GILBERTO FREYRE

CASA-GRANDE Y SENZALA



Gilberto Freyre

CASA-GRANDE Y SENZALA



Caracas
1985

PRÓLOGO

> *"...nuestra máxima tarea debería ser el combate contra todas las formas de pensamiento reaccionario".*
>
> ANTONIO CANDIDO

GILBERTO FREYRE tiene una característica con la que simpatizo mucho. Como yo, él se gusta terriblemente a sí mismo. Saborea "los elogios como si fueran bombones".

Siendo éste su modo natural de ser, se orquestó en torno suyo un culto que preside feliz e insaciable. A pesar de que es más elogiado que nadie, es él quien más se elogia, comenzando sus libros con detalladas apreciaciones sobre sus grandezas y noticias circunstanciadas de cada asombro que va provocando por el mundo.

Y no necesitaba ser así. Al fin de cuentas, no es sólo Gilberto el que se admira. Todos lo admiramos. Algunos de nosotros superlativamente. El mayor estilista brasileño nos dice con su estilo lo que ya de por sí bastaría para forzar nuestra admiración. Mestre Anisio, el pensador más agudo de este país, nos pide que le anticipemos a Gilberto la grandeza que el futuro ha de reconocerle, porque *todos nos convertimos en más brasileños con su obra.* Fernando de Azevedo, hablando en nombre de la sociología, casi repite a Anisio al decirnos que *todos le debemos un poco de lo que somos y mucho de lo que sabemos.* Pero no es solamente eso. Es mucho más, diría Gilberto, y ejemplificaría: Barthes no se consuela de que Francia no tenga su intérprete gilbertiano para sus primeros siglos de formación. Un tal Briggs, pasmado de asombro, nos dice que *Casa-Grande y Senzala* no sólo es una revelación para los brasileños acerca de lo que ellos son, sino todo un triunfo universal. Una docta comisión no sé de qué llega a afirmar que Gilberto ya guía a la humanidad entera en la búsqueda de un sentido y de un objetivo.

Abro el prólogo con estas palabras porque, aunque muy a disgusto, tengo que entrar en la comparsa de los alabadores. Gilberto Freyre ha escrito, sin duda, la obra más importante de la cultura brasileña. Efectivamente, *CG y S* es el más grande de los libros brasileños y el más brasileño de los libros que hemos escrito. ¿Por qué? Siempre me intrigó y aún me intriga que Gilberto Freyre, siendo tan reaccionario en el plano político —en su última declara-

ción llega a decir que la censura de prensa es, en general, beneficiosa y que en los Estados Unidos la censura es más rigurosa que en cualquier otro país del mundo—, haya podido escribir ese libro generoso, tolerante, fuerte y bello.

Creo que podríamos prescindir de cualquiera de nuestros ensayos y novelas, aun cuando fuese lo mejor que hayamos escrito. Pero no pasaríamos sin *CG y S* sin ser diferentes. En cierta medida GF fundó Brasil en el plano cultural tal como Cervantes lo hizo con España, Camoens con Portugal, Tolstoi con Rusia, Sartre con Francia. Es cierto que hubo, en nuestro caso como en los demás, algunos gestos antes —el Aleijadinho, entre unos pocos—, otros después —Brasilia, de Oscar—, pero, sin lugar a dudas, entre ellos está el de Gilberto. ¿Por qué?

Casa-Grande y Senzala es una hazaña de la cultura brasileña. Después de todo esto debemos, quizás, repetir que así fue vista, por otra parte, desde los días de su aparición. Jorge Amado nos habla de eso muy expresivamente. Para él la llegada de *CG y S fue una explosión de deslumbramiento*. Desde algunos años antes, observa, venían surgiendo las primeras novelas regionales que buscaban laboriosamente restablecer la verdad acerca de la vida social brasileña, falsificada por la literatura tradicionalista. Pero un libro de estudios de Brasil, que fuera legible, bien escrito como *Casa-Grande y Senzala,* era una cosa nunca vista. Para Jorge Amado, sin embargo, lo más sorprendente era ver surgir en ese medio provinciano que recitaba a Bilac y detestaba a Portinari, a un hombre de estudios universitarios en el extranjero que frecuentaba los candomblés, gustaba de la buena comida bahiana y conocía la cachaza fina. Un hombre ávido de vivir y de reír, que sentía placer en admirar y gusto en alabar. El nos enseñaba, dice Jorge Amado, que *sólo viviendo se puede aprender la ciencia de los libros*.

Astrogildo Pereira, el principal crítico marxista de letras y de ideas, señala que *Casa-Grande y Senzala ocurrió en 1933 como algo explosivo, insólito, realmente nuevo, rompiendo años y años de rutina y repeticiones*. Sus principales novedades serían: *la de un libro de ciencias escrito en un lenguaje literario de acento inusitado, en un lenguaje atrevidamente nuevo pero muy nuestro; un libro que daba categoría literaria a muchas palabras vulgares; y, sobre todo, un libro que tenía como protagonista central no a los héroes oficiales sino a la masa anónima.*

Es verdad que no todos fueron elogios en aquellos días de deslumbramiento y maravilla. Y no podía serlo porque el vigor mismo y sobre todo el estilo acre de *CG y S* provocó en mucha gente verdaderas crisis de exasperación. Principalmente por las expresiones consideradas desde siempre como groseras, obscenas, irreverentes y muchas otras cosas tenidas como negativas. Es comprensible que fuera así para un público lector acostumbrado a la pobre lengua que se escribía entonces en Brasil, y habituado a alabar y a tomar en serio a literatos académicos tan bobos como vetustos. Estas incompatibilidades ofendían y rasguñaban sensibilidades académicas e hirieron a muchas almas bien formadas. No podía ser de otro modo si en un pasaje GF

nos ilustra sobre la mala costumbre portuguesa de jurar —*por los pendejos de la Virgen.* En otra, habla de picotear, antigua costumbre brasileña de intercambio de esposas entre los amigos. En ambos casos, por supuesto, siempre asentado en la mejor documentación.

Lo cierto es que a mí y a todos *CG y S* nos enseñó muchas cosas que necesitamos comenzar a enumerar. Principalmente nos enseñó a reconciliarnos con nuestra ascendencia lusitana y negra, de la que todos nos avergonzábamos un poco; a él le debemos haber comenzado a aceptar como dignificante antepasado a ese pueblo al que nos acostumbramos a ver e identificar con el inmigrante que hacía de burro de carga, empujando carritos de feria o el comerciante próspero y mezquino en que se transfiguraba después de enriquecerse. A Gilberto le debemos, sobre todo, el haber aprendido a reconocer en la cara de cada uno de nosotros o en la de nuestros tíos y primos —si no con orgullo, al menos con tranquilidad—, una bocaza carnosa, cabellos ensortijados o esas fornidas narizotas de indiscutible procedencia africana y servil.

Frente a esta evidencia la cuestión que se plantea es saber cómo pudo el niño hidalgo de los Freyre, el muchachito anglófilo de Recife, el mozo elitista que viaja a los Estados Unidos queriendo convertirse en protestante para ser más norteamericano, el oficial de gabinete de un gobernador reaccionario, cómo pudo, aparentemente tan poco apto para esta hazaña, engendrar la visión amplia y bella de la vida colonial brasileña que es *CG y S.* El hecho es asombroso, pero como es innegable tenemos que convivir con él y explicarlo o por lo menos, si es posible, comprenderlo.

Para empezar debemos darnos cuenta de que a la postura aristocrática y derechista no corresponde necesariamente una inteligencia corta de las cosas, una sensibilidad embotada de las vivencias. La inteligencia y la ilustración, al igual que la *finesse,* son otros tantos atributos de la riqueza y de la hidalguía, como la belleza de las damas y los buenos modos de los damos. Lo cierto es que el hidalgote GF ayudó como nadie a que Brasil tomara conciencia de sus cualidades, principalmente de las nobles, a veces con demasiado pintoresquismo, pero viéndolas siempre como cosas entrañablemente nuestras, como carne de nuestra carne, vinieran de donde viniesen. Tal vez también por esto Gilberto ha ayudado como nadie a Brasil a aceptarse tal cual es, sin vergüenza de sus orígenes, reconociendo sus aptitudes para mejorar en el futuro todo lo humano.

A Gilberto le agrada decir que es un escritor situado en el tiempo y en el espacio aun cuando pueda descubrir el pasado y el futuro y pasear por toda la tierra. Así es efectivamente. Escribe sobre su casa señorial en el barrio de los Apipucos, en Recife, como un nieto de señores de ingenio, un blanco seguro de su hidalguía; así como Euclides —la observación es de Gilberto— escribe como un amerindio, un *caboclo,* Gilberto escribió como un neo-lusitano, como un dominador. Ninguno de los dos es tan sólo una cosa u otra, bien lo sabemos. Pero ésas son las figuras que asumen, con las que ambos se hermanan y se identifican. Sus libros son elogios de ellas.

Me apresuro a señalar sin embargo, que es muy difícil generalizar sobre Gilberto. Cada vez que nos parece haberlo atrapado en la red se nos escapa por los agujeros como si fuera una jalea. Es así como, abandonando mi anterior generalización, tengo aquí, dos líneas más adelante, que rectificarla, que sombrearla: Gilberto, en realidad, ni siquiera es el viejo sabio de Apipucos, ni es nadie porque, como Macunaíma, él es todos nosotros. Tal vez sea ése su rasgo más característico y en esto reside su gran deuda con la antropología. Ser antropólogo le permitió a Gilberto salir de sí sin dejar de ser él mismo para ingresar al coro de los otros y ver el mundo con los ojos de ellos. Se trata de un caso de apropiación del otro en una operación parecida a la posesión mediúmnica. En esa capacidad mimética de ser muchos, sin dejar de ser él, es donde se asienta el secreto que le permitió escribir *Casa-Grande y Senzala*. A través de sus centenares de páginas, Gilberto es sucesivamente señorial, blanco, cristiano, adulto, maduro, sin dejar de ser lo opuesto en los siguientes pasos, al vestirse o sentirse esclavo, hereje, indio, niño, mujer, afeminado. Las dualidades no se agotan allí sino que se extienden en las de padre-e-hijo, señor-y-esclavo, mujer-y-marido, devoto-y-santo, civilizado-y-salvaje, que Gilberto va encarnando para mostrarse al derecho y al revés, página tras página, línea tras línea.

I

EL ESCRITOR

GILBERTO FREYRE inicia *Casa-Grande y Senzala* diciendo sencillamente: *en octubre de 1930 me ocurrió la aventura del exilio*. A partir de esta afirmación insólita en un libro de esa clase, deja escapar, aparentemente sin intención, que en Lisboa se familiarizó no sólo con las bibliotecas, archivos y museos sino también con *los sabores nuevos del vino Oporto, del bacalao y de los dulces* que dejó con nostalgia. Esta es una buena muestra de su manera personalísima, oblicua y hasta mimosa de actuar como científico, afirmándose al mismo tiempo como escritor literario. ¡Y qué escritor!

Y es siempre el escritor, el estilista, quien dirige lo escrito. Casi siempre con fidelidad a la ciencia, tensando y trabajando el lenguaje para obligarlo a servir al contenido, pero vigilándolo mucho más de lo que se permitiría cualquier escritor que fuera simplemente ensayista o tan sólo científico. Es cierto que muchas veces el lector atento queda con la impresión de que se lo engaña, como sucede cuando Gilberto decide demostrar sus tesis mediante la negación, como en el siguiente caso: *No es que el portugués se hubiera*

encontrado en el 1500 con una raza de gente débil y blanda, incapaz de un esfuerzo mayor que el de cazar pajaritos con arco y flecha. Nada de eso.

La sospecha de una treta aumenta más aún cuando, en el calor de la argumentación, decide concederle al negro cualidades y defectos que podrían atribuírsele igualmente al indio. Así es cuando presenta al lector, encandilado por su estilo pirotécnico, un indio que *se muere de nostalgia,* o envuelto *en una tristeza de introvertido,* y un *negro pleno de energía joven, firme, vigorosa y exuberante de extroversión y vivacidad.* ¿Quién sirve a quién en ese festival del estilo? En algunos pasajes —demasiados, para los prudentes— los largos párrafos de Gilberto Freyre saltan como chispas, iluminando páginas de depurado análisis, o amenizando razonamientos sutilmente elaborados. A veces es pura coquetería del escritor, quien, incapaz de resistirse al pellizcón de su propio demonio artístico, interrumpe la frase severa para pedir: *perdone el lector los muchos e inevitables ão.* * ¿Qué escritor luso-brasileño no se sintió torturado por la cacofonía de esos inevitables ão, tan característicos de nuestro idioma? En otra parte GF califica de *brasileirinha da silva* ** a la arquitectura de las casas grandes. Aquí, probablemente, el carácter dudoso del juicio —Portugal está lleno de magníficas casonas rurales con galerías, en el mismo estilo y de mejor calidad, además de mucho más antiguas— es lo que hace afirmar eso a Gilberto con tanto énfasis y gracia. No es seguro que esta forma de componer se justifique mucho en el terreno de la ciencia, pero no hay ninguna duda de que es excelente en el terreno literario.

Lo que irrita a muchos críticos y molesta a otros tantos es justamente esa calidad literaria de los textos: son las concesiones que el hombre de ciencia hace al escritor, pocas veces de manera traicionera, pero siempre con el efecto extravagante de tratar las cuestiones más serias del modo más divertido.

Después de trabajar laboriosamente, no es raro que logre dar contorno y color, carácter e individualidad a sus tipos y figuras, pero en muchos pasajes exagera, se excede, fantasea con una liberalidad artística que ningún escritor rústico se permitiría. Al presentar al protagonista central de *CG y S,* el colonizador lusitano, GF comienza con un tono suave, contrastándolo con los otros dos imperialistas, contemporáneos suyos. El lusitano sería un *español sin el ardor guerrero ni la ortodoxia; un inglés sin las duras líneas puritanas.* La cosa es que sigue avanzando, vivaz, oponiendo la marca histórica siniestra que la leyenda negra le impuso al español, *la mala y triste fama que ganó el portugués, de inepto, estúpido, salaz.* Gilberto continúa *contrastando la imagen vertical, austera, quijotesca, brava, y hasta angulosamente gótica del castellano,* con la *figura horizontal del portugués, achatada, redonda, llena de gordura.* Concluye el esbozo diciendo del lusitano que es *huidizo y rastrero: un don Juan de senzala.*

* La sílaba final *ão* corresponde al *ón* español, pero es más frecuente aún su uso en el idioma portugués.— *N. del T.*

** Expresión equivalente a brasileñísima, típica del Brasil.— *N. del T.*

Pero Gilberto Freyre no se detiene ahí en sus libertades. Avanza riendo, bromeando, con un gracejo de negrito que desconcierta al lector brasileño acostumbrado a la pobre dieta de la escritura retórica y sosa que se leía entonces como literaria. Algunos perfiles por él trazados son primorosas caricaturas de figuras vetustas: del filósofo Faria Brito, tan alabado por la derecha católica, Gilberto escribe que *al fracasar en la política republicana se refugió, con su frac negro y sus bigotes tristes, en las indagaciones de la filosofía.* Jamás una biografía dirá tanto y retratará tan bien al pobre filósofo.

Protestando por la falta, en Brasil, de diarios, cartas, autobiografías, confesiones y otros documentos personales tan abundantes en el mundo inglés, GF apunta, primero, que *el confesionario absorbió los secretos personales y de familia, anulando en los hombres, y principalmente en las mujeres, este deseo de revelarse a los demás*... Después se consuela, no metódico o circunspecto como haría otro, pero con evidente tono de burla, diciendo: *en compensación, la Inquisición abrió sobre nuestra vida íntima de la era colonial, sobre las alcobas con camas, que en general parecen haber sido de cuero, crujiendo bajo las presiones de los adulterios y de los furiosos coitos; sobre los aposentos y los cuartos de santos; sobre las relaciones de blancos con esclavas— su ojo enorme, indagador.* ¿Cómo no advertir el gozo del autor en tales párrafos y al mismo tiempo el gusto literario, el buen gusto de esos textos?

Es verdad que toda la esencia científica de semejantes afirmaciones podría ser comunicada severa y fríamente siguiendo el gusto de tantos ensayistas desabridos y tontos. Pero una reducción semejante mataría en Gilberto lo que lo hace así y lo que lo mantendrá vivo en la cultura brasileña, que es su talento de escritor. Incluso creo que no existe precedente de ningún estudioso que haya rechazado tan vehementemente como Gilberto lo que todos consideran el lenguaje apropiado, la terminología especializada, la expresión adecuada, o sea ese parlar sombrío y solemne, generalmente pesadísimo, que los científicos escriben, o a lo sumo esa lengua elegante, imaginativa, discretamente poética que algunos de ellos usan en algunos textos muy especiales. Gilberto, empero, va mucho más allá de todo eso, escribiendo con un lenguaje capaz de estremecer incluso a sensibilidades literarias. No es por nada que muchos han dicho que su libro, de tan burdo, sería más pornografía que sociología; otros protestaron diciendo que tal descuido de lenguaje no estaba de acuerdo con los proclamados propósitos de respetabilidad intelectual.

Lo cierto es que GF se empecina en ritmos disolutos, en arcaísmos preciosos que él rejuvenece con inflexiones esdrújulas, tanto más por el gusto de sazonar sus frases con africanismos, indigenismos, brasileñismos, como por no debilitarlas con descontroles y las más crudas obscenidades.

Lo que más se destaca en CG y S es la combinación feliz de sus cualidades de estudio científico documentadísimo y lleno de agudas observaciones, con su condición de creación literaria que así quiere ser. Lo extraordinario es que el hecho de atender a dos amores, abarcando al mismo tiempo

el saber y el arte, no invalida esta obra única. Bien por el contrario, la ciencia, además de hacerse más inteligente —cosa muy rara— y de liberarse de una cantidad de modismos, compone un libro que se lee con placer. Tampoco la literatura, en ese matrimonio desigual, pierde nada de visión íntima, de revelación y de confidencia.

¡Pero, cuidado! Algún precio deberá pagarse por tantas ventajas. El principal es, tal vez, la necesidad de que el lector permanezca de pie ahí atrás, prevenido. Son incontables las veces en que el antropólogo se deja arrastrar por el novelista, siendo necesario por eso mismo leer y releer, atento tanto al placer literario como a los saberes dudosos, vendidos como buena ciencia.

Las claudicaciones consecuencia de ese amor al estilo y al tema se manifiestan de mil maneras. A veces es puro estilismo que se afirma, de pronto, acentuado en el punteo con que caracteriza el poderío del señor-de-ingenio: *dueño de los hombres. Dueño de las mujeres. Sus casas representan ese inmenso poderío feudal: feas y fuertes. Paredes gruesas. Cimientos profundos. Aceite de ballena.* Insatisfecho con alborotar, verseando más que escribiendo, GF se desborda —episódico ahora contando la historia del señor-de-ingenio que para dar más perpetuidad a su casa-grande, *mandó matar a dos negros y enterrarlos en los cimientos.* Más adelante, al pasar, delata a otro señor-de-ingenio que comienza piadosamente su carta al confesor con estas palabras: *como Dios fue servido que yo mandara matar a mi hijo*...

Otras veces, bajo la seducción novelística del "un-cuento-trae-otro-cuento", GF, tras proporcionar información positiva y erudita sobre un tema, se desbarranca concluyendo con más de lo que conoce. Exagerando. Así sucede cuando, después de enaltecer la rebelión de los negros malés de Bahía, en 1835, como a una revolución libertadora cuyos líderes debían ser musulmanes, pues muchos de ellos sabían leer en árabe, Gilberto lo remata así: *en las senzalas debía haber más gentes que sabían leer y escribir que en lo alto de las casas-grandes.*

II

EL INTERPRETE

UNA LECTURA atenta de GF revela también mucha contradicción íntima entre los valores profesados y los valores que realmente actúan como sus criterios existenciales. Sirva de ejemplo el sado-masoquismo que le atribuye al brasileño. *Sadismo del blanco, masoquismo del indio y del negro.* El primero comenzaría disfrutando al torturar a su negrito de juguete. Después, el pla-

cer de golpear esclavos. Finalmente caería en el placer mayor, que es el de oprimir a cualquiera que esté por debajo suyo. El otro, disfrutando que lo torturen y golpeen. En la práctica de estos papeles recíprocos el brasileño de la clase dominante habría moldeado su rasgo más característico —el "mandonismo"— y su contraparte social, el pueblo-masa y su deleite también más típico —el masoquismo— expresado en el placer de la *presión sobre él de un gobierno masculino, valientemente autocrático* (sic). Como se ve, para GF el despotismo que hace viable la preservación del orden en una sociedad brutalmente desigual e injusta como la brasileña del pasado y del presente, no sería más que un atavismo social, una señal del *puro gusto de sufrir, de ser víctima o de sacrificarse,* que singulariza al brasileño común.

Entusiasmado con su descubrimiento, GF lo generaliza, tratando de explicar el conservadorismo brasileño por la precocidad con que salimos del régimen esclavista, de lo que resultaría por un lado el *sadismo del mando,* disfrazado de *principio de Autoridad y defensa del Orden* y, por otro, los rasgos binarios de sadistas-masoquistas, señores-esclavos, doctores-analfabetos. Lo asombroso de dicho razonamiento, ya de por sí rebuscadísimo, es su conclusión: *. . . y no sin ciertas ventajas: las de una dualidad no del todo perjudicial para nuestra cultura en formación, enriquecida por una parte por la espontaneidad y la frescura de imaginación y emoción de la mayoría y, por otra parte, por el contacto, a través de las "elites", con la ciencia, con la técnica y con el pensamiento adelantado de Europa.* En ese caso, evidentemente, no sería injusto hablar de una tara derechista gilbertiana. Así sería, por cierto, si ese argumento no fuera tan familiar a toda una antropología colonialista. En su propensión a esconderlo todo detrás de un supuesto relativismo cultural, esta antropología se vuelve capaz de apreciar favorablemente las culturas más elementales y hasta desmayarse en añoranzas de lo bizarro y en amores estremecidos por lo folklórico. Lo que no hacen es aportar algo que sea útil para vitalizar algún valor real, afirmativo de las culturas oprimidas, y mucho menos despertar en la gente que las detenta una conciencia crítica o una postura rebelde contra el orden social que las explota y oprime. En lugar de eso, justifican el despotismo.

Aquí y ahora es Gilberto Freyre —que nos lavó la cabeza de tanta mala ciencia europea de la pasada generación— quien paga el precio a la mala ciencia de su generación, encontrando en ella, por vías oblicuas, la explicación suspirada de su nostalgia por los ya idos abolengos, de su gusto por un mundo donde el negro y el pueblo ocupen, felices, su debido lugar.

Gilberto Freyre presenta *Casa-Grande y Senzala* como una *historia íntima,* como un *roman vrai* a lo Goncourt, con algo de introspección evocativa al estilo Proust. Y ésta es quizá la mejor caracterización de su obra, una especie de cuento con chimentos de la vida doméstica de los señores nordestinos, que un nieto recuerda amorosamente, gozando y sufriendo: *es un pasado que se extiende hasta tocar los nervios; un pasado que se une con la vida de cada uno; una aventura de sensibilidad, no tan sólo un esfuerzo de investigación en los archivos.*

Esta suerte de historia íntima entrañablemente sufrida, Gilberto Freyre la compone con el esfuerzo paciente de ir reconstituyendo la rutina de los hechos más triviales, para sorprender en ella no los grandes acontecimientos casuales, llenos de consecuencias —que atrapa el historiador romántico—, sino la acumulación negligente de lo cotidiano que, a través de las décadas y los siglos, va formando una capa geológica, con pliegues delicados, pequeñas salientes, espesores que apenas se notan pero que son, cada uno de ellos, los nudos del manto de la vida de un pueblo.

Munido de todo lo que podía aprender del esfuerzo de otros pueblos por comprenderse a sí mismos y expresarse en obras interpretativas, GF se vuelca hacia su contexto, indagando el porqué de la trama social, la razón del "revés del bordado". Y lo hace con una maestría sin parangón, no solamente porque retrata un mundo familiar, en evocaciones iguales a aquellas que él mismo podría hacer de su vida de familia, sino porque se vuelca hacia todas las fuentes que pueden ayudarlo. Cada anotación tomada casualmente por un señor-de-ingenio; cada observación de un extranjero que ha visto una casa-grande y la describió; cada aviso de diario, buscando un esclavo fugitivo, ayuda a componer la imagen tipológica del señor-de-ingenio o el paradigma del esclavo. Estos no existieron jamás, concretamente, antes de ser exorcizados en la narrativa de GF. Lo que existió fue un señor Lula o negro Bembão, personas singulares, irrepetibles, que realmente sólo le sirven de ramitas para quemar en el horno del ingenio donde va componiendo su historia íntima: la memoria posible de remotos tiempos, que, recordados nostálgicamente por GF, reviven para todos nosotros.

Pero, ¿qué es finalmente la historia sino esa narración del pasado viviente que nos ayuda a componer nuestro propio relato sobre lo que estamos siendo? Lo que nos da Gilberto serán aportes a esa historia, si no la historia común, al menos una contribución fundamental a la historia de los pocos, de los ricos, los hermosos, los que mandaban en aquellos ásperos años en que se formó Brasil. Aun así, es muy importante porque Gilberto no sólo describió con personajes todopoderosos a sus amos de ingenio, sino que los hizo vivir o revivir para nosotros, dentro de sus casas-grandes, cercadas por su negrada, a quienes vemos a través de sus ojos. Si lo que nos ofrece no es la perspectiva más rica ni la más representativa o la más realista, al menos es la más extravagante, la más sabrosa, la más perfumada, la más placentera, la más nostálgica. No me interpreten mal. Jamás quise decir que *CG y S* es tan sólo algo pintoresco. Al contrario. Lo que digo es que esta visión amplia, risueña, nos proporciona la mejor contribución con que contamos hasta ahora para hacer de Brasil un protagonista literario que, pudiéndose conocer mediante la lectura, pasa a existir a través de ella. A lo largo de las páginas de *CG y S,* estimulados por GF, vamos imaginando, viendo, sintiendo lo que fue Brasil a través de los siglos en su esfuerzo por construirse a sí mismo como producto no deseado de un

proyecto que tenía como finalidad producir azúcar, oro o café y, esencialmente, lucros, pero que terminó engendrando a todo un pueblo.

A pesar de todas las limitaciones, guiados por él recorremos otra vez los intransitables caminos por los cuales llegamos a ser lo que somos, en esa marcha en que nos hicimos; a través de esta reconstitución. Lo que nos da Gilberto es la comprensión de la instancia presente y la visión en perspectiva de lo que seremos. Esto, sin embargo, no es asunto suyo, es asunto nuestro. Es tarea nuestra, de aquellos a quienes no nos gusta el Brasil del pasado tal como fue, de quienes no nos consolamos de que sea actualmente lo que es. Volvamos, pues, a nuestra indagación original sobre lo que habría permitido a GF escribir *CG y S*. La razón preponderante es que él es un ser ambiguo. Por un lado, un señorito hidalgo evocador de un mundo familiar, de un mundo suyo. Por otro, el joven formado en el extranjero, que traía de allá un ojo inquisitivo, un ojo de extraño, de extranjero, de inglés. Ojo para quien lo familiar, lo trivial, lo cotidiano, y como tal desprovisto de gracia, de interés, de novedad, adquiría colores de cosa rara y gentil, observable, referible. Combinando las dos perspectivas interiorizadas en él, sin fundirlas jamás, GF vivió siempre el drama, la comedia, la novela —en realidad— de ser dos, el pernambucano y el inglés. Tan totalmente inglés que usaba pantalones de franela y saco de *tweed* para ver el corso en el carnaval de Recife; tanto que toda su vida escribió anglicanamente sobre su propia condición de pernambucano.

Debido a esa ambigüedad llegó muchas veces a tensiones dramáticas. Así sucedió en las circunstancias en que Gilberto intentó "anglo-sajonizarse" por completo, haciéndose protestante primero o aspirando después a ser norteamericano y, por último, deseando establecerse en Oxford como profesor anglo-hispano. Felizmente, la opción victoriosa fue regresar a la vida solariega de Recife y sólo por esa razón lo tenemos ahí instalado —aunque a la inglesa— en su noble caserón, con sus blasones de suburbio, escribiendo desde allí para el mundo.

Antes, durante y siempre, GF viene cultivando el ser brasileño con rara intensidad. Con la intensidad de quien sospecha que él no lo es tanto. El mejor retrato que ha trazado de sí mismo es el que escribió sobre Euclides da Cunha, caracterizándolo por lo que no tenía, ni era... ¡pobre! Y si no, veamos: *Ni muchachas lindas, ni bailes, ni cenas alegres, ni almuerzos a la bahiana con vatapá, carurú, efó, guisos de porotos a la pernambucana, ni vino, ni aguardiente, ni cerveza, ni tutú de porotos a la paulista o a la minera, ni postres finos según viejas recetas de las niñas ricas, ni asados, ni mango de Itaparica, ananás de Goiana, asaí, sopa de tortuga, ni valsecitos con guitarra, ni pesca de Semana Santa, ni sirí con piróh, ni gallos de riña, ni canarios del Imperio, ni cacería de gato onza o de antas en los matorrales de las estancias, ni baños en los saltos de agua de los ríos del ingenio* —en ninguna de esas alegrías típicamente brasileñas reparó Euclides da Cunha. Gilberto sí. Despaciosa. Reiterada. Voluptuosamente.

III

LA OBRA

CASA-GRANDE Y SENZALA es una monografía de carácter etnográfico. Su intención es —auxiliada por el saber metodológico y teórico, acumulado por la ciencia— describir y explicar un contexto socio-cultural nuevo, autónomo, tan singular como lo es una tribu indígena o como el mundillo del ingenio pernambucano de azúcar.

La ciencia orienta aquí al ojo escrutador, haciéndolo ver cosas y aspectos que no vería sin una formación apropiada. Pero, en esa coyuntura, la misma ciencia se renueva porque somete a prueba de fuego a todo conocimiento, indagando si éste es capaz de explicar —apelando a precedentes conocidos— lo que se observa en el contexto nuevo o si ese saber es el que debe ser revisado y ampliado para volverse capaz de explicar aquella variante, y de ese modo enriquecerse.

Diciendo que *CG y S* es etnografía, afirmamos que es *obra histórica,* en el sentido que pretende abarcar un contexto humano único, singular, irrepetible. Participa así más del carácter de la biografía que de la psicología. Nuestra afirmación también importa decir que *CG y S,* hablando con propiedad, no es sociología. Al menos no es lo que la sociología debiera ser: un desarrollo teórico, abstracto sobre la naturaleza de las relaciones sociales. Sin embargo, temo que esa sociología a la que aludo —una especie de física de lo social, diferente tanto de la física como de cualquier descripción de los hechos físicos— no existe en ninguna parte, siendo a lo sumo una aspiración de sociólogos ambiciosos. Lo que quiero decir es tan sólo que *CG y S,* tal como fue compuesta, no hace aportes a la formulación de una teoría general sobre algo. Lo que desea es llevarnos de la mano hacia el ingenio, a un ingenio que no existe —a la abstracción—, ingenio construido con todos los ingenios concretos de los que Gilberto tuvo noticias— para mostrarlo en aquello que podría haber sido, en lo que llegó a ser, entre 1600 y 1800, en el noreste del Brasil.

Sólo incidentalmente Gilberto Freyre intenta formular generalizaciones válidas para otros contextos sociales. Esos serían los breves trechos en que busca mostrar que la estructura básica del mundo del azúcar es la misma que la del mundo del oro y del café, que tenían lugar en otras tierras de Brasil, pero con los mismos fundamentos. Gilberto también llega a ser comparativo, cuando habla al pasar de la colonización portuguesa en comparación con la holandesa, la inglesa, la francesa y alguna otra. Con todo, no se trata en ningún caso de un procedimiento sistemático de comparación, revestido de los necesarios cuidados metodológicos de establecer una tipología y comparar los tipos, característica por característica.

Gilberto jamás llega a interesarse seriamente en la generalización teórica, ni siquiera discute lo que es la *sociedad patriarcal* que nos muestra en relación a otras pautas patriarcales y no patriarcales de sociedad. Ni tampoco indaga sobre la posición evolutiva que corresponde al espécimen que está estudiando. Del mismo modo no quiere saber lo que representa en cuanto formación económico-social o como configuración histórico-cultural. Por otra parte, pedir todo eso sería demasiado. *Casa-Grande y Senzala* y su autor no necesitan hacerlo porque no es ése su oficio, ni ésa su vocación ni su interés.

Sin embargo, el desdén de Gilberto por los aspectos propiamente teóricos de su trabajo y la super-atención que otorga a los aspectos etnográficos de la descripción abarcadora —ayudado por todas las contribuciones científicas que puedan proyectar alguna luz para comprenderla—, todo esto está muy vinculado al tipo de formación académica que tuvo. En efecto, creo que el desdén teórico de Gilberto no es en realidad una singularidad de su carácter. Es consecuencia de su formación boasista. Es herencia del viejo Franz Boas, que muy lúcidamente procuró estructurar una antropología recia como una sistemática botánica o zoológica. Una antropología mejor que ninguna en cuanto descripción sistemática, criteriosa, exhaustiva, cuidadosísima de los modelos culturales, pero desinteresada respecto a cualquier generalización teórica.

Boas obró así tanto por malicia como por cautela. Profesor hebreo, inmigrante, trabajó en medio del puritanismo del Nueva York de comienzos de siglo, probablemente muy atemorizado con lo que le había sucedido a Lorris Morgan. Eran los días de la discriminación desencadenada sobre el mejor de los etnólogos de campo norteamericanos, el único pensador original, vigoroso y fecundo que aquel país produjo. Todo porque había osado reconstruir en *Ancient Society* las etapas principales de las sociedades humanas, como lo hiciera Darwin para el desarrollo de las especies. O principalmente porque había tenido la mala suerte de que su libro fuera a caer justamente en las manos de Federico Engels, que se entusiasmó con aquel etnólogo del Nuevo Mundo que encontraba, por otras vías, las mismas comprobaciones del carácter transitorio y evolutivo de las instituciones sociales, que Marx estableciera mediante el estudio de la economía política.

El libro de Morgan, reescrito por Engels y publicado con el título de *Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado,* alcanzó un tiraje de millones de ejemplares. Circulaba en manos de los obreros que argumentaban, basados en él, acerca del fin previsible de la propiedad privada y del capitalismo y sobre el probable amanecer de una sociedad socialista, incluso en esos días. El efecto de tal éxito fue que recayó sobre Morgan todo el peso del prejuicio y del odio antievolucionista y antirrevolucionario del puritanismo y el liberalismo norteamericano. Morgan, y por extensión la inteligencia misma, fue proscripto de la antropología, que, para subsistir y florecer en las universidades y en los museos, debió dar

seguridades de fidelidad al sistema y cumplir todos los ritos que atestiguaran su conservadorismo.

Gilberto Freyre, formado en ese ambiente, apenas oyó hablar de teoría. A lo sumo, lo que encontró fue el Seligman de *Interpretación Económica de la Historia*, que recuperaba con pinzas lo que consideraba aprovechable de la obra de Morgan, pero, como entonces decía Gilberto Freyre, *sin volverse apasionadamente apologético del gran judío-alemán o —lo que sería aún peor— de un marxismo detenido en el siglo XIX.*

Para no ser revolucionaria, la antropología de Boas y de sus muchos discípulos pagó el precio de no ahondar en ninguna teoría, postergando para las futuras generaciones la interpretación de la inmensa recopilación de hechos que hicieron. O, cuando mucho, teorizando humildemente en terrenos exentos del menor sabor de impugnación. La única excepción es su oposición al racismo y al colonialismo —dominantes en la antropología europea—, a los que los boasistas opusieron un culturalismo antievolutivo y exacerbado en su relativismo, pero generoso y comprensivo en el entendimiento de las culturas menos complejas y de las razas perseguidas.

Lo que aquí debemos retener sobre la herencia académica de Gilberto Freyre es su fuente boasista, tanto en su ateoricismo como en su propensión etnográfica. Gracias a esas dos herencias pudo realizar estudios de gran profundidad y reunir documentación copiosísima sobre los temas que trató. Pero no por eso puede atribuírsele lo que nunca fue ni siquiera deseó ser. Lo que Gilberto hizo en el terreno teórico fue refutar generalizaciones deterministas muy en boga en esos días. Generalizaciones que, por lo demás, ya habían sido refutadas por Manuel Bonfim, Roquette Pinto y algunos otros, aunque nunca con el vigor y la elocuencia que ese debate obtuvo gracias a Gilberto.

La caracterización de *Casa-Grande y Senzala* como una monografía etnográfica regional exige aún otras dos consideraciones. Primero, la de que no tiene parangón, puesto que no se conocen estudios anteriores o posteriores de la misma envergadura. Es obvio que no se la puede considerar una obra de la misma naturaleza que los "estudios de comunidad" realizados por tantos antropólogos y sociólogos, que son los que más se le aproximan. En estos casos se toma una comunidad pequeña para un estudio intensivo mediante observación directa, suponiendo que las características de la sociedad global se pueden sorprender allí, concretadas en modos de conducta observables directamente. Y tal vez hasta mejor comprendidos de lo que podría pretenderse con el estudio por muestreo a través de encuestas o cuestionarios tan del gusto de los sociólogos, aunque tan infecundos.

Casa-Grande y Senzala contrasta fuertemente con esos estudios, principalmente por la amplitud de las dimensiones regionales del objeto de estudio, pero también porque su tema, al estar situado en el pasado, no ofrece ninguna oportunidad a la observación directa. Tiene en común que ofrece al investigador, como campo de estudios, un contexto social completo

en toda su complejidad de entidad ecológica, demográfica, económica, social, cultural y psicológica. No se trata aquí de las dobles operaciones de extraer, a través de una técnica artificiosa, una gran cantidad de observaciones sobre la familia, el trabajo o la religión, como si ellas existieran en sí, y después restaurar su carácter concreto al devolverlas al contexto del que forman parte, mediante el análisis de sus relaciones con la totalidad. Se trata, eso sí, de ver gentes organizadas en familias, representando diferentes papeles recíprocos en el proceso de producción por el trabajo y de conducta religiosa a través de formas colectivas de culto.

La similitud principal de *Casa-Grande y Senzala* con los estudios antropológicos tal vez se encuentre en las tentativas, fracasadas todas, de grandes estudios de carácter nacional. Los que se hicieron durante la guerra sobre Japón y Rusia llegaron a la ridiculez, por su intento de buscar en la minucias de la vida diaria explicaciones para las formas actuantes de conducta y para las motivaciones de japoneses y de rusos como soldados de guerra. Pero no fue sólo el interés inmediato y hasta bélico lo que invalidó esos estudios. No contaban, en ninguno de los casos, con un responsable tan pertrechado como lo estaba Gilberto para una hazaña de semejante envergadura.

El segundo orden de observaciones se refiere a las consecuencias de ese carácter localizado y concreto de lo que se propone estudiar *Casa-Grande y Senzala.* Tratándose de la reconstrucción de una civilización que se formó, floreció y murió en una determinada región, donde la gente, descendiente de todos sus protagonistas, sigue viviendo —y entre ellas el propio autor—, todo queda inevitablemente impregnado de reminiscencias. Tantas, que siempre existe el peligro de que lo local y lo regional se conviertan en regionalismos, el regionalismo en tradicionalismo y todo eso en añoranzas. Especialmente porque el ojo que mira es el ojo de los que ven todavía desde el lado de arriba.

Lo que quiero decir aquí es tan sólo que, obviamente, tiene consecuencias el hecho de no ser un extraño el que escribió *CG y S,* sino justamente el protagonista elitista, hidalgo, minoritario, entre la masa humana innumerable que edificó con sudor aquella civilización. Naturalmente que el esclavo no lo hizo todo él solo, porque trabajó bajo las órdenes de un capataz que sabía mucho, y éste bajo la vigilancia de un amo que, si no sabía nada, era quien sabía más de los aspectos comerciales del negocio. Pero no puede olvidarse que, a la perspectiva del señor, del amo, corresponde una visión que es el revés de la mirada del esclavo. Dentro de ese contrapunto resalta, por ejemplo, una de las características notables de Gilberto, que es su visión nostálgica de señor de ingenios y de esclavos que él expresa sentimentalmente a lo largo de todo el libro. Es completamente improbable que a los ojos de un contemporáneo de Gilberto, descendiente de esclavos, de la misma casa-grande, se perciba siquiera una pizca de esa nostalgia.

¿Es por eso Gilberto un alienado? No. Lo que le sobra es autenticidad. El habla no sólo ex cátedra, habla como un íntimo, y habla como un connivente confeso. No es en esta intimidad que reside el secreto rescatable de la "metodología" de Gilberto. Sería como pensar que quienes realmente saben de tuberculosis son los tuberculosos. Gilberto es sabio porque une a su proximidad e identificación de observador no participante —pero mancomunado— la cualidad opuesta, que es la visión desde afuera —el ojo inglés, a que ya nos referimos—, la capacidad de ver algo noble allí donde el pernambucano de la mejor cepa no vería nada.

El mundo está hecho de rutina, de vida espontánea y naturalmente repetida, que no llega a ser notada como cosa que carece de explicación sino por quien viene de afuera o por quien pertenece a otro contexto. El viajante extranjero ve tan gozosamente el mundo porque está pertrechado con esa visión de extraño que se proyecta sobre las cosas que mira para iluminarlas, tornando visible lo trivial. Esta es la extraña cualidad de este nieto de señor-de-ingenio tan orgullosamente pernambucano, que teniendo el mundo a sus pies nunca salió, realmente, de los alrededores de donde nació, se casó, reprodujo y se morirá. ¿Contento? Creo que sí. Al menos, conozco a poca gente tan contenta consigo misma en lo que ha sido y en lo que es, como este sociólogo universal del suburbio de Apipucos, en Recife.

IV

EL METODO

La teoría subyacente de la obra de GF parece ser la de la causa circular, formulada más tarde por los funcionalistas. La idea básica aquí es la de que como todo puede llegar a ser, en determinadas circunstancias, la causa de cualquier cosa, no existe en la verdad ninguna causa suficiente de nada. Lo extraordinario es que esa teoría desatinada no le hizo mal a Gilberto. A pesar de ella y hasta gracias a ella, su etnología, volcada sobre sí misma como una serpiente que se muerde la cola, nos dio las explicaciones más exhaustivas que se pueden leer en cualquier literatura sobre el ambiente, los tipos humanos, el modo de vida íntimo, familiar, doméstico de la gente de la cual se ocupó. *CG y S* es una acumulación de observaciones minuciosas y de apreciaciones muy amplias, combinada con un método que se prestó admirablemente al propósito de dar una visión de conjunto y un conocimiento hondo de una sociedad real, viviente, concreta

y unívoca. Pero también, contradictoria como la propia vida, en su actividad febril de recrearse a sí misma con infinitas variaciones en torno de una misma pauta, variando para cambiar en lo incidental tanto como fuera necesario, para que nada cambiara en lo sustancial. Gilberto estudia esa pauta como un joven enamorado que mira y no ve el esqueleto de la novia. El propio Gilberto lo muestra y lo esconde bajo grasas y pieles, telas y encajes, mostrando y escondiendo, como novio que sospecha que debajo de la piel de ella hay realmente una calavera.

La forma principal de explicación causal de Gilberto Freyre es dar vueltas entre referencias a causas diversas para, de repente, embestir contra una de ellas. Cuando se espera que se detenga en ésa lo vemos abandonarla para iniciar otra vez el círculo. Por ejemplo: queriendo esclarecer los antecedentes del señorío agrario de Brasil, Gilberto se zambulle en la historia agraria de Portugal y demuestra, copiosamente, que los fundamentos de sus éxitos están en la contribución del trabajo y de la técnica de los sarracenos, y que el señorío rural posterior sólo fue bien ejercido por los monasterios. Esto es verdad. Visitando a Portugal, no puede dejar de verse la enormidad de conventos y abadías, atendidos por cocinas descomunales, capaces de cebar a centenares de monjes gordos. Lo curioso es que Gilberto, después de descubrir todo eso, abandona lo encontrado y se lanza, con un pase de magia, a hablar de la capacidad de la acción colonizadora y civilizadora del latifundista portugués, antecesor de los grandes propietarios brasileños. Sin embargo, lo destacable es que —tal como sucede con el antiteoricismo al que nos hemos referido— fue, al fin de cuentas, saludable para Gilberto Freyre. Siendo Brasil un país de pasiones intelectuales desenfrenadas —en el que cada pensador se aferra pronto a un teórico de moda y tanto se apega a él que convierte en servidumbre su actividad creadora—, es bueno ver a alguien que rechaza padres teóricos. Lo que hace la mayoría de los hombres de ciencia y ensayistas brasileños es, a lo sumo, ilustrar con ejemplos locales la genialidad de las tesis de sus maestros. No sucedió así con Gilberto. Por un lado, porque Boas no tenía teorías que debiesen ser comprobadas o ilustradas con material brasileño. Por otro lado, porque lo que él le pedía a su discípulo era que realizase operaciones detalladas de observación y de interpretación de realidades vivientes para componer, luego, con material de fabricación propia, *su ética y su estética de la opereta.*

Aunque Gilberto esté siempre diciendo que él no es seguidor de nadie sino, por el contrario, un "bandeirante" abridor de nuevos caminos, admite que es un rectificador de antecesores y, en consecuencia, que éstos existen. Lo cierto es que, al revés de lo que ocurrió con las ciencias sociales escolásticas introducidas en Brasil por franceses y norteamericanos —que florecieron como trasplantes, ignorando solemnemente como a un matorral sin importancia todo lo que floreció antes de ellas—, Gilberto Freyre es heredero y conocedor profundo de Joaquín Nabuco, de Silvio Romero, de Euclides da Cunha, de Nina Rodrigues, cuyas obras leyó en su totalidad,

apreció lo que en ellas sigue siendo válido, las utilizó amplísimamente y las continuó.

Obsérvese que no hablo aquí de afinidades y consonancias con tesis antes enunciadas. Hablo de algo más relevante, que es la consecución del esfuerzo colectivo de ir construyendo, generación tras generación, cada cual como puede, el edificio del autoconocimiento nacional. Nadie puede dar su contribución, es obvio, si no conoce la bibliografía anterior. Y esto es lo que sucede con la generalidad de los científicos sociales. Desgraciadamente, esa bibliografía es inútil para ellos. Inútil porque, en realidad, sus contribuciones son pálpitos dados sobre otra argumentación, compuesta en el extranjero para ser leída y admirada allá. Por eso mismo, para nosotros también, sus obras son casi siempre inútiles o, a lo sumo, irrelevantes.

Mirando en torno, después de pasada la moda funcionalista y rota la ola estructuralista, lo que persiste de toda aquella gritería es principalmente el Lévi-Strauss de ese hermoso libro brasileño que es *Tristes Trópicos* y nuestro Florestan Fernandes de la *Organización Social de los Tupinambás,* por lo que nos da como reconstrucción viva de la vida de los indios que con más fuerza dejaron su sello en la hechura de todos nosotros, los brasileños. Probablemente nada ha de quedar de la copiosísima bibliografía ilustrativa y ejemplificativa, tan de moda durante un tiempo. Hoy todo eso es un mero papel impreso, que compone monumentos funerarios a quienes hicieron de su vida intelectual un ejercicio de ilustración reiterativa de tesis ajenas.

Lo más admirable en Gilberto Freyre, tan anglófilo y tan próximo a los norteamericanos, es que no se haya esclavizado científicamente. El riesgo fue enorme. Ciertamente no se escapó de él ninguno de los mil extranjeros de talento, sometidos al lavado de cerebro de las universidades norteamericanas en el transcurso del siglo XX. ¿Cuántos de ellos produjeron obras que merezcan ser recordadas y de las que se diga, con fundada esperanza, que serán probablemente reeditadas en el próximo milenio, como sucederá, con toda certeza, con *Casa-Grande y Senzala?*

Cabe una palabra más sobre el difundido método de Gilberto Freyre, del cual él mismo habla tanto: método no, pero sí *pluralidad de métodos,* tan citada y tan elogiada. Simplemente en *Casa-Grande y Senzala* no existe ningún método. Quiero decir, ningún abordaje al que el autor haya sido fiel. Ningún método que el lector pueda extraer de la obra como un enfoque aplicable en cualquier parte. Es tan imposible escribir otra *CG y S* como es imposible reproducir a Gilberto, quien con sus talentos y sus terquedades la hizo más obra suya que su propio hijo. Por lo demás, no sería justo olvidar a esta altura que ninguna de las obras clásicas de las ciencias sociales es explicable por sus virtudes metodológicas. Al contrario. Todo lo que se produjo con extremado rigor metódico, haciendo corresponder cada afirmación con la base empírica en la cual se asienta, y calculando y comprobando estadísticamente todo, resulta mediocre y de breve duración. El hombre de ciencia, aparentemente, sólo necesita aprender métodos y

estudiar metodologías para olvidarlos después. Olvidarlos tanto en la operación de observación como en esa misteriosa e inexplicable operación de inducción de las conclusiones. Olvidarlas, sobre todo, en la operación de construcción artística de la obra en que deberá comunicar a sus lectores, tan persuasivamente como sea posible, lo que él sabe.

Casa-Grande y Senzala y *Sobrados y Mocambos* —que por otra parte constituyen un solo libro y deberían ser publicados siempre juntos— ejemplifican magníficamente la primera categoría de obras. Me refiero a esas contribuciones importantes a la ciencia, que se convierten en libros clásicos que todos debemos leer por el gusto que nos proporcionan con su conocimiento nuevo y fresco. No así *Orden y Progreso,* por ejemplo, que corresponde mejor a la segunda categoría. Aquí tal vez porque Gilberto también pretendió seguir un método. Efectivamente, en *Orden y Progreso* intenta ceñirse a un plan tan riguroso como le es posible a una naturaleza indisciplinada y anárquica como la suya. Lo que, sin embargo, resultó fue un libro de calidad inferior que no se puede comparar con los dos primeros.

V

LOS PROTAGONISTAS

El escenario de *Casa-Grande y Senzala* es el litoral de la región nordestina. El Nordeste de Gilberto no es, sin embargo, el de chivo y "paçoca" *, de secas y hambrunas, generalmente asociado con el nombre de aquella región. Sino el Nordeste del sirí y del pirón, de la caña y la tierra arcillosa. *De árboles robustos, de sombras profundas, bueyes pachorrientos, de gente demorada y a veces redonda como sanchopanzas por la miel del ingenio, por el pescado cocido con pirón, por el trabajo parado y siempre el mismo, por la opilación, por el aguardiente, por la grapa de caña, por el grano de coco, por los gusanos, por la erisipela, por el ocio, por las enfermedades que hacen hincharse a las personas, por el mal mismo de comer tierra.* Dígase de paso que esta cita no es de *CG y S* sino de *Nordeste,* porque allí es donde Gilberto retrata mejor a su tan amada región.

El tema de *Casa-Grande y Senzala* es el estudio integrado del complejo socio-cultural que se construyó en la zona forestal húmeda del litoral nordestino de Brasil, sobre la base del monocultivo latifundista de la caña

* Carne asada y cortada, pisada con harina de mandioca y, a veces, servida con bananas.— *N. del T.*

de azúcar, de la fuerza-de-trabajo esclava, casi exclusivamente negra; de la religiosidad católica impregnada de creencias indígenas y de prácticas africanas; del dominio patriarcal del señor-de-ingenio, recluido en la casa-grande con su esposa y sus hijos, pero cruzándose, polígamo, con las negras y las mestizas.

El objetivo de *CG y S* es esa familia "patriarcal" a la que Gilberto consagra toda su atención. Pero bien poca o ninguna a otra familia, resumida en la madre, concibiendo hijos engendrados por padres distintos —inclusive el propio señor— que los cría con celo y cariño, aunque sepa que son bienes ajenos que cualquier día le serán arrebatados para el destino que el señor les dé. Es verdad que la grandeza misma de la familia patriarcal del señor-de-ingenio era tanta que no dejaba ningún espacio social para ninguna otra familia. Pero es una pena que la miopía hidalga de Gilberto no le permitiese reconstruir esa matriz de Brasil, esta no-familia, esta anti-familia madricéntrica de ayer y de hoy, que es la madre pobre, negra o blanca, paridora, que engendró y crió al Brasil-masa.

Gilberto anuncia introductoriamente su tema, dando una imagen vigorosa del *mundo semi-feudal* que va a estudiar; *una minoría de blancos y blancuzcos dominando, patriarcales y polígamos, desde lo alto de las casas-grandes de cal y piedra, no sólo a los esclavos criados a montones en las senzalas, sino también a los labriegos de la región, agregados, moradores de casas-de-tapia-y-paja, vasallos de las casas-grandes en todo el rigor de la expresión.* Lo que pasa es que no eran vasallos, puesto que producían mercaderías. Ni la sociedad era feudal, con semejante esclavización. Pero, ¿qué importan esas precisiones si él nos da una visión, tal vez no la más realista sino al menos más cautivante que cualquier otra, precisamente por ser expresionista e inspirada? ¿Cuánto valen nuestras indagaciones teóricas, tan sujetas a la moda, frente a una composición que ha de quedar para reconstituir, viviente, nuestro pasado o por lo menos el pasado de las clases patronales y patricias de Brasil?

Gilberto nos ofrece un cuadro vivo y colorido como no habrá otro en literatura alguna sobre el proceso de formación del Brasil. Surgen en él, redivivos, los variados abuelos indios, negros, lusitanos y, por intermedio de ellos, moros, judíos y orientales que plasmaron al brasileño con sus singularidades de gente mestiza de todas las razas y de casi todas las culturas, además de bien provista de bienes traídos de toda la tierra.

Hablando de los primeros varones portugueses, ingleses, franceses, alemanes que vivieron dispersos por la costa brasileña en el quinientos, Gilberto Freyre los pinta como *pobladores sin importancia, afectos a la vida salvaje, con mujer fácil y a la sombra de los cajúes y arazás.* Señala que a ellos débese la formación del primer núcleo híbrido que fue *la base y el forro de carne, amortiguando para los colonos portugueses, todavía vírgenes*

de experiencias exóticas, el choque vivo con tierras enteramente diferentes de la europea.

Oponiéndose aquí a las tesis antilusitanas, entonces en boga, de quienes describían a los montones de portugueses que llegaron primero a Brasil como una cohorte de criminales y corrompidos exiliados, GF los muestra como *gente sana, expulsados por ridiculeces,* abandonada en la playa *como garañones disolutos,* armados tanto de furores genésicos como de inclinaciones eugenésicas. Al propio Portugal de entonces Gilberto lo presenta como una provincia de Africa *con la influencia negra hirviendo bajo la europea y dando un aire picante a la vida sexual, a la alimentación, a la religión. El aire de Africa, un aire caliente, oleoso, ablandando en las instituciones y en las formas culturales las durezas germánicas, corrompiendo la rigidez moral y doctrinaria de la iglesia medieval; sacándole los huesos al cristianismo, al feudalismo, a la arquitectura gótica, a la disciplina canónica, al derecho visigótico, al latín, al carácter mismo del pueblo.* Frente a todas esas blanduras sólo el constante estado de guerra contra la morería habría templado el carácter portugués para la gran hazaña de Camoens.

Gilberto no se cansa de admirar el extraordinario prodigio de *tener un Portugal casi sin gente... consiguiendo salpicar virilmente, con su resto de sangre y de cultura, a poblaciones tan diversas y a tan grandes distancias...* Prodigio tanto mayor porque se trataba de un *sobrante de gente casi toda menuda, en gran parte plebeya, y además de eso mozárabe.* Tanta sería la escasez de gente para tamaña tarea, que Gilberto desarrolla una tesis bien gilbertiana para explicar cómo se cubtieron las necesidades de gente para la tarea imperial: fue un milagro... Ante todo el milagro de poner la propia religión al servicio de la procreación, impregnando todo de sexo. Hasta los dulces de los conventos serían convertidos en dulces afrodisíacos, pecaminosos, lúbricos, femeninos, por el gusto y por los nombres: *besitos, destetados, levanta-viejos, beso-de moza, casaditos, mimos-de-amor.* El superlativo se lograría con los nombres monásticos de muchos de ellos: *suspiros-de-monja, tocinito del cielo, barriga de monja, manjar del cielo, papada de ángel.*

La influencia mahometana en Portugal es quizás la que Gilberto reconstruyó con más simpatía y cariño. De ella nos vendría, por vía de los lusitanos, la expresión *mourejar* *, aunque no el buen hábito de trabajar duramente. Pero también y principalmente el ideal femenino de la mora encantada, la dulzura en el trato de los esclavos (sic), el gusto por el aceite y por las buenas aceitunas, las paredes azulejadas y con ellas el amor al aseo, al lustre y la claridad. En este tramo Gilberto se entusiasma y

* *Mourejar:* trabajar mucho, como un moro.— *N. del T.*

comienza a desvariar. Le atribuye a los moros un misterioso sentimiento lírico y un pudor contenido para los goces carnales, que habrían inculcado a los lusitanos y los brasileños. Es justo apuntar, sin embargo, que GF no deja de registrar también, como contribuciones fundamentales de los sarracenos a la cultura brasileña, la caña de azúcar y el ingenio, la noria y el sistema de riego, entre muchas otras.

Del judío, al contrario, el retrato es caricaturesco e implacable. Primero afirma que la saña antisemita de los lusitanos no sería racismo, sino simple intolerancia en defensa de la pureza de la fe. Destaca, de paso, que eso era muy explicable ya que el judío de Portugal se mimetizó y asimiló tanto que terminó olvidándose de sí, como *cristiano nuevo,* oriundo de conversiones de muchos siglos atrás. Por eso se necesitaba descubrir, denunciar y sacar de sus madrigueras a esos desmemoriados semitas para evitar que recayesen en juderías. El odio al semita provendría de la ojeriza al prestamista cruel, explotando al pueblo portugués en provecho propio, de reyes o de nobles. *Técnicos de la usura, en eso se convirtieron los judíos en casi todas partes por un exceso de especialización casi biológica, que les fue agudizando el perfil de ave de rapiña, la mímica en constantes gestos de adquisición y posesión, las manos incapaces de sembrar y de crear. Sólo capaces de juntar dinero.*

Buscando identificar las influencias sefarditas sobrevivientes en el carácter lusitano y en el brasileño, Gilberto encuentra, como de costumbre, muchas novedades. De ellos nos vendría, por un lado, el horror al trabajo manual y, por el otro, nuestra inclinación al "bachillerismo", asociada a nuestra debilidad por títulos doctorales y docentes, así como por todo lo que simbolice sabiduría letrada, como los anillos de graduado y los anteojos. Los judíos serían también muy proclives a tener esclavos para hacerles hacer todo el trabajo, y concubinas, también esclavas, para otros menesteres.

La influencia más remota citada por Gilberto es la del Lejano Oriente, de donde los lusos trajeron diversas cosas, algunas tan brasileñas hoy como los cocoteros de Bahía, los anones, los mangos y los tamarindos. De allá también nos llegaron muchas extravagancias, como el gusto por las joyas de piedras falsas, por bombas y fuegos artificiales; los abanicos olorosos, los bastones, las literas y las coloridas sombrillas. Con ellos nos llegaron los tejados dulcemente curvados como monturas, la porcelana china de la cual aún quedan por ahí pedazos azules, y la planta y el nombre del té llamado inglés. Las mismas naves del Oriente —tan cargadas que *venían arrastrándose por el mar con balanceos de mujer grávida*— nos trajeron el jengibre y el sándalo, la pimienta, el añil y el benjuí.

VI

LOS INDIOS Y EL JESUITA

LA APRECIACIÓN que se lee en *CG y S* acerca del grado de desarrollo de las culturas tribales brasileñas no es sino grosera: *tierra y hombres estaban en estado bruto. Ni reyes, ni caciques. Tan sólo jefes temporales. Indios salvajes. Gente casi desnuda e insignificante, durmiendo en redes o por el suelo, alimentándose de harina de mandioca, de frutas del monte, de la caza o del pescado, comido crudo o asado en las cenizas. La agricultura, unas plantaciones ralas de mandioca o mindubí, y una que otra fruta.* Más adelante abunda en los mismos argumentos, diciendo que el portugués encontró aquí *una de las poblaciones más chatas del continente... una cultura verde e incipiente; aún en la primera dentición.*

Para GF el indio es el silvícola nómade, *de cultura todavia no agrícola, a pesar de las plantaciones de mandioca, ñame, maíz, zapallo, mamón, practicadas por las tribus menos atrasadas.* Solamente en esa lista existen hechos suficientes como para que se hable de una agricultura tropical, desarrollada por el indígena, que habría sacado esas especies del estado salvaje, convirtiéndolas en plantas domésticas, hazaña sólo comparable a la de los orientales que antes domesticaron el centeno y el trigo. Pero nuestro autor, negrista inveterado, no advierte esto y continúa jugando con el contraste, como si fuese necesario disminuir al protagonista indígena para resaltar al negro.

Innegablemente, el fuerte de Gilberto Freyre no es su etnología indígena. Por eso mismo es comprensible que eminentes antropólogos no pudiesen ocultar su indignación con los conceptos de Gilberto sobre los indios. Florestan Fernandes reproduce, irónico, las apreciaciones de Gilberto sobre la reacción *contráctil, vegetal* del indio ante el invasor, *retirándose, achicándose,* y sobre las consecuencias letales de la implantación del ingenio, resumidas por él con la frase: *el azúcar mata al indio* —para señalar el carácter superficial de esos juicios y su mediocre capacidad explicativa. Baldus cita, satírico, la parte en que Gilberto Freyre revela que *el europeo saltaba a tierra resbalando en indias desnudas, ávidas mujeres ardientes donde hasta los clérigos hundían el pie en la carne.*

Sin embargo, la verdad, un tanto melancólica, es que a pesar de esas deficiencias evidentes al por menor, *CG y S* da al por mayor una imagen mejor de la herencia indígena que todo lo que se podía leer en los textos disponibles en ese entonces. Es cierto que más tarde la etnología brasileña creció tanto que hoy sería posible trazar un cuadro mucho mejor. Con todo, está por aparecer alguien que se aboque a esa tarea munido de la capacidad de

escritor y del conocimiento científico necesario para realizarla con saber y con arte.

Siguen siendo valiosas las consideraciones de Gilberto acerca del papel de la mujer indígena como matriz genética y como trasmisora de fundamentales elementos de cultura. Entre ellos muchos alimentos y drogas y tanta comida de indio adoptada por el brasileño y de la que GF nos da amplias noticias, repleta de nombres complicados con sabor de selva y agreste paladar. La herencia más preciosa, a su juicio, habría sido la de sus enseñanzas sobre el cuidado de la casa y de los hijos, el uso de la red y su armazón y, sobre todo, los buenos hábitos de aseo corporal y de baño diario en el río que tanto escandalizaban al *puerco europeo.*

La contribución cultural del hombre indígena GF la reduce a casi nada. Sólo valora, y considera como *formidable, su obra de devastación, de conquista de los sertones donde él era guía, remero, guerrero, cazador, pescador.* Para lo que no serviría es para la *rutina tristona* de la plantación de caña, *que sólo las reservas extraordinarias de alegría y de robustez animal del africano tolerarían bien.*

Examinando la herencia espiritual indígena, Gilberto Freyre se demora, relacionando increíbles abusos. Sin embargo, recalca aquí y allá un *animismo* y un *totemismo* genéricos muy del gusto de la antropología de entonces, que él generaliza fantasiosamente como sobreviviendo en los brasileños *todavía tan próximos al monte vivo y virgen.*

Aparentemente trataríase aquí de un alarde más de estilo, de una nueva imagen suelta como tantas que Gilberto se permite. Pero no es así. Más adelante retoma el tema, muy serio, para afirmar que *todavía estamos a la sombra de la selva virgen como tal vez ningún otro pueblo moderno civilizado.* Y la emprende entonces con una ampliación desorbitada de la tesis de la selvatiquez atávica de los brasileños, puesta ahora al servicio de su actitud reaccionaria. Ella sería el motor recóndito de un furor salvaje y sanguinario, de un placer enfermizo de destrucción que *se manifiesta en asesinatos, saqueos, invasiones de estancias por cangaceiros.* Y por ahí se va GF muy suelto en alas de su "reaccionarismo", en un crescendo que lo lleva a atribuir a la misma selvatiquez congénita los movimientos políticos y cívicos de raíces sociales más profundas, que convulsionaron a vastas regiones de Brasil. Para Gilberto Freyre éstos serían puras explosiones de furor atávico que desencadenaría la violencia popular al manifestarse libremente. Según esa teoría, las revoluciones sociales brasileñas o las tentativas de desencadenarlas no tendrían su origen en la opresión y la desigualdad, sino en reminiscencias culturales aborígenes.

Volviendo a la oposición negro-indio que ocupa páginas de *CG y S,* encontramos, entre otras, esta joya: *dejémonos de lirismo... el indio no servía para esclavo por incapaz e indolente. El negro sí. Sobre todo si era disciplinado en su energía intermitente por los rigores de la esclavitud.* Gilberto entra, entonces, a desgranar causas y se hunde aún más. Rechaza acertadamente la supuesta oposición de la altivez indígena frente a la pasividad afri-

cana, como puro romanticismo indigenista, pero lo hace tan sólo para caer en otro contrapunto igualmente falso: el de la oposición entre una cultura nómade y una cultura agrícola. No es así. Indios y negros eran agricultores, y los indios, como agricultores, aportaron mucho más en técnicas de labranza y en plantas cultivadas que los africanos, para la adaptación de Brasil al trópico. El papel del africano aquí fue mucho más como fuerza energética que como agente cultural. Lo más penoso es que toda esta confusión sería prescindible porque en los textos del propio Gilberto se encuentran explicaciones fundadas en factores sociales y culturales mucho más convincentes que esas oposiciones simplonas, esas caracterologías psicologistas y esas exaltaciones ultramontanas. La única explicación aquí —más que la de una actitud reaccionaria— es la claudicación del estudioso ante el literato, quien, al calor de la inspiración, sigue entretejiendo sus páginas con todos los hilos coloridos que pudo volver a tramar y urdir, atento solamente al bordado artístico que de ello resulta.

Donde Gilberto Freyre nos ofrece un cuadro realmente expresivo, donde indaga con más libertad y sin prejuicios, donde renueva valientemente la visión brasileña, es en el examen del papel desarraigante del jesuita. Es en el análisis agudo y vivaz de su *tarea de sacar de la cultura indígena hueso por hueso para disolver lo poco que había de duro y de viril en esa cultura, capaz de resistir.* Para esto el jesuita habría desarrollado toda una pedagogía fundamentada en la utilización de los niños como agentes de cambio cultural. Al *curumín* * *el sacerdote iba a arrancarlo verde de la vida salvaje: con dientes tan sólo de leche para morder la mano intrusa del civilizador.*

No querían la destrucción del indígena, aclara GF, pero necesitaban quebrar en la *cultura moral del salvaje su vértebra y en la material todo lo que pudiera resistir a la catequesis.* Lo que habrían conseguido por esta vía era fabricar *caboclos seráficos, hombres artificiales,* que ayudarían *a fundar en Brasil una república de indios domesticados para Jesús.* Eso si los pobladores portugueses no tuviesen otro destino más viable que dar a la indiada rescatada, esclavizada y convertida *en piezas, verdaderas monedas de carne que, por corromperse fácilmente o gastarse con el uso, constituían un capital incierto, inestable.*

Exhaustos, sin embargo, por el esfuerzo de remar contra la corriente de la historia, los jesuitas habrían terminado por asumir el papel menos glorioso de amansadores de indios. Así es como fueron los propios ignacianos, finalmente, los agentes más eficaces del alistamiento de la indiada. Hecha bajar por ellos de los yermos donde vivían libres pero inútiles para el trabajo en las obras oficiales, para la esclavización en mano de los colonos y, principalmente, para las propias estancias-misiones de la Compañía. Para GF los curas *se habrían dejado seducir por las delicias del esclavismo al mismo tiempo que por los placeres del comercio.* Contribuyeron también, concentrando a

* Niño, en lengua tupi.— *N. del T.*

los indios, a las epidemias que, junto con la esclavitud, provocaron el despoblamiento de Brasil de su gente autóctona.

El principal saldo que habría quedado al cabo de esta historia secular y terrible, conseguido a través de ese espantoso desperdicio de gente, sería el habla brasileña, con su portugués. Deshuesado de *ss* y *rr*, la lengua de Camoens hablada por indios y mestizos se había infantilizado en *hablar de niño*. Otra contribución cultural viviente está en la cantidad de nombres indígenas de cosas, de gentes y de animales que aprendimos de los "curumines". Son páginas y más páginas de noble descripción las que GF nos entrega en *CG y S*. Es verdad que son tan deliciosas de leer literariamente como irritantes para los que luchan por darle orden y precisión al lenguaje científico. Mayor aún, supongo, será la desesperación del lector extranjero —y sobre todo de los traductores— ante esa riqueza de indianidad que Gilberto colecciona y exhibe como mariposas embalsamadas: *curumí, urupuca, alguidar, cabaço, pipoca, tetéia, fogo, mundeu, jequiá, tingui.* * No sería difícil llenar una página entera con ellas.

VII

EL BRASILEÑO SEÑORIAL

La vida típica del brasileño señorial es reconstruida por Gilberto Freyre en detalle y con exuberancia. Comienza por el parto, descripto como inminente peligro de tener una bella muerte de angelito para ser enterrado en alegres cajones azules, si es un niño, rosado si es niña. Superado ese momento pronto deja de mamar en la madre blanca, agarrándose entonces de las tetas de la madre negra. Crece y gatea bajo los ojos y los cuidados del ama, que le da del mundo la versión más dócil, como un universo gentil, comandable a gritos. Comienza ahí a abrasileñarse. GF evoca el proceso con añoranza: *mimos de esclava negra... de una bondad tal vez mayor que la de los blancos... de una ternura que los europeos no conocen igual. De ella es de donde nos vino este misticismo cálido, voluptuoso con el cual se ha enriquecido la sensibilidad, la imaginación, la religiosidad de los brasileños.*

* Damos a continuación el principal significado, en castellano, de cada una de estas palabras: *Curumí o curumín*: niño; *Urupuca*: trampa; *Alguidar*: recipiente de barro o de metal; *Cabaço*: calabaza; *Pipoca*: grano de maíz estallado bajo la acción del calor, que se come con sal o miel; *Tetéia*: dije; *Fogo*: casa de una familia; *Mundeu*: trampera para cazar; *Jequiá*: cesto abierto; *Tingui*: arbusto de la familia de las leguminosas.— *N. del T.*

Cuando tiene fuerzas para caminar, el *ñoñó* * de ingenio se vuelve un demonio rompiendo ojos de animales y de gentes, cometiendo cuanta tropelía se le ocurre, con el estímulo del padre, sonriente, satisfecho de tener un hijo que comienza pronto a revelar sus cualidades agresivas. Una vez crecidito, impelido por el clima y por el ambiente esclavista, antes de ser iniciado por alguna negra mañosa, el muchachito brasileño se entregaba con todo entusiasmo y denuedo a una serie de inocentes prácticas sexuales sadistas y bestiales. Las primeras de sus *víctimas eran los negritos de juguete y animales domésticos; más tarde venía el gran atolladero de carne: la negra o la mulata.* Antes de eso gozaba anticipos, frotándose en agujeros hechos en los troncos del banano, de la sandía, y hasta incluso en el fruto del cacto mandacarú *con su jugo y astringencia casi de carne.* El padre, otra vez, asistía a todo eso contento. Veía en el hijo, reiteradas, sus hazañas juveniles, nostálgico y orgulloso de ellas. Tan sólo probaban que él no sería un marica, gracias a Dios. Sino un macho mujeriego, desflorador de mocitas, como correspondía. No estaría ausente, tampoco, un cierto cálculo contable, sugiere GF: preñando negras, aumentaba el rebaño paterno. Muchos quisieron culpar a la esclava de corruptora por la facilidad con que *abría las piernas al primer deseo del señor joven. Deseo no, orden.*

A los 10 años el señorito es metido a la fuerza en el papel de hombrecito, *vestido y peinado como la gente grande, el cuello duro, pantalón largo, ropa negra, botines negros, el andar grave, los gestos severos, un aire tristón de quien acompaña un entierro.* Llegaba entonces el tiempo de los estudios. Primero en el propio ingenio, al cuidado del padre o de un *profesor pecuniario* (sic). Después, en el colegio de la ciudad para mejor aprender a leer, escribir y contar, declinar latín y recitar francés, Imagínese, dice Gilberto lleno de pena, qué nostalgias tendría el pobrecito *del ingenio, de toda una vida de vagabundeo —el baño en el río, la trampera para agarrar pajaritos, riñas de gallo, juego de naipes en el burdel, con los negros y los mulatitos, flirteo con las primas y las negritas.*

El contraste sería tanto más grave porque en el colegio lo que lo esperaba con frecuencia era el abuso de los coscorrones y la palmatoria. No es de extrañar, concluye el autor, que muchos niños descorazonados se consolasen con el onanismo o la pederastia.

Al contrario del muchacho, adiestrado para padrillo, la jovencita era modelada para ser siempre fiel *a la castidad, vergüenza, recogimiento, pudor, severidad y modestia,* como correspondía a su condición de clase. Pero, con tanto empeño y celo y con tanta vigilancia, que es como si se tuviera la certeza de que, no bien se entregara a sí misma, fuera del recinto vigilado, caería en seguida en la desfachatez.

Crecía rápidamente bajo rígidos controles, sólo compensados por los cariños de la mucama que la peinaba, lavaba, le limpiaba los piojos, le hacía mimos, le contaba cuentos, cantaba y sufría, callada, todas las agresiones

* *Nhó nhó:* tratamiento que los negros daban a los niños y jovencitos.— *N. del T.*

sádicas de la señorita imposible. En ella se preparaba, a costa de oraciones y de pellizcones, la mujercita que pronto saldría de casa. Niña aún, florecía oliendo ya a la mujer apta para el matrimonio y el amor. Se casaba entre los 12 y 13 años. El primer parto sobrevenía más o menos a los 14.

El jovenzuelo maduraba más lentamente para los papeles sociales del señorío familiar. Sólo a los 26 años sería un hombre hecho y derecho, de hombría marcada orgullosamente en las cicatrices venéreas. Se casaba poco después —con alguna prima—entrando así en la tercera estación de la vida, en la que retomaba, en cierto modo, los gozos de la infancia. Lo que lo esperaba de ahí en adelante era una vida tibia, lánguida, morosa, melancólica y sensual, nos dice Gilberto. Para esos placeres se rodeaba de numerosa servidumbre doméstica que constituían literalmente los pies de los amos: *caminando por ellos, cargándolos en red o en litera.* Y las manos *—o al menos las manos derechas—, las manos de vestirse los amos, calzarse, abotonarse, limpiarse, despiojarse, lavarse, sacarse los parásitos de los pies.* El fruto de tanta pereza en la vida diaria del señor blanco era hacer de su cuerpo casi exclusivamente el *membrum virile: manos de mujer, pies de niño, sólo el sexo arrogantemente viril.*

La mayor parte de la vida, el señor-de-ingenio la pasaba en la red. *Red quieta con el señor descansando, durmiendo, adormilándose. Red en movimiento, con el señor de viaje o de paseo entre alfombras o cortinas. Red que cruje, con el señor copulando dentro de ella. Después del almuerzo o de la cena, era en la red donde hacían lentamente la digestión —escarbándose los dientes, fumando cigarros, escupiendo en el suelo, eructando fuerte, soltando pedos, dejándose abanicar, agradar y limpiar los piojos por las negritas, rascándose los pies o los genitales; unos rascándose por vicio, otros por enfermedad venérea o de la piel.*

Al acercarse la muerte, se preocupaba de lavar el alma con confesiones, pero sobre todo de perpetuar la prosperidad de los hijos legítimos. Algunos también se preocupaban por liberar y dotar a todos o algunos de los bastardos paridos dentro de casa por las negras y mulatas. El cuerpo muerto, una vez tratado con el *vanidoso aparato de embellecimiento de difuntos,* era velado *por la noche con grandes gastos de cera, con muchos cánticos de curas en latín, mucho llanto de las señoras y los negros,* para ser sepultado al otro día bajo las losas de la capilla, que era una dependencia de la casa-grande.

Discurriendo —aquí también sabia e innovadoramente— sobre las condiciones alimentarias y de salud del Brasil colonial, Gilberto Freyre se exaspera: *Nada que ver con un país de cucaña. Tierra de alimentación incierta y vida difícil es lo que fue Brasil durante los primeros siglos.* Más adelante detalla: *abundancia sólo de dulces, mermeladas y pasteles fabricados por las monjas de los conventos: era con eso con lo que se redondeaba la gordura de los frailes y de las señoritas.* Concluye juiciosamente diciendo que, *bajo tanta hambre y enfermedades, los brasileños serían una inútil población de caboclos y blancuzcos, más valiosa como material clínico que como fuerza económica.* Ahí viene entonces otra parrafada gilbertiana sobre la negrería. ¡Ya es

demasiado! Esta habría sido tratada racionalmente con remedos de taylorismo, habría comido abundantemente: *porotos, zapallo, charque, bacalao, tocino, melaza.* Y concluye: *sólo después del descalabro de la Abolición* (sic) los negros se vieron devastados por las endemias y enfermedades verminosas que pudrían en vida a los demás brasileños. Ignorantes, GF prosigue diciéndonos más adelante que, tras la Abolición, persiste el latifundio monocultor, *creando un proletariado de condiciones menos favorables de vida que la masa esclava.* Para Gilberto, una vez liberados, los negros habrían comenzado a morir de nostalgia del *patriarcalismo que hasta entonces amparó a los esclavos, los alimentó con cierta largueza, los socorrió en la vejez y en la enfermedad, proporcionándoles a ellos y a sus hijos oportunidades de ascenso social.*

VIII

LA NEGRERIA

A LO LARGO de toda la respetable extensión de *CG y S,* el lector ve exhibirse, bien urdida, la viciosa costumbre de Gilberto Freyre. Se trata de una especie de bloqueo sentimental, quizás alguna fijación de quien lleva metida tan adentro la imagen de la ama-esclava, gorda y lustrosa y buena, que no tiene ojos para ver al negro-de-la-plantación, quemado por millones como un carbón humano, primero en los hornos del ingenio y en los sembrados de caña, después en las minas y en los cafetales. Tan así era que el promedio de vida de un negro-de-plantación no pasaba de cinco a siete años, conforme a la región y a la intensidad de la producción de cada período. Y esto era suficiente para que rindiese mucho dinero. Tan así era, que se necesitaba importar cada año un porcentaje creciente de masa esclava (2,5 a 5%) y un número cada vez más abultado de negros africanos sólo para mantener el stock, reducido constantemente por la enorme mortalidad. También se ve que era así —o sólo Gilberto no lo ve— por todos los testimonios diversos sobre el mal negocio que era montar esos criaderos de negros esclavos que tantos señores habían intentado. Las declaraciones más conocidas demuestran que no valía la pena criar porque los negros nacidos en Brasil salían más caros por lo que comían, mientras iban creciendo, que el africano comprado ya hecho y listo para el desgaste rentable. Aunque llegase bruto e ignorante.

Contrasta con esta mala costumbre de nieto fiel y nostálgico del abuelo esclavista, el trazo más simpático y característico de GF y que es el verda-

dero placer con que señala contento, orgulloso, la marca de la influencia negra que Brasil denota: *en la mímica excesiva, en el catolicismo en el que se deleitan nuestros sentidos, en la música, el caminar, el habla, las canciones de cuna, en todo lo que es expresión sincera de vida.*

Efectivamente, lo que provocó más admiración y sorpresa a los primeros lectores de *CG y S* fue el negrismo de GF. Este venía a decir —aunque en un lenguaje medio desbocado, pero con todos los aires de hombre de ciencia viajado y provisto de múltiples erudiciones —que el negro—en el plano cultural y de influencia en la formación social de Brasil— había sido no sólo superior al indígena —cosa ya dicha, aunque muy controvertida—, sino hasta al mismo portugués en varios aspectos de la cultura material y moral, principalmente de la técnica y la artística.

Además de la altivez cultural, el negro poseería además ventajas físicas sobre los blancos y sobre los indios. Por ejemplo, *chorreando aceite por todo el cuerpo* y no sólo *soltando unas gotas por las axilas,* estaría provisto de una ventaja fundamental para la vida en los trópicos. Sobre los indios tendría incluso la superioridad de agregar, a estas ventajas, la de un *espíritu alegre, vivo, locuaz, y en consecuencia plástico, adaptable,* en contraste con el *carácter introvertido, tristón, duro, tieso, inadaptable* del selvícola brasileño. *Soberbio como un grande de España.*

Donde predomina una u otra matriz, varía, según Gilberto, el carácter nacional brasileño, que salta de la *sociabilidad alegre, expansiva del bahiano* —porque es mulato— *al aire tristón, callado, sonso del piauense, del pernambucano* y de otros descendientes de la indiada.

La ligereza de la contraposición indio-negro, aquí reiterada en estos términos, nos hace sospechar que Gilberto no frecuentó tantos *xangós* * como proclama. Es bien sabido que nunca vio a otro indio que no fuese Fulnió de Aguas Bellas. Sólo así podría imaginar y describir, con tanta infidelidad como seguridad, a los negros y los indios como los describe, sólo fiel al estereotipo vulgar de uno y de otro.

Una de las mejores contribuciones de Gilberto se encuentra probablemente en el análisis crítico de las llamadas influencias deletéreas que el negro habría ejercido sobre los brasileños. Gilberto comienza por separar cuidadosamente lo que debe atribuírsele al negro, en cuanto esclavo, de lo que se le puede deber como ente cultural africano. Afirma, de entrada, que *no hay esclavitud sin depravación* para aseverar que es a ésta a la que se debe relacionar con el erotismo, la lujuria, la perversión de la que tantos autores acusaban al negro, ciegos ante el hecho de que tales "vicios", si existían, debían ser atribuidos al señor que los favorecía, tanto para sus placeres como para hacer rendir más a su rebaño. Hasta aquí muy bien. Pero ahí vuelve Gilberto, nuevamente, huyendo de sí mismo para exagerar y decirnos que, en los primitivos, habría sido mucho más moderado el apetito sexual, *tanto que los negros, para excitarse, necesitan estímulos picantes, danzas*

* Ceremonias de culto negro con influencia religiosa africana.— *N. del T.*

afrodisíacas, cultos fálicos, orgías. Mientras que en el civilizado nada de eso sería necesario. Hasta los órganos genitales de los negros serían subdesarrollados para nuestro autor. De las negras nos dice que son *más bien frías que fogosas,* según una prestigiosa autoridad británica.

El señor blanco es quien, ardoroso y enloquecido por las negras, principalmente por las mulatas, habría introducido el libertinaje en la senzala. Y, con él, la sífilis de la que también se quiso acusar al negro diciendo que la había traído a Brasil. Gilberto demuestra que ésta es gloria legítima de la civilización. El señor es quien habría contagiado a la negra, a veces todavía virgen, por puro placer y como recomendadísimo depurativo de la sangre. Sifilítica, entonces, la negra comenzaría a contaminar *a Dios y al mundo entero.* La sífilis, dice Gilberto, *hizo lo que quiso en el Brasil patriarcal. En el ambiente voluptuoso de las casas-grandes, llenas de criadas, negritas, mulatas, mucamas, es donde las enfermedades venéreas se propagaron más fácilmente a través de la prostitución doméstica —siempre menos higiénica que la de los burdeles.*

Hasta ahora, vamos bien: si no es comparable, será al menos verosímil. Pero he aquí que Gilberto se nos escapa otra vez. Ahora, para decir —siempre con pruebas en mano— que son los niños de pecho los que contaminaban los pechos de las ayas-mucamas. ¿Para qué cosa no se encuentra un testimonio bíblico o alguna prueba escrita en este mundo? La sodomía, muy generalizada en el Brasil colonial, según Gilberto, no sería tampoco un legado africano sino portugués, de buen ancestro romano. Sodomitas habrían sido, desde fundadores de nuestras familias importantes, como los Cavalcanti, de Pernambuco, y héroes y generales lusitanos, como el *Terrible Albuquerque,* hasta huérfanos recogidos en los colegios jesuitas.

No diré otra vez que a Gilberto se le fue la mano. Nada de eso. Bien puede ser verdad. Pero el lector no podrá dejar de admirarse al verse convencido de que el negro habría aprendido de los blancos los propios hechizos del amor y otras cosas más. Al dominar el negocio de las brujerías las habrían coloreado y africanizado mediante la sustitución de mandrágoras por sapos en los sortilegios. De éstos Gilberto detalla mucha receta asquerosa.

Al negro también le endilga, en los últimos capítulos, lo que le había atribuido en los primeros al indio: *el parlar gordo, descansado, blando, sin "rr" ni "ss".* El ama negra, al enseñar a hablar al niño, hace con las palabras lo que hacía con la comida: *le sacó las espinas, los huesos, las durezas, dejando solamente para la boca del niño blanco las sílabas blandas.* Así es que el portugués de los brasileños incorporó desde corruptelas como *caca, pipí, bumbún, cocó,* hasta expresiones africanas que usamos como totalmente nuestras: *dengue, cafuné, bunda, caçula, banzo, quindim, catinga, cachimbo* * y muchas y muchas más.

* Significado, en castellano, de estas expresiones: *Dengue*: coquetería; *Cafuné*: caricia; *Bunda:* nalgas, trasero; *Caçula:* benjamín de una familia; *Banzo:* nostalgia de su tierra de los negros africanos; *Quindim*: dulce de yema de huevo, coco y azúcar; *Catinga*: transpiración maloliente, especialmente de los negros; *cachimbo:* pipa.— *N. del T.*

Para Gilberto Freyre otras dos contribuciones del negro —además, digo yo, de las muy grandes que dio como constructor de cuanto se hizo y productor de cuanto se produjo en los sectores más dinámicos de la economía colonial— fueron: primero, proteger con la sexualidad descontrolada de las mulatas la virtud de las jovencitas blancas; segundo, enseñar al brasileño a explotar todas las posibilidades de las papilas de la lengua y de los nervios olfativos, con su magia culinaria. Al negro se le debe la introducción o el uso sabio del aceite de dendé, de la pimienta malagueta, del quiabo *, el carurú **, la taioba *** entre muchas otras especies. Fue él también nuestro maestro en la preparación de *farofas, vatapás, acarás, acarajés, manuês, mugunzás, efôs, chinchins de galinha, feijoadas, mocotós, abarás, arroz-de-coco, feijão-de-coco, angús, pão-de-ló y arroz, rebuçados, aloás.* **** Grande sería la lista si quisiéramos repetir todo lo que Gilberto cuenta y degusta en letra de molde.

La noticia que Gilberto nos da del ciclo de vida del negro es, naturalmente, mucho menos informativa que sobre la vida y carrera típicas del blanco señor-de-ingenio, que ya antes resumimos. Tan sólo nos dice que muchísimos morían en el parto. Muchísimos otros durante los primeros años de la infancia. Después —¿quién sabe?— sobrevivían algunos, puesto que el señor, atento a lo que podría ganar, trataba de alimentar las crías de las negras, con los ojos puestos en su futuro valor venal. La existencia social de todo negro nacido en la tierra, tanto como del venido de Africa, comenzaba con el bautismo, que Gilberto presenta como *el primer hervor que sufría la masa de negros antes de integrarse a la civilización oficialmente cristiana.* A partir del rito, el negro nuevo, puesto en la plantación junto a los *ladinos,* iba aprendiendo a trabajar en la misma medida en que se desafricanizaba y se abrasileñaba.

Muy pronto el negro común comenzaría el trabajo en la plantación, teniendo sólo la posibilidad de hacer carrera si presentaba cualidades especia-

* Quiabo: Fruto capsular cónico, verde y peludo producido por una planta de la familia de las malváceas.— *N. del T.*

** Carurú: nombre aplicado a varias plantas amarantáceas.— *N. del T.*

*** Taioba: planta de la familia de las aráceas.— *N. del T.*

**** *Farofas:* harina de mandioca escaldada o tostada con manteca o grasa y que se mezcla con huevo, aceitunas y carne; *vatapás:* papilla de harina de mandioca con aceite de dendé y pimienta y mezcladas con carne de pescado; *acarás* y *acarajés:* comida hecha con pasta de porotos cocidos y frita en aceite de dendé; *manuês:* especie de bollo hecho de harina de maíz o arroz con miel y otros ingredientes; *mugunzás:* papilla hecha con granos de maíz cocidos, azúcar y leche de coco; *efôs:* guiso de camarones y yerbas con condimentos; *chinchins de galinha:* guiso condimentado con camarones y gallina; *feijoadas:* comida tradicional cuyo ingrediente principal son los porotos negros; *mocotós:* plato preparado con patas de animales bovinos; *abarás:* comida con pasta de porotos cocidos, adobada con pimienta y aceite de dendé y envuelta en hojas de banano; *arroz-de-coco:* arroz hervido con coco; *feijão-de-coco:* porotos negros con coco; *angús:* pasta de harina de maíz cocida, o papilla de harina de mandioca hecha con caldo de carne; *pão-de-ló y arroz:* bizcochuelo y arroz; *rebuçados:* porción de azúcar solidificado (caramelo) al que se pueden juntar otras substancias; *aloás:* bebida refrescante de agua con harina de arroz o maíz tostado, fermentada con azúcar en vajillas de barro; refrescante preparado igual con cáscaras de ananá.— *N. del T.*

les de dulzura o de gracia que pudieran sugerir que serviría mejor como mulatito de juego y golpes para el niño o como futura mucama para la niña. Otra carrera le estaría reservada a las mulatas más mañeras cuando eran esclavas de señoras de ciudad. Las lavarían, peinarían, perfumarían, adornadas con aros y cadenas de oro, para dedicarlas a la putería explotadas por sus amas. Ellas son las que llenaron las casas de prostitución antes que la riqueza permitiera importar a francesas y polacas. Mejor aún era la carrera de casera o concubina de señor rico o de cura mujeriego. Esas vivían cubiertas de paños-de-la-Costa, chales de seda, abalorios y dijes, aduladas por su influencia, queridas como amantes lujuriosas y, sobre todo, temidas como hechiceras.

La verdadera gloria, sin embargo, nos dice Gilberto, sólo alcanzaba a la negra salida de la plantación —y así casi liberada de la condición real de esclavo-masa— para ser adorno y como tal servir de mucama del señor y de la señora. Es justo decir que la figura de la mucama preside *CG y S*. Al salir de la senzala, ella, por sus facciones más dulces y finas, por su estampa más agradable, tenía como oficio atender, de ahí en adelante, personalmente a los señores, entrando así en la intimidad de la familia patriarcal. Con ella llegaban los negritos, hermanos de leche o de cría, y con ellos muchos chicos, camaradas y mulatitos que llenaban la casa-grande. Sin embargo, todos ellos estaban allí de paso, pudiendo ser vendidos o devueltos a las rudezas de la plantación. Las mucamas no. Jamás. A ellas les cabía *un lugar verdaderamente de honor que ocupaban en el seno de las familias patriarcales. Libertas, se redondeaban, casi siempre convertidas en enormes negronas. Negras a quienes se les daban todos los gustos: los niños les pedían la bendición, los esclavos las trataban de señoras. Los cocheros andaban con ellas en carruajes. En días de fiesta, quien las viera anchas y envalentonadas entre los blancos de la casa, podría suponerlas señoras bien nacidas: nunca esclavas venidas de la senzala.*

Las nietas contemporáneas de estas señoras-mucamas serían las numerosas negras *bahianas*, vendedoras de dulces en las calles de las grandes ciudades brasileñas. Su porte es de reinas, exclama Gilberto. *Unas reinas de lujo y garbo, esbeltez heráldica, gracia de talle y ritmo en el andar. Por encima de muchas combinaciones, de linos blanquísimos, la pollera noble, adamascada, de vivos colores. Los pechos gordos, altos, pareciendo querer saltar de los encajes de sus cuellos. Dijes, figas, pulseras, gorro o turbante musulmán. Chinelas en la punta del pie. Estrellas marinas de plata. Braceletes de oro. Unas reinas.*

Buscando con mucho ahinco a lo largo de los centenares de páginas de *CG y S*, el lector recogerá aquí y allá alguna referencia al negro multitudinario, común, ordinario: *que tiene las vergüenzas cubiertas por una tanga.* Muy pocas, en verdad. Poquísimas.

La información más amplia que Gilberto nos da es acerca de su muerte. Una muerte parca. Los negros ladinos *, buenos para el servicio, que mo-

* Esclavo que ya sabía hablar el portugués, tenía nociones de religión y trabajaba en algún oficio o arte.— *N. del T.*

rían en el ingenio, eran devueltos en esteras y sepultados en el cementerio de los esclavos. Los nuevos, sobre todo en la ciudad, eran enterrados de cualquier manera en la arena de la playa donde los perros y cuervos los desenterraban sin trabajo para *roer y picotear*. Esto cuando no eran simplemente *atados a un palo y arrojados a la marea.*

Pero Gilberto no los desampara totalmente. En la última página de *CG y S* encuentra suficiente espacio para decirnos que *no fue siempre alegría la vida de los negros esclavos de los niños y las niñas blancas. Hubo algunos que se suicidaron comiendo tierra, ahorcándose, envenenándose con yerbas y pociones de los hechiceros. El banzo dio cuenta de muchos. El banzo —la añoranza del Africa. Hubo algunos que de tan nostálgicos quedaron atontados, idiotas. No murieron: pero quedaron penando. Y sin encontrarle gusto a la vida normal— entregándose a los excesos, abusando del aguardiente, de la marihuana, masturbándose.*

DARCY RIBEIRO

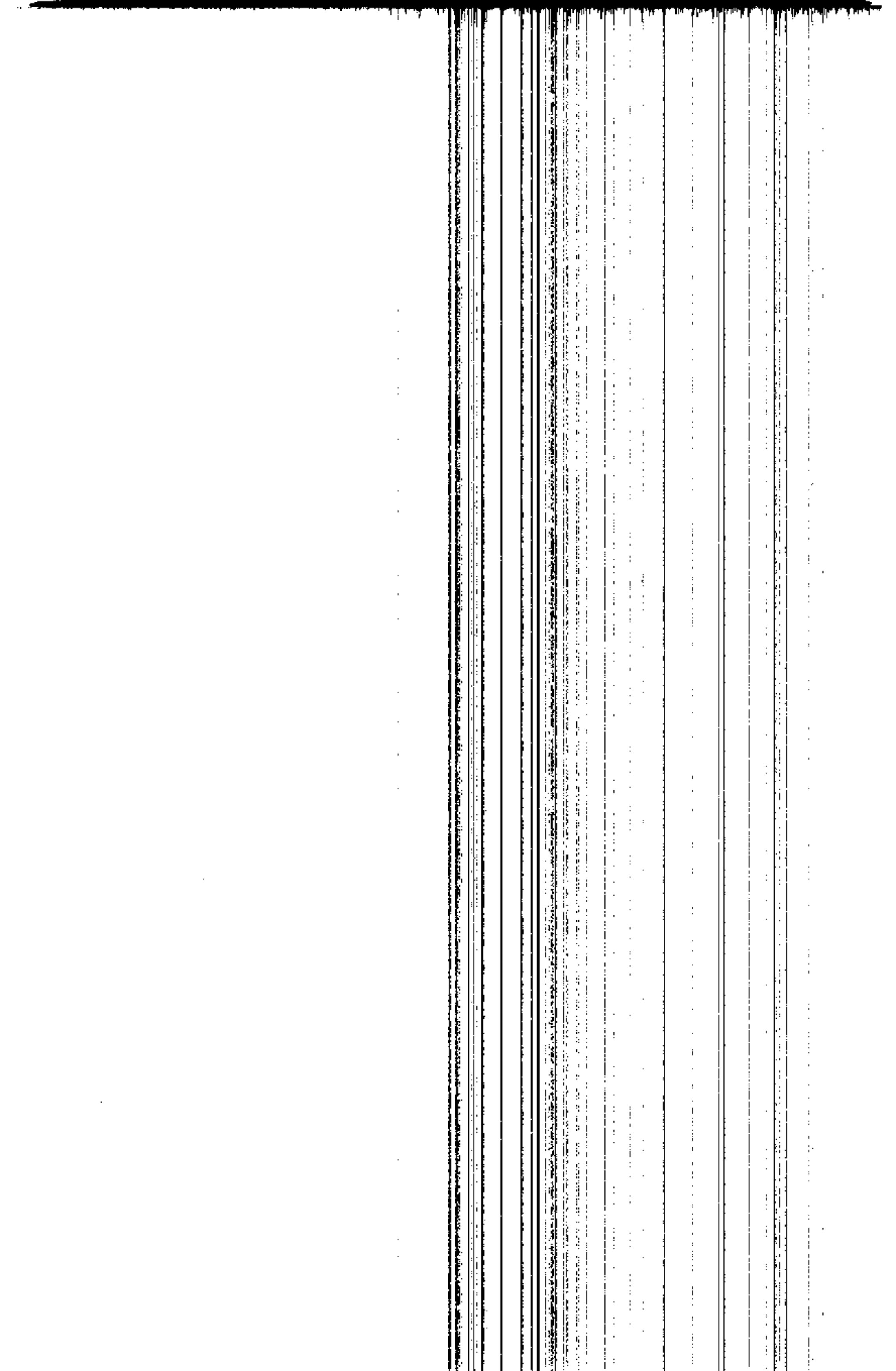
CRITERIO DE ESTA EDICION

Casa-Grande y Senzala fue traducida al español en 1942 por Benjamín de Garay y publicada en Buenos Aires, por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con una introducción de Ricardo Sáenz Hayes. Como base de la presente edición se ha utilizado esa traducción, que se ajustaba al texto de la tercera edición brasileña de la obra de Gilberto Freyre. Como a partir de la cuarta edición (1943) el autor sometió su libro a revisión, ampliando el texto y sobre todo acrecentando en una tercera parte las notas críticas y bibliográficas, la BIBLIOTECA AYACUCHO procedió a encomendar a la Srta. Lucrecia Manduca la traducción de esta parte desconocida en español, ofreciendo así el texto completo de la edición definitiva de *Casa-Grande y Senzala,* tal como quedó fijado en la decimosexta edición de la obra, hecha en 1973, en homenaje a los cuarenta años de su primera aparición. Con posterioridad a la primera traducción española, la obra de Gilberto Freyre fue vertida al inglés, francés, alemán e italiano.

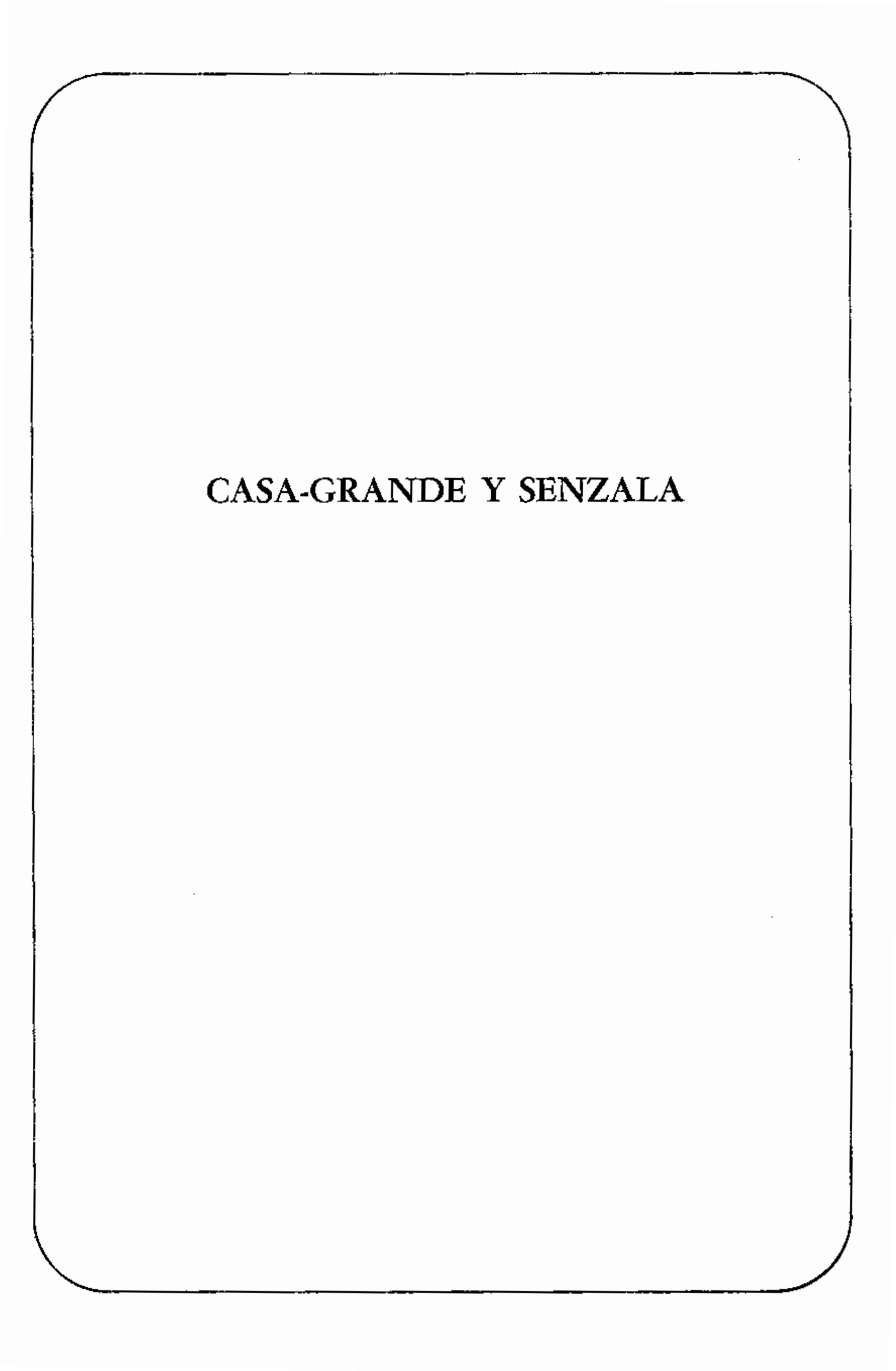
La Introducción del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro fue traducida por Juan García Gayo, y la Cronología del mismo autor fue revisada y completada por el Departamento Técnico de la BIBLIOTECA AYACUCHO.

Las ilustraciones han sido seleccionadas entre las que enriquecen la mencionada edición jubilar (Río de Janeiro, José Olympio Editora) y pertenecen a Tomás Santa Rosa y Poty. El diseño del desplegable que reproduce la Casa-grande del Ingenio *Noruega,* antiguo Ingenio *Don Bois* de Pernambuco, es obra de Cícero Díaz y tiene la misma procedencia.

BIBLIOTECA AYACUCHO







CASA-GRANDE Y SENZALA

A la memoria de mis abuelos
Francisca da Cunha Teixeira de Mello
Alfredo Alves da Silva Freyre
María Raymunda da Rocha Wanderley
Ulysses Pernambucano de Mello.

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

EN OCTUBRE *de 1930 me aconteció la aventura del destierro. Llevóme primero a Bahía, luego a Portugal, con escalas en Africa. El tipo ideal de viaje para los estudios y las preocupaciones que este ensayo refleja.*

Fue a sorprenderme en Portugal, en febrero de 1931, la invitación de la Universidad de Stanford para hacerme uno de sus visiting professors *en la primavera de ese año. Con saudades abandoné Lisboa, en la que en esta ocasión había podido familiarizarme, durante algunos meses de ocio, en la Biblioteca Nacional, con las colecciones del Museo Etnográfico, con nuevos sabores de vino Oporto, de bacalao, de golosinas de monjas.*

Idéntica oportunidad se me había brindado en Bahía, mi antigua conocida, pero sólo a través de rápidas visitas. Al demorarme en Salvador, me fue dado conocer con todo detenimiento no sólo las colecciones del Museo Afro-bahiano Nina Rodrigues y el arte del traje de las negras dulceras y el de la decoración de sus bollos y bandejas, sino también ciertas delicias más íntimas de la cocina y la repostería bahianas, que escapan a los simples turistas. Ciertos sabores más delicados de la antigua cocina de las casas-grandes, que hizo de los hornos, de las hornallas y de las bandejas de bollos de Bahía su último y Dios quiera que invencible reducto. Estampo aquí mi agradecimiento a las familias Calmón, Freire de Carvalho, Costa Pinto, como asimismo al profesor Bernardino José de Souza, del Instituto Histórico, a fray Philotheu, superior del Convento de los Franciscanos, y a la negra María Ignacia, que me facilitó interesantes aclaraciones acerca del vestido de las bahianas y del arreglo de las bandejas. "Une cuisine et une politesse! Oui, les deux signes de vieille civilisation..." *me acuerdo haber aprendido en un libro francés. Es justamente el mejor recuerdo que conservo de Bahía: el de su gentileza patriarcal que hoy se percibe allá como en ninguna otra parte del Brasil. Fue Bahía la que nos dio algunos de los más grandes estadistas y diplomáticos del Imperio, y los platos más sabrosos de la cocina brasileña en ninguna otra parte se preparan tan bien como en las antiguas casas de Salvador y del Reconcavo.*

Profesados los cursos que por iniciativa del profesor Percy Alvin Martin me fueron confiados en la Universidad de Stanford, uno de conferencias, otro de seminario, cursos que me pusieron en contacto con un grupo de estudiantes, señoritas y muchachos animados de la más viva curiosidad intelectual, regresé de California a Nueva York por un camino que era nuevo para mí, a través de Nuevo México, de Arizona, de Texas, de toda una región que le recuerda al brasileño del norte, en sus partes más áridas, nuestros sertones erizados de mandacurús *y de* chique-chiques. *Descampados en que la vegetación semeja enormes pedazos de botellas, de un verde duro, a veces siniestro, arrojados en la arena seca.*

Pero regresando por la frontera mexicana, perseguía menos esa sensación de paisaje sertanero que la del viejo sur esclavista. Este último se alcanza al arribar el transcontinental a los cañaverales y anegadizos de Louisiana. Louisiana, Alabama, Mississipí, las Carolinas, Virginia, el llamado deep South. *Región en la que el régimen patriarcal de economía creó el mismo tipo casi de aristócrata y de casa-grande, casi el mismo tipo de esclavo y de* senzala *que en el norte del Brasil y en ciertas partes del sur, idéntico gusto por el sofá, por el sillón de hamaca, por la buena cocina, por la mujer, por el caballo, por el juego, que sufrió y conserva las cicatrices cuando no las heridas abiertas, aún sangrantes, del mismo régimen devastador de explotación agraria: el fuego, el desmonte, el rastrilleo, la "roza parásita de la naturaleza". Se impone el conocimiento del llamado* deep South *a todo estudioso de la formación patriarcal y de la economía esclavista del Brasil. Las mismas influencias de técnica de producción y de trabajo, la monocultura y la esclavitud, se unieron en aquella parte inglesa de América, como en las Antillas y en Jamaica, para producir resultados sociales semejantes a los que se verifican entre nosotros. A veces tan semejantes, que sólo varía lo accesorio: las diferencias de lengua, de raza y de religión.*

Tuve la suerte de realizar gran parte de mi excursión por el sur de los Estados Unidos en compañía de dos ex-condiscípulos de la Universidad de Columbia, Ruediger Bilden y Francis Butler Simkins. El primero se ha venido especializando, con el rigor y la flema de su cultura germánica, en el estudio de la esclavitud en América en general y en Brasil en particular; el segundo, en el estudio de los efectos de la abolición en las Carolinas, tema que acaba de fijar en un libro interesantísimo, escrito en colaboración con Robert Hilliard Woody, South Carolina during reconstruction *(Chapel Hill, 1932). Debo a estos dos amigos míos, principalmente a Ruediger Bilden, sugestiones valiosas para esta obra, y a su nombre tengo que asociar el de otro colega, Ernest Weaver, mi compañero de estudios de antropología en el curso del profesor Franz Boas.*

El profesor Franz Boas es la figura de maestro de quien me ha quedado la más grande impresión. Lo conocí durante mis primeros días en Columbia. Creo que ningún estudiante ruso, de aquellos románticos del siglo XIX, se preocupó más intensamente de los destinos de Rusia que yo de los del Bra-

sil, en los momentos en que conocí a Boas. Era como si todo dependiese de mí y de los de mi generación, de nuestro modo de resolver cuestiones seculares. Y ninguno de los problemas brasileños me inquietó tanto como el de la mestización. En cierta ocasión, después de más de tres años de ausencia del Brasil, vi a un grupo de marineros nacionales, mulatos y cafusos, andando por la nieve blanda de Brooklyn. No recuerdo si eran del São Paulo *o del* Minas. *Me dieron la impresión de caricaturas de hombres. Y asomó a mis recuerdos la frase de un libro de viajero americano sobre el Brasil:* the fearfully mongrel aspect of the population.

Fue el estudio de la antropología, bajo la orientación del profesor Boas, lo que primero me reveló al negro y al mulato en su justo valor, separados los rasgos de raza, los efectos del ambiente o de la experiencia cultural. Aprendí a considerar fundamental la diferencia entre raza y cultura, a discriminar entre los efectos de relaciones puramente genéticas y los de influencias sociales, de herencia cultural y de medio. En este criterio de diferenciación fundamental entre raza y cultura se afirma todo el plan de este ensayo. Asimismo en el de la diferenciación entre hereditariedad de raza y hereditariedad de familia.

Por poco inclinados que estemos al materialismo histórico, en tantas cosas exagerado en sus generalizaciones, principalmente en obras de sectarios y fanáticos, hemos de admitir la influencia considerable, aunque no siempre preponderante, de la técnica de la producción económica sobre la estructura de las sociedades en la caracterización de su fisonomía moral. Es una influencia sujeta a la reacción de otras y, sin embargo, poderosa como ninguna en la capacidad de aristocratizar o de democratizar a las sociedades, de desarrollar tendencias hacia la poligamia o la monogamia. A mucho de lo que se supone el resultado de rasgos o taras hereditarias preponderando sobre otras influencias, en los estudios aún tan fluctuantes de eugenia y de cacogenia, se le debe más bien asociar a la persistencia, al través de generaciones, de condiciones económicas y sociales favorables o desfavorables al desarrollo humano.

En el Brasil, las relaciones entre los blancos y las razas de color, desde la primera mitad del siglo XVI, estuvieron condicionadas, de una parte, por el sistema de producción económica y, de la otra, por la escasez de mujeres blancas entre los conquistadores. El azúcar no sólo ahogó las industrias democráticas de palo brasil y de pieles, sino que esterilizó la tierra en una gran extensión en derredor de los ingenios de azúcar para los esfuerzos de la policultura y la ganadería. Y exigió una enorme masa de esclavos. La cría de ganado, con posibilidades de vida democrática, se traslada a los sertones. Desarrollóse en la zona agraria, con la monocultura absorbente, una sociedad semifeudal; una minoría de blancos y blancoides dominando patriarcalmente, polígamos, desde lo alto de las casas-grandes de piedra y cal, no sólo a los esclavos criados en montones en las senzalas, *sino también a*

los labriegos de aparcería, los agregados, moradores de casas de adobe y de paja, vasallos de las casas-grandes en toda la extensión de la palabra.

Vencedores en el sentido militar y técnico de las poblaciones indígenas, dominadores absolutos de los negros importados de Africa para la dura faena del trapiche, los europeos y sus descendientes tuvieron sin embargo que transigir con indios y africanos en lo que respecta a las relaciones genéticas y sociales. La escasez de mujeres blancas creó zonas de confraternización entre vencedores y vencidos, entre amos y esclavos. Las relaciones de los blancos con las mujeres de color, sin dejar de serlo de "superiores" con "inferiores" y, en la mayoría de los casos, de señores despóticos y sádicos con pasivas esclavas, se mitigaron mientras tanto con la necesidad experimentada por muchos colonos de constituir familia dentro de esas circunstancias y sobre esa base. La mestización, que se practicó ampliamente aquí, corrigió la distancia social que en otra forma se habría conservado enorme entre la casa-grande y la senzala. *Lo que la monocultura latifundiaria y esclavista realizó en el sentido de la aristocratización, dividiendo a la sociedad brasileña en señores y esclavos, con una rala e insignificante proporción de gente libre intercalada entre los extremos antagónicos, fue en gran parte contrariado por los efectos sociales de la mestización. La india y la negra mina en un principio, luego la mulata, la* cabrocha, *la cuarterona, la octavona, volviéndose caseras, concubinas y hasta esposas legítimas de los amos blancos, actuaron poderosamente en el sentido de la democratización social del Brasil. Entre los hijos mestizos, legítimos y hasta ilegítimos, habidos en ellas por los señores blancos, se subdividió una parte considerable de las grandes propiedades, quebrándose así la fuerza de las sesmarías feudales y de los latifundios de las dimensiones de un reino.*

Van aparejadas con la monocultura latifundiaria profundos males que han comprometido a través de generaciones la robustez y la eficiencia de una población brasileña, cuya inestable salud, dudosa capacidad de trabajo, apatía y perturbaciones de crecimiento, son atribuidos frecuentemente a la mestización. Entre otros males, la deficiente provisión de víveres frescos que somete a una gran parte de la población al régimen de nutrición deficiente caracterizado por el abuso del pescado seco y de la fariña (a la que más tarde se agregó el tasajo), o bien al incompleto y peligroso de elementos importados en pésimas condiciones de transporte, tales como las que precedieron a la navegación a vapor y al recientísimo empleo de cámaras frigoríficas en los buques. La importancia de la hiponutrición, resaltada por Armitage, McCollum y Simmonds, y recientemente por Escudero, y de la desnutrición crónica, originada no tanto por la reducción en cantidad como por los defectos de la calidad de los alimentos, trae nuevos aspectos y, gracias a Dios, mayores posibilidades de solución a problemas indiferentemente llamados de "decadencia" o "inferioridad" de razas.

Entre las consecuencias de la hiponutrición se distinguen la merma de la estatura, del peso y del perímetro torácico, deformaciones óseas, decalcifica-

ción del sistema dentario, insuficiencia tiroidea, hipofisiaria y gonarial, provocadoras de la senectud prematura, la fertilidad pobre y general y la infecundidad no infrecuente. Exactamente los caracteres de vida estéril y de físico inferior que comúnmente se asocian a las subrazas, a la sangre maldita de las llamadas "razas inferiores". No deben echarse al olvido otras influencias sociales que aquí se desarrollaron con el sistema patriarcal y esclavócrata de la colonización: la sífilis, por ejemplo, responsable de tantos de los "mulatos enfermos" de que habla Roquette Pinto, y a la que Ruediger Bilden atribuye gran importancia en el estudio de la formación brasileña.

La formación patriarcal del Brasil se explica, tanto en sus virtudes como en sus defectos, menos en términos de "raza" y de "religión" cuanto en términos económicos, de experiencia de cultura y de organización de la familia, que fue aquí la unidad colonizadora. Economía y organización social que, a veces, contrariaron no sólo la moral sexual católica, sino también las tendencias semitas del aventurero portugués hacia la mercancía y el comercio.

Hace notar Spengler que una raza no se traslada de un continente a otro; sería necesario que se trasladase con ella el medio físico. Y recuerda a este propósito los resultados de los estudios de Gould y de Baxter, y los de Boas, en el sentido de la uniformización del promedio de estatura del cuerpo y de la forma de la cabeza a que tienden individuos de diversas procedencias reunidos bajo las mismas condiciones de medio físico.

Admitida la tendencia del medio físico y principalmente del bioquímico (biochemical content) en el sentido de recrear a su imagen los individuos que le llegan de diversas procedencias, no debe olvidarse la acción de los recursos técnicos de los colonizadores en sentido contrario: en el de imponer al medio formas y accesorios extraños de cultura, que les permiten mantenerse lo más posible como raza o cultura exótica.

El sistema patriarcal de colonización portuguesa del Brasil, representado por la casa-grande, fue un sistema de plástica contemporización entre ambas tendencias. Al mismo tiempo que expresó una imposición imperialista de la raza adelantada a la atrasada y una imposición de formas europeas (ya modificadas por la experiencia asiática y africana del colonizador) al medio tropical, representó una contemporización con las nuevas condiciones de vida y ambiente. La casa-grande de ingenio que, todavía en el siglo XVI, comenzó, el colonizador, a levantar en el Brasil —gruesas paredes de adobe o de piedra y cal, cubierta de paja o de teja vana, galería en el frente y los costados, techado pendiente en un máximo de protección contra el fuerte sol y las lluvias tropicales— no fue ninguna reproducción de las casas portuguesas, sino una nueva expresión que correspondía al nuevo ambiente físico y a una época sorprendente, inesperada, del imperialismo portugués: su actividad agraria y sedentaria en los trópicos, su patriarcalismo rural y esclavista. Desde el momento en que el portugués, aunque guardando aquella saudade del Reino a la que Capistrano de Abreu llamó transoceanismo,

se convirtió en luso-brasileño, fundador de un nuevo orden económico y social o creador de un nuevo tipo de vivienda. Distanciado el brasileño del reinícola por casi un siglo de vida patriarcal y de actividad agraria en los trópicos, ya constituye casi otra raza que se manifiesta en otro tipo de casa. Como dice Spengler —para quien el tipo de vivienda representa un valor histórico-social, superior al de la raza—, a la energía de la sangre, que imprime rasgos idénticos a través de la sucesión de los siglos, debe agregarse la fuerza "cósmica, misteriosa, que enlaza en un mismo ritmo a los que conviven estrechamente unidos".

La casa-grande, completada por la senzala, *representa todo un sistema económico, social y político: de producción (la monocultura latifundiaria), de trabajo (la esclavitud), de transporte (la carreta de bueyes, el* bangué *, *la hamaca, el caballo), de religión (el catolicismo de familia, con capellán subordinado al* pater familias, *culto de los muertos, etcétera), de vida sexual y de familia (el patriarcalismo polígamo), de higiene del cuerpo y de la casa (el* tigre **, *la mata de banana* ***, *el baño en el río, el baño con palangana, el baño de asiento, el lavapiés), de política (el compadrismo). Fue además fortaleza, banco, cementerio, hospedería, escuela, Santa Casa de Misericordia que amparaba a los viejos y a las viudas y recogía a los huérfanos. De ese patriarcalismo absorbente de los tiempos coloniales paréceme una expresión sincera y completa la casa-grande del Ingenio Noruega, en Pernambuco, llena de salas, cuartos, corredores, dos cocinas conventuales, despensa, capilla, partes salientes del edificio. Expresión del patriarcalismo ya moderado y pacato del siglo XVIII, sin el aspecto de fortaleza que tuvieron las primeras casas-grandes del siglo XVI. "En las* fazendas *se estaba como en un campo de guerra", escribe Teodoro Sampaio, refiriéndose al primer siglo de colonización". Los ricos-homes acostumbraban a proteger sus viviendas y solares por medio de una poderosa estacada doble, al modo de los gentiles, guarnecida por los sirvientes, los paniaguados y los indios esclavos, y que servía aun para los vecinos si eran acosados súbitamente por los bárbaros".*

En los ingenios de fines del siglo XVII, y en los del siglo XVIII, se estaba, sin embargo, como en un convento portugués: una gran fazenda *con funciones de hospedería y de Santa Casa. Ni yo mismo sé qué de retraído de las casas de comienzos del siglo XVII, con galerías que parecen trepadas sobre patas de palo, se verifica en las viviendas de fines de ese siglo, el*

* Esta voz, de posible origen índico, además de expresar el primitivo ingenio de azúcar (ingenio de bangué), designa en el noreste brasileño, una especie de litera con techo y cortinas de cuero.— *N. del T.*

** Los servicios higiénicos de las casas-grandes, en la época de la esclavitud, eran acumulados en un barril, al que, cuando lleno, el esclavo negro llevaba y descargaba en el rí o arroyo más próximo. A ese barril se le denominaba "tigre".— *N. del T.*

*** "Mata de banana": grupo de una musácea cuyo interior servía de retrete, equivalente al *yugal* nuestro, en el sentido malicioso e higiénico de la palabra.— *N. del T.*

XVIII, y de la primera mitad del XIX, casas casi del todo desmilitarizadas, acentuadamente paisanas, brindándose a los extraños en una hospitalidad fácil, derramada a manos llenas. Hasta en las estancias de Río Grande, Nicolau Dreys fue a encontrar, a principios del siglo XIX, la costumbre de los conventos medievales de tañer una señal a las horas de comida: "sirve para avisar al viajero que ambula por los campos o al desvalido de las vecindades, que puede llegarse a esa mesa hospitalaria quien lo quiera. Jamás el dueño rechaza a nadie ni le pregunta siquiera quién es...".

No me parece que les asista toda la razón a los que afirman que nuestra arquitectura patriarcal no hizo sino seguir el modelo de la religiosa, desarrollada aquí por los jesuitas, los terribles enemigos de los "señores de ingenio". Lo que la arquitectura de las casas-grandes adquirió de los conventos fue más bien cierta dulzura y simplicidad franciscana. Hecho que se explica por la identidad de funciones entre una casa de "señor de ingenio" y un convento típico de frailes de San Francisco. La arquitectura jesuítica y eclesiástica fue la expresión más alta y erudita de arquitectura en el Brasil colonial, y en esto estoy de acuerdo con José Marianno Filho. Por cierto, influyó en la de la casa-grande. Esta, sin embargo, siguiendo su propio ritmo, su sentido patriarcal, y experimentando mayor necesidad de adaptarse al medio que la puramente eclesiástica, se individualizó y adquirió tanta importancia, que acabó por dominar a la arquitectura de convento y de iglesia. Quebrándole la tiesura jesuítica, la verticalidad española, para allanarla dulce, humilde, conformada en capilla de ingenio. Dependencia de la vivienda doméstica. Si la casa-grande absorbió de las iglesias y conventos valores y recursos de técnica, también las iglesias asimilaron caracteres de la casa-grande, el alar, por ejemplo. Nada más interesante que ciertas iglesias del interior del Brasil, con galerías al frente o a ambos lados, como cualquier casa residencial.

La casa-grande venció, en el Brasil, a la Iglesia, en los impulsos que en un principio esta última reveló de hacerse dueña de la tierra. Vencido el jesuita, el "señor de ingenio" quedó casi solo, dominando la colonia. Verdadero dueño del Brasil. Más que los virreyes y los obispos.

La fuerza se concentró en manos de los propietarios rurales. Dueños de las tierras. Dueños de los hombres. Dueños de las mujeres. Sus casas representan ese inmenso poderío feudal. "Feas y fuertes". Gruesos muros. Cimientos profundos. Aceite de ballena. Cuenta una tradición norteña que un "señor de ingenio", más ansioso de perpetuidades, no se contuvo: mandó que mataran dos esclavos y que se los enterrase en los cimientos de la casa. El sudor de los negros fue el aceite que, más que el de ballena, contribuyó a proporcionar a los cimientos de las casas-grandes su consistencia casi de fortaleza.

El sarcasmo, sin embargo, es que por falta de potencial humano, toda esa solidez arrogante de forma y de material resultó muchas veces inútil: en la tercera o cuarta generación, casas enormes, edificadas para resistir

siglos, comenzaron a desmoronarse carcomidas por el tiempo y el abandono. Incapacidad de los bisnietos, o de los nietos, para conservar la herencia ancestral. Aún se ven en Pernambuco las ruinas del gran solar de los barones de Mercés en el que hasta los establos tuvieron cimientos de fortaleza. Pero toda esa gloria se convirtió en escombros. Al fin de cuentas, son las iglesias las que han sobrevivido a las casas-grandes. En Massangana, el ingenio de la niñez de Nabuco, desapareció la antigua casa-grande; desmoronóse la senzala; *tan sólo la vieja capillita de San Mateo continúa en pie, con sus santos y sus catacumbas.*

La costumbre de enterrar a los muertos dentro de la casa —en la capilla, que era una excrecencia de la casa— es bien característica del espíritu patriarcal de cohesión familiar. Los muertos continuaban bajo el mismo techo que los vivos. Entre los santos y las flores de devoción. Al fin y al cabo, santos y muertos formaban parte de la familia. En las canciones de cuna portuguesas y brasileñas, las madres no vacilaron jamás en hacer de sus hijitos unos hermanitos menores de Jesús, con idénticos derechos a los cuidados de María, a los desvelos de José, a las ñoñerías de abuela de Santa Ana. A San José se le encarga con el mayor desenfado mecer la cuna o la hamaca de la criatura:

Embala, José embala
que a Senhora logo vem
foi lavar seu cuerinho
no riacho de Belém.

Y a Santa Ana, acunar en sus brazos a los niñitos:

Senhora Sant'Anna
ninae minha filha
vede que lindeza
e que maravilha.

Esta menina
não dorme na cama
dorme no regaço
da Senhora Sant'Anna.

Y se tenía tanta libertad con los santos que era a ellos a quienes se confiaba la guarda de las terrinas de dulce y de jalea contra las hormigas:

Em louvor de S. Bento
que não venham as formigas
cá dentro.

es lo que se escribía en un papel que se colocaba en la puerta de la alacena. Y en papeles que pegaban a las ventanas y las puertas:

Jesús, María, José
rogae por nós que recorremos a vós.

Cuando se perdía un dedal, una tijera, una monedita, incumbíale a San Antonio dar cuenta del objeto perdido. En el patriarcalismo brasileño, más aún que en el portugués, nunca dejó de existir una perfecta intimidad con los santos. Al niño Jesús sólo le faltaba gatear con los niños de la casa, embadurnarse de jalea de arazá o de guayaba, jugar con los muleques. Las monjas portuguesas, en sus éxtasis, lo sentían muchas veces en sus brazos jugando con las costuras o probando dulces.

Por debajo de los santos y por encima de los vivos, en la jerarquía patriarcal quedaban los muertos gobernando y vigilando lo más posible la vida de los hijos, de los nietos y bisnietos. En el santuario de muchas casas-grandes se conservaban sus retratos entre las imágenes de los santos, con derechos a la misma luz votiva de las lamparillas de aceite y a las mismas flores de devoción. Allí también solían colocarse las trenzas de las señoras, los rizos de los niños que morían de angelitos. Un culto doméstico a los muertos que recuerda el de los antiguos griegos y romanos.

Pero la casa-grande patriarcal no fue solamente fortaleza, capilla, escuela, taller, Santa Casa, harem, convento de jóvenes, hospedería. Desempeñó también otra función importante en la economía brasileña: fue banco. Entre sus gruesos muros, bajo las baldosas y mosaicos del piso se enterró dinero, se guardaban joyas, oro, valores. A veces se guardaban joyas en las capillas, adornando los santos. De ahí esas Nuestras Señoras sobrecargadas de dijes, perendengues, corazones, caballitos, perritos y cadenas de oro, al modo de las "bahianas". En aquellos piadosos tiempos, los ladrones osaban rara vez entrar en las capillas o robar a los santos. Bien es verdad que hubo uno que robó el nimbo y otras joyas de San Benedicto, pero con el pretexto —ponderable en aquella época— de que "el negro no debía cargar lujo". En efecto, llegóse a prohibir en los tiempos coloniales el uso de "ornato de cierto lujo" a los negros.

Como seguridad y precaución contra los corsarios, contra los excesos demagógicos, contra las tendencias comunistas de los indígenas y de los africanos, los grandes propietarios, en su celo exagerado de posesión, enterraron dentro de la casa las joyas y el oro, del mismo modo que a los muertos queridos. Dos poderosas causas para que las casas-grandes terminaran siempre embrujadas, con sillones de hamaca que se mecían solos sobre baldosas flojas que a la mañana nadie podía hallar, con ruidos de platos y de copas chocando de noche en los aparadores, con ánimas de "señores de ingenio" apareciéndose a los parientes, y aun a los extraños, para implorar padrenuestros y avemarías, para gemir lamentos, para indicar lugares con botijas llenas

de dinero. Algunas veces dinero ajeno, del que los señores se habían apoderado ilícitamente. Dinero que compadres, viudas y hasta esclavos le habían confiado para que lo guardaran. Ocurrió que mucha de esa gente quedara sin sus valores y acabase en la miseria debido a la truhanería o a la muerte súbita del depositario. Cuentan las crónicas que hubo señores sin escrúpulos que, aceptando valores en custodia, se fingieron después extrañados y desentendidos: "¿Estás loco? ¿Me diste algo para guardar?" Mucho dinero enterrado desapareció misteriosamente. Joaquín Nabuco, criado por su madrina en la casa-grande de Massangana, murió sin saber qué destino tuvo el tesoro acumulado para él por la buena mujer, y posiblemente enterrado en algún escondite de pared. Siendo ya ministro en Londres, un cura anciano le habló del tesoro que doña Ana Rosa había reunido para el ahijado querido. Pero jamás se encontró ni siquiera una libra. En varias casas-grandes de Bahía, de Olinda, de Pernambuco, se encontraron botijas conteniendo dinero, en demoliciones o excavaciones. En la casa-grande que fuera de los Pires d'Avila o Pires de Carvalho, en Bahía, en un escondite mural apareció una "verdadera fortuna en monedas de oro". En otras, sólo se han extraído huesos de esclavos, ajusticiados por los amos y mandados a enterrar en las huertas o dentro de la casa, a despecho de las autoridades. Cuéntase que el vizconde de Suassuna, en su casa-grande de Pombal, ordenó que se enterrara en el jardín a más de un negro supliciado por orden de su justicia patriarcal. No es de admirar. Eran señores, los de las casas-grandes, que mandaban matar a sus propios hijos. Uno de esos patriarcas, Pedro Vieira, ya abuelo, al descubrir que su hijo mantenía relaciones con la mucama de su predilección, ordenó al hermano mayor que lo matara. "Así Dios fue servido de que yo mandase matar a mi hijo", escribió al padre coadjutor de Cannavieiras, luego de cumplida la espantosa orden.

También los frailes desempeñaron funciones de banqueros en los tiempos coloniales. Mucho dinero les fue confiado para ser guardado en sus conventos, macizos e inaccesibles como fortalezas. De ahí proviene la leyenda, tan común en el Brasil, de conventos con entierros *que aún no han sido exhumados. Pero fueron principalmente las casas-grandes las que hicieron de bancos en la economía colonial: casi siempre son ánimas en pena de "señores de ingenio" las que aparecen implorando padrenuestros y avemarías".*

Las apariciones en las casas-grandes se manifiestan con fantasmas y ruidos que son casi idénticos en todo el Brasil. Poco antes de desaparecer, estúpidamente dinamitada, la casa-grande de Megahipe, tuve ocasión de recoger, entre los habitantes de sus alrededores, historias de apariciones ligadas al antiguo solar del siglo XVII. Eran estrépitos de loza que se oían en el comedor, risas alegres y pasos de baile en la sala, entrechocar de espadas, frou-frous de seda de mujer, luces que se encendían y apagaban de pronto por toda la casa, gemidos, rumores de cadenas arrastradas, llantos de niño, fantasmas que se achican y se agrandan. En Río de Janeiro y en San Pablo

me informaron sobre apariciones semejantes que llenaban las ruinas de casas-grandes del valle del Parahyba. Aseguróme un viejo morador del lugar que en Recife, en la capilla de la casa-grande que fue de Bento José da Costa, todas las medianoches acostumbraba a salir, montada en un borrico, como Nuestra Señora, una joven muy bonita vestida de blanco. Quizá la hija del viejo Bento a la que éste, por mucho tiempo, no permitió que se casara con Domingo José Martins, y que huyó de la tiranía patriarcal. Porque los aparecidos suelen repetir las alegrías, los sufrimientos, los aspectos más característicos de la vida en las casas-grandes.

En contraste con el nomadismo aventurero de los bandeirantes, en su mayoría mestizos de blancos con indios, los señores de las casas-grandes representaron en la formación brasileña, la tendencia más característicamente portuguesa, esto es, la inconmovible, en el sentido de la estabilidad patriarcal. Estabilidad apoyada en el azúcar (ingenio) y en el negro (senzala). No es que pretendamos sugerir una interpretación étnica de la formación brasileña al lado de la economía. Sino agregando un sentido psicológico a uno puramente material, marxista, de los hechos, o más bien de las tendencias. O psico-fisiológico. Los estudios de Cannon, de una parte, y de otra los de Keith, parecen indicar que actúan sobre las sociedades, como sobre los individuos, independientemente de la presión económica, fuerzas psico-fisiológicas, susceptibles, según se supone, de controlar por las futuras élites científicas —dolor, miedo, ira—, al lado de las emociones de hambre, sed y sexo. Fuerzas de una gran intensidad de repercusión. Así, el islamismo, en su frenesí imperialista, en sus formidables realizaciones, en su exaltación mística de los placeres sensuales, habría sido no sólo la expresión de motivos económicos sino de fuerzas psicológicas que se desarrollaron, de manera especial, entre poblaciones del norte de Africa. Del mismo modo, el movimiento de las bandeiras, en el que se habrían afirmado emociones generalizadas de miedo y de ira en reacciones de combatividad superior. El portugués más puro, que se estabilizó en "señor de ingenio", apoyado más en el negro que en el indio, representa quizá, en su tendencia a la estabilidad, una especialización psicológica en contraste con la del indio y la del mestizo de indio y portugués hacia la movilidad. Todo esto sin que dejemos de reconocer el hecho de que en Pernambuco y en el Reconcavo la tierra se presentó excepcionalmente favorable para el cultivo intensivo del azúcar y para la estabilidad agraria y patriarcal.

La verdad es que en torno a los "señores de ingenio" se formó el tipo de civilización más estable de la América hispánica y a ese tipo de civilización lo ilustra la arquitectura maciza, horizontal de las casas-grandes: cocinas enormes, vastos corredores, numerosos cuartos para hijos de huéspedes, capillas, salas para acomodar los hijos casados, camaretas en el centro para reclusión casi monástica de las jóvenes solteras, gineceos, galería, senzala. El estilo de las casas-grandes, estilo en el sentido spengleriano de la palabra, podrá haber sido prestado: su arquitectura, sin embargo, fue honesta

y auténtica. Poéticamente brasileña. Tuvo alma. Constituyó una sincera expresión de las necesidades, de los intereses, del amplio ritmo de vida patriarcal que los beneficios del azúcar y el trabajo eficiente de los negros hicieron posible.

Esa honestidad, esa liberalidad sin ostentación de las casas-grandes, fue reconocida por varios viajeros extranjeros que visitaron el Brasil colonial. Desde Dampier hasta María Graham. María Graham quedó entusiasmada con las casas residenciales de los alrededores de Recife y con las de los ingenios de Río de Janeiro. Sólo le impresionó mal el número excesivo de jaulas de papagayos y de pájaros colgadas por todas partes. Pero esas exageraciones de jaulas de papagayos animaban la vida de familia con lo que hoy se llamaría "color local", y los papagayos estaban tan bien educados —añade Mrs. Graham— que raramente chillaban a un mismo tiempo. Además, en materia de domesticación patriarcal de animales, d'Assier (viajero francés que visitó el Brasil en la segunda mitad del siglo XIX), observó un ejemplo más expresivo todavía: el de monos pidiendo la bendición a los muleques, del mismo modo que éstos la pedían a los negros viejos y los negros viejos a los amos blancos.

La jerarquía de las casas-grandes se extendía así a los papagayos y a los monos.

La casa-grande, aunque asociada particularmente al ingenio de azúcar, al patriarcalismo norteño, no debe considerarse como la expresión exclusiva del azúcar, sino de la monocultura esclavista y latifundiaria en general: la creó el café, en el sur, tan brasileña como el azúcar en el norte. Al recorrer la antigua zona fluminense y paulista de los cafetales, en los caserones en ruinas, en las tierras sangrando aún de los desmontes y de los procesos de agricultura latifundiaria, se advierte la expresión del mismo impulso económico que creó en Pernambuco las casas-grandes de Magahype, de Anjos, del Noruega, de Monjope, de Gaypió, de Morenos y devastó una parte considerable de la región llamada de la matta, la región boscosa. Se advierten, es verdad, variaciones debidas las unas a la diferencia de clima, las otras a contrastes psicológicos y al hecho de que la monocultura latifundiaria fue, por lo menos en San Pablo, un régimen sobrepuesto, a fines del siglo XVIII, al de la pequeña propiedad. No podemos pasar por alto el hecho de que "en cuanto a los habitantes del norte, buscaban para sus viviendas los lugares altos, las pendientes de las sierras, y los paulistas, por lo común, preferían los bajos, las depresiones del suelo, para edificar sus viviendas...". Las paulistas eran casas "siempre construidas en terreno escarpado, de plano fuertemente inclinado, protegidas del viento sur, de modo que por la parte de abajo el edificio tenga una subestructura a nivel del suelo, lo que le daba por ese lado una apariencia de casa de altos". Se percibe en los caserones del sur un aire más cerrado y más retraído que en las casas norteñas, pero la terraza, desde donde con la vista el fazendeiro abarcaba todo el organismo de la vida rural, era idéntica a la del norte, la misma terraza hospitalaria,

patriarcal y bondadosa. El comedor y la cocina, los mismos comedores y cocinas conventuales. Mientras se viaja de Santos a Río en pequeños vapores que hacen escala en todos los puertos, las casitas de alto que se divisan cerca de la orilla —en Ubatuba, San Sebastián, Angra dos Reis— recuerdan las patriarcales de Río Formoso. Y a veces se encuentran iglesias con galerías al frente, atrayentes, afectuosas, brasileñas.

La historia social de la casa-grande es la historia íntima de casi todos los brasileños, de su vida doméstica, conyugal, bajo el patriarcalismo esclavócrata y polígamo, de su vida de niño, de su cristianismo reducido a religión de familia e influido por las creencias de la senzala. Tiene algo de introspección proustiana el estudio de la historia íntima de un pueblo: ya los Goncourt lo llamaban ce roman vrai. *El arquitecto Lucio Costa, ante la vieja casa de Sabará, San Juan del Rey, Ouro Preto, Marianna, ante las antiguas casas-grandes de Minas, tuvo esta impresión: "parece que nos halláramos a nosotros mismos... Y recuerda cosas que no supimos jamás, pero que estaban allí, dentro de nosotros. No sé, Proust debería explicar eso más claramente".*

En las casas-grandes basta hoy ha sido donde mejor se manifestó el carácter brasileño, nuestra comunidad social. En el estudio de su historia íntima se menosprecia todo lo que la historia política y militar nos presenta de arrebatador, por una casi rutina de vida, pero dentro de esa rutina es donde mejor se siente el carácter de un pueblo. Estudiando la vida doméstica de los antepasados, a poco sentimos que nos completamos: es otro medio de procurarnos el "tiempo perdido". Otro medio de sentirnos en los otros, en los que vivieron antes que nosotros y en cuya vida se anticipó la nuestra. Es un pasado que se estudia tocando en los puntos álgidos, un pasado que se acomoda con la vida de cada uno, una aventura de sensibilidad y no solamente un esfuerzo de investigación por los archivos.

Esto, por supuesto, cuando se consigue penetrar en la intimidad misma del pasado, sorprenderlo en sus verdaderas tendencias, en su abandono casero, en sus expresiones más sinceras. Creo que no existe en el Brasil un solo diario íntimo escrito por una mujer. Nuestras abuelas, muchas de ellas analfabetas, aun siendo baronesas y vizcondesas, se satisfacían contando los secretos al confesor y a su mucama favorita, y su parlerío se disolvía casi todo en las charlas con las negras mercachifles, en las tardes de lluvia o en los mediodías cálidos, bochornosos. En vano se buscaría entre nosotros un diario íntimo, de ama de casa, lleno de gossip, *del género de los ingleses y de los norteamericanos de los tiempos coloniales.*

En compensación, la Inquisición abrió de par en par sus ojos indagadores sobre nuestra vida íntima de la era colonial, sobre las alcobas con camas que, en general, parecen haber sido de cuero para crujir al peso de los pecados, sobre las camaretas y los santuarios domésticos, sobre las relaciones entre blancos y esclavos. Las confesiones y denuncias reunidas por las visitaciones del Santo Oficio a las distintas partes del Brasil constituyen

un material precioso para el estudio de la vida sexual y de familia en el Brasil de los siglos XVI y XVII. Nos indican la edad en que se casaban las jóvenes, doce a catorce años; el principal regalo y pasatiempo de los colonos, el juego de chaquete; la pompa dramática de las procesiones, hombres vestidos de Cristo y de personajes de la Pasión, y devotos con cajas de dulces dando de comer a los penitentes. Nos permiten sorprender, entre las herejías de los cristianos nuevos y de las santidades, entre las brujerías y las fiestas picarescas dentro de las iglesias, con gente alegre sentada en los altares cantando coplas y tocando la guitarra; irregularidades en la vida doméstica y en la moral cristiana de la familia: hombres casados que volvían a casarse con mulatas, otros incurriendo en el pecado de las ciudades malditas, otros más en pleno delirio de felação, *lo que en las denuncias se describe con puntos y comas: soeces y blasfemos jurando por los* pentelhos da Virgem; *suegras planeando el envenenamiento de los yernos: cristianos nuevos cometiendo sacrilegios con crucifijos; amos que mandaban quemar vivas, en las hornazas del ingenio, a esclavas encinta, estallando las criaturas al calor de las llamas.*

Hubo, además, en los siglos XVIII y XIX, extravagantes Pepys de medio pelo, que tuvieron la pachorra de coleccionar en cuadernos gossip *y chismes; se denominaban "recopiladores de hechos". Algunos "recopiladores de hechos", anticipándose a los pasquines, coleccionaban casos vergonzosos que, en momento oportuno, servían para emporcar blasones o nombres respetables. En general se explotaban los prejuicios de blancura y de sangre noble, se exhumaba alguna remota abuela esclava o mina, al tío que había cumplido condena, al abuelo que había llegado a estas tierras con sambenito. Se registran irregularidades sexuales y morales de antepasados. Y asimismo de damas.*

Otros documentos auxilian al estudioso de la historia íntima de la familia brasileña: inventarios como los que mandó publicar en San Pablo el ex presidente Washington Luis, cartas de sesmarías, testamentos, correspondencia de la Corte y Ordenes Reales, como las que existen en MS., en la Biblioteca del Estado de Pernambuco o dispersas por antiguos protocolos y archivos familiares, pastorales y relatorios de obispos, como el interesantísimo de fray Luis de Santa Thereza que amarillece en latín, copiado en linda letra eclesiástica, en el archivo de la Catedral de Olinda, actas de sesiones de órdenes terceras, cofradías, Santas Casas, como las conservadas inaccesibles e inútiles en el archivo de la Orden Tercera de San Francisco en Recife y referentes al siglo XVII, los Documentos Interesantes para la Historia e Costumes de São Paulo, *de que tanto se sirviera Alfonso de E. Taunay para sus notables estudios acerca de la vida colonial en San Pablo, las* Actas *y el* Registro Geral da Camara de São Paulo; *los registros de bautismo, defunciones y matrimonios de libres y esclavos y los de rol de familia y autos de procesos matrimoniales que se conservan en archivos eclesiásticos, los estudios de genealogía de Pedro de Taques en San Pablo y de Borges da*

Fonseca en Pernambuco; relatorios de juntas de higiene; documentos parlamentarios; estudios y tesis médicas, inclusive la de doctorado en las facultades de Río de Janeiro y de Bahía, documentos publicados por el Archivo Nacional, por el Instituto Histórico Brasileiro en su Revista, y por los institutos de San Pablo, Pernambuco y Bahía.

He tenido la suerte de obtener, no sólo varias cartas del archivo de la familia Paranhos, que me fueron gentilmente ofrecidas por mi amigo Pedro Paranhos, sino también el acceso a un importante archivo de familia, desgraciadamente ya muy dañado por la polilla y la humedad, pero con documentos hasta de los tiempos coloniales: el del Ingenio Noruega, que perteneció por largos años al capitán mayor Manuel Tomé de Jesús y luego a sus descendientes. Es de desear que esos restos de antiguos archivos particulares sean recogidos por bibliotecas y museos, y que los eclesiásticos y los de las órdenes terceras sean convenientemente catalogados. Varios documentos que permanecen en MS., en esos archivos y bibliotecas, deben ser publicados cuanto antes. Séame permitido observar de paso que es lamentable el hecho de que algunas revistas de historia consagren las más de sus páginas a la publicación de discursos patrióticos y de crónicas literarias cuando tanta materia de interés rigurosamente histórico se mantiene desconocida o de difícil acceso para los estudiosos.

No existe quizá una fuente de información más segura para el conocimiento de la historia social del Brasil que los libros de viaje de extranjeros, imponiéndose, sin embargo, mucha discriminación entre los autores superficiales o viciados por preconceptos —los Thevet, los Expilly, los Dabadie— y los buenos y honestos de la categoría de Léry, Hans Staden, Koster, Saint-Hilaire, Rendu, Spix, Martius, Burton, Tollenare, Gartner, Mawe, María Graham, Kidder, Fletcher. De estos últimos me he servido largamente valiéndome de una familiaridad con ese género que no sé si debo llamar literario —muchos son libros mal escritos, aunque deliciosos en su candor casi infantil—, que data de mis días de estudiante, de las investigaciones para mi tesis Social Life in Brazil in the Middle of the 19th Century, *presentada en 1923 a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Columbia. Trabajo que Henry L. Mencken me hizo el honor de leer, aconsejándome que lo ampliase a libro. El libro, que es éste, debe tal palabra de estímulo al más antiacadémico de los críticos norteamericanos.*

Volviendo a la cuestión de las fuentes, recordamos los datos valiosísimos que se hallan en las cartas de los jesuitas. Es considerable ya el material publicado, pero debe existir aún —Juan Lucio de Azevedo, autoridad en la materia, me lo recuerda en una carta— en la sede de la Compañía mucha cosa inédita. Porque los jesuitas no sólo fueron grandes escritores epistolares —muchos de ellos al rozar detalles íntimos de la vida social de los colonos—, sino que también procuraron estimular en los caboclos y mamelucos, *discípulos suyos, el gusto epistolar. Escribiendo desde Bahía, en 1552, decía el jesuita Francisco Pires acerca de las peregrinaciones de los niños al ser-*

tón: "lo que no escribiré porque el Padre les ordenó que escribiesen a los niños del país; y porque puede ser que veáis sus cartas y no escribiré. . .". Sería interesante descubrir esas cartas y ver lo que decían a Lisboa los caboclos *del Brasil del siglo XVI. Es frecuente hallar en las cartas de los jesuitas una valiosa información referente a la vida social en el primer siglo de colonización, sobre el contacto de la cultura europea con la indígena y la africana. El padre Antonio Pires, en carta de 1552, nos habla de una procesión de negros de Guinea, en Pernambuco, ya organizada en cofradía del Rosario, todos muy en orden "unos tras de otros con las manos siempre elevadas, diciendo en coro: Ora pro nobis". El mismo padre Pires, en carta de Pernambuco, fechada el 2 de agosto de 1551, se refiere a los colonos de las tierras de Duarte Coelho como la "mejor gente que la de todas las otras capitanías". Otra carta informa que los indios, al principio, "tenían empacho en decir* Santa Jooçaba, *que en nuestra lengua quiere decir "por la señal de la Santa Cruz", por parecerles ridículos esos gestos".*

El padre Anchieta menciona la infinidad de bichos ponzoñosos que atormentaban la vida doméstica de los primeros colonos: víboras yarará, deslizándose por las casas, o cayendo de los techos sobre las camas, "y cuando los hombres despiertan se encuentran con ellas enroscadas en el cuello y en las piernas, y cuando se van a calzar por la mañana las encuentran dentro de las botas". Y tanto Anchieta como Nóbrega destacan irregularidades sexuales en la vida de los colonos, en las relaciones de éstos con los indígenas y los negros, y mencionan el hecho de ser mediocres los mantenimientos del país, costando todos "el triple que en Portugal". Anchieta lamenta en los nativos lo que Camoens ya había lamentado en los portugueses: "la falta de ingenio", esto es, de inteligencia, acrecida por el hecho de que no estudiaban con detención y de que todo se les iba en fiestas, en cantos y en holganzas, resaltando además la abundancia de los dulces y regalos, frutas abrillantadas, hechas con azúcar. Detalles de un realismo honesto que se recogen en un gran número en las cartas de los padres, entre informaciones de interés puramente religioso o devoto. Detalles que nos ilustran sobre aspectos de vida colonial, comúnmente despreciados por los demás cronistas.

*No debemos quejarnos, entretanto, de los legos que en crónicas, como las de Pero Magalhães de Gandavo y las de Gabriel Soares de Souza, también nos permiten entrever detalles reveladores de la vida de los primeros tiempos de colonización. Gabriel Soares llega a ser minucioso al referirse a las rentas de los "señores de ingenio" *, al material de sus casas y capillas, a la alimentación, a la repostería y a la dulcería de las casas-grandes, y a los*

* El traductor recoge, entre comillas, la expresión brasileña "señor de ingenio", aun cuando en algunos casos sólo se refiere al mero propietario de ingenio. En general "señor de ingenio" designa un tipo de hidalgo de provincia, lo mismo que "fazendeiro", en las provincias del sur. El "señor de ingenio" tuvo privilegios feudales casi desde el siglo XVI, que le fueron concedidos por el rey de Portugal.— *N. del T.*

vestidos de las señoras. Un poco más, y habría terminado en chismoso casi de la categoría de Pepys.

El estudioso de la vida íntima y de la moral sexual en el Brasil de los tiempos de la esclavitud puede valerse de otras fuentes de información o simplemente de sugestiones: del folklore *rural en las zonas más coloreadas por el trabajo esclavo, de los libros y cuadernos manuscritos de* modinhas *y recetas de pastelerías, de las colecciones de periódicos, de los libros de etiqueta, y, finalmente, de la novela brasileña, en cuyas páginas algunos de sus más grandes maestros recogieron muchos interesantes detalles de la vida y de las costumbres de la antigua familia patriarcal. Machado de Assis en* Helena, Memorias Posthumas de Braz Cubas, Yayá Garcia, Dom Casmurro *y en algunos de sus libros de cuentos; Joaquín Manuel de Macedo en* Victimas Algozes, A Moreninha, O moço louro, As mulheres de mantilha; *Américo Wernecks en* Graciema. *Novelas colmadas de* zinhazinhas, *de yayás,* * *de mucamas. José de Alencar en* Mãe, Luciola, Senhora, O demonio familiar, Tronco de Ipé, Sonhos de ouro, Pata da Gazella; *Francisco Pinheiro Guimarães en* Historia de uma moça rica *y* Punição; *Manuel de Almeida en* Memorias de um Sargento de Milicias; *Raoul Pompeia en* O Atheneu; *Julio Ribeiro en* A carne; *Franklin Tavora, Agricola de Menezes, Martin Penna, França Junior, son novelistas, folletinistas o autores teatrales que fijaron, con más o menos realismo, aspectos característicos de la vida doméstica y sexual del brasileño, de las relaciones entre amos y esclavos, del trabajo en los ingenios, de las fiestas y procesiones. También los fijó a su manera, esto es, caricaturizándolas, el poeta satírico del siglo XVIII, Gregorio de Mattos. Y en memorias y reminiscencias el vizconde de Taunay, José de Alencar, Vieira Fazenda, los dos Mello Moraes, nos legaron valiosos datos.*

Existen algunas novelas de extranjeros que procuran retratar la vida brasileña del tiempo de la esclavitud, pero ninguna vale gran cosa desde el punto de vista de la historia social.

En cuanto a la iconografía de la esclavitud y de la vida patriarcal, ella se encuentra magistralmente realizada por artistas de la categoría de Franz Post, Zacharias Wagner, Debret, Rugendas, sin hablar de artistas menores y aun toscos —dibujantes, litógrafos, grabadores, acuarelistas, pintores de exvotos— que desde el siglo XVI —muchos de ellos ilustrando libros de viajes— reprodujeron y fijaron, con emoción y realismo, escenas de intimidad doméstica, instantáneas de calle y de trabajo rural, casas-grandes de ingenios y de chacras, tipos de señores, de esclavos, de mestizos.

* *Yayá, nhanhá, sinhá,* son formas distintas del mismo vocablo con que el esclavo designaba o se dirigía a la señora de la casa-grande, su patrona. *Sinhàzinha,* diminutivo de *sinhá,* era el tratamiento que daban a la hija de sus amos.— *N. del T.*

Nos queda de los postreros cincuenta años de esclavitud, aparte de retratos al óleo, daguerrotipos y fotografías que fijan perfiles aristocráticos de señores con sus corbatas de gorguera, de sinhá-donas y sinhá moças *, *de peinado alto y toquilla en el cabello, niñas en el día de su primera comunión —todas de blanco, guantes, guirnaldas, velo, librito de misa, rosario—, grupos familiares, las grandes familias patriarcales con abuelos, nietos, adolescentes en sotana de seminaristas, muchachas sofocadas entre sedas de señoras de edad.*

No debo extender este prefacio, que tanto se ha distanciado de su propósito de proporcionar simplemente una idea general del plan y del método del ensayo que le sigue y de las condiciones en que fue escrito. Ensayo de sociología genética y de historia social, que pretende fijar, y a veces interpretar, algunos de los aspectos más significativos de la formación de la familia brasileña.

Desgraciadamente, no he conseguido realizar mi propósito de condensar en un único volumen toda la labor. El material desbordó, excediendo los límites razonables de un libro. Queda para un segundo libro el estudio de otro aspecto de la cuestión que, por lo demás, admite un desarrollo mayor aún.

Por ejemplo, la interpretación del 1900 brasileño, de las actitudes, de las tendencias, de los prejuicios de la primera generación brasileña, después de la ley de la Libertad de Vientre, y de la débacle *de 1888, debe ser hecha, relacionando las reacciones antimonárquicas de la clase propietaria, sus inclinaciones burocráticas, la tendencia de la mayoría hacia las carreras liberales, hacia el funcionarismo público, hacia las sinecuras republicanas, sinecuras en que pudiera perpetuarse la vida de ocio de los hijos de señores arruinados y desaparecieran las obligaciones humillantes del trabajo manual de los hijos de esclavos, ansiosos por distanciarse de las senzalas; relacionando todo ese régimen de burocracia y de improductividad que en el antiguo Brasil agrario, excepto las regiones más intensamente beneficiadas por la inmigración europea, siguió a la abolición del trabajo esclavo, a la esclavitud y a la monocultura. Estas últimas continuaron influyendo en la conducta, los ideales, las actitudes, la moral sexual de los brasileños. Por otra parte, la monocultura latifundaria, aun después de abolir la esclavitud, encontró modo de subsistir en algunas partes del país, todavía más absorbente y esterilizante que bajo el antiguo régimen, y más feudal aún en los abusos. Creando un proletariado de condiciones de vida menos favorable que la de la masa esclava.*

Roy Nasch quedó asombrado ante el hecho de que hubiera tierras en el Brasil, en manos de una sola persona, mayores que Portugal íntegro. Le

* Expresiones con que las negras y mulatas del servicio doméstico diferenciaban al ama de su hija mayor.— *N. del T.*

informaron que, en el Amazonas, los Costa Ferreira eran dueños de una propiedad de superficie más extensa que Inglaterra, Escocia e Irlanda juntas. En Pernambuco y Alagoas, con el desarrollo de las fábricas de azúcar, el latifundio no ha hecho más que progresar en los últimos años, subsistiendo a su sombra y a causa de la monocultura, la irregularidad y la deficiencia en la provisión de víveres: carne, leche, huevos, legumbres. En Pernambuco, en Alagoas, en Bahía se continúa consumiendo la misma carne mala que en los tiempos coloniales. Mala y cara. De modo que, del antiguo orden económico, persiste la peor parte desde el punto de vista del bienestar general y de las clases trabajadoras, deshecho en 1888 el patriarcalismo que hasta entonces amparó a los esclavos, los alimentó con cierta largueza, los socorrió en la vejez y en la enfermedad, y proporcionó a sus hijos oportunidades de ascenso social. El esclavo fue substituido por el paria de fábrica, la senzala por el mucambo *, *el "señor de ingenio" por el fabricante o por el capitalista ausente. Muchas casas-grandes quedaron vacías, mientras los capitalistas latifundarios paseaban en automóviles por las ciudades, habitaban en* chalets *suizos y palacetes normandos, e iban a París a divertirse con francesas de alquiler.*

Debo agradecer gentilezas recibidas en las bibliotecas, archivos y museos por los que anduve escudriñando materiales: en la Bibliotheca Nacional de Lisboa, en el Museu Ethnologico Portugués, organizado y dirigido por un sabio, Leite de Vasconcellos; en la Biblioteca del Congreso de Washington, especialmente en la sección de documentos; en la colección Oliveira Lima de la Universidad Católica de los Estados Unidos, tan rica de libros raros de viajes sobre la América portuguesa; en la colección John Casper Branner, de la Universidad de Stanford, igualmente especializada en libros de sabios extranjeros sobre el Brasil, sabios que fueron muchas veces, como Saint-Hilaire, Koster, María Graham, Spix, Martius, Gardner, Mawe, el príncipe Maximiliano, excelentes observadores de la vida social y familiar de los brasileños; en la sección de documentos de la Biblioteca de Stanford, donde me serví de la valiosa colección de relatorios diplomáticos y de documentos parlamentarios ingleses sobre la vida del esclavo en las plantaciones brasileñas; en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, hoy dirigida por mi amigo y maestro Rodolfo García; en la Biblioteca del Instituto Histórico Brasileño, en la que siempre fui tan gentilmente recibido por Max Fleiuss; en la del Instituto Archeologico Pernambucano; en el Museu Nina Rodrigues, de Bahía; en la sección de documentos de la Bibliotheca do Estado de Pernambuco; en el archivo del Cartorio de Ipojuca, cuyos inventarios del siglo XIX constituyen interesantes documentaciones para el estudio de la economía esclavista y de la vida patriarcal de familia; en la parte del archivo de la Catedral de Olinda, Mss. de pastorales e informes de obispos sobre

* *Mucambo o mocambo*, vocablo africano de origen quimbundo: choza o rancho.— *N. del T.*

modas, moral sexual, relaciones de amos y esclavos, etc., que el canónigo Carmo Baratta amablemente facilitó a mis estudios. Agradezco a mis buenos amigos Andrés y Geroncio Dias de Arruda Falção y Alfredo Machado que me hayan franqueado su archivo de familia en el Ingenio Noruega, con documentos vírgenes del tiempo del capitán mayor Manuel Tomé de Jesús, con otros de la época del barón de Jundiá, algunos de capital interés para el estudio de la vida social de los "señores de ingenio" y de sus relaciones con los esclavos.

GILBERTO FREYRE

Lisboa, 1931.

Pernambuco, 1933.

SELECCION DE PROLOGOS A VARIAS OTRAS EDICIONES DE ESTE LIBRO

AL LARGO *prólogo, largo y esencial, a la primera edición de este libro se han venido añadiendo muchos otros, bien sea en ediciones brasileñas o en lengua portuguesa, o en ediciones en otras lenguas. Al punto de que ya alguien dijo del autor que era un prólogo maníaco.*

La verdad es que la mayoría de esos prólogos fueron escritos a solicitud de editores o en base a provocaciones o sugerencias de críticos. Ninguno de ellos tiene, por parte del autor, el afán de justificarse en cuanto a las ideas o actitudes que más suscitaron reacciones y hasta hostilidades al autor, sino el deseo de esclarecerse en vista de tantas incomprensiones sinceras, honestas, idóneas. O, de alguna manera no ortodoxa, de definirse en forma más precisa: la de un autor que vive hace más de cuarenta años entre sucesivas generaciones de jóvenes, y que, a pesar de cuanto esfuerzo se ha hecho para presentarlo como "superado" o "anacrónico", viene dialogando con nuevos lectores, solidarios en lo esencial con las que fueron, en un comienzo, sus escandalosas herejías sobre asuntos humanos en general y sobre hombres, sociedades y culturas, en gran parte mestizas o mixtas, situadas en los trópicos, y especialmente, aunque no exclusivamente, de los brasileños en particular.

Para la presente edición el autor estuvo de acuerdo con su editor brasileño en que, en beneficio de una presentación menos difusa de la abundante materia que constituyen los diversos prefacios sucesivamente agregados al libro, sería más conveniente conservar íntegro tan sólo el prólogo a la 1ª edición, el cual, repito, es esencial, y extraer de los demás, de un modo inevitablemente arbitrario, y usando la expresión con benevolencia, antológico, lo esencial, dejando el resto como materia histórica a cuya lectura podrán recurrir los estudiosos más meticulosos y más atentos a lo que en un libro con sucesivas ediciones constituye su historia y, más que esto, su sociología: la historia y la sociología de las relaciones de un autor con diferentes públicos y con sucesivas generaciones de lectores. Historia y Sociología susceptibles de ser aprehendidas a través de esos también diferen-

tes prólogos, correspondiendo cada uno de ellos a un momento significativo en las relaciones entre autor y público, entre autor y críticos, entre el autor y las actitudes asumidas por intelectuales de prestigio que hayan confirmado o discutido sus anticipaciones, algunas recibidas al comienzo como escandalosamente heréticas en ciencia y saber, en metodología y aun en la expresión literaria.

Extrayendo, en la medida de lo posible, de los varios prólogos que ha tenido este libro en sucesivas ediciones en lengua portuguesa, los fragmentos representativos de esas relaciones, considérase de algún modo lo que en ellos, además de haberlo sido, sigue siendo significativo, y atiéndese, al mismo tiempo, a la necesidad, tan de nuestros días, de libros sintéticos o resumidos, necesidad impuesta por las modernas condiciones de residencia en casas y, sobre todo, apartamentos cuyos reducidos espacios rechazan las ediciones en varios tomos para exigir aquellas como deshidratadas en un sólo y sencillo volumen. Y considerando esas circunstancias como ecológicas, características de las actuales relaciones de los lectores con los libros de su propiedad particular, en este presunto prólogo antológico se pretende retener alguna cosa esencial de los varios que lo precedieron, en una economía de espacio obtenida, es evidente, con inevitables sacrificios, a veces de material no del todo despreciable para la comprensión cabal de un libro tan complejo.

Hecha esta aclaratoria, se exponen los fragmentos extraídos de los prólogos a varias ediciones de la Editorial José Olympio y en lengua portuguesa que tal vez cumplan su misión representativa y sean, dentro de sus límites, reveladores. Y es bajo este ánimo del autor y conforme a su criterio de selección que son aquí reunidos en un esfuerzo de síntesis donde, repito, se procura retener lo que se considera absolutamente esencial de esa representatividad, despreciándose, por tanto, no sólo lo circunstancial sino lo menos esencial. Pues no acepta el autor haberlos escrito por vana retórica o por arbitraria apologética.

"...En cuanto a la impresión de incompleto, de inacabado, y hasta de inmaduro, que da este ensayo, tal vez se deba, un tanto por naturaleza y mucho por deficiencia del autor, a aquello de que habla el escritor francés: "C'est au temps, au hasard, aux lecteurs de le finir".

"Algunos críticos notaron que han sido poco citados en este trabajo los grandes maestros de la Historia —Handelmann, por ejemplo, Southey, Varnhagem, Capistrano, Oliveira Lima, Rocha Pombo, João Ribeiro, Joaquín Nabuco. Algunos de ellos, autores de páginas memorables sobre los asuntos aquí tratados: Sobre la esclavitud, por ejemplo. Esa falta aparente de devoción de un principiante por maestros tan ilustres se explica en parte por el hecho de haber sido una de sus preocupaciones el contacto directo con las fuentes, tan citadas a lo largo de estas páginas: manuscritos de archivos de familias e iglesias, cartas jesuíticas, previsiones reales, correspondencia de los gobernadores coloniales con la corte, periódicos, pastorales, tesis

de doctorado, informes de médicos, actas de Cámaras, etc. Es realmente en este material y en investigaciones de campo que se basa este ensayo, y no en libros de historiadores consagrados ni en su uso e interpretación de tales fuentes".

"...Algunas críticas, aun de las más autorizadas, han sido recibidas por el autor como divergencias eminentemente respetables de especialistas y hasta de maestros, no hallándose sin embargo obligado a modificar sus puntos de vista. Tales son los reparos del profesor Coornaert (de La Sorbonne) y del profesor Martin (de Stanford), en artículos por lo demás amabilísimos con el autor, sobre lo que consideran preocupación excesiva con respecto al elemento sexual en la interpretación de algunos de los aspectos más característicos en la formación del Brasil. O también las reticencias del profesor Sylvio Rabello, uno de nuestros más ingeniosos especialistas en asuntos de pedagogía y psicología social, respecto a lo que le pareció excesivo en la importancia atribuida a la influencia del medio sobre la formación del brasileño dentro del sistema patriarcal y de economía esclavista. Algunas de las críticas más sustanciales a Casa-Grande y Senzala *aparecidas en los últimos años proceden de un antiguo y concienzudo investigador de las culturas indígenas del Norte del Brasil, el señor Carlos Estêvão de Oliveira, director del Museo Goeldi, quien dedicó a la segunda edición del libro un análisis muy largo, minucioso y, al mismo tiempo, simpático desde el punto de vista de su preferencia. Y es así que para el director del Museo Goeldi el sexo masculino no se siente disminuido entre los indígenas brasileños, por lo menos entre las tribus por él conocidas, como consecuencia del trabajo agrícola en que se especializa la mujer. Pero es posible que las tribus conocidas y estudiadas en los últimos veinte años por el señor Estêvão de Oliveira ya hayan recibido influencia directa o indirecta de la colonización europea y de sus patrones de división sexual del trabajo. En cuanto a la interpretación de magia simpática aplicada a los sembrados, que él sugiere, le parece al autor de las más lúcidas, no habiendo, sin embargo, desacuerdo entre ella y los patrones de división sexual del trabajo, adoptados, conforme algunos de los mejores estudiosos del asunto, por los indígenas del Brasil cuando llegaron los portugueses".*

"...Un asunto tratado en Casa-Grande *y* Senzala *y que el señor Estêvão de Oliveira zanjó valientemente en su paciente análisis es el que se refiere al "choque de la cultura europea con la indígena", y "a los efectos de la catequización jesuítica sobre las tribus brasileñas. El señor Estêvão de Oliveira reconoce la considerable importancia del problema: 'Si el estudio hubiese abarcado solamente esos dos temas, ya el autor habría realizado una obra valiosa, en vista de que nadie, al menos que yo sepa, los analizó hasta hoy tan fotográficamente'. Para el ilustre estudioso de la cultura, o más bien, de las culturas indígenas del Brasil, 'los conquistadores... y los jesuitas' fueron de hecho 'los iniciadores de su decadencia' (esto es, de la decadencia de aquellas culturas). Hecho que el autor de* Casa-Grande *y* Sen-

zala *resaltó sin pretender por eso que las sociedades amerindias deberían haber sido idílicamente conservadas fuera de toda europeización y, mucho menos, de cualquier cristianización. Los métodos de europeización de los plantadores de caña y de los bandeirantes y los de la cristianización empleados por los jesuitas, no siempre fueron los más inteligentes, ni aun los más cristianos o, simplemente, los más humanos. Por lo menos desde el punto de vista del aprovechamiento de la cultura y la persona indígena en la formación brasileña. Mucho debe el Brasil a los jesuitas, algunos de ellos figuras heroicas ligadas para siempre a los difíciles comienzos de la civilización en esta parte tropical de América. El hecho ha sido proclamado por algunas de nuestras voces mayores: por Joaquín Nabuco, Eduardo Prado, Oliveira Lima, por el mismo Capistrano, tan difícil en sus entusiasmos. Pero es preciso que tengamos el valor de no resignarnos a una interpretación unilateral del pasado brasileño para regodeo de los apologistas de la obra misionera de la Compañía de Jesús en el Brasil. Sería banal repetir a esta altura que la vida de cualquier institución está llena de altos y bajos, que ninguna tiene un pasado sólo de gloria".*

"... Una palabra sobre la crítica que hizo a Casa-Grande *y* Senzala, *entre referencias sumamente gentiles al autor, el eminente maestro de la investigación histórica en nuestro país, el profesor Afonso de E. Taunay: la de que el libro se ocupa casi exclusivamente del norte, despreciando el paisaje social del sur. Pero es que en ese ensayo, antes sociología genética que historia en el sentido convencional, aunque recurriendo muchas veces a la crónica histórica y hasta a la historia anecdótica, se le impone al autor estudiar el patriarcalismo basado en el monocultivo latifundista y esclavista en aquella parte del país donde ese patriarcalismo tuvo su expresión más característica y fuerte. Sólo en el siglo XVIII, estudiado sociológicamente en algunos de sus aspectos en* Sobrados y Mucambos, *el régimen patriarcal de la familia ganaría relieve en la región de Minas Gerais, pero ya disminuido por el mayor poder del Rey y la influencia de las ciudades de Minas Gerais, más autónomas que las del norte. En cuanto a Río de Janeiro, fue casi una mancha de excepción, como una mancha norteña, en el paisaje social del sur. Y en São Paulo y en otros trechos, sólo por excepción se desarrollará el latifundio o el monocultivo antes del desarrollo de las grandes plantaciones de café".*

"...Corresponde al autor el derecho a regocijarse por el hecho de que la crítica más autorizada de los países de habla inglesa, o donde esa lengua es hoy un latín sociológico, puesta en contacto con un estudio que en mucho está fuera de las convenciones académicas, lo acogió, en su edición en esa lengua, como un esfuerzo honesto y no tan sólo como una osada tentativa de descubrimiento de nuevos caminos de indagación e interpretación del hombre o de la naturaleza humana. Y por las voces de algunos maestros llegó a considerarlo como punto de partida para obras a realizar en otras áreas. En otros países. En los mismos Estados Unidos. Lo que parece in-

dicar alguna originalidad en el método de análisis e interpretación seguido en el trabajo brasileño. Y seguido hace quince años, cuando era generalmente considerado como herejía, entre los maestros de estudios sociales, cualquier intento de combinar varias técnicas y ciencias de las llamadas sociales, para la investigación y tentativa de esclarecimiento del conjunto de rasgos presentados por la formación social de un área y, al mismo tiempo, por un tipo de organización o un complejo social y de cultura, como fue en el Brasil el patriarcal, esclavista y monocultor.

"...En torno del complejo, el monocultor, esclavista y patriarcal y, a su modo, feudal, completado con la presencia contradictoria, en medio del sistema ya arcaico del dominio de la tierra, de la figura moderna del capitalista o del intermediario, almacenero o comisario del azúcar, del algodón, del cacao o del café, y en el que, para el autor, se basó el desarrollo del Brasil en nación y se verificó la afirmación del poder económico y del poder político del mismo Brasil, en el plano internacional, primero del Virreinato, luego del Imperio y de la República, a través principalmente de la explotación del azúcar en los días más remotos, y a través principalmente de la explotación del café en los más recientes".

"...No parecen estar de parte de la razón los que acusan enfáticamente a este ensayo, como lo hizo hace poco el profesor Donald Pierson en American Sociological Review *(vol. I, Nº 4, octubre de 1947), de ser apenas válido para la región geográfica donde primero prosperó el sistema patriarcal, agrario y esclavista en el Brasil y que fue la región del azúcar. Son críticos que tal vez olvidan el hecho de que el espacio sociológicamente ocupado por el mismo sistema, y estudiado en este ensayo bajo un criterio no sólo sociológico sino también sociosicológico, socioecológico e histórico-sociológico, pero no geográfico o cronológico, fue antes social que geográfico. Como espacio social a través de formas sociales fue que llegó a comprender casi todo el conjunto brasileño de regiones y áreas geográficas, étnicas y culturalmente diversas, pero socialmente básicas y unificadas por el sistema patriarcal, monocultor y esclavista. El autor de este ensayo espera hacer más claro en su próximo estudio,* Ordem e Progresso, *dedicado más al estudio del sur que al del norte del Brasil, ese criterio de espacio social ocupado entre nosotros por un sistema condicionado, pero de ningún modo determinado, por elementos de área o región geológica, botánica o físico-geográfica, y sí caracterizado principalmente por formas sociales adaptables a diferentes sustancias. Su punto de vista es el de que a todos esos elementos físicos, tropicales, o casi-tropicales, fue superior el propio sistema con sus formas constantes y sus procesos incesantes, con su acción o su dinámica. Donde el sistema ha coincidido, a través de preponderantes que se desplazaron del norte hacia el sur, con la formación brasileña en sus tres o cuatro regiones económicas y políticamente decisivas, en vez de haberse limitado a aquella área o región (el norte agrario o el noreste azucarero), donde más dramáticamente se hizo notar a la vista de los hombres, fue en las costum-*

bres de la población y los aspectos del paisaje. La verdad, sin embargo, es que el complejo Casa-Grande y Senzala *transregional. se extiende, como formas, desde los ingenios de azúcar del noreste y de Río de Janeiro a las haciendas de café de São Paulo, a las de cría de Minas Gerais, a las estancias de Río Grande do Sul (con menos intensidad).*

"...Ahora que en la lengua inglesa ya hay obras como la de David Riesman, The Lonely Crowd, *en que se emplea el método antropológico social en el análisis de material histórico, sirviéndose también el autor, para ese análisis, de la ciencia económica, de la psicológica y de la folklórica, y refiriéndose a veces a autores filosóficos y literarios como San Agustín, Tolstoi, Butler, Nietzsche, Cervantes, Joyce, todo ello con un lenguaje libre de la jerga académica, ya no hay escándalo en el hecho de que esté haciendo lo mismo en lengua portuguesa, y desde hace varios años, este modesto escritor brasileño en lengua portuguesa. La verdad, sin embargo, es que este brasileño viene intentando esa combinación de métodos desde hace más de veinte años, desde el libro pionero que ahora reaparece en el Brasil en esta novena edición, la décima en verdad, en lengua portuguesa (lo que significa haber alcanzado los 50.000 ejemplares en este idioma), y en aquella época, repito, libro herético desde el punto de vista del purismo metodológico y, como tal, recibido por varios puristas o exclusivistas de la Ciencia Social en general, o de ciencias sociales en particular".*

"...En los estudios sociales donde el analista tenga que considerar el encuentro de civilizaciones como la europea con culturas primitivas como algunas de las africanas o las amerindias en áreas tropicales, ese mismo analista, desdoblado en intérprete, puede seguir una síntesis o combinación de métodos, semejante a la que emplea el maestro Pablo Picasso en las artes plásticas, en su relación con la Antropología científica, esto es, la fusión de los métodos analítico y orgánico de interpretación del hombre, para obtener de allí la imagen más completa posible de lo humano. Pues parece que esa imagen lo más completa posible del hombre sólo se obtiene teniendo en cuenta en el estudio del hombre lo que en él es considerado "primitivo" junto con su denominada "civilización". Así se caminaría hacia una metodología unitaria en la antropología o en los estudios sociales de base antropológica que se basan en reinterpretaciones artísticas y filosóficas del hombre. Semejante metodología, considera un pensador inglés de nuestros días, J. Lindsay, en páginas notables sobre el asunto, es la única capaz de superar en los mismos estudios la perversión o deformación de su unidad por las tendencias que él clasifica como desintegradoras, venidas de una ciencia mecanicista desarrollada, según Mr. Lindsay, bajo el moderno industrialismo. Se trata (la tendencia integradora) de una anticipación brasileña".

"...En trabajo precursor y ligeramente semejante al de Picasso en otro sector, fue lo que se intentó en el Brasil hace más de veinte años y de modo desmañado a través de métodos principalmente, pero no exclusivamente, científicos, del estudio del comportamiento humano, al mismo tiempo pri-

mitivo y civilizado, racional e irracional. Esto a semejanza de los métodos de Picasso, que vienen a ser, por lo demás, métodos principal pero no exclusivamente estéticos. Fue lo que el autor de las páginas ahora reeditadas en Lisboa procuró conseguir: un conjunto de imágenes y formas que correspondieran a lo esencial de la experiencia entera de un grupo humano —el pre-brasileño— situado en el espacio tropical con sus diferencias de raza y de cultura, de racionalidad e irracionalidad que la vida hasta cierto punto en común atenuaría permitiendo a los extremos interpenetraciones que acabarían por crear un nuevo tipo de hombre y de cultura: el brasileño. En esa aventura en verdad audaz, el autor confiesa haber estado animado por ejemplos de artistas científicos como el referido Picasso. El ejemplo de su arte unitario a través de una aparente descomposición de la figura humana, durante algún tiempo considerada tan sólo escandalosa por la crítica convencional burguesa. También por el ejemplo de los Goncourt en sus páginas de historia íntima y por Marcel Proust y Henry James en su literatura de ficción, a veces casi equivalente a una historia social que fuese también historia científicamente psicológica. Fue, pues, Henry James quien escribió que la novela (tal como él la comprendió) es un tipo de literatura viva, una y continua, teniendo en cada una de sus partes, como en la literatura histórica o sociológica, algo de las otras partes, De otro modo, no nos parece a algunos de nosotros que el comportamiento de un grupo humano determinado deba ser estudiado e interpretado por el analista que, en vez de ser solamente objetivo, sea también imaginativo en sus métodos de análisis e interpretación del hombre: el hombre en cualquiera de sus situaciones particulares de tiempo y espacio".

"...Trabajo de joven, este libro, ahora también con excelente crítica francesa a propósito de la edición de Gallimard, ha encontrado en el Brasil lectores particularmente lúcidos en las sucesivas generaciones de jóvenes, por ventura solidarios con las ideas, los motivos y los métodos de interpretación del autor a través de especialísimas afinidades: las que parece atraer a lectores jóvenes hacia libros escritos por autores también jóvenes, o escritos en la juventud de esos autores. George Moore tenía alguna razón al atribuir a los libros escritos en la juventud por poetas, novelistas y hasta ensayistas, un poder de sugestión sobre el público, el cual lo considera mejor, que de ordinario faltaría a los libros de autores de edad provecta".

"...El autor de este libro se regocija, sorprendido y hasta asombrado con la aceptación que su trabajo inicial viene encontrando incesantemente tanto entre los extranjeros de las diversas lenguas a las cuales está siendo traducido y en las que parece estar naciendo de nuevo, como en lengua portuguesa y en sucesivas generaciones de jóvenes de su propio país y de Portugal, de Africa y del Oriente portugués. Aceptación, comprensión, simpatía por él particularmente deseadas. Nunca, sin embargo, cortejadas. Ni siquiera buscadas. Tal vez provocadas por ideas y actitudes intrínsecamente sugestivas. Es un consuelo para un hombre ya en el declive de su existen-

cia ser contemporáneo de sus compatriotas más jóvenes, más por elección de ellos que por empeño de su parte. Y a través de las páginas leídas y discutidas por esos jóvenes casi como si hubieran sido escritas por uno de ellos, y no por un individuo ya remoto".

"...No hace sino un trimestre que estudiantes de La Sorbonne, inscritos en uno de los cursos del profesor Fernand Braudel, maestro francés de renombre mundial, oyeron referencias, nada comunes de parte de un catedrático del Colegio de Francia, sobre un intelectual extranjero todavía vivo. Y éste, autor de Casa-Grande y Senzala, *obra considerada por el profesor Braudel como ya clásica al mismo tiempo que modernísima, además de precursora. Por otra parte, en reciente obra de carácter monumental,* Le Portugal et l'Atlantique au XVII Siècle, Etude Economique, *Frédéric Mauro, pretendiendo hacer un estudio exhaustivo del asunto, estudio que sólo será posible si se realiza a largo plazo, esto es, durante largos años, destaca lo que hay para él de germinal en el libro precursor ya escrito por un brasileño y que califica, con extrema generosidad, con el más alto calificativo: genial. Libro que en lengua francesa, bajo el título* Maîtres et Esclaves, *se encuentra en su octava edición de Gallimard y que en lengua inglesa acaba de ser consagrado con una edición popular* (paper back), *aparecida en New York, de 50.000 ejemplares. Los que al conocido sicólogo y siquiatra inglés Sargant, de Londres, generoso entusiasta del libro brasileño, no le parecen suficientes, pues aboga porque se publique otra edición popular de 50.000 ejemplares de* The Masters and the Slaves *en Londres. También me comunican desde New York que está ya aprobada, para próxima ejecución, la idea de Aldous Huxley de hacer cuanto antes de* Casa-Grande y Senzala *un film dramático o épico a su manera. Es lo que pretende Mr. Artur Rabin en su proyecto de film para televisión".*

"...Un libro no se comporta sino de acuerdo con su propia vitalidad ante la rebeldía del autor y la rebeldía de cuantos, por tal o cual motivo, pretendan destruir o desacreditar o inactualizar al autor. Por lo que Casa-Grande y Senzala *continúa desmintiendo tranquilamente a sus detractores en el Brasil y en el extranjero, y atrayendo la confirmación de maestros hacia lo que en él continúa, según ellos, vivo y válido. Sus sucesivas ediciones en diferentes lenguas hablan por sí mismas. Como también habla por sí misma la renovada atracción que el libro ejerce desde hace años, y persiste en ejercer ahora, sobre la inteligencia y la sensibilidad de las nuevas generaciones. Continúa siendo un libro. Según maestros de Harvard y La Sorbonne, sigue siendo un libro clásico y modernísimo".*

G. F.

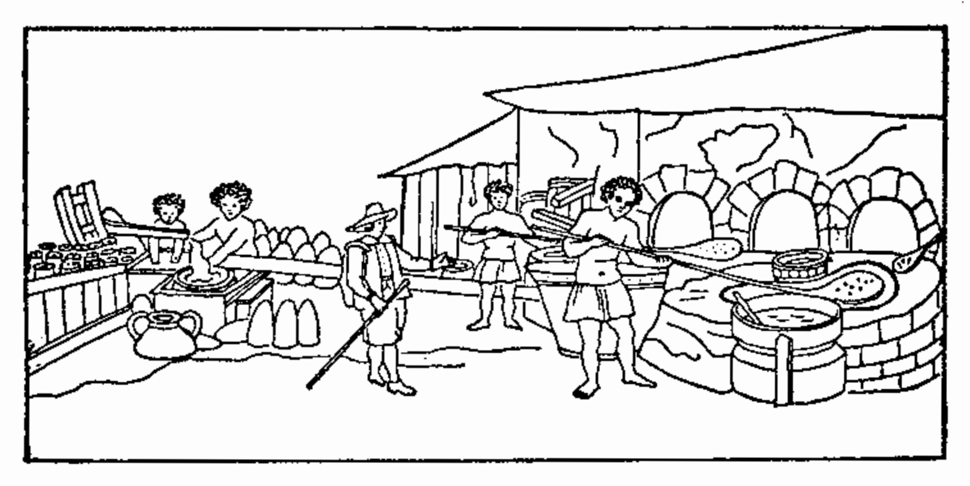
Santo Antônio de Apipucos, 1973.



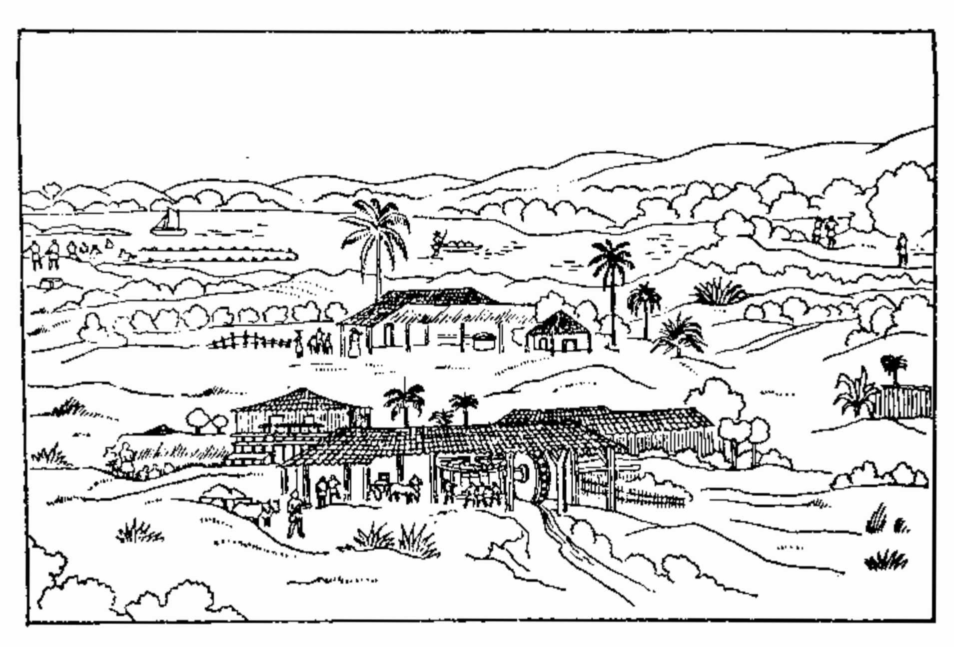
Casa-grande del Ingenio *Riqueza*. Pernambuco.



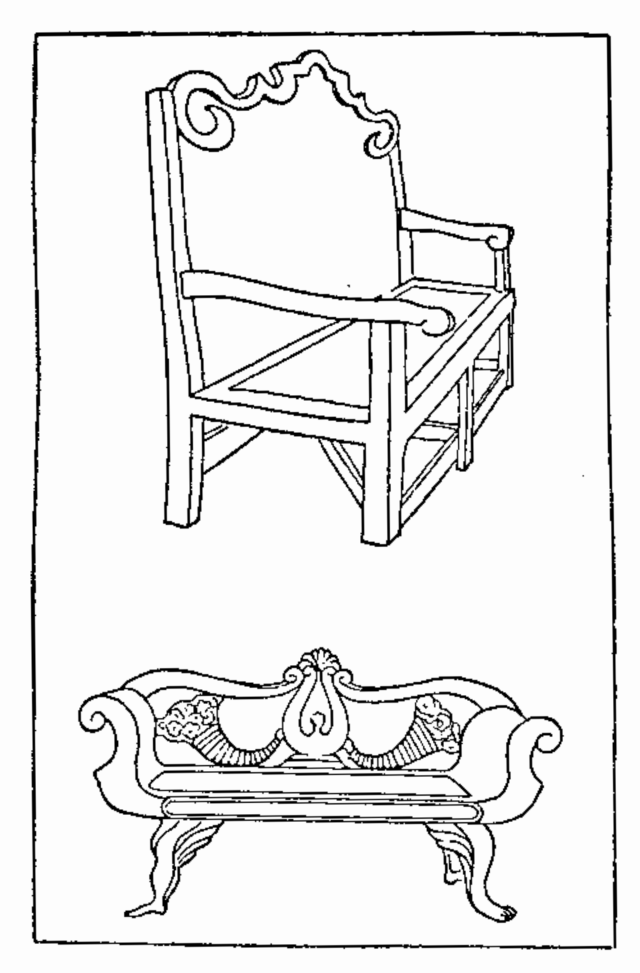
Casa-grande típica de las más antiguas regiones azucareras de Brasil.



Señor blanco del siglo XVIII dirigiendo el trabajo de los esclavos negros en un ingenio azucarero (según ilustración de la *Historia Naturalis Brasiliae,* de Guilielmi Pisonis, Amsterdam, 1648).



Ingenio azucarero del siglo XVII, donde se ve la casa-grande y la senzala (según ilustración del libro *Rerum per Octennium in Brasilia,* de Gaspar Barléus).

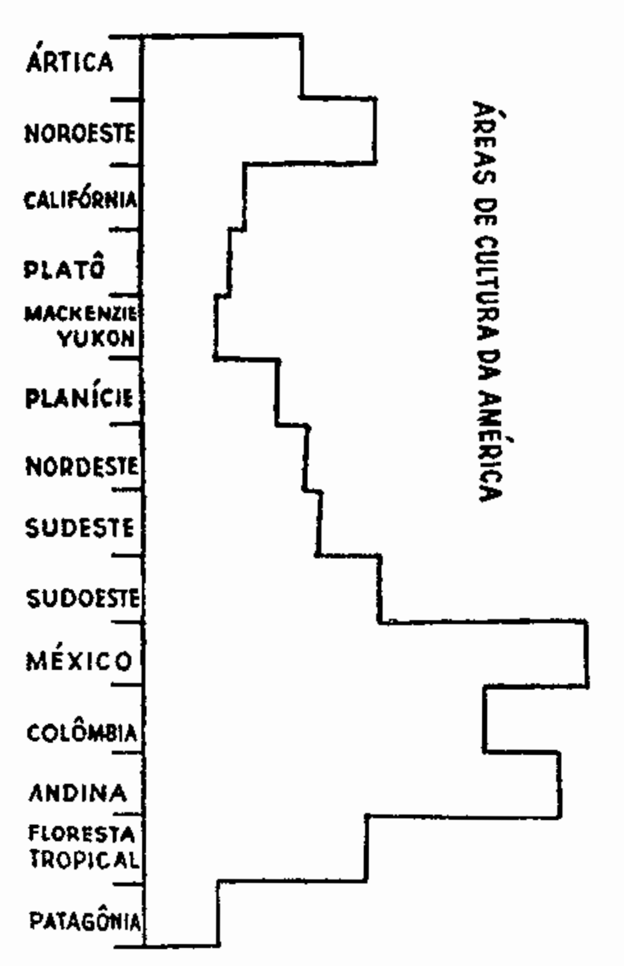


ARRIBA /

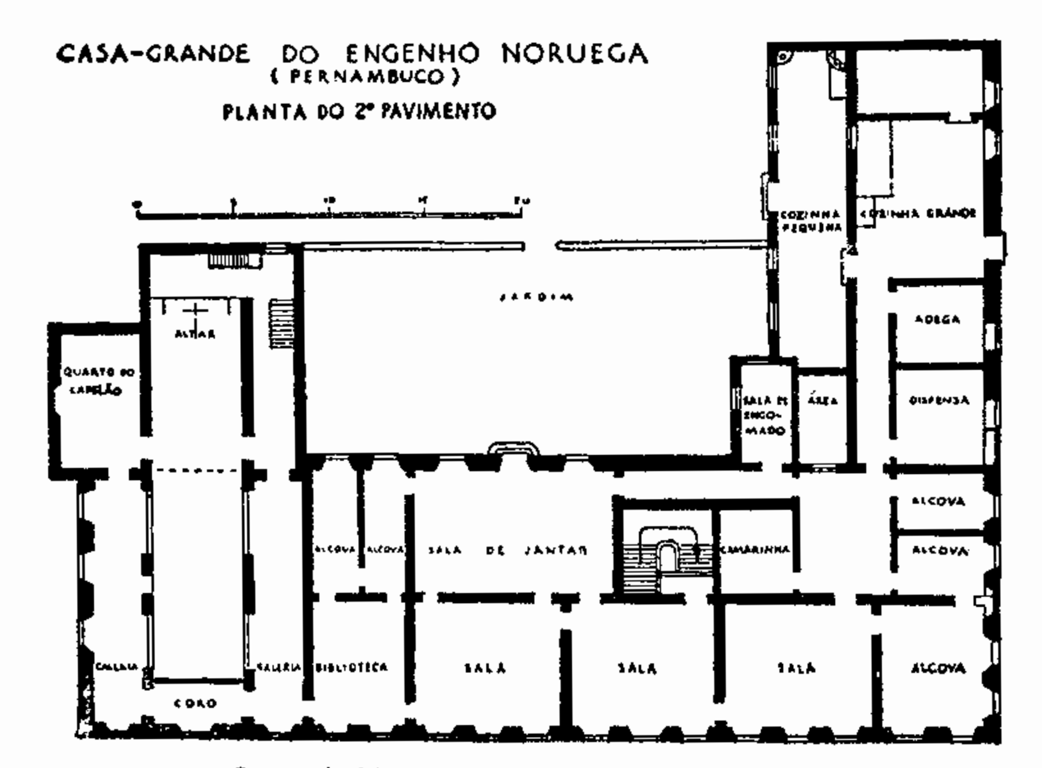
Asiento de ingenio, hecho de viñático y característico de la hospitalidad de las antiguas casas-grandes (según fotografía de Ulises de Melo Freyre).

ABAJO /

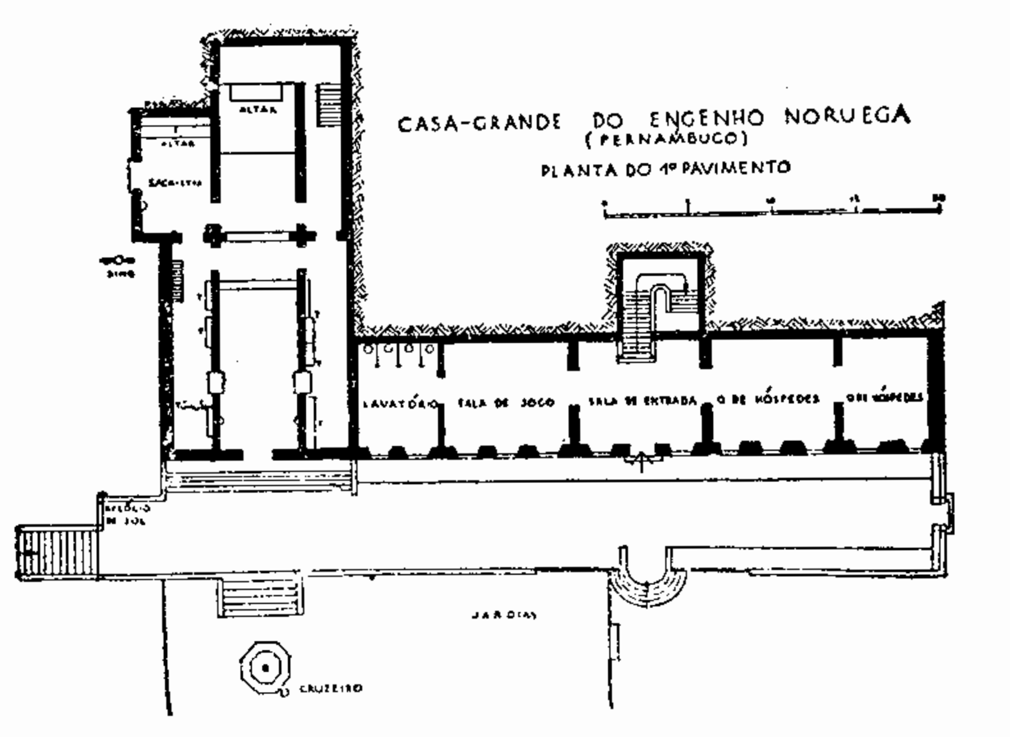
Sofá brasileño de palo santo, con decoraciones de acajús y pasionarias, que perteneció a una antigua casa-grande (según fotografía de José María C. de Albuquerque y Melo).



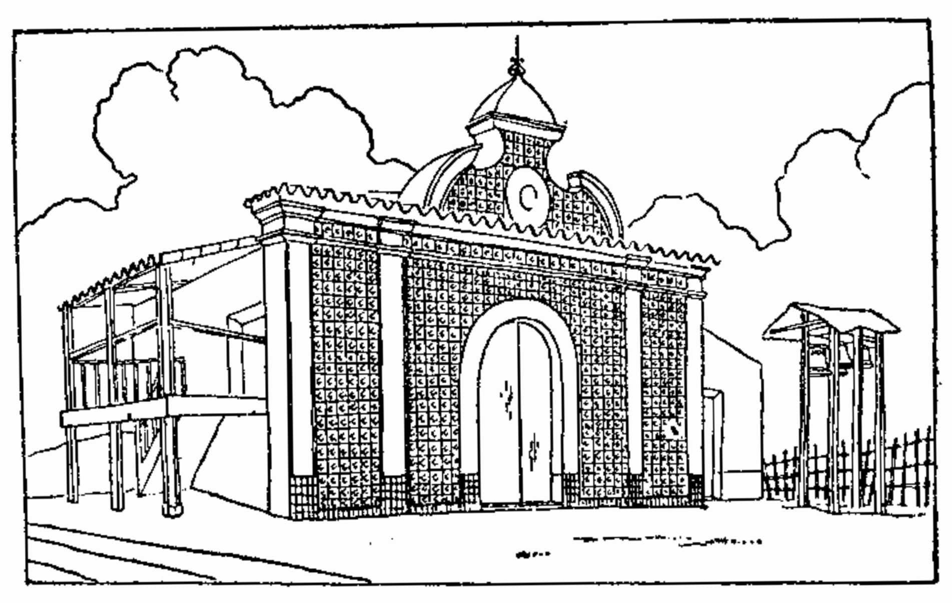
Areas culturales de América. Gráfico basado en A. L. Kroeber.



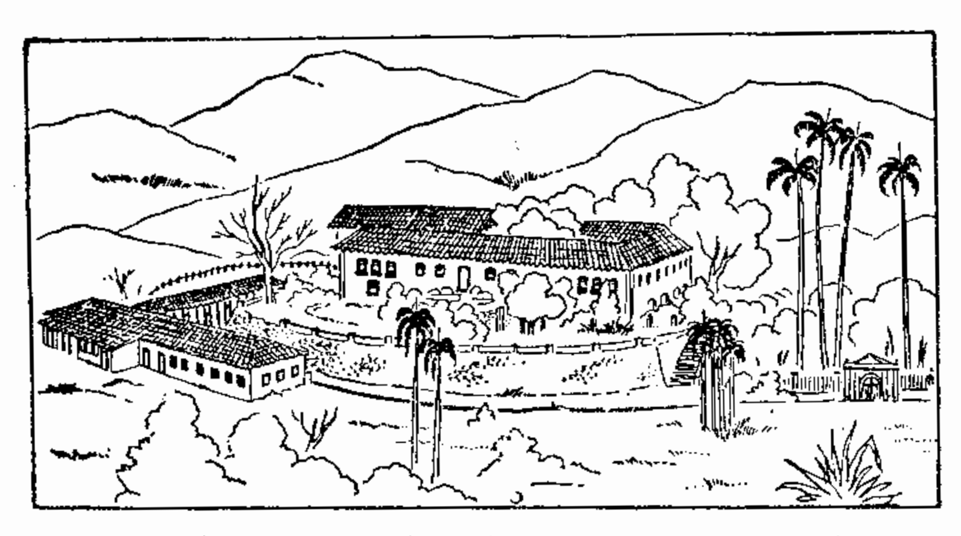
Casa-grande del Ingenio *Noruega.* Planta del segundo piso.



Casa-grande del Ingenio *Noruega*. Planta del segundo piso.



Capilla revestida de azulejos de casa-grande antigua situada en Piranhenga, en el Marianao (según fotografía del IPHAN).



Casa-grande, senzala y otros edificios de una gran hacienda del sur: la de São Joaquim da Grama (según fotografía del IPHAN).

I
CARACTERES GENERALES DE LA COLONIZACION PORTUGUESA DEL BRASIL. FORMACION DE UNA SOCIEDAD AGRARIA, ESCLAVISTA E HIBRIDA

AL ORGANIZARSE en 1532 económica y civilmente la sociedad brasileña, lo hizo tras un siglo íntegro de contacto de los portugueses con los trópicos, de estar probada en la India y en Africa su aptitud para la vida tropical. Cambiado en San Vicente y en Pernambuco el rumbo de la colonización portuguesa, del fácil, del mercantil, por el agrícola; organizada la sociedad colonial sobre esta más sólida base y en condiciones más estables que en la India o en las factorías africanas, es en el Brasil donde se había de realizar la prueba definitiva de aquella aptitud. Como base, la agricultura; como condiciones, la estabilidad patriarcal de la familia, la regularidad del trabajo por medio de la esclavitud, la unión del portugués con la mujer india, incorporada de ese modo a la cultura económica y social del invasor.

Se constituyó en la América tropical una sociedad agraria en la estructura, esclavista en la técnica de explotación económica, híbrida de indio —y más tarde de negro— en su composición; sociedad que se desarrollaría defendida menos por la conciencia de raza —nula casi en el portugués, cosmopolita y plástico— que por el exclusivismo religioso desdoblado en sistema de profilaxis social y política; menos por la acción oficial que por el brazo y la espada del particular. Todo ello, sin embargo, subordinado al espíritu político y de realismo económico y jurídico que, aquí como en Portugal, [1] fue desde el primer siglo elemento decisivo de formación nacional; siendo que entre nosotros, a través de las grandes familias propietarias y autónomas —"señores de ingenio" con altar y capellán dentro de casa e indios de arco y flecha o negros armados de arcabuces a sus órdenes—, dueños de tierras y de esclavos, que desde los senados de la cámara hablaron siempre en voz alta a los representantes del rey, y por la voz liberal de los hijos, curas o doctores, clamaron contra toda especie de abusos de la metrópoli y de la misma Madre Iglesia. Muy diversos de los "criollos" ricos y de los licenciados de la América española, inermes por largo tiempo, a la sombra dominadora de las catedrales y de los palacios de los virreyes, o consti-

tuidos en "cabildos" que, en general, sólo servían de escarnio a los reinícolas todopoderosos.

La singular predisposición del portugués para la colonización híbrida y esclavista de los trópicos, explícala en gran parte su pasado étnico, o más bien cultural, de pueblo indefinido que oscila entre Europa y Africa. No es de una ni de otra en forma definitiva, sino de ambas. La influencia africana que hierve bajo la europea y que comunica un acre ardor a la vida sexual, a la alimentación, a la religión; la sangre mora o negra que corre por una gran población semiblanca, si es que no mantiene su predominio en regiones aún hoy de gente oscura; [2] el aire de Africa, un aire cálido, oleoso, que suaviza en las instituciones y en las formas de cultura las durezas germánicas; que corrompe la rigidez doctrinaria y moral de la Iglesia medioeval; que arranca su armazón ósea al cristianismo, al feudalismo, a la arquitectura gótica, a la disciplina canónica, al derecho visigótico, al latín, al propio carácter del pueblo. Europa, reinando sin gobernar: gobernando más bien el Africa.

Para modificar hasta cierto punto tamaña influencia del clima debilitador, actuaron sobre el carácter portugués, endureciéndolo, las condiciones siempre tensas y vibrátiles de contacto humano entre Europa y Africa; el constante estado bélico (que nunca excluyó, mientras tanto, la mestización ni la atracción sexual entre las dos razas y mucho menos la relación entre las dos culturas); [3] la actividad guerrera, que se compensaba del intenso esfuerzo militar relajándose después de la victoria, sobre el trabajo agrícola e industrial de los cautivos de guerra, sobre la esclavitud o semiesclavitud de los vencidos.

Hegemonías y servilismos esos que no se perpetuaban: se alternaban, [4] tal como en el incidente de las campanas de Santiago de Compostela, las cuales habrían sido mandadas llevar por los moros desde la mezquita de Córdoba, sobre las espaldas de los cristianos, y por éstos, siglos más tarde, mandadas reconducir a Galicia sobre las espaldas de los moros.

En cuanto al fondo considerado autóctono de la población tan inestable, a una persistente masa de dólicos morenos, [5] cuyo color el Africa árabe y hasta negra, inundando con su gente anchos trechos de la península, más de una vez vino a avivar de pardo o de negro. Era como si los sintiese íntimamente suyos por afinidades remotas apenas palidecidas, y no se los quisiera desvanecidos bajo las capas superpuestas de nórdicos ni transformados por la sucesión de culturas europeizantes. Toda la invasión de celtas, germanos, romanos, normandos: el anglo-escandinavo, el *H. europeus L*, el feudalismo, el cristianismo, el derecho romano, la monogamia. Que todo eso sufrió restricción o refracción en un Portugal influido por el Africa, condicionado por el clima africano, socavado por la mística sensual del islamismo.

"En vano se buscaría un tipo físico unificado" —notaba recientemente en Portugal el conde de Keyserling. Lo que observó fueron elementos los

más diversos y opuestos, "tipos con aire escandinavo y negroides", viviendo en lo que le pareció "unión profunda". "La raza no tiene aquí un papel decisivo", concluyó el agudo observador. [6] Acerca de la sociedad mozárabe, Alejandro Herculano había escrito ya: "Población indecisa en medio de los dos bandos contendores (nazarenos y mahometanos), medio cristiana y medio sarracena, y que en ambos contaba con parientes, amigos, simpatías de creencias o de costumbres". [7]

Este retrato del Portugal histórico, trazado por Herculano, acaso pueda extenderse al pre —o proto— histórico, el cual viene siéndonos revelado por la arqueología y la antropología tan dudoso e indeciso como el histórico. Antes de los árabes y los bereberes: capsienses, libiofenicios, elementos africanos más remotos. El *H. Taganus.* [8] Ondas semitas y negras, o negroides, batiéndose con las del norte.

La indecisión étnica y cultural entre Europa y África parece haber sido siempre la misma en Portugal que en otros lugares de la península. Especie de bi-continentalidad que correspondiese en población así vaga e incierta, a la bi-sexualidad en el individuo. Y gente más fluctuante que la portuguesa, difícilmente puede imaginarse: el indeciso equilibrio de antagonismos se refleja en todo cuanto es suyo, dándole al comportamiento una fácil y lánguida flexibilidad, perturbada a veces por dolorosas vacilaciones, [9] y al carácter una especial riqueza de aptitudes, aunque no raras veces incoherentes y difíciles de conciliar para la expresión útil o para la iniciativa práctica.

Ferraz de Macedo, antropólogo portugués, a quien la sensibilidad patriótica de sus conterráneos no perdona el acíbar de algunas conclusiones justas, entre muchas de una gruesa exageración, al tratar de definir el tipo normal del portugués tropezó con una dificultad fundamental: la falta de un tipo dinámico determinado. Lo que encontró fueron hábitos, aspiraciones, intereses, índoles, vicios, virtudes variadísimas y de orígenes diversos —étnicos, decía él—, culturales quizá, dijera más científicamente. Entre otras, Ferraz de Macedo comprobó en el portugués las siguientes características desencontradas: la genesía violenta, el gusto por las anécdotas de fondo erótico, el brío, la franqueza, la lealtad, la escasa iniciativa individual, el patriotismo vibrante, la imprevisión, la inteligencia, el fatalismo, la primorosa aptitud para imitar. [10]

El lujo de antagonismos en el carácter portugués fue magníficamente reflejado por Eça de Queiroz. Su Gonzalo de *La ilustre casa de Ramírez,* es algo más que la síntesis del hidalgo: [11] es la síntesis del portugués de no importa qué clase o condición. Que todo él es y ha sido, desde Ceuta, desde la India, desde el descubrimiento y desde la colonización del Brasil, como Gonzalo Ramírez: "lleno de llamaradas y entusiasmos que inmediatamente se diluyen en humo", pero persistente y duro "cuando se aferra a su idea", "de una imaginación que lo lleva [. . .] a exagerar hasta la mentira", y al mismo tiempo de "un espíritu práctico, atento siempre a la realidad útil; de una vanidad, de unos escrúpulos de honor, de un gusto de acicalarse, de

lucir" que van casi al ridículo, pero también de una gran sencillez; melancólico al mismo tiempo que "hablador y sociable"; generoso, negligente, trapacero en los negocios; vivo y fácil en "comprender las cosas"; siempre a la espera de "algún milagro del viejo Ourique que allanará todas las dificultades"; desconfiado de sí mismo, acobardado, encogido, hasta que un día se decide y surge como un héroe". [12]

Extremos desencontrados de introversión y extroversión; o alternativas de sintonía y esquizoidía, como se diría en moderno lenguaje científico.

Considerando en su todo el carácter portugués, nos da principalmente la idea de "vago, impreciso" —piensa el crítico e historiador inglés Aubrey Bell— y esa imprecisión es la que permite al portugués reunir dentro de sí tantos contrastes imposibles de ajustarse en el duro y anguloso castellano, de un perfil más definitivamente gótico y europeo. [13] El carácter portugués —comparación del mismo Aubrey Bell— es como un río que corre tranquilo y de repente se precipita en cascadas. De ahí su traspaso del "fatalismo" a "los ímpetus del esfuerzo heroico, de la apatía a las expresiones de energía en la vida particular y a revoluciones en la vida pública, de la docilidad a los arrebatos de arrogancia y de crueldad, de la indiferencia a fugitivos entusiasmos, al amor al progreso, al dinamismo...". Es un carácter todo arrestos repentinos que, entre un impulso y otro, se complace en cierta indolencia voluptuosa muy oriental, en la saudade, en el *fado*, en el *laus perenne*. "Místicos y poéticos —según Bell, el inglés que después de Beckford mejor ha sentido y comprendido la gente y la vida de Portugal—, con intervalos de intenso utilitarismo, [...] cayendo de los sueños vanos en una verdadera voluptuosidad de provecho inmediato; de las alturas de la alegría a la tristeza, a la desesperación, al suicidio; de la vanidad al pesimismo, [...] alternando la indolencia con el amor por la aventura y por el deporte". [14]

Lo que se advierte en todo ese exceso de antagonismos son las dos culturas, la europea y la africana, la católica y la mahometana, la dinámica y la fatalista, encontrándose en el portugués, haciendo de él, de su vida, de su moral, de su economía, de su arte, un régimen de influencias que se alternan, se equilibran o se hostigan. Al tener en cuenta tales antagonismos de cultura, la flexibilidad, la indecisión, el equilibrio o la desarmonía resultante de ellos, es que bien se comprende el especialísimo carácter que cobró la colonización del Brasil, la formación *sui generis* de la sociedad brasileña, igualmente equilibrada en sus comienzos, y aún hoy, sobre antagonismos.

Varios antecedentes, dentro de este orden general —bi-continentalidad, o mejor dicho, dualismo de cultura y de raza—, se imponen a nuestra atención en particular, uno de los cuales es la presencia, entre los elementos que se unieron para formar la nación portuguesa, de los de origen o *stock* semita, [15] gente de una movilidad, de una plasticidad, de una adaptabilidad, tanto social como física, que fácilmente se sorprende en el portugués navegante y cosmopolita del siglo XV. [16] Hereditariamente predispuesto a la

vida de los trópicos por un largo habitat tropical, el elemento semítico, móvil y adaptable como ningún otro, habría comunicado al colonizador portugués del Brasil algunas de sus principales condiciones físicas y psíquicas de éxito y de resistencia. Entre otras, el realismo económico que desde temprano corrigió los excesos del espíritu militar y religioso en la formación brasileña.

La movilidad fue uno de los secretos de la victoria portuguesa. Sin ella no se explicaría la existencia de un Portugal sin gente casi,[17] ralo conjunto de individuos, insignificante en su número —sobrante de cuanta epidemia, hambre y, sobre todo, guerra, afligió a la península en la edad media—, logrando salpicar varonilmente, con su resto de sangre y de cultura, poblaciones tan diversas y tan distantes unas de las otras, en Asia, en Africa, en América, en numerosas islas y archipiélagos. Suplieron los portugueses la escasez de capital-hombre con exaltaciones de movilidad y mixibilidad: dominando espacios enormes y, dondequiera que se asentaron en Africa o en América, fecundando mujeres y generando hijos, en una actividad genésica que tanto tenía de violentamente instintiva de parte del individuo como de política calculada, estimulada por evidentes razones económicas y políticas, de parte del Estado.

Los individuos de categoría, guerreros, administradores, técnicos, eran, a su vez, trasladados por la política colonial de Lisboa como piezas de un tablero de chaquete, de Asia a América, o de aquí al Africa, de acuerdo a las necesidades del momento o de la región. A Duarte Coelho, enriquecido de experiencia en la India, don Juan III le otorga la nueva capitanía de Pernambuco. Sus hijos Jorge y Duarte de Alburquerque, adiestrados en los combates contra los indios americanos, son requeridos para guerras más cruentas en Africa. De la isla de Madeira vienen a los ingenios del norte del Brasil técnicos para la fabricación del azúcar. Se utilizan los buques de la carrera de las Indias para el comercio con la colonia americana. Se transportan del Africa, destinadas a las faenas agrícolas del Brasil, naciones casi completas de negros. Una movilidad asombrosa. El dominio imperial, realizado por un número ridículo casi de europeos, corriendo de una a otra de las cuatro partes del mundo entonces conocidas, como un formidable juego de las esquinitas.[18]

En cuanto a la mixibilidad, ningún pueblo colonizador, aun de los modernos, excedió o igualó siquiera, en ese terreno, al portugués. Al primer contacto fue, placenteramente, cruzándose con mujeres de color, multiplicándose en hijos mestizos, ya que tan sólo algunos millares de hombres audaces consiguieron afirmarse en la posesión de vastísimas tierras y competir con grandes y numerosos pueblos en la extensión de dominio colonial y en la eficacia de la acción colonizadora. La mixibilidad, más que la movilidad, fue el proceso mediante el cual los portugueses se compensaron de la deficiencia en masa o volumen humano para la colonización en gran escala y sobre áreas extensísimas. Para tal procedimiento preparóles la íntima convivencia, la re-

lación social y sexual con razas de color, invasoras o vecinas de la península —una de ellas, la de fe mahometana, en condiciones superiores, técnica y de cultura intelectual y artística, a la de los cristianos rubios. [19]

El prolongado contacto con los sarracenos dejó idealizada, entre los portugueses, la figura de la "mora encantada", tipo delicioso de mujer morena, de ojos negros, [20] envuelta en misticismo sexual, siempre de rojo, [21] peinándose siempre los cabellos o bañándose en los ríos o en las aguas de las fuentes fantasmales, [22] cuyos semejantes, cuyos iguales casi, vinieron a encontrar los colonizadores entre las indias desnudas y de cabellera suelta del Brasil. Porque éstas tenían también los ojos y los cabellos negros, el cuerpo moreno pintado de rojo [23] y, tanto como las nereidas moriscas, eran locas por el baño de río que les refrescaba la ardiente desnudez y por un peine para desenredar la greña. [24] Eran, además, gordas como las moriscas. Menos ariscas, desde luego: por cualquier perendengue o pedazo de espejo, se entregaban a los "caribes", sedientos de mujer.

En oposición a la leyenda de la "morisca encantada", pero sin alcanzar el mismo prestigio, se desenvolvió la de la *moura torta*. En ésta se volcaron, tal vez, los celos o la envidia sexual de la mujer rubia sobre la de color. O repercutió, acaso, el odio religioso, el de los cristianos rubios bajados del norte contra los infieles de piel oscura. Odio del que resultaría, más tarde, en toda Europa, la idealización del tipo rubio, identificado el tipo moreno con los ángeles malos, con los decaídos, los malvados, los traidores. [25] Lo cierto es que, en el siglo XVI, los embajadores enviados por la república de Venecia a las Españas, a fin de saludar al rey Felipe II, advirtieron que, en Portugal, algunas "mujeres de las clases elevadas se teñían el pelo de "color rubio" y allá y en España, varias se pintaban el rostro de "blanco y rosado" para "volver la piel que es un tanto, o mejor dicho, muy trigueña, más blanca y rosada, persuadidas de que todas las trigueñas son feas". [26]

Puede afirmarse, mientras tanto, que la mujer morena ha sido siempre la preferida de los portugueses para el amor, por lo menos para el amor físico. El capricho por la mujer rubia, circunscrito por lo demás a las clases elevadas, habría sido más bien una repercusión de influencias exteriores que la expresión de un genuino placer nacional. Con relación al Brasil, que lo diga el adagio: "Blanca para casar, mulata para fornicar, negra para trabajar", [27] en el que prevé, junto al convencionalismo social de la superioridad de la mujer blanca o de la inferioridad de la negra, la preferencia sexual por la mulata. Por lo demás, nuestro lirismo amoroso no denuncia otra tendencia sino hacia la glorificación de la mulata, de la *cabocla,* de la morena celebrada por la belleza de sus ojos, por la blancura de sus dientes, por su quebrarse, por su donaire petulante y por sus embelecos, mucho más que las "vírgenes pálidas" y las "rubias doncellas". Estas aparecen en uno que otro soneto, en una que otra *modinha* del siglo XVIII o XIX. Pero sin el relieve de aquéllas.

Otra circunstancia o condición favoreció al portugués, tanto como la mixibilidad y la movilidad, en la conquista de tierras y en el dominio de pueblos tropicales: su facilidad de aclimatación.

En las condiciones físicas de suelo y de temperatura, Portugal es más Africa que Europa. El llamado "clima portugués" de Martone —único en Europa— es un clima aproximado al africano. Estaba, pues, el portugués predispuesto por su misma mesología al contacto victorioso con los trópicos. Su transferencia a las regiones ardientes de América no aparejaría las graves perturbaciones de adaptación ni las profundas dificultades de aclimatación experimentadas por los colonizadores procedentes de países de clima frío.

Por mucho que insista Gregory [28] en negar al clima tropical la tendencia a producir *per se* sobre el europeo del norte efectos de degeneración, recordando haber comprobado Elkington, en 1922, en la colonia holandesa de Kissav, fundada en 1783, condiciones satisfactorias de salubridad y prosperidad, sin comprobar "signos de degeneración física alguna", esto es, signos pronunciados *(obvious evidence of physical degeneration)*, entre los colonos rubios, [29] es mucha la proporción de evidencias que parecen favorecer el punto de vista contrario: el de aquellos que piensan revelar al nórdico débil o su ninguna aclimatabilidad en los trópicos. Recientemente, el profesor Oliveira Vianna, desdeñando con excesiva parcialidad declaraciones como las de Elkington y Gregory, a quienes ni siquiera alude, reunió contra la pretendida capacidad de adaptación de los nórdicos a los climas tropicales, el testimonio de algunos de los mejores especialistas modernos en asuntos de climatología y antropogeografía: Griffith Taylor, Glenn Trewarka, Huntington, Karl Sapper. De este último, el sociólogo brasileño cita un expresivo juicio acerca de los esfuerzos colonizadores de los europeos del norte en los trópicos: "Los europeos del norte no han logrado constituir, en los altiplanos tropicales, sino establecimientos temporarios. Intentaron organizar en esas regiones una sociedad permanente, de base agrícola, en donde el colono viviera del propio trabajo manual; pero en todas esas tentativas fracasaron". [30] Mas es Griffith Taylor [31] tal vez aquel de entre los antropólogos cuyas conclusiones se contraponen con mayor fuerza y actualidad a las de Gregory. Con anterioridad a los estudios de Taylor y de Huntington sobre antropogeografía y antropología cultural, y de los de Dexter sobre climatología, Benjamín Kidd había observado cuanto atañe a la aclimatación de los europeos del norte en los trópicos: "todas las experiencias en este sentido han sido vanos e inútiles esfuerzos destinados, desde luego, al fracaso *(foredoomed to failure)*. [32] Y Mayo Smith concluía del punto de vista de la estadística aplicada a la sociología: "Nuestras estadísticas no son lo suficientemente exactas para establecer la imposibilidad de aclimatarse permanentemente el europeo en los trópicos, pero demuestran que eso es extremadamente difícil". [33]

Al revés de la aparente incapacidad de los nórdicos, los portugueses han demostrado una notable aptitud para aclimatarse en regiones tropicales. Es verdad que a través de una mayor mixibilidad que los otros europeos, las sociedades coloniales de formación portuguesa fueron todas híbridas, unas más que otras. En el Brasil, tanto en San Pablo como en Pernambuco —los dos grandes focos de energía creadora en los primeros siglos de la colonización, los paulistas en sentido horizontal y los pernambucanos en el vertical [34]—, la sociedad capacitada de tan notables iniciativas como las *bandeiras,* la catequesis, la fundación y consolidación de agricultura tropical, las guerras contra los franceses en Marañón y contra los holandeses en Pernambuco, fue una sociedad constituida con reducido número de mujeres blancas y vasta y profundamente mezclada de sangre indígena. Frente a lo cual se hace difícil, en el caso del portugués, distinguir lo que sería aclimatabilidad de colonizador blanco —ya de sí dudoso en su pureza étnica y en su cualidad, más bien convencional que genuina de europeo—, de la capacidad del mestizo, formado desde el primer momento por la unión del extranjero sin escrúpulos ni conciencia de raza con mujeres de la recia contextura indo-americana.

De cualquier manera, lo cierto es que los portugueses triunfaron allí donde los otros europeos fracasaron. De formación portuguesa es la primera sociedad moderna constituida en los trópicos con características nacionales y cualidades de permanencia. Cualidades que, en el Brasil, se anticiparon en vez de retardarse como en las posesiones tropicales inglesas, francesas y holandesas.

Otros europeos, estos blancos puros —dólicos-rubios— habitantes de clima frío, al primer contacto con la América ecuatorial, sucumbirían o perderían su energía colonizadora, su tensión moral, su misma salud física, inclusive la más recia, como los puritanos colonizadores de Old Providence, los cuales siendo de la misma fibra que los precursores de Nueva Inglaterra, en la isla tropical se dejaron "ablandar" en disolutos e indolentes. [35]

No fue otro el resultado de la emigración de *loyalists* ingleses de Georgia y de otros de los nuevos Estados de la Unión Americana a las islas Bahamas, vigorosos ingleses que el clima tropical en menos de cien años abatió en *poor white trash.* [36] Lo mismo habrá ocurrido probablemente a los calvinistas franceses que en el siglo XVI, envanecidos y triunfantes, intentaron establecer en el Brasil una colonia exclusivamente blanca, y se retiraron de aquí sin dejar casi rastros de su acción colonizadora. Lo que dejaron fue como escritura en arena de playa, o mejor, en los arrecifes por donde trataron de afirmarse los más persistentes de los compañeros de Villegaignon antes de abandonar definitivamente las costas brasileñas. [37] A éstos sí podría Fray Vicente do Salvador haberlos llamado cangrejos. En efecto, se limitaron a arañar el litoral.

No conviene olvidar que los franceses establecidos desde 1715 en las islas de la Reunión y Mauricio, se muestran hoy inferiores en su energía y eficiencia a los de las primeras generaciones. [38]

No tres ni cuatro, sino dos generaciones tan sólo bastaron para languidecer a los anglo-americanos que fueron a establecerse en Hawaii. [39] Y Semple recordaba que la investigación realizada en 1900 por la International Harvester Company of America revela el languidecimiento de la energía alemana en el sur del Brasil, región ésta subtropical. [40]

El portugués, no. Por todas aquellas felices disposiciones de raza, de mesología y de cultura a que nos referimos, no sólo consiguió vencer las condiciones de clima y de suelo, desfavorables al establecimiento de europeos en los trópicos, sino también suplir la extremada escasez de gente blanca para la tarea colonizadora uniéndose con la mujer de color. Por su relación con la mujer indígena o negra, el colonizador se multiplicó en recia y dúctil población mestiza, quizá más adaptable aún que el puro al clima tropical. La falta de población, que lo afligía más que a cualquier otro colonizador, obligándolo a la inmediata miscigenación —contra lo que, por otra parte, no le indisponían escrúpulos raciales, sino preconceptos religiosos—, fue para el portugués una ventaja en su obra de conquista y colonización de los trópicos. Ventaja para su mejor adaptación, no solamente biológica sino también social.

El geógrafo norteamericano Semple niega a los movimientos de población europea, en las regiones tropicales de Asia, Australia, Africa y América, y americana en Filipinas, el carácter de genuina expansión étnica: parécele que hasta hoy la colonización europea y anglo-americana de los trópicos ha sido más bien explotación económica o dominio político, [41] la colonización del tipo que representan los setenta y seis mil ingleses que dirigen, por así decir, de guante blanco y resguardados de un contacto más íntimo con los nativos por preservativos de goma, los negocios comerciales y políticos de la India. Hace excepción para los portugueses, que por la hibridación [42] realizaron en el Brasil una verdadera obra de colonización, dominando la adversidad del clima.

Aun cuando ya nadie considere al clima el dios todopoderoso como antiguamente, no puede negársele la influencia que ejerce en la formación y en el desenvolvimiento de las sociedades, sino directa por los efectos inmediatos sobre el hombre, por lo menos indirecta por su relación con la productividad de la tierra, con las fuentes de nutrición y con los recursos de explotación económica accesibles al poblador.

Algo desacreditadas andan las "enfermedades tropicales". No puede negarse, sin embargo, que el clima, por sí mismo, o a través de acontecimientos sociales o económicos condicionados por él, predisponga a los habitantes de países ardientes a contraer enfermedades raras o desconocidas en los países de clima frío; [43] que contribuya a disminuirles la capacidad de trabajo; [44] que los incite a la comisión de delitos contra las personas. [45] Del

mismo modo que parece demostrada la existencia de razas que mejor que otras resisten a ciertas influencias patógenas peculiares, en el carácter o intensidad, del clima tropical.[46]

La importancia del clima va reduciéndose a medida que se disocian de él elementos en cierto modo sensibles al dominio o a la influencia modificadora del hombre. Recientes experiencias parecen haber demostrado que es posible modificar, mediante el drenaje, la naturaleza de ciertos suelos, influyendo así las fuentes de humedad sobre la atmósfera; alterar la temperatura por medio de la irrigación de las tierras de secano; quebrantar la fuerza de los vientos o variarles de dirección por medio de grandes masas de arboledas convenientemente plantadas. Esto sin referirnos a las sucesivas victorias que vienen obteniéndose sobre las "enfermedades tropicales", atenuadas cuando no dominadas por la higiene o por la ingeniería sanitaria.

De manera que el hombre no es ya el antiguo monigote de carne que abre los brazos o los deja caer acicateado por el calor o el frío. Su capacidad de trabajo, su eficiencia económica, su metabolismo se alteran menos donde la higiene y la ingeniería sanitaria, el régimen, la adaptación del vestuario y de la habitación a las nuevas circunstancias le crean condiciones de vida de acuerdo con el físico y la temperatura de la región. Los propios sistemas modernos de comunicación, fáciles, rápidos e higiénicos, hacen cambiar de aspecto un problema otrora importantísimo, ligado a las condiciones físicas del suelo y clima: el de la calidad y hasta cierto punto el de la cantidad de recursos de alimentación habituales a cada pueblo.

Ward destaca la importancia del desenvolvimiento de la navegación a vapor, más rígida y regular que la navegación a vela, y que ha venido a beneficiar considerablemente a las poblaciones tropicales.[47] Otro tanto puede decirse con respecto a los procesos de preservación y refrigeración de los alimentos. Por medio de tales procesos y de la moderna técnica del transporte, el hombre viene triunfando sobre la dependencia absoluta de las fuentes de nutrición regionales a las que otrora estaban sometidas las poblaciones coloniales de los trópicos.

En este ensayo, empero, el clima que hemos de encontrar es el duro y casi omnipotente encontrado aquí en 1500 por el portugués; clima irregular, palúdico, perturbador del aparato digestivo; clima, en su relación con el suelo, desfavorable al hombre agrícola y particularmente al europeo, por no permitirle ni la práctica tradicional de su roturación, reglada por las cuatro estaciones del año, ni el cultivo ventajoso de aquellas plantas alimenticias a que desde hacía muchos siglos estaba acostumbrado.[48]

El portugués, en el Brasil, tuvo que cambiar casi radicalmente su régimen de alimentación, cuya base se dislocó, con sensible déficit, del trigo a la mandioca; y su sistema de siembra, que las condiciones físicas y químicas del suelo, tanto como las meteorológicas, no permitieron que fuese el mismo amable trabajo de la gleba portuguesa. A este respecto, el colonizador inglés de los Estados Unidos tuvo sobre el portugués del Brasil una

decisiva ventaja al encontrar allá condiciones de vida física y fuentes de nutrición semejantes a las de la madre patria. En el Brasil se comprobaron necesariamente en el poblador europeo desequilibrios de morfología tanto como de eficiencia por la falta en que, repentinamente, se halló de los mismos recursos químicos de alimentación de su país de origen. La falta de esos recursos como la diferencia en las condiciones meteorológicas y geológicas en que tuvo que organizarse el trabajo agrícola realizado por el negro, pero dirigido por el europeo, imprimieron a la obra colonizadora de los portugueses un carácter de obra creadora, original, a que no pudo aspirar ni la de los ingleses en la América del Norte ni la de los españoles en la Argentina. [49]

Aun cuando más próximo el portugués que cualquier otro colonizador europeo de América a las condiciones tropicales, fue, aun así, una ruda mudanza la que sufrió al trasladarse al Brasil. Dentro de las nuevas circunstancias de vida física, comprometió su vida económica y social.

Todo aquí era desequilibrio. Grandes excesos y grandes deficiencias las de la nueva tierra. El suelo, exceptuadas las manchas de tierra negra o morada de excepcional fertilidad, estaba lejos de ser el más apto para sembrar en él —según el entusiasmo del primer cronista— todo cuanto se quisiera. Rebelde en gran parte a la disciplina agrícola. Aspero, impracticable, impermeable. Los ríos, otros enemigos de la regularidad del esfuerzo agrícola y de la estabilidad de la vida de familia. Crecidas mortíferas y sequías esterilizadoras. Tal el régimen de sus aguas. Y por las tierras y bosques enmarañados de tan difícil cultivo como por los grandes ríos, imposible casi de ser aprovechados económicamente en el labrantío, en la industria o en el transporte regular de los productos agrarios: vivero de larvas, de multitud de insectos, de alimañas nocivas al hombre.

Particularmente al agricultor, a quien por todas partes afligían, apenas inicia las plantaciones, las hormigas "que hacen mucho daño" a la agricultura; la "lagarta rosada"; las plagas que los brujos indígenas desafían a los padres para que las destruyan con sus signos y sus rezos. [50]

Examínense esas condiciones con las encontradas por los ingleses en la América del Norte, empezando por la temperatura, substancialmente la misma que la de Europa occidental (media anual: 56 F.), considerada la más favorable al progreso económico y a la civilización a la manera europea. De modo que no parece referirse al caso brasileño la generalización del economista estadounidense, profesor Bogart, acerca del pueblo por él vagamente llamado "raza latino-americana", el cual ni por encontrarse cercado de grandes "riquezas naturales", se habría elevado a las condiciones de progreso agrícola e industrial de los anglo-americanos. El citado economista atribuye esta incapacidad al hecho de ser la tal "raza latino-americana" *a weak, ease loving race* y no *a virile, energetic people,* como los anglo-americanos. Estos, sí, supieron desenvolver los recursos naturales de que disponían: *devoted themselves to the exploitation of the natural recourses with wonderful*

succes.[51] Pero ese mismo pueblo tan viril fracasó en Old Providence y en las Bahamas.

El portugués venía a encontrar en la América tropical una tierra de vida aparentemente fácil, en verdad dificilísima para quien quisiera organizar en ella cualquier forma permanente o adelantada de economía y de sociedad. Si es cierto que en los países de clima ardiente el hombre puede vivir, sin esfuerzos, en la abundancia de productos espontáneos, conviene no olvidar que igualmente exuberantes son en ellos las formas perjudiciales de la vida vegetal y animal, enemigas de todos los cultivos agrícolas organizados y de todo trabajo sistemático y regular.

En el hombre y en las simientes que siembra, en las viviendas que edifica, en los animales que cría para su uso o subsistencia, en los archivos y bibliotecas que organiza para su cultura intelectual, en los productos útiles o de belleza que salen de sus manos, en todo pululan las larvas, los vermes, los insectos, royendo, horadando, corrompiendo. Semilla, frutos, madera, papel, carne, músculos, vasos linfáticos, intestinos, el blanco de los ojos, los dedos de los pies, todo queda a merced de terribles enemigos.

Fue, pues, dentro de tales condiciones físicas adversas que se realizó el esfuerzo civilizador de los portugueses en los trópicos. Hubiesen sido aquellas condiciones las fáciles y amenas de que hablan los panegiristas de nuestra naturaleza, y tendrían razón los sociólogos y economistas que, contrastando el laborioso triunfo lusitano en el Brasil con el rápido y sensacional de los ingleses en aquella parte de América de clima estimulador, flora equilibrada, fauna más bien auxiliar que enemiga del hombre, condiciones agrológicas y geológicas favorables, donde hoy resplandece la formidable civilización estadounidense, concluyen por la superioridad del colonizador rubio sobre el moreno.

Antes de verse victoriosa a la colonización portuguesa del Brasil no se comprendía otro tipo de dominio europeo en las regiones tropicales que no fuese el de la explotación comercial a través de factorías, o de la mera extracción de la riqueza mineral. En ninguno de los casos se había tenido en cuenta el prolongamiento de la vida europea o la adaptación de sus valores materiales y morales a medios y climas tan dispares, tan mórbidos y tan disolventes.

El colonizador portugués del Brasil fue el primero, entre los colonizadores modernos, en dislocar la base de la colonización tropical de la puramente extractiva de la riqueza mineral, vegetal o animal —el oro, la plata, la madera, el ámbar, el marfil—, hacia la de creación local de una riqueza, aun cuando creada bajo el imperio de las circunstancias americanas, a costa del trabajo esclavo, tocada, por tanto, de aquella perversión de instinto económico que pronto desvió al portugués de la actividad de producir valores hacia la de explotarlos, transportarlos o adquirirlos.

Tal desplazamiento, aun cuando imperfectamente realizado, significó una nueva faz y un nuevo tipo de colonización: la "colonia de plantación",

caracterizada por la base agrícola y por la permanencia del colono en la tierra, en vez de su imprevisto contacto con el medio y con los nativos. En el Brasil, los portugueses iniciaron en amplia escala la colonización de los trópicos, por medio de una técnica económica y una política social completamente nuevas, esbozadas tan solamente en las islas subtropicales del Atlántico; aquélla consistente en la utilización y el desenvolvimiento de la riqueza vegetal por el capital y por el esfuerzo del particular: la agricultura, el sexmo, la gran sementera esclavista, y ésta, en el aprovechamiento del nativo, principalmente de la mujer, no sólo como instrumento de trabajo, sino como elemento de formación de la familia. Semejante política, como se ve, fue bien diversa de la de exterminio o segregación seguida durante largo tiempo en México y en Perú por los españoles, explotadores de minas, y siempre y descomedidamente, en la América del Norte por los ingleses.

La sociedad colonial en el Brasil, principalmente en Pernambuco y en *el Reconcavo* * de Bahía, se desarrolló patriarcal y aristocrática, a la sombra de las grandes plantaciones de caña, no en grupos al azar e inestables, en bohíos de aventureros, sino en casas-grandes de adobes o de cal y piedra. Observa Oliveira Martins, notable historiador portugués, que la población del Brasil, "especialmente la del norte, se constituyó aristocráticamente, esto es, las casas de Portugal enviaron sus retoños a ultramar, y desde el comienzo, la colonia presentó un aspecto diverso de las turbulentas migraciones de los españoles en América central y occidental". [52] Y antes que él Southey había escrito que en las casas de ingenio de Pernambuco se encontraban, en los primeros siglos de colonización, las decencias y el *confort* que, en balde, se trataría de hallar entre las poblaciones del Paraguay y del Plata. [53]

En el Brasil, como en las colonias inglesas de tabaco, algodón y arroz de la América del Norte, las grandes plantaciones fueron la obra, no del Estado colonizador, tacaño siempre en Portugal, sino de la audaz iniciativa particular. Es ésta la que nos trajo, por la mano de un Martín Alfonso de Souza, en el sur, y, principalmente, de un Duarte Coelho, en el norte, [54] los primeros colonos vigorosos, las primeras madres de familia, las primeras semillas, el primer ganado, los primeros animales de tracción, plantas alimenticias, implementos agrícolas, mecánicos judíos para las fábricas de azúcar, esclavos africanos para la faena de las siembras y de la bagacera, de la que bien pronto se mostraron incapaces los indígenas, flojos e inconstantes. Fue la iniciativa particular la que, afluyendo a los sexmos, se dispuso a poblar y defender militarmente, como era de exigencia real, las muchas leguas de tierra en bruto que el trabajo negro fecundaría. Como lo destaca Payne en su *History of European Colonies,* los portugueses colonizadores del Brasil fueron los primeros europeos que realmente se establecieron en colonias,

* En el Brasil, desde los tiempos coloniales, este vocablo se emplea para designar la zona circundante de la Bahía de Todos los Santos, en donde hoy se encuentran, entre otras, las aglomeraciones urbanas de Santo Amaro, Cachoeira, San Féliz, Maragogipe, etc., y es la más apropiada para los cultivos de la caña, el tabaco y el cacao.— *N. del T.*

vendiendo para ese fin cuanto poseían en su país de origen y trasladándose con familia y haberes a los trópicos. [55]

Señala Leroy-Beaulieu [56] como una de las ventajas de la colonización portuguesa en la América tropical, por lo menos —dice— en los dos primeros siglos, "la ausencia completa de un sistema regular y complicado de administración, la libertad de acción" *(la liberté d'action que l'on trouvait dans ce pays peu gouverné),* característica del comienzo de la vida brasileña. *L'organisation coloniale ne précede pas, elle suivit le développement de la colonisation,* observa el economista francés en su estudio sobre la colonización moderna.

Ruediger Bilden, con admirable sentido crítico, expresa que en Brasil la colonización particular, mucho más que la acción oficial, fomentó el cruzamiento de razas, la agricultura latifundista y la esclavitud, haciendo posible, sobre tales cimientos, la fundación y el desarrollo de una grande y estable colonia agrícola en los trópicos. Esto, además de habernos ensanchado enormemente hacia el oeste el territorio, lo que habría sido imposible a la acción oficial, cercenada por compromisos políticos internacionales. [57]

A partir de 1532, la colonización portuguesa del Brasil, de la misma manera que la inglesa de la América del Norte, y a la inversa de la española y la francesa en las dos Américas, se caracteriza por el dominio casi exclusivo de la familia rural y semi-rural, dominio al que solamente la Iglesia hace sombra, a través de la actividad a veces hostil al "familismo" de los padres de la Compañía de Jesús.

La familia —no el individuo, ni el Estado, ni ninguna compañía de comercio— es, desde el siglo XVI, el gran factor colonizador en el Brasil, la unidad productora, el capital que amaña el suelo, que instala las *fazendas,* que adquiere esclavos, bueyes, herramientas, la fuerza social que se desdobla en política, erigiéndose en la aristocracia colonial más poderosa de América. Sobre ella, el rey de Portugal reina casi sin gobernar. Los senados de cámara, expresiones de ese "familismo" político, no tardan en limitar el poder de los reyes y, más tarde, el mismo imperialismo, o mejor, el parasitismo económico que procura extender desde el reino hasta las colonias sus absorbentes tentáculos.

La colonización por individuos —soldados afortunados, aventureros, deportados, neocristianos huidos de la persecución religiosa, náufragos, traficantes de esclavos, de loros y de maderas —no dejó casi rastros en la plástica económica del Brasil. Tan al ras quedó, tan en la superficie, y tan poco duró que, política y económicamente, aquel "poblamiento" irregular y a la ventura no llegó a definirse en sistema colonizador.

No debe mientras tanto perder de vista el historiador de la sociedad brasileña su aspecto puramente genésico. Bajo este criterio hay hasta quien lo considere "tara étnica inicial" y sorprenda "entre los rasgos de la fisonomía colectiva del pueblo brasileño, vestigios inequívocos de estigmas hereditarios, impresos por aquellos patriarcas poco recomendables de la nacionali-

dad". Es de Azevedo Amaral esta observación y, del período que consideramos, aceptamos dos generalizaciones que nos parecen caracterizarla con toda exactitud: una, que fue por su "heterogeneidad racial" un período, no portugués, sino promiscuo, imprimiéndose el sello portugués tan sólo sobre la confusión de etnias por el predominio del idioma; otra, que constituye una especie de "pre-historia nacional". "Eliminar los primeros cincuenta años —escribe el sociólogo brasileño— durante los cuales, a despecho de cualquier supervisión política y hasta fuera de la civilización, el Brasil recibió los primeros aluviones complejos de pobladores, equivale a suprimir un elemento básico de la formación nacional, cuya influencia, proyectada por los siglos siguientes, podemos inducir de hechos positivos que la moderna investigación biológica demuestra suficientemente. Si quisiésemos, calificaríamos ese período en una categoría aparte de la prehistoria nacional". [58]

En donde Azevedo Amaral nos parece lamentablemente exagerado es al considerar a todos aquellos pobladores (acerca de los cuales reconoce ser "tan escasa y precaria... la información accesible"), "tarados, delincuentes y semi-locos". [59] Se refiere, principalmente, a los desterrados. No hay, mientras tanto, fundamentos ni motivos para dudar de que algunos fuesen gente sana, deportada por bagatelas, porque entonces se exilaba a súbditos de la mayor calidad, dentro del reino, a los desiertos.

Asaz estrecho era el criterio que, aun en los siglos XV y XVI, orientaba entre los portugueses la jurisprudencia criminal. En su derecho penal, el misticismo, enardecido todavía por los odios de la guerra contra los moros, daba una extraña proporción a los delitos. El historiador portugués Carlos Malheiro Dias afirma que "no existía en la legislación coetánea un código de severidad comparable al *Libro V das Ordenações Manuelinas*". Y añade, luego: "cerca de doscientos delitos se castigaban en él con el destierro". [60]

La ley de 7 de enero de 1453, el Don Diniz —dícenos otro historiador portugués, el general Morais Sarmento— "mandaba arrancar la lengua por el colodrillo y quemar vivos a quienes no creían en Dios o injuriaban a Dios y a los santos", y por recurrir a hechicerías "porque una persona quiera bien o mal a otra, [61] como por otros crímenes místicos o imaginarios era el portugués, en los siglos XVI y XVII, "desterrado para siempre al Brasil". [62] En un país de formación más bien religiosa que exclusivamente étnica, eran aquéllos los grandes delitos y bien diversa de la moderna, o de la de los países de formación menos religiosa, la perspectiva criminal.

Mientras quien injuriase a los santos tenía la lengua arrancada por el colodrillo, quien practicase brujería amorosa era desterrado a los desiertos de Africa o de América. Por el delito de matar al prójimo, de deshonrarle la mujer, de violarle la hija, el delincuente no quedaba, muchas veces, sujeto a penas más severas que la de "pagar multa de una gallina, o la de pagar mil quinientos modios". [63] Con tal de que fuera a guarecerse a uno de los numerosos "asilos de fugitivos".

No hacían esos asilos misterio alguno de su función protectora de homicidas, adúlteros y siervos huidos, sino que la proclamaban abiertamente por la voz de los forales. "No se crea —dice Gama Barros, historiador portugués— que las tierras donde el soberano decretaba que los delincuentes permanecieran inmunes, consideraban deshonrosa para ellos la concesión de tal privilegio".[64] Y el profesor Mendes Correa nos informa que Sabugal, en 1369, pedía que fuesen dadas "más garantías a los refugiados en ese asilo"; que en el foral de Azurara la inmunidad llegaba al extremo de castigar severamente a quien persiguiese, dentro de la villa, al criminal fugitivo".[65] Se tiene la impresión de que los lugares del reino apenas poblados disputaban la concesión del privilegio de asilo, y la gente que asilaban eran, con un número de siervos huidos, los delincuentes de homicidio y de estupro. Por el contrario, venían al Brasil los autores de delitos leves o de crímenes imaginarios que la visión criminal portuguesa de la época deformaba en atentados horribles, semejantes a los de los criminales de verdad. Mientras tanto, éstos deben haber venido en número no del todo insignificante para la colonia americana. De otra manera no se habría ocupado de ellos, con tanta vehemencia, el donatario Duarte Coelho en una de sus muchas cartas de administrador severo y escrupuloso, suplicando al rey que no le mandase más tales desterrados, "pues eran peores que veneno".[66]

Es posible que se desterrasen a propósito al Brasil, teniendo en vista el interés genésico o de colonización, a individuos que sabemos fueron expatriados por irregularidades o excesos en su vida sexual: por abrazar y besar, por recurrir a brujerías para hacer amar u odiar, por bestialidad, por indolencia, por rufianismo.[67] A yermos apenas poblados, matizados tan sólo por gente blanca, convenían superexcitados sexuales que aquí ejerciesen una actividad genésica por encima de lo común, provechosa tal vez en sus resultados, a los intereses políticos y económicos de Portugal en el Brasil.

Atraídos por las posibilidades de una vida libre, desenfrenada, en medio de tanta mujer desnuda, aquí se establecieron por placer, voluntariamente, muchos europeos del tipo que Pablo Prado, historiador brasileño, retrata en *Retratos do Brasil* con trazos de vívido realismo:[68] mujeriegos libertinos.

Otros, como los grumetes que huyeron de la armada de Cabral y desaparecieron en los montes, se habrían dejado estar por puro gusto de aventura o ímpetu de adolescencia,[69] y las ligazones de éstos, de muchos de los desterrados, de "intérpretes" normandos, de náufragos, de judíos convertidos, las ligazones de todos esos europeos, muchos en la flor de la edad y en la lozanía de la mejor salud, gente joven, varones sanos y vigorosos,[70] con mujeres indígenas, también limpias y sanas, no siempre habrían sido de los tales "connubius disgenésicos" de que habla Azevedo Amaral. Al contrario: tales uniones deben haber actuado como "verdadero proceso de selección sexual",[71] dada la libertad que tenía el europeo de elegir mujer entre decenas de indias. De semejante relación sexual sólo pudieron resultar buenos animales, aunque malos cristianos o, si se quiere, malas personas.

Súmese a las ventajas ya señaladas, del portugués del siglo XV sobre los pueblos colonizadores contemporáneos suyos, la de su moral sexual, la mozárabe, la católica suavizada por su contacto con la mahometana, y más débil, más negligente que la de los hombres del norte. Tampoco la religión era entre ellos el mismo duro y rígido sistema de los pueblos del norte reformado y de la misma Castilla, dramáticamente católica, sino una liturgia más bien social que religiosa, un suave cristianismo lírico con muchas reminiscencias fálicas y animistas de las religiones paganas: los santos y los ángeles a quienes sólo faltaba tornarse de carne y bajar de los altares en los días de fiesta para divertirse con el pueblo; los bueyes entrando en las iglesias para ser bendecidos por los curas; las madres meciendo a los hijitos con los mismos cánticos en loor del Niño Dios; las mujeres estériles con las polleras levantadas refregándose en las piernas de San Gonzalo de Amarante; los maridos cavilosos de infidelidad conyugal yendo a interrogar a los "peñascos del casamiento". Nuestra Señora de la O, adorada en la imagen de una mujer grávida.

En el caso del Brasil, que fue un fenómeno del siglo XVII, el portugués llevaba a su favor, y a favor de la nueva colonia, toda la riqueza y extraordinaria variedad de experiencias acumuladas durante el siglo XV, en Asia y en Africa, en Madeira y en Cabo Verde. Entre esas experiencias, el conocimiento de plantas útiles, alimenticias y de satisfacción que aquí se trasladarían con éxito: el de ciertas ventajas del sistema de construcción asiática, adaptables a los trópicos americanos, y el de la capacidad del negro para el trabajo agrícola.

Todos esos elementos, comenzando por el cristianismo líricamente social, religión o culto de familia más que el de catedral o iglesia, que nunca las tuvieron los portugueses grandes y dominadores, del tipo de la de Toledo o de la de Burgos; como nunca las tendría el Brasil de la misma importancia y prestigio que las de la América española; todos esos elementos y ventajas vendrían a favorecer, entre nosotros, la colonización que en la América portuguesa, como en las "colonias de propietarios" de los ingleses en la América del Norte, descansaría sobre la institución de la familia esclavista, de la casa-grande, de la familia patriarcal, siendo en esta parte acrecida por un número mayor de bastardos y subordinados en derredor de los patriarcas, más mujeriegos que los de allá y más desenfrenados en su moral sexual.

A partir de 1532 se organizó nuestra verdadera formación, teniendo por unidad a la familia rural o semirural, ya sea a través de la gente casada venida del reino, ya sea de las familias constituidas aquí por la unión de colonos con mujeres *caboclas* o con jóvenes huérfanas o hasta libertinas mandadas venir de Portugal por los curas casamenteros. Activo y absorbente órgano de la formación social brasileña, la familia colonial abarcó, sobre la base económica de la riqueza y del trabajo esclavo, una diversidad de funciones sociales y económicas. Incluso, como ya lo insinuamos, la del man-

do político: la oligarquía o nepotismo que aquí madrugó, chocándose aun al promediar el siglo XVI con el clericalismo de los padres de la Compañía. [72] En oposición a los intereses de la sociedad colonial, los padres querían fundar en el Brasil una república santa de "indios domesticados para Jesús", como los del Paraguay; seráficos *caboclos* que sólo obedeciesen a los ministros del Señor, en cuyos sembrados y huertas trabajarían exclusivamente. Ninguna individualidad ni autonomía personal o de familia. Fuera del cacique, todos vestidos de camisolín de noche, como el de las criaturas, lo mismo que en un orfanato o internado. La vestimenta de los hombres, sesemejante a la de las mujeres y la de los niños.

Con la presencia de tan sólido elemento ponderador como la familia rural, o mejor dicho, latifundista, la colonización portuguesa del Brasil adquirió, desde temprano, rumbo y aspecto tan diversos de la teocrática, idealizada por los jesuitas —más tarde realizada por ellos en el Paraguay—, de la española y la francesa. Claro está que ese dominio de familia no se habría hecho sentir sin la base agrícola en que, entre nosotros, descansó, como entre los colonizadores ingleses en Virginia y de las Carolinas, la colonización. "Establecido en las islas del Atlántico —dice el historiador brasileño Manuel Bomfim, respecto del colono portugués— y no encontrando allí otra forma de actividad ni posibilidad de fortuna sino la estable explotación agrícola, procedió a la colonización regular, demostrando, antes que cualquier otro pueblo de la Europa medioeval, ser un excelente poblador, por cuanto a las cualidades de *pioneer,* unía la de formador de vida agrícola y regular en tierras vírgenes". [73]

Es verdad que muchos de los colonos que aquí se convirtieron en grandes propietarios rurales, no tenían por la tierra amor alguno ni gusto para el cultivo. Hace siglos que en Portugal el mercantilismo burgués y semita por un lado, y por el otro la esclavitud morisca suplantada por la negra, habían transformado el antiguo pueblo de reyes labriegos en el más comercializado y menos rural de Europa. En el siglo XVI, es el propio rey quien atiende su despacho, no en un castillo gótico circuido de pinos, sino en los altillos de algunos almacenes a orillas del río, y él y todo cuanto es hidalgo de pro, se enriquecen en el tráfico de especies asiáticas. Lo que restaba de la vida rural a los portugueses del siglo XVI era una mera horticultura y un amable pastoreo y, como antaño entre los israelitas, florecía apenas casi entre ellos el cultivo del olivo y de la vid. Es curioso, por tanto, que el éxito de la colonización portuguesa en el Brasil se afirmase precisamente en la base rural.

Considerando el elemento colonizador portugués, en masa, y no en excepciones, como Duarte Coelho —tipo perfecto del gran agricultor—, se puede decir que su "ruralismo" en el Brasil no fue espontáneo, sino adoptado, impuesto por las circunstancias. Para los portugueses, el ideal hubiera sido, no una colonia de plantación, sino otra India con que israelitamente comerciasen en especias y piedras preciosas; o un México o Perú, donde pudiesen

extraer el oro y la plata. Ideal semita. Las circunstancias americanas son las que hicieron del pueblo colonizador de tendencias menos rurales o, por lo menos, con el sentido agrario más pervertido por el mercantilismo, el más rural de todos: de pueblo que la India convirtiera en el más parasitario, en el más creador.

De entre aquellas circunstancias destacan, imperiosas, la cualidad y las condiciones materiales y morales de la vida y cultura de sus habitantes. Conviene concretar: de los habitantes de la parte de América que sería colonizada por los portugueses.

Tierra y hombres se hallaban en estado tosco. Sus condiciones de cultura no permitían a los portugueses un ventajoso trato comercial que robusteciese o prolongase el mantenido por ellos con el oriente. Ni reyes de Kananor ni jefes de tribus de Sófala, encontraron los descubridores de Brasil con quien tratar o negociar. Caciques solamente. Indios. Gente desnuda e inservible, durmiendo en hamaca o en el suelo, alimentándose de harina de mandioca, de frutas silvestres, de caza o pesca, comida cruda o soasada en el rescoldo. En sus manos no brillaban las perlas de Cipango, ni los rubíes de Pegú, ni el oro de Sumatra, ni la seda de Kata realzaba sus cuerpos cobreños, cuando mucho adornados de plumas; los pies, en vez de alfombras persas, pisaban la arena pura. Ningún animal doméstico tenían para sus servicios. Como toda agricultura, unos míseros sembrados de mandioca o de maní.

Razón asiste a Oliveira Vianna cuando escribe que entre las Indias, "con una magnífica riqueza acumulada y una vasta tradición comercial con los pueblos de Oriente y Occidente, y el Brasil, con una población de aborígenes todavía en la edad de la piedra pulida, había una diferencia esencial. Esa ausencia de riqueza organizada, aquella ausencia de base para una organización puramente comercial —agrega el autor de *Evolución del Pueblo Brasileño*— lleva a los peninsulares trasplantados aquí a dedicarse a la explotación agrícola". [74]

Ni el clavo, la pimienta, el ámbar, el sándalo, la canela, el gengibre, el marfil, ni ninguna substancia vegetal o animal de valor consagrado por las necesidades y los gustos de la Europa aristocrática o burguesa, encontraron los portugueses en los trópicos americanos. Esto sin hablar del oro y la plata más escudriñados que todo y de lo que luego se desengañaron los explotadores de la nueva tierra. La conclusión melancólica de Vespucio resume el amargo desencanto de todos ellos: "infinitos árboles de *palo brasil* y cañafístula..." [75] "Arboledas de punta a punta y muchas aguas", había notado el agudo Pero Vaz de Camiña, primer cronista portugués del Brasil. [76]

Enormes masas de agua, es verdad, comunicaban grandeza a la tierra cubierta de densas selvas. La dramatizaban. Pero grandeza sin posibilidades económicas para la técnica y conocimientos de la época. Al contrario: a las necesidades de los hombres que crearon el Brasil, aquellas formidables ma-

sas, ríos, cascadas, se prestaron sólo en parte; nunca por completo a la función civilizadora de comunicación regular y útil dinamismo.

Un gran río de aquellos, cuando en época de lluvia desbordaba, era para inundarlo todo, cubriendo cañaverales y matando los ganados y hasta las gentes. Destruyendo. Devastando. Agricultura y ganadería no eran posibles en sus márgenes, porque tanto tenía de fácil el establecerlas como de fatal su destrucción por las crecidas que, o diezmaban las manadas o inutilizaban los pastizales, y en vez de beneficiar a los sembrados, los destruían por completo o en su mayor parte.

Sin equilibrio en el volumen ni regularidad en el curso, variando extremadamente en condiciones de navegabilidad y de utilidad, los grandes ríos fueron colaboradores inciertos, si es que podemos considerar colaboradores del hombre agrícola en la formación económica y social de nuestro país. Mucho debe, en cambio, el Brasil agrario a los ríos menores, pero más regulares. Allí donde ellos dócilmente se prestaron a moler la caña, a irrigar las llanuras, a reverdecer los cañaverales, a transportar el azúcar, la madera y, algo más tarde, el café, sirviendo los intereses y a las necesidades de poblaciones estables, humanas y animales, instaladas en sus márgenes, allí floreció la gran sementera, prosperó la agricultura latifundista, se diseminó la pecuaria. Ríos del tipo del Mamanguape, del Una, del Pitanga, del Paranámirim, del Serinhaem, del Iguasú, del Cotindiba, del Pirapama, del Ipojuca, del Mundahú, del Paraíba, fueron los colaboradores valiosos, regulares, sin las intermitencias ni los desbordamientos de los grandes, en la organización de nuestra economía agraria y de la sociedad esclavista que se desenvolvió a su amparo. Sobre el Paraíba escribió Alberto Rangel que por los tiempos de los esclavos fue "el río paradisíaco, el Eufrates de las senzalas, con Taubeté por metrópoli". [77]

Tanto más rica en cualidades y condiciones de permanencia fue nuestra vida rural del siglo XVI al XIX, donde más regular fue el auxilio del agua, donde más equilibrados fueron los ríos o manantiales.

Si los grandes ríos brasileños fueron ya glorificados en monumentos y cantada en poema célebre la catarata de Paulo Affonso (por tanto tiempo. . . de un interés puramente estético, por no decir escenográfico en nuestra vida), a los ríos menores, tanto más serviciales, fáltales el estudio que fije el papel civilizador en nuestra formación: ligados a nuestras tradiciones de estabilidad tanto como los otros, más románticos tal vez, pero nunca más brasileños, a las tradiciones de movilidad, de dinamismo, de expansión, sertón adentro, de *bandeiras* y sacerdotes, en busca de oro, de esclavos y de almas para Nuestro Señor Jesucristo. Los grandes fueron, por excelencia, los ríos del *bandeirante* y del misionero, que los subían salvando accidentes de agua e irregulares cursos; otros, los del "señor de ingenio", los del "fazendeiro", los del esclavo, fueron los del comercio y los productos de la tierra. Aquéllos dispersaron al colonizador; éstos lo retuvieron, fijándolo, haciendo posible el sedentarismo rural.

Teniendo como base física las aguas, aun cuando acataratadas, se prolongó en el brasileño la tendencia colonial del portugués de expandirse en vez de condensarse. El *bandeirante,* particularmente, se convierte desde fines del siglo XVI en un fundador de sub-colonias. No es todavía dueño de la tierra en que nació, sino simple colonial y ya se torna amo de las ajenas en un imperialismo que tanto tiene de audaz como de precoz. Con el *bandeirante,* el Brasil se auto-coloniza. El escritor brasileño Pedro Dantas, fijó esa posible "constancia de nuestra historia": nos expandimos en superficie antes de desenvolvernos "en densidad y profundidad". [78] La misma tendencia dispersiva de la expansión colonial portuguesa. En el Brasil se prolongó la tendencia —tal vez venida de lejos, del semita— [79] que pareció al sociólogo brasileño Alberto Torres nuestro "afán de ir extendiendo poblaciones aventureras y empresas capitalistas... en todo el territorio". Afán que a su manera de ver deberíamos "contrariar con una política de conservación de la naturaleza, de reparación de las regiones destruidas, de concentración de las poblaciones en las zonas abiertas ya al cultivo, siendo educado el hombre para aprovecharlas y para hacerlas fructificar, valorizándolas". [80] No otra cosa desearía Pedro Dantas para el Brasil de hoy, que esa concentración de las poblaciones dinámicas entregadas ya al cultivo: "que nuestro desenvolvimiento se organizase en densidad y profundidad". Esta fue, por otra parte, la tendencia esbozada, en el Brasil agrario, de *fazendeiros* y "señores de ingenio", de las que Azevedo Amaral se muestra tan severo crítico en sus páginas de *Ensaios Brasileiros.* [81]

Si es verdad que el frenesí expansionista de los *bandeirantes* nos conquistó una verdadera opulencia de tierras, no es menos cierto que en esa inquietud expansionista se comprometió nuestra salud económica y casi nuestra unidad política. Afortunadamente, a los impulsos de dispersión y a los peligros derivados de ellos, de diferenciación y separatismo, se opusieron desde el principio de nuestra vida colonial fuerzas de la misma agresividad casi, neutralizándolos o, por lo menos, atenuándolos. Comenzando por lo físico de la región, formando aquel *ensemble naturel* que Horace Say —hace casi un siglo— contrastaba con el de América española. *Aucune limite ne s'élève pour séparer les diverses provinces les unes des autres et c'est là un avantage de plus que les possessions portugaises ont eu sur les possessions espagnoles en Amérique.* [82]

La misma movilidad que nos dispersa desde el siglo XVI en paulistas y pernambucanos, o paulistas y bahianos, y de allí al siglo XIX en varios sub-grupos, nos mantiene en contacto, hasta en comunión, a través de difícil, pero no por eso infrecuente, intercomunicación colonial. "Fluminenses y paulistas combatieron en Bahía y en Pernambuco que se defendían del holandés", recuerda Manuel Bomfim. Son también paulistas quienes "acuden a los reiterados reclamos de Bahía en la defensa contra el holandés, como a Pernambuco para solucionar el conflicto de los Palmares. [83] Más tarde

—y es aún Bomfim quien lo destaca— "espontáneamente corren los cearenses a socorrer a Piauhy, dominado aún por las tropas portuguesas, y juntos, piauhienses y cearenses, van en ayuda de Marañón; [84] en la misma época corren los pernambucanos en auxilio de Bahía, alcanzando con los bahianos la victoria del 2 de julio.

Los jesuitas fueron otros que por la influencia de su sistema uniforme de educación y de moral sobre un organismo todavía tan blando, plástico, sin armazón casi, como el de nuestra sociedad colonial en los siglos XVI y XVII, contribuyeron a articular como educadores lo que ellos mismos dispersaban como catequistas y misioneros. Estaban los padres de la C. de J. en todas partes. Se movían de un extremo al otro del vasto territorio colonial; establecían un permanente contacto entre los focos esporádicos de colonización y, a través de la *lingua geral,* * entre los diversos grupos de aborígenes. [85] Su movilidad, como la de los paulistas, si por un lado peligrosamente dispersiva, por el otro fue saludable y constructora, tendiendo a aquel "unionismo" en que el profesor Juan Ribeiro sorprendió una de las grandes fuerzas sociales de nuestra historia. [86]

Para el "unionismo" nos preparó, además, la singular y especialísima situación de pueblo colonizador, el cual llega a las playas americanas unido política y jurídicamente, y por mucha que fuese la variedad íntima o aparente de etnias y de creencias, todas ellas adaptadas a la organización política y jurídica del Estado unido a la Iglesia Católica. Como lo observa Bomfim, "la formación de Portugal se caracteriza por una precocidad política tal, que el pequeño reino se nos aparece como la primera nación completa en la Europa del siglo XVI". Observación que ya formulara Stephen en su *The History of Portugal.* [87]

Los portugueses no trajeron al Brasil ni separatismos políticos, como los españoles a su dominio americano, ni divergencias religiosas, como los ingleses y franceses a sus colonias. Los marranos, en Portugal, no constituían el mismo elemento intransigente de diferenciación que los hugonotes en Francia, o los puritanos en Inglaterra. Eran una minoría imperecedera en algunas de sus características, económicamente odiosas, pero no agresiva ni perturbadora de la unidad nacional. Al contrario, en muchos respectos, ninguna minoría más acomodaticia y amable.

El Brasil se formó al amparo de la despreocupación de sus colonizadores de la unidad o pureza de raza. Durante casi todo el siglo XVI, la colonia estuvo completamente abierta al extranjero, importándole tan sólo a las autoridades coloniales que fuesen de fe o de religión católica. Handelmann observó que para ser admitido como colono, el requisito exigido era el de que profesara la religión cristiana: "solamente cristianos —y en Portugal eso quería decir católicos— podrían adquirir sexmos". "No se oponía aún res-

* "lingua geral" (lengua general o lengua común"). El tupi-guaraní sistematizado por los padres jesuitas y hablado en todo el Brasil, en los primeros tiempos de la colonización.— *N. del T.*

tricción alguna en lo que atañe a la nacionalidad: así se explica que católicos extranjeros pudieran emigrar al Brasil y allí establecerse...".[88] El historiador brasileño Oliveira Lima hace notar que, en el siglo XVI, Portugal toleraba en sus posesiones a muchos extranjeros, no siendo la política portuguesa de colonización y poblamiento la de "riguroso exclusivismo posteriormente adoptado por España".[89]

A través de ciertas épocas coloniales se observó la práctica de incluir un fraile a bordo de todo buque que llegase a puerto brasileño, a fin de examinar la conciencia, la fe, la religión del extranjero.[90] Lo que se impedía entonces al inmigrante era la heterodoxia, la mancha de hereje en el alma y no la mongólica en el cuerpo. De lo que se hacía cuestión era de la salud religiosa. La sífilis, la viruela, la lepra entraron libremente, conducidas por europeos y negros de diversas procedencias.

El peligro no estaba en el extranjero ni en el individuo disgénico o cacogénico, sino en el hereje. Que supiese rezar el padrenuestro y el avemaría, decir el Credo, hacer la señal de la cruz, y el extraño era bienvenido en el Brasil colonial. El cura iba a bordo para indagar la ortodoxia del individuo, como se indaga hoy su salud y su raza. "Al paso que el anglo-sajón —expresa Pedro de Azevedo— sólo considera de su raza al individuo que tiene el mismo tipo físico, el portugués olvida la raza y considera como su igual a quien profesa religión igual a la suya".[91]

En el extranjero acatólico se temía al enemigo político capaz de quebrantar o debilitar aquella solidaridad que en Portugal se desenvolviera junto con la religión católica. Esa solidaridad se mantuvo entre nosotros contra los calvinistas franceses, contra los reformados holandeses, contra los protestantes ingleses. De ahí que tan difícil sea, en verdad, separar al brasileño del católico: en realidad, el catolicismo fue el cimiento de nuestra unidad.[92]

En los albores de nuestra sociedad colonial encontramos, en unión con las familias de origen portugués, hijos de países reformados o tildados de herejía: Arzam, Bandemborg, Bentinck, Lins, Cavalcanti, Doria, Hollanda, Accioly, Furquim, Novilher, Barewell, Lems. Más tarde, en el siglo XVII, Van-der-Lei.[93] Y otros nombres que se disolvieron en los nombres portugueses. Los oriundos de tierras protestantes, o ya eran católicos, o aquí se convirtieron lo suficiente para que fueran acogidos en el seno de nuestra vida social y hasta política, y aquí constituyesen familia entroncando con la mejor gente de la tierra, adquiriendo propiedad agrícola, influencia y prestigio. Silvio Romero observa que fueron en el Brasil el catecismo de los jesuitas y las Ordenaciones del Reino los que "garantizaron desde los orígenes la unidad religiosa y la del derecho".[94]

A su vez, el mecanismo de la administración colonial, al principio con tendencias feudales, pero sin aquella astringencia del español, más bien débil, flojo, dejando en libertad a las colonias y, en muchos aspectos, a los donatarios, cuando lo fortaleció la creación del gobierno general fue para asegurar la unión de unas capitanías con las otras, considerándolas bajo los

mismos proveedores-mayores, el mismo gobernador general, el mismo Consejo Ultramarino, la misma Mesa de Conciencia, aunque separándolas en lo que fuese posible someter a cada uno de por sí a un tratamiento especial de la metrópoli. Se tendía así a impedir que la conciencia nacional —que fatalmente surgiría de una absoluta igualdad de trato y de régimen administrativo— sobrepujase a la regional, pero no al extremo de sacrificar a semejante medida de profilaxia contra el peligro del nacionalismo en la colonia, su unidad esencial, asegurada por el catolicismo y por las Ordenaciones, por la liturgia católica y por la lengua portuguesa auxiliada por la *general,* de creación jesuítica.

Las condiciones físicas en el Brasil, que habrían podido conducir a extremos peligrosos las divergencias regionales, no sólo toleradas, sino hasta estimuladas al punto de asegurar a tan extensa colonia la relativa salud política de que siempre gozó, las condiciones físicas no actuaron sino débilmente en el sentido separatista, a través de diferencias, considerables aunque no predominantes, de clima y de calidad física y química del suelo; a través de sistemas de alimentación y de formas de cultura agrícola. Puede afirmarse que tales condiciones contribuyeron más bien a que las colonias se mantuvieran unidas dentro del parentesco, de la solidaridad asegurada por las tendencias y por los procesos de colonización portuguesa —regionalista, pero no separatista. Unionista en su mejor sentido, en lo que justamente coincidía con el interés de la catequesis católica.

No variando el clima de norte a sur, ni de la altitud máxima a la mínima, lo suficiente para crear diferencias profundas en el género de vida colonial, ni variando la calidad física y química del suelo al punto de estimular el desenvolvimiento de dos sociedades radicalmente antagónicas en los intereses económicos y sociales, triunfó la tendencia en el sentido de la uniformidad. Por mucho que la comprometiese la extraordinaria movilidad de los *bandeirantes* y de los misioneros, su influencia se hizo sentir desde el primer siglo de colonización y de expansión territorial.

La caña de azúcar empezó a cultivarse, al mismo tiempo, en San Vicente y en Pernambuco, extendiéndose después a Bahía y a Marañón. Este cultivo, allá donde alcanzó éxito —mediocre en San Vicente o mayor en Pernambuco, en el *Reconcavo* y en Marañón—, tuvo como consecuencia una sociedad y un género de vida de tendencias más o menos aristocráticas y esclavistas. Por consiguiente, de intereses económicos semejantes. El antagonismo económico se diseñaría más tarde entre los hombres de mayor caudal que podían afrontar los gastos de la agricultura de la caña y de su industrialización, y los menos favorecidos de recursos, obligados a diseminarse por los *sertones* en busca de esclavos —especie de capital vivo— o a quedarse por allá como criadores de ganado. Antagonismo que la vasta tierra pudo tolerar sin mengua del equilibrio económico. De él resultaría, mientras tanto, el Brasil anti-esclavista o indiferente a los intereses de la esclavi-

tud, representado por Ceará, en particular, y de una manera general por el *sertanero* o vaquero.

A la igualdad de intereses agrarios y esclavistas que a través de los siglos XVI y XVII predominó en la Colonia, toda ella consagrada con mayor o menor intensidad al cultivo de azúcar, no la turbó tan profundamente, como a simple vista pudiera parecer, el descubrimiento de las minas o la introducción del cafeto. Si el punto de apoyo económico de la aristocracia colonial se desplazó de la caña de azúcar hacia el oro y más tarde hacia el café, se mantuvo el instrumento de explotación: el brazo esclavo. Precisamente porque la divergencia de intereses que se definió, la diferencia de técnica de explotación económica entre el noroeste, persistentemente azucarero, y la capitanía de Minas Geraes, y entre éstos y San Pablo cafetero, en cierto modo se compensó en sus efectos separatistas por la migración humana que el propio fenómeno económico provocara dividiendo entre la zona azucarera del noroeste y la minera y la cafetera del sur, un elemento étnico, el esclavo de origen africano, que conservado en conjunto por el noroeste, hasta entonces la región más esclavista de las tres, por ser la tierra por excelencia de la caña de azúcar, habría resultado en profunda diferencia regional de cultura humana.

Para responder a las necesidades de la alimentación fueron cultivándose, de norte a sur, a través de los primeros siglos coloniales, casi las mismas plantas indígenas o importadas. Fijóse en la harina de mandioca la base de nuestro sistema dietético. Además de este producto, se cultivó el maíz, y en todas partes se tornó casi una misma la mesa colonial, con especializaciones regionales sólo de frutas y verduras, comunicándole mayor color y sabor local en ciertos puntos la mayor influencia indígena; en otras, un vivo colorido exótico por su mayor proximidad de Africa, y en Pernambuco por ser el punto más cercano de Europa, manteniéndose algo como un equilibrio entre las tres influencias: la indígena, la africana y la portuguesa.

En el altiplano paulista, en donde el éxito, apenas compensador, del cultivo de la caña hizo que se desviase hacia otros cultivos el esfuerzo agrícola de los pobladores, esbozándose así una, diremos, tendencia saludable hacia la policultura, intentóse en el primer siglo de colonización, alcanzando un relativo éxito, la siembra regular del trigo. De haber sido completo aquel éxito y más intensa la policultura, esbozada tan sólo, habría resultado de esos dos hechos una profunda diferenciación de vida y de tipo regional. Asimismo, dentro de su relatividad, tales hechos se hicieron sentir poderosamente en la mayor eficiencia y en la más alta eugenesia del paulista comparado con los brasileños de otras zonas de formación esclavista, agraria e híbrida tanto como la de ellos, aunque menos beneficiados por el equilibrio de nutrición resultante en gran parte de las citadas condiciones. "El régimen de nutrición de los paulistas no habría sido, pues, de los factores que menos contribuyeron a la prosperidad de la gente del altiplano", [95] concluye Alfredo Ellis Junior en el sugestivo capítulo que en *Raça de Gigan-*

tes consagra a la influencia del clima y de la nutrición sobre el desarrollo eugenésico de los paulistas. De un modo general, en las partes donde se impuso la agricultura, dominó en el Brasil esclavista el latifundio, sistema que vendría a privar a la población colonial de un abastecimiento equilibrado y constante de alimentación sana y fresca.

Gran parte de la inferioridad física del brasileño, generalmente atribuida a la raza, o vaga y musulmanamente al clima, deriva del mal aprovechamiento de nuestros recursos naturales de nutrición. Los cuales, sin ser de los ricos, habrían dado para un régimen alimenticio más variado y sano que el contemplado por los primeros colonos y por sus descendientes, dentro de la organización latifundista y esclavócrata.

Es error suponer a la sociedad colonial, en su mayoría, una sociedad de gente bien alimentada. En cuanto a la cantidad eran, en general, los extremos: los blancos de las "casas grandes" y los negros de las senzalas. Los grandes terratenientes y los negros, sus esclavos. Estos porque necesitaban alimento apto para hacerlos soportar el duro trabajo de la bagacera.

Solía ocurrir, sin embargo, que los plantadores de caña "que sólo viven de lo que cultivan con tales esclavos" (los de Guinea), no ocupaban casi a sus negros en cosa que no fuese tocante "a la agricultura que profesan". [96] De ahí que —concluye el autor de *Dialogos das Grandezas do Brasil,* quien escribió sus notas a principios del siglo XVII— "resulta la carestía y la escasez de estas cosas". [97]

Adversas al trigo las condiciones del clima y del suelo, sólo insistieron en cultivarlo los padres de la Compañía de Jesús para la preparación de sus hostias. Y la harina de mandioca suplanta a la del trigo. Los plantadores de caña abandonan el cultivo de la mandioca a los indígenas, agricultores irregulares, inestables. La ausencia completa de trigo entre nuestros elementos de nutrición, determina el rebajamiento en el modelo de nutrición del colonizador portugués. La mandioca, dependiendo del agricultor indígena, resulta, como él, un cultivo inestable, lo que hace también inestable a nuestro régimen dietético. Agréguese a ello la falta de carne fresca, de leche, de huevos y hasta de legumbres en diversas zonas de colonización agraria y esclavista, tal vez en todas ellas con la única excepción, y esta misma relativa, del altiplano paulista.

De manera que, admitida la influencia del régimen —influencia acaso exagerada por ciertos autores modernos— [98] sobre el desarrollo físico y económico de las poblaciones, tenemos que reconocer que el régimen dietético del brasileño, dentro de la organización agraria y esclavista, que en gran parte presidió nuestra formación, ha sido de los más deficientes e inestables. Es posible que por él se expliquen importantes diferencias somáticas y psíquicas entre el europeo y el brasileño, atribuidas exclusivamente al cruzamiento y al clima.

Es verdad que, desplazándose la responsabilidad del clima o de la mestización hacia el régimen en la acentuación de tales diferencias, no se ha exi-

mido totalmente de culpa al primero, puesto que, al fin, depende en gran parte de él, y de las cualidades químicas del suelo, el régimen de nutrición seguido por la población. ¿Qué condiciones, si no las físicas y químicas, del suelo y del clima, determinan el carácter de la vegetación espontánea y las posibilidades de la agrícola, y a través de ese carácter y de esas posibilidades, el carácter y las posibilidades del hombre?

En el caso de la sociedad brasileña lo que ocurrió fue haberse acentuado por la presión de una influencia económico-social —la monocultura— la deficiencia de las fuentes naturales de nutrición que la policultura quizá habría podido atenuar, o acaso corregir y suplir, a través del esfuerzo agrícola regular y sistemático. Muchas de aquellas fuentes, por así decir, pervertidas, otras estancadas por la monocultura, por el régimen esclavista y latifundista, que, en vez de devolverlas, las sofocó, esterilizándoles la espontaneidad y la lozanía. Nada perturba más el equilibrio de la naturaleza que la monocultura, principalmente cuando es alógena la planta que viene a dominar la región —hace notar el ecólogo alemán Konrad Guenther. [99] Exactamente el caso brasileño.

En la formación de nuestra sociedad, la mala higiene de nutrición originaria de la monocultura, por un lado, y por el otro la inadaptación al clima, [100] actuaron sobre el desarrollo físico y sobre la eficiencia económica del brasileño en el mismo mal sentido del clima depresor y del suelo químicamente pobre. La misma economía latifundista y esclavista que hizo posible el desenvolvimiento económico del Brasil, su relativa estabilidad contrastando con las turbulencias en los países vecinos, lo pervirtió y envenenó en sus fuentes de nutrición y de vida.

Mejor alimentados, repetimos, eran en la sociedad esclavista los extremos: los blancos de las casas grandes y los negros de las senzalas. Lógico es entonces que de los esclavos descendieran los elementos vigorosos y sanos de nuestra población: los atletas, *los capoeiras, los cabras,* * los marineros. Y que de la población media, libre pero miserable, procedan muchos de los peores elementos, los más endebles e incapaces. Porque es sobre ellos principalmente que han obrado, aprovechándose de su debilidad de gente mal nutrida, la caquexia palúdica, el beriberi, las verminosis, la sífilis, el linfogranuloma. Y cuando toda esa casi inútil población de *caboclos* y semiblancos, más valiosa como material clínico que como fuerza económica, se presenta en el estado de miseria física y de inercia improductiva en que la sorprendieron los facultativos Miguel Pereira y Belisario Penna, quienes se lamentan de que no seamos puros de raza, ni el Brasil una región de clima templado, descubren luego, en aquella miseria y en aquella inercia, el resultado de acoplamientos, para siempre condenados, de blancos con negras, de portugueses con indias. Es de la raza la inercia o la indolencia. O el clima,

* En general, llámase cabra, en el Brasil, al trabajador mestizo y, en particular, al mestizo de mulato con negra.— *N. del T.*

que sólo sirve para el negro. Y se condena a muerte al brasileño porque es mestizo y al Brasil porque se encuentra, en gran parte, en zona de clima cálido.

Poco o ningún caso ha prestado esa sociología, más alarmada con las manchas de mestización que con las de la sifilización, más preocupada con los efectos del clima que con los de causas sociales susceptibles de control o rectificación, a la influencia que sobre esas poblaciones mestizas, particularmente las libres, habrían ejercido, no sólo la escasez de alimentación, debida a la monocultura y al régimen de trabajo esclavo, sino también la pobreza química de los alimentos tradicionales que ellas, o más bien todos los brasileños —salvo una que otra excepción regional— hace más de tres siglos consumen: la irregularidad en la substitución y la mala higiene en la conservación y en la distribución de gran parte de esos víveres alimenticios. Son poblaciones, todavía hoy, y quizás más que en los tiempos coloniales, pésimamente nutridas. Entre los *caboclos* del norte, las observaciones del médico Araujo Lima, le llevaron a la conclusión de que la mayor parte de ese elemento —líricamente considerado por los ingenuos la gran reserva de la vitalidad brasileña— vive reducida a un "estado de inferioridad orgánica, [. . .] a veces de quiebra declarada". El *caboclo* —escribe este higienista— "anula su valor económico y social en una insuficiencia nutricia que, secundada por el alcoholismo y por la doble acción distrófica del paludismo y de las verminosis, debe ser reconocida como uno de los factores de su inferioridad física e intelectual".[101]

Y no sólo habría sido afectada por la mala o insuficiente alimentación la gran masa de gente libre, pero indigente, sino también aquellos dos extremos de nuestra población: las grandes familias propietarias y los esclavos de las senzalas, en quienes Luis Couty —científico francés que estuvo en el Brasil en la segunda mitad del siglo XIX— vino a encontrar la falta de "pueblo", las únicas realidades sociales en el Brasil.[102] Señores feudales y esclavos que, si consideramos bien alimentados —en cierto sentido éstos mejores que aquéllos—,[103] es tan sólo en relación a los selváticos, payos, *caboclos,* agregados y lugareños pobres —los seis millones de inútiles del cálculo de Couty para una población de doce, el vacío enorme que le pareció notar en el Brasil entre los señores de las casas-grandes y los negros de las senzalas—. *"La situation fonctionelle de cette population peut se résumer d'un mot: le Brésil n'a pas de peuple".*[104] Palabras de Couty que Joaquín Nabuco repetiría dos años más tarde, en 1893: "Son millones que se encuentran en esa condición intermedia, que no es la del esclavo, ni es tampoco la del ciudadano. . . Parias inútiles que viven en chozas de paja, duermen en hamacas o sobre zarzos, teniendo como únicos utensilios el jarro de agua y la cazuela de barro, y por alimentación la harina de mandioca con bacalao o charque, y la "viola" colgada junto a la imagen".[105]

Los propios "señores de ingenio" de los tiempos coloniales, que, a través de las crónicas de Fernán Cardim y de Gabriel Soares de Souza, nos

hemos habituado a imaginarnos unos glotones en medio de una rica variedad de frutas en sazón, verduras frescas y lomos de excelente carne de buey, gente de mesa abundante comiendo como unos tragones —ellos, sus familias, sus allegados, sus amigos, sus huéspedes—; los propios señores de ingenio de Pernambuco y de Bahía se nutrían deficientemente: carne de buey mala y sólo una que otra vez, frutas pocas y echadas a perder, raras las legumbres. La abundancia o excelencia de víveres que se sorprendiese, sería excepcional y no general, entre aquellos grandes terratenientes.

Dábanse al lujo disparatado de mandar venir de Portugal y de las Islas gran parte de su alimentación, de lo que resultaba consumir víveres no siempre en buen estado de conservación: carnes, cereales y hasta frutas secas, desvalorizados en sus principios nutritivos, cuando no deteriorados por el mal acondicionamiento o por las contingencias del transporte irregular y moroso. Por raro que parezca, faltaban en la mesa de nuestra aristocracia colonial legumbres frescas, carne fresca y leche. De ahí, seguramente, el origen de muchas enfermedades del aparato digestivo [106] tan comunes en la época y atribuidas por muchos médicos retrógrados a los "malos aires".

Por el antagonismo que no tardó en definirse entre la gran agricultura, o más bien, la monocultura absorbente del litoral y la pecuaria —a su vez, exclusivista— de los *sertones,* una distanciándose de la otra lo más posible, se vio la población agrícola, inclusive la rica, la opulenta, dueña de leguas de tierra, privada del auxilio regular y constante de alimentos frescos. Cowan tiene razón cuando presenta al desenvolvimiento histórico de la mayor parte de los pueblos condicionado por el antagonismo entre la actividad nómada y la agrícola. [107] En el Brasil, tal antagonismo actuó, desde los primeros tiempos, sobre la formación social del brasileño. En algunos puntos favorablemente; en éste de la alimentación, desfavorablemente.

De Bahía —tan típica de la agricultura latifundista por un lado, y de la pecuaria absorbente por el otro, que una parte de sus tierras llegó a pertenecer, casi toda, a dos únicas familias, la del señor Da Torres y la del maestre de campo Antonio Guedes de Britto, la primera con "260 leguas de tierra, río San Francisco arriba, sobre la margen derecha, en dirección al sur, y de dicho río hacia el norte, 80 leguas", y la segunda con "160 leguas, desde el morro dos Chapéos hasta la naciente del río das Velhas"—, [108] de Bahía latifundista se sabe que los grandes terratenientes, a fin de no padecer perjuicios en sus cultivos de caña de azúcar y tabaco, evitaban en sus vastos dominios agrícolas los animales domésticos, siendo "las ovejas y las cabras consideradas como ganado inútil; [109] los cerdos difíciles por volverse montaraces con el abandono, el ganado vacuno insuficiente para "el trabajo de los ingenios, consumo de los mataderos y proveeduría de los navíos". [110]

En la zona agrícola tanta fue siempre la despreocupación por otro cultivo que no fuera el de la caña de azúcar o el del tabaco, que Bahía, con todo su fausto, llegó, en el siglo XVIII, a sufrir de "extraordinaria escasez de harinas", por lo que, a partir de 1788, los gobernadores de la Capitanía

mandaron incluir en las fracciones de tierra concedidas una cláusula por la cual el beneficiado se obligaba a plantar "mil *covas* de mandioca por cada esclavo que tuviese ocupado en el amaño de la tierra.[111] Algo semejante a la providencia adoptada por el conde de Nassau con relación a los señores de ingenio y a los labradores de Pernambuco, en el siglo XVII.[112]

Es cierto que el padre Fernão Cardim en sus *Tratados* habla siempre de hartura de carne, de aves y hasta de verduras y frutas con la que fue recibido en todas partes en el Brasil del siglo XVI, entre los hombres ricos y los colegios religiosos.[113]

Y del jesuita portugués debe tomarse en consideración su carácter de padre visitador, acogido en los ingenios y colegios con fiestas y yantares excepcionales. Se trataba de un personaje a quien toda demostración de simpatía que los colonos le rindieran era poco: la buena impresión, que le causasen la opípara mesa y los lechos mullidos de los grandes señores de esclavos, tal vez atenuase la pésima de la vida disoluta que todos ellos llevaban en los ingenios de azúcar: "*...os peccados que se comettem nelles (en los ingenios) não tem conta; quasi todos andam amancebados por causa das muitas occasioes: bem cheio de peccados vai esse doce por que tanto fazem: grande é a paciencia de Deus que tanto soffre*".[114]

Por los grandes yantares y banquetes, por aquella ostentación de la hospitalidad y la abundancia no ha de formarse una idea exacta de la alimentación entre los grandes propietarios. Mucho menos de la común entre el grueso de los moradores. Comentando la descripción de yantar colonial, en Boston, en el siglo XVIII —una comida de día de fiesta, con budín de ciruelas, carne de cerdo, gallina, tocino, *beef*, carne de carnero, pavo asado, salsa espesa, buñuelos, pasteles, quesos, etc.—, todo en un exceso de proteína de origen animal, el profesor Percy Goldthwait Stiles, de la Universidad de Harvard, observa juiciosamente que semejante abundancia acaso no fuese típica del régimen alimenticio entre los colonos de Nueva Inglaterra, esto es, que no fuere la ordinaria, la cotidiana. Que las fiestas gastronómicas entre ellos, quizá compensaran los ayunos.[115] Lo que parece poder aplicarse con literal exactitud a los banquetes coloniales en el Brasil, intermediados seguramente por mucha frugalidad alimenticia, cuando no por los ayunos y por las abstinencias ordenadas por la Santa Iglesia. De ésta la sombra matriarcal se proyectaba entonces mucho más dominadora y poderosa, sobre la vida íntima y doméstica de los fieles, que hoy.

No es posible deducir de los banquetes que el padre Cardim describe y a los que Soares de Souza alude, que fuese siempre abundante el pasar diario de los colonos; que fuera fuerte y variada su alimentación; que el Brasil de los primeros siglos coloniales fuese el tal "país de la cucaña", de la insinuación un tanto literaria de Capistrano de Abreu.[116] Es todavía en el propio padre Cardim donde vamos a recoger esta declaración de un flagrante realismo: "En el Colegio de Bahía nunca falta una copita de vino de Portugal, sin la cual no se estimula bien la naturaleza por ser la tierra vi-

ciada y los mantenimientos pobres.[117] Adviértese de paso que, en ese mismo vino de Portugal, ahogaban los puritanos de Nueva Inglaterra su tristeza.[118]

País de la cucaña, ¡absolutamente! Tierra de vida estrecha y difícil fue la del Brasil de los tres siglos coloniales, esterilizándolo la sombra de la monocultura todo. Los grandes terratenientes endeudados siempre. Las hormigas, las crecidas, las sequías, dificultando al grueso de la población el auxilio de los víveres.

El lujo asiático que muchos imaginan generalizado en el norte azucarero, se circunscribe a las familias privilegiadas de Pernambuco y de Bahía. Y ese mismo lujo es mórbido, enfermizo, incompleto. Exceso en unas cosas, y ese exceso a costa de deudas;[119] deficiencias en otras. Palanquines tapizados de seda, pero tejas vanas en las casas-grandes y sabandijas cayendo sobre las camas de los moradores.

En Pará, en el siglo XVII, "las familias de algunos hidalgos" no pueden trasladarse a la ciudad para asistir a los festejos de Navidad (1661), "a causa de que sus hijas doncellas no tienen qué vestir para concurrir a misa".[120] Recuerda Juan Lúcio de Azevedo que el padre Antônio Vieira, censurando a la Cámara de Pará el que no hubiera en la ciudad ni matadero ni acequias, oía en respuesta ser imposible el remedio, "como imposible era haber pago por el sustento ordinario". Y añade: "La alimentación trivial, de caza y pesca, abundante en los primeros tiempos, escascó a medida que el número de habitantes aumentaba [. . .] Las tierras, sin amaño ni inteligente cultivo, perdían la primitiva fertilidad y los moradores se retiraban, pasando a otras estancias sus viviendas y sembrados".[121]

Del Marañón es el padre Vieira, quien destaca el hecho de no existir, en su tiempo, en todo el Estado, "matadero, ni acequia, ni huerta, ni tiendas en donde se vendiesen las cosas usuales para el comer ordinario".[122] Es el padre José de Anchieta quien informa que, en el siglo XVI, los colonos, y hasta "los más ricos y honorables", y los misioneros, andan descalzos, a la usanza de los indios;[123] costumbre que parece haberse extendido al siglo XVII y a los propios hidalgos olindenses, aquéllos de los lechos de seda para el hospedaje de los padres visitadores, y de los cubiertos de plata para los banquetes de día de fiesta. Sus telas finas serían tal vez para las grandes ocasiones. Por una escena que María Graham presenciara en Pernambuco a principios del siglo XIX,[124] se diría que igualmente hubiese prevalecido, entre nuestros hidalgos de cubierto de plata. . . el *para inglés ver* (pero el inglés raras veces se deja engañar por las apariencias doradas o plateadas) gusto de comer regaladamente con las manos. No olvidemos tampoco este fuerte contraste en la mayoría de los "señores de ingenio": grandes hidalgos a caballo con estriberas de plata, pero franciscanos en casa, descalzos, con chambra de percal y, a veces, sólo en calzoncillos. En cuanto a las empingorotadas damas coloniales, ricas sedas y un lujo de collares y joyas en la iglesia, pero en la intimidad de bata, enagua y chancletas sin

medias.[125] En parte, consecuencia del clima esa vestimenta sumaria, pero también expresión del franciscanismo colonial en el vestir como en el comer de los días comunes.

La misma Salvador de Bahía —cuando ciudad de los virreyes habitada por tanto ricacho portugués y de la tierra, llena de hidalgos y de frailes—, tornóse notable por la pésima y deficiente alimentación. Todo faltaba: carne fresca de buey, aves, legumbres, frutas, y lo que aparecía era de la peor calidad o casi en estado de descomposición. Abundancia sólo la de dulces, jaleas y pasteles, elaborados en los conventos por las religiosas: era con lo que se redondeaba la gordura de los frailes y de las amas de casa.

Mala en los ingenios y pésima en las ciudades, tal la alimentación de la sociedad brasileña en los siglos XVI, XVII y XVIII. En las ciudades, pésima y escasa. El obispo de Tucumán, visitando el Brasil en el siglo XVII, observó que en las ciudades "mandaba comprar un pollo, cuatro huevos y un pescado y nada le traían, porque nada se encontraba en la plaza ni en la carnicería", viéndose, por tanto, obligado a recurrir a las casas particulares de los ricos.[126] Las cartas del padre Nóbrega nos hablan de "la falta de mantenimientos",[127] y Anchieta refiere en las suyas que en Pernambuco no había matadero en la villa, viéndose necesitados los curas del colegio de criar algunas cabezas de ganado para su sustento y el de los niños: "si así no lo hicieren, no tendrían qué comer". Y agregaba: "Todos se alimentan mediocremente y con mucho trabajo, porque las cosas valen muy caras, el triple que en Portugal".[128] Acerca de la carne de vaca nos informa no ser gorda: "no muy gorda por no ser la tierra fértil de pastos".[129] Y en cuanto a las legumbres: "de la tierra hay muy pocas". Es también del padre Anchieta la siguiente información: "Algunos ricos comen pan de harina de trigo de Portugal, máxime en Pernambuco y Bahía, y de Portugal también les viene el vino, el aceite, el vinagre, la aceituna, el queso, la conserva y otras cosas de comer".[130]

Era un régimen, el de Bahía de los virreyes con sus hidalgos y burgueses ricos, vestidos de seda de Génova, de hilos y algodón de Holanda y de Inglaterra, y hasta de tejidos de oro importados de París y de Lyon; régimen en que a falta de carne fresca abusaban del pescado, variando solamente el régimen ictiófago con carnes saladas y quesos del reino, importados juntamente con otros artículos alimenticios.[131] "No se ve carnero y raro es el ganado bovino que sirva" —informaba, acerca de Bahía, el abate Reynal.[132] Ni carne de vaca ni de oveja, ni siquiera de gallina. Ni frutas ni legumbres. Las frutas sólo llegaban a la mesa ya casi podridas o cogidas verdes para substraerlas a la voracidad de los pájaros y los insectos. Asimismo, la carne que podía encontrarse era magra, de reses venidas de lejos, de los sertones, sin pastos que las repusiesen del penoso viaje. Porque las grandes plantaciones de caña o de tabaco no permitían intermediar con pastizales para los bueyes traídos de los sertones y destinados al sacrificio. Bueyes y va-

cas que no fuesen los de trabajo eran como si fuesen animales malditos para los latifundistas.

Sábese que había pocas vacas en los ingenios coloniales, en donde poco o nada se fabricaba queso y manteca, y en donde una que otra vez se comía carne de buey. Esto lo explica Capistrano de Abreu por la "dificultad de criar reses en lugares inaptos para su propagación", dificultad que redujo dicho ganado a lo estrictamente indispensable a las faenas agrícolas. [133]

Era la sombra de la monocultura que se proyectaba por leguas y más leguas en derredor de las fábricas de azúcar, esterilizándolo o sofocándolo todo, menos los cañaverales y los hombres y bueyes a su servicio.

No solamente en Bahía, en Pernambuco o en Marañón, sino también en Sergipe del Rey y en Río de Janeiro, pudo advertirse con mayor o menor intensidad, a través del período colonial, el fenómeno, tan perturbador en la eugenesia brasileña, de escasez de víveres frescos animales o vegetales. Pero en ninguna parte quizá tan agudamente como en Pernambuco. [134] En esta capitanía, por excelencia azucarera y latifundista, en donde al finalizar el siglo XVIII y comenzar el XIX imagínase estar la mejor tierra agrícola próxima al mar, en el dominio de ocho o diez señores de ingenio, para doscientos vecinos —"entre doscientos vecinos, ocho o diez propietarios" que ordinariamente sólo permitían a los arrendatarios "plantar caña para quedar como mediero"— [135] la carestía de mantenimientos de primera necesidad se hace sentir a veces de una manera angustiosa entre los habitantes. En vano había intentado el conde de Nassau, en el siglo XVII, acomodar semejante desequilibrio en la vida económica de la gran capitanía azucarera. Y como en Bahía y en Pernambuco, en Río de Janeiro tampoco el ganado bastó nunca para el "consumo de las carnicerías y trabajos de los ingenios", [136] evitándose su presencia en las plantaciones de caña y hasta en su proximidad, y tanto como en aquellas capitanías del norte, las tierras en Río de Janeiro estuvieron siempre concentradas en manos de unos pocos latifundistas plantadores de caña, inclusive los frailes del monasterio de San Benito. Bajo tal régimen de monocultura, de latifundio y de trabajo esclavo, la población no disfrutó nunca de la abundancia de cereales y legumbres frescas.

De manera que la nutrición de la familia colonial brasileña, la de los ingenios y notoriamente la de las ciudades, sorpréndenos por su mala calidad, por la evidente pobreza de proteínas de origen animal [137] y posiblemente de albuminoides en general, por la ausencia de vitaminas, por la de calcio y otras sales minerales y, por otra parte, por la indudable riqueza de toxinas. El brasileño de buena estirpe rural difícilmente podrá, como el inglés, volverse hacia el largo pasado de familia, seguramente de diez o doce generaciones de abuelos bien alimentados de *beef-steak* y legumbres, de leche y huevos, de avena y de frutas asegurándoles largamente el desarrollo

eugenésico, la salud vigorosa, la robustez física, tan difíciles de ser perturbadas o afectadas por otras influencias sociales cuando predomina la de la higiene de nutrición.

Si la cantidad y la composición de los alimentos no determinan por sí mismos, como pretenden los extremistas —los que creen explicarlo todo por el régimen—, [138] las diferencias de morfología y de psicología y el grado de capacidad económica y de resistencia a las enfermedades entre las sociedades humanas, su importancia es, mientras tanto, considerable, como lo están revelando las investigaciones e indagaciones en ese sentido. Se intenta ahora rectificar la antropogeografía de los que, olvidando los regímenes alimenticios, todo lo atribuyen a los factores *raza* y *clima*. En ese movimiento de rectificación debe incluirse la sociedad brasileña, ejemplo del que tanto se sirven los alarmistas de la mezcla de razas o de la malignidad de los trópicos en favor de su tesis de degeneración del hombre por efecto del clima o de la mestización.

La brasileña es una sociedad que la indagación histórica revela haber sido en amplia fase de su desenvolvimiento, aun entre las clases privilegiadas, uno de los pueblos modernos más desprestigiados en su eugenesia y más comprometidos en su capacidad económica por la deficiencia de alimentación. Además, la indagación llevada más lejos, a los antecedentes del colonizador europeo del Brasil, aun de los colonos de pro, nos revela en el peninsular de los siglos XV y XVI, como más adelante veremos, un pueblo profundamente perturbado en su vigor físico y en su higiene por un pernicioso conjunto de influencias económicas y sociales. Una de ellas de naturaleza religiosa: El abuso de los ayunos.

Se puede generalizar acerca de las fuentes y del régimen de nutrición del brasileño: las fuentes —vegetación y aguas— se resienten de la pobreza química del suelo, exiguo en amplia extensión, de calcio; [139] el régimen, cuando no peca por la deficiencia en calidad tanto como en cantidad, se resiente siempre de la falta de equilibrio. [140] Esta última situación general incluye a las clases pudientes. La deficiencia por la calidad y por la cantidad es, y ha sido, desde el primer siglo, el estado de parquedad alimenticia de una gran parte de la población, parquedad a veces disimulada por la ilusión de abundancia que da la harina de mandioca, [141] desleída en agua.

La pobreza de calcio del suelo brasileño escapa casi por completo al control social o a la rectificación por el hombre. Las otras dos causas, sin embargo, tienen su explicación en la historia social y económica del brasileño: en la monocultura, en el régimen de trabajo esclavo, en el latifundio, responsables del reducido consumo de leche, huevos y vegetales entre gran parte de la población brasileña. [142] Son susceptibles de corrección o de control.

Si exceptuamos de nuestra generalización sobre la deficiencia alimenticia en la formación brasileña a las poblaciones paulistas, es por haber actuado

sobre ellas condiciones un tanto diversas de las predominantes en Río de Janeiro y en el norte; geológicas y meteorológicas, favoreciendo el esfuerzo agrícola generalizado y hasta el cultivo, si bien mediocre, del trigo, la posible superioridad de composición química del suelo, dando por resultado una mayor riqueza de los productos destinados a la alimentación; sociales y económicas, de parte de los primeros pobladores, que no siendo gente de tradiciones y tendencias rurales, ni de los mismos recursos pecuniarios de los colonizadores de Pernambuco, sino en la mayor parte herreros, carpinteros, sastres, albañiles, tejedores, se entregaron más a la vida semirural y gregaria que a la latifundista y monocultora, y aun económica por haber prevalecido en el altiplano paulista la concentración de las dos actividades, la agrícola y la pastoril, [143] en vez de la división casi balcánica en esfuerzos separados y, por así decir, enemigos, que condicionó el desenvolvimiento de Bahía, de Marañón, de Pernambuco y de Río de Janeiro.

Las generalizaciones del profesor Oliveira Vianna, que nos pintó con tan bellos colores una población paulista de grandes propietarios y opulentos hidalgos rústicos, han sido recientemente rectificadas en aquéllos dorados y azules, por investigadores más realistas y mejor documentados que el ilustre sociólogo de *Populações Meridionaes do Brasil,* como Alfonso de E. Taunay, [144] Alfredo Ellis Júnior, [145] Pablo Prado [146] y Alcántara Machado. [147] Basado en esos autores y en la opulenta documentación hecha publicar por Washington Luís Pereira de Souza, [148] es que divergimos del concepto según el cual la formación paulista fue la misma de las capitanías azucareras, latifundistas y aristocráticas del norte. Al contrario: no obstante las profundas perturbaciones del *bandeirismo,* * fue, tal vez, la que se organizó con mayor equilibrio. Principalmente en lo que atañe al sistema de alimentación.

"Muy equilibrada, a más de abundante, debió haber sido la nutrición en los primeros siglos, en cuanto a sus elementos químicos —escribe acerca de la alimentación de los pobladores paulistas Alfredo Ellis Junior que, para afirmarlo, se respalda en informaciones de *Inventarios e Testamentos*— pues no solamente tenían en abundancia la proteína de la carne de sus rebaños de bovinos, sino que les sobraba también la carne de cerdo, rica en materias grasas de gran valor, lo que les hacía carnívoros, a más de una copiosa variedad en la alimentación cerealífera, como el trigo, la mandioca, el maíz, el poroto, etcétera, cuyas plantaciones se diseminaban por los alrededores paulistas, y que contienen un elevado porcentaje de hidrocarbonatos,

* Bandeirismo: fenómeno histórico de la penetración y colonización brasileñas, rumbo al oeste, por medio de las *bandeiras* (expediciones) organizadas espontáneamente en los tiempos coloniales para la caza del indio, la búsqueda de minas de plata y oro, de que corrían fabulosas noticias, y que de este modo, acaso inconscientemente, contribuyó a la dilatación de las fronteras brasileñas.— *N. del T.*

ricos en calorías". Es aún Ellis Júnior quien nos recuerda esta observación de von Martius, sobre las poblaciones paulistas: el carácter de las enfermedades en San Pablo difería considerablemente de las condiciones patológicas observadas en Río. [149] Von Martius atribuye el hecho a la diferencia de clima —factor cuya exaltación estaba de moda entonces— y, vagamente, a diferencias de constitución de los habitantes. De ir más lejos en el diagnóstico, llegaría sin duda a la importante causa o hecho social determinante de aquella diferencia de condiciones patológicas entre poblaciones tan próximas. Esa causa: la diferencia en los dos sistemas de nutrición. Uno, el deficiente de poblaciones sofocadas en su desarrollo eugenésico y económico por la monocultura; el otro equilibrado, en virtud de la mayor división de la tierra y mejor coordinación de las actividades —la agrícola y la pastoril— entre los paulistas. [150] De éstos la salud económica se transmitiría, más tarde, a los mineros, los cuales, pasada la fase turbulenta del oro y del diamante, se aquietarían en la gente más estable, más equilibrada y, tal vez, mejor nutrida del Brasil.

Creemos poder afirmar que, en la formación del brasileño —considerada desde el punto de vista de la nutrición—, la influencia más saludable ha sido la del africano, ya sea a través de los valiosos alimentos, principalmente vegetales, venidos por su intermedio del Africa, ya sea a través de su régimen de nutrición, mejor equilibrado que el del blanco, por lo menos durante la esclavitud. Decimos como esclavos, porque bien o mal, los señores de ingenio tuvieron, en el Brasil, su imitación del *taylorismo,* procurando obtener del esclavo negro, comprado caro, el máximo de esfuerzo útil y no simplemente el máximo de rendimiento.

De la energía africana en el trabajo, no tardaron en aprender muchos de los grandes propietarios que, abusada o agotada, rendía menos que bien conservada. De ahí que pasaran a explotar al esclavo con el fin del mayor rendimiento, pero sin perjuicio de su normalidad de eficiencia. Confundíase ésta con el interés del amo por conservar en el negro su capital, su máquina de trabajo, algo de sí mismo. De ahí la alimentación abundante y reparadora del negro, que Peckolt observó se dispensaba en el Brasil. [151] Podía no ser ningún primor de culinaria la alimentación del negro en los ingenios brasileños, pero faltarle nunca le faltó. Y su abundancia de maíz, tocino y porotos, recomiéndala como régimen apropiado al duro trabajo requerido del esclavo agrario.

El esclavo negro en el Brasil, a despecho de las deficiencias de su régimen de nutrición, nos parece que ha sido el elemento mejor nutrido de nuestra sociedad, explicándose en gran parte por el factor dieta de ascendencia africana muchas de las mejores expresiones actuales de vigor o de belleza física en nuestro país: las mulatas, las bahianas, las *creoulas,* las cuarteronas y, principalmente las octavonas, [152] los *cabras* de ingenio [153] y los fusileros navales, [154] los *capoeiras,* los *capangas,* los atletas, los estibadores de Recife y de Salvador, muchos de los *jagunços* de los sertones bahianos y

de los cangaceiros del noreste. * La exaltación lírica que entre nosotros se hace del *caboclo,* esto es, del indígena como del indio incorporado a la civilización o del mestizo de indio y blanco, en el cual algunos quieren ver el exponente más puro de la capacidad física, de la belleza y hasta de la resistencia moral de la sub-raza brasileña, [155] no corresponde sino superficialmente a la realidad. En este punto, el admirable maestro que es el profesor Roquette Pinto, insinuó la necesidad de que se rectifique a Euclides da Cunha, no siempre justo en sus generalizaciones. Mucho de lo que el vigoroso autor de *Os Sertões* exaltó como valor de la raza indígena, o de la sub-raza formada por la unión del blanco con la india, son más bien virtudes derivadas de la fusión de las tres razas que de la del indio con el blanco, o del negro o el indio o del portugués. "La mestización —dice Roquette Pinto— produjo el *jagunço: el jagunço* no es el *mameluco,* hijo de india y blanco. Euclides da Cunha lo estudió en Bahía. Bahía y Minas Geraes son los dos Estados en los que más se dispersó el africano". [156]

Destaca aún más el antropólogo brasileño: "Grave error es creer que en el gran sertón central y en el valle amazónico el sertanero sea solamente *caboclo.* Tanto en el altiplano del noreste como en los seringales, hay *cafusos* y *caborés,* representantes de una parte de sangre africana". Y subraya el hecho de que muchos negros hayan abandonado el litoral o la zona azucarera para *aquilombarse* ** en el sertón: "Muchos esclavos huían para *aquilombarse* en los montes, en las proximidades de las tribus indígenas. Por lo que respecta a las mujeres, su fuga era más difícil, de manera que el rapto de indias fue vastamente practicado por los negros *quilómbolas*". [157]

Roquette Pinto, en su estudio *Rondonia,* [158] incluyó una interesante documentación hallada por él en los archivos del Instituto Histórico Brasileño, sobre los *caborés* de la Sierra del Norte, en pleno Brasil central: híbridos de negros huídos de las minas y de mujeres indias raptadas por ellos. Los raptos a que se entregaron en todas partes los negros *aquilombados,* no fueron tan sólo de "sabinas negras [. . .] de los ingenios", como dice Ulises Brandão, [159] sino también, y principalmente, de *caboclas.*

* *Bahiana:* tipo de mujer negra, en general de elevada estatura, característica de las sudanesas, hierática, de porte airoso y rítmico andar; *Creoula* (criollas): negra pura nacida en el Brasil, a diferencia de las nacidas en Africa, que eran negras simplemente; *Capoeira:* lucha —o luchador—, practicada en el Brasil por gente de baja extracción, hoy severamente perseguida por las autoridades. Consiste la lucha en rápidos movimientos de manos, pies y cabeza, en hábiles desgonzamientos del tronco y, particularmente, en la agilidad de saltos, todo en defensa o ataque, en las luchas cuerpo a cuerpo. Con todo, el *capoeira* no desdeña el empleo del arma blanca. *Capanga:* valentón, guarda-espaldas que se pone al servicio de quien le paga mejor para la comisión de cualquier fechoría. *Cangaceiro:* delincuente de los sertones, sagaz, valiente y temerario.— *N. del T.*

** Derivado de quilombo, voz africana que literalmente significa campamento, pero que en el Brasil se aplicó a los refugios de los esclavos huidos al duro cautiverio, situados en los lugares yermos, de difícil acceso, en el interior de las selvas y de las sierras. Es lo mismo que *mocambo* (choza o escondrijo) donde se guarecían los negros que huían de las *fazendas* y de los ingenios. De manera que *aquilombarse* es guarecerse el *quilómbola,* esto es, el negro huido.— *N. del T.*

Gastón Cruls, viajando recientemente por el bajo Cuminá, tropezó con varios remanentes de antiguos *mocambos* o *quilombos,* esto es, de negros huidos de los ingenios y *fazendas*. "Por lo demás —escribe Cruls—, casi todos los ríos de la Amazonia contaron con esos refugios de esclavos y hasta en el Alto Içá Crevaux sorprendió la choza de una vieja negra".[160] Por donde se ve que hasta al mismo corazón de la Amazonia, en la Sierra del Norte y en los sertones, donde se supone haberse conservado más pura la sangre amerindia o híbrida de portugués y de indio, ha llegado el africano.

La supuesta absoluta inmunidad del sertanero a la sangre o a la influencia africana, no resiste a un examen detenido. Si son numerosos los blancos puros en ciertas zonas sertaneras, en otras se hacen notar residuos africanos. Un estudio altamente interesante a realizar sería el de localizar los reductos de antiguos esclavos que habrían manchado de negro, hoy palidecido, mucha región central del Brasil. Aquellas concentraciones de negros puros corresponden necesariamente a manchas negroides en el seno de poblaciones alejadas de los centros de esclavitud. Escaseaban entre los esclavos huidos las mujeres de su pigmento, teniendo que recurrir, para suplirlas, "al rapto de las indias" o *caboclas* de poblados o aldeamientos próximos. Habrían difundido así su sangre en muchas zonas consideradas después vírgenes de influencia negra. Además, los movimientos —sertón adentro o río Amazonas arriba— de negros huidos representan un arrojo casi igual al de los *bandeirantes* paulistas o de los pobladores cearenses.

Mulata clara, o mejor dicho, mestiza de blanco con indio, y en menor proporción, mezcla de las tres razas, la mayor parte de la población libre que correspondió en nuestra organización esclavócrata al *poor white trash* de las colonias inglesas de América, sobre ese elemento relativamente poco cargado de influencia o colorido africano, es donde la anemia palúdica, el beriberi,[161] las verminosis, ejercieron su mayor acción devastadora, sólo después del descalabro de la abolición, extendida con igual intensidad a los negros y pardos, desamparados ahora de la asistencia patriarcal de las casas-grandes y privados del régimen alimenticio de las senzalas. Los esclavos negros disfrutaron, sobre los caboclos y mulatos claros libres, de la ventaja de condiciones de vida más bien conservadoras que desprestigiadoras de su eugenesia, porque pudieron resistir mejor a las influencias patógenas, sociales y de medio físico, y perpetuarse así en descendencias más sanas y vigorosas.

De la acción de la sífilis ya no puede decirse lo mismo, por cuanto fue ésta la enfermedad por excelencia de las casas-grandes y de las senzalas, la que el hijo del señor del ingenio contraía, jugando casi, entre negras y mulatas al iniciarse precozmente en el comercio carnal, a los doce o trece años. Porque después de esa edad el niño era ya "doncellón". Ridiculizado por no conocer mujer y burlado por no llevar estigmas sifilíticos en el cuerpo, estigmas que, como lo advirtiera Martius, el brasileño ostentaba como quien luce una cicatriz de guerra.[162] Cincuenta años después de Martius, un

observador francés, Emile Béringer, negando al clima del norte del Brasil influencia preponderante en la morbidez de la región, destacaba la importancia verdaderamente trágica de la sífilis: "La sífilis ocasiona grandes estragos. La mayoría de los habitantes no la consideran una enfermedad vergonzosa y no le prestan mayor cuidado. Independientemente de su influjo sobre el desarrollo de numerosas afecciones especiales proporciona un tanto por ciento de diez defunciones por mil". [163]

A la ventaja de la mixigenación correspondió en el Brasil la desventaja considerable de la sifilización. Empezaron juntas, la una a formar el brasileño —tipo ideal del hombre moderno para los trópicos, europeo con sangre negra o india, avivándole la energía—, la otra a deformarlo. De ahí cierta confusión de responsabilidad, atribuyendo muchos a la "mixigenación" lo que sólo ha sido obra principal de la sifilización; responsabilizando a la raza negra o la amerindia o aun a la portuguesa, cada una de las cuales, pura o sin cruzar, está cansada de producir ejemplares admirables de belleza y de robustez física por lo "feo" y lo "bisoño" [164] de nuestras poblaciones mestizas más afectadas por la sífilis o más roídas por la verminosis.

De todas las influencias sociales, la sífilis acaso haya sido, después de la mala nutrición, la más deformadora de la plástica y la más empobrecedora de la energía económica del mestizo brasileño. Su acción, como hemos dicho, comenzó al mismo tiempo que la de la mestización; viene de los primeros acoplamientos de europeos, abandonados a la ventura en nuestras playas, con las indias que iban a ofrecerse al abrazo sexual de los blancos. La "tara étnica inicial", de que habla Azevedo Amaral, fue más bien sifilítica inicial.

Acostumbra decirse que la civilización y la sifilización andan unidas. El Brasil, sin embargo, parece haberse sifilizado antes de civilizarse. Los primeros europeos llegados aquí desaparecieron en la masa indígena casi sin dejar en ella otro rastro europeizante que las manchas de mestización y de sífilis. No civilizaron. Hay, por el contrario, indicios de haber sifilizado a la población aborigen que los absorbió.

Precisamente es desde el doble punto de vista de la mestización y de la sifilización que consideramos importantísima la primera fase de la colonización. Del punto de vista de la mestización fueron aquellos pobladores inútiles los que prepararon el campo para el único proceso de colonización que habría sido posible en el Brasil: el de la formación por la poligamia, ya que era escaso el número de europeos, de una sociedad híbrida. De los Diego Alvares, de los Juan Ramalho, un tanto impropiamente de Jerónimo de Albuquerque (que ya pertenece a otra época de colonización), escribió Pablo Prado que "proliferan vastamente, como si indicasen la solución del problema de la colonización y formación de la raza de nuestro país". [165] De su contacto con la población amerindia resultaron, en verdad, las primeras capas mestizas, constituyendo acaso puntos más accesibles para la penetración de la segunda leva de gente europea.

Cuando los colonizadores regulares llegaron aquí, fueron encontrando sobre el pardo rojizo de la masa indígena, aquellas manchas de gente más clara. Aunque sin una caracterización europea más definida, esos mestizos, casi por el mismo hecho de su color más próximo al de los blancos y por uno que otro rasgo de cultura moral o material adquirido de los padres europeos, han debido ser como calce o forro de carne que amortiguaba a los colonos portugueses, vírgenes aún de experiencias exóticas —y los había ciertamente numerosos procedentes del norte—, el choque violento del contacto con seres completamente diversos del tipo europeo.

Muchos de los primeros pobladores no hicieron sino disolverse en medio de la población nativa. Raros los "verdaderos régulos" [166] de que habla Pablo Prado: los grandes patriarcas blancos que, solos en medio de los indios, consiguieron en parte someter a su voluntad de europeos a considerables bandas de gente nativa.

Asimismo aquellos que desaparecieron en la oscuridad de la vida indígena sin dejar nombre se imponen, por las evidentes consecuencias de su acción procreadora y sifilizadora, a la atención de quien se ocupe de la historia genésica de la sociedad brasileña. Bien o mal, es en ellos donde madrugó esa sociedad. De ellos se contaminó la nueva formación brasileña de algunos de sus vicios más persistentes y característicos: taras étnicas, que diría Azevedo Amaral, pero que nosotros preferimos decir taras sociales.

La sifilización del Brasil resultó de los primeros encuentros, algunos fortuitos, de playa, de europeos con indias. No solamente de portugueses. Desterrados, neocristianos, traficantes normandos de madera tintórea que aquí quedaban abandonados por los suyos para que fuesen amigándose con los indígenas, y que las más de las veces acababan tomándole gusto a la vida desordenada en medio de mujeres fáciles y a la sombra de cajuiles y arazás.

Oscar da Silva Araujo, a quien se le deben valiosas indagaciones acerca de la aparición de la sífilis en el Brasil, la atribuye principalmente al contacto de las indígenas con los franceses. "En el siglo XVI —recuerda el maestro brasileño— surgió en Francia la gran epidemia de sífilis". En las crónicas de los contrabandistas de aquella época se hallan referencias a la existencia de enfermedades venéreas entre ellos, diezmando muchas veces a las poblaciones. Es de presumir que los aventureros franceses que comerciaban con nuestros indígenas, estuviesen también infectados y que hayan sido los introductores y primeros propagadores de ese mal entre ellos. [167]

Menos infectados no han debido estar los portugueses, gente aún más móvil y sensual que los franceses. "El mal que asoló al viejo mundo a fines del siglo XV —observa en otra parte Silva Araujo— se propagó en Oriente, siendo allá llevado por los portugueses. Las investigaciones de Okamura, Dohi y Susuky, en Japón y en China, y las de Jolly y otros, en la India, demuestran que la sífilis apareció en aquellos países sólo después que ellos se pusieron en contacto con los europeos. En la India, el mal apareció después de la llegada de Vasco da Gama, en 1498, habiendo partido de Portu-

gal en 1497. Gaspar Correa, en *Lendas da India,* refiere que "en Catorá, el año 1507, la gente comenzó a enfermar de malos aires y de mal comer y, principalmente, con la conversación con las mujeres, de que morían".[168] Silva Araujo recuerda, además, que "Engelbert Koempfer —citado por Astruc— afirma que el término japonés *mambakassan,* responde literalmente a *enfermedad de los portugueses,* término con el que en Japón se designa a la sífilis. Y todavía, en nuestros días —añade—, en muchos países de Oriente, *mal portugués* es sinónimo de lúes. En los idiomas indios, japonés y chino no existen nombres indígenas de esa enfermedad".[169]

Aun cuando ciertos "tropicalistas" —algunos, como Sigaud, con estudios especializados sobre el Brasil —atribuyen a la sífilis ser una enfermedad autóctona,[170] las evidencias acumuladas por Silva Araujo nos llevan a diversa conclusión. "Los médicos viajeros —dice el autor brasileño— que en los últimos tiempos estudiaron las enfermedades de nuestros indios no mezclados aún con los civilizados, entre ellos Roquette Pinto, Murillo de Campos y Olimpio da Fonseca (hijo), nunca observaron la sífilis entre esos indígenas, no obstante haber comprobado la existencia de varias dermatosis". Agrega luego que "los primeros viajeros y escritores que aluden al clima y a las enfermedades del Brasil nunca determinaron la existencia de ese mal entre los selvícolas que hasta entonces vivían aislados y no tuvieron otro contacto con los europeos [...]".[171] La misma opinión comparte otro ilustre investigador, el profesor Pirajá da Silva, que considera la lepra y la sífilis como "introducidas en el Brasil por los colonos europeos y africanos".[172] Lo que nos parece es que ha habido mucha confusión entre el *pião,* o mal *boubatico,* con la sífilis.*

Las relaciones sexuales entre el conquistador europeo y la mujer indígena no fueron solamente turbadas por la sífilis y otras enfermedades europeas de fácil contagio venéreo: comprobóse lo que después se haría extensivo a las relaciones de los amos con las esclavas negras en circunstancias desfavorables para la mujer. Una especie de sadismo del blanco y de masoquismo de la india o de la negra habría predominado en las relaciones sexuales como en las sociales del europeo con las mujeres de las razas sometidas a su dominio. El furor ginomaníaco del portugués se habría ejercido sobre víctimas no siempre confraternizantes en el gozo, aunque se sepa de casos de pura confraternización del sadismo del conquistador blanco con el masoquismo de la mujer indígena o de la mujer negra. Esto es en cuanto al sadismo del hombre para con la mujer, no raramente precedido por el del amo sobre el muleque. A través de la sumisión del muleque, su compañero de juegos y expresivamente llamado "paragolpes", se inició muchas veces el niño blanco en el amor físico.

* *Pião* o *bouba,* vocablos de posible origen africano, con los que indiferentemente se designaba al treponema de Perteneu de Castellani, enfermedad cuya evolución se asemeja a la de la sífilis, razón por la cual, durante mucho tiempo, se la ha confundido con ella, tanto más cuanto que tiene, como la sífilis, tres períodos evolutivos.— *N. del T.*

Del muleque "paragolpes" casi podría decirse que desempeñó entre las grandes familias esclavistas del Brasil las mismas funciones de paciente del amo joven que, en la organización patricia del imperio romano, el esclavo púber escogido para compañero del niño aristócrata: especie de víctima al mismo tiempo que compañero de juegos, en quien se ejercían los primeros impulsos genésicos del hijo de familia. [173]

Albert Moll pone en evidencia que la primera dirección adquirida por el impulso sexual en el niño —sadismo, masoquismo, bestialidad o fetichismo— depende en gran parte de oportunidad o *chance*, esto es de influencias externas sociales, [174] más que de predisposición o de perversión innata. Se refiere, el autor de *Sexual Life of the Child*, al período de "indiferencia sexual" que —según Penta y Max Dessoir— [175] todo individuo atraviesa, como particularmente sensible a aquellas influencias. En ese período, en el que, en el hijo de familia esclavócrata en el Brasil, actuaban las influencias sociales, su condición de señor rodeado de esclavos y animales dóciles, induciéndolo a la bestialidad y al sadismo. Este, aun desexualizado después, no raras veces guardaba en varias manifestaciones de la vida o de la actividad social del individuo aquel *sexual undertone* que, según Pfister, *is never lacking to wellmarked sadistic pleasure.* [176] El sadismo del niño y del adolescente se transformaba en el placer de mandar azotar, arrancar dientes al negro ladrón de caña de azúcar, hacer reñir en presencia suya *capoeiras*, gallos y canarios, tantas veces manifestado por el "señor de ingenio" una vez hombre hecho; en el placer de mando violento o perverso que estallaba en él o en el hijo bachiller cuando en el ejercicio de elevada posición política o de la administración pública, o en el simple y mero gusto de mando, característico de todo brasileño nacido y criado en casa grande de ingenio. Placer al que se le halla refinado, en un sentido grave de autoridad y de deber, en un Don Vital, lo mismo que embrutecido en el rudo autoritarismo de un Floriano Peixoto.

Resultado de la acción persistente de ese sadismo del conquistador sobre el conquistado, del señor sobre el esclavo, nos parece un hecho ligado naturalmente a la circunstancia económica de nuestra formación patriarcal: el de que la mujer, en el Brasil, sea tantas veces víctima inerme del dominio o del abuso del hombre, [177] un ser refrenado, sexual y socialmente, a la sombra todopoderosa del padre o del marido. No se debe, mientras tanto, olvidar el sadismo de la mujer sobre los esclavos, principalmente sobre las mulatas, impulsada por los celos o la envidia sexual, cuando se ve elevada a gran señora.

Pero ese sadismo del señor y el correspondiente masoquismo del esclavo, excediendo a la esfera de la vida sexual y doméstica, se ha hecho sentir, a través de nuestra formación, en un campo más amplio, social y político. Creemos sorprenderlos en nuestra vida política, en donde la prepotencia ha encontrado siempre víctimas en que ejercitarse con refinamientos a veces sádicos, a veces hasta dejando nostalgias, transformadas inmediatamente en

cultos cívicos, como el del llamado "mariscal de hierro". * Nuestra tradición revolucionaria, liberal, demagógica, es más bien aparente y limitada a focos de fácil profilaxis política, porque en lo íntimo, lo que el grueso de lo que puede llamarse "pueblo brasileño" goza aún es la presión que sobre él ejerce un gobierno enérgico y virilmente autocrático. Asimismo en las sinceras expresiones individuales —no del todo raras en esta especie de Rusia americana que es el Brasil— [178] de mística revolucionaria, de mesianismo, de identificación del redentor con la masa a redimir por el sacrificio de vida o de libertad personal, se advierte el vestigio o residuo masoquista: menos el deseo de reformar o corregir determinados vicios de organización política o económica que el mero placer de sufrir, de ser víctima, o de sacrificarse.

Por otra parte, la tradición conservadora en el Brasil se ha apuntalado siempre en el sadismo del mando, disimulado en "principio de autoridad" o "defensa del orden". Entre estas dos místicas —la del orden y la de la libertad, la de la autoridad y la de la democracia— viene equilibrándose entre nosotros la vida política, precozmente surgida del régimen de amos y siervos. En verdad, el equilibrio continúa estando entre las realidades tradicionales y profundas, sadistas y masoquistas, amos y esclavos, doctores y analfabetos, individuos de cultura predominantemente europea y otros de cultura principalmente africana y amerindia. Y no sin ciertas ventajas, las de una dualidad no del todo perjudicial a nuestra cultura en formación, enriquecida, de un lado, por la espontaneidad, por el frescor de imaginación y emoción del gran número y, por el otro, por el contacto a través de las *élites* con la ciencia, con la técnica y con el pensamiento adelantado de Europa. En parte ninguna quizá se esté realizando, con idéntica liberalidad como en el Brasil, el choque, la relación y hasta la fusión armoniosa de tradiciones diversas, o más bien, antagónicas, de cultura. Es verdad que el vacío entre los dos extremos resulta enorme todavía, y deficiente, desde muchos puntos de vista, la intercomunicación entre las dos tradiciones de cultura. No puede, sin embargo, acusarse de rígido ni de falto de movilidad vertical —como diría Sorokin— al régimen brasileño, en varios sentidos sociales uno de los más democráticos, flexibles y plásticos.

Una circunstancia significativa nos queda por destacar en la formación brasileña: la de no haberse desarrollado en el mero sentido de la europeización. En vez de dura y seca, crujiendo en el esfuerzo por adaptarse a condiciones completamente extrañas, la cultura europea se puso en contacto con la indígena, suavizada por el óleo cálido de la mediación africana. El propio sistema jesuítico —acaso la fuerza más eficiente de europeización técnica y de cultura intelectual y moral que haya obrado sobre las poblaciones indígenas—, el propio sistema jesuítico, en lo que logró mayor éxito en el Brasil de los primeros siglos, fue en la parte mística devocional y festiva del culto

* Apodo popular del mariscal Floriano Peixoto.— *N. del T.*

católico. En la cristianización del aborigen por medio de la música, del canto, de la liturgia, de las procesiones, fiestas, danzas religiosas, misterios, comedias; de la distribución de verónicas con *Agnus Dei,* que los indios se colgaban al cuello, y de cordones, de cintas y de rosarios; de la adoración de reliquias de la Santa Cruz y de cabezas de las Once Mil Vírgenes. Muchos de esos elementos, aunque al servicio de la obra de europeización y de cristianización, impregnados de influencia animista y fetichista, procedieron, quizá, del Africa.

Porque los propios *Ejercicios Espirituales,* parecería que Loyola los hubiese asimilado de originales africanos: son, por lo menos, productos del mismo clima místico o religioso que las manifestaciones del voluptuoso misticismo árabe. El cielo jesuítico, lo mismo que el purgatorio y el infierno, cuyas delicias u horrores, el devoto que practique los *Ejercicios,* acabará viendo, sintiéndoles el olor y el gusto, oyendo los cánticos de gozo o los ¡Ay, Jesús! de desesperación, ese cielo, ese purgatorio y ese infierno, al alcance de los sentidos por medio de aquella técnica admirable, los aproxima el estudio comparado de las religiones de antiguos sistemas de mística musulmana.

Un libro sobre los orígenes de la Compañía de Jesús, el de Hermann Muller, concluye, tal vez con alguna precipitación, por una imitación de la técnica musulmana realizada por Ignacio de Loyola. Y Chamberlain, en su interpretación de la cultura religiosa de Europa, construida toda en términos de raza —y ésta en términos de la nórdica—, repudia en absoluto a Loyola, por entrever en su sistema cualidades antieuropeas de imaginación, de sentimiento y de técnica del misticismo. O, a su entender, de antimisticismo. Chamberlain no siente, en el sistema del fundador de la orden de los jesuitas, ningún perfume místico: para él los *Ejercicios* se resumen en un método "burdamente mecánico, logrado con supremo arte para excitar al individuo [. . .]".[179]

El posible origen africano del sistema jesuítico nos parece de suma importancia en la explicación de la formación cultural de la sociedad brasileña. Asimismo donde esa formación da la idea de haber sido más rígidamente europea —la catequesis jesuítica— habría recibido la influencia suavizadora del Africa. La mediación africana en el Brasil aproximó los extremos —que sin ella difícilmente se habrían entendido tan bien— de la cultura europea y de la cultura amerindia, extrañas y antagónicas en muchas de sus tendencias.

Considerada de un modo general la formación brasileña, fue, en verdad, como ya lo hemos destacado en las primeras páginas de este ensayo, un proceso de equilibrio de antagonismos. Antagonismos de economía y de cultura. La cultura europea y la indígena. La economía agraria y pastoril. La agraria y la minera. El católico y el hereje. El jesuita y el *fazendeiro.* El *bandeirante* y el "señor de ingenio". El paulista y el *emboaba.* El pernambucano y el buhonero. El terrateniente y el paria. El bachiller y el analfabeto.

Pero predominando sobre todos los antagonismos, el más general y más profundo: el señor y el esclavo.

Bien que actuando siempre, entre tantos antagonismos impresionantes, amortiguándoles el choque o armonizándolos, condiciones de confraternización y de movilidad social peculiares al Brasil: la mestización, la dispersión de la herencia, la fácil y frecuente mudanza de profesión y residencia, la accesibilidad a cargos y a elevadas posiciones políticas y sociales de mestizos y de hijos naturales, el cristianismo lírico a la manera portuguesa, la tolerancia moral, la hospitalidad para los extranjeros, la intercomunicación entre las diferentes zonas del país. Esta menos por facilidades técnicas que por las físicas: la ausencia de un sistema de montañas o de ríos verdaderamente perturbador de la unidad brasileña o de la reciprocidad cultural y económica entre los extremos geográficos.

NOTAS

[1] En Portugal, como veremos más adelante, fue más a través de la burguesía marítima, que allí se convirtió en fuerza dominadora, que de la voluntad o acción de la nobleza rural. Esta, después de la muerte de D. Fernando en 1383, llegó a inclinarse por una acción de Portugal con Castilla, contra lo que se alzó la burguesía, escogiendo para ocupar el trono al Mestre de Avis. Los partidarios del Mestre de Avis, nos dice Antônio Sérgio *(A Sketch of the History of Portugal,* Lisboa, 1928), "eran la minoría pero tenían a su favor [...] el dinero de la clase media".

[2] En Beira Baixa abundan los "sitios de raza pequeña, dolicocéfala, del tipo de Mugem", así como en Alentejo predominan "altas estaturas, tal vez por la influencia de una raza árabe, mesocéfala", y en Algarve, como en otros puntos del litoral portugués, se encuentran numerosos representantes de un "tipo semítico-fenicio de estatura mediana" (Mendes Correia, *Os criminosos portugueses,* Lisboa, 1914). Véase también Fonseca Cardoso, "Antropología Portuguesa", en *Notas sôbre Portugal,* Lisboa, 1908. En Conselho de Alcácer do Sal son numerosas las familias mulatas, según informa Leite de Vasconcelos (cit. por Mendes Correia. *Os povos primitivos da Lusitânia,* Porto, 1924).

[3] Rafael Altamira, en su *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización,* Madrid, 1915, observa que las influencias recíprocas se operan "entre pueblos enemigos a quienes separan odios" y cita precisamente el ejemplo de los musulmanes y de los cristianos, "los cuales, no obstante sus guerras continuas, se influyeron mutuamente en alto grado".

[4] Freeman resalta que "the general law by which, in almost all periods, either the masters of Spain have borne rule in Africa or the masters of Africa have borne rule in Spain". (E. A. Freeman, *Historical Geography of Europe,* London, 1882). Pero es principalmente en Portugal donde se ha verificado esa alternativa de dominio continental, de constante ajuste y reajuste de valores de la cultura y preponderancias de razas.

[5] Según investigaciones craneométricas y osteométricas de Paula y Oliveira. Otros dos antropólogos portugueses, Silva Bastos y Fonseca Cardoso, encontraron en las regiones montañosas de Beira Alta, Trás-os-Montes, Beira Baixa, "en estado de relativa pureza, representantes de la raza dolicocéfala de Mugem (tipo Beaumes-Chaudes), que constituye, dice Mendes-Correia, "el fondo antropológico del pueblo portugués". (Véase Mendes-Correia, *Os criminosos portugueses* y Fonseca Cardoso, *loc. cit.* También los trabajos de Costa Ferreira ("La Capacité du Crâne Chez les Portugais", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris,* Serie V, vol. IV) y de Ferraz de Macedo, *Bosquejos de Antropología Criminal,* Lisboa, 1900).

[6] Conde Hermann de Keyserling, "Portugal" (traducido del alemán por Herta Oppenheimer y Osório de Oliveira), en *Descobrimento,* Nº 2, Lisboa, 1931.

[7] Alexander Herculano, *Historia de Portugal,* Liboa, 1853.

[8] Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[9] La incapacidad de tomar rápidas resoluciones, que Teófilo Braga llama "falta de iniciativa" en el portugués. *(O povo português,* Lisboa, 1885).

[10] Ferraz de Macedo, *op. cit.*

[11] Opinión de Antonio Arroio, *O povo português*, en *Notas sôbre Portugal*, Lisboa, 1908. Léase también en el mismo Eça, después de la descripción de Gonzalo:

"Así todo completo, con el bien, con el mal, ¿saben ustedes a quién me recuerda?

—¿A quién?

—¡A Portugal!".

[12] Eça de Queirós, *A Ilustre Casa de Ramires*, Porto, 1904. El autor menciona otras características. En relación con nuestra idea (véase *O mundo que o português criou*, Rio, 1940, y *Uma cultura ameaçada: a luso-brasileira*", Recife, 1940) de que el portugués siempre unió a su espíritu aventurero el de la precaución, la rutina, la seguridad, la utilidad, no debemos olvidar que los modernos historiadores del derecho y el comercio marítimos atribuyen a los portugueses la invención de los seguros marítimos, creados, destaca el Sr. Jaime Cortesão, "en la larga práctica del tráfico por mar a distancia durante los siglos XIII y XIV y consagrados por la legislación de Don Fernando [. .]". ("Tradição, en *Cartas à Mocidade*, Lisboa, 1940, pág. 71). Jaime Cortesão, a propósito de estas y otras anticipaciones de los portugueses en la solución de los problemas técnicos y de organización social, insurge contra "una falsa historia en la que los portugueses entramos solamente por nuestro valor, definiéndose debido a ella al portugués descubridor como un tipo aventurero e impulsivo, tutelado en su ignorancia por la ciencia extranjera" (pág. 73). Palabras inglesas pero derivadas del portugués, como "curral, cuspidor, molasses, cruzado, albatroz" (véase nuestro *Brazil: an Interpretation*, New York, 1945), indican que la influencia portuguesa sobre la cultura occidental se hizo sentir en el campo de la técnica (inclusive la rural-pastoril).

[13] Desconocemos en cuáles elementos se apoya Waldo Frank para escribir: "El portugués es más europeo que el español: posee un linaje semítico más débil, un linaje gótico más fuerte" ("La Selva", en *Sur*, Nº 1, Buenos Aires, 1931). Pensamos exactamente lo contrario, que siendo el portugués más cosmopolita que el español y quizás el menos gótico de los dos y el más semita, es el menos europeo y el más africano; en todo caso, menos definitivamente una cosa u otra. El más vago e impreciso como expresión de carácter continental europeo. El más extra-europeo, el más atlántico.

[14] Aubrey F. G. Bell, *Portugal of the Portuguese*, Londres, 1915. El autor, cuyas observaciones sobre el lirismo en el carácter portugués coinciden con las de Miguel de Unamuno (*Por tierras de Portugal y España*, Madrid, 1911) y las de ensayistas más recientes, destaca otros contrastes.

[15] Fonseca Cardoso verificó antropológicamente la presencia del elemento semítico-fenicio en poblaciones actuales de Portugal (Fonseca Cardoso, *loc. cit.*) y el profesor Mendes Correia, destacando el papel etnogénico de los judíos en la formación portuguesa, dice que su importancia era ya grande en la época visigoda (*Raça e Nacionalidade*, Porto, 1919). Bajo el punto de vista de la historia social, el estudio definitivo sobre la infiltración israelita en Portugal es el de J. Lúcio de Azevedo, *História dos cristaõs-novos portugueses*, Lisboa, 1915.

[16] D. G. Dalgado, en su estudio *The Climate of Portugal*, Lisboa, 1914, destaca el hecho de que los portugueses se aclimataron en diversas partes del mundo mejor que casi todos los otros europeos ("acclimatize themselves in various parts of the world better than almost all the other European races"). Tal vez, en opinión de muchos, recogida por Dalgado, por ser un pueblo en cuya formación entró la raza semita con un fuerte contingente ("the great admixture of the people of the country with the Semitic race"). Emile Béringer, en su *Estudios sobre el clima y la mortalidad en la capital de Pernambuco* (trad. de Manuel Duarte Pereira, Pernambuco, 1891), escribe a este respecto que "la raza portuguesa parece dotada de un temperamento que le permite adaptarse más fácilmente que otras razas a climas diferentes del de la madre patria. Atribuye esta cualidad no sólo al cruce de los portugueses con israelitas que se domiciliaron en Portugal después de su expulsión, y quienes poseen una notable aptitud para aclimatarse, sino también a la persistente influencia de la sangre negra, que fue altamente propagada en Portugal en la época en que en su propio país se realizaba un importante tráfico de esclavos". Y Hermann Wätjen, en *Das Judentum und die Anfänge der modernen Kolonisation* (apud *Das Holländische Kolonialreich in Brasilien*, Gota, 1921), destaca que la rabia de los holandeses contra los judíos en Pernambuco, rabia que casi se agudizó en antisemitismo, era en parte debida al hecho de que los israelitas se aclimataban con espantosa facilidad mientras que a los flamencos les costaba adaptarse a la vida de los trópicos.

Ya en 1901, con exageración apologética, un hombre de ciencia paulista, Luis Pereira Barreto, escribía que "lo que la observación científica de nuestros días nos enseña

es que ninguna raza en el mundo iguala a la portuguesa como aptitud para adaptarse a todas las formas imaginables de la existencia terrestre. Es la raza privilegiada, la única que tuvo el don de anular a su favor las más inclementes influencias climáticas. El aclimatamiento universal es su atributo.

El portugués es el preferido en los servicios de las balleneras norteamericanas y lo vemos arrostrar impertérrito los fríos glaciales de Islandia. En la zona tórrida, la más mortífera de Africa, lo encontramos siempre robusto, inquebrantable, jovial y altanero. Allí donde ninguna raza medra, el portugués prospera. Allí donde los soberbios colosos rubios, los bellos Apolos del norte, ruedan por tierra, derritiéndose como cera blanda al calor de una temperatura media anual de 28°, el portugués campea imponiendo e implantando numerosa prole". ("O Século XX sob o Ponto de Vista Brasileiro", en *O Estado de São Paulo,* 23 de abril de 1901). Páginas de igual fervor apologético, aunque escritas desde un punto de vista diferente al de Pereira Barreto, sobre "el elemento portugués en la demografía del Brasil", son las de la memoria presentada con ese título al Congreso Luso-Brasileño de Historia, en Lisboa, en 1940, por otro hombre de ciencia, portugués éste, el profesor A. A. Mendes Correia, cuyas inclinaciones etnocéntricas en el sentido de exaltación del "portugués blanco" coinciden con las del sociólogo brasileño Oliveira Viana y con las del novelista Afrânio Peixoto. Una presentación más sobriamente científica de aspectos interesantes sobre el mismo asunto es la ofrecida por el profesor, teniente coronel y médico Alberto C. Germano da Silva Correia en sus trabajos *Les lusos descendants de L'Inde Portugaise,* Goa, 1928, y *Os lusos descendentes de Angola — Contribuição para o seu estudo antropológico,* Memória, 3er. Congreso Colonial Nacional, 1930.

El hecho de que el área amazónica en el Brasil permanezca todavía casi sin colonización parece indicar que el portugués, al contrario de la afirmación enfática de Pereira Barreto, no tiene el don, por disposiciones puramente étnicas, de "anular a su favor las más inclementes influencias climáticas". Esa área, probablemente, sólo será colonizada plenamente con el desarrollo y abaratamiento de la técnica del aire acondicionado y de otras formas de dominio del clima por parte del hombre civilizado, aunque no se debe olvidar nunca, en la valorización de áreas del tipo de la amazónica, la importancia de los motivos y valores espirituales que animen a los colonizadores. Importancia destacada por los más modernos estudiosos del asunto, como S. F. Markham en *Climate and the Energy of Nations,* Londres, 1944.

[17] Imposible precisar cuál fue la reducida población portuguesa en los siglos XV y XVI. La computan de modo diverso los historiadores. Tal vez en el siglo XV no pasasen de 1.010.000 según cálculo de Rebelo Silva *(Memória sobre a População e Agricultura de Portugal desde a Fundação da Monarquia até 1865,* Lisboa, 1868). De los escritores más ligados a esa época, consúltense Manuel de Severim de Faria, *Noticias de Portugal,* Lisboa, 1655, y Duarte Nunes de Leão, *Descrição Geral do Reino de Portugal,* 1610. Entre los modernos, véanse los cálculos de Adrien Balbi, *Essai Statistique sur le Portugal,* París, 1822; Gama Barros, *História da Administração Pública em Portugal nos séculos XV e XVI,* Lisboa, 1896; Costa Lobo, *A História da sociedade em Portugal, no século XV,* Lisboa, 1904; Oliveira Martins, *A História de Portugal,* Porto, 1882; J. Lúcio de Azevedo, *Organização Econômica,* en *História de Portugal,* 27, II; J. J. Soares de Barros, *Memórias sobre as causas da diferente população de Portugal em diferentes tempos da Monarquia Portuguesa,* en *Memórias Econômicas da Academia Real das Ciências,* 2da. edición, Lisboa, 1885.

Hace algún tiempo el profesor Everett V. Stonequist, a propósito de las relaciones de españoles y portugueses con gentes de color en la América, escribió que "it is to be noted that the Spanish and Portuguese had already experienced prolonged contact with African peoples and were themselves of the brunette Caucasian type", en "Race, Mixture and the Mulatto", de *Race Relations and the Race Problem,* organizado por Edgar T. Thompson, Durham, 1939, pág. 248, puntos acentuados en el presente ensayo desde 1933. El profesor Stonequist admite la posibilidad de que el portugués se haya revelado en el Brasil como portador aún menos vigoroso que el español de la "conciencia de raza" (trabajo citado, pág. 249, nota). Esa posibilidad no es admitida por todos los estudiosos del asunto. El profesor Sílvio Zavala, por ejemplo, en sus ensayos sobre la colonización española de México, se muestra inclinado a considerar a los españoles tan liberales como los portugueses en sus actividades entre las gentes de color, habiendo impugnado las afirmaciones o sugestiones que se hacen a ese respecto en el presente ensayo. "Permitásenos sugerir —escribe el ilustre historiador mexicano a propósito del presente en-

sayo— que es necesario hacer una revisión de los conceptos que emite el autor en varios lugares sobre la colonización española, de la cual parece tener una idea tan somera como discutible" (Casa-Grande e Senzala, etc., *Revista de Historia de América,* Nº 15, diciembre, 1942, pág. 1942). Igual objeción a las generalizaciones hechas en el presente ensayo sobre el colonizador portugués en confrontación con el español, en sus relaciones con los indígenas de América, es hecha por el profesor Lewis Hanke, quien, sin embargo, reconoce que "sea lo que fuere, parece cierto que el colonizador portugués poseía mayor espíritu cosmopolita y de mayor plasticidad social que ningún otro europeo en América" *(Gilberto Freyre, Vida y Obra, Bibliografía / Antología,* New York, 1939).

Sobre este aspecto de la acción del colonizador español en América —sus relaciones con los indígenas— véanse los trabajos del mismo profesor Hanke, *The First Social Experiments in America — A study in the Development of Spanish Indian Policy in the Sixteenth Century,* Cambridge, 1935, y *Cuerpo de Documentos del Siglo XVI,* México, 1943; Rómulo D. Carbia, *Historia de la Leyenda Negra hispano-americana,* Buenos Aires, s.f.; Arthur Helps, *The Spanish Conquest in America and its Relations to the History of Slavery and the Government of Colonies,* Londres, 1900-1905; Robert Ricard, *Etudes et Documents pour l'Histoire Missionaire de l'Espagne et Portugal,* Paris, 1931; Silvio Zavala y María Castelo, *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España,* México, 1939-1941, y Silvio Zavala, *New Viewpoints on the Spanish Colonization of America,* Filadelfia, 1943.

18 Permitía a los portugueses tan gran movilidad la casi perfección que para esa época alcanzara Portugal en cuanto a técnica de transporte marítimo. Perfección y abundancia de vehículos. "En compensación con el exiguo material humano —anota Carlos Malheiros Dias—, "Portugal poseía como ningún otro país, en los primeros decenios del siglo XVI, abundantes vehículos de transporte marítimo" *(Historia da colonização portuguesa do Brasil,* Introducción, vol. I, Lisboa, 1934).

Si bien es cierto que oficialmente las embarcaciones venidas de la India a Lisboa o idas de Lisboa a la India durante los siglos XVI y XVII no tocaban, o no debían tocar, en Brasil, parece que de hecho, y bajo diversos pretextos, fue permanente ese contacto. Fue el mismo regularizado en 1672, cuando el gobierno metropolitano reconoció en definitiva su conveniencia o necesidad. Lo indican documentos del siglo XVII con respecto a las "naves de la India", algunos de ellos incluidos en las colecciones de cartas, leyes, nombramientos, instrucciones, etc., publicadas por la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Una instrucción fechada en Bahía el 9 de julio de 1672 nos informa no sólo de auxilio a soldados venidos en el galeón San Pedro de Rates, "que yendo para India arribó a esta Bahía", sino también del "donativo de la dote y paz consignada por Su Alteza para los gastos de las naves de la India que viniendo o yendo tomaren este puerto", (Biblioteca Nacional, Documentos Históricos, *Portarias e Cartas dos Governadores-Gerais e Governo Interno,* vol. VIII de la Serie VI de los Documentos de la Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 1929, pág. 95). La existencia de tal donativo parece indicar que no era raro el contacto de las naves de la India con el Brasil. Por documento del 1º de julio de 1674, relativo al galeón *Nossa Senhora do Rosário, São Caetano e São Francisco Xavier,* "arribado a este puerto" (Bahía), y habiendo partido de Portugal para Bahía, se ve que al capitán de la nave así arribada se le exigía dar cuenta "de las causas que tuvo para no seguir el viaje" *(Documentos,* cit., pág. 193). Pero también que los representantes del gobierno metropolitano en el Brasil se servían de tales naves para el interés general del Imperio (pág. 201). Son esos contactos, que parecen haber sido frecuentes, los que explican el hecho de haber recibido la vida, las costumbres y la arquitectura en el Brasil constante influencia directa de Oriente, notable entre las gentes destacadas (por el uso de palanquines, sombreros de sol, abanicos de China con figuras de seda estofada y caras de marfil, sedas, colchas de la India, porcelana, té, etc.), aún hoy atestadas de antiguos leones de loza de hechura oriental, o especialmente chinos, que guardan con expresión amenazadora y arisca los portones de las viejas casas y el frontón de la iglesia del Convento de San Francisco en Recife. Atestadas también de las sobrevivencias de porcelanas y cajas de sándalo, artículos que, según las tradiciones familiares brasileñas, fueron comunes en nuestro país durante el período colonial. Un cronista nos habla de los últimos años de ese período como de tiempos en que en Recife las familias burguesas, extendidas en largas esteras de palma pipiri, cenaban en la acera, a la puerta de la casa, "en platos de auténtica loza de China, pintados de varios colores", que "pro-

ducían un magnífico efecto a la luz de la luna" (F. P. do Amaral, *Escavações — Hechos de la Historia de Pernambuco*, Recife 1899, pág. 279).

Nótese también que, según documentos del siglo XVII, hay indicios de que capitanes de naves venidas de la India a Lisboa (naves que llegaban a puertos del Brasil conseguían, según parece, regularizar su situación comercial en interés no sólo del Imperio sino de particulares) partieron con artículos producidos en el Brasil a cambio de los cuales es posible que, irregularmente, dejaran esos objetos de Oriente. Por documentos del 12 de marzo de 1673, se ve que, "por cuanto vino a arribar a este puerto la nave carabela viniendo de India para Lisboa y decirme el Capitán Simão de Souza de Tavora que era conveniente que llevase alguna carga de azúcares de particulares para poder ir con más seguridad, el Proveedor Mayor de la Hacienda Real de este estado mandó buscar entre los mercaderes ciento veinte cajas de azúcar [. .]" *(Documentos,* cit., pág. 151). También en la citada colección de documentos se lee la transcripción de una carta del Príncipe, fechada en Lisboa el 8 de marzo de 1672, para Alfonso Furtado de Mendonça, referente a las naves de la India, de la cual transcribimos este fragmento: "Yo, el Príncipe, os envío muchos saludos. Por haber resuelto (como habréis entendido de la provisión que con éste se os remite) que las embarcaciones de la India partidas de la India hacia este Reino vayan a tomar a Bahía para mejor seguridad de su viaje. . " *(Documentos,* cit., pág. 93). Por lo anterior se ve que hubo en 1672, por parte del gobierno metropolitano, medidas tendientes a regularizar el contacto de las naves de la India con el Brasil por interés general del Imperio portugués. Por otra parte, no es preciso disponer de excesiva imaginación histórica para entrever irregularidades vinculadas al contacto de las naves de la India y Angola con el Brasil, semejantes, aunque en escala mucho menor, a las que se verificaron en la propia India durante la época del dominio portugués en Oriente, y en relación con el comercio de especias. Esas mismas irregularidades, sin embargo, parecen haber tenido como resultado una considerable riqueza de intercambio de valores culturales entre las diversas partes del Imperio lusitano, particularmente favorables al Brasil. Semejante ventaja tal vez no habría tenido lugar si las leyes portuguesas que reglamentaban el intercambio —leyes que tendían a favorecer exclusivamente a los reinos mercaderes— hubieran sido rígidamente ejecutadas en perjuicio de la intercomunicación de las varias colonias portuguesas y del enriquecimiento recíproco de su cultura común. Sobre aspectos generales del asunto léanse Girolamo Priuli, *I Diarii* (Città di Castello, 1911, Bolonia, 1933); J. Lúcio de Azevedo, *Epocas de Portugal Econômico,* Liboa, 1929; Charles de Lannoy, *Histoire de l'Expansion de Peuples Européens,* Bruselas, 1907; Francisco António Correia, *História Econômica de Portugal,* Lisboa, 1929; y *Documentos Históricos del Archivo Municipal,* Actas de la Cámara, 1625-1641, vol. I (Prefectura Municipal de Salvador, Bahía, sin fecha).

Véase también a este respecto, Alexander Marchant, "Colonial Brazil as a Way Station for the Portuguese India Fleets" en *The Geographical Review,* vol. 31, Nº 3, New York, julio de 1941. El autor de este interesante artículo sostiene que entre 1500 y 1730 solamente "cerca de veinte naves de la India tocaron en el Brasil", separadas de sus respectivas escuadras y bajo circunstancias extraordinarias. Lo que parece es que sólo "bajo circunstancias extraordinarias", y nunca oficial y regularmente, debían esas naves tocar en el Brasil; pero que entre la ley, que trataba de asegurar privilegios al grupo metropolitano, o la normalidad oficial, y la práctica, la distancia fue lusitanamente grande. Así, el número de naves de la India aparentemente "separadas" que se refugiaron en puertos brasileños habría sido considerable. Y según indicios o alusiones de los mismos documentos oficiales, en vez de simplemente arribadas, habrían tocado aquí por interés en el comercio del azúcar. Azúcar posiblemente cambiado por objetos orientales. De ahí la abundancia de los mismos en la región brasileña del azúcar durante el período colonial.

[19] Roy Nash en *The Conquest of Brazil,* New York, 1926, destaca el hecho de que el colonizador del Brasil haya experimentado, antes de su dominio imperial sobre las razas de color, el dominio de un pueblo de piel oscura, superior a los hispano-godos en organización y en técnica. "Under such conditions", escribe Nash, "it would be deemed an honor for the white to marry or mate with governing class, the brown man, instead of the revere". Ruediger Bilden, en "Brazil, Laboratory of Civilization", en *Nation,* New York, CXXVIII, enero 1929, pone igualmente en relieve el hecho de que las relaciones de los portugueses con pueblos de color se hayan iniciado en circunstancias desfavorables a los blancos. Se refiere, claro es, a la fase histórica.

[20] Luís Chaves, *Lendas de Portugal,* Porto, 1924.

[21] "Es el rojo .. que el pueblo portugués ve en todo lo maravilloso: desde los trajes románticos de las moras encantadas [..]". Luís Chaves, *Páginas Folclóricas",* Lisboa, 1920.

[22] A las Moras Encantadas se atribuye en Portugal, como destaca Leite de Vasconcelos, *Tradições populares de Portugal,* Porto, 1882, "el papel de divinidades de las aguas". Es vulgar la creencia, según se lee en ése y otros trabajos del eminente investigador y en los de Consiglieri Pedroso, *Contos populares portugueses,* y Luís Cháves, *Lendas de Portugal,* de que las moras encantadas aparecen casi siempre junto a las fuentes para peinarse, a veces con "peines de oro". Es común la creencia de que las moras no sólo andan vestidas de encarnado sino también de que se acercan a quienes les muestren un "pañuelo rojo" o "cosas rojas" (Leite de Vasconcelos, *op. cit.).* Circunstancias todas estas que parecen confirmar la creencia de que hay en las moras encantadas una expresión de misticismo sexual o erótico, especie de culto a la mujer de color o a la Venus morena entre los portugueses.

[23] Es tal vez entre los indígenas del Brasil el color erótico por excelencia, además de místico y profiláctico. Sobre este asunto, del que más adelante trataremos en detalle, véase el estudio del profesor Rafael Karsten, *The Civilization of the South American Indians, with Special Reference to Magic and Religion,* New York, 1926.

[24] "Las mujeres se peinan muchas veces", notó Ives d'Evreux entre las indias del Brasil *(Voyage au Nord du Brésil).* En cuanto a la frecuencia de los baños entre las indias, la destacaron casi todos los observadores de las costumbres indígenas en los siglos XVI y XVII. Entre otros, Pero Vaz de Caminha, compañero de Pedralves, en su carta escrita el 1º de mayo de 1500; en Manuel Aires de Casal, *Corografia Brasílica,* 2a. edición, Tomo I, Pág. 10, Río de Janeiro, 1833.

[25] Madison Grant, *The Passing of the Great Race,* New York, 1916.

[26] *Viagem a Portugal dos Cavaleiros Trom e Lippomani,* 1580, traducción de Alexandre Herculano, *Opúsculos,* Lisboa, 1897.

[27] Este adagio ha sido registrado por H. Handelmann en su *História do Brasil,* trad., Rio, 1931.

[28] J. W. Gregory, *The Menace of Color,* Filadelfia, 1925.

[29] Ya Quatrefages mencionó algunos casos notables de aclimatación: de los franceses en Córcega, de los fugitivos del Edicto de Nantes en la Colonia del Cabo. Y Hintze, en estudio hecho entre los descendientes de los pobladores blancos de la Isla de Saba, colonizada en 1640, no encontró en esa población pura, sin mestizos, efectos de degeneración (A. Balfour, *Sejourners in the Tropics,* The Lancet, 1923, vol. I, pág. 1.329). Pero ningún caso tan impresionante como el de los holandeses en Kissav, citado por Gregory.

[30] Karl Sapper, apud Oliveira Viana, *Raça e Assimilaçao,* Sáo Paulo, 1932.

[31] Griffith Taylor, *Environment and Race,* Oxford, 1926.

[32] Benjamín Kidd, *The Control of the Tropics,* Londres, 1898. Sobre este asunto véanse también John W. Gregory, *Inter-Racial Problems and White Colonization in the Tropics,* Report of the British Association for the advancement of Science, Toronto, 1924; Edgar Sydenstricker, *Health and Environment,* New York, 1933; A. Grenfell Price, *White Settlers in the Tropics,* New York, 1939; y S. F. Markham, *Climate and the Energy of Nations,* Londres, New York, Toronto, 1944.

[33] Mayo Smith, *Statistics and Sociology,* New York, 1907. Un amigo nos llama la atención hacia las investigaciones de A. Osório de Almeida sobre "el metabolismo basal del hombre tropical de raza blanca", cuyos primeros resultados fueron publicados en 1919, en el *Journal de Physiologie et de Pathologie Générale.* Osório verificó en diez individuos blancos residentes en Río de Janeiro que su metabolismo basal era inferior a los patrones europeos y americanos. El mismo lo verificó después en negros, también residentes en Río. Basado en estas investigaciones, el notable científico brasileño considera "esa reducción como un factor fundamental de la aclimatación en los países calientes", creyendo que "la aclimatación consiste esencialmente en la modificación lenta y progresiva del metabolismo basal, hasta su fijación en un valor compatible con las nuevas condiciones del clima en que se halla el individuo". La teoría de la aclimatación de A. Osório de Almeida, escribe O. B. de Couto e Silva, "viene a aclarar muchos puntos hasta ahora completamente oscuros. Así se explica la inferioridad en que se encontraba el europeo para luchar con el clima tropical". (O. B. de Couto e Silva, *Sobre a*

Lei de Rubner-Richet, tesis para docencia, Río, 1926). El tema es de los que han sido notablemente enriquecidos en los últimos años con trabajos e investigaciones científicas.

[34] Las palabras horizontal y vertical no se emplean aquí con el puro y restringido sentido sociológico que les atribuye el profesor Pitirim Sorokin (*Social Mobility*, New York, 1927). En cuanto a la actividad vertical de los pernambucanos, nos referimos menos al cambio de actividad económica, seguida de la social y política, que al concepto de Sorokin relativo a la concentración regional del esfuerzo en el establecimiento de la agricultura de la caña de azúcar, en la consolidación de la sociedad esclavista y agraria, en la expulsión de los holandeses perturbadores de ese esfuerzo, y a ese proceso de aristocratización. Esto en contraste con la actividad paulista, o antes, con la movilidad horizontal, como diría Sorokin, de los cazadores de esclavos y buscadores de oro, de los fundadores de haciendas de cría en los sertones y de los misioneros. Nótese, sin embargo, que, en el sentido particular de la terminología de Sorokin, la sociedad colonial brasileña fue móvil en el sentido horizontal tanto como en el vertical. En éste, por los cambios a veces bruscos que allí se operaron, principalmente en el sur, en la posición o escala económica y social del individuo. El viejo refrán parece indicar el fenómeno: "Padre tabernero, hijo caballero, nieto indigente". Es que en el Brasil, aun donde la colonización fue más aristocrática, como en Pernambuco, el patriarcalismo nunca fue absoluto, ni lo podía ser con "la casi general transmisión parcelada de las herencias y dominios" a que se refirió Silvio Romero en carta a E. Demolins (*Provocações e Debates*, Porto, 1916). Las excepciones como la de la primogenitura de los Paes Barreto en Cabo, Pernambuco, fueron raras.

[35] Acerca de la actividad colonizadora de los puritanos ingleses en los trópicos, véase A. P. Newton, *The Colonizing Activities of the English Puritans*, New Haven, 1914. Véase también Albert Galloway Keller, *Colonization: a Study of the Founding of New Societies*, Boston, New York 1908, y Herbert I. Priestley, *The Coming of the White Man*, New York, 1929.

[36] E. Huntington, *Civilization and Climate*, New Haven, 1915. "Poor white trash" quiere decir "blancos degenerados". Sobre "poor white", en relación con la colonización y el desarrollo social del sur de los Estados Unidos, véase *Culture in the South* (organizado por W. T. Couch), Chapel Hill, 1935, especialmente el capítulo XX. Véase también la obra en cinco volúmenes que reúne el resultado de las investigaciones de la Comisión Carnegie sobre el mismo problema en Africa del Sur, *The Poor White Problem in South Africa*, Stellenbosch 1935.

[37] Fue en uno de esos recifes cerca de Olinda donde un francés escribió la amarga frase recogida por Sebastião da Rocha Pita: "Le monde va de pi ampis" (sic). Véase Rocha Pita, *História da América portuguesa*, Lisboa, 1730. Sobre la actividad de los franceses en el Brasil en el siglo XVI, léase el libro de Paul Gaffarel, *Histoire du Brésil français au Seizième Siècle*, París, 1878.

[38] C. Keller, *Madagascar, Mauritius and other East African Islands*, Londres, 1901.

[39] Hellen Churchill Semple, *Influences of Geographic Environment*, New York, 1911.

[40] Semple, *op. cit.*, y Gregory citan a los colonos alemanes, establecidos en el sur del Brasil desde 1847, para probar la aclimatación de los europeos en los trópicos (J. W. Gregory, *op. cit*). Sobre la aclimatación de los europeos en los trópicos véase el notable libro de A. G. Price, *White Settlers in the Tropics*, cit., F. V. Adams, *The Conquest of the Tropics*, New York, 1914; Alleyne Ireland, *Tropical Colonization, an Introduction to the Study of the Subject*, New York, Londres, 1899; Aldo Castellani, *Climate and Acclimatization*, Londres, sin fecha.

[41] Semple, *op. cit.*

[42] Semple, *op. cit.*

[43] Los antiguos creían que las dolencias venían todas con los "miasmas" y "vientos", creencia que se prolongó en la de las dolencias tropicales atribuidas al clima sin mayor discriminación. No hay duda de que, indirectamente, varias dolencias se asocian a las condiciones del clima, como la malaria, entre otras. Como generaliza el profesor Carl Kelsey en *The Physical Basis of Society*, New York-Londres, 1928, "bacterial diseases are likely to be more numerous in the warner and moister regions of the earth and to be least in evidence in high mountain countries and polar regions". Dalgado, *op. cit.*, en sus investigaciones sobre los efectos del clima en la población portuguesa, verificó que en la región caliente (sur) preponderaban la diarrea, la enteritis, etc., correspondiendo la

mayor morbilidad en esa zona que en la del norte a los resultados generales de las investigaciones de Adolphe Quetelet (*Physique Sociale*, Bruselas, 1869), relativas al norte y al sur de Europa. Reconocida la influencia patológica del clima caliente acusada por las estadísticas de enfermedades, crímenes y suicidios, y por la eficiencia económica y la capacidad de trabajo (véanse E. Huntington, *Civilization and Climate;* Huntington y Williams, *Business Geography;* Robert de Courcy Ward, *Climate Considered Especially in Relation to Man*, New York, 1908; Edwin Grant Dexter, *Weather Influences*, New York, 1904), es preciso no exagerar tal influencia, como es la tendencia de los que confunden la del clima *per se* con la de causas sociales y económicas (pobreza, miseria, ignorancia, sífilis, deficiencia de la prevención sanitaria). Prevención sanitaria no sólo del hombre, contra los gérmenes que lo ataquen directamente, sino de sus fuentes animales y vegetales, de nutrición y de agua potable. Semple insiste (*op. cit.*) en que se discriminen con rigor los efectos directos del clima de los indirectos, los transitorios de los permanentes, los fisiológicos de los psicológicos. En su opinión, varios de los efectos directos aún se encuentran imperfectamente demostrados. Reconoce, sin embargo, que el clima modifica en los individuos muchos procesos fisiológicos y afecta en ellos la inmunidad a ciertas dolencias y la susceptibilidad a otras, la energía, la capacidad de esfuerzo, en forma continua o intermitente, determinando por tanto su eficiencia como agentes económicos y políticos. De modo general, las conclusiones de Julius Hann, *Handbuch der Klimatologie*, Stuttgart, 1897; de E. Huntington, *Civilization and Climate;* de Griffith Taylor, *Environment and Race;* de Robert de Courcy Ward, *Climate Considered Especially in Relation to Man;* de M. R. Thorpe y colaboradores, *Organic Adaptation to Environment*, New York, 1918; de Jean Brunhes, *La Géographie Humaine*, París 1912, de Robert Russel, *Atmosphere in Relation tu Human Life and Health*, Smithsonian Institution, misc. collection, vol. 39. Con respecto al clima en sus influencias sobre la vida brasileña, véase la *Bibliografia do Clima Brasílico*, Rio de Janeiro, 1929, de Tancredo de Barros Paiva, donde están indicados los principales trabajos nacionales y extranjeros.

44 Huntington y William, *op. cit.*

45 Dexter, *op. cit.*

La influencia, en general aceptada, del clima cálido o de alta temperatura sobre los crímenes contra las personas fue puesta en duda por el profesor Todd, quien los atribuye al mayor contacto de individuo con individuo, permitido por ese clima o esa temperatura. La causa directa, dice él, es social.

46 ". . diseases attack some races more than others. Whether this is due to some original quality of the body or to some immunity acquired by long contact with the disease involved is disputed". (Kelsey, *op. cit.*).

47 Ward, *op. cit.*

48 Las primeras cartas de los jesuitas hablan de procesiones provocadas por las sequías o las inundaciones. El Padre Manuel da Nóbrega se refiere a una en la que el pueblo salió "pidiendo lluvia por la gran sequía que había habido y que secaba las fuentes". *Cartas do Brasil*, 1549-1560, pág. 182, Rio de Janeiro, 1931.

49 Ya observó Alberto Torres, en *O Problema nacional brasileiro*, Rio de Janeiro, 1914: "Los Estados Unidos y, en gran parte, la Argentina, son países de tierras semejantes, si no iguales, a las tierras que habitaban los colonizadores europeos. El clima y la naturaleza del suelo no difieren del clima y del suelo de la madre patria [. .]. La colonización fue una mudanza ordinaria de una casa vieja a una nueva". El profesor Konrad Guenther, en *Das Antlitz Brasiliens*, Leipzig, 1927, destaca la semejanza de vegetación entre América del Norte y Europa.

50 Véase la correspondencia del Padre Nóbrega, *Cartas do Brasil* 1549-1560, cit.

51 Ernest Ludlow, Bogart, *The Economic History of the United States*. New York, 1913.

52 Oliveira Martins, *op. cit.*

53 Robert Southey, *History of Brasil*, cit.

54 En el sur, donde ya se encontraban prosperando a costa de su propio esfuerzo pobladores del tipo de Ramalho y del Bachiller de Cananéia, con gran progenie mestiza y centenares de esclavos a su servicio, la colonia de São Vicente fue oficialmente fundada en 1532, como más tarde la de Bahía, a expensas de la Corona, "que corrió con todos los gastos de la armada y de la instalación, al contrario de lo que sucedió en las restantes capitanías, cuya colonización se procesó exclusivamente a expensas de los donantes". Carlos Malheiros Dias, *O Regime Feudal dos Donatários Anteriormente à*

Instituição do Governo-Geral, Historia de la Colonización Portuguesa del Brasil, II. Fue en Pernambuco donde, durante el primer siglo de colonización, brilló más vivamente el espíritu de iniciativa particular, de esfuerzo individual de los moradores. Lo que hace creer que éstos fueron, entre los portugueses venidos al Brasil en el siglo XVI, los más capaces económicamente. La gente de mejores recursos y aptitudes para la colonización agraria.

[55] Edward J. Payne, *History of European Colonies,* Londres, 1878. Véase también Edward J. Payne, *History of the New World Called America",* Oxford, 1892-1899.

Parece innegable la importancia de la familia patriarcal o para-patriarcal como unidad colonizadora en el Brasil. Es cierto que esa importancia, más cualitativa que cuantitativa, no excluye el hecho igualmente importante de que, en gran parte de la población del Brasil patriarcal, "la esclavitud, la inestabilidad y seguridad económicas" dificultaron la "constitución de la familia en su expresión integral, en bases sólidas y estables", como destacan los señores Caio Prado Júnior *(Formação do Brasil Contemporâneo,* Colonia-São Paulo, 1942) y Nelson Werneck Sodré *(Formação da Sociedade Brasileira,* Rio, 1944). Pero el elemento decisivo en la formación y caracterización de la sociedad que aquí comenzó a formarse desde el siglo XVI fue, ciertamente, el de la minoría portuguesa y luego, de origen portugués en particular, o europeo en general, y que las circunstancias volvieron aristocrática y hasta feudal en sus relaciones con los demás elementos de la población. Siempre que les fue posible la ascensión, los estilos de vida que éstos procuraron imitar fueron los de esa minoría influyente, inclusive su constitución de familia o su familismo. De los mismos padres, vicarios y frailes se sabe que muchos de ellos, cuando prosperaban, en vez de ser apenas simbólicamente paternales, se volvían desde el comienzo, en el Brasil, fundadores y padres de familia reales, cuidando de ellas, aunque para los moralistas no fueran familias en su "expresión integral", y volviéndose rivales de los señores de las casas-grandes, como pobladores, colonizadores y dominadores de la América portuguesa a través de la familia y el familismo. Expresión nítida de ese familismo nos parece la generalización en el Brasil patriarcal, hoy por desintegrarse, tanto entre gentes moradoras de casas de piedra y cal como entre moradores de casas de estuco y paja, esto es, entre todas, o casi todas, las capas de la población, del sentimiento de honor del hombre con respecto a la mujer (esposa o compañera) y a las hijas jóvenes. Sentimiento al que se deben numerosos crímenes. "No es muy raro un drama pasional", escribe Alfredo Brandão refiriéndose al significado de las muchas cruces negras que de vez en cuando se encuentran "en el recodo de un camino, en medio de la montaña o en un valle entre montañas" de cualquier región brasileña de formación agrario-patriarcal. *A Vida no Engenho Viçosa, de Alagoas,* Recife, 1914. pág. 226).

Con respecto a este asunto debemos recordar que el familismo en el Brasil comprendió no sólo al patriarcado dominante, y formalmente ortodoxo desde el punto de vista católico-romano, sino también a otras formas de familia: parapatriarcales, semipatriarcales y hasta antipatriarcales. Está claro que el observador colocado en el punto de vista de una moral estrictamente católica romana tendrá que despreciar el hecho de que las formas antipatriarcales florecieran entonces en el Brasil como organizaciones de familia. Pero no puede hacer lo mismo el estudioso de un asunto cuyo punto de vista sea más sociológico que ético, o jurídico condicionado por tal o cual filosofía moral o de derecho. Y desde el punto de vista sociológico tenemos que reconocer el hecho de que desde los días coloniales se mantienen en el Brasil, condicionando su formación, formas de organización familiar extrapatriarcales, extracatólicas, que el sociólogo no tiene, entretanto, el derecho de confundir con prostitución o promiscuidad. Varias de ellas parecen haberse desarrollado aquí como resultado de la influencia africana, esto es, como reflejos, en nuestra sociedad ordenada, de sistemas morales y religiosos distintos del lusitano católico pero de ningún modo inmorales para gran número de sus practicantes. Es una posibilidad admitida por los estudiosos más serios del asunto, como el profesor René Ribeiro en su "On the *Amaziado* Relationship, and other Aspects of the Family in Recife (Brazil)", *American Sociological Review,* vol. X, Nº I, febrero 1945. Sobre este asunto véanse también E. F. Frazier, "The Negro in Bahia, Brazil; a Problem in Method", *American Sociological Review,* VIII, agosto 1943, y Donald Pierson, *Negroes in Brasil,* Chicago, 1942.

Idéntica fue nuestra conclusión ante formas de unión sexual y organización familiar halladas por nosotros, en nuestros estudios de la sociedad patriarcal del Brasil, en zonas sociales y geográficamente marginales de la misma sociedad. Una de esas formas es la descrita por el misionero capuchino Fray Plácido de Messina y por él observada en 1842

en Riacho de Navio, Pernambuco: "En este lugar —dice— me demoré por primera vez veinte días predicando, confesando, bautizando y confirmando a un crecido número de niños; casé a infinitos que vivían en la más escandalosa mancebía; mediante el Divino auxilio conseguí extirpar los muchos abusos que entre aquellos pueblos había, siendo uno de los más repugnantes el intercambio que de sus mujeres hacían los casados, en prueba del más alto grado de honor, y que denominaban "despique", restituyendo cada una a su legítimo marido y finalmente obligándolo a seguir una vida verdaderamente cristiana y a observar las saludables máximas que ligan a los hombres en sociedades y que los tornan obedientes a las leyes, al Emperador, a sus Delegados y a todas las Autoridades legalmente constituidas (Oficio de Fray Plácido de Messina al Presidente de Pernambuco, Barón de Bõa Vista, fechado el 26 de noviembre de 1842, dándole cuenta de la misión que le fuera encomendada por el interior de la Provincia, ms. en el archivo del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco). En el "despique" parece reflejarse una influencia deformada de la costumbre o institución indígena ligada a deberes de hospitalidad. A nuestro entender, sería un error considerable tenerlo por "promiscuidad" o "prostitución", como tienden a hacerlo estudiosos de la formación social del Brasil propensos a considerar mínima, en la misma formación, la influencia del familismo, sea patriarcal, extra o antipatriarcal.

[56] Paul Leroy-Beaulieu, *De la Colonisation Chez les Peuples Modernes*, Paris, 1891. Sobre este asunto destacaremos aquí como fundamental la obra que nos recomendó nuestro colega de curso veraniego de 1939 en la Universidad de Michigan, el profesor Leo Waibel: *Die Europaeische Eroberung nach Kolinisation Amerikas*, vol. I, 1930, Stuttgart; vols. II y III, 1937, Stuttgart, de George Friederici. Véanse también A. Zimmermann, *Die Europaeischen Kolonien*, Berlín, 1869, 1903; Charles de Lannoy, *Histoire de l'Expansion des Peuples Européens*, Bruselas, 1907; Francisco Antonio Correia, *História Econômica de Portugal*, Lisboa, 1929; Jaime Cortesão, *A Cartografia do Açúcar e o seu Significado Histórico*, Brasil Açucareiro, vol. XXV, Nº 1, enero 1945; Imre Ferenzi, *International Migrations*, New York, 1929-1931; A. P. Newton, *The Great Age of Discovery*, Londres, 1932; Edgar Prestage, *The Portuguese Pioneers*, Londres, 1934; y Carl Conrad Eckardt, *The Papacy and World Affairs as Reflected in the Secularization of Politics*, Chicago, 1937.

[57] En libro sobre el desarrollo económico y social del Brasil, cuyo primer ms. nos fue dado leer. Acerca del proceso sociológico de la expansión brasileña hacia el oeste, el Sr. Sérgio Buarque de Holanda publicó ya un interesante trabajo titulado *Monções*, Rio, 1945. Sobre este asunto, véase también *Marcha hacia el Oeste*, de Cassiano Ricardo, Rio, 1939.

[58] Azevedo Amaral, *Ensaios Brasileiros*, Rio de Janeiro, 1930.

[59] Azevedo Amaral, *op. cit.*

[60] *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, Introducción, III, pág. 315.

[61] Morais Sarmento, *Dom Pedro I e sua Epoca*, Porto, 1924.

[62] *Ordenações Filipinas*, L. V., tít. III.

[63] Mendes Correia, *A nova Antropologia Criminal*, Porto, 1931.

[64] Gama Barros, *op. cit.*, II. Fragmento citado por Mendes Correia, *op. cit.*

[65] Mendes Correia, *op. cit.* En el estudio del ilustre antropólogo se citan otros asilados privilegiados: Monforte de Rio Livre, Segura, Nondal, Marvão, Miranda, Penha, García y Caminha, que fue "asilado de marítimos huidos".

[66] Carta de Duarte Coelho al Rey en *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, cit.

[67] *Jornal de Timon*, Obras de João Francisco Lisboa, edición de Luis Carlos Pereira de Castro y Dr. A. Henriques Leal, Sao Luís do Maranhao, 1864.

[68] Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, Sao Paulo, 1928.

[69] Paulo Prado, *op. cit.*

[70] Paulo Prado, *op. cit.*

[71] Roy Nash, *The Conquest of Brazil*, cit.

[72] El clericalismo de los padres de la Compañía chocó con la Oligarquía que se formó en Pernambuco en torno de la figura de Duarte Coelho y de su cuñado, el patriarca Jerónimo de Albuquerque. Chocó también con el patriarcalismo de Ramalho.

[73] Manuel Bomfim, *O Brasil na América*, Rio de Janeiro, 1929.

[74] Oliveira Viana, *Evolução do povo brasileiro*, São Paulo, 1933. En uno de los estudios críticos publicados en su libro *Cobra de Vidrio*, São Paulo, 1944, el Sr. Sérgio Buarque de Holanda dice respecto al autor del presente ensayo, es decir, respecto a sus

puntos de vista en relación con la colonización agraria del Brasil por los portugueses: "Cuando el autor (de *Casa-Grande e Senzala)* critica, por ejemplo, al Sr. Sérgio Milliet, por la afirmación de que el portugués no se aficionaba mucho al trabajo de la tierra, pienso que la razón está con el Sr. Sérgio Milliet, no con el Sr. Gilberto Freyre ("Panlusismo", *Cobra de Vidrio,* p. 74).

Creemos que la "afirmación" a que se refiere el Sr. Sérgio Buarque de Holanda es la alusión hecha en nota al trabajo *Uma cultura ameaçada: luso-brasileira,* Recife, 1940, pág. 82: "El autor no cree que el desapego al "trabajo duro de la tierra" por parte del colonizador portugués haya sido completo en el Brasil, ni que, establecido (como hecho) ese desapego absoluto, esté demostrado el ningún gusto del colonizador portugués del Brasil por el trabajo lento, rutinario, constructor. Ese gusto existió junto con el espíritu de aventura. Y la explicación racial, en el sentido biológico de "racial", no le parece al autor una explicación adecuada, ni para ese ni para ningún hecho de naturaleza principalmente social y cultural".

Sobre el asunto véase también nuestro *Continente e Ilha,* conferencia leída en Porto Alegre en 1940, Rio, 1943. La verdad es que presentando en ese ensayo, que data de 1933, al portugués como al primero entre los colonizadores modernos en desplazar la base de la colonización tropical de la pura "extracción de riqueza mineral, vegetal o animal" a la "creación local de riqueza", siempre tuvimos el cuidado de acentuar que riqueza fue la creada por ellos en el Brasil, "a costa del trabajo esclavo, tocada, por tanto, de aquella perversión del instinto económico que desvió temprano al portugués de producir valores para explotarlos, transportarlos o adquirirlos" (págs. 104-105). Es más: "muchos de los colonos que aquí se convirtieron en grandes propietarios rurales no sentían ningún amor por la tierra ni gusto por su cultivo" (pág. 116).

La relación del desamor del portugués (también en Portugal y principalmente en el Brasil) por la tierra, el cultivo, el trabajo agrícola (tal como ese trabajo ha sido estimado en otros países), con el sistema económico e industrial de la esclavitud, nos parece evidente. Esa relación la percibió, aunque vagamente, C. A. Taunay al observar, a comienzos del siglo XIX, que debido al pequeño número de colonos portugueses dispuestos en el Brasil a los "oficios manuales, no sólo de minería y agricultura, sino de casi todas las profesiones, como las del servicio urbano", esos oficios y servicios pasaron a ser desempeñados y prestados por esclavos, "resultando de allí una inveterada costumbre, una opinión casi invencible, en cuanto al deshonor del trabajo manual, particularmente del campo . .", *Manual do Agricultor Brasileiro,* Rio de Janeiro, 1839, págs. 125-126. Casi lo mismo venía sucediendo, según el mismo observador, con emigrantes de otros países, admitidos en el Brasil desde 1808: "Vienen negociantes, artistas, administradores, oficiales de oficios, jefes de establecimientos, pero ninguno o muy pocos jornaleros para la agricultura, minería y otros rudos servicios manuales", pág. 127. Así, la presencia de esos otros europeos no había producido hasta mil ochocientos treinta y tantos "resultados extensivos para modificar el sistema de producción". C. A. Taunay, entretanto, admitía el relativo éxito en la agricultura de algunos grupos de colonos europeos introducidos al Brasil por el gobierno portugués y después por el brasileño, y aquí localizados; destaquemos el hecho despreciado por tal observador, en áreas menos oprimidas o menos directamente influidas por el sistema de producción y de trabajo dominante, que era la esclavitud. C. A. Taunay, por otra parte, no destaca otro hecho significativo: el de que los nativos de las Azores, tanto en su tierra de origen como en sus principales áreas de colonización en el Brasil, hombres más libres que otros portugueses de la influencia del trabajo esclavo, fueran en América buenos colonos de tipo agrario y pastoril, en cuyos descendientes se desarrollaría mayor amor a la tierra y al trabajo y a la vida de campo que en la mayoría de los descendientes de grandes señores de esclavos, por un lado, y de esclavos, por otro.

También según el criterio bajo el cual hemos procurado, desde 1933, en este ensayo y en otros trabajos, estudiar el proceso y las condiciones de la colonización portuguesa del Brasil, por tanto tiempo y aún hoy objeto de generalizaciones que coinciden en presentar al colonizador lusitano como incapaz de iniciativa o esfuerzo agrícola, véanse los estudios de Péricles Madureira de Pinho, *Fundamentos de Organização Corporativa das Profissoes Rurais,* Rio, 1941; Vítor Viana, *Formação Econômica do Brasil,* Rio, 1922; Almir de Andrade, *Formação da Sociologia Brasileira,* Rio, 1941; Luís Sousa Gomes, *A Evolução Econômica do Brasil e seus Principais Fatores,* Rio, 1941; y Afonso Arinos de Melo Franco, *Síntese da História Econômica do Brasil,* Rio, 1938. Refiriéndose a la divergencia de criterios entre otros autores y el mío, inclusive el Sr. Sérgio

Buarque de Holanda, escribe el Sr. P. Madureira de Pinho: "Nos parece que la divergencia nada tiene de esencial y lo que pretende Gilberto Freyre es apenas resaltar que no fue absoluto el desapego del portugués a la agricultura" *(Fundamentos de la Organización Corporativa de las Profesiones Rurales,* cit. pág. 9). A tal punto no fue absoluto que los portugueses fundaron en el Brasil, sobre bases principalmente agrarias, la mayor civilización moderna de los trópicos, volviéndose también labradores notables en otras partes de América.

En cuanto al Sr. Luís de Sousa Gómes, concuerda con Vítor Viana en que los portugueses y sus descendientes en el Brasil, "desanimados por la riqueza fácil", tuvieron que "tratar de la exploración, del cultivo de la tierra y de la extracción de maderas. Lentamente evolucionó la colonización en los primeros tiempos, pero ya a mediados del siglo XVIII, Adam Smith podía decir que el Brasil, con sus 600.000 habitantes, era la colonia más populosa de América. Y es que los aventureros, los que aquí venían a buscar fortuna en las piedras preciosas y el oro, penetraban en el sertón profundamente e iban sin querer colonizando". Basado principalmente en Vítor Viana, el Sr. Luís Sousa Gómes piensa que el portugués en el Brasil "venció por el trabajo y la tenacidad" *(La Evolución Económica del Brasil y sus principales factores,* cit., págs. 8-9). Se puede admitir que el portugués en el Brasil hizo agricultura como Mr. Jourdain hacía prosa; pero la verdad es que aquí se desenvolvió con el negro y la mujer india como elementos auxiliares, constituyendo una considerable organización agraria.

[75] Carta de Américo Vespucio, cit. por Capistrano de Abreu, *O Descobrimento do Brasil,* Rio de Janeiro, 1922.

[76] "[..] tierra [..] muy llena de grandes árboles de punta a punta [..] aguas [..] sin fin". Carta de Pero o Pedro Vaz de Caminha, publicada por Manuel Aires de Casal, *Corografia Brasílica,* 2ª edición, tomo I, pág. 10, Rio de Janeiro, 1845.

[77] Alberto Rangel, *Rumos e Perspectivas,* Rio, 1914.

En su *O Homen e o Brejo,* Rio de Janeiro, 1945, el Sr. Alberto Ribeiro Lamego, en interesantes páginas de caracterización del paisaje y de la formación social de la subárea campesina, escribe: "Nada de pequeños ríos [..]. Lo que tenemos en Campos es una vasta planicie de aluviones pantanosos", (pág. 161). Habiendo escrito en página anterior acerca de la importancia que reconoce tuvieron los ríos pequeños en la formación social del norte (área del azúcar), de acuerdo con la sugestión aparecida en este ensayo (1933) y en nuestro *Nordeste,* Rio, 1937, pág. 45, y que mereció la atención y la aprobación del geógrafo Pierre Monbeig: "Es en esto, sobre todo, que la civilización azucarera del Norte difiere de la campista [...]. Toda la formación de este gran núcleo meridional se dio exactamente sobre la planicie baja y marginal a un gran río", (pág. 160). Campos fue así una de las excepciones del mapa que tal vez se pueda trazar del Brasil para indicar las relaciones de la organización agrario-patriarcal con los ríos grandes y los pequeños. A nuestro modo de ver, en esas relaciones sobresalían como valores los ríos pequeños y medios, en contraste con los grandes o enormes. Ese contraste puede ser observado en Bahía entre el río San Francisco, río grande y casi hostil a la organización agraria y patriarcal, y los ríos medios y pequeños junto a los cuales mejor se desarrolló, allí como en otras partes del Brasil, la misma organización. Una viva impresión de ese contraste nos la transmite, sin preocupación de generalización científica pero con gran conocimiento directo de las subáreas bahianas, Durval Vieira de Aguiar, en sus *Descriçoes Práticas da Província da Bahia,* Bahia, 1888. Y con criterio al mismo tiempo científico y práctico, esta misma situación es descrita y analizada por Teodoro Sampaio en trabajo basado en notas de 1879 y publicado por primera vez en el libro titulado *O Rio Sao Francisco e a Chapada Diamantina,* en Bahía, en 1938. El Ingeniero Sampaio reconoce allí que el río San Francisco es "un oasis en el desierto" por el refugio ofrecido a las poblaciones asoladas por las sequías de los sertones desde Bahía hasta Ceará, desde Pernambuco hasta Piauí. Pero así resume sus observaciones sobre el estilo de vida de la mayor parte de la población que conoció en 1879, instalada muy precariamente a las márgenes del río: "No se ve agricultura alguna ni trabajo permanente [..]. Las habitaciones son aquí pequeñas y bajas debido a la falta de madera, empleándose por esta razón hasta el *mandacaru,* cuyo tronco más grueso proporciona un tablado blanco que se aprovecha en puertas y en el pobre mobiliario utilizado. Todas las casas miran hacia las calles, donde el comercio es frecuente y no raro, y están distantes del río a causa de las crecientes", (pág. 68). La misma precariedad se observa en la clase de economía y en el tipo de habitación que hasta hoy aparece en las márgenes del Amazonas

y sus afluentes. Nadie retrató mejor esa precariedad que Euclides da Cunha al fijar las características del cauchero: "Ese vivir oscilante da a todo cuanto practica, en la tierra que desbasta y aborrece, un carácter provisorio, desde la casa que construye en diez días para durar cinco años, hasta las más afectuosas relaciones que a veces duran años y él destruye en un día" (*Amazonia*, A Margem da História, Porto, 1909, pág. 95). Debido a la agricultura instalada a las orillas de los ríos pequeños, que fue principalmente la de las casas-grandes, fue posible desarrollar en el Brasil condiciones de relativa permanencia.

Anteponiendo la generalización científica a esas consideraciones de orden práctico, Alberto Rangel escribe, en las vigorosas páginas de su ensayo *Aspectos Gerais do Brasil* (Rumos e Perspectivas, São Paulo, 1934), que "la vastísima región del Nordeste brasileño no ofrece nada más valioso, desde el punto de vista hidrográfico, que los lagos y lagunas de Pochi a Maceió, éstos depósitos inagotables del marisco *sururu*, el río San Francisco, que es el rey de la hidrología brasileña, y el fronterizo y raso Parnaíba", página 170).

Alberto Rangel se refiere apenas a los "bravos riachos" del Brasil oriental (pág. 171), sin fijarse en la importancia de los ríos pequeños o medios junto a los cuales se hallaban cañaverales, ingenios de azúcar y casas-grandes que, con todos los defectos de su organización económica y social, fueron la base menos precaria de la economía de la sociedad y la cultura brasileñas del siglo XVI al XIX, la principal condición para el desarrollo de características nacionales o general del Brasil. Este fue, durante el mismo período, expandido o ensanchado por los bandeirantes a través de los ríos grandes del centro, así como por los vaqueros y aventureros, a través de los ríos grandes del nordeste y los *igarapés* amazónicos. Esfuerzo admirable el de esos expansionistas, que creó, sin embargo, para el brasileño, los problemas de desajuste entre el área económica y el área política, señalados por J. F. Normano (*Brazil, a Study of Economics Types*, Chapel Hill, 1935) y, posteriormente, por el entonces coronel Inácio José Veríssimo (*Problemas do Reagrupamento das Nossas Populaçoes*, Política, São Paulo, Nº 2, 1945). Son problemas que sólo hoy hemos procurado estudiar y cuya solución parece exigir, entre otros cuidados, el de la substitución en el tiempo y el espacio no sólo de la antigua casa-grande, civilizadora pero hoy arcaica, sino de la *palhoça*, del *mucambo* y del *barracão* del cauchero por un tipo de casa pequeña o media que, adoptando características desarrolladas por esas habitaciones pioneras en siglos de adaptación de residencias del hombre agrario o del aventurero al medio tropical o subtropical, contribuya con otros elementos de cultura ya brasileña a la extensión del área económica del Brasil, hasta hacerla corresponder con su área política.

[78] Pedro Dantas, "Perspectivas", *Revista Nova*, Nº 4, São Paulo, 1931. Sobre este asunto véase también J. F. Normano, *Brazil, a Study of Economic Types*, Chapel Hill, 1935, e Isaiah Bowman, *The Pioneer Fringe*, New York, 1931. En relación con paisajes pioneros del Brasil que representan un como ajustamiento de la frontera económica a la frontera geográfica, véanse "A Paisagem do Núcleo Colonial Barão de Antonina" y otros estudios incluidos en la obra del profesor Pierre Monbeig, *Ensaios de Geografia Humana Brasileira*, São Paulo, 1940.

[79] São Paulo fue probablemente el núcleo brasileño de población más coloreado de sangre semita. Pues no llegaron hasta allá los tentáculos del Santo Oficio, que se fijara amenazadoramente sobre Bahía y Pernambuco, faltando tan sólo hacer las hogueras. A esa circunstancia acostumbraba atribuir Capistrano de Abreu, en conversaciones, según nos informa Paulo Prado, su íntimo y constante amigo, el hecho de que los cristianos nuevos lo tuvieran como su punto preferido. "De hecho, ningún otro sitio poblado del territorio colonial ofrecía mayor acogida a la inmigración judía", escribe Paulo Prado en *Paulística*, 2a. edición, Rio, 1934. Y agrega: "En São Paulo no los perseguía ese formidable instrumento de la Inquisición, que nunca llegó a la Capitanía del Sur". Sobre la infiltración israelita en el Brasil, léase el ensayo de Solidônio Leite Filho *Os Judeus no Brasil*, Rio de Janeiro, 1923. Sobre este asunto véase también el casi desconocido *Essai Historique sur la Colonie de Surinam... le tout redigé sur des Pièces Authentiques y Joustes & mis en Ordre par les Regens & Représentans de la dite Nation Juive Portugaise, à Paramaribo, 1788*, donde se dice que "ces Juifs donc rencontrant au Brésil leurs frères ..ceux du Brésil étoient la plupart des gens de condition & très versés dans le commerce & l'agriculture ..".

[80] Alberto Torres, *O Problema Nacional Brasileiro*, cit. Véase también del mismo autor *A Organização Nacional*, Rio, 1914.

[81] Azevedo Amaral, *Ensaios Brasileiros*, cit.

[82] Horace Say, *Histoire des Relations Commerciales entre la France et le Brésil*, Paris, 1839.

[83] M. Bonfim, *O Brasil na História*, Rio de Janeiro, 1931.

[84] Para contradecir la afirmación de Euclides da Cunha, Bomfim se basa en documentos paulistas (testamentos, inventarios, egidos, etc.), de grande y valiosa cantidad, cuya publicación ordenó el antiguo presidente del Estado de São Paulo, Sr. Washington Luís, y que sirvieron al profesor Alcántara Machado para organizar un libro tan interesante como es su *Vida e Morte do Bandeirantes*, São Paulo, 1930, como también sirvieron a Afonso Taunay para el estudio definitivo de las *bandeiras*. Documentos pernambucanos minuciosamente examinados por nosotros en la sección de manuscritos de la Biblioteca Pública del Estado y en la Colección del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco, confirman la impugnación de M. Bonfim. Nos referimos a los libros de *Sesmarias*, donde están registradas concesiones de tierras pernambucanas a paulistas, por haber colaborado con los nuestros en "campañas contra los negros levantados de Palmares". El caso de Jõao Pais de Mendonça Arraide y de su padre Cristóbal de Mendoça Arraide (*Registro de Sesmarias e Datas de Terras*, 1689-1730, ms. na Biblioteca Pública del Estado de Pernambuco), y el de Pascoal Leite de Mendonça, "Capitão de Infantería dos Paulistas", a quien el Capitán General de Pernambuco concede en 1702 "tres leguas de tierra en cuadras de las conquistadas a Palmares", donde estuvo "el Ingenio de Cristóbal Días en las riberas del Setuba" (Colección de manuscritos del Inst. Arq. His. y Geog. de Pernambuco).

[85] El Padre Simão de Vasconcelos en su *Crónica de Companhia de Jesus do Estado y de que Obraram seus Filhos nesta Parte do Novo Mundo*, pág. 41, 2a. edición, Rio, 1864, dice del Padre Leonardo Nunes que era tal la prisa con que corría los lugares "que vinieron a ponerle por nombre, en la lengua del Brasil, "Abaré bebé", esto es, "padre que vuela". Y en la introducción a la misma crónica, el Canónigo Fernandes Pinheiro escribe de los primeros misioneros que se diría tienen "resuelto el don de la ubicuidad". Varnhagen observa que, viajando continuamente, los misioneros fueron "estableciendo más frecuencia en las noticias y relaciones de unas villas con otras".

Se puede generalizar diciendo que todos los padres del Brasil eran padres que volaban. Algunos de ellos, es cierto, viajando en mallas colgadas a espaldas de los indios: eran éstos los que volaban.

[86] Para João Ribeiro, que ve siempre tan claro los hechos y tendencias de nuestro desarrollo histórico, en el Brasil el "particularismo local [. . .] se distingue [. . .] por el espíritu superior de unionismo [. . .]" (*História do Brasil*, curso superior, Rio de Janeiro, 1900). Como dice M. Bonfim, el mismo Euclides da Cunha se contradice en la idea de que el Brasil es una serie de "agrupamientos separados entre sí", cuando destaca en *Os Sertoes* la importancia del sertanero, el mismo de las zonas septentrionales de Minas a Goiás, a Piauí, a los extremos de Maranhão y Ceará, por el Occidente y Norte, y las serranías de los labrantíos bahianos por el este.

[87] H. M. Stephens, *The Story of Portugal*, New York, 1891. Para un conocimiento más profundo del asunto, véase el trabajo de H. Schäffer, *Geschichte von Portugal*, Hamburgo, 1836-1854, del cual existe traducción portuguesa.

[88] H. Handelmann, *História do Brasil*, trad., Rio, 1931.

[89] Oliveira Lima, *A Nova Lusitânia*, en História da Colonizaçao Portuguesa do Brasil, cit., II. 297.

No creemos que la gente de origen anglosajón dominante en la formación de los Estados Unidos haya revelado, o revele hoy, las mismas disposiciones confraternizadoras que el portugués en el Brasil, en relación con emigrantes de otros orígenes y con sus respectivas culturas. Por lo menos en relación con los negros y los judíos, y sus respectivas culturas, exceptuando el aspecto ostensiblemente religioso, creemos que la actitud portuguesa en el Brasil y desde el inicio de la colonización, fue más confraternizadora que la de los angloamericanos. Entre éstos, sólo recientemente está siendo admitido el pluralismo de cultura por los individuos o grupos de visión más amplia e ideas más avanzadas, al lado del verdadero americanismo, durante mucho tiempo rígidamente unionista. Uno de los más autorizados estudiosos del asunto pregunta, en un ensayo sociológico: "May it not be that in our zeal to make the many 'one' we have given undue emphasis to the oneness of American life and culture and have failed to recognize or appreciate adequately the contributions of the 'many'?". (Francis Brown, "The Contribution of the Immigrant", en *Our Racial and National Minorities*, org. por Francis

J. Brown y Joseph Slabey Roucek, New York, 1937, pág. 758). Lo que entre los angloamericanos es teoría reciente ("a new theory"), como destaca el profesor E. George Payne en la misma obra, en estudio titulado "Education and Cultural Pluralism"), en la América portuguesa es una vieja práctica en la que se revela que la xenofobia nunca fue rasgo sobresaliente del carácter portugués. Sobre este asunto véase nuestro *O Mundo que o Português Criou*, Rio, 1940.

[90] Véase Ritter von Schäffer, *Brasilien als Unabhaengiges Reich*, Altona, 1824. Esa como cuarentena de herejes es referida y comentada por Tristao de Ataíde, "En 1813 se indagaba sobre las creencias religiosas y el pasaporte. Hoy se indaga sobre el pasaporte, el equipaje, las creencias políticas, las costumbres privadas, el estado de salud" (*Estudios*, 1ª serie, Rio, 1927). Acerca de los frailes y padres que velaban en los puertos por la ortodoxia católica de la colonia, a veces con una suavidad que falta a los modernos inspectores de salud y funcionarios de policía de inmigración, ver también "Certain Notes of the Voyage to Brazil with the Minion of London [. .] in the Year 1580 Written by Thomas Grigs Purser of the Same Ship", en *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation* [. .] by Richard Hakluyt, vol. VIII, pág. 13-44, Londres, 1927.

[91] Pedro de Azevedo, *Os Primeiros Donatários*, História da Colonização Portuguesa do Brasil, cit., III, pág. 194.

[92] En el Brasil, el incrédulo Fustel de Coulanges, todavía más que en Francia, después de la Revolución dividida en dos, la negra y la roja, se sentiría en el deber de ser católico por nacionalismo. Otra fue la actitud de Oliveira Lima, quien, a falta de un ideal religioso más ardiente, se declaró una vez "católico histórico".

[93] Esto sin contar los numerosos colonos de otras partes de la Península Ibérica, aquí confundidos con los de origen portugués. Entre otros, los Buenos, Camargo, Aguirre, Lara y Ordoñes, Freyre, Bonilha. Ni los colonos de origen hebreo incorporados a la comunidad católica.

[94] Sílvio Romero, *op. cit.*

[95] Alfredo Ellis Júnior, *Raça de Gigantes*, Sao Paulo, 1926.

[96] *Diálogos das Grandezas do Brasil*, pág. 33, Rio de Janeiro, 1930. En sugestivo trabajo (*Novos Ensaios*, 2da. serie, Recife, 1945), João Peretti destaca que Brandônio, en sus *Diálogos das Grandezas do Brasil*, ya sugería en el siglo XVI el desarrollo de la riqueza azucarera del Brasil, "la moda de los mercaderes de Holanda, que se constituían a su propio costo y gasto en sociedades, poniendo, unos más otros menos, según el mucho o poco dinero que tuvieran", esto es, acentúa João Peretti, por medio de "una organización económica aún independiente del Estado", pág. 86. Esa organización, de algún modo, parece haber existido en el Brasil, formada por negociantes judíos, lo que tal vez se explique por las ventajas que aportaba a los plantadores de caña de azúcar el hecho de haber tenido Pernambuco, en el siglo XVI, la "abundancia de judíos" comprobada por Rodolfo García ("Introdução", Primeira Visitação do Santo Ofício en Pernambuco), João Peretti y otros estudiosos de la economía brasileña durante aquel siglo, y "una mayor tolerancia por parte de los celadores de las creencias católicas que en otras partes del Brasil" (João Peretti, *op. cit.*, pág. 29).

Debe notarse que para João Peretti, el Bento Teixeira, autor de *Prosopopéia*, el primer poema compuesto en el Brasil, habría sido una expresión de vida refinada o de pasatiempo tempranamente creada en el país por una economía azucarera ("no es el mismo Bento Teixeira implicado en las "Denunciações", *Barltéu e Outros Ensaios*, Recife 1941 y *Novos Ensaios*, 2da. Serie, Recife, 1945.

[97] Se refiere el cronista (*op. cit.*) a frutas, legumbres y carne de buey.

[98] F. P. Armitage, *Diet and Race*, Londres, 1922. E. V. McCollum y Nina Simmonds, *The Newer Knowledge of Nutrition - The Use of Foods for the Preservation of Vitality and Health*, New York, 1929.

[99] Guenther, *Das Antlitz Brasiliens*, cit.

[100] En el interesante artículo "Fundamentos científicos de la alimentación racional en los climas calientes", *Brasil Médico*, Rio de Janeiro, año XLV, Nº 40, se ocupa del asunto el médico Sinval Lins. Según él, el brasileño mantiene un régimen alimenticio inadaptado al clima. "Abusa de los dulces [. .] en pleno verano, cuando todo convida a defenderse del calor, abusa de platos grasientos y a veces también de bebidas alcohólicas [. . .] abusa de los líquidos en las comidas, sin reparar que mientras más bebe más suda [. .] gusta de comidas adobadas [. .] casi no consume legumbres". "Las consecuencias de tantos errores —agrega el higienista— se está haciendo sentir desde

hace mucho tiempo. Nuestros dientes son débiles y viven cariados por falta de calcio, esto es, de vegetales .. Sufren también "la piel, los riñones, el estómago". Sinval Lins destaca la "pereza post-alimenticia del brasileño, atribuyéndola tanto a "autointoxicación resultante del abuso de nitrogenados o de la presión del vientre, tan banal entre nosotros por falta de vegetales y frutas en la alimentación ..", "la fatiga de que tanta gente se queja en nuestro medio". Fatiga por la cual, a su modo de ver, se ha injustamente responsabilizado al clima. También el Dr. Araujo Lima, estudiando el régimen alimenticio de las poblaciones del extremo norte del Brasil, insiste en la importancia del factor alimentación en la interpretación de la "indolencia legendaria de los hombres de estos parajes". J. F. de Araújo Lima, "Ligera Contribuiçáo ao Estudo do Problema Alimentar das Populaçőes Rurais do Amazonas", *Boletim Sanitário,* año 2, Nº 4, Rio, 1923.

[101] J. F. de Araújo Lima, "Ligeira Contribuição ao Estudo do Problema Alimentar das Populações Rurais do Amazonas", *Boletim Sanitario,* año 2, Nº 4, Rio, 1923. Esta observación relativa al *caboclo* del extremo norte, se puede generalizar, con una u otra restricción regional, al brasileño pobre de las demás zonas rurales. En ciertas regiones del bajo Amazonas, Araújo Lima encontró a los trabajadores de grandes plantaciones de algodón alimentándose exclusivamente de un atol de arroz comido por la mañana. "Un *xibé,* cuya base es la harina de mandioca, tan pobre en vitaminas, y que constituye muchas veces el alimento exclusivo de un hombre durante 24 horas".

Ya Azevedo Pimentel encontraría casi las mismas condiciones entre los habitantes del Brasil central: mayor que la acción devastadora de las molestias sifilíticas y venéreas son la de los "desequilibrios o perversiones de nutrición orgánicas", debida a "impropias y poco nutrientes substancias alimenticias". Quien destacó esta situación de nuestras poblaciones rurales mal alimentadas y además fáciles víctimas de una serie macabra de dolencias, paludismo, beriberi, anquilostomiasis, disentería, lepra, sífilis, fue Miguel Pereira, ratificado luego por Belisário Pena. En relación con las poblaciones rurales y sertanejas de Paraíba dice el Sr. José Américo de Almeida: "La miseria orgánica determinada por la carestía de la vida e insuficiencia de la alimentación es el campo propicio que va siendo invadido por los medios ordinarios de infección" (*A Paraíba e seus Problemas,* Paraíba, 1924). Sobre este asunto véanse también respuestas a la investigación realizada en 1778 por el Senado de Río de Janeiro sobre el clima y la salubridad de la misma ciudad (*Anais Brasiliensis de Medicina,* vol. 2, Nº 4, año II); *Discurso en la sesión solemne aniversaria de la Academia Imperial de Medicina del 30 de julio de 1847,* por Roberto Jorge Haddock Lobo, Rio, 1848; J. F. X. Sigaud, *Du Climat et des Maladies du Brésil,* Paris, 1844; Alp. Rendu, *Etudes Topographiques, Medicinales et Agronomiques sur le Brésil,* Paris, 1848; J. B. A. Imbert, *Ensaio Higiênico e Médico sobre o Clima do Rio de Janeiro e o Regime Alimentar de seus Habitantes,* Rio, 1837; *Discurso sobre as moléstias que mais affligem a classe pobre do Rio de Janeiro...,* por José Martins da Cruz Jobim, Rio, 1837; Azevedo Pimentel, *Subsidios para o Estudio da Higiene do Rio de Janeiro,* Rio, 1890; Azevedo Pimentel, *O Brasil Central,* Rio, 1907; Louis Couty, "L'Alimentation au Brésil et dans les Pays Voisins", *Revue d'Hygiène de Paris,* 1881; Eduardo Magalhães, *Higiene Alimentar,* Rio, 1908; Alfredo Antônio de Andrade, "Alimentos Brasileiros, *Anais da Facultade de Medicina do Rio de Janeiro,* vol. VI, 1922; Alberto da Cunha, "Higiene Alimentar", *Arquivos de Higiene,* Nº 11, Rio; Manuel Querino, *A Arte Culinária na Bahia,* 1928; Teodoro Peckolt, *História das Plantas Alimentares e de Gozo do Brasil,* Rio, 1871, y las siguientes tesis de concurso o doctorado: Antônio José de Sousa, *Do Regimen das Classes Pobres e dos Escravos na Cidade do Rio de Janeiro em seus Alimentos e Bebidas,* Facultade de Medicina do Rio de Janeiro, 1851; José Maria Regadas, *Do Regimen das Classes Abastadas no Rio de Janeiro,* 1852; José Rodrigues de Lima Duarte, *Ensaio sobre a Higiene da Escravatura no Brasil,* Rio, 1849; Antônio Correia de Sousa Costa, *Qual a Alimentacao de que vive a classe pobre do Rio de Janeiro e sua Influência sobre a mesma clase,* Rio, 1865; Francisco Fernandes Padilha, *Qual o Regimen das Clases Pobres do Rio de Janeiro?,* Rio, 1842; Francisco Antônio dos Santos Sousa, *Alimentação na Bahia,* Facultade de Medicina da Bahia, 1909; y Renato Sousa Lopes, *Regime alimentar nos Climas Tropicais,* Rio, 1909.

Cada día son más numerosos los trabajos brasileños sobre el problema de la alimentación entre nosotros, destacándose los de los médicos Silva Melo, Sinval Lins, Josué de Castro, Rui Coutinho, Paula e Sousa, Couto e Silva, Peregrino Júnior, Dante Costa.

La bibliografía arriba citada, presentada en la primera edición de este ensayo, ha sido largamente transcrita y citada por algunos de esos autores.

[102] Louis Couty, *L'Esclavage au Brésil*, pág. 87, Paris, 1881. Opinión también del más claro de nuestros pensadores políticos, el profesor Gilberto Amado, en el estudio que desde el punto de vista político hizo sobre nuestra sociedad esclavista: "Las instituciones políticas y el Medio Social del Brasil", en *Grão de Areia*, Rio, 1919. Ya en el siglo XVIII escribía Morgado de Mateus: "En esta tierra no hay pueblo y por eso no hay quien sirva al Estado: excepto unos pocos mulatos que hacen su oficio, todos los demás son señores o esclavos que sirven a esos señores" (Paulo Prado, *Paulística*, 2da. edición, Rio, 1934).

[103] Theodoro Peckolt en su *História das Plantas Alimentares e de Gozo do Brasil*, I, Rio de Janeiro, 1871, llega a considerar al trabajador europeo de la época "menos bien alimentado" que el esclavo brasileño. "Así, el esclavo en el Brasil y el trabajador de los sembrados en general", escribe él, "recibe una alimentación buena y nutritiva introducida desde tiempos antiguos por la experiencia y no por cálculo científico [. .]". Se refiere al trabajador bajo el régimen patriarcal: estaba en el interés del propietario suministrar al peón una buena alimentación.

[104] Louis Couty, *op. cit.*, pág. 87.

[105] Joaquín Nabuco, *O Abolicionismo*, Londres, 1883. Herbert S. Smith nos habla también de esa clase intermedia de parias inútiles que encontró en sus viajes por el interior del Brasil a fines del siglo XIX *(Do Rio de Janeiro a Cuiabá*, São Paulo-Caieiras-Rio, 1922). Atribuye la miseria e incapacidad económica al hecho de ser mestizos de indios y negros, olvidando que si viajara en su propio país por el viejo sur esclavista y por las montañas de Kentucky y de las Carolinas, encontraría el mismo detrito humano, pero de gente blanca: los "poor white".

[106] Alguien nos escribe de São Paulo considerándonos "asnos" por el empleo de la expresión "sistema" (ver ediciones anteriores) en vez de "aparato digestivo" y citándonos como autoridad máxima en el asunto al autor de la conocida *Zoologia Elementar*. En verdad, es convencional decir en portugués "aparato digestivo" y en base a esa convención no dudamos en substituir "sistema", expresión empleada en ediciones anteriores, por "aparato". Sin embargo, creemos que lo más que se puede decir contra la expresión "sistema digestivo" es que sea un anglicismo. En inglés se dice "digestive system" y no "apparel", incluyendo en el sistema digestivo "every organ, function and process concerned with the utilization of food-stuffs, etc." *(The Encyclopaedia Britannica*, 11ª edición, Cambridge, 1910, vol. 8, pág. 263). De modo que la idea de "sistema" no implica "conjunto de órganos de estructura homogénea", sino por el uso convencional que se viene haciendo de la palabra entre nosotros para distinguirla de "aparato". De acuerdo con sus raíces griegas, "sistema" significa todo el conjunto de órganos o partes esenciales al desempeño de alguna función o funciones particulares (Webster), o toda "reunión de las partes de un todo" (Quicherat). Del francés, según parece, pasó al portugués la convención de llamar "aparato" al sistema digestivo, exacto como es que el francés designa "appareil" al . . "assemblage d'organes que concourent à une même fonction". De ahí que nos parezca por lo menos una lamentable exageración ser calificados de "asnos" por emplear la expresión "sistema digestivo".

[107] Andrew Reid Cowan, *Master Clues in World History*, Londres, 1914.

[108] André João Antonil, *Cultura e Opulência do Brasil por suas Drogas e Minas*, pág. 264, con un estudio biobibliográfico por Afonso de E. Taunay, São Paulo-Rio de Janeiro, 1923.

[109] "A fin de que los agricultores no padezcan daños en sus sembrados, son pocos en todas partes los animales domésticos, informa Aires de Casal en su ya citada *Corografia Brasílica*, II, pág. 89.

En *Extracto* de los *Engenhos de Assucar e sobre o Methodo já então Praticado da Fartura deste Sal Essencial, Tirado da Obra* Riqueza e Opulencia do Brasil *para se Combinar com os Novos Methodos que agora se propõem Debaixo dos Auspicios de S. Alteza Real o Principe Regente Nosso Senhor*, por Fr. José Mariano Velloso, Lisboa 1800, las cabras son destacadas entre los enemigos de la caña: "las cabras, tan pronto como la caña comienza a aparecer fuera de la tierra, la embisten". Por lo que los propietarios de cañaverales se veían a veces obligados a matar "puercos, cabras y bueyes, que otros no trataron de advertir y guardar en los pastos cercados o en parte remota [. .]", pág. 47.

[110] Aires de Casal, *op. cit.*, II, pág. 119. Casal atribuye el hecho a la circunstancia de que los pastos no eran generalmente buenos y haber "en la mayor parte [...] falta de agua". Pero sin dejar de atinar con la causa social: "a fin de que los agricul-

tores no padezcan daño en sus sembrados". Refiriéndose al apartamiento del ganado, Capistrano dice que "era debido a que había que defender los cañaverales y otras plantaciones de sus ataques. *Diálogos das Grandezas do Brasil,* pág. 13, Introducción de Capistrano de Abreu y Notas de Rodolfo García, edición de la Academia Brasileña de Letras, Rio de Janeiro, 1930.

[111] "Fragmentos de uma Memoria sobre as Sesmarias da Bahia" (copia de un manuscrito que parece ser de la biblioteca del fallecido Marqués de Aguiar y tal vez de su pluma) . . em *Livro das Terras ou Collecçao da Lei, Regulamento e Ordens Expedidas a Respeito desta materia até ao Presente* [. .], pág. 24, 2da. edición, Rio, 1860.

[112] Hermann Wätjen, *op. cit.* Entre los documentos existentes en el Archivo Real de La Haya y relativos al Brasil, publicados en la *Revista do Instituto Arqueológico e Geográfico Pernambucano* Nº 33, Recife, 1887, se hallan varios edictos en este sentido. Ya en el siglo XVI encontramos evidencias de intervenciones del gobierno en el sentido de regularizar el sembrado de mantenimiento por el de caña de azúcar. En las actas de la Cámara de São Paulo (1562-1601) encontró Taunay una requisición del Gobernador General del Brasil de ochocientos *alqueires* de harina destinados a Pernambuco, capitanía que por ser la más azucarera sería también la más expuesta a la carestía o escasez de mantenimiento locales. La requisición era sin embargo superior a la capacidad de los paulistas y, provista toda aquella harina a Pernambuco, ellos quedaron en penuria. "La Cámara decidió —escribe Taunay— pregonar para el conocimiento de todos los moradores de la villa y término una postura en que quedaban conminados a hacer harina en obediencia a una previsión del Capitán Mayor y del Oidor de la Capitanía de São Vicente. Todo bajo la amenaza de cincuenta cruzados de multa y dos años de expulsión hacia parajes inhóspitos del Estrecho de Magallanes. Tal solicitud por el aprovisionamiento de harina muestra muy bien lo irregular que era la producción de los sembrados" (Afonso de E. Taunay, *São Paulo nos Primeiros Tempos* 1554-1601, Tours, 1920).

[113] Fernão Cardim, *Tratados da Terra e Gente do Brasil.* Introducción y Notas de Batista Caetano, Capistrano de Abreu, y Rodolfo García, Rio, 1925.

La afirmación del Sr. A. Marchant (*Do Escambo à Escravidão,* trad., São Paulo, 1943, pág. 183), con referencia a la capital de Bahía en 1580, de que "los ciudadanos estaban bien aprovisionados de esos productos locales", esto es, de frutas y verduras, se basa principalmente en información de Cardim relativa a la presencia de "legumbres de la tierra y de Portugal: berenjenas, lechugas, nabos, calabazas, rábanos y otras legumbres y hortalizas". *Tratados da Terra e Gente do Brasil,* cit. pág. 289. Si hubo abundancia de esos y otros productos destinados a la alimentación, parece que fue por un corto período, durante el cual los primeros colonos de Bahía pudieron combinar con el gran sembrado tropical, enemigo de la policultura, su viejo gusto por la horticultura. A comienzos del siglo XVII, Salvador padecería, aunque es verdad que contribuyó a la escasez de alimentos la situación de guerra en el norte, hasta de harina de mandioca, como lo indican documentos recientemente publicados (*Documentos Históricos do Arquivo Municipal,* Actas de la Cámara, 1625-1641, Salvador, págs. 399, 401 y otras). Desde entonces el testimonio de los cronistas y viajeros abunda en el sentido de que la alimentación en Salvador fue difícil y con los precios de los alimentos generalmente altos. Del mismo Cardim se debe tener en cuenta, insistimos en esto, su carácter de Padre Visitador excepcionalmente bien recibido en las ciudades e ingenios, del mismo modo que en relación a los tratados de Gandavo debemos recordar, con Capistrano de Abreu, que eran en cierto modo propaganda para inducir a los europeos a venir al Brasil como colonos. Cuando se lee al más objetivo, Gabriel Soares de Sousa, se ve que en Bahía, aun en la fase anterior al monocultivo absorbente, fase todavía de conciliación de los grandes sembrados, el azúcar, con ese gusto tradicional de los portugueses por la horticultura al que ya nos referimos, parecen haber sido excepcionales plantaciones como las de João Nogueira, francamente policultoras con sembrados de mantenimientos, puercos y rebaños de ganados. Es que las tierras de su propiedad eran demasiado pobres para el cultivo de la caña y en ella los ríos eran muy pequeños, demasiado para ser ingenios. (Véanse Gabriel Soares de Sousa, *Tratado,* pág. 148, y el resumen de sus informaciones sobre este punto e interesantes comentarios a ese respecto y respecto de las relaciones entre las plantaciones monocultoras e imperialistas, o expansionistas, dados los altos precios del azúcar, con plantaciones o sembrados para mantenimiento, la mayoría en manos de indios, presentados por Alexander Marchant en su citado *Do Escambo à Escravidâo,* págs. 140-142). Del mismo autor, léase "Feudal and Capitalistic Elements in the Portuguese Settlement of Brazil", *The Hispanic American Historical Review,* 1942, XXII, págs.

493-512). Sobre el proceso de sucesión ecológica de la policultura y pequeños sembrados por el monocultivo y las grandes propiedades, cuando eran favorables a éste las condiciones del comercio, véase el excelente estudio del profesor Andrew W. Lind, *An Island Community, Ecological Succession in Hawaii,* Chicago, 1938, especialmente el capítulo VII (The Plantation and Capital Investment), en el que rechaza la posibilidad de que sea siempre la gran plantación por su carácter paternalista, precapitalista, la que acentúe "its equally important functions as a scheme for the organization and investment of capital" (pág. 157), en áreas como Hawai. Además, el autor insiste en que no correspondió la gran plantación en Hawai a la generalización de Keller sobre las grandes plantaciones como sistema: tendieron a la devastación del suelo y de los hombres. (Albert G. Keller, *Colonization,* Boston-New York, 1908, pág. 10).

Lo que el profesor Lind atribuye a varios hechos, inclusive el que algunos ingenios de Hawai hayan sido fundados y desarrollados por misioneros protestantes, cuyo interés en la tierra no era sólo económico y cuya acción, más creadora que devastadora de la tierra y los hombres, puede ser comparada, agregamos, con la de algunos de los hermanos o religiosos señores de ingenio en el Brasil (benedictinos, jesuitas, etc.), dados a experiencias de interés agronómico y social, a las cuales se entregaron también señores patriarcales del tipo de Manuel (Minô) Cavalcanti de Albuquerque. En manos de tales señores de ingenio el sistema de gran plantación desarrolló algunas características de un paternalismo más favorable a la comunidad. Sin embargo, se puede afirmar que en las áreas más características del Brasil el sistema de la gran plantación fue, desde los primeros años de colonización, mixto: precapitalista y capitalista, feudal y comercial. Y también creador de valores al mismo tiempo que devastador del suelo y de los hombres.

Desde el punto de vista de la alimentación, modernos estudiosos del asunto, interesados en preparar un mapa de alimentación del Brasil basados en encuestas regionales, así como Josué de Castro, confirman lo que en este ensayo se dice desde 1933 sobre las relaciones entre el sistema feudal-capitalista de plantación y paisaje. Según el profesor Josué de Castro, en el Nordeste, "el monocultivo intempestivo de la caña, destruyendo enteramente el revestimiento forestal de la región, subvirtiendo por completo el equilibrio ecológico del paisaje y entrabando todas las tentativas de cultivo de otras plantas alimenticias en el lugar, constituyóse en degradante de la alimentación regional [...]". "En el Nordeste del Brasil los hábitos alimenticios perjudiciales a la salud fueron consecuencia casi exclusiva del monocultivo y el latifundismo" ("Areas Alimentares do Brasil", *Resenha Clínico-Científica,* São Paulo, año XIV, abril de 1945, Nº 4, pág. 155). Sobre este asunto véase también nuestro *Nordeste,* Rio, 1937. En ese y otros trabajos nuestros se encuentra ya ese criterio de interpretación de la situación alimentaria del Brasil, no sólo en el Nordeste agrario sino en otras subáreas de monocultivos.

No olvidemos a propósito de áreas y subáreas, o regiones y subregiones, que la influencia del patriarcado monocultor y esclavista que tuvo sus centros más intensos y de vida más constante y larga en Pernambuco, Bahia y Río de Janeiro, fue, en el norte, hasta la subárea amazónica; en el sur, hasta Río Grande do Sul; y en el centro, hasta Mato Grosso. Constituyó así aquel sistema, tal vez el de mayor influencia en la fijación de características nacionales y general del Brasil, un sistema o complejo transregional y no sólo regional como suponen algunos investigadores de historia o sociología de los brasileños. Formó una constelación de áreas o subáreas, o una especie de supraárea de cultura original en su configuración y extensión, y que no sólo corresponde al área o región geográfica a la que está generalmente asociada, la del Nordeste o la del Norte agrario del Brasil. Sobre la presencia de características sociales y culturales, inclusive la misma arquitectura doméstica, si no idénticas, al menos semejantes a las que se encuentran en el nordeste agrario, monocultor y por mucho tiempo esclavista, en áreas geográficamente apartadas y diferentes del mismo Nordeste, véanse los estudios de carácter sociológico o parasociológico de José Veríssimo y del profesor Artur Reis sobre la Amazônia; de Dante de Laytano, Atos Damasceno Ferreira, Ernani Correia, Tales de Azevedo sobre Río Grande do Sul; Augusto de Lima Júnior y M. De Barros Latif sobre Minas; José de Mesquita sobre Mato Grosso; sobre el área de Río Grande do Sul véase, desde el punto de vista más sociológicamente objetivo bajo el cual puede ser comprobada la presencia de aquella influencia, o aquella coincidencia de expresiones sociales y rasgos de varios de los elementos de su composición étnica, nuestro pequeño trabajo acerca del *sobrado* en Río Grande do Sul (*Problemas brasileiros de Antropologia,* Rio, 1943). También Tales de Azevedo, *Gaúchos - Notas de antropologia social,* Bahia, 1943; Dante de Laytano, "O Português dos Açores na Consolidação Mo-

ral do Domínio lusitano no extremo sul do Brasil", *Revista do Ensino,* Porto Alegre, Nº 15-18, noviembre de 1940, febrero de 1941; Atos Damasceno, *Imagens Sentimentais da Cidade,* Porto Alegre, 1940; Ernani Correia, *A Arquitetura do Rio Grande do Sul,* Lanterna Verde, Rio, Julio de 1944.

[114] Cardim, *op. cit.,* pág. 321.

[115] Percy Goldthwait Stiles, *Nutritional Physiology,* Filadelfia y Boston, 1931. En el interesante artículo "Folclore del Azúcar", XVII, *Brasil açucareiro,* vol. XXV, marzo, 1945, Nº 3, Joaquin Ribeiro escribe: "Aquí conviene denunciar un error de apreciación de Gilberto Freyre. El pinta la cocina de los señores de ingenio como regalada y opulenta. La verdad, sin embargo, es que es una cocina relativamente pobre. La alimentación popular en los ingenios es todavía peor. El labrador de caña pasa una vida miserable de subalimentado".

Evidentemente el distinguido crítico no leyó lo que sobre el asunto y sobre las relaciones de alimentación con el monocultivo se dice en este ensayo desde 1933. Tampoco niega el autor del presente ensayo, aquí o en cualquier otro trabajo, que haya habido influencia holandesa en la cocina brasileña. Apenas ha destacado que es muy poco lo que sobrevive de esa influencia. De positivo parece que sólo el brote. En cuanto a la interpretación del requesón nordestino como posible "adaptación sertaneja de la industria pecuaria holandesa", sugerida por Joaquim Ribeiro y José Honório Rodrígues en su *Civilización Holandesa en el Brasil,* São Paulo, 1940, es realmente "hipótesis a estudiar". Sobre este asunto véanse también F. C. Hoehne, *Botánica y Agricultura en el Brasil en el siglo XVI,* São Paulo, 1937; Josué de Castro, *A Alimentaçao Brasileira à Luz da Geografia Humana,* São Paulo, 1937; A. J. de Sampaio, *A Alimentaçao Serteneja e do Interior da Amazônia,* São Paulo, 1944.

[116] Capistrano de Abreu, *Tratados da Terra e Gente do Brasil,* apenso, pág. 433.

[117] Cardim, *op. cit.* pág. 290.

[118] Stiles, *op. cit.*

[119] Cardim, *op. cit.,* pág. 334.

[120] Berredo, apud J. Lúcio de Azevedo, *Os Jesuitas no Grão-Pará,* 2da. edición, Coimbra, 1930.

[121] J. Lúcio de Azevedo, *op. cit.*

[122] Padre Antônio Vieira, apud J. Lúcio de Azevedo, *op. cit.*

[123] *Informacôes e Fragmentos Históricos do Padre Joseph de Anchieta, S. J.,* 1584-1586, pág. 47, Rio, 1886.

[124] María Graham, *Journal,* cit., pág. 119.

[125] Sobre la negligencia en el traje doméstico de nuestra gente colonial, aun la ilustre, léanse James Henderson, *A History of Brazil,* Londres, 1821, John Luccock, *Notes on Rio de Janeiro and the Southern Parts of Brazil,* Londres, 1820. El último ya ha sido publicado en el Brasil.

[126] *História do Brasil,* por Frei Vicente do Salvador, págs. 16-17, ed. revisada por Capistrano de Abreu, São Paulo y Rio de Janeiro, 1918.

[127] Nóbrega, *Cartas,* cit. pág. 162.

[128] Informações e Fragmentos Históricos do Padre Joseph de Anchieta, S. J. 1584-1586, en *Matérias e Achegas para a História e Geografia por Ordem do Ministerio da Fazenda,* Nº 1, pág. 34, Rio de Janeiro, 1886.

[129] Anchieta, *Informações,* cit., pág. 50.

[130] Anchieta, *Informações,* cit., pág. 41.

[131] "Il y a quantité de Boeufs, de Cochons, de Moutons, de Volailles & de Gibier; mais tout y est extrémement cher. La Flote qui y vient tous les ans de Portugal apporte des vins, des farines, de l'huile, du fromage [. .]", informa la *Relation du Voyage autour du Monde de Mr. de Gennes au détroit de Magellan par le Sr. Froger,* pag. 81., Amsterdam, 1699. Véase también La Barbinais, *Noveau voyage autour du monde,* París, 1728-29.

Todavía sobre la falta de carne y mantenimiento en Bahía en el siglo XVII, véanse los documentos de páginas 250, 315, 401, 447, de *Documentos Históricos do Arquivo Municipal, Atas da Câmara,* 1625-1641, vol. I, Prefectura Municipal de Salvador, Bahía. sin fecha. Por uno de esos documentos, "Sobre las obligaciones del responsable de la carne en la ciudad", se ve que en 1636 los oficiales de Câmara de la ciudad de Salvador, "mandaron vir perante sy a Siman Alvares, e Domingos da Costa a quem estam a cargo os Curais do Conselho para os obrigarem a dar carne ao assougue da Cidade por haverem muitos mezes que nam havia carne nelle [. .]", pág. 315.

[132] "On n'y voit point de moutons; la volaille y est rare & le boeuf mauvais. Les formis y désolent, comme dans le reste de la colonie, les fruits et les légumes. D'un autre coté les vins, les farines, tous les vivres qu'on apporte d'Europe, n'arrivent pas toujours bien conservés. Ce qui a échappé à la corruption est d'une cherté prodigieuse", *Histoire Philosophique et Politique des Etablissements & du Commerce des Européens* dans les Deux Indes, III, pág. 91, Ginebra, 1775.

[133] Capistrano de Abreu, *Introdução aos Diálogos das Grandezas do Brasil,* cit.

[134] Un documento del siglo XVI casi desconocido en el Brasil, "A Discourse of the West Indies and South Sea Written by Lopes Vaz a Portugal Borne in the Citie of Elvas Continued unto the Yere 1587, etc.", incluido en *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation...* by Richard Hakluyt, VIII, pág. 172, Londres, 1927, informa sobre el Pernambuco del siglo XVI, opulento de ingenios de azúcar: " ..yet are they in great want of victuals that come either from Portugal or from some places upon de coast of Brasil". La carestía era hasta de harina, "da qual ordinariamente ha carestía", dice Aires de Casal, *op. cit.* Sobre la formación social de Río de Janeiro, véanse Alberto Lamego, *A Terra Goitacá,* Río, 1913-1925, y Alberto Lamego Filho, *A Planície do Solar e da Senzala,* Rio, 1934.

[135] Aires Casal, *op. cit.* II, pág. 146.

[136] Aires Casal, *op. cit.,* II pág. 45.

[137] Proteína de origen animal, de alto valor biológico, o "proteína de primera clase", para distinguirla de la de origen vegetal, que es de "segunda clase". Sobre el criterio más moderno en la clasificación de proteínas véase el "Report of Committee on Nutrition", de E. K. Le Fleming y otros, *Supp. to the British Medical Journal,* 1933, volumen II.

[138] E. V. McCollum y Nina Simmonds, en su trabajo *The Newer Knowledge of Nutrition,* New York, 1929, oponen al criterio de Huntington el de la dieta. Por medio de él explican, entre otros hechos atribuidos a la influencia del clima o de la raza, la diferencia que en pocas generaciones se operó entre ingleses del mismo lugar: los que emigraron de Georgia a fines del siglo XVIII, unos para el Canadá y otros para las Bahamas. Estos degeneraron, aquéllos se conservaron vigorosos. La dieta de los primeros: leche, vegetales, carne, trigo en abundancia. La de los otros, una especie de dieta brasileña.

[139] En un estudio sobre el valor nutritivo de los alimentos brasileños, Alfredo Antônio de Andreade destaca que el "calcio es escaso en el suelo brasileño, para concentrarse en depósitos riquísimos por determinados puntos del territorio". Las plantas "comúnmente no lo tienen en tenor muy alto". Casi una sentencia de muerte en vista de lo concluido por investigaciones modernas, según las cuales "en torno al calcio gira la defensa orgánica, máxima resistencia a las causas infecciosas y a las enfermedades discrásicas, y de él dependen todos los fenómenos subordinados a la actividad de los músculos, nervios y glándulas, apresada en sus proporciones por los iones sodio, potasio y magnesio. Desgraciadamente esa escasez se dá por igual en nuestras aguas.. ". (Alfredo Antônio de Andreade, *Alimentos brasileiros",* cit.). Es dudoso que el calcio en el agua tenga la importancia que le atribuye Andreade. Por lo menos, los resultados de investigaciones realizadas entre los habitantes de los Alpes, en una región donde el agua de beber es particularmente rica en calcio, son contrarios a su opinión. El raquitismo fue encontrado allí igual que en regiones relativamente pobres en calcio. Es lo que nos indica A. F. Hesse, *Rickets, Including Osteomalacia and Tetany,* Henry Kimpton, Londres, 1930, pág. 51; apud, Rui Coutinho, *Valor social da Alimentação,* São Paulo, 1935.

[140] Antônio Martins de Azevedo Pimentel *Subsidios para o Estudo da Higiene do Rio de Janeiro,* Rio, 1890.

[141] La harina, alimento hidrocarbonado, con proteína de segunda clase y pobre en vitaminas y sales minerales, es considerada alimento de escaso valor por varios especialistas en asuntos de nutrición. Aun cuando sea ingerida seca, observaba pintorescamente en 1909 un estudioso del régimen alimenticio de Bahía, "duplicándose de volumen, distiende fuertemente las paredes del estómago ..", pudiendo dar lugar a "fermentaciones anormales". Además de que, por la "existencia de fibras leñosas en la raíz de la mandioca", contribuye a la "formación de bolos bucales endurecidos, constituyendo verdaderos fecalomas capaces de resistir a los más fuertes lavados y a los más enérgicos purgantes .." (Francisco Antonio dos Santos Sousa, *Alimentação na Bahia,* tesis presentada en la Facultad de Medicina de Bahia, 1909). Ya hubo en el Brasil una especie de exaltación mística de la harina de mandioca, en parte basada en conclusio-

nes al parecer precipitadas de investigaciones paulistas. Pesquisas realizadas posteriormente por el Dr. Antenor Machado, en el Instituto de Química Agrícola del Ministerio de Agricultura, indican que la harina de mandioca común no contiene vitamina B y que la harina de *raspa* posee vestigios muy pequeños de la misma vitamina.

142 Enteramente equivocado, a nuestra manera de ver, el Sr. Josué de Castro en su trabajo *O problema Fisiológico da Alimentação Brasileira,* Recife, 1933, en el cual llega al punto de vista fisiológico y, a través de la técnica más reciente en su especialidad, a las mismas conclusiones generales que el autor de este ensayo, por el criterio sociológico y el sondaje de los antecedentes sociales del brasileño, esto es, "muchas de las consecuencias mórbidas incriminadas a los efectos desfavorables de nuestro clima son el resultado del poco caso hecho a los problemas básicos del régimen alimenticio", cuando considera los alimentos ricos de hidratos de carbono los de "adquisición más barata por su abundancia natural, en un país agrícola como el nuestro". "La alimentación intuitiva, habitual, de las clases pobres, trabajadoras —agrega—, está en el punto de acuerdo con los fundamentos fisiológicos". Precisamente en este ensayo procuramos indicar lo contrario: que el monocultivo siempre dificultó entre nosotros el cultivo de vegetales destinados a la alimentación. De lo que aún hoy se siente el efecto en la dieta del brasileño, en la del rico y, especialmente; en la del pobre. En ésta, la legumbre entra raramente; una que otra fruta, el papelón o *mel de furo,* un pececito fresco o carne de caza, quiebra, cuando Dios quiere, la rigidez del régimen alimenticio del brasileño pobre: harina, carne salada y bacalao. El mismo frijol es ya un lujo y la harina falta muchas veces. En los tiempos coloniales se sucedieron "crisis de harina" que también se han verificado en el período de la independencia.

143 Dice Anchieta en su *Informação da Provincia do Brasil para Nosso Padre,* 1585, pág. 45, que en Piratininga la tierra era "de grandes campos, fertilísima, de muchos pastos y ganados", "llena de muchas provisiones", información que coincide con otro testimonio del siglo XVI como el de Anchieta, transcrito por el profesor Taunay en *Non Ducor, Duco,* São Paulo, 1924: el del Padre Baltasar Fernandes, que escribiera de Piratininga en 1569 "tener mucho pasto en sus campos [. .] que son de quien los quiera", además del "buen mantenimiento" y "mucho ganado vacuno".

144 Una de las más vastas es la obra del profesor Afonso de E. Taunay, que se podría clasificar como realismo histórico. A él somos deudores de importantes revisiones y rectificaciones en la historia social y económica de nuestro país. En esa obra —*História Geral das bandeiras paulistas,* São Paulo, 1924-1929—, que es tal vez la investigación histórica especializada más seria que se hiciera hasta ahora en el Brasil, estudia definitivamente las *bandeiras* paulistas.

145 *Raça de gigantes,* cit.

146 Paulística, 2a. edición, Rio, 1934.

147 *Vida e morte do bandeirantes,* cit.

148 Principalmente los *Inventarios y Testamentos,* Archivos del Estado de São Paulo, 1920-1921.

149 "Verifícanse aquí con más frecuencia —escribía Martius, de São Paulo (Ellis, *op. cit.)*— dolencias reumáticas y estados inflamatorios, principalmente en los ojos, pecho, cuello y subsiguiente tisis pulmonar y traqueal, etc. Por el contrario, las dolencias gástricas son muy raras, faltando aquella flaqueza general del sistema digestivo, así como las cardialgias que son frecuentes en los habitantes de las regiones más próximas al Ecuador, pareciendo aumentar en la misma proporción que el calor". Ruediger Bilden desvía del clima y el mestizaje, hacia la esclavitud, la responsabilidad por nuestros principales vicios en la formación social, moral y económica; nosotros nos inclinamos a desviarla más bien hacia el monocultivo y el latifundio sin desconocer por un momento ni pretender disminuir la importancia tremenda de la esclavitud. Sólo si tuviésemos que condicionar o subordinar la una a la otra, subordinaríamos la esclavitud al monocultivo latifundista.

150 A fines de la época colonial el médico sueco Gustavo Beyer, tanto como los cronistas jesuitas del siglo XVI, destacaba "la enorme abundancia de víveres de los mercados" en São Paulo, frutas y legumbres, cereales y tubérculos, aves y animales de corte. Y agregaba que nunca como en São Paulo vio una población de tan bello aspecto, jamás encontró tan pocos lisiados... (Véase Afonso de E. Taunay, *Non Ducor, Duco),* cit.

[151] Peckolt, *op. cit.*, Peckolt agregaba, en cuanto al régimen alimentario de los esclavos: "el hacendado acertó con sus propios medios para la substitución del material gastado".

[152] Sílvio Romero, *História da Literatura Brasileira*, Rio, 1888.

[153] José Américo de Almeida, en su estudio sobre las poblaciones paraibanas, dice, refiriéndose al negroide de los "antiguos centros de esclavitud", en los pantanos 'esse homem (o brejeiro), malcomido e malvestido, lida no eito, curvado sobre a enxada, de sol a sol ou ao rigor das inverneiras, com uma infatigabilidade de que nenhum outro seria capaz... Apesar desse regime de privaçoes e esgotamento o tipo não é dos mais apoucados: apresenta, ao contrário, exemplos de robusta compleição —cabras hercúleos que resistem às mais penosas labutas, como a da bagaceira" *(op. cit.)*. Igual observación hiciera Lafcadio Hearn entre las poblaciones mestizas (mulatos, cuarterones, octavones, etc.) de las Indias Occidentales Francesas. "Without fear of exaggerating facts, I can venture to say that the muscular development of the workingmen here is something which must be seen in order to be believed; —to study fines displays of it, one should watch the blacks and half-breeds working naked to the waist— on the landings, in the gas-houses and slaughter-houses or in the nearest plantations". *(Two years in the French West Indies,* New York y Londres, 1923). De Lafcadio se puede decir, en respuesta al alegato de que sería un simple escritor y no un científico, que como simple escritor observaba más que muchos sociólogos. También él cita a su favor lo dicho por J. J. J. Cornilli, quien en su estudio médico *"Recherches chronologiques et historiques sur l'origine et la propagation de la Fièvre Jaune aux Antilles,* destaca la robustez y el vigor físico del mestizo de Martinica.

[154] Ya a comienzos del siglo XIX el inglés Henry Koster contrastaba en Pernambuco los regimientos de milicia formados exclusivamente por negros y mulatos con los regimientos de línea, formados por portugueses, concluyendo en la mejor apariencia física de los hombres de color (Travels in Brazil, Londres, 1816).

[155] Llamar a alguien *caboclo* en el Brasil es casi siempre elogiar su carácter o su capacidad de resistencia moral y física. En contraste con "mulato", "negro", *"muleque"*, "criollo", "pardo", *"pardavasco"*, *"sarará"*, que en general envuelven intención despreciativa de la moral, la cultura o la investigación social del individuo. Mucho mulato brasileño de elevada posición social o política hace hincapié en llamarse *caboclo:* "nosotros los *caboclos"*, "si no fuese yo *caboclo"*, etc. Y Júlio Belo refiere que el viejo Sebastião do Rosário, conocido señor de ingenio pernambucano del siglo XIX, Wanderley puro, de los buenos, de los de Serinhaém, gente casi toda con la piel sonrosada del europeo, los ojos azules el cabello rubio, cuando se exaltaba, contento en sus grandes cenas, era para jactarse falsamente de ser *caboclo*. Mulato o tocado de sangre negra, sí, que nadie quiere ser cuando está en las alturas. Son rarísimas las excepciones.

[156] E. Roquette-Pinto, *Seixos Rolados*, Rio, 1927. "Pero no faltan elementos en el libro *Os Sertões* —agrega Roquette-Pinto— para probar que aquellos hombres, que "antes de todo eran fuertes", tenían bastantes gotas de sangre negra. Es sólo leer la descripción de la ralea de los Canudos: "Todas las edades, todos los tipos, todos los colores [...] greñas maltratadas de criollas retintas, cabellos lisos de las *coboclas*, greñas escandalosas de las africanas, madejas castañas y rubias de las blancas legítimas, confundíanse sin una cinta, sin un gancho, sin una flor, tocado o cofia por muy pobres"

[157] Roquette-Pinto, *op. cit.*

[158] Roquette-Pinto, *Rondônia*, Rio, 1917.

[159] Ulisses Brandão, *A Confederação do Equador*, Pernambuco, 1924.

[160] Gastão Cruls, *A Amazônia que eu vi*, Rio, 1930.

[161] Notoriamente, el beriberi es una avitaminosis resultante de la falta de vitamina B, y no una infección. Por lo menos, ésa es la conclusión de estudiosos profundos sobre el asunto: Sherman, Mendel, Aykroyd, Cowgill, Sure. Sobre el beriberi en el Brasil, véase el estudio de V. Batista, *Vitaminas e Avitaminoses*, São Paulo, 1934. También el trabajo de Rui Coutinho, ya citado.

[162] Joh. Bapt. von Spix y C. F. Phil. von Martius, *Travels in Brazil*, trad., Londres, 1824.

[163] Emile Béringer, *op. cit.* Tan sensible a los perfeccionamientos de la técnica sanitaria y del confort general de la vida, pareció a Béringer la morbilidad en el norte

del Brasil, que concluyó así sus estudios de climatología en Pernambuco: "Con los progresos de la higiene y de la civilización, muchas causas desaparecen. Ya hoy los habitantes blancos más pudientes, más prudentes, más apreciadores de su bienestar que los pardos o negros, están sujetos a una mortalidad menor". Béringer respondía así a la interrogación que, por la misma época, salía de la pluma de Capistrano de Abreu: ". . El ardiente clima al que tantas responsabilidades se atribuyen en todos nuestros defectos, ¿qué sabemos de su acción? (Prefacio a la *Geografia Geral do Brasil*, de A. W. Sellin, traducida del alemán, Rio de Janeiro, 1889). Era como si el perspicaz historiador atinase con la moderna actitud de la Antropogeografía en relación con el factor clima: la tendencia a reducir sus responsabilidades.

164 A. Carneiro Leão, *Oliveira Lima*. Recife, 1913; Paulo de Morais Barros, *Impressões do Nordeste*, Sao Paulo, 1923.

165 Paulo Prado, *op. cit.*

166 Paulo Prado, *op. cit.*

167 Oscar da Silva Araújo, *Alguns Comentários sobre a Sífilis no Rio da Janeiro*, Rio de Janeiro, 1928.

168 Oscar da Silva Araújo, *Subsídios ao Estudo da Framboesia Trópica*, Rio de Janeiro, 1928.

169 Oscar da Silva Araújo, *Subsídios*, cit.

170 "La Syphilis —escribe Sigaud— fait beaucoup de ravages dans les populations nomades, et bien que certains observateurs pensent qu'elle se soit propagée davantage après la conquête des portugais, a été constaté que la maladie existait déjà chez les indigènes qui n'avaient eu aucun rapport avec des Européens. Le voyageur Ribeiro de Sampaio, dans sa relation publiée 1775, pags. 9, 24, dit avoir recontré des tribus avec des symptomes évidents de maladie vénérienne" (J. F. X. Sigaud, *Du Climat et les maladies du Brasil*, Paris, 1844). El profesor Milton J. Rosenau, de la Universidad de Harvard, dice que el estudio de huesos encontrados en sepulturas precolombinas parece indicar el origen americano de la sífilis (Milton J. Rosenau, *Preventive Medicine and Hygiene*, 5ª edición, New York-Londres, 1927). El asunto, sin embargo, sigue siendo punto de controversia.

Alguien que se oculta tras las iniciales A. S. me envió un recorte de periódico ya viejo de Río, sin referencia de nombre ni fecha, donde el Dr. Nicolau Ciancio afirma que el origen de la sífilis es fuera de duda americano, atribuyendo nuestras dudas al respecto al hecho de no ser médicos. "No siendo médico el autor", etc. Olvidó el buen Dr. Nicolau que el problema del origen de la sífilis es también un problema de historia social; y bajo ese aspecto, y no el médico, es que nos animamos a tocarlo, un poco de pasada. Es oportuno destacar que la misma actitud asumieron ingenieros y arquitectos como ofendidos en sus melindres de exclusiva propiedad profesional respecto al asunto "casa" por habernos aventurado a tratar de arquitectura civil o doméstica del Brasil sin ser ingenieros o arquitectos. Se olvidan los médicos e ingenieros que si procuramos rozar tales asuntos siempre lo hacemos desde el punto de vista o bajo aspectos que poco tienen que ver con la técnica de la medicina o de la ingeniería, esto es, siempre los encaramos desde el punto de vista de la historia o antropología social, o desde el punto de vista de la sociología genética. No sería justo que la ingeniería o la medicina, técnicas o artes que aún tienen problemas insolubles o de solución difícil, anexasen imperialmente a su dominio exclusivo o absoluto el de la habitación humana y la historia de la sífilis, echando de esos trechos, como intrusos, a los pobres antropólogos, sociólogos e historiadores.

En cuanto al origen de la sífilis, es del profesor Milton J. Rosenau la información de que antes de 1493 o 1474, cuando el mal reventó con violencia en Europa, nada consta sobre la sífilis como "entidad clínica". Históricamente, sin embargo, se deja entrever o por lo menos sospechar en crónicas antiguas, aunque sea difícil distinguir o por lo menos sospechar en esas fuentes la sífilis de otras dolencias venéreas o de la piel. Se supone, advierte Rosenau, que los chinos, dos mil años antes de Cristo conocían ya la dolencia. Pero la historia de la sífilis anterior a 1493 o 94 está envuelta en dificultades: *"shrouded in difficulties"* (Milton J. Rosenau, *Preventive Medicine and Hygiene*, 5ta. edición, New York, Londres, 1927).

Todavía más enérgicas en el sentido contrario al de las afirmativas enfáticas en cuando al origen de las dolencias sociales, es la advertencia del profesor L. W. Lyde. A propósito de dolencias que habrían sido propagadas por el negro ("Skin Colour", *The Spectator*, Londres, 16 de mayo de 1931), escribe "Nadie puede afirmar cuándo ni dónde se originó cualquier enfermedad" ("The Colour Bar", *The Spectator*, junio 1931, pág. 82). El profesor Lyde cree que fue de América que los españoles llevaron la sífilis a Europa. El esclavo negro la habría introducido a América, de donde se habría contagiado Europa.

A favor del origen americano de la sífilis, debe destacarse entre las evidencias más recientes el hecho verificado en Guatemala por la expedición médica dirigida por el Dr. George C. Shattuck (Instituição Carnegie de Washington) y que consta en un informe, publicado en 1932 por la misma organización, según el cual los mayas presentan "una resistencia extraordinaria contra el mal y quizá también contra la infección debida al virus de sífilis. De esto se infiere que la sífilis es una enfermedad antigua entre los mayas y que, por lo tanto, ellos adquirieron un grado mayor de inmunidad contra la enfermedad de lo que se ha demostrado en cualquier otra raza". Esta hipótesis tiene una importante relación con la historia de la sífilis, pues significa que la enfermedad existió en la América Central mucho antes de la Conquista, que tuvo allí su origen y que los marineros de Colón originalmente la llevaron a Europa del Nuevo Mundo" (Sección de Investigaciones Históricas, Institución Carnegie, *Informe Anual de la Subsección de Historia Antigua de América*, Washington, 1932, pág. 24). La "resistencia extraordinaria" de los mayas a la sífilis es un hecho; el origen americano de la enfermedad, como inferencia de ese hecho, es, sin embargo, una hipótesis.

La autoridad máxima en la materia, desde el punto de vista de la antropología física, es el profesor Ales Hrdlicka. En artículo sobre "Disease, Medicine and Surgery among the American Aborigenes" *(The Journal of The American Medical Associations*, vol., Nº 99, Nº 20, noviembre 1932), Hrdlicka resume la situación patológica del americano precolombino a través de lo que se conoce al respecto por el estudio de restos de esqueletos, y después de destacar la ausencia de raquitismo, tuberculosis, microcefalia o hidrocefalia patológica, cólera, peste, tifo, viruela, sarampión, lepra, algunos pocos casos de cáncer, observa: "A pesar de lo que se pretende en sentido contrario, no hay hasta hoy un solo ejemplo de sífilis precolombina completamente autenticado" (pág. 1.662). Y considera el origen de la sífilis un problema abierto ante la base precaria de las conclusiones a favor del origen americano de la enfermedad: [...] the matter is still a problem on which all further light is higher desirable".

Sobre este asunto véase también lo que dicen Durval Rosa Borges *Estudios sobre la Sífilis*, etc. Rio, 1941; Danilo Perestrelo, *Sífilis*, Rio, 1943; Jenrique de Moura Costa, *Aspectos e Particularidades da Sífilis no Brasil*, Brasil Médico, Rio, Nº 11, 16 de marzo de 1935, pág. 245; Oscar da Silva Araújo, *L'Organisation de la lutte antivénérienne au Brésil*, Paris, 1928.

171 Oscar da Silva Araújo, *Comentários*, cit.

172 *Diálogos das Grandezas do Brasil*, cit., nota 12 al "Diálogo Segundo".

173 F. Buret, *La Syphilis Aujourd'hui et chez les Anciens*, Paris, 1890.

174 Albert Moll, *The Sexual Life of the Child*, trad., New York, 1924.

175 Pascale Penta, *I Pervertimenti Sessuali*. Nápoles, 1893; Max Dessoir, "Zur Psychologie der Vita Sexualis", en Allgemeine Zeitschrift für Psychischgerichtliche Medicin, apud Westermarck, *The Origin and Development of Moral Ideas*, Londres, 1926.

176 Oscar Pfister, *Love in Children and its Aberrations* trad., Londres, 1924.

177 No debe pasar en él sin reparo el hecho de que en un país de largos siglos de esclavitud y de mujeres retenidas por la extrema presión masculina, el culto dominante entre la mayoría católica era el masoquista, sentimental, del Corazón de Jesús. Es común entre los poetas el exhibicionismo de un corazón sufriente. Nuestra literatura amorosa, tanto como la devocional y mística, está llena de corazones que sangran voluptuosamente, cuando no están magullados, doloridos, heridos, amargados, lacerados, en llamas, etc., etc.

178 La expresión "Rusia americana" le parece a un crítico, que amablemente se ocupó de este ensayo, "fórmula anticuada después de Vicente Licínio Cardoso y del Sr. Octávio de Faría". Tal vez el crítico esté engañado. Al menos en parte, La referida

expresión la utilizamos por primera vez hace más de diez años, en el trabajo "Vida Social en el Nordeste", *Diário de Pernambuco*, 1er. Centenario, 1925.

[179] Houston Stewart Chamberlain, *The Foundations of the Nineteenth Century*, Londres, 1911. El Sr. Ricardo Sáenz Hayes, ilustre crítico literario argentino, escribió sobre la cita que aquí se hace de H. S. Chamberlain, a propósito de Loyola y de los *Ejercicios*, que, "para buscarle ascendencias a su misticismo (como lo hace Chamberlain) es necesario no estar familiarizado con las fuentes cristianas del cristianismo". Y cita su autoridad; *El Islam Cristianizado* de A. Palacios, Madrid, 1931 (Introducción a *Casa-Grande y Senzala*, ed. española, Buenos Aires, 1942). Pero autoridad igualmente considerable es el Padre Asín Palacios, quien escribió *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1919. Si no es deshonra para la poesía cristiana de Dante tener ascendencias islámicas y africanas, ¿por qué lo sería para Loyola y para sus *Ejercicios?* Con todo su occidentalismo, el escritor católico francés M. Legendre reconoce que "le semitisme arabe a mis dans le témpérament spiritual de l'Espagne une forte note d'originalité [. . .]". No sólo el árabe, el africano del Asia Menor. Y agrega que considera "un signe de pusillanimité chez certains Espagnols [. .] repudier cet africanisme" *(Portrait de l'Espagne*, pág. 51, Paris, 1923).

II

EL INDIGENA EN LA FORMACION DE LA FAMILIA BRASILEÑA

CON LA INVASION europea se desorganiza entre los indígenas de América la vida social y económica; se destruye el equilibrio en las relaciones del hombre con el medio físico.

Comienza el debilitamiento progresivo de la raza atrasada al contacto con la adelantada; pero esa degradación sigue ritmos diferentes. Por un lado, conforme a la diferencia regional de cultura humana o de riqueza del suelo entre los nativos —máxima entre los incas y los aztecas y mínima en los extremos del Continente—, y por otro conforme a las disposiciones y recursos colonizadores del pueblo intruso o invasor.

Los españoles apresuran entre los incas, los aztecas y los mayas la disolución de los valores nativos, en su afán de destruir una cultura ya en la faz de semi-civilización, ya en la segunda muda, y por lo mismo les pareció peligrosa al cristianismo y desfavorable a la fácil explotación de las grandes riquezas minerales. La apresuran entre gentes más atrasadas los puritanos ingleses, queriendo conservarse limpios del contacto sexual y social cuya diferencia de color y de hábitos les repugnaba, y que a su conciencia de raza y de cristianos sugería el espantajo de la mixigenación y del paganismo disoluto.

Los portugueses, además de menos ardientes en la ortodoxia que los españoles y menos rigurosos que los ingleses en sus preconceptos de color y de moral cristiana, se enfrentaron en América, no con un pueblo articulado en imperio o en sistema vigoroso ya de cultura religiosa y material, con palacios, sacrificios humanos a los dioses, monumentos, puentes, obras de irrigación y de explotación de minas, sino, al contrario, con una de las poblaciones más desastradas del Continente.

De manera que no fue el choque de una cultura exuberante de madurez contra otra entonces adolescente, el que aquí se produjo. La colonización europea vino a sorprender en esta parte de América a bandas casi de criaturas grandes; una cultura bisoña e incipiente, en su primera dentición todavía,

sin la contextura ni el desarrollo ni la resistencia de las grandes semi-civilizaciones americanas.

De los valores materiales y morales acumulados por los incas, o por los aztecas y mayas, resultaría una resistencia de bronce al contacto europeo, lo que indujo a los españoles a destruir ese bronce nativo que tan recientemente se resistía a su dominio, para implantar entre sus despojos, a su antojo, su sistema colonial de explotación y de cristianización.

Pero entre los indígenas de la tierra del árbol tintóreo * fueron otras las condiciones de resistencia presentadas al europeo. Resistencia no mineral, sino vegetal. El invasor, a su vez, poco numeroso, no tardó en contemporizar con el elemento nativo: se valió del hombre para las necesidades del trabajo y, principalmente, de la guerra, de la conquista de los sertones y de la tala de la selva virgen; y de la mujer para las de la generación y formación de la familia.

La reacción al dominio europeo, en la zona de cultura amerindia invadida por los portugueses, fue casi de mera sensibilidad y contractibilidad vegetal, retrayéndose o encogiéndose el indio al contacto civilizador del europeo por incapacidad de acomodarse a la nueva técnica económica y al nuevo régimen social y moral. Asimismo, cuando se encarnizó en enemigo, el indígena fue vegetal aun en la agresión, mero auxiliar casi de la selva. No hubo de su parte capacidad técnica o política de reacción que excitase en el blanco la política de exterminio seguida por los españoles en Méjico y en Perú. Así se explica —sin que olvidemos otros factores— que más se hubiese aprovechado, al principio, de la cultura americana pobre, como era la de la selva tropical, que de la rica de los metales: la de las dos semi-civilizaciones recias, compactas, hieráticas, que se despedazaron bajo la invasión española y bajo el dominio católico, para, sólo cuatro siglos después, reunidos sus fragmentos, ir formando de nuevo un todo no europeo y original.

Ruediger Bilden traza de admirable manera las diferentes condiciones de amalgamación de raza y de cultura que, a su modo de ver, dividieron en cuatro grandes grupos a *four fold division* [1] la masa étnica y cultural indistintamente englobada por muchos en la fácil pero vaga expresión de "América latina".

El primer grupo estaría formado por las repúblicas blancas, o semi-blancas, del Plata y de Chile. En estas regiones —observa Ruediger Bilden— "el clima y las condiciones físicas, en general, estimularon el tipo más favorable al desarrollo de una sociedad predominantemente europea". Exceptuados los araucanos, en Chile, "las razas indígenas eran demasiado insigni-

* En el original, *pau tinta.* Arbol leguminoso (Cesalpinea ecchinata, Lam.), del que se extrae una substancia colorante del color de la brasa, que originó el nombre del Brasil. Es muy posible que se trate del ibirá-pintá de los guaraníes.— *N. del T.*

ficantes en su número y primitivas en su cultura para obstaculizar seriamente el rumbo (europeo) de la civilización".[2]

El segundo grupo sería "el que el Brasil tipifica casi solo *—almost exclusively—*, región en donde el elemento europeo nunca se vio en situación de absoluto e indispensable dominio". Y añade: "Por lo más rígido que fuese su dominio económico y político sobre los otros elementos étnicos, social y culturalmente los portugueses se vieron obligados, por el medio geográfico y por las exigencias de la política colonizadora, a competir con aquéllos en una base aproximadamente igual".

El tercer grupo sería el representado por Méjico o por Perú, en donde el conflicto del europeo con las civilizaciones indígenas ya desarrolladas, la presencia de riquezas minerales, el sistema colonial de explotación, produjeron más una "yuxtaposición y antagonismo de razas" que un "armonioso amalgamiento, la creación de una superestructura europea bajo la cual se agitan corrientes extrañamente remotas". Tarde o temprano —añade— esas corrientes acabarán absorbiendo la "endeble y anémica superestructura trasmutándole los valores de origen europeo".

El cuarto grupo sería el constituido por el Paraguay, Haití y, posiblemente, la República Dominicana. En este grupo "el elemento europeo es, cuando mucho, un barniz". Representa una "incongruente mezcla cultural de substancia francamente indígena o negroide, con fragmentos o elementos apenas asimilados de origen europeo".[3]

Híbrida desde sus comienzos, la sociedad brasileña es, de todas las de América, la que se constituyó más armoniosamente en cuanto a sus relaciones de raza. Dentro de un ambiente de casi reciprocidad cultural, del que resultó el máximo aprovechamiento de los valores y experiencia de los pueblos atrasados por el adelantado, el máximo de contemporización de la cultura advenediza con la nativa, de la del conquistador con la del conquistado, organizóse con una sociedad cristiana en la superestructura, a veces con la mujer indígena, recién bautizada, por esposa y madre de familia, y sirviéndose en su economía y vida doméstica de muchas de las tradiciones, experiencias y utensilios de la gente autóctona.

Zacarías Wagner observaría en el siglo XVII que iban a buscar, entre las hijas de las *caboclas,* sus esposas legítimas muchos portugueses, aun los más pudientes, y hasta "algunos holandeses abrasados de pasiones".[4] No sería ya como en el primer siglo aquella unión de europeos con indias o hijas de indias, por escasez de mujer blanca o mulata clara, sino por decidida preferencia sexual.

Pablo Prado sorprendió al severo Varnhagen insinuando que, a su vez, la mujer indígena, "más sensual que el hombre, como en todos los pueblos primitivos [. . .], en sus amores daba preferencia al europeo, movida, acaso, por consideraciones priápicas".[5] Capistrano de Abreu sugiere, sin embargo, que la preferencia de la mujer indígena por el europeo obedecía a motivo más social que sexual: ". . . de parte de las indias la mestización se explica

por la ambición de tener hijos pertenecientes a la raza superior, pues, según las ideas corrientes entre ellos, sólo valía el parentesco por el lado paterno". [6]

En el primer siglo, a las "consideraciones priápicas" hay que oponer la circunstancia de la escasez, cuando no la falta absoluta de mujer blanca. Aun cuando no existiese entre la mayor parte de los portugueses, una evidente inclinación hacia la unión, libre o bajo la bendición de la Iglesia, con las indígenas, a ella habrían sido llevados por la fuerza de las circunstancias, gustasen o no de mujer *cabocla*. Simplemente porque, en la tierra, no había casi ninguna blanca y, sin la indígena, "mal podría remediarse ni poblar tan vasta costa...", como en carta de 1612 mandaba decir al rey Diego de Vasconcellos. [7]

Observó Southey que el sistema colonial portugués se reveló más afortunado que ningún otro en lo que respecta a las relaciones del europeo con las razas de color, pero haciendo notar que semejante sistema fue más bien "fruto de la necesidad", que de deliberada orientación social o política. [8] Lo que más tarde sería repetido por el sagaz observador Koster en palabras que la indiofilia de Manuel Bomfim apresuraría a recoger, bajo las de Southey, en las páginas de *O Brasil na América*. "Esta ventaja —decía Koster, refiriéndose a la ausencia de discriminaciones envilecedoras de parte de los portugueses contra los indígenas— dimana más de la necesidad que de un sentimiento de justicia".

Para la formidable tarea de colonizar una extensión como la del Brasil, tuvo Portugal que valerse, en el siglo XVI, del resto de hombres que le dejara su aventura de la India. Y no sería con ese sobrante de gente, casi toda ella sin importancia, [9] en su gran parte plebeya y, además, mozárabe, esto es, con la conciencia de raza más débil aún que en los hidalgos portugueses o en los del norte, que se establecería en América un dominio portugués exclusivamente blanco o rigurosamente europeo. La transigencia con el elemento nativo se imponía a la población colonial portuguesa, y las circunstancias la facilitaron. La lujuria de los individuos, sin vínculos de familia, venía a beneficiar las poderosas razones de Estado, en el sentido de un rápido poblamiento mestizo de la nueva tierra. Lo cierto es que sobre la mujer aborigen se fundó y desarrolló, a través de los siglos XVI y XVII, lo más denso de la sociedad colonial en una vasta y profunda mestización que la interferencia de los padres jesuitas impidió que se diluyera toda en libertinaje, para que en gran parte se regularizase en casamiento cristiano.

El ambiente en que se inició la vida brasileña fue de casi intoxicación sexual.

El europeo bajaba a tierra resbalando entre indias desnudas. Los mismos padres de la Compañía necesitaban bajar con cuidado para no enterrar el pie en la carne. Las mujeres eran las primeras en entregarse a los blancos, yendo, las más ardientes, a refregarse en las piernas de aquellos que suponían dioses. Se entregaban al europeo por un peine o un pedazo de espejo.

"Las mujeres andan desnudas y no saben negarse a ninguno, sino que ellas mismas acometen e importunan a los hombres, encontrándose con ellos en las hamacas, porque tienen en mucha honra dormir con los Xianos", escribió el padre Anchieta *.[10] Y esto en un Brasil ya un tanto vigilado, y no el de los primeros tiempos, de franco libertinaje, sin sotanas de jesuitas que disimularan su espontaneidad.

En éste el amor fue meramente físico, con satisfacción tan sólo de la carne, resultando de él hijos que los padres cristianos poco se cuidaron de educar o criar a la usanza europea o a la sombra de la Iglesia. Niños que crecieron al azar, por los montes, algunos tan rubios y de piel tan clara que, descubriéndolos más tarde, los colonos del siglo XVI, a ellos y a sus hijos, fácilmente los identificaron entre la indiada, como descendientes de normando y bretones. De esos franceses escribiría en 1587 Gabriel Soares de Souza, en su *Roteiro do Brasil,* ** que "muchos se amancebaron en la tierra donde murieron sin querer volver a Francia, y vivieron como indígenas con muchas mujeres, de los cuales y de los que llegaban todos los años a Bahía y a río de Sergipe en naos de Francia, se llenó la tierra de mamelucos que nacieron, vivieron y murieron como indígenas; de los cuales hay hoy muchos descendientes que son rubios, blancos y pecosos, y habidos por indios tupinambás y son más bárbaros que ellos".[11]

Aquel contingente francés de la primera colonización del Brasil, no debe olvidarse. Sus principales focos fueron Bahía y todos aquellos puntos del litoral repletos de árbol tintóreo. Como los primeros portugueses, los franceses se entregaron al único lujo posible en las rudas circunstancias del amaño de la nueva tierra: el de rodearse de muchas mujeres. Si de la numerosa prole mestiza, de ellos y de los portugueses, muchos fueron absorbidos por completo por las poblaciones indígenas, otros se conservaron en una especie de término medio entre la vida salvaje y la de los traficantes y filibusteros, un tanto bajo la influencia europea de las naos francesas o de las factorías portuguesas.

Pero sólo al promediar el siglo XVI es cuando puede considerarse formada —dice Basilio de Magalhães— "la primera penetración de *mamelucos*", mestizos de portugueses e indias con un definido valor demogénico y social. Los frutos de las primeras cópulas no ofrecen sino el interés, que ya hemos destacado, de haber servido de calce o de revestimiento para la gran sociedad híbrida que iba a constituirse.

* Padre José de Anchieta, jesuita llegado al Brasil en 1552, considerado como el iniciador de la literatura brasileña por las poesías que compuso en tupi-guaraní y portugués, autos que hizo representar, sermones que pronunció, cartas e informaciones que escribió, además del *Arte de Gramatica da Lingua mais usada na Costa do Brasil.— N. del T.*

** Gabriel Soares de Souza: sertanista portugués que, tras un largo conocimiento del Brasil, con el objeto de instruir los requerimientos de Minas formulados en Madrid, escribió un inventario explícito, informativo y sabio, *Tratado descritivo do Brasil en 1587,* conocido también bajo el rubro de *Roteiro do Brasil.— N. del T.*

A la mujer indígena tenemos que considerarla no tan sólo como la base física de la familia brasileña, aquella en quien se afirmó, robusteciéndose y multiplicándose, la energía de un reducido número de pobladores europeos, sino como elemento de cultura, por lo menos material, en la formación brasileña. Por su intermedio se enriqueció la vida en el Brasil —como más adelante veremos— con una serie de alimentos, aún hoy en uso, de drogas y remedios caseros, de tradiciones ligadas al desarrollo del niño, de un conjunto de enseres de cocina, de procesos de higiene tropical, inclusive el baño frecuente y aun cotidiano, que tanto debe de haber escandalizado al europeo desaseado del siglo XVI.

Ella nos dio, además, la hamaca en que se mecería el sueño o la voluptuosidad del brasileño; el aceite de coco para el cabello femenino; un grupo de animales domésticos amansados por sus manos. De ella nos vino lo mejor de la cultura indígena: el aseo personal, la higiene del cuerpo, el maíz, el cajuil, la papilla de tapioca. El brasileño de hoy, amante del baño y siempre con el peine y el espejito en el bolsillo, el cabello brillante de loción o de aceite de coco, refleja la influencia de tan remotas abuelas.

Pero, antes de que destaquemos la influencia de la mujer indígena en el desenvolvimiento social del Brasil, procuremos fijar la del hombre.

Esta fue enorme. Pero sólo en la obra de penetración y de conquista de los sertones de que fuera guía, canoero, guerrero, cazador y pescador. [12] Auxilió considerablemente al *bandeirante* mameluco, excediendo ambos al portugués en movilidad, osadía y ardor bélico. Falló, sin embargo, su capacidad de acción y de trabajo en la rutina melancólica del cultivo de la caña, que sólo las extraordinarias reservas de alegría y robustez animal del africano tolerarían tan bien. Compensóse el indio, amigo o esclavo de los portugueses, de su inutilidad en el esfuerzo estable y continuado, con la extrema bravura en lo heroico y militar, en la obra de incursión y de defensa de la colonia contra los españoles, contra las tribus enemigas de los portugueses, contra los corsarios.

Indios y *mamelucos* formaron la muralla móvil, viva, que fue ensanchando en sentido horizontal las fronteras coloniales del Brasil al mismo tiempo que defendía, en la zona azucarera, los establecimientos agrarios de los ataques de piratas extranjeros. Cada ingenio de azúcar, en los siglos XVI y XVII, necesitaba mantener en pie de guerra sus centenas o, por lo menos, sus decenas de hombres prontos a defender, contra salvajes o corsarios, la vivienda y la riqueza acumulada en sus graneros. Esos hombres fueron, casi en su totalidad, indios o *caboclos* de arco y flecha.

La azada, ésa sí, no se afirmó nunca en la mano del indio, ni en la del *mameluco*. Su pie de nómade jamás se afirmó en pie de trabajador paciente y sólido. La colonización agraria en el Brasil, sólo aprovechó del indígena

el proceso de la *coivara,* * que, desgraciadamente vendría a dominar por completo la agricultura colonial.

El conocimiento de semillas y rizomas, otras rudimentarias experiencias agrícolas, transmitiólas al portugués menos el hombre guerrero que la mujer trabajadora del campo al mismo tiempo que doméstica.

Si fuésemos a analizar la colaboración del indio en el trabajo propiamente agrario, habríamos de concluir, discrepando con Manuel Bomfim —indianófilo por los cuatro costados—, [13] en la casi insignificancia de aquel esfuerzo. Lo que no es de extrañar, si consideramos que la cultura americana, en la época del descubrimiento, era la nómade, la selvícola y aun no la agrícola; que lo poco de cultivo —mandioca, ñame, maíz, zapallo, maní, mamón— practicado por algunas tribus menos atrasadas, era faena desdeñada por los hombres —cazadores, pescadores y guerreros— y entregada a las mujeres, disminuidas así en su domesticismo por el trabajo de campo, tanto como los hombres en los hábitos de trabajo regular y continuo, por los de la vida nómade. De ahí que las mujeres indígenas no hayan resultado buenas esclavas domésticas como las africanas, que más tarde las sustituyeron ventajosamente como cocineras y amas de cría, del mismo modo que los negros a los indios, como trabajadores del campo.

Los estudios de Martius, [14] de Karl von den Steinen, [15] sobre las tribus del Brasil central; de Paúl Ehrenreich, [16] acerca de las de Mato Grosso, Goyaz y Amazonas; los de Whiffen, [17] Roquete Pinto; [18] los de Koch Grunberg; [19] los de Schmidt; [20] los de Krause; [21] los de Nordenskiold; [22] las observaciones dejadas por viajeros y misioneros que sorprendieron la vida de los indígenas, vírgenes aún del contacto con el europeo, nos autorizan la generalización de haber sido la cultura indígena, asimismo, la menos *rasteira* encontrada en América por los portugueses —de la cual restan todavía fragmentos en estado tosco—, inferior a la de la mayor parte de las áreas de cultura africana de donde más tarde se importarían negros puros o ya mestizos para las plantaciones coloniales de azúcar. Varias de esas áreas de cultura africana están caracterizadas —según la técnica antropológica más reciente— por Leo Frobenius; [23] las de América, magistralmente, por Wissler y Kroeber, todo lo cual nos permite la confrontación entre los valores morales y materiales acumulados en los dos continentes.

Whiffen resume los principales rasgos de la cultura de las tribus del noroeste del Brasil en los siguientes, muchos de ellos extensivos a casi todo el Brasil: [24] caza, pesca, cultivo de la mandioca, tabaco y coca, y en menor extensión, de maíz, ñame o *cará,* zapallo, pimiento; los campos talados a fuego *(coivara)* y arados a palo y no a azada; ningún animal doméstico, toda vida animal aprovechada como alimento; empleo de la miel, habiendo hasta

* Destrucción por el fuego de montes y selvas, para luego preparar la tierra para sembrar.— *N. del T.*

cierta domesticación de abejas; la fariña o torta de mandioca, y la caza menor conservada en caldo espeso y pimentado (alimentos de resistencia); la raíz de mandioca exprimida después de envuelta en paja o trenzado de fibras; la coca mascada y las simientes de timbó, empleada como rapé; el tabaco usado solamente como bebida y sólo en determinadas ceremonias; el conocimiento y uso del curare y otros venenos; el uso de la flecha, la lanza, el arco y el remo; la captura del pez por el proceso de embarbascar el agua, por el anzuelo, la trampa, la red y el chuzo arponado; el hábito de la geofagia; canibalismo; señales por medio de tambores; decoraciones fálicas; hamacas de fibras de palmera; alfarería; cestos; ningún metal; poco uso de la piedra; instrumentos de madera; canoas ahuecadas en un tronco de árbol; árboles derribados por medio de cuñas; grandes morteros de troncos de árbol para contundir la coca, el tabaco, el maíz; frecuente traslado de viviendas y sembrados; comunidades enteras en una sola casa, grande y cuadrangular, techada con paja: cuatro puntales sosteniéndola en el interior, sin chimenea; el terreno en derredor de la casa limpio, pero ésta escondida en medio del monte y sólo accesible por senderos y veredas confusas; ninguna indumentaria, a no ser la corteza de árbol para los hombres; peines para las mujeres, hechos de pedazos de palmera; collares de dientes humanos; ligaduras decorativas para el cuerpo; barbotes atravesados en la nariz; sonajo atado a las piernas; tintura elaborada para el cuerpo; especie de conferencia o cónclave en torno a una bebida negra, de tabaco, antes de iniciar cualquier empresa importante, de guerra o de paz; couvada; prohibición a las mujeres de asociarse a las ceremonias más serias y de estar presentes en las de iniciación de los niños en la pubertad; los nombres de personas no pronunciados en voz alta y los de los caracteres míticos solamente susurrados; importancia de los sortilegios; fraudes groseros de maleficios; las enfermedades succionadas por el brujo, cuya principal función sería la de extraer los malos espíritus; dos grandes ceremonias para celebrar las épocas de la cosecha o de la madurez de los frutos: la de la mandioca y la del ananá; las criaturas cruelmente azotadas en las ceremonias de la pubertad; la prueba de las hormigas mordedoras, los resentimientos y ofensas del individuo por él formuladas al grupo; una especie de danza de conjunto; pífano, flauta, castañuela y maraca; cada uno de los grupos acomodados en una sola habitación, exógamo; descendencia por vía paterna; monogamia; cada habitación con un jefe, siendo el consejo formado por todos los adultos del sexo masculino; cuentos con semejanza a los del folklore europeo; cuentos de animales que recuerdan los del lore africano; el sol y la luna venerados; los muertos sepultados.

Son rasgos extensivos a la cultura que Wissler clasifica de "cultura de selva tropical", en la que incluye a casi todo el Brasil.

A la cultura del litoral Atlántico —aquella con que primero se pusieron en contacto los europeos en el Brasil— deben agregarse los siguientes ras-

gos: el hábito de fumar tabaco en pipa; las aldeas circuidas de palo a pique; buenos instrumentos de piedra; en vez de enterramiento, los muertos colocados en urnas. Al mismo tiempo que a la cultura del gé-botucudo o tapuya del centro hay que substraer varios de los rasgos mencionados: la escasa agricultura y tejeduría, el comienzo de astrología encontrada entre tribus del norte y de la costa, la fabricación y uso de instrumentos de piedra, el uso de hamaca para dormir. Se acentúan en la cultura de los gé-botucudos rasgos que, según Wissler, los aproximan a los patagones, colocándolos en estado inferior al de los tupíes. Entre otros, el canibalismo. [25]

En cuanto a los animales domésticos, entre cualquiera de los dos grupos principales —los tupíes y los gé-botucudos— [26] se debe notar, contra la generalización de Wissler, la presencia de "algunas aves domesticadas, como el *jacamim;* * de roedores como el agutí y la paca, y de algunos monos". [27] Es verdad que ninguno de esos animales está afectado al servicio doméstico ni empleado en el transporte de fardos, todo ello realizado penosamente sobre las espaldas del hombre y, principalmente, de la mujer. Los animales domesticados entre los indígenas casi todos se destinaban a la mera compañía del individuo y no para servirlo ni proveerle de alimento, a no ser que se consideren al servicio del hombre las abejas productoras de miel y las aves amansadas que Roquette Pinto fue a encontrar sirviendo de muñecas a las criaturas entre los nambiquaras. [28]

Teodoro Sampaio, que por su estudio de la lengua tupí tanto llegara a descubrir de la vida íntima de los indígenas del Brasil, afirma que en derredor de la vivienda salvaje se desenvolvía todo un mundo de animales domesticados, al que llamaban *mimbaba.* Pero eran animales más bien de convivencia y de afecto que de uso y trabajo: "...aves de bello plumaje, como el flamenco, el ara, la cacatúa, el tucán, gran número de perdices, urús y patos, animales como el mono, el coatí, la *irara,* el venado, el gato montés y hasta víboras mansas se encontraban en la más íntima convivencia". [29]

Había, pues, entre los amerindios de esta parte del Continente, como entre los pueblos primitivos en general, cierta fraternidad entre el hombre y el animal, cierto lirismo, si se quiere, en las relaciones entre los dos.

Karsten encontró entre los jíbaros el mito de haber existido época en que los animales hablaron y actuaron del mismo modo que los hombres. Y todavía hoy —añade— "el indio no hace distinción definida entre el hombre y el animal. Cree que todos los animales tienen alma, en esencia de la misma calidad que la del ser humano; que, intelectual y moralmente, su nivel es el mismo que el del hombre". De ahí, y hasta independientemente del totemismo, del que más adelante nos ocuparemos, la intimidad —por así decir— lírica del primitivo habitante del Brasil con un numeroso

* *Jacamin* (Psalphia crepitans): ave gallinácea, muy mansa, de canto imitativo. Es el ave doméstica del indio. Llámasela también "juez de paz", porque, cuando otras dos aves riñen, el *jacamin* se interpone y las aparta.— *N. del T.*

grupo de animales, principalmente aves domesticadas por él, o criadas en la casa, sin propósito alguno de servirse de su carne o de sus huevos como alimento, ni de su energía para el trabajo doméstico o agrícola o para tracción, ni de su sangre para el sacrificio religioso.

En cuanto a la monogamia, nunca fue general en las zonas de cultura americana invadidas por los portugueses, como fue la poligamia, habiendo existido y existiendo aún entre tribus que se han conservado intactas de la influencia moral europea. Y, "...no solamente los jefes, sino todos los fuertes —los que pueden mantener familia numerosa—, se casan con muchas mujeres". [30]

No debe desecharse entre los rasgos más característicos de cultura de los indígenas encontrados en el Brasil, uno que Wissler pareciera haber olvidado: el uso de máscaras demoníacas o de animales, de importante significación mística y cultural, puesta de relieve por Koch Grunberg [31] y última y destacadamente por Karsten. [32]

De la cultura moral de los primitivos habitantes del Brasil, nos interesan principalmente, dentro de los límites que nos hemos impuesto en este ensayo, las relaciones sexuales y de familia; la magia y la mítica. Son rasgos que se comunicaron a la cultura y a la vida del colonizador portugués, al principio con gran vivacidad de color, y que, aun cuando palidecidos por la mayor influencia africana, subsisten en el fondo primitivo de nuestra organización social, moral y religiosa, quebrándole o, por lo menos, comprometiéndole seriamente la supuesta uniformidad del modelo católico o europeo.

Al promediar el siglo XVI, el padre Anchieta observó entre los indígenas del Brasil que la mujer no se incomodaba porque su compañero se hiciera de otra, o de otras mujeres: "aunque la abandone por completo, no hace caso de eso, porque si aún es joven, ella toma otro". Y, "...si la mujer da en ser varonil y robusta, es ella quien deja a su hombre y toma otro". [33]

Como es natural, este variar de marido de parte de la mujer y de mujer por parte del marido, era asunto con el cual no podía transigir, ni transigió en el Brasil, la moral católica; esto es, la rígida, la ortodoxa, representada por los padres de la Compañía. El esfuerzo de éstos en el sentido de que se practicase en la colonia la estricta monogamia, tuvo que ser tremendo. Y no solamente entre los indios bautizados, sino también entre los colonos portugueses, a quienes los propios píos clérigos, en conflicto con los jesuitas, facilitaban la libre unión con las "negras". Amoldados ya a la poligamia, por su contacto con los moros, los portugueses encontraron en la moral sexual de los amerindios campo fácil a la expansión de aquella tendencia suya, de mozárabes, un tanto refrenada en los últimos dos siglos, y ahora de repente desatada, de vivir con muchas mujeres.

Fueron sexualidades exaltadas las de los dos pueblos que primero se encontraron en esta parte de América: el portugués y la mujer indígena. Contra la idea general de que la lubricidad mayor comunicóla al brasileño

el africano, creemos que fue precisamente éste —de los tres elementos que se fundieron para formar el Brasil— el más francamente sexual, y el más libidinoso, el portugués.

Por lo menos, entre los negros —los puros, inmunes de influencia musulmana— eran más frecuentes y fogosas las danzas eróticas que entre los amerindios y los portugueses; y las danzas eróticas parece que, cuanto más frecuentes y fogosas, más débil sexualidad acusan. Lo consideran así varios etnólogos y antropólogos modernos, discrepando con los antiguos, entre otros Crawley, que consagra al tema una de sus mejores páginas, [34] y Westermarck. Y desde el punto de vista de la psicología sexual y de la sociología genésica, Havelock Ellis, maestro de todos en la materia. [35]

Desempeñando funciones de afrodisíaco, de excitante o estimulante de la actividad sexual, aquellas danzas corresponden a la carencia, y no al exceso, como en principio pareciera a muchos y parece aún a algunos, de lubricidad o de libido. Danzas eróticas, como la presenciada por Koch-Grunberg entre las tribus del noroeste brasileño —los hombres enmascarados, cada uno armado de un formidable *membrum virile,* fingiendo practicar el acto sexual y esparcir esperma— parecen haber sido menos frecuentes entre los amerindios que entre los africanos. Lo que nos lleva a la conclusión de que, en aquéllos, la sexualidad necesitase de menos estímulo. Conviene, mientras tanto, tener presente el hecho de que mucho del ardor animal en el indio nómade y guerrero de América, lo absorbían, impidiéndole sexualizarse, las necesidades de la rivalidad: las guerras entre las tribus, las migraciones, la caza, la pesca, la defensa contra las fieras. No había entre ellos el *surplus* de ocio y de alimento que Adlez, desde el punto de vista biológico, y Thomas, del sociológico, ligan al desenvolvimiento del sistema sexual en el hombre. [36]

Pablo Prado hace notar que el "libertinaje del conquistador europeo" vino a encontrarse en nuestras playas con la "sensualidad del indio". De la india, dijera con más propiedad. De las tales *caboclas* "priápicas", locas por hombre blanco. El ensayista de *Retrato do Brasil* recuerda las impresiones que los primeros cronistas nos dejaron acerca de la moral sexual entre los indígenas. Impresiones de pasmo y de horror. Es Gabriel Soares de Souza quien dice que los tupinambás "son tan lujuriosos, que no hay pecado de lujuria que no cometan"; es el padre Nóbrega, * alarmado por el número de mujeres que cada uno tiene y por la facilidad con que las abandonan; es Vespucio, escribiendo a Lorenzo de Médici: "toman tantas mujeres cuantas quieren y el hijo se junta con la madre, el hermano con la hermana, el primo con la prima y el caminante con la que encuentra". [37]

* Padre Manuel Nóbrega, primer jesuita venido al Brasil, en 1549, con el gobernador Tomé de Souza, de quien fue consejero, como asimismo de Mem de Sá, auxiliando a la fundación de Bahía, San Pablo y Río de Janeiro. Sus cartas y las de los demás padres referentes al Brasil, constituyen documentos etnográficos, históricos y literarios de valor.— *N. del T.*

Era natural que europeos, sorprendidos por una moral sexual tan diversa de la suya, atribuyesen a los indígenas una extremada lujuria. Mientras tanto, de los dos pueblos, acaso el conquistador fuese el más lujurioso.

Acerca del predominio de las relaciones incestuosas a que se refiere la carta de Vespucio, algunas decenas de años después que el florentino, un observador más exacto —el padre Anchieta— daría informaciones más detalladas. Observó el misionero que los indígenas tenían como "parentesco verdadero" el que venía "de la parte de los padres, que son los agentes", y que las "madres no son sino unos sacos [. . .] en que se crían los hijos"; por eso usaban "de las hijas de las hermanas sin ninguna vergüenza *ad copulam*".[38] Añadiendo que a éstas los curas las casaban "ahora (mediados del siglo XVI) con sus tíos, hermanos de las madres, si las partes están conformes, por el poder que tienen de concederlas. . .". Lo que demuestra haber, la moral sexual de los indios, afectado desde los principios de la colonización a la moral católica y a las propias leyes de la Iglesia relativa a los impedimentos de sangre para el matrimonio.

Por otra parte, la relación sexual entre los indígenas de esta parte de América no se producía así no más sin restricciones, como Vespucio da a entender, ni era la vida entre ellos la orgía interminable entrevista por los primeros viajeros y misioneros. La laxitud, la licencia sexual, el libertinaje —observa Fehlinger—, no se encuentran en ningún pueblo primitivo, y Baker destaca la ingenuidad de ciertas costumbres, como la de ofrecer mujeres al huésped, practicadas sin otro propósito que el de la hospitalidad. Lo que desfigura esa costumbre es la mala interpretación de los observadores superficiales.

Al contrario: lo que hoy puede afirmarse es la relativa flaqueza del impulso sexual en el salvaje americano. Por lo menos, en el hombre. La vida más sedentaria y regular de la mujer dotóla de una sexualidad superior a la del hombre, en una desproporción que tal vez explique el "priapismo" de muchas frente a los blancos.

Soares de Souza relata el brutal proceso de los tupinambás para hacerse aumentar de volumen el *membrum virile,* concluyendo de allí que fuesen grandes libidinosos. Insatisfechos "con el miembro genital tal como la naturaleza lo formó —cuenta el cronista del siglo XVI—, le ponían el pelo de un animal tan ponzoñoso, que lo hacía inflamar, con lo que sufren grandes dolores por más de seis meses, que se le van disminuyendo con el transcurso del tiempo, con lo que se le hace su pene tan disforme de grueso que las mujeres no se los pueden desear ni soportar [. . .] [39] Pues, asimismo, esa práctica aparentemente de puro libertinaje, indica en aquellos indígenas más bien la necesidad de compensarse de una deficiencia física o psíquica para la función genésica, que impudicia o sadismo-masoquismo. Sábese, en efecto, que entre los primitivos, los órganos genitales se presentan, en general, menos desarrollados que entre los civilizados,[40] a más de que, como ya queda dicho, los salvajes sienten necesidades de prácticas saturna-

les u orgiásticas para compensarse, por erectismo indirecto, de la dificultad de alcanzar en seco, sin el óleo afrodisíaco que es el sudor de las danzas lascivas, el estado de excitación e intumescencia tan fácilmente logrado por los civilizados. Estos están siempre dispuestos para la cópula. Los salvajes sólo la practican aguijoneados por el apetito sexual. Parece ser que los más primitivos tenían hasta época para la unión de hombre y mujer.[41]

A los indígenas del Brasil no les faltaban restricciones para el trato sexual. Sólo por ignorancia, o tendencia a la fantasía, cronistas del siglo XVI supusieron que el amor entre ellos fuese una simple descarga de los sentidos: el macho que atrapa y somete al abrazo viril a la primera hembra que está a su alcance.

La exogamia era una restricción seguida por casi todos: dividiéndose cada grupo, por decir así, en mitades exógenas que a su vez se subdividían en grupos menores o clanes.

Ya nos explicó el padre Anchieta por qué entre los tupíes no existía repugnancia en que la sobrina se uniese con el tío materno: el parentesco importante y que restringía el trato entre los sexos, regulando, por consiguiente, la vida de la familia, era el establecido por la línea paterna. No es que faltase al amerindio la noción del incesto y hasta la de la consanguinidad; ésta era, con todo, unilateral, y ambas vagas e imprecisas. Notó Soares de Souza, entre los tupinambás, que "la joven [. . .] llamaba padre a todos los parientes por parte del padre, y ellos, a ella, hija [. . .] El tío, hermano del padre de la joven —continúa explicando el autor de *Roteiro*—, no se une con la sobrina, ni la toca cuando hacen lo que deben, pero la tiene en lugar de hija y ella como padre le obedece aún después de muerto el padre [. . .] [42] Es verdad que el mismo cronista agrega que no era raro entre los tupinambás que el hermano se acostase con la hermana, pero esto lo hacía en oculto, por el monte.

Fuera de la noción, si bien vaga, del incesto y de la unilateral de consanguinidad, había además entre los indígenas del Brasil, como restricción a la relación sexual, el totemismo, según el cual el individuo del grupo que se supusiera descendiente o protegido de determinado animal o planta, no podía unirse a la mujer del grupo de la misma descendencia o bajo la misma protección. Se sabe que la exogamia, por efecto del totemismo, se extiende a grupos los más distantes, unos de otros, en relaciones de sangre. Estos grupos forman, mientras tanto, alianzas místicas correspondientes a las del parentesco, los supuestos descendientes del jabalí, o del jaguar, o del yacaré, evitándose tanto como el hermano y la hermana o el tío y la sobrina para el matrimonio o la unión sexual.

Con tantas restricciones, se ve que no era de impudicia la vida sexual entre los indígenas de esta parte de América, sino erizada de *tabús* e impedimentos. No serían tantos ni tan graves esos impedimentos como aquellos que dificultan, entre los europeos, las relaciones amorosas del hombre con

la mujer. Contribuían, entre tanto, para crear un estado social bien diverso del de promiscuidad o de desenfreno.

Es, por otra parte, un error, y de los mayores, suponer la vida salvaje no solamente en éste, sino también en varios otros de sus aspectos, una vida de completa libertad. Lejos de ser el animal en libertad imaginado por los Románticos, el salvaje de América vivía aquí sorprendido en plena desnudez y nomadismo, en medio de sombras de prejuicios y de miedo, muchos de los cuales nuestra cultura mestiza absorbió, depurándolos de su parte más grosera o indigesta. Es así que la noción del *caiporismo,* tan ligada a la vida psíquica del brasileño de hoy, deriva de la creencia amerindia del genio agorero del *caipora.* Este era un indiecito unípede, desnudo y que cuando se aparecía a los grandes era señal segura de desgracia. Desapareció el *caipora,* dejando en su lugar el *caiporismo,* de la misma manera que desaparecieron los *pagés,* dejando tras de sí, primero, las "santidades" del siglo XVI, [43] luego varias formas de terapéutica y de animismo, muchas de ellas incorporadas hoy, junto con supervivencias de magia o de religión africana, al bajo espiritismo que tanta concurrencia hace a la medicina a la europea y al exorcismo de los padres en las principales ciudades y en todo el interior del Brasil.

En la vestimenta popular del brasileño rural y suburbano —la gente pobre que vive en rancho o choza—, como en su dieta, en la vida íntima, en el arte doméstico, en la actitud para con las enfermedades, los muertos, los recién nacidos, las plantas, los animales, los minerales, los astros, etc., subsiste mucha influencia del fetichismo, del totemismo, de la astrología en comienzo y de los *tabús* amerindios. A veces, la influencia casi pura, reforzada en muchos casos y en otros contrariada por la africana, casi siempre palidecida por la sutil influencia católica.

Un amigo nuestro y conterráneo, frecuentador de los sertones del Brasil, el médico Samuel Hardman Cavalcanti, nos preguntaba cierta vez a qué debía atribuirse la frecuencia del color rojo en el vestido de las mujeres del interior. El hecho se observa tanto en el noreste como en el extremo norte y en Bahía. Lo observamos también en el interior de los Estados de San Pablo y de Río de Janeiro, aunque con menos frecuencia que en aquéllos. En la Amazonia, entre los *caboclos* puros e híbridos de *caboclas* con negro, Gastón Cruls sorprendió el hecho registrándolo en su *A Amazonia que eu vi:* "Noto en estos parajes, como ya lo había notado en el interior del noreste, la marcada predilección de las mujeres por lo encarnado. No sé si va en ello sólo una cuestión de gusto o, como me lo explicaron por allá, la procura de un mimetismo que les ha de ahorrar posibles vergüenzas en ciertos días del mes". [44] Igual observación había hecho, en aquellos mismos parajes, el médico Samuel Uchoa. [45]

Es un caso el de la frecuencia del color rojo en el vestido popular de la mujer brasileña, principalmente en el noreste y en la Amazonia, típico de aquellos en que las tres influencias —la amerindia, la africana y la portugue-

sa— aparecen reunidas en una sola, sin antagonismos ni rozamientos. En su origen, y por cualquiera de las tres vías, se trata de una costumbre mística, de protección o de profilaxis del individuo contra espíritus o nocivas influencias. Pero la influencia mayor parece haber sido la del indio, para quien la pintura del cuerpo de encarnado con *urucú,* * nunca fue la expresión de un simple gusto de ostentación, como pareciera a los primeros cronistas. Sin despreciar el hecho de que pintándose, o mejor, embadurnándose del oleoso *urucú,* parece que se protegían los salvajes, durante la caza o la pesca, de la acción del sol sobre la piel, de las picaduras de los mosquitos y otros insectos y de las oscilaciones de la temperatura —costumbre observada por el profesor von der Steinen entre las tribus del Xingú, por Krause entre los carayás y por Crevaux entre los japurás—, [46] encontramos a la pintura del cuerpo desempeñando, entre los indígenas del Brasil, una función puramente mística, de profilaxis contra los malos espíritus y, en menor número de casos, erótica, de atracción o exhibición sexual. Y, como profilaxis contra los malos espíritus, era el encarnado color poderosísimo, como lo demuestra el estudio de Karsten.

Parece que a los portugueses, la mística del rojo se habría comunicado a través de los moros y de los negros africanos, y tan intensamente que, en Portugal, el rojo domina como en ningún otro país de Europa, no solamente en el traje de las mujeres del pueblo —las vendedoras de pescado de Lisboa, las poblanas de Coimbra, de Aveiro, de Ilhavo, de Vianna, de Minho, las ribereñas de Leiría— sino también como profilaxis contra los maleficios espirituales y varias otras expresiones de la vida popular y del arte doméstico. Rojo debe ser el techado de las casas para proteger la vida de quien vive bajo él.

Las tejas de su techado
rojas son, tienen virtud:
pasé enfermo bajo de ellas
y me dieron la salud. [47]

Es el color con que se pintan las barcas pescadoras, los cuadros populares de los *milagros* y de las *alminhas,* los arreos de los mulares, las esteras; es el color con que se orlan varios productos de la industria portuguesa; [48] el que se usa por sus virtudes miríficas en las cintas alrededor del cuello de los animales: jumentos, vacas, bueyes, cabras. [49]

* *Urucú:* pequeño fruto rojo de arbusto brasileño *Urucuzeiro* (Bixa orellana), de la familia de las flacurtiáceas, muy usado como condimento y colorante. Los indígenas lo utilizaban para pintarse el cuerpo. Se atribuyen a esta planta virtudes terapéuticas en el tratamiento de la lepra. La tinta del *urucú* se obtiene con la pulpa del fruto, la cual contiene dos principios: la *bixina,* colorada, y la *orellina,* amarilla. Constituye como colorante un excelente sucedáneo del azafrán.— *N. del T.*

Aun cuando un tanto perdida entre el pueblo la noción profiláctica del rojo, es evidente que el origen de esa predilección está ligado a motivos místicos. Y es también, el rojo, entre los portugueses, el color del amor, del deseo de casamiento.[50]

Entre los africanos se encuentra la mística del rojo asociada a las principales ceremonias de la vida, al parecer con el mismo carácter profiláctico que entre los amerindios.

Entre los diversos *xangós* * y sectas africanas que visitamos en Recife y sus alrededores, es el rojo el color que prevalece, notándose, entre sus devotos, a hombres de camisa colorada. En los turbantes, polleras y chales de los *xangós* domina el rojo vivo. Ortiz, en sus estudios sobre la mítica afrocubana, dice que el culto del *xangó* corresponde, entre los negros de Cuba, al color colorado. Las mujeres, como *promesa,* por una merced solicitada y recibida del *xangó,* se visten de rojo, y de blanco por una gracia alcanzada de Obatalá (Virgen de la Merced), etc.[51]

En nuestros *maracatús* y *reisados,* ** el rey del Congo, o la reina, aparecen siempre con manto rojo, y rojos son siempre los estandartes, con cabezas de animales o emblemas de oficios, pintados o bordados de oro, de las sociedades carnavalescas, sociedades de las que, de paso, destacaremos su interés, ya como formas disimuladas —dentro del ambiente católico de la vida brasileña— de totemismo o de animismo africano (tema un tanto deshojado ya por Nina Rodrigues), ya como formas degeneradas, o pervertidas, por el sistema de trabajo esclavo aquí dominante, de las corporaciones de oficio medioevales. Estas corporaciones, en España por lo menos, fueron impuestas o permitidas a los moros y negros en los siglos anteriores a la colonización de América.

En el Brasil la tendencia hacia lo rojo, destacaba ya en el vestido de la mujer del pueblo, en los estandartes de las sociedades carnavalescas, en los mantos de los reyes de *maracatú,* etc., se observa aún en otro aspecto de la vida popular o del arte doméstico, en la pintura exterior de las casas y en la decoración del interior; en la pintura de los baúles de hojalata, en los diversos utensilios caseros de lata o de madera, como regaderas, jaulas de loro y de pájaros, en la de exvotos; en la decoración de las bandejas para la venta callejera de bollos y dulces, cuyo interés erótico destacaremos más adelante al recordar su nomenclatura erótica y al poner de relieve ciertas asociacio-

* *Xangó:* primitivamente este término africano designaba a un santo *(orixá)* antropomorfo, patrono del rayo y del trueno, identificado por la mitología afro-brasileña con el San Jerónimo del catolicismo. El término pasó más tarde a designar, en Pernambuco, el local de las ceremonias o las ceremonias religiosas afro-brasileñas, y, en este caso, tiene el mismo significado de *macumba* y *condomblé.*— *N. del T.*

** *Maracatú:* festejo popular carnavalesco del norte brasileño, con danza y música característica, y en el que destaca una mujer que conduce en la extremidad de un palo una muñeca ricamente ataviada. *Reisado:* danza espectacular con que se festeja el dia de Reyes.— *N. del T.*

nes, frecuentes entre los brasileños, del placer del paladar con el goce sexual.

Lo que, sin embargo, se puede concluir es que la preferencia por el colorado en el brasileño importa un rasgo de origen principalmente amerindio. Como lo evidencia Karsten, el salvaje considera grandes enemigos del cuerpo, no a los insectos y animales, sino a los malos espíritus. [52] El hombre primitivo imagina a éstos siempre al acecho de una oportunidad para introducirse en el cuerpo por la boca, la nariz, los ojos, los oídos, los cabellos. Importa, pues, que todas estas partes, consideradas las más críticas y vulnerables del cuerpo, sean particularmente protegidas contra las influencias malignas. De ahí el uso de barbotes, plumas y husos atravesados en la nariz o en los labios; la rapadura del cabello, que Pero Vaz de Caminha fue el primero en notar en los indios y en las indias desnudas, y los dientes a veces pintados de negro. Todo ello para exorcizar a los espíritus malignos, alejarlos de las partes vulnerables del hombre. De ahí el uso de una especie de ungüento de que se sirven varias tribus sudamericanas, desde Tierra del Fuego hasta las Guayanas, para embadurnar el cabello, en general ocre colorado, a veces un zumo vegetal también color de sangre.

Von den Steinen sorprendió a los bororós del río Xingú untándose el cabello de colorado para poder tomar parte en danzas y ceremonias fúnebres, ocasiones en que el indio se siente particularmente expuesto a la acción maléfica del espíritu del muerto y de otros espíritus, malos todos, que los salvajes creen andan sueltos o enfurecidos en esos momentos. [53] Koch-Grünberg halló idéntica costumbre en las tribus del río Negro: vio una tribu íntegra pintada de rojo tras un funeral, exceptuándose sólo de la pintura el payé. En danzas de conjuro notó, sin embargo, el etnólogo alemán, que los hechiceros llevaban sus rostros horriblemente pintados de encarnado. [54]

Von den Steinen tuvo ocasión de presenciar la ceremonia con que los indios del río Xingú conjuraban un meteoro: los *baris* (curanderos), gesticulando con vehemencia y escupiendo al aire. Y, a fin de enfrentar al enemigo, se habían pintado prudentemente de rojo vivo de *urucú*.

De rojo de *carajurú* * se pintan los indígenas del río Negro cuando alguno de ellos enferma de catarro o "ronquido de pecho". El propósito es el de resguardarse, a tiempo, del mal por medio de pintura profiláctica. Entre los kobeúa, Koch-Grünberg observó el hábito, en las mujeres, de pintar de colorado a sus hijos recién nacidos con el mismo fin profiláctico, hábito que Jean de Lery ** había observado ya entre los tupís del litoral, en la

* Latex rojo que se extrae por incisión del tallo de una bignoniácea o de un bejuco de la Amazonia (*Arrobidaea chica,* Verlot).— *N. del T.*

** Jean de Lery, calvinista francés que vino a la Francia Antártica de Villegaignon, y allí observó, escribiendo la *Histoire d'un voyage fait en la Terre du Brésil,* impresa en La Rochelle, en 1578. Además de informaciones sobre la tierra y la gente, hasta un cierto punto psicológicas, contiene un vocabulario indígena.— *N. del T.*

época del descubrimiento, y von Spix y von Martius entre los coroados, a principios del siglo XIX.

Entre los tobas existe la costumbre —dice Karsten—, en las mujeres, de pintarse de rojo *(urucú),* durante la menstruación, práctica que atribuye a la profilaxis o a la desinfección de malos espíritus que suponen obrar con especial furor sobre la menstruante.

Del Campana notó entre las mujeres chiriguanas que, para preparar la chicha o bebida sagrada, se pintaban de colorado, y que de colorado se pintaban también después del parto.

Hombres y mujeres se pintaban de rojo en la convalecencia, para crear fuerzas. Entre los indios carayás, los jíbaros y varias otras tribus del Orinoco, cuando un miembro de la tribu sale de visita a otra, debe presentarse pintado de rojo, pintura que debe ser renovada después de regresar el visitante a su destino. Karsten cree que en este caso también se trata de una medida de profilaxis. [55] Además, el sabio profesor de Helsingfors puede atribuirse la verdadera teoría de la interpretación de la pintura del cuerpo entre los amerindios, como medida profiláctica o mágica, en vez de una mera decoración destinada a ejercer sobre el sexo opuesto un encanto puramente estético o llamamiento a los sentidos.

Pero para los salvajes de la América del Sur, el rojo no era tan sólo, junto al negro, un color profiláctico capaz de resguardar el cuerpo humano de influencias maléficas, ni color tonificante, con la facultad de comunicar vigor a las mujeres que han dado a luz, y a los convalecientes, y resistencia a los individuos consagrados al trabajo arduo y agotador; ni el color de felicidad con el poder mágico de atraer la caza al cazador (propósito con el cual los canelos pintaban hasta a los perros). Era, además, el color erótico, de seducción o atracción, menos por belleza o calidad estética que por magia, el color con que se pintaban los mismos canelos para seducir a la mujer; del que se valían los cainguás del Alto Paraná para atraer al monte a la hembra de su deseo o de su apetito sexual, a veces intimidándola más que cortejándola.

No es fácil precisar cuál haya sido el motivo fundamental de la preferencia del salvaje de América por el rojo: tal vez el hecho de ser el color de la sangre y, por eso mismo, místicamente prestigioso entre pueblos entregados todavía a la caza y la guerra permanentes. Algunos antropólogos, en efecto, sugieren que para los pueblos primitivos de América, el rojo del *urucú* y de otras tintas tal vez fuese empleado como substituto del rojo de la sangre.

Al considerar en este ensayo el choque de las dos culturas —la europea y la amerindia— desde el punto de vista de la formación social de la familia brasileña, en la que predominaría la moral europea y católica, no ol-

videmos mientras tanto examinar lo que fue para el indígena, desde el punto de vista de su cultura, el contacto con el europeo: contacto disolvente. Entre las poblaciones nativas de América, dominadas por el colono o por el misionero, la degradación moral fue completa, como ocurre siempre al unirse una cultura adelantada con otra atrasada.[56]

Bajo la presión técnica y moral de la cultura adelantada, se dispersaba la del pueblo atrasado. Pierde el indígena su capacidad para desenvolverse automáticamente tanto como para elevarse de repente, por imitación natural o forzada, a los modelos que le impone el imperialismo colonizador. Aun cuando se salven formas o accesorios de cultura, se pierde lo que Pitt Rivers considera el *potencial,* esto es, la capacidad constructora de la cultura, su *élan,* su ritmo.

La historia del contacto de las razas llamadas "superiores" con las consideradas "inferiores", es siempre la misma: exterminio o degradación. Principalmente, porque el vencedor cree que debe imponer al pueblo sometido su cultura moral completa, maciza, sin rebajas que atenúen la imposición. El misionero ha sido el gran destructor de culturas no europeas del siglo XVI al actual, y su acción más disolvente que la del lego.

En el caso del Brasil se comprobó primero el colapso de la moral católica; la de la reducida minoría colonizadora, intoxicada al principio por el ambiente moral de contacto con la raza indígena. Pero bajo la influencia de los padres de la Compañía de Jesús, la colonización adquirió una orientación puritana, aunque menos rígidamente seguida en esta parte de América por los cristianos portugueses que en la otra, en la del norte, por los verdaderos puritanos: los ingleses. Dio, mientras tanto, para sofocar mucho de la espontaneidad nativa: a los cantos indígenas, de tan agreste sabor, substituyeron los jesuitas otros, compuestos por ellos, secos y mecánicos; cantos devotos, sin alusión al amor, sólo a la virtud y a los santos. A la naturalidad de las diversas lenguas regionales, sobrepusieron una sola, la *general.* Entre los *caboclos* al alcance de sus catequesis, acabaron con las danzas y los festivales más impregnados de los instintos, de los intereses y de la energía animal de la raza dominada, conservando solamente una que otra, de gracia infantil. Procuraron destruir o por lo menos castrar todo cuanto fuese expresión viril de cultura artística o religiosa que estuviera en desacuerdo con la moral católica y con las convenciones europeas. Dividieron el arte de la vida: echaron los cimientos de un arte, no de expresión, de prolongación de la vida y de la experiencia física y psíquica del individuo y del grupo social, sino de composición, de ejercicios, de caligrafía. Lo que se salvó de los indígenas fue a despecho de la influencia jesuítica. Conforme al deseo de los padres, no habría subsistido a la conquista portuguesa más que aquella parte blanda y vaga de cultura amerindia, por ellos inteligentemente adaptada a la teología de Roma y a la moral europea. Y no podía ser distinta su orientación de buenos y severos soldados de la Iglesia, animados más que nadie por la vocación catequista e imperialista.

El imperialismo económico de la Europa burguesa se anticipó en lo religioso en los padres de la Compañía de Jesús; en el ardor europeizante de los grandes misioneros católicos de los siglos XVI y XVII,[57] substituidos más tarde por los protestantes, más rígidos aún y más intransigentes que los jesuitas.

Con la segregación de los indígenas en grandes tolderías, parécenos que los jesuitas desarrollaron en el seno de las poblaciones aborígenes una de las influencias letales más profundas. Era todo el ritmo de vida social que se alteraba entre los indios. Aquellos pueblos, acostumbrados a la vida dispersa y nómade, se debilitan cuando se ven forzados a una gran concentración y un sedentarismo absoluto.

Desde el punto de vista de la Iglesia, repetimos, forzoso es reconocer que los padres procedieron con heroísmo, con admirable firmeza en su ortodoxia, con lealtad a sus ideales. Toda la crítica que se haga a su interferencia en la vida y en la cultura indígena de América —que fueron los primeros en debilitar sutil y sistemáticamente— debe tener en cuenta aquel su superior motivo de actividad religiosa y moral. Considerándolos, sin embargo, bajo otro criterio —meros agentes europeos de desintegración de valores nativos—, tendremos que admitir su influencia corruptora.[58] Tan corruptora como la de los colonos, sus antagonistas, que, por interés económico o pura sensualidad, sólo veían en el indio la hembra voluptuosa a fecundar o el esclavo indócil a someter y explotar en la agricultura.

Si consideramos el cuadro organizado por Pitt Rivers, de las influencias corruptoras —despoblación, degeneración, degradación— que el antropólogo inglés atribuye al contacto de las razas atrasadas con las adelantadas,[59] comprobamos que en gran parte, si no en su mayor número, son influencias que en el Brasil obraron sobre el indio a través de la catequesis o del sistema moral, pedagógico y de organización y división sexual del trabajo, impuesto por los jesuitas. De las quince clasificadas allí, parécenos que nueve, por lo menos, cabrían, en un ajuste de cuentas de las responsabilidades europeas en la degradación de la raza y de la cultura indígenas en el Brasil, al sistema civilizador de los jesuitas: 1) la concentración de los aborígenes en grandes aldeas, medida en la que mucho se esforzaron los misioneros en el Brasil;[60] 2) vestuario a la europea: otra imposición jesuítica sobre los catecúmenos;[61] 3) dispersión en las plantaciones;[62] 4) obstáculos al casamiento a la manera indígena; 5) aplicación de la legislación penal europea a supuestos delitos de fornicación; 6) supresión de las guerras intertribales; 7) abolición de la poligamia; 8) aumento de la mortalidad infantil debido a las nuevas condiciones de vida; 9) abolición del sistema comunal y de la autoridad de los jefes (añadimos: de la autoridad de los payés, más puestos en evidencia que aquéllos por la rivalidad religiosa de los padres, y más importante que la de los caciques).[63]

Algunas de esas responsabilidades quizá habría que repartirlas con los colonos, entre otras, la segregación de los salvajes en las plantaciones y la

división sexual del trabajo a la manera europea. Y los colonos, y no los jesuitas, habrían sido, en gran número de casos, los principales agentes disgenésicos entre los indígenas; quienes les alteraron el sistema de alimentación y de trabajo, perturbándoles el metabolismo; quienes introdujeron entre ellos enfermedades endémicas y epidémicas; quienes les comunicaron el uso del aguardiente de caña.

Se ve, mientras tanto, qué mayor, por más sistematizada, fue la influencia deletérea de la moralización, de la enseñanza y de la técnica de explotación económica empleada por los padres. A los colonos, por ejemplo, poco les importaba la desnudez de los esclavos o "administrados" en las plantaciones, desnudez que hasta les convenía desde el punto de vista económico. De un colono rico de los primeros tiempos, se sabe que iba al extremo de hacerse servir en la mesa por indias desnudas.[64] No parece que fuera éste un caso aislado. Los padres, mientras tanto, insistieron, desde el comienzo, cristiana y pudorosamente, en vestir a los indios, tolerándoles tan sólo la desnudez de los niños, o de niños y adultos cuando era absoluta la ausencia de tela para ropa.[65]

De la imposición de la vestimenta europea a poblaciones habituadas a la plena desnudez, o a cubrirse lo suficiente para decorarles el cuerpo o resguardarlos del sol, del frío o de los insectos, se conocen hoy los inmediatos y profundos efectos disgenésicos. Se atribuye a su uso forzado una influencia no pequeña en el desarrollo de las enfermedades de la piel y de los pulmones, que tanto contribuyeron a diezmar poblaciones salvajes inmediatamente después de sometidas al dominio de los civilizados, enfermedades que en el Brasil de los siglos XVI y XVII fueron terribles,[66] llega a considerar la imposición del vestuario "probablemente el mayor de los males" introducidos por los pueblos civilizados entre los salvajes.

El vestuario, impuesto a los indígenas por los misioneros europeos, vino a afectar en ellos nociones tradicionales de moral y de higiene difíciles de substituir por nuevas. Es así como se observa la tendencia en muchos de los individuos de tribus acostumbradas a la desnudez para sólo deshacerse de la ropa europea cuando a ésta no le falta más que caerse de podrida o de sucia. Sin embargo, constituyen pueblos de un aseo corporal y hasta de una moral sexual a veces superior a la de aquellos a quienes el pudor cristiano hace cubrir de pesados vestuarios.

En cuanto al aseo del cuerpo, los indígenas del Brasil eran ciertamente superiores a los cristianos europeos que aquí llegaron en 1500. No nos olvidemos que de entre éstos se exaltaban en aquella época santos como San Antonio, el fundador del monaquismo, quien ni por vanidad siquiera se lavaba los pies, o como San Simeón el Estilita, a quien de lejos se le sentía la catinga de sucio.[67] Y no serían los portugueses los menos limpios entre los europeos del siglo XVI, como la picardía antilusitana lo imagina, sino que, al contrario, de los más aseados, debido a la influencia morisca.

Entre los primeros cronistas, son los franceses Ives d'Evreux * [68] y Jean de Lery [69] quienes más se admiran de la frecuencia del baño entre los indígenas. Y un higienista francés, Sigaud, atribuía a los baños fríos el hecho de sufrir los indios del Brasil —influidos ya por la civilización europea— desórdenes del aparato respiratorio, desde el simple catarro hasta la pleuresía aguda y la bronquitis. [70] A los baños fríos y al hábito de andar casi desnudos. Cuando por los modernos estudios de higiene, lo que se deduce es precisamente lo contrario: que esas enfermedades del sistema respiratorio se desarrollan entre las poblaciones salvajes por la imposición del vestuario y abrigos europeos a gente habituada a andar rigurosamente desnuda.

El siglo del descubrimiento de América y los dos subsiguientes, de intensa colonización, fueron en toda Europa una época de menoscabo de los modelos de higiene. A principios del siglo XIX —informa un cronista alemán citado por Lowie— se encuentran aún personas, en Alemania, que no se acordaban de haberse bañado ni una sola vez en toda su vida. [71] Los franceses no estaban a ese respecto en mejores condiciones que sus vecinos. Al contrario. Recuerda el autor de *Primitive Society* que la elegante reina Margarita de Navarra se pasaba toda una semana sin lavarse las manos; que el rey Luis XIV se lavaba las suyas con un ligero rociado de alcohol perfumado; que un manual francés de etiqueta del siglo XVII aconsejaba al lector lavarse las manos una vez al día y el rostro casi con la misma frecuencia; que otro manual, del siglo anterior, advertía a los jóvenes de la nobleza que no debían sonarse la nariz en la mesa con la mano que hubiese cogido el pedazo de carne; que en 1530 Erasmo consideraba decente el sonarse con los dedos siempre que se refregase inmediatamente con la suela del zapato el flujo que cayese en el suelo; que un tratado de 1539 traía recetas contra los piojos, posiblemente comunes en una gran parte de Europa. [72]

En Europa, los baños romanos, o de río, a veces promiscuos —contra los cuales durante mucho tiempo la voz de la Iglesia se alzó en vano— habían cesado casi por completo, después de las Cruzadas y de los contactos comerciales más frecuentes con el Oriente. El europeo se había contagiado de sífilis y de otras enfermedades, transmisibles y repugnantes. De ahí nació el miedo al baño y el horror a la desnudez. [73]

Contrastando con todo esto, sorprendió a los primeros lusitanos y franceses llegados a esta parte de América la existencia de un pueblo, según parece, sin mácula de sífilis en la piel, y cuya mayor delicia era el baño de

* Ives d'Evreux, capuchino, superior de la Misión de Marañón, en la La Ravardière, llegado al Brasil en 1612, autor de *Suite de l'Histoire des Choses plus Memorables Advenues en Maragnan les Années 1613 et 1614*, editada en París, en 1615 y destruida para evitar susceptibilidades diplomáticas con España. De un ejemplar encontrado en la Biblioteca de París —informa Afranio Peixoto—, Ferdinand Denis hizo imprimir la segunda edición en 1864, que dio al autor y al libro el lugar que le corresponde en la etnografía indígena.— *N. del T.*

río; que se lavaba constantemente de la cabeza a los pies; que se conservaba en aseada desnudez; que se servía de hojas de árboles, como los europeos más limpios, a guisa de toalla para enjugarse las manos, y de paños para higienizar a los niños de pecho; que iba a lavar en el río su ropa sucia, esto es, las hamacas de algodón, tarea ésta a cargo de los hombres.

Aunque orinando de ordinario dentro de las chozas, los tupís —observa Jean de Léry— "... von néantmoins for loin faire leurs excrements".[74] De los indígenas parece haber quedado en el brasileño rural, o semirrural, el hábito de defecar lejos de la vivienda, en general, en medio de las matas de bananos, cerca del río. Y de mañana, antes del baño. Un sorbo de caña con *cajú* * y, a veces, un "por la señal", para guardar el cuerpo, preceden ordinariamente ese baño higiénico. El *cajú,* para limpiar la sangre. Toda una liturgia o ritual sanitario y profiláctico.

En las mujeres, a cuyo cargo estaba toda la serie de cuidados de higiene doméstica entre los indígenas, excepto el lavado de las hamacas sucias, era mayor aún que en los hombres el placer del baño y del aseo del cuerpo. "Son muy aseadas", advierte Gabriel Soares. Y Léry atribuye ese mayor amor de la india al agua y a la higiene, al hecho de adornarse menos que el hombre, circunstancia que el cronista anota *entre les choses doublement estranges et vraiment esmerveillables, qui j'ay observées en ces femmes brésilliennes.* En verdad, según la declaración del escrupuloso pastor protestante —que revela singular sentido crítico a través de todo su relato de viaje y, luego, a las primeras páginas, en las rectificaciones que opone, no sin una cierta animosidad teológica, al libro de fray Andrés Thévet ** sobre el Brasil—, en verdad fue en las mujeres que los europeos encontraron mayores resistencias a la imposición del vestuario moralizador, para ellas antihigiénico: *des robes de frise et des chemises.* Lo que alegaban es que tanta tela encima del cuerpo les dificultaba la costumbre de lavarse libre y frecuentemente en el río, a veces de hora en hora. Diez o doce baños por día. Dice Léry que: *"...il n'a jamais esté en nostre puissance de les faire vestir. Elles disoyent que ce leur seroit trop de peine de se despouiller si souvent. Ne voila pas une belle et bien pertinente raison?"* [75]

Las tentativas de conservar a las indígenas vestidas a la manera europea fueron frustradas por ellas sistemáticamente en los primeros tiempos. Cuando obligadas por los calvinistas franceses a andar vestidas en pleno día, a las primeras sombras de la noche se quitaban las polleras y camisas y se echaban desnudas en las playas en deliciosa comodidad. El pastor protes-

* *Cajú (Anacardium occidentalis,* L.): Arbol bajo y coposo cuyo fruto comestible, agridulce, posee virtudes medicinales. De su jugo se prepara, además, una bebida vinosa, de sabor agradable, refrigerante y estimulante.— *N. del T.*

** André Thévet, religioso francés que vino al Brasil con Villagaignon, donde observó y, de regreso de su viaje, escribió, además de una *Cosmografía Universal, Les singularités de la France Antarctique (1558),* donde relata lo que vio en Río de Janeiro.— *N. del T.*

tante dice que las vio reiteradas veces en ese estado concluyendo que las indias "*...quant au naturel, ne doivent rien aux autres en beauté*". Y es en su misma observación la de que "*...les attiffets, fards, fausses perruques, cheveux tortillez, grands collets fraisez vertugales, robbes sur robbes & autres infinies bagatelles dont les femmes & filles de par deçà se contrefont & n'ont iamais assez, sont sans comparaison cause de plus de maux que n'est la nudité ordinaire des femmes sauvages [...]*".[76]

Había, pues, algo de un Havelock Ellis en el reverendo Jean de Léry.

Sabemos, por algunos cronistas antiguos, con mucha intimidad, de la rutina económica entre los indígenas; de su división sexual de trabajo, tanto el trabajo de campo casi todo entregado a las mujeres, como el de la casa, también femenino; hechos observados a veces con una exactitud que recientes investigaciones de etnólogos no han hecho sino confirmar.

Escribiendo acerca de los tupinambás, Gabriel Soares de Souza informa que los varones son los que "acostumbran a rozar los montes, y los queman y limpian la tierra de ellos, que van a buscar la leña con que se calientan y se sirven porque no duermen sin fuego a la vera de las hamacas, que es su cama; que acostumbran ir al río a lavar las hamacas cuando están sucias". Esto sin que insistamos en las responsabilidades principales del hombre, de abastecer la ranchada de carne y de pescado, de defenderla de enemigos y de animales feroces.

Las mujeres sin embargo —dícenos Léry— trabajan sin comparación más que los hombres, "*car excepté quelques matines (& non au chaut du jour) qu'ils coupent & effertent & du bois pour faire les iardins, ils me font gueres autre chose qu'aller à la guerre, à la chasse, à la pescherie, fabriquer leurs espées de bois, arcs, flèches, habillements de plume* [...]".[77]

Gabriel Soares de Souza no precisa para qué sexo o edad fuera cada una de las actividades de carácter industrial o artístico que encontró entre los tupinambás. "Los balays de hojas de palmera y otras vasijas de la misma hoja de su manera y de su uso, las cestas de fibras de tacuara a que llaman *samburá* y otras vasijas en trenzado, como las de junco de la India", habrían sido arte de iniciativa masculina. Serían actividad de ambos sexos y no de uno solo; actividad que alcanzaba no solamente a los adultos sino también a los niños.

El cronista destaca como tarea exclusiva de las mujeres la confección de las hamacas de hilado de algodón y de las "cintas como pasamanos y algunas más anchas con que entrelazan los cabellos". Y detalla luego: "Las mujeres ya de edad tienen a su cuidado la preparación de la harina de que se mantienen, y el de traer a la casa sobre los hombros la mandioca; y las que son demasiado viejas tienen el cuidado de hacer vasijas de barro, a mano, como son los cántaros en el que preparan los vinos, y los hacen algunos de tamaño tal que cargan tanto como una pipa, en los cuales y en otras menores hierven los vinos que beben; hacen además estas viejas, cazuelas, jarros y cuencos a su manera, en los que cuecen la fariña, y otros en que la

vuelcan y comen, labrados de tinta de colores, la cual vasija cuecen en unos hoyos que hacen en el suelo, y ponen leña encima y tienen y creen estas indias que si cociera esta vasija otra persona que no sea la que las hizo, se quebrará en el fuego; las cuales viejas ayudan también a preparar la fariña que se hace en su momento". [78]

Eran las mujeres, además, quienes plantaban el mantenimiento, quienes iban a buscar el agua a la fuente, quienes preparaban la comida y quienes cuidaban a las criaturas. Se ve, pues, que no era pequeña la importancia de la mujer vieja entre los indígenas. Era, por el contrario, enorme, y en esta categoría, el estudio comparado del arte y de la industria entre los primitivos nos autoriza a colocar al hombre afeminado y hasta al invertido sexual como muy común entre varias tribus brasileñas.

Hart destaca el hecho de que entre los indígenas del Brasil el arte de la cerámica se haya desarrollado por las manos de la mujer, y esta generalización del sabio estadounidense la confirmó, después de observar a los cadiueus, * su discípulo Herbert S. Smith. [79] La confirman también, con relación a la cerámica de Marajó, las recientes investigaciones de Heloisa Alberto Torres. [80] Es verdad que esos estudios establecen que la fabricación de vasijas entre los indígenas del Brasil ha sido un arte tardío y precedido por el de los trenzados impermeabilizados como vajillas para acondicionar líquidos, y esos trenzados eran arte de los hombres más que de las mujeres.

La producción artística, exclusiva o principalmente masculina, se resumía en la fabricación de arcos y flechas, de instrumentos musicales y de ciertos adornos para el cuerpo. En la construcción de la choza, su trabajo era más arduo; su esfuerzo en levantar, en derredor de la aldea, la empalizada de palo a pique, que los portugueses adoptarían más tarde como medio de defensa de las casonas de los ingenios de los ataques de enemigos. Y obra de los hombres eran también las canoas hechas de un solo tronco, igualmente adoptadas por los primeros colonos en sus *raids,* sertón adentro.

Hemos dicho en las primeras páginas de este capítulo que, desde el punto de vista de la organización agraria en que se estabilizó la colonización portuguesa del Brasil, mayor fue la contribución social y económica de la mujer que la del hombre. Este se retrajo casi por completo a los esfuerzos de los colonos y hasta a las afabilidades de los padres tendientes a incorporarlos a la nueva técnica de explotación económica y de nuevo régimen de vida social. Mejor adaptación se comprobó de parte de la mujer, lo que se comprende dada su superioridad técnica entre los pueblos primitivos, y dada su mayor tendencia a la estabilidad entre los pueblos nómades.

A toda contribución que le fue exigida en la formación social del Brasil —la del cuerpo que fue la primera en ofrecer al blanco, la del trabajo do-

* Tribu indígena del Estado de Matto Grosso, considerados descendientes, o ramas desprendidas de las tribus guaicurús y mbayás, que habitaban el Paraguay.— *N. del T.*

méstico y hasta agrícola, la de la estabilidad, estado que ansiaba estando sus hombres todavía en guerra con los invasores y ella a vueltas con el atado sobre la cabeza y el hijo a horcajadas sobre sus espaldas— la indígena correspondió ventajosamente.

Entre los suyos era el principal valor económico y técnico. Un poco de animal de carga y otro de esclava del hombre. Pero superior a él en la capacidad de utilizar las cosas y de producir lo necesario a la vida y al confort comunes.

La poligamia no corresponde entre los salvajes que la practican —incluidos en este número los que poblaron el Brasil— tan sólo al deseo sexual, tan difícil de satisfacer en el hombre con la posesión de una sola mujer: corresponde también al interés económico de rodearse el cazador, el pescador o el guerrero, de los valores económicos vivos, creadores, que las mujeres representan.

Dícenos Thomas que, entre los primitivos, el hombre es la actividad violenta y esporádica, y la mujer la estable, sólida, continua.[81] Este antagonismo en la organización física de la mujer, se funda en que la habilita más bien a la resistencia que al movimiento; más bien a la agricultura y a la industria que a la caza y a la guerra. De ahí que la actividad agrícola e industrial sea desarrollada casi siempre por medio de la mujer como asimismo el desenvolvimiento de la misma propia técnica de la habitación, la casa; y en gran parte, de la domesticación de animales. La misma magia y el arte, si no se desenvuelven principalmente por la mujer, se desenvuelven por el hombre afeminado o bi-sexual, que a la vida de movimiento y de guerra, de hombre puro, prefiere la doméstica y regular de la mujer. En la época del descubrimiento, los indígenas del Brasil estaban aún en la situación de relativo parasitismo del hombre y de sobrecarga de la mujer. Eran las manos creadoras de la india las que reunían los principales trabajos regulares de arte, de industria y de agricultura.

En cuanto a los *pagés,* es probable que fuesen de aquel tipo de hombres afeminados o invertidos que la mayor parte de los indígenas de América respetaban y temían más que despreciaban o abominaban.[82] Unos afeminados por la edad avanzada que tiende a masculinizar a ciertas mujeres y a afeminar a ciertos hombres; otros, tal vez por perversión congénita o adquirida. Lo cierto es que hacia las manos de individuos bisexuales o bisexualizados por la edad, resbalaban, en general, los poderes y funciones de místicos, de curanderos, de *pagés,* de consejeros, etcétera, entre varias tribus americanas.

La misma couvada, complejo de cultura tan característico de las tribus brasileñas, tal vez pueda llegarse a interpretar mediante el criterio de la bisexualidad. Observada entre pueblos que, en general, respetan, en vez de despreciar o ridiculizar, a los afeminados, y ven en ellos poderes y virtudes extraordinarias, es posible que la costumbre de la couvada se haya

originado de esos diferendos sexuales; individuos de fuerte influencia y sugestión mística sobre la mayoría.

Wissler observa que ciertos rasgos de cultura se incorporan, aunque raramente, a la práctica general de una tribu o de un grupo, por influencia de individuos excepcionales que los inician. [83] Se sabe que el hombre invertido es un individuo que busca sensaciones y actividades creadoras y dolorosas que les substituyan las imposibles de fecundidad y maternidad. El masoquismo, la flagelación, el arte de la escultura, de la pintura, de la caligrafía y de la música entre los monjes de la Edad Media; el mismo masoquismo entre los faquires de la India, y, según Silberer, en su obra *The Problems of Mysticism and Symbolism,* la misma alquimia representan el deseo, de los introvertidos, de compensarse de la introversión. [84] Se sabe, además, que en ciertas enfermedades, como la tuberculosis y el estreñimiento, el introvertido encuentra placer o compensación. [85]

Son sugestiones todas éstas que, aunque insuficientes como elementos de convicción, constituyen acaso la base para una posible interpretación sexual de la couvada por el criterio de la bisexualidad. Parece, en efecto, haber en la couvada mucho de aquel deseo que Faithful destaca en el hombre introvertido de obtener por la identificación con la mujer la alegría de la maternidad *(—"to obtain by identification with their mates the joy of motherhood").* [86] Los afeminados, por su prestigio a través de las prácticas de la magia sexual —actividad dominada por ellos entre varias tribus—, habrían sido los iniciadores de la couvada, complejo de cultura en que son tantas las evidencias del mecanismo de compensación de que se vale el invertido: el reposo, el cuidado, el régimen, la identificación del hombre con la mujer. Porque, en general, eran los dos quienes quedaban de cuidado y de dieta y no solamente el hombre, como de ordinario se piensa.

Goldenweiser, [87] desde el punto de vista de la antropología, Westermarck desde el de la sociología [88] *(The Origin and Development of the Moral Ideas),* y Faithful [89] *(Bisexuality),* desde el de la sexología, destacan el hecho de que no raras veces los homo o bisexuales asumen posición de mando o influencia en las sociedades primitivas, hecho que Lowe Thompson se da el lujo de interpretar, en reciente libro, con una firmeza a que tal vez no le autorice la verdadera ciencia. [90]

En su estudio, *Intermediate Types Among Primitive Men,* Carpenter llega igualmente al extremo de sugerir que muchas de las más importantes diferenciaciones de la vida social habrían dimanado de variaciones de naturaleza sexual; que la cultura se habría enriquecido y la actividad diferenciado entre los primitivos por efecto de la homo o de la bisexualidad. Ambos habrían desempeñado una valiosa función creadora, echando las bases de ciencia, artes y religiones. Habrían sido los profetas, los videntes, los curanderos, los sacerdotes, los artistas plásticos. [91]

Es una teoría que, tal vez atribuya demasiada importancia en el desenvolvimiento de la ciencia, de la religión y del arte a lo errático, a lo estram-

bótico, a lo romántico, desdeñando un elemento que no por estar en evidencia es menos activo y creador: el buen sentido de los extravertidos. No el buen sentido rutinario, sino aquel que no es otra cosa que equilibrio y salud intelectual y física; el rabelesiano, el johnsoniano, el cervantino. Aquel de que habla Marrett, identificándolo con la experiencia y la tradición del gran número, el folklórico, el del pueblo, el de las naciones maduras, como Francia: el de las iglesias grandes y antiguas, como el de Roma (que mientras tanto, no dejaron de enriquecerse espiritualmente a costa de introvertidos casi delirantes, como Santa Teresa de Jesús).

Numerosas son —ya lo hemos dicho— las evidencias de la frecuencia de homomixia entre varias de las sociedades primitivas de América. Westermarck insinúa que el ritmo guerrero de la vida de aquellas sociedades tal vez favoreciera el trato sexual y social del hombre con hombres y hasta de mujer con mujeres. Las sociedades secretas de hombres, posible expresión, o mejor afirmación —en la fase sexual y social de cultura que atravesaron muchas de las tribus amerindias al producirse el descubrimiento del continente— del prestigio del macho sobre la hembra, acaso fuese mejor estímulo que la vida de guerra a la práctica de la pederastia. Lo cierto es que en los *baitos* —especies de logias de masonería indígena, franqueadas solamente a los hombres después de severas pruebas de iniciación— von den Steinen ha podido sorprender entre los bororós a mancebos en franca relación sexual unos con otros, y esto sin aire de pecado, sino naturalmente.

Ya en el siglo XVI Gabriel Soares de Souza se había horrorizado al ver a los tupinambás "...*mui affeiçoados ao pecado nefando, entre os quaes se não tem por affronta; e o que serve de macho, se tem por valente, e contam esta bestialidade por proeza, e nas suas aldeias pelo certo ha alguns que teem tenda publica a quantos os querem como mulheres publicas*". [92]

Es imposible comprobar hasta qué punto la homomixia ocurría en la América primitiva por perversión congénita. Lo cierto es que, entre los amerindios, se practicaba la pederastia, sin que ello fuera por escasez o privación de mujer. Cuando mucho por la influencia social de la segregación o del internado de los mancebos en las casas secretas de los hombres.

Para responder al crimen de sodomía aparecen a fines del siglo XVI, ante el visitador del Santo Oficio, [93] varios indígenas y mamelucos, hombres apenas cristianizados, católicos medio "crudos" todavía. La Iglesia fulminó contra ellos, como pecado de los más graves —uno de los cuatro *clamantia peccata* de la teología de la Edad Media—, [94] lo que para la moral sexual de esos primitivos (de esos salvajes que el padre Cardim, oyéndoles en confesión, halló tan cándidos) sería cuando mucho un pecadillo. Parece, mientras tanto, que la mentalidad portuguesa pronto identificó a los indígenas con la práctica de la pederastia, tan abominable para los cristianos.

La denominación de *bugres,* dada por los portugueses a los indígenas del Brasil en general, y a una tribu de San Pablo en particular, tal vez expresase el horror teológico de los cristianos apenas salidos de la Edad Me-

dia, al pecado nefando por ellos asociado siempre a lo grande, a lo máximo, de incredulidad o herejía. Para los hebreos, en cambio, el término *gentío* implicaba idea de sodomita. Para el cristiano medieval fue el término *bugre* el que quedó impregnado de la misma idea contagiosa del pecado inmundo. Quien fuese hereje era inmediatamente tenido como sodomita, como si una corrupción arrastrase inevitablemente la otra. *"Indeed so closely was sodomy associated with heresy that the same name was applied to bouth"* —escribe Westermarck. Y añade luego: *"...the French bougre (from the latin* bulgarus, *Bulgarian), as also its English synonim, was originally a name given to a sect of heretics who came from Bulgaria in the eleventh century, and was afterwards applied to other heretics, but at the same time it became the regular expression for a person guilty of unnatural intercourse".* [95]

En relación con el asunto, se encuentra en Léry un pasaje digno de nota: *"Toute fois, à fin de ne les faire pas assi plus gens de bien qu'ils ne sont, parce que quelquefois en se despitans l'un contre l'autre ils s'apellent* Tyvire, *on peut de là coniecturer (car ie n'en afferme rien) que cest abominable pesché se commet entr'eux".* [96]

A través de las informaciones de Jean de Léry, de Gabriel Soares, de Hans Staden, * de las crónicas de los jesuitas del siglo XVI, de los libros de Ives d'Evreux y de Claudio d'Abbeville, ** se advierte que para la mujer tupí la vida de casada era de constante trabajo: con los hijos, con el marido, con la cocina, con los sembrados. Esto sin que olvidemos las industrias caseras a su cargo, el abastecimiento de agua y el transporte de fardos. Aun cuando grávida, la mujer indígena se conservaba activa dentro y fuera de la casa, dejando tan sólo de cargar sobre sus espaldas los bultos excesivamente pesados. [97] Madre, acrecía sus muchas funciones con la de convertirse en una especie de cuna ambulante de su criatura; [98] de amamantarla, a veces, hasta los siete años; de lavarla, de enseñar a las hijas a hilar algodón y a preparar la comida.

A su cuidado —dice Léry— estaba toda la organización doméstica: *"...toute la chage du mesnage".* [99] Y eran obra de sus propias manos los utensilios de que se servían para preparar la comida, para conservarla,

* Hans Staden, súbdito alemán naufragado en las costas del Brasil en el siglo XVI, donde fue prisionero de los salvajes, que casi lo devoraron. Logrando escapar, escribió y publicó un libro, publicado en Francfort, en 1556, que constituye uno de los más interesantes documentos sobre el Brasil.— *N. del T.*

** Claudio d'Abbeville, capuchino francés que en 1612 fue con la Misión de Marañón a la Francia Equinoccial, y allá permaneció por espacio de cuatro meses, escribiendo, y publicando más tarde, en la prensa de París (1614) su trabajo *Histoire de la Mission des Pères Capucines em l'isle de Maragnan et terres circonvoisines,* trabajo considerado clásico de la etnografía indígena.— *N. del T.*

para pisar el maíz o el pescado, para asar la carne, para exprimir las raíces, para tamizar las harinas; los cuencos, los calabacines para beber el agua, los balay. Utensilios, muchos de los cuales se han incorporado a la batería de cocina colonial. Todavía hoy, la vajilla de cualquier casa brasileña del norte o del centro cuenta con numerosas piezas de origen o aspecto genuinamente indígena. Ninguna cocina que se precie de ser verdaderamente brasileña carece de *urupema,* del pilón, del *alguidar,* o pote de agua. Algunas de esas vajillas domésticas, hechas de barro, de madera, de casco de animal o de cáscara de fruta; al rallador de concha de ostra, no sólo daba la mujer indígena recortes o formas graciosas, sino también que los animaba con diseños pintados de color: "...*milles petites gentilesses",* según la frase de Jean de Léry. [100]

De las comidas preparadas por la mujer, las principales eran las que hacían con masa o harina de mandioca. Gabriel Soares de Souza las vio raspar las raíces de mandioca, en 1500, hasta quedar blanquísimas: "...después de lavadas, las rallan en una piedra o rallador que para eso tienen y después de bien ralladas, exprimen la masa en un "aparato" de hojas de palmera al que llaman tapitim que la hace soltar el agua que contiene, y queda esta masa enjuta, de la cual se hace la fariña que se come, que cuecen en un alguidar hecho para eso, en el cual vierten esa masa y la enjugan sobre el fuego, donde una india la menea con una media calabaza, como quien hace jalea, hasta quedar seca, y sin ninguna humedad, y queda como cuscuz, pero más blanca, y de esta manera se come, es muy dulce y sabrosa". [101]

La fariña fue adoptada por los colonos en substitución del pan de trigo; prefiriendo al principio los propietarios rurales la fresca, hecha todos los días, acerca de la cual dice Soares de Souza: "...y todavía digo que la mandioca es más sana y provechosa que el buen trigo, por ser de mejor digestión. Y por averiguarlo así, los gobernadores Tomé de Souza, Duarte Coelho y Mem de Sá no comían en el Brasil pan de trigo por no hallarse bien con él, y así lo hacen otras muchas personas". [102]

Fue completa la victoria del complejo indígena de la mandioca sobre el trigo: se convirtió en la base del régimen alimenticio del colonizador. Lástima que sin aventajar al trigo, como supone la ingenuidad de Gabriel Soares. Todavía hoy, la mandioca es el alimento fundamental del brasileño y la técnica de su preparación continúa siendo, en una gran parte de la población, la misma que la de los indígenas.

En el extremo norte la harina preferida es la de harina de mandioca, y la manera como la preparaban los *caboclos* está así descrita por H. C. de Sousa Araujo: "La maceración termina cuando la mandioca suelta la cáscara, siendo entonces llevada a las vasijas llamadas *cochos,* le ponen agua y allí permanece algunos días. Cuando está bien suave, es rallada y la masa colocada en grandes *tipitis* cónicos, hechos de palma de *embira* o de *taquara* trenzada. Esos *tipitis* tienen de uno y medio a dos metros y otro tanto de largo, y son colgados en la parte más alta del tejado de la casa después de

haber sido llenados, amarrándoles en su extremidad inferior una gran piedra. Cuando el agua de la mandioca llamada *tucupi* deja de escurrir, sacan la masa amilácea y la llevan a secarse al sol, operación ésta que termina en el horno. Resulta siempre una harina gruesa, formada por grumos duros, de difícil trituración en la boca". [103] En el Nordeste la harina generalmente fabricada es la de tipo seco, otrora llamada de guerra. En esta región, tanto como en el extremo norte, el *tipiti* (cesta tubular elástica, hecha de hojas de palmera), según la definición de Teodoro Sampaio, [104] continúa caracterizando a las zonas más rústicas en su economía o en su cultura, en la técnica de preparación de harina.

Variado era el uso de la mandioca en la culinaria autóctona, y muchos de los productos preparados otrora por las manos cobreñas de la indígena, los preparan hoy las manos blancas, pardas, morenas y negras de la brasileña de todos los orígenes y de todas las sangres. De la india aprendió la brasileña a preparar con la mandioca una serie de delicados manjares: la *carimã,* del almidón, para el hijo pequeño; la papilla, el beyú. "Conocían —dice Couto de Magalhães, acerca de los indígenas del Brasil— los procesos de fermentación por medio de los cuales preparaban excelentes conservas alimenticias, aptas para los estómagos debilitados, entre las que citaré los bollos de *carimã,* con los cuales casi todos nosotros fuimos alimentados durante nuestra infancia". [105]

Del beyú cita Araujo Lima una variedad de modernas especializaciones amazonenses. Además de beyú simple, conocido por todo brasileño por ese nombre o por el de tapioca ("bola de masa fresca todavía húmeda, o de polvo de tapioca, pasada por la *urupema* a fin de formar grumos que por la acción del calor se unen debido al glúten que contiene la masa") o beyú *açu,* "redondo, hecho de la misma masa que el beyú *ticanga* y cocido al horno"; el *beijucica,* "hecho de una masa de *macaxeira* con grumos bien finos"; o de tapioca, "hecho de tapioca humedecida de manera que caiga en la *urupema* en grumos pequeños y, cuando están listos, enrollarlos sobre sí mismos y después ponerles mantequilla en la cara externa"; el beyú seco, "hecho de masa de mandioca suave y seca (ticanga) al sol"; el *caribé,* "el beyú *açu* puesto a remojar y reducido a una masa a la que se agrega más masa, caliente o fría, formando una especie de natilla, más o menos rala, según el gusto", natilla que se toma por la mañana con agua tibia y en el transcurso del día con agua fría; el *curadá,* "beyú grande y bastante espeso, hecho de tapioca humedecida, de grumos mayores que el enrollado y que lleva nuez cruda picada. [106] Toda esta comida de indios fue adoptada por el brasileño del extremo norte.

No solamente en relación al beyú, sino a todo cuanto es comida indígena, la Amazonia es el área de cultura brasileña más impregnada de la influencia *cabocla.* Lo que allá se come aún tiene el sabor a selva, está envuelto en hoja de palmera o de bananero; lleva castaña de *cajú;* se prepara en calabacino; está espolvoreado con *puçanga* hecha de hojas de *curumikaá.*

torradas. Y los nombres son también indígenas, con un no sé qué de extranjero a simple vista. Pero nada más que a simple vista. Platos y nombres de platos indígenas, se deshacen familiarmente en la boca del brasileño: un placer de viejos conocidos desvanece la primera impresión de exotismo. Es entonces cuando sentimos lo mucho que nos quedó de genuinamente agreste en el paladar y en el ritmo del idioma; lo mucho que nos quedó de nuestros antepasados tupís y tapuyas.

La culinaria nacional se empobrecería, afectada profundamente su individualidad, si se acabase con los manjares de origen indígena. Ellos comunican un sabor a la alimentación brasileña que ni los platos de origen lusitano, ni los de procedencia africana podrían substituir jamás. Pero debe destacarse que fue en las cocinas de las casas-grandes donde muchos de esos platos perdieron su rango regional, su esclusivismo *caboclo,* para abrasileñarse.

En el extremo norte, se hace aún de mandioca una comida indígena llamada *macapatá:* un bollo hecho de pasta y mandioca blanda que "después de exprimida en el *tipity* —dice Araujo Lima—, amasada con grasa de tortuga y con trozos de castaña verde, y de estirada en pequeñas porciones oblongas, envueltas en hoja de bananero, es asada en el rescoldo". Se prepara, además, una bebida, el *tarubá,* de beyús que luego de ser ligeramente sumergidos en el agua de manera que queden solamente humedecidos, son colocados, uno a uno, sobre hojas de *curumikáa* en "una cama de hojas de bananero extendidas en la "casa de fariña" o en la cocina", siendo entonces espolvoreado con *puçanga* y cubierto con hoja de *curumi.* Se cubren luego todos los beyús con hojas de *curumi* y de bananero, y así se dejan estar durante tres días, cuando de ellos comienza a escurrir una especie de melaza. Se deshace entonces toda la masa en agua, se pasa por la *urupema* y se deja reposar. Está así lista una deliciosa bebida que tomada con exceso embriaga. Tiene un suave perfume este *tarubá.*

La hoja del banano de Santo Tomé, de uso frecuente en el noreste para envolver productos de coco, de mandioca, de arroz y de maíz, acaso responda a la invasión africana, contagio del complejo negro del banano. Es verdad que no faltaba a los indígenas el banano: *caáguassú* o *pacoba sororoca;* pero es dudoso que entre ellos el complejo del banano hubiese alcanzado el mismo desarrollo que entre los africanos, quienes daban a la banana y a la hoja del bananero una vasta aplicación.

En la tapioca de coco, llamada mojada, extendida en hoja de bananero africano, espolvoreada de canela, temperada con sal, se advierte la amalgama verdaderamente brasileña de tradiciones culinarias: la mandioca indígena, el coco asiático, la sal europea, confraternizando en un solo y delicioso manjar sobre la misma cama africana de hoja de banano. Creemos, por lo demás, que sea el noreste, esto es, la zona de influencia pernambucana y, más hacia el norte, Marañón, los dos puntos más intensos de esa confraternidad de cultura, confraternidad materializada en la culinaria y sutilizada en otras esferas donde más difícil se vuelve el discernimiento o la diferenciación

por los estudios de psicología social, de etnografía, de folklore y de sociología.

La *massoca,* de la que se preparan varios bollos, además del *caribé,* no se restringe al Amazonas: puede considerarse su uso generalizado en el norte y en el centro del Brasil, aunque menos que el *mingau,* la mazamorra y la *muqueca.* Estos se incorporaron al sistema nacional de la alimentación brasileña inmediatamente después de los productos, por así decirlo, originales o rudos: el ñame, el maíz, la papa, el cacao, el maní, la mandioca. La *massoca* es la masa de mandioca pasada por el *tipity* y, después de bien contundida en el pilón y secada al sol, es colocada en la cesta y ésta colgada a cierta altura del fuego usual a fin de mantener la masa siempre seca.

Del maíz preparaba la india, además de la harina (abati-cuí), empleada hoy en la preparación de diversos bollos, la *acanijic,* que con el nombre de *canjica,* se convirtió en uno de los grandes platos nacionales del Brasil; la *pamuna,* hoy *pamonha,* envuelta después de preparada en la propia espata verde que envuelve la mazorca del maíz: la *pipoca,* que, según Teodoro Sampaio, quiere decir "epidermis reventada", y además, una bebida fermentada, el *cauim.* [107]

Del pescado o de la carne picada y mezclada con fariña preparaba la *paçoka* o *passoca,* muy usada todavía hoy en el norte; hacían el *pirá-cuí* (harina de pescado), hecha de pescado desmenuzado a mano después de extraérsele las espinas, torrado en el horno, pisado y colocado en la cesta.

Pero el proceso más característico de la preparación, por la india, del pescado o de la carne de caza, era el *mokaen,* que quedó bajo el nombre de *moquén,* esto es, el pescado o la carne asada sobre las brasas, "o mejor sobre una parrilla de madera", aclara Teodoro Sampaio. [108]

Como en el caso de la mandioca, en el del pescado es la Amazonia la zona de cultura brasileña en donde se conserva más próxima a las tradiciones indígenas. En la culinaria amazónica, el *pirarucú* ocupa un lugar importantísimo, y a renglón seguido la tortuga, que sólo ella entraña un complejo. Para las poblaciones rurales del extremo norte, el *pirarucú* hace las veces del bacalao o del charque: "Es aprovechado en conserva, o salado y secado al sol, en mantas, para resistir mucho más tiempo y ser exportado".

Otros peces de mucho uso en la Amazonia son el *tucunaré* y el *tambaquí,* aprovechado este último por el proceso tan característicamente indígena de la *mixira,* que no se cierne tan sólo al pescado, puesto que puede prepararse con carne. Pescado o carne asada en su propia grasa, a fuego lento, y luego cortada en pedazos. Preparada así la carne de caza o pescado, es conservada en su propia grasa y encerrada en vasijas apropiadas. Antiguamente, los indígenas lo hacían en potes de barro cocido. Hoy —dícenos Araujo Lima— en tarros cilíndricos de hojalata. La *mixira* se prepara con pez-buey, tortuga, *tambaqui,* tapir, etcétera. [109]

Hay, sin embargo, un procedimiento indígena para preparar el pescado, que se generalizó en todo el Brasil: el de la *pokeka* —de que por corrupción se hizo *moqueca,* según informa Sampaio en su vocabulario geográfico brasileño— y que significa "envoltorio". Envoltorio de pescado, en hojas. *Moqueca* es el pescado asado en el rescoldo, envuelto en hojas de banano. La *moqueca* más apreciada es la que se hace con pescado joven, aún transparente, pequeñito: pescado bebé. En Bahía y en Pernambuco, la pokeka se africanizó o, más bien, se abrasileñó deliciosamente en *moqueca* en las cocinas de las casas-grandes.

La tortuga, como hemos dicho, constituye ella sola un complejo de los varios que el indígena trasmitió al sistema dietético brasileño. De ella, en el extremo norte, se prepara una diversidad de platos apetitosos y delicados, a cual más elogiado por los *gourmets;* a cual más sabroso. Uno de ellos es el *arabú,* hecho con yemas de huevos de tortuga o de *tracajá* y fariña. Otro —éste más delicado— es el *abunã:* huevos de tortuga o de *tracajá* "asados antes de su completa gestación —dice Araujo Lima— teniendo la tortuguita o *tracajá* cierta porción de yema unida al pecho". El *abunã* se come con sal y fariña. Y también hay el *mujangué,* un puré que se prepara con las yemas de los huevos de tortuga o *tracajá* y harina de mandioca, ensopada de agua. Algunos europeizan este pirón añadiéndole sal o azúcar. Hay, además, la *paxicá,* un picadillo de hígado de tortuga, condimentado con sal, limón y malagueta.

Es conocido el abuso que los indígenas hacían del ají picante, abuso que se prolonga en la culinaria brasileña de hoy. [110] En el extremo norte existe el *juquytaia,* un condimento híbrido hecho de malagueta y sal. Después de seca la malagueta en su propia rama cortada de la planta y colgada en la cocina, es pasada por el horno y luego por el pilón para ser molida con sal. El complejo del pimiento se difundió en el Brasil por influencia de la culinaria africana, más amiga aún que la indígena de los picantes y excitantes del paladar. Es la cocina afro-bahiana la que más se distingue por el abuso del ají. Pero el indígena no lo desdeñaba, como no desdeñaba el *pijericú* o *pichurim,* el ceutí y, para suplir la sal, la ceniza.

Sigaud atribuye al uso inmoderado del jengibre, la pimienta y el ceutí, los frecuentes ataques de disentería entre los indios brasileños, ataques de que nos hablan las relaciones de los padres jesuitas: *Les indiens doivent à l'usage inmoderé du gengibre, du piment et du limon, de fréquentes attaques de dysentérie.*

Peckolt destaca el hecho de que el maíz ha sido el único cereal encontrado por los europeos en el Brasil, y menciona los demás alimentos vegetales de los aborígenes de que luego se valieron los extranjeros: la mandioca, la batata, el *cará,* el piñón, el cacao, el maní. Con relación a las legumbres

verdes, la tierra era parca, y, a las pocas que había, los indígenas no les daban importancia. "Las legumbres verdes eran poco buscadas por los indios; sin embargo, las mujeres recogían para fines alimenticios ciertas plantas silvestres, como el *carurú,* de varias cualidades, la *serralha,* pero principalmente el palmito, que, tanto crudo como cocido, era alimento predilecto". [111]

En cuanto a frutas, la tierra descubierta por Alvarez Cabral era en verdad abundantísima; pero que hubiese sido trasmitido por los indígenas a los europeos, puede mencionarse tan sólo el cultivo del mamón y del arazá. Del indio se trasmitió igualmente al europeo el complejo del *cajú,* [112] con una serie de aplicaciones medicinales y culinarias destacándose, sin embargo, su empleo en la elaboración de una excelente bebida vinosa, hoy característicamente brasileña.

Larga sería la lista de plantas y hierbas medicinales de conocimiento y uso de los indios: de ellos más habría aprovechado la cultura brasileña, si mejores hubiesen sido las relaciones entre los primeros misioneros y los *payés* y curanderos indígenas. Aún así, los padres jesuitas *"...dès le principe de leurs établissements s'appliquérent à recueillir, à étudier les productions locales, et à faire leur profit des connaissances et des observation indigènes"*, escribe Sigaud. Pero añade el hombre de ciencia francés a quien tanto debe la medicina brasileña: *Du mélange des practiques indigènes et des formules copiées des livres de médicine européens, nacquit une thérapeutique informe, grossière, extravagante qui se transmit par tradition dans les classes des cultivateurs de sucre et de coton et gardiens de tropeaux dans les montagnes ou "sertôe"; et ce mélange primitif, altéré par les arcanes des nègres venus de Guinée et d'Angola, fut dès lors le partage exclusif des hommes qui s'intitulèrent médecins du peuple ou guérisseurs".*

"Señor de ingenio" de la especie mencionada por Sigaud, dado a curar enfermos por medio de esa terapéutica híbrida, grosera, pero, a veces, de mejores resultados que la europea y académica, era Gabriel Soares de Souza. Su *Roteiro* está repleto de recetas recogidas de los indios: *carimã,* desleída en agua para niños que tienen lombrices o para individuos con síntomas de envenenamiento (una cosa y otra están bien demostradas tanto por los indios como por los portugueses, añade); maíz cocido para los enfermos de *bouba* (linfogranuloma); zumo de *cajú,* por la mañana, en ayunas, para la "conservación del estómago", higiene de la boca ("y comunica buen aliento, a quien lo come por la mañana", dice aun Gabriel Soares, acerca del *cajú);* emplastos de *almacega,* para "soldar carne quebrada"; tabaco para "mal do sesso" y, sorbido su humo por un canuto de paja encendido en el extremo —abuelo indígena del cachimbo—, excelente "para todo individuo que se embriaga de vino". En posesión de tan preciosos conocimientos, Gabriel Soares y los demás "señores de ingenio" no veían la necesidad de cirujanos en Bahía,

"porque cada uno lo es en su casa". Una página entera de su *Roteiro* consagró al maní, o *manduví*, producto que los indígenas, no a tontas, cogían por el monte: "...en la cual planta y beneficio de ella no interviene hombre, pues solamente las indias acostumbran a plantarla [...]".[113]

Otros conocimientos útiles a la actividad o a la economía doméstica se trasmitieron de la cultura vegetal del indígena a la civilización del colonizador europeo, que los conservó o desarrolló, adaptándolos a sus necesidades. El conocimiento de varias fibras aptas para tejeduría o trenzado: el algodón, el *tucúm*, el caraguatá salvaje; el de la *peipeçaba*, para hacer escobas; el de la calabaza, sembrada por el indígena, especialmente para servirse de la corteza como vasija para cargar agua y guardar fariña a guisa de gamella y parece que hasta para urinal; el del método de curar el zapallo por medio del humo para que se conserve todo el año; el conocimiento de varias maderas y otros elementos vegetales de construcción, como el bejuco, el *timbó* y la totora o la hoja del coquero empleada durante mucho tiempo para el techado de las casas; el de animales, aves, peces, mariscos, etcétera, valiosos para la alimentación, prestándose al mismo tiempo sus cascos, plumas, pieles, lanilla o cuero a varios fines útiles a la vida íntima y diaria de la familia colonial: para cuencos, abrigo, relleno de almohadas, colchones, hamacas; el del junco, material excelente para esteras; el de tintas de varios colores empleadas luego en el blanqueo de las casas, en el teñido de telas, en la pintura del rostro de las mujeres, en la fabricación de tintas para escribir; el blanco de la *tabatinga*, el encarnado del *araribá*, del *palo brasil* y del *urucú;* el negro del *genipapo*, el amarillo del *tatajuba;* el conocimiento de gomas y resinas diversas, prestándose para encolar papeles, cerrar cartas a la manera de lacre, etcétera.

Si en la utilización, aprovechamiento o adaptación de todo este material de cultura indígena entró, las más de las veces, la inteligencia o la técnica del europeo con función casi creadora o por lo menos transmutadora, en otras lo que ocurrió fue una mera transmisión de los valores o conocimiento de una cultura a otra, de la nativa a la del extranjero.

Varios de esos procesos y conocimientos —vale la pena acentuarlo una vez más— los recibió el colonizador europeo de manos de la mujer, elemento más productor que el hombre en las culturas primitivas. De ella también se trasmitieron a la organización de la familia brasileña valiosos métodos de higiene infantil y doméstica que merecen ser destacados. Para eso se hace menester esbozar en rasgos generales, no solamente la pedagogía sino también la vida del niño entre los indígenas. Del niño, destacaremos más adelante el papel que representó entonces, sino dramático, decisivo, de contacto entre las dos culturas, la europea y la indígena, ya como vehículo civilizador del misionero católico ante el salvaje, ya como el conducto por donde se escurrió una preciosa parte de la cultura aborigen, de las tolderías

a las misiones, y de éstas a la vida en general de la gente colonizadora. Para las mismas casas-grandes patriarcales.

Lejos estaba el *curumí* * de ser el niño libre que imaginara Rousseau, criado sin miedo ni supersticiones. Tanto como entre los civilizados, encontraremos en torno a los salvajes numerosas supersticiones, unas profilácticas, correspondiendo a temores de parte de los padres, de espíritus o influencias maléficas, otras pedagógicas, tendientes a orientarlo en el sentido del comportamiento tradicional de la tribu o someterlo indirectamente a la autoridad de los mayores.

Frank Clarence Spencer, a quien se debe uno de los estudios más interesantes sobre la pedagogía amerindia —*Education of the Pueblo Child*—, destaca que la vida primitiva, no sólo en América sino en general, no es la dulce e idílica que imaginaron los europeos del siglo XVIII, ni *"the dogged, sullen subjection described by some late writers"*, y sí un medio término: *"They are in constant subjection to their superstitious fears, and yet they are generally joyful and happy"*. [114]

El mismo investigador fue a encontrar entre los Pueblo una danza destinada especialmente a infundir el temor a los niños y comunicarles sentimientos de obediencia y respeto a los más viejos. Los personajes de la danza eran como unos cucos o terribles figuras de otro mundo, bajados a éste para devorar o llevarse a los niños malos.

Stevenson nos informa acerca de una danza semejante entre los zuñi, macabra ésta, que termina con el sacrificio de una criatura escogida entre los de peor comportamiento de la tribu, pero que se realizaba con intervalos de largos años. [115] El fin moral o pedagógico, de influir, por el miedo o por el ejemplo del castigo tremendo, sobre la conducta del niño.

El hoy clásico trabajo de Alexander Francis Chamberlain acerca del niño en las culturas primitivas y en el folklore de las culturas históricas, [116] indica que el cuco es el complejo generalizado entre todas ellas; y casi siempre, por lo que se puede entender, con el fin moralizador o pedagógico. Entre los antiguos hebreos era el *Libith,* monstruo despeinado y horrendo que volaba de noche en busca de los niños. Y entre los griegos, robaban a los niños unas viejas feísimas, las *Strigalai.* Entre los romanos, la *Caprimulgus* salía de noche a buscar leche de cabra y a comerse los niños (tal vez la abuela remota de la cabra, cabriola), mientras de día dominaba, en los campos, el espíritu malo de la floresta, *Silvanus.* Entre los rusos es un cuco, terrible como todo lo ruso, que a media noche viene a robar los niños en pleno sueño. Entre los alemanes, es el *Papenz.* Entre escoceses e ingleses, el *Boo Man,* el *Bogle Man.* Chamberlain y los primeros cronistas del Canadá hablan de un terrible monstruo terror de los niños entre los aborígenes. Entre los mayas había la creencia en los gigantes que de noche venían a robarse a los niños, los *balams* o *culcalkin.* Entre los indios Gualala, de California,

* Voz tupí, equivalente a la guaraní *cunumí:* niño.— *N. del T.*

Power encontró danzas del diablo, que comparó a las *barberfeld treiber* de Bavaria, institución para amedrentar a las mujeres y a los niños y mantenerlos ordenados. Eran danzas en que aparecía una figura horrenda, "an ugly apparition": una piel de oso en la cabeza, en la espalda un manto de plumas y el pecho listado como una cebra. [117]

Danzas semejantes —de diablo *(Jurupary)*— las había entre los indígenas del Brasil, y con la misma tendencia a amedrentar mujeres y niños conservándolos en el buen orden. Entre los amerindios de esta parte de América, las máscaras de las danzas desempeñaban una función importante. Koch-Grünberg destaca que eran conservadas como cosa sagrada y que su misterioso poder se trasmitía al bailarín. Eran máscaras que imitaban animales demoníacos, en los cuales suponía el salvaje que los muertos se transformaban, y su eficacia máxima era aumentada por el hecho de ser humanos o de origen animal muchos de los materiales que entraban en su composición: cabello humano, pelo de animal, pluma de aves, etc. A su vez, el danzarín debía imitar los movimientos y las voces del animal demoníaco, tal como en las danzas descriptas por los primeros cronistas. Y como las máscaras, los instrumentos sagrados eran igualmente considerados llenos de poder misterioso.

Los jesuitas conservaron las danzas indígenas infantiles, haciendo entrar en ellas una figura cómica del diablo, evidentemente con el propósito de desprestigiar con el ridículo el complejo de *Jurupary*. El padre Cardim hace referencia a una de esas danzas. Menoscabados los *Jurupary,* las máscaras y las maracas sagradas, quedaba destruido entre los indios uno de sus medios más arraigados de control social, y victorioso, hasta un cierto punto, el cristianismo. Sobrevivió, mientras tanto, en los descendientes de los indígenas un residuo de todo aquel animismo y totemismo. Bajo formas católicas superficialmente adoptadas, se prolongaron hasta hoy aquellas tendencias totémicas en la cultura brasileña. Son supervivencias fáciles de identificar, una vez raspado el barniz disimulador o simulador europeo, y donde muchas se denuncian es en los juegos y entretenimientos infantiles con imitación de animales, verdaderos o vagos, imaginarios, demoníacos. De la misma manera ocurre con las historias y cuentos de "bichos", de un encanto especial para el niño brasileño. Por una especie de memoria social, como si fuera heredada, el brasileño, sobre todo en su infancia, cuando más instintivo y menos intelectualizado por la educación europea, se siente extrañamente próximo de la selva viva, poblada de animales y de monstruos, que conoce por los nombres indígenas y, en gran parte, a través de las experiencias y supersticiones de los indios. [118] Es un interés casi instintivo el que el niño brasileño de hoy siente por los animales temibles, semejante al que aún experimenta el niño europeo por las historias del lobo y del oso, si bien mucho más vivo y fuerte, mucho más poderoso y avasallador en su mezcla de temor y fascinación, aunque en esencia más vago. El miedo del niño brasileño no es tanto de ningún animal en particular, como lo es del

"bicho", que no se sabe bien cuál sea, especie de síntesis de la ignorancia del brasileño tanto de la fauna como de la flora de su país. Un "bicho" mítico, horroroso, indefinible, tal vez el *carrapatú.*

Todavía hoy se duerme a los niños del norte:

Duerme, duerme, mi nenito,
que allá en el monte hay un bicho
llamado carrapatú.

El *hupupiara* o el *macobeba,* nombre y concepción que un amigo nuestro recogiera no ha mucho de boca de una criatura de seis años, en Barreiros (Estado de Pernambuco). Casi todas las criaturas brasileñas más inventivas o ingeniosas crean su *macobeba,* basado en ese pavor vago, pero enorme, no de ningún "bicho" en particular —serpiente, jaguar, capibara, etcétera—, sino del "bicho", del "bicho" monstruo, del "bicho" *carrapatú,* en último análisis, del *zumbí,* * del *Jurupary.* Miedo que nos comunica el hecho de que todavía estamos próximos a la selva viva y virgen y sobrevive en nosotros, disminuido pero no destruido, el animismo indígena.

El complejo brasileño del "bicho" merece estudio aparte. Es de lo más interesante para quien se siente inclinado a estudiar los problemas de la relación y contacto entre culturas dispares. En lo que hay de vago en el miedo al "bicho", se manifiesta el hecho de que somos todavía, en gran parte, un pueblo de integración incompleta en el *habitat* tropical o americano; pero ya la fascinación por todo cuanto es historia de animales, aunque así vagamente conocidos, el gran número de supersticiones ligadas a ellos, [119] señalan un proceso, si bien lento, de compleja integración en el medio, al mismo tiempo que la supervivencia de tendencias totémicas y animistas.

De nuestra ignorancia en los nombres precisos, exactos, para designar los animales y plantas que nos rodean, admiróse el alemán Ruediger Bilden en su visita al Brasil. Anteriormente, otro viajero —citado por el profesor Roquette Pinto— había advertido que, en el Brasil, todo animal no es otra cosa que un "bicho". [120] Y Roquette Pinto comenta: "De la misma manera, en el campo, todo escarabajo es un *cascarudo,* y nada más. Con las plantas ocurre algo mejor, pues el pueblo consigue formar y bautizar grupos naturales: es un caraguatá, es un algarrobo, es un cocotero". Resultado de antagonismos de cultura, los nombres de animales y plantas se conservaron en lengua indígena, en la que se comunicaron más a los descendientes en gran parte analfabetos de los indios en los sertones, que a la cultura más acentuadamente europea o africana del litoral y de la zona agrícola. Cuando

* *Zumbí:* término con que en el interior de algunos Estados brasileños, se designa el alma de ciertos animales que, de acuerdo a la creencia popular afro-brasileña, vaga a altas horas de la noche.— *N. del T.*

más frecuente fuere la comunicación entre las dos subculturas del elemento que, por más instintivo y menos intelectualizado, conserva en su analfabetismo mayor número de conocimientos indígenas de la flora y la fauna, recibirá el otro, más europeo en cultura, un contingente o capa riquísima en valores nativos todavía sin función viva y creadora en el sistema social del Brasil.

Volvamos a la infancia del salvaje, que, recalcamos, está rodeada desde la cuna, esto es, desde la hamaca o la *tipoia,* de supersticiones y animales monstruosos. La *tipoia* —el niño cargado a la espalda de la madre, sujeto por una faja de tela— es un rasgo perdido ya de las costumbres brasileñas. Por lo demás, se explicaba tan sólo por las actividades extra-domésticas de la madre india. Con el complejo de la hamaca se impuso la costumbre de la hamaca-cuna, que también va desapareciendo de las tradiciones del norte. Mucho norteño de ilustre abolengo de nuestros días ha debido ser criado en hamaca, mecida por la madre o por el ama negra; [121] muchas veces, de pequeño, se habrá adormecido oyendo el chirrido melancólico del *punho* * de la hamaca. Cardim observó que los indios asociaban al *punho* de la hamaca las primeras ceremonias en torno al nacimiento del hijo: allí colgaban, en caso de ser varón el recién nacido, junto con el arco y las flechas, un "manojo de hierba". Todo ello simbólico, o si se quiere, profiláctico. A través de la infancia, proseguían las medidas de profilaxis del niño contra las influencias malignas: "...tienen mucho agüero, porque le ponen algodón sobre la cabeza, plumas de aves y palos, le echan sobre las palmas de las manos, rozándolos con ellos para que crezcan". [122]

Le pintaban, además, el cuerpo con *urucú* o genipapo; los labios, el septum, las orejas, perforadas; barbotes, husos, plumas atravesadas en esos orificios; dientes de animales colgados del cuello. Todo ello para desfigurar, mutilar al niño, con el fin de tornarlo repulsivo a los espíritus malos, preservándolo del mal de ojo y de las malas influencias.

Algunas de esas preocupaciones profilácticas, disimuladas a veces, o confundidas con motivos decorativos, subsisten aún en torno del niño brasileño. Es común, en el norte, ver niños llenos de dijes colgados al cuello: dientes de animales, amuletos de madera o de oro, escapularios y medallas católicas, mechones de cabellos. Como es común la costumbre, entre las familias más fervorosamente católicas del norte y del centro del Brasil, de ofrendar mechones o la cabellera del niño, cuando éste ha alcanzado la edad de cortársela al ras, a la imagen del Señor dos Passos, o del Señor Muerto, supervivencia tal vez de aquel temor amerindio de brujería o de magia. ¿Qué mejor medio de evitar semejante riesgo que ofrendar al propio Jesús el cabello del niño?

*** Cuerda trenzada en forma de argolla con que se aseguran los extremos de la hamaca en los ganchos colocados en las paredes o puntales de la vivienda.— *N. del T.***

La idealización de que fueran objeto los niños, hijos de los indios, en los primeros tiempos de la catequesis y de la colonización —época precisamente de elevada mortalidad infantil, como se desprende de las propias crónicas jesuíticas—,[123] adquirió muchas veces un carácter un tanto mórbido, como resultado acaso de la identificación del niño con el ángel católico. La muerte del niño pasó a ser recibida casi con alegría, por lo menos sin horror. De semejante actitud subsiste la influencia en nuestras costumbres. Todavía hoy, entre sertaneros y lugareños, y hasta entre la gente pobre de las ciudades del norte, el entierro de una criatura, o de un "angelito" —como generalmente se dice—, contrasta con la sombría tristeza de los entierros de gente mayor.

En la época de la catequesis, los jesuitas, tal vez con el propósito de atenuar entre los indios el mal efecto de la mortalidad infantil que siguió al contacto o relación en condiciones disgénicas entre las dos razas, hicieron de todo para adornar o embellecer la muerte del niño. No era un pecador el que moría, sino un ángel inocente que Nuestro Señor llamaba junto a sí. La historia que narra Montoya es típica de aquel ambiente mórbido que se creó por la excesiva idealización del niño. Un niño, hijo de un hermano del Rosario, sintió envidia al ver el entierro de un compañero suyo, "su cuerpo, de acuerdo a la costumbre, estaba adornado de flores, y en la cabeza le habían colocado una corona de las más lindas flores". Por eso, desde aquel momento, pedía a su padre su propia muerte diciéndole: "¡Déjeme morir, padre!" Y se ponía como el cuerpo de su compañero fallecido, al que había visto, y así se quedaba estirado en el suelo. El padre, habiendo oído tantas veces el discurso de su hijo, así le dijo un día: "Hijo, si Dios quiere que tú mueras, su voluntad sea hecha". Oyendo estas palabras de su padre, el niño le respondió: "Está bien, padre. Voy a morir ahora". Fue a acostarse en la cama, y sin padecer enfermedad alguna, murió.[124]

La madre salvaje acunaba al hijo acostado en la hamaca. Roquette Pinto consiguió recoger de los indios parecís esta cantilena:

Essá mokosê cê-maká.
(Niño duerme en la hamaca).[125]

En las *ocas,* o habitaciones colectivas de los indios, casas-grandes diferentes, por su carácter comunista y por su composición vegetal, de las fuertes, sólidas, de adobe o de piedra y cal, que el imperialismo colonizador del europeo instalara junto a los ingenios de azúcar, muchas veces debieron mezclarse esas canciones de madres acunando a sus hijos. Ochenta, cien personas que habitaban las inmensas *ocas,* hechas de cabrías y techadas con hojas de palmeras, y, entre ellas, muchas criaturas.[126]

En algunas tribus las madres hacían para sus hijos juguetes de barro no cocido, que representaban figuras de animales y de gentes, éstas "predominantemente femeninas", como notara el etnólogo Erland Nordenskiöld,

en reciente estudio sobre tribus del norte brasileño. [127] Figuras "en formas muy simplificadas, generalmente desprovistas de extremidades y hasta de cabezas, pero con la indicación de los tatuajes en su parte superior".

Nordenskiöld atribuye esa extrema simplificación de las muñecas de barro de los indígenas del Pilcomayo "a la preocupación de hacerlas menos quebradizas en manos de los niños". Lo que parece, sin embargo, es que esas figuras no serían meros juguetes. O mejor dicho, que a los juguetes de los niños se extendía insensiblemente el animismo o totemismo, la magia sexual.

En las muñecas de barro de los indios carayá, en el río Araguaya, Emilio Goeldi fue a encontrar reminiscencias de los "ídolos falimorfos" de barro cocido, como se encuentran en las necrópolis de los indios que otrora habitaron la foz del Amazonas. [128]

La tradición indígena de las muñecas de barro no se comunicó a la cultura brasileña. La muñeca dominante tornóse la de trapo, de origen posiblemente africano. Pero el placer del niño por los juguetes de figura de animales es todavía un rasgo característico de la cultura brasileña, aunque vaya desapareciendo con la vulgarización de esa industria por los modelos americanos y alemán: juguetes mecánicos. No obstante, en nuestras ferias del interior se encuentran aún interesantes juguetes con figuras de animales, especialmente de monos, escarabajos, tortugas, lagartijas, sapos. Y conviene no olvidar la costumbre de las criaturas indígenas, de servirse de las aves domésticas como muñecas. [129] Cazar pájaros por el proceso indígena del bodoque o la cimbra con rodajas de banana, y criarlos después, mansos, tan mansos que no rehuyen la mano, es hábito del niño brasileño de hoy.

En su Informação da Missão do Padre Christovão de Gouvêa às Partes do Brasil, Anno 83, dice el padre Cardim que los niños entre los indios tenían "muchos juegos a su modo". Pero con precisión no describe ninguno. Observa, eso sí, que los indiecitos jugaban "con mucho más contento y alegría que los niños portugueses". Y da una idea general de tales juegos: "en esos juegos imitan a diversos pájaros, víboras y otros animales; los juegos son muy graciosos, recreativos; no hay entre ellos desavenencias, ni riñas; no se les oyen burlas o malas palabras". No nos habla, acaso por su pudor de misionero, de juegos eróticos que, quizá, hubiese entre los niños y adolescentes del Brasil, como los observados en la Melanesia por el profesor Malinowsky. [130] A juzgar por las "canciones lascivas" a que aluden varios de los primeros misioneros, canciones que el padre Anchieta dióse la tarea de substituir por himnos a la Virgen y canciones devotas, es de presumir que aquéllas existiesen entre los indígenas del Brasil. Se encuentran asimismo, en Cardim, referencias a juegos practicados por los niños indígenas dentro del agua en los ríos: ". . . los niños de la aldea hicieron algunas celadas en el río, las cuales hacían a nado, cruzando ciertos lugares en medio de grandes gritos y rugidos, y hacían otros juegos y diversiones en el agua, a su modo, muy graciosos, unas veces desde la canoa, otras zambullendo por

debajo y saliendo a tierra, y con las manos levantadas decían: "¡Bendito sea Jesucristo!" e iban a recibir la bendición del padre [. . .]".

Se advierte en las diversiones de los niños referidas por el padre Cardim, como en las danzas de magia de guerra y de amor de la gente adulta, la tendencia de los salvajes americanos de mezclar a su vida la vida de los animales. Sus demonios tienen cabeza de animales y así son representados en las máscaras de danza. Sus canturreos simulan voces de animales; sus danzas imitan sus movimientos; sus cuencos y potes repiten sus formas.

De la tradición indígena quedó en el brasileño el placer por los juegos y diversiones infantiles consistentes en remedo de animales. El propio juego de azar llamado *do bicho,* tan popular en el Brasil, encuentra base para tamaña popularidad en el residuo animista y totémico de cultura amerindia, reforzada más tarde por la africana. [131] Hay, sin embargo, una contribución más positiva todavía del niño amerindio a los juegos infantiles y deportivos europeos: la de la pelota de goma usada por él en un juego de cabezada. Este juego lo practicaban los indios con una bola, probablemente revestida de caucho, que a los primeros europeos pareció de una madera muy liviana: despedida con la espalda, a veces echándose de bruces para hacerlo. Juego evidentemente del mismo estilo del *matanaaríti,* que el general Cándido Rondón encontró entre los parecís, siendo que esta pelota —informa Roquette Pinto en su *Rondonia*— está hecha del latex de *mangabeira,* y la manera de jugar, a cabezadas. Poco después del descubrimiento de América, lo vio jugar por niños salvajes, en Sevilla —punto de influencia de las novedades americanas en los siglos XVI y XVII, en virtud de su Casa de Contratación—, el embajador de Venecia ante Carlos V de España, el cual nos informa que la tal pelota era del tamaño de un melón: ". . . tamaño como de un melocotón, o mayor, y no lo rebatían con las manos ni con los pies, sino con los costados, lo que hacían con tal destreza que causaba maravilla verlo; a veces se tendían casi en el suelo para rebatir la pelota, y todo lo hacían con gran presteza". Los jugadores que el embajador viera en Sevilla pertenecían a un grupo de chiquillos salvajes llevados de las Indias a España por un fraile. [132]

De los juegos y danzas de los salvajes del Brasil, algunos tenían, evidentemente, un sentido pedagógico, siendo de notar la "calma y la amistad", en otras palabras, el *fair play,* que el padre Cardim tanto admiró en los *caboclos* brasileños de 1500. Nada de malas palabras o pullas de un jugador a otro. Nada de "poner nombres a los padres y madres". Y es posible, para fijar bien el contraste de aquel proceder con el de los niños europeos, que exagere el misionero: ". . . raras veces, cuando juegan, se desconciertan o desavienen por nada, y raras veces se trenzan los unos con los otros, ni pelean". [133]

Muy temprano los indiecitos aprendían a danzar y a cantar. El citado padre Cardim hace la descripción de varias danzas exclusivamente infantiles. Algunas fueron adoptadas por los misioneros de la Compañía en su

sistema de educación y catequesis. La más común fue tal vez la *sairé,* descripta por el padre Juan Daniel.[134]

Del niño indígena puede generalizarse que crecía libre de castigos corporales y de disciplina paterna o materna. Mientras tanto, su niñez no dejaba de seguir una especie de liturgia o ritual, como por lo demás toda la vida del primitivo. Al llegar a la pubertad le cortaban el cabello, de la manera que fray Vicente del Salvador describe como cabellera de fraile. También a la niña le cortaban el pelo en la misma forma. La segregación del niño, una vez alcanzada la pubertad, en los clubs o casas secretas de los hombres, llamadas *baito* entre las tribus del Brasil central, respondía posiblemente al propósito de asegurar al sexo masculino el dominio sobre el femenino: educar al adolescente para ejercer ese dominio. Esas casas eran vedadas a las mujeres —salvo las viejas, masculinizadas por la edad— y a los niños, antes de iniciados. En ellas se guardaban los pífanos y las maracas que mujer alguna debía mirar, ni siquiera desde lejos: signo seguro de muerte. Durante la segregación, el niño aprendía a tratar a la mujer, a sentirse superior a ella; a abrirse en intimidad, no con la madre ni con mujer alguna, sino con el padre y con los amigos. Las afinidades que se exaltaban eran las fraternas, de hombre a hombre, las de afecto viril. De lo que resultaba un ambiente propicio a la homosexualidad.

Las pruebas de iniciación eran las más severas y rudas. Algunas tan bárbaras que el iniciado no las soportaba y sucumbía a consecuencia del excesivo rigor. Ya nos hemos referido a la flagelación, al tatuaje, a la perforación del septo, de los labios y de las orejas. Otras de las pruebas usuales eran las de arrancar dientes y de limarlos, habiendo quedado de éstos y del tatuaje reminiscencias entre los lugareños del noreste y los pescadores.

Según Webster, en su hoy clásico trabajo *Primitive Secret Societies,* en esas organizaciones secretas de los primitivos se procesaba una verdadera educación moral y técnica del niño, su preparación para las responsabilidades y privilegios de hombre. Así se le iniciaba en los misterios más sutiles de la técnica de la construcción, de la caza, la pesca, la guerra, el canto, la música, en todo lo que de magia y de religión le tocase al lego aprender. Así, al contacto con los más viejos se impregnaba de las tradiciones de la tribu. Era un proceso rápido más intenso de la educación, el adoctrinamiento y la enseñanza actuando sobre tiernos novicios en estado de extrema sensitividad, conseguida a base de ayunos, vigilias y privaciones.

De modo que, no habiendo castigos corporales ni disciplinarios de padre y madre entre los indígenas del Brasil —de lo que tanto se sorprendieron los primeros cronistas—, había mientras tanto esa severa disciplina a cargo, principalmente, de los viejos. Cuenta el padre Juan Daniel de otro misionero conocido suyo que, mandando un día en seguida de amanecer a indagar acerca de unos gritos de niño que oyera a medianoche, supo que era "F., que durante toda la noche se pasó aplicando golpes y malos tratos a su sobrino, a fin de hacerlo valiente, animoso y esforzado".[135] De lo

que el niño salvaje estaba libre, era del tirón de orejas o del coscorrón disciplinario. Hasta "errores y crímenes", observó fray Vicente del Salvador, quedaban impunes entre los indígenas.[136] Y Soares de Souza escribe de los tupinambás, en su *Roteiro:* "...los tupinambás no aplican a sus hijos ningún castigo, ni los adoctrinan, ni los reprenden por cosa alguna que hagan". Eran, mientras tanto, golpeados y hasta flagelados —y a veces aun los grandes—, pero entre sí, los unos a los otros, con fines pedagógicos y de profilaxis contra los malos espíritus, como ya hemos anotado. Porque poseyesen ya el complejo de la flagelación, fácil les fue adaptarse al de la penitencia, introducido por los misioneros, y en el cual desde los primeros tiempos se hicieron notar. Cardim registra el placer con que los nativos cumplían las penitencias católicas.

Zurrar al individuo hasta sangrarlo, o rasgarlo con agudo diente de animal, era para el primitivo un proceso de purificación y de exorcismo, aplicado con singular vigor al niño o a la niña al iniciarse la pubertad.

Otro tanto puede decirse, según Rafael Karsten, de violentos ejercicios físicos: danzas, lucha de cuerpo, carrera, *queda de brazo,* capaces de provocar abundante transpiración. Por el sudor, como por la sangre, el primitivo suponía librarse el demonio del cuerpo. De ahí que ciertos salvajes sometieran a sus enfermos —considerados siempre endemoniados o avergonzados— a recios ejercicios coreográficos de un carácter absolutamente ceremonioso y mágico y no de diversión ni sociabilidad. No es el sudor lúbrico, sino el místico lo que se persigue en esas danzas, durante las cuales es corriente que los individuos se zurren unos a otros. Varios juegos brasileños de niños, entre los cuales el de la manea quemada y el de la *manja,* reflejan el complejo de la flagelación.

No carecía el niño indígena de los cuidados de la madre por su salud: lo afirman las muchas medidas profilácticas, lo demuestra el aseo en que era mantenido el indiecito. Y por sobre todo, su alegría y su bienestar.

Entre los mejores recuerdos de su contacto con los indios del Brasil, el pastor protestante Léry llevó a Europa el de los *conomis-miri,* * jugando o bailando en el patio de las *tabas.* Mayor que el encanto de éste fue el del padre Cardim. Los indiecitos eran ya niños enseñados por los misioneros, que a la sombra de las sotanas jesuitas no perdieron del todo su alegría de salvajes. Léry pudo sorprenderlos todavía en plena libertad: "...*fessus, grassets & refais qu'ils sont, beaucoup plus que ceux de par deça avec leur mode & quelquefois l ecorps peinturé, ne failloyent iamais de venir en troupe dansans au devant de nous quand ils nous croyoyent arriver en leurs villages".* En su hablar enrevesado, los indiecitos pedían que les tirasen anzuelos: *"Coutoaffat, amabé pindá".* Cuando Léry los complacía, era una fiesta: "[...] *c'estoit un passe-temps de voir ceste petite marmaille toute*

* Esta expresión, textual del calvinista francés no debe ser otra que la tupí, *columi-miri,* cuya versión castellana es: muchachito.— *N. del T.*

nue laquelle pour trouver & masser ces hameçons trepilloit & gargoit la terre comme connils de garenne". [137]

Aquellos niños que el francés halló tan fuertes, venían al mundo como animales. Léry oyó una vez unos gritos de mujer, y alarmista, como buen francés, pensó que se tratase del *ian-ou-are,* animal que de vez en cuando devoraba salvajes. Pero fue a ver lo que ocurría, acompañado de otro francés, y ambos descubrieron que los gritos eran de una mujer que daba a luz. El marido hacía de partero. Fue a él a quien el misionero vio cortar con los dientes el cordón umbilical de la criatura, achatar la nariz del recién nacido, en lugar de afinarla, según la costumbre europea; lavar y pintar de colorado y negro a la criaturita. [138] Esta era luego colocada en una pequeña hamaca de algodón o puesta en unos "pedazos de hamaca que llaman *tipoia",* [139] y atado a las espaldas o a las caderas de la madre.

Léry quedó encantado con la higiene infantil y doméstica de las indígenas. La contrasta con la de los europeos, y saca en conclusión la superioridad del proceso amerindio. El niño crecía libre de faldas, pañales y trapos que dificultaran sus movimientos, sin que esa libertad implicase negligencia de parte de las madres. Y no se piense que la falta de esas telas a los pequeños tupís les permitiera crecer sucios o asquerosos. Al contrario: su limpieza y aseo impresionaron al observador francés. Tal se desprende de sus palabras francas: "*...qu'encores que les femmes de ce pays là, n'ayent aucuns linges pour toucher le derrière des leurs enfants, mesmes qu'elles ne se servent non plus à cela des feuilles d'arbres & d'herbes, dont toutesfois elles ont grande abondance: neantmoins elles en sont si soigneuses, què seulement avec de petits bois que elles rompent, comme petites chevilles, elles les nettoyent si bien que vous ne les verriez iamais breneux".* [140] Hojas y cortezas de árboles servían a los indígenas del Brasil, no sólo de plato, de toalla y de servilleta, sino también de papel higiénico y de pañal.

Gabriel Soares pudo comprobar entre los indios el hábito de poner a los hijos nombres de animales, peces, árboles, etc.; [141] nombres que Karsten, por su parte, comprobó ser, en general, el de los mismos animales representados en las máscaras de las danzas sagradas. [142] Expresión, por tanto, del animismo y de la magia de que estaba impregnada toda la vida del primitivo. Whiffen destaca el hecho de que los nombres de las personas, entre las tribus brasileñas del noroeste, no se pronuncian sino en voz baja, religiosamente. [143] En ciertas tribus esos nombres [144] eran substituidos por una especie de apodo, pareciendo pertenecer a esta categoría los "nada poéticos" recogidos por Teodoro Sampaio: *guiraquinguiera* (trasero del pájaro), *miguiguaçú* (nalgas grandes), *cururupeba* (sapo chato), *mandiópuba* (mandioca podrida), etc. Diríase que el propósito de esos apodos fuera el de tornar a la persona repugnante a los demonios.

De lo que no estaba libre, entre los salvajes, la vida del niño ni la de los adultos, era de los horribles miedos. Miedo de que el cielo se desplomase

sobre ellos; miedo de que la tierra faltase bajo sus pies.[145] Además del pavor que les infundía *Jurupary*.

De día aun, cuando todo estaba claro en los patios, los niños *veían* fantasmas, inclusive al mismo demonio, aun en medio de sus juegos. Corrían entonces despavoridos hacia las casas, lanzando gritos. Los demonios se les aparecían, por lo general, con horribles cabezas de "bicho". El padre Antonio Ruiz Montoya describe uno de ellos con relativo lujo de detalles, por habérsele aparecido justamente a un "casero" suyo, allá por los tiempos de la catequesis: "tenían los pies como de animales, las garras largas, las piernas delgadas, los ojos abrasados".[146] Influencia, posiblemente, del diablo cristiano. El diablo del sistema católico vino así a unirse al complejo de *Jurupary* o, si se quiere, a absorberlo.

Pero no eran solamente fantasmas, ni siquiera el diablo con figura de "bicho", los que se pasaban torturando la vida del salvaje. Eran monstruos que hoy no se sabe bien lo que serían: *guayazis, coruqueamas, mayturús* (hombres con los pies al revés), *giboiucúa,* la horrorosa *semiavulpina*[147] y, más infernal que todos ellos, los *hipupiaras* o *hupupiaras,* éstos unos hombres marinos que sembraban el terror en las playas.[148] *Gourmets* a su modo, los *hipupiaras* no devoraban del individuo que atrapaban toda su carne, algunas "menudencias", lo suficiente, sin embargo, para dejar a la víctima convertida en un pingajo: le devoraban los "ojos, la nariz, las puntas de los dedos de los pies y de las manos y los genitales". El resto dejaban que se pudriese en las playas.

Por lo demás, toda la vida salvaje, a través de sus diversas fases, estaba impregnada de un animismo, de un totemismo, de una magia sexual que necesariamente habría de comunicarse a la cultura del invasor, el cual no hizo otra cosa que deformarlos. No los destruyó.[149]

Del indígena de cultura totémica y animista quedaría en el brasileño, "especialmente cuando niño", una actitud insensiblemente totémica y animista con respecto a las plantas y a los animales —tan numerosos en esta parte del mundo—, muchos de ellos investidos por la imaginación de la gente del pueblo, tanto como por la infantil, de una malicia verdaderamente humana, de cualidades casi humanas y, a veces, de inteligencia o de un poder superior al del hombre. Es el *folk-lore,* son los cuentos populares, las supersticiones, las tradiciones lo que lo indican. Muchas son las historias, de sabor genuinamente brasileño, de casamiento de gente con animales, de las que tanto agrada a Edwin Sidney Hartland entroncar con las culturas totémicas.[150] Historias que corresponden en la vida real a una actitud de tolerancia... cuando no ausencia de repugnancia por la unión sexual del hombre con la bestia, actitud generalísima entre los niños brasileños del interior.[151] En el lugareño más que en el del ingenio. En éste, sin embargo, bastante común para poder ser destacado como complejo —en este caso tan sociológico como freudiano— de la cultura brasileña. En ambos —en el niño de inge-

nio, como en el lugareño— la experiencia física del amor se anticipa en el abuso de animales y hasta de plantas. Procuran satisfacer el furor con que el instinto sexual se anticipa en ellos, sirviéndose de vacas, cabras, ovejas, gallinas y otros animales caseros. O de plantas: el banano, la sandía, la fruta del *mandacarú*. Son prácticas que para el lugareño suplen, hasta la adolescencia, a veces hasta el casamiento mismo, la falta o escasez de prostitución doméstica o pública: amas, muleques de la casa, mujeres públicas, de que tan temprano se contaminaron los niños en los ingenios y en las ciudades del litoral.

Otros rasgos de vida elemental, primitiva, subsisten en la cultura brasileña. Además del miedo, de que ya nos hemos ocupado, del "bicho" y del monstruo, otros terrores, igualmente elementales, comunes al brasileño, particularmente al niño, indican que estamos próximos aún de la selva tropical, como tal vez ningún otro pueblo moderno civilizado. A más de esto, el más civilizado de los hombres conserva dentro de sí la predisposición a muchos de esos grandes miedos primitivos; en nosotros, los brasileños, ellos actúan solamente con mayor fuerza en razón de hallarnos todavía a la sombra casi de la selva virgen y a la sombra también de la *cultura de la selva tropical,* de la América y de la del Africa, que el portugués incorporó y asimiló a la suya como ningún colonizador moderno, obligándonos por eso a frecuentes relapsos en la mentalidad y en los terrores e instintos primitivos. G. S. Hall, expresa que todo civilizado guarda en sí de sus antepasados salvajes la tendencia a creer en fantasmas, almas del otro mundo, duendes: "...*a prepotent bias, which haunts the very nerves and pulses of the most cultured to believe in ghosts*".[152]

El brasileño es por excelencia el pueblo de la credulidad en lo sobrenatural: en todo cuanto nos rodea sentimos el toque de influencias extrañas. De vez en cuando los diarios revelan casos de apariciones, fantasmas, encantamientos. De ahí el éxito, en nuestro medio, del alto y bajo espiritismo.[153]

Son también frecuentes, entre nosotros, los relapsos en el furor salvaje, o primitivo, de destrucción, manifestándose en asesinatos, saqueos, invasiones de *fazendas* por *cangaceiros*. Raros son aquéllos de nuestros movimientos políticos o cívicos en que no hayan ocurrido explosiones de ese furor, contenido o reprimido en tiempos normales. Silvio Romero llegó a censurarnos la ingenuidad con que "damos el pomposo nombre de *revoluciones liberales* a ensañados desórdenes". El carácter, más bien de choque de culturas dispares o antagónicas que cívico o político de esos movimientos, no ha escapado, por lo visto, al sagaz observador: "...los elementos salvajes o bárbaros que reposan en el fondo étnico de nuestra nacionalidad, subieron libremente a la superficie, estiraron el cuello y prolongaron la anargía, el desorden espontáneo —escribe[154] aludiendo a las *balaiadas, sabinadas,*

cabanadas, * que conmovieron a todo el Brasil. Podría, tal vez, extenderse la caracterización a los *matamata-marinheiro, quebra-kilos, farrapos,* y, ¿quién sabe si hasta actualizarla, aplicándola a movimientos más recientes, si bien animados de un fervor ideológico más intenso que aquéllos? la revolución pernambucana de 1817 parécenos permanecer en nuestra historia política como "la única de ese nombre", según la frase de Oliveira Lima. Es, sin duda, la que menos se revistió del carácter de mero desorden propicio al saqueo, o que menos sufrió de la deformación de fines políticos o ideológicos. No es que la consideremos exclusivamente política, sin raíces económicas. Lo que deseamos subrayar es que se organizó de modo diverso de las *abriladas,* con un programa y un estilo político definidos. De la *vinagrada* ** de 1836, en Pará, Silvio Romero escribió: "...el elemento tapuyo estiró el cuello y depredó vidas y propiedades ajenas".

Esto sin que hablemos de movimientos de franca rebelión de esclavos, explosiones o de odio de raza o de clase, social y económicamente oprimida, como la insurrección de Minas, por ejemplo. O en los como terremotos de cultura; cultura oprimida que estalla para no morir sofocada, rompiendo la costra de la dominante para respirar, como parece haber sido el movimiento de negros en Bahía, en 1835. La cultura negra mahometana contra la portuguesa católica. [155] Estos son movimientos aparte, de un profundo sentido social, como aparte es el de Canudos, resultado de la diferenciación de cultura que se produjo entre el litoral y el sertón. A los relapsos en furor salvaje los observamos en movimientos de finalidades aparentemente políticas o cívicas, pero en realidad pretexto de regresión a la cultura primitiva, represada pero no destruida.

Es natural que en la noción de la propiedad como en la de otros valores materiales o morales, inclusive el de la vida humana, el Brasil sea todavía un campo de conflicto entre antagonismos de los más violentos. En lo que respecta a la propiedad, para fijarnos en este punto, entre el comunismo del amerindio y la noción de la propiedad privada del europeo. Entre el descendiente del indio comunista, casi sin el instinto de la posesión individual, y el descendiente portugués particularista, que hasta comienzos del

* ***Balaiada:*** nombre dado al levantamiento popular que abrasó las provincias de Marañón y Piauí, de 1839-40. La denominación provino del apodo de uno de sus cabecillas, Manuel de Anjos Ferreira, alias ***Balaio,*** constructor y vendedor de ***balaio*** (balay).

Sabinada: rebelión estallada en Bahía, en 1837, encabezada por el doctor Francisco Sabino Alvarez da Rocha Vieira. Los adeptos al partido de la legalidad apodaron despectivamente a los secuaces.

Cabanada: movimiento revolucionario estallado en 1835, en el interior de Pernambuco, extendiéndose hasta Alagoas, pugnando por la restauración de Pedro I, que abdicara la corona el año anterior, rebelión que terminó recién cuatro años después. El apodo procede del hecho de que el movimiento estaba sostenido por ***cabaneiros*** (moradores de cabañas, gente rústica y feroz.— ***N. del T.***

** ***Vinagrada:*** designación peyorativa de las rebeliones que perturbaron la paz en el Estado de Pará, en el período de la Regencia (1835-37), encabezadas por Francisco Vinagre.— ***N. del T.***

siglo XIX vivió en medio de sustos de corsarios y ladrones, enterrando dinero en botijas, ocultando bienes y valores en subterráneos, cercándose de muros de piedra y éstos, asimismo, erizados de trozos de vidrio. Saint-Hilaire, en su viaje por el interior de San Pablo, a principios del siglo XIX, identificaría como reminiscencia de los tiempos del descubrimiento —expresión del conflicto que destacamos entre las dos nociones de la propiedad— el hecho de que las mercaderías, en las tabernas, en vez de estar expuestas al público, fueran guardadas en el interior de las casas, llegando a las manos del tabernero a través de un postigo. Interpreta el naturalista francés: "Necesitaban los taberneros, como es natural, precaverse contra la avidez de los indios y la rapacidad de los *mamelucos,* que, en materia de discriminación de lo tuyo y de lo mío, no debían tener ideas mucho más exactas que las de los mismos indios". [156]

Gabriel Soares, con su sagacidad de hombre práctico, presenta a los *caboclos* encontrados aquí, en 1500, como "ingeniosos para atrapar cuanto los blancos les enseñan", exceptuando precisamente aquellos ejercicios mnemónicos y de raciocinio y abstracción que los padres de la Compañía de Jesús insistieron, al principio, en enseñar a los indios en sus colegios: *"cousa de conta"* o de "sentido", en la expresión del cronista. [157] Leer, contar, escribir y deletrear, rezar en latín. En tales ejercicios los indígenas se manifestarían sin el menor deseo de aprender, siendo fácil de imaginarse la tristeza que debe haber sido para ellos el estudio en los colegios de los padres. Tristeza solamente atenuada por las lecciones de canto y música, por la representación de milagros y de autos religiosos, por el aprendizaje de uno que otro oficio manual. Concluye de ahí el padre Anchieta la "falta de ingenio" de los indígenas. El propio Gabriel Soares describe a los tupinambás como "muy bárbaros" de entendimiento.

Gabriel Soares encontró en los mismos tupinambás "una condición muy buena para frailes franciscanos": la de poseer todo en común. Podría mencionar otra: su inclinación por los oficios manuales; su aversión por las "muchas letras". El indígena del Brasil era precisamente el tipo de neófito o catecúmeno que, una vez atrapado por el brillo de la catequesis, no correspondía a la ideología jesuítica. Un entusiasta de la Orden Seráfica podría sostener la tesis: el misionero ideal para un pueblo comunista en sus tendencias y rebelde a la enseñanza intelectual, como lo es el indígena de América, sería el franciscano. Por lo menos, el franciscano en teoría, enemigo del intelectualismo, enemigo del mercantilismo, lírico en su simplicidad, amigo de las artes manuales y de las pequeñas industrias, y casi animista y totemista en su relación con la naturaleza, con la vida animal y vegetal.

Para San Francisco, dos males afligían al mundo cristiano de su tiempo: la arrogancia de los ricos y la arrogancia de los eruditos. Se decía que,

informado de que cierto doctor parisiense de los finos, de los sutiles, había ingresado como fraile en un convento franciscano, habría exclamado: "¡Esos doctores, hijos míos, serán la destrucción de mi viña!" Los jesuitas se tornaron precisamente en los doctores de la Iglesia, sus más perspicaces intelectuales, sus grandes hombres de ciencia. Se hicieron notables por sus gramáticas, por sus globos geográficos. Y, mientras tanto —como observa Freer: "*...with all their self-confidence they failed; for, unlike the Franciscans, their spirit was not the spirit of the coming ages*".[158]

Puede afirmarse que su mayor fracaso ocurrió en América: en el Paraguay, en el Brasil. A los indios del Brasil parece que habría beneficiado más la orientación de la enseñanza misionera de los franciscanos. Estos —destácalo en reciente libro fray Zephyrin Engelhardt— allá donde se pusieron al frente de misiones junto a los amerindios, las orientaron en un sentido técnico o práctico. Sentido que faltó al esfuerzo jesuítico en el Brasil.

Los franciscanos se preocuparon sobre todo en hacer de los indios artesanos y técnicos, evitando que se les recargase de la "*mental exertion which the Indians hated more than manual labor*".[159] Sobre el método franciscano de cristianizar a los indígenas, fray Engelhardt añade "*...we do not find that Crist directed his Apostles to teach reading, writing and arithmetic*". Ironía que, evidentemente, va a incrustarse en las iniciales S. J. Y rebatiendo la acusación de que los franciscanos sólo se habrán preocupado en sus misiones en formar aprendices o técnicos: "*they gave the Indians the education which was adapted to their present needs and probable future condition in society*". Mientras los primeros jesuitas, en el Brasil, se avergonzaban casi, según se desprende de sus crónicas, de haberse visto en la necesidad de ejercer oficios manuales, cuando sus deseos habrían sido los de consagrarse por completo a formar de los indios letrados y pequeños bachilleres.

A través de su *Chronica da Companhia do Jesus de Estado do Brasil,* del padre Simón de Vasconcellos, se advierte que los padres de la Compañía llegaron aquí sin el propósito de desarrollar, entre los *caboclos,* actividades técnicas o artísticas, y sí las literarias y académicas. Tuvieron, pues, que improvisarse artesanos, esto es, franciscanizarse. De lo que el padre Vasconcellos los justifica como de una flaqueza: "...y quedó establecido, desde entonces, que los hermanos trabajarían en algunos oficios mecánicos, provechosos a la comunidad, en razón de la gran pobreza en que vivían. No debe parecer una cosa nueva y mucho menos indecorosa, que los religiosos se ocupen en oficios semejantes, puesto que San José no halló que era cosa indigna que un padre de Cristo (como él lo era, en la común estimación de los hombres), ni San Pablo, un apóstol del Colegio de Jesús, ganase lo que había de comer con el trabajo de sus manos y el sudor de su cuerpo; antes bien, fue un ejemplo que imitaron los más perfectos religiosos de la antigüedad, habituando de este modo el cuerpo al trabajo y el alma a la humil-

dad: llegó a ser regla venida del cielo, que los ángeles dictaron a Pacomio, abad y santo". [160]

Entre los primeros jesuitas del Brasil, Leonardo trajo del siglo el oficio de herrero. Los otros, meros académicos o doctores de la especie que San Francisco de Asís tanto temía, tuvieron necesidad de improvisarse carpinteros y sangradores. Pero, sin gusto ni entusiasmo por el trabajo manual o artístico, antes bien disculpándose de él con la alegación de ser imprescindibles en las rudas circunstancias de la catequesis.

Que para los indígenas habría sido preferible el sistema franciscano que el jesuítico, parécenos evidente. Gabriel Soares describe a los tupinambás como teniendo "gran aptitud para adquirir inmediatamente estos oficios", esto es, los de "carpinteros de hacha, aserraderos, alfareros", y "para todos los oficios de ingenio de azúcar", y todavía, para "criar vacas". Las mujeres para "criar gallinas, coser, lavar, hacer costuras, etc." [161]

Incorporándose a la vida de los colonizadores como esposas legítimas, concubinas, madres de familia, amas de leche, cocineras, pudieron las mujeres revelar, en actividades amables a su sexo, su tendencia a la estabilidad. El hombre indígena, en cambio, encontró en los extranjeros tan sólo propietarios de ingenio para hacerlos trabajar en las plantaciones de caña, y padres para obligarles a aprender a contar, a leer y a escribir, y más tarde a trabajar como negro en las plantaciones de yerba mate y de cacao. Cualquiera de tales actividades, impuestas al indio cautivo o al catecúmeno, venía a torcer o desviar sus energías en las direcciones más repugnantes a sus mentalidades de primitivos: [162] la impuesta por los padres que los alejaba del contacto, que tanto atraía a los recién llegados, de las herramientas europeas, para fijarlos en la tristeza de los cuadernos y de los ejercicios de gramática; [163] las otras afectándolos en lo que es tan profundo en los salvajes como en los civilizados: la división sexual del trabajo; obligándolos a un sedentarismo letal para hombres tan andariegos; segregándolos; [164] concentrándolos en las plantaciones o en las ranchadas en grandes masas de gente, en virtud de un criterio completamente extraño a tribus habituadas a la vida comunal, pero en pequeños grupos, y ésos exógamos y totémicos. Cuando lo que más convenía a salvajes arrancados tan de cuajo de la selva y sometidos a condiciones desastrosas de sedentarismo, era precisamente la lidia con las herramientas europeas; un amable trabajo manual que no los extenuara, como el otro, el de la azada, sino que preparase en ellos la transición de la vida salvaje a la civilizada.

Realizar esta transición debió haber sido la grande, la principal misión de los catequistas. Mediante tal proceso, mucho de la habilidad manual, de la aptitud artística, del talento decorativo de los indígenas del Brasil, perdidos del todo casi, habría podido ser recogido y prolongado en nuevas formas y a través de los amplios y plásticos recursos de la técnica europea. Dominó, mientras tanto, en las misiones jesuíticas el criterio ora exclusivamente religioso —los padres empeñados en hacer del indio dóciles y tímidos

seminaristas—, ora principalmente económico, de servirse de sus convertidos para fines mercantilistas, a fin de enriquecerse, tanto como los colonos, en la industria y en el comercio de la yerba mate, del cacao, del azúcar y de las drogas.

Paladines de la causa de los indios, se debe en gran parte a los jesuitas el hecho de que el nativo no haya tenido nunca, por parte de los portugueses, el trato duro y pernicioso de los protestantes ingleses. Asimismo, los indígenas de esta parte del Continente no fueron tratados fraterna o idílicamente por los invasores y por los mismos jesuitas, que, a veces, se excedieron en métodos crueles de catequesis. De labios de uno de ellos, acaso del más piadoso y santo de todos, José de Anchieta, es que vamos a recoger estas duras palabras: "...espada y vara de hierro, que es la mejor prédica". [165]

La mayor atención del jesuita en el Brasil se concentró ventajosamente en el pequeño indígena. Ventajosamente, desde el punto de vista que dominaba al padre de la Compañía de Jesús en el sentido de disolver en el salvaje, lo más brevemente posible, todo cuanto fuese valor nativo en serio conflicto con la teología y con la moral de la Iglesia. El eterno criterio simplista del misionero que no se apercibe del riesgo enorme de su incapacidad para reparar o substituir todo cuanto destruye. Todavía hoy se observa el mismo simplismo en los misioneros ingleses en Africa y en Fiji. [166]

Tierno aún, el cura iba a arrancar al indiecito de la vida salvaje: con dientes de leche todavía para morder la mano intrusa del civilizador; todavía indefinido en la moral y vago en las tendencias. Fue, puede decirse, el eje de la actividad misionera: el jesuita hizo de él el hombre artificial que quiso.

Su proceso civilizador consistió principalmente en esta inversión: en el hijo, educar al padre; en el niño, servir de ejemplo al hombre; en la criatura, traer al camino del Señor y de los europeos a la gente mayor. [167]

El indiecito tornóse cómplice del invasor en la obra de quitar a la cultura nativa hueso tras hueso, para mejor asimilación de la parte blanda de los modelos de la moral católica y de la vida europea; tornóse el enemigo de sus padres, de los payés, de las maracas sagradas, de las sociedades secretas; de lo poco recio y viril que había en aquella cultura capaz de resistir, aun cuando débilmente, a la comprensión europea. Lejos estaban los padres de perseguir la destrucción de la raza indígena; lo que querían era verla a los pies del Señor, dominada para Jesús; lo que no era posible sin quebrar antes, en la cultura moral de los salvajes, su vértebra, y en la material, todo cuanto estuviese impregnado de creencias y *tabús* difíciles de asimilar al sistema católico. A veces, los padres procuraban, o consiguieron, alejar a los niños de la cultura nativa, tornándola ridícula a sus ojos de catecúmenos, como en el caso del brujo narrado por Montoya. Los misioneros lograron que un viejo brujo, figura grotesca y mutilada, bailase en presencia de la chiquillada. Fue un éxito. Los niños lo hallaron tan ridículo que per-

dieron el antiguo respeto al brujo, que, a partir de entonces, tuvo que contentarse con servir de cocinero a los padres. [168]

La posesión del indiecito significaba la conservación, en lo posible, de la raza autóctona sin el resguardo de su cultura. Los jesuitas, sin embargo, quisieron ir más allá aún, y en un ambiente de invernáculo —el de los colegios del siglo XVI o el de las misiones guaraníticas—, hacer de los indígenas falsas figuras desligadas no ya de las tradiciones morales de la cultura nativa, sino del mismo medio colonial y de las realidades y posibilidades sociales y económicas de ese medio. Fue allí donde el esfuerzo educador y civilizador de los jesuitas se artificializó, no resistiendo más tarde su sistema de organización de los indios en "aldeas" o "misiones" a los golpes de la violenta política antijesuítica del marqués de Pombal.

Realizada, asimismo artificialmente, la civilización de los aborígenes del Brasil, fue obra exclusiva casi de los padres de la Compañía, y resultado de sus esfuerzos, la cristianización, si bien superficial, de un gran número de *caboclos*.

Esa conversión, repetimos, se produjo por intermedio del niño indígena, del *columín,* cuyo concurso, en la formación social de un Brasil diferente de las colonias portuguesas en Africa, orientada en un sentido opuesto al de las factorías africanas, fue realmente considerable. Joaquín Nabuco, apologista como Eduardo Prado del esfuerzo jesuítico, o mejor dicho católico, en el Brasil, no exagera al afirmar: "Sin los jesuitas, nuestra historia colonial no sería otra cosa que una sucesión de atrocidades sin nombre, de matanzas como las de las Reducciones; el país estaría cortado por caminos, como los que iban del corazón de Africa a los mercados de las costas, por donde sólo pasaban las largas caravanas de esclavos". [169]

En nuestro país, el padre se valió principalmente del *columín,* para recoger de su boca el material con que plasmó la lengua tupí-guaraní, esto es, el instrumento más poderoso de intercomunicación entre las dos culturas: la del invasor y la de la raza conquistada. Y no sólo de intercomunicación moral, sino también comercial y material. Lengua que sería, a despecho de su artificialidad, una de las bases más sólidas de la unidad del Brasil. Desde luego, por la presión del formidable imperialismo religioso del misionero jesuítico, por su tendencia a uniformar y modelar los valores morales y materiales. [170] El tupí-guaraní aproximó tribus y pueblos indígenas, diferentes y distantes en cultura, y hasta enemigos de guerra, para luego acercarlos al colonizador europeo. Fue la lengua, aquella que se formó de la colaboración del *columín* con el padre, de las primeras relaciones sociales y de comercio entre las dos razas, pudiendo afirmarse que el pueblo invasor adoptó, para su gasto y uso corrientes, la lengua del pueblo conquistado, reservando la suya para uso restringido y oficial. Cuando más tarde el idioma portugués —siempre el oficial— predominó sobre el tupí tornándose, al lado de éste, lengua popular; el conquistador estaba impregnado ya de la agreste del indígena; el portugués había perdido ya su rancidez o su dureza

originaria; se había ablandado en un portugués sin erres y sin eses; se había infantilizado casi, en habla de niño, bajo la influencia de la enseñanza jesuítica en colaboración con los *columins.*

De aquella primera dualidad idiomática, la de los amos y la de los nativos, nos quedó, sin embargo, una de lujo, oficial, y otra popular, para uso diario; dualidad que duró seguramente siglo y medio, y que se prolongó después, con otro carácter, en el antagonismo entre el habla de los blancos de las casas-grandes y la de los negros de las senzalas; un vicio en nuestro idioma que sólo hoy, a través de los novelistas y poetas jóvenes, va corrigiéndose o atenuando: el vacío enorme entre la lengua escrita y la hablada; entre el portugués de los bachilleres, de los padres y de los doctores, propensos casi siempre al purismo, al preciosismo y al clasicismo, y el portugués del pueblo, del ex-esclavo, del niño, del analfabeto, del montaraz, del lugareño. El de éste, lleno todavía de expresiones indígenas, como el del ex-esclavo caliente aún de la influencia africana.

Es que la conquista de los sertones se produjo en el período de influencia o predominio del tupí como lengua popular. "Las levas que partían del litoral para efectuar descubrimientos —escribe Teodoro Sampaio— hablaban, en general, el tupí; con el tupí designaban los nuevos descubrimientos, los ríos, las montañas, los propios poblados que fundaban y que eran otras tantas colonias esparcidas en los sertones, hablando también el tupí y encargándose naturalmente de difundirlo". [171]

Tupíes continuaron siendo en el Brasil los nombres de casi todos los animales y aves, de casi todos los ríos, de muchas montañas, de varios de los utensilios caseros. El padre Antonio Vieira (que tanto se preocupó de los problemas de las relaciones entre colonos e indígenas), escribía en el siglo XVII: "Por lo pronto, es cierto que las familias de los Portugueses e Indios en San Pablo están tan ligadas hoy unas a las otras, que las mujeres y los hijos se creían mestizada y domésticamente, y la lengua que en dichas familias se habla es la de los Indios, y la Portuguesa los niños la van a aprender en la escuela; y desunir esta tan natural o tan naturalizada unión sería una especie de crueldad entre los que así se crían, y hace muchos años viven. Digo entonces, que todos los Indios e Indias que tuvieren tal amor a sus llamados señores, que quieran quedar con ellos por su voluntad, puedan hacer sin otra alguna obligación que la de dicho amor, que es el más dulce cautiverio y la libertad más libre". [172]

Mientras en las casas de familia se criaban portugueses e indios mestizos, predominando en esas relaciones domésticas la lengua de los esclavos o semi-esclavos, en las escuelas misioneras la lengua de los indígenas era enseñada y cultivada a la par de la de los blancos y de la latina en la Iglesia; y en los púlpitos los predicadores y evangelizadores se servían del tupí. "Los padres hablaban la lengua de los aborígenes —informa Teodoro Sampoai—, le escribían la gramática y el vocabulario, y enseñaban y predicaban en ese idioma". En los seminarios para niños y niñas —*curumins* y *cun-*

batains— hijos de indios, mestizos o blancos, enseñaban de ordinario el portugués y el tupí, preparando de este modo los primeros catecúmenos, los más idóneos, que llevarían la conversión al hogar paterno. [173]

Del niño —ya lo hemos dicho— recogieron los padres el material para la organización de la "lengua tupí"; ésta resultó del trato intelectual entre el catequista y el catecúmeno. Por conducto de la mujer se transmitió de la cultura indígena a la brasileña lo mejor que hoy nos queda de los valores materiales de los amerindios; por medio del niño, nos vino la mayor parte de los elementos morales incorporados a nuestra cultura: el conocimiento de la lengua, el de varios temores y supersticiones, el de diversos juegos y danzas recreativas.

El padre Simón de Vasconcellos nos ilustra acerca del sistema de trato intelectual adoptado por los jesuitas con relación al niño. Es así que Anchieta nos informa: "...al mismo tiempo era Maestro y era discípulo", y de los *columins:* "...le servían de discípulos y Maestro", sucediendo que el padre "...en la misma clase, hablando latín, obtuvo del habla de los que le oían la mayor parte de la lengua del Brasil". [174]

En otra esfera, los *columins* fueron maestros, maestros de los propios padres de la Compañía, de sus mayores, de su gente; aliados de los misioneros contra los payés en la obra de cristianización del aborigen. De los primeros *columins* internados por los jesuitas en su colegio, dice el citado Vasconcellos: "Se dispersaban durante la noche por las casas de sus parientes para cantar las canciones piadosas de Joseph en su propia lengua contrapuestas a las que ellos acostumbraban a cantar vanas y gentílicas; y venían a ser Maestros los que aún eran discípulos [...]". [175]

Por su parte, Varnhagen comenta la emulación provocada entre los indios por los jesuitas con las procesiones de *columins* cristianizados: "Convertidos en acólitos los primeros indiecitos mansos, los demás tenían envidia, de lo que aprovechaban los jesuitas, entrando con ellos en las aldeas en procesiones con la cruz alzada entonando letanías, cantando rezos y arrebañando a muchos, con lo que, a veces, se honraban sus padres". [176]. Procesiones que el padre Américo Novaes, basado en Southey, evoca con un colorido más vivo todavía: niños y adolescentes vestidos de blanco, unos con canastillos de flores, otros con vasos de perfumes, otros con turíbulos de incienso, y todos alabando a Jesús triunfante entre repiques de campanas y ronquidos de artillería. [177] Eran las futuras fiestas de iglesia, tan brasileñas, con incienso, hojas de canela, flores, cánticos sagrados, banda de música, cohetes, repiques de campana y vivas a Jesucristo, que se esbozaban en aquellas procesiones de *columins.* Era el Cristianismo que nos venía de Portugal lleno ya de sobrevivencias paganas, enriqueciéndose aquí de notas chillonas y sensuales para seducir al indio. El padre Nóbrega llegaba a opinar que, por medio de la música, conseguiría llevar a la grey católica todo cuanto fuera indio desnudo de las selvas de América, y por el impulso que dio a la música tornóse —dice Varnhagen— "casi un segundo Orfeo". [178]

Se colmó de música la vida de los catecúmenos. Los indiecitos despertaban de mañana cantando. Bendiciendo los nombres de Jesús y de la Virgen María: "...diciendo los de un coro: Bendito y alabado sea el Santísimo nombre de Jesús, y respondiendo los del otro: Y el de la bienaventurada Virgen María, por siempre, Amén". Y todos juntos, en grave latín de iglesia: *Gloria Patri et Filio et Spiritu Sancto, Amen"*. [179]

Pero esas alabanzas a Jesús y a la Virgen no se limitaban a la expresión portuguesa o latina: desbordaban en el tupí. Al toque de Avemaría, casi todos decían en voz alta, persignándose: *Santa Caruça rangana recê,* para luego repetir cada uno en su lengua la oración de la tarde. Y era en tupí que las personas se saludaban: *Enecoêma.* Que quiere decir: buenos días. [180]

La poesía y la música brasileñas surgieron de esa conjunción de *columins* y padres. Cuando más tarde apareció la *modinha,* fue conservando todavía cierta gravedad de latín de iglesia, una dulzura piadosa y sentimental de sacristía azucarándole el erotismo, un misticismo de colegio de padres disimulandole la lascivia ya más africana que amerindia. Comprobóse, sin embargo, desde el primer siglo la contemporización hábil del estilo religioso o católico de letanía con las formas de canto indígenas. "En la poesía lírica brasileña del tiempo de la colonización —dice José Antonio de Freites—, "los jesuitas [...] ensayaban las formas que más se asemejaban a los cantos de los tupinambás, con estribillo y refranes, para atraerlos así a los indígenas y convertirlos a la fe católica". Y añade: "En una época en que los cantos populares estaban prohibidos por la Iglesia, en una época en que el sentimiento poético de las multitudes estaba completamente sofocado y atrofiado, el colono, para dar expansión a la *saudade* que le llenaba el alma, no dejaba de repetir aquellas canciones que los jesuitas autorizaban. [181] Gracias al emperador Pedro II, que obtuvo en Roma copia de estrofas escritas por los jesuitas para los niños de sus colegios y misiones en el Brasil, se conoce hoy la siguiente, publicada por Taunay:

O Virgem Maria
Tupan ey êté
Aba pe ara pora
Oicó endê jabê.

Que traducida, quiere decir, según Taunay: "¡Oh, Virgen María, madre de Dios verdadero, los hombres de este mundo están bien contigo!". [182]

Los jesuitas —escribe Couto de Magalhaes— "no coleccionaron literatura de los aborígenes, pero se sirvieron de su música y de sus danzas religiosas para atraerlos al cristianismo [...] Las tonadas profundamente melancólicas de esas músicas y la danza se adaptaron con el profundo conocimiento que tenían del corazón humano, para las fiestas del Divino Espíritu Santo, de San Gonzalo, de la Santa Cruz, de San Juan y de Nuestra Señora de la Concepción". [183]

Otro rasgo simpático, en las primeras relaciones de los jesuítas con los *columins,* para quien contempla la obra misionera, no con ojos devotos o sectarios, sino desde el punto de vista brasileño de la confraternización de las razas, es el espíritu de igualdad con que parecen haber educado en sus colegios, durante los siglos XVI y XVII, a indios y a hijos de portugueses, a europeos y a mestizos, a *caboclos* arrancados a las ranchadas y a niños huérfanos venidos de Lisboa. Las crónicas no indican ninguna discriminación o segregación inspirada por preconceptos de color o de raza contra los indios; el régimen que los padres adoptaron parece haber sido el de una fraternal mezcla de los alumnos. Varnhagen da como frecuentado, al colegio establecido por Nóbrega en Bahía, por hijos de colonos, por huérfanos venidos de Lisboa e indiecitos de la tierra. [184] Habrá sido así la vida en los colegios de los padres un proceso de coeducación de las dos razas, la conquistadora y la conquistada, un proceso de reciprocidad cultural entre hijos de la tierra y niños del reino. Habrán sido los patios de tales colegios un punto de reunión y de amalgamamiento de tradiciones de indígenas con las europeas, de intercambio de juegos, de formación de palabras, de entretenimientos y supersticiones mestizas. El bodoque para cazar pájaros de los indiecitos, el barrilete de papel de los portugueses, la pelota de goma, las danzas, etcétera, se habrían encontrado allí mezclándose. La *carrapeta* —forma brasileña del trompo— debe haber resultado de ese intercambio infantil. También el pífano de canuto de mamón y, tal vez, ciertos juguetes con *quenga* de coco y castaña de *cajú.*

Lástima que, posteriormente, por deliberada orientación misionera o por la presión irresistible de las circunstancias, los padres hubiesen adoptado el proceso de rigurosa segregación de los indígenas en aldeas o misiones. Justificándolo los apologistas: la segregación respondería tan sólo a la conveniencia de substraer a los indígenas "de la acción desmoralizadora de los cristianos". [185] Pero la verdad es que, segregándolos de la vida social, lo que ocurrió fue que éstos se artificializaron en una población aparte de la colonial, extraña a sus necesidades, a sus intereses y aspiraciones; paralizada en criaturas grandes; hombres y mujeres incapaces de vida autónoma y de desenvolvimiento normal. Y no siempre los padres de la Compañía de Jesús, convertidos en poseedores de hombres, se conservaron fieles a los ideales de los primeros misioneros; muchos de ellos resbalaron hacia el mercantilismo en que vendría a sorprenderlos la violencia del marqués de Pombal.

Pasado el período, que Pires de Almeida considera heroico, de la actividad jesuítica en el Brasil, a varias misiones sólo les faltó transformarse en depósitos de exportación, negociando en azúcar y en drogas, principalmente en yerba mate en el sur, y en cacao en el norte. Esto con perjuicio de la cultura moral y hasta religiosa de los indígenas, reducidos ahora a meros instrumentos del mercantilismo de los padres.

El general Arouche, nombrado en 1798 Director General de las Aldeas de los Indios, en el Brasil, acusaría a los misioneros —tanto jesuitas como franciscanos— "de promover el casamiento de indios con negras y de negros con indias, bautizando a los hijos como siervos". [186] Los padres se habrían dejado deslizar hacia las delicias de la esclavitud al mismo tiempo que hacia los placeres del comercio. No fuesen ellos buenos portugueses y acaso hasta buenos semitas, cuya tradicional tendencia hacia el mercantilismo no se modificara bajo la sotana del jesuita ni con los votos de pobreza seráfica.

Agréguese a ello, que huyendo no solamente al sedentarismo de la segregación, sino también a las violencias civilizadoras practicadas en las propias aldeas misioneras, [187] muchos de los indígenas civilizados dieron en ganar el monte "sin acordarse —dice Arouche— de las mujeres e hijos que dejaban [. . .]". [188] Situación que más se agudizó aun cuando, desmontada la poderosa máquina de civilización de los jesuitas, los indios se vieron de un lado, sujetos por la moral que les fuera impuesta, en la obligación de mantener mujer e hijos, y del otro, en condiciones económicas de no poder mantenerse ni a sí mismos. Al contrario: se pretendió sistematizar de tal manera la explotación del trabajador indígena en beneficio de los blancos y de la Iglesia, que de un salario de cien reis, el indio aldeado sólo recibía, para su sostén, el de la mujer y los hijos, la miserable cantidad de 33 reis. [189] Ocurrió entonces la disolución de muchas familias cristianas de indios por falta de base o apoyo económico, aumentando dentro de tales circunstancias la mortalidad infantil (dada la miseria a que quedaron reducidos numerosos hogares cristianos artificialmente organizados) y disminuyendo la natalidad, no solamente por la "falta de propagación", sino por los abortos practicados en ausencia de maridos y padres, por mujeres ya contaminadas del escrúpulo cristiano de adulterio y de virginidad. [190] Por donde se ve que el sistema jesuítico de catequesis y civilización, imponiendo una nueva moral de familia a los indígenas sin antes establecer una base económica permanente, realizó un trabajo artificial, incapaz de sobrevivir al ambiente de invernáculo de las misiones, y concurrió poderosamente a la degradación de la raza que pretendió salvar. A la despoblación del Brasil de su raza autóctona.

Esa despoblación, los procedimientos de simple captura de los indígenas y no ya de segregación y de trabajo, forzado o excesivo, en las *fazendas* y en las misiones, se precipitaron de una manera infernal. Eran procedimientos que se hacían acompañar de gran desperdicio de gente, mayor tal vez que en la captura y transporte de africanos. Cuando las expediciones de captura eran bien logradas —informa Juan Lucio de Azevedo—, refiriéndose a las realizadas en el Amazonas para suplir de esclavos o "administrados" a las *fazendas* de Marañón y de Pará, que "llegaba solamente a la mitad, imagínese lo que sería en las otras". [191] Y recuerda el historiador estas palabras del padre Vieira: "Por muchos que sean los esclavos que se hacen, más son

siempre los que mueren". A ello concurría —explica Azevedo— "el trabajo de las *fazendas,* sobre todo el cultivo de la caña y de Pará, tareas demasiado pesadas para los indios mal habituados a la continuidad de los trabajos penosos. Además de las enfermedades que estas razas inferiores suelen contraer en su contacto con los blancos, los malos tratos de que eran objeto fueron otras tantas causas de enfermedad y de muerte a despecho de las leyes represivas reiteradamente promulgadas. De los tormentos a que se los sometía bastará recordar que era corriente marcar a los cautivos con hierro al rojo, a fin de distinguirlos de los libertos y también para ser reconocidos por sus dueños". [192]

Causa de considerable despoblación [193] fueron, asimismo, las guerras de represión o de castigo llevadas a cabo por los portugueses contra los indios, con evidente superioridad técnica. Superioridad que los triunfadores no pocas veces ostentaron contra los vencidos, mandando amarrarlos a la boca de las piezas de artillería que, disparadas, "sembraban a grandes distancias los miembros despedazados", [194] o infligiéndoles suplicios adaptados de los clásicos a las condiciones agrestes de América. Uno de éstos, el de Tulo Hostilio, de atar al paciente a dos fogosos caballos, sueltos luego en direcciones opuestas. Este horrible suplicio fue substituido, en el extremo norte del Brasil, por el de amarrar el indio a dos canoas, corriendo éstas, a fuerza de remos, en direcciones contrarias, hasta partirse en dos el cuerpo del supliciado. [195] En Marañón y en Pará, [196] las crueldades contra los indígenas no fueron menores que las practicadas en el sur por los paulistas. Estos llegaban a encargarse de "guerra contra los indios", como de una especialización macabra. [197] El rescate, o sea la venta de indios capturados y traídos de los sertones a las *fazendas* en condiciones tales que sólo llegaban la mitad o la tercera parte, lo practicaba el propio Gobierno en beneficio de la construcción de iglesias. [198]

De los efectos de la esclavitud del indio en Marañón, Juan Lucio de Azevedo nos informa: "Entregados por completo (los colonos) a la explotación del indio, nada sabían ni podían hacer sino por medio de él y con él". [199] Esto en el segundo siglo de colonización. Lo mismo había ocurrido en el primero. El propietario de ingenio, parásito del indio. El funcionario reinícola, parásito del propietario del ingenio. Los dos abominados en la "conjugación del verbo *rapio*", de que hablaría el predicador en su célebre sermón en la Misericordia.

Todo se desarrolló a través del esclavo o del "administrado", cuyo brazo poderoso era "la única riqueza, el único objeto al que tendían las ambiciones de los colonizadores". [200] Hasta que esta riqueza fue corrompiéndose bajo los efectos disgénicos del nuevo régimen de vida. El trabajo sedentario y continuo, las enfermedades contraídas en su contacto con los blancos o por la adopción forzosa o espontánea de sus costumbres, la sífilis, la viruela, la disentería, los catarros, fueron dando cabo de los indios: de su sangre, de su vitalidad, de su energía.

De San Pablo refiere un documento de 1585: "Va esta tierra en tanta disminución, que no se encuentra manutención que comprar, cosa que nunca hubo hasta ahora, y todo esto por causa de que los moradores no tienen esclavos con qué plantar y beneficiar sus *fazendas*". Es que allá "por los años 1580, una terrible epidemia disentérica mató a millares de indios cautivos [...] Más de dos mil *piezas de esclavos* [...]".[201]

Las enfermedades nuevas, los indios las fueron atribuyendo —y no sin cierta razón— a los jesuitas. En ciertos lugares, a la proximidad de los padres, quemaban pimienta y sal para exorcizarlos.[202] Todo era en vano. El sistema esclavista de un lado y el misionero del otro continuarían su obra de devastación de la raza nativa, si bien más lenta y menos cruel que en la América española y en la inglesa, y con aspectos creadores que se oponen a los destructores.

La tendencia, la casi diferenciación biológica del portugués a esclavista —diferenciación que Keller comparó a la de ciertas hormigas observadas por Darwin—,[203] encontró en el indio de América una presa fácil. El número de indios poseídos por el colono, ya fuera bajo el nombre de "piezas", ya fuera bajo la disimulación de "administrados", tornóse el índice del poder o de la importancia social de cada uno; tornóse el capital de instalación del colono en la tierra, siendo secundario el valor de ésta. Al mismo tiempo cada "pieza" en sí era como si fuese mercancía o moneda, pagándose deudas y adquiriendo mantenimientos con esclavos o "rescates".[204] Monedas de color de cobre, las que después se substituyeron por las "piezas de Guinea". En realidad, monedas de carne todas ellas, las que por corromperse o desgastarse fácilmente constituían un capital incierto e inestable. De manera que la política económica era natural que fuese la de ansiedad por esclavos, por indios, por hombres que pudieran trocarse como monedas; que se renovasen a medida que la vejez, la enfermedad y la invalidez ejercieran su acción devastadora sobre carne tan débil, haciendo las veces de los más duros metales. "La gente que de veinte años a esta parte (1583) es gastada en esta Bahía —informa un jesuita citado por Taunay—,[205] parece cosa increíble, porque nunca nadie pensó que tanta gente se gastase nunca, ni menos en tan poco tiempo". Gastada en pasar como cosa o como animal de las manos de uno a las de otro amo. Refiriéndose a la base de transición del esclavo indígena al de Guinea (que, como más adelante veremos, fue quien acabó soportando casi solo, sin ayuda del indio, el reflujo del trabajo agrícola y de minas), escribió el padre Cardim que los propietarios de ingenio vivían endeudados por el hecho de morírseles "muchos esclavos".[206] El trabajo más devastador era, tal vez, el del cultivo de la caña. Que los esclavos indios, como más tarde los africanos, fueron en el Brasil de los primeros tiempos el capital de instalación de los blancos, que las más de las veces llegaban aquí sin recurso alguno, lo indican las palabras de Gandavo: "...si una persona llega a la tierra y alcanza dos de ellos (aunque otra cosa no tenga de suyo), inmediatamente se remedia para

poder, honradamente, sustentar a su familia, porque uno le pesca, otro le caza, los otros le cautivan y amañan los rozados, y de esta manera los hombres no hacen gastos en mantenimientos, ni con ellos ni con sus personas". [207] Y es el padre Nóbrega quien también informa más claramente todavía: "Los hombres que aquí llegan, no encuentran otro modo de vivir sino del trabajo de los esclavos que pescan para ellos y van a buscarles alimentos, y tanto los domina la pereza y son dados a las cosas sensuales y vicios diversos, que no se cuidan de estar excomulgados poseyendo los dichos esclavos". [208]

Mientras el esfuerzo exigido del esclavo indio por el colono fue el de derribar árboles, transportar los troncos a los barcos, cultivar mantenimientos, cazar, pescar, defender a los amos contra los salvajes enemigos y corsarios extranjeros, guiar a los exploradores a través de la selva virgen, el indígena dio buena cuenta del trabajo servil. No era ya el mismo salvaje en libertad de antes de la colonización portuguesa, pero ésta todavía no lo había arrancado de cuajo a su medio físico y a su ambiente moral; a sus intereses primarios, elementales, hedónicos, aquellos sin los cuales la vida se les escurría de todos los gustos estimuladores y buenos: la caza, la pesca, la guerra, el contacto místico y como deportivo con las aguas, la selva, los animales. Este desarraigo vendría con la colonización agraria, esto es, la latifundista, con la monocultura representada principalmente por el azúcar. El azúcar mató al indio. Para librar a éste de la tiranía del ingenio, es que el misionero lo segregó en aldeas. Otro proceso, aun cuando menos violento y más sutil, de exterminio de la raza indígena en el Brasil: su preservación en salmuera, pero no ya su vida propia y autónoma.

A las exigencias del nuevo régimen de trabajo, el agrario, el indio no correspondió, envolviéndose en una formidable tristeza de introvertido. Fue preciso sustituirlo por la energía joven, recia, vigorosa del negro, éste un verdadero contraste con el salvaje americano por su extroversión y vivacidad. No es que el portugués se hubiese encontrado aquí, en 1500, con una raza de gente sin energía, perezosa, incapaz de mayor esfuerzo que el de cazar pájaros con arco y flecha y cruzar a nado lagunas y ríos profundos. Las declaraciones de los primeros cronistas son todas en sentido contrario. Léry destaca en los indígenas su gran valor físico, abatiendo a hacha enormes árboles y transportándolos a los buques franceses sobre el desnudo torso. [209] Gabriel Soares los describe como individuos de cuerpo ágil y seco, [210] Cardim destaca su ligereza y su resistencia a las largas caminatas a pie, [211] y el portugués que primero los sorprendió, ingenuos y desnudos, en las playas descubiertas por Pedro Alvarez Cabral, habla con entusiasmo de la robustez, de la salud y de la belleza de esos "como aves o *alimareas montezes*... porque os corpos seus som tam limpos, e tam gordos, e tam fremosos, que nem pode mais ser [...]". Robustez y salud que no se olvida de asociar al sistema de vida y de alimentación seguido por los salvajes al *ar*, esto es, al aire libre, "a que se criam" y al "...inhame

que aquy haa muyto [...]". *"Elles nom lauram, nem criam, nem haa aquy boy, nem vaca, nem cabra, nem ovelha, nem galinha, nem outra nenhuma alimarea, que costumada seja aho viver dos homeens; nem comem senom dese inhame, que aquy haa muyto, e desa semente, e fruitos que ha terra, e has arvores de sy lançam; e com isto andam taaes, e tam rijos, e tam nedeos, que ho nom somonós tanto com quanto trigo, e legumes comemos".*[212]

Si indios de tan buena apariencia de salud fracasaron una vez incorporados al sistema económico del colonizador, es que para ellos fue demasiado brusco el paso del nomadismo al sedentarismo; de la actividad esporádica a la continuada; es que en ellos se alteró desastrosamente el metabolismo al nuevo ritmo de vida económica y de esfuerzo físico. Ni el tal *inhame* ni los tales frutos de la tierra bastarían ahora a la alimentación del salvaje sometido al trabajo esclavo en las plantaciones de caña. El resultado fue el de haberse puesto en evidencia en el aborigen, en la faena agrícola, el trabajador *banzeiro* e indolente que tuvo que ser substituido por el negro. Este, venido de una fase de cultura superior a la del americano, correspondería mejor a las necesidades brasileñas de intenso y continuado esfuerzo físico. Esfuerzo agrícola, sedentario. Pero era otro hombre. Hombre agrícola. Otro su régimen de alimentación que, por lo demás, poca alteración sufriría en el Brasil, transplantadas hasta aquí muchas de las plantas alimenticias del Africa: *el feijão,* la banana, el *quiabo,* y transportados, de las islas portuguesas del Atlántico a la colonia americana, el buey, la oveja, la cabra y la caña de azúcar.

Del indígena se salvaría la parte, por decir así, femenina de su cultura. Esta, por lo demás, casi era sólo femenina en su organización técnica, el hombre limitándose a cazar, pescar, remar y hacer la guerra. Actividades de valor, pero de valor secundario para la nueva organización económica —la agraria—, establecida por los portugueses en tierras de América. El sistema portugués, lo que necesitaba fundamentalmente era el trabajador de azada para las plantaciones de caña. Trabajador fijo, sólido, empeñoso.

Entre culturas de intereses y tendencias tan antagónicas, era natural que el contacto se produjese con desmedro para ambos. Sólo un conjunto especialísimo de circunstancias ha podido impedir, en el caso del Brasil, que europeos e indígenas se exaltasen en enemigos mortales, que más bien se aproximasen como marido y mujer, como maestro y discípulo, resultando de ahí una degradación de cultura por procesos más sutiles y de ritmo más lento que en otras partes del continente.

Goldenweiser señala el destino de los mongoles sometidos por los rusos, de los amerindios, de los nativos de Australia, de la Melanesia, de la Polinesia y del Africa. El mismo drama de siempre: las culturas atrasadas desintegrándose bajo el yugo o la presión de las más adelantadas. Y lo que mata a esos pueblos primitivos es la casi pérdida de la voluntad de vivir, "el interés por sus propios valores"[213] —dice Goldenweiser—, una vez alte-

rado su ambiente, roto el equilibrio de su vida por el civilizado. De los primitivos de la Melanesia ya había escrito W. H. Rivers, que estaban *"dying from lack of interest"*.[214] Muriendo por falta de interés vital. Muriendo de *banzo.* * O llegando hasta a matarse, como aquellos indios que Gabriel Soares observó que iban enflaqueciendo e hinchándose: el demonio se les aparecía y les ordenaba que comiesen tierra hasta morir.

Aun así, el Brasil es de los países americanos en donde más se han salvado la cultura y los valores nativos. El imperialismo portugués —el religioso de los padres, el económico de los colonos— si desde el primer contacto con la cultura indígena la hirió de muerte, no fue para abatirla de pronto, con la misma saña de los ingleses en la América del Norte. Dióle tiempo para perpetuarse en varias supervivencias provechosas.

Sin que en el Brasil se establezca una perfecta intercomunicación entre sus extremos de cultura —aun antagónicos y, a veces, hasta explosivos, chocándose en conflictos intensamente dramáticos como el de Canudos—, aun así podemos felicitarnos de un ajustamiento de tradiciones y de tendencias, raro entre pueblos formados en las mismas circunstancias imperialistas de colonización moderna de los trópicos.

La verdad es que, en el Brasil, al contrario de lo que se observa en otros países de América y de Africa, de reciente colonización europea, la cultura primitiva —tanto la amerindia como la africana— no viene aislándose en pelotones duros, secos, indigestos, inasimilables al sistema social del europeo. Y menos aún, estratificándose en arcaísmos y curiosidades etnográficas. Se hace sentir en la presencia viva, útil, activa, y no solamente pintoresca, de elementos con actuación creadora en el desenvolvimiento nacional. Ni las relaciones sociales entre las dos razas, la conquistadora y la indígena, se agudizaron nunca en la antipatía o en el odio cuyo crujir tan estridente nos llega a los oídos de todos los países de colonización anglosajona y protestante. Suavizólas aquí el óleo lúbrico de la profunda mixigenación, ya sea la libre y condenada, ya la regular y cristiana, bajo la bendición de los padres y por la incitación de la Iglesia y del Estado.

Nuestras instituciones sociales, tanto como nuestra cultura material, se dejaron invadir por la influencia amerindia, como más tarde por la africana, de la que se contaminaría el propio derecho, no directamente, sino sutil e indirectamente. A nuestra "benignidad jurídica", ya la interpretó el jurista Clovis Bevilacqua como reflejo de la influencia africana.[215] Cierta suavidad brasileña en el castigo del delito del hurto, quizá refleje una particular contemporización del europeo con el amerindio, casi insensible a la noción de ese crimen en virtud del régimen comunal de su vida y economía.[216]

*** Vocablo africano. Deriva de *mbanzá, aldea,* y de ahí tal vez naciera *banzo:* nostalgia de la aldea y, por extensión, de la tierra natal. El filólogo brasileño Juan Ribeiro explica: "Una especie de locura nostálgica, suicidio forzado, *el banzo* los diezmaba por inanición y hastío, o los tornaba apáticos e idiotas".— *N. del T.***

Varios de los complejos característicos de la moderna cultura brasileña, de origen pura o nítidamente amerindio: el de la hamaca, el de la mandioca, el del baño de río, el del *cajú,* el del "bicho", el de la tala, el de la canoa, el de la parrilla, el de la tortuga, el del bodoque, el del aceite de coco salvaje, el de la *"casa de caboclo",* el del maíz, el de descansar o defecar en cuclillas, el de la calabaza para cuencos de fariña, el de la gamella, el del coco para beber agua, etcétera. Otro de origen principalmente indígena: el del pie descalzo,[217] el de la *muqueca,* el del color encarnado, el de la pimienta, etc. Esto sin que hablemos del tabaco y de la pelota de goma, de uso universal, de origen amerindio, probablemente brasileño.

En la costumbre, muy brasileña aún, muy del interior y de los sertones, de no aparecer las mujeres y los niños ante los extraños, se nota también la influencia de la cultura amerindia; de la creencia, destacada por Karsten,[218] de ser las mujeres y los niños más expuestos que los hombres a los espíritus malignos. Entre los *caboclos* del Amazonas, Gastón Cruls observó recientemente el hecho de que las mujeres y niños son siempre puestos "al resguardo de las miradas foráneas".[219]

NOTAS

[1] Ruediger Bilden, *Race Relations in Latin America with Special Reference to the Development of Indigenous Culture,* Institute of Public Affairs, Universidad de Virginia, 1931. Sobre este tema, las condiciones de contacto entre razas y culturas diferentes en general o en la América en particular, véase también: Francisco Maldonado Guevara, *El primer contacto de blancos y gentes de color en América,* Valladolid, 1924; William C. Mac Lead, *The American Indian Frontier,* New York-Londres, 1928; Earl Edward Muntz, *Race Contact,* New York, 1927; Nathaniel S. Shaler, *The Neighbour: The Natural History of Human Contacts,* Boston, 1904; Melville J. Herskovits, *Acculturation,* New York, 1938; Artur Ramos, *Introdução à antropologia brasileira,* Rio, 1943, especialmente el capítulo dedicado al indígena.

[2] Ruediger Bilden, *loc. cit.*

[3] Ruediger Bilden, *loc. cit.*

[4] Alfredo de Carvalho, "O Zoobiblion de Zacarias Wagner", *Revista del Instituto de Arq. Hist. Geog. Pernambucano,* Tomo XI, 1904.

[5] Paulo Prado, *op. cit.*

[6] Capistrano de Abreu, *Capítulos de História Colonial,* Rio, 1928.

[7] Manuel Bonfim, *O Brasil na América,* cit.

[8] Robert Southey, *History of Brazil,* Londres, 1810-1819.

[9] Menuda, considerada en sus recursos económicos, fue el elemento que dio a São Paulo las grandes figuras del bandeirismo, como lo verificó Alfredo Ellis Júnior. (Ellis, *op. cit.).*

[10] Carta a Laynes, apud Paulo Prado, *Retrato do Brasil,* cit.

[11] Gabriel Soares de Sousa, "Tratado Descritivo do Brasil em 1587", ed. de F. A. Varnhagen, *Revista do Inst. Hist. Geog. Bras.,* Tomo XIV, pág. 342.

[12] "Les Indiens, qui excellent dans la navigation des fleuves, redoutent la pleine mer et la vie des champs, leur est fatale le contraste de la discipline avec la vie nomade des forêts", Sigaud, *op. cit.*

En prefacio a la edición brasileña del trabajo del profesor Alexander Marchant, publicado entre nosotros con el título de *Do Escambo à Escravidão,* São Paulo, el traductor de esa valiosa obra, el Sr. Carlos Lacerda, dice que "ninguno de nuestros historiadores tuvo hasta ahora la oportunidad de estudiar el caso específico de las relaciones entre los indios y los colonos portugueses destacándolo del conjunto de problemas de la Historia colonial, es decir, el papel del indio en la formación económica del Brasil colonial". Sin embargo, el presente capítulo de un estudio, o tentativa de estudio, sobre la formación social del Brasil que, considerada bajo el más amplio criterio de formación social, incluye la económica, no limitándose a ese aspecto o desarrollo de la sociedad que aquí se formó biológicamente por la mestización, económicamente por la técnica esclavista de producción y sociológicamente por la interpenetración de las culturas, tal vez pueda ser considerado un pequeño esfuerzo en el sentido de caracterizar el papel del indio en el desarrollo brasileño. Así lo consideran críticos menos rigurosos que el Sr. Carlos Lacerda, entre ellos maestros en el asunto como los Sres. A. Métraux, Roquette-Pinto,

Carlos Estêvão (durante un tiempo Director del Museu Goeldi) y Gastão Cruls y la Sra. Heloísa Alberto Torres.

Entre los estudios sobre las relaciones de portugueses y otros europeos con las poblaciones y culturas amerindias, particularmente con las del área o áreas hoy ocupadas por el Brasil, y sobre la situación del amerindio en las nuevas combinaciones de sociedad y cultura, inclusive de organización económica, formadas en el continente americano, se destacan por su interés sociológico o histórico-social los siguientes: Francisco Maldonado de Guevara, *El primer contacto de blancos y gentes de color en América,* Valladolid, 1924; W. C. Mac Lead, *The American Indian Frontier,* New York-Londres, 1928; Herbert I. Priestley, *The Coming of the White Man,* 1492-1848, New York, 1929; Jerónimo Becker, *La política española en las Indias,* Madrid, 1920; Paul S. Taylor, *An American-Mexican Frontier,* Chapel Hill, 1934; Robert Redfield, *Tepoltzlan,* Chicago, 1930; E. Nordenskiöl, *Modifications in Indian Culture Through Inventions and Loans,* Gotemburgo, 1930; P. A. Means, *Democracy and Civilization,* Boston, 1918; Pablo Hernández, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús,* Barcelona, 1913; Guillermo Núñez Vásquez, *La conquista de los indios americanos por los primeros misioneros, Biblioteca Hispana Missionum,* Barcelona, 1930.

Sobre este tema, el estudioso brasileño no debe olvidar las obras clásicas: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *La Hystoria General de las Indias,* Madrid, 1851-1855; Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia de las Indias,* Madrid, edición de 1909; Juan Solórzano Pereira, *Política indiana,* Madrid, 1647; Gabriel Soares de Sousa, "Tratado descriptivo do Brasil", *Rev. Ins. Hist. Geogr. Br.,* Rio, XIV.

Sobre los indígenas del Brasil y de la América, en general, considerados bajo criterio etnológico y al mismo tiempo sociológico, véanse las notas bibliográficas en "América Indígena", de Louis Pericot y García, Tomo I, págs. 692-727 *(El Hombre Americano - Los Pueblos de América),* Barcelona, 1936, y en *Handbook of Latin American Studies,* Cambridge (Estados Unidos), 1936, y las siguientes obras básicas: *Handbook of American Indian Languages,* por F. Boas, 40th Bulletin of American Indian Ethnology, Washington, 1911; *The American Indian,* por Clark Wissler, New York, 1922; *The Civilization of the South American Indians, with Special Reference to Magic and Religion,* por R. Karsten, New York, 1926; *La Civilisation Matérielle des Tribus Tupi-Guarani,* Gotemburgo, 1928, y *La Religion des Tupinamba,* por A. Métraux, Leroux, 1928; *Indianerleben: El Gran Chaco,* por E. Nordenskiöld, Leipzig, 1912; *Kulturkreise und Kulturchichten in Sudamerika,* por W. Schmidt (Zeitschrift fur Ethenologie), Berlin, 1913; *In den Wildnissen Brasiliens,* por F. Krause, Leipzig, 1911; *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens,* por Karl von den Steinen, Berlín, 1894; *Zwei Jahre unter den Indianern Nordwest Brasiliens,* por T. Koch-Grünberg, Stuttgart, 1921; *Rondônia,* por E. Roquette-Pinto, Rio, 1917; *Indian of South America,* por Paul Radin, New York, 1942; *The Dual Organization of the Canella of Northern Brazil,* por Curt Nimuendajú y Robert H. Lowie, American Antrhopologist, vol. 39; *El Nuevo Indio,* por J. Uriel García, Cuzco, 1937; *Hiléia Amazônica,* por Gastão Cruls, Rio, 1944.

Jorge R. Zamudio Silva, "Para una Caracterización de la Sociedad del Río de la Plata", Siglos XVI a XVIII, "La Contribución Indígena", *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año II, Nº 4, octubre-diciembre 1944, págs. 259-298, sugestivo estudio seguido por dos más: sobre "La Contribución Europea" (año III, Nº 1, enero-marzo de 1945, págs. 63-102) y sobre "La Contribución Africana" (año III, Nº 2, abril-junio de 1945, págs. 293-314) de la misma revista. En el primero de esos artículos el investigador argentino llega a la conclusión de que "ni la historia social argentina, ni la de sus ideas, pueden prescindir del aborigen considerado como integrante de nuestra evolución" (pág. 298), citando a ese respecto, entre otros, a Ricardo Levene, *Introducción a la historia del Derecho Indiano,* Buenos Aires, 1924; Emilio Ravignani, El Verreynato del Plata, 1776-1810, en *Historia de la Nación Argentina,* vol. IV, Buenos Aires, 1940; Sílvio Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América,* Madrid, 1935. En sus estudios sobre la formación de la sociedad argentina, en los que tantas veces se refiere a este trabajo brasileño, el profesor Zamudio Silva llega a la misma conclusión que nosotros en el presente ensayo, esto es, admite que en el caso del africano, "las condiciones de asimilación fueron más positivas que las del indio". *(La contribución africana,* página 314). Al respecto cita, entre otros, los siguientes trabajos referentes al negro africano y a la esclavitud en el Río de La Plata: Diego Luis Molinari, "Introducción", Tomo VII, *Documentos para la Historia Argentina, Comercio e Indias, Consulado, Comercio de Negros y de Extranjeros (1791-1809),* Buenos Aires, 1916; José Torre Revello, "Sociedad

Colonial, Las Clases Sociales: La Ciudad y la Campaña", en *Historia de la Nación Argentina,* vol. VI, Buenos Aires, 1939; Ildefonso Pereda Valdés, *Negros esclavos y negros libres,* Montevideo, 1941; Bernardo Kordon, *Candombe, contribución al estudio de la raza negra en el Río de La Plata,* Buenos Aires, 1938. Son estudios que pueden ser leídos o consultados con provecho por el estudioso de la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil, interesado en compararla con la de otras sociedades americanas que fueron también patriarcales o semipatriarcales en su estructura y, como la nuestra, se basan en el mayor o menor contacto de los europeos con el indio y el africano.

[13] Léase su *O Brasil na América,* cit.

[14] C. F. Phil von Martius, *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's zumal Brasiliens,* Leipzig, 1867.

[15] Karl von den Steinen, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens,* Berlín, 1894. Este libro se encuentra ya en traducción portuguesa, pero se le tiene como obra rara en esta lengua.

[16] Paul Ehrenreich, *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens,* Berlín, 1891.

[17] Thomas Whiffen, *The North-West Amazon,* Londres, 1915.

[18] E. Roquette-Pinto, *Rondônia,* 1917.

[19] Theodor Koch-Grünberg, *Zwei Jahre unter den Indianern,* Stuttgart, 1908-1910.

[20] Max Schmidt, *Indianerstudien in Zentral-brasilien,* Berlín, 1905. De este libro hay igualmente traducción portuguesa, también rara.

[21] Fritz Kause, *In den Wildnissen Brasiliens,* Leipzig, 1911.

[22] Erland Nordenskiöld, *Indianerleben: El Gran Chaco,* Leipzig, 1912.

[23] Leo Frobenius, *Ursprung der Afrikanischen Kulturen,* apud Melville J. Herskovits, *A Preliminary Consideration of the Culture Areas of Africa,* American Anthropologist, vol. XXVI, 1924. Sobre la correlación de rasgos culturales entre varias culturas primitivas, véase el trabajo de L. T. Hobhouse, G. C. Wheeler y M. Ginsberg, *The Material Culture and Social Institutions of the Simpler Peoples,* Londres, 1915.

En el mapa organizado por Herskovits, Africa está dividida en áreas de cultura, según el concepto americano de "área de cultura", definido por Alexander A. Goldenweiser en "Diffusionism and the American School of Historical Ethnology", *American Journal of Sociology,* vol. XXXI, 1925, y por Clark Wissler en *Man and Culture,* y de acuerdo con la respectiva técnica aplicada por Wissler al estudio de las dos Américas.

En la nota Nº 64, pág. 70, con que enriquece el texto de su estudio *As culturas negras do Novo Mundo,* Río, 1937, el profesor Artur Ramos, con su elegancia de siempre, nos da una preciosa lección sobre problemas de caracterización de las áreas africanas, extrañándose de que en *Casa-Grande y Senzala,* tanto en la 1a. edición (Río, 1933) como en la 2a. (Río, 1936), hayamos dejado de mencionar la "subárea del Golfo de Guinea". El docto antropólogo brasileño nos enseña que fue la subárea occidental del Golfo de Guinea la que produjo "las culturas más características (las comillas son del profesor Ramos) al Nuevo Mundo, con el tráfico de esclavos, como demostraremos en este trabajo". Destaca también el hecho de que hayamos "inadvertidamente" incluido "los reinos o monarquías de Dahomey, Ashanti, Yoruba" [...] "en el área de Sudán Occidental, en lugar de hacerlo en la subárea occidental del Golfo de Guinea, su habitat exacto".

E invoca en su favor, como autoridad máxima en el asunto, al trabajo del profesor M. J. Herskovits: "The Significance of West Africa for Negro Research", *The Journal of Negro History,* vol. XXI, 1936, págs. 15 y siguientes.

Olvida el profesor Artur Ramos que seguimos en aquella 1a. edición de este ensayo, publicada en 1933, así como en la 2a. y 3a. ediciones publicadas con nuestro desacuerdo, seguimos el esbozo de áreas culturales que aquel maestro norteamericano en asuntos de africanología (mi maestro y tal vez también del profesor Ramos, quien es por sí mismo maestro laureado y reconocido en la materia) publicara como consideración preliminar en 1924 *(American Anthropologist,* vol. XXVI, Nº 1, enero-marzo, 1924) y al cual agregó después subáreas: las que están marcadas III-A y IV-A en su mapa de áreas de cultura, tan definitivo como es posible serlo. Hay también un estudio del profesor Herskovits, *The Culture Areas of Africa,* aparecido en 1930 en "Africa 3", páginas 59/77, publicado en el ensayo "The Social History of the Negro", Cap. 7, págs. 207-267, de *A Handbook of Social Psychology,* organizado por Carl Murchison, Worcester, Mass., 1935.

La caracterización del área del Sudán Occidental como "región de grandes monarquías o reinos —Dahomey, Benim, Ashanti, Haúca, Bornu, Yoruba", que el Prof. Ra-

mos crítica como "inexacta" no es nuestra sino del Prof. Herskovits. Divergencia entre maestros. La caracterización del Prof. Ramos, por él considerada "inexacta", es, sin embargo, de 1924. Como es sabido, no nos fue posible hacer la revisión de *Casa-Grande y Senzala* ya que las ediciones 2a. y 3a. fueron hechas sin nuestro consentimiento. De ahí que hayamos seguido citando en la 2a. edición al Prof. Herskovits y su trabajo de 1924, en vez del de 1935, con el que lo superó, o el de 1930.

Nuestro agradecimiento, de todos modos, al Prof. Artur Ramos por haber llamado nuestra atención sobre el hecho de venir citando en nuestro trabajo un estudio del Prof. Herskovits publicado en 1924, habiendo un trabajo definitivo del mismo autor aparecido en 1935. Sin embargo, éste no podía haber sido citado en 1933, insistamos en esta aclaratoria. Ni en 1936 y 1938, en ediciones publicadas sin consentimiento del autor, aunque para la de 1936 hubiésemos escrito algunas notas, confiando en un editor que no merecía nuestra confianza.

Sea dicho de paso que fuimos nosotros quienes tuvimos el honor de iniciar al Prof. Ramos, creemos que en 1935, en los trabajos del Prof. Herskovits, maestro en la especialidad del Prof. Ramos más que en la nuestra. Creemos haber tenido igualmente el honor de revelar al público del Brasil interesado en asuntos de sociología y antropología al Prof. Herskovits, por medio de su mapa de área culturales africanas (esbozado en 1924 y dado como definitivo, tanto como es posible ser definitivo, en 1935), adaptado por nosotros en 1933 a los propósitos de nuestro primer estudio sistemático, o casi sistemático, de la sociedad patriarcal brasileña. Uno de los propósitos de nuestro estudio era el de destacar la diversidad de estilos culturales en los elementos africanos importados para las *senzalas* brasileñas, reforzándolo con informaciones recogidas en estudios recientes, como el del Prof. Herskovits, observaciones ya hechas por Nina Rodrigues. El mapa del Prof. Herskovits sobre áreas de cultura africana que debe ser consultado por los lectores de nuestro ensayo particularmente interesados en profundizar en el estudio del problema es, repetimos, el que viene en su referido estudio *The Social History of the Negro.* No siendo asunto de nuestra especialidad, no nos consideramos en el deber de desarrollar en los últimos y más exactos pormenores en un ensayo que no es en modo alguno un tratado de Africanología, sino el primero de una serie que es en su totalidad una simple tentativa de introducción al estudio sociológico de la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil. Sociedad que tuvo en el negro, importado de varias sociedades africanas, uno de los elementos sociológicamente más importantes. Importantes desde nuestro punto de vista, más como esclavo que como negro o africano, aunque su importancia como negro o africano sea enorme y sus áreas de origen merezcan la atención y los estudios de los especialistas.

Entretanto, ya que estamos en terrenos del asunto "áreas de cultura africanas", no perderemos la ocasión de aclarar que las mismas clasificaciones consideradas y ofrecidas como definitivas por el Prof. Artur Ramos, en quien tenemos el gusto de reconocer una vez más a nuestra mayor autoridad en asuntos de Africanología, parecen venir siendo superadas por estudios recientes como el de Wilfrid D. Hambly, que en su *Source-Book for African Anthropology* (publicado en Chicago en 1937, pero, por lo que parece, aún desconocido o poco conocido entre nosotros) se ocupa magistralmente del asunto en la parte I, Sección II, bajo el título de "The Culture Area Concept". Recordando que fue A. de Préville (1894) el primer antropólogo cultural que se ocupó del asunto, entre los trabajos posteriores destaca los de Dowd (1907), R. Thurnwold (1929) y M. J. Herskovits (1929-1930), y nos advierte contra la tendencia a considerar como estudio de áreas culturales principalmente, la enumeración de rasgos característicos: "mainly of enumerating the characteristics traits" (pág. 328). Para Hambly el asunto debe ser considerado principalmente desde el punto de vista social y psicológico, como hacen Benedict en *Patterns of Culture* y Mead en *Sex and Temperament in Three Primitive Societies.* Lo que se debe procurar en el estudio de un área es fijar su *ethos*, esto es, "the dinamic of driving force; the character, sentiments, and disposition of a community, the spirit wich actuates moral codes, ideals, attitudes, magic and religion". De ahí la necesidad de nuevos estudios, comprensivos y no simplemente descriptivos, del asunto.

Está claro que al lado del estudio de A. de Préville, *Les Sociétés Africaines*, Paris, 1894, que Hambly considera obra de pionero, no deben ser olvidados los trabajos ya clásicos sobre áreas de cultura africanas, de L. Frobenius, *Der Ursprung der Afrikanischen Kulturen*, Leipzig, 1944, y *Atlas Africanus*, Munchen, 1922. Sobre las áreas de procedencia de los esclavos africanos de las *senzalas* brasileñas, debe ser consultado *On the Pro-*

venience of New World Negroes, de M. J. Herskovits, Soc. Forces, 1933, 12, págs. 247-262.

[24] Whiffen, *op. cit.* El autor menciona otros rasgos, además de los aquí destacados como más característicos e importantes.

[25] Wissler, *The American Indian*, New York, 1922.

[26] Como dice Roquette-Pinto: "Podemos, de modo general, separar todas nuestras tribus en dos grupos según su estado de cultura .. Es la primitiva división que resurge no ya por la apreciación lingüística aislada, sino por la fuerza del criterio sociológico". *Seixos Rolados*, Rio, 1926.

[27] Roquette-Pinto, *Seixos Rolados*, cit.

[28] Roquette-Pinto, *Rondônia*, cit.

[29] Teodoro Sampaio, *O Tupi na Geografia Nacional*, 3a. Edición, Bahia, 1928.

[30] Rafael Karsten, *The Civilization of the South American Indian*, New York, 1926. Véase también Roquette-Pinto, *Seixos Rolados*, cit.

[31] Theodor Koch-Grünberg, *Zwei Jahre unter den Indianern*, cit.

[32] Karsten, *op. cit.*

[33] "Informação dos Casamentos dos Indios do Brasil pelo Padre José d'Anchieta", *Revista do Inst. Hist. Geog. Bras.*, vol. VIII, pág. 105.

[34] "The notion that the Negro race is peculiarly prone to sexual indulgence seems to be due partly to the expansive temperament of the race, and the sexual character of many of their festivals —a fact which indicates rather the contrary and demonstrates the need of artificial excitement" (Ernest Crawley, *Studies of Savages and Sex*, editado por Theodore Besterman, Londres, 1929). Véase sobre este asunto *The Mystic Rose*, ed. por Besterman, New York, 1927, por el mismo autor; E. A. Westermarck, *The History of Human Marriage*, Londres, 1921; y *The Origin and Development of Moral Ideas*, Londres, 1926. Sin embargo, la idea de la débil sexualidad de los primitivos no es universal entre los antropólogos modernos. Entre otros, piensan diferente de Crawley, de Havelock Ellis y de Westermarck, por lo menos en relación con los africanos, Leo Frobenius, *Und Africa Sprach, "Unter den Unsträflichen Aethiopen"*; Charlottenburg, 1913, y Georg Schweinfurth, *Im Herzen von Africa*, 3a. edición, Leipzig, 1908. Véase H. Fehlinger, *Sexual Life of Primitive People*, Londres, 1927.

A este respecto es interesante destacar la deformación que vienen sufriendo en Brasil no sólo las danzas de changó africanas sino la misma samba. Deformación en el sentido de mayores licencias. Sobre la samba, en su *Descrição da Festa de Bom Jesus de Pirapora*, São Paulo, 1937, pág. 33, el Sr. Mário Wagner Vieira da Cunha escribe: "La samba de los negros fue vista por los blancos como cosa altamente inmoral: meneos de nalgas, restregar de cuerpos, senos balanceantes, gestos desenvueltos. Los blancos entendieron la fiesta como una oportunidad de practicar gestos libres. De ahí la introducción de nuevos aspectos a la fiesta y la licenciosidad que tiende a resaltar en ellos. A su vez los negros, y más aún las negras, pasan a exagerar en la samba y en todas partes las actitudes que fueron más notadas" (por los blancos). Sobre este tema, véase el estudio de Mário de Andrade, "O Samba Rural Paulista", *Revista del Archivo Municipal de São Paulo*, vol. 41, pág. 37, 116, que se refiere al trabajo citado.

Destaca allí el ilustre maestro de investigaciones folklóricas en el Brasil, a propósito de la danza afrobrasileña que vio danzar en 1931: "Nunca sentí mayor sensación artística de sexualidad .. ¿Era sexualidad? Debe ser eso que hizo a tantos viajeros y cronistas llamar "indecentes" las sambas de los negros .. Pero si no tengo la menor intención de negar que haya danzas sexuales, y que muchas danzas primitivas conservan un fuerte y visible contingente de sexualidad, no llego a ver en esta samba rural algo que la caracterice como sexual" (pág. 43).

[35] Havelock Ellis, *Studies in the Psychology of Sex*, Filadelfia, 1908.

[36] Adlez, citado por Crawley, *Studies*, cit.; W. I. Thomas, *Sex and Society*, Chicago, 1907.

[37] Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, cit.

[38] "Informação dos Casamentos dos Indios do Brasil pelo Padre José d'Anchieta", *Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, vol. VIII. Sobre la distinción que hace Anchieta entre las sobrinas hijas de hermanos y las sobrinas hijas de hermanas, escribe Rodolfo García: "Aquéllas eran respetadas por los indios, las trataban como hijas, en esa forma las tenían, y así *neque fornicari* las conocían, porque consideraban que el verdadero parentesco venía por la parte de los padres, que eran los agentes, mientras que las madres

no eran más que unas bolsas en las que se criaban las criaturas. Por esto, de las hijas de las hermanas usaban sin ningún pudor *ad copulam* y las hacían sus mujeres (*Diálogos das Grandezas do Brasil* [...], con introducción de Capistrano de Abreu y notas de Rodolfo García, nota 7, "Diálogo Sexto", pág. 316.

[39] Gabriel Soares, *op. cit.*, pág. 316.

[40] Ploss-Bartels, *Das Weib*, Berlín, 1927.

[41] E. A. Westermack, *The History of Human Marriage*, Londres, 1921.

[42] Gabriel Soares, *op. cit.* John Baker, del Museo de la Universidad de Oxford, destaca en su trabajo *Sex in Man and Animals*, Londres, 1926, que entre muchas sociedades primitivas no hay palabra especial para padre o madre. Bajo las palabras padre y madre se clasifican indistintamente gran número de parientes. Para algunos etnólogos el hecho implica que hubo una fase en la vida sexual de las sociedades primitivas en que a las mujeres de un grupo se les permitía libre trato con cualquier hombre del grupo opuesto —de los dos grupos en que se divide cada sociedad. Semejante proceso de relaciones entre los sexos, con los niños criados comunitariamente, habría constituido el casamiento entre grupos *(group marriage)*.

[43] En las denuncias al Santo Oficio referentes al Brasil, se encuentran numerosas referencias a las "santidades". Entre ellas las siguientes, que indican haber tenido cierto carácter (fálico) esas manifestaciones híbridas de religión y magia. Domingo de Oliveira vio a Fernão Pires "sacar de una de las figuras de Nuestra Señora o Cristo un pedazo de barro, del cual hizo una figura de la naturaleza del hombre" *(Primeira Visitaçao do Santo Oficio às Partes do Brasil, Denunciações da Bahia*, 1591-1593, pág. 264, São Paulo, 1925; "Fernão Cabral de Tayde, christao velho no tempo da graça" (2 de agosto de 1591) "confesando dise que auerá seis annos pouco mais ou menos que se leauantou hu gentio no sertão cõ hua noua seita que chamauão Santidade auendo hum que se chamaua papa e hua gentia que se chamaua may de Deos e o sacristao, e tinha hu jdolo a que chamauão Maria que era hua figura de pedra que ne demonstraua ser figura de home ne de molher ne de outro animal, ao qual jdolo adorauão e rezauão certas cousas per contas e pendurauão na casa que chamauão igreja huas tauoas com hus riscos que dizião que erão contas bentas e assim ao seu modo contrafazião o culto deuino dos christãos", "Gonçallo Fernandes christão velho mamaluco" (13 de enero de 1592), "confesando dixe que avera seis annos pouco mais ou menos que no sertão desta capitania pera a banda de Jaguaripe se alevantou hua erronia e jdolatria gentilica á qual sustentavão e fazião os brasis delles pagãos e delles christãos e delles foros e delles escravos, que fugião a seus senhores pera a dita jdolatria e na companhia da dita abusão e jdolatria usávão de contrafazer as cerimonias da ygreja e fingiam trazer contas de rezar como que rezavão e falavão certa lingoagem por elles inventada e defumavão se com fumos de erva que chamão erva Sancta e bebiam o dito fumo até que cayam bebados com elle dizendo que com aquelle fumo lhes entrava o espirito da sanctidade e tinhão hum jdolo de pedra a que faziam suas cerimonias e adoravão dizendo que vinha já o seu Deus a livrallos do cautiverio em que estavão e fazellos senhores da gente branca e que os brancos aviam de ficar seus captivos e que quem não creesse naquella sua abusão e jdolatria a que elles chamavão Santidade se avia de converter em passaro e em bichos do matto e assim diziam e faziam na dita jdolatria outros muitos despropositos". *(Primeira Visitação do Santo Oficio as Partes do Brasil pelo Licenciado Heitor Furtado de Mendonça - Confissões da Bahia*, pág. 28 y 87, São Paulo, 1925.

[44] Gastão Cruls, *A Amazônia que eu vi*, Rio, 1930. Véase del mismo autor *Hiléia Amazônica*, Rio, 1944, obra verdaderamente notable.

[45] Samuel Uchoa, "Costumes Amazônicos, *Boletim Sanitário* (Departamento Nacional de Saúde Pública), año 2, Nº 4, Rio, 1923.

[46] Jules Crevaux, *Voyages dans l'Amérique du Sud*, Paris 1883. Para A. Osório de Almeida se debe considerar el empleo del *urucú* entre los indios tropicales de la América "no como simples adornos sino como el medio más eficaz de protección contra la luz y el calor tropicales". "A Ação Protetora do Urucu" separata del *Boletin del Museo Nacional*, vol. VII, Nº 1, Rio, 1931. Sinval Lins (citado por Gastão Cruls, *A Amazônia que eu vi*, cit.) dice que aún es costumbre en el interior de Minas pintar con *urucú* la piel de los enfermos de viruela.

[47] Pedro Fernandes Tomás, *Canções populares da Beira*, Lisboa, 1896.

[48] Luís Chaves, *Páginas Folclóricas*, Lisboa, 1929.

[49] Leite de Vasconcelos, *Ensaios Etnográficos*, cit.

[50] Una cuarteta popular citada por Leite de Vasconcelos, *(Ensaios,* cit.) dice:

Trazes vermelho no peito,
Sinal de casamento.
Deita o vermelho fora,
Qu'o casar inda tem tempo.

[51] Fernando Ortiz, *Hampa Afrocubana - Los Negros Brujos,* Madrid, 1917.
[52] Karsten, *op. cit.*
[53] Von den Steinen, *op. cit.*
[54] Koch-Grünberg, *op. cit.*
[55] Karsten, *op. cit.*
[56] "Degeneration probably operates even more actively in the lower than in the higher culture", dice Edward B. Tylor, Primitive Culture, 5ta. edición, Londres, 1929. Véase también sobre el asunto el trabajo de James Bryce, *The Relations of the Advanced and Backward Races of Mankind,* Oxford, 1902.

[57] En desacuerdo con Max Weber, que en su estudio *Gesammelte Aufsatze zur Religionosoziologie,* Berlín, 1922, identifica el capitalismo moderno, y por consiguiente el imperialismo colonizador, con el calvinismo y el puritanismo, R. H. Tawney destaca el hecho de haber sido católicos y no protestantes los centros financieros y de espíritu capitalista en el siglo XV: Florencia, Venecia, el sur de Alemania, Flandes *(Religion and the Rise of Capitalism,* Londres, 1926). Aquí, sin embargo, nos referimos al capitalismo religioso, predecesor del económico. De ese imperialismo los jesuitas fueron los campeones en los siglos XVI y XVII. Sobre la tesis de Weber véanse: W. R. Robertson, *Aspects of the Rise of Capitalism,* Cambridge, 1929, y Amintore Fanfani, *Cattolicismo e Protestantismo nella Formazione Storica del Capitalismo,* Milán, 1934.

[58] Gonçalves Dias, en su *O Brasil e a Oceânia,* São Luís, 1869, destaca la acción disolvente del sistema jesuítico: "Relajaban —dice él de los padres— los lazos de familia tornando a los hijos y mujeres denunciantes de padres y maridos, les quitaban la voluntad y el amor a la independencia, y a fuerza de humillaciones, de disciplina, de castigos infamantes impuestos en plazas públicas, impuestos hasta a los mayorales y por ellos recibidos como actos meritorios, apagaron y consumieron un sentimiento de dignidad propia sin el cual ningún esfuerzo loable se puede obtener de nuestra especie".

[59] George Henry Lane-Fox Pitt-Rivers, *The Clash of Cultures and the Contact of Races,* Londres, 1927.

[60] Quien lo destaca es un historiador extremadamente simpático a los jesuitas, Capistrano de Abreu: "Los jesuitas, observadores, inteligentes y prácticos, habían concentrado sus esfuerzos en hacer de varias *tabas* una sola aldea, regida por una especie de magistrado nombrado por el Gobernador, con su insignia, que lo envanecía, con medios para hacerse obedecer, pudiendo torturar en el *tronco;* en extinguir la antropofagia, la poligamia, las borracheras con vinos de frutas en que los indios eran insignes". (Anexo a los *Tratados da Terra e Gente do Brasil,* cit.) Y Aires de Casal *(op. cit.* I, pág. 129) resume así el sistema civilizador de los jesuitas: "En pocos lustros los jesuitas redujeron las varias hordas de la nación a una vida sedentaria en grandes aldeas denominadas *Reduções,* cuyo número por los años de 1630 ascendía a 20 con 70.000 habitantes [...]". Se refiere a las célebres de los guaraníes en el Sur, cuya rutina pormenoriza así: "Cada huma das Reduções por outro nome Missões, era huma considerável, ou grande villa; e todas por hum mesmo risco com ruas direitas e encruzadas em angulos rectos; as cazas geralmente terreas, cubertas de telha, branqueadas, e com varandas pelos lados para preservarem do calor e da chuva; de sorte que vendo-se huma, se forma idea verdadeira das outras .. Hum vigario, e hum cura, ambos Jesuitas, erão os unicos ecclesiasticos, e suficientes para exercer todas as funções parochiaes; sendo ainda os inspetores em toda a economia civil, debaixo de cuja direcção havia corregedores eleitos annualmente, hum cacique vitalicio, e outros officiaes, cada hum com sua inspecção e alçada. A excepção destes, todos os individuos d'hum e outro sexo uzavão d'huma camizola talar, ou quasi de algodão branco... Tudo passava á vista dos corregedores, ou d'outros subalternos". Puro régimen de internado de colegio paternal. O de orfanato. Sedentariedad absoluta. Gran concentración de gente. Severa vigilancia y fiscalización. La desnudez de los *caboclos* tapada en todos los hombres y mujeres con feas camisolas de dormir para niños. Uniformidad. Las muchachas aparte, segregadas de los hombres. En fin, el régimen jesuítico que se adoptó en el Paraguay y que en forma más blanda dominó en el Brasil,

por lo mismo que fue admirablemente eficiente, fue un régimen destructor de cuanto en los indígenas era alegría animal, frescura, espontaneidad, ánimo combativo, potencial de cultura. Cualidades y potencial que no podían sobrevivir a la total destrucción de hábitos de vida sexual, nómada y guerrera, arrancados de repente a los indios reunidos en grandes aldeas.

[61] Capistrano de Abreu, *loc. cit.*, Aires de Casal, *op. cit.*

[62] Aires de Casal, *op. cit.*, I, Pág. 129.

[63] "A las leguas", dice Afonso de E. Taunay, "huían los payés de los detestados ignacianos, quienes a su vez los abominaban, infelizmente, pues de las informaciones de los payés mucho se podría haber aprovechado". (*A Fundação de São Paulo,* vol. 3, tomo especial del 1er. Congreso Internacional de Historia de América, *Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, Rio de Janeiro, 1927).

[64] Se trata de Pascoal Barrufo da Bertioga. El caso es referido por el Padre Simão de Vasconcelos: "A la hora de cenar pidieron que sirviesen la mesa algunas indias jóvenes, desvestidas y desnudas ..". Era una cena en la que se hallaban presentes algunos jesuitas, quienes se escandalizaron (*Vida do Venerável Padre Joseph de Anchieta da Companhia de Iesu,* Lisboa, 1672). Teodoro Sampaio registra el hecho, agregando que "las esclavas indias, hermosas en su tez morena, daban lugar a frecuentes tempestades domésticas" (*São Paulo no tempo de Anchieta,* III Centenario del Venerable Joseph de Anchieta, São Paulo, 1900).

[65] Dice Capistrano de Abreu, *loc. cit.,* refiriéndose a los primeros indios cristianizados, que "como los vestuarios no alcanzaban para todos, andaban las mujeres desnudas". Se basa en el Padre Cardim. El padre visitador del siglo XVI nos da esta impresión de las primeras indias vestidas: "Van tan modestas, serenas, erguidas y pasmadas que parecen estatuas recostadas de sus acompañantes y a cada paso se les caen las pantuflas, porque no están acostumbradas a ellas" (*Tratados da terra e gente do Brasil,* cit.). Lo que deja ver el ridículo, con su punto de tristeza, que debe haber acompañado a la imposición de vestuarios a los indígenas de 1500. Anchieta informa acerca de los indios bajo la influencia cristiana de los primeros misioneros: "Cuando se casan, van a las bodas vestidos, y en la tarde se van a pasear solamente con el gorro en la cabeza, sin otra ropa, y les parece que van así muy graciosos" (*Informações e fragmentos históricos do Padre Joseph de Anchieta,* cit., pág. 47).

[66] Entre otros cronistas, Simão de Vasconcelos registra estas enfermedades: "Se propagó casi de repente una como peste terrible de tos y catarro mortal sobre ciertas casas de indios bautizados :." (*Crónica da Companhia de Jesus dos Estados do Brasil,* pág. 65, 2da. edición, Rio, 1864). W. D. Hambly atribuye a la intermitencia en el uso del vestuario por el salvaje —que frecuentemente se verificó en el Brasil— la responsabilidad de muchas dolencias diezmadoras de los primitivos cuando eran puestos en contacto con los civilizados (*Origins of Education among Primitive Peoples,* Londres, 1926). Teodoro Sampaio generaliza sobre la higiene y salud de los primeros indios esclavizados por los colonos en el Brasil: "No eran sanos los esclavos. La vida sedentaria en los sembrados les hacía mal, muriendo en gran número de pleuresía, cámaras de sangre, afecciones catarrales y herpes, que se había vuelto terrible y muy frecuente entre ellos" ("São Paulo no Fim do Século XVI", *Rev. Inst. Hist. de São Paulo).*

[67] Westermarck, *The Origin and Development of Moral Ideas,* cit.

[68] Ives d'Evreux, cit.

[69] Jean de Léry, *Histoire d'un Voyage Faiet en la Terre du Brésil,* nouvelle édition avec une introduction et des notes par Paul Gaffarel, Paris, 1880.

[70] Sigaud, *op. cit.*

[71] Robert H. Lowie, *Are We Civilized?,* Londres, s. f.

[72] Robert H. Lowie, *op. cit.*

[73] William Graham Sumner, *Folkways,* Boston, 1906.

[74] Léry, *op. cit.*, II, pág. 91.

[75] Léry, *op. cit.*, I, pág. 136. Jean de Léry nos parece uno de los dos cronistas más seguros entre los que escribieron sobre el Brasil en el siglo XVI. El otro es Gabriel Soares de Sousa, de quien dice con toda razón Oliveira Lima: "El señor de ingenio de Bahía, tan minucioso en sus descripciones topográficas como meticuloso en las etnográficas, puede considerarse uno de los guías más seguros para el estudio de la rudimentaria sicología tupi. No le cubrían el espíritu exclusivas tendencias de proselitismo, como a los padres de la Compañía, Simão de Vasconcelos, por ejemplo. Ni ilusiones de una teología romántica, como a los capuchinos franceses de Maranhão, Claude d'Abbeville e

Ives d'Evreux (*Aspectos da Literatura Colonial Brasileira,* Leipzig, 1895). De Frei André Thévet ni siquiera vale la pena hablar. Conviene leer su libro, lleno de observaciones interesantes, pero como se lee un romance o novela. Es el primero escrito en francés sobre el Brasil: *Les Singularitez de la France Antarctique, Autrement Nommée Amérique* [...], par F. André Thévet. Y es Thévet uno de los primeros cronistas que se ocupa con más exactitud del *cajú.* El libro trae un grabado de un indio trepando a un árbol y cogiendo un *cajú.* Hace el elogio de su castaña asada: "Quãt au noyau qui est dedãs, il est très bon à manger, pourueu qu'il ait passé legerement par le feu". El profesor A. Métraux se sirvió largamente de Thévet para su notable estudio sobre la religión de los Tupinambá, iniciando así la rehabilitación del ingenioso y a veces fantástico capuchino francés, del cual hay, en verdad, páginas insubstituibles, entre las novelescas, por las informaciones y alusiones que ofrecen. Esa rehabilitación está siendo continuada por el traductor de Thévet al portugués, el Prof. Estêvão Pinto.

El profesor Manuel Soares Cardoso, de la Universidad Católica de Washington, quien estudió cuidadosamente el caso Thévet, llegó sobre este tema a conclusiones que se caracterizan por el equilibrio y la objetividad. Escribe el profesor Cardoso: "What may one say in conclusion? It is plain, certainly, that Thévet is not a great figure in the historiography of colonial Brazil, although he ranks high for the quality of his information on the aborigines and on natural history .. it will not do to exaggerate his importance, for it is true that if we place him in the company of distinguished foreigners who wrote on Brazil during colonial times, in whose company he of course belongs, he cannot measure up either as a chronicler or as historian, to men like Vespucci, Barlaeus and, later, Southey" ("Some Remarks Concerning André Thévet", *The Americas,* vol. 1, julio 1944, Nº 1). Situándose contra los que últimamente vienen exagerando la importancia de Thévet, pero, al mismo tiempo, reconociendo valor en la obra del franciscano, el profesor Cardoso presenta el problema en sus justos términos.

[76] Léry, *op. cit.,* I, pág. 139.

[77] Léry, *op. cit.,* I, pág. 125.

[78] Gabriel Soares, *op. cit.,* pág. 320.

[79] Herbert S. Smith, *op. cit.*

[80] Heloísa Alberto Torres, *Cerâmica de Marajó,* conferencia, Rio, 1929.

[81] Thomas, *op. cit.*

[82] Westermarck, *The Origin and Development of Moral Ideas,* cit.

[83] Wissler, *Man and Culture,* cit.

[84] Theodore Faithful, *Bisexuality,* Londres, 1927.

[85] Algunos científicos modernos piensan que ciertas formas de tuberculosis y dificultades para evacuar, de tratamiento psíquico, son medios de compensación en el hombre introvertido, dada la imposibilidad de satisfacer femeninamente sus deseos sexuales. Theodore Faithful escribe a ese respecto, en el ensayo antes citado: "Consumption is a ready means of satisfaction to an introvert who cannot use the libido in artistic or mental creative work, and who either has not a womb to use, or if possessed of one does not wish to use it, or whose desires in that direction are inhibited by attachments to relatives or economic necessity". Y continúa sobre los medios de compensación del hombre introvertido, dada la imposibilidad de expresión sexual femenina: "Chronic constipation is one of these ways, and it is used to satisfy introverted or female desires [...]. In introverted men also it gives a satisfaction to the psyche unobtainable by the use of their reproductive apparatus [..]. The abnormal laying on of abdominal fat is another means of psychical satisfaction to introverted men who are unable to use up the libido in creative work, and in unmarried extraverted women".

[86] La couvada o *couvade* colocaba al hombre en la situación de recibir, como "enfermo", atenciones que de otra manera cabrían sólo para la mujer, con la cual él se identificaba por los resguardos y cuidados especiales que se imponía: "El marido se acuesta en la hamaca, donde está muy cubierto [..] y en cuyo lugar es visitado por parientes y amigos, y le traen regalos para comer y beber y la mujer le hace muchos mimos [..] (Gabriel Soares, *Roteiro Geral,* cit.). R. R. Schuller explica la couvada como "egoísmo paterno, acompañado de una buena dosis de rivalidad con la parida" ("A Couvade", *Boletim do Museu Goeldi,* vol. VI, 1919). Explicación que se aproxima más vagamente y de lejos de la sugestión aquí esbozada. Sociológicamente, la couvada tal vez represente el primer paso en el sentido de reconocer la importancia biológica del padre en la generación. Es preciso considerar el hecho de que raramente hay conexión esencial para el salvaje entre la cópula sexual y la concepción. La noción de paternidad o maternidad, no-

ción más que todo sociológica por la cual se establecen la descendencia y la familia entre los primitivos, corresponde en general al conocimiento apenas aproximado, vago, de la interferencia de uno y otro sexo en el proceso de generación. Entre varias tribus del Brasil dominaba la creencia de que el primer hijo nacía por la interferencia de un demonio llamado *uauiara* muy significativo para un freudiano, con la forma de un pez, el *boto*, considerado el espíritu tutelar de los demás peces (Couto de Magalhães, *O Selvagem*, Rio, 1876). Parece, sin embargo, que la noción más generalizada en el tiempo del descubrimiento era la referida por Anchieta, y según la cual el vientre de la mujer es un saco en el que el hombre deposita el embrión. Una noción más adelantada que aquélla. Von den Steinen (*op. cit*), profundizando en el estudio de la *couvade* fue a dar con la noción, corriente entre los indígenas del Brasil Central, según la cual es el hombre quien pone el huevo o los huevos en el vientre de la mujer, incubándolos durante el período de gravidez. El huevo es identificado con el padre, de tal modo que la palabra *huevo* y la palabra *padre* en Bakairi tienen igual derivación. El hijo no es considerado sino como miniatura. En el vientre de la madre sólo se desarrolla, como la semilla en la tierra. Por eso suponía el salvaje que los males que afectaban al padre podían afectar, por efecto de magia simpática, al hijo recién nacido. De ahí que se resguardaran en general los dos: el padre y la madre, o exclusivamente el padre. Véase sobre este tema, además de los trabajos mencionados por Schuller en su estudio ya referido, *A Couvade*, y de los arriba citados, especialmente el de von den Steinen, los recientes estudios de Rafael Karsten, que dedica "a couvade" uno de los mejores capítulos de su *The Civilization of the South American Indians;* de Walter E. Roth, *An Inquiry into the Animism and the Folklore of the Guiana Indians,* 13th Annual Report, Bureau of American Ethnology, Washington, 1915. También el de H. Ling Roth, "On the Significance of the Couvade", *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland,* vol. 22, 1893. "The sociological problem it involves can hardly be said to have been completely solved", dice Karsten de la *couvade.*

[87] "Numerous reports attest the presence in various tribes of effeminate men who avoid male occupations and disregard masculine astir; they dress as women and participate in feminine activities. Not infrequently such men function as magicians and seers", Alexander Goldenweiser, "Sex and Primitive Society" en *Sex and Civilization,* ed. por Calverton y Schmalhausen, Londres, 1929.

[88] Westermarck, *The Origin and Development of the Moral Ideas,* cit.

[89] "The female or introverted men became the priests, the medicine men, the inventors, the magicians and the extraverted the fighters". Theodore J. Faithful, *Bisexuality,* cit.

[90] Para Thompson los hombres afeminados, "though they may have a poor physique, a less stable mentality and no great love for mainly sports or warlike exercises, often have, by reason of their bisexual outlook, a stereoscopic view of life, a quick intelligence, cunning, tenacity, patience, and a power of opportune adaptation, together with a strong desire for self-expression. In fact, they often have an unusually large amount of emulation and emotional energy, which cannot, of course, be expressed in motherhood and may not find an adequate outlet in paternity, since their proper sexual impulses are apt to be weak or confused or restrained by various conventions. They are, indeed, lustful rather than lusty fellows" (R. Lowe Thompson, *The History of the Devil,* Londres, 1929).

[91] Carpenter, apud Goldenweiser, *op. cit.*

[92] Soares, *op. cit.,* pág. 313.

[93] Entre otros casos el del indio Luís, "somitigo que usa do peccado nefando, sendo paciente em lugar de femea, o qual he moço de idade de arredor de dezoito annos" *(Primeira Visitação do Santo Officio às Partes do Brasil,* por el Licenciado Heitor Furtado de Mendoça - *Denunciações da Bahia,* 1591-1593, pág. 458, São Paulo, 1925) y del indio Acauí, contra el cual depone Francisco Barbosa por haberlo visto practicar el "nefando pecado" con Baltasar de Lomba, "ambos em hua rede e sentio a rede rugir e a elles ofegarem como que estavão no trabalho nefando e assim entendeo estarem elles fazendo o ditto peccado e ouvio ai ditto negro huas palavras na língua que querião dizer queres mais" *(Primeira Visitação do Santo Officio às Partes do Brasil - Denunciações de Pernambuco* - 1593-1595, pág. 399, São Paulo, 1929).

[94] Thomas Aquinas, *Summa Theologica,* y ya el apóstol Pablo en la "Epístola a los Corintios": "Ni los afeminados, ni los sodomitas . . . han de poseer el reino de Dios".

[95] Westermarck, *The Origin and Development of the Moral Ideas*, cit.

[96] Léry, *op. cit.*, II, pág. 87.

[97] Léry, *op. cit.*, II, pág. 87.

[98] La cuna de los indígenas de esta parte de América parece haber sido la *tipóia* o faja de paño que colgaba a la criatura de la espalda de la madre y la red pequeña. Sobre la cuna entre los amerindios en general, véase O. T. Mason, *Cradles of the American Aborigines*, Report of the States National Museum, 1886-87. Es interesante para los brasileños el hecho de que la hamaca para adulto —cama ambulante y móvil— se volvió conocida en Europa, o por lo menos en Inglaterra, bajo el nombre de "cama brasileña" (*Brazil bed*). A mediados del siglo XVI, Sir Walter Raleigh decía de las redes o hamacas en que se acostaban los indígenas de América: "[. . .] hammocks, which we call Brazil beds" (*Oxford English Dictionary*, citado por Siegfried Giedion, *Mechanization Takes Command: a Contribution to Anonymous History*, New York. 1948, pág. 473.

Léase también lo que Giedion escribe sobre el proceso de mecanización de la red o hamaca, mecanización basada en la movilidad. A ese proceso se aproxima, según el mismo autor, el arte del escultor norteamericano Alexander Calder, en el cual la "obsesión" del norteamericano por la solución de los problemas de movimiento habría encontrado su primera expresión nítidamente artística. La hamaca puede ser considerada ya como una manifestación artística del gusto del reposo combinado con el placer del movimiento, que se comunicó de los indígenas de América a los primeros conquistadores europeos del continente, entre los cuales el mismo Cristóbal Colón en 1492. Colón fue uno de los primeros europeos en hacer la apología de la hamaca (Samuel Eliot Morison, *Admiral of the South Sea*, Boston, 1942, cit. por Giedion, *op. cit.*). En el Brasil, la "Brazil bed" se desarrolló en una de las expresiones más características no sólo del gusto del reposo, temperado por el fácil recurso a la sensación de movimiento, del señor patriarcal de la casa-grande, como del mismo arte brasileño de tejido y decoración. Es un asunto —la hamaca en el Brasil— que exige un estudio especializado, en el cual se analice su importancia bajo un criterio psíquico-sociológico, considerándose, al mismo tiempo, su importancia artística.

Euclides da Cunha, en *Os Sertões*, se refiere más de una vez a la hamaca en el Brasil sertanejo o pastoril, acentuando en una de esas referencias el contraste en la vida del vaquero, de la "máxima quietud" con la "máxima agitación": [. . .] pasando [. . .] de la hamaca perezosa y cómoda a la silla de montar dura, que lo arrebata, como un rayo, por los caminos angostos en busca de los arbustos de *malhada* (*Os Sertões*, 20a. ed., Rio, 1946, pág. 120).

[99] Léry, *op. cit.*, II, pág. 98.

[100] Léry, *op. cit.* II, pág. 99.

[101] Soares, *op. cit.*, pág. 164.

[102] Soares, *op. cit.*, pág. 170.

[103] H. C. de Sousa Araújo, "Costumes Paraenses", *Boletim Sanitário*, año 2, nº 5, Rio, 1924.

[104] Teodoro Sampaio, *op. cit.*

[105] Couto de Magalhaes, *op. cit.*

[106] Araújo Lima, *op. cit.*

[107] Teodoro Sampaio, *op. cit.*

[108] Teodoro Sampaio, *op. cit.*

[109] Araújo Lima, *loc. cit.* El autor menciona otro proceso indígena de preparar el pez entre las poblaciones rurales del Amazonas: la *mujica*. Se trata de cualquier clase de pescado cocido o asado, desmenuzado en pedacitos, después de quitarle las espinas, y aumentado en su propio caldo con harina de tapioca o almidón".

[110] "L'emploi du piment pour relever l'insipidité des aliments —dice Sigaud (*op. cit.*)— s'est introduit depuis lors dans les habitudes au point de constituer aujourd'hui l'indispensable assaisonnement de tous les banquets [. .]". En Pernambuco se dice que el Barón de Nazaré no iba a ningún banquete sin llevar pimientos en su bolsillo por temor de que el anfitrión, por elegancia europea, no los ofreciese en su mesa.

[111] Peckolt, *op. cit.*

[112] La palabra "complejo" es empleada a lo largo de este ensayo en su sentido antropológico o sociológico, significando esa serie de rasgos o procesos que constituyen una especie de constelación cultural. Es así como existe el complejo de la mandioca, de

la *couvade*, de la leche, de la exogamia, del tabaco, etc. Es preciso, dice Wisller en *Man and Culture*, no confundir ese uso sociológico con el psicopatológico.

[113] Soares, *op. cit.*, pág. 151.

[114] Frank Clarence Spencer, *Education of the Pueblo Child*, Columbia University, Constributions to Philosophy, Psychology and Education, vol. 7, nº 1, New York. 1899.

[115] T. E. Stevenson, *The Religious Life of the Zuñi Child;* Bureau of Ethnology Report, vol. V. Washington.

[116] Alexander Francis Chamberlain, *The chaild and childhood in folk-thought*, New York, 1896.

[117] Powers, apud Chamberlain, *op. cit.*

[118] En el Brasil de los primeros tiempos, tanto cuanto entre los salvajes, se estaba expuesto a picadas y mordidas de mil y un bichos venenosos o dañinos: de serpientes, de araña cangrejera, de escorpión, de piojo-de-cobra, *muricoca*, *mutuca*, avispas, *bicho-de-pé*, onzas, caribes, coquitos. Monte, arena, el agua de los ríos, todo poblado de gusanos e insectos, de reptiles y peces ávidos de sangre humana. Sigaud (*op. cit.*) escribe al respecto, refiriéndose particularmente a los indígenas: "Les piqûres, les morsures des animaux ou insectes venimeux les exposent au tétanos [..]".

[119] Muchas de ellas heredadas de los indígenas. Refiere el autor de los *Diálogos e Grandezas do Brasil* cit., pág. 275, que los indios, por más animosos que fueran, si en camino a alguna empresa "oyeran cantar un pájaro (la *peitica*), del cual ya hice mención, agorero como es para ellos, terminan la jornada y se recogen [...]". Es una superstición que se mantiene en el brasileño del Norte esta de la *peitica*: "En los estados del Norte siguen considerándola agorera y no soportan su presencia en la vecindad de sus habitaciones", escribe Rodolfo García en comentario al diálogo sexto de aquella crónica del siglo XVII. Y en algunas de las supersticiones y creencias nítidamente totémicas de los indígenas, mencionadas por el Padre João Daniel, es fácil reconocer el origen de muchas de las supersticiones hoy corrientes en el Norte, cuando no en todo el Brasil, entre las gentes del pueblo. "También desde pequeños se crían" —escribe el misionero— con varios agüeros en pájaros, en fieras del monte, en muchos contingentes, y por eso hay pájaros a los que no matan ni les hacen mal. Y cuando se encuentran con algunas fieras en tales tiempos y ocasiones, creen que les ha de suceder ésta o aquella desgracia, o que han de morir, y están tan aferrados a estos dogmas en que los crían los padres que, aunque vean lo contrario, no hay forma de quitárselo de la cabeza. Una de estas supersticiones, de la que hablamos ya, es con el tapir e igual la tienen con el erizo-escondido, al que llaman *gandú-açu*, que les anuncia la muerte porque lo vieron de este o aquel modo, y con muchos otros animales (*Thesouro Descoberto no Maximo Rio Amazonas*, Principio de la 2da. parte, que trata de los Indios del Amazonas, de su fe, vida, costumbres, etc., copiada de un manuscrito de la Biblioteca Pública de Rio de Janeiro, *Rev. do Inst. Hist. Geog. Bras.*, vol. II, nº 7, Rio, 1858). Informa Montoya ("Manuscrito Guarani da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro Sobre a Primitiva Catechese dos Indios das Missões", *Anais da Bib. Nacional*, vol. VI) que, entre los indígenas por él observados, la entrada de un venado o un sapo en medio de la gente era señal de muerte próxima para uno de los presentes. Por la lista de supersticiones regionales que preparó con sus colaboradores de Recife el profesor Ulisses Pernambucano de Melo, se ve que numerosas creencias populares en el Norte se relacionan, como las de los indios, con animales y vegetales agoreros o que dan felicidad; el coquito *mangangá* que entra en la casa es pésima señal, así como cualquier mariposa negra o sapo, pero la araña es la "esperanza" que viene a traer o anunciar felicidad. Sobre este asunto véanse los interesantes ensayos de João Alfredo de Freitas, "*Algumas palavras sobre o fetichismo religioso e político entre nós*", Pernambuco, 1883, y *Lendas e superstições do Norte do Brasil*, Recife, 1884. También *el Folk-lore Brésilien* del Barón de Sant'Anna Nery, Paris, 1889. El estudio de Basílio de Magalhães, *O Folclore no Brasil*, Río, 1928, trae una excelente bibliografía que registra los trabajos más importantes aparecidos sobre las supersticiones y creencias del brasileño.

[120] Ya Mansfield observó en 1852: "I find the people here (at least the English people to whom I have spoken) know very little about the natural productions", Charles B. Mansfield, *Paraguay, Brazil and the Plate*, Cambridge, 1856.

[121] La red o hamaca figura en la historia social del Brasil como cama, medio de conducción o viaje y de transporte de enfermos y cadáveres. Existe la convención de que las redes blancas son para conducir cadáveres, y las rojas, heridos. "El transporte de los cadáveres, en las zonas rurales, en toda la extensión del Brasil, se efectuaba y sigue

efectuándose en redes". Son éstas las hamacas que, colgadas a los hombros robustos de los sertanejos o *matutos*, devoran leguas hasta depositar el cadáver en la iglesia o cementerio de la feligresía", Francisco Luís da Gama Rosa, "Costumes do povo nos nascimentos, batizados, casamentos e enterros", *Rev. do Inst. Hist. Geog. Bras.*, Tomo Especial, Primer Congreso de Historia Nacional, Parte V, Río, 1917.

[122] Cardim, *op. cit.*, pág. 170.

[123] Montoya (*op. cit.*, pág. 269) habla de poblaciones como Itapuã, donde "la vida de los niños no era duradera, morían muy fácilmente, algunos morían hasta en el vientre de sus madres, otros apenas nacidos, sin haber sido bautizados". Sobre este asunto, léase también Afonso E. de Taunay, *São Paulo nos primeiros anos*, 1920. El Sr. Sérgio Milliet sugiere, en inteligente página, que la importancia dada a los ángeles y niños en nuestra sociedad colonial (conforme evidencias presentadas en este ensayo) tal vez se relacione con el "desarrollo del barroco" en el Brasil, destacado por el Prof. Roger Bastide (*Psicologia do Cafuné*, Planalto, 1-XI-1941, São Paulo).

[124] Montoya, *op. cit.*, pág. 308.

[125] Roquette-Pinto, *Rondônia*, cit.

[126] Léry, *op. cit.*, II, pág. 95.

[127] Erland Nordenskiöld, cit. en análisis bibliográfico del *Boletim do Museu Goeldi* (Museu Paraense), de *História Natural e Etnografia*, Vol. VII, Pará, 1913.

[128] *Boletim do Museu Goeldi*, cit. Ya J. W. Fewkes llegó a la conclusión de que las muñecas de los civilizados son supervivencias de los ídolos de los primitivos (apud A. F. Chamberlain, *The Child*, 3ra. Ed., Londres.

[129] Roquette-Pinto, *Rondônia*, cit.

[130] Bronislaw Malinowsky, *The Sexual Life of Savages in North Western Melanesia*, Londres, 1929.

[131] A. F. Chamberlain destaca un hecho que nos parece lícito asociar al complejo brasileño de juegos con figuritas de animales: el de novicios y neófitos que son puestos en reclusión o ayuno hasta que vean en sueño alucinatorio el animal destinado a ser su genio tutelar y cuya forma es muchas veces tatuada en el cuerpo, entre varias sociedades primitivas (*The Child and Childhood in Folk-Thought*, cit.). Mucho jugador de animalitos tiene su animal predilecto que se le aparece en sueños para "traerle suerte".

[132] J. García Mercadal, *España vista por los Extranjeros, Relaciones de Viajeros y Embajadores*, Siglo XVI, Madrid, sin fecha.

[133] Cardim, *op. cit.*, 175 y 310. En artículo del diario *A Manhã* del 12 de abril de 1942, bajo el título "Mundo Imaginario", el Sr. Afonso Arinos de Melo Franco lamenta no recordar ningún trabajo brasileño sobre juegos y juguetes tradicionales. Las páginas dedicadas al asunto, en este ensayo, son de 1933.

[134] João Daniel, *op. cit.*, pág. 112.

[135] João Daniel, *op. cit.*, pág. 291.

[136] Frey Vicente do Salvador, *op. cit.*, pág. 59.

[137] Léry, *op. cit.*, I, págs. 137-138.

[138] Léry, *op. cit.*, II, pág. 88.

[139] Cardim, *op. cit.*, pág. 170.

[140] Léry, *op. cit.*, II, pág. 91.

[141] Soares, *op. cit.*, pág. 314.

[142] Karsten, *op. cit.*,

[143] Whiffen, *op. cit.*

[144] Esto es, los verdaderos nombres recibidos en la infancia, supuestamente ligados mágicamente al alma del individuo. (Karsten, *op. cit.*).

[145] "[...] alguns delles pela manhã, em despertando, se levantam e fazem fincapé no chão com as mãos para o céo, para terem mão nelle que não caia e assim lhes parece que fica direito por todo aquelle dia", Padre Luís Figuera, *Relação do Maranhão*, Documentos para la Historia del Brasil y Especialmente de Ceará, 1608-1625, Fortaleza, 1904.

[146] Montoya, *op. cit.*, pág. 164-165.

[147] Simão de Vasconcelos, *Vida do Veneravel Padre Joseph de Anchieta da Companhia de Iesu, Taumaturgo do Novo Mundo na Provincia do Brasil* [...], pág. 102, Lisboa, 1672.

[148] Cardim, Gabriel Soares, Gandavo, todos se refieren horrorizados al monstruo marino. En su *Historia da Provincia de Santa Cruz*, [...] ed. de 1858, Gandavo trae hasta la figura del *hipupiara: es aterradora*. De ese monstruo dice además el Padre Car-

dim *(op. cit.)* que los naturales le tenían tan grande miedo que "só de cuidarem nelle morrem muitos e nenhum que o vê escapa". Y pormenoriza: "parece-se com homens propriamente de bôa estatura mas tem os olhos muito encovados". Había mujeres: "as femeas parecen mulheres, tem cabellos compridos e são formosas: acham-se esses monstros nas barras dos rios doces. Em Jagoaripe sete ou oito leguas da Bahia se tem achado muitos [. .]. Artur Neiva cree que el *hipupiara fuere algún* "exemplo desgarrado da Otaria Jubata Forster, 1755" *(Esboço Histórico Sobre a Botânica e Zoologia no Brasil,* São Paulo, 1929).

[149] De la magia sexual en el Brasil pretendía ocuparse, de modo general, en trabajo del que sólo dejó las primeras páginas, publicadas en la *Rev. do Inst. Hist. Geog. Pern.,* Nº 102, Recife, 1910, el historiador y crítico brasileño Alfredo de Carvalho.

[150] "It follows —dice Hartland— that peoples in that stage of thought cannot have, in theory at all events, the repugnance to a sexual union between man and lower animals with which religious training and the growth of civilization have impressed all the higher races. Such people admit the possibility of a marriage wherein one party may be human and other an animal of a different species, or even a tree or a plant". Edwin Sidney Hartland, *The Science of Fairy Tales,* 2da. edición, Londres, 1925.

[151] Gilberto Freyre, "Vida Social no Nordeste", en *Livro do Nordeste* (conmemorativo del Centenario del Diário de Pernambuco, Recife, 1925), y posteriormente José Lins do Rego, *Menino de Engenho* (novela), Rio, 1932. Del asunto también se ocupa Cícero Dias, en su novela autobiográfica, en preparación, *Jundiá.*

[152] G. S. Hall, "A Study of Fears", apud Alexander Francis Chamberlain, *The Child, a Study in the Evolution of Man,* 3ra. Edición, Londres.

[153] Los miedos que Hall llama de "gravedad", esto es, miedo de caer, de perder la dirección, el tino, de que la tierra huya de los pies, etc., común entre los primitivos, se encuentran en varias supersticiones y leyendas corrientes en el Brasil de los primeros tiempos y todavía presentes en el interior y los sertones. "Das águas do Grão-Paraguai" —escribe Teodoro Sampaio refiriéndose al siglo XVI— "lá no íntimo dos sertões, corria a fama de que, precipitando-se em formidanda catadupa, com espantoso estrondo, faziam tremer a terra e perder o tino ao vivente que do espaço o ouvia", citado por Taunay, *São Paulo nos Primeiros Tempos,* cit. Sobre otras leyendas y supersticiones ligadas a los grandes ríos de la floresta y de origen amerindio, véase el libro póstumo de Afonso Arinos, *Lendas e Tradições Brasileiras,* São Paulo, 1917.

[154] Sílvio Romero, *Provocações e Debates,* cit.

[155] Abbé Etienne, *La Secte Musulmane des Malés du Brésil et leur Révolte en* 1835, Anthropos, Viena, enero-marzo, 1909.

[156] Auguste de Saint-Hilaire, *Voyages dans l'Intérieur du Brésil,* Paris, 1852.

[157] Soares, *op. cit.* pág. 321.

[158] Arthur S. B. Freer, *The Early Franciscans and Jesuits,* Londres, 1922.

[159] Fray Zephyrin Engelhardt, *The Missions and Missionaries of California,* 1929. Véase también el libro de Fray Basílio Röwer, *Páginas da História Franciscana no Brasil,* Rio, 1941, con abundante bibliografía, inclusive de manuscritos, y varias notas interesantes sobre conflictos entre la actividad de los franciscanos y las de los jesuitas en el Brasil. La actividad de los jesuitas se halla ampliamente descrita por el Padre Serafim Leite en su *História da Companhia de Jesus no Brasil,* Lisboa, 1938, obra notable por su selección, orden, método y documentación. La selección, por supuesto, desde el punto de vista jesuítico.

En uno de sus eruditos estudios sobre la formación del Brasil dice el Sr. Sérgio Buarque de Holanda no creer que la acción de los jesuitas sobre la cultura de los indígenas haya sido desintegradora, "sino en la medida en que ella es inherente a toda actividad civilizadora, a toda violenta transición de cultura, provocada por las influencias de los agentes externos. Donde los ignacianos se distinguieron de los otros, religiosos y legos, fue, esto sí, en la mayor obstinación y eficacia del trabajo que desempeñaron. Y, sobre todo, en el celo tan particular con que se dedicaron, en cuerpo y alma, al menester de adaptar al indio a la vida civil según concepciones cristianas" (S. J., *Cobra de Vidro,* São Paulo, 1944, pág. 97).

Tal vez haya en estas palabras una excesiva generalización. Pues al contrario de lo que parece sugerir el ilustre ensayista, es posible admitir diferencias de grado en la acción desintegradora de las culturas indígenas ejercidas por los diversos grupos misioneros cristianos puestos en contacto con poblaciones indígenas de América, Africa, Asia, Australia y diversas islas. Es que sus métodos de "adaptar el indio a la vida civil" y sus

"concepciones cristianas" han variado considerablemente. Sobre esta diversidad de criterios y métodos, véase Robert Ricard, *Etudes et documents pour l'histoire missionaire de l'Espagne et Portugal,* Paris, 1931, y la *Conquête spirituelle du Mexique, Essai sur l'apostolat et les méthodes missionaires des Ordres Mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572,* Paris, 1933. Juan Suárez de Peralta, *Noticias Históricas de la Nueva España,* edición de Justo Zaragoza, Madrid, 1878 (que pretende explicar por qué los indígenas del área por él estudiada preferían los franciscanos a los otros misioneros). J. Alves Correia, *A Dilatação da Fé no Império Português,* Lisboa, 1936. Lewis Hanke, *The First Social Experiments in America,* Cambridge, 1935. El profesor Hanke muestra que la actitud del gobierno y de las órdenes religiosas españolas en relación con los amerindios fue casi sociológicamente experimental y que en los interrogatorios efectuados bajo este criterio se recogieron opiniones contradictorias, juzgando unos a los indígenas "abiles, de muy buenos juyzios e entendimentos" y otros "gente que quiere ser mandada y no dexallo a su querer" (Appendix B). La última parece haber sido la idea predominante entre los misioneros jesuitas, derivándose de allí, probablemente, sus métodos, considerados por algunos excesivamente paternalistas al lidiar con los indígenas del Brasil y de otras partes de América. Otros críticos, como los antropólogos William Cecil Dampier y Catherine Durning Whetham, en su *The Family and the Nation - a Study in Natural Inheritance and Social Responsability,* Londres, 1909, pág. 160, alaban a los jesuitas precisamente por la política que siguieron en las Américas en cuanto a segregación de los indígenas en las reservas (evitándose así la miscigenación) y por el sistema de "perpetual parental tutelage", ya que para los mismos jesuitas, según los referidos antropólogos, "the Indian mind was incapable of a high development" ("la inteligencia del indio era incapaz de alto desarrollo"). Es cierto que en el Brasil los jesuitas, en su primera fase de acción misionera, dieron a la educación de los niños indígenas un rumbo intelectualista. Fue la segunda fase que siguieron el sistema de las reservas, caracterizado por la segregación de grandes grupos amerindios bajo un régimen de absoluto paternalismo. Este régimen culminó en el "Estado" paraguayo (1601-1767), caracterizado por el profesor Walter Goetz como "a virtual autocracy controlling the native population by communistic economic and social regulations" (*Encyclopaedia of the Social Sciences,* New York, 1935, pág. 388).

Sobre el tema véanse también: A. H. Snow, *The Question of Aborigines,* New York, 1921. W. C. Mac Lead, *American Indian Frontier,* New York-Londres, 1928. Carmelo Viñas Mey, *El Estatuto del obrero indígena en la Colonización Española,* Madrid, 1929; George W. Hinman, *The American Indian and Christian Missions,* New York, 1933; Jules Harmand, *Domination et Colonisation,* Paris, 1910; G. H. L. F. Pitt- Rivers, *The Clash of Cultures and the Contact of Races,* Londres, 1927; Fray Basílio Röwer, *Páginas da história franciscana no Brasil",* Rio, 1941. Este destaca, en las págs. 51-52, que los franciscanos fundaron aldeas en el Norte del Brasil, pero "en el sur seguían siempre con el sistema de las misiones volantes, es decir, adoctrinaban mucha gente en su propio habitat [. .]. "Y si a fines del siglo XVII se encargaron de la administración espiritual y temporal de diversas aldeas ya existentes, fue a instancias de la autoridad civil. Con esto, sin embargo, no dejaron el sistema al que daban preferencia y que parece más concordante con la Regla e índole de la Orden", esto es, la libertad de los indios. Ante lo que se tornaba evidente haber sido mayor la intensidad y extensión de la inevitable acción desintegradora ejercida por las reservas jesuitas que la ejercida por los franciscanos. Los jesuitas de las reservas no sólo apartaban a los indígenas de su *habitat* para conservarlos en medios artificiales, sino que los privaban de la libertad de expresión y del ambiente favorable al desarrollo de sus aptitudes y capacidades, haciéndolos, por el contrario, seguir una vida puramente mecánica y duramente reglamentada de eternos niños, eternos aprendices y eternos robots, cuyo trabajo era aprovechado por sus tutores.

Al mismo tiempo, ningún estudioso honesto del asunto puede negar que en el Brasil los misioneros jesuitas se destacaron de los demás por la "mayor obstinación" y "eficacia mayor del trabajo que desarrollaron". Los del primer siglo de colonización llegaron a ser heroicos, tal fue la intensidad de su esfuerzo en medio de tremendas dificultades.

[160] Vasconcelos, *Chronica,* cit., pág. 43.

[161] Soares, *op. cit.,* pág. 321.

[162] Sobre las características y tendencias de la llamada "mentalidad primitiva", léase el trabajo de Léry Brühl, *Mentalité Primitive,* Paris, 1922.

[163] Cuadernos escritos a mano por Anchieta dicen: "ainda naquelle tempo não havia nesta partes copia de livros, por onde pudessem os discipulos aprender os preceitos

da grammatica. Esta grande falta, remediava-a a caridade de José à custa do seu suor, e trabalho, escrevendo por propria mão tantos quadernos dos ditos preceitos quantos eram os discipulos que ensinava [..]". Vasconcelos, *Chronica*, cit., pág. 118.

[164] Los estudios de la llamada "mentalidad primitiva" muestran cómo es doloroso para ellos separarse del medio físico regional al que están ligados por un sistema de relaciones místicas, totémicas y animistas. Este equilibrio de relaciones místicas se rompía con la segregación jesuítica.

[165] Cit. por João Lúcio de Azevedo, *O Jesuitas no Grão-Pará*, cit.

[166] Simplismo considerado por Sir J. G. Frazer "always dangerous and not seldom disastrous", ese de abolir viejos sistemas morales sin asegurarles substitución real y no artificial (Introducción al libro de C. W. Hobey, *Bantu Beliefs and Magic*, Londres, 1922). También Wissler (*Man and Culture*, cit.) indica las desventajas que representan para las poblaciones salvajes las buenas intenciones moralizadoras y civilizadoras de los misioneros, aun cuando en ellos no se anticipa el imperialismo económico de los grandes países capitalistas". Y Pitt-Rivers, *op. cit.*, escribe: "the inevitable result of destroying all the old culture forms and environmental conditions in the endeavour to impose too dissimilar a culture upon a people specialized by a long process of adaptation to particular conditions is actually to exterminate them". Agregando, "It follows from this that all Missionary endeavour among heathen and savage peoples [..] is incapable of achieving any result in the end except to assist in the extermination of the people it professes to assist".

[167] "A primeira traça com que sahiram —escribe de los jesuitas el Padre Simão— foi fazer familiares de casa (ainda à custa de dadivas e mimos) os meninos filhos dos Indios; porque estes, por menos divertidos e por mais habeis que os grandes, em todas as nações do Brasil, são mais façeis de douttrinar, e douttrinados os filhos, por elles se começariam a douttrinar os paes; traça que a experiencia mostrou ser vinda do céo ..". Conquistados los niños hijos de indios, los jesuitas les enseñaron "a leer, escribir, contar, ayudar a la misa y la doctrina cristiana, y los más viejos salían en procesiones por las calles entonando cantos de solfa, las oraciones, y los misterios de la fe, compuestos con estilo, con lo que se alegraban inmensamente los padres". "Llegaba a ser muy alta la opinión que se tenía de estos niños entre los indios, porque los respetaban como cosa sagrada: ninguno osaba hacer cosa alguna contra su voluntad, creían lo que decían y creían que poseían alguna divinidad, incluso enramaban los caminos por donde debían pasar" (Vasconcelos, *Chronica*, cit, pág. 125). Sobre este asunto escribe Couto de Magalhães: "Estos niños, cuando llegaban a hombres, eran escuelas vivas porque, poseyendo igualmente bien las dos lenguas, eran el eslabón indispensable para aproximar a las dos razas" (*O Selvagem*, cit.). Léase también sobre el sistema de catequesis y pedagogía de los primeros jesuitas, Pires de Almeida, *L'instruction publique au Brésil*, Rio de Janeiro, 1889.

[168] Era un viejo hechicero llamado Yeguacarí. Los padres lo soltaban en medio de los niños, que al principio tenían miedo, "pero poco a poco fue pasando el miedo y al final todos se tiraban hacia su bando, lo acometieron, dieron con él en el suelo y lo maltrataron de todas las formas" (Montoya, *op. cit.*, pág. 250).

[169] *III Centenario del Venerable Joseph de Anchieta*, París-Lisboa, 1900.

[170] Es verdad que los etnólogos lamentan el hecho de que en Brasil la "Iglesia niveló más, apegó los característicos trazos étnicos y peculiares de tantas tribus indígenas, extintas ya o prontas a extinguirse. Una corriente poderosa alcanzó a todos los elementos que encontró en su camino y los uniformizó a todos y en todas partes". (Emilio Goeldi, "O Estado Atual dos Conhecimentos sobre os Indios do Brasil" en *Boletim do Museu Paraense de História Natural e Etnografia*, Nº 4, vol. II).

[171] Teodoro Sampaio, *O Tupi*, cit.

[172] Cit. por Taunay, *História Geral das Bandeiras*, cit.

[173] Teodoro Sampaio, *O Tupi*, cit.

[174] *Vida do Venerável Padre Joseph de Anchieta de la Companhia de Iesu* [..], Composta Pello P. Simão de Vasconcellos [..], pág. 126, Lisboa, 1622.

[175] Vasconcelos, *Vida do Venerável Padre Joseph de Anchieta*, cit., pág. 130.

[176] F. A. Varnhagen, *História Geral do Brasil*, cit.

[177] *III Centenário do Venerável Joseph de Anchieta*, cit.

[178] Varnhagen, *op. cit.*

[179] Vasconcelos, *Vida do Venerável Padre Joseph de Anchieta*, cit., pág. 130.

[180] Teodoro Sampaio, *O Tupi*, cit.

[181] José Antonio de Freitas, *O Lirismo Brasileiro*, Lisboa, 1873.

[182] Afonso de Escragnolle Taunay, *São Paulo no Século XVI*, Tours, 1921.

[183] *III Centenário do Venerável Joseph de Anchieta*, cit.

[184] Varnhagens, *op. cit.*

[185] J. M. de Madureira, S. J. *A liberdade dos indios e a Companhia de Iesus, sua pedagogia e seus resultados*, Rio de Janeiro, 1927 (tomo especial del Congreso Internacional de Historia de América, vol. IV).

"Quanto à nos —escribe sobre el sistema de los jesuitas el Canónigo Fernandes Pinheiros— grande erro era o d'aniquilar inteiramente a vontade dos catechumenos e neophytos, reduzindo-os ao mesquinho papel de machinas ambulantes. Considerando os indios como meninos que necessitam de guias para senão despenharem nos abysmos do vicio, de tutores para não dissiparem a propria fazenda, entenderam os varões apostolicos que primeiro os chamaran ao gremio da Igreja e da civilização, que deveram ser elles esses guias; no que não se enganaram. Levando, porem, mais longe o zelo que pela familia espiritual tinham, transmitiram intacto tão grande poder aos seus successores, esquecendo que era elle por sua natureza precario, e apenas proprio para a primeira phase de transição da vida selvagem para a civilizada. Daqui nasceu o abuso que assignalamos, daqui proveio que jamais teve o indio autonomia, jamais pensou em dirigir-se por suas inspirações, em assumir a responsabilidade de seus atos: daqui originou-se finalmente a destruição total da obra da catechese, que tão prosperae vivaz parecia, logo que faltou-lhe o braço jesuitico que de pé a sustinha". *Introdução a Chronica da Companhia de Jesus do Estado do Brasil*, etc., por el Padre Simão de Vasconcelos, 2da. edición, Rio, 1864. Del mismo Canónigo Fernandes Pinheiro léase sobre el asunto "Ensayo sobre los Jesuitas", *Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, tomo XVIII. Conviene leer, al lado de ensayos sobre los jesuitas más o menos impregnados de fervor apologético, los de Joaquín Nabuco, Eduardo Prado, Teodoro Sampaio, Brasílio Machado (*III Centenário do Venerável Joseph de Anchieta*, Paris-Lisboa, 1900; J. P. Calógeras, *Os Jesuitas e o Ensino*, Rio, 1911; Eugênio Vilhena de Morais, "Qual a influencia dos Jesuitas em nossas Letras?" (*Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, tomo especial, Congreso de Historia Nacional, Parte V, Rio, 1917, las pocas tentativas de crítica histórica, como los "Apontamentos para a História dos Jesuitas, Extrahidos dos Chronistas da Companhia de Jesus" (*Rev Ins. His. Geog. Brasil, tomo XXXIV*, Rio, 1871), de Antonio Henriques Leal. Es éste el primero en reconocer la dificultad de "reflexionar críticamente" sobre la historia de los jesuitas, ya que "ellos son los propios escritores y, por consiguiente, no están exentos de grandes sumas de parcialidad e inverosimilitud". Sobre la organización del trabajo en las misiones jesuitas en el Brasil, véase el libro IV, cap. I de *Le travail en Amérique avant et après Colomb*, de L. Capitan y Henri Lorin, Paris, 1930. Los recientes trabajos del Padre Serafim Leite sobre la historia de la Compañía de Jesús en el Brasil son ricos en informaciones valiosas, notándose, entretanto, que el material está presentado apologéticamente desde el punto de vista jesuítico.

[186] José Arouche de Toledo Rendon, "Memória sobre as Aldeias de Indios da Provincia de São Paulo", *Rev. do Inst. Hist. Geog.*, Bras., VI; João Mendes Júnior, *Os Indigenas no Brasil - Seus Direitos Individuais e Politicos*, São Paulo, 1912.

[187] "No era tal vez menor la tiranía del religioso en la misión que la del labrador en la hacienda", escribe João Lúcio de Azevedo. Y agrega: "era cierto que algunos padres no tenían hacia los neófitos la caridad debida; por ligeras culpas los mandaban a azotar y a meter en troncos; y ni siquiera los "principales", que el prestigio de su autoridad debiera resguardar, escapaban a los humillantes castigos" (*Os Jesuitas no Grão-Pará, suas Missões e a Colonização*, 2da. edición, Coimbra, 1930).

[188] Arouche, *Memória*, cit.

[189] Arouche, *Memória*, cit.

[190] João Lúcio de Azevedo, *Os Jesuitas no Grão-Pará*, cit.

[191] João Lúcio de Azevedo, *op. cit.*

[192] Azevedo, *Os Jesuitas no Grão-Pará*, cit.

[193] El despoblamiento parece haber sido enorme. Es difícil de precisar cuál sería la población aborigen al efectuarse el descubrimiento del Brasil, pero hay evidencias de su relativa densidad, "por lo menos —dice Azevedo— en el litoral del océano y en las márgenes de los ríos". El mismo hecho es destacado por M. Bonfim, *O Brasil na América*, cit.

[194] Azevedo, *op. cit.*

[195] "Crônica da Companhia de Jesus pelo Padre Jacinto de Carvalho", manuscrito de la Biblioteca de Evora, apud Azevedo, *op. cit.*

[196] "Memórias sobre o Maranhão" del Padre José de Morais, apud A. J. de Melo Morais, *Corografia*, Rio de Janeiro, 1859; João Francisco Lisboa, *Timon*, cit.; Arouche, *Memória*, cit.; Padre Antonio Vieira, *Obras Várias*, Lisboa, 1856 y 1857; Agostinho Marques Perdigão Malheiro, *A Escravidão no Brasil*, Rio de Janeiro, 1866; J. J. Machado de Oliveira, "Notícias raciocinadas sobre as aldeias de indios da Província de São Paulo" *(Rev. do Inst. Hist. Geog. Bras.*, VIII).

[197] Perdigão Malheiro, *op. cit.*

[198] J. F. Lisboa, *Timon*, cit.

[199] Azevedo, *Os Jesuitas no Grão-Pará*, cit.

[200] Antonio Vieira, citado por Azevedo, *op. cit.*

[201] Taunay, *São Paulo no Século XVI*, cit.

[202] Vasconcelos, *Chronica*, cit., pág. 65.

[203] Escribe Keller de los portugueses: "They were so given to the slave-system that they could no longer provide for themselves. A biological differentiation of functions, as it were, had left them, like Darwin's salve-making ants, in a sort of parasitic relation to a subject race" (A. G. Keller, *Colonization*, etc., cit., Boston-New York, 1908.

[204] Véase las Actas de la Cámara de São Paulo, cit.

[205] Taunay, *Historia Geral das Bandeiras Paulistas*, etc.

[206] Cardim, *op. cit.*, pág. 320.

[207] Gandavo, *op. cit.*, pág. 119.

[208] Nóbrega, *Cartas cit.*, pág. 110.

[209] Léry, *op. cit.*, I, págs. 122-123.

[210] Soares, *op. cit.*, pág. 306. Agrega Soares: "... bons, alvos, miúdos, sem hunca lhes apodrecerem [...] pernas bem feitas, pés pequenos [...] homens de grandes forças" (pág. 306).

[211] Cardim, *op. cit.*

[212] Pero Vaz de Caminha, *Carta*, cit.

[213] Alexander Goldenweiser, "The Significance of the Study of Culture for Sociology". *Journal of Social Forces*, vol. III, 1924.

[214] Rivers, apud Goldenweiser, *loc. cit.*

[215] Citado por J. Isidoro Martins Júnior, *História do Direito Nacional*, Rio, 1895.

[216] En lo que se llama "Derecho público interno" de los indígenas Beviláqua estima "casi nula la represión del fruto", "el comunismo tribal con ausencia de absoluto dominio territorial" apenas en las mujeres adúlteras, de talión, represalia de familia, etc. *(Instituições e Costumes Jurídicos dos Indígenas Brasileiros no Tempo da Conquista*, apud Martins Júnior, op. cit.

[217] Esta costumbre indígena fue adoptada por los primeros colonos. Refiriéndose a los colonos y a los padres, Anchieta escribe: "Andarem descalços é uso da terra e não lhes dá tanta pena o trabalho como si fora na Europa e desta maneira fazem os mui ricos e honrados da terra" *(Informações e Fragmentos do Padre Joseph de Anchieta*, S. J., 1584-1586, cit).

En cuanto a la *coivara* (quema), no se debe entender como influencia suya en la técnica del sembrado en el Brasil patriarcal el puro hecho de devastar montes, práctica mucho más antigua en Portugal y en la Europa mediterránea de antes de la colonización lusitana en el Brasil, sino la sistematización de tales devastaciones por el fuego según procesos amerindios adoptados por los portugueses. Todo indica que éstos, en su mayor número, reaccionaron en América del Sur de modo idéntico a muchos colonos ingleses en América del Norte, esto es, practicaban la llamada "siembra de los pioneros" valiéndose de métodos o sugestiones amerindias. Métodos simplistas y, a veces, brutales.

En 1849 el profesor J. F. Johnston notaba ya que los agricultores blancos de Nueva Inglaterra habían seguido los métodos poco económicos de labranza encontrados entre los amerindios. El asunto fue posteriormente estudiado por el profesor Alfred Holt Stone en su trabajo "Some Problems of Southern Economic History, en *Readings in the Economic History of American Agriculture* (organizado por Schmidt y Ross, New York, 1925, págs. 274-292), donde llegó a la conclusión de que en las tierras vastas y baratas los pioneros tienden a la explotación del suelo por métodos menos económicos que los empleados en su país de origen. También F. J. Turner, *The Frontier in American History*, New York, 1921, estudió el asunto destacando la tendencia de los pioneros europeos

en América a seguir técnicas amerindias, y el profesor Rupert B. Vance en *Human Geography of the South —A Study in Regional Resources and Human Adequacy,* Chapel Hill, 1932, analiza el conflicto entre procesos de pioneros y procesos de colonización patriarcal-esclavista ("plantation"). Ese conflicto, sin embargo, no excluye la preservación de técnicas adquiridas de los amerindios por los pioneros en sus primeras expansiones de la frontera económica europea sobre tierras americanas.

Ante esto no parece tener razón el Sr. Afonso Arinos de Melo Franco al tratar de negar, en notable trabajo *(Desenvolvimento da Civilização Material no Brasil,* Rio, 1944, pág. 18), la influencia directa de la *coivara,* como rasgo cultural indígena, sobre el sembrado del Brasil portugués. Aunque nadie ignore que en Portugal y en Europa se practicó la devastación de montes, antes de ser descubierto y colonizado el Brasil, aquí se verificó la supervivencia del proceso pionero del sembrado con desprecio por técnicas para el abono, más adelantadas y económicas, practicadas en Europa.

En el mismo trabajo, el autor parece olvidar, entre los elementos de civilización material, la adopción por un país de plantas utilizadas por otros, adopciones con las que casi siempre se enriquece una economía o una cultura cuando está en contacto con otra. En el Brasil fue considerable la adopción por parte de los portugueses de plantas alimenticias, medicinales o de otra utilidad cultivadas o utilizadas por amerindios y africanos. Es una lástima que el autor de *Desenvolvimento da Civilização material no Brasil* haya despreciado ese aspecto de las relaciones de la cultura europea con las extraeuropeas en el Brasil. Tal omisión es tanto más notable cuanto que el referido historiador parece ser de los que tienden a defender la tesis de que la civilización brasileña tiene poco de extraeuropea. Esta tesis sería también igualmente defendida con especial vigor por el escritor Afrânio Peixoto, quien, en brillante ensayo sobre "O Homen Cósmico da América", presentado en el Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, reunido en Nueva Orleans en 1942, y publicado en la *Memoria* del mismo Congreso, Nueva Orleans, 1944, sustenta: "Se llega a hablar para ofender a Europa de civilizaciones "amerindias" y "afroindias", que son apenas desahogos políticos o tendencias electorales efímeras por no consistentes. En realidad, sólo hay una civilización en América: es la civilización blanca importada, apenas americanizada" (págs. 116-117). Las conclusiones de Afrânio Peixoto fueron impugnadas en el mismo Congreso por los profesores W. Rex Crawford, Vásquez Amaral, Alberto Rembao y otros, habiendo recordado el profesor Crawford la influencia africana en el desarrollo de varias culturas americanas. Véase también sobre este asunto a Gilberto Freyre, *Problemas brasileiros de Antropologia,* Rio, 1943.

En comentario al estudio del Sr. João Dornas, Filho, *Influência social do negro brasileiro,* Curitiba, 1943, el Sr. Aires da Mata Machado Filho transcribe el siguiente párrafo del mismo estudio: "En cuanto a su valor específico, al "tonus" de su fase intelectual en relación con el aborigen del Brasil, Max Schmidt destaca, entre los aspectos esenciales que le dan superioridad sobre éste, el trabajo de los metales y la cría de ganado. Gilberto Freyre agrega el arte culinario y ambos se olvidan de la agricultura, que el negro ya practicaba racionalmente, como se sabe, con la caña de azúcar y el maíz, ya que éste último sólo era utilizado por el indio en forma cocida o asada, desconociendo el proceso de molienda para el *fubá* y otros atoles o maicenas, que el negro introdujo en nuestra dieta" *(Indios y Negros,* Planalto, São Paulo, enero 1945, págs. 26-27). La observación es interesante en lo que se refiere a la contribución del negro al desarrollo de la civilización material en el Brasil con valores y técnicas un tanto despreciadas por el Sr. Afonso Arinos de Melo Franco en su referido *Desenvolvimento da Civilização material no Brasil.* El Sr. A. A. de Melo Franco escribe allí que Nina Rodrigues y el profesor Artur Ramos reconocen "la pequeñez de la contribución específicamente negra a nuestra civilización material", agregando que Artur Ramos, al tratar de la civilización material de los negros, se refiere apenas a la importación de pequeños objetos de bronce y otros metales y a la fabricación de instrumentos de música de culto y de uso doméstico" (pág. 19). Quedarían en el olvido contribuciones a la agricultura, como las destacadas por el Sr. Dornas Filho —que ciertamente usa la palabra "maíz" en el sentido lato—, a la culinaria, la arquitectura, la escultura, la pintura, el traje popular (como el traje de la bahiana, el turbante, etc.) y la orfebrería semipopular bahiana.

[218] Karsten, *op. cit.*

[219] Gastão Cruls, *op. cit.* Sílvio Romero y João Ribeiro resumen así la contribución amerindia a la cultura brasileña: "A los indios debe nuestra gente actual, especialmente en los parajes donde más se cruzaron, como es el caso del centro, norte, oeste,

este y hasta sur del país, muchos de los conocimientos e instrumentos de caza y pesca, varias plantas alimenticias y medicinales, muchas palabras del lenguaje corriente, muchas costumbres locales, algunos fenómenos de la mística popular, varias danzas plebeyas y cierto influjo en la poesía anónima, especialmente en el ciclo de "romances de vaqueiros" muy corrientes en la región sertaneja del Norte, en la famosa zona de las sequías entre el Paraguaçu y el Parnaíba, la vieja patria de los "Cariris" *(Compêndio de História da Literatura,* 2da. edición refundida, Rio de Janeiro, 1909). Y Alfonso Cláudio, en su estudio sobre *As três raças na Sociedade Colonial — Contribuição social de cada uma,* destaca que el indígena contribuyó a la formación brasileña: a) con su brazo, que fue uno de los instrumentos de trabajo colonial; b) con el conocimiento de los cursos de agua interiores del país, por donde navegaba, y de las selvas, cuyo guía siempre fue en las exploraciones industriales y científicas y en las misiones religiosas; c) con la divulgación de vegetales convenientes a la alimentación, como la harina de mandioca, el *cauim* o *cauaba,* nueces y castañas silvestres; d) con la práctica de extraer raíces, frutas, aceites y hojas, trepadoras y flores de propiedades terapéuticas, desconocidas por los europeos; e) con la enseñanza del manejo del arco y la flecha, de lazos y trampas para la captura del pez, y de la caza mediante la trampa llamada *mundéu,* el *fojo,* el *jequiá* y el *tingui;* f) con los préstamos de su vocabulario dialectal para designar hechos de lenguaje sin expresión correspondiente en las lenguas portuguesa y africana; g) con la enseñanza y preparación de la *coivara,* el gobierno de las *igaras* (canoas pequeñas hechas de corteza de árboles), en los ríos y lagunas y transporte por los rápidos y cascadas; h) con la aplicación de textiles al uso doméstico y al vestuario, tales como las fibras de trepadoras y taquaras; i) con el tejido de las hamacas para dormir y para cazar peces, como la tarrafa la palmera *tucum* y la *fisga,* arpón para pescar; j) con el conocimiento y preparación de la *ticuna* o curare" (Tomo especial, volumen III, *Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.,* 1927).

Entre otras muchas palabras que nos quedaron del tupi, Teodoro Sampaio menciona las siguientes: arapuca, pereba, sapeca, embatucar, tabaréu, pipoca, tetéia, caipira, todas de uso corriente en el Brasil ("São Paulo de Piratininga no Fim do Século XVI", *Rev. do Inst. Hist. Geog. de São Paulo,* Tomo IV).

III

EL COLONIZADOR PORTUGUES: ANTECEDENTES Y DISPOSICIONES.

HEMOS de insistir aquí, con más fuerza, sobre varios aspectos a que ligeramente nos hemos referido en el primer capítulo, en la tentativa de caracterizar la figura del portugués del Brasil. Figura vaga, fáltale el contorno o el color que la individualice entre los imperialistas modernos. En algunos aspectos se asemeja al inglés; en otros, al español. Un español sin el ardor combativo ni la ortodoxia dramática del conquistador de Méjico y del Perú; un inglés sin las ásperas líneas puritanas. El prototipo del contemporizador. Sin ideales absolutos ni prejuicios inflexibles.

El esclavista terrible, a quien sólo faltó transportar del Africa a América, en navíos inmundos que se adivinaban a la distancia por la catinga, una población entera de negros, fue, a su vez, el colonizador europeo que mejor confraternizó con las razas llamadas inferiores. El menos cruel en sus relaciones con los esclavos. Es verdad que, en gran parte, por la imposibilidad de constituirse en aristocracia europea en los trópicos, pues para ello faltábale capital, sino en hombres, en mujeres blancas. Pero independientemente de la falta o escasez de mujer blanca, el portugués se inclinó siempre hacia el contacto voluptuoso con la mujer exótica. Hacia la mestización y la "mixigenación". Tendencia que parece resultar de la plasticidad social, mayor en el portugués que en cualquier otro colonizador europeo.

Nadie menos rígido en el contorno, menos áspero en las líneas del carácter. De ahí que se preste a tantas y tan profundas deformaciones. No es una "leyenda negra", como la grande y siniestra que prestigia, aunque oscureciéndola, la figura del conquistador español, la que nimba al colonizador portugués, sino una tradición pegajosa de inepcia, de estupidez y de salacidad.

La deformación de la silueta gótica, por naturaleza vertical, del castellano ha sido en el sentido de la grecoide. El alargamiento mórbido. La "férrea austeridad" exagerada en crueldad, el orgullo en fanfarronería quijotesca, el coraje en bravata. Pero conservando la nobleza angulosa del todo.

La deformación del portugués ha tenido siempre un sentido horizontal. El achatamiento, la redondez. La exageración de la carne en enjundia. Su realismo económico redondeado en mercantilismo, en cicatería, materialización burda de todos los valores de la vida. Su culto de la Venus obscura, de formación tan romántica como el de las vírgenes rubias, deformado en enfermizo erotismo servil: furor de impenitente Don Juan de las senzalas tras de negras y mulatitas.

No es por el estudio del portugués moderno, tan atacado de podredumbre, que ha de obtenerse una idea tan equilibrada y exacta del colonizador del Brasil, el portugués de los siglos XV y XVI, rico aún de energías, con el carácter debilitado por sólo un siglo de corrupción y decadencia. Fue lo que intentó Keyserling para destacar su plebeyismo y negarle casi la condición de pueblo imperial. Aunque ese plebeyismo fuese característico del portugués de hoy, no lo sería del portugués de los siglos XV y XVI. Sin afinarse nunca en el aristocratismo del castellano, fue en el burguesismo en lo que el portugués se anticipó a los europeos. Pero ese burguesismo precoz sufriría en el Brasil serias refracciones ante las condiciones físicas de la tierra y de la cultura de los nativos: y el pueblo que, según Herculano, apenas había conocido el feudalismo,[1] retrocedió en el siglo XVI a la era feudal, reviviendo sus métodos aristocráticos en la colonización de América. Algo así como una compensación o rectificación de su propia historia.

La colonización del Brasil se desarrolló aristocráticamente más que la de cualquier otra parte de América. En el Perú habrá habido mayor brillo escenográfico; mayor ostentación de las formas y de los accesorios de la aristocracia europea. Lima llegó a tener cuatro mil carruajes rodando por las calles y, en ellos, magníficos e inútiles, centenares de grandes de España. Cuarenta y cinco familias sólo de marqueses y condes. Pero donde el proceso de colonización europea se afirmó esencialmente aristocrático, fue en el norte del Brasil. Aristocrático, patriarcal, esclavista. El portugués se convirtió aquí en propietario de vastísimas tierras, dueño de hombres más numerosos que cualquier otro colonizador de América. Esencialmente plebeyo, habría fracasado en la esfera aristocrática en que tuvo que desenvolver su imperio colonial del Brasil. Y no falló, sino que fundó la mayor civilización moderna en los trópicos.

Mucho hay que descontar de las pretensiones de grandeza del portugués. Desde fines del siglo XVI vive como un parásito de un pasado cuyo esplendor exagera. Suponiéndose menospreciado o negado por la crítica extranjera, se artificializó en un portugués "para deslumbrar al inglés", que los ingleses, mientras tanto, fueron más perspicaces en retratar al natural, restituyéndole los perfiles y los colores exactos. Unos en libros admirables, como el de Beckford y el de Bell; otros en dibujos y acuarelas estupendas de realismo, como las de Kinsey, Bradford y Murphy. Ya en el siglo XVI,

Buchanan se burlaba en versos latinos de los portugueses, de la grandeza más mercantil que imperial de su rey:

Tu és o incomparável Lusitano
o Algarvio d'aquém o d'além —mar
o Arabe, o Indico, o Persa e o da Guiné:
grande senhor de terras africanas
do Congo e Manicongo e de Zalopho.

Y después, profético, previendo los desastrosos efectos del mercantilismo oficial, agregaba el literato:

Se porém algum dia, ao rei dos nomes
A guerra ou a mar em furia s'inflamando
Lhe fecharem a tenda da pimenta,
Bem pode alimentar-se dessa fama
Mercadejada em terras d'além mar!...
Fará pesadas dividas,
Ou morrerá de fome. [2]

Fue lo que sucedió, estancadas las fuentes asiáticas de la opulencia. Lejos de conformarse con una viudez honesta, de nación decaída —como lo fue más tarde Holanda, que, después de ser dueña y señora de un vasto imperio, se entregó a la fabricación de queso y de manteca—, Portugal, después de Alcazarquivir, continuó suponiéndose el Portugal lleno de opulencia de Don Sebastián vivo, alimentándose de la fama adquirida en las conquistas de ultramar, ilusionándose con una mística imperialista ya sin base; intoxicándose de megalomanía. "Exaltan a Lisboa con tal abundancia de palabras, que la hacen igual a las principales ciudades del mundo y por eso acostumbran decir: *quem não vê Lisboa, não vê cousa boa"* —escribían de los portugueses, a fines del siglo XVI, los embajadores venecianos Trom y Lippomani. Y agregaban: "A la plebe le gusta que le den tratamiento de Señor, manía ésta común en toda España". [3]

Del siglo XVI hasta hoy sólo ha conseguido afinarse en el portugués la simulación de cualidades europeas e imperiales que poseyó o encarnó durante tan breve período. Es un pueblo que vive haciéndose de cuenta que es poderoso e importante, que es supercivilizado a la europea, que es gran potencia colonial. Bell observó entre los portugueses de principios del siglo XX, que sus ideales de engrandecimiento nacional continuaban oscilando entre "la conquista de España y la construcción de una marina de guerra". [4] A Suiza la deja que condense su leche, y a Holanda que fabrique sus quesos. Portugal proseguirá bien de pie, en su esfuerzo de figurar entre las grandes potencias europeas.

Fueron tales exageraciones las que el impresionismo de Keyserling no supo descontar o descontó mal, reduciendo a los portugueses a un pueblo sin grandeza alguna: casi una Andorra o un San Marino. República de opereta, donde todos los hombres fuesen doctores y se tratasen de Vuestra Excelencia. Les disminuyó la importancia de la función creadora que en los siglos XV y XVI se afirmó, no sólo en la técnica de la navegación y de la construcción naval, sino en el arrojo de los descubrimientos y de las conquistas, en las guerras de Africa y de la India, en la frondosa literatura de viajes, en el eficiente imperialismo colonizador. Sólo les dejó de original, la música popular o plebeya, y de grande, el odio al español. Odio igualmente plebeyo.

Por odio y antagonismo al español, es que el portugués se habría vuelto y conservado autónomo, independiente.

Pero antes que el odio al español, subrayado por Keyserling, hubo otro tal vez más profundo y creador, que actuó sobre el carácter portugués predisponiéndolo al nacionalismo y hasta al imperialismo: el odio al moro. Casi el mismo odio que más tarde se manifestó en el Brasil en las guerras a los indios y a los herejes. Principalmente a los herejes, el enemigo contra el que se conjugaron energías dispersas y hasta antagónicas: jesuitas y propietarios de ingenio, paulistas y bahianos. Sin ese gran espantajo común, quizás nunca se hubiese desarrollado la "conciencia de la especie" [5] entre grupos tan distintos unos de otros, tan sin nexo político entre sí, como fueron los primeros focos de colonización lusitana en el Brasil. La unificación moral y política se realizó, en gran parte, por la solidaridad de los diferentes grupos frente a la herejía, ora encarnada por el francés, ora por el inglés u holandés, a veces simplemente por el indio.

Se repitió en América, entre los portugueses diseminados en un vasto territorio, el mismo proceso de unificación que en la península: cristianos contra infieles. Nuestras guerras contra los indios nunca fueron guerras de blancos contra pieles rojas, sino de cristianos contra *bugres*. Nuestra hostilidad a los ingleses, franceses, holandeses, tuvo siempre el mismo carácter de profilaxis religiosa: católicos contra herejes. Los sacerdotes de Santos, que, en 1580, negociaban con los ingleses de la *Minion,* no manifestaban contra ellos ningún áspero rencor: los trataban hasta con cierta dulzura. Su odio era profiláctico. Contra el pecado y no contra el pecador, como diría un teólogo. Era el pecado, la herejía, la infidelidad, lo que no se permitía entrar a la Colonia, y no al extranjero. Era al infiel al que se trataba como enemigo en el indígena, y no al individuo de raza diversa o diferente color.

Bryce atinó con el sentido religioso de la formación hispánica de América. *Religión has been in the past almost as powerful a dissevering force as has racial antagonism,* escribe. Y agrega: *In the case of the Spaniard and the Portuguese, religion, as soon as the Indians had been baptized, made race differences seem insignificant.* [6] Principalmente —podría haber adelantado— en el caso de los portugueses, con menos conciencia de raza aún

que los españoles. Estos tendrían mayor que los portugueses el sentido de la ortodoxia católica, más grave el sentimiento castizo; pero en ambos quedó de la lucha contra los moros el odio profiláctico al hereje.

En el fondo, ese purismo de religión —como el más moderno y característicamente anglo-sajón de raza—, de lo que se origina o se alimenta es casi siempre de antagonismos económicos. No otra cosa fueron, en esencia, las guerras entre cristianos y moros, de las que resultaría el ardiente nacionalismo portugués. Si las consideramos de aspecto religioso, es menos por sus motivos esenciales que por su forma y por su mística. Juan Lucio de Azevedo observó que "...en la Reconquista, no estaba el principal fundamento en la religión ni en la raza".[7] Y en su estudio *Organizaçao Economica,* toca Azevedo la misma nota: en las guerras de la Reconquista fueron esclavizados y expoliados indistintamente moros y cristianos. De lo que resultó que "a veces pelearon los cristianos contra los de su misma fe, al lado de los sarracenos, defendiendo así la posesión de sus bienes y de la libertad". Puede afirmarse que en esos casos las expoliaciones y la esclavitud se hicieron en provecho, menos de los antiguos hispano-romanos, que de elementos "de procedencia ajenos al país casi tanto como podían serlo los sarracenos".[8]

Elementos en su mayoría nuevos en la península, adventicios. Aventureros rubios venidos del norte, a quienes las guerras o cruzadas contra los infieles facilitaban medios de constituirse en clase propietaria, a costa de la suave leyenda de la reconquista cristiana. Pero la verdad es que el capital de instalación de ese elemento aventurero fue muchas veces el cautivo de guerra mozárabe, por consiguiente, cristiano; el ganado, la tierra y los bienes de esos correligionarios, y no tan sólo los de los infieles.

Pero fue por la mística religiosa como se definió el movimiento de la Reconquista. Cristianos contra infieles. "Cuando cumplía aplicar una designación que representase al habitante de la parte de la península libre del yugo del Islam, sólo había una: cristianos", nos dice Alejandro Herculano[9] de la época belicosa que antecedió a la organización de portugueses y españoles en naciones. El epíteto que indicaba la creencia representaba la nacionalidad. Esta sólo después se difinió políticamente, sin que mientras tanto perdiera del todo, a no ser largos siglos después de la Reconquista, el carácter o el sentido religioso.

En la expresión popular, hoy irónica, "¡Vaya a quejarse al obispo!", agotados los llamados a la policía, al gobierno, a la justicia, sobrevive la antigua idea del prestigio eclesiástico, superior al civil, dentro del cual se formó el espíritu de la gente peninsular. Principalmente en España. En el Brasil ese prestigio ya no sería tan grande. Las condiciones de la colonización creadas por el sistema político de las capitanías hereditarias y mantenidas por el económico de los sexmos y de la gran agricultura —condiciones francamente feudales—, lo que acentuaron de superior a los gobiernos y a la justicia del rey fue el abuso del derecho de asilo, ejercido por los grandes

propietarios rurales y no por las catedrales y los monasterios. Criminal o esclavo fugado que se apadrinase con el "señor de ingenio", se libraba seguramente de las iras de la justicia o de la policía. Aun cuando pasara preso ante la casa-grande, bastaba gritar: "¡Válgame, mi señor coronel Fulano!", y agarrarse de la puerta o de uno de los pilares de la cerca. De la misma manera que antaño en Portugal, refugiándose el delincuente a la sombra de las iglesias, escapaba al rigor de la justicia del rey. Las iglesias portuguesas se tornaron hasta encandalosas en la protección de los criminales. Se anticiparon en este abuso a los ingenios patriarcales del Brasil. Al de doña Francisca do Río Formoso, en Pernambuco, al de Machado da Bôa Vista, en Bahía. [10]

En el siglo XVII la disciplina canónica se sumó a la autoridad del rey (Alfonso V) en el sentido de restringir las condiciones de asilo en las iglesias portuguesas, como más tarde en el Brasil el emperador Pedro II intentaría limitar la omnipotencia de los propietarios de ingenio, muchas veces encubridores de asesinos. Por los límites impuestos en el siglo XVII a los abusos de asilo en las iglesias, en Portugal, [11] se comprobaron los desmanes en que se extremaban dentro de ellas los refugiados. Se banqueteaban. Se ponían en la puerta o en el atrio, a tocar la guitarra. Jugaban. Decían zafadurías. Poníanse en contacto con mujeres turbias. Los más osados comían, bebían y dormían en la capilla mayor.

En el Brasil, la catedral o la iglesia, más poderosa que el mismo rey, sería sustituida por la casa-grande de ingenio. Nuestra formación social, tanto como la portuguesa, se hizo por la solidaridad de ideal o de fe religiosa, que suplió la laxitud de vínculo político o de mística o conciencia de raza. Pero la iglesia, que actúa en la formación brasileña, articulándola, no es la catedral con su obispo a donde van a quejarse los desengañados de la justicia secular; ni la iglesia aislada y sola, o de monasterio o abadía, adonde van a asilarse los criminales y proveerse de pan y restos de comida los mendigos y desamparados: es a la capilla de ingenio. No llega a haber clericalismo en el Brasil. Lo esbozó tan sólo el de los padres de la Compañía, para desvanecerse en seguida, vencido por la oligarquía y el nepotismo de los grandes propietarios de tierra y de esclavos.

Los jesuitas presintieron, desde el comienzo, en los "señores de ingenio", sus grandes y terribles rivales. Los otros clérigos, y hasta los mismos frailes, se adaptaron, gordos y pesados, a las funciones de capellanes, de párrocos, de familiares, de padrinos de infantes, a la confortable situación de miembros de la familia, de gente de la casa, de aliados y adherentes de los grandes propietarios rurales, en el siglo XVIII, viviendo muchos de ellos en las mismas casas-grandes, contra los mismos consejos del jesuita Andreoni, que veía en esa intimidad el peligro de la supeditación a los propietarios de ingenio y del excesivo contacto —no lo dice con claridad, pero lo insinúa con medias palabras— con negras y mulatas jóvenes. A su entender, el capellán debía mantenerse "familiar de Dios y no de otro hom-

bre", vivir solo, fuera de la casa-grande, tener por criada a una esclava vieja.[12] Norma que parecía haber sido raramente seguida por los vicarios y capellanes de los tiempos coloniales.

En ciertas zonas del interior del Brasil, maliciosas tradiciones atribuyen a los antiguos capellanes de ingenio la útil función, nada seráfica por cierto, de procreadores. En este punto habremos de detenernos con más tiempo; y esperamos que, sin suspicacia ni injusticia para con el clero brasileño de los tiempos de la esclavitud, que si no primó, a no ser bajo la sotana del jesuita, por ascetismo o por ortodoxia, se distinguió siempre por su brasileñismo. Durante cierta época, la antorcha de la cultura y hasta la del civismo estuvo en sus manos: antes que los bachilleres y doctores tomaran la delantera, bajo la protección del emperador Pedro II, quien —todo lo indica— hubiera gustado más del título de doctor que del de emperador, y preferido la toga al manto con plumas de cola de tucán.

A falta del sentimiento o de la conciencia de superioridad de raza, tan manifiesta en los colonizadores ingleses, el colonizador del Brasil se apoyó en el criterio de la pureza de la fe. En lugar de la sangre, fue la fe lo que se defendió a todo trance de infección o contaminación con los herejes. Se hizo de la ortodoxia una condición de unidad política. Pero no debe confundirse este criterio de profilaxis y selección, tan legítimo a la luz de las ideas de la época, con el eugénico de los pueblos modernos, con la pura xenofobia.

Handelmann hace del colonizador portugués del Brasil casi un xenófobo por naturaleza.[13] Pero los antecedentes portugueses contradicen esa supuesta xenofobia; niégala la historia del derecho lusitano, que en este punto es uno de los más liberales de Europa. Tan liberal que en él no figuran los derechos de albinazgo, o de detracción y de naufragio. En otras palabras: el de apropiarse el Estado de la sucesión de los extranjeros muertos en su territorio, con exclusión de herederos y legatarios *(albinazgo),* el de cobrarse un impuesto de la cuarta parte de los bienes, de los extranjeros fallecidos en el país, que se exportaren *(detracción),* el de apoderamiento por los reyes y señores de las personas y de las cosas naufragadas en el mar y los ríos *(naufragio).*[14] El derecho portugués se inició, no sofocando o acallando a las minorías étnicas dentro del reino —moros y judíos—, sus tradiciones y costumbres, sino reconociéndoles la facultad de regirse por su derecho propio y hasta permitiéndoles magistrados aparte, como más tarde, en el Brasil colonial, con relación a los ingleses protestantes.

De las Ordenaciones Alfonsinas, Coelho da Rocha, en su *Ensaio sobre a Historia da Legislação de Portugal,* y Cándido Mendes, en su introducción al *Código Filippino,* destacan que ha sido el primer código completo de toda Europa que, después de los de la Edad Media, recoge del derecho *foral y consuetudinario* la tendencia a otorgar privilegios a moros y judíos, tendencia ésta que cedió, en las Ordenaciones Manuelinas, a la presión de prejuicios religiosos, entonces inflamados, mas nunca a pura xenofobia. Hasta

el punto que las ventajas allí concedidas a los extranjeros católicos serían después reclamadas por los mismos nacionales. Es que la lucha contra los moros, como más tarde el movimiento separatista del que resultó la independencia, son ellos mismos favorables al cosmopolitismo que se desarrolla en el portugués junto y en armonía con su precoz nacionalismo. De manera que a ninguno de esos dos odios o antagonismos —el odio al moro y el odio al español— puede atribuirse el haber actuado en el portugués en un solo sentido y éste inferior: el de crisparlo. El de estrecharle el espíritu nacional. El de erizarle de pedazos de vidrio el carácter, contra todo y contra todos.

A falta de grandes fronteras naturales o físicas que los defendieran de agresiones y absorciones, los portugueses tuvieron que erguirse en murallas vivas de carne, contra el imperialismo musulmán y, más tarde, contra el de Castilla. Pero para este mismo esfuerzo de suplir, con mera resistencia o tensión humana, la casi ninguna defensa geográfica —la falta de grandes ríos o montañas— se valieron del concurso de extranjeros. Tanto en las Cruzadas como en las guerras de independencia ese concurso se hizo sentir de una manera notable. Es lo que en el portugués explica no sólo su nacionalismo casi sin base geográfica, sino su cosmopolitismo. Cosmopolitismo favorecido, eso sí, en gran parte, por la situación geográfica del reino: la de país verdaderamente marítimo, variando desde tiempos remotos de contactos humanos. De un lado, recibiendo en sus playas sucesivas capas, o simples, pero frecuentes, salpicaduras de pueblos marítimos. Por otro lado, yendo sus navegantes, pescadores y comerciantes, a las playas y aguas ajenas para comerciar, pescar, husmear nuevos mercados.

No mucho después de 1184, cree Juan Lucio de Azevedo, se habrían iniciado las relaciones comerciales de los portugueses con Flandes y con Inglaterra, desde los primeros años del siglo XIII. Y había también "mercaderes que iban a los puertos de Levante designados en el lenguaje de la época como puertos de ultramar". [15] En el tiempo de Don Diniz, barcos portugueses, algunos enormes para la época, de más de 100 toneladas, frecuentaban los puertos del norte y del Mediterráneo. Oporto se engrandeció en la actividad marítima y mercantil. En 1249 sus burgueses consiguieron eximirse del servicio militar en la conquista de Algarve, "contribuyendo para ella con dinero". [16] De donde se ve cuán precozmente actuó sobre la formación portuguesa el cosmopolitismo comercial, la finanza, el mercantilismo burgués.

Y así, es a los elementos "no hispánicos" —como escribe Antonio Sergio—, o sea a los elementos extranjeros, de diversos orígenes, a quienes debe atribuirse el hecho de no haberse incorporado a Castilla el trozo occidental de la península "donde el comercio del norte de Europa se encontró con el del Mediterráneo". [17] Despertaron los extranjeros en la población de ese punto dudoso, impresionable, de confluencia del norte con el sur de Europa y con el Levante, tendencias cosmopolitas y separatistas, marítimas

y comerciales, y estas tendencias no tardaron en desplegarse en fuerzas impetuosas de autonomía.

El precoz ascenso de las clases marítimas y mercantiles en la economía y en la política portuguesa se produjo igualmente a consecuencia de la extraordinaria diversidad de contactos marítimos y de estímulos comerciales. Al principio los grandes agentes de diferenciación y autonomía fueron los cruzados, los aventureros venidos del norte y que en el condado portugalense se constituyeron en aristocracia militar y territorial. Uno de ellos, el fundador mismo de la monarquía. Pero ese elemento se estratificó después en capa conservadora, inclinándose, por ventajas económicas de clase, a su reunión con Castilla. Fue cuando la actividad diferenciadora y autonomista, así como el sentimiento nativista o de patria, se concentró en las ciudades marítimas y mercantiles: en Lisboa, en Oporto. Entre los burgueses y en las clases populares. Según Alberto Sampaio y Antônio Sérgio, es en los comienzos de la vida portuguesa cuando apuntó el antagonismo entre la clase comercial de las ciudades marítimas y la aristocracia territorial del centro.[18] Agudizado ese antagonismo económico y de clase, acentuada la divergencia entre los intereses rurales y los marítimos, la política de los reyes, en el deseo de libertarse de todo lo que fuese presión aristocrática sobre el poder real, se inclinó hacia la burguesía mercantil y bacia el pueblo de las ciudades. Las leyes promulgadas por D. Fernando, en el sentido de proteger el comercio marítimo y activar la construcción naval, el apoyo al Maestre de Aviz contra la aristocracia territorial y la conquista de Ceuta, son iniciativas y movimientos que reflejan la precoz ascendencia de la burguesía en Portugal.

El descubrimiento del Brasil encaja en el gran programa marítimo y comercial iniciado por el viaje de Vasco de Gama; la colonización de la vasta tierra americana distanciándose, sin embargo, de las normas comerciales y burguesas del primer siglo del imperialismo portugués para revivir los métodos de una especie de autocolonización aristocrática y agraria, aplicados en el propio Portugal al territorio reconquistado a los moros.

El Brasil fue como una salida en bastos, en una partida donde el triunfo es oros. Una desilusión para el imperialismo que se iniciara con el viaje de Vasco de Gama a la India. De ahí el gesto débil, displicente, desganado, con que la Corona adscribió a sus dominios las tierras del palo tintóreo descubiertas por Pedro Alvarez Cabral. Sólo en nueva fase de actividad portuguesa —la propiamente colonizadora, la del fin del siglo XVI y parte del siglo XVII— tendría el Brasil cartas de triunfo en el juego de las competiciones imperialistas de las naciones europeas. Y esa transformación tuvo lugar en virtud de la repentina valorización del azúcar en los mercados aristocráticos y burgueses de Europa. El azúcar se convirtió en artículo de lujo, vendido a precios elevadísimos y dando beneficios enormes a productores e intermediarios. Cuando a fines del siglo XVII estuvo Dampier en Bahía,

observó que hasta el masacote se exportaba a Europa, pagándose por él cerca de veinte chelines las cien libras. [19]

No nos interesa, sin embargo, sino indirectamente en este ensayo el aspecto económico o político de la colonización portuguesa del Brasil. Directamente sólo nos interesa el aspecto social. Y ningún antecedente social más importante para considerar en el colonizador portugués, que su extraordinaria riqueza y variedad de antagonismos étnicos y culturales; que su cosmopolitismo.

El Brasil no recibió de Portugal la supuesta falta de libertad para con el extranjero que algunos observaron en la colonización lusitana de América. La política de segregación en el Brasil la inspiró sólo en el siglo XVII, principalmente en el XVIII, la emuladora lucha por el oro. Lo que hubo antes con apariencia de xenofobia obedeció a la política de defensa, a la manera sanitaria de la colonia contra infecciones heréticas.

Iniciada la colonización del Brasil por el esfuerzo de portugueses, mezclóse en seguida, libremente, a la sangre del colonizador oficial, la de los europeos de las más variadas procedencias: ingleses, franceses, florentinos, genoveses, alemanes, flamencos y españoles. Citamos los ingleses en primer lugar, porque fue en ellos en quienes se encarnó con mayor relieve la herejía protestante, tan odiosa a los ojos de los portugueses y españoles del siglo XVI, como hoy el tracoma, la sangre negra y el bolchevismo a los de la burguesía norteamericana. La presencia de ingleses entre los primeros colonos de San Vicente muestra que, libre de sospechas de herejía, eran recibidos fraternalmente. Narra Coreal que, diciéndole un día a un santista haber servido ya entre ingleses filibusteros, el buen hombre se espeluznó. Le preguntó repetidas veces si él no sería hereje. Y a pesar de todas sus afirmaciones en contrario no resistió el deseo de asperjar con agua bendita el aposento en que estaban. [20] Sin embargo, vamos a encontrar al inglés John Whitall perfectamente instalado entre los primeros colonos del Brasil: escribiendo desde Santos una carta a su compatriota Richard Stapes, a Inglaterra, en la que deja ver claramente la liberalidad para con los extranjeros en la colonia portuguesa de América. "Doy gracias a Dios —dice Whitall— por haberme proporcionado tamaña honra y abundancia de todas las cosas". Y añadía, satisfecho de haberse tornado súbdito de Portugal en el Brasil: "*. . .now I am a free citizen of this Country*". Casó con la hija del "signor Ioffo Dore", natural de la ciudad de Génova, y, a su vez, principescamente instalado en el Brasil, tanto que regaló a su yerno un ingenio con sesenta o setenta esclavos. Y, como más tarde Henry Koster, en Pernambuco, cuyo nombre se aportuguesó en el de Enrique Costa, John Whitall tuvo el suyo aportuguesado en Leitão: *"Here in this country they have called me John Leitoan: so that they have used this name so long time that at his present there is no remedie but it must remains so"*. [21]

Antes de Whitall, otros ingleses habían estado en el Brasil comerciando o buscando novedades: Robert Renigar y Tomás Borey, en 1540; un tal

Pudsey, en 1542; Martín Cokeran y William Hankins, en 1530 y 1532. Este último, según refieren cronistas de la época, habría llevado a Inglaterra un cacique brasileño, presentándolo, en medio de gran sensación, al rey y a la corte.[22] El pobre cacique, sin embargo, no resistió —ignorándose si al frío o al horrible arte culinario inglés.

A ningún inglés ni flamenco, el hecho en sí de la nacionalidad o de raza, impidió que fuese admitido en la sociedad colonial portuguesa de América en el siglo XVI. Lo indispensable era que fuese católico romano o que se "desinfectara" aquí con agua bendita de la herejía pestilente. Que se bautizase. Que profesase la fe católica apostólica romana. Es lo que encontramos practicando a Thomas Avilkinson, de veintiséis años de edad, a Thomas Pratt, de cuarenta y dos años, a Patricio Guatusmus, de veintisiete años, y a Thomas Perking, de cuarenta y ocho años, todos "ingleses de Nación", ante el padre de la Compañía de Jesús encargado por el Obispo de Pernambuco, fray Luis de Santa Teresa, para recibir la absolución de herejía a los excomulgados.[23] La Iglesia era una especie de sala de desinfección al servicio de la salud moral de la colonia, un lazareto donde las almas quedaban en cuarentena.

Handelmann destaca que la principal exigencia para obtener sexmos en el Brasil era la de que el colono profesara la religión católica.[24] Sería católico Whitall, o aquí se habría ligado a la Iglesia antes de casarse con la hija de Adorno, de la misma manera que Gaspar Van der Ley, para unirse por el casamiento a la familia Mello, de Pernambuco, tuvo que abrazar la religión de la novia, hija de rico "señor de ingenio". Del hidalgo holandés, sin embargo, decían sus compatriotas que era un hombre sospechoso e inseguro. No perdonaron nunca al ilustre fundador de la familia Wanderley en el Brasil el haberse pasado a los portugueses y al papismo.

Nos parece evidente la liberalidad para con el extranjero en la América portuguesa del siglo XVI. Liberalidad que venía de lejos, de las mismas raíces de la nación portuguesa. No se trata de ninguna virtud bajada del cielo sobre los portugueses, sino del resultado casi químico de la formación cosmopolita y heterogénea de aquel pueblo marítimo. Los que dividen a Portugal en dos, uno rubio que sería el aristocrático, otro moreno o negroide, que sería el plebeyo, ignoran el verdadero sentido de la formación portuguesa. En ésta se fueron turnando siempre las hegemonías y los predominios, no sólo de raza, sino también de cultura y de clase. El casi permanente estado de guerra en que vivió por largos años Portugal, situado entre Africa y Europa, le dio una constitución social volcánica que se refleja en lo ardiente y plástico de su carácter nacional, de sus clases e instituciones, nunca cristalizadas ni definitivamente estratificadas. El estado de conquista y reconquista, de flujo y reflujo, no dejó que se estableciera en Portugal ninguna hegemonía, a no ser ocasional. Ningún exclusivismo, a no ser oficial o superficial, de raza y de cultura.

Inclinado por su posición geográfica a ser un punto de contacto, de tránsito, de inter-comunicación y de conflicto entre elementos diversos, étnicos o sociales, denuncia Portugal en su antropología, tanto como en su cultura, una gran variedad de antagonismos, unos en equilibrio, otros en conflicto. Estos antagonismos en conflicto son, tan sólo, la parte indigesta de la formación portuguesa; la parte mayor se manifiesta armónica en sus contrastes, formando un todo social plástico que es lo característicamente portugués.

La heterogeneidad étnica y cultural la sorprendemos en los remotos orígenes del portugués. Del hombre paleolítico en Portugal no se sabe lo bastante como para precisar su origen, europeo para unos. y africano para otros. Mendes Correia admite la primera hipótesis para el *chéleo-acheulense* pero la considera dudosa para el *mustierense.* [25] Por lo que se entrevé una remota indecisión del peninsular entre Europa y Africa.

Esta indecisión se acentúa más con relación a la época del paleolítico superior, período en el que probablemente hubo en Europa considerables infiltraciones étnicas y culturales de origen africano (Capsienses) dejando trazos más hondos, localizaciones más fuertes en las zonas meridionales extremas. Entre otras indicaciones de penetración africana en ese período se destacan las representaciones escultóricas en el arte capsiense peninsular de mujeres con nalgas salientes, que recuerdan la característica de las boximanas y hotentotes. [26] Casi lo mismo se puede decir de la etnología post-paleolítica del territorio portugués, donde la Capsienses H. Taganus y braquicéfalos (Mugem) y los nuevos Capsienses del Este se habrían reunido dolicocéfalos "tal vez descendientes de los dolicocéfalos de forma europea" y posibles portadores de los "elementos esenciales de la cultura neolítica", además de nuevas penetraciones, aunque dudosas, de origen africano. [27]

En el período neoneolítico y neolítico continúa en la Península el íntimo contacto entre Europa y Africa. Sigue un período —el de la edad de bronce— que algunos consideran de estabilización. El hombre de la Península, pasado el primer hervor de la "mixigenación", habría sido dejado enfriar por algunos siglos sin invasiones africanas o del Norte que le perturbasen el proceso de endurecimiento de la cultura y definición del tipo físico. Pero la última invasión africana a la Península —la de Almería— deja mucho por digerir a Europa en ese largo período de asimilación. Vienen más tarde los contactos con los griegos y cartagineses a dar nuevos colores a la cultura peninsular en el Sur y el Este, al mismo tiempo que en el Centro y el Oeste surgen las formas de cultura posthallstatiana, obra tal vez de los Celtas invasores de la península, primero por el nordeste y luego por el occidente de los Pirineos. Se esbozan dos áreas de cultura. Una con influencia del Norte, o céltica, y otra de influencia mediterránea. Pero se perdieron los trazos indígenas comunes entre sí de la zona, que fueron considerados por algunos como de influencia predominantemente céltica y que sobrevivieron en la cerámica mal cocida.

Esa dualidad de formas de cultura caracterizaría la situación de la Península en general y del territorio hoy portugués en particular, al verificarse la invasión romana, siendo, entretanto, probable que el tipo moreno y de cabello crespo fuese el más característico, encarnando formas de cultura por ventura más mediterráneas que las nórdicas, más africanas que europeas. Bien expresivo es el célebre autoretrato de Marcial: *hispanis ego contumax capillis.* Este tipo moreno y tal vez negroide será el más próximo al indígena y el más frecuente. Nunca, sin embargo, el exclusivo. El punto a fijar es exactamente el ningún exclusivismo de tipo en el pasado étnico del pueblo portugués, su antropología mixta desde remotos tiempos pre y protohistóricos, la extrema movilidad que ha caracterizado la formación social.

Los datos suministrados a Ripley por Ferraz de Macedo permitieron a aquel antropólogo concluir en la persistencia de la dolicocefalia y de la estatura baja en Portugal, [29] pero sin predominio ni pureza de ningún *stock.* Conclusión a que también llegara Fonseca Cardoso. [30] Este da como características fundamentales de la población portuguesa, en medio de toda la extraordinaria variedad de tipos, la estatura inferior a la mediana, la dolicocefalia, los ojos y los cabellos oscuros, la nariz larga, leptorrínica, de base un tanto larga. Características que denuncian la persistencia de la raza pequeña, dolicocéfala, morena, que se supone haber formado el fondo autóctono de la población. Los descendientes de Beaumes-Chaudes-Mugem. Sus representantes más puros se encuentran hoy en las regiones montañosas del Alto Miño (Castro Laboreiro), Tras-os-Montes y Beira. Ya en la región cantábrica de Oviedo, en la margen derecha del bajo Guadalquivir, y en otros lugares del norte, el antropólogo portugués fue a encontrar más puramente representada la raza braquicéfala, de estatura también inferior a la mediana, mesorrínica, cabeza globulosa con occipucio vertical; raza que habría sido la primera entre las inmigrantes. Mientras que en varios lugares del Minho, en Gaia, en Povoa de Varzim se encuentran localizaciones de nórdicos de alta estatura, dolicocéfalos o mesato-dolicoides, de nariz larga y fina, leptorrínica, de tez rosada, de cabellos rubios o rojizos y de ojos claros. Los más puros representantes de la raza rubia del norte que más de una vez invadió el territorio hoy portugués. A su influencia sobre la población portuguesa, Fonseca Cardoso atribuye los rasgos mestizos que a cada paso se advierten entre los portugueses.

Súmense a esos elementos los semito-fenicios, de los que el antropólogo portugués fue a encontrar los más puros representantes en la población pescadora del litoral interduramnense, y, entre los invasores más recientes, los judíos, bereberes, moros, alemanes, negros, flamencos e ingleses.

Si las invasiones del sur sólo hicieron acentuar, como pretende Haddon, [31] los caracteres fundamentales de la población indígena, las del norte aportaron a la antropología portuguesa elementos nuevos y hasta antagónicos. Estos elementos se empeñaron en un casi conflicto con los indígenas, dando a veces la impresión de que vencían, pero terminando siempre por

hacer las paces con ellos. Contemporizando en dualidades bizarras de mestizaje tan características de la población propiamente portuguesa.

Portugal es, por excelencia, el país europeo del rubio de transición o del semi-rubio. En las regiones más penetradas de sangre nórdica, muchos niños nacen rubios, rosados como el Niño Jesús flamenco, para tornarse, después en mayores, en morenos de cabello oscuro, o sino —lo que es más característico— se revela la dualidad, el equilibrio de antagonismos, en aquellos naturales de Minho, de que nos habla Alberto Sampaio: hombres de barba rubia y cabellos oscuros, [32] hombres morenos de cabellos rubios. Estos mestizos de pelos de dos colores son los que, a nuestro entender, formaron la mayoría de los portugueses colonizadores del Brasil, en los siglos XVI y XVII y no ninguna *élite* rubia o nórdica, blanca pura; ni gente toda morena y de cabello negro. Ni los dólico-rubios de Oliveira Vianna, ni los judíos de Sombart, ni los mozárabes de Debbané, sino portugueses típicos. Gente mixta en su antropología y en su cultura. Mendes Correa fija la frecuencia de la transitoria pigmentación rubia que presentan criaturas no sólo portuguesas sino de tipo mediterráneo en general, para sugerir un posible "vestigio de la filiación de tipo mediterráneo en un viejo cruzamiento en el que habrían colaborado la raza nórdica y un tipo proto-etiópico. [33] Suposición compartida por antropólogos italianos.

En el Brasil, el rubio transitorio, el semi-rubio y el falso rubio son todavía más frecuentes que en Portugal. Pero antes de que fuera el Brasil el país del indio rubio, descripto por Gabriel Soares en crónica del siglo XVI [34] —y más característicamente, del "mulato-rosado" como a un eminente diplomático brasileño llamaba en la intimidad Eça de Queiroz—, ya Portugal se le anticipaba en la producción de tipos curiosos de hombres de pigmentación clara o de cabellos rubios, pero de labios y fosas nasales de negro o judío. No olvidemos, sin embargo, a propósito de rubios en Portugal, que en el norte de Africa se identificaron localizaciones antiguas de rubios; [35] que en la masa morena de musulmanes que invadió a Portugal vinieron también individuos de cabello claro. Que mucha "mora encantada" fue vista por las noches peinando cabellos dorados como el sol. Así, también recibió Portugal rubios venidos del sur. De Africa, estratificados entre gruesas capas de hombres pardos, muchos de ellos negroides.

Durante la época histórica, los contactos de raza y de cultura, apenas dificultados pero nunca impedidos por los antagonismos de religión, fueron en Portugal los más libres y entre los elementos más diversos. Invadida la península por los romanos, la resistencia indígena, al principio heroica y tremenda, acabó cediendo a la presión imperial. Se inauguró entonces el período de romanización o latinización de Iberia. Fue un dominio, el ejercido sobre la península por los romanos, de carácter principalmente económico y político. Trajo a las poblaciones sometidas, pero no aplastadas, las ventajas de la técnica imperial: carreteras, termas, acueductos, arcadas, fábricas de loza. Descendió al fondo de la tierra para explotar las minas. Y se hizo

acompañar de sensibles influencias sobre la cultura moral y, en menor escala, sobre la antropología ibérica. A la sombra imperial se levantaron, en el territorio actualmente portugués, templos a dioses latinos. Dioses que conquistaron tal devoción en el sentimiento popular que los santos católicos tendrían más tarde que adquirir su semejanza y muchos de sus atributos para popularizarse. La lengua peninsular se latinizó. Se romanizó el antiguo tipo de habitación. Se romanizaron varias instituciones. Anato Lusitano llegaría a notar semejanzas fisonómicas entre los lisboetas y los habitantes de Roma. [36]

A la conquista por los romanos se sucedieron las invasiones de alanos, de vándalos, de suevos. Rotas las represas romanas por esa primera ola de bárbaros de cabellos rubios, ancho trecho de la península se inundó de gente venida del norte, estableciéndose después, sin mayor esfuerzo, el dominio visigodo. Dominio de tres siglos que, sin embargo, no destruyó la influencia de la colonización romana, antes bien se adaptó y acomodó a las líneas generales de su estructura latina e imperial. En religión, fueron los invasores quienes abandonaron las doctrinas arrianas para adoptar el credo católico de los hispano-romanos: en derecho, los adventicios se dejaron influir por el de Roma, aun cuando mantuvieran costumbres que crearían definitivas raíces en la antigua provincia romana.

Fue entre esas dos influencias —el derecho escrito de los romanos y el consuetudinario de los invasores del norte— que, suavizándoles los antagonismos, intervino sutilmente una tercera, dando a las instituciones peninsulares nuevo sabor jurídico: el derecho canónico. Se estableció una nobleza episcopal con gestos de quien calma o pacifica, pero, en realidad, de quien manda y domina. Dominio efectivo, a través de la autoridad conferida a los obispos para decidir en causas civiles.

Con la conversión de los godos arrianos a la ortodoxia católica, la Iglesia, por la mano de sus obispos, ganó en las Españas prestigio superior al de los reyes, jueces y barones. En Toledo, en el concilio celebrado en el año 633, los obispos tuvieron la satisfacción de ver al rey postrado a sus pies. [37] En el nuevo derecho peninsular, o mejor, en el código que la fusión del derecho romano con el bárbaro produjo, el llamado *Fuero Juzgo*, de tal modo se insinuó el prestigio canónico que en sus leyes quedó establecida la jurisdicción de los obispos en las causas civiles desde que el autor o reo optase por el juzgamiento episcopal. Desde que el autor o reo prefiriera quejarse al obispo. Porque en las palabras del jurisconsulto español Sempere y Guarinos que están en el libro de Buckle: "...los querellantes lesionados por la sentencia de un juez, podían quejarse a los obispos, y éstos avocarse a las pendencias, reformarlas y castigar a los magistrados". [38] La intervención episcopal podía hacerse sentir en causas iniciadas en tribunal civil, por la reforma de sentencias. Durham hace notar la vigilancia continua que ejercían los obispos sobre la administración de la justicia y sobre los jueces. [39] Sobre los mismos reyes, se puede agregar. Uno de ellos, que

en Portugal intentó gobernar a despecho de los obispos —Sancho II—, tuvo su reinado cortado por la mitad y salvó la cabeza con mucha suerte. Triunfaron los curas sobre tan osada rebeldía con el auxilio del propio hermano de Sancho, consagrado rey después bajo el nombre de Alfonso III.

En España y en Portugal, el alto clero no sólo se constituyó en detentor de extraordinario prestigio místico, moral y hasta jurídico sobre poblaciones dotadas por las circunstancias físicas y sociales de vida —los terremotos, las sequías, el hambre, las pestes, las guerras, toda la trepidación peculiar a las regiones de tránsito o de conflicto— de la extrema sensibilidad religiosa que Buckle destacó en los españoles y portugueses, sino de gran poder intelectual y político. Reflejo de la irradiación de la Roma papal sobre la nueva Europa convertida al cristianismo. En Portugal hubo órdenes religiosas que fueron también militares, sumando este prestigio —el guerrero— al eclesiástico. De las guerras de reconquista la Iglesia se aprovechó ampliamente en la península, a través de sus órdenes militares, para hacerse propietaria de enormes latifundios, no dejando exclusividad a los cruzados en la repartición de tierras recuperadas a los infieles. Considerable lote le cupo a los templarios, señores de Soure y de toda la dulce región entre Coimbra y Leiria desde los tiempos de Doña Teresa; después de Tomar, de Almoral, de Pombal. Otras órdenes se volvieron grandes propietarias de tierra: la de Avís y la de Santiago. Y otras aun, de tierras menos fértiles. [40]

La colonización latifundista y semi-feudal aplicada más tarde al Brasil tuvo su comienzo en Portugal, en aquella colonización semi-eclesiástica. El predominio eclesiástico fue, entre nosotros, solamente eclipsado por la iniciativa particular de los Duarte Coelho, de los García d'Avila, de los Paes Barreto, de los *sertanistas* de la talla de Domingo Alfonso Mafrense, —apodado *Sertão*—, que dejó al morir treinta *fazendas* de ganado en Piauhy. Grandes latifundistas, colonizadores a su propia costa.

Las órdenes religiosas en Portugal desempeñaron una importante misión creadora, no tan sólo en la reorganización económica del territorio reconquistado a los moros, sino también en la organización política de las poblaciones heterogéneas. Les dieron un nexo político a través de la disciplina canónica. La nación se constituyó religiosamente, a pesar de las dos grandes disidencias que, por la tolerancia política de la mayoría, se conservaron a la sombra de los guerreros matamoros: los judíos y moriscos. Esas relaciones de tolerancia política subsistieron hasta que los segregados, ya por la superioridad de su genio mercantil e industrial, ya por la circunstancia de ser algo extraños al medio. —y por consiguiente con menos escrúpulos que los otros—, se tornaron los detentadores de las grandes fortunas peninsulares. Fue cuando la mayoría se dió cuenta de que se abusaba de su tolerancia. Al menos por los judíos.

Para contener los odios que se levantaron ardientes, hirviendo, contra la minoría israelita es que se organizó el Tribunal del Santo Oficio, sumando

a la función de examinar las conciencias, el poder de examinar, fría y metódicamente los bienes acumulados por manos herejes. Los judíos se habían vuelto antipáticos no tanto por su abominación religiosa como por su completa falta de delicadeza de sentimientos, tratándose de cuestiones de dinero, para con los cristianos. Acumularon sus fortunas principalmente por medio de la usura, prohibida por la Iglesia a los cristianos, o por el ejercicio en la administración pública, en las grandes casas hidalgas y hasta en las corporaciones católicas, de cargos que convenían a los intereses de los cristianos latifundistas que fuesen ejercidos por individuos desprovistos de escrúpulos y que escapaban a las leyes de la Iglesia.

La dualidad en la cultura y en el carácter de los portugueses se acentuó bajo el dominio moro, y una vez vencido el pueblo africano, persistió su influencia a través de una serie de efectos de la acción y del trabajo de los esclavos sobre los señores. La esclavitud a que fueron sometidos moros y mozárabes después de la victoria cristiana fue el medio por el que se ejerció sobre el portugués una decisiva influencia no sólo particular del moro, del mahometano, o del africano, sino general del esclavo. Influencia que, como ninguna otra, lo predispuso para la colonización agraria, esclavista y polígama —patriarcal— de la América tropical. Las condiciones físicas de la zona de América que tocó a los portugueses, exigieron de ellos un tipo de colonización agraria y esclavista. Sin la experiencia mora, el colonizador habría probablemente fracasado en esa formidable tarea. Habría fracasado, impotente para responder a condiciones tan alejadas de su experiencia propiamente europea.

No es éste el lugar para detallar las relaciones de raza y de cultura entre musulmanes y cristianos en la península ibérica, particularmente entre moros y portugueses. Trataremos tan sólo de destacar aquellos rasgos de la influencia mora que nos parecen haber despertado predisposiciones más profundas en el carácter y en la cultura del pueblo portugués para la colonización victoriosa de los trópicos.

Queda ya señalado que la invasión mora y bereber fue la primera en ensanchar de pardo o de negro los extremos meridionales de Europa, particularmente Portugal, región de fácil tránsito por donde antes y con más vigor desbordaron las olas de la exuberancia africana. Es notable también la posibilidad de que haya sido de origen africano el fondo considerado indígena de la población peninsular. De manera que, al invadir la península los árabes, los moros, los bereberes, los musulmanes, fueron enseñoreándose de la región ya suavizada por su sangre y su cultura, y tal vez más suya que de Europa. Suya por ese pasado humano y amplias proporciones, por el clima y la vegetación.

En la invasión de la península, los mahometanos venidos del Africa habrían tenido el concurso de algunos hispanos contrarios a los visigodos, circunstancia que señalamos para destacar el hecho de que desde el comienzo se confundieron allí los intereses europeos y africanos. Con la sola

excepción de un pequeño número de intransigentes que se concentraron en Asturias, centro de la independencia cristiana, gran parte de las poblaciones cristianas se sometió al dominio político de los moros. Y con ellos desarrolló relaciones íntimas, conservando, no obstante, una relativa pureza de fe.

Fueron esas poblaciones, las mozárabes, gente impregnada de la cultura y mezclada con la sangre del invasor, las que se constituyeron en el fondo y el nervio de la nacionalidad portuguesa. Nacionalidad que si al principio se diferenció de Castilla por el interés separatista de los aventureros rubios, bajados del norte para la lucha contra los moros, se afirmó después, menos por la energía de tales nobles, dispuestos a confraternizar con los vecinos por intereses económicos de clase, que por la intransigencia de la plebe mozárabe. Juan Lucio de Azevedo llega a destacar, como psicología de raza en Portugal, la intransigencia del sentimiento nacional en el pueblo y la tibieza de ese mismo sentimiento en los nobles. Tendencias comprobadas en las grandes crisis de 1383, 1580 y 1808. "Cuando la idea de patria —escribe Azevedo—, perdida en la unidad romana, despertó nuevamente en la península, el pueblo fue entre nosotros el depositario del sentimiento nacional que faltó a la clase dominante".[41] El historiador portugués atribuye a aquél, además del ardor patriótico, índole pacífica, incuria, rasgos de fatalismo semita; y a ésta, una inclinación guerrera y hábitos depredatorios.

No nos parece aceptable, sino en parte, la interpretación étnica sugerida por Juan Lucio de Azevedo, del papel desempeñado en el desenvolvimiento portugués por la aristocracia de fondo nórdico y por la plebe indígena, penetrada fuertemente de sangre mora y bereber. Porque en ninguno de los países modernos ha sido mayor la movilidad de una clase hacia la otra y, digamos también, de una raza hacia otra, que en Portugal. En la historia del pueblo portugués el hecho que, a nuestro modo de ver, debe contemplarse con la mayor consideración, es el social y económico de la precoz ascendencia de la burguesía, a la cual muy pronto se aliaron los reyes contra los nobles. El prestigio de éstos palideció luego bajo el de los burgueses. Y casi toda la savia de la aristocracia territorial, absorbióla la omnipotencia de las órdenes religiosas latifundistas o la astucia de los capitalistas judíos. Este hecho explica que la aristocracia territorial en Portugal no se haya erizado con los mismos rígidos prejuicios que en los países de formación feudal, ni contra los burgueses en general, ni contra los judíos y moros en particular. Debilitados bajo la presión de los latifundios eclesiásticos, no pocos aristócratas de origen nórdico fueron a buscar en la clase media, impregnada de sangre mora y hebrea, joven rica con quien casarse. De ahí resultó en Portugal una nobleza casi tan mezclada de raza como la burguesía o la plebe. Porque la movilidad de familias e individuos de una clase a otra fue enorme. Es imposible determinar

estratificaciones étnico-sociales en un pueblo que se conservó siempre tan plástico e inquieto.

Durante la dominación mora, la cultura indígena absorbió de la invasora una amplia serie de valores; y las dos sangres se mezclaron intensamente. Escribir como lo ha hecho recientemente Pontes de Miranda, en un erudito trabajo, que "los árabes en los pueblos que invadían, o dominaban, era como si flotasen como el aceite y no tenían con ellos suficiente mixibilidad", es exigir de la palabra "mixibilidad"[42] no sabemos qué sentido extraordinario. Porque si los árabes —moros, diría con más propiedad el joven maestro de derecho, tan riguroso en cuestiones de terminología— no se mezclaron con las poblaciones lusitanas, ignoramos lo que es mestización. Además, el mismo Pontes de Miranda, treinta páginas más adelante de aquella en que hace tan extraña afirmación, la corrige escribiendo: "sólo la religión, más estabilizada y estabilizadora, evitaría la fusión completa de las razas". Y cita a este propósito el fragmento de Alejandro Herculano en el que el proceso de fusión social de los cristianos vencidos con los moros victoriosos está magistralmente fijado.

Lo que la cultura peninsular, en el extenso período en el que se ejerció el dominio árabe o moro —o donde se verificó la esclavitud de cautivos africanos una vez invertidos los papeles de señor y esclavo—, conservó de la cultura de los invasores, es lo que hoy diferencia e individualiza más a esta parte de Europa. Conservados en gran parte por los vencidos, la religión y el derecho civil, en las demás esferas de la vida económica y social la influencia, árabe en ciertos trechos, y en otros mora, fue profunda e intensa. El grueso de la población hispano-romano-goda, excluida tan sólo la irreductible minoría refugiada en Asturias, dejóse impregnar en sus gustos más íntimos por la influencia árabe o mora. Cuando esa mayoría acomodaticia refluyó a la Europa cristiana bajo las formas de mozárabe, fue para constituir en Portugal la escuela misma de la nacionalidad. Nacionalidad militar y políticamente fundada por otros, pero por ellos constituida económica y socialmente. Y fecundada con su sangre y con su sudor hasta los días gloriosos de las navegaciones y conquistas. Cuando aquella población móvil, movilísima, refluyó a Europa, lo hizo trayendo consigo una espesa capa de cultura y una enérgica infusión de sangre mora y negra que han persistido hasta nuestros días, en el pueblo portugués y en su carácter. Sangre y cultura que vendría al Brasil; que explican mucho de lo que en el brasileño no es europeo ni indígena, ni el resultado del contacto directo con el Africa negra a través de los esclavos; que explican lo mucho de moro que persistió en la vida íntima del brasileño a través de los tiempos coloniales; que aun ahora persisten, inclusive en su tipo físico.

En el viaje que a principios del siglo XIX realizó por el interior de la Capitanía de San Pablo, como director general de Minas y Bosques, Martín Francisco de Andrada, observó, en una gran extensión, hombres de fisonomía acentuadamente morisca. Si los portugueses de ese origen se extin-

gueran en la Metrópoli, creía Andrada que persistirían en el Brasil numerosos ejemplares conservando la magnífica pureza de la raza primitiva, desde que tan numerosos le parecieron los paulistas de origen y características de la raza morisca. [43]

Grande como fue la influencia del moro dominador, no fue menor la del moro cautivo de guerra. El vigor de su brazo es lo que hizo posible en Portugal el régimen de auto-colonización agraria por la gran propiedad y por el trabajo esclavo; régimen tan ventajosamente empleado después en el Brasil. Gracias a los moros y a los religiosos —nos dice J. M. Esteves Pereira— fue que el Portugal de los primeros tiempos "tuvo la agricultura, su principal industria, mejor desarrollada que los otros países de más al norte". Gracias, principalmente a los moros: "La *picata,* o *cegonha,* esa máquina simple y primitiva de sacar agua del fondo de los pozos, es obra suya. La noria, esa máquina para elevar el agua que la suave poesía de los campos hace agradable, es con la soga y el balde, un invento de los árabes o, por lo menos, una de las máquinas llevadas por ellos a la península". [44] Si fueron los cruzados quienes llevaron a España el molino de viento, usado en ciertas partes de América —en las Antillas, por ejemplo— en la industria del azúcar, fueron los moros los que introdujeron en Portugal el molino de agua o aceña, precursor del trabajo colonial brasileño de molienda de la caña mediante el impulso de la caída del agua sobre una gran rueda de madera. Juan Lucio de Azevedo destaca que el mismo olivo pareciera haberse utilizado mejor en Portugal después de la venida de los moros. Explica Azevedo: "la nomenclatura, proveniente del latín para los árboles —olivo, olivar, olivado— de origen árabe en el producto —aceituna, aceite— lleva a creer en un mayor aprovechamiento de esa especie vegetal en el período musulmán. [45] El hecho es significativo, como significativo es que el verbo morear se haya vuelto sinónimo de trabajar en la lengua portuguesa. Significativa es la frase tan común en Portugal y en el Brasil, "trabajar como un moro". Es que el moro fue la gran fuerza obrera de Portugal. El técnico. El labrador. El que dio a las cosas su mayor y mejor utilización económica. Quien valorizó la tierra. Quien la salvó de las sequías por medio de un inteligente regadío. No sólo el olivo aumentó de valor y utilidad gracias a la ciencia de los moros, sino también la vid. Fueron ellos, además, quienes llevaron a la península el naranjo, el algodón y el gusano de seda. Desempeñaron funciones de técnicos y no tan sólo de mera fuerza animal (como más tarde los esclavos de Guinea) o de simple mercantilismo como los judíos.

Y no fue únicamente el algodón, el gusano de seda y el naranjo lo que los árabes y moros introdujeron en la península: desarrollaron el cultivo de la caña de azúcar que, transportada después de la isla de Madera al Brasil, condicionaría el desarrollo económico y social de la colonia portuguesa en América, dándole organización agraria y posibilidades de perma-

nencia y estabilidad. El moro proveyó al colonizador del Brasil los elementos técnicos de producción y utilización económica de la caña de azúcar.

Los portugueses que aquí, un tanto al modo de los Templarios en Portugal, se transformaron en grandes latifundistas, de un lado seguían el ejemplo de los cruzados, principalmente el de los frailes, capitalistas y propietarios de latifundios, para quienes, no pocas veces, los bienes, el ganado y hombres de la tierra rehabidas a los infieles o tomadas a los mozárabes, constituían su único capital de instalación; del otro lado, repitieron la técnica de los invasores africanos, si no en los procesos de cultivo de la tierra —en los que prefirieron seguir inspiraciones indígenas—, en lo que atañe a la utilización industrial de los productos. De modo que la sombra del moro, su gran figura de creador y no sólo de explotador de valores, se proyectó benéficamente sobre los comienzos de la economía agraria brasileña. El sistema económico adoptado en el Brasil fue el mismo inaugurado por los aventureros nórdicos en Portugal después de la reconquista cristiana, con la diferencia de que el prestigio eclesiástico no absorbió aquí el del particular, el de la familia, el del señor feudal. Pero la técnica industrial fue la de los moros. Principalmente la del ingenio a rueda de agua.

Es poco menos que imposible determinar hasta qué punto la sangre portuguesa, muy semita ya por infiltraciones remotas de fenicios y judíos, se mezcló también con la mora durante los flujos y reflujos de la invasión muslímica. Ha de haber sido profunda tal infiltración de la sangre infiel, si se consideran no sólo las íntimas relaciones entre los conquistadores y conquistados, durante la invasión africana, sino también las que le siguieron entre cristianos y cautivos moros y entre hispano-romanos y mozárabes. Estos, por su superioridad técnica, impusieron su ascendiente en el plano social y económico. Ascendiente favorecido por el precoz desarrollo de la burguesía en Portugal y el consiguiente éxodo de los trabajadores del campo hacia las ciudades. Dentro de ese proceso se valorizan extraordinariamente las artes industriales y los oficios de utilidad más urbana que rural. Artes y oficios dominados por la inteligencia de los moros.

Otra circunstancia vino a favorecerles el ascendiente: el estado de guerras, de sequías, de pestes, de hambres, que por mucho tiempo afligió a la población portuguesa, sujeta por la situación de sus puertos —punto de contacto entre el Norte y el Mediterráneo— a toda especie de contactos heterogéneos. Dos grandes epidemias ensombrecieron el reinado de Sancho I; una, aquella pandemia, de origen oriental, en 1348. En 1356, refiere una crónica monástica citada por Juan Lucio de Azevedo, murieron de hambre dos tercios de la población del reino.[46] A las perturbaciones de clima y de medio físico se juntaron en Portugal los males del régimen latifundista, determinando frecuentes crisis sociales por escasez de víveres.

La ley de sexmos de Don Fernando, promulgada en 1375, intentó hacer frente a los dos problemas: al del latifundio y al del éxodo de los trabajadores del campo hacia las ciudades. Contra el latifundio, por el despojo del

propietario que, por incuria o falta de medios, dejase inaprovechadas las tierras arables. Pero aun en tales leyes se dejó las puertas, si no abiertas del todo, entornadas al éxodo de los moros y mozárabes de los campos hacia las ciudades. Hacia los puertos animados cuyo progreso era el rey el primero en estimular. De las obligaciones de permanencia en el campo, impuestas a los hijos y nietos de agricultores, y a los trabajadores rurales, debió haber sido relativamente fácil a moros y mozárabes, valiosos como eran por sus aptitudes técnicas, evadirse, trasladándose a las ciudades marítimas y comerciales. Conviene destacar, a esta altura, que las ciudades medioevales necesitaban incluir en sus poblaciones a agricultores para el cultivo de las huertas y las llamadas "tierras de pan", destinadas a su subsistencia; [47] de manera que en la propia industria rural tuvieron dónde emplear con ventaja los brazos experimentados de moros y mozárabes que huían del humillante estado de servidumbre rural hacia la sombra protectora de los forales burgueses. Todo indica que fue entonces enorme la circulación, no sólo horizontal sino vertical, que se produjo en la sociedad portuguesa —de una a otra esfera, de una a otra zona económica— del elemento moro y mozárabe que la Reconquista dejó ligado a la gleba. Fue éste seguramente el elemento que, por su mayor riqueza de aptitudes industriales, se aprovechó en mayor grado de los asilos para dejar aquellas tierras a las que lo ataban obligaciones de cautiverio o de servidumbre, marchando hacia otras, igualmente agrícolas o semi-urbanas, donde su situación sería ya diversa. Cultivadores libres, fácil les resultó en las nuevas circunstancias el triunfo económico. Fácil su ascensión en la escala social.

Así se explica que el elemento hispánico, indígena, de sangre recientemente avivada en el color por la del moro y del bereber, haya dejado de circular exclusivamente bajo la victoriosa capa hispano-goda, o de localizarse en una sola región, para extenderse ventajosamente por todo el país, llegando a veces a las más elevadas esferas de la sociedad portuguesa. Conviene, además, no olvidar el elemento hispano, llamado mozárabe después del contacto con los moros, que durante la dominación musulmana sufrió desmedro económico y social; que ese desmedro, para muchos, se acentuó durante la Reconquista, dirigida casi toda ella por adventicios llegados del norte, especie de nuevos-ricos y nuevos-poderosos. Lo que se comprobó después fue menos una ascensión que un reajuste de posiciones, conseguido en parte por el hecho de que, durante el dominio mahometano, la capacidad técnica e industrial del elemento hispano que contemporizó con el invasor se había enriquecido y perfeccionado al contacto de la cultura superior norteafricana.

Pero antes de realizarse ese proceso de reajuste social, al primer contacto de los invasores mahometanos con las poblaciones cristianas, éstas sufrieron, no sólo en las clases populares sino también en las elevadas, la penetración del elemento victorioso. Penetración facilitada no tan sólo por la situación de dominio del pueblo africano, sino también por su tendencia

a la poligamia. Abdul-Aziz-Ibn-Muza no sólo tomó por esposa a la viuda de Rodrigo: tomó además por concubinas a muchas vírgenes cristianas. Por otro lado, Ramiro II, de León, fascinado por la belleza de una sarracena de noble estirpe —sin duda, una de las que después se tornaron "moras encantadas"—, mató a su mujer legítima casándose, en seguida, con la exótica, de quien tuvo numerosa prole. Los dos casos son típicos: uno, de penetración por la violencia, ejercida por el invasor polígamo sobre las mujeres del pueblo vencido; otro, por la atracción de la mujer sarracena, especialmente siendo noble, sobre los hombres de la población derrotada.

Innumerables fuèron las familias nobles que en Portugal, como en España, absorbieron sangre de árabe o de moro. Algunos de los caballeros que más se distinguieron en la guerra de la Reconquista por el ardor matamoros de su cristianismo, llevaban en las venas sangre de infiel. Mucha habrá sido, por otra parte, la sangre española o portuguesa, ortodoxamente cristiana que, disuelta en la de los mahometanos, emigró al Africa menor. Se sabe que hasta frailes franciscanos el reflujo mahometano arrastró al Africa. Frailes polígamos y mujeriegos. Mucho Mem o Mendo, mucho Pelagio, mucho Soeiro, mucho Egas, mucho Gonzalo, muchos que por el nombre y el fervor cristiano se dirían hispano-godos sin ninguna mancha de islamismo en la ascendencia, fueron portugueses de abuelo o abuela moro o árabe. Del conde de Coimbra, don Sesnando, afirman las crónicas que, mestizo de cristiano o moro, hasta visir fue entre los sarracenos. De otro mestizo, don Fifes Serrassin, se sabe que se incorporó a la nobleza cristiana por su matrimonio con una Mendes de Braganza.

Ningún elemento de identificación de hispanos y de moros, de cristianos y de infieles, de vencidos y de vencedores, de nobles y de plebeyos en la sociedad portuguesa, es menos seguro que el de los nombres personales y de familia, tan confundidas anduvieron siempre en la península las razas, las culturas y las clases sociales, sin que el peso atado a los pies de algunos, por la esclavitud o por el botín de guerra, les impidiese nunca fluctuar de nuevo.

Refiere Alejandro Herculano que después de la invasión, seguida por una intensa mestización, se hicieron comunes los nombres mixtos: Pelagio Ibán Alafe, Egas Abdallah Argeriquiz, etcétera.[48] Lo cual da una idea de cuán plástica, flotante y movediza fue la sociedad mozárabe en Portugal.

Lo que ocurrió con los moros se realizó también, hasta cierto punto, con los judíos. De unos y otros se dejó penetrar, en sus varias capas, la sociedad portuguesa. Las clases se mezclaron en Portugal hasta el punto de que nunca se pudo identificar por el nombre de persona o de familia el noble o el plebeyo, el judío o el cristiano, el hispano o el moro.

En las guerras contra los moros y los castellanos, muchos fueron los portugueses que se ennoblecieron, ganando derecho a tierras y títulos. Pocos, sin embargo, se mantuvieron en la posesión de propiedades difíciles de explotar en competencia con las grandes empresas capitalistas representa-

das por las órdenes religiosas y militares. Cuando las mejores atenciones comenzaron a volverse hacia el mar, se verificó la elevación social de muchos individuos nacidos en la servidumbre del campo hacia el trabajo libre de las ciudades. Y ocurrió, al mismo tiempo, la disminución de otros, entre los que había pequeños propietarios que, sin embargo, se mantenían en posesión de propiedades de explotación difícil. Hombres incapaces de competir con las empresas latifundistas, y absorbidos por ellas. Las mismas leyes de Don Fernando contra el latifundio no tuvieron otro efecto casi que el de substraer la tierra a los propietarios menores, incapaces de desarrollarlas debido a la penuria de capital, a la falta de trabajadores, para incorporarlas a los dominios de los todopoderosos. De aquí esa numerosa nobleza de Juanes sin Tierra en Portugal. Nobleza que afluyó a las ciudades, a la Corte principalmente, husmeando cargos públicos, en derredor del rey y más tarde en las posesiones ultramarinas.

Alberto Sampaio nos da, respecto de la noción nada rígida de linaje o exclusivismo aristocrático entre los portugueses, informaciones valiosas. Los nombres de personas fueron entonces, como hasta cierto punto lo son aún en Portugal y en el Brasil, idénticos entre grandes y humildes. Nombres en general germánicos "porque después del advenimiento de los suevos y visigodos, los hispanos se denominaron con los nombres de ellos, como antes con los de los romanos". Y añade: "En los documentos de la alta Edad Media, la nomenclatura personal es común para todos y por lo general tan uniforme que en los diplomas, por las firmas, no se diferencian los caballeros de los plebeyos. Este hecho se repite con mayor notoriedad en las indagaciones, donde por entre los patronímicos de uso general asoman los apellidos actuales, designando ora a nobles, ora a populares".[49] Es aún Alberto Sampaio quien dice: "Una raza dominante, de sangre diversa de la de los habitantes, es inadmisible sin denominación privativa. Y la contraprueba es todavía más patente en los nombres y en el tipo físico, confundidos y mezclados en toda la población". Cita el historiador portugués a este respecto un testimonio del mayor interés: el del mismo *Libro Velho.* Libro antiguo de linaje en el que ya se decía "...aquí muchos vienen de buen linaje y no lo saben ellos... y muchos son naturales y patronos de muchos monasterios, de muchas iglesias, de muchos asilos y de muchas honras, que lo pierden por faltarles saber de qué linaje vienen".[50]

Estaba, por lo demás, en el interés de los reyes, que tan pronto se afirmaron en Portugal contra los vagos esbozos de feudalismo, nivelar lo más perfectamente posible a las clases sociales, sin permitir el predominio de ninguna. Lo que en parte consiguieron complaciendo más a la burguesía que a la aristocracia; concediendo privilegios a las clases industriales; desprestigiando en lo posible a los terratenientes. Menos a la nobleza eclesiástica. Que ésta supo, en tiempo y con la protección del Papa, contener los ímpetus de los dos Sanchos y conservar inmensos privilegios económicos.

Ser simplemente hijodalgo, en Portugal, no valía tanto como ser fraile, es decir, juntar a la espada de caballero el hábito religioso de alguna de las poderosas órdenes militantes. Es a los hijosdalgos a quienes responde Don Diniz, a fines de la Edad Media, negándoles honores de nobleza mientras vivieren de oficios industriales o del arrendamiento de tierras de labrantío: "filiados a menesteres de herrero o de zapatero o de sastre o de cerero u otro menester semejante a éste, por necesidad, o labrando por su cuenta en otra heredad ajena".[51] Por lo demás, este estado de cosas se prolongó en el Brasil. Colonos de elevado origen se desprestigiaron aquí, vencidos en la competencia en torno a las mejores tierras y al mayor número de esclavos agrarios. A principios del siglo XIX, Martín Francisco de Andrade conoció, en el interior de la capitanía de San Pablo, a hombres de noble procedencia ejerciendo oficios mecánicos como si fuesen plebeyos.[52] Perjudicados, por tanto, en su condición de nobles, pues las leyes del reino abrogaban en tales casos los fueros de nobleza.

Después de cinco siglos no se habían asentado las clases sociales en Portugal en exclusivismos infranqueables. "Cualquiera que fuese su preponderancia en determinada época, —escribe Sampaio— la nobleza nunca consiguió formar una aristocracia hermética: la generalización de los mismos nombres en personas de las más diversas condiciones, como ocurre con los apellidos actuales, no es un hecho nuevo de nuestra sociedad. Explícalo en exceso el constante trueque de individuos, de unos que se ilustran y de otros que vuelven a la masa popular de donde habían salido; y la ley de Don Diniz está ahí como piedra miliaria entre dos épocas, proporcionándonos la confirmación histórica".[53]

Esto viene a robustecer nuestra convicción de que la sociedad portuguesa ha sido móvil y fluctuante como ninguna otra, constituyéndose y desenvolviéndose por una intensa circulación, tanto vertical como horizontal, de elementos de la más diversa procedencia. Sorokin no hallaría mejor laboratorio, para la comprobación y estudio de su teoría de la movilidad, que el de ese pueblo cuyo pasado étnico y social no presenta ningún predominio exclusivo y absoluto de determinado elemento, sino contemporizaciones e interpenetraciones sucesivas.

Una observación más sobre los moros y los mozárabes, sobre el proceso de valorización de esos dos elementos: la era comercial portuguesa, que se inició con un comercio limitado a Europa, —cuando mucho extendiéndose hasta el Levante— a partir del siglo XV, de empresas osadamente ultramarinas, fue particularmente favorable a los antiguos siervos. Les permitió empeñarse, hombres libres ya, en aventuras llenas de posibilidades de engrandecimiento social y económico. Es probable que entre los primeros pobladores hayan venido al Brasil numerosos individuos de origen moro y mozárabe, junto con cristianos nuevos y viejos portugueses. Debané supone que fueron ellos los principales colonos de nuestro país: "...*de l'an 1500*

à l'an 1600, les premiers colons de l'Amerique du Sud appartiennent à l'Espagne et au Portugal méridional, c'est à dire à la partie fortemente orientalisée et arabisée de l'Espagne et du Portugal". Y más aún: *"Ce n'étaient pas en effet les Espagnols ni les Portugais du Nord descendants des Wisigoths qui émigraient en Amérique: ceux-ci étaient les triomphateurs, les vainqueurs des guerres livrées contre des populations arabisées du Sud de la peninsule Ibérique"*. [54] La suposición de Debbané puede tacharse de audaz, además de pecar en sentido opuesto a la de Oliveira Viana. Este imaginó un Brasil colonizado en gran parte y organizado principalmente por dólico-rubios. [55] Investigaciones más minuciosas sobre el asunto, como en San Pablo, por el estudio de inventarios y testamentos del siglo XVI, tienden a revelar que la colonización del Brasil se hizo muy al modo portugués, esto es, heterogéneamente en cuanto a procedencias étnicas y sociales. En ella no habrían predominado ni morenos ni rubios. Ni mozárabes, como pretende Debbané, ni aristócratas nórdicos, como imaginó el arianismo casi místico de Oliveira Viana, ni los dorados hidalgos de fray Gaspar, ni la escoria del reino —delincuentes y mujeres perdidas— de la que tanto se acusa a Portugal haber llenado al Brasil en los primeros siglos de colonización. Viniendo al Brasil, los descendientes de mozárabes y de moros cristianizados, Debbané encuentra que hasta los prisioneros de guerra en las campañas de Marruecos, y moriscos expulsados en 1610, no venían destinados para el trabajo de la tierra, sino para el servicio de los poderosos y para ejercer las diversas ocupaciones urbanas a que muchos se acogieron a fin de escapar a las leyes de Don Fernando. Otros aun del trabajo libre de labranza en tierra de asilo, y otros más, de los útiles oficios de zapatero y sastre. En las ciudades y en los poblados, muchos habían alcanzado el siglo XVI ya engrandecidos, económica y socialmente, por el comercio de pieles de conejo y por el ejercicio del arte, no sólo de zapatero o de sastre, sino también por el de herrero y peletero. Algunos, sin embargo, andarían luchando aún con dificultades, ansiosos de encontrar una oportunidad que les permitiera mejorar de vida.

Sus aptitudes técnicas los convertían en elementos de gran valor en las expediciones colonizadoras de hidalgos arruinados y de soldados aventureros, que no sabían otra cosa más que manejar la espada, ahora casi inservible. "De esta escasez de hábiles manos de obra —escribe Juan Lucio de Azevedo, refiriéndose a Portugal—, derivó la importancia que los menestrales o gentes con oficios llegaron a tener en las poblaciones, y el influjo en las deliberaciones capitulares". [56] Herreros, zapateros, peleteros, albañiles, orfebres, monederos, toneleros se convirtieron en una verdadera aristocracia técnica, imponiéndose al respeto de una sociedad salida casi repentinamente de la monotonía agrícola y de la simplicidad rural; salida casi repentinamente de un régimen en que las reducidas necesidades industriales eran suplidas por los propios siervos domésticos y por el arte casero de las

mujeres. Teniendo ahora que atender a las diversificaciones y refinamientos de la actividad industrial, y ésta libre, en los nuevos centros urbanos. De ahí la fuerza en que se convirtieron, al lado de los comerciantes de las ciudades marítimas, los técnicos, los obreros y los artífices. Los nombres de las calles de Lisboa recuerdan aún el predominio que bajo una dulce forma religiosa ejercieron esos técnicos y artífices, sobre la vida de la ciudad. Concentrándose en barrios o en calles, como en modo estratégico, formaron especies de feudos. Zapateros, merceros, herreros, pescadores, doradores, todos los oficios, todas las actividades, cada una con su santo, su bandera, sus privilegios. A través de las *casas-dos-vinte-e-quatro,* aquellos técnicos y artistas ejercieron una sensible influencia sobre la administración de las ciudades. Los reyes les concedieron varios privilegios.[57] Privilegios que importaban su elevación en la escala política y social. De los oficios sindicados es que se derivaron las hermandades y cofradías de carácter religioso que más tarde florecieron también en el Brasil, abarcando hasta los esclavos, aunque sin rastros siquiera del prestigio que gozaban en Portugal, como expresión de los derechos de clase.

Analizando las primeras capas de pobladores de San Vicente, a través de los inventarios y testamentos de los siglos XVI y XVII, Alfredo Ellis Júnior verificó que la "región sureña de Portugal, comprendiendo el Alemtejo, la Extremadura portuguesa y los Algarves" —obsérvese que es la zona más penetrada de sangre mora— "nos mandó cerca del 28 por ciento de los pobladores de origen conocido, porcentaje igual al que nos envió la región del norte lusitana".[58] Y contra la teoría lapougiana, representada entre nosotros por Oliveira Viana,[59] de que fueron los nórdicos la raza más dotada de cualidades de arrojo e iniciativa, lo que las investigaciones de Ellis Júnior revelan es que la eugenesia del 28 por ciento que el sur envió al Brasil, y de sus descendientes, excedió en mucho a la demostrada por el 28 por ciento del norte y sus descendientes. Ya sea que tengamos en cuenta los hechos practicados por los sertanistas, o bien que se consideren su fecundidad, longevidad y hombría.

De la plebe mozárabe, valorizada por los siglos de elevación social, provendrían muchos de los carpinteros, herreros, sastres, zapateros y carniceros de que se formó, en gran parte, la sociedad paulista. Hemos visto, sin embargo, que a través de los primeros siglos de la vida nacional portuguesa nunca se asentaron ni aislaron las clases dentro de fronteras infranqueables. Que el rey Don Diniz reconocía en zapateros y sastres, hidalgos a quienes sólo les faltaban recursos para que les fueran concedidas regalías de nobleza. Para éstos la emigración, la colonización de tierras vírgenes en América, les ha de haber abierto magníficas oportunidades de elevación o de reajuste social. Al maestro de obras que acompañó a Tomé de Souza al Brasil, el rey lo recompensó dignamente por sus servicios técnicos. Idén-

ticas recompensas han debido recibir los fabricantes de cal, los carpinteros y los albañiles.

A los representantes de la plebe mozárabe, entre los primeros colonizadores del Brasil, deben agregarse los representantes de la pequeña y sólida nobleza agraria. Tales los reunidos en Pernambuco en torno a la figura patriarcal de Duarte Coelho. Representantes también, aunque en pequeño número, de la aristocracia militar, traídos al Brasil por el espíritu de aventura o para cumplir penas de destierro en los yermos tropicales.

Pero el hecho que debe destacarse es la presencia, no esporádica sino abundante, de descendientes de mozárabes, de representantes de la plebe enérgica y creadora, entre los pobladores y primeros colonizadores del Brasil. A través de ese elemento mozárabe fue como tantos rasgos de cultura mora y morisca se transmitieron al Brasil. Rasgos de cultura moral y material. Debbané destaca uno: la dulzura en el trato a los esclavos [60] que en verdad fueron, entre los brasileños como entre los moros, más gente doméstica que bestias de labor.

Otro rasgo de la influencia mora que se puede verificar en el Brasil: el ideal de la mujer gorda y linda, del que tanto se impregnaron las generaciones coloniales y del imperio. [61] Otros más: el placer por el baño voluptuoso de bacía o de batea, el gusto por el agua corriente y cantarina en los jardines de las casas-grandes. Burton sorprendió en el Brasil del siglo XIX varias reminiscencias de costumbres moras. El sistema de corear los niños sus lecciones de las tablas aritméticas y de deletrear, que le recordaba las escuelas mahometanas. [62] Y viajando por el interior de Minas y de San Pablo, encontró aun en el hábito de las mujeres de ir a misa con mantilla, el rostro casi oculto, como las mujeres árabes. En los siglos XVI, XVII y XVIII, los rebozos y mantillas predominaban en todo el Brasil, comunicando a las modas femeninas un aire más oriental que europeo. Los rebozos eran una especie de "dominós negros, pañolones fúnebres en que iban amortajadas muchas de las beldades portuguesas", como los describió Sebastián José Pedroso en su *Itinerario,* refiriéndose a las mujeres del reino. [63]

Y no olvidemos que nuestras abuelas coloniales prefirieron siempre al refinamiento europeo de las poltronas y los sofás acolchonados, el oriental de las alfombras y esteras. En las casas y hasta en las iglesias era sobre alfombras de seda o de frescas esteras de junco sobre lo que se sentaban, con las piernas cruzadas a la manera morisca y los piececitos ocultos por la saya. "Cuando van de visita —informa un relato holandés del siglo XVII refiriéndose a las mujeres luso-brasileñas—, primero envían a avisar; la dueña de casa se sienta sobre una linda alfombra turca de seda, extendida por el piso, y espera a sus visitas, las que también se sientan al lado suyo sobre la misma alfombra, al modo de los sastres, con los pies cubiertos, pues sería gran vergüenza dejar que alguien se los viera". [64]

Otros diversos valores materiales, absorbidos en la cultura mora o árabe por los portugueses, se trasmitieron al Brasil: el arte de los azulejos, que tanto relieve adquirió en nuestras iglesias, conventos, residencias, bañeros y fuentes; la teja morisca, la ventana cuadriculada o en escaques; la celosía, los balcones, las paredes gruesas.[65] El conocimiento también de varios platos y procesos culinarios: cierto gusto por las comidas aceitosas, grasas, ricas en azúcar. El *cuscús,* hoy tan brasileño, es de origen norteafricano.

El cronista que acompañó a Lisboa al cardenal Alejandrino en 1571 notó el abuso del azúcar, la canela, las especias y yemas cocidas de huevo en la mesa portuguesa. Le informaron que la mayor parte de los manjares eran moros. Observó también el hecho de que a mitad del yantar se cambiaran las servilletas, refinamiento de pulcritud tal vez desconocido entre los italianos. Los viejos libros de cocina portugueses, como el *Arte de Cozinha,* de Domingo Rodrigues, maestro de cocina de Su Majestad (Lisboa, MDCXCII), están llenos de recetas árabes y moriscas: *"carneyro mourisco", "chouriço mourisco", "gallinha mourisca", "peixe mourisco", "olha moura".*

De la influencia de los mahometanos, en general, sobre la península hispana —en la medicina, la higiene, las matemáticas, la arquitectura, las artes decorativas— nos limitamos a observar que, sofocada por severas medidas de represión o reacción católica, sobrevivió asimismo a la reconquista cristiana. El arte morisco de la decoración de palacios y casas atravesó incólume los siglos de mayor esplendor cristiano para llegar, en el siglo XVIII, a enfrentar, ventajosamente, al barroco. Dominó en Portugal, viniendo a florecer en la decoración de las casas-grandes del Brasil en el siglo XIX.

Los artífices coloniales a quienes debe el Brasil el trazado de sus primeras habitaciones, iglesias, fuentes y pórticos de interés artístico, fueron hombres criados dentro de la tradición mora. De sus manos recogimos la preciosa herencia del azulejo, rasgo de cultura en que insistimos debido a su íntima relación con la higiene y la vida de familia en Portugal y en el Brasil. Más que simple decoración mural o rivalidad con el panel de tela, el azulejo morisco representó, en la vida doméstica del portugués y en la de su descendiente brasileño de los tiempos coloniales, la supervivencia del gusto por el aseo, por la limpieza, por la claridad, por el agua; de aquel casi instinto o sentido de higiene tropical tan agudo en el moro. Sentido o instinto que Portugal, re-europeizándose a la sombra de la reconquista cristiana, perdió desgraciadamente en gran parte. El azulejo se transformó casi, para los cristianos, en tapiz decorativo del que la agiología sacó el mayor partido en la decoración piadosa de las capillas, de los claustros y de las residencias. Conservó, sin embargo, por la misma naturaleza de su material, las condiciones higiénicas característicamente árabes y moriscas de frescura, brillo fácil y pulcritud.

El contraste de la higiene verdaderamente felina de los mahometanos con la mugre de los cristianos, sus vencedores, es un rasgo que se impone

destacar aquí. Conde, en su historia del dominio árabe en España, tantas veces citada por Buckle, describe a los cristianos peninsulares, es decir, a los intransigentes del siglo VIII y IX, como individuos que jamás se bañaban, lavaban sus ropas, ni se las quitaban del cuerpo sino cuando estaban podridas, arrancándoselas a jirones. El horror al agua, el desdén por la higiene del cuerpo y del vestido perdura entre los portugueses. Creemos poder afirmar que más intensamente en las zonas menos beneficiadas por la influencia mora. Alberto Sampaio destaca el desaseo del natural de Minho, típico de las poblaciones arias europeas, más rubias y más cristianas de Portugal.[66] Es verdad que Estanco Louro, en reciente monografía sobre Alportel, parroquia rural del sur, comprueba el manifiesto desaseo de los alportalenses: "Falta de higiene corporal que en la mayoría de los casos se limita a lavarse la cara los domingos, de manera muy sumaria; ausencia en la villa de retretes públicos o mingitorios; en el campo, de retretes junto a los montes; la existencia de chiqueros y estercoleros junto a las casas de habitación y de los pesebres en comunicación con éstas".[67] Pero hace notar, por otro lado, ciertas nociones de aseo en los habitantes, que llegan a la obsesión. Nociones, acaso, conservadas de los moros. "Es lo que puede verse en el fregado frecuente del piso de la casa, en el blanqueo constante de casas y muros; en la infalible mudanza de la ropa de la semana por otra muy limpia [. . .]".[68] Por otra parte, en relación al sur de Portugal, debe tenerse en la debida cuenta la escasez de agua, que coloca al morador de sus poblados y campos en condiciones idénticas a las del sertanero del Brasil, otro que rara vez se baña, aunque se esmere en la ropa escrupulosamente limpia y en otros hábitos de aseo personal y doméstico.

La casa portuguesa del sur, siempre blanqueada de nuevo, contrasta por su blancura franciscana con la de los portugueses del norte y del centro: sucia, fea, mugrienta. Influencia evidente del moro en el sentido de la claridad y de la alegre frescura de la higiene doméstica. Por dentro, el mismo contraste. Da gusto entrar en una casa del sur, donde la batería de cocina brilla en las paredes; donde se tiene una deliciosa impresión de loza limpia y de manteles lavados.

Debemos fijar otra influencia mora sobre la vida y el carácter portugués: la de la moral mahometana sobre la moral cristiana. Ningún cristianismo más humano ni más lírico que el del portugués. De las religiones paganas, pero también de la de Mahoma, conservó, como ningún otro cristianismo en Europa, el amor por la carne. Cristianismo en que el Niño-Dios se identificó con el mismo Cupido, y la Virgen María y los Santos con los intereses de procreación, de generación y de amor más que con los de castidad y de ascetismo. En este sentido, puede decirse que el cristianismo portugués excedió al propio islamismo. Los azulejos, de dibujos asexuales entre los mahometanos, se animaron de formas casi afrodisíacas en los claustros de los conventos y en los zócalos de las sacristías; de figuras desnudas; de

Niño-Dios en quien las monjas adoraban muchas veces al dios pagano del amor de preferencia al cuitado y lleno de heridas, que murió en la cruz. Una de ellas, sor Violante do Céo, fue quien comparó el Niño Jesús a Cupido:

Pastorcillo divino
que matáis de amor
ay, tened, no flechéis,
¡No tiréis, no,
que no caben más flechas
en mi corazón!
¡Mas tirad y flechadme,
matadme de amor,
que no quiero más vida
que morir por vos! [69]

En el culto al Niño Jesús, a la Virgen, a los Santos, se muestra siempre en el cristianismo portugués la nota idílica y hasta sensual. El amor o el deseo humano. Influencia del islamismo, posiblemente favorecida por el clima dulce y en cierta manera afrodisíaco de Portugal. Es la Virgen de la O, adorada en imagen de mujer grávida; es San Gonzalo de Amarante, a quien sólo falta corporizarse para fecundar a las mujeres estériles que lo asedian con promesas y restregones; es San Juan Bautista festejado en su día como si fuera un mozo guapo y enamorador, suelto entre jóvenes casaderas, que hasta le dirigen bromas:

¿Donde vindes, São João,
que vindes tão molhadinho?

¿Donde vindes, oh Baptista,
que cheiraes a alecrim?

Y los jóvenes amenazan golpear al santo protector de amores e idilios:

As mozas não me querendo
dou pancadas no santinho. [70]

No es posible concebir un cristianismo portugués o luso-brasileño sin esa familiaridad entre el devoto y el santo. Con San Antonio llegan a existir intimidades obscenas. Y con la imagen de San Gonzalo se jugaba al volante en las fiestas de iglesia de los tiempos coloniales.

En Portugal, como en el Brasil, se adornan con joyas, con brazaletes, con pendientes, con coronas de oro y diamantes las imágenes de las vírgenes amadas y de los Niños Jesús, como si fuesen personas de la familia. Se les conceden atributos humanos de rey, de reina, de padre, de madre, de

hijo, de novio. Se liga a cada uno de ellos con una etapa de la vida doméstica e íntima.

Ningún resultado más interesante de los muchos siglos de contacto del cristianismo con la religión del profeta —contacto que tantas veces se sutilizó en asperezas de rivalidad— que el carácter militar tomado por algunos santos en el cristianismo portugués y más tarde en el Brasil. Santos milagrosos como San Antonio, San Jorge y San Sebastián, fueron consagrados entre nosotros como generales o jefes militares, a la manera de cualquier poderoso "señor de ingenio". En las procesiones cargábanse antaño las andas de los santos como las de grandes jefes que hubieran triunfado en guerras y luchas. Algunos inclusive eran montados a caballo y vestidos de generales. Y acompañando esas procesiones, una multitud alegre. Gente fraternal y democráticamente confundida. Grandes señoras tocadas con mantilla y prostitutas con úlceras en las piernas. Hidalgos y mulatos.

La fiesta de iglesia en el Brasil, como en Portugal, es lo que puede haber de menos nazareno en el sentido detestado por Nietzsche. En el sentido sombrío y triste. Se puede generalizar acerca del cristianismo hispano diciendo que todo él se dramatizó en ese culto festivo de santos con trajes y armas de generales: Santiago, San Isidoro, San Jorge, San Emiliano, San Sebastián. En ese culto de santos que también fueron patriotas, matamoros, paladines de la causa de la independencia. En el Brasil, el culto de San Jorge, a caballo y con la espada en la mano, armado para combatir herejes; el de San Antonio, no sabemos exactamente por qué, militarizado en teniente coronel, prolongaron a través de la época colonial y el imperio ese aspecto nacionalista y militarista, cívico y patriótico, del cristianismo peninsular, obligado por los choques religiosos de moros y judíos a vestir armadura y penacho guerrero. Ciertos "Loado sea el Santísimo Sacramento" como uno que aun hoy se lee a la entrada de una vieja calle en Salvador de Bahía, son resabios de los gritos de guerra del tiempo en que los cristianos portugueses se sentían rodeados de enemigos de su fe.

Tanto como del contacto con los moros, de la convivencia con los judíos resultaron rasgos inconfundibles sobre los portugueses colonizadores del Brasil. Sobre su vida económica, social y política y sobre su carácter. Influencia ésta que actuó en el mismo sentido, "deseuropeizante", que la mora. Las relaciones de los portugueses con los judíos, exactamente como las relaciones con los moros, cuando se enardecían en conflictos, la mística de que se revistieron no fue, como en gran parte de Europa, la de pureza de raza, sino la de pureza de fe. Publicistas que hoy pretenden interpretar la historia étnica y política de Portugal a la europea y atribuir los conflictos con los judíos a odios de raza, acaban contradiciéndose. Así es como un escritor portugués, después de haber agitado esa tesis y defenderla con ardor y hasta con brillo, termina confesando: "En todas partes tienen los judíos conciencia de que son judíos. En Portugal, no. Atravesaron las edades bajo la denominación de cristianos nuevos y, hace poco más de cien años, con el de-

creto pombalino que abolía la designación infamante y con la pérdida de la unidad religiosa, se fueron desmemoriando de sí mismos". [71] En esencia, el problema del judío en Portugal fue siempre un problema económico creado por la irritante presencia de una poderosa máquina de succión operando sobre la mayoría del pueblo en provecho no sólo de la minoría israelita, sino también de los grandes intereses plutocráticos. Intereses de reyes, de grandes señores y de órdenes religiosas. Técnicos de la usura, tales se volvieron los judíos en casi todas partes por un proceso de especialización casi biológico que parece haberles afilado el perfil, como de aves de rapiña, su mímica en constantes gestos de adquisición y posesión, las manos en garra, incapaces de sembrar y de crear. Capaces tan sólo de acaparar.

Circunstancias históricas conformaron así a los judíos. Max Weber atribuye la transformación de los judíos en pueblo comercial a determinaciones ritualistas, que les prohibieron, después del éxodo, que se fijasen en cualquier tierra y, por consiguiente, en la agricultura. Y hace notar su dualismo de ética comercial que le permite dos actitudes: una para con los correligionarios y otra para con los extraños. [72] Contra semejante exclusivismo era natural que se levantasen odios económicos. En virtud de esa ética o doble moralidad, se prestaron los judíos, en Portugal, a desempeñar los papeles más antipáticos en la explotación de los pequeños por los grandes. De ahí se explica que hubiesen gozado de la protección de los reyes y de los grandes propietarios y, a la sombra de esa protección, prosperando en grandes plutócratas y capitalistas. Concentrándose en las ciudades y los puertos marítimos, cooperaron en la victoria de la burguesía sobre la gran propiedad territorial más allegada a la Iglesia que a los reyes. Pero es interesante observar que aun la gran propiedad agrícola, si bien debilitada por la política marítima y anti-feudal de los reyes, no vaciló en buscar en la plutocracia israelita fuerzas que la reanimasen. En las dotes de judías ricas. La sangre de la mejor nobleza portuguesa se mezcló a la de la plutocracia hebrea por el matrimonio de hidalgos amenazados de ruina con hijas de ricos usureros. Es así como se explica que judíos ilustres, aristocratizados por vínculos con la nobleza, tomaran el partido esencialmente aristocrático de la reina Doña Leonor, contra el de la plebe y la burguesía, en la sucesión del rey Fernando.

Escribe Varnhagen que la usura consiguió monopolizar en España y Portugal "los sudores y los trabajos de toda la industria del labrador, del armador y hasta la renta del Estado". Y agrega: "El rápido giro de fondos dados por las letras de cambio, la celeridad con que se transferían grandes créditos de Lisboa para Sevilla, para la feria de Medina, a Génova, a Flandes, dio a los de esta clase, auxiliados por el establecimiento de los correos, de que supieron sacar partido, tal superioridad en los negocios que nadie podía competir con ellos. A veces acudían a las urgencias del Estado y esos auxilios eran reputados como grandes servicios y recompensados como tales. Otras veces era el heredero de un gran hombre y representante de muchos héroes que, para acomodarse al lujo de la época, no desdeñaba unirse

con la nieta del sayón converso, cuyo descendiente se hiciera rico "tratante", como se decía entonces, sin que el vocablo se tomase en mal sentido como las obras de tales tratantes o tratadores acabaron por hacer que se tomase". [73] Se ve que, con relación a los judíos como con relación a los moros, fue grande la movilidad en sentido vertical, confundiéndose en el matrimonio diferentes orígenes étnicos.

Se constituyeron los judíos en Portugal en gran fuerza y sutil influencia por el comercio, por la especulación, por el ejercicio de altos cargos técnicos en la administración, por los vínculos de sangre con la vieja nobleza guerrera y territorial, por la superioridad de su cultura intelectual y científica. Especialmente la de los médicos, poderosos rivales de los sacerdotes en la influencia sobre las familias y sobre los reyes. El rumbo burgués y cosmopolita tan precozmente tomado por la monarquía portuguesa, contra las primeras tendencias agrarias y guerreras, hizo más honda que cualquier otra influencia la de los intereses económicos de los judíos concentrados estratégicamente y por secular horror de los "hombres de la nación" a la agricultura, en las ciudades marítimas; y, desde allí, en fácil y permanente contactos con los centros internacionales de finanza judía.

Es evidente que los reyes de Portugal no protegieron por sus lindos ojos orientales a los judíos, sino interesadamente, haciéndolos concurrir con fuertes tasas e impuestos a la opulencia real y del Estado. Es digno de notar lo siguiente: que la marina mercante portuguesa se desenvolvió, en gran parte, gracias al impuesto especial pagado por los judíos sobre todo navío construido y botado al mar. De modo que el rey y el Estado se aprovechaban de la propiedad israelita para enriquecerse. En la prosperidad de los judíos se basó el imperialismo portugués para su expansión.

Chamberlain destaca que, desde el comienzo del período visigótico, los judíos se supieron imponer entre los pueblos peninsulares como negociantes de esclavos y acreedores de dinero. De modo que parece que el sefardita concurrió a la tendencia portuguesa de vivir de los esclavos. Enemigos del trabajo manual, los judíos se inclinaron por la esclavitud desde los tiempos remotos. Dice Chamberlain que Isaías insinúa la idea de que los gentiles deben ser los labradores y los viñadores de los hebreos. [74] Y lo cierto es, que en la península, muchos de los judíos más antiguos de que se tiene memoria fueron dueños de esclavos cristianos y poseían concubinas cristianas. [75]

Parece que más tarde se extendió su especialización económica al comercio de artículos alimenticios: "...el peje seco y las demás cosas", dirá un memorial de 1602 acusándolos de explotadores "del pueblo bajo, que se alimenta de peje seco". [76]

En 1589 fue la Mesa de Conciencia y Orden la que, por consulta del rey, trajo el problema de que los cristianos nuevos ejercían también el monopolio de los oficios de médico y boticario; así como de que el reino se estaba llenando de bachilleres. [77] Parécenos que uno y otro exceso son el resultado de aquella aspiración de los cristianos nuevos por ascender en la

escala social, sirviéndose de sus tradiciones sefardíes de intelectualismo; de su superioridad en experiencia intelectual sobre los rudos hijos del lugar. Puede atribuirse a la influencia israelita mucho del mercantilismo que hay en el carácter y en las tendencias del portugués; pero es justo también que le atribuyamos el exceso opuesto: la bachillería, el legalismo, el misticismo jurídico. El mismo anillo, con rubí del abogado o con esmeralda del médico brasileño, nos parece una reminiscencia oriental, de sabor israelita. Otra reminiscencia sefardita: la manía de los anteojos y los lentes, usados también como señal de sabiduría o como refinamiento intelectual o científico. El abate de La Caille, que estuvo en Río de Janeiro en 1751, dice haber visto a todos los que eran doctor o bachiller en teología, derecho o medicina, con anteojos sobre la nariz, *"pour se faire respeter des passans"*.[78] Y nuestra manía de ser todos doctores en Portugal y especialmente en el Brasil —hasta los tenedores de libros son bachilleres en comercio, los agrónomos, los ingenieros, los veterinarios—, ¿no será otra reminiscencia sefardita?

Recuerda Varnhagen que valiéndose de la clase media y de los legos letrados, pudo la monarquía libertarse, en Portugal, de la presión del clero y de los antiguos señores territoriales. Y escribe: "Esa magistratura letrada, por su saber, por sus enredos, su actividad, su locuacidad y la protección que le otorgaban las Ordenaciones, redactadas por individuos de su clase, viene, a través del tiempo, predominando en el país y hasta alistándose en el número de sus primeros aristócratas, después de haber, en general, hostilizado a la clase antes de llegar a ella".[79] Un caso de rápida elevación social. Pues de esa burguesía letrada que se aristocratizó rápidamente por la cultura universitaria y por servicios intelectuales y jurídicos prestados a la monarquía, una gran parte sería de cristianos nuevos u "hombres de acción". Retoños de otra burguesía: la de comerciantes, de traficantes, de usureros, de intermediarios. De tal modo se empeñaron los cristianos nuevos en llenar con sus hijos, doctores y bachilleres, las cátedras y la magistratura, que la Mesa de Conciencia y Orden, a fines del siglo XVII, decidió limitar la bachillería en Portugal, sugiriendo al rey que restringiese a dos el número de hijos que pudiera enviar a la Universidad de Coimbra una persona noble, a uno el padre mecánico, y haciendo depender del permiso de Su Majestad la inscripción de cristianos nuevos. Porque "aun de esta manera sobrarán los letrados en este reino". Formaban los cristianos nuevos la mayoría de los lectores de las escuelas superiores. Uno de ellos, el famoso doctor Antonio Homem, se destacaba entre los abogados, magistrados y médicos. Coimbra llegó a tornarse "cubil de herejes", en la frase de Juan Lucio de Azevedo, tal era el número de judíos metidos en las sotanas de estudiante y en las togas de profesor.[80]

Se comprende que los cristianos nuevos provenientes de la usura, del comercio de esclavos, de la especulación, encontrasen en los títulos universitarios de bachiller, maestro y doctor la nota de prestigio social que correspondiera a sus tendencias e ideas sefardíes. Que encontrasen en la abo-

gacía, la medicina y la enseñanza superior la manera ideal de aristocratizarse. Es interesante observar que sus apellidos se disolvieron en los germánicos y latinos de los cristianos viejos. Además, don Manuel I facilitó a los cristianos nuevos la naturalización y, al mismo tiempo, la aristocratización de sus nombres de familia, permitiéndoles usar los más nobles apellidos de Portugal. Lo que se prohibía a los demás —tomar "apellido de hidalgos, de solar conocido, que tengan tierras con jurisdicción en nuestros reinos"— se concedió ampliamente a los cristianos nuevos: "sin embargo, los que recientemente volvieren a nuestra santa fe podrán tomar, y tener en sus vidas, y traspasar a sus hijos solamente los apellidos de cualquier linaje que quisieren, sin pena alguna". De ahí el error, como lo observa un escritor portugués, de los que pretenden aplicar a Portugal el criterio, posible en otros países de Europa, de distinguir judíos y cristianos por el apellido: "...La verdad es que todos ellos usan los nombres que usaron los cristianos suevos y godos; ¡si hasta hay judíos llamados Godinho!" Todo esto nos muestra cómo, aun en el caso judío, fue intensa la movilidad y libre la circulación, por decirlo así, de una raza a otra; y, literalmente, de una clase a otra. De una a otra esfera social.

Tanto en Portugal como en algunas partes de España, los judíos contribuyeron al horror por la actividad manual y al régimen del trabajo esclavo, tan característicos de España y de Portugal. Contribuyeron a la situación de riqueza artificial observada por Francisco Guicciardini, historiador italiano que a principios del siglo XVI estuvo en las Españas como embajador de Florencia junto al rey de Aragón: "La pobreza es grande y a mi ver no proviene tanto de la naturaleza del país como de la índole de sus habitantes, opuesta al trabajo; prefieren enviar a otras naciones las materias primas que su reino produce para comprarlas después bajo otras formas, como ocurre con la lana y con la seda, que venden a extraños para comprarles después los paños y tejidos".[81] Se exceptuaban de la generalización de Guicciardini las zonas agrícolas en las que, por mucho tiempo, se proyectaron los beneficios de la ciencia y de la técnica moriscas. Entre otras, las regiones próximas a Granada. Zonas privilegiadas.

Otro viajero, Navajero, las describió con verdadero lirismo: grandes montes, muchas frutas maduras pendiendo de los árboles, gran variedad de uvas, espesos bosques de olivos. Y en medio de ese lujo de verdor, las casas de los descendientes de los moros, pequeñas, es cierto, pero todas ellas con aguas y rosales, "mostrando que la tierra era más bella aún cuando estaba bajo el poder de los moros".[82] Y Navajero señala el contraste entre la actividad de los moriscos y la dejadez y el ocio de los hispanos, nada industriosos, sin amor alguno por la tierra, guardando sus mejores entusiasmos para las empresas guerreras y las aventuras comerciales en las Indias. Lo mismo que en la región andaluza, se observa en el sur de Portugal y en Algarve: tierras igualmente beneficiadas por los moriscos y en la cuales un polaco, Nicolás de Popielovo, al recorrerlas a fines del siglo XV,

casi no encontró diferencia con las de Andalucía: "En todas las tierras de Andalucía, Portugal y Algarve [...] los edificios y los hombres se asemejan y la diferencia en la educación y costumbres entre sarracenos y cristianos únicamente se percibe en la religión [...] [83] Debiéndose observar, de paso, que los cristianos no eran grandes devotos, confesándose tan sólo a la hora de la muerte; y no ayunaban sino raras veces. No era fácil practicar el ayuno en tierras que, en vez de pobres en sustentos, como la mayor parte de las Españas, se conservaron largo tiempo, debido al reflejo de la actividad mora y morisca, pletóricas de cereales, de carnes y de vino.

Con relación a Portugal debe destacarse que sus comienzos fueron todos de carácter agrario; agraria su formación nacional, pervertida más tarde por la actividad comercial de los judíos y por la política imperialista de los reyes; agrario también su primer comercio de exportación de productos de la tierra: aceite, miel, vino, trigo. De los moros, como hemos visto, mucho aprovechó la tierra portuguesa. Sobre todo el sur, necesitado de irrigación y transformado en zona productiva por la ciencia de los invasores.

La Reconquista, aun cuando seguida de la concesión de amplios trechos de tierras a los grandes guerreros, no acentuó, en Portugal, rasgos y características feudales. Entre las concesiones de tierras a los particulares se intercalaban siempre tierras de la Corona o del rey, cultivadas por foreros y arrendatarios. Era de éstos de quienes recibía el monarca, por medio de mayordomos, rentas y foros a veces excesivos: la mitad de la cosecha de vino; la tercera parte de la del trigo. En las tierras de los grandes señores incumbía a los foreros y arrendatarios levantar y reparar los castillos y los molinos, los hornos y los graneros. La unidad económica la formaba el solar, la mansión señorial de paredes de adobe, antecesora de la casa-grande del ingenio brasileño. No se puede decir que el régimen económico haya sido al principio el de la gran propiedad —considerándose grandes propietarios al rey, las fundaciones eclesiásticas y todos aquellos por quienes la conquista fue dividida—, sino una combinación de ese régimen con el del cultivo parcelario, "hallándose repartido el suelo de cada gran acervo señorial por las subunidades a cargo de los obligados, en el primer período, y más tarde entregado a los foreros y arrendatarios". [84]

Tuvo así la formación agraria de Portugal, en su primera etapa, un equilibrio y una solidez que ninguno de los dos regímenes, aisladamente, habría conseguido mantener. Ni la pequeña propiedad hubiera sido capaz de la tensión militar, necesaria en tierras agrícolas rodeadas de enemigos fuertes, ni el latifundio, sin el cultivo parcelario, habría comunicado a los comienzos de la economía portuguesa tan buenos tintes de salud. Súmese la ventaja de que la gran propiedad nunca representó en Portugal un indecoroso exclusivismo. Contra los intereses particulares se hizo sentir, muchas veces, no sólo el poder de la corona, sino también el de las grandes corporaciones religiosas, dueñas de algunas de las mejores tierras agrícolas. Tierras a las que hiciera honor el esfuerzo guerrero de los frailes en las

guerras de la Reconquista, acrecentadas después por donaciones y legados de monarcas y particulares, devotos o incapacitados para la vida agrícola. "En la población y reducción de un país devastado por las guerras, una parte notable cabe a la Iglesia", dice Juan Lucio de Azevedo. "En torno a los monasterios —agrega— se desenvolvía la labor agrícola. Parte considerable de Extremadura fue desbrozada y poblada por iniciativa de los monjes de Alcobaza. Otro tanto se puede decir de lugares y regiones diferentes. También obispos, monjes y simples párrocos fueron los grandes constructores y reparadores de puentes, obras de las más meritorias en aquellos rudos tiempos". [85]

Durante los tiempos inciertos de las luchas con los moros fue, principalmente, a la sombra de las abadías y de los grandes monasterios donde se refugió la agricultura, bajo los cuidados de los monjes. En el interior de los claustros se refugiaron industrias y artes. Escribe Esteves Pereira que los monasterios en Portugal, "al par de mansiones de oración y de estudio, se transformaron en focos y escuelas de actividad industrial, en laboriosas colonias agrícolas que desbrozaron páramos, labraron campiñas incultas y fecundaron varios territorios hasta entonces desiertos e improductivos". [86] A los grandes monasterios y corporaciones monásticas y religiosas —informa aún Esteves Pereira— donaron los particulares varias tierras "por faltarles elementos para su explotación". Se reconocía así en el latifundio, es decir, en la gran propiedad activa, la capacidad de acción colonizadora y civilizadora que faltaba a los pequeños propietarios y a los ausentes. Estos fueron absorbidos por las grandes propiedades por otro medio además del de la donación por incapacidad: por las obligaciones creadas en virtud de préstamos facilitados por ricas corporaciones religiosas, en el desempeño de funciones semejantes a las de bancos agrícolas que por largo tiempo ejercieron en la economía portuguesa. Mecanismo ventajoso para los intereses agrarios, porque no desviaba las tierras y bienes hacia la posesión de capitalistas judíos o ricos burgueses de la ciudad.

Un aspecto nos parece claro y evidente: la acción creadora y en modo alguno parasitaria de las grandes corporaciones religiosas —frailes cartujos, alcobacenses, cistercienses de San Bernardo— en la formación económica de Portugal. Fueron ellos algo así como los legítimos antecesores de los grandes propietarios brasileños; de aquellos cuyas casas-grandes de ingenio fueron, también, focos de actividad industrial y de beneficencia: talleres, asilos de huérfanos, hospitales, hospederías. Los frailes no fueron en Portugal esas simples montañas de carne, asfixiantes y estériles, en que algunos se deleitan al caricaturizarlos. En la formación agraria de los tiempos alfonsinos fueron ellos los elementos más creadores y más activos: ellos y los reyes. Junto a la tradición mora fue la influencia de los frailes, grandes agricultores, la fuerza que en Portugal más activamente estorbó a la de los judíos. Si más tarde el parasitismo invadió hasta a los conventos, es porque ni aun la formidable energía de los monjes pudo remar contra la marea.

Contra el Océano Atlántico, dígase literalmente. Tanto más que en el sentido del gran Océano, y de las aventuras de ultramar del imperialismo y del comercio, remaban los fuertes intereses israelitas, tradicionalmente marítimos y antiagrarios.

Portugal exportaba hasta trigo en su etapa agraria y de bienestar económico, aquella en que mayor fue la acción de los monasterios. "Dimos pan a los ingleses desde el reinado de Don Diniz hasta aquel de Don Fernando", nos recuerda el esclarecido autor de cierto opúsculo escrito a fines del siglo XVIII, en defensa de los monjes portugueses. [87] Según ese publicista, la decadencia de la agricultura debe atribuirse a los señores inertes, ausentes de sus tierras, entregados al lujo de las capitales. Mientras que en las propiedades eclesiásticas era más difícil que se operase el ausentismo, del mismo modo que el abandono. Las haciendas en poder de los frailes son "de ordinario mejor cultivadas, porque si algún prelado o presidente se descuida, el prelado mayor en su visita lo advierte, y sus compañeros lo acusan por su ignorancia o negligencia; así, estas propiedades siempre tienen ojos y brazos que las auxilien y por eso siempre rinden y mejoran". [88] De ahí que se conservara mejor en los conventos que en manos particulares la riqueza agrícola en Portugal: bien administrada por los frailes y pésimamente por los particulares, señores de estériles latifundios. Beckford, al visitar Portugal en el siglo XVIII —un Portugal ya de hidalgos arruinados—, pudo recoger en los monasterios por donde pasó una impresión de gran abundancia. La cocina de Alcobaza, por ejemplo, lo maravilló. Sus ojos —lo confiesa él mismo— nunca habían visto en ningún convento de Francia, de Italia o de Alemania tan vasto espacio consagrado a los ritos de las cosas culinarias. Mucho pescado fresco de las aguas del mismo convento. Caza abundante de los bosques próximos. Hortalizas y frutas maduras de toda especie, procedentes de la huerta de los frailes. Montañas de harina y de azúcar. Ventrudas tinajas de aceite. Y, trabajando en esa abundancia enorme de masas, de frutas, de hortalizas, una numerosa tribu de sirvientes y legos. Toda gente feliz, cantando mientras preparaban los pasteles y tortas para la mesa hospitalaria de Alcobaza. Y el abate diciendo al extranjero, maravillado de tanta abundancia, que "en Alcobaza no habría de morir de hambre". [89]

Nada indica que en los solares de Portugal —a no ser en el de Marialva— se acogiera al viajante inglés con la mitad siquiera de tal abundancia y variedad de víveres, todos frescos y de la mejor calidad. Víveres que, alimentando a centenas de eclesiásticos, eran suficientes aun para dar de comer a numerosos viajeros e indigentes. Portugal, que había llegado a exportar trigo a Inglaterra, tornóse en su etapa mercantilista, el importador de todo cuanto necesitaba para su mesa, menos la sal, el vino y el aceite. Del exterior le llegaba trigo, centeno, queso, manteca, huevos, aves. Con excepción de los últimos reductos de la producción agrícola y, por consiguiente, de la alimentación sana y fresca. Esos reductos fueron los conventos.

Por donde se ve que no dejó de tener motivos Ramalho Ortigão para desarrollar una original teoría sobre los frailes en Portugal y la profunda influencia de los conventos en el progreso del país. Porque los frailes —argüía Ramalho Ortigão— habían constituido, durante varios siglos, la clase pensante de la nación y, una vez extinguidas las órdenes religiosas, quedó acéfala la civilización portuguesa. Ninguna otra clase heredó su preponderancia intelectual. Resultado —concluía Ramalho Ortigão— de la perfecta y regular alimentación de los frailes; de la irregular e imperfecta alimentación de las otras clases, perjudicadas en su capacidad de estudio y de trabajo por la insuficiencia nutricia.

Una nación de hombres mal nutridos colonizó al Brasil. Es falsa la idea que generalmente se tiene del portugués: un superalimentado. Ramalho Ortigão dio con el error, aunque por un camino falso: a través del reducido consumo de carne en Portugal. Sería antihigiénico que ese consumo fuera, en tierras de clima africano, proporcionalmente el mismo que en los países del norte. El gran escritor idealizó un portugués alimentado con la misma abundancia de carne vacuna que el inglés. Y bien, ese portugués idealizado por el autor de *As Farpas,* hubiera sido un absurdo. Empero, el consumo de carne que en sus pesquisas sorprendió en Portugal espanta por la miseria: ¡kilo y medio por mes para cada habitante! [90]

La deficiencia no sólo fue de carne de vaca, sino también de lacticinios y de vegetales. Desde temprano parece haber actuado desfavorablemente sobre la salud y la eficacia del portugués la preponderancia del pescado seco y de la comida conservada en su régimen de alimentación. "El bajo pueblo vive pobremente, teniendo por comida diaria sardinas cocidas", informan Trom y Lippomani, que estuvieron en Portugal en 1520. "Raras veces compran carne, porque el alimento más barato es esta clase de pescado" [. . .] Y el pan "nada bueno, [. . .] todo lleno de tierra". Raramente ternera. Trigo venido de afuera: de Francia, de Flandes, de Alemania. [91]

Estrabón informa que en la península, antes de la ocupación romana, durante las tres cuartas partes del año, los habitantes vivían de "pan de bellotas", es decir, de una masa de bellotas aplastadas y trituradas después de secas. Vino, solamente en días de fiesta, en los banquetes o comilonas, cuando evidentemente era más abundante y variada la alimentación. [92]

Es desde esos tiempos remotos que se debe distinguir entre comilonas y banquetes y la alimentación de los días comunes. Entre el régimen de reducido número de ricos y el de la gran mayoría: el de la plebe rural y el de las ciudades. Las generalizaciones sobre el asunto se basan en hechos excepcionales, casi los únicos registrados por las crónicas históricas. De ahí la creencia de un portugués tradicionalmente regalón, siempre rodeado de abundantes manjares, de bueyes enteros asados al asador, de gallinas, cerdos, corderos. Resultado de no haberse sabido observar en las crónicas el hecho de que ellas sólo registran lo extraordinario o excepcional.

Alberto Sampaio nos da como cultivados en la península, en tiempos de la dominación romana y en los inmediatos, el centeno, la cebada, la avena, el afrecho, el trigo, por su producción poco abundante, a la gente rica, mientras que "lo más común debía ser la mezcla del centeno con el maíz blanco". De las legumbres, el historiador nos proporciona la certeza de las siguientes: habas, arvejas, lentejas y garbanzos. En frutas, los romanos trajeron varias a la península y desarrollaron el cultivo de otras indígenas. Fueron, sin embargo, los árabes quienes introdujeron el cultivo de la naranja, del limón, de las mandarinas y los procesos adelantados de conservación y aprovechamiento de las frutas en "frutas secas", proceso que se comunicaría ventajosamente al Brasil, a través de las matronas portuguesas del siglo XVI que tan rápidamente se hicieron hábiles dulceras de frutas tropicales.

Como circunstancia particularmente desfavorable a la agricultura y, por consiguiente, a la provisión de víveres frescos en Portugal, aun en sus épocas de más sólido bienestar económico, deben recordarse las crisis de clima por un lado, y por otro las crisis o perturbaciones sociales: guerras, epidemias, invasiones, etcétera. Aun así puede inferirse que la gente portuguesa atravesó en sus comienzos, antes de transformarse en potencia marítima, un período de alimentación equilibrada que tal vez explique mucha de su eficacia y de sus cualidades superiores de arrojo e iniciativa hasta el siglo XVI. Lo indican antiguos documentos descifrados por Alberto Sampaio. Por ejemplo: las obligaciones de la comida dada a los mayordomos reales en ocasión de recibir las rentas. Esas obligaciones constan ora de pan, carne y vino; ora de pan, vino, leche hervida, pollos, carne de cerdo, queso, manteca, huevos, etc. Sampaio es el primero en comentar que mucho mayor era entonces la frecuencia de los lacticinios en la alimentación portuguesa de la que tanto se empobreció más tarde de eso y de carne roja, lo que el ilustre historiador atribuye, con evidente parcialidad, a la "revolución agrícola determinada por la introducción del maíz". [93]

Las causas de ese empobrecimiento nos parecen más profundas y complejas. Este empobrecimiento refleja la situación de miseria general que trajo a las Españas el abandono de la agricultura, sacrificada a las aventuras marítimas y comerciales; después, a la monocultura estimulada en Portugal por Inglaterra a través del tratado de Methuem. Las crónicas de banquetes, la tradición de comilonas, las leyes contra la gula, no nos deben provocar la ilusión de un pueblo de superalimentados. Sampaio mismo nos deja percibir en las poblaciones del Minho el contraste entre la alimentación magra e insuficiente de los días comunes y la indecorosa de los yantares de fiestas. "En los yantares de fiesta —escribe— las vituallas se acumulan en cantidades enormes: las grandes soperas y cazuelas de víveres, los enormes platos con trozos desmedidos se siguen en una sucesión interminable, entremezclados con cráteras y jarras de vino verde, que cuanto más picante más estimula el apetito, por otra parte siempre complaciente". [94] Exceso que

indica alimentación normalmente pobre. No nos olvidemos del carácter excepcional de esas comilonas: su propia intemperancia hace pensar en estómagos mal alimentados que, unas cuantas veces por año, se deleitan en excesos que se dirían compensatorios del régimen de pobreza nutricia de los días comunes.

Los ayunos deben ser tomados en su debida cuenta por quien estudia el régimen de alimentación del pueblo portugués, sobre todo durante los siglos en que su vida doméstica estuvo más duramente fiscalizada por la mirada severa de la Inquisición. De la Inquisición y del jesuita. Dos ojos tiránicos haciendo las veces de los de Dios. Fiscalizándolo todo.

Es posible que correspondiesen, a los ayunos y a los frecuentes días de vigilia, fuertes razones de Estado. Los ayunos habrían contribuido al equilibrio entre los limitados víveres frescos y las necesidades de la población. Se incitaba al pueblo al régimen de pescado seco y de artículos en conserva, en gran número importados del exterior. En la carta de privilegios de Gaya, concedida por Alfonso III en 1255, se deja entrever que, ya en los tiempos alfonsinos de relativa prosperidad económica, el pescado seco o salado predominaba en la costa portuguesa. Los pescadores, además de la costa portuguesa, explotaban la gallega recogiendo pescado, salándolo y enviándolo para el consumo del pueblo. Ya en el siglo XIII las carnes rojas empezaban a ser lujo o pecado, para que imperase triunfante el pescado salado. León Poinsard, en su estudio *Le Portugal Inconnu,* recuerda que los portugueses llegaron a exportar en la Edad Media pescado salado a Riga y que en 1353, Eduardo III de Inglaterra les concedía el derecho de pescar en las costas inglesas.[95] Pero ese exagerado consumo de pescado seco, con deficiencias del de carne fresca y de leche se acentuó con la declinación de la agricultura en Portugal. Y ha de haber contribuido de manera considerable para la reducción de la capacidad económica del portugués después del siglo XV. Hecho atribuido vagamente por algunos a la decadencia de la raza, por otros a la Inquisición.

Pompeyo Gener pretende que *"con los ayunos predicados por el clero"* haya degenerado *"en costumbre el comer mal y poco".* * Se refiere a España, pero puede extenderse a Portugal su original manera de explicar por qué *"las razas antes inteligentes y fuertes que poblaban la península, enflaquecieron, debilitándose física y moralmente: volviéronse improductivas y visionarias".* ** [96] El crítico español, a través de las palabras transcriptas, nos parece inclinado a sobrecargar de responsabilidades a la Iglesia por la deficiencia de la alimentación española. Exageración con la que de ningún modo podemos concordar. Nos parece, sin embargo, fuera de dudas que el llamado religioso a las virtudes de temperancia, frugalidad y abstinencia, la disciplina eclesiástica, conteniendo en el pueblo el apetito de mesa abun-

* En castellano en el original.— *N. del T.*
** *Id., id.*

dante, reduciéndolo al mínimo, tolerándolo en los días de fiesta y sofocándolo en los de precepto —consciente o inconscientemente—, obraron en interés del equilibrio entre los limitados medios de subsistencia y los apetitos y necesidades de la población. De manera que no merece crítica ni la Iglesia ni el clero. El mal tenía raíces más profundas: en la decadencia de la agricultura causada por el desarrollo anormalísimo del comercio marítimo; en el empobrecimiento de la tierra, después que fue abandonada por los moros; en el parasitismo judío. El hecho es que los observadores de la vida peninsular en los tiempos modernos, después de las conquistas, de los descubrimientos, de la expulsión de los moros y moriscos son los más insistentes en destacar la extrema pobreza en la alimentación portuguesa o española. "La templanza, o mejor dicho la abstinencia, llega a límites inverosímiles", escribe uno. Otro destaca la extrema simplicidad de la comida de la gente pobre: una rebanada de pan con una cebolla. En el siglo XVII, el hambre habría llegado hasta los palacios: la embajadora de Francia, en Madrid, en esa época, dice haber estado con ocho o diez cortesanos que desde hacía tiempo no sabían qué era comer carne. Se moría la gente de hambre por las calles. [97]

Ya en el siglo anterior —el del descubrimiento del Brasil— Clenardo notó que los lusitanos, aun los hidalgos, eran unos *comedores de rábanos,* que se alimentaban poco y mal. Observemos ligeramente las cartas de ese Clenardo, admirables de realismo y exactitud. Superan a las de Sasseti. En éste la tendencia a la caricatura está siempre deformándole el rasgo; el abuso de la nota pintoresca perjudica la limpidez de las informaciones. Clenardo, por el contrario, se limita a las picardías, ofreciéndonos un retrato honesto y fiel de la vida lusitana de su tiempo. Antes que Alejandro de Guzmán diera su grito de alerta contra el régimen de trabajo esclavo en Portugal, atribuyéndole la indolencia del portugués, su lentitud y esterilidad, Clenardo destacó la magnitud de los efectos perniciosos de la esclavitud sobre el carácter y la economía lusitana. Con la diferencia que Alejandro de Guzmán diagnosticaba un Imperio que ya comenzaba a deshacerse en podredumbre; Clenardo le reveló sus primeros esputos de sangre: "Si hay algún pueblo dado a la pereza sin que sea el portugués, no sé dónde se encuentra... esta gente prefiere soportarlo todo a aprender una profesión cualquiera". Tan gran indolencia a costa de la esclavitud: "Todo el trabajo es hecho por negros y moros cautivos. Portugal está abarrotado con esa ralea de gente. Estoy casi por creer que sólo en Lisboa hay más esclavos y esclavas que portugueses libres de condición... Los más ricos poseen esclavos de ambos sexos y hay individuos que hacen buen negocio con la venta de esclavos jóvenes nacidos en la casa. Me llega a parecer que los crían como quien cría palomas para la venta, sin que se aflijan por la rebeldía de las esclavas". [98] Al exceso de esclavos Clenardo atribuyó la horrible carestía de la vida en Portugal. Sólo la barba le exigía una fortuna todas las semanas. Y aun así, el barbero se hacía esperar como un lord. Trabajos y géne-

ros, todo tenía que ser arrancado de las manos de los vendedores y de los artífices: la carne de las manos del carnicero, después de haber esperado a pie firme dos o tres horas.

Sin embargo, la carestía de la vida la sufrían los portugueses preferentemente en su vida íntima, simulando fuera de casa un aire y un fasto de hidalgos. Mientras en casa estaban ayunando y pasando necesidades, en la calle ostentaban grandeza. Es el caso del dicho: "Por fuera mucha pretensión y por dentro sólo piltrafas".

Clenardo retrata en sus cartas los "fastuosos comedores de rábanos" que llevan por la calle, tras de sí, gran número de criados; algunos señores que se hacían acompañar de uno para llevarle el sombrero, otro la capa, un tercero el cepillo de limpiar la ropa, un cuarto para llevarle al peine. Pero toda esa opulencia de ropas y criados, a costa del ascetismo dentro de la casa. Ese brillo de vestuario a costa de verdadero ascetismo en la alimentación. De falta absoluta de confort doméstico. O a costa de deudas. Situación esa común a las Españas y después a la América hispana. A los "señores de ingenio" del Brasil, por ejemplo. De los hispanos ya generalizó, a principios del siglo XVI, el historiador Guicciardini: "Si tienen qué gastar lo llevan sobre el cuerpo o sobre la cabalgadura, ostentando más de lo que poseen en casa, donde subsisten con extrema mezquindad y tan económicamente que causa maravilla".[99] De otro humanista italiano, Lucio Marineo, nos queda idéntica observación: "Una cosa no quiero dejar de decir: que la mayoría de los españoles pone el mayor esmero en vestirse y ataviarse muy bien como gente de gastar más en el traje y en los atavíos del cuerpo que en la alimentación y en otras cosas por muy necesarias que fueren".[100] Lo mismo observarían viajeros ingleses y franceses en el Brasil de los siglos XVII y XVIII, donde al esplendor de las sedas y al número excesivo de esclavos raramente correspondía el confort doméstico de las naciones del norte de Europa. Dampier vio en Bahía, a fines del siglo XVII, caserones enormes pero escasamente amueblados. Cosa de la que los portugueses y los españoles no hacen caso, anota. De ahí, las casas-grandes de "señores de ingenio" que vio en el Brasil, todas de escaso mobiliario. Raros cuadros en la pared: tan sólo en una que otra más refinada.[101]

En nuestra opinión se equivoca quien suponga que el portugués se haya corrompido en la colonización del Africa, de la India y del Brasil. Cuando proyectó sobre las dos terceras partes del mundo su enorme sombra de esclavista, ya sus fuentes de vida y prosperidad económica se hallaban comprometidas. Sería él el corruptor, antes que la víctima. Lo comprometió menos el esfuerzo, indudablemente extenuante para pueblo tan reducido, de la colonización de los trópicos que la victoria, en su propio reino, de los intereses comerciales sobre los agrícolas. El comercio marítimo precedió al imperialismo colonizador, y es probable que, independiente de éste, sólo por los desmanes de aquél, Portugal se habría arruinado como país agrícola y económicamente autónomo. La esclavitud que lo corrompió no fue la colo-

nial sino la doméstica. La de negros de Guinea que se unió a la de los moros cautivos.

Se comprende que los fundadores del cultivo de caña de azúcar en los trópicos americanos se hubiesen saturado, en condiciones de medio físico tan adversas a su esfuerzo, del prejuicio de que "trabajo es sólo para negros". Pero ya sus abuelos, viviendo en clima suave, habían transformado el verbo trabajar en "morear" *(mourejar).*

No es fácil decir con precisión cuándo la economía portuguesa se dejó arrollar por la furia parasitaria de explotar y transportar riquezas en vez de producirlas. Dos Portugales antagónicos coexistieron por algún tiempo, mezclándose y confundiéndose en el hervor de las guerras y las revoluciones, antes de triunfar el Portugal burgués y comercial. Poinsard señaló la coexistencia de dos tipos de familia o de formación social entre los portugueses. La familia feudal y la familia comunal.[102] Pero los grandes antagonismos que se enfrentaron fueron los económicos. El interés agrario y el comercial.

La decadencia de la economía agraria en Portugal, la forma en que la nación se mercantilizó a punto de convertirse en una gran casa de negocios, con el propio rey y los mayores hidalgos transformados en negociantes, están magníficamente trazadas por Costa Lobo, Alberto Sampaio, Oliveira Martins y Juan Lucio de Azevedo.[103] Antes de ellos, economistas antiguos del quinientos y del seiscientos habían dado con los inconvenientes del latifundio, por una parte, y del mercantilismo, por otra: robando éste brazos a la agricultura y desviando de ella las mejores energías; dificultando aquél el aprovechamiento de vastas regiones incultas y estériles. "Porque siendo las heredadas de muchos hijos —escribía Severim de Faria en sus *Noticias de Portugal* (Lisboa, 1655)— quedan de ordinario las tres partes de ellas por sembrar, faltando por esta causa los muchos frutos que de ella se pudieran recoger y el bienestar que pudieran dar a tantos hombres que no hallan un lugar donde cosechar o donde meterse". Hubo otro economista entre los del seiscientos, admirable de intuición y de buen sentido, que mostró comprender que Portugal, aun siendo dueño de las Indias y del Brasil, con su improductividad de nación simplemente comercial, se tornó en un mero explotador y transmisor de riquezas: "...será de extranjeros la utilidad que nuestra industria descubrió en ellas —se refiere a las colonias— y nuestro trabajo cultivó, y vendremos a ser en el Brasil unos capataces de Europa, como lo son los castellanos que para ella arrancan de las entrañas de la tierra el oro y la plata". Esa voz de profeta que tan claramente previó la explotación de Portugal por Inglaterra fue la de Ribeiro de Macedo, que en 1675 escribió el ensayo: *Sobre a Introdução das Artes.*[104]

Mucho se ha hablado del carácter oceánico del territorio portugués como motivo irresistible para que abandonara la vida agrícola el pueblo lusitano por el comercio y las conquistas ultramarinas. El mercantilismo portugués,

así como la propia independencia del reino habrían sido la inevitable consecuencia de condiciones geográficas. Todo fatalmente determinado, y el viejo de Restello, por cuya boca Camoens dramatizó el conflicto entre los intereses de la agricultura y los del océano, sólo habría repetido el gesto ingenuo del rey Canuto queriendo detener las olas.

Pero las condiciones geográficas no determinan, de una manera absoluta, el desarrollo de un pueblo, ni hoy se cree en la peculiaridad geográfica o étnica de Portugal en relación al conjunto peninsular. La misma *oceanidad* del territorio portugués en contraposición a la *continentalidad* de España, no constituye sino un factor insignificante de diferenciación: "porque también existe oceanicidad en el territorio español como continentalidad en el territorio portugués", observa Fidelino de Figueiredo. * Y el erudito historiador recuerda que "hay pueblos marítimos que durante siglos se desinteresaron del mar como Francia [105] e Inglaterra". El mar solo no habría determinado la independencia ni el comercialismo portugués. Se puede, por el contrario, destacar que Portugal rompió la solidaridad peninsular haciendo de la agricultura y no del comercio marítimo su principal base de autonomía política. Que fueron las semejanzas y no las diferencias económicas las que separaron a Portugal de España. El exceso de semejanzas y no el de diferencias. Es verdad que ese exceso de semejanzas, tanto como las diferencias, explotado por un elemento exótico —los advenedizos llegados del norte—, por traición a Castilla fundaron la monarquía portuguesa.

Ganivet estuvo próximo a esa interpretación, extravagante sólo en apariencia, al referirse en su *Idearium Español* a "...la antipatía histórica entre Castilla y Portugal, nacida acaso de la semejanza, del estrecho parecido de sus caracteres". Ya señalamos el odio al español como factor psicológico de diferenciación política de Portugal. Pero ni ese odio ni el fundamental al moro, separaron al portugués de las dos grandes culturas; una materna, otra, por decirlo así, paterna, de la suya. La hispánica y la bereber. Contra ellas se formó políticamente Portugal, pero dentro de su influencia es que se formó el carácter portugués. En éste, la romanización intensa no borró los rasgos hispánicos ni la reconquista cristiana los profundos rasgos bereberes y moros. He aquí un punto que nos sentimos en la necesidad de destacar porque explica nuestra insistencia en considerar hispánica la formación social y cultural de América colonizada por españoles y portugueses. Hispá-

* La "oceanicidad" geográfica de España, olvida el citado autor, existe solamente en los mapas, porque el cerrado y absoluto monopolio que la corona de España había impuesto, sobre todo al comercio ultramarino, encerraba al reino entero dentro de fronteras infranqueables para el comercio marítimo, con una sola puerta, la de Cádiz, y tantas trabas que era como si España estuviera prácticamente ubicada en el Tirol, digamos por caso. No debe olvidarse que el mismo fenómeno se repetía en estas posesiones coloniales, y Buenos Aires, situada a la orilla de un inmenso estuario que enfrentaba a Europa, debía realizar su comercio por el Perú, cruzando las más altas altiplanicies del globo y realizando trasbordos, cuyo encarecimiento de flete imposibilitaba el negocio.— *N. del T.*

nica y no latina. Católica, teñida de misticismo y de cultura mahometana, y no resultante de la Revolución Francesa o del Renacimiento italiano. En ese aspecto estamos con Antonio Sardinha y contra F. García Calderón. Es imposible negar que al imperialismo económico de España y Portugal se ligara, de la manera más íntima, el religioso, de la Iglesia. A la conquista de mercados, de tierras y esclavos, la conquista de almas. Se puede decir que el entusiasmo religioso fue el primero en inflamarse en el Brasil ante posibilidades que sólo vieron después los intereses económicos. Colonia fundada casi sin voluntad, con un resto tan sólo de hombres, astillas del tronco de la gente noble que casi entera pasó del reino a las Indias, el Brasil fue, por algún tiempo, el Nazaret de las colonias portuguesas. Sin oro, sin plata. Tan sólo maderas colorantes y almas para Jesucristo.

Destaquemos una vez más que para la esclavitud el portugués no necesitaba de ningún estímulo. Ningún europeo más predispuesto al régimen del trabajo esclavo que él. En el caso brasileño, sin embargo, nos parece injusto acusar al portugués de haber manchado, con la institución que tanto nos repugna, su formidable obra de colonización tropical. El medio y las circunstancias exigieron al esclavo. A principio, al indio. Cuando éste, por incapaz e inactivo, mostró que no correspondía a las necesidades de la agricultura colonial, recurrió al negro. Percibió el portugués con su gran sentido colonizador que solamente el negro completaría su esfuerzo de fundar la agricultura en los trópicos. El obrero africano; pero el obrero africano disciplinado en su energía intermitente por los rigores de la esclavitud.

Dejémonos de lirismos con relación al indio, oponiéndolo al portugués como de igual a igual. Su sustitución por el negro —ya más de una vez lo hemos acentuado— no se produjo por los motivos de orden moral que los indianófilos gustan alegar: su altivez ante el colonizador lusitano, en contraste con la pasividad del negro. El indio, precisamente por su inferioridad de condiciones de cultura —la nómada tan sólo rozada por las primeras y vagas tendencias a la estabilización agrícola—, fue quien falló en el trabajo sedentario. El africano lo realizó con decidida ventaja sobre el indio, principalmente por venir de condiciones de cultura superiores. Cultura ya francamente agrícola. No fue cuestión de altivez ni de pasividad moral. [106]

¿Habría sido en realidad "un crimen esclavizar al negro y llevarlo a América?" pregunta Oliveira Martins. Para algunos publicistas fue un error enorme, pero ninguno nos dijo hasta hoy qué otro método de suplir a las necesidades del trabajo podría haber adoptado el colonizador portugués del Brasil. Sólo Varnhagen, criticando el carácter latifundista y esclavista de esa colonización, lamenta que no se haya seguido entre nosotros el sistema de las pequeñas donaciones. "Con donaciones pequeñas, la colonización se habría hecho con más gente y, naturalmente, el Brasil estaría hoy más poblado, acaso, que los Estados Unidos; su población sería, tal vez, homogénea y las provincias no mantendrían, entre sí, las rivalidades que, si aún existen, proceden en parte de las tales capitanías". [107] Cita el ejemplo de

Madera y de las Azores. Pero tales donaciones pequeñas, ¿habrían dado resultado en un país como el Brasil, de clima áspero para el europeo y con grandes extensiones de tierras? ¿De dónde vendría toda la gente que Varnhagen supone capaz de fundar cultivos en un medio tan distinto del europeo? Tierra de insectos devastadores, de sequías, de inundaciones. Sólo la hormiga, sin otra plaga ni daño, habría vencido al colono labrador, devorándole la pequeña propiedad de la noche a la mañana, consumiéndole en contadas horas el costoso capital de instalación, el esfuerzo penoso de muchos meses. Tengamos la honestidad de reconocer que sólo la colonización latifundista y esclavista habría sido capaz de resistir a los obstáculos enormes que se opusieron a la civilización del Brasil por el europeo. Solamente la casa-grande y la senzala. El rico "señor de ingenio" y el negro capaz del esfuerzo agrícola y obligado a él por el régimen de trabajo esclavo.

Comprendieron los hombres más lúcidos en Portugal, inmediatamente después de las primeras exploraciones y noticias del Brasil, que la colonización de este pedazo de América tenía que resolverse por el esfuerzo agrario. Uno de ellos, Diego de Gouveia, escribió en ese sentido a Juan III. Y éste al decidir poblar los yermos de América siguió, efectivamente, el criterio agrario y esclavista de la colonización, ya esbozado en las islas del Atlántico.

Todo se libró, sin embargo, a la iniciativa particular: los gastos de instalación, las tareas de defensa militar de la colonia; pero también los privilegios de mando y de jurisdicción sobre tierras inmensas. De la extensión de ellas se hizo un cebo, despertándose en los hombres de poco capital y mucho coraje el instinto de posesión, y agregándose al dominio sobre tierras tan vastas, derechos de señores feudales sobre la gente que fuera allí a trabajar. Se ve claramente cuál fue la actitud de la corona: talar el monte virgen, poblar sin gastos los yermos de América, defenderlos del corsario y del salvaje, transformarlos en zona de producción, corriendo los gastos por cuenta de los particulares que osaran violar tierras tan ásperas. A esto se debe, en verdad, el coraje de iniciativa, la firmeza de ánimo, la capacidad de organización que presidieron el establecimiento en el Brasil de una gran colonia de plantadores.

Ante el éxito alcanzado por el esfuerzo de los primeros "señores de ingenio", es que la Corona vislumbró las posibilidades de riqueza nacional surgidas de la producción de azúcar. Como observa Juan Lucio de Azevedo, "el privilegio otorgado al donatario, de exclusividad en la fabricación y posesión de moliendas e ingenios de agua, prueba que era la introducción del cultivo de la caña de azúcar lo que se tenía especialmente en vista". [108] Y todas las concesiones, así como más tarde el *Regimento* de Tomé de Souza, afirman la misma política de prestigiar el cultivo de la caña de azúcar en la persona del "señor de ingenio". [109] Claro es que de ahí sólo podía resultar lo que en efecto sucedió: como beneficio el desarrollo de la iniciativa particular estimulada en sus instintos de dominio y de mando; como incon-

veniente la monocultura sin tasa. La prepotencia de los propietarios de tierras y esclavos. Los abusos y violencias de los autócratas de las casas-grandes. El exagerado privatismo o individualismo de los sexmeros.

Aun así la economía colonial practicada en el Brasil durante los dos primeros siglos restituyó a Portugal aspectos de bienestar desaparecidos de mucho atrás ante la furia mórbida de la explotación de la riqueza, de la rapiña y del saqueo. A fines del mismo siglo XVI ya existía en Portugal quien adivinara la superioridad del método de colonización adoptado en el Brasil sobre el seguido en la India y en Minas y lo quisiera generalizar a las demás tierras de la Corona. "Es juicio de Dios —argumentaba el autor de *Discurso sobre as cousas da India e da Mina* (1573)— que ganándose en el Brasil dinero en azúcar y algodón, maderas tintóreas y papagayos, Vuestra Alteza pierda mucha hacienda en oro fino". [110] Palabras a las que el rey prestó, literalmente, oídos de mercader. Su pasión era por tierras ricas en metales preciosos.

Es verdad que para Portugal la política social exigida para la colonización agraria representaba un esfuerzo por arriba de sus posibilidades. Por grande que fuese la elasticidad del portugués, esas exigencias eran superiores a sus recursos en gente. En una factoría el capital humano era uno; en una colonia agrícola había de ser mucho mayor, aunque se contase con la acción multiplicadora de la poligamia y de la mestización. Y Portugal, desde sus más remotos tiempos históricos, fue un país en crisis de habitantes. Las condiciones antigénicas de región de tránsito —pestes, epidemias, guerras —acrecentadas por las de medio físico en grandes zonas desfavorables a la vida humana y a la estabilidad económica —sequías, terremotos, inundaciones— se encargaron de conservar a la población en equilibrio con las necesidades nacionales, despojándola de los excesos acaso logrados por la poligamia de los conquistadores africanos y por la fecundidad patriarcal de los labradores y de los criadores en las zonas de clima suave y suelo fértil.

Se reflejó en las leyes portuguesas el problema de la escasez de gente, al cual parece que, a veces, se haya sacrificado la propia ortodoxia católica Vemos, en efecto, a la Iglesia consentir en Portugal el casamiento de *juras,* o secreto, consumado con el contacto; que las Ordenaciones Manuelinas y más tarde las Filipinas, lo permitieron considerando cónyuges a los que viviesen públicamente con fama de marido y mujer. Una gran tolerancia para toda especie de unión de la que resultase un aumento de gente. Una gran benignidad para con los hijos naturales. En la misma España, viajeros de los siglos XVI y XVII observaron que existía el mayor desprecio por las leyes contra la mancebía, educándose juntos, en muchas casas, hijos legítimos y naturales. [111] No se alegue el ascetismo de los frailes y padres como obstáculo a los intereses nacionales e imperiales de población y de procreación. El concurso de gran parte, si no de la mayoría de ellos, a la obra de procreación, fue tan generosamente aceptado en Portugal, que las Ordena-

ciones del Reino disponían que las justicias no prendiesen ni mandasen prender a ningún clérigo o fraile por tener barragana.

Los intereses de la procreación sofocaron no sólo los prejuicios morales, sino también los escrúpulos católicos de ortodoxia, y a su servicio vamos a encontrar al cristianismo que, en Portugal, muchas veces asumió características casi paganas de culto fálico. Los grandes santos nacionales fueron aquellos a quienes la imaginación del pueblo les atribuyó la milagrosa intervención de aproximar los sexos, de fecundar a las mujeres y proteger a la maternidad: San Antonio, San Juan, San Gonzalo de Amarante, San Pedro, el Niño Jesús, Nuestra Señora de la O, de la Buena Hora, de la Concepción, del Buen Suceso, del Buen Parto. Ni los santos guerreros como San Jorge, ni los protectores de las poblaciones contra la peste como San Sebastián, o contra el hambre, como San Onofre —santos cuya popularidad responde a experiencias dolorosamente portuguesas—, alcanzaron nunca la importancia y el prestigio de los otros, los patrones del amor humano y de la fecundidad agrícola. Importancia y prestigio que se transmitieron al Brasil, donde los problemas de población, tan angustiosos en Portugal, prolongáronse a través de las dificultades de la colonización con tan escasos recursos de gente. Una de las primeras fiestas, populares a medias y a medias de Iglesia, de que nos hablan las crónicas coloniales del Brasil, es la de San Juan, ya con las hogueras y las danzas.[112] Pues las funciones de ese popularísimo santo son afrodisíacas, a su culto se ligan hasta prácticas y canciones sensuales. Es el santo casamentero por excelencia:

Dae-me noivo, São João, dae-me noivo
dae-me noivo que quero casar.

Las suertes que se realizan en la noche o en la madrugada de San Juan, festejando con cohetes, buscapiés y luces, propenden en el Brasil, como en Portugal, a la unión de los sexos, al casamiento, al amor que se desea y no se encontró todavía. En el Brasil se hace la suerte de la clara de huevo dentro de la copa de agua; la de la espiga de maíz que se deja debajo de la almohada para ver en sueños quién viene a comerla; la de la daga que se entierra de noche hasta el cabo en el bananero, para descifrar por la mañana la mancha en la lámina; la de la palangana de agua, la de las agujas, la del soplido. Otros intereses de amor también encuentran protección en San Antonio. Por ejemplo, los afectos perdidos, los novios, maridos o amantes desaparecidos. Los amores fríos o muertos. Es uno de los santos que más encontramos asociados a las prácticas de la hechicería afrodisíaca en el Brasil. Es la imagen de ese santo la que con mayor frecuencia se cuelga cabeza abajo dentro de la cachimba o del pozo para que escuche las promesas lo más pronto posible. Los más impacientes lo colocan dentro de viejos orinales. San Gonzalo de Amarante se presta a mayores abusos. A su culto se hallan ligadas las prácticas más libres y sensuales. A veces hasta zafadurías

y suciedades. Le atribuyen la especialidad de conseguir marido o amante a las viejas, como San Pedro la de casar a las viudas. Pero casi todos los enamorados recurren a San Gonzalo:

Casae-me, casae-me
São Gonçalinho
Que hei de rezar-vos
Amigo santinho.

Excepción sólo de las mozas:

São Gonçalo do Amarante
Casamenteiro das velhas
Porque não casaes as moças?
Que mal vos fizeram ellas?

La gente estéril, impotente, es la que se aferra a San Gonzalo en sus últimas esperanzas. Antiguamente en el día de su fiesta se danzaba dentro de las iglesias, costumbre que de Portugal se trasplantó al Brasil. Se bailó y se cortejó mucho en las iglesias coloniales del Brasil. Se representaron comedias de amor. Fray José Fialho, por merced de Dios y de la Santa Sede apostólica obispo de Olinda, recomendaba en una de sus pastorales, en 1726, a los padres de Pernambuco: "...no consientan que se hagan comedias, coloquios, representaciones, ni bailes dentro de ninguna iglesia, capilla o sus atrios".[113] Esto en los comienzos del siglo XVIII. De modo que tal vez no exagere Le Gentil de la Barbinais al describirnos las fiestas de Navidad de 1717, que había presenciado en el convento de monjas de Santa Clara, en Bahía. Cantaban y bailaban las monjas con tal algazara que el viajero llegó a creer que estuviesen poseídas de algún espíritu burlón, después de haber representado una comedia de amor.[114]

En Pernambuco parece que fray José Fialho clamó en vano, porque en los comienzos del siglo XIX Tollenare supo, en Recife, que todavía se bailaba en la iglesia de San Gonzalo, en Olinda. Sólo en 1817 los canónigos prohibieron tales bailes "porque los europeos los censuraban como una indecencia indigna del templo de Dios".[115] En Bahía no sólo se bailaba en el día de San Gonzalo en el convento de Desterro, sino también en la ermita de Nazaret, en la iglesia de Santo Domingo, en la de Amparo y en varias otras.[116] Y aun después de la prohibición de los bailes, prosiguieron los cortejos en las iglesias, hasta en las de la Corte. Max Radiguet todavía alcanzó a ver a las mozas de las mejores familias de Río de Janeiro cortejando con los muchachos en la Capilla Imperial: *"Accroupies sur leur chaise de tapisserie prenaient sans scrupule des sorbets et des glaces avec les jeunes gens qui venaient converser avec elles dans le lieu Saint".*[117] Cortejando

y tomando helados en las iglesias como noventa años después en las confiterías y playas.

También se conservan otras características paganas del culto de San Gonzalo en Portugal. Entre otras, las hileras de rosarios fálicos fabricados con masa dulce y vendidos y "pregonados en germanía erótica" —informa Luis Chaves— por las dulceras en las puertas de las iglesias. Y ya nos hemos referido a la costumbre de las mujeres estériles de friccionarse "por las piernas desnudas la imagen yacente del Bienaventurado, mientras los creyentes rezan en voz baja y no alzan los ojos para no ver lo que no deben".[118] La fricción sexual de los tiempos paganos adaptada a las formas católicas.

Como era natural, esos santos protectores del amor y la fecundidad entre los hombres se convirtieron también en protectores de la agricultura. En efecto, tanto San Juan y Nuestra Señora de la O —a veces adorada en la imagen de una mujer grávida— son amigos de los labradores, favoreciéndolos al mismo tiempo que a los enamorados. En el Brasil, como en Portugal, los pueblos del interior cuando quieren lluvia acostumbran sumergir a San Antonio dentro del agua. En ciertas regiones del norte, cuando se incendian los cañaverales, se coloca la imagen del santo en una de las ventanas de la casa-grande hasta mitigar el fuego. Cuando truena o hay inundaciones es también su imagen la que se opone al peligro de que las aguas inunden los sembrados. El día de San Juan es, en el Brasil, además de fiesta afrodisíaca, la fiesta agrícola por excelencia. La fiesta del maíz cuyos productos culinarios —la mazamorra, los tamales, los bollos— colman las mesas patriarcales para las grandes comilonas de media noche.

En el norte, cuando hay lagarta en el algodón, todavía hoy acostumbran los labradores a rezar en cada canto del plantío: "Virgen en el parto; Virgen antes del parto; Virgen después del parto". Y para finalizar, tres Avemarías.[119] La misma asociación de ideas de fecundidad humana asociada a la fecundidad de la tierra.

La fiesta de San Gonzalo de Amarante a que La Barbinais asistió en Bahía, en el siglo XVIII, se nos presenta en las páginas del viajero francés con todos los rasgos de los antiguos festivales paganos. Festivales no sólo de amor sino de fecundidad. Danzas desenfrenadas alrededor de la imagen del santo. Danzas en las que el viajero vio tomar parte al mismo virrey, hombre ya maduro, rodeado de frailes, hidalgos y negros. Y de todas las prostitutas de Bahía. Una promiscuidad característica aún de nuestras fiestas religiosas. Tocando guitarras. El pueblo cantando. Ramadas. Mucha comida. Exaltación sexual. Todo ese desenfreno, por tres días, en el medio del monte. De tanto en tanto, himnos sacros. Una imagen del santo, sacada del altar, pasó de mano en mano, vapuleada como un pelele de un lado a otro. Exactamente —notó La Barbinais— "lo que antaño hacían los paganos en un sacrificio especial, anualmente ofrecido a Hércules, ceremonia en la cual fustigaban y cubrían de injurias a la imagen del semidios".[120]

Fiesta evidentemente ya influida, esa de San Gonzalo, en Bahía, por elementos orgiásticos africanos absorbidos en el Brasil.[121] Pero el residuo pagano, el elemento erótico característico, lo trajo de Portugal el colonizador blanco en su cristianismo lírico, festivo, de procesiones alegres, con las figuras de Baco, la Virgen huyendo hacia Egipto, Mercurio, Apolo, el Niño Jesús, los doce Apóstoles, sátiros, ninfas, ángeles, patriarcas, reyes y emperadores de oficio, y sólo al final el Santísimo Sacramento.[122]

No fueron menos fastuosas ni menos paganas las grandes procesiones del Brasil colonial. Froger notó, en la de Corpus Christi en Bahía, músicos, bailarines y enmascarados en zangoloteos lúbricos. Y una que se utilizó en Minas, en 1733, fue un verdadero desfile de paganismo, junto a los símbolos cristianos. Turcos y cristianos. La serpiente del Edén, los cuatro puntos cardinales, la luna rodeada de ninfas, y al final una verdadera consagración de las razas de color: cayapós y negros congos bailando a su arbitrio sus danzas gentílicas y orgiásticas en honor de los santos y del Santísimo.[123]

Un catolicismo ascético, ortodoxo, trabando la libertad de los sentidos y los instintos de generación, habría impedido a Portugal el abarcar medio mundo con las piernas. Las supervivencias paganas en el cristianismo portugués desempeñaron así un papel importante en la política imperialista. Las supervivencias paganas y las tendencias a la poligamia desarrolladas al contacto ardiente y voluptuoso de los moros.

La culinaria portuguesa, tanto como la hagiología, recuerda en los viejos nombres de manjares y dulces, en las formas y ornamentos semifálicos de pasteles y budines, en la condimentación picante, afrodisíaca, de los guisados, cocidos y salsas, la vibración erótica, la tensión procreadora que Portugal necesitó mantener en su época intensa de imperialismo colonizador. En la culinaria colonial brasileña se encuentran los mismos estímulos al amor y a la fecundidad. Aun en los nombres de los dulces y golosinas de convento, fabricados por manos seráficas de monjas, se siente a veces la intención afrodisíaca, el toque picaresco confundiéndose con el místico: suspiros de monja, tocino del cielo, barriga de monja, manjar del cielo, papada de ángel. Eran éstos los dulces y golosinas por los que suspiraban los creyentes a las puertas del convento. Afranio Peixoto observa en una de sus novelas de costumbres bahianas: "No hubo otros como nosotros, gozadores, para darles (a los dulces y golosinas patriarcales) tales nombres, sino sus autores, las respetables abadesas y monjas de los conventos portugueses, en los cuales la ocupación, más que el servicio divino, era la confección de esos manjares".[124] Esto después de recordar los nombres, algunos bien picarescos, de la golosinería luso-brasileña: besitos, destetados, alza-viejos, lengua de moza, casaditos, mimos de amor. No hay quien no pueda sumar a esta lista otros nombres, igualmente sugestivos, de bocadillos y pasteles. Y es curioso el hecho de que se llame "dinero para dulces" el que dan ciertos padres brasileños a sus hijos varones adolescentes, en edad, según ellos, de "conocer mujer". De conocer otro dulce, sin que sea el de goma

o de maíz. Además, es conocidísima la íntima relación entre la libido y los placeres del paladar. [125]

Otro aspecto de la obsesión que se hizo en Portugal del problema del amor físico se comprueba en el hecho de que no haya posiblemente ningún otro país donde la anécdota picaresca u obscena tenga más grandes apreciadores. Ni en ninguna otra lengua las palabrotas ofrezcan tanta opulencia. Las palabrotas y los gestos. Fue lo que Byron aprendió del idioma portugués en su rápido paso por Lisboa: sonoras palabrotas que en las cartas a su amigo el Rev. Francis Hogson, por felicidad, no supo escribir con corrección: *carracho, ambra di merdo. Carracho,* para D. G. Dalgado —en sus comentarios a las cartas de Byron— debe ser *caramba,* [126] identificación que no nos parece la correcta. Nos quiere parecer que el poeta inglés procuró grabar una palabra menos inocente y más portuguesa que *caramba.* El erotismo bajo, plebeyo, domina en Portugal a todas las clases, considerándose afeminado al hombre que no haga uso de gestos y palabras obscenas. Lo mismo pasa en el Brasil, donde el erotismo lusitano encontró ambiente propicio en las lúbricas condiciones de la colonización. La mayor delicia del brasileño es hablar de zafadurías. Historias de frailes con monjas, de portugueses con negras, de ingleses impotentes. Sin embargo, creemos que tan sólo en Portugal se puede considerar broma de salón la que nos refirió un ilustre amigo. Le ocurrió a él en una de las más hidalgas casas de Lisboa y en una sociedad elegantísima de ambos sexos. A la hora de la cena se anunció una sorpresa a los convidados. La sorpresa era nada menos que la de que los platos habían sido substituidos por papel higiénico, y sobre ellos, un dulce fino de color pardo se desparramaba en pequeñas porciones. ¡Imagínenselo entre convidados ingleses y norteamericanos! Habrían sucumbido de rubor. En Portugal y en el Brasil es común bromear en torno a ese asunto y a otros parecidos; todos somos de un rudo naturalismo, en contraste con los excesos de reticencia característicos de los anglosajones.

Cierto Rev. Creary, que viajó por el Brasil en los tiempos de la esclavitud y cuyo diario se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington, dice horrores del desenfado de los brasileños. Cita el ejemplo de una niña de once o doce años a quien oyó decir, asombrado, que un hermanito que llevaba en brazos le había hecho pipí en el vestido. Otro hecho lo horrorizó: los anuncios de solteros indecorosos, en los periódicos de Río de Janeiro, pidiendo amas, pero dando a entender que las necesitaban "para todo trabajo" además del de cuidar de la cocina o de la casa". [127] Y no nos imaginemos al Rev. Creary como a un monstruo de puritanismo: se estaba entonces en la época de la reina Victoria. Los libros de etiqueta ingleses llegaban a aconsejar a las señoras de tono que no mezclaran en los estantes libros de autores masculinos y femeninos. Cada sexo en su estante. En la buena sociedad no se nombraban, ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos, las patas de sillas o mesas, evitando la sugestión sexual de piernas de mujer. Por lo que respondiendo a un inglés

casi de la categoría de Creary —el naturalista Mansfield— escribía en 1861 un compatriota nuestro, A. D. de Pascual: "Nuestras brasileñas no se desmayan si pronunciamos en su presencia la palabra pierna, escote, etcétera, como las inglesas, aunque no muestren en la calle, en el carruaje y en los salones la realidad de esas palabras". Tan sólo Pascal no negaba, después de oponer tan triunfalmente una convención a otra convención, que la "existencia de los esclavos en nuestras habitaciones" fuera "un gran inconveniente para la educación de nuestras hijas y familias" [. . .]. [128]

Es en esa institución social —la esclavitud— donde, en verdad, encontramos el gran excitante de sensualidad entre los portugueses, como más tarde entre los brasileños. Tal vez mayor en Portugal, por la necesidad de gente para la colonización. Tarea desproporcionada a los recursos normales de la población y obligándola a mantenerse siempre superexcitada, en el interés de la procreación en grande.

La esclavitud, de que siempre se sirvió la economía portuguesa, aun en los tiempos de férrea prosperidad económica, adquirió aspecto acentuadamente mórbido cuando la monarquía se tornó mercantil e imperialista. "La vida del esclavo —nos dice Alejandro Herculano refiriéndose al siglo XVI— era en esa época verdaderamente horrible en Portugal". [129] Y eso debido a la necesidad de corregir a toda costa el desequilibrio demográfico y económico causado por las conquistas y aventuras de ultramar. Fue lo que corrompió el régimen de trabajo. Lo que agrió las relaciones, antaño si no sanas, puestas en marcos de relativa dulzura, entre señores y siervos en Portugal. Bajo nuevos estímulos, los señores fueron los primeros en favorecer la disipación, "para aumentar el número de crías, como quien promueve la multiplicación de un rebaño". "Era permitido entre ellos (los esclavos) el concubinato, mezclándose bautizados y no bautizados y tolerándose esas relaciones ilícitas hasta entre siervos y personas libres". [130] No es otra la impresión que nos trasmite el italiano Juan Bautista Venturino, que en 1571 estuvo en Portugal acompañando al cardenal Alejandrino, legado del Papa. Los esclavos eran entonces considerados por los portugueses como los italianos consideraban a las razas equinas. Los trataban con los mismos métodos. "Que lo que se buscaba —informa Venturino— era obtener muchas crías para venderlas a treinta y a cuarenta escudos". [131] La necesidad de brazos, tanto en el reino empobrecido por la emigración como en las colonias agrícolas, hacía provechosísima la trata de gentes.

No se puede atribuir al régimen de trabajo esclavo en sí, toda la disipación de la sociedad portuguesa destacada por los viajeros extranjeros después del siglo XV. La desmoralización no era solamente portuguesa, sino ibérica, aunque se acentuara con rasgos más fuertes entre los portugueses.

De España, y no de Portugal, escribió en el siglo XVII Madame D'Aulnoy, basada en buenos informes, que los jóvenes aristocráticos, desde los doce o catorce años empezaban a tener mancebas, habiendo pocos que en tan temprana edad no estuviesen enfermos de males venéreos; que se ha-

cía ostentación de las mancebas; que muchas veces se educaban en promiscuidad los hijos legítimos y los naturales; que en las casas más nobles se hablaba abiertamente de "las enfermedades del mundo", soportadas por todos con paciencia, sin que nadie se avergonzase de semejante desgracia.[132]

Sufrieron los colonizadores, no exclusiva o directamente los de América, y sí los de las colonias en general, a raíz de los contactos con pueblos exóticos y razas atrasadas, de las conquistas y de las relaciones ultramarinas una decisiva influencia en el sentido de la depravación moral. El tributo moral del imperialismo.

Reconociendo esa influencia general del imperialismo sobre la vida y la moral sexual de los pueblos hispánicos, debemos, no obstante, recordar que sobre ellos actuaron condiciones de medio físico, de situación geográfica, de desenvolvimiento histórico, particularmente perturbadoras de la moralidad cristiana: el constante estado de guerras que causó en la península el flujo y reflujo de las poblaciones; las alternativas de hegemonía; la extrema movilidad social; la inestabilidad económica; los contactos cosmopolitas por vía marítima; la convivencia con los mahometanos polígamos. Súmese a esas circunstancias cierta disparidad en los vestuarios y en las prácticas de higiene doméstica entre las exigencias o normas de moral sexual cristiana del norte de Europa y el clima africano de Portugal y de gran parte de España. Todas esas influencias han de haber concurrido para que se excitara más pronto que en el norte el apetito sexual en los adolescentes españoles y portugueses.

En el caso del brasileño, tan goloso de mujer desde pequeño, actuaron con más fuerza aún, influencias de carácter social contrarias a la continencia, al ascetismo, a la monogamia. Entre nosotros el clima tropical habría contribuido indirectamente a la superexcitación sexual de los niños adolescentes; a su anticipación tantas veces mórbida en el ejercicio de las funciones sexuales y conyugales. Menos, sin embargo, que las influencias puramente sociales. Trataremos de demostrar en el capítulo siguiente la tremenda fuerza con que éstas actuaron.

Montesquieu y, más recientemente, el escritor político tan en boga en la Alemania imperialista de antes de la guerra de 1914, Treitschke, atribuyeron al clima tropical la sensualidad, la poligamia y la esclavitud. La primera debido al hecho de que las niñas parecieran transformarse más pronto en mujeres en los trópicos que en los países de clima frío o templado. A la propia esclavitud juzga Treitschke "el complemento del harem" y, por consiguiente, de la sensualidad precoz.

No es éste un punto sobre el cual se pueda sentenciar que el clima tropical anticipe por su directa influencia la vida sexual. Hay quien atribuye el hecho a cuestiones de raza y hasta sociales, de clases y ambiente. Que en los alienígenas el clima sobreexcite los órganos sexuales y anticipe en las mujeres la menstruación, parece fuera de dudas.[133] Que continúe excitándolo en los individuos ya aclimatados, es punto dudoso. En cuanto a

que la menstruación se produzca más pronto en los trópicos, las estadísticas nos sorprenden con el hecho de que también entre los esquimales la pubertad llega precozmente.[134] De ahí el criterio de raza que algunos pretenden aplicar al asunto, con preferencia al del clima. Pero a despecho de tan importante excepción, la tendencia general registrada por las estadísticas es, efectivamente, en el sentido de que la menstruación se verifica antes en los trópicos que en los países de clima frío o templado.

Refiriéndose a la influencia del clima africano sobre la vida sexual de los hispanos, consideramos menos la influencia directa que la indirecta como provocadora de las reacciones importantes, a las instituciones sociales norteafricanas correspondientes a las necesidades del ambiente, del medio físico, del clima. Entre otras, la poligamia y la esclavitud. El hecho en que tales instituciones, con su serie de irregularidades sexuales, se presentan particularmente ligadas al clima, por así decirlo, musulmán, del norte de Africa. Clima que habría actuado sobre las poblaciones hispánicas a favor del Africa mora y contra la Europa cristiana. Que habría predispuesto singularmente a portugueses y españoles para la colonización polígama y esclavista de los trópicos en América.

En el Brasil, el portugués transigió mucho con la higiene nativa, sea la de la habitación, sea la personal. En ésta adoptando el baño diario y desembarazando a las criaturas de los pañales y mantillas gruesas. En la de la habitación adoptando de los indios el techo de paja, como adoptó de los asiáticos la pared gruesa y la galería. También tuvo el buen sentido de no despreciar del todo a los curanderos indígenas por la medicina oficial del reino, a pesar de que los jesuitas declararon a aquéllos una guerra a muerte. Pero los propios jesuitas, combatiendo en los curanderos los místicos, absorbieron de ellos varios conocimientos de plantas y yerbas. Es probable que en las manos de un curandero indígena la vida de un enfermo estuviese más segura, en el Brasil de los primeros tiempos coloniales, que en las de un médico venido del reino, extraño al medio y a su patología. Caetano Braudão, obispo de Gran Pará y hombre de profundo buen sentido, decía ser "mejor cuidarse una persona con un tapuyo del sertón, que observa con un instinto más amplio, que con un médico de esos venidos de Lisboa".[135] Y Joaquín Gerónimo Serpa, que había estudiado para cirujano en los hospitales de Lisboa, al volver a la colonia, se inclinó más al arte de los tapuyos que a la ciencia de los doctores de la metrópoli: no perdiendo ocasión de aconsejar el *pau-cardoso* en lugar de la raíz de *Altheia,* el *pau-tacagé* como astringente, la goma de cajuil en vez de la árabiga.[136] Son rasgos todos ellos que indican la tendencia portuguesa a la adaptación.

La aclimatación propiamente dicha es difícil de determinar hasta qué punto se haya realizado ventajosamente en el Brasil. Es difícil separarla de la adaptación. Difícil de precisar hasta qué punto los europeos del sur, en particular los portugueses, se hayan aclimatado mejor que los del norte. La confrontación sería casi imposible. Son raras las familias que en el Brasil tro-

pical se hayan conservado blancas o casi blancas. Pero quizá exista un caso susceptible de estudio en el norte, región esencialmente tropical y de formación aristocrática como ninguna: el de los Wanderley, de Serinhaem y Río Formoso. Familia fundada a principios del siglo XVII por Gaspar Van Der Ley, hidalgo del séquito del conde Mauricio de Nassau, radicóse en el extremo sur de la Capitanía y aquí ha conservado por *inbreeding* relativa pureza nórdica. Lo atestigua el predominio entre sus miembros de la pigmentación color de rosa, de los ojos azules muy claros y del cabello rubio o rojizo. El *inbreeding* —nótese bien—, menos por preconceptos de raza que por los sociales, de familia, observado siempre en las viejas zonas rurales del Brasil en que los casamientos de primos con primas y tíos con sobrinas se sucedieron a través de generaciones. María Graham se asombró de la frecuencia de esas uniones consanguíneas, en que parece haber percibido cierto sabor perverso de incesto; y a mediados del siglo XIX el casamiento de primas con primos y de tíos con sobrinas llegó a ser motivo de mucha tesis alarmista de doctorado en las facultades de medicina del Imperio. [137]

De los Wanderley han salido para la vida política, para la magistratura y el sacerdocio algunos hombres ilustres, aunque ninguno con características de genio, excepción hecha, quizá, del barón de Cotegipe, uno de los mayores estadistas del Imperio. Pero éste, a lo que parece, con su pizca de sangre negra. Por otro lado podrían recogerse numerosos ejemplos, entre los Wanderley auténticos, entre los más rubios y arrebolados, de degenerados por el alcohol. Irregularidad por la cual llegan a ser celebrados en el *folklore* rural brasileño, del mismo modo que los Albuquerque por la tendencia a la mentira (mitomanía), los Cavalcanti —familia pernambucana que desciende del hidalgo florentino Felipe Cavalcanti— por el horror a pagar deudas, y los Souza Leão y Carneiro da Cunha por la satiriasis. En las palabras del pueblo: "no hay Wanderley que no beba, Albuquerque que no mienta, Cavalcanti que no deba". O, según una variante: "No hay Sá que no mienta, Cavalcanti que no deba, Wanderley que no beba. [138] Ni Souza Leão o Carneiro da Cunha que no guste de negra". [139]

Pero, contra generalizaciones que interpretaran el alcoholismo de los Wanderley como degeneración de raza nórdica por efectos del clima cálido, se opone la circunstancia de que no sepamos hasta qué punto sea responsable en tales excesos la raza en conflicto o dificultad de adaptación con el clima. El alcoholismo bien pudo ser resultado de tara de familia, favorecida por condiciones sociales. Los estudios genealógicos entre nosotros, en general realizados superficialmente para llenar la vanidad de barones del Imperio y de *snobs* de la República, carecen de realismo [140] y de profundidad que correspondan a las necesidades propiamente científicas. En el caso de los Wanderley se impone un detallado estudio de los antecedentes de Gaspar. Se sabe de él, por Wätjen, que era noble por descendencia, pero de carácter débil. Por lo menos, en la opinión de los cronistas holandeses.

¿Qué debilidad de carácter sería ésa? ¿La del cazador de dotes? ¿La del tránsfuga? ¿La del ebrio? ¿Hasta qué punto podemos aceptar el testimonio de los holandeses, sospechosos en el asunto, de que Gaspar fue una especie de Calabar al revés, que traicionó a su propia gente para ponerse al lado de los pernambucanos y de la novia? Es verdad que una novia rica, hija de "señor de ingenio". Otros holandeses se casaron con brasileñas —nos informa el marqués de Basto—, pero de familias menos importantes.

El hecho de que se encuentren tantos Wanderley degenerados por el alcohol y despojados del antiguo prestigio aristocrático, lígase a causas principalmente sociales y económicas que envolvieron a otras familias ilustres de la era colonial, hoy igualmente decadentes; a la inestabilidad de la riqueza rural causada por el sistema esclavista y de la monocultura; a las leyes sobre sucesión hereditaria favorables a la dispersión de los bienes; a la ley de abolición, sin ninguna indemnización a los propietarios de esclavos, ley que encontrando a San Pablo ya lleno de emigrantes europeos sorprendió al norte desprevenido, sin otros valores que los esclavos africanos.

Por ejemplo, una familia como los Paes Barreto, también de Pernambuco, y como los Wanderley, en Serinhaem y Río Formoso, radicada a través de los siglos en una sola región de la provincia, el actual municipio de Cabo; familia afianzada como ninguna otra en el Brasil en la sucesión de sus bienes y en la pureza de su linaje aristocrático, por el privilegio del mayorazgo; una familia así privilegiada y defendida contra los peligros de la dispersión, es hoy una de las más dispersas y decadentes. ¿Dónde están los Paes Barreto continuadores de los que hasta principios del siglo XIX ejercieron una acción preponderante sobre los destinos de Pernambuco? Muchos, de los de mejor ascendencia, vegetan en mezquinos empleos públicos. Otros son dueños de ingenios en decadencia. [141]

La cuestión de la degeneración de europeos, que se han conservado relativamente puros en el Brasil, es dificilísima de establecer ante las condiciones de inestabilidad social característica de nuestra formación agraria. De la dependencia en que hemos vivido, primero del azúcar, después del café y siempre del esclavo negro.

El hecho de que se encuentren tantos Wanderley degenerados por el alco-
y hasta óptimo en el sentido técnico de esa graduación, se han verificado por resultado de esas mismas influencias sociales —la esclavitud y la monocultura— fenómenos de degeneración y dispersión semejantes a los verificados en el Brasil. Entre nosotros, Joaquín Nabuco, ocupándose de la sociedad esclavista de su tiempo, notó la tendencia del paso de la fortuna de manos de los que la crearon a las de los acreedores, agregando: "Pocos son los nietos de agricultores que se conservan al frente de las propiedades que sus padres heredaron; el adagio "padre zapatero, hijo caballero, nieto pordiosero", expresa la larga experiencia popular de los hábitos de la esclavitud, que disipan todas las riquezas, no rara en el exterior". [142] Hecho idéntico se observó en el sur de los Estados Unidos bajo la presión de las

mismas fuerzas sociales de inconstancia e inestabilidad; en el propio norte, bajo la influencia de otros factores de degradación, [143] y en el Brasil, en San Pablo, región de clima mucho más favorable que el de Pernambuco, de Bahía y de Marañón a los europeos del norte. Que sirva de ejemplo la familia Leme, también de origen nórdico, antaño tan ilustre. "¿Y qué se ha hecho de ella? ¿Qué fin tuvo? —preguntaba hace muchos años Antonio A. da Fonseca—: "el mismo fin que tendrán casi todas las familias hoy importantes y que en la segunda o tercera generación serán lo que hoy se llama *caipira* o *caboclo,* como son los descendientes de los poderosos Leme en 1720... Yo conocí en el poblado de Cajurú un *caipira,* o *caboclo,* que vivía de su trabajo de azada y que acompañó a mi padre en la caza a los venados en calidad de perrero, ganando con eso algunos reales; este *caipira* era Apolinario Leme, descendiente de los potentados a los cuales el rey de Portugal perdonaba sus crímenes". Y no sólo a Apolinario Leme reducido a perrero conoció Fonseca, sino a nietos de Capitanes Mayores vegetando en mezquinos empleos: unos capataces, otros peones, "el hijo de uno de los firmantes de las enmiendas al proyecto de la Constitución" rebajado a alguacil de Itú. El nieto legítimo de un barón del imperio, capataz de una *fazenda* de café. Mientras los descendientes de los colonos europeos se elevan. Y se convierten en grandes del país, substituyendo a los antiguos barones de Pedro II con sus títulos de condes del Papa.

Esa debacle es debida principalmente a la inestabilidad de la riqueza agraria, basada en un solo producto —sujeto éste, como el azúcar y el café, a las grandes fluctuaciones en los mercados consumidores—, y explotada por el brazo esclavo. Porque, las familias degeneradas o decadentes, no son tan sólo las pocas de sangre nórdica, mantenida relativamente pura a través de la época colonial por los matrimonios de primos con primas y tíos con sobrinas; muchas son también las portuguesas por los cuatro costados, o fortalecidas aquí por más de una mezcla con gente de color, familias en otros tiempos de pro y hoy sin relieve ni expresión alguna.

Nos resta destacar el hecho, de gran significación en la historia social de la familia brasileña, de haber sido el Brasil descubierto y colonizado —desde fines del siglo XVI en adelante el Brasil se autocolonizó, defendiéndose por sí mismo de las agresiones extranjeras— en la época en que los portugueses, señores de numerosas tierras en Africa y Asia, se habían apoderado de una rica variedad de valores tropicales. Algunos inadaptables para Europa; pero todos ellos productos de refinadas, opulentas y viejas civilizaciones asiáticas y africanas. De esos productos, fue tal vez el Brasil la parte del imperio lusitano que, gracias a sus condiciones sociales y de clima, más vastamente se aprovechó: el quitasol, el palanquín, el abanico, el bastón, la colcha de seda, la teja a la moda chino-japonesa, el tejado de las casas inclinado hacia los lados y recurvado en las puntas en cuernos de luna, [144] la porcelana de China y la loza de la India. Plantas, especias, ani-

males, manjares. El cocotero, la yaca, el mango, la canela, el árbol del pan, el *cuz-cuz.* [145] Muebles de la India y de China.

El aristócrata brasileño del litoral de Pernambuco y del *Reconcavo,* entró inmediatamente en el goce de las ventajas que en Europa tan sólo las cortes refinadas conocieron en el siglo XVI. Fueron efectivamente los portugueses los primeros en traer del Oriente a Europa el abanico, la porcelana de mesa, las colchas de China y de la India, la vajilla para el té y parece ser también que el quitasol. [146] Es posible que hasta el gusto por el baño diario lo haya transmitido, de Oriente a Inglaterra, el portugués del siglo XVI; [147] hecho que, si fuera verdadero, tiene su ironía, puesto que recuerda el del misionero que salvó las almas de los demás y perdió la propia. Tal vez hayan sido también los portugueses los introductores o, por lo menos, los divulgadores en Europa, de los cohetes y los fuegos artificiales de China, tan característicos de las fiestas religiosas portuguesas y brasileñas, así como también de la moda de muchas joyas y aderezos.

A veces nos parecen patrañas de fraile —de frailes coloniales de hermosa letra, sin tema para sus ejercicios de caligrafía y de gramática— las historias que se cuentan de la opulencia y del lujo de los "señores de ingenio" bahianos y pernambucanos de los siglos XVI y XVII. Y no son uno ni dos, sino varios de esos señores. Particularmente de los grandes, que acostumbraban a bajar de sus ingenios para pasar las fiestas en Olinda —la fiesta de los antiguos, que se realizaba durante la estación de las lluvias—, desde el Carnaval hasta San Juan. Historias en que ha de haber exageración, de yantares comidos con tenedor, refinado instrumento de tan poco uso aun en las cortes europeas. De mesas cubiertas de plata y de lozas finas. De camas tendidas con riquísimas colchas de seda. De puertas con cerraduras de oro. De señoras realzadas de piedras preciosas. Y observando el hecho de que muchos de los refinamientos en la mesa, en la vida doméstica y en el vestuario adoptados por Europa en los siglos XVI y XVII, fueron refinamientos orientales, se comprende la opulencia de algunos "señores de ingenio" bahianos y pernambucanos. Se comprende el uso, en tierras tan jóvenes, de artículos de lujo y refinamiento. ¿Y por qué no, si Pernambuco y Bahía, desde temprano, se volvieron puntos de escala de naos que regresaban del Oriente, crujiendo de puro cargadas con mercancías de valor, arrastrándose por el mar con pesadez de mujer grávida, repletas de objetos finos que los portugueses iban introduciendo en esa época en la Europa aristocrática y aburguesada? La sola presencia de vajilla de plata entre los "señores de ingenio" de Olinda del siglo XVI, basta sin duda para causarnos estupor. Es un lujo que sorprende entre hombres que acababan de abrir los primeros claros en el monte virgen y fundar los primeros ingenios de caña.

De ese lujo, obsérvese, no hablan tan sólo frailes capellanes en tono de quien hace panegírico de santo; lo hacen también extranjeros de la categoría de Pyrard de Laval. Fue tal vez Pyrard el primer europeo en hacer el elogio de las casas-grandes de los ingenios del Brasil: "bellas casas nobles *(des*

belles maisons nobles). Se refiere a las del *Reconcavo.* En una de ellas estuvo el francés de visita al "señor del ingenio", pero sólo nos da el apellido del dueño de casa y, a lo que parece, estropeado: Mangue la Bote. Pues ese Mangue la Bote vivía en su ingenio a principios del siglo XVII, al modo de un gran hidalgo: mantenía hasta banda de música para alegrar sus yantares. Una banda de treinta figuras, todos negros, bajo la regencia de un marsellés. A Mangue la Bote se le atribuía una fortuna superior a 300.000 escudos, todo ella hecha con el azúcar *(riche de plus de trois cent mille écus).* [148] Con el azúcar y con los negros. Fue en eso en lo que se fundó la colonización aristocrática del Brasil: en el azúcar y en los negros. [149]

Hombres de fortuna hecha con el azúcar y con negros han de haber sido todos aquellos "moradores ricos de haciendas de raíz", de que nos habla Gabriel Soares: los más de cien moradores de Bahía, del siglo XVI, que tenían cada año de mil a cinco mil cruzados de renta; señores cuyas haciendas valían de veinte mil a cincuenta y sesenta mil cruzados. Los cuales —dice el cronista— "tratan a sus personas muy honradamente con muchos caballos, criados y esclavos, y con vestidos excesivos, especialmente las mujeres porque no visten sino sedas. . .". En su mesa, "servicio de plata". Muchos de sus soberbios ingenios movidos por agua, como el de Sebastián de Faría, a orillas del riacho Cotegipe; "grandes edificios de casa de purgar y de vivienda, y una iglesia de San Jerónimo toda de piedra y cal en lo que gastó más de 12.000 cruzados"; o movidos con bueyes, como el de Vasco Rodrigues Lobato, "todo rodeado de cañaverales de azúcar, de que se obtienen muchas arrobas". [150]

De modo que tal vez no exagere el padre Fernán Cardim al describir a los "señores de ingenio" que conoció en Pernambuco, en 1583: "hombres muy opulentos de 40, 50 y 80.000 cruzados". Sus haciendas "mayores y más ricas que las de Bahía". Es verdad que algunos de ese tiempo, todavía de altos precios del azúcar —460 reis por arroba la blanca y 320 el mazacote—, estaban repletos de deudas; precisamente por causa de las "demasías y grandes gastos que tienen en su manutención". Caballos de silla de 200 y 300 cruzados; lechos de damasco con franjas de oro; colchas de la India; más esclavos de los necesarios. Banquetes en los días de boda y bautismo, con manjares extraordinarios y mucho gasto de comidas y bebidas caras. [151]

Vida opulenta y hasta aparatosa la de aquellos colonos portugueses que, disponiendo de capitales para establecerse con ingenios, consiguieron prosperar en el Brasil, en los primeros tiempos, a costa del azúcar y del negro; los de Pernambuco, con 23 ingenios movidos por bueyes o por agua, produciendo, en 1576, de 50 a 70.000 arrobas de azúcar; los de Bahía, con 18. Cada ingenio de ésos construido a razón de 10.000 cruzados, más o menos, y con 50 piezas de ébano a su servicio y 15 o 20 yuntas de bueyes. Y una producción anual —la de los mejores, por lo menos— de 6 a 10.000 arrobas de azúcar bruto. [152]

Ya en ese primer siglo de esclavitud podía decirse, como en el último diría Oliveira Martins: "El Brasil es el café, y el café es el negro", que el Brasil era el azúcar, y el azúcar era el negro. Porque en Bahía y en Pernambuco, los dos grandes centros de opulencia económica y social, los dos grandes puertos brasileños de expresión internacional en el siglo XVI, el indio pasó de inmediato a segundo plano. Aplastado en su inferioridad cultural. Inútil e incapaz. Es el "cultivo de mantenimientos" ahogado por las panículas de los cañaverales. Fue en éstos que el portugués, desengañado de las riquezas de la India, vio, casi de repente, el *In hoc signo vinces* que lo animó a la colonización agraria y esclavista del Brasil.

NOTAS

[1] Alexandre Herculano, *Historia de Portugal*, cit., "Controversias y Estudios Históricos", de la serie *Opúsculos*, Lisboa, 1887.

[2] Traducidos por el Padre M. Gonçalves Cerejeira, después Cardenal Patriarca de Lisboa, y publicados en su excelente estudio *O Humanismo em Portugal — Clenardo, Coimbra*, 1826.

[3] Alexandre Herculano, *Opúsculos*, cit.

[4] Bell, *Portugal of the Portuguese*, cit.

[5] Nos servimos aquí de la conocida expresión sociológica creada por nuestro viejo maestro de la Universidad de Columbia, el profesor Franklin Giddings.

[6] James Bryce, *South America — Observations and Impresions*, Londres, 1911. El profesor Everett V. Stonequist recuerda haber observado ya que los contactos de gentes de las naciones llamadas latinas con pueblos oscuros fueron afectados por las doctrínas religiosas, esto es, por el hecho de que la Iglesia Católica, dominante en esas naciones, sea una organización internacional: "an international organization [..] committed in spirit and objective in favor of assimilation. The Nord European peoples, on the other hand, belonged to the more national-minded Protestant churches". También el profesor Stonequist destaca el hecho, destacado desde 1933 en este ensayo y posteriormente en *O Mundo que o Portugués Criou*, Rio, 1940, de que las autoridades civiles portuguesas hubieran estimulado las uniones interraciales, contribuyendo así a la cristianización de los nativos emprendida por la Iglesia ("Race, Mixture and the Mulatto" en *Race Relations and the Race Problem*, organizado por Edgar T. Thompson, Durham, 1939, pág. 248). Débese notar, sin embargo, que los jesuitas no siempre siguieron en el Brasil esa orientación: en el Brasil, como en el Canadá, los encontramos más de una vez en esa actitud como de anticipación al moderno etnocentrismo o racismo. Véase Gilberto Freyre, *Brazil: an Interpretation*, New York, 1945.

[7] João Lúcio de Azevedo, "Algumas notas relativas a pontos de História Social", en *Miscelânea de Estudos em Homenagem de Dona Carolina Michaëlis de Vasconcelos*, Coimbra, 1930.

[8] Azevedo, "Organizaçao Econômica, en *História de Portugal*, ed. monumental, vol. III, Barcelos, 1931.

[9] Alexandre Herculano, *Introduçao a O Bobo (Epoca de Dona Teresa 1128)*, Lisboa, 1897.

[10] Parece haber sido de la misma hechura, por así decir, matriarcal, de Dona Francisca do Rio Formoso —que era una Wanderley —Dona Joaquina do Pompeu, de Pitangui e Paracatu (Minas Gerais), donde fue dueña de grandes haciendas, y con la enfermedad del marido, "el hombre de la casa". En libro publicado en Belo Horizonte en 1948, bajo el título de *Serra da saudade*, el Sr. C. Cunha Correia se opone a que D. Joaquina de Pompeu sea considerada de Paracatu (pág. 85). Según notas que nos suministró el ilustre descendiente de la matriarca, profesor Alberto Alvares, ya fallecido, era D. Joaquina "hija del Dr. Jorge de Castelo Branco, Juez de Derecho de Mariana [..], que después de ser viudo se ordenó y fue vicario de Pitangui". Pitangui habría sido el centro del sistema matriarcal encarnado por la notable minera.

Además, sus haciendas, y según las mismas anotaciones extraídas de documentos, las denominadas *Gado Bravo, Novilha Brava, Tapera* y *Cotovelo,* estaban "situadas en el Municipio de Paracatu, antigua Vila de Paracatu do Príncipe".

De Dona Francisca do Rio Formoso (Francisca da Rocha Lins Wanderley) cuenta el juez Pais Barreto, confirmando lo que se dice en este ensayo: "Se hizo tradicional uno de sus actos de prepotencia. Por el ingenio pasaban grandes cargamentos de azúcar conducidos en carros de bueyes. Traían la marca J. M. W., iniciales de un negro pudiente que adoptó el nombre de João Maurício Wanderley. Dona Francisca mandó a parar los carros y a poner en el suelo todas las cajas, a las cuales un carpintero les iba quitando las *W,* raspándolas de la madera. Después de haber concluido y colocado las cajas en el carro, ordenó que el convoy siguiera y que se le dijera a su dueño que Wanderley era nombre de blanco y que cualquier persona o cosa que perteneciera a un negro no tenía derecho a pasar por su ingenio con tal denominación. Vengóse el negro adinerado comprando el trapiche Rio Formoso y ordenando que fuese retirada la mercancía de D. Francisca, ya que a partir de esa fecha "no se recibiría allí azúcar de ningún Wanderley blanco" ("Fatos Reais ou Lendários Atribuídos à Família Barreto", *Revista das Academias de Letras,* Rio de Janeiro, año VII, Nº 45, mayo-junio de 1943, página 11).

[11] Esos límites fueron impuestos por Alfonso V de acuerdo con el Derecho Canónigo. Por las *Constituições do Bispado do Porto,* estableciendo condiciones menos suaves de asilo en las iglesias, se puede tener una idea de los abusos. Véase el fragmento de las *Constituições* citado por A. A. Mendes Correia, *A Nova Antropologia Criminal,* Porto, 1931.

[12] André João Antonil (João Antônio Andreoni, S. J.), *Cultura e opulencia do Brasil por suas drogas e minas,* pág. 80, ed. de Afonso de E. Taunay, cit.

[13] Handelmann, *História do Brasil,* cit.

[14] Escribe Rodrigo Otávio que "cumple registrar en honra al espíritu liberal de la legislación del pequeño reino, que allí nunca existieron los "derechos de albinazgo y detracción" (Rodrigo Otávio, *Direito de Estrangeiro no Brasil,* Rio de Janeiro, 1909), y Pontes de Miranda dice: "En el derecho portugués no se encuentra el derecho de albinazgo [. .] ni el de naufragio, que autorizaba a reyes y señores a apoderarse de las personas y cosas naufragadas en el mar y en los ríos, en o de represalia" (Pontes de Miranda, *Fontes e evolução do Direito Civil Brasileiro,* Rio de Janeiro, 1928).

[15] João Lúcio de Azevedo, *Organizaçao Econômica,* cit.

[16] Azevedo, *loc. cit.*

[17] Antônio Sérgio, *A Sketch of the History of Portugal,* trad. de Constantino José dos Santos, Lisboa, 1928.

[18] Alberto Sampaio, *Estudos históricos e econômicos,* Lisboa, 1923. Antônio Sérgio, *op. cit.* De Antônio Sérgio véase también su innovadora y sugestiva *História de Portugal,* Tomo I (Introducción Geográfica), Lisboa, 1941.

[19] William Dampier, *Voyages* [. . .] *aux Terres Australes, à la Nouvelle Hollande & C., fait en 1699,* pág. 93 (trad.), Amsterdam, 1705.

[20] Coreal, cit. por Afonso de E. Taunay, *Non Ducor Duco,* cit.

[21] *The Principal Navigations Voyages Traffiques, and Discoveries of the English Nation* [. .] by Richard Hakluyt, VIII, pág. 16. Sobre la influencia en el Brasil desde la época colonial, véase Gilberto Freyre, *Ingleses no Brasil — Aspectos da influência britânica sobre a vida, a paisagem e a cultura do Brasil,* Rio, 1948.

[22] *The Principal Navigations,* etc,. . , cit. VIII, pág. 19.

[23] Manuscrito en el Archivo del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco.

[24] Handelmann, *op. cit.*

[25] Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* Porto, 1924; *Raça e Nacionalidade,* cit.

[26] Boule, "Les hommes fossiles", apud Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[27] Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[28] Opinión de Bosch, cit. por Mendes Correia en *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[29] W. Z. Ripley, *The Races of Europe,* Londres, s. f.

[30] Fonseca Cardoso "Antropología portuguesa", en *Notas sobre Portugal,* Lisboa, 1908.

[31] C. A. Haddon, *The Races of Man and Their Distribution,* Cambridge, 1929.

[32] Alberto Sampaio, *Estudos históricos e econômicos,* cit.

[33] Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[34] Refiriéndose a los descendientes de franceses que a comienzos del siglo XVI se amancebaron con mujeres tupinambás en dulce poligamia, dice Gabriel Soares: "No es de extrañar que éstos sean descendientes blancos y rubios ya que salen a sus abuelos". "Rubios, blancos y pecosos", diría antes. La observación del cronista nos lleva a creer que no eran comunes los rubios puros entre los colonizadores portugueses del siglo XVI, ya que identificaban al rubio ardiente con los franceses. A propósito, conviene recordar también las palabras de Hans Staden, cronista del siglo XVI, que vienen citadas por Pedro Calmon en su también innovadora *História da Civilização Brasileira,* Rio, 1933: "Me dijeron que tenía la barba roja como los franceses, que también habían visto portugueses con igual barba, pero que generalmente tenían barbas negras". Los indios, recuerda también Calmon, basado en la relación de Gonçalo Coelho, distinguían a los franceses de los portugueses por el color de la barba.

[35] Haddon, *op. cit.*

[36] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.; Mendes Correia, *Os povos primitivos da Lusitânia,* cit.

[37] Fleury, *Hist. Eccles.*, apud Buckle, *Bosquejo de una historia del intelecto español,* trad., Madrid, s. f.

[38] Buckle, *op. cit.*

[39] Durham, cit., Buckle, *op. cit.*

[40] Antonio Sérgio, *A Sketch of the History of Portugal,* cit.

[41] João Lúcio de Azevedo, *Algumas notas relativas a pontos de história social,* cit.

[42] Pontes de Miranda, *Fontes e Evolução do Direito Civil Brasileiro,* cit.

[43] Martim Francisco, Jornal de viagens por diferentes vilas da Capitania de São Paulo, *Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, Nº 45.

[44] J. M. Esteves Pereira, *A Indústria Portuguesa* (Séculos XII a XIX), con una introducción sobre las corporaciones de obreros en Portugal, Lisboa, 1900.

[45] João Lúcio de Azevedo: *Organização econômica,* cit. Alberto Sampaio, en su estudio sobre las villas del norte de Portugal, escribió: "Más interesante es la terminología agrícola-industrial de los olivares, que presenta la singularidad de ser en parte latina y en parte árabe: oliveira, oliva, olivedo pertenecen a la primera; aceite, aceituna, a la segunda [. .]". *Estudos históricos e econômicos,* cit.

[46] João Lúcio de Azevedo, *Organização econômica,* cit.

[47] João Lúcio de Azevedo, *loc. cit.*

[48] Alexandre Herculano, *História de Portugal,* cit.

[49] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[50] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[51] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[52] Martim Francisco, *Jornal de Viagens,* cit.

[53] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[54] Nicolás J. Debbané, *Au Brésil; l'influence arabe dans la formation historique, la littérature et la civilization du peuple brésilien,* El Cairo, 1911. Es oportuno recordar aquí las localizaciones de individuos de origen morisco observadas en São Paulo por Martim Francisco.

[55] En la segunda edición de *Evolução do povo brasileiro* destaca el ilustre sociólogo que esta tesis la presentó "como pura hipótesis, como suposición meramente conjetural". Y agrega: "Debo confesar, sin embargo, que un estudio más profundo de los problemas raciales y el creciente contacto en que entré con las grandes fuentes de elaboración científica en este dominio, renovaron profundamente mis ideas sobre este y otros problemas de Etnología y de Antroposociología" (*Evolução do povo brasileiro,* Prefacio, 2da. edición, São Paulo, 1933).

[56] João Lúcio de Azevedo, *Organização econômica,* cit.

[57] "La Casa de los 24 —dice J. de Oliveira Simões en un estudio sobre *A evolução da indústria portuguesa*—, con su juez de pueblo, escribano y almotacén, junta formada por delegados de los oficios mecánicos que funcionaba en las principales ciudades, muestra la importancia social que adquiría, en la vida de la nación, el trabajo del pueblo" (*Notas sobre Portugal,* cit.). Véanse también sobre este tema los trabajos de João Lúcio de Azevedo, *Organização econômica,* cit.; J. M. Esteves Pereira, *A in-*

dústria portuguesa, cit.; Paulo Merea, "Organização social e administração pública", en *História de Portugal*.

[58] Alfredo Ellis Júnior, *Raça de gigantes (A civilização no planalto paulista*, cit).

[59] Véase su *Populações meridionais do Brasil*, São Paulo, 1933. También *Evolução do povo brasileiro*, São Paulo, 1933.

[60] Debbané, *loc. cit.*

[61] "One of the greatest compliments that can be paid a lady is to tell her that she is becoming daily fatter and more beautiful", notó Gardner (George Gardner, *Travels in the Interior or Brazil, Principally Through the Northern Provinces*, Londres, 1846).

[62] Richard F. Burton, *Explorations of the Highlands of the Brazil*, Londres, 1869.

[63] "Itinerário de Lisboa e Viana do Minho, etc., "apud Leite de Vasconcelos, *Ensaios Etnográficos*, Lisboa, 1910.

[64] Informa también que cuando las señoras del siglo XVII salían, lo hacían dentro de redes sobre las cuales se lanzaba un tapiz o enclaustradas en palanquines. Vestidos costosos y muchas joyas, aunque algunas falsas. "Breve discurso sobre o estado das Quatro Capitanias Conquistadas, de Pernambuco, Itamaracá, Páráhybá y Rio Grande, Situadas en la parte septentrional do Brasil", trad. del holandés, de manuscrito existente en el Archivo de La Haya y publicado en la *Rev. do Inst. Arq. Hist. Geog. Pern.*, nº 34.

[65] Araújo Viana, en su estudio "Das Artes Plásticas no Brasil en geral e na cidade do Rio de Janeiro em particular" (*Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*), destaca entre las reminiscencias moriscas en nuestras casas-grandes los "balcones" y las "barras de azulejos en los zaguanes y comedores". José Mariano ("A Razoes da Arquitetura Brasileira", *O Jornal*, Rio) escribe sobre la arquitectura doméstica brasileña: "El exceso da la luminosidad ambiente fue inteligentemente corregido por las grandes cortinas de pared, los barandales amplios (varandas de Pernambuco) especialmente destinados a proteger las piezas de la habitación contra los rigores de la insolación directa; las venecianas de resguardo (celosías), los balcones y *moucharabiehs* moriscos". Débese destacar otro rasgo de la cultura mora aprovechado por el sentido común del portugués en la colonización del Brasil tropical: las calles estrechas, que desgraciadamente están siendo todas substituidas por avenidas y calles anchas.

[66] Alberto Sampaio, *Estudos*, cit.

[67] Estanco Louro, *O Livro de Alportel — Monografia de uma freguesía rural*, Lisboa, 1929.

[68] Estanco Louro, *O Livro de Alportel*, cit.

[69] Soror Violante do Céu, "Parnaso de divinos e humanos versos", Lisboa, 1733, apud Leite de Vasconcelos, *Ensaios etnográficos*, cit.

[70] Del folklore portugués. En el Brasil, cuando llueve en la noche de San Juan, se dice, sin el menor respeto por el Santo Niño, que es el meado. Hasta del venerado San Pablo se dice, cuando llueve en su noche, que es meado.

[71] Mario Sáa, *A invasão dos judeos*, Lisboa, 1924.

[72] Max Weber, *General Economic History*, trad., New York.

[73] Varnhagen, *Historia geral do Brasil*, cit.

[74] Chamberlain, *The Foundations of the Nineteenth Century*, cit.

[75] João Lúcio de Azevedo, *Historia dos cristaos-novos portugueses*, Lisboa, 1922.

[76] João Lúcio de Azevedo, *História dos cristaos-novos*, cit.

[77] João Lúcio de Azevedo, *História dos cristaos-novos*, cit., Mário Sáa, *op. cit.*

[78] Abade de La Caille, *Journal historique du voyage fait au Cap de Bonne Espérance*, pág. 211, Paris, 1763. Sobre la manía de los anteojos o "quevedos" en Portugal, en los siglos XVI, XVII y XVIII, léase Júlio Dantas, *Figuras de Ontem e de Hoje*, Lisboa, 1914. Recuerda el autor los dos rasgos que Montesquieu destacó en los portugueses: los anteojos y los bigotes (les lunettes et [. . .] la moustache). Montesquieu dio al abuso de los anteojos en Portugal la misma interpretación que La Caille en el Brasil. No nos olvidamos del hecho de que, allá como aquí, al parecer, casi todos los doctores, en Medicina por lo menos, eran judíos. El autor de *Voyage de Marseille à Lima et dans les autres Indes Occidentales*, París, 1720, dice en la página 132 que la ciudad de Salvador estaba llena de judíos. Igual observación hace Frézier. Este cuenta que un vicario huyó de Bahía a Holanda después de largos años de falsa devoción católica, sabiéndose luego que era muy buen judío. *Rélation du voyage de la Mer du Sud aux Côtesl du Chily et du Pérou*, pág. 276, Paris, 1716.

[79] Serían también, en gran número, judíos disfrazados u hombres de origen hebreo o abogados que, desde el siglo XVI, comenzaron a emigrar del reino a las colonias con sus anteojos, sus enredos y su parasitismo. De la ciudad de Goa, invadida por agiotistas y tramposos en el siglo XVI, escribió un contemporáneo: "Y la ciudad de Goa parece más académica de litigantes que escuela de armas" (Ferdinand Denis, *Le Portugal*, Paris, 1746). Del reino escribía un observador del siglo XVIII: "La multitud de abogados es notoria y su utilidad muy equívoca" (*Os frades fulgados no Tribunal da Razão*, Lisboa, 1814).

[80] João Lúcio de Azevedo, *História dos cristaos-novos*, cit.

[81] J. García Mercadal, *España vista por los estranjeros*, cit.

[82] Mercadal, *España vista por los estranjeros*, cit.

[83] Mercadal, *España vista por los estranjeros*, cit.

[84] João Lúcio de Azevedo, *Organização Econômica*, cit. Véase también *Epocas de Portugal econômico*, Lisboa, 1929, por el mismo autor.

[85] João Lúcio de Azevedo, *Epocas de Portugal econômico*, cit. Impugnando la idea, expuesta en el presente estudio y en escritos posteriores del autor, según la cual el portugués, en el Brasil, a pesar de su desapego por la tierra, fue uno de los fundadores de la agricultura moderna en los trópicos, el Sr. Sérgio Buarque de Holanda escribe: "No faltan indicios de que la actividad de los portugueses en casi todas las épocas, y ya antes de la colonización del Brasil, se asoció a la mercancía y a la milicia más que a la agricultura y a las artes mecánicas" ("Panlusismo", *Cobra de Vidro*, São Paulo, 1944, páginas 74-75.

La generalización es aceptable y en el presente ensayo, desde 1933, se presentan aspectos del desarrollo portugués que parecen favorecerla. Pero serias restricciones deben ser opuestas al exceso, del que no puede ser acusado el Sr. Sérgio Buarque de Holanda, de considerar al portugués como un pueblo sin pasado agrario o como "raza" biológicamente incapaz del esfuerzo agrícola o enemiga de la labranza. Los propios estudiosos de la formación portuguesa que insisten en el predominio de la mercancía y la milicia sobre la agricultura y las artes mecánicas, como Alberto Sampaio y León Poinsard, no niegan que Portugal haya tenido "una raza eminentemente agricultora (*Estudos econômicos e sociais*, Lisboa, 1923, I, Pág. 535) y centros de "une vaste exploitation agricole" (Poinsard, *Le Portugal inconnu*, París, 1910, I, pág. 25). Esos otros fueron, principalmente, los monasterios, como lo muestran Poinsard y el anónimo que escribió *Os Frades fulgados no Tribunal da Razão*, Lisboa, 1814.

Es cierto que el Brasil fue colonizado por un pueblo portugués ya apartado de la agricultura y atraído por otros intereses, pero no por eso despojado de aptitudes para la agricultura. De ahí que ese pueblo haya concurrido, es verdad que a través de esclavos, a fundar la agricultura moderna en los trópicos, anticipándose en esto a otros europeos. Es innegable que, valiéndose del trabajo esclavo, desarrollaron un notable esfuerzo en la organización de una economía agraria en el Brasil. Debido al éxito de la agricultura de la caña y de la fabricación de azúcar en el Brasil por los portugueses, Egerton considera al Brasil "example of genuine colonization", cit., por Ellen Deborah Ellis, *An Introduction to the History of Sugar as Commodity*, Filadelfia, 1905, pág. 61.

Sobre este tema véanse también: L. Capitan e Henri Lorin, *Le Travail en Amérique avant et après Colom*, Paris, 1930; P. Leroy-Beaulieu, *De la Colonisation chez les peuples modernes*, Paris, 1891; Luís Amaral, *História geral da agricultura brasileira*, São Paulo, 1939; Lemos Brito, *Pontos de partida para a História Econômica do Brasil*, São Paulo, 1939; J. F. Normano, *Brazil, a Study of Economic Types*, Chapel Hill, 1935; J. F. de Almeida Prado, *Primeiros povoadores do Brasil*, São Paulo, 1939.

No debe olvidarse el hecho de que el portugués se convirtió en uno de los fundadores de la moderna agricultura en los trópicos por medio de combinaciones de métodos y valores traídos de Europa con métodos y valores indígenas. La adopción de la *coivara* por el agricultor portugués en el Brasil ilustra hasta qué punto esa combinación de métodos no fue siempre exitosa. Debemos recordar una vez más que aunque el portugués, antes de su contacto con América, se entregaba a la devastación de montes, aquí encontró la devastación de bosques por el fuego que los indígenas practicaban sistemáticamente. Método que adoptó. Sobre este aspecto del asunto véase el estudio especializado de O. F. Cook, *Milpa Agriculture, A Primitive Tropical System* (Smithsonian Report for 1919), Washington, 1921. Léase también H. Martin Leake, *Land Tenure and Agricultural Production in the Tropics*, Cambridge, 1927.

Pero este asunto, o sea la aptitud del portugués para la colonización agrícola, fue en 1916 objeto de una investigación promovida en Río de Janeiro por Carlos Malheiros Dias, entre autorizados brasileños y portugueses. Se trataba, principalmente, de saber si el colonizador portugués se había presentado "con las cualidades de actividad, resistencia física y proliferización esenciales a una misión de colonización agrícola y poblamiento". Respondieron que sí, entre otros, el Consejero Rodrigues Alves, Pandiá Calógeras, Miguel Calmon, Eduardo Cotrim y Oliveira Lima, habiendo éste acentuado, con su autoridad de historiador-sociólogo, que la demostración de aquellas cualidades del colonizador portugués "está hecha, pues, cuando fuese preciso, a la luz de toda nuestra historia de penetración territorial y conquista pacífica emprendida por el pueblo portugués [. . .]". El punto de vista que hoy defiende el Sr. Sérgio Buarque de Holanda, relativo a la poca o ninguna aptitud del portugués para la colonización agrícola, hubo entonces quien lo manifestara con nitidez y hasta énfasis: Alexandre de Albuquerque, portugués. Dice él: "Ni Portugal es un país agrícola, ni nosotros, los portugueses, somos un pueblo de agricultores [. . .]". "No nos gusta la tierra, nos gusta la aventura, como si Portugal fuese apenas una estación de tránsito, un simple descanso para la raza. Nuestro patriotismo se manifiesta más en el amor a nuestras glorias que a nuestro paisaje". Y esbozando la interpretación etnocéntrica del asunto hace tiempo desarrollada entre nosotros por el Sr. Sérgio Millet: "La misión histórica de nuestra raza no fue una misión agrícola, una misión sedentaria, fue la misión nómada de un pueblo, fusión y resumen de pueblos nómadas". La actividad agrícola de los portugueses en el Brasil es explicada así: "Los portugueses, cuando son propietarios agrícolas, son señores de ingenios y esclavos, explotan conjuntamente la tierra, los esclavos y los ingenios, pero sin amor ni cariño" (Joaquim da Silva Rocha, "A imigração portuguesa e o seu rumo à terra ou ao comércio", *História da Colonização do Brasil,* Rio, 1918, II, págs. 297-305).

Para fines comparativos, léase acerca de las actividades de colonos portugueses en otras partes de América, donde se han destacado como buenos y hasta óptimos labradores y horticultores, a Donald R. Taft, *Two Portuguese Communities,* New York, 1923, y E. A. Ross, *The Old World in the New,* New York, 1914. William Carlson Smith, *Americans in the Making,* New York-Londres, 1934. E. A. Ross destaca valiosas contribuciones portuguesas al perfeccionamiento de la técnica agrícola en los Estados Unidos: "The Portuguese raise vegetables in their walnut groves, grow currants between the rows of trees in the orchard, and beans between the currant row. They know how to prevent the splitting of their laden fruittrees by inducing a living brace to grow between opposite branches. The black-beetle problem they solve by planting tomato slips inclosed in paper" (*The Old World in the New,* págs. 202-203). Sábese también que fueron agricultores portugueses los que introdujeron el cultivo del tabaco en el norte de los Estados Unidos, mostrando que ese cultivo era posible en condiciones de suelo y clima consideradas totalmente adversas al tabaco (Urban Tigner Holmes Jr., "Portuguese Americans", en *Our Racial and National Minorities,* organizado por Francis J. Brown y Joseph Slabey Roucek, New York, 1937, pág. 401). Sobre este tema véanse también Hiram Bingham, "The Contribution of Portugal", *Annual Report of the American Historical Association* (1919), Washington, 1911, y E. P. Peck, "An Immigrant Parming Country", *New England Magazine,* vol. XXI, octubre, 1904. Por las evidencias y hechos presentados en estos y otros trabajos por estudiosos objetivos del asunto, se ve que bajo condiciones sociales favorables los portugueses se han destacado como buenos colonos agrícolas, especialmente como horticultores.

[86] J. M. Esteves Pereira, *A indústria portuguesa,* cit.

[87] *Os frades julgados no Tribunal da Razão,* obra póstuma de Fr. —?, Doctor Conimbrense, Lisboa, 1814.

[88] *Os frades julgados, etc.,* cit.

Nótese además, con respecto a la vocación del portugués, o de cierto tipo de portugués, para la agricultura, especialmente para la horticultura, que Lisboa llegó a ser en el siglo XVI lo que Ramalho Ortigão llama "el primer jardín de aclimatación, el primer jardín zoológico [. . .] de Europa, por la introducción del té, del café, del azúcar, del algodón, de la pimienta, del gengibre, de la canela de Ceilán, del clavo de las Molucas, del sándalo de Timor, de las tecas de Cochim, del bálsamo de Achem, del palo de Solor, del añil de Cambaia [. . .]" (*O culto da arte em Portugal,* Lisboa, 1896, págs. 98-99). Véase también sobre este tema nuestro *O mundo que o português criou.* Rio, 1940, principalmente la excelente introducción que escribió para el mismo el pen-

sador y economista Antônio Sérgio, quien discute el problema de las deficiencias de producción agrícola en Portugal con respecto a "la excesiva sequedad de nuestro estilo" (pág. 23) y las condiciones de pobreza constitucional que, según Azevedo Gomes y sus colaboradores, en el estudio "A Situação econômica da agricultura portuguesa", *Revista do Centro de Estudos Econômicos do Instituto Nacional de Estadística,* Nº 1, Lisboa, "caracterizan en grandes zonas al suelo agrícola portugués". J. M. Esteves Pereira llega a escribir del Portugal de la primera fase que, "gracias a los moros y a los religiosos", esto es, debido a obras de irrigación y otros cuidados técnicos que corregían hasta cierto punto aquellas deficiencias, "la agricultura, su principal industria, estaba más desarrollada que en otros países más al norte" *(La industria portuguesa — Siglos XII al XIX,* Lisboa, 1900).

No debe olvidarse, como afirmación de la capacidad del portugués, o de cierto tipo de portugués, para la agricultura, especialmente para la horticultura, la llamada "fórmula natural y clásica" de la explotación agrícola portuguesa, que es la *quinta* situada entre el *casal* o huerta (pequeño cultivo) y la *lavoura* (gran cultivo) y especialmente adaptada, según los técnicos, a las condiciones de un clima irregular y seco. Característicamente, casi siempre une, dentro de sus muros o cercas, pomares, cultivos de cereales y forrajes y un jardín alrededor de las habitaciones. Jardín que, además de decorativo, tiene cultivos aprovechables, haciendo que la vieja institución lusitana sea, como ninguna otra del mismo género encontrada en otros países, "simultáneamente de recreo y de explotación", u obra, al mismo tiempo, "de arte y técnica agrícola", como sugiere Sertório do Monte Pereira en su excelente página sobre la *quinta* en el estudio "A produção agrícola" (portuguesa) en *Notas sobre Portugal,* Lisboa, 1908, Vol. I, pág. 133.

En el Brasil la *quinta* manifestó desde el inicio de la colonización portuguesa del país, su muy lusitano poder de adaptación, conservando sus características esenciales, en los *sítios,* las *chácras* y, en algunos casos, los sembrados junto a las casas-grandes de los ingenios o *ancilares* de ese tipo feudal-tropical de explotación.

Octávio Tarqüino de Sousa y Sérgio Buarque de Holanda, en su *História do Brasil,* Rio, 1945, parecen concordar plenamente con esta interpretación de los hechos de la colonización agrícola del Brasil, ofrecida en este ensayo desde 1933. (Véase en la misma *História* el capítulo "Desarrollo Economico", Sección 1, La Vida Rural: Desarrollo de la Agricultura", especialmente páginas 139-143). Y el Sr. Caio Prado Júnior, en un trabajo extraordinario, también se muestra de acuerdo con nuestra interpretación y caracterización de los hechos de la formación agraria de América portuguesa, al destacar que en la colonización portuguesa del Brasil el elemento fundamental fue "la gran propiedad de monocultivo trabajado por esclavos" y que, "dando la organización económica de la colonia esta solución a la colonización portuguesa, fue estrictamente llevada por las circunstancias en que se procesó y sufrió las contingencias fatales creadas por el conjunto de condiciones internas y externas que acompañaban la obra aquí realizada por ella [. . .]". Pues "la gran propiedad monocultora y el trabajo esclavo son formas que se combinan, complementan y derivan directamente de aquellos factores" *(Formação do Brasil contemporâneo,* Colonia - São Paulo, 1942). Y aun en una confirmación, para nosotros honrosa, de la idea que esbozamos en este ensayo desde 1933, bajo la forma del complejo casa-grande y senzala, el del sistema patriarcal agrario, esto es, latifundio, monocultivo y trabajo esclavo, "estos tres elementos se conjugan en un sistema típico, la gran explotación rural, esto es, la reunión, en una misma unidad productora, de gran número de individuos. Esto es lo que constituye la célula fundamental de la economía agraria brasileña". Ese sistema típico es el que, desde 1933, nos parece haber sido el centro social organizado del Brasil agrario y hasta cierto punto, por transferencia de influencias, del pastoril y del urbano, en una afirmación, irrecusable a nuestro juicio, de que el portugués reveló aquí, bajo la presión de las circunstancias, capacidad para el trabajo rutinario junto con la propensión a la aventura, característica principal de su actividad expansionista e imperialista.

En erudita publicación de la Cámara de Reajuste Económico del Ministerio de Hacienda, titulada *Reajustamento econômico dos agricultores,* Rio de Janeiro, 1945, y, como las anteriores, más que simple informe burocrático, pues adquiere en sus mejores páginas cualidades de síntesis sociológica de nuestra historia o situación económica o social, se puede leer lo siguiente: "Si los elementos constitutivos de la organización agraria del Brasil colonial son, como concluye Prado Júnior, la gran propiedad, el monocultivo y el trabajo esclavo, las deudas fueron resultantes de esos tres elementos" (pág. 3). Sin dejar de reconocer por un instante la importancia de los estudios del Sr. Caio Prado

Júnior sobre nuestra formación económica, no podemos, por otra parte, dejar sin reparo la afirmación oficial, pues la hipótesis de que la organización agraria en el Brasil colonial se apoyó sobre la gran propiedad o el latifundio, el monocultivo y el trabajo esclavo está presente en este trabajo, donde fue desarrollada sistemáticamente bajo criterio sociológico, tal vez por primera vez entre nosotros, desde 1933.

[89] William Beckford, *Excursion to the Monasteries of Batalha and Alcobaca,* Londres, 1835. Véase también su *Italy with Sketches from Spain and Portugal,* Londres, 1834.

[90] Ramalho Ortigão, *As Farpas,* Lisboa. Varios fisiólogos modernos, como Mac Collum, Simmonds, Benedict, McCarrison McCay, Nitti, Chricton-Browne, vinculan la prosperidad de los pueblos y su eficiencia al consumo de alimentos proteínicos, principalmente de carne y leche. Las estadísticas de Roberts para el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos parecen indicar esa relación. El consumo de carne sería mayor en los países de gente más eficiente y próspera: en la fecha en que se prepararon esas estadísticas, Australia (262 lb.), Estados Unidos (150), Inglaterra e Irlanda (122), Alemania (99), Francia (80), Suecia y Noruega (62). (Annual Production of Animals for Food and Per Capita Consumption of Meat in the United States", U. S. Department of Agriculture, 1905, apud, Rui Coutinho, *Valor Social da Alimentação,* São Paulo, 1935.

[91] Alexandre Herculano, *Opúsculos,* cit.

[92] Estrabão, apud Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[93] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[94] Alberto Sampaio, *Estudos,* cit.

[95] León Poinsard, *Le Portugal inconnu,* Paris, 1910.

[96] Pompeyo Gener, "Herejías", Barcelona, 1888, apud Fidelino de Figueiredo, *Crítica do Exílio,* Lisboa, 1930.

[97] Buckle, *op. cit.* Mercadal, *España vista por los estranjeros,* cit.

[98] Las cartas de Clenardo fueron admirablemente traducidas por el Cardenal Gonçalves Cerejeira y publicadas en su libro *O Humanismo em Portugal* - Clenardo, cit.

[99] Mercadal, *España vista por los estranjeros,* cit.

[100] Mercadal, *España vista por los estranjeros,* cit.

[101] Dampier, *Voyages,* cit.

[102] León Poinsard, *Le Portugal inconnu,* cit.

[103] A. Costa Lobo, "A história da sociedade em Portugal no século XV", cit. Alberto Sampaio, *Estudos,* cit. Oliveira Martins, *História de Portugal,* cit. João Lúcio de Azevedo, *Épocas de Portugal econômico,* cit.

[104] Véase Antonio Sérgio, *Antología dos economistas portugueses,* Lisboa, 1924.

[105] Fidelino de Figueiredo *Crítica do exílio,* cit.

[106] Los negros en el Brasil no fueron tan pasivos. Al contrario, más eficientes, por estar más adelantados en cultura, en su resistencia a la explotación de los señores blancos, que los indios. "Los negros lucharon" —escribe Astrojildo Pereira a propósito de la tesis de Oliveira Viana según la cual no hubo lucha de clases en el Brasil. Para A. Pereira hubo entre nosotros "auténtica lucha de clases que llenó siglos de nuestra historia y tuvo su episodio culminante de heroísmo y grandeza en la organización de la República de los Palmares, teniendo al frente a la figura épica de Zumbi, nuestro Spartacus negro" (Astrojildo Pereira, *Sociologia ou Apologética?,* cit.).

[107] Varnhagen, *História geral do Brasil,* cit. Varnhagen es siempre de un simplismo infantil cuando deja la investigación histórica pura por la filosofía de la Historia.

[108] João Lúcio de Azevedo, *Epocas de Portugal econômico,* cit.

[109] Política que también se reveló en la jurisprudencia, al impedir la ejecución de señores de ingenio, que adquirían así una situación excepcional como deudores (Gilberto Freyre, "A agricultura de cana e a indústria do açucar", *Livro do Nordeste,* cit.). Entre otros documentos, algunos ya divulgados, destaca la situación privilegiada del señor del ingenio la "provisão do Exmo. Sr. Marquez de Ang. V. Rey e Capitão General de mar e terra deste Estado do Brasil, paçada a favor dos moradores desta Capitania de Pernambuco par não serem executados nas suas fabricas como della largamente consta" y la "provisão de S. Magde. que Deos ge. a favor dos Senhores de Engenho e lavradores" *(Cártas Régias, Decretos e Provisões,* 1711-1824, manuscritos, Biblioteca do Estado de Pernambuco).

[110] João Lúcio de Azevedo, *Epocas de Portugal econômico,* cit.

[111] Mercadal, *España vista por los estranjeros,* cit.

[112] Fernão Cardim, *Tratados de terra e gente do Brasil,* cit. pág. 316.

[113] Pastoral de Dom Frei José Fialho, "dada en Olinda, bajo nuestro sello y señal, a los diecinueve días del mes de febrero de mil setecientos veintiséis". Manuscrito del Archivo de la Catedral de Olinda, amablemente puesto a nuestra disposición por el Rev. José do Carmo Barata.

[114] Le Gentil de la Barbinais, *Nouveau voyage autour du monde*, cit. pág. 112.

[115] Tollenare, "Notas dominicais tomadas durante um viagem em Portugal e no Brasil em 1816, 1817 e 1818" (parte relativa a Pernambuco traducida del manuscrito francés inédito por Alfredo de Carvalho), *Rev. Inst. Arqu. Hist. Geog. Pern.*, XI, Nº 61, página 448.

[116] J. da Silva Campos, "Tradições baianas, *Rev. Inst. Geog. Hist.*, Bahia, Nº 56.

[117] Max Radiguet, *Souvenirs de l'Amérique espagnole*, pág. 265, París, 1848.

Otro aspecto de las iglesias del Brasil patriarcal como centros de convivencia profana es el que destaca el Sr. Sérgio D. T. de Macedo en su interesante *No tempo das sinhazinhas*, Rio, 1944; en esos tiempos se reunía el carioca (se refiere a las iglesias de San Sebastián, en el Morro del Castillo, San Francisco Xavier, San Benito, El Carmen y la ermita de Nuestra Señora de la O) "para rezar, ver las modas, mirar las damas. No había sillas o bancos en el interior de las iglesias. Es cierto, como muestran los grabados antiguos, que las señoras se agachaban o sentaban sobre pequeñas alfombras, con las piernas cruzadas a la manera oriental. En ese tiempo en que no había imprenta las beatas hacían en la iglesia de periódico hablado, haciendo circular las noticias del día". Recuerda el mismo autor las informaciones del historiador E. Taunay según las cuales las beatas referían "las novedades de los casamientos, de los recientes partos de éstas o aquéllas, o las conjeturas de muerte para éstos o aquéllos, la descripción de las molestias, las mil cosas triviales de la vida".

[118] Luís Chaves, *O Amor Portugués: O Namoro, o casamento, a família*, Lisboa, 1922.

[119] Alberto Deodato, *Senzalas*, Rio, 1919.

[120] La Barbinais, *Nouveau voyage autour du monde*, cit., pág. 114.

[121] No podemos hacernos una idea de lo que fueron las procesiones de Corpus Christi en Portugal durante los siglos XVI y XVII. Una del siglo XV, descrita en *O Panorama*, Lisboa, vol. II, 1838, puede servir de ejemplo. Primero, la procesión mientras se organizaba dentro de la iglesia: pendones, banderas, bailarines, apóstoles, emperadores, diablos, santos, rabinos, apretándose, poniéndose en orden. Golpes con espadas a los que se salían. Al frente, un grupo bailando la "judinga", danza judía. El rabí llevando la Tora. Después de toda esa seriedad, un payaso haciendo caretas. Una enorme serpiente de paño pintado sobre una armazón de palo y varios hombres debajo. Herreros, carpinteros, una danza de gitanos, otra de moros. San Pedro. Albañiles portando en las manos castillos pequeños, como de juguete. Regateadoras y pescadoras danzando y cantando. Barqueros con una imagen de San Cristóbal. Pastores. Monos. San Juan rodeado de zapateros. La Tentación, presentada por mujeres danzando por requiebros. San Jorge, protector del ejército, a caballo y aclamado, en oposición a San Yago, protector de los españoles. Abraham, Judith. David. Baco sentado sobre una pipa. Una Venus semidesnuda. Nuestra Señora en un burrito. El Niño Dios, San Jorge. San Sebastián desnudo cercado de hombres malvados que fingían tirarse encima de él. Monjes. Monjas. Cruces alzadas. Himnos sacros. El Rey. Hidalgos. En fin, toda la vida portuguesa.

Después de las conquistas, les agregaron danzas de indios y negros a las procesiones del reino.

[122] Es conocida la gran importancia de ciertos Orixás, entre los Yoruba, como dioses de la fecundidad agrícola. Véase sobre este asunto Wilson D. Wallis, *An Introduction to Anthropology*, Londres, sin fecha. Todavía hoy en las fiestas de sectas africanas, en el Brasil, se sienten las reminiscencias del culto de la tierra, el regocijo por las cosechas abundantes asociado al sentimiento de amor y fecundidad humana. También reminiscencias del culto fálico (Elegba de los Yoruba) de los africanos.

[123] Afonso de E. Taunay, *Sob El-Rei Nosso Senhor - Aspecto da Vida Setecentista Brasileira, Sobretudo em São Paulo*, São Paulo, 1923.

Ya en el segundo reinado, el francés Lavollée asistió a un miércoles de ceniza en Río. Según ese observador europeo, cuyas impresiones son resumidas por el Sr. Sérgio D. T. de Macedo en su *No tempo das sinhazinhas*, cit., dice que "grandes procesiones desfilaban en las noches por las calles de la ciudad, con "todas las cofradías de negociantes" cargando cirios encendidos, imágenes de santos, un santo negro, niños vestidos de ángel, un regimiento de línea. Las señoras, asomadas a las ventanas de las calles por

donde pasaba la procesión, se presentaban "con sus mejores vestidos" transformando "la religión en un espectáculo" (pág. 112).

[124] Afranio Peixoto, *Uma mulher como as outras*, Rio, 1927. Ya Sousa Viterbo, en *Artes e artistas em Portugal (Contribuição para a História das Artes e Indústrias Portuguesas)*, Lisboa, 1892, destacó el hecho de que las monjas portuguesas, no todas amantes de reyes, hidalgos o eclesiásticos, algunas simples enamoradas de monjes o muchas verdaderas novias de Nuestro Señor, "satisfacían su índole casera entregándose a los menesteres culinarios, consagrando su mejor afecto a los "pechos de Venus" y a los "papos d'anjo".

[125] Es inevitable aquí la cita de Freud, que ya estaba tardando. Piensa él que se derivó de la primitiva expresión de la líbido —la transmisión del semen por la boca, como en el caso del *paramoecium* y de otras formas atrasadas de vida— el hecho de que todavía hoy se observa en el amor humano reminiscencia de un antiguo proceso de derivó de la primitiva expresión de la líbido —la transmisión del semen por la boca, En el Brasil, el uso del verbo "comer" es característico bajo ese punto de vista. También el uso de expresiones como "comida", "pitéu", "suco", "pirao", "uva", etc. Según el mismo criterio, creemos poder explicar el simbolismo sexual de los nombres de las tortas y dulces portugueses y brasileños y las formas fálicas de algunos.

[126] D. G. Dalgado, *Lord Byron's Childe Harold's Pilgrimage to Portugal*, Lisboa, 1919.

[127] R. Creary, *Brazil Under the Monarchy — A Record of Facts and Observations*, y *Chronicas lageanas*, manuscritos en la Biblioteca del Congreso de Washington.

[128] A. D. de Pascual, *Ensaio Crítico sobre o viagem ao Brasil em 1852 de Carlos B. Mansfield*, Rio de Janeiro, 1861. Las observaciones de Charles B. Mansfield vienen en el libro *Paraguay, Brazil and the Plate*, Cambridge, 1856.

[129] Alexandre Herculano, *História da origem e establecimento da Inquisição em Portugal*, Lisboa, 1879.

[130] Alexandre Herculano, *op. cit.*

[131] "Viagem do Cardeal Alexandrino", en Alexandre Herculano, *Opúsculos*, cit.

[132] Mercadal, *España vista por los estranjeros*, cit.

[133] A. Jousset, apud William Z. Ripley, *The Races of Europe, a Sociological Study*, cit.

[134] El asunto fue estudiado por Ribbing *(L'Hygiène sexuelle et ses conséquences morales)*, quien reúne los siguientes datos estadísticos sobre la edad del inicio de la menstruación: Laponia, Suecia, 18 años; Cristiânia, 16 años, 9 meses y 25 días; Berlín, 15 años, 7 meses y 6 días; París, 15 años, 7 meses, 18 días; Madeira, 14 años, 3 meses; Sierra Leona y Egipto, 10 años. En las mujeres esquimales la menstruación comienza a los 12 o 13 años. Moll registra la información (de Jacobus X, *Lois genitales*, Paris, 1906), de que entre las mujeres francesas de las Antillas la menstruación raramente se verifica antes de los 14 años, mientras que entre las mujeres africanas de las mismas islas, la menstruación comienza, como en Africa, a los 10 u 11 años. Destaca Moll la posibilidad de que la influencia del clima se ejerza acumulativamente en sucesivas generaciones, no produciendo efecto completo después de varias generaciones (Albert Moll, *The Sexual Life of the Child* [trad.], New York, 1924). En el Brasil no son las mismas las edades en que se presenta la pubertad, variando de Amazonas a Río Grande (Joaquim Moreira da Fonseca, *Casamento e Eugenia*, Actas del 1er. Congreso Brasileño de Eugenesia, Rio de Janeiro, 1929). En Portugal, la edad en que las niñas alcanzan la pubertad está fijada por Dalgado en 14 años (D. G. Dalgado, *The Climate of Portugal*, cit). De acuerdo con los estudios, más recientes que los de Ribbing, de G. J. Engelman *(First Age of Menstruation in the North American Continent*, Transaction of the American Gynecological Society, 1901), la edad de la menstruación varía con el clima, de 12,9 años en los países calientes a 16,5 en los fríos. Debe notarse que en general las niñas de las clases bajas alcanzan más temprano la pubertad que las de las clases altas (Pitirim Sorokim, *Contemporary Social Theories*, New York-Londres, 1928). Sobre este asunto continúa realizando profundas investigaciones el médico brasileño Nélson Chaves. Véase de él el estudio precursor "Aspectos da Fisiologia Hipotálamo-Hipofisária - Interpretação da Precocidade Sexual no Nordeste", *Neurobiologia*, tomo III, Nº 4, Recife, 1940, el cual ha sido seguido por otros, hoy de renombre internacional.

[135] Fray Caetano Brandão, apud Luís Edmundo, *O Rio de Janeiro no tempo dos Vice-Reis*, Rio de Janeiro, 1932.

[136] Antonio Joaquim de Melo, *Biografias* (publicadas por orden del Gobernador Barbosa Lima), Recife, 1943. El profesor Silva Melo destaca la opinión de que el clínico no debe despreciar de modo absoluto las sugestiones de la llamada "sabiduría popular" con respecto a alimentos, enfermedades, etc.".

[137] Los casamientos consanguíneos fueron comunes en el Brasil, no sólo por motivos económicos fáciles de comprender en un régimen de economía particular, como sociales, de exclusivismo aristocrático. Sobre las aristocracias rurales de Bahía, Sá Oliveira escribe que, conservándose individuos altos, revelaban sin embargo, en el conjunto, "cierta degeneración física". Lo que atribuyó a las "uniones conyugales dentro de esferas muy limitadas, a fin de no introducir en la familia sangre que revele las condiciones de ex-esclavo" (J. B. de Sá Oliveira, *Evolução psiquica dos baianos,* Bahia, 1894), pero no indica cuáles sean los rasgos de degeneración. Los modernos estudios de Genética, en vez de confirmar de modo absoluto la idea de Darwin, "Nature abhorres perpetual self fertilization", indican que los resultados del *inbreeding,* cuando son malos, dependen más de la composición genética de los individuos que de alguna influencia perniciosa inherente al proceso. East y Jones, "Imbreeding and Out-breeding", apud Pitt-Rivers, *op. cit.*

Confirmando con ejemplos concretos lo que al respecto se dice en este ensayo, el juez Carlos Xavier Pais Barreto explica: "Cierto número de familias se cruzaban entre sí constantemente. Esto sucedía", en Pernambuco, "a los Pais Barreto, Rego Barros, Holanda, Cavalcanti, Albuquerque, Lins, Wanderley, Pimentel y varios otros. Damos aquí, por ej., el parentesco entre Pais Barreto y Amorim Salgado. Se ligaron varias veces a través de Barros, Rego, Pimentel, Lins Accioli y Wanderley. Rosa Mauricea Wanderley y Francisca de Melo, hijas de María Melo, se casaron respectivamente con Cristóvão Pais Barreto y Paulo de Amorim Salgado. Varios descendientes del viejo Paulo de Amorim Salgado se cruzaron con los Pais Barreto. Queremos aquí hablar específicamente de la mezcla de la familia del coronel Paulo de Amorim Salgado con la del coronel Manoel Xavier, abuelo del autor. Paulo de Amorim Salgado 3o., como Estêvão Pais Barreto, descendía de Miguel Fernandes Távora y estaba casado con Francisca de Melo, cuñada de Cristóvão Pais Barreto. Su nieto, José Barros Pimentel, descendiente, como Manoel Xavier, de Antonio de Barros Pimentel, Arnau de Holanda, Cristóvão Luís, Baltazar de Almeida Botelho y João Batista Accioli, se casó con Margarida Francisca, hija de José Luís Pais de Melo. Paulo Salgado 5to. era primo de Manoel Xavier, ambos del campo-maestre y José Luís. La sangre quedó más solidificada con la unión de Paulo Salgado 5to. y de su hermano José Luís Salgado con Francisca Wanderley y María Florência, hermanas de Manoel Xavier, y el de Paulo Salgado 6to. con María Antonia, sobrina de Manoel Xavier. La unión se estrechó aún más. El coronel Manoel Xavier se casó en segundas y terceras nupcias con sus sobrinas Margarita y Francisca Salgado, hijas de Paulo de Amorim Salgado 5to. El parentesco aun fue renovado con el casamiento de María Rita Wanderley, hija del coronel Manoel Xavier, con Manoel de Amorim Salgado, su cuñado e hijo de Paulo de Amorim. Así, pues, Manoel Xavier era varias veces compadre de Paulo de Amorim, de quien era primo, cuñado, dos veces yerno y, además, suegro de Manoel Salgado, hijo de Paulo de Amorim Salgado 5to.". ("Fatos Reais ou Lendários Atribuídos à Familia Barreto", *Revista das Academias de Letras,* Rio de Janeiro año VII, Nº 45, mayo-junio de 1943, págs. 13-14).

Del mismo trabajo son las informaciones, en páginas anteriores, de que: "Eran muy frecuentes las uniones con parientes en cuarto grado civil, aun cuando la línea estaba duplicada en el parentesco [...]". "Eran primos João Pais Barreto, 5to. Morgado, y María Maia de Albuquerque; João Pais Barreto, 6to. Morgado, y Manoela Luzia de Melo; Estêvão José Pais Barreto, 7º Morgado, y María Isabel Pais Barreto; João Francisco Pais Barreto y Cândida Rosa Sá Barreto; Antonio Januario y Ana Delfina Pais Barreto; Paulo de Amorim Salgado 5to. y Francisca Wanderley; Paulo de Amorim Salgado 6º y María Antonia; Francisco Xavier y María Rita Wanderley...".

"Lazos aún más fuertes se dieron, no pocas veces, con enlaces de tío y sobrina. Entre muchos otros, citaremos a Catarina de Albuquerque, hija de Filipe Pais Barreto, con su tío José de Sá Albuquerque. José Luís Pais de Melo 3o. se casó con casi todas las hijas de sus hermanos [...]". "En el Brasil, antes del Código Civil, cuando estaba en vigor la Ley 181, no había inconveniente para los casamientos entre tío y sobrina, hoy permitidos por la Ley 3.200, del 19 de abril de 1941. Criterio contrario era el del Papa Gregorio, quien estableció el impedimento hasta el 7o. grado [...]". El coronel Manoel Xavier Pais Barreto, abuelo del autor, se casó sucesivamente con tres sobrinas.

Fue además de todos los otros Francisco de Paula Pais Barreto, marido de Catarina de Mendonça Pais Barreto, bisnieta de su hermano Francisco Pais Barreto". Sobre estos casamientos el juez Pais Barreto destaca el inconveniente habido en la gran diferencia de edad: "Mientras uno de los novios se hallaba en etapa de crecimiento, el otro se hallaba en decadencia. (Carlos Xavier Pais Barreto, *loc. cit.*, págs. 12-13).

En nuestras investigaciones de archivos familiares hemos encontrado numerosos documentos relativos a la dispensa de impedimentos establecidos por la Iglesia. No siempre, sin embargo, esas dispensas eran obtenidas por las familias importantes de las casas-grandes.

De las frecuentes dispensas es típico el despacho del obispo de Pernambuco, del 22 de octubre de 1847, a la petición, también típica, de André Dias de Araújo y Francisca Joaquina de Jesus, "ligados en 2º y 3er. grado de consanguinidad", y en la cual alegan motivos económicos para el matrimonio el de "or.or" poseer de "legítima materna" la cantidad de 6: 678 $ 616 y de que "por su padre poco o nada llegó a poseer [...] porque, poseyendo éste algunas propiedades de Ingenios, se encuentra debiendo mayor cantidad que el valor de las mismas teniendo con or.or 9 hijos" y el de "or.or, si por sí nada posee, sus padres poseen el valor de 80.000 $ 000 en propiedades y otros bienes [..]". Por lo que "P P a V. Exa. Rma. pelas chagas de Jesus Cristo, amor de Maria Santissima, para dispensar com elles no referido parentesco, impondolhes saudaveis penitencias". El despacho del obispo: "por esta Breve de 25 años dispensamos (conforme lo deducido), en los grados iguales de consaguineidad 2do. simple y 3ro. triplicado en que se hallaban ligados, para poder contraer matrimonio. El Reverendo Párroco les impondrá saludables penitencias. Palacio de la Soledad. No ejecute esta Dispensa el Revendo Párroco sin que antes sea pagado el Sello Nacional de diez mil reis".

138 A este respecto escribió Julio Belo una interesante comedia, en la que un representante de cada una de las tres viejas familias aparece en el esplendor del vicio que la tradición le atribuye. Es un trabajo del que apenas existe una edición particular, en la *Revista do Norte*, de José María Carneiro de Albuquerque e Melo, Recife. Véase también, de Julio Belo, *Memórias de um Senhor de Engenho*, Rio, 1939.

139 También ha habido mucho Wanderley vuelto loco por una negra. De un señor de ingenio en Serinhaém la tradición conserva el dicho de que "sacerdote hindú y mujer, sólo negros".

Otras familias tradicionales tienen también sus caracterizaciones populares o folclóricas. Caracterizaciones no siempre justas. De los Mendonça Furtado se dice en el norte: "No hay Mendonça que no tenga Furtado". En la isla de Itamaracá (Pernambuco) decían otrora los maliciosos:

Isla, ¿quién te persigue?
¡Hormigas, pasos y los Guedes!

Y Ambrósio Leitão da Cunha quedó caricaturizado en el folclore del Norte:

Ambrósio, nombre de negro,
Leitão, hijo de puerca,
Cunha, palo de patíbulo
Donde la libertad se ahorca.

A algunas familias en el norte, y en Minas Gerais principalmente, se las conoce gracias al acentuado gusto por la lucha que ellas conservan como una especie de fuego sagrado a través de generaciones. Familias de valentones. A otras se atribuye, no siempre con justicia, claro está, débil inteligencia: a los Machado, en Alagoas; a los Lins, en Pernambuco. Y a otros, avaricia tradicional; o experticia en negocios; o glotonería. A los Siqueiras se les atribuye, en el norte, debilidad de la voluntad: "Siqueira, para donde se quiera", dice la voz del pueblo. La misma franqueza es atribuida a los Albuquerque, esto es, a los hombres de la familia, en contraste con las mujeres, consideradas de voluntad excesivamente fuerte. Sobre todo las esposas.

No son raras las familias ilustres de Bahía, de Pernambuco, de Maranhão, de Pará, de Minas, de Rio Grande do Sul, de Rio de Janeiro y hasta de São Paulo, donde todo plutócrata menos puro en su arianismo es descendiente de *caboclo*, conserva rasgos negroides también consagrados por la malicia popular. Narices chatas, labios gruesos. A

cierto miembro de una de esas familias, agraciado por Pedro II con un título de nobleza, el pueblo lo bautizó como "Barón de Chocolate".

Con respecto a los apodos dados a señores de casas-grandes el juez Pais Barreto informa: "Francisco de Souza, suegro de Catarina Barreto, hija de João Pais, era conocido por Francisco de las Mañas gracias a la diplomacia conque trataba a ambas partes. Maria Soares Maia era llamada la "tainha". A nuestro 8º abuelo, Caballero Clemente da Rocha Barbosa, lo llamaban "Pie de pato". Ya eran brasileños Jerônimo de Albuquerque, llamado "El tuerto" por su defecto en la vista y también "Adán Pernambucano" por sus 26 hijos legítimos, legitimados e ilegítimos. Antonio José de Sá e Albuquerque, yerno de Filipe Pais Barreto y suegro de João Pais Barreto, era apodado "Ojo de vidrio" y Cristóvão Barrero "façanhudo" en virtud de sus hechos en la guerra de Mascates. Francisco de Paulo Pais Barreto tenía el nombre que luego se constituyó en sobrenombre de algunos hijos, "Patriota", derivado de la actuación de su padre en la célebre Academia de Paraíso. Antonio Francisco Xavier Pais Barreto era llamado "Mariúna" y su hermano, Dr. João Francisco Pais Barreto, "Yoyo de Barraca", por la costumbre de preparar barracas con abundantes comidas y bebidas en tiempo de elecciones, sobre todo durante la vida de su hermano, el Consejero Pais Barreto. José Luís Pais de Melo, 2do. abuelo del autor, era llamado "Coronel Cajú". Cita también el juez Pais Barreto apodos de familia como el del Padre "Guayabo" (Cristóvão do Rego Barros) en "Fatos Reais ou Lendários Atribuídos a Família Barreto", *Revista das Academias de Letras*, Rio de Janeiro, año VII, Nº 45, págs. 16-17. En las antiguas áreas patriarcales del Brasil nosotros mismos conocemos a un Cavalcanti de Albuquerque, señor del Ingenio de Paraíba, con el apodo de "Trombón", un Lima "Gordo", un Cristóvão "Humareda". Y son de nuestros días João "Belleza" y Brito "Pescado", fabricante de dulce de guayaba. Algunos apodos fueron una especie de venganza del pueblo menudo contra los señores de casas-grandes o sobrados, inclusive de palacios de gobierno, cuya base más o menos sórdida de riqueza o de importancia social, o cuya etnia o hidalguía más o menos sospechosa, o cuyas características físicas o personales más pintorescas, eran apuntadas cruda o irónicamente. Recordemos algunos de diversas épocas: "Borracho" (Mendonça Furtado); "Onza" (Luís Vaía); "Seixas Bacalhau", "Buey oloroso" (A. P. Maciel Monteiro); "Tío Pita" (Epitácio Pessoa); "Juan Pobre" (José Tomás Nabuco de Araújo, contra quien llegaron sus adversarios políticos a publicar un panfleto [Recife, 1844-1845] titulado *El Juan Pobre*. José Tomás Nabuco era acusado de haberse enriquecido en Pernambuco casándose con una muchacha rica); "Maria Patraña" (José Maria da Silva Paranhos), "Pedro Banana" (Dom Pedro II), Ribeiro "Camorim", Mota "Cabezota", Bezerra "Barriga", "Pico de Lacre" (Julio Prestes), "Chico Macho" (Francisco do Rego Barros, pariente de su homónimo el Barón de Boa Vista y acusado por sus adversarios políticos de constituir, junto con José do Rego Barros y José María Pais Barreto, un peligroso grupo de valentones, señores de ingenio violentos al servicio del mismo Barón, considerado hombre flaco), "Aragão Bengala" (Baltasar de Aragão, llamado así por la "multitud negra" —sugiere João da Silva Campos en *Tiempo antiguo*, Bahia, 1942, pág. 33— debido al "uso excesivo que hacía del bastón para castigar a los negros", y que según el mismo Silva Campos sería el mismo señor de casa-grande apodado "Mangue la Bote" a que se refiere Pyrard de Laval); "Pedro Cabra" (Paranhos Ferreira); "Garganta de Plata" (J. de Aquino Fonseca); "Sirena Barbuda", (Rodolfo Araújo); "Culo de Terciopelo" (B. de Melo); "Antonio Bigotudo" (A. Souto Maior); Barbos "Fiera"; Sales "Pavo"; Câmara "Cabrita"; Celso "Papa Ovo"; Santos "Marico"; Amorim "Repollo"; Pereira "Cáscara Gruesa"; "Brazo Fuerte" (Washington Luís).

140 Del manuscrito de la *Nobiliarchia Pernambucana*, de Borges de Fonseca, decía un redactor d' *O Sete de Setembro*, de Recife, Nº 34, Vol. I, 1846, que se encontraba en la Biblioteca de San Benito de Olinda, "con hojas arrancadas y otras substituidas". Al mismo redactor no le satisfacían las evidencias hasta entonces presentadas acerca del origen noble de los Cavalcanti de Pernambuco; y a propósito de alegatos en ese sentido de José Maurício Cavalcanti da Rocha Wanderley, escribía: "Hasta hoy nadie vio ningún documento desenterrado de archivos italianos, que pruebe esto de modo que pueda creerse". También a los Wanderleys se les pedía que probasen pertenecer a la hidalga familia de Holanda. Véase a este respecto Gilberto Freyre, "Introduçao" a *Memórias de un Cavalcanti*, São Paulo, 1940.

141 Ya el Padre Lópes Gamas, escribiendo en 1846, decía: "A quántos almocreves nao tenho comprado farinha, arroz, feijão, milho, e sabidas as contas são uns fidalgos de primeira ordem! Vejo-os descalços, de camiza, e celouras, cabellos desgrenhados, pelle

rugosa e cor de viola velha, tracto-os com pouca cerimonia; e eis que me dizem que são fidalgos; porque são Cavalcantis, e nao dos *tes*, cuja nobreza é de enxertio; mas dos *tis*, que são limpos e claros como un clistel!". *(O Sete de Setembro*, Nº 34, vol. I, 1845).

[142] Joaquín Nabuco, *O Abolicionismo*, cit.

[143] Factores generales de degradación o renovación que también se han hecho sentir en países europeos, en el transcurso del siglo XIX y comienzos del XX, con la ascensión social de las masas petroleras. Con respecto a los Estados Unidos escribe el profesor Pitirim Sorokin: "many families of the old Americans are already extinct; part sunk; part are surrounded by the newcomers in the highest social strata. The rapidity of the burning out of the best material has been grasped already in a popular statement that prominent American families rise and sink back within three generations" (Pitirim Sorikin, *Social Mobility*, cit.).

[144] Este rasgo de arquitectura asiática, recogido por los portugueses en China y el Japón, está adaptado al Brasil y es de los que mejor demostraron su genio plástico de colonizadores y su talento de adaptación a los trópicos. Morales de los Ríos pretende que la teja chino-japonesa recurvada en asa de paloma y otros valores de la arquitectura oriental fueron introducidos entre nosotros "por los maestros lusitanos que practicaron en las colonias asiáticas del Reino" (A Morales de los Ríos, "Resumo Monográfico da Evolução da Arquitetura do Brasil", *Livro de Ouro Comemorativo do Centenário da Independência e da Exposição Internacional do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 1934). Por desgracia, nos faltan pormenores sobre los maestros portugueses que edificaron las primeras casas, fortalezas e iglesias en el Brasil. Se sabe apenas que uno de ellos, el que acompañó a Tomé de Sousa al Brasil, ganó una fortuna.

[145] El cuz-cuz es un plato que, en general, suponemos muy típico. Se trata de un viejo plato patriarcal del norte de Africa. Según las palabras de Edmond Richardin, "Plat primitif el lointain, plat patriarcal dont la saveur nomade réjouit la fantaisie du voyageur que se souvient!" (Edmond Richardin, *La cuisine française du XIVè. au XVè. siècle*, Paris, 1913). En el Brasil fue el antiguo proceso norafricano aplicado a productos indígenas. Otra ilusión a deshacer: sobre la *cabidela*. No es un plato portugués, mucho menos brasileño. Muy buen "quitute" francés. Origen: Châteauroux.

[146] En *Culto da Arte em Portugal*, Lisboa, 1896, afirma Ramalho Ortigão que los portugueses fueron los primeros que fabricaron e introdujeron el sombrero para el sol en Europa. Lo que tal vez no sea exacto con relación a Italia. En cuanto a los primeros aparatos de té, vasos de porcelana y cristal, cajas para pastillas y señales, recuérdese que fueron traídos junto con los primeros abanicos por los compañeros de Fernão Mendes Pinto, dando así los portugueses, según palabras de Ortigão, "a Roma y a Florencia, a París y a Londres todos los principales atributos y los temas fundamentales de todo el arte de la casa y de toda la elegancia femenina de la civilización moderna". Sobre el abanico, la porcelana y el aparato para el té no parece haber dudas. Destaca Ortigão el hecho de haberse vuelto Lisboa en el siglo XVI "el primer jardín de aclimatación, el primer jardín zoológico y el primer mercado de Europa por la introducción de té, azúcar, algodón, pimienta, gengibre de Malabar, sándalo de Timor, tecas de Cochim, de bálsamo de Achem, de madera de Solor, añil de Camboya, de la onza, el elefante, el rinoceronte, el caballo árabe". Sobre la influencia general de las conquistas ultramarinas en la vida europea, particularmente la inglesa, véase los trabajos de Majes E. Gillespie, *The Influence of Overseas Expansion on England to 1700*, New York, 1920, y Jay Barret Bedsford, *English Society in the Eighteenth Century as Influenced from Oversea*, New York, 1924. Véase también sobre este asunto Sousa Vitterbo, *Arte e artistas em Portugal*, cit.

[147] Por intermedio o no de los portugueses, la moda inglesa del baño frío diario vino de Oriente. Y no se generalizó en Inglaterra antes del siglo XVIII. También el uso del sombrero para el sol o la lluvia no se generalizó en Inglaterra antes de fines del siglo XVII (Bedsford, *English Society in the Eighteenth Century*, cit.).

[148] En artículo sobre este ensayo el Sr. Afonso Arinos de Melo Franco recuerda que "Rodolfo García ya identificó claramente, en sus notas a la *História do Brasil*, de Fray Vicente do Salvador, este 'Mangue la Bote', como el célebre Capitán Mayor Baltasar de Aragão, quien murió bravamente en el mar".

[149] Agrega Pyrard sobre la organización feudal aristocrática de los señores de ingenio de la colonia portuguesa en América: "Il y a des Seigneurs qui y ont un grand domaine, entr-autres force engins à sucre, que le Roy d'Espagne leur a donné en re-

compense de quelque service, et cela est erigé en titre de quelque dignité, comme Baraonie, Comté, etc. Et ces Seigneurs là donnent des terres à ceux qui y veulent aller demeurer et planter des cannes de sucre à la charge de les porter aux moulins aux engins de ces Seigneurs en leur payant le prix" (*Voyage de François Pyrard de Laval contenant sa navigation aux Indes Orientales, Maldives, Molugues et au Brésil,* etc., pág. 203, Paris, 1679.

[150] Gabriel Soares de Sousa, "Tratado descritivo do Brasil em 1587", ed. de F. A. Varnhagen, *Revista do Inst. Hist. Geog. Bras.*, vol. XIV, pág. 133, Río de Janeiro, 1851.

[151] Fernão Cardim, *Tratados da Terra e Gente do Brasil,* cit., pág. 329 y 334-335. En interesante estudio, "The Rise of the Brazilian Aristocracy" (*The Hispanic American Historical Review,* vol. XI, Nº 2), recuerda Alan P. Manchester que mientras el pernambucano dormía en su cama de damasco carmesí, el paulista dormía en hamaca, con bienes que raramente excedían de 8.000 cruzados. Lo que después se invirtió con la victoria del café sobre el azúcar.

[152] Pero de Magalhaes Gandavo, *História da Provincia de Santa Cruz, a que vulgarmente chamamos Brasil,* Rio de Janeiro, 1924; *Diálogos das Grandezas do Brasil,* cit. Véase también Pereira da Costa, *Origens Históricas da Indústria Açucareira de Pernambuco,* Recife, 1905. Recuerda este autor que desde 1559 hubo una orden real permitiendo a cada señor de ingenio en el Brasil mandar venir hasta 120 esclavos del Congo, que en 1584 había ya unos diez mil esclavos africanos en Pernambuco, según informaciones del Padre Anchieta.

IV

EL ESCLAVO NEGRO EN LA VIDA SEXUAL Y FAMILIAR DEL BRASILEÑO

TODO BRASILEÑO, aun el blanquísimo, de cabello rubio, lleva en el alma, cuando no en el alma y en el cuerpo —hay tanta "gente de genipapo" * o mancha mongólica en el Brasil—, la sombra, o por lo menos la pinta, del negro. En el litoral, de Maranhão a Rio Grande Do Sul y en Minas Gerais, principalmente del negro. La influencia directa o vaga y remota del africano. En la ternura, en la gesticulación excesiva, en el catolicismo en que se deleitan nuestros sentidos, en la música, en el andar, en la manera de hablar, en la canción de cuna, en todo cuanto es expresión sincera de la vida, llevamos el sello inconfundible de la influencia negra. De la esclava o ama que nos acunó, que nos amamantó, que nos dio de comer ablandando en la mano el bocado de comida; de la negra vieja que nos contó los primeros cuentos de animales o de duendes; de la mulata que nos extrajo del pie la primera nigua, librándonos de una buena comezón; de la que nos inició en el amor físico y nos transmitió la primera sensación completa de hombre; del muleque que fue nuestro primer compañero de juegos.

Hubo ya quien insinuase la posibilidad de que mucha de esa inclinación sexual, que se nota en el hijo de familia esclavista hacia la mujer de color, fuese una consecuencia de las relaciones íntimas del niño blanco con el ama de leche, negra. La importancia psíquica del acto de mamar, de sus efectos sobre el niño, es en verdad considerada enorme por los psicólogos modernos, y Calhoun tal vez tenga razón al atribuir a esos efectos una gran significación en el caso de los blancos criados por amas negras. [1] Bien es verdad que las condiciones sociales del desarrollo del niño en los viejos ingenios de azúcar del Brasil, así como en las plantaciones *antebellum* de Virginia y de las Carolinas, constantemente cercado de negra o de mulata fácil, expliquen por sí mismas aquella predilección.

* "Gente de genipapo", esto es, mestizo euro-africano. Es creencia difundida en el Brasil, de que todo cruzado de blanco y de negro lleva, en la parte inferior de la región dorsal, una mancha o lunar morado, semejante al fruto del genipero (*Genipa americana,* L.), considerada como signo de mestización.— *N. del T.*

En el Brasil se conocen casos, no tan sólo de predilección, sino de exclusivismo: hombres blancos que sólo se sienten atraídos por mujer negra. De tal o cual joven perteneciente a importante familia rural de Pernambuco, cuenta la tradición que fue imposible, a los padres, diligenciarle casamiento con primas u otras jóvenes blancas de familia igualmente ilustre. Nada quería saber sino de mulatitas. Otro caso nos refiere Raúl Dunlop, de un joven de conocida familia esclavista del sur, que para excitarse ante la novia blanca, las primeras noches de casado, tuvo necesidad de llevar a la alcoba la camisa húmeda de sudor, impregnada de catinga, de la esclava negra que tenía por amante. Casos de exclusivismo o de fijación, mórbidos desde luego, pero a través de los cuales se proyecta la sombra del esclavo negro sobre la vida sexual y familiar del brasileño.

No nos interesa, en el presente ensayo, sino de un modo indirecto, la importancia del negro en la vida estética, y mucho menos en el progreso económico del Brasil. Debemos, mientras tanto, recordar que fue formidable. Mucho mayor, a nuestro modo de ver, que la del indígena. Mayor, en cierto sentido, que la del portugués.

Idea extravagante para los medios ortodoxos y oficiales del Brasil, aquella de que el negro fuese superior al indígena, y hasta al portugués, en varios aspectos de cultura material y moral. Superior en capacidad técnica y artística. Empero, un libro de académico acogió, en páginas didácticas, la primera tesis: la superioridad del negro sobre el indígena. Y dio al César lo que era del César, reconociendo en el africano, importado aquí por el colonizador portugués, una cultura superior a la del indígena: "...se hallaban (los africanos) en una evolución social más adelantada que la de nuestros indios".[2] Es verdad que semejante temeridad del profesor Afranio Peixoto, costóle severas críticas por parte de la *Revista do Instituto Histórico e Geográphico Brasileiro:* "En efecto, nuestros aborígenes —escribe la citada publicación— eran ya astrólatras, mientras los hijos del continente negro aquí introducidos no habían ido aún más allá del fetichismo puro, siendo algunos francamente dendólatras". Añadiendo, con soberano desdén por la realidad: "Ni por los artefactos, ni por el cultivo de los vegetales, ni por la domesticación de las especies zoológicas, ni por la constitución de la familia o de las tribus, ni por los conocimientos astronómicos, ni por la creación del lenguaje y de las leyendas, eran los negros superiores a nuestros selvícolas". Para rematar, con aire triunfal: "Y hasta en cuanto a la separación de los poderes temporal y espiritual de su rudimentaria organización política, siquiera pueden los autóctonos del Brasil ser colocados en grado inferior a los hijos de la adusta tierra de Cam"[3]

El estudio realizado entre las sociedades primitivas de América en torno a los valores de cultura desigualmente acumulados en las diversas partes del Continente —acumulación que elevándose en semi-civilizaciones en el centro, se aplasta con una gran pobreza de relieve en la región de la selva tropical para expandirse todavía más al ras del suelo en la Patagonia—, deja

gran parte de la población indígena del Brasil en aquellas dos áreas menos favorecidas. Sólo en las márgenes, como en Marajó, se comprueban expresiones más salientes de cultura. Consecuencia, naturalmente, de su contagio con el centro de América.

El mapa de áreas de cultura de América organizado por Kroeber nos da una idea exacta de la mayor o menor cantidad o elaboración de valores, así como los altos y bajos característicos de la formación cultural del Continente. Se observa que el área de la Patagonia, más rastrera que la de la selva tropical, contrasta notablemente con las dos o tres áreas que dan relieve cultural a América.

Ni de la cultura nativa de ésta puede hablarse sin mucha y rigurosa discriminación —tal es la desigualdad de relieve cultural—, ni basta excluir de la del Africa el Egipto, con su inconfundible opulencia de civilización, para hablarse entonces con comodidad de la cultura africana, llana y una sola. Esta se presenta con notables diferencias de relieve variando sus valores en la cantidad y en la elaboración. Un mapa de las diferentes áreas identificadas ya, unas por Leo Frobenius, diversas, de un modo general, por Melville J. Herskovitz,[4] nos permitiría apreciar, más cómodamente que a través de las secas palabras de antropólogos y etnólogos, esas variaciones, a veces profundas, de la cultura continental africana. Semejante mapa nos prevendría, por la mera alarma de los altos y bajos, contra el peligro de las generalizaciones sobre los colonizadores africanos del Brasil.

Porque nada más anticientífico que hablar de la inferioridad del negro africano con relación al amerindio sin antes discriminar qué amerindio, sin distinguir previamente qué negro, si el tapuyo, si el bantú, si el hotentote. Nada más absurdo que negar al negro sudanés, por ejemplo, importado en número considerable al Brasil, una cultura superior a la del indígena más adelantado. Decir que "ni por los artefactos, ni por el cultivo de los vegetales, ni por la domesticación de las especies zoológicas, ni por la constitución de la familia o de la tribu, ni por los conocimientos astronómicos, ni por la creación del lenguaje y de las leyendas, eran los negros superiores a nuestros selváticos", es incurrir en una afirmación que, vuelta del revés, da en lo cierto. Por medio de todos esos rasgos de cultura material y moral, los esclavos negros se manifestaron como los *stocks* más adelantados, en condiciones de concurrir mejor que los indios a la formación económica y social del Brasil. A veces, mejor que los portugueses.

A esa superioridad técnica y de cultura de los negros, puede unirse esa su predisposición, diríamos, biológica y psíquica para la vida en los trópicos. Su mayor fertilidad está en las regiones cálidas. Su afición al sol. Su energía siempre fresca y nueva cuando se pone en contacto con la selva tropical. Gusto y energía que Bates fue el primero en contrastar con el fácil desaliento del indio y del *caboclo* bajo el fuerte sol del norte del Brasil. Bates notó en los indios —que conoció no superficialmente, sino íntimamente, por haber vivido entre ellos de 1848 a 1859— *a constitutional dis-*

like to the heat; agregando que siempre los había visto más alegres, más bien dispuestos, más animosos en los días de lluvia, con el cuerpo desnudo chorreando agua. Nostalgia, tal vez de los hielos ancestrales. *"How different all this is with the negro, the true child of tropical climes!"* [5]

Waldo Frank, en admirable ensayo sobre el Brasil, repite casi a Bates, al exaltar al negro como el verdadero hijo de los trópicos, [6] como el ungido del Señor para las regiones de sol ardiente, como el hombre mejor integrado en el clima y en las condiciones de vida brasileña. Adaptación ésta que acaso se realice por motivos principalmente psíquicos y fisiológicos. Cuestión de constitución psicológica, como pretende Mc Dougall. Y fisiológica también, a través de la capacidad del negro de transpirar por las axilas. De transpirar como si de todo él manase un aceite, y no solamente se escurriesen gotas aisladas de sudor, como en el blanco, lo cual se explica por una superficie máxima de evaporación en el negro y mínima en el blanco. [7]

Un tanto al modo de Bates comparó Wallace al indígena del Brasil, taciturno y tardo, con el negro alegre, vivo, locuaz. [8] En términos modernos de psicología, esa diferencia podría expresarse atribuyéndose al amerindio la cualidad de introvertido y al negro la de extravertido. Es la teoría que Mc Dougall esboza en sus obras *National Welfare and National Group y Group Mind.* Teoría osada por cuanto entraña la aplicación de un criterio empleado hasta hoy en casos individuales, criterio casi circunscripto a las clínicas psiquiátricas, al difícil problema de la discriminación y caracterización de rasgos étnicos, o "instintivos", en contraste con los evidentemente culturales o adquiridos, [9] Mc Dougall atribuye esa diferencia de constitución psicológica al hecho de contraerse el indio más que el negro al contacto civilizador del europeo, de oponerle mayor resistencia al dominio, para perecer, al fin, en lucha desigual. El indígena de América, característicamente introvertido y, por tanto, de difícil adaptación. El negro, el tipo extravertido, el tipo del hombre fácil, plástico, adaptable. De ser absoluto este criterio, no dejarían de tener motivos, aunque indirectos, los indianófilos, para creer en la superioridad moral de los indígenas del Brasil. Estos se habrían rehusado a trabajar con la azada en los cañaverales portugueses, en un gesto superior de grande de España. Grande de España por temperamento. Duros, rígidos, inadaptables.

El criterio histórico-cultural, sin embargo, que tantas veces rectificara el fisiológico y el psíquico en la discriminación de características étnicas, nos demuestra que hubo de parte de los amerindios incapacidad más bien social y étnica que psíquica y biológica. Aunque no deban despreciarse las indisposiciones psíquicas, el hecho que cobra volumen es el del nomadismo de vida económica, actuando poderosamente sobre los amerindios, incapacitándolos para el trabajo agrícola regular. Bien, pues, a ese trabajo y al de cría de ganado y utilización de su carne y leche, ya se habían avenido varias sociedades africanas de donde nos vinieron esclavos en grandes masas.

Téngase bien presente: no pretendemos negar al criterio de tipos psicológicos la posibilidad de una ventajosa aplicación en la discriminación de rasgos étnicos. La introversión del indio, en contraste con la extraversión del negro de Africa, puede comprobarse en cualquier momento en el fácil laboratorio que, para experiencias de esa índole, es el Brasil. Comparándose la conducta de poblaciones negroides, como la bahiana, alegre, expansiva, sociable, locuaz —con otras menos influidas por la sangre negra y más por la indígena —la piauiense, la parayibana y hasta la pernambucana—, se tiene la impresión de pueblos diferentes. Poblaciones melancólicas, calladas, disimuladas y hasta sombrías, las del noroeste, principalmente en los sertones; sin la alegría comunicativa de los bahianos; sin aquella petulancia a veces irritante. Pero también sin su gracia, su espontaneidad, su cortesía, su risa franca y contagiosa. En Bahía se tiene la impresión de que todos los días son de fiesta. Fiesta de iglesia brasileña, con hojas de canela, bollos, cohetes y amoríos.

Pitt Rivers contrasta las danzas de los negros con las de los indios, haciendo resaltar en aquéllas la espontaneidad de emoción manifestada en grandes efectos de masa, pero sin rigidez alguna de ritual, con el compás y la mesura de las danzas amerindias. [10] Danzas casi meramente dramáticas. Apolíneos, diría Ruth Benedict, en oposición a los dionisíacos. Este contraste puede observarse en los *xangós* * afrobrasileños, ruidosos y exuberantes, casi sin ninguna represión de impulsos individuales, sin la impasibilidad de las ceremonias indígenas.

Estos contrastes de disposición psíquica y de adaptación tal vez biológica al clima cálido, explican en parte que haya sido el negro en la América portuguesa el mayor y el más plástico colaborador del blanco en la obra de colonización agraria; el hecho de haber hasta desempeñado entre los indígenas una misión civilizadora en el sentido europeizante. Misión que quisiéramos fuese mejor conocida por muchos indianófilos. Roquette Pinto llegó a encontrar evidencias entre poblaciones del Brasil central, de la acción europeizante de negros *quilombos*. Esclavos fugitivos que propagarían entre los indígenas, antes que cualquier misionero blanco, la lengua portuguesa y la religión católica. Refugiados en la sierra de los Parecí, los negros fugitivos cruzaron con mujeres raptadas a los indígenas. Una expedición que fue a dispersarlos en el siglo XVIII, encontró a ex-exclavos dirigiendo poblaciones refugiadas de *cafusos*. ** Encontró extensas plantaciones, criaderos de aves, cultivos de algodón, fabricación de telas groseras. Y los expedicionarios comprobaron que todos los *caborés* de mayor edad "sabían alguna doctrina

* En los Estados brasileños del noreste, la expresión *xangó*, lo mismo que *catimbó*, designa el lugar donde se realizan las ceremonias religiosas del culto negro, que en Río de Janeiro se llama *macumba* y en Bahía *candomblé*. El término designa además la secta.— *N. del T.*

** Producto del cruzamiento de negro e india, tipo de color casi negro, tiznado, de cabello lacio y grueso. Díceseles también *caborés*.— *N. del T.*

cristiana que aprendieron de los negros [...], todos hablaban portugués con la misma inteligencia de los negros de quienes aprendían. [11]

Admitiendo aun que predominase la extroversión entre los negros, no le atribuyamos, sin embargo, una influencia absoluta. Los antecedentes y predisposiciones de cultura del africano son los que deben ser tenidos en mayor consideración. Y dentro de esos antecedentes y predisposiciones de cultura, la dieta o régimen nutricio.

La estatura y el peso del hombre varían considerablemente por la acción del régimen dietético, tanto de región a región como de clase a clase. Los individuos de clase elevada son, por lo general, más altos y corpulentos que los de clase inferior. Superioridad atribuida por modernos investigadores a la circunstancia de consumir aquellos individuos mayor cantidad de productos ricos en "vitaminas de crecimiento". [12] En reciente libro, F. P. Armitage procura demostrar que hasta el color y la forma del cráneo dependen de la calidad del alimento. [13] En Rusia se ha comprobado —nos lo dice Sorokin— que a consecuencia del hambre de 1921-1922, hubo disminución de estatura, [14] mientras en Holanda, según Otto Ammon, y en América, según Ales Hrdlicka, se ha observado el aumento de estatura, debido, probablemente, a modificaciones de condiciones sociales y de alimentación. [15]

En el caso de los negros, comparados con los indígenas del Brasil, tal vez pudiera atribuirse parte de su superioridad de eficiencia económica y eugenésica al régimen alimenticio más equilibrado y rico que el de los otros, pueblos todavía nómadas, sin agricultura regular ni cría de ganado. Agréguese que varios de los valores nutritivos más característicos de los negros —los vegetales por lo menos— los siguieron a América, concurriendo al proceso que diríamos de africanización aquí experimentado por blancos e indígenas, y atenuando para los africanos los efectos perturbadores del trasplante. Una vez en el Brasil, los negros se volvieron, en cierto sentido, los verdaderos amos de la tierra: dominaron la cocina. Conservaron, en gran parte, su régimen dietético.

Bien es verdad que no dejó de comprobarse en ellos cierta tendencia a la conformidad con los usos del hombre nativo, menos, desde luego, que en los advenedizos de origen europeo, para quienes el trasplante fue una experiencia más radical: mayor la novedad del clima y del medio físico y bioquímico.

En 1909 Leonard Williams, en un trabajo que permaneció oculto por las ideas ortodoxas de la biología weismanniana, sugirió la posibilidad de que la influencia del clima se hiciera sentir sobre el carácter racial a través de las glándulas endocrinas. Esa influencia le pareció explicar diferencias entre asiáticos y europeos, latinos y anglosajones. Si en uno de sus ejemplos (que W. Langdon Brown acogió, por cierto, sin rectificación de ninguna especie) Williams fue del todo desafortunado —el de que los judíos habrían adquirido su pelo rubio y piel fina en los climas fríos de Europa—, en otros puntos su argumentación se impone al interés de los antropólogos

modernos. La base endocrinológica de la teoría de Leonard Williams es que la piel puede compararse a una placa sensible: estimulada, produce actividades reflejas en órganos distantes. [16] La formación del pigmento cutáneo se habría desarrollado como protección a excesos de tales estímulos, y los órganos distantes en los cuales se producirían las más importantes actividades reflejas serían las glándulas endocrinas. Esta teoría, a la que en 1909 no se prestó ninguna atención, está siendo hoy estudiada con interés. En una de las más sugestivas monografías médicas editadas por el profesor McClean, de la Universidad de Londres, W. Langdon Brown plantea el tema a propósito de las relaciones de las glándulas endocrinas con el metabolismo general. Parece fuera de duda que en la producción del pigmento intervengan las glándulas suprarrenales y pituitaria. "Que la pituitaria, tanto como las glándulas suprarrenales, interviene de modo importante en el proceso de la pigmentación lo demuestra la manera como los *gyrinos* se tornan albinos después de la extracción de esa glándula". Parece también establecida la íntima relación entre las glándulas productoras de calor y la pigmentación, de donde se concluirá que los morenos se adaptan mejor que los rubios y albinos a los climas calientes. Brown cita al respecto que el Gobierno de Francia viene recusando emplear gente blanca o rubia en el servicio colonial en los trópicos, prefiriendo a los franceses del sur, "capaces de desarrollar pigmento protector". [17]

Para Leonard Williams ocurrieron otras alteraciones en extranjeros por efectos del clima y a través del proceso químico cuya importancia destacó, y más adelante veremos que las posibilidades de esas alteraciones constituyen uno de los problemas dramáticos, por así decirlo, en la antropología y la sociología modernas. Así, los descendientes de europeos en la América del Norte se estarían conformando a los rasgos aborígenes: "the stereotyping by the climate of the North American continent of the descendants of its widely dissemblant annual European recruits into the hatchetshaped face and wiry frame of the red Indian aborigins". [18]

El asunto está aún lleno de sombras. Lo que de él se sabe en verdad es casi nada, apenas lo bastante para advertirnos contra los preconceptos del sistema y las exageraciones de la teoría. La verdadera relación del pigmento con el medio físico sigue siendo uno de los problemas más oscuros en antropología. A la generalización de que el hombre es oscuro o negro en las regiones calientes, rosado o blanco en las nórdicas, se oponen serias restricciones. Haddon destaca que hay pueblos de color y características físicas diferentes cuyas condiciones ambientales y climáticas son sin embargo análogas. Cita el ejemplo del negro retinto del Congo, cuyo medio físico poco difiere de las condiciones del interior de Borneo o de la Amazonia. Sin embargo, los nativos de esas regiones son de un amarillo pálido o color canela. Tampoco le parece determinado por el clima el que los australianos sean tan oscuros de piel. Los australianos, pero también los tasmanianos. Se puede concluir según este antropólogo: a) que la pigmentación surgió

en forma espontánea, independientemente de la acción del medio en período de variabilidad, y que los individuos de pigmento oscuro, más aptos para resistir las condiciones tropicales, sobrevivieron a los otros; y b) o que, por otro lado, la pigmentación representa una adaptación al medio, habiendo resultados de la larga influencia de éste sobre el hombre en épocas en que los tejidos serían más plásticos y susceptibles que hoy; la variación así adquirida se iría volviendo transmisible aunque se desconozca el mecanismo por el cual las células del germen puedan recibir influencia exterior. [19]

Y donde el problema se entronca en otro, tal vez el más importante que agita a la biología moderna, es en lo relativo a la transmisión de caracteres adquiridos. Nadie se abandona hoy con la misma facilidad de hace veinte o treinta años al rígido criterio weismanniano de no transmisión de caracteres adquiridos. Al contrario, un neolamarckismo surge en los mismos laboratorios donde se rieron de Lamarck. Laboratorios donde el ambiente se va semejando un poco al de las catedrales católicas en el siglo XVII. Para Bertrand Russell, el escepticismo científico, del que Eddington es tal vez el más ilustre representante, puede resultar en el fin de la era científica, así como del escepticismo teológico del Renacimiento resultó el fin de la era católica. El hombre de cultura científica hoy ya no sonríe ante el darwinismo ortodoxo de sus abuelos. Comienza a sonreirse también del entusiasmo weismanniano de la generación de sus padres. Pero ese profundo escepticismo tal vez no signifique el fin de la era científica. Es tal vez posible que la ciencia se aproveche de él para vigorizarse y no para debilitarse. Nunca, sin embargo, para henchirse con las pretensiones de omnipotencia que la caracterizaron durante la segunda mitad del siglo XIX y en los principios del XX.

Bajo el nuevo escepticismo científico el problema de los caracteres adquiridos es de los que se reubican, entre las cuestiones fluctuantes y susceptibles de debate. Ya la palabra de Weismann no suena tan persuasiva: los caracteres adquiridos no se transmiten. Los caracteres somatogénicos no se convierten en blastogénicos. Son las experiencias prácticas de Pavlov, en Rusia, y de McDougall, en los Estados Unidos, las que vienen a enriquecer el neolamarckismo o, por lo menos, a afectar el weismannismo. En una comunicación dirigida al Congreso de Fisiología reunido en Edimburgo, el profesor ruso trató el problema de los reflejos, esto es, de las "respuestas automáticas a los estímulos de varias especies por medio del sistema nervioso". Distinguió el profesor Pavlov los reflejos condicionados, esto es, adquiridos individualmente, de los no condicionados. Y presentó el resultado de sus investigaciones sobre los estímulos de vista y olor de los alimentos. Estímulos naturales. Ciertos movimientos característicos se verifican, viene la saliva, el agua, a la boca. Toda una serie de reflejos no condicionados. Pero toda vez que se le dé alimento al animal se establece gradualmente una conexión entre el sonido de una campana y el reflejo alimentario.

y después que la coincidencia se repita durante un suficiente número de veces, la reacción alimenticia se verificará como respuesta al sonido puro y simple. Con las propias palabras del profesor Pavlov: "Conseguimos obtener el reflejo condicionado de alimentación en ratones blancos mediante el sonido de una campana eléctrica. Con el primer grupo de ratones fue necesario repetir la coincidencia de tocar la campana con la alimentación unas trescientas veces para conseguir un reflejo satisfactorio ("well-established reflex"). La segunda generación formó el mismo reflejo después de cien repeticiones. La tercera adquirió el reflejo después de treinta repeticiones. La cuarta, después de diez. La quinta, después de cinco solamente. Teniendo por base estos resultados, anticipó el hecho de que una de las próximas generaciones de ratones mostrará la reacción alimenticia al oír el primer toque de campana". [20]

El profesor Arthur Dendy, que destaca la importancia social de las experiencias del maestro ruso, recuerda una de las más sugestivas evidencias indirectas a favor de la posible transmisión de los caracteres adquiridos: el endurecimiento de la piel o la callosidad del calcañar humano. Se sabe, dice él, que callosidades de esa naturaleza se pueden obtener por fricción o presión. Por consiguiente, el hecho de que el niño nazca con la piel de la planta del pie ya endurecida, y de que ese característico endurecimiento se verifique antes de que el niño nazca, mucho tiempo antes, de manera que no se pueda atribuir a fricción o presión, nos lleva a concluir en una modificación causada originalmente por el uso del pie y fijada, por decirlo así, a través de la herencia. [21] En otras palabras, éste sería un caso de carácter somatogénico que a través de muchas generaciones se habría tornado blastogénico.

Impresionantes son también las experiencias de Kammerer, experiencias sobre mudanzas de color y hábitos de reproducción de anfibios y reptiles al estímulo de medios o ambientes nuevos. [22] Y, entre los más recientes, los de Guyer y Smith sobre defectos de visión adquiridos, transmitidos hereditariamente, según parece, y que se comportan como recesivos mendelianos. [23] También los de Little, Bagg, Harrison, Müller. Son, sin duda, experiencias que necesitan confirmación, pero que ponen de relieve lo fluctuante del asunto. Lo fluctuante y dudoso. Weismannianos y neolamarckianos son hoy, en fisiología y biología, una especie de teólogos de la predestinación y el libre albedrío.

Ante las posibilidades de transmisión de caracteres adquiridos, el medio, por su físico y por la bioquímica, surge con intensa capacidad para alterar la raza, modificándole los caracteres mentales que se ha pretendido vincular al soma. Ya las experiencias de Franz Boas [24] parecen indicar que el "biochemical content", como lo llama Wissler, es capaz de alterar el tipo físico del inmigrante. Admitida esta alteración, y la posibilidad de que a través de generaciones se conforme el advenimiento de un nuevo tipo físico, disminuye considerablemente la importancia atribuida a diferencias he-

reditarias de carácter mental entre las diversas razas. Diferencias interpretadas como de superioridad o inferioridad y ligadas a trazos o caracteres físicos.

Además, ya no es creíble la inferioridad o superioridad racial basada en el criterio de la forma del cráneo. Ese descrédito lleva tras sí mucho de lo que pareció ser científico en las pretensiones de superioridad mental, innata o hereditaria, de los blancos sobre los negros. La teoría de la superioridad de los dólico-rubios ha recibido fuertes golpes en sus propios reductos.

Basado en investigaciones de Nystrom entre quinientos suecos, Hertz mostró recientemente que en ese vivero de dólico-rubios los individuos de las clases más altas eran en gran mayoría braquicéfalos. Y no solamente ellos, también los hombres eminentes, venidos de las clases bajas. Y es Hertz quien destaca que no fueron nórdicos puros ni Kant, ni Goethe, ni Beethoven, ni Ibsen, ni Lutero, ni Schopenhauer, ni Schubert, ni Schumann, ni Rembrandt. Casi ninguno de los hombres más gloriosos de los países nórdicos. [25]

En cuanto al peso del cerebro, la capacidad del cráneo y su significado, son puntos indecisos. Si bien las investigaciones antropométricas realizadas por Hunt en el Ejército americano durante la Guerra Civil y continuadas por Bean, indican que el cerebro del negro es más liviano que el del blanco y las de Pearson parecen indicar que el negro tiene menor capacidad craneana que el blanco europeo, a las conclusiones de inferioridad de la raza negra basadas en tales resultados se oponen datos considerables.

Aceptados los promedios de peso del cerebro del negro, de 1.292, y del blanco, de 1.341, se debe considerar, sin embargo, el hecho de que el promedio del peso del cerebro de la mujer blanca es de 1.250 gr. y el promedio del cerebro chino es de 1.428 gr. [26] Por consiguiente, es notablemente inferior el promedio de la mujer blanca al del hombre negro, y el del amarillo (chino) es superior al del blanco.

Lo que se sabe de las diferencias estructurales de los cráneos de blancos y negros no permite generalizaciones. Ya hubo quien observó que algunos hombres notables han sido individuos de cráneo pequeño y que dueños de cráneos enormes han sido auténticos idiotas.

Ni siquiera merece contradicción seria la superstición según la cual el negro sea, por sus características somáticas, el tipo de raza más próximo de la incierta forma ancestral del hombre cuya anatomía se supone semejante a la del chimpancé. Superstición en la que se basa grandemente el juicio desfavorable que se hace de la capacidad mental del negro. Pero los labios de los monos son finos, como en la raza blanca, y no como en la negra, recuerda a propósito el profesor Boas. [27] Entre las razas humanas, son los europeos y los australianos, no los negros, los más peludos de cuerpo.

Son estas características físicas, principalmente la forma del cráneo, las que se ha pretendido ligar a la inferioridad del negro en realizaciones e iniciativas de orden intelectual y técnico, inferioridad que sería congénita.

Ha sido otra la conclusión de aquellos que más cuidadosamente han procurado confrontar la inteligencia del negro con la del blanco. Bryant y Seligman, por ejemplo, de estudios comparativos entre escolares bantúes y europeos en Africa del Sur, dedujeron la mayor precocidad y el más rápido desarrollo mental de los bantúes hasta la edad de doce años, en contraste con el desarrollo más demorado y retardado del europeo hasta la pubertad, aunque mayor que el de los negros de esa edad en adelante. Dedujeron también que el africano, excedido por el europeo en la confrontación de cualidades como reflexión, juicio y comprensión, excede al blanco en memoria, intuición o percepción inmediata de las cosas y capacidad de asimilación. [28] Diferencias difíciles de reducir, como nota Pitt-Rivers, a un factor de inteligencia general [29] que sirva de base a conclusiones de inferioridad o superioridad de una raza sobre la otra.

El juicio de los antropólogos nos revela en el negro rasgos de capacidad mental en nada inferior a los de otras razas: "considerable iniciativa personal, talento de organización, poder de imaginación, aptitud técnica y económica", nos dice el profesor Boas. [30] Y otros rasgos superiores. Lo difícil es comparar al europeo con el negro en términos o bajo condiciones iguales. Por encima de las convenciones, en una esfera más pura, donde realmente se confronten valores y cualidades. Por mucho tiempo la grande y fuerte belleza del arte de la escultura fue, por ejemplo, considerada por los europeos como simple "grotesquerie". Y sólo porque chocaban sus líneas, su expresión, su exageración artística de proporciones y relaciones con la escultura convencional de la Europa grecoromana. Este estrecho criterio amenazó con sofocar en el Brasil las primeras expresiones artísticas de espontaneidad y fuerza creadora que, revelándose principalmente en los mestizos de madre o abuelo esclavo, trajeron a la superficie valores y cánones antieuropeos. Casi por milagro nos llegaron hasta hoy ciertas obras del Aleijadinho. Delicados en su gusto europeo del arte o en la ortodoxia católica, varias veces pidieron la destrucción de "figuras que más bien parecen fetiches". [31]

En cuanto a los llamados tests de inteligencia, muchos de cuyos resultados tan desfavorables al negro, [32] su técnica ha sufrido serias restricciones. Goldenweiser los ridiculiza como métodos de medir cualidades de raza; dejan al negro un poco encima del mono, escribe. Y agrega: "Desde el punto de vista estadístico el deseo de expresar los hechos en números y curvas es una loable actitud, resultante del método crítico y objetivo, pero tiene sus peligros. En cuanto revela cualquier tontería en palabras no hace ningún daño, pero si las revela en fórmulas matemáticas surge el peligro de que el ropaje matemático disimule la tontería". [33] También Kelsey critica los tests en su pretensión de medir cualidades raciales, y apunta en ellos grandes defectos e irregularidades de técnicas desfavorables al negro. [34]

Sin embargo, los resultados de esos tests han sido contradictorios y no unánimes en cuanto a fijar la "inferioridad mental" del negro, como pre-

tende Sorokin. Investigaciones realizadas entre 408 escolares de Missouri llegaron a la conclusión que las diferencias de capacidad mental entre ellos y los blancos disminuyeron con la edad; las realizadas en Atlanta, que las diferencias aumentaban. La investigación de Freeman concluyó en la superioridad de los americanos sobre los negros en todas las edades menos en el grupo de 10 años. Pero concluyó también en la superioridad de los negros americanos sobre los italianos blancos, con excepción de dos grupos. Pintner y Keller encontraron entre los negros el mismo Q.I. que entre los escoceses y superior al de los griegos, italianos, polacos. Y Hirsh encontró en los negros un Q.I. superior al de los portugueses. En los mismos tests del Ejército americano, tan citados contra el negro, los resultados acusaron mayores diferencias entre los negros del norte y del sur de los Estados Unidos que entre negros y blancos, y colocaron a los negros del Estado de Ohio en un plano superior a los blancos de todos los Estados del Sur, con excepción de Florida.[35]

No se niegan diferencias mentales entre blancos y negros. Pero hasta qué punto esas diferencias representan actitudes innatas o especializaciones debidas al ambiente o a las circunstancias económicas de cultura, es un problema muy difícil de resolver. Sorokin se inclina a admitir la superioridad del factor "hereditariedad" sobre el factor "ambiente", aproximándose así al biologismo. Nadie embiste con mayor vigor contra Huntington y el determinismo geográfico.[36] Sin embargo, a nuestro modo de ver, olvida que los dos factores se cruzan en muchos puntos, siendo difícil separar la hereditariedad del medio. Principalmente si admitimos la posibilidad de transmitir influencias adquiridas en un nuevo medio físico o bajo acción bioquímica.

Nos parece que Lowie coloca la cuestión en sus verdaderos términos. Como Franz Boas, él considera el fenómeno de las diferencias mentales entre los grupos humanos más desde el punto de vista de la historia cultural y del ambiente de cada uno que de la hereditariedad o del medio geográfico puro. "¿Cómo explicar, sino es por la Historia, las grandes oscilaciones habidas en la cultura británica?", se pregunta Lowie. "¿O se admite que los patriarcas isabelinos eran portadores en sus células sexuales de factores que desaparecieron bajo el Puritanismo y reaparecieron bajo la Restauración?" Lo mismo se puede preguntar del pueblo japonés y de su sensacional desarrollo desde 1876. De Atenas y de su rápida floración de genios de 530 a 430 A.C., también de Alemania y de su brillante superioridad musical. ¿Superioridad racial? "Pero, fundamentalmente, la raza es la misma que la inglesa, gente que sabe mal silbar en el baño y cantar himnos de iglesia. La diferencia étnica existente debería de ser a favor de los ingleses, pues ella los aproxima de los griegos [. . .] Debemos tener la franqueza de admitir que la aptitud musical es innata en la raza [. . .] La sociedad alemana viene desde hace tiempo estimulando sistemáticamente la cultura musical, al contrario de la sociedad inglesa, que la ha descuidado. En aqué-

lla, la natural habilidad para la música encontró un campo abierto para desarrollarse; en ésta, escasa simpatía [. . .]. La preeminencia alemana (en la música) es muy reciente. Hasta hace pocos siglos Alemania se encontraba en situación inferior a Holanda, a Italia y hasta a la misma Inglaterra. Mozart, en el siglo XVIII, se desarrolló todavía bajo la influencia de tradiciones italianas".[37]

En el caso de los africanos traídos al Brasil, los de principios del siglo XVI hasta mediados del XIX, debemos tratar de sorprender en los principales *stocks* de inmigrantes, no solamente el grado, sino también el momento de cultura que nos comunicaron. Momento que, entre las tribus, varió considerablemente en esos trescientos y tantos años de profundas infiltraciones mahometanas en el Africa negra. Grado que varió de manera notable de sudaneses a bantús. Importa que determinemos el área de cultura de procedencia de los esclavos, evitándonos el error de ver en el africano una sola e indistinta figura de "pieza de Guinea" o de "negro de la Costa".

Lo cierto es que se importaron al Brasil, del área más penetrada por el islamismo, negros mahometanos de cultura superior, no solamente a la de los indígenas, sino a la de la gran mayoría de los colonos blancos, portugueses e hijos de portugueses casi sin instrucción alguna, analfabetos los unos, semianalfabetos en su mayor parte. Gente que cuando había de escribir una carta o hacer una cuenta, era por la mano del clérigo maestro o por la de su empleado de comercio. Apenas si sabían asentar en el papel la firma, y ésta asimismo en caracteres gruesos: letra de niño que aprende a escribir.

Acerca del movimiento malê de Bahía, en 1835, el padre Etienne nos revela aspectos que casi identifican esa supuesta rebelión de esclavos con un desahogo o erupción de cultura adelantada oprimida por otra menos noble. No novelamos. Sea ese movimiento puramente malê o mahometano, o combinación de varios grupos de esclavos bajo líderes musulmanes, lo cierto es que se destaca de las simples rebeliones de esclavos de los tiempos coloniales. Merece, por eso, un lugar entre las revoluciones libertarias, de sentido religioso, social o cultural. El informe del jefe de policía de la provincia de Bahía, doctor Francisco Gonçalves Martins, acerca de la rebelión, destaca el hecho de que casi todos los rebeldes sabían leer y escribir con caracteres desconocidos. Caracteres que "se parecían al árabe", agrega el bachiller, admirado, como es natural, de tanto manuscrito redactado por esclavos. "No puede negarse que había un fin político en esos levantamientos, por cuanto no cometían robos ni mataban a sus amos ocultamente".[38] Es que en las senzalas de Bahía, en 1835, había tal vez mayor número de gente que sabía leer y escribir, que en las alturas de las casas-grandes. Apenas saliera la nación, transcurridos tan sólo diez años de vida independiente, del estado de ignorancia profunda en que la conservara la Corona en el siglo XVIII y principios del XIX, cuando "los más simples conocimientos elementales eran tan poco difundidos que, no raras veces, ricos *fazendeiros* del

interior encargaban a sus amigos del litoral que les consiguieran un yerno que, a falta de cualesquiera otras dotes, supiese solamente leer y escribir".[39]

Los historiadores del siglo XIX limitaron la procedencia de los esclavos importados al Brasil, al *stock* bantú. Este es un punto que debe rectificarse. De otras áreas de cultura africana se transportaron al Brasil esclavos en gran número. Muchos de zonas superiores a la bantú. La formación brasileña fue beneficiada con lo mejor de la cultura negra de Africa, absorbiendo elementos, por así decir, de *élite* que faltaron en la misma proporción al sur de los Estados Unidos. *"I have often thought that the slaves of the United States are descended not from the noblest African stock"*, observó Fletcher comparando los esclavos de las senzalas brasileñas con los de los Estados Unidos.[40]

Equivocóse Sá Oliveira al escribir que en la estratificación social de Bahía "vino a colocarse en las ínfimas capas una ola voluminosa de africanos, casi todos tomados en las tribus más salvajes de los cafres y arrojados a los traficantes de esclavos del litoral de Africa".[41] Exageración. Porque no fue menor el número de sudaneses que, según investigaciones de Nina Rodrigues, predominaron en la formación bahiana, por lo menos a cierta altura.

Fueron Spix y Martius —a juicio de Nina Rodrigues— quienes crearon el error de suponer exclusivamente bantú la colonización africana del Brasil. Y al ilustre profesor de la Facultad de Medicina de Bahía débese el primer esfuerzo crítico en el sentido de discriminación de los *stocks* africanos de colonización del Brasil.

"En sus provechosos estudios sobre nuestro país —dice Nina Rodrigues en su notable estudio *O problema de raça negra na America Portuguesa*—[42] reducen aquellos autores (Spix y Martius) las procedencias del tráfico hacia el Brasil a las colonias portuguesas del Africa meridional y a las islas del golfo de Guinea. Para ellos todos los africanos brasileños procedieron de los Congos, Cabindas y Angolas en la costa occidental del Africa, y de los Macúas y Angicos, en la oriental. Se refieren también a las procedencias de Cacheo y de Bissão para los negros de Pernambuco, Marañón y Pará, naturalmente más conocidos por la historia de la Compañía de Comercio del Gran Pará y Marañón, con la que se estableció el contrato de introducción de esos negros. Pero ni de éstos, ni de los procedentes de las islas de Fernando Pó, Príncipe, Santo Tomás y Annobón, a que también aluden, se ocuparon convenientemente. Apenas se concibe cómo los negros sudaneses hubiesen escapado a la sagaz observación de Spix y Martius que, a propósito de Bahía, se ocuparon del tráfico africano y estuvieron en esa provincia precisamente en tiempos en que allí dominaban los sudaneses".

Desgraciadamente, las investigaciones referentes a la inmigración de esclavos al Brasil se han vuelto extremadamente difíciles después que el emi-

nente bahiano, consejero Ruy Barbosa, ministro del Gobierno provisional tras la proclamación de la República, en 1899, por razones ostensiblemente de orden económico —la circular emanó del Ministerio de Hacienda bajo el número 29 y con fecha 13 de mayo de 1891—, mandó quemar los archivos de la esclavitud. Tal vez preciosos esclarecimientos genealógicos se hayan perdido en esos autos de fe republicanos.

Aun sin el valioso recurso de las estadísticas aduaneras de entrada de esclavos, Nina Rodrigues pudo destruir el mito de exclusivismo bantú en la colonización africana en el Brasil. Es verdad que basta considerar la política portuguesa relativa a la distribución de negros en las colonias para dudar de semejante exclusivismo. Y bien, aquella política tendió a impedir que se juntase en una capitanía un número preponderante de la misma nación o *stock*. "De lo que fácilmente pueden resultar perniciosas consecuencias", como en carta a Luis Pinto de Souza decía, a fines del siglo XVIII, don Fernando José de Portugal. [43] Si en Bahía predominaron los sudaneses y en Río y en Pernambuco negros australes del grupo bantú, no quiere decir que otros *stocks* no hayan provisto su contingente a los tres grandes centros de inmigración y distribución de esclavos.

La carta escrita por Enrique Días a los holandeses, en 1647, trae al respecto preciosos datos: "De cuatro naciones se compone este regimiento: minas, ardas, angolas y criollos: * éstos son tan malévolos que no temen ni deben; los minas tan bravos que, adonde no pueden llegar con el brazo, llegan con el nombre; los ardas tan impetuosos que todo lo quieren cortar de un solo golpe, y los angolas tan vigorosos que no hay trabajo que los fatigue". [44]

Ahora bien: los ardas o ardras eran gêgê o dahomeyanos del antiguo reino de Ardia; los minas, nagôs, y los angolas solamente, bantús.

Ya Barleus —como lo recuerda Nina Rodrigues— se había referido a los ardrenes. Y se refirió, sí, pero para considerarlos como pésimos esclavos agrarios. Ellos, los calabranses, los guineos, los del Cabo y los de Sierra Leona. Buenos para las faenas del campo serán los congos, los sombrenses y los angolas. Los de Guinea, los de Cabo y los de Sierra Leona, malos esclavos, si bien bellos de cuerpo. Principalmente las mujeres. De ahí que se las prefiera para los servicios domésticos, para el trabajo de las casas-grandes. [45] Fácil es imaginar, completando la insinuación del cronista, que también para los amenos concubinatos o simples amores del amo con la esclava, con que se regaló el patriarcado colonial.

Un testimonio valioso en favor de la tesis de Nina Rodrigues, y que éste parece haber desconocido, es el de Juan de Laet, en su *História ou Annaes dos feitos da Companhia Privilegiada das Indias Occidentaes desde o seu começo até o fim de 1636*, publicada originalmente en Leyden, en 1644.

* En la época en que el negro Enrique Días combatió contra los holandeses, al frente de sus tropas de color, el término *crioulos* (criollos) aludía a los negros puros nacidos en el Brasil.— *N. del T.*

Resumiendo informaciones del consejero político Servacio Carpentier sobre la Capitanía de Paraiba, dice Laet, a propósito de los negros angolas, que eran los de mayor número en las faenas agrícolas, pero "mantenidos siempre con muchos azotes". Añadiendo: "los negros guineos son excelentes, de manera que la mayor parte es utilizada en los servicios domésticos, como mucamos, etc.; los de Cabo Verde son los mejores y los más robustos de todos y son los que más caros se venden aquí".

En cuanto a la Capitanía de Pernambuco, los *Annaes* contienen la información del copioso tráfico anual practicado entre el puerto de Recife y, no solamente de Angola, de "otras regiones de Africa". Es verdad que ello obedecía a las facilidades de comunicación con Angola. El conde de Nassau quiso hacer de Recife el principal centro distribuidor de esclavos para las plantaciones americanas y para las minas del Perú, quedando Angola bajo la inmediata dependencia del Gobierno de Pernambuco, que, a juicio suyo, tenía derechos adquiridos sobre Angola, Santo Tomás y Annobón, puesto que fueron las fuerzas holando-brasileñas las que tomaron de los españoles esas colonias africanas. Y de Recife, y no de Amsterdam, pensaba él, debía dirigirse el comercio de esclavos. [46]

Aun cuando aquel plan no hubiese prevalecido —acaso por temerse en Amsterdam que Nassau preparase el terreno para la fundación de un principado tropical, unidas aquellas colonias africanas al norte brasileño—, lo cierto es que la importación negra se realizó en gran escala bajo el dominio holandés. Pero las informaciones de Laet expresan que, aun bajo este dominio, los esclavos importados no procedían exclusivamente de Angola.

Las evidencias históricas demuestran así, junto a las investigaciones antropológicas y lingüísticas practicadas por Nina Rodrigues entre los negros de Bahía, la endeble base sobre la que se afirma la idea de la colonización exclusivamente bantú del Brasil. [47] A la par de la lengua bantú, de la kinbunda o conga, se hablaron entre nuestros negros otras lenguas generales: la gêgê, la haussa, la nagô o yoruba, que Varnhagen da como más hablada que el portugués entre los antiguos negros de Bahía. [48] Lengua prestigiada por el hecho de ser considerada como el latín del culto gêgê-yorubano.

Nina Rodrigues identificó, entre los negros del Brasil que él conoció aún en tiempos de la esclavitud, los llamados negros de raza blanca o felatas. No solamente felatas puros, sino mestizos procedentes de la Senegambia, de la Guinea portuguesa y costas adyacentes. Gentes de color cobrizo-abermejado y cabellos ligeramente ondulados. Los negros de este *stock,* considerados por algunos, superiores a los demás del punto de vista antropológico, debido a la mezcla de sangre hamítica y árabe, vinieron principalmente a las capitanías —más tarde provincias— del norte. De aquí, algunos han debido emigrar a Minas y a San Pablo. Los místicos de la superioridad de raza vieron, tal vez, en este hecho, la explicación de que las familias mestizas del norte y de ciertas regiones de Minas y de San Pablo hayan venido contribuyendo al progreso brasileño con mayor número de hombres

de talento —estadistas del Imperio, escritores, obispos, artistas, presidente y vice de la República— que las del sur (Río de Janeiro, parte de Minas y de San Pablo, Río Grande del Sur). Podráse alegar que se trata de un elemento con amplio dosaje de sangre bereber y quizás hasta de origen bereber. Predominantemente no negroide considera Haddon a ese pueblo africano, al que atribuye como verdadero nombre Pulbe. Los demás, fula, fulani, fellava, fube, serían simples corrupciones. Haddon los describe como gente alta, de piel amarilla o rojiza, de cabello rizado, rostro oval y nariz prominente.

Los haussa, *stock* del que también el Brasil —notoriamente Bahía— recibiera vasta importación, son igualmente mestizos de hamitas y acaso de bereber, aun cuando en ellos predominen los rasgos negros. Y también los niam-niam, los mangbattu, los kanembu, los bagirmi, los bornú, los kanuri. [49]

Los mandingos, raza de la que el Brasil recibió varios contingentes, denuncian, a su vez, sangre árabe y targui; los yurubas, por identificar aún, denuncian sangre no negra, y los propios bantús se nos presentan, en su gran variedad de tipos, contagiados por varias sangres, principalmente la hamita y la de negrito. En las demás características físicas son: de color pardo obscuro, chocolate, diferente del amarillo sucio o del pardo claro, rojizo, de los felatas tanto como del color de cuero de los hotentotes y de los bosquimanos o del negro retinto de los naturales de Guinea; dolicocéfalos (habiendo mientras tanto grupos de mescéfalos); de menor prognatismo que el de los negros considerados puros, la nariz más prominente y afilada. [50]

Varias invasiones y migraciones han alterado, en tiempos históricos, la población de Angola —origen de numerosos esclavos importados al Brasil— en su antropología y en su cultura. Una de ellas la de los Jagga, en 1490. Pero sin alteración profunda de raza, dada la semejanza entre los *stock* invasores y nativos, todos heterogéneos ya desde época remota.

Entre los negros importados al Brasil pueden incluirse a los bantús —sin contar excepciones, considerando únicamente las grandes masas étnicas— entre los más característicamente negros, por lo que no significamos el color —convención sin importancia casi— y sí los rasgos de caracterización étnica más profunda: el cabello en primer lugar. Este, como es sabido, se muestra encrespadísimo en los negros llamados "ulótrico-africanos", esto es, negritos, bosquimanos, hotentotes, koravas, negros, nilotes. Esta característica no se encuentra tan cargada en los individuos de los diversos *stocks* mestizos de hamitas y hasta de bereberes, de los que nos vinieron numerosos esclavos, mientras los felatas y otros pueblos del Africa occidental, que también contribuyeron a la formación de la familia brasileña, entroncaban por el cabello con los *cynotricos*. Cabellos más suaves, nariz más afilada, rasgos más próximo a los europeos. Más accesibles o "domesticables", para emplear una expresión antropológica.

Pero dentro de la orientación y de los propósitos de este ensayo, nos interesan menos las diferencias de antropología física (que, a nuestro ver, no explican inferioridades o superioridades humanas, cuando son traspuestos de los términos de herencia de familia a los de raza), que las de antropología cultural y de historia social africana. Son éstas las que nos parecen indicar que ha sido el Brasil beneficiado con un elemento mejor de colonización africana que otros países de América; que los Estados Unidos, por ejemplo.

Nina Rodrigues observó las diferencias en los *stocks* africanos de colonización de las dos Américas, pero las fijó desde el punto de vista, al que rígidamente se ciñera, de la inferioridad de la raza negra. "No eran negros bozales los haussas que el tráfico volcara en el Brasil", escribió el entonces profesor de la Facultad de Medicina de Bahía. [51] Y junto a los haussas mezclados de sangre hamita, cita triunfante, dominado por el criterio de raza, a los felatas. Los "negros de raza blanca", de los cuales no se habría producido ninguna corriente inmigratoria de importancia del Africa a los Estados Unidos.

De paso observaremos que el profesor Oliveira Vianna, el mayor místico ario que ha aparecido entre nosotros, menos coherente que "el maestro de Bahía", dice en uno de sus más brillantes trabajos: "Los propios negros americanos, por lo demás muy superiores a los nuestros en virtud de la selección impuesta por las contingencias de la lucha con un adversario temible, como el anglosajón, quedó mucho más abajo del término medio de la civilización norteamericana, etc". Habiendo escrito antes que "la potencialidad eugénesica del *homo-afer* no sólo es reducida en sí misma, sino que, puesta en función de civilización organizada por el hombre de raza blanca, más reducida se vuelve". [52] Las dos afirmaciones del ilustre publicista brasileño se repelen: en una, la débil civilidad del negro se reduciría al contacto con la organización social de la raza superior; en otra, al contrario, se desarrollaría a ese contacto.

Quede bien claro, para regocijo de arianófilos, el hecho de haber sido el Brasil menos alcanzado que los Estados Unidos por el supuesto mal de la "raza inferior". Esto, debido al mayor número de felatas y semi-hamitas —falsos negros y, por tanto, para todo buen arianófilo, de *stock* superior al de los negros auténticos— entre los emigrantes de Africa a las plantaciones y minas del Brasil.

En una obra, clásica hoy, [53] sobre la esclavitud africana en los Estados Unidos, Ulrick Bonnell Phillips sitúa las primeras fuentes de esclavos destinadas a las plantaciones de su país, en Sierra Leona, Costa del Grano, Costa de Marfil, Costa de Oro, Costa de los Esclavos, Río de Eleo, Camerún, Gabón y Loango. En Carolina del Sur, los negros de Gambia, principalmente los mandingos, habrían sido los preferidos. Buena acogida tuvieron además los de Angola. A juzgar por las palabras que Bonnell Phillips transcribe de Christopher Codrington, gobernador de las islas Leeward, los carroman-

tes, de la Costa de Oro, habrían sido apreciadísimos por los ingleses en la América colonial, y se encuentran referencias a los negros del Senegal, con su salpicadura de sangre árabe, preferible por su "mayor inteligencia" para el servicio doméstico.[54] Sin embargo, no hay evidencia alguna de emigración africana hacia la América inglesa, que llevara consigo a felatas, por lo menos en la misma proporción que para la América portuguesa, ni representantes tan numerosos de la cultura mahometana. Esta floreció en el Brasil en las escuelas y casas de oración, en movimientos y organizaciones que acusan la presencia de una verdadera *élite* malê entre los colonos africanos de nuestro país.

Diríase que para las colonias inglesas, el criterio de importación de esclavos de Africa fue casi exclusivamente el agrícola. El de energía bruta, animal, prefiriéndose, por tanto, el negro resistente, fuerte y barato. Para el Brasil, la importación de africanos se hizo contemplando otras necesidades y otros intereses. La falta de mujeres blancas, las necesidades de técnicos en laboreo de metales, al surgir las minas. Dos poderosas fuerzas de selección.

Destaca Oliveira Vianna que, en Minas Geraes, aún hoy se observan en los negros "delicadezas de rasgos y una relativa belleza", al contrario de las "cataduras simiescas, abundantísimas en la región occidental de la bajada fluminense, lo que indica que allí se concentró y fijó alguna tribu de negros caracterizados por su fealdad. Tal vez los bisagos o los yubús o mandingos".[55] Debe tenerse en cuenta que la primera de las regiones atrajo a negros afectos al trabajo de los metales, por consiguiente de cultura más elevada, mientras que en la segunda bastaban a los plantadores de caña o de café, simples negros corpulentos, capaces de satisfacer el amaño de la tierra. Hasta hotentotes y bosquimanos, con sus fosas nasales abiertas y sus nalgas enormes. A nuestro modo de ver, esas circunstancias explican el mejor *stock* negro importado para la región minera. Por otra parte, la superioridad de recursos económicos quizá explique el hecho de que Pernambuco y Bahía hayan sido beneficiados con mejor gente africana que Río de Janeiro. Podían, los "señores de ingenio" del norte, proporcionarse el lujo de importar esclavos más caros.

Oliveira Vianna cita de Luis Vahia Monteiro, gobernador de Río de Janeiro en 1730, palabras que vienen a robustecer nuestra interpretación en cuanto atañe a Minas Geraes: "...y por la misma razón no hay minero que pueda pasarse sin una negra mina, diciendo que solamente con ellas tienen suerte".[56] Fueron esas minas y las felatas —africanas no sólo de piel más clara, sino también más próximas, en cultura y "domesticidad", a los blancos— las mujeres preferidas, en zonas como Minas Geraes, de colonización precursora, para "amigas", "mancebas" y "caseras" de los blancos. Ilustres familias de aquel Estado, que todavía hoy conservan rasgos negroides, habrán tenido su origen en esa unión de blancos con minas venidas de Africa como esclavas, pero aquí elevadas de condición, según el

testimonio de Vahia Monteiro, "a amas de casa". Otras habrían permanecido como esclavas al mismo tiempo que como amantes de los amos blancos, "preferidas como mucamas y cocineras". Araripe Junior escribió que la negra mina presentóse siempre, en el Brasil, con todas las cualidades para ser "una excelente compañera". Aseada, ingeniosa, sagaz, afectiva, con tales virtudes —añade Araripe Junior— y en las condiciones precarias en que, en el primero y segundo siglos, se encontraba el Brasil en materia de bello sexo, era imposible que la mujer mina no dominase la situación. [57] La dominó en diversas regiones, particularmente en Minas Gerais, durante el siglo XVIII.

Al promediar el siglo XIX, Burton encontró en Minas Gerais una ciudad de cinco mil habitantes, con dos familias solamente de pura sangre europea. En el litoral observó que a los colonos les había sido posible casar sus hijos con europeos. Pero en las capitanías del interior el "mulatismo" se había vuelto un "mal necesario" *(mulatism became a necessary evil).* Al principio, como es dado suponer, menos por casamiento que por uniones irregulares de blancos con negras, las más de las veces sus esclavas. De ahí la "extraña aversión al casamiento" que Burton también sorprendiera en las poblaciones mineras. A los hombres "no les gustaba casarse para toda la vida", pero sí unirse o amancebarse. Las leyes portuguesas y brasileñas, al facilitar el prohijamiento de los vástagos ilegítimos, no hacían sino favorecer esa tendencia al concubinato y a las uniones efímeras. Bien es verdad que ya los moralistas brasileños venían combatiendo tamaña irregularidad, llegando algunos hasta a decir que no se admitiese en los cargos públicos a individuos que viviesen en franco concubinato. [58]

Los esclavos procedentes de las áreas de cultura negra más adelantada, constituyeron un elemento activo, creador, pudiendo tal vez agregarse, noble, en la colonización del Brasil, degradados tan sólo por su condición de esclavos. Lejos de haber sido nada más que bestias de carga y brazos de azada al servicio de la agricultura, desempeñaron una función civilizadora. Fueron la mano derecha de la formación agraria brasileña; los indios la mano izquierda.

Eschwege hace notar que la mineración del hierro en el Brasil fue aprendida de los africanos. [59] Y Max Schmidt pone en evidencia dos aspectos de la colonización africana que permiten entrever la superioridad técnica del negro sobre el indígena y hasta sobre el blanco: el trabajo de los metales y la cría de ganado. [60] Podría agregarse un tercero: la culinaria, que en el Brasil se enriqueció y refinó con la contribución africana.

Schmidt observó en Matto Grosso que muchas de las prácticas inherentes a la cría de ganado eran de origen africano, lo mismo que el instrumental de los herreros. Habían sido transmitidos a los mestizos de indios con blancos por los esclavos negros. El profesor Roquette Pinto retrató el interesante caso que ya hemos referido, de la acción civilizadora de los esclavos fugitivos entre los indios de la Sierra de los Parecí. Se puede, además,

generalizar acerca de los negros fugitivos, internados en el monte y en los sertones, que desempeñaron todos una útil función civilizadora, casi siempre elevando la cultura de las poblaciones indígenas, dejándose raras veces aplastar o degradar por ellas. Frente a los *caboclos,* los negros fueron un elemento europeizante. Vínculos de unión con los portugueses. Con la Iglesia. Representaron no solamente aquel papel de mediadores plásticos, entre los europeos y los indígenas, a que se refiere José María dos Santos,[61] sino también, en algunos casos, una función original y creadora, transmitiendo, a la sociedad en formación, elementos valiosísimos de cultura o técnica africana.

El contacto íntimo entre algunas de las áreas más elevadas de cultura negra y el Brasil, explica, a nuestro modo de ver, el hecho observado por el profesor Nina Rodrigues, y por él atribuido al factor *raza* —esto es, a la infusión de sangre hamita—, de la superioridad de la colonización negra en el Brasil sobre la de los Estados Unidos. Hecho que fuera ya destacado por un americano, Fletcher. Y antes que éste, por el naturalista inglés George Gardner.[62]

No se limitó el Brasil a recoger del Africa la escoria negra que fecundó sus cañaverales y sus cafetales; que le ablandó la tierra seca. Viniéronle del Africa "amas de casa" para sus colonos sin mujer blanca; técnicos para las minas; artesanos en hierro; negros adiestrados en la cría de ganado y en la industria pastoril; comerciantes de tela y de jabón; maestros; sacerdotes y almuédanos. Por otra parte, la proximidad de Bahía y de Pernambuco a la costa de Africa, actuó en el sentido de dar a las relaciones entre el Brasil y el continente negro un carácter esencialmente especial de intimidad, una intimidad más fraternal que en las colonias inglesas. Del cónsul O'Sullivan Beare, que, conjuntamente con Sir Roger Casement, fue uno de los mejores informantes de Sir Harry H. Johnston en el Brasil, recogió estos datos interesantísimos acerca del comercio entre Bahía y las ciudades africanas de Lagos y Dahomey, a principios del siglo XIX. Comercio muy activo y conducido por felatas y mandingos, en general ex esclavos.[63]

El estudio de Melville J. Herskovits relativo al Africa, basado en la idea de áreas de cultura,[64] nos permite sorprender, en sus altibajos, la cultura africana de la que se contagió y enriqueció la brasileña a través de la vasta y variada importación de esclavos y de la frecuente comunicación comercial con los puertos africanos. Valiéndonos de ese criterio, tropezamos con las siguientes áreas principales: a) hotentote, caracterizada por la cría de ganado, por el empleo de bueyes para el transporte de cargas, por la utilización de sus cueros en el vestuario, por el vasto consumo de su carne, etc.; b) bosquimanos, cultura inferior a la primera, pobre, nómade, sin animal alguno al servicio del hombre, a no ser el perro, sin organización agraria o pastoril, semejante en estos rasgos a la cultura indígena del Brasil, pero superior a ésta en expresión artística, en pintura por lo menos, como lo demuestran los ejemplos destacados por Frobenius; c) el área de ganado del

Africa oriental (bantú), caracterizado por la agricultura, con la industria pastoril superimpuesta, tanto que la posesión del ganado numeroso y no la de tierras extensas es la que concede prestigio social al individuo; trabajos en hierro y madera; poligamia; fetichismo; d) área del Congo (también de lengua bantú, aunque en la frontera occidental se hable ibo, fanti, etc.), estudiada por Frobenius en su trabajo *Ursprung der Afrikanischen Kulturen*, en el que destaca las diferencias entre el Congo y las áreas circunvecinas, de vestuario, tipo de habitación, tatuaje, instrumentos de música, uso de la banana, etc., rasgos a los que Herskovits agrega otros, como la economía agrícola, además de la caza y la pesca, la domesticación de la cabra, del cerdo, de la gallina y del perro; mercados en donde se reúnen para la venta de productos agrícolas y de hierro, cestería, etc.; el dominio de la tierra en común, fetichismo, del que es una interesante expresión artística la escultura en madera, ocupando los artistas un puesto de honor en la comunidad; e) el Cuerno oriental, región difícil de caracterizar, representando ya el contacto de la cultura negra del sur con la mahometana del norte, actividad pastoril, utilización de variados animales —vaca, cabra, oveja, camello—, organización social influida por el islamismo; f) Sudán oriental, área más influida aún que la anterior por la región mahometana, lengua árabe, abundancia de animales al servicio del hombre, actividad pastoril, gran uso de leche de camello, nomadismo, tiendas, vestuario de telas semejantes a la de los bereberes; g) Sudán occidental, otra área de interpenetración de culturas, la negra propiamente dicha y la mahometana, región de grandes monarquías o reinos —Dahomey, Beuin, Ashanti, Haussa, Bornú, Yoruba—, sociedades secretas de vasto y eficaz dominio sobre la vida política, agricultura, cría de ganado y comercio, notables trabajos artísticos en piedra, hierro, *terracotta* y tejeduría, fetichismo y mahometanismo; h) área del desierto (bereberes); i) área egipcia cuyas características nos eximimos de fijar por no interesar directamente a la colonización del Brasil. Notaremos tan sólo el hecho de haber proyectado, una y otra, una vasta influencia sobre el continente africano.[65]

A través de esta caracterización se ve que ningún área de cultura negra, ni aun la bosquimana, desaparece o se doblega frente a la de los pueblos indígenas del Brasil. Debe, sin embargo, destacarse que la colonización africana del Brasil se realizó principalmente con elementos bantús y sudaneses, gentes de áreas agrícolas y pastoriles, bien nutridas con leche, carne y vegetales.[66] Los sudaneses del área occidental, dueños de valiosos elementos de cultura material y moral, propios unos y otros adquiridos y asimilados de los mahometanos.

A éstos, Nina Rodrigues otorga la "prominencia intelectual y social" entre los negros importados al Brasil, pareciéndole que incorporan a la organización religiosa de los sudaneses mahometanos, no sólo el movimiento de 1835 de Bahía, sino también otras rebeliones de senzala. Atribuye Nina Ro-

drígues una gran importancia a la influencia ejercida sobre los yorubas o nagós y sobre los ewes o gêgês por los felatas y haussá mahometanos. Estos parecen haber encabezado varias rebeliones de esclavos. Habrían sido algo así como aristócratas de las senzalas. Venían de los reinos de Wurno, Sokoto, Gandó, de organización política ya adelantada, de literatura religiosa ya definida, existiendo obras indígenas escritas en caracteres arábigos; de arte recio, original, superior a las anémicas imitaciones portuguesas de modelos moros. Semejantes esclavos no podían conformarse con el papel de títeres de los portugueses, ni sería el agua bendita del bautismo cristiano lo que apagara en ellos el fuego musulmán.

Notó el abate Etienne que el islamismo se ramificó en el Brasil en una secta poderosa, floreciendo en la obscuridad de las senzalas; que vinieron del Africa maestros y predicadores a fin de enseñar a leer en árabe los libros del Corán y que aquí funcionaron escuelas y oratorios mahometanos. [67]

El ambiente que precedió al movimiento de 1835, en Bahía, fue el intenso fervor religioso entre los esclavos. En la calleja de Mata-porcos, en la ladera de Praça, en el crucero de San Francisco, a la sombra de las iglesias y monasterios católicos, de los nichos de la Virgen María y San Antonio de Lisboa, esclavos leídos en el Corán predicaban la religión del profeta, oponiéndose a la de Cristo, seguida por los amos blancos en las alturas de las casas-grandes. Hacían propaganda contra la misa católica, diciendo que era lo mismo que adorar un leño, y a los rosarios cristianos con la cruz de Nuestro Señor oponían los suyos de cincuenta centímetros de largo, noventa y nueve cuentas de madera, rematando en una bola en lugar de cruz. [68]

El catolicismo en el Brasil forzosamente habría de impregnarse de esa influencia mahometana, como se impregnó de la animista y fetichista de los indígenas y de los negros menos cultos. Hemos encontrado rasgos de influencia mahometana en los papeles con oraciones para librar el cuerpo de la muerte y la casa de ladrones y malhechores, papeles que todavía hoy se acostumbra llevar, como un escapulario, colgado del cuello, o a pegarlos a las puertas y ventanas de las casas, en el interior del Brasil. Y es posible que cierta predisposición de negros y mestizos hacia el protestantismo, enemigo de la misa, de los santos, de los rosarios con cruz, se explique por la persistencia de remotos prejuicios anticatólicos de origen mahometano.

Mello Moraes Filho hace la descripción de una fiesta de muertos en Penedo (Alagoas) [69] que, para Nina Rodrigues, es sin duda alguna de origen musulmán. Sendos rezos y largos ayunos; abstinencia de bebidas alcohólicas; relación de la fiesta con las fases de la luna; sacrificio de cordero. Y por vestimenta, unas largas túnicas blancas. [70]

En nuestras observaciones de las prácticas y ritos de sectas africanas en Pernambuco, varias veces hemos notado que los devotos se quitan los zapatos o las zapatillas antes de participar en las ceremonias. Y en un *te-*

rreiro * que visitamos en Río de Janeiro, advertimos la importancia atribuida al hecho de que el individuo pise o no sobre la vieja estera extendida en medio de la sala. En el centro de la estera, con las piernas musulmanamente cruzadas, el viejo negro, *pae-de-terreiro.* ** Junto a él una cazuela con comida sagrada, toda ella desmenuzada dentro de sangre de gallina negra. En las fiestas de las sectas africanas que conocimos en Recife, dirigidas por Eloy, joven casi blanco, de unos diez y siete años, criado por negras viejas, y en la de Adán, negro de unos sesenta años, hijo de africanos, que estudió en Africa "en interés de la religión", hemos observado el hecho de que las mujeres bailan con una faja de tela amarilla alrededor del cuello. Exactamente como en los ayunos mahometanos de Bahía, que Manuel Querino describe,[71] celebrados en la misma semana de las fiestas que la Iglesia consagra al Espíritu Santo. En las ceremonias de Anselmo, cuando una mujer termina la danza, pasa la faja amarilla a otra que, envolviéndose el cuello con ella, continúa la misma ceremonia. En otras sectas africanas hemos visto telas rojas con funciones evidentemente místicas. Y, entre sus adeptos, como entre los devotos de la Iglesia, es común asociar a la mística de los colores las promesas a los santos. Querino habla también de una "tinta azul" importada de Africa, de la que se servían los malês para sus brujerías o "daños", trazando con ella signos cabalísticos sobre una tabla negra. Luego lavaban la tabla y daban a beber el agua a quien quisiera *fechar o corpo,* *** o la arrojaban al paso de la persona que se pretendía embrujar.[72]

Hasta hace poco se importaron del Africa al Brasil *tecebas,* o rosarios, instrumentos como el *heré* o *checheré,* sonajos dobles cuyo sonido, en los *xangós,* excita a las *filhas de santo,* **** hierbas sagradas y para fines afrodisíacos o de puro goce.[73]

El catolicismo de las casas-grandes se enriqueció aquí de las influencias musulmanas, contra las cuales tan impotente fue el padre capellán como el clérigo maestro contra las corrupciones del portugués por los dialectos indígenas y africanos. Es un punto al que no hemos de consagrarle mayor atención, éste de la interpenetración de influencias de culturas en el desenvolvimiento del catolicismo brasileño y el de la lengua nacional. A esta al-

* *Terreiro:* Las ceremonias de los cultos de los negros brasileños, originarios de los negros totemistas del Africa, se celebran en locales denominados *terreiros,* los que, para eludir la persecución de las autoridades, suelen localizarse en parajes de difícil acceso.— *N. del T.*

** En el ritual de los cultos afro-brasileños, sacerdote que preside la fiesta, y quien se dirige a la divinidad, recibiendo de ésta las instrucciones que ha de trasmitir a los creyentes.— *N. del T.*

*** "Fechar o corpo", esto es, tornar el cuerpo invulnerable a toda y cualquier brujería, a toda y cualquier arma blanca o de fuego.— *N. del T.*

**** En el culto gêgê-nagó, es la neófita *(yauó)* que ha cumplido las pruebas o penitencias rituales, con lo cual queda consagrada *filha de santo,* y obligada así a festejarlo, con pompa variable según sus recursos, en los aniversarios de su consagración. Llámasela también *feita* (hecha), esto es, hecha ya hija de santo.— *N. del T.*

tura de nuestro ensayo, sólo queremos destacar la actuación cultural desarrollada en la formación brasileña por el islamismo, traído al Brasil por los esclavos malés.

Los negros mahometanos en el Brasil, una vez distribuidos por las senzalas de las casas-grandes coloniales, no perdieron su contacto con Africa. Tampoco lo perdieron los negros fetichistas de las áreas de cultura africana más adelantadas. Los nagós, por ejemplo, del reino de Yoruba, se dieron el lujo de importar, lo mismo que los mahometanos, objetos del culto religioso y de uso personal: nuez de kola, cauríes, telas y jabón de la Costa, aceite de *dendé*.

Es curioso notar, además, que hasta fines del siglo XIX se produjo la repatriación al Africa de haussás y nagós libertos de Bahía; que gegés libertos y repatriados, fundaron en Adra una ciudad con el nombre de Porto Seguro.[74] Tan íntimas llegaron a ser las relaciones entre Bahía y aquellas ciudades africanas, que jefes de casas comerciales de Salvador recibieron distinciones honoríficas del gobierno de Dahomey.[75]

En Bahía, en Río, en Recife, en Minas, el traje africano, de influencia mahometana, subsistió largo tiempo entre los negros. Principalmente entre las dulceras y entre las vendedoras de *aluá* * Algunas de ellas, amantes de ricos negociantes portugueses y por ellos vestidas de seda y satén. Cubiertas de dijes, joyas, cadenas de oro, talismanes de Guinea contra el mal de ojo, objetos de culto fálico, hileras de abalorios, collares de conchitas, sendas argollas de oro pendientes de las orejas. En las calles de Bahía, todavía hoy se encuentran negras vendedoras de dulces con largos chales de tela de la Costa, vistiendo, por encima de muchas enaguas de blanco lino, la saya noble, adamascada, de vivos colores. Los abultados senos empinados, como si pugnasen por saltar de entre las randas de la camisa. Dijes. Falos. Pulseras. Toca o turbante musulmán, chinelitas calzadas en la punta del pie. Estrellas marinas de plata. Ajorcas de oro. En los comienzos del siglo XIX, Tollenare, en Pernambuco, admiró la belleza de esas negras casi reinas. Y Mrs. Mary Graham se maravilló de la gracia del talle y del ritmo en el andar.

Son, en general, negras de elevada estatura, ésas que es costumbre llamar "bahianas". Heráldicas, aristocráticas. Su elevada estatura es, por lo demás, una característica sudanesa que conviene destacar.

El sudanés es uno de los tipos más altos del mundo. En Senegal se ven negros tan altos que parecieran andar con zancos, tan largos en sus largos bubús que, de lejos, parecen almas del otro mundo, desmirriados, dentudos, angulosos, hieráticos. Más hacia el sur de Africa es donde se encuentra gente baja y retacona. Mujeres culonas, redondeces afrodisíacas del cuerpo.

* Bebida refrigerante preparada con arroz o maíz torrado y fermentado luego en potes de barro cocido, con azúcar.— *N. del T.*

Hotentotes, bosquimanos, verdaderamente grotescos con sus nalgas salientes (esteatopigia).

A las características físicas de los negros importados al Brasil, es interesante seguirlas a través del lenguaje pintoresco del pueblo en los anuncios de compra y venta de esclavos para el servicio doméstico o agrícola. En este sentido, la colección de *Diario de Pernambuco*, se presenta con particular interés para el estudioso de antropología.[76] A través de los viejos anuncios de 1825, 1830, 1835, 1840 y 1850, se advierte la marcada preferencia por los negros y negras altos y de formas atrayentes, "bonitas de cara y de cuerpo" y "con todos los dientes de adelante". Lo que demuestra que hubo una selección eugenésica y estética de criadas, mucamas y mulecas para el servicio doméstico; las negras más en contacto con los blancos de las casas-grandes; las madres de los mulatitos criados en casa, muchos de ellos futuros doctores, bachilleres y hasta sacerdotes.

Considerados esos puntos, que nos parecen de importancia fundamental para el estudio de la influencia africana sobre la cultura, el carácter y la eugenesia del brasileño, nos sentimos ahora más cómodos para el esfuerzo de procurar sorprender aspectos más íntimos de aquella influencia y de aquel contagio.

Desde luego, una discriminación se impone previamente: entre la influencia pura del negro —que no nos es posible, casi, aislar— y la del negro en condición de esclavo. "En primer lugar, el mal elemento de la población no fue la raza negra, sino esa raza reducida al cautiverio", dijo Joaquín Nabuco, en 1881.[77] Admirables palabras para haber sido escritas en la misma época en que Oliveira Martins sentenciaba en páginas gravísimas: "Hay circunstancias, y abundan los documentos, que nos demuestran en el negro un tipo antropológicamente inferior, no raras veces cercano al antropoide, y bien poco digno del nombre de hombre".[78]

Siempre que consideramos la influencia del negro sobre la vida íntima del brasileño, es la acción del esclavo y no la del negro por sí mismo, lo que contemplamos. Ruediger Bilden pretende explicar por la influencia de la esclavitud todos los rasgos de la formación económica y social del Brasil.[79] Junto a la monocultura fue la fuerza que más afectó nuestra plástica social. A veces parece influencia racial lo que es pura y simple influencia del esclavo, del sistema social de la esclavitud. De la capacidad inmensa de este sistema para rebajar moralmente a amos y esclavos. El negro se nos aparece en el Brasil, a través de toda nuestra vida colonial y de nuestras primeras etapas de vida independiente, deformado por la esclavitud. Por la esclavitud y por la monocultura de que fue el instrumento, el punto de apoyo firme, al contrario del indio siempre movedizo.

Goldenweiser pone de relieve el absurdo de juzgar la capacidad de trabajo y la inteligencia del negro a través del esfuerzo que desarrollara en las plantaciones de América, bajo el régimen de la esclavitud. El negro debe

ser juzgado por la actividad industrial que desplegara en el ambiente de su propia cultura, con interés y entusiasmo por el trabajo.[80]

Del mismo modo nos parece absurdo juzgar su moral en el Brasil por su influencia deletérea como esclavo. El grave error en que incurrió Nina Rodrigues, al estudiar la influencia del africano en nuestro país, fue el de no haber reconocido en el negro la condición absorbente del esclavo. "Separando, pues, entonces —dice en las primeras páginas de su obra sobre la raza negra en la América portuguesa— de la condición de esclavos en que los negros fueron introducidos en el Brasil, y valorando sus cualidades de colonos como haríamos con los de cualquier otra procedencia, etc.". Pero esto es imposible. Imposible la separación del negro introducido en el Brasil de su condición de esclavo.

Si hay hábito que hace al monje, ése es el del esclavo; y el africano fue muchas veces obligado a despojarse de su camisolín de malé para venir, en los inmundos navíos, del Africa al Brasil, para, con taparrabo o calzón de lienzo, tornarse en cargador de "tigre". La esclavitud desarraigó al negro de su medio social y familiar, para soltarlo luego entre gente extraña, las más de las veces hostil. Dentro de tal ambiente, en contacto con fuerzas disolventes, sería absurdo esperar del esclavo otro comportamiento que el inmoral, del que tanto se le acusa.

Pasa por defecto de la raza africana, comunicado al brasileño, el erotismo, la lujuria, la degradación sexual. Lo que, sin embargo, se ha comprobado entre los pueblos negros del Africa, como entre los primitivos en general —ya lo hemos destacado en capítulo anterior—, es una mayor morigeración del apetito sexual que entre los europeos. El de los negros africanos es un sexualismo que, para excitarse, requiere estímulos picantes: danzas afrodisíacas, culto fálico, orgías. En el civilizado, mientras tanto, el apetito sexual se excita de ordinario sin mayores provocaciones, sin esfuerzo. La idea vulgar de que la raza negra es propensa, más que las otras, a los excesos sexuales, Ernest Crawley la atribuye a su temperamento expansivo y al carácter orgiástico de sus fiestas, que crearon la ilusión de un inmoderado erotismo. Hecho que "indica justamente lo contrario", demostrando la necesidad, entre ellos, de "excitación artificial". Havelock Ellis coloca a la negra entre las mujeres más bien frías que fogosas: "indiferentes a los refinamientos del amor", y, como Ploss, pone de relieve el hecho de que los órganos sexuales entre los pueblos primitivos son, muchas veces, poco desarrollados *(comparatively undeveloped).*[81]

Generalmente se dice que la negra corrompió la vida sexual de la sociedad brasileña, iniciando precozmente en el amor físico a los hijos de familia. Esa corrupción, mientras tanto, no fue por medio de la negra como se realizó, sino por la esclava. Y donde no se realizó a través de la africana, se produjo a través de la esclava india. El padre Manuel Fonseca, en *Vida do Padre Belchior de Pontes,* es quien responsabiliza a la mujer indígena de la fácil depravación de los niños coloniales. De una zona casi sin salpicadura

alguna de sangre negra es que escribe, en el siglo XVIII, el obispo de Pará: "La miseria de las costumbres en este país me recuerda el fin de las cinco ciudades por parecerme que vivo en los suburbios de Gomorra, muy próximo y en la vecindad de Sodoma". [82]

Es absurdo responsabilizar al negro de aquello que no fue obra suya ni del indio, sino del sistema social y económico en que, pasiva y mecánicamente, ejercieron su actividad. No hay esclavitud sin depravación sexual. Es de la esencia misma del régimen. En primer lugar, el propio interés económico favorece la depravación creando, en los propietarios de hombres, inmoderados deseos de poseer el mayor número posible de crías. Joaquín Nabuco recogió en un manifiesto esclavócrata de *fazendeiros*, las siguientes palabras tan ricas de significación: "La parte más productiva de la propiedad esclava es el vientre generador". [83]

Así fue en Portugal, ya opulenta de vicios, de donde la institución se comunicó al Brasil. "Los esclavos moros y negros, además de otros traídos de diversas regiones, a los cuales se administraba el bautismo, no recibían después la menor educación religiosa", informa Alejandro Herculano. Entre esos esclavos los señores favorecían la disipación a fin de "aumentar el número de crías, como quien promueve la multiplicación de un rebaño". [84] Dentro de semejante atmósfera moral, creada por el interés económico de los señores, ¿cómo esperar que la esclavitud —fuese el esclavo moro, negro, indio o malayo— actuase sino en el sentido de la disipación, del libertinaje, de la lujuria? Lo que se quería era que los vientres de las mujeres generasen, que las negras produjesen muleques.

Joaquín Nabuco destacó "la acción de enfermedades africanas sobre la constitución física de nuestro pueblo". [85] Esta habría sido una de las terribles influencias del contagio del Brasil con el Africa. Pero es necesario notar que muchos negros enfermaron de lúes en el Brasil. Uno que otro vendría ya contaminado. La contaminación en masa se realizó en las senzalas coloniales. La "raza inferior", a la que se atribuye todo cuanto es *handicap* en el brasileño, adquirió de la "superior" el gran mal gálico que, desde los primeros tiempos de la colonización, nos degrada y disminuye. Fueron los señores de las casas-grandes quienes contaminaron de lúes a las negras de las senzalas. Negras tantas veces entregadas vírgenes, de doce y trece años, a jóvenes blancos ya castigados por el mal en las ciudades. Porque por mucho tiempo dominó en el Brasil la creencia de que para el sifilítico "no hay mejor depurativo que una negrita virgen".

El doctor Juan Alvarez de Acevedo Macedo Jr. registró, en 1869, una extraña costumbre venida, según parece, de los tiempos coloniales, y de la que aún se encuentran rastros en las áreas pernambucana y fluminense de los viejos ingenios de azúcar. Según el doctor Acevedo Macedo Junior, sería a los blenorrágicos que el bárbaro prejuicio consideraba curados si consiguiesen relación con mujer púber: "la inoculación de este virus en una mujer púber es el medio de extinguirlo en sí". [86]

Es de suponer, igualmente, que mucha *mae-negra,* ama de leche, haya sido contaminada por el niño de pecho, extendiéndose así, por ese medio, de la casa-grande a la senzala, la mancha del mal. Ya el doctor Góes e Siqueira, en estudio publicado en 1877, creía necesario someter a multas e indemnizaciones a aquellos que, sin el menor escrúpulo, entregaban los hijos luéticos a los cuidados de amas en perfecto estado de salud. "Siendo el amamantamiento uno de los medios comunes de transmisión, se comprende cuántos resultados favorables a la población producirá una medida de naturaleza tan sencilla y de fácil exequibilidad". Las amas negras "no podrían entregarse al amamantamiento mercenario sin certificado o examen de sanidad por médico competente", pero también "tendrían el derecho de reclamo sobre los padres o tutores de los niños que les hubiesen comunicado el mal sifilítico". [87]

Claro está que, sifilizadas —muchas veces impúberes aún— por sus amos blancos, las esclavas se tornaron, a su vez, después de mujeres hechas, en grandes transmisoras de enfermedades venéreas entre blancos y negros. Lo que explica el hecho de haberse inundado de gonorrea y de sífilis nuestra sociedad del tiempo de la esclavitud.

Lo mismo ocurrió en el sur de los Estados Unidos. Janson, en su libro *The Stranger in America,* [88] se refiere a la verdadera epidemia de curanderos de enfermedades venéreas en los Estados Unidos al promediar el siglo XIX. Síntoma de mucha gente enferma de gonorrea y de sífilis. Y Odum concede proporciones alarmantes a la sífilis en los Estados esclavistas del sur. [89] Entre nosotros, en el litoral, esto es, en la zona más colorida por la esclavitud, siempre fue vasta la extensión del mal. Sigue siendo impresionante. La propaganda de los medicamentos, elixires y frascos para el tratamiento de males venéreos se efectúa, todavía hoy, con una insistencia escandalosa. Hasta en estampas devotas, con imágenes del Niño Dios, rodeado de angelitos, se anuncia que tal específico "cura la sífilis"; que si "el mismo Jesucristo viniese hoy al mundo, sería El quien alzaría su sabia palabra para aconsejar el uso del Elixir a los pacientes de todas las enfermedades que tienen por origen la impureza de la sangre". Y los profesores de medicina brasileños recomiendan a sus discípulos que, en su clínica, piensen siempre sifilíticamente, esto es, considerando antes que nada el posible origen sifilítico del mal o de la enfermedad. [90]

La sífilis hizo siempre lo que quiso en el Brasil patriarcal. Mató, cegó, deformó a su antojo, hizo abortar mujeres, llevó angelitos al cielo. Una víbora criada dentro de casa, sin que nadie hiciera caso de su veneno. La sangre envenenada reventaba en heridas. Los enfermos se rascaban las postemas, tomaban frascos de específicos y chupaban el fruto del *cajueiro.*

En las primeras páginas de este trabajo hemos visto que la sifilización del Brasil data de los comienzos del siglo XVI. Pero en el ambiente voluptuoso de las casas-grandes, llenas de crías, negritos, mulecas, mucamas, es donde la enfermedad se propagaba más fácilmente a través de la prostitu-

ción doméstica, menos higiénica que la de los burdeles. En 1845 escribía Lassance Cunha que el brasileño no daba importancia a la sífilis, enfermedad "algo así como hereditaria y tan común que el pueblo no la reputa un flagelo, ni tampoco la teme". Enfermedad algo así como doméstica, de familia, como el sarampión y las lombrices. Y se rebelaba contra la frecuencia de los casamientos de tarados por la sífilis, uniones sabidas "por nosotros, los médicos, que penetramos los secretos patológicos de las familias".[91] Manuel Vieira da Silva, posteriormente barón de Alvaesar, en sus *Reflexões sobre alguns dos meios propostos por mais conducentes para melhorar o clima da cidade do Rio de Janeiro,* observó, a principios del siglo XIX, el hecho de que las "enfermedades cutáneas eran reputadas de muy poca monta en esta ciudad, llegando el prejuicio público a afirmar que ellas no deben curarse, cuando posiblemente la disposición morbosa con que aparecen, en los naturales de esta ciudad desde la infancia, se deba a semejante desprecio".[92] No fue Vieira da Silva, sin embargo, el primero que tuvo el buen tino de insinuar que fuese efecto del mal gálico y del desprecio hacia su tratamiento lo que para muchos eran efectos del clima o del "calor". Antes que él encontraremos a Vilhena, real profesor de idioma griego en Bahía a fines del siglo XVIII, rebatiendo la idea de que el "calor" sea la causa principal de los vicios y los males de la sensualidad en la colonia. "Meros subterfugios", escribió Vilhena. A su juicio, la verdadera causa no era otra que "la inmoderada pasión sensual". Y no solamente la de la calle, sino también la de las casas-grandes contaminadas por las senzalas. Contaminadas por los esclavos. Son éstos, según Vilhena, los que habrían transformado el saludable clima del Brasil en un clima mortífero, en un clima que "habiendo sido admirable por sano, poco o nada difiere hoy del de Angola..."[93]

A principios del siglo XVIII, el Brasil era ya señalado, en libros extranjeros, como la tierra por excelencia de la sífilis. El autor de la *Histoire Générale des Pirates,* escribe: "*...presque tous les brésiliens sont atteints d'affections vénériennes*".[94] Y Silva Araujo traduce de John Barrow, viajero inglés que en el siglo XVIII estuvo en el Brasil, en la isla de Java y en Cochinchina, un interesante párrafo referente a la sífilis en Río de Janeiro. Según Barrow, hasta en los monasterios el mal gálico causaba estragos. Y a propósito de cierta caja conteniendo una medicación mercurial prescripta a la abadesa de un convento por médico conocido de Barrow, e indiscretamente abierta por su portador— fraile chancero de San Benito— cuenta que el tal eclesiástico, llevándose la caja a la nariz, habría exclamado con expresiva guiñada de ojo: *Ah, domine! Mercurialia! Ista sunt mercurialia!* Añadiendo que la abadesa y todas las damas de Río *pronae sunt omnes at deditae veneri*".[95]

Transcribe Silva Araujo las siguientes palabras del doctor Bernardino Antonio Gomes, viejo médico colonial, respondiendo a la investigación del Senado de la Cámara de Río de Janeiro, en 1798, para establecer cuáles son las enfermedades endémicas en la ciudad de los virreyes: que a la prostitu-

ción y al mal venéreo, en el Brasil, concurría poderosamente "el ejemplo familiar de los esclavos, que casi no conocen otra ley que los estímulos de la naturaleza". El mencionado facultativo ha debido destacar que esa animalidad en los negros, ese desenfreno de los instintos, esa inmoderada prostitución dentro de la casa, era estimulada por los señores blancos, unos en interés de la procreación en gran escala, otros para satisfacer caprichos sensuales. No era el negro, por lo tanto, el libertino, sino el esclavo al servicio del interés económico y de la holganza voluptuosa de los amos. No era la "raza inferior" la fuente de corrupción, sino el abuso de una raza por otra. Abuso que implicaba resignarse la servil a los apetitos de la todopoderosa. Y esos apetitos estimulados por el ocio, por la "riqueza adquirida sin trabajo", dice el doctor Gomes; por la "ociosidad o la pereza", diría Vilhena; por consiguiente, por la misma estructura económica del régimen esclavista.

Si es cierto, como pretenden algunos antropólogos modernos, que la irregularidad en las relaciones sexuales ha manifestado, en general, la tendencia a aumentar con la civilización;[96] que en los animales domésticos se encuentra el sistema sexual más desarrollado que en los salvajes;[97] que entre los animales domésticos, debilitados por la relativa falta de lucha y de competencia, las glándulas reproductoras absorben mayor cantidad de alimentos,[98] y, más aún, que el poder reproductor en el hombre ha aumentado con la civilización del mismo modo que en los animales con la domesticidad,[99] podemos arriesgarnos a inferir que dentro de un régimen como el de la monocultura esclavista, con una mayoría que trabaja y una minoría que solamente manda, en esta última, por el relativo ocio, se desarrollará necesariamente más que en aquélla la preocupación, la manía o el refinamiento erótico. Es el ejemplo de la India, donde el amor es tanto más fino, artístico y hasta perseverantemente cultivado cuanto más elevada es la casta y mayor su ociosidad.

Nada nos autoriza a inferir que haya sido el negro quien aportó al Brasil la pegajosa lujuria a la que todos nos sentimos arrastrados, apenas alcanzada la adolescencia. La precoz voluptuosidad, el deseo de mujer que a los trece o catorce años hace de todo brasileño un Don Juan, no dimana del contagio o de la sangre de la "raza inferior", sino del sistema económico y social de nuestra formación, y, un poco acaso, del clima, del aire muelle, denso, tibio, que temprano parece disponernos a las excitaciones del amor y al mismo tiempo a alejarnos de todo esfuerzo persistente. Imposible negar la acción del clima sobre la moral sexual de las sociedades. Sin ser preponderante alcanza, mientras tanto, a acentuar o a enervar tendencias; endurecer o ablandar rasgos sociales. Sabemos que la voz se torna estridente y áspera en los climas cálidos, mientras que bajo la influencia de la mayor o menor presión atmosférica, del aire más o menos seco, se altera en el hombre la temperatura, la circulación, la eliminación de gas carbónico. Todo ello con repercusión sobre su comportamiento social, sobre su eficacia económica, sobre su moral sexual. Se puede concluir con Kelsey,[100] que cier-

tos climas estimulan al hombre a mayores esfuerzos y, por consiguiente, a una mayor productividad, mientras que otros los languidecen. Para admitirlo no necesitamos llegar a las exageraciones de Huntington y de otros fanáticos de la "influencia del clima".

Nada, por tanto, de desviar hacia el factor clima la enorme masa de las responsabilidades que, bien establecidas, atañen a fuerzas sociales y económicas, dentro de las cuales se han articulado culturas, organizaciones, tipos de sociedad. Es verdad que, muchas veces, en una como alianza secreta con las fuerzas naturales. Otras veces, empero, casi independiente de ellas.

Al negro en el Brasil, en sus relaciones con la cultura y con el tipo de sociedad que aquí ha venido desarrollándose, debe considerársele principalmente según el criterio de la historia social y económica. De la antropología cultural. De ahí que sea imposible —insistimos en ello— separarlo de la condición degradante del esclavo, dentro de la cual se sofocaron en él muchas de sus mejores tendencias creadoras y normales para acentuarse otras, artificiales y hasta mórbidas. Tornóse así el africano un decidido agente patogénico en el seno de la sociedad brasileña. Por "inferioridad de raza", gritan los sociólogos arios. Pero contra estos gritos se yerguen las evidencias históricas —las circunstancias de cultura y principalmente económicas— dentro de las cuales se produjo, en el Brasil, el contacto del negro con el blanco. El negro fue patogénico, pero al servicio del blanco, como parte irresponsable de un sistema articulado por otros.

En las condiciones económicas y sociales favorables al masoquismo y al sadismo, creadas por la colonización portuguesa —colonización, al principio, de hombres casi sin mujer—, y en el sistema esclavista de organización agraria en el Brasil; en la división de la sociedad en señores todopoderosos y en esclavos pasivos, es donde deben buscarse las causas principales del abuso de los negros por el blanco, a través de las formas sádicas del amor, que tanto se acentuaron entre nosotros, y en general, atribuidas a la lujuria africana.

Júntese a ello que el culto de Venus Urania fue traído al Brasil por los primeros colonos venidos de Europa: portugueses, españoles, italianos, judíos. Aquí encontraron en la moral sexual de los indígenas, y en las condiciones, al principio desordenadas, de colonización, el medio de cultura favorable a la expansión de aquella forma de lujuria y amor. Europeos de nombre ilustre figuran como sodomitas en los procesos de la *Visitação do Santo Officio às Partes do Brasil.*[101] Uno de ellos, el hidalgo florentino Felipe Cavalcanti, fundador de la familia que perpetúa su apellido. Lo que no es de extrañar, dado el desarrollo de la sodomía en la Italia del Renacimiento, de la que se internacionalizaron los principales términos para designar las particularidades del "pecado nefando", y en procesos y condenas españolas de los siglos XVI y XVII, Arlindo Camilo Monteiro encontró numerosos casos de sodomitas italianos.[102] Juan Lucio de Azevedo particulariza a los caorsinos, de los cuales llegó a haber numerosas colonias en

Lisboa, y que habrían sido los propagadores del amor socrático entre los portugueses. [103]

Pero entre los mismos portugueses y españoles y entre los judíos y los moros de la península se acrecentaba esa forma de lujuria al descubrirse y colonizarse el Brasil, figurando en los procesos frailes, clérigos, hidalgos, miembros del foro, profesores y esclavos. Varios vinieron deportados al Brasil, entre otros cierto Fructuoso Alvarez, párroco de Matoim que, en Bahía, confesó al visitador del Santo Oficio el 29 de julio de 1591: *"de quinze annos a esta parte que ha que está nesta capitanya da Baya de Todos os Sanctos, cometeo a torpeza dos tocamentos deshonestos com algumas quarenta pessôas pouco mais o menos, abreçando, beyjando..."*. [104]

Por abrazar y besar —eufemismo que alude a varias formas de priapismo— fueron deportados de Portugal al Brasil numerosos individuos. A este elemento blanco, y no a la colonización negra, es que debe atribuirse mucho de la lubricidad brasileña. Un elemento de colonización portuguesa del Brasil, aparentemente puro, pero en verdad corruptor, fueron los niños huérfanos traídos por los jesuitas a sus colegios. Informa Monteiro que en los "libros de nefando son citados con relativa frecuencia". [105]

Entre los mismos hombres de armas portugueses, se sabe que en los siglos XV y XVI, tal vez por el hecho de las largas travesías marítimas y de los contactos con los países de vida voluptuosa del Oriente, se desarrollaron todas las formas de la lujuria. De héroes por todos admirados, fácilmente se comunicaron a las demás clases sociales los vicios y refinamientos eróticos. Lopo Vaz de Sampaio nos induce a creer que el mismo Alfonso de Albuquerque —el terrible Albuquerque— habría tenido sus refinamientos lujuriosos. [106]

La frecuencia de la hechicería y de la magia sexual entre nosotros es otro rasgo que pasa por ser de origen exclusivamente africano. Mientras tanto, el primer volumen de documentos relativos a las actividades del Santo Oficio en el Brasil registra varios casos de brujas portuguesas. Pueden sus prácticas haber recibido la influencia africana, en esencia, sin embargo, fueron expresiones del satanismo europeo que, aún hoy, se encuentran entre nosotros, mezclados a la brujería africana o indígena. Antonia Fernandes, de apodo Nóbrega, se decía aliada del Diablo. Quien por ella respondía las consultas era "cierta cosa que hablaba, encerrada en un frasco". Magia medioeval de la más pura cepa europea. Otra portuguesa, Isabel Rodrigues, o Boca Tuerta, suministraba polvos maravillosos y enseñaba "oraciones fuertes". La más célebre de todas, María Gonçalves, de sobrenombre Ardele-el-Rabo, ostentaba las mayores intimidades con el Diablo, enterrando y desenterrando botijas. Casi todas sus brujerías se ligaban a los problemas de la impotencia y de la esterilidad. Diríase que la clientela de esas hechiceras coloniales era exclusivamente de amantes infelices o insaciables.

Se sabe, además, que en Portugal la brujería llegó a envolver la vida de las personas más cultas e ilustres. Julio Dantas retrata al mismo Don

Nuño de Cunha, inquisidor mayor del reino en tiempo de Juan V, envuelto en la púrpura cardenalicia —"especie de gusano de seda", en la expresión del cronista— temblando de miedo de brujas y brujerías. Y graves doctores, espíritus adelantados de la época, como Curvo Semedo, recomendaban a sus enfermos, contra la infidelidad conyugal, "cierta brujería hecha a las entresuelas del zapato de la mujer y del marido". "Boticarios astutos, de capas negras y sendas hebillas de plata en los zapatos, hacían fortuna vendiendo la yerba *pombinha,* curada al humo con dientes de difunto echados sobre un ladrillo en brasa. Extraña brujería que despertaba al amor al organismo decrépito de los viejos y a la frialdad desdeñosa de los jóvenes. [107]

El amor fue el gran motivo a cuyo alrededor giró la brujería en Portugal. Comprendiéndose, además, la boga de los hechiceros, de las brujas, de las venceduras, de los especialistas en sortilegios afrodisíacos en el Portugal despauperizado de gente que, en un extraordinario esfuerzo de virilidad, pudo asimismo colonizar el Brasil. La brujería fue uno de los estímulos que concurrieron, a su manera, a la superexcitación sexual de la que resultó el haberse rellenado, legítima o ilegítimamente, en la escasa población portuguesa, los claros enormes abiertos por las guerras y por las pestes.

De la creencia en los sortilegios llegaban ya impregnados al Brasil los colonos portugueses. La hechicería, de directo origen africano, se desarrolló aquí en lastre europeo, sobre supersticiones y creencias medioevales.

Como en Portugal la brujería, la hechicería en el Brasil, después de dominada por el negro, continuó girando alrededor del motivo amoroso, de intereses de generación y de fecundidad; protegiendo la vida de la mujer grávida y de la criatura amenazada por tantos males: fiebres, *caimbre de sangue,* picadura de víbora, *espinhela caida,* mal de ojo. La mujer embarazada pasó a ser profilácticamente resguardada de ésos y otros males, mediante una serie de prácticas en que a las influencias africanas se mezclaban, muchas veces, disfrazados, resabios de liturgia católica y sobrevivencias de rituales indígenas.

Venidas de Portugal, florecieron aquí varias creencias y magias sexuales: la de que la raíz de mandrágora atrae la fecundidad y deshace maleficios contra los hogares y la propagación de las familias; el hábito de las mujeres de llevar colgado del cuello, durante la gravidez, piedras de altar dentro de un escapulario; el cuidado de no pasar, estando encinta, por debajo de una escalera so pena de que el hijo no crezca; el hábito de ceñirse, cuando opresa por los dolores del alumbramiento, con el cordón de San Francisco; el de formular promesas a Nuestra Señora del Parto, del Bom Successo, de la O, de la Concepción, en el sentido de un parto menos doloroso o de un hijo sano y lindo. Escuchado el pedido por Nuestra Señora, se cumplía la promesa, consistente muchas veces en dar al niño el nombre de María, de donde las muchas Marías en el Brasil: María de los Dolores, de los Angeles, de la Concepción, de Lourdes, de la Gracia. [108] Otras veces, la de vestir al niño de ángel o de santo en alguna procesión, en hacerle estudiar

para cura, en hacerla monja, en dejarle crecer el cabello hasta criar trenzas para que sirvieran de ofrenda a la imagen del Señor Buen Jesús de los Pasos, en vestirla hasta la edad de doce o trece años de blanco y azul, o solamente de blanco, en homenaje a la Virgen María. [109]

Debe registrarse aún la costumbre de los ex-votos de mujeres grávidas: ofrecimientos de niños de cera o de madera a las santas y a Nuestra Señora, conocidas como protectoras de la maternidad. Algunas capillas de ingenio conservan numerosas colecciones de ex-votos de mujeres.

Pero el mayor acervo de creencias y prácticas de la magia sexual que se desarrollaron en el Brasil fue coloreado por el intenso misticismo del negro; algunas traídas por él del Africa, otras africanas tan sólo en la técnica, sirviéndose de animales y yerbas indígenas. Ninguna más característica que la brujería del sapo para apresurar la realización de casamientos demorados. El sapo se tornó también, en la magia sexual afro-brasileña, el protector de la mujer infiel que, para engañar al marido, basta que tome una aguja enhebrada en hilo verde para hacer con ella una cruz en el rostro del individuo dormido y cosa luego los ojos del sapo. Por otra parte, para conservar al amante bajo su influjo una mujer solamente necesita tener un sapo debajo de la cama, dentro de una olla. En este caso, un sapo vivo y mantenido a leche de vaca. Todavía se usa en el Brasil al sapo en la magia sexual o en las brujerías, cosiéndole la boca luego de llenarla de restos de comida dejada por la víctima. Otros animales ligados a la magia sexual afro-brasileña son el murciélago, la víbora, la lechuza, la gallina, el palomo, el conejo, la tortuga terrestre. Yuyos diversos, los unos indígenas, los otros aportados del Africa por los negros. Algunos tan violentos —dice Manuel Querino— que causan atontamiento no bien triturados con las manos. Otros que se beben, se mascan, o se fuman aspirando el humo como la *maconha*. Hasta el cangrejo es un instrumento de magia sexual: preparado con tres o siete ajíes malaguetas y arrojado al suelo, provoca desarreglos en el hogar doméstico. [110]

Fue la pericia en la preparación de hechizos sexuales y afrodisíacos la que proporcionó tantísimo prestigio a esclavos *macumbeiros* (brujeros) ante amos blancos ya viejos y decrépitos. Agrippino Grieco recogió en Río de Janeiro, en la región de las viejas haciendas de café, la tradición relativa a señores de 70, 80 años, que, estimulados por los afrodisíacos de los negros *macumbeiros,* vivían rodeados de negritas impúberes que les proporcionaban las últimas sensaciones de hombre. Grieco se refiere a un Barón del Imperio que murió ya octogenario acariciando mucamas púberes e impúberes. Era "muy amigo de brujas y curanderos que le proporcionaban afrodisíacos". [111] No fue otra la vejez que tuvo en Portugal el Marqués de Marialva. Dice Beckford que se hacía rodear de angelitos, esto es, de niñas vestidas de ángeles, y que esas niñas le prodigaban toda clase de caricias.

No podemos olvidar el importante papel que llegó a jugar el café en la magia sexual afro-brasileña. Hasta existe en el Brasil la expresión "café mandingueiro". Se trata de un café con gualicho adentro: mucho azúcar y "algunos coágulos del flujo menstrual de la propia embrujadora".[112] Más bien filtro amoroso que gualicho. Pero un filtro amoroso tal como no es dable imaginar que haya otro más brasileño: café bien cargado, mucho azúcar, sangre de mulata. Existe otra técnica, la de colar el café en la falda de una camisa con la cual haya dormido la mujer dos noches consecutivas, por lo menos. Este café ha de ser bebido por el hombre por dos veces, una en el almuerzo y otra en la cena.[113]

La falda de camisa sucia de mujer entra en la composición de muchos embrujos de amor, igual que muchas otras cosas nauseabundas. Pelos de las axilas o de las partes genitales. Sudor, lágrimas, saliva, sangre, uñas, esperma. Alfredo de Carvalho menciona también "el flujo menstrual, excreciones de las glándulas de Bartholin y hasta defecaciones".

De la posesión de cualquiera de estas substancias, el *catimboseiro,* el *mandigueiro* o el *macumbeiro,* afirman que "ablanda el corazón" de las personas más esquivas.[114]

No faltan *catimboseiros* que confeccionan muñecos de cera o de trapo. Son los hechizos más higiénicos desde el punto de vista del hechizado. Sobre tales monigotes obran los "maestres Carlos" todo aquello que desean que se refleje sobre el individuo que va a ser hechizado. Cuestión de *rezar fuerte,* lo demás es sólo jugar con el muñeco: apretarlo, estrujarlo, distenderle los brazos, abrirle las piernas. Que todo eso se refleja en la persona distante.

Tampoco falta otro hechizo que consiste en cortar con tijera cruces en la camisa del hombre, bien en el medio del pecho. Para eso, se roban las piezas del lavado.

No sólo para fines amorosos, sino también en torno al recién nacido, se reunieron en el Brasil las dos corrientes místicas: de una parte la portuguesa y de la otra la africana o la amerindia. Aquélla representada por el padre o por el padre y la madre blancos, la última por la madre india o negra, por el ama de leche, por el aya de crianza, por la *yayá* negra, por la esclava africana. Los cuidados profilácticos de la madre y del ama se fusionaron en una misma ola de ternura maternal. Por los cuidados de higiene del cuerpo o por los espirituales contra los conjuros y el mal de ojo.

En la protección mística del recién nacido hubo de sobresalir la acción del ama africana. Tradiciones portuguesas aportadas por los colonos blancos —la del cordón umbilical que debe ser arrojado al fuego o al río, so pena de que se lo coman los ratones, haciendo de la criaturita un ladrón; la de la criatura que debe llevar en el cuello el vintén o la llave que cura las llaguitas de calor; la de que no se debe apagar la luz mientras no se bautice al niño para que no llegue la hechicera, la bruja, o el lobizón a chuparle la sangre en la obscuridad; la de darle nombre de santos a las

criaturas, pues de lo contrario habría riesgo de que se hicieran lobizones—, fueron aquí modificadas o enriquecidas por la influencia de la esclava africana: del ama del niño, de la negra vieja.

Asimismo las canciones de arrullo portuguesas fueron modificadas en la boca del ama negra, alterando sus palabras, adaptándolas a las condiciones regionales, ligándolas a las creencias de los indios y a las suyas propias. De ese modo, la antigua canción: *¡Escuta, escuta, menino!,* aquí se suavizó en: *¡Durma, durma, meu filinho!,* pasando a ser Belem, de "fuente" portuguesa, "riacho" brasileño. Riacho de ingenio. Riacho con la *madre del agua* adentro, en lugar de la "mora encantada". El riacho donde se lava el camisoncito del nene. Y el monte se pobló de "un bicho llamado Carrapatú". Y en lugar del fantasma o del cuco, empezaron a rondar por el tejado o el patio de las casas-grandes, tras de los niños malcriados que gritaban de noche en las hamacas, o de los traviesos que iban a embadurnarse con jalea de arazá guardada en la despensa, *cabras-cabriolas,* el *boi-tatá,* el negro de la bolsa, negros viejos y papafigos.

Dejóse de mecer al niño cantando como en Portugal:

Vae-te Coca, vae-te Coca
para cima do telhado
deixa dormir o menino
um soninho descançado. [115]

para cantar de preferencia:

Olha o negro velho
em cima do telhado.
Elle está dizendo
quer menino assado. [116]

No es que el cuco o coco haya desaparecido del todo de las canciones de arrullo del Brasil. Amadeo Amaral, padre, pudo todavía recoger esta cuarteta, evidentemente del sur:

Durma meu benzinho
que a cuca j'ei vem;
papai foi na roça
mamãe logo vem. [117]

Pero su prestigio desapareció ante fantasmas más terroríficos. De miedos nuevos y nuevos aparecidos. Miedos nuevos aportados del Africa, o asimilados de los indios por los colonos blancos y por los negros, se sumaron a los portugueses del cuco, del fantasma, del lobizón; al del *olharapos,* al de la *coca-loba,* de la *farranca,* de la *Maria-da-Manta,* del *Trango-mango,* del *hombre-de-las-siete-dentaduras,* de las almas en pena. Y el niño brasileño

de los tiempos coloniales se vio rodeado de mayores y más terríficos fantasmas que todos los otros niños del mundo. En las playas, el hombre marino terrible devorador de dedos, narices, penes de la gente.[118] En el monte el *sacy-pereré,* el *caipora* (el hombre de los pies para atrás), el *boitatá.* En todas partes la *cabra-cabriola,* la mula sin cabeza, el *tutú marambá,* el negro de la bolsa, el tatú gambeta, el *chibamba,* la mano peluda. En el arroyo y las lagunas, la madre del agua. En las orillas de los ríos, el sapo cururú. De noche, nunca faltaron las almas en pena; venían a embadurnar de "papilla de ánimas" la cara de los niños. Por eso ningún niño debía dejar de lavarse la cara o tomar su baño a la mañana temprano. Otro gran peligro: andar el niño por la calle fuera de horas. Fantasmas vestidos de blanco que aumentaban de tamaño —los *crece y mengua*— eran muy capaces de aparecerse al atrevido, o bien hamacas fantasmas de variolosos. Y estaba, además, el *papafigos,* hombre que come hígado de niño. Aún hoy se afirma, en Pernambuco, que cierto ricacho de Recife, no pudiendo alimentarse sino de hígado de criatura, enviaba a sus negros por todas partes a agarrar chicos en una bolsa de arpillera. ¿Y el kibungo? Este, por su parte, llegó íntegro del Africa al Brasil. Un bicho horrible, mitad persona, mitad animal. Una cabeza enorme. Y en medio de la espalda un agujero que se abre cuando baja la cabeza. Se traga a los niños bajando la cabeza: el agujero del medio de la espalda se abre y la criatura se escurre por allí. ¡Y adiós! Está en el buche del kibungo. El kibungo se acercaba a las casas donde había un niño malcriado, diciendo:

De quem é esta casa
anê
Como gérê, como gérê
como erá? [119]

El *Cabelleira,* el bandido de los cañaverales de Pernambuco, que acabó ahorcado, es otro que se convirtió en un fantasma. Poco menos que en un kibungo. No existió niño pernambucano que, desde fines de la era colonial hasta principios del siglo XX —el siglo de la luz eléctrica, que acabó con tanto fantasma de buena ley, para dejar solamente los banales de las sesiones espiritistas—, no temblase de horror al oír el nombre del *Cabelleira.* Bastaba que la negra vieja gritase al chiquillo llorón: "Ahí viene el *Cabelleira!",* para que el niño callase de inmediato, tragándose las lágrimas entre sollozos:

¡Fecha porta, Rosa,
Cabelleira eh-vem,
comendo mulheres
meninos tambem!

En algunas zonas rurales del sur perdura la superstición del *turco-come-niños;* [120] superstición que no se encuentra en el norte. La del negro de

la bolsa es la que no perdió del todo su antiguo prestigio. Aún hoy existen chicos que se erizan oyendo contar el cuento:

Canta, canta meu surrão,
sinão te metto este bordão.

Y no quieren saber nada de encontrarse con el viejo de la bolsa. Se acuerdan luego de *la niña que tenía unos aros de oro.* Era una niña que tenía una madrastra muy malvada. Un día la niña fue a bañarse en el río y, como de costumbre, se quitó los aros y los puso sobre una piedra. Al volver a su casa notó la falta de los aros: "¡Válgame Nuestra Señora! ¿Dónde estarán mis aritos? ¡Los aritos de mi corazón! ¡Y mi madrastra! ¡Me matará por culpa de los aros!" Y volvió al río para buscarlos. Cuando llegó allá, ¿a quién había de encontrar? A un negro viejo y feo, que agarró a la niña y la metió en su bolsa. Siguió su camino el viejo con la niña y donde llegaba, tiraba la bolsa al suelo:

Canta, canta meu surrão,
sinão te dou com meu bordão!

Y la bolsa cantaba con una vocecita dulce:

Neste surrão me metteram
neste surrão hei de morrer
por causa de uns brincos de ouro
que no riacho eu deixei.

A todos les gustaba la voz de la bolsa y le daban dinero al negro viejo. Un día éste llegó a la casa de la madrastra. Lo invitaron a que descansara, a comer y a beber y, como ya era tarde, a dormir. Parece que las hermanitas de la niña habían desconfiado de la linda voz de la bolsa. Por la noche, cuando el negro se sumió en el sueño, las chicas fueron y abrieron la bolsa, y sacaron a la hermanita. Esta se estaba acabando de flaca. A la infeliz el negro sólo le había dado de comer la suela de unos zapatos viejos. En lugar de la niña, las chicas llenaron la bolsa de *cocó.* Al día siguiente el negro se levantó, tomó café y se fue, sin percatarse de lo ocurrido. Cuando en la casa próxima el negro ordenó a la bolsa que cantase, la bolsa permaneció callada. El negro creyó que la niña se había dormido. Metió el palo en la bolsa. Pero ésta se rompió toda, emporcando al negro.

Los cuentos portugueses experimentaron en el Brasil modificaciones considerables en la boca de las viejas negras o de las amas de leche. Fueron las negras las que se hicieron entre nosotros las grandes narradoras de cuentos. Los africanos, recuerda Ellis, tienen sus *cuentistas.* Algunos individuos to-

man como profesión la de contar relatos y andan de sitio en sitio, recitando cuentos.[121] Existe el *akpalô,* hacedor de *alô,* o cuento, y existe el *arokiú,* que es el narrador de las crónicas del pasado. El *akpalô* es una institución africana que floreció en el Brasil en la persona de negras viejas que no hacían otra cosa que narrar cuentos. Negras que iban de ingenio en ingenio contando cuentos a las otras negras, amas de los niños blancos, José Lins do Rego, en su *Menino de Engenho,*[122] habla de las viejas extrañas que aparecían por los *bangués* * de Paraiba. Narraban cuentos y luego se iban. Vivían de eso. Exactamente la función del género de vida del *akpalô.*

Por intermedio de esas negras viejas, historias africanas, principalmente de animales —animales que confraternizan con las personas, hablando como la gente, casándose, banqueteándose—, se sumaron a las portuguesas de Trancoso, contadas a los nietitos por sus abuelos coloniales, casi todas ellas historias de madrastras, de príncipes, gigantes, princesas, pulgarcitos, moras encantadas y moras tuertas.

El lenguaje infantil se suavizó asimismo al contacto de la criatura con el ama negra. Aún hoy, algunas palabras duras y agrias, al ser pronunciadas por los portugueses, se dulcificaron en el Brasil al influjo de la boca africana. De la boca africana aliada al clima, otro corruptor de los lenguajes europeos, en el hervor por que pasaron en la América tropical y subtropical.

El proceso de reduplicación de la sílaba tónica, tan propio de las lenguas salvajes y del lenguaje de las criaturas, actuó sobre varias palabras proporcionando a nuestro vocabulario infantil un encanto popular. El *doe* de las personas mayores se transformó en el *dodoe* de los niños. Palabra mucho más graciosa.

El ama negra muchas veces hizo con las palabras lo que con la comida: machucólas, les quitó las espinas, los huesos, las durezas, dejando solamente para la boca del niño blanco las sílabas blandas. De ahí ese portugués de niño que, principalmente en el norte del Brasil, es uno de los idiomas más dulces de este mundo. Sin *erres* ni *eses,* blandas las sílabas finales, palabras a las que sólo les falta desleírse en la boca de la gente. El lenguaje infantil brasileño, y aun el portugués, tiene un sabor casi africano: *cacá, pipí, bumbum, dindinho, bimbinha, ten-ten, nenen, tatá, papá, papato, lili, mimi, au-au, bambanho, cocó.* Ablandamiento que se produjo, en parte principal, por la acción del ama negra junto a la criatura, del esclavo negro junto al hijo del amo blanco. Los nombres propios están entre los que más se suavizaron, perdiendo la solemnidad, disolviéndose deliciosamente en boca de los esclavos. Las Antonia se hicieron *Dondon, Toinha, Totonha;* las Teresa, *Teté;* los Manuel, *Nezinho, Mandú, Mané;* los Francisco, *Chico, Chiquinho, Chicó;* los Pedro, *Pepé;* los Alberto, *Bebeto, Betinho.* Todo esto sin hablar de las

*** Primitivo ingenio de azúcar, movido generalmente por mulas o bueyes.— *N. del T.***

Yayá, de los *Yoyó,* de las *Sinhá,* de los *Manú, Calú, Bembem, Dedé, Maroca, Noca, Nonoca, Yeyé.*

Y no sólo el lenguaje infantil se ablandó de esa guisa, sino también el idioma en general, el habla seria, solemne, de las personas mayores, todo él experimentó en el Brasil, al contacto del amo con el esclavo, un ablandamiento de resultados, a veces, deliciosos para el oído. Efectos semejantes a los que sufrieron el inglés y el francés en otras partes de América, bajo la misma influencia del africano y del clima cálido. Pero principalmente del africano. En las Antillas y en Luisiana, *bonnes vieilles négresses* dulcificaron al francés, quitándole el nasal antipático, las *erres* arrastradas; en el sur de los Estados Unidos, las *old mamies* proporcionaron al *ranger,* en vez de las sílabas ásperas del inglés, una ternura oleosa. En las calles de Nueva Orleans, en sus viejos *restaurants,* aún se oyen anunciar nombres de pasteles, de dulces, de comidas en un francés más lírico que el de Francia: *pralines de pacanes, bom café tout chaud, blanches tablettes à la fleur d'oranger.* Influencia de las *bonnes vieilles négresses.*

Caldcleugh, que estuvo en el Brasil a principios del siglo XIX, quedó encantado con el portugués colonial. Un portugués gordo, tranquilo. Pudo diferenciarlo, desde luego, del de la metrópoli. La prosodia de los brasileños le pareció menos nasal que la de los portugueses; y menos judía *(not so Jewish)* en el modo de pronunciar la *ese;* "en el conjunto es un lenguaje más agradable que en boca de un nativo (de la península). [123] Hecho que Caldcleugh atribuyó exclusivamente al clima. Al calor de los trópicos. Le pareció que el clima actuaba sobre el idioma como sobre la actividad mental de los brasileños, en el sentido de una gran lasitud. Curioso resulta, sin embargo, que estando tan atento a la influencia de los judíos en la pronunciación reinícola de la ese, Caldcleugh no hubiese reparado en la influencia de los negros sobre el portugués del Brasil, cuando los negros fueron mayores enemigos de las *eses* y de las *erres* que el clima. Mayores corruptores del lenguaje en el sentido de la lasitud y de la languidez. Amas y mucamas, aliadas a los niños, a las niñas, a las jóvenes blancas de las casas-grandes, crearon un portugués diferente del rígido y gramatical que los jesuitas intentaron enseñar a los niños indios y semiblancos, alumnos de sus colegios; del portugués reinícola que los padres tuvieron el sueño vano de conservar en el Brasil. Después de ellos, pero sin la misma rigidez, maestros clérigos y capellanes de ingenio trataron de contrariar la influencia de los esclavos oponiéndoles un portugués casi de invernáculo. Pero en vano casi.

Aunque haya fracasado, el esfuerzo de los jesuitas contribuyó, sin embargo, para la divergencia a que ya hemos aludido, entre la lengua escrita y la hablada en el Brasil: negándose la escrita, con escrúpulos de solterona, al más leve contacto con la hablada, con la del pueblo, con la de uso corriente. Aún la lengua hablada conservóse por algún tiempo dividida en dos, una de la casa-grande y otra de la senzala. Pero la alianza del ama negra con el niño blanco, de la mucama con la niña, del niño con el mule-

que, acabó con esa dualidad. No era posible separar, erizando de vidrios el muro de prejuicios puristas, a fuerzas que tan frecuente e íntimamente confraternizaban. En el ambiente pervertido de la esclavitud brasileña, las lenguas africanas, sin causa para que subsistan aparte, en oposición a la de los blancos, se disolvieron en ella, enriqueciéndola con expresivos modos de decir; con toda una serie de deliciosas palabras pintorescas, agrestes y nuevas en su sabor, muchas veces sustituyendo ventajosamente a vocablos portugueses que estaban como gastados, deteriorados por el uso. Dígalo, si no, Juan Ribeiro, maestro en asuntos de portugués y de historia de la lengua nacional, con su voz autorizada. "Un copioso número de vocablos africanos penetró en la lengua portuguesa, especialmente en el dominio del Brasil, como consecuencia de las relaciones establecidas con las razas negras". Y no solamente vocablos sueltos, descoyuntados, se sumaron al idioma del colonizador europeo. Se produjeron alteraciones "bastante profundas en lo que atañe no sólo al vocabulario, sino al sistema gramatical del idioma".[124] Bien es verdad que las diferencias que separaron cada vez más al portugués del Brasil del de Portugal, no resultaron todas de influencia africana: también de la indígena, de los "errantes", de los "españoles", y Juan Ribeiro añade: "del clima, de nuevas necesidades, nuevas perspectivas, nuevas cosas y nuevas industrias".

Ninguna influencia, sin embargo, fue mayor que la del negro. Las palabras africanas que hoy son de nuestro uso diario, palabras en que no sentimos el menor sabor arrevesado o exótico, son incontables. Los menos puristas, escribiendo o hablando en público, ya no tienen escrúpulos, como antaño, de emplearlas. Es como si nos hubiesen venido de Portugal, en diccionarios y en clásicos, con genealogía latina, árabe o griega, con padre y madre ilustres. Mientras tanto, son vocablos huérfanos, sin padres bien definidos, que hemos adoptado de dialectos negros sin historia y sin literatura, que hemos dejado que subiesen, con los muleques y las negras, de las senzalas hasta las casas-grandes. ¿Qué brasileño —por lo menos, si es del norte— siente ningún exotismo en palabras como *caçamba, canga, dengo, cafuné, lubambo, mulambo, caçula, quitute, mandinga, muleque, camondongo, muganga, cafageste, quibêbe, quengo, batuque, banzo, mucambo, banguê, bozó, mocotó, bunda, zumbi, vatapá, carurú, banzé, giló, mucama, quindim, catinga, mugunzá, malungo, birimbau, tango, cachimbo, candomble?* ¿O encuentra más cómodo decir *mau cheiro,* que *catinga?* ¿*Garoto* de preferencia a *muleque* o *moleque?* ¿O *trapo,* en lugar de *mulambo?* Son palabras que encajan mejor que las portuguesas en nuestra experiencia, en nuestro paladar, en nuestros sentidos, en nuestras emociones.

Los maestros clérigos y los capellanes de ingenio, que después de la expulsión de los jesuitas se convirtieron en los principales responsables de la educación de los niños brasileños, quisieron reaccionar contra la ola absorbente de la influencia negra, que subía desde las senzalas a las casas-grandes, obrando con mayor autoridad sobre la lengua de los señoritos y de las se-

ñoritas que ellos, los maestros clérigos, con todo su latín y toda su gramática, con todo el prestigio de sus varas de membrillo y sus palmetas de *sucupira*. Fray Miguel del Sacramento Lopes Gama era uno de los que se indignaban cuando oía decir a las "meninas galantes": *mandá, buscá, comê, mi-espere, ti-faço, mi-deixe, muler, coler, le pediú, cade elle, vigie, espie.* [125] Y si algún niño dijera en su presencia un *pru mode,* o un *oxente,* a buen seguro que experimentaría lo que era un pellizcón de fraile encolerizado.

Para fray Miguel —padre maestro a las derechas— era de los portugueses ilustres y cultos de quienes debíamos aprender a hablar, y no con "tía Rosa" ni con "mae Benta", ni con ninguna negra de la cocina o de la senzala. Niñas y mocitas debían cerrar sus oídos a los *oxente* y a los *mei-deixe,* y aprender el portugués correcto del reino. Nada de expresiones burdas ni jergas populares.

Ocurrió, empero, que la lengua portuguesa ni se entregó del todo a la corrupción de las senzalas, en el sentido de la mayor espontaneidad de la expresión, ni se mantuvo calafateada en las aulas de las casas-grandes, bajo la mirada severa de los maestros clérigos. Nuestro idioma nacional es el resultado de la compenetración de ambas tendencias. Debémoslo tanto a las "mae Benta" y a las "tías Rosa", como a los padres Gama y a los padres Pereira. El portugués del Brasil, uniendo las casas-grandes con las senzalas, los esclavos con los señores, las mucamas con los señoritos, enriquecióse con una variedad de antagonismos de que carece el portugués de Europa. Un ejemplo, y de los más expresivos que se nos ocurre, es el caso de los pronombres. Tenemos en el Brasil dos modos de colocar el pronombre, mientras que el portugués solamente admite uno, el "modo duro e imperativo": [126] *digam-me, faça-me, espere-me.* Sin despreciar el modo portugues, hemos creado uno nuevo, enteramente nuestro, característicamente brasileño: *me-diga, me-faça, me-espere,* modo humilde, dulce, de pedido. Y nos servimos de los dos. Ahora bien, esos dos modos antagónicos de expresión, conforme a las necesidades de mando o de etiqueta de una parte, y de intimidad o de súplica de la otra, nos parecen bien típicos de las relaciones psicológicas que se desarrollaron a través de nuestra formación patriarcal, entre los señores y los esclavos, entre las niñas y las mucamas, entre los blancos y los negros. *Faça-se,* es el señor, el padre, el patriarca hablando: *me-dé,* es la mujer, el hijo, la mucama, el esclavo. Nos parece atinado atribuir en gran parte a los esclavos, aliados a los niños de las casas-grandes, el modo brasileño de colocar pronombres. Fue la manera filial y medio mimosa que ellos encontraron para dirigirse al pater-familias. Por otra parte, el modo portugués adquirió en boca de los amos cierto dejo de énfasis hoy antipático: *faça-me isso, dê-me aquillo.* El maestro Juan Ribeiro nos ha de permitir que agreguemos esta tentativa de interpretación histórico-cultural a su examen psicológico de la cuestión de los pronombres y que al mismo tiempo hagamos nuestras estas palabras suyas: "¿Qué interés tenemos, pues, en reducir dos fórmulas a una sola y en comprimir dos sentimientos diversos en una

única expresión?".[127] Ningún interés. La fuerza, o mejor, la potencialidad de la cultura brasileña nos parece que reside íntegra en la riqueza de los antagonismos equilibrados. Que nos sirva de ejemplo el caso de los pronombres. Que sigamos únicamente al llamado "uso portugués", considerando ilegítimo al "uso brasileño", sería un absurdo. Sería como si sofocáramos, o por lo menos achatáramos, la mitad de nuestra vida emotiva y de nuestras necesidades sentimentales, y hasta de inteligencia; que solamente encuentran su justa expresión en el *me-dê* y en el *me-diga.* Sería como si quedáramos con un lado muerto, expresando sólo la mitad de nosotros mismos. No es que en el brasileño subsistan, como en el anglo-americano, dos mitades enemigas: la blanca y la negra; el ex-amo y el ex-esclavo. De ninguna manera. Constituimos dos mitades confraternizantes que se vienen enriqueciendo mutuamente de valores y de experiencias diversas; cuando nos completamos en un todo, no será a costa del sacrificio de un elemento al otro. Lars Ringbom ve grandes posibilidades de desarrollo de cultura en el mestizo, pero llegado al punto que una mitad de su personalidad no trate de suprimir a la otra.[128] Puede decirse que el Brasil ha llegado ya a ese punto: el hecho de que ya digamos *me-diga* y no tan sólo *diga-me* es de lo más significativo. Como lo es el que empleemos palabras africanas con la naturalidad con que empleamos las portuguesas. Sin comillas ni bastardilla.

A la figura bonancible del ama negra que, en los tiempos patriarcales criaba al niño dándole de mamar, que le arreglaba la hamaca o la cuna, que le enseñaba las primeras palabras de un portugués torpe, el primer padrenuestro, la primera Avemaría, el primer *¡vote!* u *¡oxente!,* que ponía en la boca el primer pirón con carne y *molho de ferrugem,* ablandando ella misma la comida, le seguían en la vida del brasileño de antaño otras figuras de negros. La figura del muleque, su compañero de juegos. La del negro viejo narrador de cuentos. La de la mucama. La de la cocinera. Toda una serie de contactos diversos que importaban nuevas relaciones con el medio ambiente, con la vida, con el mundo. Que importaban experiencias realizadas a través del esclavo o a su sombra de guía, de cómplice o de corruptor.

Al muleque, compañero de juegos del niño blanco —su cabeza de turco y chivo emisario—, ya nos hemos referido en un capítulo anterior. Sus funciones fueron los de un complaciente voluntario, manejado a capricho por el "niño" manoseado, maltratado y victimado, como si fuese todo de aserrín por dentro. De aserrín y de trapo, como los Judas de sábado de gloria, y no de carne como los niños blancos. "No bien la criatura deja la cuna —escribe Koster que supo observar con tanta agudeza la vida de familia en las casas-grandes coloniales—, le proporcionan un esclavo de su mismo sexo y poco más o menos de su edad, como camarada, o mejor, para sus chacotas. Ambos crecen juntos y el esclavo se convierte en un objeto sobre el cual el niño ejercita sus caprichos, usándolo para todo y, aún así, incurre siempre en censura y en castigo... En fin, la ridícula ternura de los padres impulsa al insoportable despotismo de los hijos".[129] Recordando los tiempos de la

esclavitud, José Verissimo escribe: "No había casa donde no existiesen uno o más muleques, uno o más *curumines,* víctimas consagradas a los caprichos del nene. Les servían de cabalgadura, de cabeza de turco, de amigos, de compañeros, de criados". [130] Nos recuerda Julio Bello el juguete predilecto de los niños de ingenio de antaño: montar a caballo en ovejas y, a falta de ovejas, en muleques. En las travesuras, muchas veces brutales, de los hijos de los "señores de ingenio", los muleques servían para todo: eran bueyes de carreta, eran caballos de montar, eran bestias de noria, eran burros de litera y de las cargas más pesadas. Pero principalmente de caballos de coche. Aún hoy, en las zonas rurales menos invadidas por el automóvil y donde viejos cabriolés de ingenio ruedan por la roja greda entre los cañaverales, los niños blancos juegan al carro de caballos "con muleques y hasta mulequitas hijas de las amas" sirviéndoles de yunta. [131] Un cordel hace las veces de rienda, una rama de guayabo de fusta.

Es de suponer la repercusión psíquica que tal tipo de relaciones infantiles ejerce sobre los adultos, favorable al desarrollo de tendencias sadistas y masoquistas. Sobre la criatura del sexo femenino en especial, se exacerba el sadismo a causa de la mayor fijeza y monotonía de las relaciones del amo con la esclava, siendo hasta de admirar —escribía el mismo Koster a fines del siglo XIX— "que se encuentren tantas señoras excelentes, cuando sorprendería muy poco que el carácter de muchas se resintiese de la desgraciada dirección que se les da en la infancia". [132] Sin contacto con el mundo que modificase en ellas, como en los varones, el sentido torcido de las relaciones humanas, sin otra perspectiva que la de senzala, vista desde la galería de la casa-grande, conservaban muchas veces las señoras el mismo dominio malvado sobre las mucamas que el que habían ejercido en la infancia sobre las negritas que fueron sus compañeras de juegos. "Nacen, se crían y continúan viviendo rodeadas de esclavos, sin experimentar la más leve contradicción, formándose una exaltada opinión de su superioridad sobre las demás criaturas humanas, y sin imaginar jamás que puedieran estar equivocadas" —escribía Koster de las señoras brasileñas. [133] Aparte de eso, fastidiándose con suma facilidad. Hablando en voz alta. Gritando de vez en cuando. Fletcher y Kidder, que estuvieron en el Brasil a mediados del siglo XIX, atribuyen el habla estridente y desagradable de las brasileñas al hábito de hablar siempre a gritos, al dar órdenes a las esclavas. [134] Lo mismo habrían observado en el sur de los Estados Unidos, que experimentó influencias sociales y económicas tan semejantes a las que actuaron sobre el Brasil durante el régimen del trabajo esclavo. Aún en la actualidad, por contagio de las generaciones esclavócratas, las jóvenes de las Carolinas, de Mississipi, de Alabama, hablan gritando del mismo modo que en el Brasil las norteñas, hijas y nietas de "señor de ingenio".

En cuanto a la crueldad de las señoras, mayor que la de los señores en el trato dado a los esclavos, es un hecho generalmente observado en las sociedades esclavistas. Lo confirman nuestros cronistas. Los viajeros, el fol-

klore, la tradición oral. No son dos ni tres, sino muchos los casos de crueldad de "señoras de ingenio" contra esclavos inermes. Señoras jóvenes que mandaron arrancar los ojos a mucamas bonitas y traerlos a la presencia del marido en la sobremesa, dentro de una compotera, nadando en sangre aún fresca. Baronesa ya de edad, que, por celos o despecho, mandaban vender mulatitas de quince años a viejos libertinos. Otras que destrozaban, a golpes de taco, dentaduras de esclavas u ordenaban cortarles los pechos, arrancarles las uñas, quemarles la cara o las orejas. Toda un serie de judiadas.

El motivo, casi siempre, los celos del marido. El rencor sexual. La rivalidad de mujer con mujer.

"Entre nosotros —escribió Burlamaqui, a principios del siglo XIX— las frases comunes, cuando una mujer desconfía que su marido o su amante tiene trato ilícito con alguna esclava, son: yo la freiré, la asaré, la quemaré, o la cortaré tal o cual parte, etcétera. ¡Y cuántas veces estas amenazas no se realizaron por simples desconfianzas!". [135] Anselmo da Fonseca, escribiendo cincuenta años después de Burlamaqui, hizo notar la crueldad de las "brasileñas esclavistas" que "se regocijan en ejercer sobre ellas (las esclavas) en la estrechez del hogar, férrea tiranía, en esas condiciones aflictivísimas: porque las víctimas se encuentran obligadas a estar constantemente a su lado y a vivir junto a su verdugo". Como ejemplo, cita Fonseca el caso de doña F. de C., tan exagerada en su crueldad hacia las esclavas, que llegó a ser procesada por la muerte de una de ellas, Joana. [136]

El aislamiento árabe en que vivían las antiguas señoras amas, principalmente en las casas-grandes de ingenio, teniendo por compañía casi exclusiva esclavas pasivas; su sumisión musulmana ante los maridos, a quienes se dirigían siempre con miedo, tratándolos de "señor", quizás constituyese estímulo poderoso para el sadismo de las señoras, descargando sobre las mucamas y las mulecas en estallidos histéricos, excediéndose del común. Sadistas eran, en primer lugar, los señores con respecto a las esposas.

Tanto como el inglés Koster, admiróse el maestro clérigo Lopes Gama de que, creciendo las brasileñas entre la "indelicadeza, la desvergüenza, la truhanería, la inconducta de los esclavos [. . .] las zurras, las bofetadas, que estos infelices recibían casi todos los días de nuestros padres", aún así se hiciesen virtuosas y hasta delicadas. "Pudiera, además de eso, sostener que las brasileñas son, de todas las mujeres, las más inclinadas a la virtud, pues presenciando desde la infancia tantos ejemplos de lubricidad, existe entre ellas un crecido número de señoras honestas y verdaderamente honradas. ¿Qué harían si tuviesen una educación delicada y cuidadosa?" [137]

Se produjeron, es cierto, casos de irregularidades sexuales entre señoras amas y esclavos. Uno que habría ocurrido en Pernambuco, a mediados del siglo pasado y en el seno de importante familia, nos asegura un viejo "señor de ingenio" haberlo visto registrado en documento íntimo con detalles convincentes. Pero ni las tradiciones rurales ni los relatos de los extranjeros merecedores de fe, ni las críticas, muchas veces verdaderos libelos, de los

que no tienen pelos en la lengua, como el padre Lopes Gama, nos autorizan a concluir con Manuel Bomfim, en su *América Latina,* que la niña de la casa, criada en el rozamiento con mulecotes, acaba entregándose a ellos, cuando los nervios degenerados estallan en deseos irreprimibles; entonces es cuando interviene la moral paterna: se castra con un cuchillo mal afilado al negro o mulato, se le sala la herida y se le entierra vivo después. La joven, con una dote reforzada, se casa con un primo pobre... [138]

No es que el despotismo paterno del tiempo de la esclavitud nos parezca de tamaña maldad o de una peor, ni que la sensibilidad, muchas veces mórbida, de las *yayás* no lo sea de deseos todavía más lúbricos. Pero el ambiente de las casas-grandes en que se las criaba, difícilmente hubiera permitido aventuras tan arriesgadas. El "no es rara" de Manuel Bomfim, nos suena a artificial o, por lo menos, a exagerado. Basta que recordemos el hecho de que, durante el día, la niña o joven blanca se encontraba siempre bajo las miradas de personas de más edad o de una mucama de confianza. Vigilancia que se esforzaba durante la noche. Para el sueño de las niñas y jóvenes se destinaba en las casas-grandes la alcoba o cuartito, bien en el centro de la casa, cercada de las habitaciones de las personas de más edad. Más una prisión que un aposento de gente libre. Una especie de cuarto de enfermo grave que requiere la atención de todos. No elogiamos el sistema: sólo procuramos recordar su casi incompatibilidad con aventuras de la especie referida por Bomfim. Estas habrán ocurrido, por cierto; sin embargo, raramente.

No negamos de ningún modo que el sexo es todopoderoso cuando se desata. La dificultad que reconocemos es más bien la física: la de las paredes gruesas, la de las verdaderas rejas de convento tras la que, en las casas-grandes, se guardaban a las niñas. Allí venía a tomarlas, aún muy jóvenes, el casamiento: a los trece o quince años. No había tiempo material para que estallasen en tan frágiles cuerpos de niñas grandes pasiones libidinosas, pronto saciadas o simplemente aplastadas bajo las caricias de maridos diez, quince o veinte años mayores; y, muchas veces, desconocidos por completo por la novia. Maridos de elección o de conveniencia exclusiva de los padres. Bachilleres de bigotes lustrosos de brillantina, rubí en el dedo, posibilidades políticas. Negociantes portugueses rollizos y gordos, con sendas patillas y grandes brillantes. Oficiales. Médicos. "Señores de ingenio". De tales matrimonios realizados por los padres no siempre resultaron dramas o infelicidades. Quizá por el hecho de que los viejos, pensando fríamente, encaraban el problema con mayor realismo y mejor sentido práctico que los jóvenes románticamente apasionados.

Bien es verdad que no siempre los padres fueron obedecidos en sus elecciones de novios para las hijas. Refiere la tradición casos, es cierto, de rapto y fugas románticas. Afirma Sellin que, desde mediados del siglo XIX en adelante, esos raptos se hicieron frecuentes. [139] En ellos figuraba siempre un negro o una mucama, cómplices del rapto o de la raptada, negro o mucama que era costumbre emancipar. Con la complicidad de una experta

mucama fue que hacia 1860 huyó, en Pernambuco, una linda niña de la familia de C... Ocurrió la fuga ya en la víspera de su casamiento con un distinguido bachiller elegido por los padres. Estos ofrecieron de inmediato al novio cargado de ludibrio la mano de otra hija, que fue inmediatamente aceptada. De modo que la boda se realizó tranquilamente, sin más accidente que la perturbase.

Se sabe cuán enorme prestigio alcanzaron las mucamas en la vida sentimental de las *sinhazinhas.* * Era por medio de la negra o mulata preferida que la niña se iniciaba en los misterios del amor. La mucama esclava, observó a mediados del siglo XIX el novelista Joaquín Manuel de Macedo, el celebrado autor de A *Moreninha:* "Aunque esclava, es para la doncella algo más que el padre confesor o que el médico, porque el padre confesor sólo le conoce el alma y el médico, aun en los casos más graves de alteración de la salud, le conoce imperfectamente el cuerpo enfermo, mientras que la mucama le conoce el alma tanto como el confesor y el cuerpo más que el médico".

Historias de casamientos, de amores u otras menos románticas, pero igualmente seductoras, eran las que las mucamas narraban a las *sinhazinhas* en los dulces ocios de los días de calor. Sentada la niña a la manera morisca sobre la estera de totora, cosiendo o tejiendo, o bien echada en la hamaca, sueltos los cabellos, despiojándola la negra, o espantándole las moscas del rostro con una pantalla. Suplíase de ese modo, para una aristocracia casi analfabeta, la falta de lectura. Modiñas y canciones, era así con las mucamas que las niñas aprendían a cantar esas modiñas coloniales, tan impregnadas del erotismo de las casas-grandes y de las senzalas, del erotismo de los *yoyós* ** derretidos por las mulatitas de pescuezo oloroso, o por las primitas blancas; voluptuosas modiñas entre las que Eloy Pontes recogió una tan expresiva del amor entre blancos y mulatas:

Meu branquinho feiticiero
Doce yoyó meu irmão
Adoro teu captiverio
Blanquinho do coração
Pois tu chamas de irmanzinha
A tua pobre negrinha
Que estremece de prazer
E vaes pescar a tardinha
Mandy, piau e corvinha
Para a negrinha comer.

* Diminutivo de *sinhá* (señora). Era el tratamiento que los esclavos daban a la hija de la señora. Usábase también —y se usa todavía en el interior del Brasil— la expresión *sinhá-moça,* esto es, señora joven, o hija de la señora.— *N. del T.*

** Tratamiento que los esclavos daban a los señores, como daban a las señoras el de yayá.— *N. del T.*

En ninguna de las modiñas antiguas se percibe mejor el cebo de promiscuidad en las relaciones de las señoritas de las casas-grandes con mulatitas de las senzalas. Relaciones con algo de incestuoso, a veces, en el erotismo enfermizo. Hasta es posible que en algunos casos se amasen el hijo blanco y la hija mulata del mismo padre. En sus viajes por el Brasil, Walsh sorprendió a una familia brasileña francamente incestuosa: hermano y hermana. [140] Y en Mantiqueira vio una danza en la que los miembros de cierta familia mestiza revelaban hábitos lamentablemente incestuosos que escandalizaron al padre inglés.

Desde el primer siglo de la colonización, los matrimonios de tío con sobrina, de primo con prima. Matrimonio cuyo fin evidente era el de impedir la dispersión de los bienes y mantener la limpieza de sangre de origen noble o ilustre. Todo indica que fue ésta la intención de Jerónimo de Albuquerque, el patriarca de la familia pernambucana, cuando hizo casar a sus dos primeros hijos varones, habidos de doña María del Espíritu Santo Arcoverde —la princesa india—, con dos hermanas de su mujer legítima, doña Felipa de Mello, hija de don Cristóbal de Mello, [141] la mujer que le había recomendado para esposa la reina doña Catalina, escandalizada con la vida musulmana de polígamo del cuñado de Duarte Coelho. No fueron simples uniones consanguíneas, sino de individuos que al casarse afirmaban los lazos de solidaridad de familia en torno del patriarca. Era ése el fin de los matrimonios de tíos con sobrinas.

María Graham quedó encantada con ciertos aspectos de la vida de familia en el Brasil: un apego, una intimidad, una solidaridad entre las personas de la misma sangre, que le recordaron el espíritu de clan de los escoceses. Pero notó este inconveniente: el de que los casamientos sólo se realizaban entre parientes. Principalmente de tíos con sobrinas. "Matrimonios —escribe— que, en vez de agrandar las relaciones de familia y de difundir la propiedad, las concentraba, estrechándolas y limitándolas. Además de perjudicar la salud". [142]

Pero quien, al referirse a la frecuencia de los casamientos consanguíneos en el Brasil, alza su voz indignada contra la Iglesia y los padres, es el capitán Richard Burton. "Licencias para cometer incestos", llama a las dispensas de la Iglesia. Confiesa, sin embargo, no haber observado "casos en que se hubiesen revelado los resultados terribles" del horroroso pecado. [143] No es que Burton —libre pensador a la inglesa aun cuando casado con una mujer regañona y de muy estrechas ideas— creyera en pecado, en el sentido teológico: si estaba convencido de los perjuicios de los matrimonios de tío con sobrina y de primo con prima, era desde el punto de vista de la eugenesia.

Lo que los casamientos entre parientes, tan comunes en el Brasil de los tiempos de la esclavitud, nunca impidieron, fue que tremendas luchas separasen a primos y hasta a hermanos, yernos y suegros, tíos y sobrinos, convirtiéndolos en enemigos mortales; que grandes familias se empeñasen

en verdaderas guerras por cuestión de herencias o de tierras; y, en ocasiones, por motivos de honra o de partidismo político. Un retazo de cañaveral, una mujer, un esclavo, un buey, una elección de diputado. Escribió Andreoni (Antonil), en el siglo XVIII: "Hay en el Brasil muchos parajes en que los "señores de ingenio" se encuentran entre sí muy ligados por la sangre y muy poco unidos por la caridad, siendo los intereses la causa de toda discordia y bastando quizá un árbol que se corte o un buey que entre en un cañaveral, en un descuido, para que estalle el odio oculto y para que entablen demandas y pendencias mortales".[144] Mal inseparable del privatismo, del exagerado sentimiento de la propiedad privada, que comienza creando rivalidades sangrientas entre vecinos —grandes propietarios de tierras— para terminar balcanizando continentes.

Las crónicas coloniales guardan memoria de las luchas en que se empeñaron los Pires y los Camargo, en San Pablo. En el siglo XIX fue tremendo el conflicto entre los Montes y los Feitosa, en el noreste. Y los esclavos siempre fieles y valientes, peleando al lado de sus amos. Muriendo por ellos. En tiempo del Imperio, con la rivalidad de los partidos, los negros de las senzalas, tanto como los blancos de las casas-grandes, se dividían en "liberales" y "conservadores" y participaban en las riñas electorales de los blancos, acuchillándose, tajeándose y peleando a garrotazos.

Las luchas entre los Pires y los Camargo estallaron en 1640 y se prolongaron por más de un siglo. Arrastraron a otras familias: los Taque, los Lima, los Lara, de parte de los Pires; los Bueno y los Rendon, de parte de los Camargo.[145] En esas luchas entre grandes familias lucharon indios, negros esclavos y mestizos. Fue en ellas que florecieron nuestros *bravi* de color; los *cabras,* negros, *caboclos,* que en un principio habían defendido las casas-grandes de sus señores de los ataques de los indios; que luego sirvieron en las guerras contra Holanda y en las expediciones contra los *quilombos;* en la guerra del Paraguay. Que dieron fuerza al espíritu de orden representado por los "señores de ingenio" del tipo del Mayorazgo del Cabo contra la demagogia de las ciudades; al espíritu brasileño de independencia contra las pretensiones portuguesas de administrar al Brasil como mera colonia de plantadores. No sólo los *bravi* de color se convirtieron en esas luchas en los *suizos de América* —como a los negros de los saladeros y estancias del sur del Brasil los llamó una vez un oficial argentino—,[146] sino también los blancos, sus señores, transformáronse en jefes valientes y temibles. *Condottieri.* Jefes de la estirpe de Pedro Ortiz de Camargo que mandó decir al gobernador portugués de Río de Janeiro que su presencia era innecesaria en San Pablo; de la estirpe de los "señores de ingenio" pernambucanos que, en 1666, tuvieron el coraje de tomar preso, en la calle de San Bento, al cuarto Gobernador y Capitán General de Pernambuco, Jerónimo de Mendonça Furtado, y de expulsarlo de la Capitanía para el Reino; de la estirpe de los Antonio Cavalcanti, de los Vidal de Negreiros, de los Fernandes Vieira, que vencieron en la guerra contra los holandeses, casi

solos, y sin recibir auxilio de la metrópoli. Unicamente con sus negros y *cabras* de ingenio.[147]

Volviendo a las modiñas de ingenios del Brasil —consecuencia del erotismo patriarcal y arrumacos con negras, mulatas y primas—, recordaremos que ellas causaron furor en los salones portugueses del siglo XVIII, alternando con las novenas, las adoraciones del Santísimo y las fiestas de iglesia. William Beckford, que tuvo ocasión de escucharlas en casa hidalga, frecuentada también por el arzobispo de Algarve, don José María de Mello —gran apreciador de modiñas cantadas con guitarra—, intentó interpretar su encanto pegadizo: "Penetran ellas en el corazón como insinuándose infantilmente antes de que tenga tiempo para defenderse de esa influencia enervante; creeréis beber una dulce leche y es el veneno de la voluptuosidad que penetra hasta los más secretos rincones de vuestro organismo".[148]

No todas las modiñas celebraban el embrujo de las mulatas de la senzala: muchas exaltaban a las *yayás* de las casas-grandes, a las hijas del "señor de ingenio". Niñas de doce, trece, catorce años. "Angeles rubios". "Santas inmaculadas". "Pálidas madonas". "Marías del Cielo". "Marías de la Gracia". "Marías de los Dolores". "Marías de la Gloria". Y eran, en efecto, unas Nuestras Señoras. Cuando salían en palanquín o en litera, a hombros de negros de librea, eran como si saliesen en andas. Aros de oro. Dijes. Amuletos. A veces las precedían mucamas conduciendo aros y otros dijes de las señoritas, y era tanto el oro que llevaban algunas negras o mulatas, en cadenas, pulseras, brazaletes y escapularios que, "sin hipérbole —dice Vilhena—, basta para comprar dos o tres negras como las que los llevan".[149] Desde el día de la primera comunión, las niñas dejaban de ser criaturas: se convertían en *sinhá-moças*. Era ése un gran día. Mayor, sólo el del casamiento. Vestido largo de muselina, adornado con buches y pliegues. El corpiño fruncido. El cinturón de cinta azul cayendo hacia atrás, en largas puntas, sobre el vestido. La escarcela de tafetán. El velo de tul. La toca de azahares. Los zapatitos de raso. Los guantes de cabritilla. El libro de misa con tapas de nácar. El rosario de cuentas de oro. Como la cruz.

No siempre se sabía leer el libro de misa. Tollenare notó, a principios del siglo XIX: "Hay muchos padres que no quieren que las hijas aprendan a leer y escribir".[150] Otros, en cambio, las confían a las Casas de Ejercicios, y allá aprenden a leer, a coser y a rezar. En la Casa de Ejercicios, que el obispo Azevedo Coutinho fundara en Pernambuco —el de Nuestra Señora de la Gloria—, aprendían también a tratar cristianamente a los esclavos: "Hermanos e hijos del mismo Padre". La "necesidad de los unos y la esclavitud de los otros, impuestas por las leyes humanas, en castigo de sus pecados, o para prevenirles un mal mayor", es lo que había establecido la "desigualdad accidental".[151] Muchas brasileñas, sin embargo, se convirtieron en baronesas y vizcondesas del Imperio sin haber sido internas de las Casas de Ejercicios; algunas analfabetas, otras fumando como murciélagos, escupiendo en el piso, y otras aun ordenando se arrancasen dientes a

las esclavas por cualquier desconfianza de una travesura marital del esposo con las negras.

Esto en el siglo XIX. Imagínese en los otros: en el XVI, en el XVII, en el XVIII. En el siglo XVIII estuvo en Brasil una dama inglesa que encontró que la posición de las mujeres era horrible. Ignorantes. Beatas. Ni siquiera sabían vestirse. Porque a juzgar por Mrs. Kindersley —que no era ninguna parisiense— nuestras abuelas del siglo XVIII vestían como vestiría una mona: saya de percal, camisa con flores bordadas, corpiño de terciopelo y cinturón. Y por encima de ese horror de indumentaria, mucho oro, muchos collares, muchos brazaletes, sendos pendientes. Las jovencitas y mozuelas no eran feas. Sin embargo, Mrs. Kindersley advirtió que las brasileñas envejecían prematuramente: su rostro se cubría de una amarillez enfermiza. [152]

Consecuencia, sin duda, de los muchos hijos que les daban los maridos; de la vida sedentaria, triste, indolente dentro de la casa; del hecho de salir de ella solamente en hamaca, debajo de pesados tapices de color —*modus gestandi lusitanas,* escribió Barleus en el siglo XVII—, [153] o si no de *banqué* o litera; y en el siglo XIX de palanquín y coche tirado por bueyes. Algunas señoras hasta entraban a la iglesia reclinadas en hamacas, orondas y soberbias, a hombros de los esclavos. Verdadera afrenta a los santos. Fue necesario que los obispos prohibiesen tamaña ostentación de indolencia. "En cuanto nos parece indecoroso que algunas personas del sexo femenino entren en *serpentinas,* o hamacas, dentro de la iglesia, o capilla, prohibimos tal ingreso", escribió, en pastoral de 19 de febrero de 1726, el obispo de Pernambuco, don fray José Fialho. [154] Además, a juzgar por las palabras de fray Fialho, contra la moda con que se vestían las pernambucanas, éstas no se ataviaban de una manera tan desgarbada como las bahianas de Mrs. Kindersley. Por lo menos, el obispo vio en sus ropas algo de diabólico: "En cuanto vemos, no sin grande angustia de nuestro corazón, la profanidad con que se viste la mayoría de las personas del sexo femenino usando de modas e inventos diabólicos, amonestamos a tales personas, aquí aludidas, para que se abstengan de tales vestidos". Eran esas pernambucanas las descendientes de las grandes señoras que el padre Cardim conoció en el siglo XVI: más "grandes señoras que devotas". De esas señoras de ingenio que ya en el tiempo del cronista de los *Diálogos* se pintaban de colorado. Descendientes de las lindas *yayás,* por amor de las cuales, herejes holandeses abjuraban, en el siglo XVII, la fe calvinista para abrazar la católica.

Fue general en el Brasil la costumbre de casarse las mujeres a temprana edad. A los doce, trece o catorce años. Si tenían hijas solteras de quince años dentro de la casa, los padres empezaban a inquietarse y a formular promesas a San Antonio o a San Juan. Antes de llegar a los veinte años, la joven era ya una solterona. A lo que hoy se considera fruto verde temíase en aquellos días que se pudriese de maduro sin que nadie lo tomase a tiempo. Nos narra un viajero del siglo XVII el preconcepto que había en Sal-

vador de que *"la fleur de virgineté doit se cueillir... dans les premières années, afin qu'elle ne se flétrisse pas".* Da, además como *"fort ordinaire aux mères de questionner leurs filles sur ce qu'elles sont capables de sentir à l'age de douze on treize ans et de les inviter a faire ce qui peut émousser les aiguillons de la chair".* [155]

Con relación al preconcepto de que la virginidad pierde luego su sabor, las palabras de Coreal parecen exactas. Desde el siglo XVI imperó en el Brasil semejante prejuicio. Quien tuviese una hija debía casarla adolescente, porque luego de cierta edad parecería que las mujeres no brindaran el mismo sabor de virgen o de doncella que a los doce o trece años. No conservaban ya el provocante verdor de niñas núbiles, apreciado por los maridos de treinta a cuarenta años. A veces de cincuenta, sesenta y hasta setenta. Burton escribe que a mediados del siglo XIX aún eran frecuentes los casamientos de viejos de setenta con mocitas de quince años. [156]

Al padre Anchieta, que como todo jesuita del siglo XVI fue un gran casamentero, se le aproximó un día cierto Alvaro Neto con una hija en esta "tristísima situación": quince años y todavía soltera. "Habitante de la villa de San Pablo, Alvaro Neto —nos dice el padre Simón de Vasconcellos en su *Vida do Veneravel padre Joseph de Anchieta da Companhia de Jesu*— expresaba sus cuitas con una hija ya de quince años y no encontraba remedio para casarla". Otra joven aparece en la crónica jesuítica en idéntica situación a la de la hija de Alvaro Neto: Felipa da Matta. Esta era novia de Joseph Adorno, pero se deshizo el casamiento, quedando la familia inconsolable. No tenía quizá quince años la infeliz Felipa, ya solterona afligida: inmediatamente la consoló, a ella y a los padres, el gran misionero: no sólo le profetizó casamiento para muy pronto, sino también una vida ideal después de casada, "tantos hijos que no sabrá cuáles son las camisas de unos y de otros". [157]

Aún hoy, en las antiguas zonas rurales, el folklore conserva reminiscencias de los matrimonios precoces y de la idea de que la virginidad sólo tiene sabor cuando es recogida verde. Se dice en el interior de Pernambuco:

Meu São João casae-me cedo
enquanto sou rapariga
que o milho rachado tarde
não da palha nem espiga.

En otros puntos del Brasil, la cuarteta varía:

Minha mãe nos case logo
cuando somos aparigas
o milho plantado tarde
nunca da bõas espigas.

Casi todos los viajeros que nos visitaron durante los tiempos de la esclavitud, describen el contraste de la frescura encantadora de las jovencitas con la palidez del rostro y con el abandono del cuerpo de las matronas de dieciocho años. Ya hemos visto la opinión de Mrs. Kindersley: "quedaban muy pronto las señoras con el aire de viejas *(they look old very early in life).* Sus rasgos perdían la delicadeza y el encanto. Otro tanto notó Luccok en Río de Janeiro. Ojos lucidores, dientes lindos, modales alegres, tal es el retrato que nos traza de niñas de trece o catorce años. A los dieciocho años. ya matronas, llegaban a la completa madurez. Luego de los veinte, la decadencia.[158] Se ponían gordas, blanduzcas. Echaban papada. Volvíanse pálidas. O bien se marchitaban. Algunas, empero, se volvían fuertes y corpulentas, como el original de cierto retrato antiguo que hoy se ve en la galería del Instituto Histórico de Bahía, más feas, con bozo y un aire de hombre o de marimacho.

En el siglo XVII, un observador holandés notó en Pernambuco que las mujeres, todavía jóvenes, perdían los dientes y por su costumbre de estar siempre sentadas en medio de las mucamas y negras que les hacían las menores cosas, andaban "como si tuviesen grilletes en las piernas".[159] Sin la agilidad de las holandesas. Mawe, en su viaje por el interior del Brasil, sorprendió en las mujeres, jóvenes aún, la misma tendencia a perder la vivacidad.[160] Mrs. Graham, en Bahía, notó que se volvían *"almost indecently slovenly, after very early youth".*[161]

Al promediar el siglo XIX, Burton, en el sur del Brasil, quedó encantado con las mineras, las mineras de trece a dieciséis años." En Minas —escribe— no existe la *beauté du diable*".[162] Las niñas adquirían encantos de joven sin atravesar la etapa de la pubertad, tan antipática en Europa. Otro que se dejó seducir por las jovencitas del Brasil fue Von den Steinen, que estuvo por aquí en 1885. "Un ángel de joven", llamó a una de ellas el naturalista germano. Expresión de bachiller de Olinda, en verso para ser recitado *ao som da Dalila,* en casa de la prima. "Estas brasileñas —son aún las palabras líricas de Von den Steinen— a los doce y trece años, cuando ya están en la pubertad, y la madre comienza a pensar seriamente en el casamiento, encantan y embelesan con su belleza floreciente". Para el naturalista alemán, emanaba "de estas criaturas tropicales, antes de la completa madurez, tan delicado, tan delicioso perfume de feminidad, como no lo poseen nuestros pimpollos europeos".[163] Es lástima que tan pronto se deshojasen tales "entrecerradas rosas". Que tan pronto marchitase su extraña o rara belleza. Que sólo durase hasta los quince años. Edad en que ya eran señoras amas, señoras casadas. Algunas hasta madres. En la misa vestidas de negro, llenas de enaguas y con un velo o mantilla cubriéndoles el rostro, dejándoles sólo los ojos en descubierto, los grandes ojos tristones. Dentro de casa, en la intimidad del marido y de las mucamas, mujeres negligentes. Escotes orlados de puntillas, chinelas sin medias. A veces los pechos a la vista. María Graham casi desconoció en el teatro a las señoras que

había visto por la mañana en su casa, tanta era la disparidad entre el estilo casero y el de ceremonia.[164] Mujeres que no tenían a veces qué hacer, como no fuera impartir órdenes estridentes a los esclavos, o jugar con papagayos, monitos, mulequitos. Otras, mientras tanto, preparaban postres delicados para el marido y cuidaban de los hijos. Las devotas cosían camisitas para el Niño Jesús o bordaban frontales para el altar de Nuestra Señora. En compensación, no faltaban monjas que se encargaban de confeccionar ajuares de boda y de bautismo para las casas-grandes.

"Los matrimonios se realizan aquí a muy temprana edad", escribió del Brasil el inglés Alexander Caldcleugh, "no es raro encontrarse con madres de trece años". Y más adelante agrega: "El clima y las costumbres retraídas de las brasileñas ejercen considerable efecto sobre su físico. Cuando jóvenes, los lindos ojos obscuros y la bella figura concitan la admiración de todos, pero al cabo de pocos años se opera un cambio en su apariencia que difícilmente lo causaría en Europa una larga y continuada enfermedad".[165] Walter Colton, en su diario de viaje, narra que en Río de Janeiro le enseñaron una criatura de doce años, ya señora respetable.[166] ¡Madre! En la edad de jugar a las muñecas lidiaba ya con un hijo.

La boda era uno de los acontecimientos más alharaqueros de nuestra vida patriarcal. Fiesta que duraba seis, siete días, simulándose en ocasiones el rapto de la novia por el novio. Se tendía con esmero la cama de los novios. Fundas, sábanas, colchas, todo bordado caprichosamente, a menudo por manos de monja, y expuesto el día de la boda a la vista de los convidados.[167] Se sacrificaban bueyes, cerdos, pavos. Se confeccionaban pasteles, dulces y budines de todas clases. Los convidados eran en tal número que en los ingenios se hacía necesario contruir tinglados para proporcionarles acomodo. Danzas europeas en la casa-grande. Samba africano en el patio. En señal de regocijo se emancipaban esclavos. Se regalaban otros a la novia, como presente o como dote: tantos negros, tantos muleques, una mulatita.

Un hecho triste es que muchas novias de quince años morían poco después de casadas. Niñas, casi como en el día de su primera comunión. Sin redondearse en matronas obesas, sin criar bozo, sin marchitarse en viejecita de treinta o cuarenta años. Morían de parto, por ser vanas todas las promesas y ruegos a Nuestra Señora de la Gracia o del Buen Parto. Sin tiempo de criar ni aun el primer hijo. Sin probar el placer de mecer en los brazos una criatura de verdad, en lugar de los bebés de trapo hechos por las negras con restos de vestidos. Quedaba entonces el niño para que lo criaran las mucamas. Muchos niños brasileños de los tiempos de la esclavitud fueron criados enteramente por las mucamas. Raro es el que no fue amamantado por negra. El que no haya aprendido a hablar más con la esclava que con el padre o la madre. El que no haya crecido entre muleques, jugando con muleques, aprendiendo zafadurías con ellos, con las negras de la ante-cocina, perdiendo muy pronto la virginidad, virginidad del cuerpo y del espíritu. Los ojos, dos manchones de desvergüenza. La boca, como las de las

hermanas de María Cenicera: de las que sólo surgía estiércol. Chicos que sólo hablaban de torpezas. O bien de caballos, gallos de riña, canarios.

Esto le ocurrió, asimismo, a muchos niños con madre viva, viva de cilicios y enérgica, que mandaba castigar a los esclavos zafados o a las negras desvergonzadas que enseñasen porquerías a los hijos. Son de imaginarse los niños sin madre, sin madrina, sin abuela, entregados a mucamas no siempre capaces de sustituir a las madres.

"En primer lugar, estoy persuadido —escribía en 1837, en su diario *O Carapuceiro,* el maestro clérigo Miguel del Sacramento Lopes Gama— que la esclavitud, que desgraciadamente se introdujo entre nosotros, es la causa primordial de nuestra pésima educación, y en verdad, ¿cuáles son nuestros primeros maestros? Son, sin duda, la africana que nos amamantó, que nos cuidó y nos suministró las primeras nociones, y todos los esclavos que existían en la casa paterna en la época de nuestros primeros años. Modales, lenguaje, vicios, todo nos inocula esa gente inculta y brutal, que a la rusticidad del salvajismo une la indolencia, el desparpajo, el servilismo propio de la esclavitud. Con negros y negras bozales y con sus hijos vivimos desde que abrimos los ojos. ¿Cómo podrá ser buena nuestra educación?" Y agrega más adelante: "Mulequitos que nacen en la casa paterna son los compañeros de nuestra infancia y sus madres nuestras primeras maestras; porque muchas veces o nos amamantan o nos sirven de ayas, ¿y qué simientes de moralidad, qué virtudes podrán esas esclavas depositar en nuestros tiernos corazones?" [168] En 1823, ya había preguntado José Bonifacio en su *Representação a Assemblea Geral Constituinte:* "¿Qué educación pueden tener las familias que son servidas por esos infelices sin honra y sin religión? ¿Que son servidas por las esclavas que se prostituyen al primero que las busca? Todo se compensa en esta vida. Nosotros tiranizamos a los esclavos y los reducimos a brutos animales, ellos nos inoculan toda su inmoralidad y todos sus vicios. Y, en verdad, señores, si la moralidad y la justicia de cualquier pueblo se basan, parte en sus instituciones religiosas y políticas y parte en la filosofía, por así llamarla, doméstica de cada familia, ¿qué cuadro puede presentar el Brasil cuando lo consideremos desde esos dos puntos de vista?" [169]

Cinco años más tarde, el marqués de Santa Cruz, arzobispo de Bahía, tocó la misma tecla en discurso al Parlamento: "Siempre estuve persuadido de que la palabra esclavitud despierta la idea de todos los vicios y crímenes; siempre lamenté, finalmente, la suerte de los tiernos niños brasileños que, naciendo y viviendo entre esclavos, reciben desde los primeros años las funestas impresiones de los contagiosos ejemplos de esos seres degenerados, y ¡ojalá me engañe, ojalá fuesen más escasos los triunfos de la seducción y los naufragios de la inocencia! ¡Ojalá tantas familias no tuviesen que deplorar la infamia y la vergüenza en que las ha precipitado la inmoralidad de los esclavos!" [170]

Dedúzcanse de las palabras del patriarca de la Independencia y principalmente de las del marqués, arzobispo de Bahía, las exageraciones del énfasis parlamentario, y de la del padre Lopes Gama los excesos de moralista y planfletario. Ellas reflejan, así podadas, experiencias vividas por ellos. Hechos que observaron. Influencias que sufrieron. Obsérvese que ninguno de los tres atribuye al negro, al africano, a la "raza inferior", las "funestas consecuencias" de las senzalas sobre las casas-grandes. Las atribuyen al esclavo. Al hecho social y no al étnico. Su testimonio constituye material de primer orden a favor de aquellos que, como Ruediger Bilden, tratan de interpretar los males y los vicios de la formación brasileña, menos por el *negro* o por el *portugués* que por el *esclavo.*

Ignoramos si José Bonifacio, al producir tan enérgico libelo contra la esclavitud, tendría conciencia de las fallas de carácter adquiridas por él mismo al contacto de los esclavos: su extraño sadismo, por ejemplo. Lo reveló en forma notable al presenciar, por puro gusto, sin obligación alguna, el castigo patriarcal que a soldados portugueses ordenó infligir cierta vez el emperador Pedro I, en el Campo de Sant'Anna: cincuenta azotes a cada uno. Castigo de "señor de ingenio" a negros ladrones. Acomodáronse los soldados en grupos de cinco, por estatura. Despojarónseles de uniformes y camisas. Los hombres quedaron así, desnudas las espaldas y las nalgas, agachados hacia adelante. Y comenzaron los azotes. Algunos soldados acabaron caídos de bruces sobre el suelo, vencidos por el dolor de la azotaina. José Bonifacio, que asistió al espectáculo por gusto, se quedó en el Campo hasta el final de la flagelación.[171] Hasta la caída de la noche. Prueba de que la escena no le desagradaba. Otras evidencias podrían agregarse de diversos rasgos en el carácter de José Bonifacio, que es dable atribuir a la influencia de la esclavitud. Y si hemos destacado a José Bonifacio es para dar una idea de idéntica influencia sobre hombres de menor porte y personalidad menos viril.

Pero, aceptada en líneas generales como deletérea la influencia de la esclavitud doméstica sobre la moral y el carácter del brasileño de casa-grande, debemos prestar atención a las circunstancias especialísimas que entre nosotros modificaron o atenuaron los males del sistema. Desde luego destacaremos la suavidad en las relaciones de los amos con los esclavos domésticos, mayor en el Brasil que en cualquier otra parte de América.

La casa-grande alzaba de la senzala, para el servicio más íntimo y delicado de los señores, una serie de individuos, amas de crianza, mucamas, hermanos de leche de los niños blancos. Individuos cuyo lugar en la familia pasaba a ser no el de esclavos, sino el de personas de la casa. Algo así como los parientes pobres de las familias europeas. A la mesa patriarcal de las casas-grandes se sentaban, como si fuesen de la familia,

numerosos mulatitos. Crías. Camaradas. Muleques apreciados. Algunos salían en coche con los amos, acompañándolos en sus paseos como si fuesen sus hijos.

En cuanto a las ayas negras, refieren las tradiciones el lugar verdaderamente de honor que mantenían en el seno de las familias patriarcales. Emancipadas, redondeábanse casi siempre en negrotas enormes. Negras a las que se contemplaba en todos sus caprichos: los niños les pedían su bendición, los esclavos las trataban de "señora"; los cocheros las llevaban sentadas a su lado en el pescante. Y los días de fiesta, quien las viese orondas y presumidas entre los blancos de la casa, tendría que suponerlas señoras bien nacidas; nunca ex-esclavas, salidas de las senzalas.

Es natural que esa promoción de individuos de la senzala a la casa-grande, con destino al servicio doméstico más delicado, se efectuase atendiendo a cualidades físicas y morales y no a tontas y a locas. La negra o mulata para dar de mamar al nene, para acunarlo, para prepararle la comida y el baño tibio, cuidarle la ropa, narrarle cuentos, a veces para sustituir a la propia madre, es natural que fuese escogida entre las mejores esclavas de la senzala. Entre las más limpias, más bonitas, más fuertes. Entre las menos bozales y las más "ladinas", como se decía entonces, para distinguir las negras ya cristianadas y abrasileñadas de las llegadas poco antes de Africa, o más aferradas a su africanismo.

En el Brasil, país de formación social profundamente católica, más que en las Antillas y en los Estados Unidos, se prestó atención preferentemente a la condición religiosa del esclavo. "Los africanos importados de Angola —informa Koster— son bautizados en masa antes de salir de su tierra, y al llegar al Brasil les enseñan los dogmas religiosos y los deberes del culto que van a profesar. Les marcan en el pecho la señal de la corona real a fin de indicar que fueron bautizados y se pagaron los derechos que correspondían. Los esclavos que se importan de otras regiones del Africa llegan al Brasil sin haber sido bautizados y, antes de procederse a la ceremonia que los ha de hacer cristianos, es necesario enseñarles ciertas oraciones, para lo cual se concede a los amos el plazo de un año, al fin del cual están obligados a presentar a sus discípulos a la iglesia parroquial". [172]. No creía Koster que esa disposición fuese tan rigurosamente cumplida en lo que respecta al plazo: lo era, sin embargo, en su ausencia al no haber señor brasileño capaz de traicionar los preceptos de la Iglesia contra el paganismo. "Por su parte, el esclavo ambiciona la condición de cristiano, porque sus compañeros, al tener con él la menor cuestión, culminan siempre en el desborde de epítetos injuriosos que le dirigen con el de pagano". Pagano o moro. Añade Koster: "El negro sin bautizar se ve con pena considerado un ser inferior y, aun cuando ignore el valor que los blancos dan a aquella ceremonia, sabe que ha de lavar la mancha que le echan a la cara y se

muestra impaciente por hacerse igual a los demás. Los africanos llegados ya de tiempo atrás, al estar imbuidos de sentimientos católicos, parecen olvidar que antes habían estado en las mismas condiciones de los recién llegados. No se les pregunta a los esclavos si quieren ser bautizados o no: el ingreso de ellos al gremio de la Iglesia Católica es considerado una cuestión de derecho. En realidad se les considera más como animales feroces que como hombres hasta que gocen del privilegio de asistir a misa y recibir los sacramentos".[173]

No pretendemos aquí apreciar el grado de cristianización alcanzado por la masa esclava, asunto del que nos ocuparemos en estudio próximo; pero lo cierto es que, por contagio o presión social, rápidamente se impregnó el esclavo negro, en el Brasil, de la religión dominante. Por su intermedio se aproximó a la cultura del señor y a sus moldes de moralidad. Algunos se hicieron tan buenos cristianos como los amos, capaces de transmitir a las criaturas blancas un catolicismo no menos puro que el que éstas recibirían de las propias madres.

Silvio Romero, recordando sus tiempos de niño en un ingenio del norte, dijo en cierta ocasión que jamás viera rezar a nadie tanto como a la esclava Antonia, su aya negra. Fue ella quien lo hizo religioso. "Debo esto (la religión) a la mucama preferida, a quien fueron encargados, en casa de mis abuelos, los desvelos de mi niñez. Aún hoy vive, nonogenaria, en Lagarto, al lado de mi madre, esa adorada Antonia, a quien me acostumbré a tratar también de madre... Nunca vi criatura tan afectuosa y nunca vi rezar tanto. Dormía conmigo en el mismo cuarto y si despertaba yo a altas horas de la noche, ella estaba allí, de rodillas... rezando... Muy pronto aprendí las oraciones y me habitué tan intensamente a considerar la religión como una cosa seria que, aún ahora, la tengo en el concepto de una oración fundamental e indestructible de la humanidad. Desgraciadamente, ¡ay de mí!, no rezo más, pero siento que la religiosidad se encuentra dentro de mi sentir, íntegra e indestructible".[174] Otros brasileños de la generación de Silvio Romero podrían afirmar lo mismo. El propio Joaquín Nabuco habría aprendido quizá con su vieja ama negra de Massangana el padrenuestro que al fin de su vida tornó a rezar en la iglesia del Oratorio de Londres. Cuando se le murió el ama negra, "escena de naufragio", que evoca en una de las páginas más conmovedoras de *Minha Formação,* fue su gran consuelo el creer que ella continuaría atendiéndolo como antes. "El niño se encuentra más tranquilo —escribía a su padre el amigo que debía llevarlo a la corte— después que yo le dije que su ama lo acompañaría".[175]

Pero el punto que pretendemos destacar no es el de esas hondas afecciones, casi de madre e hijo, que en el tiempo de la esclavitud se crearon entre esclavas amas de leche y niños blancos, sino el de rectificar la idea de que a través del ama de leche, el niño de la casa-grande sólo hubiese de recibir de la senzala influencias perniciosas, sorbiendo con el primer alimen-

to los gérmenes de todas las enfermedades y supersticiones africanas. Recibió muchas veces los gérmenes de enfermedades, y en otras los transmitió; pero recibió también en los mimos de la mucama la revelación de una bondad mayor que la de los blancos, y una ternura como no la conocen igual los europeos; el contagio de un cálido misticismo voluptuoso de que se ha enriquecido la sensibilidad, la imaginación, la religiosidad de los brasileños.

Se estableció entre nosotros una profunda confraternización de valores y sentimientos. Predominantemente colectivistas los llegados de las senzalas, tendiendo al individualismo y al privatismo los de las casas-grandes. Confraternización que difícilmente se habría realizado si otro tipo de cristianismo hubiese dominado en la formación social del Brasil: un tipo más clerical, más ascético, más ortodoxo; calvinista o rígidamente católico; diferente de la religión dulce, doméstica, de relaciones casi de familia entre los santos y los hombres que, desde las capillas patriarcales de las casas-grandes, de las iglesias siempre en fiesta —bautismos, bodas, *festas de bandeiras,* de santos, confirmaciones, novenas— presidió el desarrollo social brasileño. Fue ese cristianismo doméstico, lírico y festivo, de santos compadres y de santas comadres de los hombres, de Nuestras Señoras madrinas de los niños, el que creó en los negros las primeras vinculaciones espirituales, morales y estéticas con la familia y la cultura brasileñas. "Los esclavos hechos cristianos realizan más progresos en la civilización —observó Koster—. No se ha echado mano de forzamientos para hacerlos adoptar las costumbres de los amos, pero insensiblemente les orientaba las ideas en esta dirección; al mismo tiempo, los amos contraen algunos hábitos de sus esclavos y de tal modo el superior y el inferior se aproximan. No dudo que el sistema de bautizar a los negros importados tenga su origen más en la devoción de los portugueses que en las miras políticas, pero ha producido los mejores resultados". [176]

No fue únicamente "en el sistema de bautizar a los negros" como se concretó la política de asimilación, al mismo tiempo que de contemporización, seguida en el Brasil por los propietarios de esclavos: consistió principalmente en proporcionar a los negros la oportunidad de conservar, a la sombra de las costumbres europeas y de las doctrinas y ritos católicos, formas y accesorios de cultura y de mística africana. Hace notar Juan Ribeiro el hecho de que el cristianismo en el Brasil haya concedido a los esclavos una parte en el culto; de que santos negros, como San Benito y Nuestra Señora del Rosario, se hayan convertido en patronos de hermandades de negros; de que los esclavos se hayan reunido en grupos que fueron verdaderas organizaciones de disciplina, con "reyes del Congo", que ejercían autoridad sobre "vasallos". [177]

Koster ya había notado que la institución de los reyes del Congo, en el Brasil, en lugar de hacer a los negros refractarios a la civilización, facilitaba ese proceso y el de la disciplina de los esclavos: "Los reyes del Congo, electos en el Brasil, rezan a Nuestra Señora del Rosario, y se visten a la moda

de los blancos. Es verdad que ellos y sus súbditos conservan las danzas de su país, pero en sus fiestas se admiten esclavos africanos de otras regiones, *creoulos* nativos del país y mulatos que danzan de la misma manera. Tales danzas, actualmente son más danzas nacionales del Brasil que de Africa".[178] Se ve, pues, cuánto fue de prudente y sensata la política social seguida en el Brasil con relación al esclavo. La religión se convirtió en el punto de contacto y de confraternización entre las dos culturas, la del amo y la del negro, y jamás en una barrera infranqueable. Los propios curas proclamaban la conveniencia de conceder a los negros sus esparcimientos africanos. Uno de ellos, jesuita, escribiendo en el siglo XVIII, aconsejaba a los amos no sólo que les permitieran, sino que "acudieran con su liberalidad" a la fiesta de los negros. "Por eso no les prohiban que creen sus reyes, que canten y danzen por algunas horas, honestamente, en algunos días del año, y que se alegren honestamente por la tarde, después de haber realizado por la mañana sus fiestas de Nuestra Señora del Rosario, de San Benito y del órgano de la capilla del ingenio [. . .]".[179]

La libertad del esclavo de conservar y hasta de ostentar en fiestas públicas —al principio en la víspera de Reyes, después en la noche de Navidad, en la de Año Nuevo, en los tres días de Carnaval— formas y accesorios de su mítica, de su cultura fetichista y totémica, da una buena idea del proceso de aproximación de las dos culturas en el Brasil. Libertad a la que nunca dejó de corresponder una fuerte presión moral y doctrinaria de la Iglesia sobre los esclavos. Koster observó en Pernambuco: "La religión que enseñan (los amos) a los esclavos del Brasil ha operado en ellos un saludable efecto, porque consiguió disminuir o destruir la ciega confianza que depositaban en los sortilegios de sus compatriotas. Ejercen su credulidad de la manera más inocente. Los terribles resultados de los *Obeahs*, en las Antillas, no se producen en el Brasil entre los brujos".[180] Gente pronta a admitir la eficacia de las *mandingas* nunca dejó de haber entre nosotros; pero ese "prejuicio" no lo consideró el inglés, ni "general", ni de "perniciosas consecuencias". Es verdad que muchos "señores de ingenio", ya sin fuerzas para responder a las exigencias de los harenes de negras y mulatas, tuvieron sus días abreviados por el uso de brebajes afrodisíacos preparados por los negros y brujos. Hubo también quien muriese de maleficios y de veneno africano. Casos raros, sin embargo. Esporádicos.

Ocupándose de la cristianización del negro en el Brasil, a nuestro ver, Nina Rodrigues se excede en un error: el de considerar una ilusión[181] la catequesis de los africanos. Aun ante las evidencias reunidas por el legista bahiano a favor de su tesis, no puede negarse la extensa acción educativa, brasileñizante, moralizadora en el sentido europeo, de la religión católica sobre la masa esclava. Por otra parte, consideramos falso el punto de partida de la tesis de Nina Rodrigues: la incapacidad de la raza negra para elevarse a las abstracciones del cristianismo. Nina Rodrigues fue uno de los que admitie-

ron la leyenda de la incapacidad del negro para todo vuelo intelectual. Y no admitía la posibilidad de que el negro se elevase hasta el catolicismo.

Fue, sin embargo, al calor de la catequesis católica —de un catolicismo, es verdad, que para atraer a los indios se hiciera opulento de colores nuevos y hasta de imitaciones, por los padres, de las ridículas artimañas de los payés— que se ablandaron, en los africanos venidos de regiones fetichistas, los rasgos más duros y bastos de la cultura nativa. La catequesis era el primer hervor que sufría la masa de negros antes de integrarse a la civilización oficialmente cristiana formada con elementos tan diversos. La Iglesia quebró la fuerza o la dureza de esos elementos sin destruirles toda la potencialidad. En el orden de su influencia, las fuerzas que dentro del sistema esclavista actuaron en el Brasil sobre el africano recién llegado, fueron: la iglesia (menos la iglesia con "I" mayúscula que la otra con "i" minúscula, dependencia del ingenio o de la *fazenda* patriarcal); la senzala; la casa-grande propiamente dicha, esto es, considerada como parte y como centro dominador del sistema de colonización y formación patriarcal del Brasil. El método de esa desafricanización del negro "nuevo", aquí seguido, fue el de entremezclarlo con la masa de *ladinos* o veteranos, de modo que las senzalas constituyeron una escuela práctica de brasileñización.

La verdadera iniciación del negro *nuevo* en la lengua, la religión, la moral y las costumbres de los blancos, o más bien de los negros *ladinos*, se realizó, sin embargo, en la senzala y en los sembradíos, imitando los nuevos a los veteranos. Fueron asimismo los *ladinos* los que iniciaron a los *bozales* en la técnica o en la rutina de la plantación de la caña y de la fabricación de azúcar. Un cronista holandés del siglo XVII, elogia a los negros *ladinos* de origen Angola como maestros o iniciadores de los negros *nuevos*. Del mismo modo que aconseja que sólo se importen negros de Angola. [182] Que los de Arda eran testarudos y tardos, difíciles de acostumbrarse a la rutina de los ingenios. Se alzaban a veces contra los capataces y los molían a golpes.

Pueden individualizarse otras fuerzas que han actuado sobre los negros en el sentido de su brasileñización modificándoles la plástica moral, y posiblemente también la física, conformándolos no sólo al tipo y a las funciones de esclavo como al tipo y a las características del brasileño: el medio físico, la calidad y el régimen de la alimentación, la naturaleza y el sistema de trabajo.

La repercusión de todas esas influencias, naturales unas, otras artificiales y hasta perversas, sobre el físico y la moral del negro en el Brasil, es asunto que ha de ser estudiado con minuciosidad. Desgraciadamente nos falta material de investigación antropológica que nos permita la exacta confrontación del negro brasileño —distante de cruzamiento, rigurosamente puro— con el africano. [183] Los estudios de Roquette Pinto nos revelan, en una disparidad sorprendente, que tal vez pueda atribuirse a la influencia de la *peristasia,* entre los negros del Brasil y los de Africa: la braquicefalia general entre los nuestros, en contraste con la dolicocefalia de los africanos.

Diferencia también de índice nasal: los melanodermos brasileños de nariz más achatada, aproximándose a la de los bastardos del sur de Africa y de los filipinos. Lo que los coloca fuera del gran grupo negro.[184]

Las diferencias de índice nasal son atribuidas por Roquette Pinto al hecho de que sean raros los negros realmente puros en el Brasil y que la misma braquicefalia debe correr por cuenta de "diferenciación local, muy posiblemente oriunda de antiguos cruzamientos". Pero no deja de admitir la posibilidad de casos de imitación (Davenport) o de influencia de *peristasia* (Boas).[185]

Es interesante, además, el hecho, destacado por Roquette Pinto, de que mulatos brasileños tienden en la estatura "a la proximidad de los blancos más bajos",[186] mientras que en los Estados Unidos, donde parece haber sido menor la inmigración de sudaneses altos, los mulatos se presentan con un promedio elevado de estatura. Puede muy bien tratarse de disminución de estatura por efecto de la calidad y del régimen de alimentación, resultado del modo con que varió el régimen nativo la nutrición del negro en el Brasil y en los Estados Unidos. O puede ser simplemente la influencia del cruzamiento del blanco más alto y mejor alimentado de los Estados Unidos.

Sá Oliveira, en un trabajo publicado en 1895, señala varios efectos de las nuevas circunstancias sobre individuos de la raza negra, circunstancias que podemos llamar económicas de su vida doméstica y de trabajo en el Brasil, primero como esclavos, más tarde como parias. Por ejemplo, obligadas las negras en el trabajo agrícola de largas horas diarias a llevar sus hijos atados a la espalda —costumbre observada en Africa pero sólo durante viajes o en una pequeña parte del día— "ven más tarde a sus hijos quedar con las piernas defectuosas, arqueadas, de tal modo que tocándose los pies forman una elipse alargada".[187] Por otra parte, casi todas, obligadas a entregarse a tareas agrícolas o domésticas, arrojaban a sus hijos a la cuna, a la estera o a la hamaca, permaneciendo allí las criaturas por días enteros. De ahí, para Sá Oliveira, el hecho de que muchos negros y mulatos se encuentren en el Brasil con la "región occipital proyectada hacia la parte posterior, tal como los africanos, y otros la tienen achatada, disminuyendo de algún modo la proyección posterior del cráneo". Efecto de presión invariable y constante en el occipucio casi todo el día.

Brandão Junior refiere el hecho de un *fazendeiro* de Marañón que obligaba a las esclavas negras a dejar sus hijos, criaturas todavía de pecho, en el *tejupabo,* metidos hasta el medio cuerpo en hoyos que con ese fin se cavaban en la tierra.[188] El fin era evidentemente el de asegurar la inmovilidad, evitándose el peligro de que gateasen hacia el monte, o hacia los potreros, chiqueros, establos, etcétera. Creemos que haya sido una costumbre observada en una u otra *fazenda* o ingenio de azúcar, y no una práctica generalizada, ni aun en Marañón, cuyos *fazendeiros* y "señores de ingenio" crearon fama de extremadamente crueles con los esclavos. Práctica generalizada, habría constituido otra causa más de deformaciones patológicas de los

esclavos negros y de sus descendientes, tantas veces contrariados en su desarrollo físico, moral y eugénico por las circunstancias particulares de su situación económica, por los requerimientos o abusos del régimen de trabajo de las plantaciones brasileñas.

Por otra parte se debe notar que, siempre que les fue posible, los negros mantuvieron en el Brasil ciertas costumbres, para ellos casi sagradas, de deformación física de las criaturas, tal como la de "sobarles la cabeza". Costumbre que conservaron en las senzalas, pero que habrían empleado, en ocasiones, en las casas-grandes, donde algunas de ellas llegaron a ser casi omnipotentes en calidad de nodrizas de niños blancos.

La elección de la esclava negra para ama del niño nos sugiere otro aspecto interesantísimo de las relaciones entre amos y esclavos en el Brasil: el higiénico. Se trasplantó al Brasil, de Portugal, la costumbre de que las madres ricas no amamantaran a sus hijos, confiándolos al pecho de rústicas o de esclavas. Julio Dantas, en sus estudios sobre el siglo XVIII, en Portugal, registra el hecho: "la preciosa leche materna era casi siempre sustituida por la leche mercenaria de las amas". [189] Lo que atribuye a la moda. Con relación al Brasil, fuera absurdo atribuir a la moda la aparente falta de ternura maternal de las grandes señoras. Entre nosotros, lo que hubo fue imposibilidad física de las madres para atender a ese primer deber de la maternidad. Ya hemos visto que se casaban todas antes de tiempo, algunas físicamente incapaces aún de ser madres en toda la plenitud. Casadas, se sucedían en ellas los partos. Un hijo tras de otro. Un continuo y doloroso esfuerzo de multiplicación. Hijos muchas veces nacidos muertos, ángeles a los que luego se iba a enterrar en cajoncitos azules. Otros que salvaban de la muerte por milagro. Pero todos ellos dejando a las madres hechas unas piltrafas.

Nuestros abuelos y bisabuelos patriarcales, casi siempre intensos procreadores, a veces terribles sátiros con el escapulario de Nuestra Señora sobre el velludo pecho, insaciables, que recogían en el casamiento con niñas todo un raro sabor sensual, en raras ocasiones experimentaron la felicidad de verse acompañados de una única esposa hasta la vejez. Eran ellas las que, no obstante su mayor juventud, se iban muriendo, mientras ellos se casaban con las hermanas menores o con las primas de su primera mujer. Barba Azules casi. Son numerosos los casos de antiguos "señores de ingenio", capitanes-mayores, *fazendeiros,* barones y vizcondes del tiempo del Imperio, casados tres y cuatro veces y padres de prole numerosa. Tal multiplicación de gente a costa del sacrificio de las mujeres, verdaderas mártires en quienes el esfuerzo de generar, consumiéndoles primero la juventud, les consumía luego la vida.

A ese hecho, y no a ninguna imposición de la moda, se debe atribuir la importancia de la esclava ama de leche en nuestra organización doméstica, esclava subida de la senzala a la casa-grande para ayudar a frágiles madres de quince años a criar sus hijos. Imbert observó que, en el Brasil, las seño-

ras blancas, aparte de la maternidad prematura, sufrían "la acción incesante de un clima situado bajo los trópicos", clima que les "agota las fuerzas vitales e irrita el sistema nervioso". Por lo que hace a las amas negras, organizadas para vivir en las regiones cálidas, en las que su salud prospera más que en cualquier otra parte, adquiere en esta condición climatérica un poder de amamantación que la misma zona rehusa generalmente a las mujeres blancas por aquello de que la organización física de estas últimas no condice con tanta armonía con la acción de la temperatura extrema de estas regiones ecuatoriales.[190] Observación que concuerda con la de Bates, acerca de la tristeza del indio y del blanco en los trópicos, en contraste con la alegría exuberante, la vivacidad y la salud espléndida del negro. Quizá no sea punto íntegramente despreciable el destacado por Imbert, el mayor poder de amamantación de la mujer negra sobre la blanca en los países tropicales. La tradición brasileña no da lugar a dudas: no hay como la negra para ama de leche.

Pero la razón principal del mayor vigor de las negras que de las blancas, residiría quizá en sus mejores condiciones eugénicas. En causas, principalmente, sociales y no climatológicas. Discrepaban en Portugal, en los siglos XVII y XVIII, los maestros en el "arte de curar y criar niños" en cuanto al color que se debía preferir en las amas de leche. Lo que demuestra que el problema de rubias y morenas preocupó a los médicos antes de inquietar a los estetas encargados de elegir coristas para los teatros de París y Nueva York. El doctor Francisco da Fonseca Henriques —gran celebridad médica en Portugal en el siglo XVIII— se oponía a las mujeres pardas y morenas, aconsejando las rubias;[191] el autor de la *Polyanthea* era sumamente partidario de las morenas. Aducía que, "además de ser más sanguíneas, transforman mejor el alimento en sangre y en leche, al modo con que la tierra, cuanto más negra, es tanto más fértil".[192]

Han de haber repercutido simpáticamente entre los portugueses de América los consejos del autor de la *Polyanthea,* predispuestos por diversas circunstancias a criar a sus niños a pechos de esclava negra. Negra o mulata. Pechos de mujeres sanas, recias, del color de las mejores tierras agrícolas de la colonia. Mujeres de color de *massapé* * y de tierra colorada. Negras y mulatas que a la abundancia de leche sumaban otras condiciones, de las muchas exigidas por los higienistas portugueses del tiempo de Juan V. Dientes blancos y enteros (era raro que entre las señoras blancas se hallase una de dientes sanos, y se puede afirmar, a través de los cronistas, de anécdotas y de las tradiciones coloniales, que ha sido ésa una de las principales causas de los celos o rivalidades sexuales entre amas y mucamas), que no fue-

* Suelo residuario formado por la descomposición de los calcáreos cretáceos, constituyendo una arcilla compacta rojiza-oscura de extraordinaria fertilidad. Su extremada adherencia al pie originó el nombre con que se lo conoce en las zonas del café y del azúcar.— *N. del T.*

ran primíparas, que no fueran pecosas, que fueran madres de hijos sanos y viables.

Imbert, en su *Guia Medico,* al asomarse al delicado problema de las amas de leche, comienza un tanto perogrullescamente; "los pechos deberán ser convenientemente desarrollados, ni duros ni blandos, los pezones ni muy puntiagudos ni muy recogidos, acomodados al labio del niño". [193] Imbert reconocía la conveniencia de que las nodrizas fueran esclavas, no admitiendo "por regla general, que las madres aún muy jóvenes puedan en el Brasil soportar las fatigas de un amamantamiento prolongado, sin grave perjuicio de su salud y de la de sus hijos". Pero resaltando siempre la necesidad de que las señoras fiscalizaran a las amas negras.

Los *fazendeiros* debían preocuparse de la higiene prenatal e infantil, no sólo en las casas-grandes, sino también en las senzalas. Mucho negrito moría ángel por ignorancia de las madres. "De ordinario las negras —informa el *Manual dos Fazendeiros ou Tratado Domestico sobre as Enfermidades dos Negros*— cortan el cordón demasiado lejos del ombligo y se empeñan cada vez más en la perniciosa costumbre de ponerle pimienta y de hacerle fomentos con aceite de ricino o cualquier otro irritante. Hecho esto, aprietan esas desdichadas el vientre de la criatura al punto de sofocarla casi. Esta bárbara costumbre corta el hilo de la vida a muchas criaturas y contribuye a desarrollar en el ombligo esa inflamación a la que en Brasil se da el nombre de mal de los siete días". Además, las negras de las senzalas "no bien nace una criatura, acostumbran [. . .] a sobarle la cabeza, a fin de proporcionar al cráneo una forma más agradable, y sin prestar atención a la debilidad de los órganos digestivos de los recién nacidos, les dan, algunas veces, a los pocos días de nacidos, alimentos burdos sacados de su propia comida". Contra prácticas de tal naturaleza es que las señoras blancas habían de mantenerse atentas, no solamente impidiendo que las groserías de las negras subiesen hasta las casas-grandes, sino que continuasen proliferando en las senzalas. A fin de cuentas, "las negras que acaban de parir —dice Imbert— acaban de aumentar el capital de su señor [. . .] [194] Importando la mortalidad de las senzalas una severa disminución del capital de los amos. [195]

Resulta curioso sorprender al mismo Imbert (tan intolerante en todo lo que oliera a anticientífico en materia de criar niños y de curar enfermos; en cuanto pareciese cosa de curandero africano, [196] en materia de cuanto remedio, elixir, ungüento o pomada para tumores, úlceras, erupciones cutáneas, ictericia, erisipela, escaldaduras en la ingle, muslos y nalgas de niños recién nacidos, debido a que no los mudaban frecuentemente de pañales, postemillas, tiña, viruela loca, sarampión, lombrices, solitaria, etcétera), aconsejando, contra el mal de incontinencia de criaturas en la cama, este infalible remedio: que comieran carne asada y bebieran un poco de buen vino; o bien "el miedo, la amenaza de castigo [. . .]. La amenaza de castigo y el miedo algunas veces producen efectos saludables, sobre todo cuando la incontinencia es el resultado de la pereza o de una mala costumbre

[. . .]".[197] Lo que muestra que médicos y curanderos nunca estuvieron muy distanciados unos de otros, antes de la segunda mitad del siglo XIX.

Esclavos africanos, que fueron también barberos y dentistas, practicaron el arte de sangrar en el Brasil colonial y del tiempo del Imperio; y el oficio de parteras lo ejercieron negras en las mismas condiciones al lado de blancos y de indias bozales, todas ellas denominadas *comadres*. Comadres que, además de partear, curaban enfermedades ginecológicas por medio de brujerías, rezos y venceduras. Las casas que habitaban tenían en la puerta una cruz blanca. Y cuando salían a prestar servicios lo hacían cubiertas por unos mantos o chales largos, como unos fantasmas, muchas "llevando cartas de celestería, de hechizos y brebajes bajo las mantillas", algunas llevando también, "para abandonarlos en las calles y baldíos, los productos de las prácticas ilícitas y criminales a que esa profesión se presta y a que ellas se entregaban sin escrúpulos".[198]

La ignorancia de las madres brasileñas de antaño —niñas sin experiencia— no hallaba en las comadres el correctivo necesario. Sin embargo, nada nos autoriza la conclusión de que las comadres y los curanderos africanos de los tiempos coloniales, excediesen en suciedad o simulación a la medicina oficial, esto es, europea, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Es nada menos que el patriarca de la literatura médica en el Brasil, el doctor Juan Ferreyra da Rosa, físico del siglo XVII, a quien vamos a encontrar recetando a sus enfermos: "polvos de cangrejos quemados, dados a tomar en una copa de agua de cedrón"; que llevaran "debajo del brazo en el sobaco" [. . .] pasta oropimienta con goma arábiga"; y para la "supresión de orina" que untaran con bálsamo de copaiba "las ingles, la uretra y el vientre". La peste que a fines del siglo XVII asoló a Pernambuco, le pareció obra de los astros; "puede el aire recibir [. . .] sordidez, o cualidad contagiosa de los astros". O si no, obra de la Justicia Divina, "en cuanto no se hayan reformado nuestras pésimas costumbres". La población debía combatirla con hogueras. Quemando "cosas aromáticas". Andando con "frutas aromáticas en la mano".[199] Escribió esto Ferreyra da Rosa, que no era ningún doctor rutinario, y sí de los más adelantados de su época, sacando sus remedios y sus doctrinas "no de los empíricos, sino de los metódicos y racionales".

En Portugal, en el siglo XVIII, Fonseca Henriques, pediatra ilustre, aún se orientaba por los astros en su clínica. Quien hojee el célebre *Soccorro Delfico aos Clamores da Naturaleza Humana*, se halla con estas graves palabras acerca de la luna: "su luz es nociva a los niños". Ni aun las ropas y trapos de la criatura debían dejarse a la luz de la luna. Serían robustos, según él, los niños que naciesen llorando fuerte "y mucho más los que nacen con el escroto arrugado".[200]

En las *Observações Doutrinarias*, de Curvo Semedo, Luis Edmundo llegó a encontrar recetas que, en verdad, poco se diferencian de las de los cu-

randeros africanos o indios; y en cierta *Pharmacopea Ulysiponense,* de Juan Vigier, recogió cosas aún más inmundas. Remedios caseros, comunes en Portugal y que de allá se trasmitieron al Brasil: tés de chinches y de excrementos de ratas, para desarreglos intestinales; molleja de avestruz para la disolución de cálculos biliares; orines de hombre o de burro, pelos quemados, polvos de estiércol de perro, piel, huesos y carne de sapo, lagartijas, cangrejos, etc. [201]

Una Medicina que, por la voz de sus doctores más ortodoxos, receta a los enfermos tamañas inmundicias, difícilmente puede mantener pretensiones de ser superior al arte de curar de los africanos y amerindios. Porque la verdad es que de aquellos curanderos tan desdeñados, recibió la ingrata una serie de conocimientos y procesos valiosísimos. La quina, la coca, la ipecacuana. Nos parece justo concluir que en el Brasil colonial los médicos, comadres, curanderos y esclavos sangradores contribuyeron casi por igual a la gran mortalidad, especialmente infantil y de madres, que en épocas sucesivas redujo casi en un 50% la producción humana en las casas-grandes y en las senzalas.

Hemos visto que fué enorme la mortalidad infantil entre las poblaciones indígenas desde el siglo XVI, naturalmente debida al contacto perturbador y disgénico con la raza conquistadora. La mortalidad de criaturas en las familias de las casas-grandes se hizo también considerable. Fue tal vez la esfera en que más dolorosa y difícilmente se operó la adaptación de los europeos al medio tropical americano: la de la higiene infantil. Traían éstos de Europa nociones rígidas de protección y de cuidados. Supersticioso horror al baño y al aire. Nociones que, nocivas para una criatura en clima templado, en clima cálido muchas veces significaron la muerte. Por eso, las compara con la higiene infantil de los indios para concluir en la superioridad del método indígena: conclusión a que antes había llegado, sin ser médico ni naturalista, y sí simple hombre de buen sentido, el francés Jean de Léry.

A la higiene infantil indígena o africana —la mayor liberación de la criatura de los trapos gruesos y de los cuidados pesados— es que fue acomodándose la europea, a través de la mediación de la esclava india o negra. Pero poco a poco. A costa de muchos sacrificios de vidas.

Nieuhof hizo notar la gran mortalidad infantil en los primeros siglos de colonización: sin embargo, tuvo el buen sentido de atribuirla menos al clima o a la esclava africana que a la inadecuada alimentación. [202] Y Fernández Gama casi repite sus palabras al escribir que "las mujeres portuguesas criaron al principio muy pocos hijos"; que las "dos terceras partes de ellos morían a poco de nacer". Que ya "las hijas de esas mujeres, que llegaron a desarrollarse, y aun ellas mismas, adaptándose al clima y aliviando el peso de los vestidos, y el hábito de apretar la cabeza de los niñitos, bañándolos

en agua tibia, dejaron de quejarse de que el clima fuese destructor de las vidas de los recién nacidos". [203]

Menguó, por cierto, la mortalidad infantil en el Brasil a partir de la segunda mitad del siglo XVI, pero continuó impresionante. En el siglo XVIII preocupaba al doctor Bernardino Antonio Gómez; en el siglo XIX constituye uno de los problemas que más inquietan a los higienistas del Segundo Imperio —Sigaud, Paula Cándido, Imbert, el barón de Lavradío— hasta que en 1887 José María Teixeira le consagra un estudio verdaderamente notable: *Causas da Mortalidade das Crianças no Rio de Janeiro.*

En la sesión de la Academia de Medicina del 18 de junio de 1846, el tema es puesto en discusión, dentro de los siguientes ítems: 1) *¿a qué causa se debe atribuir tan grande mortalidad de criaturas en sus primeros años de vida? ¿la práctica del amamantamiento por esclavas, elegidas con poco cuidado, podrá ser considerada como una de las principales?* 2) *¿cuáles son las enfermedades más frecuentes en las criaturas?* Los registros de la Academia tal vez no guarden material más lleno de interés social que el acta de la memorable sesión.

Las opiniones son las más diversas. Se alza el doctor Reis para destacar como influencia particularmente nociva para la salud de las criaturas brasileñas, el uso y el abuso de comidas fuertes, el vestuario impropio, la lactancia mercenaria, las enfermedades contagiosas de las amas africanas, muchas de ellas, vehículos de sífilis y principalmente de tumores y escrófulas. Pero habla después el doctor Rego para responsabilizar de la mortalidad de las criaturas brasileñas, menos a las esclavas y al vestuario, que a la costumbre de tener a los niños desnudos, destacando otro factor importante: la ausencia del tratamiento médico en la invasión de enfermedades. Se levanta entonces Paula Cándido, quien insiste en el peligro de las amas de leche esclavas, elegidas sin un examen prolijo, y que destaca los males de la dentición y las lombrices. Varios otros médicos e higienistas hacen uso de la palabra en esa reunión memorable. El doctor De Simone, que también se refiere al peligro de las amas esclavas y de la alimentación inadecuada. El doctor Jobim, que recuerda la influencia perniciosa de la "humedad de las casas". [204] El doctor Feital, quien destaca la alimentación inadecuada. El doctor Nunes García, que insiste en el mismo punto y en el del amamantamiento mercenario, para ser replicado por el doctor Lallemant: éste afirma que conceptúa la alimentación de la criatura en el Brasil mejor que la de Europa. Quien habla en último turno es el doctor Marinho: destaca como causas de la mortalidad infantil en el Brasil a la humedad, las violentas alternativas de temperaturas, el vestuario, la alimentación prematura, el amamantamiento mercenario.

En 1847, el barón de Lavradío, en una serie de artículos en el diario de la Imperial Academia, bajo el título *Algumas considerações Sobre as Cau-*

sas da Mortandade das Crianças no Rio de Janeiro e Molestias mais frequentes non seis ou sete primeiros meses de idade, sondeó profundamente el asunto, concluyendo en el predominio de las siguientes causas: mal tratamiento del cordón umbilical; vestiduras impropias; escasa atención al principio de las enfermedades de las esclavas y de las criaturas de más edad; alimentación desproporcionada, insuficiente o inadecuada; desprecio al comienzo de las enfermedades de la primera infancia, llevando al médico criaturas ya moribundas de gastroenteritis, hepatitis y tuberculosis intestinal.

La verdad es que perder un hijo pequeño nunca constituyó, para la familia patriarcal, idéntico profundo dolor al que experimenta una familia de hoy.[205] Vendría otro. El ángel iba al cielo. Junto a Nuestro Señor, insaciable en eso de rodearse de ángeles. O bien estaba aojado. Maleficios. Brujería. Hechizo. Contra lo que sólo valían los amuletos, los dientes de yacaré, las oraciones, los "yo-te-conjuro".

El doctor Teixeira afirma, en su memoria, haber oído frecuentemente en los padres estas palabras: "Es una felicidad la muerte de las criaturas",[206] y el hecho es que se continuaron en el siglo XIX los entierros de ángeles. Unos en cajones azules o encarnados, pintados de carmín los cadáveres como aquel de la criaturita que Ewbank vio muerta en Río de Janeiro; los más pobres, en bandeja llena de flores; algunos hasta en cajas de cartón, de esas grandes para camisas de hombre.

Las causas de la mortalidad infantil en el Brasil de los tiempos de la esclavitud, causas principalmente sociales, fueron determinadas con admirable nitidez de sentido crítico por José María Teixeira, quien las atribuía esencialmente al sistema económico de la esclavitud, esto es, a las costumbres sociales que eran sus consecuencias; falta de educación física, moral e intelectual de las madres; desproporción en la edad de los cónyuges; frecuencia de nacimientos ilícitos.[207] Se debe agregar a ello: el inadecuado régimen de la alimentación; la lactancia por esclavas no siempre en condiciones higiénicas para criar; la sífilis de los padres o de las amas. Fue evidentemente la acción de esas influencias la que muchos confundieron con la del clima. "Si tan numerosas criaturas mueren en el Brasil —escribió Luccock— ello es por falta de tratamiento apropiado o por negligencia o indulgencia de los grandes".[208]

Diversas fueron las enfermedades que afligieron a la criatura brasileña en tiempos de la esclavitud: mal de los siete días (inflamación del ombligo), tiña, sarna, erupciones, costra de leche, sarampión, viruelas, lombrices. Enfermedades que se combatían con clisteres, purgantes, sanguijuelas, medicación evacuante, sangrías, vomitivos, sinapismos. Es muy probable que algunos remedios y preventivos hayan madrugado a las enfermedades, llevándose a muchos angelitos para el cielo.

Algunos cronistas atribuyen al contacto del niño blanco con los muleques, el vicio, adquirido por muchos, de comer tierra. Vicio que fue la cau-

sa de tanta muerte de esclavos en el Brasil colonial, desde los tiempos de los esclavos indios: "uno de los medios que esos infelices emplean en la propia destrucción —escribía Koster— es el de comer tierra y cal. Tan extraña costumbre, contraída a veces por los africanos, lo es igualmente por muleques criollos, y con frecuencia también por niños libres tanto como por los esclavos. Tal disposición no es considerada enfermedad, sino vicio, al que se puede vencer mediante la vigilancia de los que cuidan a las criaturas, sin recurrir a remedios. En diversas oportunidades verifiqué que no consideran necesario ningún tratamiento medicinal y que los niños se corrigen a fuerza de castigos y de vigilancia. Sostuve conversaciones a este respecto y noté que muchas personas libres, que conocen esa afección a través de los casos que observan en los hijos o en los niños de la vecindad, la tenían por costumbre y no por enfermedad. En los adultos, es más común en los esclavos que en los libertos". [209]

Parece que Koster no tuvo oportunidad de observar el tratamiento de crías o de muleques enviciados en comer tierra y hasta de niños blancos, por medio del sistema de la máscara de lata. Mucho menos por el del cesto de cipó, enorme canasta dentro de la cual el negro era izado hasta el techo de improvisado lazareto con el auxilio de cuerdas pasadas entre las cabriadas y agarradas en argollas en los portales. Esos lazaretos existieron hasta mediados del siglo XIX, en ingenios del norte. Los vio, todavía niño, Phaelante da Camara: "El paciente era aislado en un lazareto u hospital *sui generis*, donde le era absolutamente imposible conservar el abominable vicio de la geofagia". Metido en tal canasto y suspendido del suelo, "se le imponía una cuarentena de muchos días, mientras se le daba leche de papagayo del monte, con el fin de corregirle la anemia, y se le sometía a un régimen de alimentación substanciosa, subida a horas fijas en la punta de una vara, cuando no se podía bajar el canasto a la vista de la persona de mayor confianza". [210]

El niño del tiempo de la esclavitud parecía descontar los sufrimientos de la primera infancia, enfermedades, castigos por orinarse en la cama, purgante una vez por mes, convirtiéndose de los cinco a los diez años en un verdadero cachafaz. Sus juegos y travesuras acusan, como ya lo observamos, tendencias acremente sadistas. Y no solamente el niño de ingenio, que en general jugaba a conductor de carro, a matar pajaritos, y a hacer iniquidades con el muleque: también el de las ciudades.

Aun en el juego del trompo y en el de remontar barriletes halló ocasión de manifestarse el sadismo del niño de las casas-grandes del tiempo de la esclavitud a través de la práctica, de una aguda crueldad infantil, y aún hoy, corriente en el norte, de "cascar el trompo" o de "desmontar el barrilete", por medio de la navaja o de la lámina de vidrio oculta en la tira de trapo de la cola. En los mismos juegos coloniales de salón se sorprenden tendencias sadistas: en el "juego del pellizcón", tan preferido por las cria-

turas brasileñas en los siglos XVIII y XIX, por ejemplo. Ofreciendo a los niños amplia oportunidad de pellizcar de firme a las primas o a las crías de la casa, no es de admirar la popularidad de un juego tan tonto:

Uma, duas, angolinhas
Finca o pe na pampolinha
O rapaz que jogo faz?
Faz o jogo do capão.

O capão, semi-capão
Veja bem que vinte são
E recolha o seu pezinho
Na cochinha de uma mão
Que la vae um belliscão... [211]

Y allá iba efectivamente el pellizcón, a quien fuese alcanzado en la rueda por la "la vae um belliscão". Pellizcón medroso de parte de las crías, doloroso y fuerte cuando era dado por los niños blancos. Pero el mayor sufrimiento se reservaba al último en ser alcanzado por la frase. Este era tomado por todas las criaturas, que daban con él en el suelo cantando a toda voz:

E' de rim-fon-fon
E' de rim-fon-fon
Pé de pilão
Carne secca com feijão.

Y es de imaginar cuánta iniquidad se cometía entonces con las crías y con las niñas.

En otro juego, el de "belliscão de pintainho que anda pela barra de vinte e cinco", se manifestaban iguales tendencias: empezaba con pellizcones para terminar con tales palmadas en las manos de la criatura menos hábil, que ni los del capataz en las manos del muleque pícaro. Y en el juego de la manea quemada es muy posible que muchas veces la manea sirviese de parodia del *tiramandinga-de-negro* del capataz sobre las espaldas del esclavo fugitivo, así como la vara de guayabo tuvo tantas veces papel de rebenque en el juego del coche con caballo.

"¿Y qué son en su mayor parte los hijos de estos indolentes?", pregunta el padre Lopes Gama, refiriéndose a los hijos del "señor de ingenio". "Muchos ni siquiera aprenden a leer ni a escribir [...] Los actos inhumanos y crueldades, que desde sus más tiernos años ven practicar contra los míseros esclavos, los hacen casi insensibles al sufrimiento del prójimo [...]". Y "en verdad, ¿cómo se formarán nuestros corazones para la práctica de las virtudes sociales, si nosotros los brasileños, desde que abrimos los ojos, y más tarde observando la cruel diferencia entre señor y es-

clavo, vemos por el más fútil motivo y a veces por mero capricho, cómo se rasga sin piedad en azotes las carnes de nuestros semejantes? ¿Cómo apreciaremos el pudor nosotros que vemos o mandamos alzar las polleras de una infeliz esclava para que se la zurre?".[212] "No bien asoma en nosotros la inteligencia —son éstas las mismas palabras del maestro clérigo, en otro de sus artículos de crítica a las costumbres brasileñas de principios del siglo XIX—, vamos observando de una parte la indelicadeza, la desvergüenza, el desparpajo, el libertinaje de los esclavos, y por la otra los rudos tratos, las palizas, las bofetadas, que aquellos infelices reciben casi todos los días, sin que tales criaturas rebajadas perciban algo más que la sensación física y muy rara vez la ofensa moral; y de ahí, ¿qué podrá seguirse? El volvernos groseros, arbitrarios y dominados por el orgullo".[213] En sus recuerdos de la infancia, el vizconde de Taunay, que fuera un hombre tan suave, casi una niña, confiesa que gustaba de cometer iniquidades con los muleques.[214] Y hay un episodio de novela de Machado de Assis en el que, el fino observador de la sociedad carioca de los tiempos del Imperio, nos retrata el tipo del niño sadista; de la criatura pervertida por las condiciones sociales de su formación entre esclavos inermes, entre criaturas dóciles a sus caprichos. No existe brasileño de las clases más elevadas, ni aun entre los nacidos y criados luego de oficialmente abolida la esclavitud, que no se sienta emparentado con el niño Braz Cubas en la maldad y en el placer de atormentar al negro. Aquella mórbida delectación en ser perverso con los inferiores y con los animales es completamente nuestra: es la de todo niño brasileño alcanzado por la influencia del sistema esclavista. "Desde los cinco años de edad, yo merecí el epíteto de cachafaz"; [. . .] confiesa el protagonista de *Memorias Posthumas de Braz Cubas*. "Por ejemplo, un día le rompí la cabeza a una esclava, por haberme negado una cucharada de dulce de coco que estaba haciendo y, no contento con la maldad, eché un puñado de ceniza en el tacho y, no satisfecho con la travesura, fui a decir a mi madre que la esclava era quien, adredemente, había echado a perder el dulce; y entonces tenía apenas seis años. Prudencio, un muleque de mi casa, era mi caballo de todos los días: se ponía en cuatro patas, recibía un piolín en las mandíbulas a guisa de freno, me trepaba a su espalda con una vara en una mano, lo fustigaba, le hacía dar mil vueltas a una parte y otra, y él obedecía, algunas veces gimiendo, pero obedecía sin pronunciar palabra o cuando mucho con un "¡Ay, niño!", a lo que yo retrucaba: "¡Calla la boca, bestia!". Esconder los sombreros de las visitas, colgar colas de papel a las personas serias, tirar de las trenzas, pellizcar los brazos de las matronas, y otras muchas hazañas de ese jaez, eran prueba de un genio indócil, pero debo creer que eran también de un espíritu robusto, porque mi padre me profesaba una gran admiración, y si a veces me reprendía ante los extraños, lo hacía por mera formalidad: a solas me besaba".

Era esa actitud de los padres, tolerando en los hijos la estupidez y la maldad y hasta estimulando sus bravatas, la que el padre Lopes Gama no

comprendía ni perdonaba. No comprendía que se dejase a los niños de familia vivir por los tejados como gatos y por las calles remontando barriletes, jugando a pedradas y a los trompos "con los pilletes más tunantes y haraganes". Eso en las ciudades y suburbios. "Por nuestros montes (con pocas y honrosas excepciones) es lastimosa la educación de los niños. Allí, la primera diversión que se les procura es un cuchillito de punta; y así como en el siglo de la caballería andante armaban caballeros a sus hijos, no bien éstos ensayaban sus primeros pasos, y los beatos vestían de frailecitos a sus niños, muchos de nuestros lugareños arman caballeros del cuchillo a sus hijitos, no bien pueden éstos calzarse sus calzoncitos". Y agregaba el clérigo maestro, acerca de la educación del niño, hijo del "señor de ingenio": "allí el niño es un cruel perseguidor de las inocentes avecillas, despojando sus nidos y, no pudiendo con la carabina, ya tienen desplantes de insigne tirador. Desde su más tierna edad se acostumbraban las criaturas a la sangre, a la matanza y a la crueldad. Porque tener como diversión el quitarle la vida a animalitos que no nos ofenden, y antes bien nos regocijan y concurren para alabar las obras del Creador, es, a mi humilde entender, moldear el corazón en la barbarie y la crueldad. Lidiando casi sólo con esclavos, allí los niños adquieren un lenguaje vicioso y montaraz y los más torpes modales, y no pocos adquieren la terrible manía de comer tierra". [215]

Hacia otros vicios resbalaba la infancia de los hijos del "señor de ingenio", en los cuales, algo por efectos del clima y mucho a consecuencia de las condiciones de vida originadas por el sistema esclavócrata, se anticipó siempre la actividad sexual a través de prácticas sadistas o bestiales. Las primeras víctimas eran los muleques y los animales domésticos; más tarde lo que venía era el gran atracón de carne: la negra o la mulata. En el que se perdió, como en arena movediza, mucha adolescencia insaciable. De allí viene que se haga de la negra o de la mulata la culpable de la anticipación de la vida erótica y del desenfreno sexual del niño brasileño. Con idéntica lógica se podría responsabilizar a los animales domésticos, al banano, a la sandía, a la fruta del *mandacarú* con su viscosidad y su astringencia casi de carne. Porque todos ellos fueron objetos en que se ejercitó, y aún se ejercita, la precocidad sexual del niño brasileño.

En la *Idea Geral de Pernambuco em* 1817, un cronista anónimo nos habla de la "gran lubricidad" de los negros de ingenio, pero nos advierte que era estimulada "por los señores ávidos de aumentar sus rebaños". [216] No sería extravagancia ninguna concluir, en razón de éste y de otros testimonios, que los padres, dominados por su interés económico de señores de esclavos, vieron siempre con mirada indulgente y hasta simpatizante, la anticipación de los hijos en las funciones genésicas, y aun les facilitaban su precocidad como garañones. Refieren las tradiciones rurales, que hasta algunas madres menos escrupulosas empujaban a los brazos de los hijos que querían mantenerse niños y aún vírgenes, negritas o mulatitas capaces de despertarlos de su aparente frialdad o indiferencia sexual.

Ninguna casa-grande del tiempo de la esclavitud quiso para sí la gloria de conservar hijos maricas o ingenuos. El folklore de nuestra antigua región de ingenios de azúcar y de *fazendas* de café, cuando se refiere al muchacho virgen lo hace siempre en tono zumbón, para ponerlos en ridículo. Lo que siempre se apreció fue al niño que desde temprano estuviese enredado con muchachitas. *Raparigueiro,* como todavía se dice. Mujeriego. Iniciador de mocitas. Y que no demorase en hacer madres a negras, aumentando el rebaño y el capital paternos.

Si tal fue siempre el punto de vista de la casa-grande, ¿cómo responsabilizar a la negra de senzala de la depravación precoz del niño en los tiempos patriarcales? Lo que hizo la negra de senzala fue nada más que facilitar la depravación con su docilidad de esclava, prestándose al primer deseo del señorito. Deseo, no: orden. Un punto en el que siempre incurren en exageración los publicistas y hasta los científicos brasileños que se han ocupado de la esclavitud, es el de la influencia perniciosa de la negra o la mulata, el de haber sido ellas las corruptoras de los hijos de familia. "Corruptoras da feminil e mascula filharada", llamó a las negras F. P. do Amaral.[217] Y Burlamaqui: "...corrompen las costumbres de los hijos de sus amos [...]"[218] Antonil observó respecto de las mulatas de ingenio que conseguían rescatarse: el dinero con que se liberan "raras veces sale de otras fuentes que de la de su propio cuerpo, con repetidos pecados, y luego de libertas continúan siendo la ruina de muchos".[219] El profesor Moniz de Aragão, en comunicación a la Sociedad de Medicina de París, llegó a considerar "el gran número" de casos raros de cánceres de los aparatos genitales de las negras y mestizas del Brasil, el resultado de la "lubricidad simiesca sin límites" de las negras y mulatas.[220] Pero no es de extrañar: el mismo Nina Rodrigues creyó que la mulata era un tipo anormal de superexcitada genésica.

Mejor sentido de discriminación reveló Vilhena escribiendo en el siglo XVIII: "Las negras, y aun una gran parte de las mulatas, para quienes la honra es una palabra quimérica que nada significa, son ordinariamente las primeras que comienzan a corromper después de niños a los señoritos, proporcionándoles los primeros ensayos de lujuria en que, de criaturas, se engolfan; principios de donde vienen para el futuro una tropa de mulatitos y crías que más tarde han de ser perniciosísimos en la familia". Pero destacando luego: "Ocurre muchas veces que los mismos señores llamados viejos, para distinguirlos de los hijos, son los mismos que con sus propias esclavas proporcionan mayores ejemplos a sus propias familias [...]"[221] Superexcitados sexuales, antes bien fueron los tales señores, que sus pasivas negras o mulatas. Y ni aun ellos: el ambiente de intoxicación sexual lo creó para todos el sistema económico de la monocultura y del trabajo esclavo en secreta alianza con el clima. El sistema económico, sin embargo, y sus efectos sociales, preponderando francamente sobre la acción del clima.

"Los jóvenes brasileños —escribió Alfonso Rendu—, a menudo son pervertidos apenas salidos de la niñez". Lo que le pareció debido en gran parte al clima: "El calor del clima apresura el momento de la pubertad". Pero mayormente debido aun a causas sociales, y estas últimas ligadas al sistema de producción económica: "Los deseos excitados por una educación viciosa y la mezcla de sexos, a menudo provocados por las negras". [222] Nadie niega que la negra o la mulata hayan contribuido a la depravación precoz del niño blanco de la clase señorial, pero no por sí mismas, ni como expresión de su raza o de su media sangre, sino como parte de un sistema de economía y de familia: el patriarcal brasileño.

El padre Lopes Gama escribió acerca de los niños de ingenio, de su tiempo: "No bien pisan los umbrales de la virilidad, cuando se entregan desenfrenadamente a los más torpes deseos: son los garañones de aquellos contornos [. . .]" [223] Y cuando no andaban en ésas, era su ocupación jinetear caballos o bueyes y jugar al monte inglés y al monte en la refinería del ingenio. Pero eso —nótese bien una vez más—, luego de una primera infancia de resfríos, de lavativas, de lombrices, de convalescencia; de una primera infancia llena de mimos, y arrumacos, de trenzadas con las mucamas y con la madre; de baños tibios dados por las negras; de cariños; de cavilación; de leche mamada en pecho de negra, algunas veces hasta pasada la edad de la lactancia; de farofa o de pirón con carne, comidos en la mano gorda de la *mae preta;* de sarna rascada por mulata; de nigua extraída por la negra; de sueños tenidos en brazos de la mucama.

Mimos que en determinados casos continuaban en la adolescencia. No faltaron madres y mucamas que criaran a los niños para que fuesen casi unos afeminados. Sin andar a caballo ni jugar siquiera al "rango" con los muleques del trapiche. Sin dormir solos, sino en el catre de la mucama. Siempre dentro de casa, haciendo de cura de bautismo y de padre de las muñecas de las hermanas. El padre Gama nos habla de niños a los que conoció siempre "criados entre algodones" y tratados con tantas "precauciones contra el sol, la lluvia, el sereno y todo, que los pobres adquirían una constitución débil y tan impresionable que el menor aire los constipa, cualquier solcito les produce fiebre, cualquier comida les causa indigestión, cualquier paseo los fatiga y los molesta". [224] Ablandado por tantos mimos y cuidados de la madre y de las negras, era natural que mucho niño creciera lívido: la misma palidez de las hermanas y de la madre enclaustradas en las casas-grandes. Por otra parte, hubo mulequitos de senzala criados en las casas-grandes con idénticos halagos y cuidados que los niños blancos. Era cosa, se ve, de *yayás* solteronas o de señoras estériles, que no teniendo hijos que criar, les daba por criar muleques y mulatitos. Y algunas veces con una ridícula exageración de mimos. "El mulequito rompe cuanto encuentra —informa de ese privilegio el padre Gama— y todo es una gracia; ya tiene siete u ocho años; pero de noche no puede ir a la cama sin dormir su primer sueño en el regazo de su *yayá,* que lo

hace dormir meciéndolo sobre la pierna y cantándole una aburrida serie de arrorós y cantinelas monótonas del tiempo de Maricastaña". Y más: "Conozco a una respetable Sibila, que cría a una negrita que hoy ya tendrá sus catorce años, y ésta no se mete de noche en cama sin antes echarse en el regazo de su *yayá* gorda, y sin que ésta le dé golpecitos en las motas (que es una pasta de pomadas) y sin que haga biberones del vestido de la tonta y los chupe hasta dormirse. Aquí hay suciedad, mala crianza y falta de respeto". [225] Otro caso curioso es referido, entre grave y malicioso, por el clérigo maestro: el de niños, blancos y de familia, que se habían acostumbrado a ir a la cama mareándose antes con olor axilar, vicio quizá adquirido de criatura de pecho, en los brazos de la nodriza negra.

En el siglo XVIII, Vilhena quedó admirado del número de mulequitos, negros y mulatos, criados en casa "con mimo extremoso". En una de sus cartas de Bahía escribió: "... es aquí tan dominante la pasión por tener mulatos y negros en casa, que por poco que sea una cría que en ella nació, sólo por muerte ha de salir de allí, habiendo muchas familias que de puertas adentro tienen sesenta, setenta y más personas innecesarias; digo dentro de la ciudad, porque en el campo no llama la atención". [226]

Los mulequitos criados en las casas-grandes despertaron también la atención de María Graham, en los ingenios de azúcar que visitó en el sur del Brasil. Uno de ellos, el Ingenio dos Afonsos, de propiedad de la familia Marcos Vieira, una buena propiedad con 200 bueyes y 170 esclavos agrícolas y que producía tres mil arrobas de azúcar y setenta pipas de aguardiente. Allí vio María Graham a criaturas de todas las edades y de todos los colores, corriendo y jugando dentro de la casa-grande, y tratados tan cariñosamente como si fuesen miembros de la familia. [227]

Tanto el exceso de mimo de mujer en la crianza de los niños y hasta de los mulatitos, como su extremo opuesto —la libertad para los niños blancos que desde temprano vagaran por la bagacera con los muleques desvergonzados, corrompieran negritas, hicieran madres a esclavas, incurrieran en bestialidad— constituyeron vicios de educación, quizá inseparables del régimen de economía esclavista, dentro del cual se formó el Brasil. Vicios de educación que explican mejor que el clima, e incomparablemente mejor que los dudosos efectos de la mestización sobre el sistema sexual del mestizo, la precoz iniciación del niño brasileño en la vida erótica.

No negamos del todo la acción del clima: también en la zona sertanera del Brasil —zona libre de la influencia directa de la esclavitud de la negra, de la mulata— el niño es un anticipado sexual. Se entrega temprano al abuso de los animales. El melón y el *mandacaru* forman parte de la etnografía del vicio sexual sertanejo. La virginidad que se conserva es la de la mujer. En eso estriba su superioridad tremenda sobre el niño de los ingenios.

Ciertas tendencias de carácter del sertanero, que se inclinan al ascetismo; algo de desconfiado en sus modales y actitudes; el aire de seminarista que conserva toda su vida; su extraordinaria resistencia física; su anguloso cuerpo de Don Quijote, en contraste con las formas más redondeadas y blandas de los habitantes de las zonas húmedas y de los individuos del litoral; su casi pureza de sangre, que sólo ahora empieza a contaminarse de enfermedades venéreas, son rasgos que se ligan de la manera más íntima al hecho de que el sertanero en general, y particularmente en las comarcas más aisladas de las capitales y de las ferias ganaderas, recién conozca tarde a la mujer, y casi siempre mediante casamiento. Gustavo Barroso, en un estudio sobre las poblaciones sertaneras del noroeste, afirma ser frecuentes en el sertón los muchachos de más de veinte años todavía vírgenes. [228] Lo que en las regiones húmedas y en el litoral sería motivo para burlas y bromas feroces. Se percibe ahí el resultado de la influencia directa de la esclavitud sobre esas dos zonas, y solamente indirecta y remota sobre el sertón. Ese antagonismo de conductas sexuales —que sería tan interesante comprobar con recursos estadísticos, procediéndose a una encuesta entre estudiantes de escuelas superiores provenientes de ambas regiones—, únicamente ha disminuido en estos últimos años. Van escaseando en los sertones los vírgenes de más de veinte años. La sífilis se va difundiendo entre los lugareños. José Américo de Almeida atribuye la rápida sifilización, en los últimos años, de los lugareños paraibanos a los burdeles de Itabayana y a las célebres seiscientas meretrices de Campina Grande, "dos centros de contacto de sertaneros con forasteros de Recife y de Paraiba", atribuye José Américo de Almeida la rápida sifilización, en los últimos años, de los sertaneros paraibanos. [229]

Si el clima fuese la causa principal de la sensualidad brasileña, habría actuado sobre los sertaneros a la vez que sobre los habitantes de las zonas húmedas y del litoral y no tres siglos más tarde. No incurramos hoy en una ingenuidad en que no cayó Vilhena en el siglo XVIII. En una de sus cartas de Bahía, critica Vilhena a los padres y madres que, colaborando en "la destrucción de la inocencia de sus hijos", atribuían luego al calor "ciertos descuidos que son sólo productos de su grosería y mala educación". [230]

Aparte de que, comparándose los efectos morales, o más bien sociales, de la monocultura y del sistema del trabajo esclavo sobre la población brasileña, con los efectos producidos por el mismo sistema sobre poblaciones de raza distinta y en condiciones diversas de clima y de medio físico —por ejemplo, en las Antillas y en el sur de los Estados Unidos—, se constata la preponderancia de las causas económicas y sociales (la técnica esclavista de producción y el tipo patriarcal de familia) sobre las influencias de *raza* o de *clima*.

Se creó y desarrolló en el sur de los Estados Unidos, desde el siglo XVII al XVIII, un tipo aristocrático de familia rural mucho más pare-

cido al del norte del Brasil anterior a la abolición, que a la burguesía puritana de la otra mitad de la Unión, de origen asimismo anglosajón, pero influida por un régimen económico diferente. Casi los mismos hidalgos rústicos, caballerescos a su manera; orgullosos del número de esclavos y de la extensión de las tierras, multiplicándose en hijos, crías y muleques; regodeándose con amores de mulatas; jugando a los naipes; divirtiéndose en riñas de gallos; casándose con niñas de dieciséis años; empeñándose en pleitos por cuestiones de tierras; muriendo en duelos por culpa de mujeres; emborrachándose con ron en grandes comidas de familia; grandes pavos con arroz, asados por *old mammies* expertas en las artes del horno; jaleas, budines, guisos, dulces de pera, manjares de maíz.

En el sur de los Estados Unidos, así como en Cuba, la criatura y la mujer soportaron pasivamente, en las casas-grandes, las mismas influencias, no tanto del "clima" ni de la "simiesca lubricidad africana", cuanto del sistema de producción económica y de organización patriarcal de la familia, sufridas por el niño y por la señora ama en los ingenios y en las *fazendas* del Brasil. En el Brasil, los niños de los ingenios se anticiparon a los del sertón en las relaciones con mujer: los del sur de los Estados Unidos se anticiparon a los del norte. Refiere Calhoun que un negociante del sur, al visitar a amigos de Nueva York, les contó que había estado poco antes en la plantación de un hermano suyo, y que allí todos los esclavos domésticos padecían enfermedades venéreas, y no tardando en infectarse, entre ellos, los hijos del amo. Era lo mismo que si creciesen y se educasen en un burdel. *(I told him be might as well have them educated in a brothel at once).* Interesante resulta también este testimonio de un viejo esclavista de Alabama, oído por Calhoun: que en su plantación *every young man... became addicted to fornication at an early age.* [231] Idéntico a lo ocurrido en los ingenios del Brasil.

No eran las negras las que iban a refregarse contra las piernas de los adolescentes rubios; eran éstos los que en el sur de los Estados Unidos, como en los ingenios de azúcar del Brasil los hijos de los señores, se criaban desde niños para garañones. Al mismo tiempo que las negras y mulatas lo hacían para "vientres fecundos". *Slave-women were taught* —escribe Calhoun— *that it was their duty to have a child once a year, ad it matteret little who was the father.* [232] El mismo interés económico de los señores en el aumento del rebaño de esclavos, que corrompió la familia patriarcal en el Brasil y en Portugal, la corrompió en el sur de los Estados Unidos. Los viajeros que anduvieron por allá en los tiempos de la esclavitud narran hechos que parecen del Brasil. [233] Es verdad que allá, como aquí, no faltó quien, confundiendo causa con efecto, cargase a la negra y a sus *strong sex instincts* y principalmente a la mulata —*the lascivious hybrid woman*— [234] con la responsabilidad por la depravación de los muchachos blancos. Entre nosotros hemos visto ya que Nina Rodrigues consideró a la mulata un tipo anormal de superexcitada sexual; y hasta José

Verissimo, ordinariamente tan moderado, llamó a la mestiza brasileña: "un disolvente de nuestra virilidad física y moral".[235] Nosotros, unos pobrecitos inocentes; ellas unos demonios disolviendo nuestra moral y corrompiendo nuestros cuerpos.

Sin embargo, la verdad es que fuimos nosotros los sadistas, el elemento activo en la corrupción de la vida de familia, y muleques y mulatas constituyeron el elemento pasivo. En la realidad, ni el blanco ni el negro obraron por sí mismos, mucho menos como raza, o bajo la acción preponderante del clima, en las relaciones de sexo y de clase que se desarrollaron entre amos y esclavos en el Brasil. Manifestóse en esas relaciones el espíritu del sistema económico, que nos dividió, como un dios poderoso, en amos y esclavos. Deriva de él toda la exagerada tendencia al sadismo que es característica del brasileño nacido y criado en casa-grande, principalmente en ingenio, y a la que insistentemente hemos aludido en este ensayo.

Imagínese un país con los niños armados de cuchillo con punta. Pues así fue el Brasil de los tiempos de la esclavitud. En su *Histoire des Indes Orientales* dice monsieur Souchu de Rennefort, que por aquí anduvo en el siglo XVII: "Todos los habitantes de este país, hasta los niños, no salen al campo si no llevan grandes cuchillos desnudos, cortantes de ambos filos...". Souchu de Rennefort atribuyó a la necesidad de defenderse, grandes y chicos, de las víboras, veados, ese uso generalizado del cuchillo con punta: *"pour couper ces serpents nommez cobre-veados..."*. Pero no siempre se mataban solamente serpientes: también a hombres y mujeres.

La verdad, sin embargo, es que la costumbre del cuchillo con punta ha de datar de los primeros tiempos de la colonización, cuando chicos y grandes debían hallarse siempre listos para afrontar sorpresas de indios y de animales salvajes. De ahí, en parte principal, cierta precocidad de las criaturas coloniales, llamadas desde muy temprano a participar de las angustias y preocupaciones de los adultos.

NOTAS

[1] Arthur W. Calhoun, *A Social History of the American Family from Colonial Time to the Present*, Cleveland, 1918.

[2] Afrânio Peixoto, *Minha terra e minha Gente,* Rio, 1916. Opinión de otros dos pedagogos ilustres en un libro didáctico pero nada ortodoxo. Nos referimos a Sílvio Romero y João Ribeiro en su *Compêndio de história da literatura brasileira,* Rio, 1909 (2da. Edición).

[3] *Rev. Hist. Hist. Geog. Bras,* tomo LXXVIII, parte II.

[4] Melville J. Herskovits, "A Preliminary Consideration of the Culture Areas of Africa", *American Anthropologist,* vol. XXVI, nº 1. Este esbozo de delimitación de áreas africanas de cultura el profesor Herskovits lo ha desarrollado en trabajos exhaustivos, agregándole nuevos rasgos.

Véanse, de este autor, "On the Provenience of New World Negroes", *Social Forces,* diciembre 1933, XII; *Dahomey: An Ancient West African Kingdom,* 2 vols. New York, 1938; "The Negro in the New World: The Statement of a Problem", *American Anthropologist,* eenro-marzo 1930, XXXII; "The Social History of the Negro", en *A Handbook of Social Psychology,* organizado por C. Murchison, Worcester, 1935.

Sobre las áreas de cultura africana véase también Wilfrid Dyson Hambly, *Source-Book for African Anthropology,* Chicago, 1937, obra que lamentablemente no destaca el profesor Artur Ramos en su bien orientada *Introdução à Antropologia Brasileira,* Rio, 1943. Sobre las culturas traídas por el negro a la América, desde diferentes áreas africanas, véase el trabajo del profesor M. J. Herskovits, *The Myth of the Negro Past,* New York-Londres, 1941.

[5] Henry Walter Bates, *The Naturalist in the Amazon River,* Londres, 1863.

[6] Waldo Frank, *loc. cit.*

[7] En palabras del profesor L. W. Lyde, "the Black man is normally covered with a complet and continuos film and this means a maximum surface for evaporation —in which quantities of heat are consumed—, a maximum reflection of light, and maximum protection against nerve injury" (L. W. Lyde, "Skin Colour", *The Spectator,* Londres, 16 de mayo de 1931). "De todas las razas humanas —escribe A. Osório de Almeida— sólo los negros son perfectamente adaptables a la vida en los trópicos y sólo ellos pueden soportar sin sufrimiento, completamente desnudos, el sol ardiente de esas regiones; esa resistencia especial la deben a su piel negra, que los protege contra los rayos actínicos, lo que representaría el grave inconveniente de supercalentarse al sol si no fuese por aquellos mecanismos de defensa, completados por otro general, sea porque posean una gran capacidad de sudoración que corrige la tendencia a la excesiva quemadura de la superficie cutánea" (*A Ação protetora do Urucu,* cit.).

[8] Alfred R. Wallace, *A Narrative of Travels on the Amazon and Rio Negro,* Londres, 1852.

[9] Refiriéndose al modo como varía en los primitivos la adaptabilidad a nuevas formas de cultura, el melanesio en confrontación con el polinesio, el amerindio en

contraste con el negro, Pitt-Rivers, *op. cit.*, destaca la opinión de McDougall, para quien esas variaciones resultarían de "diferencias de constitución fisiológica", y recuerda que ya Wallace contrastaba al aborigen de América con el negro alegre y parlanchín.

En su *Estudo da Esquizofrenia - Formas Clinicas - Ensaio de Revisão da Casuística Nacional,* Rio, 1931, Cunha Lopes y P. Heitor Peres discriminan "la contribución de las principales razas a cada forma clínica". Por su "tabla discriminatoria de los tipos étnicos" se ve que la forma clínica más frecuente para todos los tipos étnicos es la hebefrenia y es el negro el que se revela "sobre todo hebefrénico" y "el mestizo paranoide". En comunicación hecha anteriormente, en 1927, a la Sociedad Brasileña de Psiquiatría sobre *Psicoses nos Selvagens,* el profesor Cunha Lopes sostenía que "el salvaje autóctono, a través de la literatura y los informes de nuestros cronistas, es más bien ciclotímico y sólo por excepción esquizotímico [...]". En investigación realizada en Pernambuco sobre "las enfermedades mentales entre los negros", el Prof. Ulises Pernambucano encontró "menor frecuencia de esquizofrenia y de las llamadas neurosis entre los negros", porcentajes más elevados de negros "en las psicopatías con lesiones anatómicas excepto cuanto se trata de epilepsia y parálisis cerebral", que las de otras razas reunidas. "Mayor frecuencia de alcoholismo y delirios infecciosos entre los negros" (*Archivos de Asistencia a Psicopatas de Pernambuco,* 1932, abril, nº 1). Hace algún tiempo, en estudio estadístico especializado sobre la parálisis general, el mismo investigador encontró en cien paralíticos generales "menor número de blancos" y "mayor número de negros" (*Archivo,* cit., 1933, nº 2).

Adauto Botelho, en estudio realizado en Río en 1917, determinó la poca frecuencia de la demencia precoz entre negros y pardos (cit. *Boletim de Eugenia,* Rio, abril-junio de 1932, nº 38). Sobre este asunto véanse también los interesantes trabajos de W. Berardinelli, quien admite que el indio no es exclusivamente esquizotímico ni el negro exclusivamente ciclotímico, y el de Isaac Brown *O normotipo brasileiro,* Rio, 1934, y el estudio de Alvaro Ferraz y Andrade Lima Júnior, *A morfologia do homen do nordeste,* Rio, 1939. Desde el punto de vista sociológico, Oliveira Viana se ocupa del problema en uno de sus sugestivos ensayos.

El profesor Donald Pierson, quien estuvo por algún tiempo en la Escuela Libre de Sociología y Política de São Paulo, en artículo que escribió para la *American Sociological Review,* vol. I., nº 4, octubre, 1947, sobre la edición en lengua inglesa de *Casa-Grande y Senzala,* aparecida en 1946 con el título de *The Masters and the Slaves,* generosamente recordó al autor brasileño, a propósito del empleo en este ensayo de expresiones por él consideradas sospechosas de herejía instintivista, el descrédito de las teorías del instintivismo entre los modernos estudiosos de sociología. Más modestamente, tal vez el crítico debería decir "entre los actuales estudiosos norteamericanos de la sociología", para cuyos oídos la palabra instinto se volvió, en la realidad, tan herética que su empleo, aun por un maestro de la grandeza y modernidad de T. Veblen, les suena hoy como señal de ignorancia o arcaísmo. Cuando la verdad es que el instintivismo no murió del todo y sobrevive bajo las nuevas formas señaladas por el profesor James W. Wookward en trabajo reciente *(Social Psychology,* 20th. Century Sociology, New York, 1945, pág. 226): "reflejo prepotente (Allport); "deseo" (Dunlap); "dirección" (Holt y Warden); "motivo" (Gurnee); "necesidad viscerogénica (Murray); "motivo del que se depende" (Woodworth, Klineberg); "wishes (Thomas); "hábito dinámico" (Dewey). Victorioso de modo absoluto el antiinstivismo radical de Bernard y Kuo, al que se afilia, según parece, el profesor Donald Pierson, como a una secta rígida, a la misma condenación que Veblen tendrían que ser sometidos varios otros modernos maestros de la sociología, entre ellos Vilfredo Pareto, con quien en 1935 el más notable de los instintivistas modernos, el profesor W. McDougall, discutió el empleo en sociología de palabras como "instinto", "sentimiento" "e interés" ("The Mind and Society," *Journal of Social Philosophy,* vol. I, octubre, 1935), Alfred Vierkandt *(Handwörterbuch der Soziologie,* Stuttgart, 1931), R. S. Woodwortg *(Heredity and Environment,* New York, 1941). Y no solamente los psicólogos y sociólogos apegados al "instintivismo" de Freud.

Como destaca el profesor Woodward en su ya referido estudio, investigaciones recientes, entre ellas la de Healey sobre el comportamiento del feto y las de Buehler sobre el comportamiento de niños, vienen modificando "our earlier radical environmentalis" (pág. 227), a lo cual el profesor Donald Pierson se apega como a la última y definitiva palabra científica, indiferente al hecho, destacado por el profesor

Woodward, de que "the general problem of the occurrence and the degree of specificity of innate traits at the human level is not yet solved". Para un sociólogo modernísimo como el profesor Morris Ginsberg, el problema de la caracterización de tipos nacionales, tan ligado al de instintos, o "innate traits", y agravado por el de la ignorancia en que nos encontramos aún respecto a la "importancia relativa" que debe atribuirse a la "hereditariedad", por un lado, y al "ambiente", por otro, en la formación del "carácter nacional" (*National Character, Reason and Unreason in Society*, Londres, 1948, pág. 135).

Cuando aun en el empleo de la expresión "instinto económico", encontrada en este trabajo por el profesor Pierson, hizo que él nos diese en la *American Sociological Review* tan grave lección de "modernismo sociológico", olvidando que el antiinstintivismo radical de Bernard y Kuo ya ha sido superado, es necesario destacar que expresiones como la referida de "instinto económico", equivalente a "propensión" o "hábito dinámico" de creación o acumulación de valores esenciales a la vida o a la alimentación humana por el trabajo o el arte del hombre, no se refieren a instintos específicos sino a "propensiones", "tendencias", "hábitos dinámicos". Tales palabras son admitidas por sociólogos y psicólogos modernos para definir aquellas expresiones psico-sociales en el comportamiento de un grupo que se presenta, o parece presentarse, independiente de las puras circunstancias históricas o geográficas. En la obra de Veblen, que es tal vez la más viva entre las obras de sociólogos, psicólogos sociales o economistas norteamericanos de nuestro tiempo, se encuentra la expresión "instinct of workmanship", esto es, instinto de trabajo creador, a la cual se refiere el sociólogo español Francisco Ayala, en obra notable *(Tratado de Sociología: I - Historia de la Sociología*, Buenos Aires, 1947), justificando su uso contra las críticas de los instintivistas radicales: "...instinto de laboriosidad *(instinct of wormanship)*, discutido concepto, contra el que se objeta la inexistencia de semejante "instinto" en la especie humana, sin reparar en que la palabra fue empleada por Veblen con el mismo carácter aproximativo que la frase "lucha por la existencia", para señalar un hecho universal en la historia: la aplicación del hombre al trabajo y su complacencia en la obra cumplida" (pág. 146). Nótese que recientemente aparecieron en Madrid las *Obras completas* de este maestro español de la sociología (Aguilar, 2 vols.).

10 Pitt-Rivers, *The Clash of Cultures and the Contact of Races*, cit. Sobre este tema véanse también Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, Boston, 1934; Franz Boas, "Race", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, New York, 1935, XIII; R. E. Park, *The Problem of Cultural Differences*, New York, 1931.

11 Documentos inéditos encontrados por Roquette-Pinto en el archivo del Instituto Histórico Brasileño (arch. del Consejo Ultramarino, correspondencia del Gobernador de Mato Grosso, 1777-1805, código 245, en *Rondônia*, cit.).

12 Apert, "La Croissance", apud Sorokin, *Social Mobility*, cit.

13 F. P. Armitage, *Died and Race*, cit.

14 Sorokin, *Social Mobility*, cit.

15 Hrdlicka, *The Old Americans*, cit. McCay, habiendo estudiado la alimentación de los diversos pueblos que habitan la India, para verificar la acción de la dieta sobre el desarrollo físico y la capacidad de los mismos, comprobó que los bengalíes más bajos vivían con pequeñas cantidades de proteínas. Cantidades más bajas aún que las juzgadas por Chittenden como compatibles con el bienestar físico. Las observaciones efectuadas por McClay en estudiantes de un mismo colegio, bajo las mismas condiciones de clima y haciendo idéntico trabajo, recibiendo dietas apenas diferentes, mostraron que los angloindianos tenían mayor desarrollo físico que los bengalíes. Los anglo-hindúes recibían 94,97 gr. de proteína, de los cuales 38,32 gr. eran de origen animal, mientras que los bengalíes recibían 64,11 gr. de proteína, siendo sólo 9,3 gr. de origen animal.

A su vez, McCarrison, en investigaciones realizadas en 1927, llegó a resultados idénticos a los de McCay, principalmente con respecto a la mayor resistencia y belleza física de los pueblos del norte de la India, en confrontación con los del sur y el este (D. MCay, *The Relation of Food to Physical Development*, Par. II Scient., Memoir, by Officer of the Med. and Sanit. Dept. of the Govern of India, 1910, N. S., Nº 37; *The Relation of Food to Development*, Philip, J. Sc., 1910, v. 5; R. McCarrison, *Relative Value of the National Diets of India*, Transac. of the 7th Cong. British India, Tokio, 1927, vol. III, apud Rui Coutinho, trabajo cit.

[16] Leonard Williams, apud W. Langdon Brown, *The Endocrines in General Medicine,* Londres, 1927.

[17] W. Langdon Brown, *The Endocrines in General Medicine,* cit.

[18] Leonard Williams, apud. W. Langdon Brown, *op. cit.*

[19] Haddon, *Races of Man,* cit.

[20] *British Medical Journal,* Agosto, 1923, apud Arthur Dendy, *The Biological Foundation of Society,* Londres, 1924. Según el profesor G. V. Anrep, "las conclusiones positivas" de las experiencias de Pavlov, que McDougall, profesor de la Universidad de Harvard, supuso desde el principio dañadas por error de técnica, fueron "retiradas provisionalmente" por el propio investigador ruso. Anrep, que es profesor de la Universidad de Cambridge, publicó en inglés, y bajo el título *Conditioned Reflexes,* el trabajo de I. V. Pavlov sobre la actividad fisiológica de la corteza cerebral. En este trabajo, de 1927, posterior a la comunicación de Pavlov al Congreso de Edinburg, el problema de la transmisión hereditaria de los reflejos condicionados es considerado una cuestión abierta.

Desde 1920 McDougall viene realizando experiencias con ratones blancos, desde otro punto de vista, distinto del puramente objetivo de Pavlov. Dice McDougall que en esas experiencias viene obteniendo resultados que parecen indicar la validez del principio lamarckiano (J. T. Cunningham, *Modern Biology, a Review of the Principal Phenomena of Animal Life in Relation to Modern Concepts and Theories,* Londres, 1928.

[21] Dendy, *op. cit.*

[22] P. Kammerer, *The Inheritance of Acquired Characteristics,* New York, 1924.

[23] M. F. Guyer y E. Smith, apud. *Our Present Knowledge of Heredity* (a series of lectures given at the Mayor Foundation, etc.), Filadelfia y Londres, 1923-1924. El neolamarckismo tiene una de sus expresiones más vigorosas en Oskar Hertwig, quien sustenta la influencia metabólica del ambiente sobre las disposiciones hereditarias, criticando al mismo tiempo la teoría de selección. "Das Werden der Organismen", 1916, apud Erik Nordenskiöld, *The History of Biology, a Survey* (trad.), Londres, 1929. En torno a las experienicas de Kammerer y Tower, citadas por Hertwig, viene formándose un ambiente de duda por parte de unos y de divergencias de interpretación de los resultados por parte de otros, y hasta hay quien llegue a relacionar el suicidio del primero de estos investigadores, ocurrido en 1926, con la falta de rigor o escrúpulo que habría tenido en sus investigaciones. Lentz destaca que Kammerer era judío y dice que los judíos sentían predilección por el lamarckismo, siendo judíos, según él, muchos de los defensores de la "herencia de caracteres adquiridos", posiblemente por el deseo de parte de los israelitas, según opinión de Lentz, de que no hubiera "distinciones inextinguibles de raza" (Erwin Baur, Eugen Fischer, Fritz Lents, *Human Heredity,* trad., Londres, 1931). El sueco Nordenskiöld, sin embargo, en su trabajo, destaca que la teoría de la posibilidad de transmisión de caracteres adquiridos se ha enriquecido con las investigaciones, posteriores a la de Kammerer, de Little, de Bagg y de Harrison, ingleses, las de éste sobre el melanismo en las mariposas, "por medio de la introducción de sales metálicas en los alimentos". También con las de Muller, americano, J. T. Cunningham, profesor de la Universidad de Londres, nos ofrece en su trabajo *Modern Biology,* Londres, 1928, una descripción imparcial, acompañada de objeciones críticas, no sólo de las experiencias de Kammerer, sino de todas las investigaciones más recientes en torno al problema que plantea la posibilidad de transmisión de caracteres adquiridos. Problema de importancia máxima para los estudios de antropología social. El debate que ahora se traba entre los ortodoxos del weismannismo, o de la "Genética clásica", y los del mitchourinianismo, parece indicar que el problema de la transmisión de caracteres adquiridos continúa abierto a discusiones. Uno de los aspectos más curiosos del debate, para quien se aproxima a él con criterio de sociólogo atento a las relaciones entre grupos étnicos, es el hecho de que el weismannismo, o el mendelismo-morganista, es condenado por los mitchouririanos debido a las "prolongaciones políticas, no biológicas, que parece tener el racismo [. . .]" (Aragon, "De la Libre Discussion des Idées", *Europe,* Paris, octubre 1948, pág. 24). El mismo crítico francés destaca otro aspecto de la rebelión del profesor T. D. Lyssenko contra la "Genética clásica": el de "liberar" a la biología de "metáforas sociológicas", pág. 25. Sobre este asunto véase también, en el mismo número de *Europe,* "Etat de la Science Biologique", informe presentado en 1948 por T. D. Lyssenko a la Academia Lenin de Ciências Agrárias, donde Weismann, Mendel y Morgan son presentados como "fundadores de la genética reaccionaria contemporánea" (pág. 34) y la doctrina de

Mitchourine es consagrada como "base de la biología científica" (pág. 52), sosteniéndose que "el organismo y las condiciones de vida que le son necesarias son un todo indivisible" (pág. 53); "Discussion du Rapport de T. D. Lyssenko", por S. Alikhanian y otros; "Interview de T. D. Lyssenko sur la Concurrence à l'Intérieur des Espéces"; "L'épanouissement de la science agrobiologique soviétique", por A. Mitine.

Es evidente que los genetistas soviéticos procuran colocarse en posición de desafío a aquella sociología biológica que en Occidente, a través de estudios de Eugenesia, ha determinado la existencia de fuertes o decisivas diferencias hereditarias entre grupos humanos, sean los clasificados por la "raza" (la "raza" opuesta al "medio social", de Vacher de Lapouge, la "antroposociología" de Alfred Otto Armon, para recordar sólo dos de las típicas expresiones de esa tendencia), o los clasificados como "clase". De la última tendencia son característicos ensayos como los de Francis Galton *(Hereditary Genius,* 1871), Karl Pearson *(The Scope and Importance to the State for the Science of Eugenics,* 1911), C. B. Davenport *(Heredity in Relation to Eugenics,* 1911), W. C. D. Whetham *(Heredity and Society,* 1912), L. M. Terman *(The Measurement of Intelligence,* 1916). Por los estudios de Terman y otros, parece evidente a muchos que la estructura de clase corresponde a condiciones naturales de herencia, justificándose bajo ese criterio el afán de aquellos que hacen de la eugenesia un medio de defensa de la clase superior contra lo que T. Lothrop Stoddard, autor de *The Rising Tide of Color* (1920) y *The Revolt of Civilization* (1922), denomina "deterioramiento progresivo" de las poblaciones.

Lamentable como parece ser la tendencia, en la Rusia de hoy (1949) y en la Alemania nazista, de poner la biología al servicio de la política o de la ideología política del grupo dominante, se debe reconocer que igual tendencia se encuentra, claro está, sin el favor oficial o la solidaridad absoluta del Estado o el Gobierno al científico-político, en trabajos y actividades de biólogos, psicólogos y antropólogos de Occidente vueltos hacia el estudio de diferencias de capacidad, o de demostraciones de capacidad, entre "razas" o entre "clases". Sobre las relaciones entre algunas de esas actividades y ciertas corrientes de pensamiento político autoritario o conservador, véanse los estudios de G. Landtman, *The Origin of the Inequality of the Social Classes,* Londres, 1938; F. H. Hankins, "Race and Factor in Political Theory", en la obra publicada por C. E. Meriam y H. E. Barnes, *History of Political Theories,* New York, 1924; E. A. Hooton, *Twilight of Man,* New York, 1939; Ruth Benedict, *Race: Science and Politics,* New York, 1940; J. S. Huxley y A. C. Haddon, *We European,* New York, 1936; A. J. Toynbee, *A Study of History,* Londres, 1934.

Y nunca será demasiado destacar la importancia de la obra científica de Franz Boas, donde figuran sus memorables estudios sobre alteraciones de forma en el cuerpo de inmigrantes (1911), en el sentido de contener excesos habidos al identificar "raza" o "clase" con los llamados "monopolios [...] de virtudes o vicios humanos". De lo que, sin embargo, debemos cuidarnos es de la exageración al cerrarnos de modo absoluto en cuanto a reconocer diferencias hereditarias entre grupos humanos, y también en cuanto a considerar a ciertos grupos, como el israelita, sagrados, o invariablemente calumniados, en lo que se refiere a su comportamiento como minoría étnica o más bien religiosa o cultural, entre otros grupos, sólo para no parecer "antisemitas" o "racistas".

[24] Franz Boas, *Changes in Bodily Form of Descendants of Inmigrants,* Senate Documents, Washington, 1910-1911. Sobre el problema de la "raza", tal como lo sitúan las autoridades modernas, véase también *Rasse und Rassenentstehung bein Menschen,* de Eugen Fischer, Berlín, 1927. Y en oposición a la teoría de Boas, en varios puntos esenciales, el trabajo de H. F. K. Günther, *Rassenkunde des Deutschen Volkes,* 11 ed., Munchen, 1927, y el de G. Sergi, *Europa,* Torino, 1908.

En relación con este asunto debemos considerar también fundamentales: la obra de H. E. Ziegler, *Die Vererbungslehre in der Biologie und in der Soziologie,* Jena, 1918; la de E. Fischer y otros, *Anthropologie,* Leipzig, y Berlín, 1923; la de Baur, Fischer y Lentz, *Human Heredity,* trad. con agregados de los autores, Londres, 1931; la de W. Scheid, *Allgemeine Rassenkunde,* Berlín, 1926; la de Théophile Simiar, *Etude critique sur la fondation de la doctrine des races, Bruselas,* 1922; la de Erich Voegelin, *Rasse und Staat,* Tübingen, 1933; la de S. J. Holmes, *The Negro's Struggle for Survival,* Berkeley, 1937; la de Fischer, *Die Rehobother Bastards und das Bastardierungsproblem bein Menschen,* Jena, 1913; la de S. J. Holmes, *The Trend of the Race,* New York, 1923; la de M. Boldini, *Biometrica, Problemi della Vita, della Specie e degli Individui,* Padua, 1928; la de W. Schmidt y Koppers, *Völker und*

Kulturen, Regensburg, 1924; la de C. B. Davenport y Morris Steggerda, *Race Crossing in Jamaica,* Washington, 1929; la de Henri Neuville, *L'espèce, la race et le métissage en Anthropologie,* Paris, 1933; la de A. Keith, *Ethnos,* Londres, 1931; la de H. Muckermann, S. J., *Rassenforschung und Volk der Zukunft,* Berlín, 1932; la de Rossell Vilar, *La Raça,* Barcelona, 1930; la de Elie Faure, *Trois gouttes de sang,* Paris, 1929; la de R. Martin, *Lehrbuch der Anthropologie,* Berlín, 1914; la de R. R. Bean, *The Races of Man,* New York, 1932; la de E. A. Hooton, *Up from the Ape,* New York, 1931. También Otto Klineberg, *Race Differences,* New York, 1935; Julian Huxley y A. C. Haddon, *We Europeans,* New York, 1936; E. B. Reuter, *Race and Culture Contacts,* 1934; F. H. Hankins, *The Racial Basis of Civilization,* New York, 1931; M. Hirschfeld, *Racism,* trad., Londres, 1938; Paul Radin, *The Racial Myth,* New York, 1934.

25 F. Hertz, "Rasse und Kultur", apud Kelsey, *The Physical Basis of Society,* cit. En cuanto a los trabajos de Jean Rostand *(Herédité et racisme,* Paris), Georges Lakhovsky *(La Civilisation et la folie raciste,* Paris, 1939), Hermann Warner Siemen *(Théorie de l'hérédité),* René Martial *(Vie et constance des races,* París, 1939), interesantes por la manera a veces osada de agitar el problema antropológico y sociológico de las razas en relación con la cultura y de la herencia en relación con el medio, poco agregan de científica o filosóficamente importante a los estudios arriba destacados.

26 R. R. Bean, "The Negro Brain", *Century Magazine,* 1906; Kelsey, *op. cit.;* Franz Boas, *The Mind of Primitive Man,* New York, 1911; Alexander Goldenweiser, "Concerning Racial Differences", *Menorah Journal,* vol. VIII, 1922. Para Pearson (cit. por Kelsey), la capacidad craneana de los negros es, en los hombres, 140 cm^3, y en las mujeres, 100 cm^3, menos que en los europeos modernos. Sobre este asunto véase también el libro del profesor E. B. Reuter, *The American Race Problem,* New York, 1927.

27 Franz Boas, *Anthropology and Modern Life,* Londres, 1929.

28 A. T. Bryant y C. G. Seligman, "Mental Development of the South African Native", *Eugenics Review,* vol. IX.

29 George Henry Lane-Fox Pitt-Rivers, *The Clash of Cultures and the Contact of Races,* cit.

30 Franz Boas, *The Mind of Primitive Man,* cit.

31 Padre Júlio Engrácia, *Relação Cronológica do Santuário e Irmandade do Senhor Bom Jesus de Congonhas no Estado de Minas Gerais,* São Paulo, 1908.

32 Principalmente los realizados en los Estados Unidos. De ellos, sin embargo, el de Hankins prevalece en cuanto a considerar de gran importancia las diferencias hereditarias de carácter mental entre las dos razas. Y nos advierte contra el peligro de sustituir un misticismo racial por otro cultural: el de Lapouge y Gobineau, quienes crearon el mito de la superioridad nórdica, por el de los antropólogos y sociólogos que insisten en atribuir las diferencias entre razas al mero fenómeno de difusión cultural; la simple cuestión de mayor o menor oportunidad social (F. H. Hankins, *Individual Diferences and their Significance for Social Theory,* Publications of the American Sociological Society, vol. XVII, 1922).

33 Alexander Goldenkeiser, "Race and Culture in the Modern World", *Journal of Social Forces,* vol. III, 1924.

34 Kelsey, *op. cit.*

35 Opportunity, 1927, apud Kelsey, *op. cit.* Véase también Sorokin, *Contemporary Social Theories,* New York y Londres, 1928. A propósito de estos tests, Lentz procura explicar los resultados favorables a los negros del norte de los Estados Unidos en relación con los blancos de ciertas regiones del sur, observando que es grande, en los Estados del norte de ese país, la población mestiza indistintamente llamada negra. Los negros puros serían en su mayor parte los que se conservan en las zonas rurales del sur. Erwin Bauer, Eugen Fischer, Fritz Lentz, *Human Heredity,* trad., Londres, 1931.

Sobre el negro en la vida y la cultura de los Estados Unidos, véanse M. J. Herskovits, *The American Negro: a Study in Racial Crossing,* New York, 1928, y *The Myth of the Negro Past,* New York, y Londres, 1941; Charles S. Johnson, *The Negro in American Civilization,* New York, 1930, y *Shadow of the Plantation,* Chicago, 1934; William H. Thomas, *The American Negro,* New York, 1901; Ulrick B. Phillips, *Life and Labour in the Old South,* Boston, 1929, y también W. E. B. Dubois, *The Negro,* New York, 1915; S. D. Speró y A. L. Harris, *The Black Worker,* New York, 1931; E. W. Lewis, *The*

Mobility of the Negro, New York, 1932; A. L. Harris, *The Negro as Capitalist,* Filadelfia, 1936; Willis Duke Weatherford, *The Negro from Africa to America,* New York, 1924, y *Race Relations: Adjustment of Whites and Negroes in the United States,* Boston, 1934; Carter G. Woodson, *The Rural Negro,* Washington, 1930; *The Negro professional, Man and the Community,* Washington, 1934, y *The Negro in our History,* Washington, 1922; Ray Stannard Baker, *Following the Color Line: an Account of Negro Citizenship in the American Democracy,* New York, 1908; Herman Feldman, *Racial Factors in American History,* New York, 1931; Ira De A. Reid, Valien Preston y Charles S. Johnson, *The Urban Negro Worker in the United States 1925-1936,* Washington, 1938; Paul E. Baker, *Negro-White Adjustment,* New York, 1934; Paul Lewinson, *Race, Class and Party,* New York, 1932; J. M. Mecklin, *Democracy and Race Friction,* New York, 1924; Horace Mann Bond, *Education of the Negro in the American Social Order,* New York, 1924; Ball Irving Wiley, *Southern Negroes, 1861-1865,* New Haven, 1938; James W. Johnson, *Autobiography of an Ex-Colored Man,* New York, 1937; Donald R. Young, *American Minority Peoples,* New York, 1932; Bertran W. Doyle, *The Etiquette of Race Relations in the South; a Study in Social Control,* Chicago, 1937; E. Franklin Frazier, *The Free Negro Family,* Nashville, 1932; *The New Negro,* organizado por Alain Locke, New York, 1925; Gunnar Myrdal, *An American Dilemma,* con extensa bibliografía, New York, Londres, 1944; Claude McKay, *A Long Way from Home,* New York, 1937; Bocker T. Washinton, *Up from Slavery,* New York, 1901. Todos estos estudios ofrecen páginas de considerable interés para efectos de comparación con la influencia del negro en la vida y la cultura del Brasil, particularmente bajo la influencia del régimen de trabajo esclavo. Para un estudio del negro en el Brasil, escrito en parte desde el punto de vista de un norteamericano y en comparación con la situación de descendiente de africano en la vida americana, véase Donald Pierson, *Negroes in Brazil,* Chicago, 1942, hace años traducido y publicado en portugués, y ahora reeditado. La obra norteamericana *The Negro in the Americas* (Washington, 1940) da una visión de conjunto de la situación de los descendientes de africanos en diferentes áreas americanas, estudiados también en conjunto por el antropólogo y sociólogo brasileño Artur Ramos en su notable trabajo *As culturas negras do Novo Mundo,* Rio de Janeiro, 1937. Sobre el negro en las Américas española y francesa, además de las obras ya clásicas de Fernando Ortiz sobre Cuba, véase Ildefonso Pereda Valdés, *Negros esclavos y negros libres,* Montevideo, 1941, y Vicente Rossi, *Cosas de negros,* Río de La Plata, 1926. Véanse también sobre este asunto las indicaciones dadas por Artur Ramos en su *Introdução à Antropologia Brasileira,* Rio de Janeiro, 1943, en la sección de su vasta bibliografía dedicada al Nuevo Mundo (excepto el Brasil). En México, según informaciones del profesor A. Métraux, se publicó un interesante trabajo sobre la influencia del negro en la vida de ese país, trabajo en el que, según el profesor Métraux, se sigue la orientación del presente ensayo.

36 Sorokin, *Contemporary Social Theories,* cit.

37 Robert H. Lowie, *Are We Civilized?* Londres, sin fecha.

38 Etienne, *loc. cit.;* Manuel Querino, "A raça africana e seus costumes na Bahia, *Rev. da Academia Brasileña de Letras,* Nº 70.

39 Handelmann, *História do Brasil,* cit. Véase también Koster, *Travels,* cit., en quien probablemente se inspiró Handelmann. En el siglo XVI y en la primera mitad del siglo XVII la situación intelectual de los colonos fue mejor que en el siglo XVIII debido a los educadores jesuitas: a sus colegios y escuelas.

Confirmando lo que aquí se dice desde 1933, el profesor Afonso de E. Taunay escribe en su excelente *História do café no Brasil - No Brasil imperial, 1822-1872,* Rio de Janeiro, 1939, vol. V, pág. 166, que al tener lugar el desplazamiento de los esclavos de los ingenios y haciendas de cría en el norte hacia las grandes haciendas de café de São Paulo, fenómeno de 1860, 70, 80, a los hacendados paulistas "les causó verdadero asombro comprobar, entre los grupos venidos del norte, la existencia de numerosos esclavos alfabetizados, algunos de ellos hasta más letrados tal vez que sus nuevos señores, y otros, sobre todo los bahianos, sabían recitar fragmentos tras fragmentos de Castro Alves, Junqueira Freire y Gonçalves Dias. En las revueltas que se sucedieron en vísperas de la Abolición, seguidas de linchamientos en la plaza pública por hacendados enmascarados (información de Elói de Andrade), "los autores, los cabecillas, como los llamaban, eran de Pernambuco y Alagoas". Sobre este tema véase también nuestro prefacio para el estudio de Luís Viana Filho, *Negros na Bahia,* Rio, 1945.

[40] D. P. Kidder y J. C. Fletcher, *Brazil and the Brazilians*, Boston, 1879.

[41] J. B. de Sá Oliveira, *Craniometria comparada das especies humanas na Bahia sob o ponto de vista evolucionista e médico-legal*, Bahia, 1895. Véase también su estudio *Evolução psiquica dos baianos*, Bahia, 1898.

[42] Debemos la lectura de los originales a la gentileza del Sr. Homero Pires, quien nos facilitó su excelente *Brasiliana*. Posteriormente el trabajo de Nina Rodrigues fue publicado bajo el título *Os africanos no Brasil*, São Paulo, 1933, por iniciativa del mismo Sr. Pires.

El trabajo de Nina Rodrigues está siendo continuado, dentro y fuera de Bahía, por un notable grupo de estudiosos brasileños del origen africano de nuestra población y nuestra cultura. Entre esos estudiosos se destacaron como antropólogos e historiadores sociales los profesores Artur Ramos, autor de *O folclore negro no Brasil*, Río, 1935, *As culturas negras do Novo Mundo*, Río, 1937, y *The Negro in Brazil*, Washington, 1939; Luís Viana Filho, autor de *O Negro na Bahia*, Río, 1945; Aires da Mata Machado Filho, *O negro e o garimpo em Minas Gerais*, Río, 1944; Gonsalves Fernandes, *Xangôs do Nordeste*, Río, 1937; Edison Carneiro, *Religiões negras*, Río, 1936. Véase a este respecto la bibliografía dada por Artur Ramos, *Introdução à antropologia brasileira*, Río, 1943, pág. 510-534.

[43] Cita de Nina Rodrigues a favor de la cual se encuentran varias evidencias en manuscritos del Archivo Histórico Colonial de Lisboa. Es un asunto que merece estudio aparte. Antes de Nina Rodrigues, un observador francés, Adolphe d'Assier, destacó la perspicacia de la política portuguesa en los tiempos coloniales, importando negros de "naciones" diversas y hasta antagónicas (*Le Brésil contemporain*, cit.).

[44] Citada por Nina Rodrigues en el referido trabajo.

[45] Gaspar Barléus, *Rerun per Octennium in Brasilieu*, Cleves 1660, traducido al portugués y editado en el Brasil por feliz iniciativa del entonces Ministerio de Educación y Salud, en Río de Janeiro, 1940. "Los Ardrenses —escribe Barléus— son muy perezosos, desconfiados, estúpidos, le tienen horror al trabajo si exceptuamos poquísimos que, muy pacientes en el trabajo, aumentan de precio [. .]"; de los calabrenses destaca "la flojera y pereza"; de los negros de Guinea, Sierra Leona, Cabo, la delicadeza o suavidad, especialmente de las mujeres; del Congo y "Sonhenses", la aptitud para el trabajo: *aptissimi ad opera*. Los más laboriosos, informa, eran los angolenses (*laboriosissimi Angolenses*). Antonil escribe a su vez en el siglo XVIII: "Y porque comúnmente (los esclavos) son de naciones diversas, y unos más torpes que otros, y de figuras muy diferentes, se ha de hacer repartición con discernimiento y selección y no a ciegas. Los que vienen al Brasil son Ardas, Minas, Congos, de S. Thomé, de Angola, de Cabo Verde y algunos de Mozambique, que vienen en las naos de la India. Los Ardas y los Minas son robustos. Los de Cabo Verde y S. Thomé son más delgados. Los de Angola, criados en Luanda, son más capaces para aprender oficios mecánicos que los de las otras partes ya nombradas. Entre los Congos hay algunos bastante industriosos, no sólo buenos para el servicio de caña, sino también para oficios y para la casa" (Antonil, *op. cit.*). Con respecto al Norte, a comienzos del siglo XIX, nos dejó Koster las siguientes informaciones: los esclavos importados en mayor número eran de Angola, Congo y los conocidos como Mozambique, Rebelos, Angico, Gabón. Los Mozambiques, sólo en los últimos tiempos (*Travels*, cit.). María Graham, basada en estadísticas aduaneras obtenidas en Río de Janeiro, da como negros generalmente importados a comienzos del siglo XIX a: Mozambiques, Cabindos, Benguelas, Quilumanos, Angolas (*Journal*, cit).

[46] Wätjen, *op. cit.* También Wätjen fue traducido al portugués y publicado en Brasil (1938), en *Brasiliana*, por la Compañía Editora Nacional.

Sobre este asunto, el contacto del Brasil con los holandeses, están publicando ensayos, donde se estudian aspectos interesantes de aquellas relaciones sociales y culturales, los investigadores brasileños especializados en el conocimiento de la lengua holandesa, entre ellos José Antonio Gonsalves de Melo Neto y José Honório Rodrigues. El ensayo del primero titulado *Tempo dos flamengos*, y ya publicado (1947), es ciertamente el estudio más minucioso sobre el tema y más completo desde el punto de vista brasileño que el del mismo Wätjen.

[47] Sílvio Romero, que parece haberse inclinado inicialmente hacia la idea del exclusivismo bantú en la colonización brasileña, en su *Compêndio de história da literatura brasileira*, escrito en colaboración con João Ribeiro, hace una inteligente discriminación de los *stocks* africanos. "No fueron, sin embargo, sólo las numerosas tribus de Guinea, de Nigrícia o Africa subtropical, y las del grupo bantú, las que sirvieron de vivero a

la esclavitud brasileña. Las diversas ramas de los Bosquimanos y Hotentotes entraron con sus contingentes. De ellos provienen algunos Ba-cancalas, Ba-cubais, Ba-corocas, Ba-cuandos, Ba-cassequeres y probablemente Ba-sutos y Be-xuanas. Dice no olvidar el contingente del grupo Núbio. Los que salieron de esta última fuente fueron los más inteligentes esclavos brasileños. Su número, sin embargo, fue muy reducido frente a los demás". En su estudio sobre los mercados de esclavos en el Brasil y las tribus importadas, presentado al Congreso de Historia Nacional *(Rev. Ins. Hist. Geog. Bras.*, tomo especial, parte II), Brás do Amaral identifica los siguientes *stocks:* Yorubas, Egbas, Gê-gês, Dahomeanos, Iyeyas, Angolas, Minas, Haúcas, Krumanos, Filanios, Timinis, Gengos, Galinhas, Efans, Axantes, Cabindas. Las costas de Sierra Leona y Angola y los puertos del Golfo de Guinea habrían sido los principales mercados de esclavos para el Brasil. En investigaciones que realizamos con el auxilio de José Antonio Gonsalves de Melo Neto, en la colección del *Diário de Pernambuco,* recogemos de los anuncios, de "Véndese" y "Esclavos Huidos" las siguientes denominaciones de "naciones" africanas: Camundongo o Cambundongo, Angola, Mozambique, Casanje, Congo, Rebollo, Bengella, Muxicongo, Mina, Cabinda, Calabar, Angico, Cabundá, Costa, Gabón, Gegá, Quizamá, Beni o Benim, Costa de Nagon, Luanda, Quelimano, Songa o Songo, Magó, Baca, Mazango, Ubaca o Embaca, Ganguela, Malenbá, Macangana, Costa de Caxéu, Senze o Senge, Ibanara, Bude o Bufe.

48 Nina Rodrigues, en su trabajo ya citado. Varnhagen, *História geral do Brasil,* cit.

49 Haddon, *The Races of Man,* cit.

50 Haddon, *The Races of Man,* cit. Sobre este asunto véanse también: Monroe N. Work, *A Bibliography of the Negro in Africa and America,* New York, 1928; Frank A. Ross y Louise Venable Kennedy, *A Bibliography of Negro Migration,* New York, 1931; Wilfrid Dyson Hambly, *Source Book for African Anthropology,* Chicago, 1937. En portugués, véase el trabajo de Artur Ramos, *Introdução à Antropologia Brasileira,* Rio, 1943, con abundante bibliografía.

51 Nina Rodrigues, trabajo referido. Sobre el tráfico de africanos a América, incluido el Brasil, véase *British and Foreign State Papers,* especialmente los volúmenes 24, 44, 57, 62; *British Parliamentary Papers,* especialmente "Reports of the Committees, Selects Committees on Sugar and Coffee Planting", 1847-1848; *Documents Illustrative of the History of Slave Trade to America* (organizado por Elizabeth Donnan), Washington, 1930-1935; Gaston Martin, *Nantes au XVIII Siècle: l'Ere des Négriers (1714-1744) d'après des Documents Inédits,* Paris, 1931; Padre Dieudonné Rinchon, *La Traite et l'Esclavage des Congolais par les Europèns,* Wetteren, 1929; y *Le Trafic Négrier, d'aprés les Livres de Commerce du Capitaine Gantois Pierre-Ignace-Liévin Van Alstein,* Bruselas, 1938; W. D. Weatherford, *The Negro from Africa to America,* New York, 1924; José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americo-hispanos* (edición F. Ortiz), Habana, 1928; Charles de la Roncière, *Nègres et négriers,* París, 1933; Tito Franco de Almeida, *O Brasil e a Inglaterra ou o Tráfico dos Africanos,* Rio, 1865; Afonso de E. Taunay, *Subsídios para a história do tráfico africano no Brasil,* São Paulo, 1941; Roberto Simonsen, *História econômica do Brasil 1500-1820,* São Paulo, 1937: J. M. de Camargo Júnior, "A Inglaterra e o tráfico", en *Novos estudos afro-brasileiros,* Rio, 1937.

52 F. J. Oliveira Viana, *Evolução do povo brasileiro,* São Paulo, 1933.

53 Ulrick Bonnell Phillips, *American Negro Slavery, a Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labour as determined by the Plantation Regime,* New York, Londres, 1929.

Sobre este asunto, véase también Ralph B. Flanders, *Plantation Slavery in Georgia,* Chapel Hill, 1933; Elizabeth Donnan, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America,* Washington, 1930; *Plantation and Frontier, 1649-1863, Documentary History of American Industrial Society* (documentos reunidos por U.B. Phillips), Cleveland, 1909-1910; *Culture in the South* (Organizado por William T. Couch), Chapel Hill, 1935; Rupert B. Vance, *Human Factors in Cotton Industry,* Chapel Hill, 1929, y *Human Geography of the South,* Chapel Hill, 1932.

54 Phillips, *American Negro Slavery,* cit.

55 Oliveira Viana, *Evolução do povo brasileiro,* cit.

56 Luís Vaía Monteiro, cit. por Oliveira Viana, *Evolução do povo brasileiro,* cit.

57 Araripe Júnior, *Gregório de Matos, Rio de Janeiro,* 1894.

58 Richard Burton, *The Higlands of the Brasil,* cit.

[59] Eschwege, citado por J. Capistrano de Abreu, *Capítulos da História Colonial, 1500-1800,* Río, 1928. "En un caso fueron hasta guías de los brasileños —dice a su vez João Pandiá Calógeras—; suyo es el mérito de la primera industria de preparación directa del hierro, en las forjas rudimentarias de Minas Gerais, fruto natural de la ciencia práctica infusa en esos metalúrgicos natos que son los africanos" (João Pandiá Calógeras, *Formação histórica do Brasil,* Rio de Janeiro, 1930).

[60] Max Schmidt, artículo en *Koloniales Rundschau,* abril 1909, resumido por Sir Harry H. Johnston, *The Negro in the New World,* Londres, 1910. Varios trabajos de Max Schmidt, de considerable interés para el Brasil, permanecen en manuscritos que tuvimos ocasión de consultar en Asunción del Paraguay, en el Museo Barbero.

[61] José María dos Santos, *Política geral do Brasil,* Rio, 1930.

[62] Gardner estuvo en el Brasil en 1836, visitando Bahía. Allí observó que los esclavos eran más difíciles de dominar que en cualquier otro punto del Brasil. "La causa es obvia —escribió el científico inglés—. Casi la población entera (se refiere a los negros) de aquella provincia es originaria de la Costa de Oro. Los hombres y las mujeres no sólo son más altos y de mejores formas que los de Mozambique, Bengala y otras partes de Africa, sino que poseen mayor ("a much greater share") energía mental, debido tal vez a sus íntimas relaciones con los moros y árabes. Entre ellos hay muchos que leen y escriben el árabe" (Gorge Gardner, *Travels in the Interior of Brazil,* cit.).

[63] Sir Harry H. Johnston, *The Negro in the New World,* cit. También Nina Rodrigues se refiere a ese comercio, como veremos más adelante. El profesor Lorenzo D. Turner está recogiendo un interesante material sobre este asunto. Véase su "Some Contacts of Brazilian ex-Slaves with Nigeria, West Africa", *Journal of Negro History,* XXVII, Washington, 1942.

[64] Melville J. Herskovits, *A Preliminary Consideration of the Culture Areas of Africa,* cit. También *The Social History of the Negro,* cit.

[65] Para Artur Ramos, "aunque esa división se presente en algunas áreas arbitraria y sujeta a revisiones ulteriores, es útil pues nos proporciona una visión de conjunto sobre la distribución espacial de los principales pueblos y culturas de Africa" (*Introdução à antropologia brasileira,* Río, 1943, I).

Sobre este tema, véase también, de M. J. Herskovits, *The Culture Areas of Africa,* Africa, 1930, 3, y de W. D. Hambly, *Source-Book for African Anthropology,* Chicago, 1937.

Sílvio Romero y João Ribeiro (*Compendio de história da literatura brasileira,* cit.) no dejarán de sugerir el estado cultural de las principales tribus o "naciones" africanas que concurrieron a nuestra colonización. "No estaban todas, es cierto, en el mismo grado de cultura, pero por su contacto con los árabes desde el siglo VII, con los egipcios y los bereberes desde épocas inmemoriales, la mayor parte de sus tribus habían llegado a un notable grado de adelanto". Y mencionan: Jalofos, "aptos para la vida del mar"; Mandingas, "convertidos en general al mahometanismo, inteligentes y emprendedores; Yorubas o Minas, "casi todos mahometanos y tan hábiles como los Mandingas"; Haúcas, "cuya lengua es la más difundida en Soldão"; Felupos, "los más salvajes de la zona"; Fulas, "los sectarios de Mahoma, los mejor organizados del país"; Balantos, "gentíos democráticos"; Biafadas, "señores de regular imperio, destruido por los Bijagozea"; Ba-Congos, cuyo "vasto reino" era "uno de los más adelantados de Africa en los siglos XV y XVI"; Cabindas, "excelentes trabajadores"; Ambaquistas, "ladinos, hábiles sofistas, amigos de la escritura"; Ma-quicos, "diestros cazadores"; Guissamas, "buenos extractores de sal"; Libolos, "agricultores"; Bienos, artistas; Ba-gangelas o Ambuelas, mineros de hierro; Guimbandes, artistas; Bañarecas y Bancumbís, pastores y agricultores"; Ajaus, "relacionados hace siglos con los árabes"; Sengas, mercaderes de marfil; Mazuzuros, criadores de ganado y dados a la minería; Mabingelas, Ma-changanas, Macuacuas, Ma-chopes, Mindongues, ladinos, pastores y agricultores; Nubios, fuente de los "más inteligentes esclavos brasileños", importados "en número muy reducido". Mencionan otras tribus que habrían concurrido a la colonización del Brasil, pero sin destacar su significación cultural. Diego de Vasconcelos, en su excelente *História Média de Minas Gerais* (Belo Horizonte, 1918), y también en *Antiga,* destaca la presencia, entre los colonos africanos del Brasil, de negros venidos de áreas de cultura adelantada: "Limítrofes con países mahometanos". Véase también el trabajo de Melville J. Herskovits, "On the Provenience of New World Negroes", *Journal of Social Forces,* vol. XII, Nº 2, 1933.

[66] Estudios de Orr y Gilks muestran que los Masai, por ejemplo, son un pueblo superiormente alimentado. Tal es la abundancia de sus rebaños de carneros, cabras y bueyes que a cada individuo "cabría un promedio de 25 cabezas de bovinos y dos veces más de carneros y cabras". Los elementos básicos de su dieta son: leche, carne y sangre (ésta extraída del animal por la punción de la yugular). Diversas raíces y cáscaras se utilizan para infusiones que los hombres toman con carne cocida y leche. Según esos investigadores la cantidad de proteína ingerida por los Masai es: hombres, 300 gr.; mujeres, 165 gr. (J. B. Orr y J. L. Gilks, *The Physique and Health of two Africain Tribes*, Medical Research Council; Special Report Series, 1932, Nº 155, apud Rui Coutinho, cit.). Sobre el régimen alimenticio de varias sociedades africanas, véase también Wallis, *An Introduction to Anthropology*, cit.

[67] Ignace Brazil Etienne, "La Secte Musulmane des Malés du Brésil et leur Révolte en 1835", *Anthropos*, Viena, enero- marzo 1909.

[68] Nina Rodrigues, trabajo cit. Manuel Querino, *A raça africana e seus costumes na Bahia*, cit.

[69] Melo Morais Filho, *Festas e tradições*, Rio de Janeiro.

[70] Lo mismo en cuanto a la relación de fiestas con las fases de la luna y al uso de túnicas blancas durante las ceremonias, observamos en Pernambuco, entre los adeptos de la secta *Adoradores de los astros y del agua*, en Fundão, Recife, disuelta por la policía del Estado, que también cerró las casas de Changó de Anselmo y otras, referidas en el texto. Los "adoradores" eran también estrictos en la abstinencia de bebidas alcohólicas. Adoraban principalmente la Estrella del Alba, la Luna y el Agua Viva, organizando peregrinaciones a caídas de agua, ríos y cataratas. El culto en la sede de la secta, que era una casita toda blanca, constaba principalmente de danzas, imitando los "movimientos de los astros", ejecutadas por niños que también cantaban, ora en portugués, ora en "lenguas extrañas" al parecer inventadas. Un "agua sagrada", que recibía los "fluidos de los astros", era distribuida a los fieles en botellas y vasos. Mantenían una escuela, "clase de catecismo", y tenían emisarios en Pará.

Nadie podía asistir a las ceremonias si no estaba vestido de blanco. Los cánticos tenían algo de los himnos de las iglesias protestantes:

A união das águas
Com as estrelas eu via
O círculo e o meu reino
Que a Deus pertencia.

Sobre este tema, véase también João do Rio, *As religiões no Rio*, Rio de Janeiro, 1904.

[71] Manuel Querino, *A raça africana e seus costumes na Bahía*, cit.

[72] Manuel Querino, *A raça africana e seus costumes na Bahía*, cit.

[73] En otras, la hierba conocida en Río de Janeiro, según Manuel Querino, como *pungo* y como *macumba* en Bahia, y en Alagoas como *macomba* (marihuana). En Pernambuco es conocida como *maconha* y también, según hemos oído entre sus aficionados, como *diamba* o *liamba*. Dice Querino que el uso de la macumba fue prohibido por la Cámara de Río de Janeiro en 1830, y el que la vendía pagaba 20.000 $ de multa. El esclavo que la usaba era condenado a tres días de cárcel. Ya fumábamos la *macumba* o *diamba*. Produce realmente visiones y un como suave cansancio; es la impresión de quien regresa cansado de un baile, pero con la música todavía en sus oídos. Parece, sin embargo, que sus efectos varían considerablemente según el individuo. Como su uso se ha generalizado en Pernambuco, la policía persigue con rigor a sus vendedores y consumidores, los cuales la fumaban en cigarros y pipas, y hasta la ingerían en té.

Algunos consumidores de la planta, hoy cultivada en varias partes del Brasil, le atribuyen virtudes místicas; se fuma o "se quema la planta" con ciertas intenciones, buenas o malas. Según Querino, el Dr. J. R. da Costa Doria le atribuye también cualidades afrodisíacas. Entre barqueros y pescadores de Alagoas y Pernambuco, hemos verificado que sigue siendo grande su uso.

[74] Nina Rodrigues, trabajo cit.

[75] Nina Rodrigues, trabajo cit. Cuando llegó a Río, en 1852, la delegación de la Sociedad de los Amigos *(Quakers)*, fue recibida por una comisión de Minas libertos. Sesenta habían sido repatriados para Benim. Los ingleses recibieron de los Minas pa-

peles escritos en árabe (véase John Candler y W. Burgess, *Narrative of a Recent Visit to Brazil,* Londres, 1853).

[76] He aquí algunos de los avisos que nos parecen más interesantes desde el punto de vista de la caracterización antropológica: "esclavo [. .] alto, *fullo,* cabezada echada hacia atrás" (*Diário de Pernambuco,* 7 de marzo de 1828); "esclavo [..] *fullo,* Nación Mozambique, con señales en la cara de la misma nación, pies apaletados" (13 de marzo de 1828); "ladino de nación Angola y de nombre João, bastante negro, bien parecido, poca barba, alto, de ojos grandes" (6 de agosto de 1828); "cualquier capitán de campo podrá pagar al negro llamado Benedicto, nación Gabón [..], bajo y seco de cuerpo, barbudo, con barba en las partes laterales de la cara, bonito de cara y de cuerpo (25 de agosto de 1828); "Catarina del grupo Benguella, alta, gruesa de cuerpo, pechos derechos, cara larga, labios gruesos, dientes abiertos, muy negra, de bonita figura" (9 de octubre de 1828); "Antonio, del grupo de Costa, de 25 años de edad, tiene tres cortes en la cabeza, señal de su tierra, tiene el dedo grande del pie sin uña, tiene *falla* fina y color *fullá*" (3 de agosto de 1829); "esclavo de nación Benguella de nombre Manoel .. delgado de cuerpo, poca barba, nariz algo afilada" (6 de septiembre de 1828; "esclava negra de Angola, con buena y bastante leche" (7 de agosto de 1828); "Izabel, nación Congo, 30 años [. .] alta y gorda [. . .] poco cabello en la cabeza" (22 de enero de 1835); "Benito, de nación Camundá, alto, de cuerpo lleno, sin barba, pies grandes, camina con cierta agitación" (9 de julio de 1850). Numerosos anuncios se refieren a fulós, también a "negros altos [. .] y con todos los dientes del frente"; algunos a negras con nalgas grandes, hasta llamar la atención como rasgo de identidad al fugarse. Lo que revela la presencia de hotentotes o bosquimanos entre los esclavos de Pernambuco en el siglo XIX. Que negro o negra fea era artículo sin importancia en el mercado de esclavos se ve a través de varios anuncios. De éste, por ejemplo, del *Diário de Pernambuco,* 23 de septiembre de 1830: "Se vende una esclava por precio tan favorable que será increíble en este tiempo; la esclava no tiene vicio alguno, sólo tiene en su contra una figura desagradable y es el motivo por el cual se vende, en la ciudad de Olinda, en la segunda casa sobre la calle de Vicas, o en Recife en la calle de Crespo D, 3". El negro que se vendía bien o que, cuando se fugaba, era buscado como una joya de familia, haciéndosele promesas hasta a San Antonio, era el negro fuerte y hermoso de cuerpo. Todavía en 1882, el *Diário de Notícias* de Río de Janeiro publicaba un anuncio prometiendo la gratificación de 200.000 $ a quien aprehendiese al esclavo Sabino, "de buenos dientes [. .] cuando habla carga mucho las erres [. .] un poco gago [. .] inteligente y muy experto" (10 de julio de 1882). Este asunto lo tratamos en una conferencia, en la Sociedad Felippe d'Oliveira, en Río, 1934, sobre "El esclavo en los anuncios de periódicos de la época del Imperio"; en trabajo presentado al 1er. Congreso Afro-Brasileño, en 1935, "Deformaciones del cuerpo en los negros huidos", en *Sociología, Introdução ao Estudos dos seus Princípios,* Rio, 1945, y en un prefacio para un trabajo del Sr. Ademar Vidal, sobre los esclavos negros de Paraíba, en el cual sugerimos el predominio de los longilíneos, tal vez dolicocéfalos, entre los negros huidos caracterizados por los anuncios.

En minucioso estudio antropológico, la Sra. María Julia Pourchet llegó a la conclusión de que los estudios del índice cefálico en el Brasil nos permiten afirmar que "el negro brasileño sorprende al investigador por su alto índice cefálico, en una tendencia franca a la braquicefalia", y, también, que "en los individuos blancos una serie de investigaciones han revelado un índice alto, cerca de la braquicefalia, pareciendo estar la población blanca del Brasil sujeta al proceso general de "braquicefalización" ya apuntado por varios autores en otros continentes (*Indice cefálico no Brasil,* Rio, 1941, pág. 45). Sobre este asunto, véase también Roquette-Pinto, *Nota sobre los tipos antropológicos do Brasil,* Archivos del Museo Nacional, Rio, Vol. XXX; María Julia Porchet, *Contribuição ao estudo antropofísico da criança de cor,* Bahia, Brasil, Rio, 1939; *Bastos de* Avila, "O negro en nosso meio escolar", *Novos estudos afro-brasileiros,* Rio, 1936; Ulisses Pernambucano y otros, "Dados antropológicos sobre a população do Recife", *Estudos afro-brasileiros,* Rio, 1935; Júlia Magalhaes Viotti, "Contribuição a antropologia da moça mineira" *Boletim da Secretaria da Educação e Saúde,* Belo Horizonte, Nº 13, 1933; Lucas de Morais, *Estudos de antropometria constitucional dos brancos nativos do Estado de São Paulo,* São Paulo, 1939; Sette Ramalho, *Lições de biometria aplicada,* Rio, 1940; Alfredo Ellis Júnior, *Raça de gigantes,* São Paulo, 1926.

[77] Joaquín Nabuco, *O Abolicionismo,* cit. Por este y por otros puntos de vista de intensa actualidad, Joaquín Nabuco está exigiendo un estudio que lo sitúe en las

mejores tradiciones brasileñas de vitalidad intelectual, de las cuales lo apartaron a veces el mundanismo, el francesismo y el anglo-norteamericanismo.

[78] J. P. de Oliveira Martins, *O Brasil e as colonias portuguesas*, Lisboa, 1887.

[79] Ruediger Bilden, en trabajo que no llegó a publicar en libro. Para él, el estudio del desarrollo histórico del Brasil demuestra que de la esclavitud se derivan los males atribuidos por algunos críticos a la composición racial del país. Burlamaqui, Abreu e Lima, Peckolt son algunos de los brasileños que se anticiparon a esa interpretación de nuestra historia, seguidos, entre los autores de esta época, por Gilberto Amado.

[80] Alexandre Goldenweiser, "Race and Culture in the Modern World", *Journal of Social Forces*, vol. III, 1924.

[81] Ernest Crawley, *Studies of Savages and Sex*, cit.; Havelock Ellis, *Analysis of the Sexual Impulse*, cit. Véase también Pitt-Rivers, *The Clash of Cultures and the Contact of Races*, cit.

[82] Fray João de S. José Queirós, *Memórias*, pág. 22, Porto, 1868. En estudio sobre *Gente e coisas d'antanho*, "crímenes célebres" referentes al área de Mato Grosso, el historiador José de Mesquita llega a la conclusión de que la subárea mato-grosense de monocultivo, latifundio y otrora de esclavitud, presenta fuertes semejanzas con las áreas más antiguas y características agrario-patriarcales del Brasil, que fueron las del azúcar, en el litoral. Con respecto al negro de la misma subárea, él escribe haber encontrado "casos típicos" que ilustran en forma viviente lo aseverado en el presente ensayo: "El negro fue patogénico, pero al servicio del blanco, como parte irresponsable de un sistema articulado por otros" *(Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, año XVI, tomo XXXIII, pág. 110). Agrega el historiador matogrosense: "Nuestra organización social (matogrosense) se amparó al comienzo en los ingenios de aguardiente, como en el nordeste, y todavía a esta única industria organizada existente en los alrededores de la capital, bajo el más moderno estilo de fábricas, pero siempre girando en torno a los productos y subproductos de la caña de azúcar", pág. 140. A conclusiones semejantes han llegado (o nos han comunicado) otros investigadores de la historia regional especializados en el estudio de áreas, o subáreas, hoy aparentemente distintas de las antiguas áreas agrario-patriarcales o feudal-tropicales del Brasil, esto es, las del azúcar del litoral (Pernambuco, Bahia, Maranhão), al punto de ser presentadas como contradicciones absolutas a las mismas áreas por observadores menos prudentes en sus generalizaciones. Entre esos otros investigadores, recordaremos a los Sres. Artur Reis (Pará y Amazonas), Manoel da Silveira Soares Cardoso, Miram de Barros Latif, João Camilo de Oliveira Torres y Augusto de Lima Júnior (Minas Gerais), Moisés Marcones (Paraná), Dante de Lautano y Atos Damasceno (Río Grande do Sul), Roger Bastide, Pierre Monbeig, Luís Martins y D. Amélia de Rezende Martins (São Paulo). Y nosotros mismos, en los viajes por el sur del Brasil (São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul) y por Minas Gerais, hemos encontrado, a través de supervivencias que merecen estudios, la extensión por gran parte del Brasil de la colonización anterior al siglo XIX, aunque menos antigua que la de São Vicente, Pernambuco, Bahía, Maranhão y Río de Janeiro, con sus elementos más característicos (monocultivo del azúcar, casas-grandes y tierras de señores latifundistas de origen principalmente hispánico, esclavos africanos o de casi esclavitud, señores de origen no hispánico). En cuanto a Río de Janeiro, su semejanza con el norte azucarero-patriarcal es tal que sociológicamente son inseparables, a pesar de las diferencias en el contenido histórico-político.

[83] Joaquín Nabuco, *O abolicionismo*, cit.

[84] Alexandre Herculano, *História da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal*, cit.

[85] Joaquín Nabuco, *O abolicionismo*, cit.

[86] João Alvarez de Azevedo Macedo Júnior, *Da prostituição do Rio de Janeiro e da sua influência sobre a saúde pública*, tesis presentada en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, 1869. Véase también Evaristo de Morais, *A escravidão africana no Brasil", São Paulo*, 1933.

Todavía sobre la sífilis en el Brasil, véase Antonio José Pereira das Neves, "Memória", *Anales brasileños de Medicina, Diario de la Academia Imperial de Medicina de Río de Janeiro*, Nº 1, marzo de 1856, y en los mismos *Anales*, tomo XXV, septiembre de 1873, Nº 4, el "Discurso do Conselheiro Dr. José Pereira do Rego na Sessão Anniversaria do Corrente Ano".

El Dr. Pereira das Neves, escribiendo a mediados del siglo XIX, afirmaba que era común a los enfermos brasileños de males venéreos "comunicar la dolencia a muchas

otras personas antes de tratarse [...]". Agregaba que, "desgraciadamente, algunos sucesos me hicieron saber que existe en el pueblo el funesto prejuicio de que un hombre afectado por blenorragia se cura comunicándoselo a una niña impúber. No olvido el caso contado por mi colega el Sr. Dr. Paula Menezes, de una niña de cinco años, francesa, a quien un miserable zapatero portugués le comunicó la más grave sífilis primitiva creyendo que estaba enterado de ese prejuicio". "Memória", *Anais brasilienses de Medicina*, Nº 1, 1856, págs. 15-16.

[87] José de Góis e Siqueira, *Breve estudo sobre a prostituição e a Sífilis no Brasil*, Rio de Janeiro, 1877.

[88] Janson, cit. por Calhoun, *A Social History of the American Family*, etc.

[89] Odum, cit. por Calhoun, *A Social History of the American Family, etc.*, cit. Sobre el asunto véase también Edgar Sydenstricker, *Health and Environment*, New York, 1933, y E. R. Stitt, "Our Disease in Inheritance from Slavery", *U. S. Naval Medical Bulletin*, octubre, 1928, XXVI.

[90] Recuerda Oscar da Silva Araújo, repitiendo al viejo Silva Araújo, que el Barão de Lavradio calculaba en 50% el número de niños sifilíticos encontrados en su servicio en el Hospital da Misericórdia de Río; que Moncorvo y Clemente Pereira verifican un porcentaje de 40 a 50% de infecciones sifilíticas en el Servicio de Pediatría y Policlínica; Moura Brasil la de 20% en los enfermos de los ojos por él tratados en la Policlínica de Río de Janeiro (Oscar da Silva Araújo, *Alguns comentários sobre a sífilis no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 1928).

[91] Herculano Augusto Lassance Cunha, *Dissertação sobre a prostituição em particular na cidade do Rio de Janeiro*, tesis presentada en la Facultad de Rio de Janeiro, Río, 1845.

[92] Citado por Oscar da Silva Araújo, *op. cit.*, que supone a las sifilíticas incluidas entre las "dolencias cutáneas" tan toleradas por los brasileños. Lo recuerda a propósito del abuso, entonces reinante, en cuanto al peligro de poder "recoger (tales dolencias) con grave daño para el enfermo".

[93] Luís dos Santos Vilhena, *Recompilação de Notícias sotero-politanas e brasílicas*, año 1802, Bahia, 1921.

[94] Citado por Oscar Clark, *Sífilis no Brasil e suas manifestações viscerais*, Rio de Janeiro, 1918.

[95] Citado por Oscar da Silva Araújo, *Alguns comentários sobre a sífilis no Rio de Janeiro*, cit. En 1875 Góis e Siqueira *(op. cit.)* calculó que hallándose en 1872 infestada de sífilis la sexta parte del Ejército, en seis años estaría totalmente atacado del mismo mal. En cuanto a la población civil, escribía: "No se ignora que la sífilis invade todas las clases sociales". A la sífilis atribuye Ruediger Bilden, en sus estudios sobre la formación brasileña, gran importancia como factor de depauperación de la población.

Los estudios modernos sobre la sífilis y el éxito alcanzado ya por la lucha contra su acción en varios países indican la relativa facilidad que el Brasil tendrá para liberarse de esa herencia de la esclavitud. Con respecto a la lucha contra la sífilis, escribe, en un libro hoy raro, el médico Durval Rosa Borges, que se trata de una campaña "remuneradora desde el comienzo", pues, "tenemos todas las armas en las manos" *(Etudos sobre sífilis, com espcial referencia a classe média paulistana*, Rio, 1941).

[96] E. A. Westermarck, *The History of Human Marriage*, cit.

[97] Havelock Ellis, *The Analysis of the Sexual Impulse*, cit.

[98] G. Adlez, cit. por Crawley, *op. cit.*

[99] W. Heape, cit. por Crawley, *op. cit.*

[100] Kelsey, *The Physical Basis of Society*, cit.

[101] La denuncia de Filipe Cavalcanti como sodomita viene en las *Denunciações da Bahia (1591-1593)*, pág. 448. Denunció Belchior Mendes d'Azevedo, morador de Pernambuco, en Vila de Olinda.

[102] Arlindo Camilo Monteiro, *Amor sáfico e socrático - Estudo médico forense*, Lisboa, 1922.

[103] João Lúcio de Azevedo, *Organização econômica*, cit.

[104] *Primera visitação do Santo Ofício às partes do Brasil - Confissões da Bahia*, cit., pág. 20.

[105] Monteiro, *op. cit.*

[106] Monteiro, *op. cit.*

[107] Júlio Dantas, *Figuras de ontem e de hoje*, cit. João da Silva Campos, en *Tempo antigo*, Bahia, 1942, confirma lo que desde 1933 se dice en este ensayo sobre el

origen de las prácticas de hechicería en el Brasil patriarcal: no siempre fue africana. "Atribuir la influencia del hechizo en el Brasil exclusivamente a los africanos es torcer la verdad", escribe el investigador bahiano (pág. 11), que por eso mismo insurge contra la generalización de Paulo Cursino de Moura, *São Paulo de outrora*, São Paulo, 1943, en el sentido de que los negros primaron siempre en el Brasil "en el arte de hechicería, rezos, quebrantos, mal de ojo, mistificaciones, afecciones, etc.". Silva Campos destaca que, "salvo error mínimo, de los veintisiete individuos denunciados en Bahía como sortílegos al denunciador Furtado de Mendonça, en 1591 y en 1593, conforme se ve en el libro de la *Primeira Visitação do Santo Oficio às partes do Brasil - Denunciações da Bahia*, solamente dos eran negros de Guinea y uno mulato. Los veinticuatro restantes, dos hombres y veintidós mujeres, eran portugueses. En caso de no serlo, uno que otro podía ser blanco nativo" (*Tempo antigo*, cit., págs. 11-12).

También hay que separar la práctica de la llamada "arte de hechicería" y de las danzas y ayuntamientos religiosos de africanos y descendientes de africanos de la práctica de crímenes. Tanto como Silva Campos, concuerda con nosotros el Sr. José de Mesquita al destacar, en excelente estudio sobre la antigua área agraria y esclavista de Mato Grosso, como causa principal de los "desvíos de la moralidad social" que allí se observan, desvíos entre los cuales no siempre están incluidos los de orden religioso como "patológicos", "la criminal apatía de los poderes públicos", la falta de "confort, instrucción, y hasta de recursos materiales, concurriendo todos esos hechos combinados para generar las fuentes de delincuencia que acabamos de apuntar" ("Crimes Célebres", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, año XVII, tomos XXXIII y XXXIV, 1935, pág. 143. Véase del mismo autor y sobre la misma área, "Grandeza y Decadência de Serra Acima", en la misma *Revista*, nos. XXI a XXVIII, 1931-1932, pág. 31-56). Honrándonos con una referencia a este ensayo, el Sr. José de Mesquita escribe: "Nadie ignora el papel decisivo que la presencia del esclavo, negro de cualquier otra especie, ejerció en la génesis del crimen de los diversos países donde fermentó este podridero social" ("Crimes Célebres", pág. 140). Pero el esclavo, como procuramos mostrar desde 1933 en este ensayo, "a servicio del blanco". Presentando en su estudio "casos típicos que ilustran al vivo" (pág. 110) la afirmación encontrada en este ensayo, el Sr. José de Mesquita se refiere a los batuques de esclavos, o de negros de Mato Grosso, que frecuentemente figuran en las crónicas policiales por él examinadas, como "excelente caldo de cultivo" donde "germinaba la fauna mórbida a la izquierda del crimen" (pág. 113), teniendo sin embargo el cuidado de no atribuir al arte de la hechicería, o a los ritos y danzas religiosas de los negros, acción de causa en la proliferación de los crímenes examinados. El cuidado, también, de no confundir inferioridad social con inferioridad étnica.

De otro investigador brasileño de este asunto, el Sr. Luciano Pereira da Silva, es la observación de que en el Brasil y en otros países "se han visto criminales de los más perversos frecuentar asiduamente las iglesias y cumplir toda clase de ceremoniales del ritual católico" (*Estudios de sociología criminal*, Pernambuco, 1906, pág. 529). Observación a favor de cuantos consideran injusto identificar el comportamiento criminal de la plebe urbana o rural en nuestro medio con la práctica "de la hechicería" y de ritos y religiones africanas.

108 Un estudio por hacerse en el Brasil es el de las promesas a los santos como reflejo de las tendencias estéticas de nuestro pueblo, de sus predilecciones cromáticas, onomásticas, etc. Con respecto al "culto de María en el lenguaje popular del Brasil", Afonso Arinos nos dejó páginas interesantísimas. "Cada familia nuestra tiene, con raras excepciones, una o muchas Marías" (Afonso Arinos, *Lendas e tradições brasileiras*, São Paulo, 1917). El resultado son esas numerosas Marías de promesas a Nuestra Señora. Resultado de promesas o del culto a María son también los nombres de muchos lugares del Brasil: Graça, Penha, Conceição, Montesserrate, que vuelven la nomenclatura geográfica de nuestro país más poética que la de los Estados Unidos, con sus Minneapolis, Indianápolis y otros nombres en "polis" que Mattew Arnold encontró horrorosamente inexpresivos.

109 Por cierto que esta última forma de pagar promesas se encuentra también entre negros fetichistas con respecto a sus orixás. Ortiz observó en Cuba, entre los negros, promesas de devotos de "santos" que se vestían sólo de blanco. Nina Rodrigues y Manuel Querino sorprendieron esa misma costumbre en Bahia: "hijas-de-santo" cuyos trajes varían de color conforme el orixá.

110 Manoel Querino, *A raça africana y sus costumes na Bahia*, cit. Véase también Pereira da Costa, "Folclore Pernambucano", *Rev. Inst. Arq. Hist. Geog. Pern.*, Alfredo

de Carvalho, "A Magia Sexual no Brasil" (fragmento), *Rev. Inst. Arqu. Hist. Geog. Pern.*, Nº 106; Júlio Ribeiro, *A Carne,* São Paulo, 1888.

111 Agripino Grieco, "Paraíba do Sul", *O Jornal,* Rio, ed. especial conmemorativa del bicentenario del café.

112 Basílio de Magalhaes, "As Lendas em torno a lavoura do Café", *O Jornal,* Rio, edición especial conmemorativa del café. Sobre el tema véase del mismo Basílio de Magalhaes, *O café na história, no folclore e nas Belas-Artes,* Rio, 1937.

113 Basílio de Magalhaes, "As Lendas en Torno da Lavoura do Café", *loc. cit.*

114 Alfredo de Carvalho, *A magia sexual no Brasil,* cit.

115 Leite de Vasconcelos, *Tradições populares do Portugal,* cit.

116 Lindolfo Gomes, apud Amadeu Amaral Júnior, "Superstições do Povo Paulista", *Revista Nova,* São Paulo, Nº 4.

117 Citada por Amadeu Amaral Júnior, "Supertiçóes do povo paulista, *loc. cit.* Del profesor Luís da Câmara Cascudo es el bien documentado *Geografia dos mitos brasileiros,* Rio, 1947.

118 Varios son los mitos brasileños que implican sugestión o amenaza de castración. Entre otros, el "mano de cabello", del cual se dice en Minas a los niños que se orinan en la cama: "si te orinas en la cama, mano-de-cabello vendrá a pegarte y a cortarte el "gusanito". Véase Basílio de Magalhães, *O folclore do Brasil,* 1928.

119 Nina Rodrigues, en trabajo cit.

120 Amadeu Amaral Júnior, *loc. cit.*

121 Sir A. B. Ellis, cit. por Nina Rodrigues, trabajo cit. Sobre el asunto véase también Artur Ramos, *O folclore negro no Brasil,* Rio, 1935.

122 José Lins do Rego, *Menino de Engenho,* cit.

123 Alexander Caldcleugh, *Travels in South America During the Years 1819-1820-21, Containing an Account of the Present State of Brazil, Buenos Ayres and Chili,* Londres, 1825.

124 João Ribeiro, *Dicionário gramatical contendo em resumo as matérias que se referem ao estudo histórico-comparativo,* Rio, 1889. Véase también, sobre la influencia de las lenguas africanas sobre el portugués del Brasil, el estudio de A. J. de Macedo Soares, "Estudos Lexicográficos do Dialeto Brasileiro", *Revista brasileira,* Rio, 1880, tomo IV. De los trabajos más recientes destacaremos: el de Jacques Raimundo, *O elemento afro-Negro na língua portuguèsa,* Rio, 1933, y el de Renato Mendonça, *A influência africana no português do Brasil,* Rio, 1933. Notable contribución a estos estudios es el que hizo el Prof. Mário Marroquim, *A língua do nordeste (Alagoas e Pernambuco),* São Paulo, 1934. Mário Marroquim insurge contra el "bilingüismo dentro de un solo idioma", y contra las reglas gramaticales "basadas en hechos lingüísticos aislados del hombre".

125 Padre Miguel do Sacramento Lopes de Gama, *O Carapuceiro,* Recife, 1832-32, 37, 43, 47. En varios de sus artículos, de diferentes épocas, el Padre Lopes de Gama se ocupa de aspectos relativos al problema de la deturpación de la lengua portuguesa en el Brasil patriarcal bajo la influencia africana o del esclavo africano.

126 João Ribeiro, *A língua nacional,* São Paulo, 1933. "Es éste (el brasileño) un modo de decir de gran suavidad y dulzura, al paso que el 'diga-me' y el 'faça-me' son duros e imperativos".

127 João Ribeiro, *A língua nacional,* cit. La primera edición de este ensayo apareció en vida de João Ribeiro, quien lo acogió con simpatía y generosidad en su sección de crítica e información literaria del *Jornal do Brasil.*

128 Lars Ringbom, *The Renewal of Culture,* trad., Londres, sin fecha. Sobre el tema véase Gilberto Freyre, *Sociología,* Río, 1945, notas a la sección dedicada a la sociología biológica, págs. 381-403, y notas a la sección dedicada a la sociología de la cultura, págs. 624-632.

129 Koster, *Travels in Brazil,* cit., págs. 388-389.

130 José Veríssimo, *A educação nacional,* Rio, 1894.

131 Antigógenes Chaves, "Os Esportes em Pernambuco", *O Journal,* Rio, ed. especial de Pernambuco, 1928.

132 Koster, *Travels,* cit.

[133] Koster, *Travels*, cit.

[134] J. C. Fletcher y D. P. Kidder, *Brazil and the Brazilians*, Boston, 1879. La misma observación había sido hecha por Saint-Hilaire, en zonas esclavistas del sur de Brasil, a comienzos del siglo XIX.

[135] F. L. C. B. (Frederico Leopoldo César Burlamaqui), *Memória analytica acerca do commercio d'escravos e acerca de escravidão domestica*, Rio de Janeiro, 1837.

[136] L. Anselmo da Fonseca, *A escravidão o clero e o abolicionismo*, Bahia, 1887.

[137] Padre Lopes Gama, *O carapuceiro*, cit.

[138] M. Bonfim, *América Latina*, Río, 1903. En Sabará, Minas Gerais, nos mostraron, al fondo del corral de una vieja casa-grande de los tiempos de la colonia, el lugar en que había sido ejecutado un esclavo por haber sido sorprendido teniendo relaciones con una muchacha blanca de la casa.

[139] A. W. Sellin, *Geografia geral do Brasil*, trad., Rio de Janeiro, 1889. Lo confirma, con relación a Pernambuco, Doña Flora Cavalcanti de Oliveira Lima, íntima conocedora de la historia social de la región, en informaciones personales al autor.

[140] R. Walsh, *Notices of Brazil*, II, pág. 164, Londres, 1830.

[141] José Vitoriano Borges da Fonseca, *Nobiliarquia pernambucana 1776-1777*, pág. 9, I, Río, 1935.

[142] Maria Graham, *Journal*, cit., pág. 226.

[143] Burton, *The Highlands of the Brazil*, cit.

[144] Antonil, *Cultura e opulência do Brasil*, cit. pág. 75.

[145] Afonso de E. Taunay, *Sob El-Rei Nosso Senhor*, São Paulo, 1923.

[146] Nicalau Dreys, *Noticia descriptiva da provincia do Rio Grande do São Pedro do Sul*, Rio de Janeiro, 1839.

[147] Un informe holandés del siglo XVII destaca la resistencia opuesta a los invasores por la gente del lugar: "Moradores, Mulatten, Mamalucquen, Brazilianen, als Negros" (Informe de Schonemburgh y Haecks, en *Aitzema. Saken van Staet en Oorlogh in ende Ontrent de Veroenidge Nederlanden, Regions Begginnende met het Jaer 1645, nde enyndigend met het Jaer 1658*, Graven-Haghe, 1669).

[148] Beckford, *op. cit.*

[149] Vilhena, *Cartas*, I, 48.

[150] Tollenare, *Notas dominicais*, cit., pág. 437.

[151] *Estatutos do recolhimento de Nossa Senhora da Glória*, cit. por el Canónigo José do Carmo Barata. *Um Grande Sábio, um Grande Patriota, um Grande Bispo* (conferencia), Pernambuco, 1921.

[152] Mrs. Kindersley, *Letters from the Islands of Teneriff, Brazil, The Cape of Good Hope and the East Indies*, Londres, 1777.

[153] Gaspar Barlêus, *Rerum per Octennium, etc.*, cit. De esa célebre crónica sobre el Brasil del siglo XVII existe ya una excelente traducción portuguesa.

[154] Pastoral de Dom Fray José Fialho, del 19 de febrero de 1726, inédita, Manuscrito, en el Archivo de la Catedral de Olinda.

[155] *Voyages de Francois Coreal, aux Indes Occidentales* [. . .] *depui 1666 jusqu' en 1697*, pág. 153, Amsterdam, 1722. En su interesante "Fatos reais ou lendários atribuidos à 'Familia Barreto' " (*Revista das Academias de Letras*, Rio de Janeiro, mayo-junio de 1943), el juez Carlos Xavier Pais Barreto confirma con varios casos concretos lo que a este respecto se dice en este ensayo: "se casaban niñas las hijas de los nobles brasileños [. . .]". Era grande la precocidad por cuanto, aun en el Derecho Romano y Canónigo anterior a Benedicto XV, la edad mínima sería de 12 años, que pasó después a las legislaciones de Inglaterra, España, Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile.

En el Brasil, sin embargo, aunque contra la ley, la nobleza casi imitó al Código de Manu, donde se permitía a la mujer casarse de 8 años. Eran frecuentes los casamientos con niñas menores de 13 años. Entre gran número de ejemplos citaremos, aún en el siglo XIX, a "Margarida Francisca Pais de Melo, abuela del autor, casada a los 11 años, edad en la que también se casó, en el Ingenio Saué, Francisca de Barros Wanderley con el senador alagoano Jacinto Pais de Mendonça. Margarita Francisca era muy desarrollada, lo que no acontecía con Francisca de Barros" (pág. 13).

También en los manuscritos (libros de asiento) de familia, de la colección Luís Antonio Pinto, examinados por nosotros en Caeté (Minas Gerais), son numerosos los casos como los de María Salomé Perpétua de Queiroga, casada en 1787 con el alférez Bernardino José de Queiroga, teniendo ella 14 años y él 33; Cândida Joaquina Perpétua de Vasconcelos, casada en 1795 con Francisco José Sessa, teniendo ella 13 años de edad y el marido 31; Maria de Vasconcelos, casada en 1812 con Joaquim Manoel de Morais e Castro, teniendo ella 15 años.

[156] "Unions between December of seventy and May of fifteen are common and the result is a wife coeval with her grandchildren by marriage", dice Burton *(The Highlands of the Brazil,* cit.). Lo mismo se comprueba a través de viejos inventarios y testamentos de la primera mitad del siglo XIX existentes en archivos de ingenios y en registros antiguos. Son también interesantes las diferencias de edad entre marido y mujer, en familias pernambucanas, que se observan a través de *Uma Estatística* de João Francisco Pais Barreto, publicada en Pernambuco en 1857 y hoy rarísima. Las diferencias de 40 para 20, 23, 15; 31 para 21; 47 para 20; 57 para 22, ocurren frecuentemente. E. Walsh escribe *(op. cit.,* II, pág. 90) refiriéndose al Brasil de 1828-1829: "Men of sixty frequently marry girls of twelve, and have a family about them where the wife seems the daughter and the little ones the grandchildren".

[157] Padre Simão de Vasconcelos, *Vida do Veneravel Padre Joseph de Anchieta da Companhia de Iesu,* cit., pág. 209.

[158] John Luccock, *Notes,* cit., pág. 112.

[159] *Breve Discurso sobre o Estado das Quatro Capitanias Conquistadas, etc.,* cit.

[160] John Mawe, *Travels in the Interior of Brazil,* pág. 208, Filadelfia, 1816.

[161] Maria Graham, *Journal,* cit., pág. 135.

[162] Burton, *The Highlands of the Brazil,* cit.

[163] Herbert S. Smith, *Do Rio de Janeiro a Cuiabá* (con un capítulo de Karl von den Steinen sobre la capital de Mato Grosso), Rio, 1922.

[164] Mawe *(op. cit.)* notó igualmente esa disparidad entre el traje de calle y el casero en el Brasil. También la notó Henderson *(op. cit.).*

[165] Alexander Caldcleugh, *Travel in South America,* cit.

[166] Walter Colton, *Deck and Port,* New York, 1850.

[167] En contraste con ciertas franquezas y hasta exhibicionismo que caracterizaron la vida sexual del brasileño antiguo, hubo exageraciones verdaderamente mórbidas del pudor. Cónyuges, por ejemplo, que nunca se vieron desnudos en la intimidad de la alcoba, realizando el acto sexual prohibido por una colcha con un orificio en el medio: así se evitaba no sólo el contacto directo de cuerpo con cuerpo, sino la revelación de la desnudez. Una de esas colchas la conserva una persona amiga nuestra, entre otras reliquias del orden patriarcal brasileño.

[168] Padre Lopez Gama, *O Carapuceiro,* cit.

[169] "A Representação" se encuentra entre los documentos reunidos por Alberto de Sousa, *Os Andradas,* São Paulo, 1922.

[170] *Anais do Parlamento,* Rio de Janeiro.

[171] Tobias Monteiro, *História do Império - A Elaboração da Independência,* Rio de Janeiro, 1927.

[172] Koster, *Travels,* cit., pág. 409.

[173] Koster, *Travels,* cit., pág. 410.

[174] Sílvio Romero, en su respuesta a la investigación realizada por João do Rio entre intelectuales brasileños, reunidos en un volumen titulado *O momento literário,* Rio de Janeiro, 1910.

[175] Carolina Nabuco, *A Vida de Joaquim Nabuco,* Rio, 1931. Sobre este tema, relaciones de los niños blancos con sus "madres negras", informaciones personales de ilustres sobrevivientes del orden social esclavista que hemos procurado entrevistar, Doña Flora Cavalcanti de Oliveira Lima, Baronesa de Bonfim, Baronesa de Estrela, Sr. Raul Fernandes, Baronesa de Contendas, Sr. Leopoldo Lins, confirman las declaraciones de Joaquín Nabuco y Sílvio Romero.

[176] Koster, *Travels,* cit., pág. 411.

[177] João Ribeiro, *História do Brasil,* curso superior, Rio. Véase también Handelmann, *História do Brasil* (trad.) cit.

[178] Koster, *Travels,* cit., pág. 411.

[179] André João Antonil (João Antônio Andreoni, S. J.), *Cultura e opulencia do Brasil por suas drogas e minas,* cit., pág. 96.

[180] Koster, *Travels*, cit., pág. 422.

[181] Nina Rodrigues, *L'animisme fétichiste des négres da Bahia*, Bahia, 1900. Véase también su *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*, Bahia, 1894. Los estudios de Nina Rodrigues fueron inteligentemente continuados, desde el punto de vista de la psicología, por Artur Ramos, en Río, y Ulises Pernambucano de Melo y Gonçalves Fernandes, en Pernambuco.

[182] *Breve discurso sobre el estado das quatro Capitanias conquistadas*, cit. En 1850, C. Lavollée, autor de *Voyage en Chine*, Paris, 1852, notó, de paso para Río, que los negros de Angola continuaban siendo los preferidos para esclavos. Escribe: "Los negros, como los caballos, son clasificados por razas y tienen sus cualidades particulares y su cotización en el mercado. Las naciones de Angola, Congo y Mozambique son las preferidas" (cit. por Sérgio D. T. de Macedo, *No tempo das sinhazinhas*, Rio, 1944, pág. 78).

[183] Es curioso anotar que en 1869 el médico brasileño Dr. Nicolau Joaquim Moreira, en estudio sobre el cruce de razas, destacaba que en la hacienda de Camorim (Río de Janeiro), perteneciente a los religiosos benedictinos, se había conservado durante tres siglos, sin mezcla, "una población negra, homogénea y vigorosa [. .] aumentando de inteligencia y modificando su cráneo, que se aproxima hoy al de la raza caucasiana [. .]". ("Questão Ethnico-anthropologica, O Cruzamento das Raças Acarreta a Degradação Intellectual e Moral do Produto Hybrido Resultante?", en *Annaes brasilienses de Medicina*, tomo XXI, Nº 10). Es una lástima que nos falten pormenores sobre esa experiencia de segregación de la raza negra en el Brasil hecha por los hermanos de San Benito, experiencia de gran interés para los estudios de antropología en nuestro medio.

[184] E. Roquette-Pinto, "Notas sobre os tipos antropológicos do Brasil", *Atas e Trabalhos*, 1º Congreso Brasileiro de Eugenia, Rio, 1929.

[185] Conviene recordar que en 1914 Alberto Torres *(O problema nacional brasileiro)*, ya antiweismanniano, consideraba demostrada por Boas "la alteración de caracteres somáticos de una generación a otra". Pero a algunas de sus afirmaciones les falta un riguroso espíritu científico, deteriorado por la facilidad y el énfasis en las convicciones.

[186] E. Roquette-Pinto, *loc. cit.*

[187] J. B. de Sá Oliveira, *Craniometria comparada das espécies humanas na Bahia sob o ponto de vista evolucionista e médico-legal*, Bahía, 1895.

[188] F. A. Brandão Júnior, *A escravatura no Brasil, Precedida dum Artigo sobre agricultura e colonização no Maranhão*, Bruselas, 1865.

[189] Júlio Dantas, *Figuras de ontem e de hoje*, cit.

[190] J. B. A. Imbert, *Guia medica das maes de familia ou a infancia considerada na sua hygiene, suas molestias e tratamentos*, pág. 89, Rio de Janeiro, 1843.

[191] *Socorro delfico aos clamores da naturaleza humana* . ., pelo Dr. Francisco da Fonseca Henriques, pág. 126, Amsterdam, 1731.

[192] Apud Júlio Dantas, *op. cit.*

[193] J. B. A. Imbert, *Guia medica das maes de familia ou a infancia considerada na sua hygiene, suas molestias e tratamento* cit., pág. 89. Véase también Francisco de Melo Franco, *Tratado de Educação Physica dos meninos para uso da nação portuguesa*, Lisboa, 1790. Pena Marinho, *Contribuição para a história da edução física no Brasil*, Rio, 1943.

[194] J. B. A. Imbert, *Manual do fazendeiro ou Tratado domestico sobre as enfermidades dos negros*, Rio de Janeiro, 1839. Véase también C. A. Taunay, *Manual do agricultor brasileiro*, Rio de Janeiro, 1839.

[195] La mortalidad infantil en las senzalas llegó a ser considerable. En Mata-Paciência, en el ingenio de Dona Mariana, hija mayor del Barón y la Baronesa de Campos, tal vez el primer ingenio a vapor instalado en el Brasil, que disponía de 200 esclavos para trabajo y cerca de 200 bueyes, Maria Graham fue informada por la misma señora del ingenio que menos de la mitad de los negros nacidos en la propiedad llegaban a los diez años de edad ("not half the negroes born on her estate live to be ten year old"). Lo que mucho alarmó a Mrs. Graham *(Journal*, cit.). Ya Eschwege dijo en Minas Gerais que entre los mulatos esclavos, de 105 nacían 4, de 100 morían 6; y que entre los esclavos negros, de 103 nacían 3, de 102 morían 7; en cuanto a los blancos libres, de 99 nacían 4, de 106 morían 3; entre los indios libres, de 99 nacían 4, de 108 morían 4; entre los mulatos libres, de 109 nacían 4, de 109 morían 3; entre los negros libres, de 84 nacían 4, de 93 morían 5. Esta estadística de Eschwage hace que Oliveira Viana

llegue a determinar la "formidable acción destructiva de la selección étnica y patológica en el interior de las senzalas", teniendo el negro y el mulato "una mortalidad inferior a su natalidad".

Entretanto, los resultados de la estadística que en 1827 se emprendió en Pernambuco respecto, a la población de Santo Antônio, acusan una mínima diferencia en la mortalidad de negros, pardos y blancos. Por ejemplo, con respecto al año 1826 tenemos:

Nacidos	*Muertos*
Blancos 192, pardos 178	Blancos 135, Pardos 60
Negros 294	Negros 125

Y con respecto a los años anteriores, comenzando por la Independencia:

Nacidos

1822	Blancos	279	Pardos	197	Negros	239
1823	"	294	"	223	"	256
1824	"	281	"	209	"	276
1825	"	221	"	234	"	271

Muertos

1822	Blancos	103	Pardos	61	Negros	87
1823	"	108	"	49	"	95
1824	"	115	"	53	"	87
1825	"	124	"	70	"	119

(Esta estadística nos fue gentilmente cedida por el Canónigo José do Carmo Barata, de Sé de Olinda, así como numerosos otros manuscritos del archivo de la misma Sé).

[196] J. B. A. Imbert, *Una palavra sobre o charlatanismo e os charlatões*, Rio de Janeiro, 1837.

[197] Imbert, *Guia medica, cit.* El miedo consistía principalmente en decirle en voz alta al niño que se orinaba que "mano-de-cabello", o Quibungo, o el negro viejo, iba a comerle o cortarle el pene. Miedo que convertía al niño en masturbador.

[198] Alfredo Nascimento, *O Centenário da Academia Nacional de Medicina do Rio de Janeiro - Primórdios e Evolução da Medicina no Brasil*, Rio de Janeiro, 1929.

[199] Joam Ferreyra da Rosa, *Trattado Unico da Constituiçam Pestilencial de Pernambuco Offerecido a Elrey N. S.*, Lisboa, 1694.

[200] Fonseca Henriques, *Socorro delfico*, cit.

[201] Luis Edmundo, *O Rio de Janeiro no tempo dos Vice-Reis*, Rio, 1932. A mediados del siglo XIX, atacada por el cólera una hija de Félix Cavalcanti de Albuquerque Melo, y sobreviniéndole "supresión de orina [. . .], se le hizo todo cuanto aconsejaron los dos sistemas médicos, pero todo en vano. Cinco moscas tostadas, disueltas en una cucharilla de agua tibia, la hicieron orinar en 13 minutos (*Livro de Assentos*, manuscritos citados). Este manuscrito de Félix Cavalcanti, completado por otras notas dejadas por el viejo pernambucano, fue publicado por primera vez en 1940, por su bizníeto Diogo de Melo Menezes, en libro títulado *Memórias de um Cavalcanti*, con introducción de Gilberto Freyre.

[202] John Nieuhof, *Voyages and Travels into Brazil and the East Indies*, trad., Londres, 1703. De la relación de viajes al Brasil de Nieuhof ya apareció en libro la traducción portuguesa.

[203] Fernandes Gama, *Memórias históricas de Pernambuco*, Recife, 1844.

[204] En un próximo ensayo procuraremos mostrar que muchas habitaciones coloniales y de la época del Imperio fueron, en efecto, horribles como unidades, menos por el plano y las condiciones de arquitectura de las casas que por la falta de escrúpulo en el material empleado.

[205] Burton observó en Minas Gerais "an 'anjinho' or 'innocente', a very young child dies unregretted because its future happiness is certain" (*The Highlands of the Brazil*, cit). Es probable que la superstición de los angelitos (*anginhos*) se haya derivado

de lo siguiente: ante el número alarmante de niños indios que la muerte se llevó durante el siglo XVI, los jesuitas habían difundido que era "una felicidad", ya que los pequeñitos iban al cielo, para consuelo de las madres e interés de la catequización.

La mortalidad infantil era compensada por el hecho de ser muy fecundas las madres brasileñas en la familia patriarcal. De acuerdo con los registros, genealogías, tradiciones de familia, testamentos y libros de asiento como el de Félix Cavalcanti de Albuquerque Melo, publicado y anotado por su bisnieto Diogo de Melo Menezes bajo el título de *Memórias de un Cavalcanti* (São Paulo, 1940), podemos arriesgar la generalización de que el número de hijos legítimos en una familia patriarcal típica del Brasil que alcanza la adolescencia o la mocedad, oscilaba en el siglo XVIII y en el XIX, y probablemente en el XVII, entre 10 y 20. El juez Carlos Xavier nos da su opinión de profundo conocedor de la historia íntima de la sociedad patriarcal del Sur de Pernambuco durante los siglos XVIII y XIX, sub-región característica y época igualmente característica: "Antonio de Sá Maia fue progenitor de algunos hijos de su primera mujer, Maria de Albuquerque, y de 23 hijos de la segunda, Catarina Albuquerque, noveno abuelo del autor. João Mauricio Wanderley, Sebastião Antonio de Barros Melo, Francisco de Paula Pais Barreto, Camerino Francisco Pais Barreto, Luís Filipe de Souza Leão, Antônio Nobre de Castro, Antônio Dinis de Mendonça y José Carneiro Pais Barreto fueron jefes de numerosas proles" ("Fatos reais ou lendários atribuídos à família Barreto", *Revista das Academias de Letras,* Rio de Janeiro, año VII, Nº 45, mayo-junio de 1943, pág. 15).

La fecundidad entre los brasileños de alto origen social, en aquellas zonas del país donde se ha prolongado de modo más saludable la influencia de la organización patriarcal de la familia, como Minas Gerais, fue ya objeto de un interesante estudio sociológico, lamentablemente poco conocido en el Brasil. Nos referimos al trabajo en que el profesor John B. Griffing compara "los efectos de ciertos factores socio-económicos sobre el tamaño de la familia" por él estudiados en China, California del Sur y Brasil, llegando a la conclusión de que "in both China and Brazil a trend in size of family was found that is exactly opposite the trend generally reported in the United States and Western Europe. The families of the well-to-do and educated are substantially larger than those in lower levels" (*A Comparison of the Effects of Certain Socio-economic Factors upon Size of Family in China, Southern California and Brazil,* publicación particular). El área brasileña especialmente estudiada por el profesor John B. Griffing fue Minas Gerais. Véase también, de Griffing, "Natural Eugenics in Brazil", *Journal of Heredity (American Genetic Association),* Washington, D. C., vol. XXXI, no; 1, jan., 1940). Allí destaca el investigador norteamericano: "The number of living children of the planter in the State of Minas Gerais is nearly double that of the common laborer. The chief cause of this difference is the higher mortality rate of children in the poorer classe. A favorable differential in increase or superior over inferior classes exists in Brasil as in China. The rate of fecundity of mothers in Brazil is higher than that in China" (pág. 16). Véase, del mismo autor, "The Acceleration of Biological Deterioration", *Sociology and Social Research,* vol. 23, Nº 3, pág. 228. Sobre este asunto véanse las cartas y oficios de Ricardo Gumbleton Daunt, manuscritos conservados en el archivo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en los cuales se encuentran informaciones de interés sociológico sobre la historia íntima de la familia patriarcal brasileña en el área paulista. También en nuestros *Problemas brasileiros de Antropologia,* Rio, 1943, y *Brazil: an Interpretation,* New York, 1945.

[206] José Maria Teixeira, *Causas de mortalidade das crianças no Rio de Janeiro,* 1887. Luccock *(op. cit.)* dice que en el entierro de ángel en Río de Janeiro se oyó a la madre del muchachito exclamar: "Oh, cómo soy feliz, ahora cuando yo muera y vaya al cielo no dejaré de entrar, pues allá estarán mis cinco hijitos para arrastrarme adentro agarrados a mis faldas: ¡Entra!, mamá, ¡entra!".

[207] José Maria Teixeira, *op. cit.* En cuanto a la desproporción en la edad de los cónyuges debe notarse lo siguiente: Teixeira exagera lo que pueda haber de esencialmente pernicioso en los casamientos de hombres ya maduros con niñas de trece o catorce años. En este caso, ya las niñas de los países tropicales pueden encontrarse aptas para la procreación. No hay evidencias de daño físico ocasionado a las madres o a su descendencia por simples discrepancias de edad entre los cónyuges. Entre varias sociedades primitivas de gente fuerte y robusta, las muchachas generalmente se casan junto con llegar a la pubertad, y la edad del novio es el doble, y a veces más del doble, de la edad de la novia. Dentro de nuestro sistema patriarcal de familia, es probable

que en muchos casos las niñas no estuviesen aptas para el casamiento y la procreación, resultando de ahí males gravísimos. Sin embargo, las principales causas de la muerte de tantas madres débiles y niños en edad de mamar fueron causas sociales: la falta de educación física de las niñas que alcanzaron la maternidad, no sólo ignorantes de la higiene sexual y maternal, sino perjudicadas en su desarrollo y su salud. "Las dolencias del hígado, de los órganos respiratorios y de los intestinos, a que en general están sujetas desde la infancia, las enerva", escribió a mediados del siglo XIX el médico Luís Correia de Azevedo, refiriéndose a las madres brasileñas (*Annaes brasiliensis de Medicina,* vol 21). Agregando también que las enervaban los "exagerados cuidados contra la influencia del aire libre", los "vestidos ceñidos, perjudicando el desarrollo de las vísceras y, por consiguiente, presionando sobre el útero", "la leucorrea, dolencia mucho más generalizada en los colegios de lo que se supone". Sobre este tema, véase también Nicolau Moreira, *Discurso sobre a educação moral da mulher,* Rio de Janeiro, 1868.

208 John Luccock, *Notes on Rio de Janeiro and the Southerns Parts of Brazil; Taken During a Residence of Ten Years in That Country From 1808 to 1818,* cit., página 117.

209 Koster, *Travels,* cit., pág. 420.

210 Faelante da Câmara, "Notas Dominicais de Tollenare", *Cultura Acadêmica,* Recife, 1904.

211 Sílvio Romero, *Cantos populares do Brasil,* Rio, 1883.

212 *O Carapuceiro,* cit.

213 *O Carapuceiro,* cit.

214 Visconde de Taunay, *Trechos de Minha Vida,* ed. póstuma, 1923. En carta a un amigo del autor, el profesor Afonso de E. Taunay considera sin fundamento la generalización de que su ilustre padre fue "hombre suave, casi una moza", recordando que tuvo a través de su vida pública actitudes enérgicas y fuertes.

215 *O Carapuceiro,* cit. Todavía hoy, en las zonas rurales más influidas por las tradiciones del régimen esclavista, el niño se aproxima, por sus tendencias sádicas, su precoz iniciación en el amor físico y los vicios, al niño de la época de Lopes Gama y Machado de Assis. Véanse a este respecto las novelas regionales *A bagaçeira,* de José Américo de Almeida, y *Menino de engenho,* de José Lins do Rego.

216 "Idéa Geral de Pernambuco en 1817", *Rev. Inst. Arq. Hist. Geog. Pern.* 29. Véase también Vilhena, *Cartas,* I, pág. 138, sobre las relaciones de blancos de buenas familias con negros y mulatos en Bahía.

217 F. P. do Amaral, *Escavações,* Recife, 1884.

218 F. L. C. B., *Memória Analytica,* cit. Se refiere principalmente a las regiones agrarias del sur en la primera mitad del siglo XIX.

219 Antonil, *Cultura e opulência do Brasil,* cit., págs. 92-93.

220 Egas Moniz de Aragão, "Contribution à l'étude de la Syphilis au Brésil", apud Oscar da Silva Araújo, *Alguns comentários sobre a sífilis no Rio de Janeiro,* cit. Además, Oscar da Silva Araújo llegó a conclusiones enteramente opuestas a las de Egas Moniz de Aragão: "El número de chancros sifilíticos —dice resumiendo observaciones en hospitales y ambulatorios frecuentados por abultado número de negros, pardos y mulatos— no es relativamente elevado, no verificándose un mayor porcentaje entre los negros o mestizos; se nota un número más elevado entre los blancos y principalmente entre los extranjeros" (*Alguns comentários,* cit.).

221 Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 138.

222 Alp. Rendu, *Etudes sur le Brésil,* París, 1848.

223 Padre Lopes Gama, *O Carapuceiro,* cit.

224 Padre Lopes Gama, *O Carapuceiro,* cit.

225 Padre Lopes Gama, *O Carapuceiro,* cit.

226 Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 139.

227 Maria Graham, *Journal,* cit., pág. 280.

228 Gustavo Barroso, *Terra de Sol,* Rio de Janeiro, 1913.

229 José Américo de Almeida, *A Paraíba e seus Problemas* Paraíba, 1923.

230 Vilhena, *Cartas,* cit., pág. 166. Véase claramente que para Vilhena eran sociales las causas de la ociosidad y del indecoroso comportamiento sexual de los brasileños en el siglo XVIII y no "los mantenimientos, el clima y la natural inclinación".

231 Calhoun, *Social History of the American Family,* cit. Sobre la vida patriarcal en las mansiones del sur de los Estados Unidos, antes de la Guerra Civil, véanse también Francis P. Gaines, *The Southern Plantation,* New York, 1924; Saxon Lyle, *Old*

Lousiana, New York, 1929; Herman Whitaker, *The Planter*, New York, 1909; Edgar T. Thompson, "The Plantation: the Physical Basis of Traditional Race Relations", en *Race Relations and the Race Problem*, Durham, 1939; John Spencer Bassett, *The Southern Plantation Overseer*, Northampton, 1925; Ralph B. Flanders, *Plantations Slavery in Georgia*, Chapel Hill, 1933; D. R. Hundley, *Ante-Bellum North Carolina*, Chapel Hill, 1937.

232 Calhoun, *op. cit.*

233 Entre otros viajeros, William Faux, *Memorable Days in America*, Londres, 1823; Harriet Martinez, *Retrospect of Western Travel*, Londres, 1838; Sir Charles Lycel, *Travels in the United States*, Londres, 1845; Francis Trollope, *Domestic Manners of the Americans*, Londres, 1832. Para una visión de conjunto, léanse los fragmentos relativos al sur de antes de la Guerra Civil, en el excelente trabajo de compilación de Allan Nevins *American Social History as Recorded by British Travellers*, Londres. Con respecto a la vida del ingenio en Jamaica, léase el *Journal of a West India Proprietor*, Londres, 1929, escrito por M. S. Lewis de 1815 a 1873, y con respecto a Cuba y la vida de los señores y esclavos en sus plantaciones del azúcar y en la Habana, léanse los trabajos de Fernando Ortiz, *Los cabildos afrocubanos*, Habana, 1921; *Hampa afrocubana - Los negros brujos*, Madrid, 1917, y especialmente *Los negros esclavos*, La Habana, 1916. También el estudio de J. A. Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*, La Habana, 1938, y el de Ramiro Guerra, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1930. Véase también Rajani Kanta Das, *Plantation Labour in India*, Calcuta, 1931; L. Ainsworth, *The Confessions of a Planter in Malaya*, Londres, 1933; Ladislao Szekely, *Tropic Feverer*, New York, 1937; Lewis C. Gray, *History of Agriculture in the Southern United States*, Washington, 1933; A. S. Salley, *The Introduction of Rice Culture in South Carolina*, Columbia, S. C., 1919; Lowell J. Ragatz, *The Fall of the Planter Class in the British Caribbean*, New York, 1928; John Johnson, *Old Maryland Manors*, Baltimore, 1883; T. J. Wertenbacker, *The Old South*, New York, 1942; Henry C. Forman, *Early Manor Houses of Maryland*, Easton, Md., 1934; C. O. Brannen, *Relation of Land Tenure to Plantation Organization*, Fayetteville, Ark., 1928; P. T. Laborie, *The Coffee Planter of Saint Domingo*, Londres, 1788; R. Maestri, *El latifundismo en la economía cubana*, La Habana, 1929; Gry Josa, *Les industries du sucre et du rhum à la Martinique*, París, 1931; Ch. G. J. van der Mandere, *De Javassuikerindustrie*, Amsterdam, 1928; D. García Vasquez, *Los hacendados de la otra Banda y el Cabildo de Cali*, Cali, 1928; E. V. Wilcox, *Tropical Agriculture*, New York, 1916; Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony: a Study in Sugar*, New York, 1929.

234 Véase Calhoun, *A Social History of the American Family*, cit.

235 José Veríssimo, *A educaçâo nacional*, cit.

V

EL ESCLAVO NEGRO EN LA VIDA SEXUAL Y FAMILIAR DEL BRASILEÑO

(Continuación)

COINCIDEN los viajeros, que por aquí estuvieron en el siglo XIX, en destacar un aspecto risueño de la vida brasileña: los niños, convertidos en hombrecitos a la fuerza desde sus nueve o diez años de edad. Obligados a conducirse como personas mayores: el cabello bien peinado y en ocasiones rizado a la "Niño Dios"; duro el cuello de la camisa; pantalones largos; traje negro y negros los botines; grave el andar; los gestos comedidos; un aire más propio de quien asiste a un entierro. Sólo eran cachafaces hasta los diez años. Desde ahí en adelante se convertían en jóvenes. Sus ropas, las de hombres hechos y derechos. Como vicios, los propios de un hombre. Su preocupación, enfermarse de venéreas lo antes posible, adquiriendo las cicatrices gloriosas de las batallas con Venus, que Spix y Martius vieron con asombro ostentadas por los brasileños.

Cuando el doctor Rendu, médico francés, visitó al Brasil a principios del siglo XIX, maravillóse de la precocidad de los niños. La que, más que nada, le pareció grotesca. Y son de sus *Etudes sur le Brésil* estos reproches: "A los siete años ya el joven brasileño posee la gravedad de un adulto; se pasea majestuosamente empuñando una varita, orgulloso de una *toilette* que más le hace parecer a los títeres de nuestras ferias que a un ser humano". [1] Poco más de veinte años después, observaría Fletcher acerca del niño brasileño de mediados del siglo XIX: "Se le convierte en un pequeño hombre maduro antes de llegar a los veinte años de edad, con su negro sombrero duro, cuello parado, y en la ciudad camina como si todo el mundo lo estuviera mirando y él se encontrara ceñido en un corset. Ni corre, ni salta, ni juega al trompo ni a las bolitas, como lo hacen los muchachos en Europa y en Norteamérica". [2]

Fue casi un Brasil sin niños el de nuestros abuelos y bisabuelos. Ya a los siete años muchos niños decían de memoria los nombres de las capitales europeas; los de los tres "enemigos del alma"; sumaban, restaban, multiplicaban, dividían; declinaban el latín; recitaban en francés. Apenas le sacaban el retrato de primera comunión, de levita negra y botines ne-

gros o borceguíes —contrastando todo ese luto con el amarillo pálido del anémico rostro—, ya la criatura era un joven.

Luccock, que estuvo en el Brasil a principios del siglo XIX, notó la falta de alegría en los niños y de vivacidad en los jóvenes. La educación de las criaturas parecióle reducida a esta melancólica función: destruir en los pequeños toda la espontaneidad. En sus casas, vio que los niños de familia andaban hasta los cinco años desnudos de la misma manera que los muleques; es más tarde que llegaban las ropas pesadas y solemnes a diferenciar los hijos de familia de los mulecotes de senzala. Ropas de hombre.

Quedóle para siempre una impresión melancólica de una escuela de niños que el viajero inglés conoció en Río de Janeiro. Vio en ella a los pequeños dando sus lecciones en piezas estrechas y sin aire. Leyendo en voz alta y todos al mismo tiempo. Conoció también un colegio de curas en Río: el Seminario de San Joaquín. Vio grupos de colegiales en el recreo: todos de sotana roja. Algunos tonsurados. En su mayor parte unas criaturas. No pudo sorprender en ellos elasticidad alguna de inteligencia. Ninguna curiosidad de espíritu. Ni siquiera buenos modales. "Nos miraron con mirada estúpida" *(they surveyed us with a stupid glare)*, dice Luccock, que además los halló poco aseados. [3] Ojos legañosos y dientes sucios, quizá. En cuanto a la enseñanza, casi exclusivamente eclesiástica. Los profesores, poco versados en ciencias. [4] Mientras tanto, por esa misma época, el ilustre obispo Azevedo Coutinho imprimía al Seminario de Olinda un carácter bien diferente del que Luccock observara en el Seminario de San José.

Hasta mediados del siglo XIX, en que llegaron los primeros ferrocarriles, fue costumbre en nuestros ingenios que los niños realizaran los estudios en casa, con el capellán o con maestro particular. Las casas-grandes tuvieron casi siempre aula de enseñanza, y muchas hasta calabozo para el niño haragán que no supiera la lección. Muchas veces se unían a los niños los crías y muleques, aprendiendo todos juntos a leer y escribir, a contar y a rezar. En otros ingenios crecieron en pareja ignorancia niños y muleques.

Los colegios de los jesuitas en los primeros dos siglos, y luego los seminarios y colegios de curas, fueron los grandes focos de irradiación de la cultura en el Brasil colonial. Extendieron aquéllos sus tentáculos hasta los montes y los sertones. Los primeros misioneros se percataron de que niños casi blancos, descendientes de normandos y portugueses, andaban desnudos y a la buena de Dios por los montes. Y procuraron recoger en sus colegios a esos tarzanes. Fue una heterogénea población infantil la que se reunió en los colegios de los padres en los siglos XVI y XVII: hijos de indios arrancados a los padres; hijos de normandos hallados en los montes; hijos de portugueses; mamelucos; niños huérfanos llegados de Lisboa. Niños rubios, pecosos, pardos, morenos, de color canela. Solamente los negros y muleques parecen haber sido excluidos de las primeras escuelas jesuíticas. Negros y muleques retintos. Porque a favor de los par-

dos se alzó en el siglo XVII la voz del Rey en un documento que honra a la cultura portuguesa y empalidece al cristianismo de los jesuitas. Es lástima que por tanto tiempo se haya mantenido inédito un papel de tamaña significación. "Honorable Marqués das Minas amigo", escribió en 1686 el rey de Portugal a su representante en el Brasil: "Honorable Marqués das Minas amigo. Yo, el Rey, os envío muchos saludos como aquel a quien aprecio. Acerca de nuestros pardos de esa ciudad, se me propone aquí que habiendo podido desde hace muchos años estudiar en las escuelas públicas, en el colegio de los Religiosos de la Compañía recientemente los excluyen y no los quieren admitir, siendo que en las escuelas de Erva y Coimbra eran admitidos, sin que el color de pardo les sirviese de impedimento. Me piden mande que tales religiosos los admitan en sus escuelas de ese Estado, como lo son en las otras del Reino. Y me place ordenaros (como lo hago en ésta) que, oyendo a los Padres de la Compañía, os informéis si están obligados a enseñar en las escuelas de ese Estado, y si os lo cuentan así, los obligaréis a que no excluyan a estos nuestros, de modo general sólo por su cualidad de pardos, porque las escuelas de ciencias deben ser comunes a toda clase de personas sin excepción alguna. Escrita en Lisboa a 20 de noviembre de 1686. Rey".[5] *Porque las escuelas de ciencias deben ser comunes a toda clase de personas sin excepción alguna,* son palabras que cuesta creer lleguen hasta nosotros desde el remoto siglo XVII.

A ellas deben prestar atención los que acusan a los portugueses de haber tratado siempre al Brasil como sobras, tierra de *pé de cabra y curibocas:* negrada, indiada. La actitud casi demagógica de Luis Edmundo, por ejemplo, en su reciente *O Rio de Janeiro no Tempo dos Vice-reis.* Hace notar en él, el brillante literato, que contra la frecuencia de los matrimonios legítimos en el Brasil colonial —institución a la que muchos sustituían con el concubinato y con las vinculaciones efímeras, como aún a mediados del siglo XIX lo notó Burton en Minas Geraes—, habría actuado poderosamente "el prejuicio de muchos portugueses contra los naturales del país, prejuicio enseñado por la ley portuguesa de aquel tiempo, desde que eran considerados infames por ella los que se ligasen a la llamada raza despreciable de los *caboclos".*[6] No creemos que deba atribuirse la frecuencia del concubinato a prejuicios rigurosos de portugueses contra brasileños: los mazombos que aquí se juntaron con *caboclas* y negras tenían por supuesto las mismas razones para huir al casamiento que las que tuvieron más tarde brasileños blancos, tantos de ellos amigados con negras minas y mulatas, en vez de casados. Prejuicios, no de reinícolas contra coloniales ni aun de blancos contra mujeres de color. Y sí de ambos contra esclavas e hijas de esclavas. En cuanto a que la ley portuguesa considerara infames a los que se uniesen con indias y negras, ¿cuándo ha sido que las leyes de prohibición portuguesas y brasileñas fueron escritas para ser cumplidas con estrictez? También las leyes portuguesas prohibían a los individuos con sangre de moro o de negro la admisión al sacerdocio, y Pan-

diá Calogeras afirma que así ocurrió: el sacerdocio fue en el Brasil una especie de aristocracia blanca, exclusivista y cerrada.[7] Quizá lo haya sido hasta el siglo XVIII. Observadores extranjeros de los más dignos de fe —Koster y Walsh, por ejemplo— comprueban claramente la existencia, en el siglo XIX por lo menos, de curas con sangre negra y hasta de algunos negros retintos. Uno, al que Walsh vio celebrando aparatosa misa, era tan negro que el color obscuro del rostro *(jet-black visage)* contrastaba fuertemente con la blancura de los frontales del altar y con los ornamentos eclesiásticos. Notó, sin embargo, el inglés, que sus modos revelaban mayor decoro que los de los sacerdotes blancos.[8]

Ley por ley, a la que declaró "infames a los portugueses que se uniesen a *caboclas*" se debe oponer la del marqués de Pombal, en sentido exactamente contrario: alentando el casamiento de ellos con las indias.[9] Hay tanto que criticar en la política de los colonizadores portugueses en el Brasil, que para acusarlos de tremendos errores no es necesario recurrir a la imaginación. Es hacer del tipo más complaciente y plástico de europeo un exclusivista feroz, lleno de prejuicios de raza, que nunca los tuvo en el mismo grado agudo que los otros. Son escasos los gobernadores portugueses del Brasil que tuvieron, ya no diremos contra los indios, sino contra los negros, la actitud áspera e intolerante del octavo virrey, marqués de Lavradío, el cual en decreto de 6 de agosto de 1771, exoneró a un indio del cargo de capitán mayor por haberse casado con una negra y haber así "manchado su sangre y demostrado ser indigno del cargo".[10] Además, ya después de independiente el Brasil, hubo padres que rehusaron casar a blanco con negra. Padres y jueces. Uno de esos jueces, el pernambucano Castello Branco. Sin embargo, fueron esporádicas todas esas actitudes: aparte de la tendencia genuinamente portuguesa y brasileña, que se inclinó siempre a favorecer en todo lo posible la ascensión social del negro. Con todo, nos encontramos saliéndonos de los límites de este ensayo e invadiendo los de un próximo trabajo.

No solamente los negros y pardos en el Brasil fueron compañeros de los niños blancos en las aulas de las casas-grandes y hasta en los colegios: hubo también niños blancos que aprendieron a leer con profesores negros. A leer y escribir y asimismo a contar por el sistema de la tabla carta. Refiere Arturo Orlando que, en Pernambuco, fue su profesor de primeras letras un negro llamado Calixto, quien andaba de galera dura gris, saco negro y pantalones blancos.[11] Traje de gente de rumbo, de doctores e hidalgos coloniales con miedo de hemorroides y sufriendo ya de la maldita dolencia que desde el siglo XVI parece haberse ensañado con los portugueses ricos o letrados y sus descendientes en el Brasil. Lo que no es de admirar, en cuanto los colonos de los siglos XVI, XVII y XVIII vestían ropas tan impropias para el clima: terciopelo, seda y damasco. Muchos de ellos sólo salían en literas de manos, también de seda, de terciopelo o de damasco por dentro. Verdaderos hornos ambulantes, cubiertos de pesados

tapices azules, verdes y rojos o de gruesas cortinas. En palanquines y literas de mano, los señores se hacían conducir por los negros durante días enteros: los unos viajando de un ingenio a otro, los otros paseando por las calles de las ciudades, donde, al avistarse dos conocidos, cada uno en su litera, era habitual el pararse para charlar, pero siempre echados o sentados en las almohadas, sudando tinta. En casa, también sentados en todo momento o bien echados en las hamacas y cojines calientes.

Las mujeres, de tanto estar sentadas, afirma un cronista holandés del siglo XVII que se tambaleaban cuando se ponían de pie. Hasta en las iglesias se "desparramaban" en el suelo, sentándose de piernas cruzadas sobre las sepulturas, a veces todavía frescas. Dentro de casa, en las horas del bochorno del día, era que los hombres, mujeres y niños se despojaban de los excesos europeos de vestuario. Los niños andando desnudos o de bombachita. Los grandes, de zapatillas sin medias, o descalzos. Los "señores de ingenio", de guardapolvos de percal sobre los calzoncillos. Las mujeres, de camisa de holgado escote. "Cuando salen a realizar visitas de etiqueta —escribió Vilhena de las señoras bahianas— lo hacen acicaladas en extremo, sin que trepiden en gastar en un vestido cuatrocientos mil reis y más, para aparentar en una sola ceremonia [. . .]".[12] Satines. Sedas. Cambray o muselina. Asimismo sus mucamas: "ricas sayas de satín, botones de *lemiste* finísimo y camisas de cambray". Con su habitual buen criterio, Vilhena defiende a las señoras brasileñas de la crítica de "poco honestas por andar dentro de casa en camisa, con los escotes tan grandes que a veces se les deslizan y se les ven los senos. . .". Los "malos críticos" parecieron, al profesor de griego, olvidados del hecho de no estar en Europa sino en el Brasil, "bajo la zona tórrida, donde el gran frío corresponde al que allá (Portugal) sentimos en mayo".[13]

La falta de adaptación del traje brasileño al clima se prolongó, sin embargo, hasta el siglo XIX. Hasta acentuóse.[14] Hombres, mujeres y aun niños, continuaron vistiéndose para la misa, para hacer visitas y para ir al colegio, como si un perpetuo luto por la madre los obligase al negro riguroso y solemne. A rodar en victorias y cabriolés de cojines calientes, como los de los palanquines. Los hombres de galera desde las siete de la mañana. Hasta principios del siglo XX los estudiantes de derecho en San Pablo y en Olinda, los de medicina en Bahía y Río de Janeiro, los médicos, los abogados, los profesores, sólo podían andar de galera y levita negra. Uno que otro panamá más audaz blanqueó en medio de esa ortodoxa negrura de galeras. La transigencia de los doctores y de los hidalgos para el clima tropical fue abriéndose camino de abajo para arriba: por los pantalones blancos. Desde mediados del siglo XIX empezaron a usarlos en Bahía y en Recife los almaceneros de azúcar o de café, los altos funcionarios públicos, los médicos, los abogados, los profesores. De modo que el negro Calixto, presentándose ante sus alumnos de galera, levita negra y pantalones blancos, lo hacía ortodoxamente vestido: en el traje, por así decirlo,

oficial de la clase alta y letrada de su tiempo. "Se comprometió con mi padre —escribió Arturo Orlando, refiriéndose a su profesor negro— a enseñarme las primeras letras, a cambio de una flauta de ébano con llaves de plata".

Los negros fueron los músicos de la época colonial y de los tiempos del Imperio. Los muleques, niños de coro en las iglesias. Varias capillas de ingenios tuvieron coros negros. Diversas casas-grandes, manteniendo la tradición de Mangue la Bote, sostuvieron, para deleite de los blancos, bandas de música formadas por esclavos africanos. En el ingenio Monjope, en Pernambuco —que fue por mucho tiempo de unos Carneiro da Cunha que acabaron en barones de Vera Cruz—, hubo no sólo banda de música compuesta por negros, sino también circo ecuestre en que los esclavos hacían de payasos y de acróbatas. Músicos, acróbatas de circo, sangradores, dentistas, barberos y hasta maestros infantiles, todo eso fueron los esclavos en el Brasil, y no sólo negros de azada o de cocina. Muchos niños brasileños han de haber tenido como héroe principal, no a ningún médico, oficial de marina o bachiller blanco, sino a un acróbata esclavo al que vieron realizando piruetas difíciles en los circos y *bumbas-meuboi* de ingenio, o a un negro tocador de pistón o de flauta.

¡Y felices de los niños que aprendieron a leer y a escribir con profesores negros, afables y buenos! Han de haber sufrido menos que los otros: los alumnos de curas, frailes, "profesores mercenarios", maestros reales, regañones terribles, sorbiendo perpetuamente rapé, viejos rutinarios de zapatos de hebillas y vara de membrillo en mano. Vara o palmeta. Fue a rigor de vara y palmeta que "los antiguos", nuestros abuelos y bisabuelos, aprendieron latín y gramática, la doctrina y la historia sagrada.

Es verdad que después de la Independencia comenzaron a aparecer colegios particulares, algunos de extranjeros, pedagogos o charlatanes; y a frecuentarlos hijos de magistrados y de altos funcionarios públicos, de negociantes y hasta de "señores de ingenio". Imagínese la nostalgia con que los niños de los ingenios, acostumbrados a una vida de holganza sin límites —baños en el río, tramperas de cazar pajaritos, riñas de gallos, naipes en la refinería con los negros y los muleques, toqueteos con las primas y las negritas—, abandonaban esas delicias para venir, en barcazas o a caballo, deteniéndose por el camino en los ingenios de los parientes y conocidos de los padres, a estudiar en los internados, o aun en los externados, en este último caso hospedándose el niño en casa de los representantes comerciales de azúcar o café. Esos agentes de negocios se convirtieron muchas veces en segundos padres de los niños de los ingenios y no fueron siempre terribles chupasangres de los propietarios de tierras. Algunas veces hasta amigos leales de los "señores de ingenio" y de los *fazendeiros*.

Acerca de los colegios extranjeros escribió, en 1842, el clérigo maestro Lopes Gama: "Cualquier francés, cualquier inglés, cualquier suizo, etc.,

cualquier zángano de esos países llega a Pernambuco, y no teniendo otro género de vida, afirma que viene a compartir con nosotros sus muchas luces". Y anticipaba la sagacidad del clérigo todo el mal que provendría del desarrollo de semejantes colegios: "En breve irán saliendo de tales focos de heterodoxia, unos "socianos", otros anabaptistas, otros presbiterianos, otros metodistas, etc. [. . .]".[15]

Después de 1850, los ferrocarriles vinieron a facilitar el internado de los niños de los ingenios en los colegios de las capitales. De esa etapa en que se amplió la fuerza de los internados, se puede considerar como típico el caso del Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, fundado en 1858 en Recife por el bachiller Joaquín Barbosa Lima. Enseñábase allí aritmética, geografía, latín, caligrafía, música. Los alumnos asistían a clase de paletó negro y pantalones pardos, zapatos de paño o cuero y corbata azul. En los días de fiesta y en los domingos debían presentarse de levita negra, pantalón negro, sombrero negro, cuello blanco, corbata negra de seda, zapatos o botines negros. Estaban obligados a lavarse los pies los miércoles y sábados y a tomar un baño general una vez por semana.[16]

Con la aparición de mayor número de colegios, comenzó un asunto a preocupar a los higienistas de la época: el de la higiene escolar, particularmente la higiene de los internados. Muchos niños de los ingenios murieron de fiebre o de infecciones en los colegios de las capitales. En su obra *Esboço de uma Hygiene dos Colegios Aplicabel aos Nossos* escribía, en 1855, José Bonifacio Caldeira de Andrade Junior: "Desgraciadamente contamos con un gran número de colegios en el corazón de nuestra ciudad (Río de Janeiro), en calles estrechas y tortuosas, en su mayor parte poco aseadas, lo que en vista de nuestras condiciones hidrométricas y de temperatura, y de la poca elevación del suelo en que nos asentamos, no pueden dejar de ejercer una fatal influencia sobre la salud de los educandos". Y no era solamente eso: ". . .la iluminación con aceite y a gas es la más usada en nuestros colegios y exactamente la menos conveniente, sobre todo la última".[17] Otra obra sobre los colegios, ésta de un doctorado de la Facultad de Medicina de Bahía, Fructuoso Pinto da Silva, se refiere con preferencia al problema de la moralidad y de la higiene sexual en los internados. Se llama en ella la atención de los padres, de los maestros y de los celadores acerca de los "peligros solitarios", y eso en palabras alarmantes. También para el pecado nefando. Este, escribía Pinto da Silva en su ensayo de 1864, "parece ir con paso artero realizando sus perniciosas conquistas entre la juventud de los colegios [. . .]".[18] Más graves resultaban, sin embargo, las difusiones venéreas, indicio de grandes excesos entre los niños colegiales. Ya en el siglo XVII, si prestamos fe a la Relación del padre Cepeda, discretamente archivada en el Instituto Histórico do Rio de Janeiro, la Quinta de San Cristóbal, donde por entonces se daban clases de filosofía, era "una Sodoma".

Los discípulos de los padres Cardim y Faria, "sin temor de Dios ni vergüenza de los hombres", andaban el día entero como unos bueyes, sal-

tando cercas y vallados, detrás de las esclavas "y otras mujeres que para ese fin hacían venir de la ciudad". [19]

En los antiguos colegios, si por algún lado existió debilidad, haciéndose la vista gorda a excesos, turbulencias y perversidades de los niños, en otras partes se abusó criminalmente de la situación indefensa de los mismos. Hubo verdadera voluptuosidad en humillar a las criaturas, en darles palmetazos. Reflejos de la tendencia general al sadismo, originada en el Brasil por la esclavitud y por el abuso del negro. El maestro era un señor omnímodo. De lo alto de su silla, que después de la Independencia se hizo un trono con la corona imperial esculpida en relieve en el respaldo, distribuía castigos con el aire terrible de un "señor de ingenio" castigando negros fugitivos. Al holgazán, lo ponía de brazos en cruz; al que fuese sorprendido riendo alto, lo humillaba con un bonete de payaso en la cabeza para que sirviese de hazmerreír de la escuela entera; a un tercero lo ponía de rodillas sobre granos de maíz. Y eso sin contar la palmeta y la vara, esta última muchas veces con una espina o un alfiler en la punta, permitiendo al profesor pinchar a la distancia la pantorrilla del alumno.

El discípulo que no supiese la lección de portugués, que errase una sílaba en latín, que borronease una hoja del cuaderno, casi un misal, de caligrafía, se exponía a un tremendo castigo por parte del clérigo maestro, del maestro real, del director de colegio, de uno de esos terribles *kibungos* de levita o de sotana. Se hizo siempre hincapié en la linda letra: la enseñanza de la caligrafía tuvo algo de litúrgico en los antiguos colegios del Brasil. Se escribía con pluma de ganso. "El maestro empleaba horas y horas en perfeccionarle las puntas, habiendo antes dado el corte con un cortaplumas de resorte", nos dice el padre Antunes de Sequeira. [20] Preparadas las puntas de las plumas de ganso, empezaba la tortura: el niño con la cabeza inclinada hacia un lado, la punta de la lengua afuera, en una actitud de quien se empeña en llegar a la perfección; el maestro al lado, atento a la primera letra gótica que saliese torcida. Un errorcito cualquiera, y caían golpes en los dedos, pellizcones en el cuerpo, tirones de oreja, ¡un horror! Los muchachos de linda letra a los que el vizconde de Cabo Frío siempre prefirió, para secretarios de legaciones, a los de letras de médico, fueron educados por esos terribles maestros que hicieron un rito de la enseñanza de la caligrafía, algo de religioso y sagrado.

El latín fue otro estudio sagrado en cuanto al deletreo: se aprendía "numa balburdia enfadonha", como dice el padre Sequeira. Deletreándose en voz alta. Cantándose:

B — a — ba
B — e — be
¡ba, be!

La cosa mejoró un poco mediante el método Valdetaro, adoptado al promediar el siglo XIX. Vinieron *As Cartas Syllabicas com Exercicios Parietaes,*

Simão de Nantua, ou O mercador de Freiras, Poesias Sacras, de Lopes Gama, *Synonimos,* de fray Luis de Souza.[21] Como gramática latina, la del padre Pereira. Catecismo, el de Montpellier. Quien tuviera la paciencia, en un día de capricho, de recorrer los compendios, libros de lectura, aritméticas, en los que estudiaron nuestros abuelos coloniales de los tiempos del Imperio, se hará una idea de lo terriblemente melancólico que fue antaño aprender a leer.[22] Imagínense tales horrorosos compendios complementados por los maestros reales, por los clérigos maestros, por los profesores de colegio de los tiempos del Imperio: todos ellos hediendo a rapé, sonándose las narices, de tanto en tanto, en grandes pañuelos encarnados, de palmeta y vara de membrillo en la mano, y en el pulgar o en el índice de la mano derecha una uña enorme, de mandarín chino.

A otros tormentos estuvo sometida la criatura blanca y hasta la negra, cuando era criada por las *yayás* de las casas-grandes. "A sociedade tem tambem sua grammatica", escribió en 1845 el autor de un *Código do Bom Tom,* que alcanzó gran boga entre barones y vizcondes del Imperio.[23] Los que, para adoptar aires de europeos, dieron no sólo en colocar cielorrasos en las casas-grandes, —hasta entonces de teja pelada— sino que adoptaron reglas francesas e inglesas de buen tono en la crianza de los hijos. Y las adoptaron con exageraciones y excesos.

La víctima de ese *snobismo* de los barones fue el hijo. Que hiciese maldades con muleques y negritas, estaba bien, pero en la soledad de los mayores el fastidiado era él. El, que en los días festivos debía presentarse con "ropa de hombre", rígido, correcto, sin arrugar el traje negro[24] en juegos de criaturas. El, que en presencia de los mayores, debía mantenerse callado, con aire seráfico, pidiendo la bendición a las personas de edad que entrasen a la casa y le presentasen la mano sucia de rapé. El, que debía llamar "señor padre" al padre, y a la madre "señora madre"; porque la libertad de decir papá y mamá se limitaba a la primera infancia. Esa dura costumbre se modificó, sin embargo, en el siglo XIX. Como se modificó la de que las esposas sólo tratasen de "señor" al marido; las osadas lo fueron tratando de "tú", las otras de "você", terminándose con el rígido tratamiento colonial de "señor" por parte de esposas e hijos.[25] Hasta entonces, con relación al marido, esposas e hijos se hallaban casi al mismo nivel de los esclavos.

Bien es sabido que en aquellos remotos tiempos el "señor" se dulcificó en *sinhó,* en *nhondó,* en *yoyó,* en la misma forma que "negro" adquirió en labios de blancos un sentido de íntima y especial ternura: "mi negro", "mi negra"; y en las cartas coloniales: *saudoso primo e muito seu negro; negrinho humilde,* etc.[26]

Recién después de casado se atrevía el hijo a fumar en presencia del padre, y afeitarse por primera vez constituía una ceremonia para la que el joven necesitaba siempre un permiso especial. Permiso siempre difícil y sola-

mente obtenido cuando el bozo y la pelusa de la barba no admitían más demora.

Se negó a la niña todo lo que aun de lejos pudiese parecer independencia. Hasta levantar la voz en presencia de mayores. Se tenía horror y se castigaba con pellizcones a la niña respondona o locuaz, adorándose a las apocadas, a las de aire humilde. El aire humilde que las Hijas de María aún conservan en las procesiones y en los ejercicios devotos de la Semana Santa, las niñas de antaño lo mantienen durante todo el año. Es verdad que las atrevidas cortejaban en las fiestas de San Gonzalo y otras en los conciertos de iglesia. Pero eso en las ciudades: en Río, en Recife, en Bahía; y asimismo amoríos con señales de abanico, casi sin conversar ni tomarse de las manos.

Las niñas, criadas en ambiente rigurosamente patriarcal, vivieron bajo la más dura tiranía de los padres, sustituida más tarde por la tiranía de los maridos.[27] Y si mucamas y muleques fueron casi siempre aliados naturales de los hijos contra los "señores padres", de las mujeres de quince años contra los "señores maridos" de cuarenta y cincuenta, de sesenta y setenta, hubo casos de esclavas enredistas y chismosas, unas delatoras, otras que, en venganza, inventaban historias de amoríos de las *sinhá-moças* o *sinhá-donas*. De manera que éstas debían hallarse siempre prevenidas, y no considerarse nunca solas, ni aun para inocentes amoríos de abanico, de pañuelo o de mensajes traídos por las negras baratilleras.

Se decía antaño, en Portugal, como advertencia a los indiscretos de palabra y por escrito, que tras de cada tintero estaba un fraile. Un ojo o una oreja de fraile del Santo Oficio viendo los actos y oyendo las palabras menos ortodoxas. En el Brasil, el ojo del fraile enredista no desapareció de las casas: fué un eclesiástico quien avisó a doña Verónica Dias Leite, matrona paulista del siglo XVII, que la hija había estado un rato asomada a la ventana. Crimen horrendo del que resultó —según narra la tradición— que la madre ordenara que se matase a la hija. Antonio de Oliveira Leitão, patriarca a las hechas y derechas, no necesitó de enredos de nadie, ni de fraile ni de esclavo: habiendo visto tremolar en el fondo de la quinta de la casa un pañuelo que la hija había llevado para que se secase al sol, supuso en seguida que era señal de algún Don Juan que le maculaba la honra y, no quedándole dudas, tomó un cuchillo de punta y le atravesó el pecho a la joven.[28]

Pero, en general, en esas historias de hijas o esposas asesinadas por los patriarcas, anduvo mezclado chisme de fraile o de esclava. Principalmente de esclava. En el Brasil, quien tuviese su amorío o su secreto, debía desconfiar no sólo de los tinteros, por detrás de los cuales podían estar frailes escondidos, sino principalmente de los tachos de dulce. Por detrás de los tachos de dulce se hallaban a menudo ojos de negras enredistas. Don Domingo de Loreto Couto, el fraile benedictino que en *Desaggravos do Brasil e Glorias de Pernambuco*[29] retrató tantos aspectos interesantes de la vida patriarcal brasileña, relata casos impresionantes de asesinatos por

meras sospechas de infidelidad conyugal. Crímenes ocurridos por "falsos testimonios" de individuos que "libres en su vida, son escrupulosos en la de los Señores". Coroza que fray Domingo cortó sólo para los esclavos, pero que se ajustaría también en la tonsura de eclesiásticos.

El coronel Fernán Bezerra Balbalho, por ejemplo, "señor de ingenio" de Varzea, "en lugar que hoy llaman de Matanza", hombre de malas entrañas, dejándose arrastrar por enredos de un esclavo que había huido para desviar el castigo que la señora le había impuesto por crímenes cometidos en ausencia del señor, no trepidó en asesinar a la mujer y a las hijas. "Acompañado por su hijo primogénito y por algunos esclavos marchó apresuradamente para Varzea, llegó a su casa, y tomadas las puertas de la calle, subió". Fue una matanza horrible. Sólo escapó de la muerte una hija, justamente la más calumniada por el esclavo enredista. Y quien la salvó de las iras paternas fue otro esclavo, quizá su *maepreta.* Fernán Bezerra "fue preso y remitido a la Relación de Bahía, donde en público cadalso pagó con su cabeza cubierta de canas las imprudencias y los desatinos de su errado juicio". [30] El mismo destino de Antonio de Oliveira Leitão.

Fue también una esclava, aliada a la terrible suegra, la que causó en Pernambuco el asesinato de doña Ana da Faria Souza, joven de "rara hermosura" —dice el cronista—, hija del sargento mayor Nicolás Coelho y mujer de Andrés Vieira de Mello. La esclava contó a la madre de Andrés Vieira de Mello que doña Ana "daba furtivas entradas a Juan Paes Barreto, que, con sacrílego desprecio del sacramento y de tan autorizadas personas, injuriaba el tálamo conyugal". Andrés Vieira de Mello quiso despreciar los avisos. Pero tal fue la insistencia de su madre y de su padre, que acabó por mandar matar a Juan Paes Barreto y envenenar a su esposa. Doña Ana, antes de tomar el veneno, pidió que le trajesen un sacerdote para confesarse y un hábito de San Francisco para amortajarse. Se confesó y se amortajó. Le dieron entonces el veneno. Desconfiando de la eficacia del brebaje, le dieron otro. El resultado fue que el segundo veneno neutralizó los efectos del primero. De modo que doña Ana sólo vino a morir después, "agarrotada por la suegra". "Es fama constante que pasados varios años, al abrirse la sepultura, se halló a su cuerpo fragante e incorrupto", nos dice Loreto Coutto, sosteniendo que "castidad, pudor, recogimiento, timidez, encogimiento, sesudez y modestia" fueron siempre "el insigne distintivo de las mujeres del Brasil [. . .]". Es verdad —agrega— que "en muchas mujeres negras y pardas falta tal vez la compostura y sobra la libertad". Y más: "No negamos que sirvan (las mujeres de color) de tentación, pero esta guerra permite Dios en el mundo para que los vencedores merezcan la corona de la gloria". Palabras que encierran un grande aunque indirecto elogio a la tentadora belleza de las negras y pardas, tentadora belleza de que se serviría el Señor para probar la firmeza de los hombres blancos.

Pero el propio fray Domingo refiere casos de pardas virtuosísimas. El de la linda Juana de Jesús, por ejemplo. Floreció "en el nuevo convento

de la villa de Iguarassú", donde se destacó como cordialísima devota de María Santísima Señora Nuestra. Principió la vida como gran pecadora y la terminó casi una santa. Cuando murió, causó sorpresa su "rostro tan colorado y con tanta hermosura, que en ella desaparecieron todas las señalas de muerte y los estragos causados por los rigores de la penitencia".

Otro caso interesante fue el de Clara Henriques, negra, esclava de María Henriques, blanca que no sólo no instruyó a la esclava en doctrina cristiana, "sino que la provocó con ruines ejemplos". "Siguiendo Clara la costumbre de su ama, a la edad de catorce años se entregó a una vida torpe. . ." De esa vida se libertó Clara por gracia de Nuestra Señora del Rosario, patrona de los negros. Volvióse entonces una santa mujer. Aprovechando el Señor sus predisposiciones africanas, le otorgó "el don de la profecía, porque dijo muchas cosas que después se vieron cumplidas".[31]

Los viajeros franceses que en los siglos XVII y XVIII estuvieron en el Brasil, no se muestran tan creyentes como el benedictino fray Domingo en la castidad y en la fidelidad conyugal de las señoras brasileñas. Pero en compensación, fray Domingo tiene a su favor testimonios de viajeros ingleses. Es verdad que en asuntos de amor y de mujeres los franceses pasan por más entendidos que los ingleses. Como viajeros, sin embargo, los ingleses les llevan la palma a los franceses en llaneza, exactitud y honradez de relato. Resulta escaso un Rendu o un Saint Hilaire. Aun un Pyrard. Son numerosos los exagerados y no del todo raros los poco escrupulosos en sus informaciones. Género en que sobresalieron Thevet, Dabbadie, Expilly.

Pyrard afirma que paseando un día por las calles de San Pablo, muy orondo, vestido de seda, aire de hidalgo, se le aproximó una negra y le pidió que la acompañase, pues había un señor deseoso de hablarle. La siguió Pyrard a través de callejuelas y calles cortadas, feas, hasta que se vio, como en un cuento de las *Mil y Una Noches,* en una casa muy linda. Un verdadero palacio. Y en lugar de un señor, quien se le apareció fue una *joven dama portuguesa.* * La "joven dama portuguesa" no se limitó a dispensarle al viajero grandes cariños: todavía le regaló un sombrero nuevo de merino. Lo que hizo que Pyrard de Laval generalizara que las mujeres del Brasil eran más amigas de los extranjeros que los hombres.[32]

Con todo, nadie más osado en sus generalizaciones contra las señoras coloniales que Coreal, viajero aún mal identificado; hallólas más enclaustradas que en Méjico, pero no por eso menos libertinas. Tanto era su fuego sensual, que arriesgaban honor y vida por una aventura de amor. De ahí resultaba que eran las unas apuñaleadas por los maridos y las otras convertidas en cortesanas públicas a la disposición de blancos y de negros.[33]

Frézier y Froger tuvieron casi la misma impresión que Coreal respecto de las mujeres bahianas: muy enclaustradas y saliendo de casa sólo para ir a

* En castellano en el original.— *N. del T.*

la iglesia, pero "casi todas libertinas" y siempre procurándose medios o hallando manera de burlar la vigilancia de los maridos o de los padres. Lo que conseguían, según Frézier, con el auxilio de las madres. [34] Pero en las historias galantes narradas por Pyrard y Coreal, quienes aparecen auxiliando a las señoras blancas en sus aventuras de amor son las esclavas negras. Lo más probable es que las principales celestinas fuesen negras. Sin embargo, todo nos induce a creer en la extrema dificultad de las aventuras de amor de las mujeres coloniales, cercadas en todo minuto por ojos indiscretos. Ojos de fraile. Ojos de negros. Ojos de suegra. A los ojos de los negros más vigilantes, los podía mandar arrancar bajo un pretexto cualquiera. Pero los de los frailes y suegras eran de más difícil eliminación.

Lo cierto es que John Mawe, habiendo llegado al Brasil en la expectativa de una tierra de moral femenina muy estragada, donde los viajeros fuesen abordados por esclavas celestinas con recaditos y ofrecimientos de señoras lujuriosas, recibió una impresión enteramente distinta. "Debo observar —escribe— que ni en San Pablo ni en parte alguna que visité, verifiqué un solo ejemplo de la liviandad que algunos escritores afirman ser el rasgo más saliente del carácter de las mujeres brasileñas". [35] La misma observación hizo el médico inglés John White, que estuvo en el Brasil a fines del siglo XVIII: luego de un mes de permanencia en Río de Janeiro llegó a la conclusión de que las mujeres de mala conducta eran las de la clase baja. [36] Es verdad que algunos años más tarde, en una fiesta en casa de Luis José de Carvalho y Mello, en Botafogo, fiesta distinguida con baronesas, hijas de baronesas, vizcondesas jóvenes que hablaban francés, otras que hablaban inglés, señoras bien vestidas y negros que servían el té en bandejas de plata, un compatriota de Mrs. Graham le contó, entre sorbos de té, cosas escandalosas de las señoras de la Corte: en aquella misma reunión, por lo menos diez de las señoras presentes... Pero habiendo mirado en rededor, interrumpió: "No, aquí no. Sino en Río...". Lo que demuestra que la generalización no era fácil de reforzar con casos concretos, por lo menos inmediatamente. Ese mismo inglés observó a Mrs. Graham que la causa de toda la corrupción en el Brasil eran los esclavos. [37] Las esclavas. Las negras. Las mucamas. ¿Pero sería mucho mayor en la Corte del Brasil que en la de Europa la corrupción de las señoras? [38] Fray Loreto Coutto, que evidentemente se extralimitó en su culto por la mujer brasileña de los tiempos de la esclavitud, dijo del "fuego sexual" que era mal hereditario de los hijos de Adán. Podría haber agregado que de las hijas de Eva, y no peculiar de las tierras o climas cálidos. "Las influencias sensuales" le parecían actuar "en todas partes"; y "en cualquier lugar su fuego siempre está ardiendo, si no lo apagan con muchas oraciones y con mucha penitencia, y así aquel que fuere más devoto y penitente será el más casto". No comprendía que se denominase al Brasil, como el autor de cierta *Historia,* país de "clima adusto, provocativo de sensuales torpezas". ¿Qué ejemplo citaba tal historiador a favor de su tesis? El de cierto "expulsado de su religión por las torpezas de

sus apetitos", que había venido ya degradado y que en el Brasil habría aumentado de "intemperancia libidinosa". Como si el clima —comenta el fraile— pudiese haber aumentado en el alma del depravado "el infernal incendio". Ya hemos visto, sin embargo, que fray Loreto Coutto creyó ver en las mujeres negras y pardas del Brasil una tentación al servicio del perfeccionamiento de las almas: por consiguiente, combustible del "infernal incendio". El clima tal vez no, pero la presencia de negras y mulatas le pareció una incitación al pecado, difícil de ser resistido en el Brasil. Pero negras y mulatas degradadas por la esclavitud, porque la raza negra recibe del fraile benedictino la debida justicia, destacándole sus servicios al Brasil. No sólo servicios prestados en la ejecución de "dificultosas y laboriosas empresas", sino también iniciativas de "valor y prudencia".

Lo que existió en el Brasil, debemos acentuarlo una vez más con relación a las negras y mulatas, aun con énfasis mayor de que con respecto a las indias y mamelucas, fue la degradación de las razas atrasadas por el dominio de las adelantadas, que desde el principio redujo los indígenas al cautiverio y a la prostitución. Entre blancos y mujeres de color se entablaron relaciones de vencedores con vencidos, siempre peligrosas para la moralidad sexual.

Los jesuitas consiguieron vencer en los primeros colonos la repugnancia al casamiento con india. "Los más de aquí —escribía desde Pernambuco, en 1551, el padre Nóbrega— tenían por grande infamia el casarse con ellas. Ahora se van casando y tomando vida de buen estado". Habiendo también "mucha cantidad de casados en Portugal, y otros que viven acá en grave pecado; a los unos los hacemos volver, y a los otros que manden buscar a sus mujeres". Informa de las mestizas: "Si no se casaban antes es porque los hombres continuaban viviendo libremente en sus pecados y algunos decían que no pecaban porque el arzobispo de Funchal les daba licencia". De la misma supuesta licencia del arzobispo se prevalieron asimismo clérigos libidinosos para vivir amancebados. Ocho años más tarde escribía desde Salvador el gran misionero: "Con los cristianos de esta tierra poco se hace, porque les hemos cerrado las puertas de la confesión a causa de los esclavos, que no quieren sino tener y manumitir mal y porque generalmente todos o los más están amancebados de puertas adentro con sus negras, casados y solteros, y sus esclavos todos amancebados, sin que en un caso ni otro quieran hacer conciencia y encuentran allá curas liberales para la absolución o que viven de idéntico modo...". Y de la misma Bahía, en 1549: "...la gente de la tierra vive en pecado mortal, y no hay ninguno que deje de tener muchas negras, de las cuales están llenos de hijos y viene gran mal". [39]

Introducidas las mujeres africanas al Brasil dentro de esas condiciones irregulares de la vida sexual, nunca se alzó en su favor, como se alzó en favor de las indias, la poderosa voz de los padres de la Compañía. De modo que, por mucho tiempo, las relaciones entre colonos y mujeres africanas fue-

ron de franca lubricidad animal. Pura descarga de sentidos. Pero no es que fuesen las negras quienes trajesen de Africa en los instintos, en la sangre, en la carne, mayor violencia sensual que las portuguesas o las indias.

Dampier, que estuvo en Bahía en el siglo XVII, supo de varios colonos amancebados con negras: *"Plusieurs des portugais, qui ne sont pas merrez, entretennent de ces femmes noires pour leurs maitresses",* [40] Ya no eran de la pura animalidad de los primeros tiempos las relaciones de los portugueses con las negras. Muchas africanas habían conseguido imponerse al respecto de los blancos, unas por el temor inspirado por sus brujerías y otras, como las Minas, por sus halagos y por su finura de mujer. De ahí que una minoría de ellas hubiera conquistado una situación casi idéntica a la que el moralismo parcial de los jesuitas sólo había sabido asegurar para las indias. Situación de caseras y concubinas de los blancos y no exclusivamente de animales engordados en las senzalas para goce físico de los amos y aumento de su pecunia humana.

Con la vida más descansada y más fácil para los colonos, con el azúcar vendido en mayor cantidad y a mejores precios en Europa que lo que había sido a principios del siglo XVI, se desarrolló desde fines de ese siglo hasta comienzos del XVII, no tanto el lujo, como una desenfrenada lujuria entre los "señores de ingenio" del Brasil. En Pernambuco, al aumento de la producción de azúcar de doscientas mil arrobas en 1584 [41] a quinientas mil en 1618 [42] (contando ahora los ingenios de las capitanías vasallas, Itamaracá y Paraíba), y del número de ingenios de treinta en 1576 [43] a sesenta y seis en 1584 y 1590 y ciento veintiún al finalizar el primer cuarto del siglo XVII, [44] correspondió el aumento del número de esclavos africanos, colaborando todos para el mayor ocio de los señores y para su libertinaje más grande. Ocio que se desarrolló a tal punto en las zonas dominadas por los ingenios de azúcar, que doctores moralistas de la época lo llegaron a asociar al excesivo consumo de azúcar: "quizá de la abundancia de este humor", el flemático, causado por la alimentación abundante en azúcar, "proceda aquella pereza que a tantos reduce a un miserable estado", dijo uno de ellos. Agregando: "Mucho ciertamente predomina este humor en numerosos hombres del Brasil. Pasan muchos la vida con una mano sobre la otra, y habiendo nacido el hombre para el trabajo, ellos sólo quieren descanso. Hay algunos que en el día entero no dan un solo paso". Y terminando por aconsejar que se comiese poco azúcar, además del maíz, propagador de lombrices.

El azúcar no tuvo por cierto responsabilidad tan directa en la flojera de los hombres. La tuvo, sin embargo, y grande, como causa indirecta: exigiendo esclavos, repeliendo la policultura. Exigiendo esclavos para "manos y pies del "señor de ingenio", como dijo Antonil. Y no sólo del "señor de ingenio" portugués, ya viciado en la esclavitud: los holandeses, cuando en

el siglo XVII se instalaron en las plantaciones de caña de Pernambuco,[45] reconocieron la necesidad de apoyarse en el negro. Sin esclavos no se produciría azúcar. Y esclavos en gran número: para plantar la caña; para cortarla; para colocar la cosechada entre las muelas impelidas por rueda hidráulica, en los ingenios llamados de agua, y por giros de mulas o de bueyes, en los llamados *almanjarras* o trapiches; para volcar después el jugo en las calderas de cocción; para hacer cuajar el caldo; para purgar y blanquear el azúcar en las formas de barro; para destilar el aguardiente. Esclavos que se volvieran literalmente los pies de los señores: caminando por ellos, llevándolos en palanquín o en litera. Y las manos, o por lo menos las manos derechas: para vestir a los amos, para calzarlos, para abotonarlos, para limpiarlos, para espulgarlos, para lavarlos, para extraerles las niguas de los pies. De un "señor de ingenio" pernambucano, cuenta la tradición que no se pasaba sin las manos del negro ni aun para los detalles más íntimos de la higiene, y de un ilustre titular del Imperio refiere Von den Steinen que era una esclava quien le encendía los cigarros pasándolos ya encendidos a los labios del anciano. Cada blanco de casa-grande quedó con dos manos izquierdas, cada negro con dos manos derechas. Las manos del amo sólo servían para pasar las cuentas del rosario en el Tercio de la Virgen, para tomar los naipes, para sacar rapé de las petacas; para acariciar, palpar, ablandar los pechos de las negritas, de las mulatas, de las esclavas bonitas de sus harenes.

En el amo blanco, el cuerpo se tornó exclusivamente casi en el *membrum virile*. Manos de mujer, pies de niño.[46] Sólo el sexo arrogantemente viril. Contrastando con los negros, muchos de ellos enormes, agigantados, pero con genitales de criatura. Imbert, en sus consejos a los compradores de esclavos, el punto que destacó fue la necesidad de prestar atención a los órganos reproductores de los negros, a fin de evitar la adquisición de individuos que los tuviesen poco desarrollados o mal conformados.[47] Temíase que resultasen malos para la procreación.

Ociosa, pero colmada de preocupaciones sexuales, la vida del "señor de ingenio" se tornó una existencia de hamaca. Hamaca fija, con el señor descansando, durmiendo, cabeceando. Hamaca en movimiento, con el señor de viaje o de paseo bajo tapices o cortinas. No le era necesario alejarse de la hamaca para impartir órdenes a sus negros; para mandar escribir sus cartas por el factor o por el capellán; para jugar chaquete con un pariente o compadre. En hamaca viajaban casi todos, sin ánimos para montar a caballo, dejándose sacar de adentro de la casa como jalea por una cuchara. Después del almuerzo o de la comida, era en la hamaca donde dormitaba largamente, escarbándose los dientes, fumando un cigarro, salivando en el suelo, eructando alto, ventoseando, dejándose abanicar, agradar y sacarse los piojos por las mulequitas, rascándose los pies y los genitales. Unos rascándose por vicio y otros por dolencias venéreas o de la piel. Lindley dice que vio en

Bahía a personas de ambos sexos dejándose buscar los piojos y a hombres rascándose siempre sus "sarnas sifilíticas". [48]

Bien es cierto que esos hombres blandos, de manos de mujer, amigos exagerados de la hamaca, voluptuosos del ocio, aristócratas avergonzados de tener piernas y pies para caminar y pisar en el suelo como cualquier esclavo o plebeyo, supieron ser duros y valientes en momentos de peligro. Supieron empuñar espadas y rechazar a temerarios extranjeros, defenderse de indios alzados, expulsar de la colonia a Capitanes Generales de su Majestad. Fueron "señores de ingenio" pernambucanos quienes colonizaron Paraíba y Río Grande del Norte, teniendo que afrontar indios de los más bravos y valientes; los que libraron a Marañón de los franceses; los que expulsaron a los holandeses del norte del Brasil.

Y no sólo los señores: también las señoras de ingenio tuvieron sus atisbos de energía, sus estallidos de estoicismo: "no demostraron por cierto en esta acción menor valor que nuestros soldados", dice el marqués de Basto, refiriéndose a las señoras pernambucanas que tomaron parte en la retirada de Alagoas, dejando en ruinas los ingenios y las casas-grandes. [49]

Pero exceptuados esos estallidos guerreros, la vida de los aristócratas del azúcar fue lánguida, morosa. De vez en cuando las *cañas* y las corridas de sortija, cabalgatas, danzas. Pero raramente. Los días se sucedían iguales: idéntica modorra, la misma vida de hamaca, columpiada, sensual. Y hombres y mujeres, lívidos de tanto vivir echados dentro de casa y de tanto andar en palanquín o en litera.

En los Estados Unidos, donde el palanquín no llegó a dominar como aquí, donde la inercia de los señores de esclavos se conformó con el sofá y el sillón de hamaca, más tarde adoptado por el patriarcalismo brasileño, los hombres criados bajo la influencia de la esclavitud africana impresionaron a los europeos por sus actitudes siempre comodonas, por su andar desgonzado, por la ninguna esbeltez de su porte, por su aire de individuos hundidos de pecho, los hombros caídos, las espaldas angostas. Sólo la voz, grande e imperiosa. Francisca Trollope nos proporciona un retrato de americano de los tiempos de la esclavitud que parece de brasileño del Norte: "Nunca vi a un americano que pudiera caminar o pararse bien [. . .]". [50] Raros son los europeos que no se dejaran impresionar por la palidez enfermiza de los hombres y de las señoras americanas de antes de la guerra civil. El régimen económico de producción, el de la esclavitud y el de la monocultura, dominando la vivacidad de clima, de raza, de moral religiosa, creó en el sur de los Estados Unidos un tipo de aristócrata mórbido, frágil, casi igual al del Brasil en los modales, en los vicios, en los gustos, y aun en el mismo físico. Los ingredientes distintos, pero la forma idéntica. El clima cálido puede haber contribuido para la mayor lubricidad y la mayor languidez del brasileño, pero ni las creó ni las produjo. [51]

Souchu de Rennefort escribió acerca de los colonos de Pernambuco: "*...ils vivent dans une grande licence* [...]" Un abandono levantino, el de los señores de esclavos pernambucanos: "...y duermen y fuman y no tienen otros muebles que hamacas de algodón y esteras; los más suntuosos tienen una mesa y sillas de cuero labrado; algunos se sirven de vajillas de plata, en su mayoría de vajillas de barro". [52] Notaremos de paso que ni Rennefort con relación a Pernambuco, ni Pyrard, Dampier y Mrs. Kindersley en relación a Bahía, destacan ningún gran lujo de muebles o de platería. Dampier y Pyrard, apenas el tamaño de las casas y el número de esclavos, y todos, la vida muelle de los señores descansando el día íntegro dentro de su casa, o cruzando las calles a hombros de negros y camino de la iglesia. Dampier llegó a decir que los colonos del Brasil, del mismo modo que los españoles y los portugueses, concedían poca importancia al mobiliario o a las pinturas: sólo hacían cuestión de grandes casas. [53] De grandes casas y de muchos esclavos, fiestas de iglesias, mujeres, mulecas.

Coreal se impresionó en Bahía por la voluptuosidad de los colonos. Unos grandes indolentes, permanentemente en sus hamacas. [54] Voluptuosidad e indolencia quebradas, sin embargo, por el espíritu de devoción religiosa que recién en el siglo XIX disminuyó en los hombres, para refugiarse en las mujeres, en los niños y en los esclavos. En el siglo XVII y aun en el mismo XVIII, no hubo señor blanco, por indolente que fuese, que se hurtase al santo esfuerzo de rezar arrodillado ante los nichos: a veces oraciones casi sin fin iniciadas por negros y mulatos. El rosario abreviado, la Coronilla de Cristo, las letanías. Saltábase de las hamacas para rezar en los oratorios: era obligación. Se iba de rosario en mano, relicarios, escapularios, sanantonios colgados del cuello, todo el material indispensable para la devoción y los rezos. María Graham pudo alcanzar los tiempos de las letanías cantadas al anochecer, en las calles de Recife: blancos, negros, mulatos, todos rezando al mismo Dios y a la misma Nuestra Señora. Algunos señores más devotos acompañaban el Santísimo a casa de los moribundos. En casa se rezaba de mañana, a la hora de las refecciones, al mediodía; y de noche, en el cuarto de los santos, los esclavos acompañaban a los blancos en el rosario abreviado y en la salve. En habiendo capellán se cantaba el *Mater purissima, ora pro nobis*. En Cantagallo, en la casa-grande del *fazendeiro* Joaquín das Lavrinhas, Mathison quedó encantado con el patriarcalismo del dueño de casa, arrodillándose ante todo el personal de la *fazenda*, parientes, agregados y esclavos, para pedir la bendición de Dios y la protección de la Virgen María. Y nada le pareció más digno en el brasileño colonial que el hecho de tener siempre en su casa un lugar destinado al culto divino. Signo de "respeto por la religión", concluyó. Y no olvidó de resaltar la observancia, por los negros, de los ritos de la Iglesia. [55] En el almuerzo, nos dice un cronista, que el patriarca bendecía la mesa y cada uno echaba la

fariña en el plato en forma de cruz.[56] Otros bendecían el agua o el vino haciendo antes, en el aire, una cruz con la copa.[57] Al fin se daban las gracias en latín:

Per haec dona et coetera data
Sit Sancta Trinitas semper laudata.[58]

Al recogerse, rezaban los blancos de la casa-grande, y en la senzala los negros veteranos:

Com Deus me deito, con Deus me levanto
Com graça de Deus e do Espirito Santo
Se dormir, muito acordae-me
Se eu morrer, alumiae-me
Com as tochas da vossa Trindade
Na mansão da Eternidade.[59]

Y de mañana, al levantarse, era también con el nombre de Nuestro Señor en los labios: "Mi Dios ¡es aún por causa de vuestra bondad que yo veo la luz del día! Haced que yo camine seguro, guiado por vuestra providencia infalible". Cuando alguien estornudaba, se decía "¡Dios te salve!" Los negros recibían la bendición del amo diciendo: "¡Alabado sea el nombre de Nuestro Señor Jesucristo!" y el amo respondía: "¡Por siempre!" o "¡Alabado sea!".

Cuando tronaba fuerte, blancos y esclavos se reunían en la capilla o en el oratorio para cantar el Bendito, rezar el *Magnificat,* la oración de San Blas, de San Jerónimo, de Santa Bárbara. Encendíanse velas, se quemaban ramas benditas; se recitaba el Credo en cruz. Ciertas enfermedades se trataban con oraciones y con óleo, como en los tiempos apostólicos. La erisipela, por ejemplo:

Pedro e Paulo foi á Roma
E Jesus Christo encontrou
Este lhes perguntou
Então que ha por lá
Senhor, erysipela má
Benza-a com azeite
E logo te sarará.

En ventanas y puertas de la casa se pegaban papeles con oraciones para proteger a la familia contra ladrones, asesinos, rayos, tempestades. Oraciones a Jesús, María y José. Y en los viejos ingenios patriarcales se cantaban himnos a la Sagrada Familia. Entre los papeles y manuscritos

del capitán mayor Manuel Tomé de Jesús, patriarca pernambucano que floreció a fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, fuimos a encontrar los siguientes versos devotos en loor de Santa Ana, "madre de María y abuela de Jesús":

Decantemos todos
Em lirios divinos
Os dons de Sta. Anna
. . . .
Na santa familia
Sta. Anna nasceo
Para avó de Christo
Deus Padre escolheo
. . . .
Sta. Anna bemdita
Rogai com affecto
Por nós miseraveis
A Deos vosso neto
Louvores a Sta. Anna
E ao Espozo tambem
E toda a Trindade
Para sempre. Amen. [60]

Himno que nos parece interesante por la importancia que otorga a las relaciones de familia entre Santa Ana, Nuestra Señora y Jesucristo.

En los ingenios se ayunaba y se observaban los preceptos de la Iglesia. Es verdad que combinándose la observancia de los preceptos divinos con las necesidades del trabajo agrícola y con el régimen de alimentación de los esclavos: "personas de labor". El mismo Manuel Tomé de Jesús, hombre muy devoto, que dio a su casa-grande un aspecto de convento, especie de Escorial rústico al decir de Luis Cedro, con crucifijo al frente y capilla al lado, [61] no vaciló en dirigirse a Don Juan, obispo de Pernambuco, pidiendo a Su Ilustrísima le concediera a él y a sus negros el privilegio de comer carne en los días de abstinencia: "Dice Manuel Tomé de Jesús, Señor del Ingenio Noruega, que teniendo en dicho Ingenio una numerosa familia de esclavos y otras personas de su servicio, y no siendo posible dar a todos el alimento propio de los días de abstinencia, que es necesario para las personas de labor, y queriendo conformarse en un todo con los Preceptos de la S. M. Iglesia, y con la obediencia que le es debida, por eso con el más profundo respeto:

> Pide a V. Illma. que por las facultades que tiene de la Santa Sede, se digne dispensar con el suplicante y toda la familia de su Ingenio y personas de su servicio el precepto de abstinencia de carne, con excepción de algunos pocos días, que V. Illma, anotare".

A lo que accedió Don Juan, resolviendo: "Atenta a las facultades que la Santa Sede nos ha comunicado, concedemos que el suplicante pueda usar de comida de carne en todos los días en que la Santa Iglesia ha prohibido su uso aun mismo en Cuaresma, y en esta concesión está comprendida toda su familia y esclavos. Exceptuamos, sin embargo, la Nochebuena, el miércoles de ceniza, la Semana Santa, la Vigilia de la Ascensión de Jesucristo sobre todos los Cielos, y los que se celebran en el sábado antes del domingo del Espíritu Santo y en el día 14 de agosto o 13, cuando la Vigilia de N. S. de la Asunción fuere anticipada. El suplicante entregará en la Caja cien mil reis para que sean repartidos entre los pobres por su intención. Palacio de la Soledad, 16 de diciembre de 18. — Juan, Obispo de Pernambuco". [62]

En el día de la *botada* (primer día de la molienda de las cañas) nunca faltaba el cura para bendecir el ingenio: se iniciaba la faena con la bendición de la Iglesia. Primeramente el sacerdote decía misa, y luego se dirigían todos al ingenio, los blancos bajo quitasoles, lentos, solemnes, señoras gruesas de mantilla. Los negros contentos, pensando ya en sus *batuques* por la noche. Los muleques dando vivas y disparando cohetes. El cura trazaba cruces en el aire con el hisopo, rociando la molienda con agua bendita, muchos esclavos haciendo cuestión de ser también salpicados por el agua consagrada. Seguían otros gestos lentos del cura. Frases en latín. A veces, discurso. [63] Después de todo ese ceremonial es que se colocaban entre las muelas las primeras cañas maduras, atadas con lazos de cinta verde, roja o azul. Recién entonces empezaba el trabajo en los ingenios patriarcales. Ocurrió así desde el siglo XVI. Ya el padre Cardim había observado en los "señores de ingenio" pernambucanos: "Acostumbraban ellos, la primera vez que echan a moler los ingenios, bendecirlos, y en ese día hacen gran fiesta, convidando los unos a los otros. El cura, a su pedido, les bendijo algunos, cosa que muchos estimaron". [64] Seguían a la bendición de los ingenios los banquetes de señores en las casas-grandes, comilona y danzas de los esclavos en el patio. Fiestas hasta la madrugada. Banquetes de terneras, cerdos, gallinas, pavos. Todo bajo la bendición de la Iglesia: ¿acaso no contaba ésta "en sus ritos una ceremonia eclesiástica llamada vulgarmente Letanías de Mayo, que no son más que preces a Dios por la prosperidad de las cosechas?" [65]

Cuando sentían avecinarse la muerte, pensaban los señores en sus bienes y esclavos con relación a los hijos legítimos descendientes suyos: los testamentos acusan la preocupación económica de perpetuidad patriarcal a través de los descendientes legítimos. Pero acusan también, a veces en antagonismo con ese espíritu de perpetuidad y de legitimidad, un vivo sentimiento cristiano de ternura por los bastardos y por las negras. Jerónimo de Albuquerque dispone en su testamento, datado en Olinda "aos treze dias do mez de Novembro do anno do nascimento de Nosso Senhor Jesus Christo de mil quinhentos e oitenta e quatro": "Mando que

se dé a todos mis hijos naturales solteros quinientos mil reis para que los repartan fraternalmente entre ellos". Y dirigiéndose a los hijos legítimos: "En segundo lugar les encomiendo a todos sus Hermanos y Hermanas naturales y para esto debe bastarles entender y saber que son hijos míos. . ." Preocupado con la paz de su alma de gran pecador, pide Jerónimo de Albuquerque a la "Virgen Nuestra Señora, y todos los Santos y Santas de la Corte de los Cielos, que cuando mi alma saliere de mi cuerpo quieran presentarla ante la Divina Majestad", y "el señor Proveedor y Hermano de la Santa Misericordia" que acompañen su cuerpo "a la iglesia que tengo en mi Ingenio de Nuestra Señora de la Ajuda donde tengo mi sepultura"; y dispone diversos modos de ser repartido su dinero: limosnas de cincuenta mil reis a los hermanos de Misericordia; de veinte cruzados a los pobres; oficios cantados en intención de su alma; treinta mil reis para un lampadario de plata destinado a la Capilla del ingenio; veinte cruzados a la Cofradía del Santísimo Sacramento; seis o tres mil reis a otras cofradías. Una gran dispersión de dinero en perjuicio de la perpetuidad y cohesión patriarcal de los bienes en manos de los hijos legítimos.[66]

Raro es el "señor de ingenio" que muriera sin manumitir en su testamento a negros y mulatos de su fábrica. Es verdad que el "manumitido es muchas veces un bastardo —observa Alcántara Machado refiriéndose a los esclavos de las *fazendas* de San Pablo en los siglos XVI y XVIII—, fruto de los amores del testador o de persona de su familia con una negra de la casa".[67] Bastardos e hijos naturales, ¿qué "señor de ingenio" no dejó en gran número? Rarísimo es el patriarca de los tiempos de la esclavitud que, en el momento de "descargar la conciencia", puede seráficamente escribir como lo hizo en Pernambuco Manuel Tomé de Jesús: "En nombre de Dios, Amén. Padre, Hijo, Espíritu Santo, Tres Personas Distintas y un solo Dios verdadero. Sepan cuantos este testamento vieren que en el año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesús Christo de mil ochocientos cincuenta y cinco, a los dos días del mes de Octubre de dicho año, yo Manuel Tomé de Jesús, estando en mi perfecto juicio y en casa de mi morada en el ingenio nuevo Noruega, feligresía de Nuestra Señora de la Escada, etc. . . ., hago mi solemne testamento en la forma, modo y manera siguiente". Síguese la encomienda del alma del gran devoto y escrupuloso católico a Nuestro Señor Jesucristo, "mi Redentor, Salvador y Glorificador", a María Santísima Nuestra Señora, al Arcángel San Miguel, "Príncipe de la Corte del Cielo, y "a sus compañeros principales que allí se encuentran siempre en la presencia de Dios y que cumplen sus órdenes, San Gabriel, San Rafael, San Uriel, San Teatriel y San Baraquiel", para venir en seguida las declaraciones impresionantes: *declaro que he sido casado por tres veces siempre ante la Iglesia* [. . .] *y por no tener hijo ninguno natural o bastardo* [. . .]. La última declaración, verdaderamente sensacional para la época.

Dispuso Manuel Tomé de Jesús que, por muerte de su nieto Andrés, quedasen manumitidos varios esclavos: uno de ellos, Felipa, mulata, mujer de Vicente, "por haber dado bastante crías". [68] La glorificación del vientre fecundo. Y siguen numerosas donaciones a cofradías e iglesias.

En 1866 escribió Perdigão Malheiro en su "Ensayo histórico-jurídico-social" *A Escravidão no Brasil* "En testamento y codicilos es común el otorgamiento de manumisiones; aun mismo puedo certificar como Procurador de los Hechos en esta Corte que es raro aquel de poseedor de esclavos en que alguno no sea libertado, y mejor lo atestigua el registro de la Proveeduría". Otro tanto podemos decir de los testamentos del siglo XIX que nos fue posible examinar en Pernambuco, no sólo en archivos de ingenios, sino en protocolos más antiguos, de comarcas esclavistas. [69]

Desde los tiempos de Jerónimo de Albuquerque, cuñado del fundador de la Capitanía de Pernambuco, a los de Manuel Tomé de Jesús, capitán mayor por gracia de Juan VI, patriarca que vino a morir de una herida en la pierna a los ochenta y un años de edad, luego de una vida que tanto tuvo de severa cuanto la de Jerónimo de Albuquerque de disoluta y libertina, fue costumbre sepultar a los señores y a las personas de su familia casi dentro de casa, en capillas que eran verdaderas excrecencias de la habitación patriarcal. Los muertos quedaban en compañía de los vivos, hasta que los higienistas, ya en el Segundo Imperio, comenzaron a preguntar: "¿Hasta cuándo persistirá la triste prerrogativa de los muertos de envenenar la vida de los vivos?" [70]

Los entierros se realizaban de noche, con gran consumo de cera, con mucho canto en latín por los clérigos, con mucho lloro de las señoras y los negros. Porque estos últimos quedaban sin saber qué nuevo señor les deparaba la suerte, y lloraban no sólo por añoranzas del antiguo amo, sino por la incertidumbre de su propio destino.

Ewbank nos describe el lujo de los entierros de gente hidalga en Río de Janeiro; el vanidoso aparato de la *toilette* de los difuntos, uniformes, sedas, hábitos de santos, condecoraciones, medallas, alhajas; las criaturitas muy pintadas de *rouge,* guedejas de cabellos rubios, alas de angelito; las vírgenes de blanco, toca de azahar y cintas azules. [71] En ese lujo de dorados, *rouge,* sedas, eran conducidos los difuntos para la inhumación en las iglesias, iglesias que en los días húmedos quedaban hediendo horriblemente a corrupción, faltando tan sólo que los difuntos reventasen las sepulturas. [72]

Los negros, por supuesto, no eran enterrados en las iglesias ni envueltos en sedas y flores. Se arrollaban sus cadáveres en esteras; y cerca de la capilla del ingenio quedaba el cementerio de los esclavos, con cruces de madera negra señalando las sepulturas. Si se trataba de negros ya antiguos en la casa, morían como cualquier blanco: confesándose, comulgando, entregando el alma a Jesús y a María, y a San Miguel, San Gabriel,

San Rafael, San Uriel, San Teatriel, San Baraquiel. Arcángeles rubios que deben haber acogido a los negros viejos como San Pedro a la negra Irene del poema de Manuel Bandeira: "¡Entra Irene! ¡Entra Cosme! ¡Entra Benedicto! ¡Entra Damián!" Algunos señores mandaban decir misas por el alma de los esclavos; [73] les adornaban las sepulturas con flores; lloraban con añoranza, como se llora con añoranza a un amigo o a un pariente querido. Pero había también mucho señor bruto. Y en la ciudad, con la falta de cementerios durante los tiempos coloniales, no era fácil a los señores, aun a los caritativos y cristianos, proporcionar a los cadáveres de los negros el mismo destino piadoso que en los ingenios. Muchos negros fueron enterrados a orillas de la playa, pero en sepulturas rasas, donde los perros casi sin esfuerzo los encontraban para roerlos y los urubús para picotearlos. Mrs. María Graham, en la playa, entre Olinda y Recife, vio horrorizada un perro desenterrando el brazo de un negro. Según Mrs. Graham ni aun esa sepultura rasa se daba a los "negros novos": atados a trozos de maderas, se los arrojaba a la marea. Es un punto éste del que se puede acusar a la Iglesia, a los clérigos y a las Misericordias en el Brasil por no haber cumplido rigurosamente con su deber. [74]

Otro punto hubo en que la doctrina de la Iglesia y los intereses de los señores de esclavos anduvieron en conflicto durante un tiempo: con respecto a la guarda del domingo en los ingenios de azúcar. Loreto Coutto dedica al asunto un capítulo íntegro de su libro *Desaggravos do Brasil e Glorias de Pernambuco,* concluyendo con no hallar "culpa mortal en que trabajen los domingos y días santos los capataces de azúcar y esclavos de los "señores de ingenio" del Brasil. Eso debido al hecho, alegado por todo plantador de caña y fabricante de azúcar, de que la cosecha dependía del tiempo de verano: "...porque entrando el invierno con las lluvias, o suspenden los ingenios la molienda dejando las cañas en el campo, o esas cañas fallan en su rinde por hacerse acuosas e insulsas, ya que de maduras se vuelven verdes, razón por la que comprende claramente la falta de rendimiento". Y "además de esa necesidad, agrega don Domingo en su defensa de los "señores de ingenio", existen varias otras por las cuales se salvan de pecado mortal los que trabajan en tales días, como ser la costumbre, la utilidad, el temor de perder gran lucro y otras semejantes de las que señalan los doctores, todas las cuales, o casi todas, se hallan juntas y unidas en nuestro caso". [75] Debe observarse de paso que los frailes de la Orden a que perteneció Don Domingo, la de San Benito, y también la del Carmen, fueron en el Brasil grandes propietarios de tierras y de esclavos. Frailes propietarios de ingenios. Los de San Benito cuidando mucho de sus negros; permitiendo a los mulequitos que jugaran la mayor parte del día; atendiendo a los negros viejos; armando casamientos entre muchachas de catorce y quince años y muchachos de diecisiete y dieciocho; facilitando la manumisión de los diligentes. [76] Los del Carmen parece ser que no siempre se distinguieron por el buen trato dis-

pensado a los esclavos: uno de aquéllos, en Bahía, terminó asesinado de un modo bárbaro, cortado en pedacitos por los negros.

Tampoco serían todos los amos de esclavos capaces de pedir a sus obispos dispensa, para sí y para los negros, de los días de abstinencia, como lo hizo el capitán mayor de Noruega a monseñor Juan de la Purificación Marqués Perdigão. Para algunos, los días de ayuno han de haber representado un elemento de equilibrio en su vida precaria, días de ahorro no sólo de los gastos de carne, sino también de toda comida fuerte. Días de pescado y fariña. Cautivos de la tradición peninsular —no en balde éramos descendientes de los *comedores de rábanos,* que retrató Clenardo de modo tan despiadado—, muchos de nuestros abuelos menos opulentos sacrificaron la comodidad doméstica y la alimentación de la familia y de los negros a la vanidad de simular grandezas. Los unos cubriendo de joyas a sus santos patronos y a sus amantes negras, los otros ostentando sedas y terciopelos por calles e iglesias. Y los negros de labor, y algunas veces hasta los domésticos, andrajosos o casi desnudos, sobre todo después que el tratado de Methuen volvió carísimos a los géneros en Portugal y en el Brasil. El obispo de Pernambuco, monseñor fray José Fialho, llegó a recomendar a los reverendos padres que prohibiesen la entrada en las iglesias a las negras semidesnudas: las consideró en estado de "deplorable indecencia". "También advertimos a los amos de esclavos no consientan que éstas anden desnudas como vulgarmente acostumbran, sino cubiertas con aquel ornato que sea bastante para encubrir la provocación de la sensualidad [. . .]" Esto en pastoral de 19 de febrero de 1726.[77] En 16 de agosto de 1738, en nueva pastoral a sus párrocos, insistió en el asunto, esta vez no sólo reprobando a los señores de esclavos la desnudez de ciertas negras, sino también de que otras "traigan aberturas grandes en las sayas a que vulgarmente se llama *maneira* [. . .]. Los afeites quedaron prohibidos "bajo pena de excomunión mayor".[78]

Cien años más tarde, los anuncios del *Diario de Pernambuco* sobre esclavos fugitivos nos ilustran acerca de la indumentaria de los domésticos de las familias pernambucanas; unos aún semidesnudos, esto es, "sólo de taparrabos"; la mayoría, sin embargo, de "camisa de bayeta encarnada y calzón de algodón", o de "pantalón y camisa de lienzo", o de "camisa de algodón grueso y pantalón de calicot". Mulecas de vestido de "tela de la Costa con listas rojas", negras viejas de "vestido de percal punzó, saya lila, negra por arriba, tela de la Costa azul con picos blancos, y pañuelo azul ceñido en la cabeza".[79] Algunos negros con aro en la oreja, adorno de su tierra que aquí se les permitió conservar. Le Gentil de la Barbinais escribía que si no fuesen los santos y los amancebamientos, en el Brasil los colonos serían muy ricos.[80] Pero todo el dinero era poco para figurar en las fiestas de la iglesia, que se realizaban con gran pompa —procesiones, cohetes, cera, incienso, comedias, sermones, danzas— y en el adorno de las amantes, de las negras y mulatas cubiertas de perendengues y dijes de oro.

Grandes comilonas en ocasión de las fiestas, pero en los días ordinarios alimentación deficiente, mucha gente de bambolla pasando hasta hambre. Tal era la situación de gran parte de la aristocracia y principalmente de la burguesía colonial brasileña, situación que se prolongó a los tiempos del Imperio y de la República. La misma antigua costumbre de los abuelos portugueses, a veces lívidos de hambre, pero siempre de ropa de seda o terciopelo, dos, tres, ocho esclavos por detrás, cargándoles cepillo de ropa, quitasol y peine. En la India halló Pyrard a hidalgos lusitanos que se turnaban en el uso de un solo traje de seda, un hidalgo ostentando las sedas por las calles mientras los otros dos quedaban en casa en paños menores. Aún hoy se encuentra en el brasileño mucha simulación de grandeza en el vestido y en otras exterioridades, sacrificando la comodidad doméstica y la diaria alimentación. Los alumnos de las escuelas superiores constituyeron hasta hace poco una mocedad alimentada irregularmente, pasando, algunos, hambres desde el día 15 hasta fin de mes, y casi todos viviendo "en república" sin ninguna comodidad, sólo hamacas colgadas de las paredes, perchas para las ropas y cajones de querosén para los tres o cuatro libros indispensables. Pero en la calle, unos príncipes de jaquet y galera, fumando cigarros, haciendo ostentación de amantes caras, andando en coche.

Lo que ni el portugués ni el brasileño sacrificaron por ningún interés, fue el culto fastuoso de Venus. Y en particular el de la Venus obscura. Frézier recordó en Bahía a su Ovidio: *Est etiam fusco grata colore Venus.* Frézier exagera: *"Matres Omnes Filiis in Peccato Adjutrices, etc"*.[81] Exageró no. Calumnia tal vez. Y Froger reparó en los brasileños: *Ils aiment le sexe à la folie* [. . .]".[82]

Y no sólo los simples cristianos: también frailes y eclesiásticos. Que muchos llevaron la misma vida musulmana y corrompida de los "señores de ingenio", bajo la provocación de mulatitas y negras de la casa, que se redondeaban en mozas, de mulecas echando pechos de mujer, y todo fácil, al alcance de la mano más indolente. Fue por cierto una de las causas por las que Antonil recomendó a los capellanes que habitasen "fuera de la casa del ingenio". Fuera de la casa-grande, antro de perdición. Y aunque habitaran en casita aparte, que no tuviesen esclavas para su servicio, a no ser vieja o en edad avanzada. La misma recomendación de monseñor fray José Fialho a los reverendos párrocos de Pernambuco: que no tuviesen en casa esclavas de "menos de cuarenta años". De cuarenta años para arriba, ya no se consideraba peligrosas a las negras.[83]

En la determinación de la edad peligrosa de las esclavas es quizás en lo que se haya engañado monseñor Fialho. Parece ser que las negras no se hacen viejas tan aprisa en los trópicos como las blancas. A los cuarenta años producen la impresión de corresponder a las mujeres famosas de treinta años de los países fríos y templados. Una negra cuarentona es aún una

mujer que sólo quiere ser madura, capaz todavía de tentaciones absorbentes.

Le Gentil de la Barbinais, que estuvo por aquí a principios del siglo XVIII, advirtió la preferencia casi mórbida de los colonos por las negras y mulatas: "Los portugueses naturales del Brasil prefieren la posesión de una mujer negra o mulata a la más hermosa mujer. Yo les he preguntado a menudo de dónde procedía un gusto tan extravagante, pero ellos mismos lo ignoran. Para mí, creo que criados y alimentados por esas esclavas, entonces adquieren esa inclinación con la leche". Nada menos que la teoría de Calhoun aplicada a los anglo-americanos del sur de los Estados Unidos, rubios finos en los que se desarrolla idéntica acentuada predilección por negras y mulatas. Han quedado célebres los bailes de cuarteronas y mulatas de Nueva Orleans, en los que los jóvenes de las mejores familias blancas iban a pescar amigas de color.

Le Gentil de la Barbinais singulariza un caso curioso entre los que observó en el Brasil del siglo XVIII: el de una encantadora mujer de Lisboa casada con un luso-brasileño. Al poco tiempo los había separado una profunda discordia, despreciando el brasileño a la lisboeta por el amor de una negra que no habría merecido "las atenciones del negro más feo de toda Guinea". La opinión es del francés, quizá nostálgico de las parisienses de cabellos rubios y tez pecosa.

El intercambio sexual de blancos de los mejores *stocks* con esclavas negras y mulatas fue formidable, incluyendo eclesiásticos, sin duda alguna elementos de los más selectos y eugénicos en la formación brasileña. De ahí resultó considerable multitud de hijos ilegítimos, mulatitos criados muchas veces con la prole legítima, dentro del liberal patriarcalismo de las casas-grandes; otros a la sombra de los ingenios de frailes; o bien en los tornos y orfanatos.

El gran problema de la colonización portuguesa del Brasil, el de la población, hizo que entre nosotros se mitigasen escrúpulos contra irregularidades de moral o conducta sexual. Quizá en ningún país católico los hijos ilegítimos, en particular los de curas, hayan hasta hoy recibido tratamiento tan afable, o hayan crecido en circunstancias tan favorables. Acerca de los hijos ilegítimos, recogidos en los numerosos orfanatos coloniales, observó La Barbinais: "Esta clase de niños es muy considerada en este país: el Rey los adopta y las damas más calificadas se hacen un honor de llevarlos a sus casas, y de educarlos como a sus propios hijos. Esa caridad es bien loable, pero ella está sujeta a muchos inconvenientes.[84] Más dignos de admiración eran, sin embargo, los niños nacidos en senzalas y criados en casa, mezclados con los blancos y legítimos.

En el siglo XVI, con excepción de los jesuitas —castos intransigentes—, curas y frailes de órdenes más relajadas se amancebaron en gran número con indias y negras, escandalizando al padre Nóbrega los clérigos de Pernambuco y de Bahía. A través de los siglos XVII y XVIII y gran parte del XIX,

continuó el desenfreno de sotanas patriarcales, cuando no en excesos de libertinaje con negras y mulatas. Muchas veces los nombres más seráficos de este mundo, Amor Divino, Asunción, Monte Carmelo, Inmaculada Concepción, Rosario, al decir de ciertos cronistas, encubrían grandes pecados. El padre La Caille quedó horrorizado ante el libertinaje de los frailes en Río de Janeiro. [85]

Froger, que estuvo en Río de Janeiro antes que La Caille, en el siglo XVII, informa que no solamente los burgueses, sino también los religiosos ostentaban amantes. Le Gentil de la Barbinais escribe que en Bahía religiosos y padres seculares mantenían comercio público con mujeres, agregando: "se les conocía más por el nombre de sus amantes que por lo que son". Y también: "Corren durante la noche disfrazados, algunas mujeres en hábitos de esclavos, armados de puñales y armas aún más peligrosas. Los mismos conventos [. . .] sirven de lugar a las mujeres públicas". El autor de las *Revoluções do Brasil,* al referirse al siglo XVIII, cuenta horrores de los conventos: "centros [. . .] de ignorancia, atrevimiento y libertinaje de costumbres". Carmelitas, benedictinos, franciscanos, marianos, barbinos italianos, congregados del Oratorio, a todos acusa de desvergonzados. Debe haber exageración, sin embargo, tanto en ese panfleto como en el informe del padre Benito José Cepeda sobre los jesuitas, documentos que se conservan en los archivos del Instituto Histórico Brasileño. Allí recogió Luis Edmundo la información de que un jesuita, en la solemnidad del Carmen, le habría pedido al pueblo "un Ave María para la mujer del Obispo que está de parto", y que otro, cierto Víctor Antonio, tenía por costumbre ponerse la peluca de Nuestro Señor de los Pasos e irse de parranda así disfrazado. El padre Lopes Gama, en su *Carapuceiro,* no economizó nada: los retrató, o más bien, los caricaturizó de manera cruel. María Graham tuvo mala impresión del clero brasileño de principios del siglo XIX, pero habla del tema casi de oídas, por lo que oyera decir en Pernambuco. No perdonaba a los padres el estado de abandono del colegio y de la biblioteca de Olinda. [86]

Pero los eclesiásticos infieles, curas y frailes olvidados de los libros, no puede afirmarse que hayan sido una mayoría: había sacerdotes que impresionaron por su vida pura y santa a protestantes ingleses, como Mathison, a Koster por su saber y sus elevadas preocupaciones, a Burton por su bondad e instrucción. [87] Otros tuvieron *comadres,* pero discretamente, sin pecado casi, haciendo vida como de casados, criando y educando con todo esmero a los *ahijados o sobrinos.* Sin perder el respeto general. [88]

De esas uniones, muchas eran con mujeres de color, esclavas o ex-esclavas, otras con jóvenes blancas o cuarteronas, verdaderos tipos de belleza, desde el punto de vista ario. [89] No insistimos en este punto con el fin de acentuar la débil vocación del clero colonial para el ascetismo, deficiencia que en el caso de las relaciones de párrocos y *comadres* fue ampliamente compensada por las virtudes patriarcales que supieron desarrollar y cultivar.

Nuestra insistencia apunta a otro blanco: acentuar que en la formación brasileña no faltó el concurso genético de un elemento superior, reclutado entre las mejores familias y capaz de transmitir a la prole las mayores ventajas desde el punto de vista eugénico y de herencia social. De allí el hecho de que exista en el Brasil tanta familia ilustre, fundada por cura o cruzada con sacerdote, de tanto hijo y nieto de clérigo, que se ha distinguido en las letras, en la política, en la jurisprudencia, en la administración pública.

Basado en Lapouge, Alfredo Ellis Junior incluye la "selección religiosa" entre las fuerzas o influencias que habrían hecho disminuir "la potencialidad eugénica" del paulista.[90] La Iglesia habría sustraído a la procreación individuos dotados de altas cualidades de espíritu, colaborando así en su propia decadencia. Ellis Junior imagina resultados "aún más funestos" de la selección religiosa ejercida por el catolicismo sobre la familia brasileña: "...también retiró de la reproducción los elementos de mayor valor cerebral, disminuyendo así la fuerza del intelecto de la población dado que, como era habitual, las familias paulistas dedicaban a la carrera sacerdotal al hijo que mayores inclinaciones pusiese de manifiesto por las cosas del intelecto. Siguiendo ese destino los mejores elementos de las familias, desde ese punto de vista, dejaban de reproducirse, haciéndolo sólo los que no demostraron tendencias a las cosas de la mente".

Discrepamos en este punto con el sociólogo paulista. Si bien es cierto que fue elevadísimo el número de sacerdotes y frailes salidos de las mejores casas coloniales —en general la flor, la expresión intelectual más fina de cada familia—, no creemos que todo ese potencial eugénico superior haya sido aplastado y esterilizado por la "selección religiosa". Lapouge se refiere a la influencia de la Iglesia en aquellos medios en que el ascetismo o el celibato son rigurosamente observados por el clero, lo que no fue en modo absoluto el caso brasileño: un considerable número de eclesiásticos contribuyó liberalmente para el aumento de la población, reproduciéndose en hijos y nietos de cualidades superiores. El hecho alegado por Ellis Junior de que los paulistas se hayan revelado "en el pasado muy mediocres en lo que concierne a las funciones cerebrales", nos parece que deriva de otras causas, aún indeterminadas. La verdad es que la "selección religiosa" de que habla Lapouge, se hizo sentir poco en el Brasil. No son escasos los brasileños notables, hijos o nietos de clérigos.

Y notables no sólo por el talento y la cultura, sino también por la eximia conducta moral. Aún hoy, hijos y nietos de clérigo se destacan en política, en las letras, en la diplomacia. Podríamos citar el nombre de un notable novelista de los tiempos del Imperio, el de un sabio jurisconsulto, todavía vivo, el de un ilustre higienista de comienzos de la República, el de un eminente diplomático colaborador de Río Branco, el de un ministro de Estado del actual gobierno, los de varios médicos, abogados y profesores de escuelas superiores. No son dos ni tres, sino varias las familias que en el Brasil acaban en cura o se derivan de vicario o párroco. En la ascenden-

cia de una de las más distinguidas, la de los Andrada, se halla, como informa Alberto de Souza, la respetable figura del viejo sacerdote colonial, el reverendísimo padre Patricio Manuel Bueno de Andrade, rico propietario de Santos, cuya hija, doña María Sebinda, casó con un primo, Francisco Xavier da Costa Aguiar, recogiendo la familia legítima la herencia del viejo ministro de la Iglesia.[91]

Luis de los Santos Vilhena, el erudito profesor real de lengua griega en los tiempos coloniales, deducía serios inconvenientes en el patriarcalismo torcido de los clérigos. Al ligarse, no con jóvenes blancas o cuarteronas, cuya descendencia pudiese ser reabsorbida fácilmente en la familia antigua y legítima, sino con negras o mulatas rematadas, resultaba la dispersión de sus bienes por mano de mulatos. "Hay eclesiásticos y no pocos —informa Vilhena— que por aquella antigua y mala costumbre, sin acordarse de su estado y carácter, viven así en desorden con mulatas y negras de las que a su muerte dejan a los hijos por herederos de sus bienes; y por estos y parecidos modos llegan a parar en manos de mulatos presuntuosos, soberbios y haraganes, muchas de las más preciadas propiedades del Brasil, como son aquí los ingenios que a corto plazo se destruyen con gravísimo perjuicio del Estado [. . .]". Tan grave parecía a Vilhena el inconveniente, y tan generalizados debían ser los casos de clérigos de fortuna amigados con negras y mulatas, que el profesor de griego llamó la atención de Juan VI acerca del hecho: "siendo cosa bien digna de la Real atención de Su Majestad; porque, si no se obviara, vendrían los Ingenios y Fazendas a caer en las manos de unos pardos naturales, hombres generalmente viciosos, y que aprecian aquellas incomparables propiedades en lo que les cuesta, a ellos por transcurso de los tiempos han de caérseles de las manos, y por consecuencia se pierden, como les ha sucedido ya a la mayor parte de los que por tal modo han venido a poseer dones de esta naturaleza".[92] Quizá exagerase meser Vilhena: de cualquier modo, en la frecuencia de las uniones irregulares de hombres de recursos, negociantes, eclesiásticos, propietarios rurales, con negras y mulatas, debemos ubicar uno de los motivos de la rápida y fácil dispersión de la riqueza en los tiempos coloniales, sin duda con perjuicio de la organización de la economía patriarcal y del Estado capitalista, pero con franca ventaja para el desarrollo de la sociedad brasileña bajo lineamientos democráticos.

Agrega que la actividad patriarcal de los clérigos, aunque ejercida muchas veces en condiciones morales desfavorables, aportó a la formación del Brasil la contribución de un elemento social y eugénicamente superior. Hombres de las mejores familias y de la más alta capacidad intelectual. Individuos educados y alimentados como ninguna otra clase. En general, transmitieron a sus descendientes blancos y aun mestizos esa su superioridad ancestral y de ventajas sociales. Inclusive la de la cultura intelectual y la de la riqueza. Es lo que explica que a tanto hijo de clérigo, cuya ascensión social, si blanco o mestizo claro, se ha realizado siempre con gran facilidad, se le abran

las profesiones o carreras más nobles, al mismo tiempo que se le faciliten los casamientos en el seno de las familias más exclusivistas. No sin razón la imaginación popular acostumbra atribuir a los hijos de clérigos una suerte única en la vida. A los hijos de clérigos en particular y a los ilegítimos en general. *Feliz que nem filho de padre,* es común que se oiga en el Brasil. "No hay uno que no lo sea", dice la gente del pueblo. Queriendo decir: "No existe hijo ilegítimo, particularmente hijo de clérigo, que no sea feliz".

A los bastardos, en general, se puede aplicar, aunque sin la misma intensidad, lo que se dijo de los hijos de clérigos: si mestizos, resultaron casi siempre de la unión del mejor elemento masculino, los blancos afidalgados de las casas-grandes, con el mejor elemento femenino de las senzalas, las negras y mulatas más bonitas, más sanas y más frescas.

Comte —no el filósofo de la rue Monsieur le Prince, sino el otro, Carlos, que desgraciadamente no alcanzó entre nosotros la misma boga que Augusto— destacó este hecho de gran significación para el estudio de la formación brasileña: la amplia oportunidad de que los señores escogieran, en las sociedades esclavistas, las esclavas más bellas y más sanas para amantes suyas, *"les plus belles et les mieux constituées".* Oportunidad que en el Brasil ya había tenido el colonizador portugués con respecto a las indias.

De tales uniones piensa Carlos Comte haber resultado casi siempre, en los países de esclavitud, el mejor elemento: creemos que hubiera dicho "el más eugénico" si, en lugar de escribir en 1833, escribiese hoy, cien años más tarde. *Los hijos nacidos de esas alianzas,* son palabras de Carlos Comte, *no han sido todos emancipados; y no es sino para bien que haya habido numerosas emancipaciones. Las personas de esta clase a las que no se ha despojado de la libertad, habiendo sido sustraidas a las fatigas y a las privaciones de los esclavos, sin haber podido contraer los vicios que produce la dominación, han formado la clase mejor constituida y más enérgica.* [93] En lugar de considerar a los hijos de señores con esclavas como a individuos socialmente peligrosos que reúnen los vicios de los dos extremos, [94] Carlos Comte los considera libres de los inconvenientes, tanto de una clase como de la otra, y constituyendo un feliz término medio.

En el Brasil, muchas crías y mulatitos, hijos ilegítimos del amo, aprendieron a leer y a escribir más pronto que los niños blancos, distanciándose de ellos y habilitándose para los estudios superiores. Las tradiciones rurales están llenas de casos así, de crías que subieron, social y económicamente, por la instrucción bien aprovechada, mientras los niños blancos sólo servían, luego de grandes, para lidiar con caballos y gallos de riña. En las manos de esos blancos legítimos, y no en la de los "pardos naturales" tan desdeñados por Vilhena, es que se dispersó mucha propiedad y que se malbarataron fortunas acumuladas por el esfuerzo de dos, tres o cuatro generaciones.

Con todo, se deben reducir en las afirmaciones de Carlos Comte las ventajas que destaca en los hijos mestizos de señores con esclavas. Porque

no faltan desventajas: los prejuicios inevitables contra tales mestizos. Prejuicios contra el color, por parte de unos, contra el origen esclavo por parte de otros.

Bajo la presión de esos prejuicios, en muchos mestizos se desarrolla un evidente complejo de inferioridad que aún en el Brasil, país tan propicio al mulato, se nota en manifestaciones diversas. Una de ellas, el enfático arribismo de los mulatos en posiciones superiores de cultura, de poder o de riqueza. De ese inquieto arribismo se pueden recalcar dos expresiones características: Tobías Barreto, el tipo de nuevo-culto, que recuerda en tantos aspectos a la curiosa figura de Luciano, estudiada por Chamberlain; y en la política Nilo Peçanha. Por otra parte, nadie más reticente que Machado de Assis, ni más sutil que el barón de Cotegipe. De éste y de otros aspectos de la mestización nos proponemos ocuparnos en un próximo ensayo.

Algunos cronistas de la época de la esclavitud atribuyen una gran importancia a la prostitución de las negras, pero de las negras y mulatas explotadas por los blancos. Le Barbinais afirma que hasta las amas se aprovechaban detan infame comercio. Acicalaban a las mulecas con cadenas de oro, brazaletes, anillos y encajes finos, participando después de los lucros del día. [95] Los negros y las negras llamadas de provecho, sirvieron para todo en el Brasil: vender aceite de ricino, bollos, cus-cús, mangos, bananas, cargar fardos, transportar agua de la fuente a la casa de los pobres, llevando de tarde en tarde el producto a sus amos. Y si hemos de creer a Le Barbinais, sirvieron hasta para eso... Pero admitida una que otra excepción, no fueron señoras de familia, sino blancas desacreditadas las que así explotaban a las esclavas. A veces, negritas de diez o doce años, ya andaban por la calle ofreciéndose a marineros corpulentos, rubios, que desembarcaban de los veleros ingleses y franceses, hambrientos de mujer. Y toda esa superexcitación de los gigantes rubios, bestiales, se descargaban sobre mulequitas, y además de esa superexcitación, la lúes, las "enfermedades del mundo", de las cuatro partes del mundo; las podredumbres internacionales de la sangre.

A mediados del siglo XIX, bajo el reinado de Don Pedro II, un hombre tan casto y tan puro —tipo de marido ideal para la reina Victoria— en contraste con su augusto padre, que, muy brasileñamente, desflorara y preñara hasta a negritas—, las calles de Sabao y Alfandega eran peores aún que las del barrio del Mangue de hoy. Esclavas de diez, doce, quince años exhibiéndose en las ventanas, semidesnudas; esclavas a quienes sus amos y sus amas (generalmente *maîtresses de maison)* obligaban —afírmanos un cronista de la época— "a vender sus favores, sacando de ese cínico comercio los medios de subsistencia". [96]

En las calles de Bahía —nos cuenta Vilhena, refiriéndose a los últimos años de la vida colonial— era un horror: "Libidinosos, haraganes y ociosos de hum e outro sexo que logo que anoitece entulhao as ruas, e por ellas vagao, e sem pejo nem respeito a ninguem, fazem gala de sua torpeza...". El profesor de griego se refiere asimismo a "paes de familias pobres"

—nuestros "brancos pobres"— que no dejando a las hijas otra herencia sino la de la ociosidad, y la de los prejuicios contra el trabajo manual, "después de adultas se valen de ellas para poder subsistir... [97] Pero el grueso de la prostitución lo formaron las negras, explotadas por los blancos. Fueron los cuerpos de las negras —a veces chicas de diez años— las que constituyeron, en la arquitectura moral del patriarcado brasileño, el bloque formidable que defendió de los ataques y osadías de los donjuanes la virtud de las amas blancas".

Burton recuerda la relación existente entre Agapemone y la pureza de los lares: tanto más opulento Agapemone, más libre los lares del donjuanismo. La teoría de Bernard de Mandeville. Aplicada al Brasil patriarcal, termina realmente en esto: la virtud de la señora blanca se apoyó en gran parte en la prostitución de la esclava negra. La madre de familia, la joven soltera, la mujer, no sólo en Minas, sino en el Brasil en general, le parecieron a Burton "excepcionalmente puras" *(exceptionally pure).* Que no se juzgase a la mujer brasileña por las costumbres de la Corte y de las ciudades y sí por las del interior. En las provincias vivían las señoras dentro de un sistema de semirreclusión oriental, es verdad; pero dentro de ese sistema eran mujeres de una rara pureza. Pureza que el viajero inglés no trepidó en comparar con las *flirtations* de las jóvenes inglesas antes del matrimonio, y con la relativa libertad de los canadienses y de las norteamericanas antes y después de casadas. [98] Pero estamos obligados a concluir, antes de regocijarnos con los elogios de Burton a la pureza de las señoras brasileñas de los tiempos de la esclavitud, que mucha de esa castidad y de esa pureza se mantuvo a costa de la prostitución de la esclava negra, a costa de la tan calumniada mulata, a costa de la promiscuidad y de la lasitud estimulada en las senzalas por los propios amos blancos.

"Se oponen algunos señores a los casamientos de los esclavos y esclavas", escribió el jesuita Andreoni, "y no solamente no hacen caso de sus amancebamientos, sino que casi francamente los consienten y les dan origen diciendo: Tú, Fulano, a tu tiempo te casarás con Fulana: y de allí en adelante los dejan conversar entre ellos como si ya se hubiesen recibido por marido y mujer; y dicen que no los casan porque temen que enojándose del casamiento se maten más tarde con veneno o con hechizos, no faltando entre ellos maestros insignes". "Otros, agrega el padre, refiriéndose a los señores de fines del siglo XVII, después de casados los esclavos, los separan de tal modo por años, que quedan como si fuesen solteros; lo que no pueden hacer según conciencia". [99]

Sin embargo, se debe distinguir entre esclavos de trabajo agrícola y de servicio doméstico: estos últimos beneficiados por una asistencia moral y religiosa que muchas veces faltaba a los del agro. [100] En la mayor parte de las casas-grandes siempre se hizo cuestión de negros bautizados, teniéndose algo como repugnancia supersticiosa para "paganos" o "moros" dentro de casa, aunque fuesen simples esclavos. Y los testamentos e inventarios del si-

glo XIX frecuentemente se refieren a negros casados: Fulana, mujer de Zutano. Perdigáo Malheiro nos dice que hubo señoras de tal modo interesadas en el bienestar de los esclavos, que amamantaban con sus propios senos a mulequitos, hijos de negras fallecidas de parto, alimentándolos con su leche de blancas distinguidas, y que en los ingenios y *fazendas* varios esclavos llegaron a unirse en casamiento, "viviendo así en familia, con ciertas regalías que los señores les confieren".[101]

Esos negros bautizados y constituidos en familia tomaban en general el apellido de los amos blancos: de allí muchos Cavalcanti, Albuquerque, Mello, Wanderley, Lins, Carneiro Leão, vírgenes de la ilustre sangre que sus nombres acusan. En el Brasil aún más que en Portugal, no hay medio más incierto y precario de identificación del origen social que el apellido. Nos contó una señora de distinguida familia pernambucana, viuda de un diplomático e historiador eminente, que una vez, en Londres o en Washington, apareció de agregado militar de la legación brasileña un oficial del ejército con el mismo nombre de familia que el de ella. Quiso saber si no serían parientes. Indagó. Se trataba de un apellido de familia ilustre adoptado por motivos de pura estética: el oficial lo encontró lindo y lo adoptó. Es lo que han hecho también algunos hijos de clérigos y varios hijos naturales. Muchos, sin contentarse con los apellidos bonitos o hidalgos de su país, han ido a buscar en la historia de Portugal y de España nombres de aún mayor resonancia y gloria. Los más exigentes no se olvidan de un "da" o de un "de" que sugieren nobleza: Fulano *de Alba,* Zutano *de Cadaval,* Mengano *da Gama.* De allí viene lo que el escritor Antonio Torres llamó una vez nuestra "nobleza de papel timbrado" o de registro de hotel.[102]

En el caso de los esclavos constituidos cristianamente en familia, a la sombra de las casas-grandes y de los viejos ingenios, habrá habido, en la adopción de los apellidos hidalgos, menos tonta vanidad que influencia natural del patriarcalismo, haciendo que los negros y mulatos, en sus esfuerzos de ascenso social, imitaran a los amos blancos y les copiaran las formas exteriores de superioridad. Además, resulta digno de observar que muchas veces el apellido ilustre o hidalgo de los señores blancos fue absorbido por el nombre indígena y hasta por el africano[103] de las propiedades rurales, como si la tierra re-creara los apellidos de los propietarios a su imagen y semejanza. Fue así que, en Pernambuco, una rama de la antigua familia Cavalcanti de Albuquerque se cambió en Suassuna y que recientemente una rama de la familia Carneiro Leão se transformó en Cedro. Suassuna y Cedro, nombres de ingenio en los que se extinguieron los europeos e ilustres de las familias propietarias.[104]

En seguida de la Independencia recorrió todo el Brasil un tremendo furor nativista, haciendo que muchos señores cambiasen los apellidos de familia portuguesa por los nombres indígenas de las propiedades, a veces confirmados por títulos de nobleza concedidos por el Imperio. Muchos individuos de origen europeo y otros de procedencia africana quedaron con apelli-

dos indígenas, por lo que a algunos se los supone caboclos y no de origen predominantemente portugués o africano. Apellidos arrogantemente nativistas: Burity, Murity, Jurema, Jutahy, Araripe.[105] El más tarde vizconde de Jequitinhonha transformó en Francisco Gê Acayaba Montezuma el nombre portuguesísimo de Francisco Gómes Brandão. Brasileños menos indianistas en sus tendencias, pero no menos nativistas —algunos hasta regionalistas—, intercalaron en sus nombres un "Brasileño", un "Pernambucano", un "Paraense", un "Maranhao" enfáticos, anunciándoles el origen brasileño o particularizándoles el regional. Tal el caso del viejo José Antonio Gonçalves de Mello, que puso a un hijo el nombre de Cicerón Brasileño y a otro el de Ulises Pernambucano, nombres que se han conservado en la familia, aun en la tercera o cuarta generación. Otro patriarca de la misma familia, de la rama ligada a los Fonseca Galvão, cambió su nombre legítimamente portugués por Carapeba, y con ese nombre horrible de Carapeba se les murió heroicamente un hijo en la Guerra del Paraguay. Este último, además, recibió del padre, quizá masón de los rancios, el nombre, ¿puedésele llamar cristiano?, de Voltaire. Voltaire Carapeba.

Muchos fueron los nombres de ingenio que se encastraron en los nombres y a veces en los apellidos de los dueños. De ahí los Joaquín de Labrinha, los Sinhozinho (Souza Leão) de Almecega; los Orico do Vena (Eurico Chaves do Venus); los Sebastián (Vanderley) del Rosario; los Serafín (Pessõa de Mello) de Matary; los Pedrinhos (Paranhos Ferreira) de Japaranduba; los Zezinhos (Pereira Lima) de Brejo; los Pinheiro de Itapessoca; los Coelho Castanho, de Massaranduba; los Vieira, de Calugy; los Pedro (Vanderley) de Bom Tom; los Lulú (Pessõa de Mello) de Maré.

En lo que respecta a los nombres de pila, parece ser que hubo poca diferencia por mucho tiempo entre los blancos y los negros, sacados todos del almanaque.[106] Nombres de santos, predominando el de Juan, que libraba con ese nombre a la casa del niño de que el diablo lo viniera a buscar a la puerta, y si eran los de Antonio, Pedro y José, nombres de santos poderosos que impedían que el séptimo hijo de la familia se hiciera lobizón. Aun sin haber habido diferenciación ostensiva, se puede considerar a ciertos nombres como característicamente de negros: Benedicto, Benito, Cosme, Damián, Romano, Esperanza, Felicitas, Lucía.

Nos queda por destacar un rasgo importante de infiltración de cultura negra en la economía y en la vida doméstica del brasileño: la cocina. El esclavo africano dominó la cocina colonial, enriqueciéndola con una colección de sabores nuevos. "Al pasar de la áspera cocina del *caboclo* a la laudable cocina del mazombo —escribe Lus Edmundo—, veremos que ella no era más que una asimilación de la del reinícola, sujeta sólo a las contingencias ambientes".[107] Palabras injustas en que se olvida, como siempre, la influencia del negro sobre la vida y la cultura del brasileño.

En el régimen dietético brasileño, la contribución africana se afirmó principalmente con la introducción del aceite de *dendé* y de la pimienta ma-

lagueta, tan característicos de la cocina bahiana; por la introducción del quimbombo; por el más frecuente uso de la banana; por la gran variedad de los modos de preparar la gallina y el pescado. Varias comidas portuguesas o indígenas fueron modificadas en el Brasil por la condimentación o por la técnica culinaria del negro; algunos de los platos más característicos brasileños son de técnica africana; *la farofa, el quibebe, el vatapá.*

Dentro de la extrema especialización de los esclavos en el servicio de las casas-grandes, siempre se reservaron dos individuos, y a veces tres, para los trabajos de cocina. Ordinariamente, grandes negras, otras veces negros incapaces de trabajos fuertes, pero sin rival en la confección de manjares y dulces. Negros siempre afeminados, usando algunos hasta camisón escotado con puntillas debajo de la ropa de hombre, adornado con cintas color rosa, y colgados del cuello dijes de mujer. Fueron éstos los grandes maestros de la cocina colonial y continúan siéndolo de la cocina brasileña moderna.

Si bien es cierto que en Río de Janeiro algunos hidalgos reinícolas mantuvieron por mucho tiempo a cocineros traídos de Lisboa, en las cocinas típicamente brasileñas —la de los ingenios y *fazendas,* la de las grandes familias patriarcales ligadas al suelo—, quien preparó los guisos y los dulces desde el siglo XVI fue el esclavo o la esclava africana. "Los señores de épocas remotas —nos dice Manuel Querino en su estudio sobre *A Arte Culinaria na Bahia*— muchas veces, en instantes de regocijo, otorgaban carta de manumisión a los esclavizados que les saciaban la intemperancia de la gula con una diversidad de platos delicados, a cual más selecto, eso cuando no prefería contemplarlos o dar expansión a los sentimientos de filantropía en algunas de las cláusulas del testamento. . . Era común en las comidas de la burguesía un brindis acompañado de cánticos, en honor de la cocinera, que era invitada a comparecer a la sala del festín y a asistir al homenaje de los convidados". [108]

Varios son los alimentos pura o predominantemente africanos en uso en el Brasil. En el norte especialmente: en Bahía, en Pernambuco, en Marañón. Manuel Querino anotó los de Bahía; [109] Nina Rodrigues los de Marañón; [110] hemos intentado lo mismo con relación a los de Pernambuco. [111]

De esos tres núcleos de alimentación afro-brasileña, por cierto es Bahía el más importante. Desarrollóse allí la dulcería de calle, como en ninguna ciudad brasileña, entablándose una verdadera guerra civil entre los bocadillos de *tabuleiro* * y los postres hechos en casa. Aquél, el de las negras libertas, algunas de ellas tan buenas dulceras que conseguían amasar fortunas vendiendo bollos. Es verdad que señoras de casas-grandes y abadesas de convento se dieron algunas veces al mismo comercio de dulces y manjares; las monjas aceptando pedidos, hasta para el exterior, de dulces secos, pastillas de goma, rosquillas, caramelos y otras golosinas. Meser Vilhena ha-

*** Amplia bandeja de madera con rebordes, en la que la negra bahiana ofrece a la venta los dulces y bocadillos que confecciona en su casa.—** ***N. del T.***

bla de esos dulces y de esos platos delicados, —manjares hechos en casa y vendidos por las calles en testas de negras pero en provecho de las señoras— *mocotó, vatapá, mingau, pamonha, cangica, acassá, acarajá, avará, arroz de coco, feijão de coco, angú, pão-de-ló* de arroz, *pão-de-ló* de maíz, trozos de caña, *queimados,* esto es, rehogados, etcétera. "Comidas aburridas", las llama Vilhena, "y lo que más escandaliza es un agua sucia hecha con miel y ciertas misturas a la que llaman el *aloá,* que hace las veces de limonada para los negros". [112] Nostalgia de peninsular. Añoranzas del jugo de caña.

Pero el legítimo dulce o manjar de *tabuleiro* fue el de las negras libertas. El de las negras dulceras. Dulce hecho o preparado por ellas. Por ellas mismas y adornados con flores de papel azul y encarnado. Y recortado en forma de corazones, de caballitos, de pájaros, de peces, de gallinas, a veces con reminiscencias de viejos cultos fálicos o totémicos. [113] Servido en hoja fresca de banano. Y sobre bandejas enormes, casi litúrgicas, de interior forrado con manteles blancos como los frontales de altar. Se tornaron célebres las "mães Benta", y aún hoy se venden en Garanhuns, en el interior de Pernambuco, las broas de las negras do Castainho. Todo dulce de negra.

De esas bandejas de negras dulceras, unas recorrían las calles, otras tenían su puesto fijo, la esquina de algún edificio grande o un atrio de iglesia, bajo árboles coposos. Allí las bandejas descansaban sobre caballetes de madera en X. La negra al lado, sentada en un banquito.

Por esos atrios o esquinas, también estuvieron antaño, gordas, místicas, las negras con braserillos, preparando allí mismo pescado frito, *mungunzá,* maíz asado, rosetas de maíz, *grude, manué;* y en San Pablo, que a fines del siglo XVIII se hizo la gran patria del café, las negras de brasero se dieron a vender la bebida de su color a "diez reis el pocillo acompañado de tajadas del infaltable *cuz-cuz* de pescado, de *pãozinho cozido,* de maní, de rosetas de maíz, de bollitos de maíz o de mandioca, *"purva",* de empanadas de *piquira* o *lambary,* de *quitunga* (maní tostado y pisado con ají cumbari), de *pé-de-moleque* con fariña de mandioca y maní de *içá* tostado, de *quentão,* de *chonche* y de golosinas semejantes venidas en línea recta de las cocinas africanas y de la indígena". [114] Las bandejas, de noche, eran alumbradas casi litúrgicamente con pabilos de cera negra o bien con candilejas de hojalata o con faroles chinescos.

De aquellas negras de bollo y de hornillo se ve hoy alguna que otra en Bahía, en Río o en Recife. Van raleando. Pero aún sobreviven rasgos de la antigua rivalidad entre sus dulces más coloridamente africanos y los de las casas de familia. En la preparación de varios manjares, ellas ganan de lejos: *acassá, acarajé, aluá.* En nuestra opinión, en la confección del mismísimo arroz con leche, tradicionalmente portugués, no hay ninguno como el de la calle, chirle, vendido por las negras en tazas grandes donde el goloso puede sorberlo sin necesidad de cuchara. Así como no hay tapioca mojada como la de *tabuleiro,* vendida al modo africano, en hoja de banano. Sólo conoce-

mos una excepción, la preparada por una ilustre dama pernambucana de la familia Andrade Lima. [115]

En la preparación del *acassá* y de otros manjares africanos, lo ortodoxo consiste en usar la *piedra de rallar,* también africana, que se incorporó victoriosamente a la técnica de la cocina afro-brasileña; la cuchara de madera; y luego de listo, servirlo sobre suave cama de hoja de banano, o crema, o bollo. La piedra de rallar mide cincuenta centímetros de largo por veintitrés de ancho, teniendo cerca de diez centímetros de grosor: [116] tritura fácilmente el maíz, los porotos, el arroz, etcétera. En la piedra de rallar se prepara el *acassá:* después de remojar el maíz con agua en una vasija limpia hasta que se ablande, se le ralla, se le pasa por el cedazo y se le refina. Cuando comienza a adherirse al fondo de la vasija, se escurre el agua, se pone la masa en el fuego con otra agua, hasta que esté cocinado a punto. No bien se pone en el fuego la masa, se lo agita con cuchara de madera, y con la misma cuchara se van retirando después pequeñas porciones que se envuelven en hojas de banano.

El arroz de haussá es otro plato afro-bahiano que se prepara revolviendo con cuchara de madera el arroz que se cuece en agua sin sal. Se mezcla después con un mojo en que entran pimienta malagueta, cebolla y camarones, todo rallado en la piedra. El mojo se pone en el fuego con *aceite de cheiro* y un poco de agua. Bien africano es también el *acarajé,* plato que es uno de los regalos de la cocina bahiana. Se hace con poroto tarpe rallado en la piedra. Como condimento lleva cebolla y sal. La masa es calentada en cacerola de barro en la que se echa un poco de *aceite de cheiro.* Con el *acarajé* se come un mojo preparado con pimienta malagueta seca, cebolla y camarones, todos molidos en la piedra, fritos en aceite de dendé.

Pero los dos platos de origen africano que mayor éxito obtuvieron en la mesa patriarcal brasileña fueron el *carurú* y el *vatapá,* confeccionados con íntima y especial maestría en Bahía. Se prepara el *carurú* con *quiabo* u hojas de *caapebaí, taioba, oió,* que se dejan en el fuego en poca agua. Se escurre después el agua, se exprime la masa, que nuevamente se pone en la vasija con cebolla, sal, camarones, malagueta seca, todo rallado en la piedra de rallar y untado con *aceite de cheiro.* Se agrega a esto la garupa u otro pescado asado. El mismo procedimiento del *efo* * en que fue perita la gran negra Eva, descubierta en Bahía por el poeta Manuel Bandeira. Murió esa buena Eva tres años hará, en el año fatídico de 1930, en que también murió, en Pernambuco, el cocinero José Pedro, negro felata, hijo de madre africana, sobrino de brujo y tal vez el mayor especialista de su tiempo en platos de maíz y de leche de coco: *mungunzá, cuz-cuz, pamonha, cangica,* bollos de maíz. Fue cocinero de los Baltar, en Poço da Panella; de los Santos Dias; de los Pessõa de Queiroz; de los Pessõa de Mello; y última-

*** Especie de guisado de camarones y hierbas, condimentado con aceite dendé y pimiento.— *N. del T.***

mente de la casa del Carrapicho, de unos solterones, hoy dispersos. La madre Eva, según nos dicen, era también gran experta en la preparación de *xin-xin:* una gallina preparada con camarones secos, cebolla, semillas de zapallo y aceite dendé. [117]

La gallina, además, figura en varias ceremonias religiosas y tisanas afrodisíacas de los africanos en el Brasil. Ya lo había notado Dampier en el siglo XVI, refiriéndose en particular a una parrilla llamada "Macker", cuyo calor servía para la preparación de filtros amorosos. [118] Algunos platos afro-brasileños conservan reminiscencias de religioso o litúrgico en su preparación. Y para su confección con todos los perendengues, se importaron de Africa durante mucho tiempo, además del *aceite de cheiro* o de dendé, exquisitos condimentos: el *berejecum,* el *ieré,* el *urú,* el *ataré.* Se refiere Manuel Querino a unos bocadillos de arroz hechos en *aceite de cheiro* o en miel de abeja, que los negros musulmanes de Bahía tenían por costumbre comer en ceremonias religiosas. [119]

Algunos de los platos que conocimos en el sur de los Estados Unidos, en casa del doctor E. C. Adams, en Carolina del Sur, de la viuda Simkins, de Clint Graydon, y en Charleston, se aproximan a los de la cocina afro-brasileña. Verdadera casa de ingenio del norte del Brasil, llena de mulecas, muleques y negros viejos, la del tal doctor Adams, médico y *folklorista,* autor de estudios muy interesantes sobre los negros de las Carolinas y dueño de la mejor cocina de los alrededores de Columbia. También en Nueva Orleans saboreamos dulces y manjares en los cuales se percibe el sabor franco de Africa y que recuerdan los de Bahía y los de Pernambuco. Principalmente los platos de gallina cocida con arroz y *quiabo.*

La cocina brasileña en que predomina la influencia africana ha tenido críticos severos y hasta detractores a un tiempo con entusiastas y apologistas del valor de Pereira Barreto [120] y de Juan Casper Branner. [121] Sigaud, que fue quizá el primero que se ocupó con criterio científico de la alimentación brasileña, consideró a la cocina bahiana, por consiguiente, a la característicamente afro-brasileña, "la veritable cuisine nationale", destacando el *matapá* (sic), al que estimó una clase de *Kari.* El lujo de la mesa brasileña, de la mesa de las casas-grandes en los días de fiesta, pues Sigaud recalca que *ce luxe... ne se déploie qu'à l'occasion des fêtes nationales ou de famille,* lo impresionó agradablemente. Principalmente el lujo de la sobremesa, de los dulces y de las golosinas de azúcar, estas últimas de origen más pernambucano que bahiano. Berthelemot, dice Sigaud, quedaría pasmado "de todo lo que el ingenio humano puede extraer del coco, del maní, del zapote y de las palmeras...". Y este ingenio fue más de la esclava africana que de las señoras blancas. Refiérese asimismo Sigaud a la fruta del pan cocido, a ciertos cactos, de sabor dulce, también cocidos, como a otras tantas delicias de la sobremesa brasileña. Si esas golosinas todas escapaban a la atención de los viajeros extranjeros, que abandonaban el Brasil hablando mal

de la comida, es que muchos de ellos sólo conocieron la alimentación de las tabernas y de las pésimas posadas. Habían dejado al país con una idea diferente de su arte culinario, si hubiesen disfrutado de la hospitalidad de una casa-grande de ingenio o de *fazenda*. Si hubiesen probado los manjares de una buena cocinera negra de familia patriarcal. Produzcan su testimonio Mawe, Spix, Martius, Saint Hilaire, Koster. Solamente Sigaud sabía hablar bien de la comida brasileña, que además observaba que iba siendo sensiblemente modificada, desde principios del siglo XIX, por la influencia inglesa, en lo que se refiere al mayor consumo del té, del vino y de la cerveza. Modificada también por la importancia del hielo en 1834, traído por primera vez al Brasil en una nave norteamericana, el Madagascar. [122] Grandes bebedores de agua, quizá por la preponderancia del azúcar y de la condimentación africana de su comida, los brasileños disfrutaron inmensamente con la introducción del hielo en el país. Arrancan de ahí los deliciosos sorbetes de frutas tropicales, deliciosos para el olfato y para el gusto, tan apreciados por Max Radiguet, [123] que debe haber sido un *gourmet* de primer orden.

Otros críticos ha tenido la cocina afro-brasileña, mucho menos simpatizantes que el científico francés. Ya hemos visto la impresión de disgusto que le dejó la comida colonial a Vilhena. Disgusto, por así decirlo, estético. Otros la criticaron ferozmente desde el punto de vista higiénico. A Antonio José de Souza, el uso inmoderado de condimentos, "tales como el aceite de dendé, la malagueta y principalmente los *bredos (carurús, quibebes)*" le pareció la causa de diversas enfermedades generalizadas entre amos y esclavos en el Brasil, ya que todos abusaban de esos "afrodisíacos del paladar". "Tal género de alimentos forzosamente contribuía a las indigestiones, diarreas, disenterías, hemorroides y todas las enfermedades de las vías digestivas". [124] En 1850, José Luciano Pereira Junior, al ocuparse del régimen de las clases adineradas, destacaba con gran satisfacción el hecho de que la "cocina brasileña", representada hoy por la de Bahía y Pernambuco", fuera siendo "poco a poco modificada". La alimentación "íntegramente excitante de otros tiempos ha sido cambiada por otra más simple bajo la influencia de la cocina extranjera". Ya no eran tan comunes la *feijoadas*. Escasos eran los guisados en los que "apenas aparecen hoy —escribe radiante de tanto progreso culinario en el sentido de la desafricanización de la mesa brasileña— el ají y otros condimentos excitantes". "El uso inmoderado de las grasas que formaban parte de los guisos de antaño, ha sido refrenado y en muchas casas sustituido por la manteca francesa". En vez del *aluá,* del jarabe de tamarisco, del jugo de la caña, el té a la inglesa, y en lugar de la fariña, del pirón, o del *quibebe,* la papa llamada inglesa. Agregándose a todo eso el refinamiento del hielo "que mucho condice con el ardor de nuestro clima". [125] Manteca francesa, papa inglesa, té a la inglesa, hielo, todo eso obró en el sentido de la desafricanización de la mesa brasileña, que hasta los primeros años de la Independencia se encontraba bajo la mayor influencia de Africa y de las frutas indígenas.

El pan fue otra novedad del siglo XIX. En vez de pan, lo que se usó en los tiempos coloniales fue el beyú de tapioca en el almuerzo y en la comida, la farofa, el pirón escaldado o la masa de harina de mandioca hecha en el caldo de pescado o de carne. El poroto era de uso cotidiano. Frecuentes, como ya dijimos, las *feijoadas* con charque, cabeza de cerdo, chorizo, mucho condimento africano; y más frecuentemente de lo que durante el siglo XIX, las verduras y los vegetales todos, tan característicos de la alimentación africana. Es con la europeización de la mesa que el brasileño se convirtió en un abstemio de vegetales y quedó avergonzado de su sobremesa más característica: la miel o el melado con fariña, la *cangica* sazonada con azúcar y manteca. Unicamente se salvó el dulce con queso. Es que a partir de la Independencia, los libros franceses de recetas de cocina y de buen tono empezaron su obra de zapa en la verdadera cocina brasileña, y el prestigio de las negras africanas de horno y fogón comenzó a sufrir considerablemente la influencia europea.

No negamos que la influencia africana sobre la alimentación del brasileño necesitase restricciones o correctivos en su exageración de adobos y de condimentos. Principalmente en el caso de las clases más pobres, que alimentándose deficientemente, ni aun por eso dejaban de abusar de los adobos más picantes y de servirse de ruines pescados salados.

Un observador de principios del siglo XIX se refiere a: "Sobremesas condimentadas con todas esas sustancias excesivamente excitantes, y con ese pernicioso aceite de la Costa de Africa tan usado por nuestra población pobre, que de un lado halla una alimentación insuficiente en su cantidad, y de otro en su calidad".[126] Además de deficiente, nuestra alimentación —escribió medio siglo más tarde Sampaio Vianna, otro crítico de la cocina brasileña en general y de la afro-bahiana en particular— aún se resiente del ají y de las sustancias oleosas que entran especialmente en las decantadas *muquecas, carurús, vatapás,* y por el estilo, resquicios de la acción funesta de los africanos introducidos al país por nuestros colonizadores". La cocina afro-bahiana le pareció a Santos Souza no sólo insuficiente sino también perjudicial. Porque siendo "insuficiente se necesita gran cantidad de alimento para una ración, trayendo como resultado la dilatación del estómago y sus consecuencias". Perjudicial, además, por el "abuso del ají, cuya causticidad es superior a la de la mostaza, originando las gastritis y gastroenteritis, tan frecuentes entre nosotros"; por el abuso "del aceite de palma y demás condimentos que aportan más tarde perturbaciones al hígado, debidas a la superexcitación de bilis y por la acción irritante de tales condimentos". Y más por el uso, si no es también abuso, de las "comidas excesivamente cocidas que, conteniendo gran cantidad de bases cálcicas y xánticas (fuentes de ácido úrico, según Fawel), son causas principales de las manifestaciones artríticas tan frecuentes en nuestro medio".[127]

Eduardo de Magalhães, en su estudio *Hygiene de Alimentação,* hace restricciones tan severas como las de Santos Souza a la cocina afro-bahiana: "la dispepsia, la úlcera del estómago, las enfermedades del hígado, los desórdenes intestinales, las dolencias de los riñones, el síncope cardíaco, el aneurisma, la apoplejía y otros más constituyen el epílogo de tanto abuso y de tanta sensualidad". Aplica al Brasil las palabras de Rasforil: "la indigestión de los ricos venga el hambre de los pobres". Podía haber agregado que los esclavos, preparando para la mesa de los amos blancos, carnes y pescados sobrecargados de ají y de condimentos, se alimentaban mejor en sus senzalas, manteniendo en el Brasil la saludable predilección africana por los vegetales. En cuanto a lo que se refiere al régimen de los blancos, vegetales y legumbres llegaron casi a desaparecer. "Existen muchos entre nosotros que durante toda su vida nunca comieron ensalada ni un plato de verduras cocidas, ciñéndose a la sola carne y al pan y a la fariña", [128] haría notar Magalhães en 1908. Veremos, en un ensayo próximo, que en el régimen dietético de los esclavos negros [129] los vegetales tuvieron parte principal, fueron de uso cotidiano. Constituye una de las características de la cocina ortodoxamente afro-brasileña el hacer acompañar de verduras, de *quiabos,* col *taioba,* maní, sus manjares de pescado, de carne y de gallina.

En cuanto a la pimienta, tan característica de los *vatapás* y *carurús* afro-bahianos, ha tenido defensores aun entre los extranjeros. El príncipe Maximiliano la consideró *"excellente pour la digestion";* Burton, *"excellent stomachic".* Burton, además, fue un voluptuoso de la cocina brasileña: el *tutú de feijão* minero lo encantó y lo proclama un plato higiénico, combinando carbono y nitrógeno, aunque indigesto cuando es comido diariamente. [130]

No nos parece justo acusar a la negra repostera, cocinera o criada de mesa, de sucia o negligente en la preparación de la comida o en la higiene doméstica. Una bandeja de bollos de una negra repostera llega a brillar de limpieza, de blancura de manteles. La cocina de la casa-grande brasileña de los tiempos coloniales no fue por cierto ningún modelo de higiene. Mawe, Luccock, Mathison, se refieren todos con asco a la suciedad de las cocinas que conocieron, menos, sin embargo, por culpa de las esclavas negras que de los amos blancos. Esa falta de limpieza en las cocinas no es sólo de las casas pobres, sino de las casas-grandes.

Se impusieron al esclavo negro los trabajos más inmundos en la higiene doméstica y pública de los tiempos coloniales. Uno de ellos, el de cargar sobre la cabeza, desde las casas hasta las playas, las barricas de excrementos, vulgarmente conocidas como *tigres.* Barricas que en las casas-grandes de las ciudades permanecían largos días dentro de casa, debajo de la escalera o en otro rincón, acumulando materias. Fueron esas y otras funciones casi tan viles desempeñadas por el esclavo africano con una pasividad animal. Mientras tanto, no fue con el negro que se introdujo al Brasil el piojo, ni la *mão de coçar,* [131] ni la chinche doméstica. Y es de presumir que el esclavo africano, principalmente el de origen mahometano, experimentase muchas

veces verdadera repugnancia por los hábitos menos aseados de los amos blancos.[132]

No puede acusarse de sucios y de propagadores de inmundicias a los negros que, manumitidos, acabaron en barberos, dentistas, fabricantes de escobas de piassaba, importadores de jabón de la Costa; otros en lavadores de panamás; las negras en dulceras, prolijas en la limpieza de sus bandejas, o en lavanderas igualmente aseadas. Profesiones cuyo desempeño, con evidentes preocupaciones de higiene, los redime en parte de la mancha infamante de cargadores de *tigre*. Es verdad que algunos negros barberos tenían un carozo de *macahyba* común para que los clientes blancos se lo pusieran en la boca e hiciesen el carrillo saliente y fácil de afeitar. Pero se metía el carozo dentro de la boca quien fuese un marrano. El cliente limpio se limitaba a inflar la boca con aire en el momento en que el africano le pedía: *¡Yoyó, fazé buchichim!*[133]

Fue además el negro quien animó la vida doméstica del brasileño con su alegría más grande. El portugués, melancólico de por sí, se hizo en el Brasil sombrío, tristón; y del indígena, ¡ni que hablar!, callado, desconfiado, casi un enfermo en su tristeza: su contacto no hizo más que acentuar la melancolía portuguesa. La risa del negro es la que quebrantó toda esa "apagada y vil tristeza" en que se fue achatando la vida en las casas-grandes. Ella es la que proporcionó alegría a los sanjuanes de ingenio, que animó a los *bumba-meu-boi,* los caballos marinos, los carnavales, las fiestas de reyes. Que a la sombra tolerante de la Iglesia inundó con reminiscencias alegres de sus cultos totémicos y fálicos a las fiestas populares del Brasil; en la víspera de Reyes y más tarde, en carnaval, coronando a sus reyes y a sus reinas; haciendo salir debajo de palios redondos y de estandartes místicos, entre luces casi de procesión, sus comparsas protegidas por animales —águilas, pavos reales, elefantes, peces, perros, ovejas, avestruces—, cada comparsa con su animal hecho de latón y llevado al frente triunfalmente: cantando y bailando los negros, exuberantes, expansivos. Aún en el carnaval del año 1933, en la Plaza Once, en Río de Janeiro, tuvimos ocasión de admirar a esas comparsas totémicas de negros, y en los carnavales de Pernambuco estamos cansados de verlas cuando se exhiben, felices, contentas, bailando tras de sus estandartes, algunos riquísimos, bordados en oro, con emblemas de vaga reminiscencia sindicalista mezclándose a los totémicos: la pala dorada del club de las *Pás,* la escoba de los *Vassourinhas,* el plumero de los *Vasculhadores,* el perro del *Cachorro do homen do miudo,* etc.

En los ingenios, tanto en las plantaciones como en las casas, en las piletas de lavar, en las cocinas, lavando ropas, secando platos, haciendo dulce, moliendo café; en las ciudades, cargando bolsas de azúcar, pianos, sofás de jacarandá de *yoyós* blancos; los negros trabajaron siempre cantando. Sus cantos de trabajo, tanto como los de *xangó,* los de fiesta, los de acunar niños pequeñitos, llenan de alegría africana la vida brasileña.[134] A veces con un

poco de *banzo,* * pero principalmente de alegría. No se cargaban antaño los pianos sin que los negros cantasen:

E o piano de yoyó, é o piano de yayá.

Los remilgados son los que hallaron fea esa costumbre, que acabó siendo objeto de medidas de severa represión por parte de los administradores y las cámaras municipales.

María Graham alcanzó todavía los tiempos en que los señores de las casas-grandes ordenaban a los negros que cantasen sus cantares africanos cuando llegaba al ingenio cualquier visita. [135] Cantos de labor. Cantos religiosos. Quizá de los mismos que aún cantan en sus días de fiesta, medio escondidos de la policía, en Pernambuco, los negros de la secta africana de Anselmo:

Xéco, xéco, xéco, o ni-bará
Xéco, xéco, xéco, o ni-ba-rá
Xéco, xéco, xéco, o ni-ba-rá
Anselmo sozinho: Ogunmanjô, marnô.

Todos:

Colé marnô ôcunmanjô marnô, ocólangé
Ogunnhô! .! .!
E' cum dô dô, E' cum gé gé. [136]

Anselmo solo, dirigiéndose a Orixá:

Ogunni tôcôbâ, oni, ômaroli rolé
O dê, o dê, panilê o dê, dê, paliné.

Y todos:

Odixarobô, panilé, olé.

Pero no fue toda la alegría la vida de los negros, esclavos de los yoyós y de las yayás blancas. Hubo los que se suicidaron comiendo tierra, ahorcándose, envenenándose con yuyos o brebajes de los mandingueros. *El banzo* acabó con muchos. El *banzo,* la saudade del Africa. Hubo los que de tan

* Vocablo africano, derivado de *mbanzá* (aldea), y de ahí, tal vez, naciera *banzo:* nostalgia de la aldea, y por extensión, de la tierra natal. El filólogo Juan Ribeiro dice: "Una especie de locura nostálgica, suicidio forzado; el *banzo* diezmábalos por la inanición y el hastío, o los tornaba apáticos e idiotas".— *N. del T.*

banzeiros se volvieron atontados, idiotas. No murieron, pero quedaron sufriendo. Y sin hallar placer en la vida normal, entregándose a excesos de alcohol y de excitantes. Enfermedades africanas los siguieron hasta el Brasil, devastándolos en las senzalas.[137] La *bouba* o *piño* entre otras. Y contagiándose a veces a los blancos de las casas-grandes. El Africa también tomó venganza de los malos tratos recibidos de Europa. Pero no fueron pocas las pestes de blancos que los negros domésticos adquirían, y las que se apoderaron de ellos a consecuencia de la mala higiene en el transporte de Africa para América o de las nuevas condiciones de habitación y de trabajo forzado. Trabajo forzado que en las ciudades fue casi siempre "en desproporción con la nutrición", nos dice Jobin, quien en 1835 anotó las siguientes enfermedades predominantes entre los trabajadores y los esclavos domésticos de Río de Janeiro: sífilis, hipertrofia del corazón, reumatismo, bronquitis, afecciones de las vías respiratorias, neumonías, pleuritis, pericarditis, irritaciones e inflamaciones encefálicas, tétano, hepatitis, erisipelas, ordinariamente en los miembros inferiores y en el escroto y de ahí determinando hipertrofia y degeneración fibro-grasa del tejido celular subcutáneo, extravasaciones en las diversas cavidades sonoras, raras veces en las articulaciones y frecuentemente en el abdomen, en la pleura, en el pericardio, en la serosa testicular, en los lóbulos cerebrales determinando parálisis; y aun tubérculo-pulmonares, fiebres intermitentes, opilación. "Los vermes y particularmente la tenia y las ascárides lumbricoides abundan mucho", agrega Jobim.[138]

NOTAS

[1] Alp. Rendu, *Etudes Topographiques, médicales et agronomiques sur le Brésil,* cit.

[2] Fletcher e Kilder, *Brazil and the Brazilians,* cit.

[3] Luccock, *Notes,* cit., pág. 71.

[4] Luccock, *Notes,* cit., pág. 71, "[. .] no ray of science has penetrated here", dice el observador inglés.

[5] Cartas Régias, doc. 881, bis, sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

[6] Luís Edmundo, *O Rio de Janeiro no tempo dos Vice-Reis,* cit.

[7] "Entre los privilegios negados a la gente de color se encontraba el sacerdocio; por ese motivo las familias de abolengo más respetable ponían gran empeño en tener entre sus miembros padres o religiosos, era una prueba de pureza de sangre [. .]". (Pandiá Calógeras, *Formação histórica do Brasil,* cit.). Parece que el exclusivismo se rompió después de fundada la Diócesis de Mariana bajo Dom João. Cita Capistrano de Abreu, en sus *Capítulos de História Colonial,* un documento en que se acusa al gobernador de aquel Obispado, Oliveira Gondim, de haber ordenado en menos de tres años a ciento un pretendientes y haberles dispensado su mulatismo o ilegitimidad. Es curioso observar que Minas Gerais parece haber tomado siempre la delantera en los movimientos de democratización social en el Brasil, contra los prejuicios de blancura y legitimidad.

[8] Walsh, *Notices of Brazil,* cit., II, pág. 56.

[9] J. F. Lisboa transcribe el decreto pombalino en *Jornal de Timon.* Del mismo decreto existe copia de la época en la sección de manuscritos del Instituto Arqueológico Pernambucano, donde primero lo leímos. Es una lástima que sea tan poco conocido.

[10] Citado por Alfredo de Calvalho, *Frases e palavras - Problemas históricos e etimológicos,* Recife, 1906.

[11] Artur Orlando, en respuesta a la investigación de João do Rio para la *Gazeta de Notícias,* publicada después en el libro *O momento literário.*

[12] Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 47.

[13] Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 47.

[14] En 1871, en la Academia Imperial de Medicina de Río de Janeiro, su miembro titular, Luís Correia de Azevedo, decía que "el paltó de paño negro y el descomunal e incoherente sombrero alto de las cortes de Europa vinieron a su turno a aumentar la temperatura de esta zona, ya casi tórrida en sí" *(Anais brasilienses de Medicina,* tomo XXII, abril de 1872, Nº 11).

[15] Padre Lopes Gama, *O Carapuceiro,* cit.

[16] Colégio de Nossa Senhora do Bom Conselho, *Estatutos,* Recife, 1859.

[17] Tesis presentada y sostenida el día 12 de diciembre de 1855 ante la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Río, 1855.

[18] Tesis presentada para ser sostenida en noviembre de 1869 ante la Facultad de Medicina de Bahía, Bahía, 1869.

[19] Informe del Padre Cepeca, cit. por Luis Edmundo, *O Rio de Janeiro no tempo dos Vice-Reis,* cit.

[20] Padre Antunes de Sequeira, *Esboço histórico dos costumes do povo Espírito-Santense desde os tempos coloniales até nossos dias*, Rio de Janeiro, 1893.

[21] Padre Antunes de Sequeira, *Esboço*, cit.

[22] Recomendamos algunos al lector más flemático: *Compêndio de Aritmética*, por Cândido Batista de Oliveira, Rio de Janeiro, 1832; *Educador da mocidade*, por Alexandre J. Melo Morais, Bahia, 1852; *Guia de leitura e máximas gerais de conduta*, por Antônio Alves Branco Moniz Barreto, Rio de Janeiro, 1854; *Liçoes elementares de Aritmética*, por "Hum Brasileiro", Rio de Janeiro, 1825. En cuanto a los siglos XVI y XVII, Alcântara Machado encontró, en testamentos paulistas, referencias a los siguientes trabajos didácticos: Epítome Historial, Flora Histórico, Prosódia, Tratado Prático de Aritmética, Cartilha Pastoral, Repertório, Segredos da Naturaleza *(Vida e morte do bandeirante*, São Paulo, 1930).

[23] J. I. Roquette, *Código do Bom-Tom*, París, 1845.

[24] Es verdad que ya a comienzos del siglo XIX Joaquim Jerónimo Serpa, en su *Tratado de educação física-moral dos meninos*, adaptación de la pedagogía de un tal Mr. Gardien, y publicado en Pernambuco en 1828, aconseja a los padres vestir a sus hijos de "colores que se aproximen más al blanco", condenando al mismo tiempo el uso entre ciertos padres, temerosos de los piojos, de "rasparles la cabeza con navaja". Uso que tal vez no sería del todo malo. Insurgiendo contra el sadismo de los maestros y de los padres, Serpa condena severamente el uso de palizas en las nalgas, "práctica perniciosa", propia para fomentar "costumbres funestas: la irritación que se pueda provocar sobre esa parte se comunicaría a las zonas de la generación después que la impresión de dolor comience a debilitarse". De manera que tal vez fuesen mejores los suplicios de que nos habla el Padre Sequeira: el niño arrodillado entre tusas de maíz durante dos, tres, cuatro horas; varias palmatorias pedagógicas y domésticas, como la de piel de tiburón, la de jacarandá y la más grande, para los valentones, de *gramari*. En Minas Gerais dicen que cierto Padre de Caraça, el Padre Antunes, "amarraba un pañuelo en su brazo para tener más fuerza al agarrar la palmatoria" (Era Nigra, "História da Idade Média", *Rev. Arq. Púb. Min.*, año XII, 1907). La pedagogía, como la disciplina patriarcal en el Brasil, se apoyó en una base notablemente sadista. Resultado, en gran parte, de las condiciones de su inicio, una pedagogía y una disciplina de vencedores sobre vencidos, de conquistadores sobre conquistados, de señores sobre esclavos. Hay que hacer un estudio sobre las diversas formas de suplicio a que estuvo sujeto el niño, en el Brasil, en su casa y en el colegio, las diversas especies de palmatorias de vara de marmelo, a veces con alfiler en la punta, la liana, el gajo de árbol de guayaba, el pellizco, la cachetada, el halón de orejas, el pellizco simple, el pellizco de padre, el coscorrón, la palmada. El niño fue víctima, casi tanto como el esclavo, del sadismo patriarcal.

[25] Todavía hoy el uso en portugués de "o senhor", "a senhora", en casos que en otros idiomas serían de segunda y no de tercera persona del singular, y también el de "vossa senhoria", y el abuso de "vossa excelencia", tal vez se pueda atribuir a la herencia del régimen patriarcal esclavista que dominó la vida brasileña después de haber dominado la portuguesa. Miss Betham-Edwards observó en ciertas capas de la sociedad francesa, cuya vida íntima procuró estudiar, la persistencia del uso de la tercera persona del singular por parte de niños y subordinados con respecto a sus patrones, superiores, etc. Tratamiento del que se sorprendió, "survival of the ancien regime and caste", *Home Life in France*, Londres, 1913.

Entre nosotros las supervivencias de esa naturaleza son numerosas y mucho más fuertes. Contrastando con el tratamiento arcaico de "o senhor", "a senhora", "o senhor doutor", "o coronel", se observa hoy en Brasil gran resistencia al uso de "por favor", "por obsequio", etc. Con mucha razón anotó Tobías Monteiro: "Viene de los males de la esclavitud nuestra falta de refinamiento cuando hablamos a los que nos sirven, a quienes nunca pedimos las cosas por favor y a quienes nunca agradecemos nada, como se hace entre los pueblos cultos" *(Funcionários e doutores*, Rio, 1971).

Sousa Bandeira recogió de la tradición lo siguiente: que habiendo los revolucionarios de 1817 adoptado el tratamiento de "vós", uno de los próceres fue interpelado así por un correligionario negro. A lo que el hidalgo pernambucano respondió, indignado, que sólo admitía ese tratamiento de sus iguales. "Para ti seré siempre Señor Coronel, Vuestra Señoría" (J. C. Sousa Bandeira, *Evocaçoes e outros escritos*, Rio, 1920).

[26] Afonso E. de Taunay, en su *Sob el-Rei Nosso Senhor*, cit., registra varios modos de tratamiento característicos de las relaciones entre marido y mujer, hermano y hermana, etc., bajo el régimen patriarcal. Una hermana a su hermano, en carta: "Senhor Ca-

pitão" y al final: "De V-mce irmã no amor e serva". Del Padre José de Almeida Lara a su primo hermano Diogo de Toledo Lara: "Saudoso primo e muito seu negro".

[27] Tiranía que llegaba al extremo de internar muchachas casadas en los conventos. El marido quedaba a su gusto, pasando a vivir con la amante de su predilección (Handelmann, *História do Brasil,* trad., cit.). En la "Correspondencia da Corte", manuscrito que se encuentra en la Biblioteca del Estado de Pernambuco, constan algunos pedidos en ese sentido, despachados por las autoridades del reino.

[28] Afonso de E. Taunay, *Sob el-Rei Nosso Senhor,* cit.

[29] Domingos do Loreto Couto, "Desagravos do Brasil e glórias de Pernambuco" (*Anales de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro,* vol. XXIV).

[30] Loreto Couto, *Desagravos do Brasil, etc.,* cit., parte II, pág. 123.

[31] Loreto Couto, *Desagravos do Brasil,* cit., parte II, libro VI, capítulo V.

[32] Pyrard de Laval, cit., págs. 211-212.

[33] Coreal, cit., pág. 192.

[34] Dice Frézier, refiriéndose a las mujeres coloniales: "Les portugais sont si jaloux qu'à peine leur permettent ils d'aller à la Messe les jours de Fêtes & Dimanches; neanmois malgrès toutes leurs precautions, elles sont presque toutes libertines & trouvent le moyen de tromper la vigilance des pèrez & des maris, s-exposant à la cruauté de ces derniers qui les tuent impunément, dés qu'ils découvrent leurs intrigues. Ces exemples sont si frequens, qu'on comptoit depuis un an, plus de trente femmes égorgées par leurs maris [. .]". *Relation du voyage de la Mer du Sud aux Côtes du Chily et du Pérou fait pendant les Annes* 1712, 1713 et 1714, pág. 275, Paris, 1716.

[35] John Mawe, cit.

[36] John Mawe, *Journal of a Voyage to New South Wales,* pág. 52-53, Londres, 1790.

[37] Maria Graham, *Journal,* cit. pág. 225. El hecho, referido por Mrs. Graham, de una señora de la alta sociedad de Río de Janeiro, asesinada cuando estaba en compañía de sus dos hijitas, parece ser el mismo del cual se ocupó el profesor Assis Cintra en uno de los capítulos de su libro *As amantes do Imperador,* Rio de Janeiro, 1933. Mrs. Graham dice que se atribuyó el crimen a celos de otra señora apasionada por el marido de la víctima, o al hecho de que ella se encontrara en conocimiento de importantes secretos políticos. Según Assis Cintra, el crimen habría sido practicado por un mulato a pedido de la reina Doña Carlota Joaquina, que fue en realidad una desviada, capaz de todos los excesos. Doña Carlota estaría enamorada del marido de la pobre señora, cierto Fernando Carneiro Leão, hombre muy elegante, y la víctima se habría quejado al mismo Don João VI. No fueron raros los asesinatos de señores y señoras blancas de alta clase practicados por negros o mulatos a pedido de sus dueños.

[38] A Alexander Caldcleugh la inmoralidad de Río de Janeiro a comienzos del siglo XIX no le pareció mayor que la de París, Londres o Berlín: "I shall conclude with observing and without wishing to extenuate any thing, that taking into account the mixed nature of the inhabitants, the number of foreigners, and the mulatto and black population, no greater quantity of vice exists here than in the European cities of London, Paris or Berlin" (*Travels in South America,* cit.).

[39] Padre Manuel da Nóbrega, *Cartas,* cit., págs. 119, 120 y 121.

[40] Dampier, cit.

[41] Según el Padre Cardim, que escribió: "[. .] la fertilidad de los cañaverales no se puede contar; tiene sesenta y seis ingenios y cada uno de ellos es una buena población. Se labran en algunos años doscientas mil arrobas de azúcar y los ingenios no pueden agotar las cañas que en un año se tumban para ser molidas, y por esa causa no las pueden vencer, por lo que muelen caña de tres a cuatro años, y aunque cada año vienen a Pernambuco cuarenta navíos, no pueden llevarse todo el azúcar [. .]" (*Tratado,* cito, pág. 334).

[42] *Diálogos das grandezas do Brasil,* cit., pág. 52.

[43] Cardim, *Tratado,* cit., pág. 329. Véase también Pero de Magalhães Gandavo, *História da Província de Santa Cruz, etc.,* cit.

[44] El Sr. Rodolfo García, en nota Nº I al "Diálogo Terceiro" de los *Diálogos* cit., dice que cuando la escuadra de Lonck apareció ante Recife, se contaban en las Capitanías de Pernambuco, Itamaracá, Paraíba y Río Grande, 166 ingenios, de los cuales 121 estaban en Pernambuco. Fray Manuel Calàdo, en su *O Valeroso lucideno,* Lisboa, 1648, nos da interesantes informaciones sobre el estado económico y la vida moral de Pernambuco antes de la ocupación holandesa. El azúcar producido por los ingenios per-

nambucanos debe haber sido de calidad superior para ser disputado por los pilotos de los navíos, que hacían muchos "mimos y regalos a los señores de ingenio y labradores para que les diesen sus cajas con azúcar [. .]". El azúcar era transportado en grandes cajas de madera que contenían veinte arrobas cada una. Eran esas cajas las que, según el padre, colgadas, en la punta de la vara de los ministros de justicia, "las doblaban". En medio de tamaña prosperidad las "usuras, lucros y ganancias ilícitas eran cosa común", habiendo en la tierra muchos cristianos nuevos. Comunes eran los amancebamientos públicos [. .] ladrones, robos [. .] las peleas, heridos, muertos (. .) los estupros o adulterios [. .]". El "dinero hacía suspender los castigos [. .]".

[45] "Sin tales esclavos no es posible hacer nada en el Brasil: sin ellos los ingenios no pueden moler, ni las tierras ser cultivadas, por lo que necesariamente debe haber esclavos en el Brasil, y de ningún modo pueden ser dispensados. Si alguien se siente agraviado por esto, será un escrúpulo inútil". *Breve discurso sobre o estado das quatro capitanias conquistadas,* cit.

[46] Burton *(The Highlands of the Brasil,* cit.) notó en el "angloamericano", así como en el "iberobrasileño", la "belleza, pequeñez y delicadeza de los pies y las manos, delicadeza a veces exagerada, degenerando en afeminamiento", en contraste con las manos y pies grandes de ingleses y portugueses. Lo que atribuye vagamente a influencias locales idénticas. Creemos que es, sobre todo, resultado de las causas sociales.

[47] Imbert, *Manual do fazendeiro,* cit. La impresión de que los órganos sexuales muy desarrollados de los hombres indican superior capacidad procreadora rigió también los casamientos aristocráticos. Un descendiente de un opulento señor de ingenio pernambucano de mediados del siglo XIX nos informa que su bisabuelo, cuando algún joven se candidateaba como esposo de alguna de sus hijas, enviaba a alguien de su confianza a sorprenderlo en un baño de río, a fin de verificar si tenía las supuestas señales de un buen procreador. El criterio de evaluación, sin ser científico, era sociológicamente significativo.

[48] Thomas Lindley, *Narrative of a Voyage to Brasil* [. .] *with General Sketches of the Country, its Natural Productions, Colonial Inhabitants and a Description of the City and Provinces of St. Salvador and Porto Seguro,* Londres, 1805, pág. 35. Se debe observar que "buscar piojos" era muchas veces simbólico, no habiendo piojo que buscar. Se trataba de un simple o más bien complejo, acto de rascarse, cuyo estudio psicológico hizo admirablemente el profesor Roger Bastide en su ensayo *A psicologia do Cafuné,* Curitiba-São Paulo-Rio, 1941.

Resumiendo sus impresiones de la vida en Pernambuco a comienzos del siglo XIX Luís do Rego Barreto escribió: "[. .] los esclavos hacen todo. Quien posee dos o tres de estos entes desgraciados se pasa la vida echado en una hamaca entregado al más vergonzo descuido" *(Memória justificativa sobre a conducta do Marechal de Campo Luiz do Rego Barreto durante o tempo em que foi Governador de Pernambuco e Presidente da Junta Constitucional do Governo da mesma provincia offerecida à nação portuguesa,* Lisboa, 1822, pág. 12).

[49] Duarte de Albuquerque Coelho, *Memorias diarias de la Guerra del Brasil,* Madrid, 1654.

[50] Francis Trollope, *Domestic manners of the Americans,* Londres, 1832. Véase también John Bernard, *Retrospection of America* 1797-1811, New York, 1887; William Faux, *Memorable Days in America,* Londres, 1823; Anthony Trollope, *North America,* Londres, 1862.

[51] Adolphe d'Assier, destacando la desenvoltura de costumbres en el Brasil en tiempos de la esclavitud, dice que los brasileños eran los primeros en confesarla atribuyéndola a la acción del clima. También los viajeros, notó d'Assier, "repètent cette excuse". El no: "Il serait peut-être plus exact de chercher dans l'esclavage la principale cause de la vie licencieus de l'Américain" (se refiere principalmente al brasileño). Léase de ese excelente observador, que aquí estuvo a mediados del siglo XIX, su *Le Brésil contemporain: Races - Moeurs - Institutions - Paysage,* Paris, 1867. Para comparación de la vida rural en los Estados Unidos durante sus días de patriarcalismo esclavista de cultivo de tierras, véase Isaiah Bowman, *The Pioneer Fringe,* New York, 1931; J. F. Normano, *Brazil: a Study of Economic Types,* Chapel Hill, 1932; y Gilberto Freyre, *Brazil: an Interpretation,* New York, 1945, especialmente el capítulo "Frontier and Plantation in Brazil". Sobre la esclavitud considerada como sistema industrial o económico, véase la obra clásica de H. J. Nieboer *Slavery as an Industrial System,* La Haya, 1910. También L. C. Gray, *History of Agriculture in Sothern United States to 1860,*

Washington, 1933; C. O. Brannen, *Relation of Land Tenure to Plantation Organization with Developments since 1920,* Fayetteville, 1928; Gaetano Mosca, *The Ruling Class,* trad., New York, 1939.

52 Urbain Souchu de Rennefort, *Histoire des Indes Orientales,* Paris, 1688.

53 Es probable que se exagere a veces el lujo nordestino de los siglos XVI y XVII. Aquellas casas con cerraduras de oro de que habla Fray Manuel deben haber sido raras, y sólo los más ricos ostentarían lechos finos. No se debe confundir la vida pernambucana de los siglos XVI y XVII con la de São Paulo, vida de una simplicidad, de un ascetismo mobiliario y de una rusticidad de utensilios casi franciscana. Muchos de los colonos de Pernambuco fueron hombres de origen europeo más elevado y de capitales de instalación más fuertes que los de São Vicente. Y mayores aquí que en el sur los de mayor rendimiento en la agricultura de la caña y la fábrica de azúcar. Cardim, que recorrió de norte a sur el Brasil del siglo XVI, nos dejó bien clara la distinción: mucho más fausto en Pernambuco que en el sur. Afonso de E. Taunay refiere que "fueron colosales los rendimientos del azúcar", permitiendo "en Bahia y sobre todo en Pernambuco", gran importación y uso de objetos de lujo como sedas, terciopelos, vinos finos *(São Paulo nos primeiros anos,* cit). Y del siglo XVII sacamos entre otras opiniones la de los capuchinos italianos Fray Miguel Angelo de Gattina y Fray Dionísio de Pianceza, rescatados por el mismo Taunay. Fueron dos misioneros que en 1667 estuvieron en el Brasil camino al Congo. Al entrar en el puerto de Recife observaron ochenta navíos en carga y descarga. Bajaron y asistieron a la fiesta de Corpus Christi. Mucha gente, excelente música de arpas, clarines y violines. De las casas decían: "ricamente adornadas", de un ingenio de azúcar que visitaron les quedó la triste impresión del doloroso trabajo de los negros empujando en grupos la enorme rueda motora y arriesgando a cada paso que sus manos o brazos fueran cogidos por el molino. Pero la impresión dominante fue la de la riqueza de los pernambucanos. Riqueza basada en el trabajo de los negros. Los altos precios pagados por una misa y por un sermón admiraron a los capuchinos. (Afonso E. de Taunay, *Non Ducor Duco,* cit.). El Sr. Lúcio Costa destaca la simplicidad del mobiliario de que se tiene noticia adornó las primeras casas-grandes del Brasil: "además del pequeño oratorio con el santo de confianza, camas, sillas, taburetes, mesas y arcas. Arcas y baúles para tener donde meterlo todo". ("Evolução do mobiliário luso-brasileño", *Revista do servico do Patrimônio histórico e artístico Nacional,* Rio, Nº 3, 1939, págs. 150-151). Véase también Clado Ribeiro de Lessa, "Mobiliário brasileiro dos tempos coloniais", en la revista *Estudos brasileiros,* Rio, Nº 6, 1939, página 5.

54 "La mollese des habitants de San Salvador & la pente des rues, que est fort roide; leur fait regarder l'usage de marcher comme une chose indigne d'eux. Ils se font porter dan une espece de lit de coton à raiseau, suspendu à une perche longe & épaisse, que deux Nègres portent sur leurs épaules. Ce lit est couvert d'une imperiale d'où pendent des rideaux verts, rouges ou bleus [...]". Palabras casi iguales a las de Frézier: "Les gens riches [...] auroient honte de se servir des jambes [...]". *(Relation du voyage de la Mer du Sud aux Côtes du Chily et du Pérou, etc.,* pág. 272).

"Je n'ai vû de lieu —agrega Coreal— où le Christianisme parut avec plus d'éclat qu'en cette ville, soit par la richesse & la multitude des Eglises, de Couvens & de Gentilhommes, des Dames & des courtisannes & généralement des tous les citoiens de la Baie. On n'y marche point sans un Rosaire à la manin, un chapelet au col & un saint Antoine sur l'estomac. On est exact à s'agenouiller au son de l'Angelus au milieu des rues: mais em même temps on a la precaution de ne point sortir de chez soi sans un poignard dans le sein, un pistollet dans la poche & une épée des plus longues au coté gauche [...]". El excesivo número de personas confesándose le pareció a Coreal tener relación con el excesivo número de pecados: "la confession y est fort commune, sans doute à cause de la multitude des péchés [...]". *(Voyage de François Coreal,* cit.).

55 Gilbert Farquhar Mathison, *Narrative of a Visit to Brazil, Chile, Peru and the Sandwich Islands During the Years 1821 and 1822,* Londres, 1825.

56 Padre Antunes de Sequeira, *Esboço histórico, etc.,* cit.

57 Costumbre todavía hoy observada en ciertos puntos del Brasil. El autor, cuando niño, vio ese rito practicado por persona bastante vieja de la familia.

58 Padre Antunes de Sequeira, *Esboço histórico, etc.,* cit.

59 Padre Antunes de Sequeira, *Esboço histórico, etc.,* cit.

[60] Manuscrito en el archivo del Capitán Mayor Manuel Tomé de Jesús, en el Ingenio Noruega, Pernambuco. Parte del manuscrito se encuentra ilegible, muy comido por la traza.

[61] En las palabras de Luís Cedro: "casa-grande [. .] enorme, conventual, solariega, con reminiscencias en la mole pesada de la construcción de algo de El Escorial. Una cruz enorme plantada en el patio [. .] sombreando el paisaje con un tono místico y taciturno" ("O Dr. Gerôncio de Noruega", *Diário de Pernambuco,* 26 de julio de 1925).

[62] Manuscrito encontrado en el archivo del Capitán Mayor Manuel Tomé de Jesús, en el Ingenio Noruega, Pernambuco.

[63] El ilustre orador sagrado del siglo XIX, Padre Maestro Lino de Monte Carmelo Luna, al bendecir el ingenio Macauacu, el 4 de noviembre de 1868, pronunció una alocución que fue muy aplaudida y publicada luego en folleto, hoy rarísimo: *A bençāo do engenho Maçuaçu,* Recife, 1869. Y el elogio del Sr. del ingenio patriarcal. "Es siempre bella y apreciable la reunión familiar compuesta de madre, del esposo, de hijos, de hermanos", comenzó diciendo el Padre Maestro Lino. Pero al mismo tiempo hizo el elogio de la máquina; del progreso industrial representado en el momento por "un sistema de servicio adoptado en la casa de la molienda de este Ingenio, esto es, la facilidad con que un simple carro sobre rieles de hierro recoge todo el bagazo que le sale de la molienda y con el impulso de un frágil brazo corre al lugar competente para depositarlo". El nuevo sistema significaba gran economía de esclavos. Regulaba por esa época el número de esclavos al servicio de un buen ingenio en cien o doscientos. Ya en el siglo XVI, Cardim observaba que en los ingenios de Bahía se precisaban, como mínimo, sesenta esclavos: "pero los más de ellos tienen cien o doscientos entre esclavos de Guinea y nativos" (*Tratado,* cit.). El Padre Luna hacía el elogio de dos cosas irreconciliables: la familia patriarcal y la máquina.

[64] Cardim, *Tratado,* cit., pág. 329.

[65] *Introduçāo a bêncāo do engenho Maçauaçu,* cit., archivo de familia.

[66] Transcrito por Antonio José Vitoriano Borges da Fonseca, *Nobiliarquia pernambucana,* 1777, cit.

[67] Alcântara Machado, *Vida e morte dos Bandeirantes,* cit. El libro del profesor Alcântara Machado es un excelente estudio de los inventarios procesados en São Paulo de 1578 a 1700.

[68] Testamento del Capitán Mayor Manuel Tomé de Jesús. Manuscrito en el archivo del Ingenio Noruega. Interesados en este punto, examinamos numerosos testamentos en registros de Recife e Ipojuca. Confirman lo que aquí se denomina la "glorificación del vientre generador".

[69] Principalmente en el registro de Ipojuca, municipio donde se concentran muchos Sousa Leão. También en Minas Gerais, en los inventarios y testamentos de los tiempos coloniales recogidos en el Archivo Público en Belo Horizonte, que tuvimos el gusto de examinar con el auxilio de Luís Camilo de Oliveira, esclarecido investigador del pasado de Minas Gerais.

[70] *Discurso inaugural que na sessāo pública da instalacāo da Sociedade de Medicina do Rio de Janeiro recitou José Martins da Cruz Jobim,* Rio de Janeiro, 1830. Ya en 1808 Manuel Vieira da Silva, en sus *Reflexões para melhorar o clima do Rio de Janeiro,* destacaba la necesidad de prohibir la sepultura en las iglesias. También en 1812 José Correia Picanço, en la monografía *Ensaio sobre os perigos das sepulturas dentro das cidades e seos contornos.* Sólo en 1838 el Código Municipal do Rio de Janeiro consignó la prohibición absoluta de entierros "dentro de las iglesias, o en las sacristías, claustros de los conventos", etc. (Antônio Martins de Azevedo Pimentel, *Subsídios para o estudo da higiene do Rio de Janeiro,* Rio de Janeiro, 1890). En otros puntos de vista la práctica antihigiénica continuó todavía por largos años.

[71] Thomas Ewbank, *Life in Brazil, or a Journal of a Visit to the Land of Cocoa and the Palm,* New York, 1856.

[72] "Las catacumbas del Carmen, São Pedro, São Francisco de Paula, así como también otras iglesias, infestan los lugares circunvecinos por las emanaciones que se filtran a través de las paredes. Las que escapan a las catacumbas del último de los referidos templos son sensibles al olfato de quien transita por la calle de Cano, próxima a los fondos de la Iglesia" (*Relatório da Commisão de salubridade geral da Sociedade de Medicina do Rio de Janeiro sobre as causas de infecçāo da atmosphera da Corte,* Rio de Janeiro, 1832). A propósito, véase también Walsh, *Notices of Brazil,* cit.

[73] "Y acostumbraban (muchos señores) hacerse administrar los últimos sacramentos, encomendarse antes de ser dados a la tierra y sufragar después por su alma". (Perdigão Malheiros, *op. cit.*).

[74] Creados por la Misericordia los primeros cementerios para negros, indigentes y herejes, la situación mejoró. Pero eran cementerios inmundos. Del cementerio de la Misericordia en la Corte informa un documento de 1832 que los cadáveres eran "tirados en los montes", siendo "mal cubiertos de tierra y todavía peor apisonadas las capas de tierra que les lanzan". Hacían exhumaciones antes de tiempo: "los huesos salen todavía unidos por ligamentos y glándulas, y la putrefacción de los otros tejidos blandos sale como lodo de las palas" (*Relatorio da Commissão de Salubridades Geral*, cit.).

[75] Loreto Couto, *Desagravos do Brasil, etc.*, cit., págs. 182 y 183.

[76] Koster, *Travels*, cit., págs. 425-426.

[77] Manuscrito del Archivo de la Catedral de Olinda, cit.

[78] Pastoral de Dom Fray José Fialho, "fechada en esta villa de S. Antonio do Recife [. . .] a los 16 dias del mes de agosto de 1738". Manuscrito en el archivo de la Catedral de Olinda, cit.

[79] Colección del *Diario de Pernambuco*. La fase 1825-1880 es una de las más interesantes para el estudio de los anuncios de negros huidos y de la compra-venta de esclavos.

[80] Escribe La Barbinais de los luso-brasileños: "Ils dépensent le revenu d'une année en courses de Trabeaux, Comédies, en Sérmons, en ornemens d'Eglise & ils meurent de faim le reste de l'année. Si on ôtoit aux Portugais leurs Saints & leurs maitresses, ils deviendroient richs" (Le Gentil de la Barbinais, *Nouveau voyage au tour du monde par M. Le Gentil enrichi de plusieurs plais, vues & perspectives des principales villes & ports du Pérou, Chily, Brésil & de la Chine.* Amsterdam, 1728).

[81] *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Pérou, fait pendant les années* 1712, 1713 *et* 1714 [. . .] *par M. Frézier, Ingenier ordinaire du Roy*, Paris, 1715, pág. 275.

[82] *Rélation d'un voyage fait en 1695, 1696 et 1697 aux Côtes d'Afrique, Détroit de Magellan, Brésil, Cayenne & les Isles Antilles par une escadre des Vaisseaux du Roy commandée par Monsieur de Gennes, faite par le Sieur de Froger. . .* pág. 142, Paris, 1700. Sobre Recife escribe Pierre Moreau que, durante el tiempo que permaneció en esta ciudad tropical, a mediados del siglo XVII, fue lugar donde: "tous les vices y estoint en vogue . .". Durante el dominio holandés dice Moreau que cristianos y judíos "faisoint commerce non seulement des enfans esclaves qu'ils permettoiant aux negres de venir abuser en leurs maisons mais encore de ceux que avoint esté engendrez de leur propre sang avec les negrines lesquelles debauchoint & tenoient comme concubines, vendoint & acheptoint, comme l'on fait ici avec les veaux & les moutons". Agregando que todos, y no solamente los portugueses, súbditos del reino o criollos, llevaban aquí vida lasciva y escandalosa: Juifs, Chrestiens, Portugois, Hollandois, Anglois, François, Alemands, Nègres, Brésiliens, Tapoyos, Molates, Mammelus & Crioles habitoint peslemesle, sans parler des incestes & pechez contre nature pour lesquels plusieurs Portugois coinvaincus furent executez à mort". (*Histoire des derniers troubles du Brésil entre les hollandois et les portugois*, pág. 211, Paris, 1651).

[83] Dom Fray José Fialho, manuscrito cit.

[84] La Barbinais, cit. Conviene destacar que a veces los niños eran abandonados a la puerta de las casas y las personas de esas casas se encargaban de criarlos mediante subvenciones otorgadas por las Cámaras Municipales. Tal es el caso de la niña abandonada a la puerta de la casa del cirujano mayor Manuel da Costa Bacelar, de Sabará, en 1782 (manuscrito del archivo de la Cámara Municipal de Sabará, 1782, en la colección de manuscritos del Archivo Público Mineiro).

[85] La Caille, cit. E. Froger, a propósito de Río en el siglo XVIII, ya hablaba "d'une autre Sodome" (*Relation du Voyage* cit., pág. 75).

[86] Maria Graham, *Journal*, cit., pág. 111. Véase también lo que dice en su informe a su Santidad el obispo de Pernambuco, Dom Frey Luís de Santa Teresa, refiriéndose al estado del clero en el siglo XVIII (Canónigo José do Carmo Barata, *História Eclesiástica de Pernambuco*, Recife, 1922). El informe de Dom Frey Luís de Santa Teresa, del cual se conserva copia en el archivo de la Catedral de Olinda, y documento interesantísimo.

[87] Richard Burton, insospechable de parcialidad a favor de la Iglesia, observa que, en general, los extranjeros exageraban en sus críticas a los padres brasileños ("As a rule they are grossly and unworthy abused by foreigners, specially buy English catholics, who

as a rule are Ultramontanes"). Burton encontró "sufficiently elevated in point of education above their flokcs". Y además de eso, liberales bondadosos y hospitalarios. Se recuerda que de la misma opinión era Liais, quien escribió del clero brasileño: "J'ai eu occasion à Olinda, surtout, de voir souvent des prêtres très recommendables sous tous les rapports". (Richard Burton, *The Highlands of the Brazil*, cit.).

[88] Richard Burton notó el hecho de que los parroquianos hicieran poco caso de la circunstancia de que los vicarios tuvieran mujer o "casera". "El clima —escribe él— no es favorable a la castidad; la raza, especialmente cuando está cruzada, es material inflamable; y la temprana influencia de los esclavos, por palabras y acciones, no conduce al decoro. Casi no preciso decir que el celibato del clero es cuestión de disciplina [. .]". "Por otra parte —agrega con prejuicios de liberal a la manera del siglo XIX, pero al mismo tiempo con el sentido exacto de las necesidades brasileñas—, la dignidad superior del ascetismo, de la virginidad estéril, sea forzada, sea voluntaria, es una idea que repugna a la razón y al sentido común, especialmente en un país nuevo, donde la poligamia se justifica moralmente, siendo los males más que compensados por los beneficios" (Richard Burton, *The Highlands of the Brazil*, etc.).

[89] Alexander Caldcleugh conoció en Minas Gerais a un viejo padre, Antonio Freitas, cuya doméstica resultó ser una bella mujer, de lindos ojos negros. (Caldcleugh, *Travels*, cit.). Años después, Burton estuvo en la casa-grande que fue del Padre Freitas: allí supo que el alma del padre no solamente salía, sino que acostumbraba venir a abastecerse de comida en el armario. Un antiguo esclavo del padre, Pedro, con la cabeza ya toda blanca, tenía el cuidado de dejar carne en la mesa para el espíritu de su señor, que daba muestras de no haberse saciado de las delicias terrenales. Gardner encontró en Ceará un vicario, hombre de setenta a ochenta años, que era un patriarca completo, con seis hijos. Uno de éstos, también padre, fue presidente de Provincia y Senador del Imperio. Amancebado con una prima, tuvo con ella diez hijos. Y era padre de otros abandonados (Gardner, *Travels*, cit.).

[90] Alfredo Ellis Júnior, *Raça de gigantes*, cit.

[91] Alberto de Sousa, *Os Andradas*, cit., Pedro P. da Fonseca, en trabajo inédito, que nos fue prestado para su lectura (*Fundação de Alagoas — Apontamentos históricos, biográficos e genealógicos*. 1886), menciona, entre los fundadores de familias alogoanas, algunos nombres ilustres de padres. Según ese investigador el vicario Manuel José Cabral, siglo XVIII, fue de los que tuvieron numerosa descendencia, notándose entre sus hijos tres que se ordenaron sacerdotes, uno de ellos el Padre Joaquim, que dejó también descendientes. En el interesante estudio *Ibiapina, um Apóstolo do Nordeste*, Paraíba, 1942, el Sr. Celso Mariz llega a conclusiones que confirman lo que desde 1933 sugerimos en el presente ensayo, esto es, que "tener hijos fue uno de los fenómenos interesantes de la vida de padres y vicarios del siglo pasado", resultando de esa actividad parapatriarcal de sacerdotes brasileños, hombres notables por la "inteligencia", "altos servicios" y "brillo de sus posiciones". El Sr. Celso Mariz pormenoriza: "Vicarios activos y padres separados poblaban el suelo sin ningún embarazo o ceremonia, fuera de las reprensiones de los obispos y de la crítica inútil de los masones. No era tener un hijito perdido en el anonimato de los bastardos. Era constituir familias enormes, criarlas dentro de la casa, con una mujer que recibía visitas en la sala de la casa, y unos niños llamándolos padrinos. Sabemos de varios que así se comportaban, no diríamos sin reparo íntimo, pero sin la sublevación del espíritu católico ni los prejuicios sociales, detenidos ambos ante una invencible fuerza tradicional. Algunos subieron a cumbres intelectuales y públicas, como los padres Martiniano de Alencar y Tomás Pompeu, senadores, Lindolfo Correia, diputado federal, y varios otros [. .]". Pero también humildes vicarios del interior, capellanes y modestos predicadores, como el Padre Amorim, el Padre Firmino, el Padre Calisto Nóbrega, el Padre Torres, el Padre Bento, el Padre Pinto [. .]. El Padre Magalhaes, en São João do Cariri, cumplía la ceremonia de ir a la iglesia acompañado por sus hijos, los cuales educaba de ese modo, con perfecta dignidad paterna, sin perder la dignidad religiosa. El vicario Marqués, en Sousa, crió y educó a sus hijos en una paz consagrada, en igualdad de condiciones con las mejores familias del lugar. Dos hicieron cursos científicos y alcanzaron destacadas posiciones en la clínica, el foro y la política. Uno de ellos fue el bondadoso y popular médico Dr. Silva Mariz, representante del estado en tres legislaturas de la Cámara de la República (pág. VI-VII). Entre los descendientes de padres en el Brasil, no todos tuvieron prole ilegítima, destacándose el caso del jesuíta llamado Pedro Parente Dias Velho, quien, habiendo venido al Brasil en 1554, se convirtió en fundador de una numerosa familia "sin abjurar de los votos monásticos

y sin que fuese viudo o separado pues jamás se casó, ya que entró mozo a la Orden, lo cual no le fue difícil, hidalgo como era y de alta prosapia, en la luso-patria". (J. de Almeida Barros, "Os Garcias na Caiapônia", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso,* año XVII, tomo XXIV, 1935, pág. 156). Según conclusión del Sr. J. de Almeida Barros, paciente estudioso de historia regional, el cacique Tevereçá poseía otra hija además de la que se casó con João Ramalho, enemigo irreductible de los jesuitas. Por lo que habrían deliberado los Padres de la Compañía, en el deseo de deteriorar el prestigio de Ramalho ante el poderoso cacique, hacer de la otra hija de Tevereçá "esposa de uno de los hermanos de hábito" y "cuñada de los demás, en vista de que se volvía persona totalmente familiar a la Compañía", pág. 158). Para conseguir tal objetivo, los padres habrían conseguido licencia especial de los superiores de Pedro Parente Dias Velho, para su ingreso en el sistema patriarcal luso-amerindio por medio de un casamiento legítimo.

[92] Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 139.

[93] Charles Comte, *Traité de Législation ou Exposition des Lois Générales suivant lesqueles les Peuples prospèrent, dépérissent ou restent stationnaires,* Paris, 1835.

[94] La opinión más generalizada. Mathison la recogió en el Brasil. Parece (el mulato) unir a los vicios de una vida salvaje los de la vida civilizada, sin contrabalancearlos con ningún *stock* de virtudes características; y las mujeres son tan notables como los hombres por la violencia de sus pasiones, que no gobierna ningún principio religioso o de moralidad natural". (Gilbert Farquhar Mathison, *Narrative of a Visit to Brazil, etc.,* cit.). Sobre la mixigenación propiamente dicha, véase el capítulo del libro del autor, *Sobrados e mucambos,* titulado "Ascensao do Bacharel e do Mulato".

[95] Le Gentil de La Barbinais, *Nouveau voyage autour du Monde,* cit.

[96] João Alvares e Azevedo Macedo Júnior, *Da Prostituição no Rio de Janeiro e da sua influência sobre a saúde pública* (tesis sostenida el día 6 de diciembre de 1868 en la augusta presencia de Su Majestad el Emperador), cit.

[97] Vilhena, *Cartas,* cit., I, pág. 166.

[98] Richard Burton, *The Highlands of the Brazil,* cit.

[99] Antonil, *Cultura e opulência do Brasil,* cit., pág. 93.

[100] Cartas reales de 1663, 1701, 1704 y 1719, indican que muchos señores no daban entonces a los esclavos el necesario descanso ni tiempo para trabajar para sí mismo; que algunos descuidaban las necesidades espirituales de los negros al punto de no bautizar a los pequeños ni mandar a administrar los últimos sacramentos a los moribundos. (Véase Perdigão Malheiro, *A Escravidão no Brasil,* cit.). Pero es evidente que se referían más al grueso de la esclavitud que a los esclavos del servicio doméstico.

En 1938, en una de nuestras conferencias en el seminario realizado en la Universidad de Columbia, sobre la historia y la sociología de la esclavitud, destacamos que de cada hacienda o ingenio grande en el Brasil patriarcal se podía decir, disculpando el sacrilegio: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas". Nos referíamos a la jerarquía entre la esclavitud, de la cual el sector aristocrático eran los esclavos del servicio doméstico. Aun entre éstos había notables diferencias de *status.* El Sr. Sérgio D. T. de Macedo alude a esa jerarquía cuando escribe que dentro de la típica casa-grande brasileña, de ingenio o hacienda, "había un mundo de esclavos", que iba desde "las mucamas camareras, mulatas bonitas y presumidas que llevaban a los cuartos las grandes vasijas de cobre y los altos jarros de agua caliente y fría para las abluciones de la mañana, hasta los mesoneros que servían la mesa y los muleques, cuya misión era conservar las brasas encendidas para cigarrillos y tabacos. En la vida de la hacienda cada cosa tenía su lugar, cada uno su servicio. En la cocina, por ejemplo, donde era enorme la aglomeración, cada mujer tenía su función bien definida en la preparación de manjares. A una le correspondía la preparación de los peces, a la otra la de la caza, a aquella la de las masas, a aquella otra la de los platicos delicados. Refiere Taunay que en muchas haciendas la preparación del arroz, indispensable en las mesas brasileñas, era asignada a un especialista. A las criollitas les incumbía el aseo de las vasijas. En el servicio de la hacienda había funciones de mucha importancia. Era importante el llavero, a quien correspondía velar por las llaves de las diversas dependencias. El llavero era también dentista y aplicador de ventosas. El escribano de la hacienda, precursor del moderno bibliotecario, era otro hombre importante, como importante era el jefe de los conductores de animales de carga, responsable por la conducción de los sacos de azúcar o café a los puertos de embarque". (*No tempo das sinhazinhas,* Rio, 1944, págs. 57-58). No olvidemos a las mucamas escogidas para damas de compañía de las

señoras y de las señoras jóvenes, a la madre-negra, a los pajes, cuyas funciones eran todavía más importantes y que eran tratados casi como personas de la familia. En la jerarquía de la esclavitud brasileña de las grandes haciendas o ingenios, el *status* de esclavo iba desde casi persona de la familia al de casi animal o bicho. De allí la necesidad, punto ya destacado por nosotros en trabajo sobre el tema, que experimentaban los anunciantes en distinguir, en los avisos de prensa, a las cabras-esclavas de las cabras-animales.

[101] Perdigão Malheiro, *A Escravidão no Brasil,* cit. Conviene notar que de este excelente ensayo, obra del siglo pasado, existe una edición reciente. Lo mismo merecen los excelentes ensayos de F.L.C. Burlamaqui y Abreu e Lima, hace mucho agotados, así como memorias como las de Fernandes Gama sobre Pernambuco y las de Fray João de São José sobre Pará, para sólo hablar de ésas.

[102] Adolphe d'Assier escribe que en el Brasil encontró a veces "les plus grands noms du Portugal portés par des *tropeiros* [. .]". Y agrega: "L'explication est cependant des plus simples: tout affrenchi prend à volonté le nom de son patron, de son parrain ou de tout autre protecteur. . .". (Adolphe d'Assier, *op. cit.*).

[103] Parecen de origen africano los siguientes nombres de ingenios del Norte: Qualombo, Malemba, Mamulunga, Inhamã; y lo son con certeza los nombres de lugares o ingenios: Zumbi, Macangano, Catucá, Cafundó. En Minas, el Sr. Nélson de Sena da como africanos o de origen africano numerosos nombres de lugares: Angola, Bengo, Cabinda, Fubá, Mumbaca, Zungu, etc. ("Toponímia geográfica de origem brasílico-indígena em Minas Gerais", *Rev. Arq. Púb. Min.*, año X, 1924).

[104] Los nombres indígenas de ingenios son muchos: Tibiri, Una, Cacaú, Catende, etc. Africanos, algunos, como Luango. Sousa Bandeira recuerda casos de nombres de familia absorbidos por las denominaciones de propiedades: Chico do Caxito, Casusa do Quisenga, Ioiô de Cursaí, Joca de Pindobal (*Evocações,* cit.). Véase también la biografía del Barón de Goiana, por João Alfredo Correia de Oliveira (*Rev. Inst. Arq. Hist. Geog. Perna.,* vol. XXVII), donde viene una lista de nombres de señores y propiedades.

[105] Teodoro Sampaio, *O tupi na Geografia Nacional,* cit. Alfredo de Carvalho, *Frases e palavras*, cit.

[106] En el siglo XIX comienza a romperse la tradición de los nombres de santos indicados por la hojita del santo del día y aparecen los inspirados por la "Historia Profana, la Mitología, las novelas y la Geografía". (Padre Gama, *O Carapuceiro*). Los nombres, en la familia de Félix Cavalcanti de Albuquerque Melo (libro de asientos, manuscrito), reflejan esta tendencia: Demócrito, Heráclito, Tales, Licurgo, Lisbela, Ranuzia, etc. Sobre este asunto, véase también Gilberto Freyre, *Brazil: an interpretation*, cit.

[107] Luis Edmundo, *op. cit.*

[108] Véase también Richard Burton, *The Highlands of the Brazil,* cit. Burton se refiere a esas salutaciones cantadas después de la cena que deben haber sido una de las notas más interesantes y alegres de las comidas patriarcales de antes.

[109] Manuel Querino, *A arte culinária na Bahia, cit.*

[110] Nina Rodrigues, *O Regime alimentar do norte do Brasil,* Maranhão, 1881.

[111] Trabajo leído ante el "Congreso Regionalista do Nordeste", Recife, 1925.

[112] Vilhena, *Cartas*, cit. I, pág. 131. Del médico sueco Gustavo Beyer, quien estuvo en el Brasil a comienzos del siglo XIX, el profesor Afonso de E. Taunay informa que se impresionó en viaje por los alrededores de São Paulo con las plantaciones de caña (que aún no habían sido substituidas por las de café), habiendo escrito: "Viajando por los alrededores de Itu, es imposible no observar que toda la gente de la clase baja tiene los dientes incisivos perdidos por el uso constante de la caña de azúcar, que sin cesar chupa y conserva en la boca en pedazos de algunas pulgadas.

»Sea en casa o fuera de ella, no la larga, y es posible que ésta sea también la causa de haber aquí más gente gorda que en otros lugares.

»La clase superior gusta igualmente del dulce, por lo que recibió el apodo de 'miel de tanque', esto es, el mejor melado producido en la fabricación de azúcar. Los mismos bueyes y burros participan de esta inclinación. Se encuentran igual que sus conductores, masticando caña. Es un refresco para todos durante el calor". (*História do Café no Brasil — No Brasil Colonial* 1727-1822, Rio de Janeiro, 1939, vol. II,

pág. 311). El médico sueco se muestra más complaciente que el maestro portugués con el gusto brasileño por el azúcar o el melado.

[113] En Portugal todavía se acostumbra, en Bragança, en ocasión de casamientos, hacer dos tortas blancas, una representando los órganos sexuales masculinos y otra los femeninos. A la salida de la iglesia, el novio alza su torta, lo mismo que la novia. Entonces los jóvenes y las jóvenes tratan de quitarles de la mano la torta simbólica, porque quien lo consiga se casará en breve. Y en Azurei, próximo a Guimarães, se venden tortas con el nombre de *sardões*, nombre popular dado al órgano genital masculino. Véase sobre este tema el trabajo de Emanuel Ribeiro "O Douce nunca amargou" *(Doçaría portuguesa, História, Decoração, Receituârio)*, Coimbra, 1928. En Brasil ya observamos que varias tortas y dulces tomaron el nombre de reminiscencias femeninas. De dulces y tortas reunimos algunas recetas de familias del nordeste en *Açucar*, Rio, 1939.

[114] João Vampré, "Fatos e festas na Tradição", *Rev. Inst. Hist. São Paulo*, Vol. XIII.

[115] Dona Angelina Barros de Andrade Lima. También su hermana, Dona Angelita Ferraz. La receta es una tradición de familia.

[116] Manuel Querino, *A Arte Culinária na Bahia*, cit. Véase también Sodré Viana, *Caderno de Xangô, 50 receitas da cozinha baiana do litoral e do nordeste*, Bahia, s. fecha. Quien está en la obligación de darnos una guía completa de la cocina bahiana es el Sr. Godofredo Filho, quien la conoce como nadie y es, al mismo tiempo, un artista genuino y un investigador honesto.

[117] Lamentablemente, Bahía no tiene un restaurante a la altura de sus tradiciones culinarias. Nada que se compare con los afro-franceses de Nueva Orleans. Digna sustituta de la Madre Eva fue Dona Valéria, en la Calle de Assembléia. En algunas residencias bahianas, mesa y postres se conservan hoy a la altura de las mejores tradiciones patriarcales. Recordaremos aquí apenas la del ilustre bahiano Sr. Godofredo Filho, quien es capaz de dar banquetes en su residencia, a europeos de paladar más exigente, con delicados manjares de origen africano, destruyendo en el extranjero la impresión de que les falta delicadeza a los platos africanos. Fue lo mismo la familia Madureira de Pinho, hoy residenciada en Río, y las familias del ya fallecido Pânfilo de Carvalho, de la señora Costa Pinto y del hoy también residente en Río, Luís Viana Filho.

[118] Dampier, *op. cit.*

[119] Manoel Querino, *A arte culinária da Bahia*, cit. Querino anota varios platos afro-bahianos, además de los que ya mencionamos: el eranpatetê, el efun-oguedê, el ipetê, el abará, el aberém. Y muchos más.

[120] L. Pereira Barreto, "A higiene da mesa", *O Estado de São Paulo*, 7 de setiembre de 1922.

[121] John Casper Branner, "O que eu faria se fosse estudante brasileiro nos Estados Unidos", *El estudiante latino-americano*, New York, enero de 1921. Este artículo del sabio geólogo norteamericano fue escrito a solicitud nuestra.

[122] Sigaud, *Le climat et les maladies du Brésil*, cit.

[123] Max Radiguet, *Souvenirs de l'Amérique espagnole*, cit. Parece, sin embargo, que el ilustre *gourmet* no tuvo la ocasión de probar, en algunos de los salones más elegantes de las familias patriarcales con residencia en la Corte, como la del Barón de Pati do Alferes, "señor feudal de 7 haciendas en los áureos tiempos de la Provincia fluminense, uno de aquellos "deseos de moza", dulce cuya receta revela el Sr. Sérgio D. T. de Macedo (*No tempo das sinhazinhas*, Rio, 1944, pág. 41), quien la copió del viejo cuaderno de su antepasada la Baronesa de São Diogo: "Kilo y medio de harina de trigo, 500 gramos de mantequilla, 500 gramos de azúcar, 1 taza de leche. Después de que esté todo bien amasado, hasta el punto de estar listo para extender, cortése en formas para llevar al horno en bandejas".

[124] Antonio José de Sousa, *Do regime das classes pobres, e dos escravos, na cidade do Rio de Janeiro em seus alimentos e bebidas: qual a influencia desse regime sobre a saúde*, tesis presentada a la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1851.

[125] José Luciano Pereira Júnior, *Algumas considerações sobre... o regime das classes abastadas da cidade do Rio de Janeiro em seus alimentos o bebidas*, cit. Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 1850. Véase también José Maria Rodrígues Regadas, *Regime das classes abastadas no Rio de Janeiro*

em seus alimentos e bebidas, etc., Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 1852, y Ferdinand Dénis, *Brésil*, Colección L'Univers, París, 1839.

[126] Azevedo César de Sampaio Viana, *Qual a causa da freqüência das ascites na Bahia?* Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Bahia, Bahia, 1850.

[127] Francisco Antonio dos Santos Sousa, *Alimentação na Bahia-Suas Conseqüências.* Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Bahia, Bahia, 1910.

[128] Eduardo de Magalhães, *Higiene alimentar*, Rio, 1908. Koster observó entre los moradores del sertón, la zona menos influida por el negro, que casi no se comía legumbres verdes: "Se ríen de la idea de comer ensalada", dice él de los sertanejos (*Travels*, cit., pág. 154).

[129] En el 1er. Congreso Afro-Brasileño de Recife, noviembre de 1934, el Dr. Rui Coutinho presentó un interesante estudio sobre la alimentación del esclavo negro en el Brasil.

[130] Burton, *The Highlands of the Brazil*, cit. También Burton expresa la opinión de que la carne es un alimento de mejor digestión en los trópicos que los vegetales.

[131] Refiriéndose a las "manitos de rascarse" de marfil, antes muy usadas en Portugal por las familias aristocráticas, víctimas complacientes del piojo (visítese el Museo Etnográfico Portugués). También se debe registrar el hecho de que, en el Brasil, señores y señoras de las casas-grandes tenían la costumbre de dejarse crecer, en un dedo, una uña enorme, a la china, costumbre que Thomas Lindley observó en los colonos de Bahía en el siglo XVII (Lindley, *op. cit.*). Evidentemente, con el fin de aliviar la comezón de los piojos y de la sarna. Todavía conocemos viejos con esas uñas a lo chino.

[132] "Es un gusto, el de la higiene —escribió Afonso Cláudio en su trabajo "As tribos negras importadas" (*Rev. Inst. Hist. Geog. Bras.*, tomo especial del Congreso de Historia Nacional, parte II)—, en el que es preciso destacar el cuidado instintivo del africano, a fin de evitar la invasión de epidemias. Comparado en este aspecto de higiene preventiva, no hay dudas de que está muy por encima del indígena de Oceanía y de América".

[133] Manuel Querino, *Bahia de Outrora*, Bahia, 1916.

[134] Dulce, *alfenim* y cocada los vendían los negros cantando:

Chora, menino, chora
Chora porque não tem
Vintém.

Fletcher vio en Río enormes montañas de café, moviéndose solas, pero debajo de ellas había verdaderos gigantes negros. Los negros cargadores de fardos cantaban:

Maria, rabula auê
Calunga auê.

Sobre la influencia del negro en la música popular brasileña, véase Mário de Andreade, *Compendio de história da Música*, São Paulo, 1929. Tambien en su *Ensayo sobre música brasileira*, São Paulo, 1928, y la *História da música brasileira* de Renato de Almeida, 2da. edición, Rio, 1942, libro de interés tanto técnico como histórico-social.

[135] María Graham, *Journal*, cit., pág. 282.

[136] Esta alabanza es para pedir maíz, caraotas, etc., en las festividades de la fecundidad. Recogió la música, juntamente con otras, en las fiestas de la secta africana dirigida por el negro Anselmo, una auxiliar del Instituto de Asistencia a Psicópatas de Pernambuco, cuyo director, el profesor Ulises Pernambucano, influyó mucho para que la policía de Pernambuco reconociese de 1930 a 1935, como sectas religiosas, a las asociaciones de negros indistintamente clasificadas como *catimbó* e injustamente perseguidas por la policía. Esa persecución, sin embargo, fue recomenzada con mayor intensidad que nunca por el gobierno actual de Pernambuco, bajo la presión, según se dice, de los jesuitas portugueses, muy poderosos hoy en ese Estado del norte.

Poseemos otras alabanzas, unas recogidas por el "Niño Elói", otras de la secta de los "adoradores de los astros", trabajo en el que contamos con la colaboración del Dr. Pedro Cavalcanti. También recogemos de Elói un vocabulario místico; el Instituto reunió un extenso vocabulario, a lo que parece nagó, organizado con la ayuda de Anselmo. Las palabras parecen muy estropeadas, algunas pueden ser identificadas como de lengua yorubana.

[137] Según el profesor Otávio de Freites, en trabajo leído en el 1er. Congreso Afro-Brasileño de Recife, noviembre de 1934, las enfermedades traídas al Brasil por los *"negros bichados"* fueron las siguientes: *bicho-da-costa, maculo* (especie de diarrea con relajamiento del esfínter anal), *bouba* (parecido a la sífilis), *gandu, frialdade, ainbum, bicho-de-pe* (niguas), *filárias* (parásitos). El tema y el origen de estas y otras enfermedades otrora comunes en el Brasil, exigen un estudio más cuidadoso, como ya observó otro médico, el Dr. Estáquio Duarte, que se ha dedicado inteligentemente al estudio de las dolencias y la Medicina en el Brasil.

[138] José Martins da Cruz Jobim, *Discurso sobre as molestias que mais afligem a classe pobre do Rio de Janeiro,* leído en la sesión pública de la Sociedad de Medicina el 30 de junio de 1835 [. .] Rio de Janeiro, 1935. Véase también Sigaud, *op. cit.* Roberto Jorge Haddock Lobo, *Discurso Recitado em presença de S. M. o Imperador na sessão solemne anniversaria da Academia Imperial de Medicina do Rio de Janeiro,* Rio de Janeiro, 1847. Seguido de *Reflexões acerca da mortalidade da cidade do Rio de Janeiro,* Rio de Janeiro, 1847. "Resposta ao inquérito da Câmara do Rio de Janeiro entre médicos sobre o clima e a Salubridade da Corte dos Vice-Reis", 1798, Nº 5, vol. 2, de 1846, de los *Annaes Brasilienses de Medicina.* Antonio Martins de Azevedo Pimentel, *Quais os melhoramentos que devem ser introduzidos no Rio de Janeiro, etc.,* tesis presentada en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Rio de Janeiro, 1884.

BIBLIOGRAFIA

LAS PUBLICACIONES y los documentos incluidos en esta Bibliografía son, en su casi totalidad, aquellos a los que se hace referencia en el texto. Se presentan primero las fuentes (manuscritos, documentos, litograbados, fotografías, mapas, planos de casas e ingenios, etc.), y después el material auxiliar o subsidiario. De éste, primero, los libros y, después, los periódicos. A las publicaciones de interés particular y a los documentos y manuscritos que ofrecen al autor material concreto de información, a veces virgen y original (de la mayoría de los cuales se han dado, en notas al texto, indicaciones tan exactas como es posible, precisándose las páginas citadas), en el caso de las publicaciones se agregan los libros y periódicos de interés general que fueron más provechosamente consultados con vistas a la confirmación de tal material, a sugestiones e interpretaciones esbozadas en el presente ensayo, y también con vistas a la comparación sociológica.

I. FUENTES: MANUSCRITOS, DOCUMENTOS, ETC.

Atas da Câmara de São Paulo, vol. I al XXXII (Publicaciones de la Prefectura del Municipio de São Paulo).

"A Discours of the West Indies and South Sea written by Lopez Vaz a Portugal borne in the citie of Elvas continued unto the yere 1587, etc.", en *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation* (. . .) por Richard Hakluyt, Londres, 1927.

AGUIAR, DURVAL VIEIRA DE — *Descrições Práticas da Provincia da Bahia,* Bahia, 1888.

Album Brésilien — LUDWIG & BRIGGS (lit.).

Album — litografía de F. H. Carls y dibujos de L. Schlappriz.

Albumes de fotografías del siglo XIX — Colecciones de la Familia Sousa Leão (Pernambuco-Rio), Cavalcanti de Albuquerque (Pernambuco-Rio), Sousa Bandeira (Pernambuco-Rio), Rocha Wanderley (Pernambuco), Albuquerque Melo (Pernambuco), Cunha Figueiredo (Pernambuco), Pereira de Lyra-Bivar (Ceará), Pires de Albuquerque (Bahia), Albuquerque Maranhão (Rio Grande do Norte).

Almanaque Administrativo, Mercantil, Industrial e Agrícola da Província de Pernambuco, Rio de Janeiro.

Almanaque de Lembranças Luso-Brasileiro, Lisboa, 1851-[. . .].

Almanaque do Brasil, Rio de Janeiro.

Almanaque do Rio Grande do Sul (FERREIRA RODRIGUES).

Almanaque dos Negociantes do Império do Brasil, Rio de Janeiro.

ALMEIDA, J. M. — *Algumas Notas Genealógicas*, São Paulo, 1886.

ALMEIDA, MIGUEL CALMON DU PIN E — *Ensaio Sobre o Fabrico do Açúcar*, Bahia, 1834.

Anales Brasilienses de Medicina, Rio, 1849-1885.

Anales de la Academia de Medicina de Rio de Janeiro. Rio, 1885-[. . .].

Anales de Medicina Brasiliense, Rio, 1845-1849.

Anales del 1º Congreso Brasileño de Eugenesia, Rio, 1929.

ANCHIETA, Padre JOSEPH DE — "Informação da Província do Brasil para Nosso Padre" (1585).

ANDRADE JÚNIOR, JOSÉ BONIFÁCIO CALDEIRA DE: *Esboço de uma higiene dos colégios aplicável aos nossos*, tesis presentada y sustentada el día 12 de diciembre de 1855 ante la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, Rio, 1855.

ANTONIL, ANDRÉ JOAO: *Cultura e Opulência do Brasil por suas Drogas e Minas*, con un estudio bibliográfico por Afonso de Taunay, São Paulo-Río de Janeiro, 1923.

Archivo de la Cámara Municipal de Sabará, 1782, en la colección de Manuscritos del Archivo Público de Minas Gerais.

Archivo del Distrito Federal (Publicaciones de la Prefectura de la Ciudad de Rio de Janeiro), 1895-1897.

ASSIER, ADOLPHE D' — *Le Brésil Contemporain — Races — Moeurs — Institutions Paysages*, Paris, 1867.

Autobiografía (ms.) del Dr. CÁSSIO BARBOSA DE RESENDE (Minas Gerais).

Autobiografía (ms.) de HIGINO CUNHA (Maranhão).

Autobiografía (ms.) de JOSÉ CUPERTINO DANTAS (Ingenio Unha do Gato, Sergipe).

Autobiografía (ms.) de JÚLIO DE ALBUQUERQUE BELO (Ingenio Queimadas, Pernambuco).

Autobiografía (ms.) de LEOPOLDO LINS (Pernambuco).

BAENA, ANTÔNIO LADISLAU MONTEIRO — *Ensaio Corográfico Sobre a Província do Pará*, Pará, 1839.

BALBI, ADRIEN — *Essai Statistique sur le Portugal*, Paris, 1822.

BARLÉUS, GASPAR — *Rerum per Octennium in Brasilien*, Clèves, 1660.

BARRETO, ANTÔNIO ALVES BRANCO MONIZ — *Guia de Leitura e Máximas Gerais de Conduta*, Rio de Janeiro, 1854.

BARRETO, JOAO FRANCISCO PAIS — *Uma Estatística* (sobre diferencia de edades entre marido y mujer en familias pernambucanas), Pernambuco, 1857.

BARRETO, LUÍS DO REGO — *Memória Justificativa sobre a Conducta do Marechal de Campo* [. . .]. *Durante o Tempo em que foi Governador de Pernambuco e Presidente da Junta Constitucional do Governo da Mesma Provincia Offerecida á Nação Portugueza*, Lisboa, 1822.

BATES, HENRY WALTER — *The Naturalist on the River Amazons*, Londres, 1863. (La edición principalmente utilizada por el autor de este ensayo fue la de 1915).

BECKFORD, WILLIAM — *Excursion to the Monasteries of Batalha and Alcobaça*, Londres, 1835.

— *Italy with Sketches from Spain and Portugal*, Londres, 1834.

BELO, JÚLIO — *Memórias de um Senhor de Engenho*, Rio, 1939.

BILDEN, RUEDIGER — "Race Relations in Latin America with Special References to the Development of Indigenous Culture", Institute of Public Affairs, University of Virginia, 1931, ms. (conferencia).

British and Foreign State Papers, Londres, especialmente vols. 24, 44, 57, 62, 1825-1841.

BURLAMAQUI, FREDERICO LEOPOLDO CÉSAR — *Memoria Analytica acerca do Commercio d'escravos e acerca da escravidão domestica, Rio de Janeiro,* 1837.
— *Monographia da Canna do Assucar,* Rio, 1862.
BURTON, RICHARD F. — *Explorations of the Higlands of the Brazil,* Londres, 1869.
CALDCLEUGH, ALEXANDER — *Travels in South America in the Years 1819, 1820, 1821. Containing An Account of the Present State of Brazil.*
CANDLER, JOHN e W. BURGESS — *Narrative of a Recent Visit to Brazil,* Londres, 1853.
Carapuceiro (O) — (Recife) — (1837-1842).
CARDIM, FERNAO — *Tratados da Terra e Gente do Brasil,* introducción y notas de BATISTA CAETANO, CAPISTRANO DE ABREU y RODOLFO GARCIA, Rio, 1925.
Carta de Américo Vespúcio en CAPISTRANO DE ABREU, *O Descobrimento do Brasil,* Rio de Janeiro.
Carta de Duarte Coelho al Rey, en *História da Colonização Portuguesa do Brasil.*
Carta de Pero Vaz de Caminha, en MANUEL AIRES DE CASAL, *Corografia Brasílica,* 2ª ed., Rio de Janeiro, 1833.
Carta Real del 3 de setiembre de 1709 y bando de 1740 en Maranhão, en AGOSTINHO MARQUES PERDIGAO MALHEIRO, *A Escravidão no Brasil, Ensaio Jurídico-Histórico-Social,* Rio de Janeiro, 1866.
Cartas de Datas de Terra, del vol. I al III (Publicaciones de la Prefectura del Municipio de São Paulo).
Cartas Econômico - Políticas Sobre o Comércio e a Agricultura da Bahia, Lisboa, 1821.
Cartas y Oficios de Ricardo Gumbleton Daunt (manuscritos del Archivo del Inst. Hist. Geog. Bras.).
Cartas Jesuíticas (1550-1568), Rio de Janeiro, 1887.
Cartas Reales, Decretos y Previsiones, 1711-1824, manuscritos de la Biblioteca del Estado de Pernambuco.
Cartas Reales, doc. Nº 81-bis, Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.
CASTELO, MARIA y ZAVALA, SÍLVIO — *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España,* México, 1930-1941.
CASAL, MANUEL AIRES DE — *Corografia Brasílica,* 2ª ed., Rio de Janeiro, 1833.
Capeda, Padre — Informe, en LUÍS EDMUNDO, *O Rio de Janeiro no Tempo dos Vice-Reis.*
Crónica de la Compañía de Jesús por el Padre Jacinto de Carvalho, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Évora, en João Lúcio de Azevedo, *Os jesuitas no Grão-Pará.*
COELHO, DUARTE DE ALBUQUERQUE — *Memorias Diarias de la Guerra del Brasil,* Madrid, 1654 (raro ejemplar de la Colección Oliveira Lima, Biblioteca de la Universidad Católica, Washington).
Colección de manuscritos del Instituto Histórico de Alagoas.
Colección de planos, dibujos y fotografías de casas de ingenio y haciendas del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, Rio de Janeiro.
Colección de recortes de periódico (archivo particular de Alberto Lamego, Campos, Estado de Rio de Janeiro).
COLTON, WALTER — *Deck and Port,* New York, 1850.
Compromiso de la Hermandad de N. Sª. de Guadalupe de Sergipe.
Compromisos de las Hermandades, mss. de PEREIRA DA COSTA, Biblioteca del Estado de Pernambuco.
COMTE, CHARLES — *Traité de Législation ou Exposition des Lois Générales suivant lesquelles les peuples prospèrent ou restent stationnaires,* Paris, 1835.
COREAL, FRANÇOIS — *Voyages aux Indes Occidentales* [...] *depuis 1666 jusqu'en 1697,* Amsterdam, 1722.
CORREIA, GASPAR — *Lendas da India,* Lisboa, 1858-1864.
Correspondencia de la Corte, mss. en la Biblioteca del Estado de Pernambuco.
COSTA, ANTÔNIO CORREIA DE SOUSA — *Qual a alimentação de que vive a classe pobre do Rio de Janeiro e a sua influência sobre a mesma classe,* Rio de Janeiro, 1865 (tesis).
CREARY, Reverendo — "Brazil under the Monarchy — A Record of Facts and Observation", ms. en la Biblioteca del Congreso de Washington.
"Chronicas Lageanas", ms. en la Biblioteca del Congreso de Washington.

CRÉVAUX, JULES — *Voyages dans l'Amerique du Sud*, Paris, 1883.
CUNHA, AUGUSTO LASSANCE: *Dissertação sobre a prostituição, em particular na cidade de Rio de Janeiro*, tesis presentada en la Facultad de Rio de Janeiro, Rio, 1845.
CUNHA, FRANCISCO — *Reminiscências*. Rio, 1914.
Datos genealógicos de algunas de las más importantes familias de Minas Gerais, recogidos por Luís Pinto (manuscrito en colección particular de familia, Minas Gerais).
DAMPIER, WILLIAM — *Voyages* [...] *aux Terres Australes, à la Nouvelle Hollande & C., fait en 1699* (trad.), Amsterdam, 1705.
DEBRET, J. B. — *Voyage Pittoresque et Historique au Brésil ou séjour d'un artiste français au Brésil depuis 1816 jusqu'en 1831, inclusivement, époques de l'avènement et de l'abdication de S. M. D. Pedro* 1er. *foundateur de l'Empire brésilien*, Firmin-Didot, 1834-1839, 3 vols., gr. in-fol.
DÉNIS, FERDINAND — *Brésil* (Colección l'Univers), Paris, 1839.
— *Le Portugal*, Paris, 1846.
Diálogos das Grandezas do Brasil, introducción de CAPISTRANO DE ABREU y notas de RODOLFO GARCIA, ed. de la Academia Brasileña de Letras, Rio, 1930.
Diário da Bahia (1835-1838; 1877-[...]).
Diário do Rio de Janeiro (1821-1878).
Diário de Pernambuco (1825-[...]).
DIAS, CÍCERO: *Jundiá*, manuscrito de novela autobiográfica en preparación.
Documentos históricos (correspondencia de los Gobernadores Generales, Previsiones, etc.), publicados por la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro.
Documentos históricos del Archivo Municipal, Actas de la Cámara, 1625 - 1641, vol. I (Prefectura Municipal de Salvador, Bahia, 1944).
Documentos históricos, Instrucciones y Cartas de los Gobernadores Generales y Gobierno Interno, Vol. VIII de la serie VI de los Documentos de la Biblioteca Nacional, Rio, 1929.
DONNAN, ELIZABETH — *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade to America*, Washington, 1930.
Documentos de la *Revista del Archivo Público del Estado de Rio Grande del Sur*, Porto Alegre.
Documentos en la *Revista del Archivo Municipal de São Paulo.*
Documentos en la *Revista del Archivo Público Mineiro*, Belo Horizonte.
Documentos en la *Revista del Instituto Arqueológico y Geográfico Pernambucano* (después *Revista del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico Pernambucano).*
Documentos de la *Revista do Instituto Histórico de Ceará.*
Documentos de la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro.
Documentos en la *Revista do Instituto Histórico*, Bahia.
Documentos en la *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, Cuiabá.
Documentos en la *Revista do Instituto Histórico de São Paulo*, São Paulo.
Documentos en los *Anais do Arquivo Público de Bahia*, Bahia.
Documentos en los *Anais da Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro* (publicaciones de la Biblioteca Nacional), Rio de Janeiro.
Documentos en los *Anais de Medicina Brasiliense*, Rio de Janeiro .. (1845-1849).
Documentos en los *Anais Brasilienses de Medicina* (Jornal da Academia Imperial de Medicina do Rio de Janeiro), Rio de Janeiro (1849-1885).
Documentos en los *Anais da Academia de Medicina do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro (1885-[...]).
Documentos en los *Anais do Parlamento*, Rio de Janeiro.
Documentos en las *Publicações do Arquivo Nacional*, Rio de Janeiro.
Documentos en la *Revista Trimensal do Instituto Histórico e Geográfico de Santa Catarina.*
Documentos en los *Anais do Museu Paulista*, São Paulo.
Documentos inéditos encontrados por el profesor Roquette-Pinto en el Archivo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (Archivo del Consejo Ultramarino, correspondencia del Gobernador de Mato Grosso - 1777-1805, Códice 246).
Documentos relativos al Brasil en el período de la invasión holandesa, existentes en el Archivo Real de La Haya (publicados en la *Revista del Inst. Arch. Hist. y Geog.* Pernambucano Nº 33, Recife, 1887) y en la sección de manuscritos del Instituto Arqueológico, Recife.

DUARTE, JOSÉ RODRIGUES DE LIMA — *Ensaio Sobre a Higiene da Escravatura no Brasil,* Rio, 1849 (tesis).
Essai historique sur la colonie de Surinam [. . .] *le tout redigé sur des pièces authentiques y joustes, & mis en ordre par les Regens & Représentans de la dite Nation Juive Portugaise,* Paramaribo, 1788.
Estatutos do Colégio N. S.ª do Bom Conselho, Recife, 1859.
EVREUX, IVES D' — *Voyages dans le Nord du Brésil,* Leipzig y Paris, 1864.
EWBANK, THOMAS — *Life in Brazil, or a Journal of a Visit to the Land of Cocoa and the Palm,* New York, 1856.
FIGUEIRA, Padre LUÍS — *Relação do Maranhão, Documentos Para a História do Brasil, Especialmente do Ceará, 1608-1625,* Fortaleza, 1904.
FLETCHER, J. C. y KIDDER, D. P. — *Brazil and the Brazilians,* Boston, 1879.
FONSECA, BORGES DA — "Nobiliarquia Pernambucana", ms. en el Inst. Arch. Hist. y Geog. de Pern.
FONSECA, JOAQUIM MOREIRA DA — *Casamento e Eugenia* — Actas, 1er. Congreso Brasileño de Eugenesia, Rio de J., 1929.
FONSECA, PEDRO P. DA — "*Fundação de Alagoas — Apuntes Históricos, Biográficos y Genealógicos,* 1886 (trabajo inédito).
Frades Julgados no Tribunal da Razão (Os) obra póstuma de Fray — ? —, Doctor Conimbrense, Lisboa, 1814.
Fragmentos de Uma Memoria sobre as Sesmarias da Bahia, (copia de un manuscrito que parece haber sido del fallecido Marqués de Aguiar y tal vez de su pluma) (. . .) en *Livro das Terras ou Collecção da Lei, Regulamentos e Ordens expedidos a respeito desta materia até ao presente* (. .), 2da. edición, Rio de Janeiro, 1860.
FRANCO, FRANCISCO DE MELO — *Tratado da Educação Physica dos Meninos Para Uso da Nação Portuguesa,* Lisboa, 1790.
FRÉZIER, M. — *Rélation du Voyage de la Mer du Sud aux Côtes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714,* Paris, 1716.
FROGER, Sr. — *Relation d'un Voyage fait en 1695, 1696 et 1697, aux Côtes d'Afrique, Détroit de Magellan, Brésil, Cayenne & les Isles Antilles par une escadre des vaisseaux du Roy commandée par Monsieur de Gennes,* Paris, 1700.
GAMA, Padre MIGUEL DO SACRAMENTO LOPES — *O Carapuceiro,* Recife, 1832-34-37, 43 y 1847.
— *Poesias Sacras.*
GANDAVO, PERO DE MAGALHAES — *História da Provincia de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil,* Rio, 1924.
GARDNER, GEORGE — *Travels in the Interior of Brazil, Principally through the North of Provinces,* Londres, 1846.
Gazeta do Rio de Janeiro (1808-1822).
GRAHAM, MARIA — *Journal of a Voyage to Brazil and Residence there during the years 1821, 1822, 1823,* Londres, 1824.
HAKLUYT, RICHARD — *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of The English Nation,* Londres, 1927.
HENRIQUES, Dr. FRANCISCO DA FONSECA — *Soccorro Delfico aos Clamores da Natureza Humana* [. . .], Amsterdam, 1731.
"Historia Profana, pela Mithologia, pelas Novellas e pela Geographia", cit. por el Padre GAMA, *O Carapuceiro.*
Idade d'Ouro do Brazil (Bahia), (1811-1823).
IMBERT, J. B. A. — *Ensaio Hyggienico e Medico Sobre o Clima do Rio de Janeiro e o Regime Alimentar de seus Habitantes,* Rio, 1837.
— *Guia Medica das Mães de Familia ou a Infancia Considerada na sua Hygiene, suas Molestias e Tratamentos,* Rio, 1843.
— *Manual do Fazendeiro ou Tratado Domestico Sobre as Enfermidades dos Negros,* Rio, 1839.
— *Uma Palavra Sobre o Charlatanismo e os Charlatões,* Rio, 1837.
Inventarios y Testamentos, Archivo del Estado de São Paulo, 1920-1921.
Inventarios, archivos del Registro de Ipojuca.
João Pobre (O), diario, Recife, 1844-1845.

JOBIM, JOSÉ MARTINS DA CRUZ — "Discurso inaugural que na sessão pública da installação da Sociedade de Medicina do Rio de Janeiro recitou [. .]", Rio, 1830.

— "Discurso sobre as molestias que mais affligem a classe pobre do Rio de Janeiro lido na sessão pública da Sociedade de Medicina a 30 de junho de 1835) [. .]", Rio, 1835.

Jornal do Comércio, Rio, (1827-[. .]).

KIDDER, D. P. y FLETCHER, J. C. — *Brazil and the Brazilians*, Boston, 1879.

KINDERSLEY, Mrs. — *Letters from the Islands of Teneriff, Brazil, the Cape of Good Hope, and the East Indies*, Londres, 1777.

KOCH-GRÜNBERG, THEODOR — *Zwei Jahre unter den Indianers*, Stuttgart, 1908-1910.

KOSTER, HENRY — *Travels in Brazil*, Londres, 1816.

KRAUSE, FRITZ — *In den Wildnissen Brasiliens*, Leipzig, 1911.

LA CAILLE, ABADE DE — *Journal Historique du Voyage fait au Cap de Bonne Espérance*, Paris, 1763.

LA BARBINAIS, LE GENTIL DE — *Nouveau Voyage Autour du Monde par* M. LE GENTIL *Enrichi de Plusieurs Plais, Vues & Perspectives des Principales Villes & Ports du Pérou, Chily, Brésil & de la Chine*, Amsterdam, 1728.

LAET, JOAO DE — *Historia ou Annaes dos Feitos da Companhia Privilegiada das Indias Occidentaes Desde o seu Começo Até o Fim de 1636*, Leide, 1644.

LAVRADIO, BARÓN DE: *Algumas consideraçoes Sobre as Causas da Mortalidade das Crianças no Rio de Janeiro e Molestias mais frequentes nos seis ou sete primeiros mezes de Idade*, artículos publicados en el diario de la Academia Imperial, 1847.

LAVRADIO, MARQUÉS DE — Informe del 6 de agosto de 1771, citado por Alfredo de Carvalho, *Frases e palavras — Problemas históricos e etimológicos*, Recife, 1906.

Libro de Asientos, manuscritos de la familia Félix Cavalcanti de Albuquerque Melo, colección particular de familia, Recife.

Libro de modiñas, de Cícero Brasileiro de Melo, manuscrito, colección particular de familia, Recife.

Libro de modiñas y de recetas de tortas de Gerôncio Dias de Arruda Falcao, manuscrito, colección particular de familia, Recife.

Libros de Asientos de familia, manuscritos, de la colección Luís Antonio Pinto, Caeté, Minas Gerais.

LÉRY, JEAN DE — *Histoire d'un Voyage fait en la Terre du Brésil* (Nouvelle édition avec une introduction et des notes par PAUL GAFFAREL), Paris, 1770.

Lições Elementares de Aritmética, por "Hum Brasileiro", Rio, 1825.

LINDLEY, THOMAS — *Narrative of a Voyage to Brazil* [. .] *with General Sketches of the Country, its Natural Productions, Colonial Inhabitants and a Description of the City and Province of St. Salvador and Porto Seguro*, Londres, 1825.

LOBO, ROBERTO JORGE HADDOCK — "Discurso recitado em presença de S. M. o Imperador na sessão solemne anniversaria da Academia Imperial de Medicina, Rio, a 30 de Julho de 1847, seguido de reflexões acerca da mortalidade da cidade do Rio de Janeiro", Rio, 1847.

LUCCOCK, JOHN — *Notes on Rio de Janeiro and the Southern Parts of Brazil, Taken during a Residence of ten Years in that Country from 1808 to 1818*, Londres, 1820.

LUNA, Padre-Mestre LINO DO MONTE CARMELO — "A Bênção do Engenho Maçauaçu", Recife, 1869.

MACEDO JÚNIOR, JOAO ALVARES DE AZEVEDO — *Da prostituição do Rio de Janeiro e de sua influência sobre a saúde pública.* Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, 1869.

MAIA, MANUEL A. VELHO DA MOTA — *O Conde de Mota Maia*, Rio, 1937.

MANSFIELD, CHARLES B. — *Paraguay, Brazil and the Plate*, Cambridge, 1856.

Mapa topográfico con la demarcación que se hizo en el año de 1779 de las tierras del Ingenio de la Aldea de Serinhaém (Pernambuco), colección del autor.

MARCONDES, MOISÉS — *Pai e Patrono*, Rio, 1926.

MARTIUS, VON y SPIX, JOH. BAPT. VON — *Travels in Brazil* (trad.), Londres, 1824. *zumal Brasiliens*, Leipzig, 1767.

MARTIUS, VON y SPIX, JOH. BAPT. VON — *Travels in Brazil* (trad.), Londres, 1824.

MATHISON, GILBERT FARQUHAR — *Narrative of a Visit to Brazil, Chili, Peru, and the Sandwich Islands during the years 1821 and 1822*, Londres, 1825.

MAWE, JOHN —*Travels in the Interior of Brazil*, Filadelfia, 1816.
MELO, FÉLIX CAVALCANTI DE ALBUQUERQUE — "Livro de Assentos Particulares", iniciado en Olinda el 1º de marzo de 1843 (ms.).
MENDONÇA, MARCOS DE — *O Intendente Câmara (1764-1835)*, Rio, 1936.
MENEZES, DIOGO DE MELO — *Memórias de um Cavalcanti*, São Paulo, 1940.
MESSINA, Fray PLÁCIDO DE: Oficio al Presidente de Pernambuco Barón de Boa Vista, fechado el 26 de noviembre de 1842 (manuscrito del Archivo del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco).
Monitor Campista (1834-1929; 1931-[. .]), Campos, Estado de Rio.
MOREAU, PIERRE — *Histoire des derniers troubles du Brésil entre les Hollandois et les Portugois*, Paris, 1651.
MOREIRA, NICOLAU — "Discurso Sobre a Educação Moral da Mulher", Rio, 1868.
Manuscrito de MAX SCHMIDT en el Museo Barbero, en Asunción del Paraguay.
Ms. sobre inglés, existente en el Archivo del Inst. Arch. Hist. y Geog. Pern.
Ms. de memorias de la familia Guimarães Peixoto (1800-1850).
Ms. del diario íntimo de L. L. VAUTHIER (1840-1846).
Manuscrito sobre conversaciones existente en el Archivo del Inst. Arch. Hist. y Geog., de Pernambuco.
Manuscrito del Archivo Histórico Colonial de Lisboa.
Manuscrito del Archivo de familia del Ingenio Itapuá (Paraiba).
Manuscrito del Archivo de familia de la Hacienda Forquilha (Rio de Janeiro).
Manuscrito en el Archivo del Capitán Mayor Manuel Tomé de Jesús, Ingenio Noruega, Pernambuco.
Manuscrito en la colección particular de M. de Oliveira Lima (Washington).
NEVES, ANTONIO PEREIRA DAS — *Memoria*, Anales Brasilienses de Medicina, Diario de la Academia Imperial de Medicina de Rio de Janeiro, Nº 1, marzo de 1856.
NIEUHOF, JOHN — *Voyages and Travels into Brazil and the East Indies* (trad.), Londres, 1703.
NÓBREGA, Padre MANUEL DA — *Cartas do Brasil (1549-1560)*, Rio, 1931.
OLIVEIRA, CANDIDO BATISTA DE — *Compêndio de Aritmética*, Rio, 1832.
Ordenes Filipinas, L. V, tít. III.
PADILHA, FRANCISCO FERNANDES — *Qual o regime das classes nobres do Rio de Janeiro?*, Rio, 1852 (tesis).
Parliamentary Papers (Londres), especialmente *Reports from Committees, Sugar and Coffee, Planting, House of Commons, Session 1847-1848.*
Pastoral de Don Fray JOSÉ FIALHO, del 19 de febrero de 1726, inédita (ms. en el Archivo de la Catedral de Olinda).
Pastoral de Don Fray JOSÉ FIALHO, "dado en esta Villa de San Antonio de Recife . . a los 16 días del mes de agosto de 1738", manuscrito en el Archivo de la Catedral de Olinda.
Pequeno Almanaque do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1842.
PEREIRA JÚNIOR, JOSÉ LUCIANO: *Algumas Considerações sobre (. .) o regime das classes abastadas do Rio de Janeiro em seus alimentos e bebidas*. Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, Río, 1850.
PICANÇO, JOSÉ CORREIA — "Ensaio Sobre os Perigos das Sepulturas Dentro das Cidades e seos Contornos", 1812.
PIMENTEL, ANTONIO MARTINS DE AZEVEDO: *Quais os melhoramentos que devem ser introduzidos no Rio de Janeiro, etc.* Tesis presentada a la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, Rio 1884.
PINTO, E. ROQUETTE: *Notas sobre os tipos antropológicos do Brasil*, en Actas y Trabajos, 1er. Congreso Brasileño de Eugenesia, Rio, 1929.
— *Rondônia*, Rio, 1917.
PISONIS, G. — *Historia Naturalis Brasiliae*, Amsterdam, 1648.
Planos de los Ingenios Grajaú de Baixo y de Cima (Pernambuco) y otros, limitados por las tierras que fueron de Arnau d'Olanda. Manuscrito de finales del siglo XVIII, archivo del Ingenio dos Bois o Noruega, hoy en la colección del autor.
POMBAL, MARQUES DE: Decreto referente al casamiento de portugueses e indias, copia de la época en la sección de manuscritos del Inst. Arch. Hist. y Geog. Pernambuco.

Primeira Visitação do Santo Oficio às Partes do Brasil pelo Licenciado Heitor Furtado de Mendonça — Confissões da Bahia — 1591-1592. São Paulo, 1927, serie Eduardo Prado, editada por PAULO PRADO, con introducción de CAPISTRANO DE ABREU.

Primeira Visitação do Santo Oficio às Partes do Brasil, etc. — Denunciações da Bahia — 1591-1593. São Paulo, 1925, serie Eduardo Prado, editada por PAULO PRADO, introducción de CAPISTRANO DE ABREU.

Primeira Visitação do Santo Oficio às Partes do Brasil, etc. — *Denunciações de Pernambuco — 1593-1595, São Paulo, 1929, serie Eduardo Prado, editada por* PAULO PRADO, con introducción de RODOLFO GARCIA.

PURSER, THOMAS GRIGS — "Certain Notes of the Voyage to Brazil with the Minion of London [. .] in the yere 1580", in *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation* [. . .] *by* RICHARD HAKLUYT, Londres, 1927.

RADIGUET, MAX — *Souvenirs de l'Amérique Espagnole,* Paris, 1848.

REBOUÇAS, ANDRÉ — *Diário e Notas Autobiográficas,* anotado por ANA FLORA e INÁCIO JOSÉ VERÍSSIMO, Rio, 1940.

REGADAS, JOSÉ MARIA RODRIGUES: *Regime das classes abastadas no Rio de Janeiro em seus alimentos e bebidas. Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Rio de* Janeiro, Rio, 1852.

REGO, JOSÉ PEREIRA DE: *Discurso na sessão anniversaria do corrente anno,* Anales Brasilienses de Medicina, Diario de la Academia Imperial de Medicina de Rio de Janeiro, Nº 4, tomo XXV, setiembre de 1873.

Recetas de dulces de Doña Angelina Barros Andrade Lima, manuscrito.

Registro de Sexmos y Fechas de Tierras, 1689-1730, ms. en la Biblioteca Pública del Estado de Pernambuco.

Informe de SCHONENBURGH e HAECKS, "Saken van Staet en Oorlogh in Ende Outrent de Veroenidge Nederlanden, Regions Beginnende met her Jaer 1645, nde Enyndigende met Jaer 1658", Graven-Haghe, 1669.

Registro General de la Cámara de la Ciudad de São Paulo, vol. I a XXIII, Publicaciones de la Prefectura del Municipio de São Paulo.

Informes de cónsules, manuscritos de la Biblioteca Nacional del Estado de Pernambuco.

Informes de cónsules, manuscritos del Archivo del Estado de Bahía.

Relatorio da Commissão de Salubridade Geral da Sociedade de Medicina do Rio de Janeiro, Sobre as Causas de Infecção da Athmosphera da Côrte, Rio, 1832.

RENDU, ALP. — *Études Topographiques, Médicales et Agronomiques sur le Brésil,* Paris, 1848.

RENNEFORT, URBAIN SOUCHU DE — *Histoire des Indes Orientales,* Paris, 1688.

REYNAL, ABADE — *Histoire Philosophique et Politique des Etablissements & du Commerce des Européens dans les Deux Indes,* à Genève, 1775.

RODRIGUES, NINA — *Regime Alimentar no Norte do Brasil,* Maranhão, 1881.

ROQUETTE, J. I. — *Código do Bom-Tom,* Paris, 1845.

RUGENDAS, MAURICE — *Voyage pittoresque dans le Brésil,* par Maurice Rugendas, *traduit de l'allemand par M. de Golbery, conseiller à la court Royale de Colmar, correspondant de l'Institut, membre de plusieurs Sociétés savants, Chevalier de la Légion d'Honneur. Publié par Engelmant et Cie.,* Paris et Mulhouse, 1835, gr. *in-fol.*

SAINT-HILAIRE, AUGUST DE — *Voyages dans l'Intérieur du Brésil,* Paris, 1852.

SAINT MARBIAL — *Au Brésil,* Paris, s.d.

SALVADOR, Fray VICENTE DO — *História do Brasil,* ed. revista por CAPISTRANO DE ABREU, São Paulo y Rio, 1918.

SANTA TERESA, D. Fray LUÍS DE — Informe a Su Santidad, ms. del que se conserva copia en el Archivo de la Catedral de Olinda.

SAY, HORACE — *Histoire des Rélations Commerciales entre la France et le Brésil,* Paris, 1839.

SCHMIDT, MAX — *Indianerstudien in Zentralbrasilien,* Berlín, 1905.

SERPA, JOAQUIM JERÔNIMO — *Tratado de Educação Physica-Moral dos Meninos.* Pernambuco, 1828.

SIGAUD, J. F. X. — *Du Climat et des Maladies du Brésil,* Paris, 1844.

SILVA, FRUTUOSO PINTO DA: Tesis sobre el problema de la mortalidad y de la higiene sexual en los internados, presentada para ser sostenida en noviembre de 1869, ante la Facultad de Medicina de Bahia, Bahia, 1869.

SILVA, MANUEL VIEIRA DA (Barón de Alvaesar) — *Reflexões sobre alguns dos meios propostos por mais conducentes para melhorar o clima na cidade do Rio de Janeiro*, 1808.

SIQUEIRA, JOSÉ DE GÓIS E — *Breve Estudo Sobre a Prostituição e a Sífilis no Brasil*, Rio de Janeiro, 1877.

SMITH, HERBERT S. — *Do Rio de Janeiro a Cuiabá* (con un capítulo de KARL VON DEN STEINEN sobre la capital de Mato Grosso), Rio, 1922.

SOUSA, ANTONIO JOSÉ DE: *Do regime das classes pobres e dos escravos da cidade do Rio de Janeiro, em seus alimentos e bebidas. Qual a influência desse regime sobre a saúde.* Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Rio de Janeiro, Rio, 1851.

SOUSA, FRANCISCO ANTONIO DOS SANTOS: *Alimentação na Bahia — Suas Consequências.* Tesis presentada a la Facultad de Medicina da Bahia, Bahia, 1910.

SOUSA. GABRIEL SOARES DE — *Tratado Descritivo do Brasil em 1587*, ed. de Varnhagen, *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo XIV, Rio, 1851.

SOUSA, TOMÉ DE — Regímenes, ms. en la Biblioteca del Estado de Pernambuco.

STEINEN, KARL VON DEN — *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*, Berlín, 1894.

"Synopsis de Sismarias registradas nos livros existentes no Arquivo da Tesouraria da Fazenda da Bahia". Publicaciones del Archivo Nacional, XXVII, prologado por Alcides Bezerra.

TAUNAY, C. A. — *Manual do Agricultor Brasileiro*, Rio, 1839.

Testamento del Capitán Mayor Manuel Tomé de Jesús, manuscrito en el Archivo del Ingenio *Noruega*, Pernambuco.

Testamentos, manuscritos en el archivo del Registro de Ipojuca.

"Thesouro descoberto no Maximo Rio Amazonas", Comienzos de la 2da. parte, que trata de los indios del Amazonas, su fe, vida, costumbres, etc. — Copiado de un manuscrito de la Biblioteca Pública de Rio de Janeiro, en la *Rev. Inst. Hist. y Geog. Bras.*, vol. II, Nº 7, Rio, 1858.

THÉVET, Fray ANDRÉ — *Les Singularitez de la France Antarctique autrement nommée Amerique* [. .], Paris, 1878.

TOLLENARE — *Notas dominicais tomadas durante uma viagem em Portugal e no Brasil, em 1816, 1817 e 1818.* Parte relativa a Pernambuco traducida del manuscrito francés inédito por Alfredo de Carvalho, en *Rev. del Inst. Arq., Hist. y Geog. de Pern.*, vol. XI, Nº 61.

VASCONCELOS, Padre SIMAO DE — *Crônica da Companhia de Jesus do Estado do Brasil*, etc. Introducción del Canónigo FERNANDES PINHEIRO, 2ª ed., Rio, 1864.

— *Vida do Venerável Padre Ioseph de Anchieta da Companhia de Iesu. Taumaturgo do Novo Mundo na Provincia do Brasil* [. .], Lisboa, 1672.

VAUTHIER, L. L. — "Des Maisons d'Habitation au Brésil", *Revue Générale de l'Architecture et des Travaux Publics*, XI, Paris, 1853.

VELOSO, Fray JOSÉ MARIANO — *Extrato sobre os Engenhos de Assucar e sobre o Methodo já então Praticado da Fartura deste Sal Essencial, Tirado da Obra* Riqueza e Opulencia do Brasil, *para se Combinar com os Novos Methodos que agora se Propõem Debaixo dos Auspicios de S. Alteza Real o Principe Regente Nosso Senhor*, Lisboa, 1800.

"Viagem a Portugal dos Cavaleiros TROM e LIPPOMAN" (1580), trad. de ALEXANDRE HERCULANO, *Opúsculos*, Lisboa, 1897.

VIANA, AZEVEDO CÉSAR DE SAMPAIO — *Qual a causa da frequêencia das ascites na Bahia?* Tesis presentada en la Facultad de Medicina de Bahia, Bahia, 1850.

VILHENA, LUÍS DOS SANTOS — *Recompilação de Noticias Soteropolitanas e Brasílicas (ano de 1802)*, Bahia, 1921.

Voyage du Marseille à Lima et dans les autres Indes Occidentales, Paris, 1720.

WALLACE, ALFRED R. — *A Narrative of Travels on the Amazons and Rio Negro*, Londres, 1852.

WALSH, R. — *Notices of Brazil*, Londres, 1830.

WERNECKE, F. P. L. — *Memória Sobre a Fundação de Uma Fazenda*, Rio, 1860.

WHITE, JOHN — *Journal of a Voyage to New South Wales*, Londres, 1790.

ZAVALA, SÍLVIO e CASTELO, MARIA — *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*, México, 1939-1941.

II. MATERIAL SUBSIDIARIO: LIBROS

ABREU, J. CAPISTRANO DE — *Capítulos de História Colonial*, Rio, 1928.
— *O Descobrimento do Brasil*, Rio de Janeiro, 1922.
ADAMS, F. V. — *The Conquest of the Tropics*, New York, 1914.
AINSWORTH, L. — *The Confessions of a Planter in Malaya.* Londres, 1933.
ALENCAR, JOSÉ DE — *Mãe*, Rio, 1862.
— *Luciola*, Rio, s.f.
— *Senhora*, Rio, s.f.
— *O Demônio Familiar*, Rio, s.f.
— *O Tronco do Ipê*, Rio, 1871.
— *Sonhos d'Oiro*, Rio, s.f.
— *Pata da Gazela*, Rio, s.f.
ALMEIDA, JOSÉ AMÉRICO DE — *A Bagaceira*, Paraíba, 1928.
— *A Paraíba e seus Problemas*, Paraíba, 1923.
ALMEIDA, MANUEL ANTÔNIO DE — *Memórias de um Sargento de Milícias*, Rio de Janeiro, 1863.
ALMEIDA, PIRES DE — *L'Instruction Publique au Brésil*, Rio de Janeiro, 1889.
ALMEIDA, RENATO — *História da Música Brasileira*, 2ª ed., Rio, 1942.
ALMEIDA, TITO FRANCO DE — *O Brasil e a Inglaterra ou o Tráfico dos Africanos*, Rio, 1865.
ALTAMIRA, RAFAEL — *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*, Madrid, 1915.
AMARAL, AZEVEDO — *Ensaios Brasileiros*, Rio de Janeiro, 1930.
AMARAL, F. P. DO — *Escavacões, Fatos da História de Pernambuco*, Recife, 1884.
AMARAL, LUÍS — *História Geral da Agricultura Brasileira*, São Paulo, 1939.
AMADO, GILBERTO — *Grão de Areia*, Rio, 1919.
ANDRADE, ALMIR DE — *Formação da Sociologia Brasileira*, Rio, 1941.
ANDRADE, MÁRIO DE — *Compêndio de História da Música*, São Paulo, 1929.
— *Ensaio Sôbre Música Brasileira*, São Paulo, 1928.
"Annual Production of Animals for Food and per capita Consumption of Meat in the United States", U. S. Department of Agriculture (1905), apud RUI COUTINHO, *O Valor Social da Alimentação.*
Anuário Estatístico de Pernambuco, Recife, 1929-1930.
APERT — *La Croyssance, apud* SOROKIN, *Social Mobility.*
AQUINAS, THOMAS — *Summa Theologica.*
ARAGAO, EGAS MONIZ DE — *Contribution à l'Étude de la Syphilis au Brésil, apud* OSGAR DA SILVA ARAÚJO, *Alguns Comentários Sobre a Sífilis no Rio de Janeiro.*
ARARIPE JÚNIOR — *Gregório de Matos*, Rio de Janeiro, 1894.
ARAÚJO, OSCAR DA SILVA — *Alguns Comentários Sobre a Sífilis no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, 1928.
— *L'Organisation de la Lutte Antivénérienne au Brésil*, Paris, 1928.
— *Subsídios ao Estudo da Framboesia Trópica*, Rio de Janeiro, 1928.
ARINOS, AFONSO — *Lendas e Tradições Brasileiras*, São Paulo, 1917.
ARMITAGE, F. P. — *Diet and Race*, Londres, 1922.
ARROIO, ANTÔNIO — "O Povo Português", *en Notas Sobre Portugal*, Lisboa, 1908.
ASSIS, MACHADO DE — *Memórias Póstumas de Brás Cubas*, Rio, 1881.
— *Helena*, Rio, 1929.
— *Iaiá Garcia*, Rio, s.f.
— *Dom Casmurro*, Rio, s.f.
— *Casa Velha*, São Paulo, 1944.
ATAÍDE, TRISTAO DE — *Estudos*, 1ª serie, Rio, 1927.
ÁVILA, BASTOS DE — "O Negro em Nosso Meio Escolar", *Novos Estudos Afro-Brasileiros*, Rio, 1936.
AYALA, F. — *Tratado de Sociologia: I — Historia de la Sociología*, Buenos Aires, 1947.
AZEVEDO, FERNANDO DE — *Canaviais e Engenhos na Vida Política do Brasil*, Rio, 1948.

AZEVEDO, JOAO LÚCIO DE — "Algumas Notas Relativas a Pontos de História Social", en *Miscelânea de Estudos em Homenagem de Dona* CAROLINA MICHAELIS DE VASCONCELOS, Coimbra, 1930.
— *Épocas de Portugal Econômico*, Lisboa, 1929.
— *História dos Cristãos-Novos Portugueses*, Lisboa, 1922.
— "Organização Econômica", en *História de Portugal*, edición monumental, vol. III, Barcelos, 1931.
— *Os Jesuítas no Grão-Pará, suas Missões e a Colonização*, 2ª ed., Coimbra, 1930.
AZEVEDO, PEDRO DE — "Os Primeiros Donatarios", en *História da Colonização do Brasil*, Lisboa.
AZEVEDO, TALES DE — *Gaúchos — Notas de Antropologia Social*, Bahia, 1943.
BAKER, JOHN — *Sex in Man and Animals*, Londres, 1926.
BAKER, PAUL E. — *Negro-White Adjustment*, New York, 1934.
BAKER, RAY STANNARD — *Following the Color Line: An Account of Negro Citizenship in the American Democracy*, New York, 1908.
BALLAGHE, J. C. — *A History of Slavery in Virginia*, Balt., 1902.
BANDEIRA, J. C. SOUSA — *Evocações e Outros Escritos*, Rio, 1920.
BATISTA, V. — *Vitaminas e Avitaminoses*, São Paulo, 1934.
BARATA, CÔNEGO JOSÉ DO CARMO — *História Eclesiástica de Pernambuco*, Recife, 1922.
BARNES, H. E. e MERRIAM, C. E. — *History of Political Theories*, New York, 1924.
BARROS, GAMA — *História da Administração Pública Moderna em Portugal nos Séculos XV e XVI*, Lisboa, 1896.
BARROS, J. J. SOARES DE — "Memórias Sobre as Causas da Diferente População de Portugal em Diferentes Tempos da Monarquia Portuguesa", en *Memórias Econômicas da Academia Real das Ciências*, 2ª ed., Lisboa, 1885.
BARROS, PAULO DE MORAIS — *Impressões do Nordeste*, São Paulo, 1923.
BARROSO, GUSTAVO — *Terra de Sol*, Rio de Janeiro, 1913.
BASSET, JOHN SPENCER — *The Southern Plantation Overseer*, Northampton, 1925.
BASTIDE, ROGER — *A Psicologia do Cafuné*, Curitiba-São Paulo-Rio, 1941.
BAUR, ERXIN, FISCHER, EUGEN y LENTZ, FRITZS: Human Heredity (trad. con aumentos hechos por los autores) Londres, 1931.
BEAN, ROBERT BENNETT — *The Races of Man*, New York, 1932.
BECKER, JERÔNIMO — *La Política Española en las Indias*, Madrid, 1920.
BEDSFORD, JAY BARRETT — *English Society in Eighteenth Century as Influenced from Oversea*, New York, 1924.
BELL, AUBREY F. G. — *Portugal of the Portuguese*, Londres, 1915.
BELO, JÚLIO — Una comedia, edición particular de la *Revista do Norte*, de JOSÉ MARIA CARNEIRO DE ALBUQUERQUE E MELO, Recife.
BENEDICT, RUTH — *Patterns of Culture*, Boston, 1934.
— *Race: Science and Politics*, New York, 1940.
BÉRINGER, ÉMILE — *Estudos Sobre o Clima e a Mortalidade da Capital de Pernambuco* (trad. MANUEL DUARTE PEREIRA), Pernambuco, 1891.
BERNARD, JOHN — *Retrospection of America (1797-1811)*, New York, 1887.
BEVILÁQUA, CLÓVIS — "Instituições e Costumes Jurídicos dos Indígenas Brasileiros no Tempo da Conquista", apud MARTINS JÚNIOR, *História do Direito Nacional*, Rio, 1895.
BOAS, FRANZ — *Anthropology and Modern Life*, Londres, 1929.
— *Changes in Bodily Form of Descendants of Immigrants*, Senate Documents, Washington, 1910-1911.
— *The Mind of Primitive Man*, New York, 1911.
BOGART, ERNST LUDLOW — *The Economic Study of the United States*, New York, 1913.
BOLDRINI, M. — *Biometrica, Problemi della Vita, della Specie e degli Individui*, Padua, 1928.
Boletim Geográfico, Rio, Nº 17, agosto de 1944.
BONFIM, MANUEL — América Latina, 1903.
— *O Brasil na América*, Rio de Janeiro, 1929.
— *O Brasil na História*, Rio de Janeiro, 1931.

BOND, HORACE MANN — *Education of the Negro in the American Social Order*, New York, 1934.
BONIFACIO, JOSÉ — *Representação à Assembléia Geral Constituinte*, en ALBERTO DE SOUSA, *Os Andradas*, São Paulo, 1922.
BORGES, DURVAL ROSA — *Estudos Sobre Sífilis com Especial Referência à Classe Média Paulistana*, Rio, 1941.
BOULE — *Les Hommes Fossiles*, apud MENDES CORREIA, *Os Povos Primitivos da Lusitânia*, Porto, 1924.
BOWMAN, ISAIAH — *The Pioneer Fringe*, New York, 1931.
BRAGA, TEÓFILO — *O Povo Português*, Lisboa, 1885.
BRANDAO, ALFREDO — "A Vida no Engenho", *Viçosa de Alagoas*, Recife, 1914.
BRANDAO, ULISES — *A Confederação do Equador*, Pernambuco, 1924.
BRANDAO, JÚNIOR, *F. A.* — *A Escravatura no Brasil. Precedida de um Artigo Sobre Agricultura e Colonização no Maranhão*, Bruselas, 1865.
BRANNEN, C. O. — *Relation of Land Tenure to Plantation Organization with Developments since 1920*, Fayetteville, 1928.
BRIFFAULT, ROBERT — *The Mothers, a Study of the Origins of Sentiments and Institutions*, Londres, 1927.
BRITO, LEMOS — *Pontos de Partida Para a História Econômica do Brasil*, São Paulo, 1939.
BROWN, FRANCIS J. — "The Contribution of the Immigrant", en *Our Racial and National Minorities* (organizado por FRANCIS J. BROWN y JOSEPH SLABEY ROUCEK), New York, 1937.
BROWN, ISAAC — *O Normotipo Brasileiro*, Rio, 1934.
BROWN, W. LANGDON — *The Endocrines in General Medicine*, Londres, 1927.
BROCE, P. A. — *Economic History of Virginia in the Seventeenth Century*, New York, 1895.
BRUNHES, JEAN — *La Géographie Humaine*, Paris, 1912.
BRÜHL, LEVY — *La Mentalité Primitive*, Paris, 1922.
BRYCE, JAMES — *The Relations of the Advanced and Backward Races of Mankind*, Oxford, 1902.
— *South America — Observations and Impressions*, Londres, 1911.
BUCKLE — *Bosquejo de una Historia del Intelecto Español* (trad.), Madrid, s.f.
BURET, F. — *La Syphilis aujourd'hui et chez les Anciens*, Paris, 1890.
CALHOUN, ARTHUR W. — *A Social History of the American Family from Colonial Times to the Present*, Cleveland, 1918.
CALMON, PEDRO — *História da Civilização Brasileira*, Rio, 1933.
CALÓGERAS, JOAO PANDIÁ — *Formação Histórica do Brasil*, Rio de Janeiro, 1930.
— *Os Jesuítas e o Ensino*, Rio, 1911.
CAMARGO JÚNIOR, J. M. DE — "A Inglaterra e o Tráfico", em *Novos Estudos Afrobrasileiros*, Rio, 1937.
CAMPOS, JOAO DA SILVA — *Tempo Antigo*, Bahia, 1942.
CANNON, WALTER B. — *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage*, New York, Londres, 1929.
CAPITAN, L. e LORIN, HENRI — *Le Travail en Amérique avant et après Colomb*, Paris, 1930.
CARBIA, ROMULO D. — *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, Buenos Aires, s.f.
CARDOSO, FONSECA — "Antropologia Portuguesa", en *Notas Sobre Portugal*, Lisboa, 1908.
CARNEIRO, EDISON — *Religiões Negras*, Rio, 1936.
CARVALHO, ALFREDO DE — *Frases e Palavras — Problemas Históricos e Etimológicos*, Recife, 1906.
CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS — *Apologética Historia de las Indias*, Madrid, 1909.
CASTELLANI, ALDO — *Climate and Acclimatization*, Londres, s.f.
CASTRO, JOSUÉ DE — *O Problema Fisiológico da Alimentação Brasileira*, Recife, 1933.
— *A Alimentação Brasileira à Luz da Geografia Humana*, São Paulo, 1937.
CEREJEIRA, M. GONÇALVES — *O Humanismo em Portugal — Clenardo*, Coimbra, 1926.

CÉU, SOROR VIOLANTE DO — *Parnaso de Divinos e Humanos Versos,* Lisboa, 1733, apud LEITE DE VASCONCELOS, *Ensaios Etnográficos,* Lisboa, 1910.
CHAMBERLAIN, ALEXANDER FRANCIS — *The Child and Chilhood in Folk-Thought,* New York, 1896.
— *The Child,* 3ª ed., Londres, 1926.
CHAMBERLAIN, HOUSTON STEWART — *The Foundations of the Nineteenth Century,* Londres, 1911.
CHAVES, LUÍS — *O Amor Português* — "O Namoro, o Casamento, a Família", Lisboa, 1922.
— *Lendas de Portugal,* Porto, 1924.
— *Páginas Folclóricas,* Lisboa, 1929.
CHILD, C. N. — *Physiological Foundations of Behavior,* New York, 1925.
CINTRA, ASSIS — *As Amantes do Imperador,* Rio de Janeiro, 1933.
CLARK, OSCAR — *Sífilis no Brasil e suas Manifestações Viscerais,* Rio de Janeiro, 1918.
COOK, O. F. — *Milpa Agriculture, A Primitive Tropical System (Smithsonian Report for 1919),* Washington, 1921.
CORNILLI, J. J. J. — *Recherches Chronologiques et Historiques sur l'Origine et la Propagation de la Fièvre Jaune aux Antilles,* s.f.
CORREIA, C. CUNHA — *Serra da Saudade,* Belo Horizonte, 1948.
CORREIA, MENDES — *A Nova Antropologia Criminal,* Porto, 1931.
— *Os Criminosos Portugueses,* Lisboa, 1914.
— *Os Povos Primitivos da Lusitânia,* Porto, 1924.
— *Raça e Nacionalidade,* Porto, 1919.
CORREIA, ALBERTO C. GERMANO DA SILVA — "Les Lusos Descendants de l'Inde Portugaise", Goa, 1928.
— "Os Lusos Descendentes de Angola — Contribuição Para o seu Estudo Antropológico", *Memoria,* 3er Congreso Colonial Nacional, 1930.
CORREIA, FRANCISCO ANTÔNIO — *História Econômica de Portugal,* Lisboa, 1929.
CORREIA, J. ALVES — *A Dilatação da Fé no Império Português,* Lisboa, 1936.
CORTESAO, JAIME — "A Cartografia do Açúcar e o seu Significado Histórico", *Brasil Acucareiro,* vol. XXV, Nº 1, enero, 1945.
— "Tradição", en *Cartas à Mocidade,* Lisboa, 1940.
COSTA, PEREIRA DA — *Origens Históricas Modernas da Indústria Açucareira de Pernambuco,* Recife, 1905.
COUTINHO, RUI — *Valor Social da Alimentação,* São Paulo, 1935.
COUTY, LOUIS — *L'Esclavage au Brésil,* Paris, 1881.
COWAN, ANDREW REID — *Master Clues in World History,* Londres, 1914.
CRAWLEY, ERNEST — *Studies of Savages and Sex,* ed. by Theodore Besterman, New York, 1927.
— *The Mystic Rose,* ed. by Besterman, New York, 1927.
CRULS, GASTAO — *A Amazônia que eu Vi,* Rio, 1930.
— *Hiléia Amazônica,* Rio, 1944.
— *Aparência do Rio de Janeiro,* Rio, 1949.
Culture in the South (organizado por WILLIAM T. COUCH), Chapel Hill, 1935.
CUNHA, EUCLIDES DA — *Os Sertões,* Rio, 1902.
— "Amazonia", *A Margem da História,* Porto, 1909.
CUNHA, MÁRIO WAGNER VIEIRA DA — *Descrição da Festa de Bom Jesus ae Pirapora,* São Paulo, 1937.
CUNNINGHAM, J. P. — *Modern Biology, a Review of the Principal Phenomena of Animal Life in Relation to Modern Concepts and Theories,* Londres, 1928.
DALGADO, D. G. — *Lord* BYRON'S *Childe Harold's Pilgrimage to Portugal,* Lisboa, 1919.
— *The Climate of Portugal,* Lisboa, 1914.
DAMASCENO, ATOS — *Imagens Sentimentais da Cidade,* Porto Alegre, 1940.
DANTAS, JÚLIO — *Figuras de Ontem e de Hoje,* Lisboa, 1914.
DAS, RAJANI KANTA — *Plantation Labour in India,* Calcutá, 1931.
DAVENPORT, C. B. — *Heredity in Relation to Eugenics,* New York, 1911.
DAVENPORT, C. B. e STEGGERDA, MORRIS — *Race Crossing in Jamaica,* Washington, 1919.

DERRANÉ, NICOLAS J. — *Au Brésil. L'Influence arabe dans la formation historique, la litterature et la civilisation du peuple brésilien*, Le Caire, 1911.
DELAFAGE-BREHIER — *Les Portugais d'Amérique (Souvenirs Historiques de la Guerre du Brésil en 1635)*, Paris, 1847.
DELPECHE, ADRIEN — *Roman Brésilien*, Paris, 1904.
DENDY, ARTHUR — *The Biological Foundation of Society*, Londres, 1924.
DEODATO, ALBERTO — *Senzalas*, Rio, 1919.
DETLEFSEN, J. A. — *Our Present Knowledge of Heredity*, Filadelfia, 1925.
DEXTER, EDWIN GRANT — *Weather Influences*, New York, 1904.
DIAS, CARLOS MALHEIROS — *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, Introducción, Lisboa, 1924.
— "O Regime Feudal dos Donatários Anteriormente à Instituição do Governo-Geral", *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, III.
DIAS, GONÇALVES — *O Brasil e a Oceânia*, São Luís, 1869.
DIEGUES JÚNIOR, M. — *O Bangüê nas Alagoas*, Rio, 1949.
"Discurso Sobre as Cousas da India e da Mina", Lisboa, 1573.
DOOD, W. E. — *The Cotton Kingdom*, New Haven, 1916.
DORNAS FILHO, JOAO — *Influência Social do Negro Brasileiro*, Curitiba, 1943.
DOYLE, BERTRAN W. — *The Etiquette of Race Relations in the South: a Study in Social Control*, Chicago, 1937.
DREYS, NICOLAU — *Noticia Descriptiva da Provincia do Rio Grande de São Pedro do Sul*, Rio de Janeiro, 1839.
DUBOIS, W. E. B. — *The Negro*, New York, 1915.
EAST e JONES — *Inbreeding and Outbreeding* apud PITT-RIVERS, *The Clash of Cultures and the Contact of Races*, Londres, 1927.
ECKARDT, CARL CONRAD — *The Papacy and World Affairs as Reflected in the Secularization of Politics*, Chicago, 1937.
EDMUNDO, LUÍS — *O Rio de Janeiro no Tempo dos Vice-Reis*, Rio, 1932.
EDWARDS, MISS BETHAM — *Home Life in France*, Londres, 1913.
EHRENREICH, PAUL — *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*, Berlín, 1891.
ELLIS, ELLEN DEBORAH — *An Introduction to the History of Sugar as a Commodity*, Filadelfia, 1905.
ELLIS, HAVELOCK — *Studies in the Psychology of Sex*, Filadelfia, 1908.
ELLIS JÚNIOR, ALFREDO — Raça de Gigantes, São Paulo, 1926.
"Amador Bueno e a Evolução da Psicologia Planaltina", *História da Civilização Brasileira*, Nº 4, Boletín LXII de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo.
— *O Ouro e a Paulistânia*, São Paulo, 1948.
ENGELHARDT, Frei ZEPHYRIN — *The Missions and Missionaries of California*, 1929.
ENGRÁCIA, Padre JÚLIO — *Relação Cronológica do Santuário e Irmandade do Senhor Bom Jesus de Congonhas no Estado de Minas Gerais*, São Paulo, 1908.
EVIN, PAUL-ANTOINE — *L'Architecture Portugaise au Maroc et le Style Manuelin*, Lisboa, 1942.
FAITHFUL, THEODORE — *Bisexuality*, Londres, 1927.
FANFANI, AMINTORE — *Cattolecismo e Protestantismo nella Formazione Storica del Capitalismo*, Milán, 1934.
FARIA, MANUEL DE SEVERIM DE — *Noticias de Portugal*, Lisboa, 1655.
FAURE, ELIE — *Trois Gouttes de Sang*, Paris, 1929.
FAUX, WILLIAM — *Memorable Days in America*, Londres, 1923.
FEHLINGER, H. — *Sexual Life of Primitive People*, Londres, 1921.
FELDMAN, HERMAN — *Racial Factors in American History*. New York, 1931.
FERENZI, IMRE — *International Migrations*, New York, 1929-31.
FERNANDES, GONÇALVES — *Xangôs do Nordeste*, Rio, 1937.
FERRAZ, ÁLVARO y LIMA JÚNIOR, ANDRADE — *A Morfologia do Homem do Nordeste*, Rio, 1939.
FIGUEIREDO, FIDELINO DE — *Crítica do Exílio*, Lisboa, 1930.
FISCHER, EUGEN — *Rasse und Rassenentstehung bein Menschen*, Berlín, 1927.
— *Die Rehobother Bastards und das Bastardierungsproblem bein Menschen*, Jena, 1913.

FISCHER, E. y outros — *Anthropologie*, Leipzig und Berlin, 1923.
FLANDERS, RALPH B. — *Plantation Slavery in Georgia*, Chapel Hill, 1933.
FLEMING, E. K. LE y outros — *Report of Committee on Nutrition, Supp. to the British Medical Journal*, 1923, vol. II.
FLEURY — *Hist., Eccles.*, apud BUCKLE, *Bosquejo de una Historia del Intelecto Español* (trad.), Madrid, s.f.
FONSECA, JOSÉ VITORIANO BORGES DA — *Nobiliarquia Pernambucana (1776-1777)*, Rio, 1935.
FONSECA, L. ANSELMO DA — *A Escravidão, o Clero e o Abolicionismo*, Bahia, 1887.
FONSECA, Padre MANUEL — *Vida do Padre Belchior de Pontes*, Lisboa, 1752.
FORMAN, HENRY C. — *Early Manor Houses of Maryland*, Easton, Md., 1934.
FRANCO, AFONSO ARINOS DE MELO — *Desenvolvimento da Civilização Material do Brasil*, Rio, 1944.
— *Síntese da História Econômica do Brasil*, Rio, 1938.
FRAZIER, E. FRANKLIN — *The Free Negro Family*, Nashville, 1932.
FREEMAN, E. A. — *Historical Geography of Europe*, Londres, 1882.
FREER, ARTHUR S. B. — *Historical Geography of Europe*, Londres, 1922.
FREITAS, JOAO ALFREDO DE — *Algumas Palavras Sobre o Fetichismo Religioso e Político Entre Nós*, Pernambuco, 1883.
— *Lendas e Superstições do Norte do Brasil*, Recife, 1884.
FREITAS, JOSÉ ANTÔNIO DE — *O Lirismo Brasileiro*, Lisboa, 1873.
FREUD, S. — *Psychologie Collective et Analyse du Moi* (trad.), Paris, 1924.
FREYRE, GILBERTO — "A Agricultura da Cana e a Indústria do Açucar", en *Livro do Nordeste*, Recife, 1925.
— *Açucar*, Rio, 1939.
— Introdução a *Memórias de um Cavalcanti*, São Paulo, 1940.
— *Sobrados e Mucambos*, São Paulo, 1936.
— *Social Life in Brazil in the Middle of the 19th. Century*, tesis presentada en 1923 ante la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Columbia, E.U.A.
— "Vida Social no Nordeste", en *Livro do Nordeste* (Conmemorativo del Centenario del *Diario de Pernambuco*, Recife, 1925).
— *Uma Cultura Ameaçada: a Luso-Brasileira*, Recife, 1940.
— *Continente e Ilha*, Conferencia leída en Porto Alegre en 1940, Rio, 1943.
— *Nordeste*, Rio, 1937.
— *Problemas Brasileiros de Antropologia*, Rio, 1943.
— *Sociología*, Río, 1945.
— *O Mundo que o Português Criou*, Rio, 1940.
— *Brazil: An Interpretation*, New York, 1945.
— Prefácio a *O Negro na Bahia*, de LUÍS VIANA FILHO, Rio, 1945.
— Prefacio y notas al *Diário íntimo do engenheiro Vauthier*, publicación Nº 4, del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, Ministerio de Educación y Salud, Rio, 1940.
— Introducción y notas a la traducción de "Des Maisons d'Habitacion au Brésil" (*Revue Générale del'Architecture et des Travaux Publics*, XI, Paris, 1853), de L. L. Vauthier, en la *Revista do Serviço do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional*, VII, Rio, 1943.
— *Ingleses no Brasil — Aspectos da Influência Britânica Sobre a Vida, a Paisagem e a Cultura do Brasil*, Rio, 1948.
FRIEDERICI, GEORG — *Die Europaeische Eroberung nach Kolonisation Amerikas*, 1º vol. 1930, 2º y 3º vols., 1937, Stuttgart.
FROBENIUS, LEO — *Und Afrika Sprach*, "Unter den Unsträflichen Aethiopen", Charlottenburg, 1913.
— *Ursprung der Afrikanischen Kulturen*, apud MELVILLE J. HERSKOVITS, "A Preliminary Consideration of the Culture Areas of Africa", en *American Anthropologist*, vol. XXVI, 1924.
— *Atlas Africanus*, Munique, 1922.
GAFFAREL, PAUL — *Histoire du Brésil Français au Seizième Siècle*, Paris, 1878.
GAINES, FRANCIS P. — *The Southern Plantation*, New York, 1924.
GALTON, FRANCIS — *Heredity Genius*, Londres, 1871.

GAMA, FERNANDES — *Memórias Históricas de Pernambuco,* Recife, 1844.
GANIVET, ANGEL — *Idearium Español,* Madrid, s.f.
GARCIA, J. URIEL — *El Nuevo Indio,* Cuzco, 1937.
GARCIA, LUÍS PERICOT Y — "El Hombre Americano — Los Pueblos de América", *América Indígena,* tomo I, Barcelona, 1936.
GASTON MARTIN — *Nantes au XVIIIe Siècle: l'Ères des Négriers (1714-1744) d'après des Documents Inédits,* Paris, 1931.
GENER, POMPEYO — *Herejías,* Barcelona, 1888.
GILLESPIE, JAMES E. — *The Influence of Oversea Expansion on England to 1700,* New York, 1920.
GINSBERG, MORRIS — "National Character", *Reason and Unreason in Society,* Londres, 1948.
GOMES, LUÍS SOUSA — *A Evolução Econômica do Brasil e seus Principais Fatores,* Rio, 1941.
GOMES, AZEVEDO y otros — "A Situação econômica da agricultura portuguesa", *Revista do Centro de Estudos Economicos do Instituto Nacional de Estatística,* Nº 1, Lisboa.
GOODWIN, PHILIP L. — *Brazil Builds — Architecture New and Old, 1652-1942,* New York, 1943.
GRANT, MADISON — *The Passing of the Great Race,* New York, 1916.
GRAY, L. C. — *History of Agriculture in Southern United States to 1860,* Washington, 1933.
GREGORY, J. W. — *The Menace of Colour,* Filadelfia, 1925.
GUERRA, RAMIRO — *Azúcar y Población en las Antillas,* Habana, 1930.
GUENTHER, KONRAD — *Das Antlitz Brasiliens,* Leipzig, 1927.
GUEVARA, FRANCISCO MALDONADO — *El Primer Contacto de Blancos y Gentes de Color en América,* Valladolid, 1924.
GÜNTHER, H. F. K. — *Rassenkunde des Deutschen Volkes,* 11ª ed., Munchen, 1927.
GUIMARAES, FRANCISCO PINHEIRO — *História de Uma Moça Rica,* Rio, 1861.
— *Punição,* Rio, s.f.
HADDON, A. C. — *The Races of Man and their Distribution,* Cambridge, 1929.
HADDON, A. C. e HUXLEY, JULIAN — *We Europeans,* New York, 1936.
HALL, J. S. — "A Study of Fears", apud ALEXANDER FRANCIS CHAMBERLAIN, *The Child, a Study in the Evolution of Man,* 3ª ed., Londres, 1926.
HAMBLY, WILFRID DYSON — *Origins of Education among Primitive Peoples,* Londres, 1926.
— *Sourche-Book for African Anthropology,* Chicago, 1937.
HANDELMANN, H. — *História do Brasil* (trad.), Rio, 1931.
HANKE, LEWIS — *Gilberto Freyre — Vida y Obra — Bibliografía, Antología,* New York, 1939.
— *The First Social Experiments in America — A Study in the Development of Spanish Indian Policy in the Sixteenth Century,* Cambridge, 1935.
— *Cuerpo de Documentos del Siglo XVI,* México, 1943.
HANKINS, F. H. — *The Racial Basis of Civilization,* New York, 1931.
— "Race as a Factor in Political Theory", en obra publicada por C. F. MERRIAM y H. E. BARNES, *History of Political Theories,* New York, 1924.
HANN, JULIUS — *Handbuch der Klimatologie,* Stuttgart, 1897.
HARMAND, JULES — *Domination et Colonisation,* Paris, 1910.
HARRIS, A. L. — *The Negro as Capitalist,* Filadelfia, 1936.
HARRIS, A. L. y SPERO, S. D. — *The Black Worker,* New York, 1931.
HARTLAND, EDWIN SIDNEY — *The Science of Fairy Tales,* 2ª ed., Londres, 1925.
HAYES, RICARDO SÁENZ — *Introducción a Casa-Grande & Senzala,* ed. española, Buenos Aires, 1942.
HEARN, LAFCADIO — *Two Years in the French West Indies,* New York y Londres, 1923.
HELPS, ARTHUR — *The Spanish Conquest in America and its Relation to the History of Slavery and the Government of Colonies,* Londres, 1900-1905.
HENDERSON, JAMES — *A History of the Brazil,* Londres, 1821.

HERCULANO, ALEXANDRE — "Controvérsias", en *Opúsculos*, Lisboa, 1887.
— *História da Origem e Estabelecimento da Inquisição em Portugal*, Lisboa, 1879.
— *História de Portugal*, Lisboa, 1853.
— Introducción a *O Bobo* (Época de Dona Teresa, 1128), *Opúsculos*, Lisboa, 1897.
HERNÁNDEZ, PABLO — *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1913.
HERRICK, A. J. — *Neurological Foundations of Animal Behavior*, New York, 1924.
HERSKOVITS, MELVILLE J. — *Acculturation*, New York, 1938.
— *Dahomey: an Ancient West African Kingdom*, New York, 1938.
— *The Myth of the Negro Past*, New York, Londres, 1941.
— *The American Negro: a Study in Racial Crossing*, New York, 1928.
HERTWIG, OSCAR — *Das Venden der Organisme*, 1916, apud ERIK NORDENSKIÖLD, *The History of Biology*.
HERTZ, F. — *Rasse und Kultur* (traducido al inglés por A. S. LOVETUS y W. ENTZ bajo el título *Race and Civilization*, Londres, 1928).
HESS, A. F. — *Rickets, including Osteomalacia and Tetany*, HENRY KIMPTON, Londres, 1930.
— *Histoire Générale des Pirates*, cit. por OSCAR CLARK, *Sífilis no Brasil e suas Manifestações Viscerais*.
HINMAN, GEORGE W. — *The American Indian and Christian Missions*, New York, 1933.
HIRSCHFELD, M. — *Racism* (trad.), Londres, 1938.
HOBEY, C. W. — *Bantu Beliefs and Magic* (Intr. de J. C. FRAZER), Londres, 1922.
HOBHOUSE, L. T., WHEELER, G. C. y GINSBERG, M. — *The Material Culture and Social Institutions of the Simpler Peoples*, Londres, 1915.
HOEHNE, F. C. — *Botânica e Agricultura no Brasil no Século XVI*, São Paulo, 1937.
HOLANDA, SÉRGIO BUARQUE DE — *Monções*, Rio, 1945.
— *Cobra de Vidro*, São Paulo, 1944.
HOLANDA, SERGIO BUARQUE DE y SOUSA, OCTÁVIO TARQÜÍNIO DE — *História do Brasil*, Rio, 1945.
HOLMES, S. J. — *The Trend of the Race*, New York, 1923.
— *The Negro's Struggle for Survival*, Berkeley, 1937.
HOLMES JR. URBAN TIGNER — "Portugueses Americans", en *Our Racial and National Minorities* (organizado por FRANCIS J. BROWN y JOSEPH SLABEY ROUCEK), New York, 1937.
HOOTON E. A. — *Up from the Ape*, New York, 1931.
— *Twilight of Man*, New York, 1939.
HRDLICKA, ALES — *The Old Americans*, Baltimore, 1925.
HUNTINGTON, E. — *Civilization and Climate*, New Haven, 1915.
HUNDLEY, D. R. — *Ante-Bellum North Carolina*, Chapel Hill, 1937.
HUXLEY, JULIAN y HADDON, A. C. — *We Europeans*, New York, 1936.
IRELAND, ALLEYNE — *Tropical Colonization, an Introduction to the Study of the Subject*, New York-Londres, 1899.
JANSON — *The Stranger in America*, cit. por CALHOUN, *A Social History of the American Family*.
JOHNSON, CHARLES S. — *The Negro in American Civilization*, New York, 1930.
— *Shadow of the Plantation*, Chicago, 1934.
JOHNSON, CHARLES S., REID, IRA DE A. y PRESTON, VALIEN — *The Urban Negro Worker in the United States, 1925-1936*, Washington, 1938.
JOHNSON, JAMES W. — *Autobiography of an Ex-Colored Man*, New York, 1937.
JOHNSON, JOHN — *Old Maryland Manors*, Baltimore, 1883.
JOHNSTON, Sir HARRY H. — *The Negro in the New World*, Londres, 1910.
JENKS, LELAND H. — *Our Cuban Colony: a Study in Sugar*, New York, 1929.
JENNINGS, H. S. — *Prometheus*, New York, 1925.
JOSA, GRY — Les *Industries de Sucre et du Rhum à la Martinique*, Paris, 1931.
KAMMERER, P. — *The Inheritance of Acquired Characteristics*, New York, 1924.
KARSTEN, RAFAEL — *The Civilization of the South American Indians, with Special Reference to Magic and Religion*, New York, 1926.

KEITH, A. — *Ethnos*, Londres, 1931.
KELLER, ALBERT GALLOWAY — *Colonization. A Study of the Founding of New Societies*, Boston-New York, 1908.
KELLER, C. — *Madagascar, Mauritius and other East African Islands*, Londres, 1901.
KELSEY, CARL — *The Physical Basis of Society*, New York-Londres, 1928.
KENNEDY, LOUISE VENABLE y ROSS, FRANK A. — *A Bibliography of Negro Migration*, New York, 1931.
KIDD, BENJAMIN — *The Control of the Tropics*, Londres, 1898.
KLINEBERG, OTTO — *Race Differences*, New York, 1935.
KORDON, BERNARDO — *Candombe, Contribución al Estudio de la Raza Negra en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1938.
LABORIE, P. T. — *The Coffee Planter of Saint Domingo*, Londres, 1788.
LACERDA, CARLOS. Prefacio a la traducción de *Do Escambo à Escravidao*, de Alexander Marchant, São Paulo, 1944.
LAKHOVSKY, GEORGES — *La Civilisation et la Folie Raciste*, Paris, 1939.
LAMEGO, ALBERTO — *A Terra Goitacá*, Rio, 1913-1925.
LAMEGO, ALBERTO RIVEIRO — *O Homem e o Brejo*, publicación Nº 1 de la serie A. "Livros", Biblioteca Geográfica Brasileña, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, Rio, 1925.
— *O Homem e a Guanabara*, Rio, 1948.
LAMEGO FILHO, ALBERTO — *A Planicie do Solar e da Senzala*, Rio, 1934.
LANDMAN, G. — *The Origin of the Inequality of the Social Classes*, Londres, 1938.
LANNOY, CHARLES DE — *Histoire de l'Expansion des Peuples Européens*, Bruselas, 1938.
LAVAL, FRANÇOIS PYRARD DE — *Voyage contenant sa navigation aux Indes Orientales, Maldives, Molugues et au Brésil*, etc., 1679.
LAVOLLÉE, CHARLES — *Voyage en Chine*, Paris, 1852.
LEAKES, L. MARTIN — *Land Tenure and Agricultural Production in the Tropics*, Cambridge, 1927.
LEAO, A. CARNEIRO — *Oliveira Lima*, Recife, 1913.
LEAO, DUARTE NUNES DE — *Descriçäo Geral do Reino de Portugal*, 1610.
LEITE, Padre SERAFIM — *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa, 1938.
LEITE, FILHO, SOLIDÔNIO — *Os Judeus no Brasil*, Rio, 1923.
LEVENDRE, M. — *Portrait de l'Espagne*, Paris, 1923.
LEROY-BEAULIEU, PAUL — *De la Colonisation chez les Peuples Modernes*, Paris, 1891.
LEVENE, RICARDO — *Introducción a la Historia del Derecho* Indiano, Buenos Aires, 1924.
LEWINSON, PAUL — *Race, Class and Party*, New York, 1932.
LEWIS, E. W. — *The Mobility of the Negro*, New York, 1932.
LEWIS, M. S. — *Journal of a West India Proprietor*, Londres, 1929.
LIMA, OLIVEIRA — "A Nova Lusitânia", en *História da Colonização Portuguesa do Brasil*, Porto, 1924.
— *Aspectos da Literatura Colonial Brasileira*, Leipzig, 1895.
LIND, ANDREW W. — *An Island Community, Ecological Sucession in Hawaii*, Chicago, 1938.
LIPPMANN, EDMUND VON — *História do Açucar*, trad. de RODOLFO COUTINHO, Rio, 1941.
LISBOA, JOAO FRANCISCÓ — *Jornal de Timon* (ed. de LUÍS CARLOS PEREIRA E CASTRO y Dr. A HENRIQUES LEAL), São Luís do Maranhão, 1864.
LOBO, COSTA — *A História da Sociedade em Portugal no Século XV*, Lisboa, 1904.
— *Lois Genitales, de Jacobus X*, Paris, 1906.
LOPES, CUNHA y PERES, HEITOR — *Da Esquizofrenia — Formas Clínicas — Ensaio de Revisão da Casuística Nacional*, Rio, 1931.
LOPES, RENATO SOUSA — *Regime Alimentar nos Climas Tropicais*, Rio, 1909 (tesis).
LORIN, HENRY y CAPITAN L. — *Le Travail en Amérique avant et après Colomb*, Paris, 1930.
LOURO, ESTANCO — *O Livro de Alportel — Monografia de Uma Freguesia Rural*, Lisboa, 1929.
LOWIE, ROBERT H. — *Are we Civilized?*, Londres, s.f.

LYCEL, Sir CHARLES — *Travels in the United States,* Londres, 1845.
LYLE, SAXON — *Old Lousiana,* New York, 1929.
MACEDO, FERRAZ DE — *Bosquejos de Antropologia Criminal,* Lisboa, 1900.
MACEDO, JOAQUIM MANUEL DE — *As Vítimas Algozes,* Rio, 1869.
— *O Moço Loiro,* Rio, 1876.
— *As Mulheres de Mantilha,* Rio, 1870.
— *A Moreninha,* Rio, 1929.
MACEDO, RIBEIRO DE — *Sobre a Introdução das Artes,* 1675, apud ANTÔNIO SÉRGIO, *Antologia dos Economistas Portugueses,* Lisboa, 1924.
MACEDO, SÉRGIO D. T. DE — *No Tempo das Sinhazinhas,* Rio, 1944.
MACHADO, ALCANTARA — *Vida e Morte do Bandeirante,* São Paulo, 1930.
MACIVER, R. M. — *Community,* New York, 1928.
MAC LEAD, WILLIAM C. — *The American Indian Frontier.* New York-Londres, 1928.
MACHADO, BRASÍLIO — Trabajo en *Terceiro Centenário do Venerável Joseph de Anchieta,* Paris-Lisboa, 1900.
MACHADO FILHO, AIRES DA MATA — *O Negro e o Garimpo em Minas Gerais,* Rio, 1944.
MADUREIRA (S. J.), J. M. DE — *A Liberdade dos Indios e a Companhia de Jesus, sua Pedagogia e seus Resultados,* Rio, 1927, tomo especial del Congreso Internacional de Historia de América, vol. IV.
MAESTRI, R. — *El Latifundismo en la Economía Cubana,* Habana, 1929.
MAGALHAES, BASÍLIO DE — *O Folclore no Brasil,* Rio, 1928.
— *O Café na História, no Folclore e nas Belas-Artes,* Rio, 1937.
MAGALHAES, COUTO DE — *O Selvagem,* Rio, 1876.
MAGALHAES, EDUARDO — *Higiene Alimentar,* Rio, 1908.
MALHEIRO, AGOSTINHO MARQUES PERDIGAO — *A Escravidão no Brasil, Ensaio Jurídico-Histórico-Social,* Rio de Janeiro, 1866.
MALINOWSKI, BRONISLAW — *The Sexual Life of Savages in North Western Melanesia,* Londres, 1929.
MANDERE, CH. G. J. VAN DER — *De Javasuikerindustrie,* Amsterdam, 1928.
MARCHANT, ALEXANDER — *Do Escambo à Escravidão* (trad.), São Paulo, 1943.
MARINHO, PENA — *Contribuição Para a História da Educação Física no Brasil,* Rio, 1943.
MARIZ, CELSO — *Ibiapina, um Apóstolo do Nordeste,* Paraíba, 1942.
MARKHAM, S. F. — *Climate and the Energy of Nations,* Londres-New York-Toronto, 1944.
MARROQUIM, MÁRIO — *A Língua do Nordeste (Alagoas e Pernambuco),* São Paulo, 1934.
MARTIAL, RENÉ — *Vie et Constance des Races,* Paris, 1938.
MARTIN, R. — *Lehrbuch der Anthropologie,* Berlín, 1914.
MARTINEAU, HARRIET — *Retrospect of Western Travel,* Londres, 1838.
MARTINS JÚNIOR, J. ISIDORO — *História do Direito Nacional,* Rio, 1895.
MARTINS, J. P. DE OLIVEIRA — *O Brasil e as Colônias Portuguesas,* Lisboa, 1887.
— *A História de Portugal,* Porto, 1882.
MCCARRISON R. — "Relative Value of the National Diets of India", Transac. of the 7th Congr. British India, 1927, vol. III, apud RUI COUTINHO, *Valor Social da Alimentação.*
MCCAY — "The Relation of Food to Physical Development" — Part II — *Scient. Memor. by Officers of the Med. and Sanit. Dept. of the Govern. of India,* 1910 — N. S., Nº 37.
— "The Relation of Food to Development", *Philip J. Sc.* — 1910 — vol. 5, apud RUI COUTINHO, *Valor Social da Alimentação.*
MCCOLLUM, E. V. y SIMMONDS, NINA — *The Never Knowledge of Nutrition, the Use of Foods for the Preservation of Vitality and Health,* New York, 1929.
MCDOUGALL, WILLIAM — *National Welfare and National Group,* Londres, 1921.
— *The Group Mind,* Cambridge, 1920.
MCKAY, CLAUDE — *A Long Way from Home,* New York, 1937.
MEANS P. A. — *Democracy and Civilization,* Boston, 1918.
MECKLIN, J. M. — *Democracy and Race Friction,* New York, 1924.
MELO, A. DA SILVA — *Alimentação, Instinto, Cultura,* Rio, 1943.

MELO, ANTÔNIO JOAQUIM DE — *Biografias* (publicación ordenada por el Gobernador Barbosa Lima), Recife, 1895.
MELO NETO, JOSÉ ANTÔNIO GONSALVES DE — *Tempo dos Flamengos*, Rio, 1947.
MENDES JÚNIOR, JOAO — *Os Indígenas do Brasil — Seus Direitos Individuais e Políticos*, São Paulo, 1912.
MENDONÇA, RENATO — *Influência Africana no Português do Brasil*, Rio, 1933.
MERCADAL, J. GARCÍA — *España Vista por los Estranjeros; Relaciones de Viajeros y Embajadores (Siglo XVI)*, Madrid, s.f.
MEREA, PAULO — "Organização Social e Administração Pública", en *História de Portugal.*
MERRIAM, C. E. y BARNES, H. E. — *History of Political Theories*, New York, 1924.
MÉTRAUX, A. — *La Civilisation Matérielle des Tribus Tupi-Guarani*, Gotemburgo, 1928.
— *La Réligion des Tupinamba*, Leroux, 1928.
MEY, CARMELO VIÑAS — *El Estatuto del Obrero Indígena en la Colonización Española*, Madrid, 1929.
MIRANDA, PONTES DE — *Fontes e Evolução do Direito Civil Brasileiro*, Rio, 1928.
MOLINARI, DIEGO LUÍS — *Introducción*, tomo VII, *Documentos para la Historia Argentina, Comercio de Indias. Consulado, Comercio de Negros y de Estranjeros (1791-1809)*, Buenos Aires, 1916.
MOLL, ALBERT — *The Sexual Life of the Child* (trad.), New York, 1924.
Momento Literário (O), encuesta de JOAO DO RIO entre intelectuales brasileños, Rio de Janeiro, 1910.
MONBEIG, PIERRE — *Ensaios de Geografia Humana Brasileira*, São Paulo, 1940.
MONTEIRO, ARLINDO CAMILO — *Amor Sáfico e Socrático — Estudo Médico-Forense*, Lisboa, 1922.
MONTEIRO, TOBIAS — *Funcionários e Doutores*, Rio, 1917.
— *História do Império — A Elaboração da Independência*, Rio, 1927.
MORAIS, ALEXANDRE J. DE MELO — *Educador da Mocidade*, Bahia, 1852.
— *Corografia*, Rio, 1859.
MORAIS, LUCAS DE — *Estudos de Antropometria Constitucional dos Brancos Nativos do Estado de São Paulo*, São Paulo, 1939.
MORAIS, Padre JOSÉ DE — *Memória Sobre o Maranhão*, apud A. J. DE MELO MORAIS, *Corografia.*
MORAIS FILHO, MELO — *Festas e Tradições*, Rio de Janeiro.
MORISON, SAMUEL ELIOT — *Admiral of the South Sea*, citado por SIEGFRIED GIEDION, *Mechanization takes Command, a Contribution to Anonymous History*, New York, 1948.
MOSCA, GAETANO — *The Ruling Class* (trad.), New York, 1939.
MOURA, PAULO CURSINO DE — *São Paulo de Outrora*, São Paulo, 1943.
MUCKERMANN (S. J.), H. — *Rassenforschung und Volk der Zukunft*, Berlín, 1932.
MUNITZ, EARL EDWARD — *Race Contact*, New York, 1927.
MYERSON, A. — *The Inheritance of Mental Disorders*, Baltimore, 1925.
MYRDAL, GUNNAR — *An American Dilemma*, New York-Londres, 1944.
NABUCO, CAROLINA — *A Vida de Joaquim Nabuco*, Rio. 1931.
NABUCO, JOAQUIM — *O Abolicionismo*, Londres, 1883.
— *Minha Formação*, Rio-Paris, 1900.
— Trabalho em *III Centenário do Venerável Joseph de Anchieta*, Paris-Lisboa, 1900.
NASCIMENTO, ALFREDO — *O Centenário da Academia Nacional de Medicina do Rio de Janeiro — Primórdios e Evolução da Medicina no Brazil*, Rio, 1929.
NASH, ROY — *The Conquest of Brazil*, New York, 1926.
NEIVA, ARTUR — *Esboço Histórico Sobre a Botânica e Zoologia no Brasil*, São Paulo, 1929.
NEUVILLE, HENRI — *L'Espèce, la Race et le Métisage en Anthropologie*, Paris, 1933.
NEVINS, ALLAN — *American Social History as Recorded by British Travellers*, New York, 1923.
NEWTON, A. P. — *The Colonizing Activities of the English Puritans*, New Haven, 1914.
— *The Great Age of Discovery*, Londres, 1932.
NICEFORO, A. — *Les Classes Pauvres*, Paris, 1905.

NIEBOER, H. J. — *Slavery as an Industrial System*, La Haya, 1910.
NORDENSKIÖLD, ERIK — *The History of Biology: a Survey* (tra.), Londres, 1929.
NORDENSKIÖLD, ERLAND — *Indianerleben: El Gran Chaco*, Leipzig, 1912.
— *Modifications in Indian Culture Through Inventions and Loans*, Gotemburgo, 1930.
NORMANO, J. F. — *Brazil, a Study of Economic Types*, Chapel Hill, 1935.
OTÁVIO, RODRIGO — *Direito do Estrangeiro no Brasil*, 1909.
OLIVEIRA, J. B. DE SÁ — *Craniometria Comparada das Espécies Humanas na Bahia sob o Ponto de Vista Evolucionista e Médico-Legal*, Bahia, 1895.
— *Evolução Psíquica dos Baianos*, Bahia, 1898.
OLIVEIRA, JOSÉ OSÓRIO DE — *História Breve da Literatura Brasileira*, Lisboa, 1939.
ORLANDO, ARTUR — Respuesta a la encuesta de João do Rio, realizada entre los intelectuales de Rio en *O Momento Literário*, Rio, 1910.
ORNELAS, MANOELITO DE — *Gaúchos e Beduínos*, Rio, 1948.
ORTIGAO, RAMALHO — *As Farpas*, Lisboa, 1887-1890.
— *O Culto da Arte em Portugal*, Lisboa, 1896.
ORTIZ, FERNANDO — *Los Cabildos Afrocubanos*, Habana, 1921.
— *Hampa Afrocubana — Los Negros Esclavos*, Habana, 1916.
— *Hampa Afrocubana — Los Negros Brujos*, Madrid, 1917.
— *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, Habana, 1940.
— *Our Present Knowledge of Heredity* (a series of lectures given at the Mayo Foundation, etc.), Filadelfia y Londres, 1923-1924.
PAIVA, TANCREDO DE BARROS — *Bibliografia do Clima Brasílico*, Rio, 1929.
PALACIOS, A. — *El Islam Cristianizado*, Madrid, 1931.
PALACIOS, Padre ASÍN — *La Escatología Musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1919.
PARK, R. E. — *The Problem of Cultural Differences*, New York, 1931.
PASCUAL, A. D. DI — *Ensaio Crítico Sobre a Viagem ao Brasil em 1852 de Carlos B. Mansfield*, Rio de Janeiro, 1861.
PAVLOV, I. P. — *Conditioned Reflexes* (trad. por el profesor de la Universidad de Cambridge G. V. ANREP), Londres, 1927.
PAYNE, E. GEORGE — "Education and Cultural Pluralism", en *Our Racial and National Minorities* (organizado por FRANCIS J. BROWN y JOSEPH SLABEY ROUCEK), New York, 1937.
PAYNE, EDWARD J. — *History of the New World Called America*, Oxford, 1892-1899.
PAYNE, J. — *History of European Colonies*, Londres, 1878.
PEARSON, KARL — *The Scope and Importance to the State of the Science of Eugenics*, Londres, 1911.
PECKOLT, THEODORO — *História das Plantas Alimentares e de Gozo do Brasil*, Rio, 1871.
PEDROSO, CONSIGLIERI — *Contos Populares Portugueses*, Lisboa, 1910.
PEDROSO, SEBASTIAO JOSÉ — *Itinerário de Lisboa e Viana do Minho, etc.*, apud LEITE DE VASCONCELOS, *Ensaios Etnográficos*, Lisboa, 1910
PEIXOTO, AFRANIO — *Minha Terra e Minha Gente*, Rio, 1916.
— *Uma Mulher Como as Outras*, Rio, 1927.
PENTA, PASCALE — *I Pervertimenti Sessuali*, Nápoles, 1893.
PERALTA, JUAN SUÁREZ DE — *Noticias Históricas de la Nueva España*, Madrid, 1878.
PEREIRA, J. M. ESTEVES: *A indústria portuguesa (Séculos XII a XIX), con una introducción sobre las corporaciones obreras en Portugal*, Lisboa, 1900.
PEREIRA, JUAN SOLÓRZANO — *Política Indiana*, Madrid, 1647.
PEREIRA, LÚCIA MIGUEL — Introdução a *Casa Velha*, de MACHADO DE ASSIS, São Paulo, 1944.
PEREIRA, SERTÓRIO DO MONTE — "A Produção Agrícola", en *Notas Sobre Portugal*, vol. I, Lisboa, 1908.
PERESTRELO, DANILO — *Sífilis*, Rio, 1943.
PERETTI, JOAO — *Barleu e Outros Ensaios*, Recife, 1941.
— *Novos Ensaios*, 2ª serie, Recife, 1945.
PERNAMBUCANO, ULISSES y otros — "Dados Antropológicos Sobre a População do Recife", *Estudos Afro-Brasileiros*, Rio, 1935.
PFISTER, OSCAR — *Love in Children and its Aberrations* (trad.), Londres, 1924.

PHILLIPS, ULRICK BONNELL — *American Negro Slavery, a Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Regime*, New York-Londres, 1929.
— *Plantation and Frontier Documents*, Clarke, 1909.
— *Life and Labour in the Old South*, Boston, 1929.
PIERSON, DONALD — *Negroes in Brazil*, Chicago, 1942.
PIMENTEL, ANTÔNIO MARTINS DE AZEVEDO — *Subsidios Para o Estudo da Higiene do Rio de Janeiro*, Rio, 1890.
— *O Brasil Central*, Rio, 1907.
PINHO, PÉRICLES MADUREIRA DE — *Fundamentos da Organização Corporativa das Profissões Rurais*, Rio, 1941.
PINHO, WANDERLEY DE — *Um Engenho do Recôncavo*, Rio, 1947.
PINTO, E. ROQUETTE — *Seixos Rolados*, Rio, 1927.
PITA, ROCHA — *História da América Portuguesa*, Lisboa, 1730.
PITT-RIVERS, FOX y LANE, GEORGES HENRY — *The Clash of Cultures and the Contact of Races*, Londres, 1927.
Plantation and Frontier, 1649-1863, Documentary History of American Industrial Society (reunido por el profesor U. B. PHILLIPS), Cleveland, 1909-1910.
PLEKHANOV, GEORGE — *Introduction à l'Histoire Sociale de la Russie* (trad.), Paris, 1926.
PLOSS-BARTELS — *Das Weib*, Berlín, 1927.
POINSARD, LÉON — *Le Portugal Inconnu*, Paris, 1910.
POMPÉIA, RAUL — *O Ateneu*, Rio, 1905.
POURCHET, MARIA JÚLIA — *Indice Cefálico no Brasil*, Rio, 1941.
— *Contribuição ao Estudo Antropofísico da Criança de Cor (Bahia, Brasil)*, Rio, 1939.
PRADO, EDUARDO — *Trabajo en III Centenario do Venerável Joseph de Anchieta*, Paris-Lisboa, 1900.
PRADO J. E. DE ALMEIDA — *Primeiros Povoadores do Brasil*, São Paulo, 1939.
— *A Bahia e as Capitanias do Centro do Brasil*, São Paulo, 1945.
PRADO, PAULO — *Paulística*, 2ª ed., Rio, 1934.
— *Retrato do Brasil*, São Paulo, 1928.
PRADO JÚNIOR, CAIO — *Evolução Política do Brasil (Ensaio de Interpretação Materialista da História Brasileira)*, São Paulo, 1933.
— *Formação do Brasil Contemporâneo — Colonia*, São Paulo, 1942.
PRESTAGE, EDGAR — *The Portuguese Pioneers*, Londres, 1934.
PRESTON VALIEN, REID, IRA DE A. y JOHNSON, CHARLES S. — *The Urban Negro Worker in the United States, 1925-1936*, Washington, 1938.
PRÉVILE A. D. — *Les Societés Africaines*, Paris, 1894.
PRICE, A. GRENFELL — *White Settlers in the Tropics*, New York, 1939.
PRIESTLEY, HERBERT I. — *The Coming of the White Man, 1492-1848*, New York, 1929.
PRIULI, GIROLAMO — *I Diari, Cittá di Castello*, 1911, Bolonia, 1933.
QUEIRÓS, EÇA DE — *A Ilustre Casa de Ramires*, Porto, 1904.
QUEIRÓS, Frei JOAO DE SAO JOSÉ — *Memórias*, Porto, 1868.
QUERINO, MANUEL — *A Arte Culinária na Bahia*, Bahia, 1928.
— *Bahia de Outrora*, Bahia, 1916.
QUETELET, ADOLPHE — *Physique Sociale*, Bruselas, 1869.
RADIN, PAUL — *The Racial Myth*, New York, 1934.
— *Indians of South America*, New York, 1942.
RAGATZ, LOWELL J. — *The Fall of the Planter Class in the British Caribean*, New York, 1928.
RAIMUNDO, JACQUES — *O Elemento Afro-Negro na Lingua Portuguesa*, Rio, 1933.
RALEIGH, WALTER — *In Oxford English Dictionary, citado por* SIEGFRIED GIEDION, *Mechanization takes Command, a Contribution to Anonymous History*, New York, 1948.
RAMALHO, SETTE — *Lições de Biometria Aplicada*, Rio, 1940.
RAMOS, ARTUR — *As Culturas Negras do Novo Mundo*, Rio, 1937.
— *O Folclore Negro no Brasil*, Rio, 1935.
— *The Negro in Brazil*, Washington, 1939.
— *Introdução à Antropologia Brasileira*, Rio, 1943.

RANGEL, ALBERTO — *Rumos e Perspectivas*, Rio, 1914.
— "Aspectos Gerais do Brasil", *Rumos e Perspectivas*, São Paulo, 1934.
RAVIGNANI, EMÍLIO — *El Virreynato del Plata (1776-1810)*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. IV, Buenos Aires, 1940.
Reajustamento econômico dos agricultores, publicación de la Cámara de Reajuste Económico del Ministerio de Hacienda, Rio, 1945.
REBELO, SILVA — *Memória Sobre a População e a Agricultura em Portugal Desde a Fundação da Monarquia até 1865*, Lisboa, 1868.
REDFIELD, ROBERT — *Tepotztlan*, Chicago, 1930.
REGO, JOSÉ LINS DO — *Menino de Engenho*, Rio, 1932.
REID, IRA DE A., PRESTON, VALIEN y JOHNSON, CHARLES S. — *The Urban Negro Worker in the United States, 1925-1936*, Washington, 1938.
REIS, ARTUR — *Estadistas Portugueses na Amazônia*, Rio, 1948.
REUTER, E. B. — *The American Race Problem*, New York, 1927.
— *Race and Culture Contacts*, New York, 1934.
REVELLO, JOSÉ TORRES — *Sociedad Colonial. Las Clases Sociales: La Ciudad y la Campana*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. VI, Buenos Aires, 1939.
RIBEIRO, EMANUEL — *O Doce Nunca Amargou... (Doçaria Portuguesa). História. Decoração. Receituário*, Coimbra, 1928.
RIBEIRO, JOAO — *Diccionário gramatical contendo em resumo as matérias que se referem ao estudo histórico-comparativo*, Rio, 1889.
— *História do Brasil, curso superior*, Rio, 1900.
— *A Lingua Nacional*, São Paulo, 1933.
RIBEIRO, JOAQUIM y RODRIGUES, JOSÉ HONÓRIO — *Civilização Holandesa no Brasil*, São Paulo, 1940.
RIBEIRO, JÚLIO — *A Carne*, São Paulo, 1888.
RICARD, ROBERT — *Etude et Documents pour l'Histoire Missionaire de l'Espagne et Portugal*, Paris, 1931.
— *"Conquête Spirituelle" du Méxique — Essai sur l'Apostolat et les Méthodes Missionaires des Ordres Mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572*, Paris, 1933.
RICARDO, CASSIANO — *Marcha bacia el Oeste*, Rio, 1939.
RICHARDING, EDMOND — *La Cuisine Française du XVe ou XVIe Siècle*, Paris, 1913.
RINCHON, Padre DIEUDONNÉ — *La Traite et l'Esclavage des Congolais par les Européens*, Wetteren, 1929.
— *Le Trafic Négrier d'après les Livres de Commerce du Capitaine Gantois Pierre-Ignace-Liéven van Alstein*, Bruselas, 1938.
RINGBOM, LARS — *The Renewal of Culture* (trad.), Londres, s.f.
RIO, JOAO DO — *As Religiões no Rio*, Rio, 1904.
RIOS, A. MORALES DE LOS — "Resumo Monográfico da Evolução da Arquitetura do Brasil", en *Livro de Ouro Comemorativo do Centenário da Independência e da Exposição Internacional do Rio de Janeiro*, Rio, 1934.
RIPLEY, W. Z. — *The Races of Europe*, Londres, s.f.
ROBERTSON, W. R. — *Aspects of the Rise of Capitalism*, Cambridge, 1929.
ROCHA, JOAQUIM DA SILVA — "A Imigração Portuguesa e o seu Rumo à Terra ou ao Comércio", *História da Colonização do Brasil*, Rio, 1918.
RODRIGUES, DOMINGOS — *A Arte de Cozinha*, Lisboa, 1692.
RODRIGUES, JOSÉ HONÓRIO y RIBEIRO, JOAQUIM — *Civilização Holandesa no Brasil*, São Paulo, 1940.
RODRIGUES, JOSÉ WASTH — *Documentário Arquitetônico Relativo à Antiga Construção Civil no Brasil*, São Paulo, 1944-1947.
RODRIGUES, NINA — *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, 1933.
— *L'Animisme Fétichiste des Nègres de Bahia*, Bahia, 1900.
— *As Raças Humanas e a Responsabilidade Penal no Brasil*, Bahia, 1894.
ROMERO, SÍLVIO — *Contos Populares do Brasil*, Rio, 1883.
— *História da Literatura Brasileira*, Rio, 1888.
— *Provocações e Debates*, Porto, 1916.
— Respuesta a la encuesta de JOAO DO RIO, realizada entre intelectuales de Rio, en *O Momento Literário*, Rio, 1910.
ROMERO, SÍLVIO e RIBERO, JOAO — *Compêndio de História de Literatura*, 2ª edição refundida, Rio, 1909.

RONCIERE, CHARLES DE LA — *Nègres et Négriers*, Paris, 1933.
ROSA, JOAM FERREYRA DA — *Trattato Unico da Constituiçam Pestilencial de Pernambuco Offerecido a Elrey N. S.*, Lisboa, 1694.
ROSENAU, MILTON T. — *Preventive Medicine and Hygiene*, 5ª ed., New York-Londres, 1927.
ROSS, E. A. — *The Old World in the New*, New York, 1914.
ROSS, FRANK A. y KENNEDY, LOUISE VENABLE — *A Bibliography of Negro Migration*, New York, 1931.
ROSSEL I VILAR, M. — *La Raça*, Barcelona, 1930.
ROSSI, VICENTE — *Cosas de Negros*, Río de la Plata, 1926.
ROSTAND, JEAN — *Hérédité et Racisme*, Paris.
RUSSEL, ROBERT — *Atmosphere in Relation to Human Life and Health*, Smithsonian
RÖWER, Frei BASILIO — *Páginas da História Franciscana no Brasil*, Rio, 1941.
Institution, Misc. Collection, vol. 39.
SÁA, MÁRIO — *A Invasão dos Judeus*, Lisboa, 1924.
SACO, JOSÉ ANTÔNIO — *Historia de la Esclavitud de la Raza Africana en el Nuevo Mundo y en especial en los Países Americo-Hispanos*, Habana, 1938.
SALLEY, S. A. — *The Introduction of Rice Culture in South Carolina*, Columbia, S. C., 1919.
SAMPAIO, A. J. DE — *A Alimentação Sertaneja e do Interior da Amazônia*, São Paulo, 1944.
SAMPAIO, ALBERTO — *Estudos Históricos e Econômicos*, Lisboa, 1923.
SAMPAIO, TEODORO — "São Paulo no Tempo de Anchieta", en *III Centenário do Venerável Joseph de Anchieta*, São Paulo, 1900.
— *O Tupi na Geografia Nacional*, 3a ed., Bahia, 1928.
— *O Rio São Francisco e a Chapada Diamantina*, Bahia, 1938.
SAN'ANNA NERY, Barón de — *Folklore Brésilien*, Paris, 1889.
SANTOS, JOSÉ MARIA DOS — *Política Geral do Brasil*, Rio, 1930.
SARMENTO, MORAIS — *Dom Pedro I y sua Época*, Porto, 1924.
SCHAFFER, H. — *Geschischte von Portugal*, Hamburgo, 1836-1854.
SCHAFFER, RITTER VON — *Brasilien als Unabhaengiges Reich*, Altona, 1924.
SCHEIDT, W. — *Allgemeine Rassenkunden*, Berlín, 1926.
SCHMIDT, W. e KOPPERS — *Völker und Kulturen*, Regensburg, 1924.
SCHWEINFURTH, GEORG — *Im Herzen von Afrika*, 3ª ed., Leipzig, 1908.
SELLIN, A. W. — *Geografia Geral do Brasil* (trad.), Rio de Janeiro, 1889, Prefacio de CAPISTRANO DE ABREU.
SEMEDO, CURVO — *Observações Doutrinárias*, en LUÍS EDMUNDO, *O Rio de Janeiro no Tempo dos Vice-Reis*.
SEMPLE, ELLEN CHURCHILL — *Influences of Geographic Environment*, New York, 1911.
SEQUEIRA, GUSTAVO DE MATOS — *Relação de vários casos notáveis e curiosos sucedidos em tempo na cidade de Lisboa, etc.*, Coimbra, 1935.
SEQUEIRA, Padre ANTUNES DE — *Esboço Histórico dos Costumes do Povo Espirito-Santense Desde os Tempos Coloniais até Nossos Dias*, Rio, 1893.
SERGI, G — *Europa*, Torino, 1908.
SÉRGIO, ANTÔNIO — *Antologia dos Economistas Portugueses*, Lisboa, 1924.
— *História de Portugal*, tomo I (Introducción Geográfica), Lisboa, 1941.
— *A Sketch of the History of Portugal*, trad. de CONSTANTINO JOSÉ DOS SANTOS, Lisboa, 1928
SERRA, ASTOLFO — *A Balaiada*, Rio, 1945.
SEVERO, RICARDO — *A Arte Tradicional no Brasil (A Casa e o Templo)*, São Paulo, 1916.
SHALER, NATANIEL S. — *The Neighbor: The Natural History of Human Contacts*, Boston, 1904.
SIEMEN, HERMANN WARNER — *Theórie de l'Hérédité.*
SILVA, LUCIANO PEREIRA DA — *Estudos de Sociologia Criminal*, Pernambuco, 1906.
SILVA, *O. B.* DE COUTO — "Sobre a Lei de Rubner-Richet". Tesis para libre docencia, Rio, 1926.
SIMIAR, THÉOPHILE — *Étude Critique sur la Fondation de la Doctrine des Races*, Bruselas, 1922.

SIMKIN, FRANCIS BUTLER y WOODY, ROBERT HILLIARD — *South Carolina during Reconstruction*, Chapel Hill, 1932.
SIMOES, J. DE OLIVEIRA — "A Evolução da Indústria Portuguesa", en *Notas Sobre Portugal*.
SIMONSEN, ROBERTO — *História Econômica do Brasil, 1500-1820*, São Paulo, 1937.
SMITH, LYNN — *Brazil: People and Institutions*, Luisiana, 1946.
SMITH, MAYO — *Statistics and Sociology*, New York, 1907.
SMITH, WILLIAM CARLSON — *Americans in the Making*, New York-Londres, 1934.
SNOW, A. H. — *The Question of Aborigines*, New York, 1921.
SODRÉ, NELSON WERNECK — *Formação da Sociedade Brasileira*, Rio, 1944.
SOROKIN, PITIRIM — *Contemporary Social Theories*, New York y Londres; 1928.
— *Social Mobility*, New York, 1927.
SOUSA, ALBERTO DE — *Os Andradas*, São Paulo, 1922.
SOUSA, Frei LUÍS DE — *Sinônimos*, cit. por Padre ANTUNES DE SEQUEIRA, *Esboço Histórico dos Costumes do Povo Espírito-Santense*, etc.
SOUSA, OCTÁVIO TARQÜÍNIO DE y HOLANDA, SÉRGIO BUARQUE DE — *História do Brasil*, Rio, 1945.
SOUTHEY, ROBERT — *History of Brazil*, Londres, 1910-1919.
SPENGLER, OSWALD — *La Decadencia de Occidente* (trad.), Madrid, 1927.
SPERO, S. D. y HARRIS, A. L. — *The Black Worker*, New York, 1931.
STEPHENS, H. M. — *The Story of Portugal*, New York, 1931.
STILES, PERCY GOLDTHWAIT — *Nutritional Physiology*, Filadelfia y Boston, 1931.
STODDARD, T. LOTHROP — *The Rising Tide of Color*, New York, 1920.
— *The Revolt of Civilization*, New York, 1922.
STONE, ALFRED HOLT — "Some Problems of Southern Economic History", en *Readings in the Economic History of American Agriculture* (organizado por SCHMIDT y ROSS), New York, 1925.
STONEQUIST, EVERETT V. — "Race Mixture and the Mulatto", en *Race Relations and the Race Problem* (organizado por EDGAR T. THOMPSON), Durham, 1939.
SUMMER WILLIAM GRAHAM — *Folkways*, Boston, 1906.
SYDENSTRICKER, EDGAR — *Health and Environment*, New York, 1933.
SZEKELY, LADISLAO — *Tropic Fever*, New York, 1937.
TAFT, DONALD R. — *Two Portuguese Communities*, New York, 1923.
TAUNAY, AFONSO DE E. — *História Geral das Bandeiras Paulistas*, São Paulo, 1924-1929.
— *Non Ducor, Duco*, São Paulo, 1924.
— *Sob el-Rei Nosso Senhor — Aspectos da Vida Setecentista Brasileira, Sobretudo em São Paulo*, São Paulo, 1923.
— *São Paulo no Século XVI*, Tours, 1921.
— *São Paulo nos Primeiros Tempos, 1554-1601*, Tours, 1920.
— *História do Café no Brasil — No Brasil Colonial, 1727-1822*, Rio, 1939.
— *História do Café no Brasil — No Brasil Imperial, 1822-1872*, Rio, 1939.
— *Subsídios Para a História do Tráfico Africano no Brasil*, São Paulo, 1941.
TAUNAY, Visconde de — *Trechos de Minha Vida*, ed. póstuma, 1923.
TAWNEY, R. H. — *Religion and the Rise of Capitalism*, Londres, 1926.
TAYLOR, GRIFFITH — *Environment and Race*, Oxford, 1926.
TAYLOR, PAUL S. — *An American-Mexican Frontier*, Chapel Hill, 1934.
TEIXEIRA, BENTO — *Prosopopéia*, Rio, 1873.
TEIXEIRA, JOSÉ MARIA — *Causas da Mortalidade das Crianças no Rio de Janeiro*, 1887.
TERMAN, L. M. — *Genetic Studies of Genius*, Stanford University, 1925-1930.
— *The measurement of intelligence*, New York, 1916.
— *The Negro in the Americas*, Washington, 1940.
The New Negro (organizado por ALLAIN LOCKE), New York, 1925.
The Poor White Problem in South Africa (investigaciones hechas por la Comisión Carnegie), Stellensboch, 1935.
THOMAS, WILLIAM H. — *The American Negro*, New York, 1901.
THOMAS, W. I. — *Sex and Society*, Chicago, 1907.
TOMÁS, PEDRO FERNANDES — *Canções Populares da Beira*, Lisboa, 1896.
THOMPSON, EDGAR T. — "The Plantation: the Physical Basis of Traditional Race Relations", en *Race Relations and the Race Problem*, Durham, 1939.

THOMPSON, R. LOWE — *The History of the Devil,* Londres, 1929.
THORPE, M. R. y colaboradores — *Organic Adaptation to Environment,* New York, 1918.
TORRES, ALBERTO — *O Problema Nacional Brasileiro,* Rio, 1914.
— *A Organização Nacional,* Rio, 1914.
TOYNBEE, A. J. — *A Study of History,* Londres, 1934.
TROLLOPE, ANTHONY — *North America,* Londres, 1862.
TROLLOPE, FRANCIS — *The Domestic Manners of the Americans,* Londres, 1832.
TURNER, F. J. — *The Frontier in American History,* New York, 1921.
TYLOR, EDWARD B. — *Primitive Culture,* 5ª ed., Londres, 1929.
UNAMUNO, M. — *Por Tierras de Portugal y España,* Madrid, 1911.
VALDÉS, GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y — *La Historia General de las Indias,* Madrid, 1851-1855.
VALDÉS, ILDEFONSO PEREDA — *Negros Esclavos y Negros Libres,* Montevideo, 1941.
VANCE, RUPERT B. — *Human Geography of the South — A Study in Regional Resources and Human Adequacy,* Chapel Hill, 1935.
— *Human Factors in Cotton Industry,* Chapel Hill, 1929.
VÁRZEA, AFONSO — *Geografia do Açucar no Leste do Brasil,* Rio, 1943.
VASCONCELOS, DIOGO DE — *História Média de Minas Gerais,* Belo Horizonte, 1918.
VASCONCELOS, LEITE DE — *Ensaios Etnográficos,* Lisboa, 1910.
— *Tradições Populares de Portugal,* Porto, 1882.
VÁSQUEZ, D. GARCÍA — *Los Hacendados de la otra Banda y el Cabildo de Cali,* Cali, 1928.
VÁSQUEZ, GUILHERMO NÚNEZ — "La Conquista de los Indios Americanos por los Primeros Misioneros", *Biblioteca Hispana Missionum,* Barcelona, 1930.
VERÍSSIMO, JOSÉ — *A Educação Nacional,* Rio, 1906.
VIANA, OLIVEIRA — *Evolução do Povo Brasileiro,* São Paulo, 1933.
— *Populações Meridionais do Brasil,* São Paulo, 1933.
— *Raça e Assimilação,* São Paulo, 1932.
VIANA, SODRÉ — *Caderno de Xangó, 50 Receitas da Cozinha Baiana do Litoral e do Nordeste,* Bahia, s.f.
VIANA, VÍTOR — *Formação Econômica do Brasil,* Rio, 1922.
VIANA FILHO, LUÍS — *O Negro na Bahia,* Rio, 1946.
VIEIRA, Padre ANTÔNIO — *Obras Várias,* Lisboa, 1856-1857.
VIERKANDT, ALFRED — *Handwörterbuch der Soziologie,* Stuttgart, 1931.
VIGIER, JOAO — *Pharmacopea Ulysiponence,* en LUÍS EDMUNDO, *O Rio de Janeiro no Tempo dos Vice-Reis.*
VITERBO, SOUSA — *Artes e Artistas en Portugal (Contribuição Para as Artes e Indústrias Portuguesas),* Lisboa, 1892.
VOEGELIN, ERICH — *Rasse und Staat,* Tübingen, 1933.
WALLIS, WILSON D. — *An Introduction to Anthropology,* Londres s.f.
WARD, ROBERT D. COURSY — *Climate considered especially in relation to man,* New York, 1908.
WASHINGTON, BOOKER T. — *Up from Slavery,* New York, 1901.
WATJEN, HERMANN — *Das Judentum und die Anfange der Modernes Colonisation* (apud *Das Hollandische Kolonialreich in Brasilien),* Gota, 1921.
WEATHERFORD, WILLIS DUKE — *The Negro from Africa to America,* New York, 1924.
— *Race Relations: Adjustament of Whites and Negroes in the United States,* Boston, 1934.
WEBER, MAX — *Gesammelts Aufsätze zur Religionsoziologie,* Berlín, 1922.
— *General Economic History* (trad.), New York, 1927.
WEBSTER, HUTTON — *Primitive Secret Societies,* New York, 1932.
WERNECK, AMÉRICO — *Graciema,* Rio, 1920.
WERTENBACKER, T. J. — *Patrician and Plebeian in Virginia,* Virginia, 1912.
— *The Planters of Colonial Virginia,* Princeton, 1922.
— *The Old South,* New York, 1942.
WESTERMARCK, E. A. — *The History of Human Marriage,* Londres, 1921.
— *The Origin of Development of Moral Ideas,* Londres, 1926.

WHETHAM, CATHERINE DURNING y WHETHAM, WILLIAM CECIL DAMPIER — *The Family and the Nation — a Study in Natural Inheritance and Social Responsability,* Londres, 1909.
WHETHAM, WILLIAM CECIL DAMPIER y WHETHAM, CATHERINE DURING — *The Family and the Nation — A Study in Natural Inheritance and Social Responsability,* Londres, 1909.
WHETHAM, W. C. D. — *Heredity and Society,* Londres, 1912.
WHIFFEN, THOMAS — *The North-West Amazons,* Londres, 1915.
WHITAKER, HERMAN — *The Planter,* New York, 1909.
WILCOX, E. V. — *Tropical Agriculture,* New York, 1916.
WILEY, BALL IRVING — *Southern Negroes, 1861-1865,* New Haven, 1938.
WILLEMS, EMÍLIO — *Cunha — Tradição e Transição em uma Cultura do Brasil,* São Paulo, 1948.
WISSLER, CLARK — *The American Indian,* New York, 1922.
— *Man and Culture,* New York, 1923.
WOODSON, CARTER G. — *The Rural Negro,* Washington, 1930.
— *The Negro Professional Man and the Community,* Washington, 1934.
— *The Negro in our History,* Washington, 1922.
WOODWORTH, R. S. — *Heredity and Environment,* New York, 1941.
WORK, MONROE N. — *A Bibliography of the Negro in Africa and America,* New York, 1928.
YOUNG, DONALD R. — *American Minority Peoples,* New York, 1932.
ZAVALA, SÍLVIO — *New Viewpoints on the Spanish Colonization of America,* Filadelfia, 1943.
— *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América,* Madrid, 1935.
ZIEGLER, H. E. — *Die Vererbungslehre in der Biologie und in der Soziologie,* Jena, 1918.
ZIMMERMANN, A. — *Die Europaeischen Kolonien,* Berlín, 1896-1903.

III. MATERIAL SUBSIDIARIO: MEMORIAS Y PERIODICOS

a) *INDICACIONES GENERALES*

Africa (African Institute of African Languages and Cultures), Inglaterra.
American Anthropologist, Estados Unidos.
American Journal of Physical Anthropology, Estados Unidos.
American Journal of Sociology, Estados Unidos.
Anales Brasilienses de Medicina, Rio de Janeiro.
Anales del Archivo Público de Bahia, Bahia.
Anales de la Academia de Medicina de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
Anales de Medicina Brasiliense, Rio de Janeiro.
Anales, Museo de la Plata, La Plata, Argentina.
Archiv für Ethnographie, Alemania.
Archivio per l'Antropologia e la Etnologia, Italia.
Archivos y Boletín, Museu Nacional, Rio de Janeiro.
Annual Reports, Bureau de Etnología, Washington.
Anthropos, Áustria.
Anuario Estadístico, Estado de Pernambuco, Recife.
Arqueólogo Portugués, (El) Portugal.
Archivos de Angola, Luanda.
Boletín, Museo Goeldi, Pará.
Boletín de la Sociedad Luso-Africana de Rio de Janeiro, Rio.

Boletín Geográfico, Rio.
Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
Boletín del Instituto de Sociología, Buenos Aires.
Documentos Históricos del Archivo Municipal, Actas de la Cámara, 1625-1641, 1er. volumen. Prefectura Municipal de Salvador, Bahia.
Folk-Lore (A Quarterly Review of Myth, Tradition, Institution and Custom), Londres.
Geografia, São Paulo.
Handbook of Latin American Studies, Cambridge, Estados Unidos 1936-[. .].
Hispanic American Historical Review, Durham, N. C.
Journal of Anthropology, Inglaterra.
Journal of the African Society, Londres.
L'Anthropologie, Francia.
Man, Inglaterra.
Memoirs, Museo Peabody de Arqueología y Etnología, Cambridge, Mass., Estados Unidos.
Mozambique, Documentario Trimestral, Lourenço Marques.
Publicaciones del Archivo Público de Bahia, Bahia.
Revista Brasilera de Estadística, Rio.
Revista Brasilera de Geografía, Rio.
Revista de Estudios Brasileños, Rio.
Revista de Historia de América, México.
Revista del Archivo Municipal, São Paulo.
Revista del Archivo Público Mineiro, Belo Horizonte.
Revista del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, Rio.
Scientia (Revista Internazionale de Sintesi Cientifica), Italia.
Sección de Investigaciones Históricas, Institución Carnegie, *Informe Anual de la Subsección de Historia Antigua de América*, Washington, 1932.
Smithsonian Contributions to Knowledge, Estados Unidos.
The American Journal of Orthopsychiatry, vol. XVII, 4, 1947.
The Geographical Review — American Geographical Society, New York.
The Manchester Guardian, 1947.
The Sociological Review, Londres.
Trabalhos, Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnología, Portugal.

b) *INDICACIONES PARTICULARES*

ALIKHANIAN, S., y otros — "Discussion du Rapport de T. D. Lyssenko", *Europe*, Paris, octubre, 1948.
ALMEIDA, A. OSÓRIO DE — "A Ação Protetora do Urucu", separata del *Boletim do Museu Nacional*, vol. VII, Nº I, Rio, 1931.
— "O Metabolismo Basal do Homem Tropical de Raça Branca", en *Journal de Physiologie et de Pathologie Générale*.
AMARAL, BRÁS DO: Estudio presentado al Congreso de la Historia Nacional en la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, tomo especial, parte II.
AMARAL JÚNIOR, AMADEU — "Superstições do Povo Paulista", en *Revista Nova*, nº 4, São Paulo.
Anais Brasilienses de Medicina, nº 5, vol. 2, año II.
ANCHIETA, Padre JOSEPH DE — "Informação dos Casamentos dos índios do Brasil", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, vol. VIII.
ANDRADE, ANTÔNIO ALFREDO DE — "Alimentos Brasileiros", en *Anais da Facultade de Medicina do Rio de Janeiro*, vol. 6º, 1922.
ANDRADE, MÁRIO DE — "O Samba Rural Paulista", *Revista do Arquivo Municipal de São Paulo*, vol. 41, 1937.
ARAGON — "De la Libre Discussion des Idées", *Europe*, Paris, octubre, 1948.
ARARIPE, TRISTAO DE ALENCAR — "Pater-Familias no Brasil nos Tempos Coloniais", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, vol. 55.
ARAÚJO, H. C. DE SOUSA — "Costumes Paraenses", en *Boletim Sanitário*, año 2º., 5. Rio, 1924.

Artículo del Diario *O Sete de Setembro*, de Recife, nº 34, vol. I, 1846, sobre el ms. de la "Nobiliarquia Pernambucana", de BORGES DA FONSECA.

AZEVEDO, LUÍS CORREIA DE: Trabajo presentado en la Academia Imperial de Medicina de Rio de Janeiro, en *Anais Brasilienses de Medicina,* tomo XXII, de abril de 1872, nº 11.

— Artículo, en *Anais Brasilienses de Medicina,* vol. 21.

BALFOUR, A. — "Sejourners in the Tropics", en *The Lancet,* 1923, vol. I.

BARRETO, CARLOS XAVIER PAIS — "Fatos Reais ou Lendários Atribuídos à Família Barreto", *Revista das Academias de Letras,* Rio, año VII, nº 45, mayo-junio de 1943.

BARRETO, LUÍS PEREIRA — "A Higiene da Mesa", en *O Estado de São Paulo,* 7 de setiembre de 1922.

— "O Século XX sob o Ponto de Vista Brasileiro", en *O Estado de São Paulo,* 23 de abril de 1901.

BARROS, J. ALMEIDA — "Os Garcias na Caiaponia", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso,* año XVII, tomo XXXIV, 1935.

BEAM, R. R. — "The Negro Brain", *Century Magazine,* 1906.

BEZERRA, ANDRÉ: Conferencia realizada en el Rotary Club de Recife *(Diário de Pernambuco,* 2 de abril de 1933).

BILDEN, RUEDIGER — "Brazil, Laboratory of Civilization", en *Nation,* CXXVIII, enero, 16, New York, 1929.

BINGHAM, HIRAM — "The Contribution of Portugal", *Annual Report of the American Historical Association, 1909,* Washington, 1911.

BOAS, FRANZ — *Handbook of American Indian Languages, 40th Bulletin of American Indian Ethnology,* Washington, 1911.

— "Race", *Encyclopaedia of the Social Sciences. XIII,* New York, 1935.

Boletim do Museu Goeldi (Museo Paraense) de *História Natural e Etnografia,* vol. VII, Pará, 1913.

BOND, BEVERLEY W. — "The Quint-Rent System in the American Colonies", en *The American Historical Review,* vol. XVII, nº 3, abril, 1912.

BOTELHO, ADAUTO: Estudio sobre la demencia precoz entre negros y pardos, realizado en Rio de Janeiro en 1917, citado por el *Boletim de Eugenia,* Rio, abril-junio, 1932, nº 38.

BOUDITCH, H. P. — "The Growth of Children", *8th Annual Report of the State Bureau of Health of Massachusetts.*

BRANNER, JOHN CASPER — "O que eu faria se fosse estudante brasileiro nos Estados Unidos", *El Estudiante Latino-Americano,* New York, 1921.

"Breve discurso sobre o estado das quatro capitanias conquistadas, de Pernambuco, Itamaracá, Parahyba e Rio Grande, situadas en la parte septentrional do Brasil", traducción del holandés de manuscrito existente en el Archivo de La Haya y publicado en la *Rev. do Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano,* nº 31.

British Medical Journal, August, 1923, apud ARTHUR DENDY, *The Biological Foundation of Society.*

BRYANT A. T. e SELGMAN, C. G. — "Mental Development of the South America Native", en *Eugenics Review,* vol. IX.

CAMARA, FAELANTE DA — "Notas Dominicais de Tollenare", en *Cultura Acadêmica,* Recife, 1904.

CAMPOS, J. DA SILVA — "Tradições Baianas", en *Rev. do Instituto Histórico e Geográfico da Bahia,* nº 56.

CARDOSO, JOAQUIM — "Um Tipo de Casa Rural do Distrito Federal e Estado do Rio", *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional,* VII, Rio, 1943.

CARDOSO, MANUEL SOARES — "Some Remarks Concerning ANDRÉ THÉVET", *The Americas,* vol. I, julio, 1944, nº I.

CARVALHO, ALFREDO DE — "O Zoobiblion Zacarias Wagner", en *Rev. do Inst. Arq., Hist. e Geog. Pern.,* tomo XI, 1904.

— "A Magia Sexual no Brasil" (fragmentos), en *Rev. do Inst. Arq., Hist. e Geog. Pern.,* nº 106.

— Trabajo incompleto sobre magia sexual en el Brasil, en *Rev. do Inst. Arq., Hist. e Geog. Pern.,* nº 102.

CASTRO, JOSUÉ DE — "Áreas Alimentares do Brasil", *Reseña Clínico-Científica*, São Paulo, año XIV, nº 4, abril de 1945.
CEDRO, LUÍS — "O Doutor Gerôncio de Noruega", en *Diário de Pernambuco*, de 26 de julio de 1925.
CHAVES, ANTIÓGENES — "Os Esportes em Pernambuco", en *O Jornal*, Río, edición especial de Pernambuco, 1928.
CHAVES, NELSON — "Aspecto da Fisiologia Hipotálamo-Hipofisária — Interpretação da precocidade sexual no Nordeste", en *Neurobiología*, tomo III, nº 4, Recife, 1940.
CLÁUDIO, AFONSO — "As Três Raças na Sociedade Colonial — Contribuição Social de Cada Uma", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo especial, vol. III, 1927.
— "As Tribos Negras Importadas", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo especial del Congreso de Historia Nacional, parte II.
CORREIA, Padre J. ALVES — Crítica a *Casa-Grande & Senzala*.
CORREIA, ERNANI — "A Arquitetura no Rio Grande do Sul", *Lanterna Verde*, Rio, julio, 1944.
COSTA, HENRIQUE DE MOURA — "Aspectos e Particularidades da Sífilis no Brasil", *Brasil Médico*, nº 11, Rio, 16 de marzo de 1935.
COSTA, LÚCIO — "Evolução do Mobiliário Luso-Brasileiro", *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, nº 3, Rio, 1939.
— "O Aleijadinho e a Arquitetura Tradicional", en *O Jornal*, edición especial de Minas Gerais, Rio de Janeiro.
COSTA, PEREIRA DA — "Folclore Pernambucano", en *Rev. do Inst. Arq. Hist. e Geog. Pern.*
COUTINHO, RUI — Estudio sobre la alimentación del esclavo negro en el Brasil, presentado al 1er. Congreso Afro-Brasileño de Recife, noviembre de 1934.
COUTO, DOMINGOS DO LORETO — *Desagravos do Brasil e Glórias de Pernambuco*, en *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*, vol. XXIV.
COUTY, LOUIS — "L'Alimentation au Brésil et dans les Pays Voisins", en *Revue d'Hygiène*, Paris, 1881.
CUNHA, ALBERTO DA — "Higiene Mental", en *Arquivos de Higiene*, nº 11, Rio.
DANTAS, PEDRO — "Perspectivas" en *Revista Nova*, nº 4, São Paulo, 1931.
DESSOIR, MAX — "Zur Psychologie der Vita Sexualis", en *Allgemeine Zeitschrift für Psychischgerichtliche Medicin*, apud WESTERMARCK, *The Origin and Development of the Moral Ideas.*
Diário de Notícias, Rio de Janeiro, 10 de julio de 1882 (anuncios de esclavos).
Diário de Pernambuco: 27 de marzo de 1828; 3 de marzo de 1828; 6 de agosto de 1828; 25 de agosto de 1828; 9 de octubre de 1828; 3 de agosto de 1829; 6 de septiembre de 1828; 7 de agosto de 1828; 22 de enero de 1835; 9 de julio de 1850; 23 de septiembre de 1830 (anuncios de esclavos).
ENGELMAN, G. J. — "First Age of Menstruation in the North American Continent", *Transaction of the American Gynecological Society*, 1901.
ESCUDERO, PEDRO — "Influencia de la alimentación sobre la raza", *La Prensa*, 27 de marzo de 1933.
Estatutos del Retiro de Nuestra Sra. de la Gloria, citado por el Canónigo Antonio do Carmo Barata, "Um grande sábio, um grande patriota, um grande bispo", conferencia, Pernambuco, 1921.
ÉTIENNE, Abbé IGNACE BRAZIL — "La Secte Musulmane des Malés du Brésil et leur Révolte en 1835", en *Anthropos*, Viena, enero-marzo, 1909.
FAZENDA, JOSÉ VIEIRA — "Antigualhas e Memórias do Rio de Janeiro", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo 95, vol. 149.
FERREIRA, COSTA — "La capacité du crane chez les portugais", en *Bulletins et Mémoires de la Societé d'Anthropologie*, Paris, serie V, vol. IV.
FRANCISCO, MARTIM — "Jornal de Viagens por Diferentes Vilas da Capitania de São Paulo", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, nº 45.
FRANCO, AFONSO ARINOS DE MELO — "Mundo Imaginário", artículo en *A Manhã*, del 12 de abril de 1942.
FRANK, WALDO — "La Selva", en *Sur*, nº 1, Buenos Aires, 1931.
FRAZIER, E. FRANKLIN — "The Negro in Bahia, Brazil: a Problem in Method", *American Sociological Review*, VIII, agosto, 1943.

FREITES, OTÁVIO DE: Trabajo sobre dolencias traídas al Brasil por los "negros bichados", leído en el 1er. Congreso Afro-Brasileño de Recife, noviembre de 1934.
FREYRE, GILBERTO — "A Propósito de um Livro em 3ª Edição", en *Revista do Brasil,* julio de 1938.
— "Deformações de corpo nos negros fugidos", trabajo presentado en el 1er. Congreso Afro-Brasileño de Recife.
— "O Escravo nos Anúncios de Jornais do Tempo do Império", conferencia en la Sociedad Felipe d'Oliveira, Rio, 1934.
— Trabajo sobre régimen alimenticio en Pernambuco leído ante el Congreso Regionalista del Nordeste, Recife, 1925.
GOELDI, EMÍLIO — "O Estado Atual dos Conhecimentos Sobre os Indios do Brasil", en *Boletim do Museu Paraense de História Natural e de Etnografia,* nº 4, vol. II.
GOETZ, WALTER: Artículo sobre las reducciones de los jesuitas en Paraguay en *Encyclopaedia of the Social Sciences,* New York, 1935.
GOLDENWEISER, ALEXANDER — "Concerning Racial Differences", *Menorah Journal,* vol. VIII, 1922.
— "Diffusionism and the American School of Historical Ethnology", en *American Journal of Sociology,* vol. XXXI, 1925.
— "Race and Culture in the Modern World", en *Journal of Social Forces,* vol. III, 1924.
— "Sex and Primitive Society", en *Sex and Civilization,* ed. by Calverton and Schmalhausen, Londres, 1929.
— "The Significance of the Study of Culture for Sociology", en *Journal of Social Forces,* vol. III, 1924.
GREGORY, JOHN W. — "Inter-Racial Problems and White Colonization in the Tropics", *Report of the British Association for the Advancement of Science,* Toronto, 1924.
GRIECO, AGRIPPINO: "Paraíba do Sul", en *O Jornal,* Rio, edición especial conmemorativa del bicentenario del café.
GRIFFING, JOHN B. — "A Comparison of the Effects of Certain Socio-economic Factors upon Size of Family in China, Southern California and Brazil" (Publicación particular).
— "Natural Eugenics in Brazil", *Journal of Heredity* (American Genetic Association) vol. XXXI, nº 1, Washington, enero, 1940.
— "The Acceleration of Biological Deterioration", *Sociology and Social Research,* vol. 23, nº 3.
HANKINS, F. H. — "Individual Differences and their Significances, for Social Theory", publications of *The American Sociological Society,* vol. XVII, 1922.
HERRMANN, LUCILA — "Evolução da Estructura Social de Guaratinguetá num Período de Trezentos Anos", *Revista de Administração,* São Paulo, año II, ns. 5-6, marzo-junio de 1948.
HERSKOVITS, MELVILLE J. — "A Preliminary Consideration of the Culture Areas of Africa", en *American Anthropologist,* vol. XXVI, nº 1, 1924.
— "On the Provenience of New World Negroes", en *Journal of Social Forces,* vol. XII, nº 2, 1933.
— "The Negro in the New World: the Statement of a Problem", *American Anthropologist,* XXXI, enero-marzo, 1930.
— "The Social History of the Negro", *A Handbook of Social Psychology,* organizado por C. MURCHINSON, Worcester, 1935.
— "The Culture Areas of Africa", *Africa,* 3, 1930.
— "The Significance of West Africa for Negro Research", *The Journal of Negro History,* vol. XXI, 1936.
"Histórias da Idade Média", en *Revista do Arquivo Público Mineiro,* año XII, 1907.
HRDLICKA, ALES — "Disease, Medicine and Surgery among the American Aborigines", *The Journal of the American Medical Association,* vol. 99, nº 20, nov. 1932.
"Idéa Geral de Pernambuco em 1817", artículo de autor anónimo en *Rev. do Inst. Arq. Hist. e Geog. Pern.,* nº 29.
IVANOVSKY, A. — "Physical Modifications of the Population of Russia under Famine", *American Journal of Physical Anthropology,* nº 4, 1923.
KEITH, ARTHUR — "On Certain Factors Concerned in the Evolution of Human Races", *Journal of the Royal Antropological Institute,* vol. XLVI, Londres.

KEYSERLING, Conde HERMAN DE — "Portugal" (trad. del alemán por HERTA OPENHEIMER y OSÓRIO DE OLIVEIRA), en *Descobrimento*, nº 2, Lisboa, 1931.
LACOMBE, LOURENÇO L. — "A Mais Velha Casa de Correias", *Revista del SPHAN*, Rio, nº 2, 1928.
LAYTANO, DANTE DE — "O Português dos Açores na Consolidação Moral do Domínio Lusitano no Extremo Sul do Brasil", *Revista do Ensino*, Nos. 15-18, Porto Alegre, nov. 1940-feb., 1941.
LEAL, ANTÔNIO HENRIQUES — "Apontamentos para a História dos Jesuitas, extrahidos dos Chronistas da Companhia de Jesus", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo XXXIV, Rio, 1871.
LEITE, Padre SERAFIM — Artículo de crítica a *Casa-Grande & Senzala*, en la revista *Broteria*.
LESSA, CLADO RIBEIRO DE — "Mobiliário Brasileiro dos Tempos Coloniais", *Estudos Brasileiros*, nº 6, Rio, 1939.
LIMA, J. F. DE ARAÚJO — "Ligeira Contribuição ao Estudo do Problema Alimentar das Populações Rurais do Amazonas", en *Boletim Sanitário*, Rio, año II, nº 4, 1923.
LINS, Dr. SINVAL — "Fundamentos Científicos Modernos da Alimentação Racional nos Climas Quentes", en *Brasil Médico*, año XLV, nº 40.
LOPES, CUNHA — "Psicoses nos Selvagens", comunicación a la Sociedad Brasilera de Psiquiatría, 1927.
LOWIE, ROBERT H. y NIMUENDAJÚ, CURT — "The Dual Organization of the Canella of Northern Brazil", *American Anthropologist*, vol. 39.
LYDE, L. W. — "Skin Colour", en *The Spectator*, Londres, 16 de mayo de 1931.
— "The Colour Bar", *The Spectator*, Londres, junio de 1931.
LYSSENKO, T. D. — "État de la Science Biologique", *Europe*, Paris, octubre, 1948.
MACHADO FILHO, AIRES DA MATA — "Indios e Negros", *Planalto*, São Paulo, enero de 1945.
MAGALHAES, BASÍLIO DE — "As lendas em torno de lavoura do Café", en *O Jornál*, Rio, ed. especial conmemorativa del bicentenario del café.
MANCHESTER, ALAN P. — "The Rise of the Brazilian Aristocracy", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XI, nº 2.
MARCHANT, ALEXANDER — "Feudal and Capitalistic Elements in the Portuguese Settlement of Brazil", *The Hispanic American Historical Review*, XXII, Durham, 1942.
— "Colonial Brazil as a Way Station for the Portuguese India Fleets", *The Geographical Review*, vol. 31, nº 3, New York, julio de 1941.
MARIANO FILHO, JOSÉ — *História da Arquitetura Brasileira*, São Paulo, 1944.
— Conferencia en la Escuela de Bellas Artes de Recife, abril de 1933.
MASON, O. T. — "Cradles of American Aborigines", en *Report of the United States Museum*, 1886-1887.
MCDOUGALL, W. — "The Mind and Society", *Journal of Social Philosophy*, vol. I, octubre, 1935.
MESQUITA, JOSÉ DE — "Gente e Coisas d'Antanho — Crimes Célebres", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, año XVI, tomo XXXIII.
— "Grandeza e Decadência de Serra Acima", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, Nos. XXV a XXVIII, 1931-1932.
MILLIET, SÉRGIO — "Psicologia do Cafuné", en *Planalto*, 1-9-1941, São Paulo.
MITINE, A. — "Interview de T. D. Lyssenko sur la Concurrence à l'Intérieur des Espèces", *Europe*, Paris, octubre, 1948.
— "L'Épanouissement de la Science Agrobiologique Sovietique", *Europe*, Paris, octubre, 1948.
MONTOYA — "Manuscrito Guarani da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro Sobre a Primitiva Catechese dos Indios das Missões", en *Anais da Biblioteca Nacional*, vol. VI.
MORAIS, EUGENIO VILHENA DE — "Qual a Influência dos Jesuítas em Nossas Letras?", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, tomo especial, Congreso de História Nacional, parte V, Rio, 1917.
MOREIRA, NICOLAU JOAQUIM — "Questão ethnico-anthropologica: o cruzamento das raças acarreta a degradação intelectual e moral do producto hybrido resultante?", en *Anais Brasilienses de Medicina*, tomo XXI, nº 10.

NIMUENDAJÚ, CURT e LOWIE, ROBERT H. — "The Dual Organization of the Canella of Northern Brazil", *American Anthropologist,* vol. 39.
OLIVEIRA, JOAO ALFREDO CORREIA DE — Biografia do Barón de Goiana, en *Rev. do Inst., Arq., Hist. e Geog.* Pern., vol. XXVII.
OLIVEIRA, J. J. MACHADO DE — "Notícia Raciocinada Sobre as Aldeias de Indios da Província de São João", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.,* VIII.
ORR, J. B. e GILKS, J. L. — "The Physique and Health of Two African Tribes", en *Medical Research Council,* Special Report Series, 1932, nº 155, apud RUI COUTINHO, *O Valor Social da Alimentação.*
Panorama (O), Lisboa, vol. II, 1838.
PECK, E. P. — "An Immigrant Parming Country", *New England Magazine,* vol. XXI, octubre, 1904.
PEIXOTO, AFRANIO — "O Homem Cósmico da América", en *Memória* del 3º Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Ibero-Americana, New Orleans, 1944.
PEREIRA, ASTROJILDO — "Sociologia ou Apologética?", en *A Classe Operária,* Rio, 1º de mayo de 1929.
PERNAMBUCANO, ULISSES — Trabajo sobre "as doenças mentais entre os negros", en *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco,* abril de 1932, nº 1.
PIERSON, DONALD — Artículo sobre *The Masters and the Slaves* (edición inglesa de *Casa-Grande & Senzala),* en *American Sociological Review,* vol. I, nº 4, octubre, 1947.
PINHEIRO, Canónigo FERNANDES — "Ensaio Sobre os Jesuítas", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.,* tomo XVIII.
PINTO, E. ROQUETTE — "Nota Sobre os Tipos Antropológicos do Brasil", *Arquivos do Museu Nacional,* vol. XXX, Rio.
QUERINO, MANUEL — "A Raça Africana e seus Costumes na Bahia", en *Rev. da Academia Brasileira de Letras,* nº 70.
RENDON, JOSÉ AROUCHE DE TOLEDO — "Memórias Sobre as Aldeias de Indios da Província de São Paulo", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.,* VI.
Respuesta a la encuesta entre médicos hecha por la Cámara de Rio de Janeiro sobre el clima y la salubridad en la Corte de los Virreyes (1789), nº 5, vol. 2 de 1846 de los *Anais Brasilienses de Medicina.*
RIBEIRO, JOAO — Artículo de crítica a *Casa-Grande & Senzala,* en *Jornal do Brasil,* Rio, 1933.
RIBEIRO, JOAQUIM — "Folclore do Açúcar", XVII, *Brasil Açucareiro,* vol. XXV, nº 3, marzo de 1945.
RIBEIRO, RENÉ — "On the *Amaziado* Relationship, and other Aspects for the Family in Recife, Brazil", *American Sociological Review,* vol. X, nº 1, feb. 1945.
ROSA, FRANCISCO LUÍS DA GAMA — "Costumes do Povo nos Nascimentos, Batizados, Casamentos e Enterros", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.,* tomo especial, 1º Congreso de Historia Nacional, parte V, Rio, 1917.
RHOT, H. LING — "On the Significance of the Couvade", *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland,* vol. 22, 1893.
RHOT, WALTER E. — "An Inquiry into the Animism and the Folclore of the Guiana Indians", 13th Annual Report, *Bureau of American Ethnology,* Washington, 1915.
Rev. do Inst. Arq., Hist. e Geog. Pern., nº 33, Recife, 1887, tomo XI, 1904.
Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras., tomo XIV (GABRIEL SOARES DE SOUSA, Tratado *Descritivo do Brasil em 1587,* ed. de VARNHAGEN); tomo LXXVIII, parte II.
SAIA, LUÍS — "O Alpendre nas Capelas Brasileiras", *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional,* Rio, nº 3, 1939.
SAMPAIO, TEODORO — "São Paulo de Piratininga no Fim do Século XVI", en *Revista do Inst. Hist. de São Paulo,* tomo IV, vol. II.
SCHMIDT, MAX — Artículo en *Koloniale Rundschau,* abril en 1909, resumido por Sir HARRY H. JOHNSTON, *The Negro in the New World.*
SCHMIDT, W. — "Kulturkreise und Kulturschichten in Sudamerika", *Zeitschrift für Ethnologie,* Berlín, 1913.
SCHULER, R. R. — "A Couvade", en *Boletim do Museu Goeldi,* vol. VI, 1910.
SILVA, JORGE R. ZAMUDIO — "Para una Caracterización de la Sociedad del Río de la Plata (Siglos XVI a XVIII) — La Contribución Indígena", *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año II, nº 4, octubre-diciembre, 1944.

— "Para una Caracterización de la Sociedad del Río de la Plata (Siglos XVI a XVIII) — La Contribución Europea", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año III, nº 1, enero-marzo, 1945.
— "Para una Caracterización de la Sociedad del Río de la Plata (Siglos XVI a XVIII) — La Contribución Africana", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año III, nº 2, abril-junio, 1945.
SENA, NELSON DE — "Toponímia Geográfica de Origem Brasílico-Indígena em Minas Gerais", en *Rev. do Arquivo Público Mineiro*, año X, 1924.
SOARES, A. J. DE MACEDO — "Estudos Lexicográficos do Dialeto Brasileiro", en *Revista Brasileira*, tomo IV, Rio, 1880.
SPENCER, FRANK CLARENCE — "Education of the Pueblo Child", *Columbia University Contributions to Philosophy, Psychology and Education*, vol. 7, nº 1, New York, 1899.
STEVENSON, T. E. — "The Religious Life of the Zuñi Child", *Bureau of Ethnology Report*, vol. V, Washington.
STITT, F. P. — "Our Disease in Inheritance from Slavery" *U. S. Naval Medical Bulletin*, XXVI, octubre, 1928.
TAUNAY, AFONSO DE E. — "A Fundação de São Paulo", vol. III, tomo especial del 1º Congreso Internacional de História da América, en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*, Rio, 1927.
TORRES, HELOÍSA ALBERTO — "Cerâmica de Marajó", Rio, 1929 (conf.).
TURNER, LORENZO D. — "Some Contacts of Brazilian ex-Slaves with Nigeria, West Africa", *Journal of Negro History*, XXVII, Washington, 1942.
UCHOA, SAMUEL — "Costumes Amazônicos", en *Boletim Sanitário* (Departamento Nacional de Salud Pública), año 2º, nº 4, Rio, 1923.
VAMPRÉ, JOAO — "Fatos e Festas na Tradição", *Rev. do Inst. Hist. de São Paulo*, vol. XIII.
VARZEA, AFONSO — "Geografía dos Engenhos Cariocas", *Brasil Açucareiro*, vol. XXII, enero de 1944, nº 1.
— "Engenhos Dentre Guanabara — Sepetiba", *Brasil Açucareiro*, vol. XXV, febrero de 1945, nº 2.
VERÍSSIMO, INÁCIO JOSÉ — "Problemas do Reagrupamento das Nossas Populações", *Política*, nº 2, São Paulo, 1945.
VIANA, ARAÚJO — "Das Artes Plásticas no Brasil em Geral e da Cidade do Rio de Janeiro em Particular", en *Rev. do Inst. Hist. e Geog. Bras.*
VIOTTI, JÚLIA MAGALHAES — "Contribuição à Antropologia da Moça Mineira", *Boletim da Secretaria da Educação e Saúde*, nº 13, Belo Horizonte, 1933.
WOODWARD, JAMES W. — "Social Psychology", *20th Century Sociology*, New York, 1945.
ZAVALA, SÍLVIO — "Casa-Grande & Senzala", etc., *Revista de História de América*, nº 15, México, diciembre de 1942.

IV. AMPLIACIONES A LA BIBLIOGRAFIA DE *CASA-GRANDE Y SENZALA* en la 15a. edición *

ALMEIDA, PRADO, F. — *O Brasil e o Colonialismo Europeu*, Rio, 1956.
ARRAES, MONTE — *O Espírito Inventivo e as Tendências Imitativas do Povo Brasileiro*. Fortaleza, 1954.

* Las ampliaciones hechas a la bibliografía para la 15a. edición de este libro sólo se refieren a uniones del material contenido en esas nuevas obras o en sus nuevas ediciones, o a obras no mencionadas hasta ahora en las indicaciones bibliográficas para los asuntos tratados por el autor en los primeros volúmenes de su "Introdução" a la *História social (o Sociológica) da sociedade patriarcal brasileira*. Historia que será concluida con *Jazigos e covas rasas*, todavía en preparación. De ahí que no aparezcan

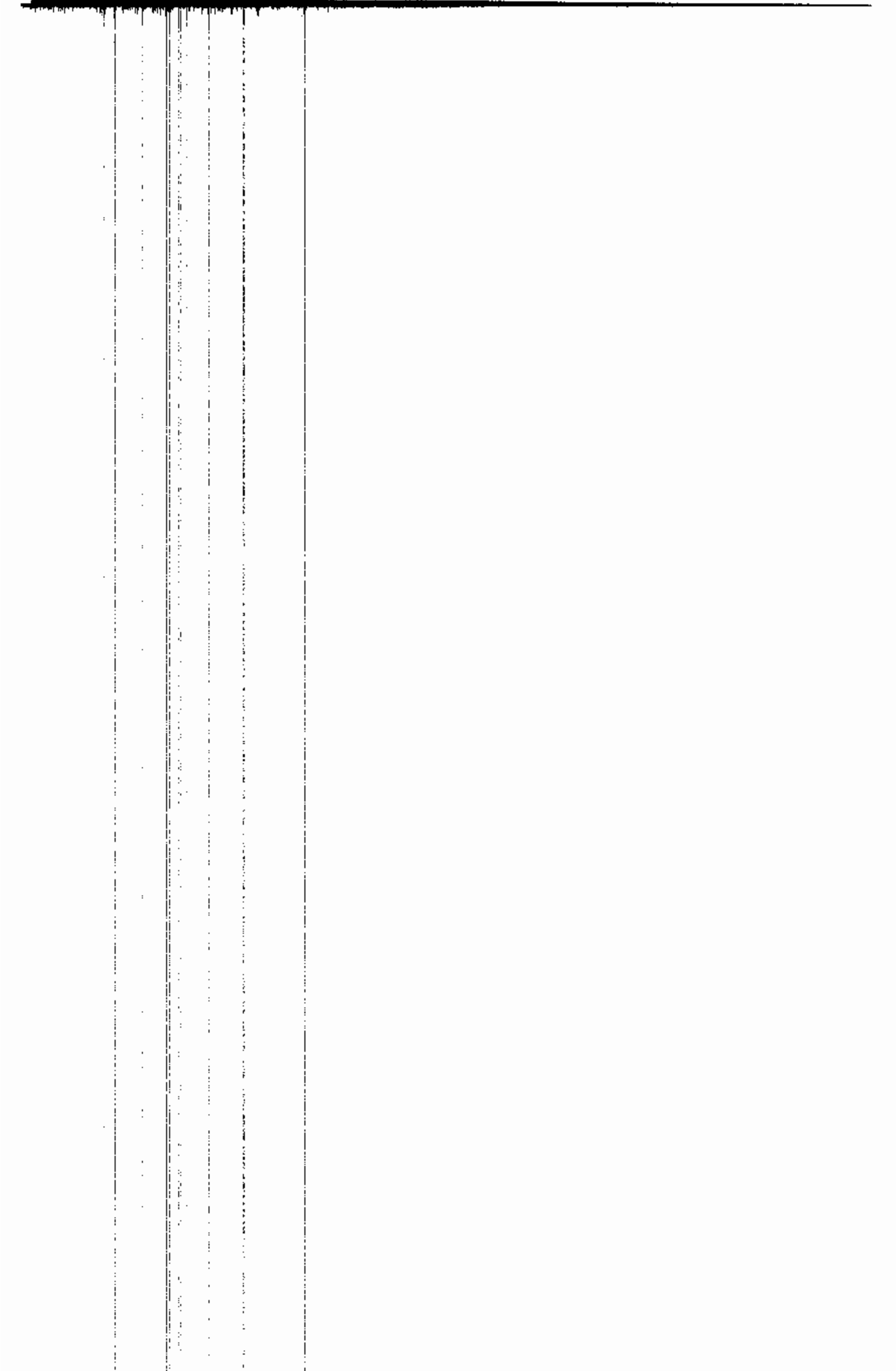
ARROYO, LEONARDO — *A Carta de Pero Vaz de Caminha.* Ensayo de información en busca de constantes válidas de método. São Paulo, 1971.
AZEVEDO, FERNANDO DE — *A Cultura Brasileira,* 3ª ed. rev. y ampl. São Paulo, 1958, 3 vls.
AZEVEDO, TALES DE — *Povoamento da Cidade do Salvador,* 2a ed. rev., São Paulo, 1955.
BASTIDE, ROGER: *Anthropologie Appliquée* (que contiene justificación sobre la base antroposociológica de las teorías brasileñas de tropicología y lusotropicalismo), Paris, 1971.
BASTIDE, ROGER — *Brésil: Terres des Contrasts.* Paris, 1957.
BETHELL — *The Abolition of the Brazilian Slave Trade,* Cambridge (Inglaterra), 1970.
BONIFÁCIO, JOSÉ — *Obras Científicas, Políticas e Sociais,* Santos, 1963.
BRUNO, ERNANI SILVA: *Viagem ao país dos paulistas.* Ensayo sobre la ocupación del área vicentina y la formación de su economía y de su sociedad en los tiempos coloniales, Rio de Janeiro, 1966.
BUARQUE DE HOLANDA, SÉRGIO — *A Época Colonial, História Geral da Civilização Brasileira,* São Paulo, 1960.
CALMON, PEDRO — *História da Civilização Brasileira,* São Paulo, 1953, e *História do Brasil* (7 vols.), Rio, 1959.
CAMPOS, RENATO — *Ideologia dos Poetas Populares do Nordeste.* Recife, 1959.
CAMPOS, RENATO — *Igreja, Política e Região,* Recife, 1967.
CARNEIRO, JOSÉ FERNANDO — *Psicologia do Brasileiro,* Porto Alegre, Faculdade de Filosofia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1967.
CASCUDO, LUÍS DA CAMARA — *A Alimentação no Brasil* (Brasiliana/33), São Paulo.
CIDADE, HERNANI A. — *O Bandeirismo Paulista na Expansão Territorial do Brasil.* Lisboa, 1952, 2ª ed., 1954.
Conselho Federal de Cultura — *Atlas Cultural do Brasil* coordinado por Artur Reis, que contiene entre otros ensayos el sintético "Areas Culturais", de M. Diegues Júnior, Rio, 1972.
CORTESAO, JAIME — *História do Brasil nos Velhos Mapas,* Rio, 1965.
COSTA, EMÍLIA VIOTI DA — *Da Senzala à Colônia,* São Paulo, 1966.
COUTINHO, AFRANIO — *A Tradição Afortunada,* Rio, 1968.
Departamento de Assuntos Culturais do Ministério da Educação e Cultura — Memória da Independência. Rio, 1972.
DE SOUSA, OCTÁVIO TARQÜÍNIO — *A Vida de D. Pedro I.* 2ª ed. Rio, 1972.
DIAS, CÍCERO — *Catalogue du Fonds Ferdinand Denis.* Paris, 1972.
DIAS, JORGE — *Estudos do Carácter Nacional Português.* Lisboa, 1971.
DORNAS FILHO, JOAO — *O Ouro das Gerais e a Civilização da Capitania,* São Paulo, 1957.
DUARTE, EUSTÁQUIO, GILBERTO OSÓRIO y otros — *Morão, Rosa e Pimenta,* Recife, 1956.
EINAUDI, L. y STEPAN, A. C. — *Latin America Institutional Development,* Mónica, Califórnia, 1971.
FERGUSON, J. HALCRO — *Latin America: the Balance of Race Redressed,* London, 1961
FERNANDES, FLORESTAN — *A Integração do Negro na Sociedade de Classes,* São Paulo, 1965, 2 vols.
FERNANDES, FLORESTAN — *Ensaios de Sociologia Geral e Aplicada,* São Paulo, 1960.
FERREIRA, TITO LÍVIO — *História da Civilização Brasileira,* São Paulo, 1959.
FRANCA, EDUARDO d'OLIVEIRA — *Engenhos, Colonização e Cristãos-Novos na Bahia Colonial,* São Paulo, 1969.
FREYRE, GILBERTO: *A Casa Brasileira.* Intento de síntesis de tres diferentes abordajes ya realizados por el autor, de un asunto complejo: el antropológico, el histórico, el sociológico, Rio, 1971.

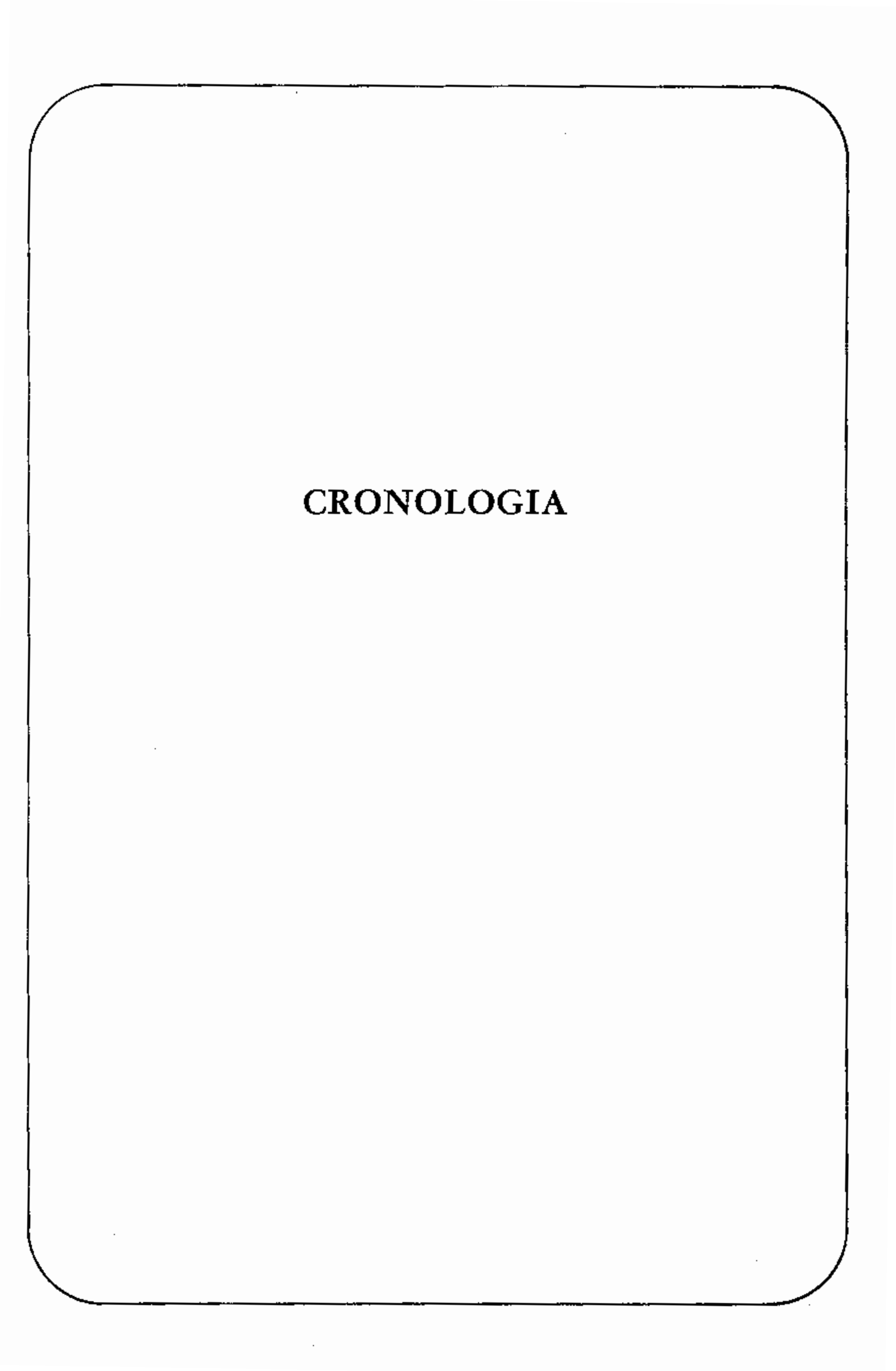
---

entre esas ampliaciones algunos estudios notables de sociología, historia, antropología, arte y literatura aparecidos, en el Brasil o sobre el Brasil, en los últimos quince o veinte años. Inclusive sobre asuntos tropicológicos, especializados, o de Historia comparada, con áreas americanas, africanas, asiáticas, europeas, tales como los del profesor Silvio Zavala, de México. Así que habrá omisiones respecto a las cuales el autor se disculpa por anticipado ante los omitidos.

FREYRE, GILBERTO — *Açucar*, 2ª ed. muy aumentada, Rio, 1971.
FREYRE, GILBERTO — *Aventura e Rotina*, 2ª ed., Lisboa, s. f.
FREYRE, GILBERTO — *Contribuição para uma Sociologia da Biografia: o exemplo de Luís de Albuquerque, Governador de Mato Grosso no fim do século XIX*, Lisboa, 1968.
FREYRE, GILBERTO — *Nós e a Europa Germânica*, Rio, 1971.
FREYRE, GILBERTO — *O Brasil em Face das Áfricas Negras e Mestiças*, Rio, 1962, Lisboa, 1963.
FREYRE, GILBERTO — *O Luso e o Trópico*, Lisboa, 1961.
FREYRE, GILBERTO — *Racial Factors in Contemporary Politics, Sussex*, Inglaterra, 1965.
FREYRE, GILBERTO — *Race Mixture and Cultural Interpenetration: the Brazilian Example*, New York, 1966 (texto en inglés, francés, español y ruso).
FREYRE, GILBERTO — *Sociologia da Medicina*, Lisboa, s.f.
GONSALVES DE MELLO, J. A. — *Ingleses em Pernambuco*, Recife, 1972.
GORDON, EUGENE — *An Essay on Race Amalgamation*, Rio, 1954.
GÖRGEN, HERMANN M. — *Brasilien Landschaft, Politische, Organization, Gerchichte*, Nuremberg, s.f.
GRAHAM, RICHARD — *A Century of Brazilian History Since 1963*, New York, 1969 (selección de escritos de varios historiadores, algunos relativos a la formación social del Brasil).
GRAHAM, RICHARD — *Britain and Outset of Modernization in Brazil.* (1914-1950), Cambridge, Inglaterra, 1968.
GURVITCH, GEORGES — *Traité de Sociologie*, Paris, 1963.
HARING, C. H. — *Empire in Brazil: A New World Experiment with Monarchy*, Cambridge, Mass., 1958.
HOLANDA, SÉRGIO BUARQUE DE — *Visão do Paraíso.* Os motivos edêmicos no descobrimento e colonização do Brasil, 2ª ed. rev. y ampl. São Paulo, 1969.
JAMES, PRESTON — *Latin America* (la parte referente a Geografía humana, inclusive del Brasil), New York, 1959.
LAMBERT, JACQUES — *Le Brésil: Structures Politiques e Institutions*, Paris, 1953.
LAPA, JOSÉ ROBERTO DO AMARAL — *A Bahia e a Carreira da Índia.* São Paulo, 1968.
LEITE, DANTE MOREIRA — *O Caráter Nacional Brasileiro*, Historia de una Ideología, 2ª ed. rev., ref. y ampl., São Paulo, 1969.
LE LANNON, MAURICE — *Brasil* (tr.), Lisboa, s.f.
MAURO, FRÉDÉRIC — *Nova História e Novo Mundo*, São Paulo, 1969.
MEIRA PENNA, J. O. DE — "O Homem Brasileiro". En Houaiss, Antônio, ed. *Anuário Delta Larousse 1972*, Rio de Janeiro, 1972.
MELO NETO, JOAO CABRAL DE — ed. *O arquivo das Indias e o Brasil*, Rio, 1966.
MELLO, JOSÉ ANTÔNIO GONSALVES DE — ed. *Cartas de Duarte Coelho a El-Rei.* Edición facsimilar con lectura paleográfica y versión moderna anotada, Recife, 1967.
MELLO, JOSÉ ANTÔNIO GONSALVES DE — ed. *Diálogos das grandezas do Brasil*, 1a. y 2a. ediciones integrales, según el original de Leiden, Recife, 1962 y 1966.
MELLO, JOSÉ ANTÔNIO GONSALVES DE — ed. *Primeira Visitação do Santo Ofício às Partes do Brasil.* Confissões de Pernambuco, 1594-1595, Recife, 1970.
METRAUX, A. y otros — *Resistência à Mudança*, Rio, 1960.
Ministério das Relações Exteriores — *Livro Primeiro do Governo do Brasil*, 1607-1633, Rio de Janeiro, 1958.
MINDLIN, HENRIQUE E. — *Modern Architecture in Brazil*, Rio y Amsterdam, 1956. (Es un trabajo en que el arquitecto se muestra atento a la sociología de la casa o de la arquitectura brasileña).
MONBEIG, PIERRE — *Pionniers et Planteurs de São Paulo*, Paris, 1952.
MONTELLO, JOSUÉ (diretor) — *História da Independência do Brasil* (en 4 vols.), Rio, 1972 (reúne trabajos de varios autores).
MOOG, CLODOMIR VIANNA — *Bandeirantes e Pioneiros.* Paralelo entre dos culturas. Porto Alegre, 1954.
MORAES, RUBENS BORDA DE: *Bibliografia brasileira de período colonial*, Catálogo comentado de las obras de los autores nacidos en Brasil y publicadas antes de 1808, São Paulo, 1969.

MORNER, MAGNUS — *Race Mixture in the History of Latin America,* Boston, 1967.
MORSE, RICHARD — *The Bandeirantes,* New York, 1965.
MOZARÉ, CHARLES — *Les 3 Ages du Brésil,* Paris, 1954.
OLIVEIRA CAMPOS, ROBERTO — *Temas e Sistemas,* Rio, 1969.
OLIVEIRA TORRES, JOAO CAMILO — *Interpretação da Realidade Brasileira,* Rio, s.f.
OLIVEIRA TORRES, JOAO CAMILO: *O positivismo no Brasil,* Rio, 1943, seguido de otros trabajos de igual importancia para la historia cultural del Brasil, tanto de la más pública y menos íntima como es el caso del reciente ensayo de Afonso Arinos de Mello Franco.
ORTEGA y MEDINA, J. — *Historiografía Soviética Iberoamericana,* Ciudad de México, 1966.
PIERSON, DONALD — *Negroes in Brazil,* 2ª ed., 1972.
PORTO, JOSÉ DA COSTA — *Estudo Sobre o Sistema Sesmarial,* Recife, 1965.
PRADO, JOAO FERNANDO DE ALMEIDA — *A Conquista de Paraíba.* Siglos XVI a XVIII, São Paulo, 1964.
PRADO, JOAO FERNANDO DE ALMEIDA — *História da formação da sociedade brasileira.* São Vicente y las Capitanias del Sur del Brasil; los orígenes (1501-1513), São Paulo, 1961.
PRADO JÚNIOR, CAIO — *Evolução política do Brasil e outros estudos,* São Paulo, 1971
RABELLO, SYLVIO — *Cana de Açucar e Região,* Recife, 1969.
RANGEL, ALBERTO — *Quando o Brasil amanhecia.* Fantasía y Pasado. Con notas bio-bibliográficas, introducción crítico-filológica y establecimiento del texto por Philomena Filgueiras. Edición conmemorativa del centenario del nacimiento del autor Río de Janeiro, 1971.
RAVILA, AFFONSO — *O Lúdico e as Projeções do Mundo Barroco,* São Paulo, 1971.
REIS, ARTHUR CÉZAR FERREIRA — *A Expansão Portuguesa na Amazônia nos Séculos XVII e XVIII,* Rio de Janeiro, 1959.
REIS, ARTHUR CÉZAR FERREIRA — *Estadistas Portugueses na Amazônia,* Rio, 1943.
RHEINGANTZ, CARLOS G. — *Primeiras Famílias do Rio de Janeiro.* Siglos XVI e XVIII, A-E. Rio de Janeiro, 1966.
RIBEIRO, DARCY — *Teoria do Brasil,* Rio de Janeiro, 1972.
RICARDO, CASSIANO — *O Homem Cordial e Outros Pequenos Estudos Brasileiros,* Rio de Janeiro, 1959.
RIOS, JOSÉ ARTUR & DIEGUES JUNIOR, MANUEL — "O Caráter Brasileiro. En Lopes, F. Leme, S.J., ed. *Estudos de Problemas Brasileiros,* 3ª ed., Rio de Janeiro, 1971, p. 89-94.
RODRIGUES, JOSÉ HONÓRIO — *Conciliação e Reforma no Brasil,* Rio, 1965.
SAYA, LUÍS — *Morada Paulista,* São Paulo, 1972.
SMITH, LYNN — *Brazil: People and Institutions,* 2ª ed., Baton Rouge, 1963.
SOUSA, BERNARDINO JOSÉ DE — *Ciclo do Carro-de-Bois no Brasil,* São Paulo, 1958.
SOUTO MAIOR, MÁRIO — *Cachaça* Historia, humor, medicina empírica, prohibiciones, religión, serenata, sinonimia, sociología y otros aspectos del aguardiente en el Brasil, Rio de Janeiro, 1971.
TEJO, LIMEIRA — *Brasil,* São Paulo, 1964.
VALADARES, CLARIVAL DO PRADO — *Arte e Sociedade nos Cemitérios Brasileiros,* Rio, 1922.
VALENTE, WALDEMAR — *Serrinha,* Recife, 1972.
VALLANDRO, AMÉLIA — *Doces de Pelotas,* Rio, Porto Alegre y São Paulo, s.f.
VERGER, PIERRE — *Les Afro-Americains,* Dacar, 1953.
VIANA, HÉLIO — *História Diplomática do Brasil, São Paulo,* s.f.
WAGLEY, CHARLES — *Amazon Town,* New York, 1964.
WERNECK SODRÉ, NELSON — *O que se Deve Ler para Conhecer o Brasil,* Rio, 1967.
WILLEMS, EMÍLIO — "Luzo-Brazilian Character". En *Atas do Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros,* Vanderbilt University, 1953, ps. 77-78.





CRONOLOGIA

1900	Nace en Recife, Brasil, hijo de Alfredo Freyre y Francisca de Mello Freyre, descendiente de dos familias de señores de ingenio.
1901	
1902	

B: 3er. censo general del país: 17.384.340 habitantes. Disputa con Guayana Francesa por límites. Santos Dumont gana premio Deutch sobrevolando la Torre Eiffel en globo. Peste bubónica en Río. Creación en Río del Instituto de Terapia de Sueros. Primera carrera de automóviles de Brasil: Circuito de Itapecirica.

J. Ribeiro: *Compendio de historia del Brasil.* Machado de Assis: *Don Casmurro.* S. Romero: *Ensayos de sociología y literatura.* J. Nabuco: *Mi formación.*

AL: Doheny & Co. organiza Mexican Petroleum Co. con una primera extracción en Ebano. Francia exige indemnización dominicana. Nicaragua firma tratado con EE. UU. para construcción de canal interoceánico. Castro presidente constitucional de Venezuela y Marroquín de Colombia.

J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano.* Rodó: *Ariel.* Palma: *Cachivaches.*

Fundación del Labour Party, de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra, y de la Unión General de Sindicatos Cristianos en Alemania. V Congreso Internacional Socialista en París; fundación de su *Bureau* permanente. Ley Millerand sobre duración de jornada de trabajo. Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de Víctor Manuel III en Italia. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en el Tchad; los ingleses en Pretoria y Transvaal.

M. Planck: teoría de los *quanta.* Primer dirigible de Zeppelin. Evans: la civilización minoica. J. Deniker: *Las razas y los pueblos de la Tierra.* Wundt: *Psicología del pueblo.* Freud: *La interpretación de los sueños.* Husserl: *Investigaciones lógicas.* E. Kay: *El siglo de los niños.* Chejov: *Tio Vania.* Conrad: *Lord Jim.* A. Gaudí: *Parque Güell.* Mueren Ruskin, Nietzsche y Wilde.

B: Inauguración en Parnaíba primera usina hidro-eléctrica por una compañía canadiense: industrialización intensiva de San Pablo. Tratado con G. Bretaña sobre límites con Guayana inglesa. Creación del Instituto Butanta, de patología experimental y ofidiología.

AL: Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de Tomás Estrada Palma. Batalla de San Cristóbal, fuerzas colombianas del Gral. Rangel Garbiras. Segundo Congreso Panamericano, en México.

Díaz Mirón: *Lascas.* M. Díaz Rodríguez: *Idolos rotos.* González Prada: *Minúsculas.* H. Quiroga: *Los arrecifes de coral.*

Muere Victoria de Inglaterra, la sucede Eduardo VII. Asesinato del presidente MacKinley en EE.UU; Theodore Roosevelt su sucesor. Tratado Hay-Pauncefote sobre canal de Panamá.. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekin.

Primer Premio Nobel: Röntgen de Física; Sully Produhomme de Literatura. D. G. Brinton: *La raza americana.* Maeterlinck: *La vida de las abejas.* Mann: *Los Buddenbrook.* Kipling: *Kim.* Lagerlöf: *Jerusalem.*

B: Fco. de Paula Rodriguez Alves electo presidente. Iniciación del movimiento de Plácido de Castro para incorporación del

Paz entre Inglaterra y los boers. Fin de la resistencia filipina a EE. UU. Alianza anglo-japonesa. EE.UU. adquiere las acciones

1903

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Territorio de Acre al Brasil. El Barón de Río Branco asume Ministerio de Relaciones Exteriores (—12): delimitación pacífica de 15.000 kms. de frontera, reclutamiento de intelectuales blancos para diplomacia. E. da Cunha: *Los sertones*. Graça Aranha: *Canaan*. R. Barbosa: *Réplica*. Primer disco grabado en Brasil, por Fred Figner. *AL:* Ultimatum de G. Bretaña y Alemania, bloqueo de puertos venezolanos, bombardeo de P. Cabello, Roosevelt árbitro. Compañía francesa canal de Panamá vende acciones a EE.UU. Convención de arbitraje obligatorio de Nicaragua, Salvador, Honduras, C. Rica y Guatemala, y Corte de Arbitraje. México firma tratado de arbitraje obligatorio con países latinoamericanos. Tercera pres. de Zelaya en Nicaragua. Convención dominicana con EE.UU. por reclamaciones económicas. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. S. Chocano: *Poesías completas*. Othón: *Poemas místicos*. M. Díaz Rodríguez: *Sangre Patricia*. D'Halmar: *Juana Lucero*. Vargas Vila: *Ante los bárbaros*.	francesas del canal de Panamá. Se concluye construcción del Transiberiano. Alfonso XIII jura la Constitución como rey de España. Rutherford: estudios sobre la radiactividad. Fundación del Carnegie Institution. Loisy: *El Evangelio y la Iglesia*. Gide: *El inmoralista*. C. Doyle: *El sabueso de los Baskerville*. Croce: *Estética*. H. James: *Las alas de la paloma*. Debussy: *Pelléas y Mellisande*.
B: Tratado de Petrópolis: 147.000 kms. incorporados de territorio boliviano. Plan de saneamiento de la ciudad contra el cólera y la fiebre amarilla. En Río, primer transporte urbano eléctrico. Iluminación eléctrica en la principal avenida, recién inaugurada. *AL:* Colombia rehúsa ratificar tratado Hay-Herran con EE.UU. sobre el Canal. Insurrección en Panamá y declaración de independencia, reconocida por EE.UU. Tratado cediendo zona del canal. Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). Protocolo de pagos de Venezuela con potencias extranjeras. Batlle y Ordóñez presidente de Uruguay.	Muere León XIII y asciende Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para construir el canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano. Lévy-Bruhl: *Moral y ciencia de las costumbres*. E. Taylor: *Cultura primitiva* (1a. ed. 1871). Gorki: *Los bajos fondos*. S. Butler: *El camino de toda carne*. Shaw: *Hombre y superhombre*. Dewey: *Estudios de teoría lógica*. D'Annunzio: *Laúdes del cielo*. Se constituye la Academia Goncourt.

1904	
1905	

Brasil y América Latina	Mundo Exterior
Bunge: *Nuestra América*. Darío Herrera: *Horas lejanas*. F. Sánchez: *M'hijo el dotor.*	
B: Disputas con Perú por territorio de Acre. Primeras experiencias de telégrafo sin hilo. Primera sala de cine en Río: *París en Río.* *AL:* Bolivia: tratado de paz con Perú y tratado con Chile cediendo las provincias marítimas a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. Resolución Tribunal de La Haya sobre reclamaciones europeas contra Venezuela. Asamblea de Puerto Rico vota por la "estadidad". R. Reyes presidente de Colombia y M. Quintana de Argentina. Revolución saravista en Uruguay. F. García Calderón: *De Litteris*. B. Lillo: *Sub Terra*. Blest Gana: *Los transplantados*. J. Ingenieros: *La simulación en la lucha por la vida*. A. Santa María expone en Bogotá.	Japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Min-Tang. Ruptura entre Francia y el Papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los boers en Transvaal. Pirandello: *El difunto Matías Pascal*. R. Rolland: *Juan Cristóbal* (—12). London: *El lobo de mar*. Reymont: *Los campesinos*. Rodin: *El pensador*. Puccini: *Madame Butterfly*. Picasso se instala en el Bateau-Lavoir. Fundación de *L'Humanité*.
B: Tratados con Argentina y Venezuela de demarcación y límites. Ley de Vacuna obligatoria provoca rebelión prontamente sofocada. Paulo de Frontin: grandes obras de urbanización y modernización en Río. M. Bonfim: *América Latina: males de origen*. J. Ribeiro: *Páginas de estética*. *AL:* Aduana dominicana en manos de EE.UU. Reyes, dictador en Colombia hasta 1914. Estrada Cabrera pres. Guatemala, Palma reelecto en Cuba, Castro en Venezuela. Motines de protesta en Chile por carestía. Construcción del canal de Panamá. Acuerdo de pagos venezolanos con G. Bretaña y Alemania; reclamaciones francesa y norteamericana. Lugones: *La guerra gaucha*. Darío: *Cantos de vida y esperanza*. P. Henríquez Ureña: *Ensayos críticos*. F. Sánchez: *Barranca abajo*.	Los japoneses ocupan Port Arthur. Batallas de Mukden y Tsu-shima. Constitución de la Central obrera socialista. "Domingo rojo" en San Petersburgo. Ley de 9 horas en Francia. Segunda presidencia de Th. Roosevelt en EE.UU. Lorentz, Einstein, Minkowski: la relatividad restringida. F. Hodge: *Manual de los indios americanos del norte de México*. Freud: *Teoría de la sexualidad*. Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho*. Rilke: *Libro de horas* Falla: *La vida breve*. Los *fauves* en Francia; *Die Brücke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir*. Max Linder en la Pathé. Rilke, secretario de Rodin, en París.

1906	A los seis años huye de su casa una tarde, pero regresa porque extraña al padre, la madre y los hermanos, la casa y hasta el gato.
1907	Inicia estudios primarios con el padre y con profesores particulares, principalmente un inglés y una francesa, que lo van familiarizando con esos idiomas.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Augusto Penna presidente. Convenio de Taubaté: alianza de cafeteros de Minas y San Pablo para sustentar precio del café en mercado mundial. S. Dumont diseña y construye aeroplano a motor: primer vuelo público. Construcción del Palacio Monroe y Teatro Municipal, réplicas serviles de arquitectura europea. *AL:* Eloy Alfaro depone a L. García. Constitución liberal ecuatoriana. Terremoto en Valparaíso. Montt presidente de Chile, Figueroa Alcorta de Argentina y Zelaya de Nicaragua, por 4a. vez. Insurrección liberal en Cuba, con desembarco de "marines". S. Chocano: *Alma América.* Payró: *El casamiento de Laucha.* Fray Mocho: *Cuentos.*	Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Terremoto en San Francisco, California. Premio Nobel de la Paz a Th. Roosevelt. Nerust: tercer principio de la termodinámica. Eijkman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplón. Reacción de Wasserman. Westermarck: *Origen y evolución de las ideas morales.* Hobhouse: *Moral en evolución.* U. Sinclair: *La jungla.* Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (—28). Pascoli: *Odas e himnos* (—13). Keyserling: *Sistema del mundo.* Bierce: *Diccionario del diablo.* Musil: *Las tribulaciones del estudiante Törless.* Alain: *Divagaciones.*
B: Inicia obras telegráficas la Comisión Rondón, ligando Río con Mato Grosso, Acre y Amazonas. Publica obras de investigación geológica y etnológica. Von Ihering, director del Museo Paulista, recomienda exterminio de los indios. Indignación entre los intelectuales positivistas y cientistas. Primer cine comercial de Río con funcionamiento regular. S. Romero: *El Brasil social.* Capistrano de Abreu: *Capítulos de Historia Colonial.* *AL:* Perú y Chile firman tratado de amistad. Jornada de 8 horas para menores y mujeres en Argentina. Nicaragua ocupa capital de Honduras, Bonilla renuncia. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Conferencia Centroamericana en Washington. Blanco Fombona: *El hombre de hierro.* Darío: *El canto errante.* D. Agustini: *El libro blanco.* F. García Calderón: *Le Pérou Contemporain.* Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo.* Revista *Nosotros* en Buenos Aires.	Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia: la triple Entente. Gustavo V, rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell. Willstatter: estudios sobre la clorofila. Lumière: fotografía en colores. Gral. Baden-Powell funda los *boys-scouts.* E. Cohl inventa el dibujo animado. Bergson: *La evolución creadora.* W. G. Summer: *Folkways.* W. H. R. Rivers: *The Todas.* Gorki: *La madre.* W. James: *Pragmatismo.* George: *El séptimo anillo.* Yeats: *Deirdre.* Albéniz: *Iberia.* Teatro Matyinski: presentación de Nijinski, Karsavina, Paulova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni.*

1908	
1909	
1910	

Brasil y América Latina	Mundo Exterior
B: Ruy Barbosa, embajador en la Conferencia Internacional de La Haya, defiende tesis de igualdad de naciones menores. Primer film brasileño de ficción: *El Señor Anastasio llegó de viaje,* de Julio Ferres. *AL:* P. Díaz entrevistado por el *Pearson's Magazine.* Madero candidato del anti-reeleccionismo en México. Castro anula concesiones americanas, conflicto con Holanda y bloqueo holandés a Venezuela. J. M. Gómez presidente de Cuba, Leguía de Perú, J.V. Gómez de Venezuela hasta 1935. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. González Prada: *Horas de lucha.* Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales.* Payró: *Pago chico.*	Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Levantamiento de los jóvenes turcos en Salónica. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. Jornada de 8 horas en minas británicas. Blériot atraviesa la Mancha en avión. W. MacDougall: *Introducción a la psicología social.* Wasserman: *Gaspar Hauser.* Chesterton: *El hombre que fue jueves.* Sorel: *Reflexiones sobre la violencia.* Pound: *A lume spento.* Romains: *La vida unánime.* Khlebnikov: *Poesías.* Larbaud: *Las poesías de A. O. Barnabooth* (—23). Fundación del periódico *Acción Francesa* en París (Maurras, L. Daudet, Bainville, Bourget). El cine descubre California: nacimiento de Hollywood.
B: Campaña civilista de Ruy Barbosa contra Marechal Hermes da Fonseca, candidato oficial a la presidencia. Carlos Chagas identifica enfermedad parasitaria que lleva su nombre. Lima Barreto: *Recuerdos del Notario Isaías Caminha.* *AL:* Entrevista Taft-Díaz en México. Tratado de paz con los yaquis. Conflictos laborales en Argentina y asesinato del Cnel. Falcón. Revolución contra Zelaya en Nicaragua con intervención de "marines". Retiro de tropas americanas de Cuba. Colombia reconoce soberanía de Panamá en tratado Root-Cortez con EE.UU. Blest Gana: *El loco Estero.* A. Arguedas: *Pueblo enfermo.* Lugones: *Lunario sentimental.* Rodó: *Motivos de Proteo.*	Taft presidente de EE.UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía. Peary en el Polo Norte. Ford fabrica tractores. H. Hubert & M. Mauss: *Esbozo de una teoría general de la magia.* A. van Gennep: *Los ritos de transición.* Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo.* Marinetti: *Manifiesto futurista.* Stein: *Tres vidas.* F. L. Wright: *Robie House* (Chicago). Ballets rusos de Diaghilev en París. Fundación de *La Nouvelle Revue Française* (Copeau, Gide, Claudel y Schlumberger). Freud y Jung en EE.UU.
B: Hermes da Fonseca presidente. Revuelta de la Armada, comandada por el marinero João Candido, y de los Fusileros navales de la Isla de las Cobras: represión y masacre de 500 marineros. Creación del	Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. George V asciende al trono, a la muerte de Eduardo VII de Inglaterra. Venizelos preside el Consejo de Creta. Caída de la monarquía en

1911	
1912	

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Servicio de Protección a los Indios por el Gral. Rondón. N. Barbosa (Comisión Rondón), establece contacto pacífico con indios Nambikuara del Nordeste del Mato Grosso. *Amor y Paz*, film de Alberto Moreira. *AL:* Plan San Luis de Potosí, de Madero. Díaz presidente por octava vez. Revuelta en Puebla, Guerrero y Chihuahua. Sáenz Peña presidente de Argentina y Estrada Cabrera nuevamente en Guatemala. Ferrocarril trasandino Valparaíso-Mendoza. Conferencia Panamericana en Buenos Aires. M. Ugarte: *El porvenir de América Latina.* C. A. Torres: *Idola fori.* Gerchunoff: *Los gauchos judíos.* Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedra.*	Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y ley de pensiones a la vejez. Santayana: *Tres poetas filósofos.* Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge.* R. Roussel: *Impresiones de Africa.* Russell-Whitehead: *Principia Mathematica.* Tagore: *Gitanjali.* Claudel: *Cinco grandes odas.* Lévy-Bruhl: *Las funciones mentales en las sociedades inferiores.* Rostand: *Chantecler.* Mack Sennet: *The splastick comedy.* Stravinski: *El pájaro de fuego.* Muere Tolstoi.
B: Edu Chaves intenta sin éxito volar de San Pablo a Río. Fundación de la primera fábrica de discos para gramófono. A. Estigarribia pacifica indios Botucudos del Valle de Río Doce. J. Batista de Lacerda: tesis anti-racista sobre los mestizos del Brasil, en el *1er Congreso Universal de Razas.* Lima Barreto: *Triste fin de Polycarpo Quaresma.* *AL:* P. Díaz sale de México; Madero presidente. Zapata presenta Plan de Ayala. Colombia invade Perú y ocupa Dedrera. Segunda presidencia de Batlle en Uruguay: amplia legislación social y laboral. Barret: *El dolor paraguayo.* Eguren: *Simbólicas.* González Martínez: *Los senderos ocultos.* A. Reyes: *Cuestiones estéticas.* E. Banchs: *La urna.* E. Herrera: *El león ciego.*	Taft disuelve la Standard Oil y la Tobbaco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankin. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la Tripolitania. Amundsen en el Polo Sur. Seguros sociales en Inglaterra. Paso del cometa Halley. Rutherford: teoría atómica nuclear. F. Graebner: *El método en etnología.* F. Boas: *El significado del hombre primitivo.* J. G. Frazer: *La rama dorada* (1a. ed., 1890). D. H. Lawrence: *El pavo real blanco.* Mansfield: *Una pensión alemana.* Jarry: *Ubu encadenado.* Saint-John Perse: *Elogios.* Kandinski y Klee fundan *El jinete azul.* Duchamp: *Desnudo bajando una escalera Nº 1.*
B: Los indios Arikém y Rama-Rama confraternizan con siringueros que invaden la región; desaparecen poco después víctimas de epidemias. A. dos Anjos: *Yo.*	Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos servios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Trabajo en ca-

1913	
1914	

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
AL: Insurrección negra en Cuba, desembarco de "marines" y Gral. Menocal presidente. Informe cónsul británico sobre explotación de indios en Putumayo. Reacción papal y arresto del director de la British Rubber Co. Conflicto argentino-paraguayo. Desembarco de "marines" en Honduras y Nicaragua. F. García Calderón: *Les démocraties latines de l' Amérique.* R. Uribe Uribe: *De cómo el liberalismo no es pecado.* París: Revista *Mundial* (Darío) y *de América* (Hnos. García Calderón).	dena de las fábricas Ford. Se hunde el "Titanic" en viaje inaugural. Hopkins: las vitaminas. E. Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa.* C. Jung: *Transformación y símbolo de la libido.* Claudel: *La anunciación a María.* R. Luxemburgo: *La acumulación de capital.* Papini: *Un hombre acabado.* A. Machado: *Campos de Castilla.* Valle Inclán: *Voces de gesta.* Ravel: *Dafnis y Cloé.* Schoënberg: *Pierrot lunaire.*
B: Colonización japonesa en San Pablo. Menotti del Picchia: *Poemas del vicio y la virtud.* Ronald de Carvalho: *Luz gloriosa.* Exposición de Lasar Segall en San Pablo. *AL:* "Trágicos diez días" de Huerta. Asesinato de Madero y Suárez. Acciones de Carranza, Villa, Obregón. Concesiones ecuatorianas a Pearson & Son para la explotación petrolera. Leyes de naturalización en Venezuela. Fuerte inmigración a Argentina. Carriego: *El alma del suburbio.* Rodó: *El Mirador de Próspero.* Gallegos: *Los aventureros. La Adelita, La Cucaracha,* en México; *El apache argentino,* en Buenos Aires.	Turquía reinicia hostilidades. Nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia, Wilson de EE.UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas. Zanzíbar incorporada al Africa oriental inglesa. Bohr: teoría de las circunstancias. Haber: síntesis rayos X. Freud: *Totem y tabú.* Husserl: *Filosofía fenomenológica de la vida.* Proust: *En busca del tiempo perdido* (—27). Apollinaire: *Alcoholes y Los pintores cubistas.* Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida.* Stravinski: *La consagración de la primavera.* Malevich: *Manifiesto del Suprematismo.* Primera gran exposición de arte moderno: *Armory Show* de Nueva York.
B: W. Braz Pereira Gomes elegido presidente. E. de Lima e Silva Hoerhen pacifica indios Kokléng, en Santa Catarina, que estaban en guerra con colonos alemanes. Ceará bajo control militar por comienzo de revuelta. Decreto de neutralidad en la guerra europea. Se completa ferrocarril de Itapará a Puerto Esperanza. A. Torres: *El problema nacional brasileño* y *La organización nacional.*	Primera guerra mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Servia, Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Servia; Alemania a Rusia y a Francia; Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurés. Muerte de Pío X. Benito XV Papa. Ley anti-trusts en EE.UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne.

1915	Primeros ejercicios sexuales, así consignados en su Diario: "Sensación de acto incompleto pero asimismo definitivo en mi vida. Acto creador de otro yo dentro de mi yo. Ya no soy el mismo. Ya no puedo abrazar y besar a mi madre como la abrazaba y besaba. Ni a mis hermanas. Soy otro. Curioso que la mulatita haya gemido como si yo la hubiese estado hiriendo. Y así era: a ella y a mí".
1916	Lee el *Pilgrim's Progress* de Bunyan ("una especie de aventuras de Don Quijote", "las de un alma presa de las cosas del mundo y olvidada de Dios") y lee a Eça de Queiroz, a Renan y, sobre todo, a Tolstoi: "El cristianismo que comprendo es el de Cristo interpretado para el hombre moderno por Tolstoi. Cristianismo fraternal, ligando a los hombres por encima de las clases y razas, y haciendo que la gente más instruida vaya al pueblo y le lleve su luz".

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
AL: "Marines" en Veracruz y Port-au-Prince. Renuncia Huerta, Carranza presidente, Zapata y Villa en su contra. Conferencia Aguascalientes. Explotación comercial del petróleo en Venezuela. Tratado Thompson-Urrutia: Colombia reconoce independencia de Panamá. Tratado Bryan-Chamorro para canal interoceánico por Nicaragua. Apertura canal de Panamá. M. Gálvez: *La maestra normal.* Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.* Darío: *Canto a la Argentina.* M. Ponce: *Estrellita.*	Joyce: *Dublineses.* Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote.* Dreiser: *El titán.* Chaplin: *Carlitos periodista.* W. C. Handy: *St. Louis Blues.*
B: Asesinato de Pinheiro Machado, líder conservador y oficialista, candidato a la presidencia. Buque brasileño hundido por submarino alemán. Tratado ABC, con Brasil y Chile, de arbitraje obligatorio. *AL:* Protectorado norteamericano sobre Haití. Códigos Penal y de Procedimiento en Venezuela, bajo Gómez. "Marines" en S. Domingo, derrota de rebeldes y muerte de Maximito Cabral. E. Barrios: *El niño que murió de amor.* J. Gálvez: *Posibilidad de una literatura genuinamente nacional.* Palés Matos: *Azaleas.* Revista *Panida* en Colombia. Matos Rodríguez: *La cumparsita.*	Empleo de gases asfixiantes por los alemanes. El *Lusitania* torpedeado. Italia declara la guerra a Austria. Declaración de guerra aliada a Bulgaria. Alemania declara la guerra submarina y los aliados deciden el bloqueo marítimo. Triunfos alemanes en el frente ruso. Einstein: Teoría de la relatividad generalizada. W. H. Duckwoeth: *Morfología y antropología.* Kafka: *La metamorfosis.* Maiakowski: *La nube en pantalones.* Wölfflin: *Principios fundamentales de la historia del arte.* Trakl: *Sebastián en el sueño.* A. Lowell: *Seis poetas franceses.* Falla: *El amor brujo.* Griffith: *El nacimiento de una nación.* *Revista Orfeo* en Portugal.
B: Promulgación del Código Civil Brasileño. *Revista de Brasil,* en San Pablo, de propaganda nacionalista y difusión de nuevos escritores (Monteiro Lobato y Gilberto Freyre). Largo metrajes de Luiz de Barros. *AL:* Irigoyen presidente de Argentina. Menocal reelecto en Cuba. Construcción de carreteras en Venezuela. Jornada de 8 horas en Ecuador.	Batalla de Verdun y del Somme. Batalla de Jutlandia. Rumania entra en guerra. Ofensivas rusa e italiana. Segunda Conferencia Socialista Internacional. Congreso Socialista Francés. Formación del Spartakusbund en Alemania. Asesinato de Rasputín en Rusia. Reelección de Wilson en EE.UU. Barbusse: *El fuego* (premio Goncourt). Freud: *Introducción al psicoanálisis.* C. J. Webb: *Teorías de grupo en religión.* Joyce:

1917	Completa el ciclo secundario en el Colegio Americano Gilreath, cuya orientación protestante influye en él. Se declara protestante, de la secta Bautista, pensando convertirse en misionero para concretar sus ideales, mitad religiosos, mitad socialistas.
1918	Viaja a los Estados Unidos y pasa algunos días en Nueva York, impresionándole el carácter burgués y cómodo del protestantismo norteamericano: "Creo que necesito olvidarme de casi todo mi Tolstoi y releer con ojos nuevos al viejo Spencer para entusiasmarme con esta civilización ultraburguesa". Sigue un curso sobre la literatura ensayística inglesa, se enorgullece de sus dos lenguas maternas (portugués y español) y de su peculiar aporte místico: "Me dan lástima los 'científicos' o los 'modernistas', para quienes eso de literatura mística es un arcaísmo, indigno de un 'moderno' de 'formación científica' ".

Brasil y América Latina	Mundo Exterior
Quiroga: *Cuentos de amor, de locura y de muerte.* López Velarde: *La sangre devota.* Azuela: *Los de abajo.* Lugones: *El payador.* Huidobro: *Adán.* Revista *Colónida* en Perú. Muere Darío.	*Retrato del artista adolescente.* Dewey: *Democracia y educación.* Lenin: *El imperialismo estado superior del capitalismo.* Saussure: *Curso de lingüística general* (póstumo). Movimiento Dada en Zurich.
B: Se inicia entrada masiva de capitales norteamericanos. Hundimiento del buque "Paraná" por submarino alemán, relaciones diplomáticas suspendidas; Brasil le declara la guerra a Alemania. El Ejecutivo termina con luchas campesinas de Contestado. Roquette Pinto: *Rondonia.* Menotti del Picchia: *Juca Mulato.* M. de Andrade: *Hay una gota de sangre en cada poema.* M. Bandeira: *Ceniza de las horas.* Polémica en S. Pablo por exposición de A. Malfatti. Se graba el primer samba: *Por teléfono,* de Donga y Mauro de Almeida. G. Andalo: *Patria brasileña.* *AL:* Revolución de Gómez en Cuba y desembarco de "marines". Ley Jones: Puerto Rico territorio norteamericano. Tratado de EE.UU. con Haití extendido hasta 1936. Uruguay rompe relaciones con Alemania. R. Rojas: *La literatura argentina.* Reyes: *Visión de Anáhuac,* J. Torri: *Ensayos y poemas.* Triunfo del "son" en Cuba. Pascual Contursi: *Mi noche triste.*	EE.UU. declara la guerra a Alemania. Declaración Balfour sobre el sionismo. Abdicación de Nicolás II. Lenin en Rusia. El Soviet toma el poder en Petrogrado: la Revolución Rusa. Negociaciones de Brest-Litovsk. Finlandia proclama su independencia. C. Wissler: *Los Indios americanos.* Valéry: *La joven Parca.* Ramuz: *La gran primavera.* Lenin: *El estado y la revolución.* Hamsun: *Los frutos de la tierra.* Satie: *Parade.* A. Berg: Wozzeck (—22). Mary Pickford: *Pobre niña rica.* Original Dixieland Jazz Band: *Dixie Jazz Band One Step* (primer disco de jazz). Mondrian: *De Stijl.* Creación del premio Pulitzer.
B: Rodrigues Alves presidente; vice Delfim Moreira en el cargo, por enfermedad del presidente Niemuendajú pacifica tribu Parintintín, de las más aguerridas. En el mismo año, indios Umotína, del Mato Grosso. Monteiro Lobato: *Urupês,* e instalación de una imprenta en San Pablo: iniciación de ediciones nacionales. *AL:* Suspensión de relaciones Perú-Chile. Argentina, gran exportador de carne en el	Fin de la Primera Guerra Mundial. Retirada de los alemanes en la posición Hindenburg. Conferencia de Versalles. Los "catorce puntos" de Wilson. Ruptura entre los aliados y los soviets. Lenin establece el gobierno en Moscú. Asesinato de Nicolás II. Se vota la constitución soviética. Creación de la Tcheka. Derecho de voto a las mujeres en Inglaterra. Italia y Austria se reparten Yugoeslavia. Guerra de liberación de la ocupación rusa y alemana por parte de los países bálticos.

1919 Estudios en la Universidad de Baylor, Waco, que, si bien le parece provinciana, le proporciona un nivel superior al de las brasileñas. En Waco le impresiona vivamente el barrio negro, "más horroroso de lo que prevcía .. una vergüenza para esta civilización filistea ..", y, viajando al sur "el sentir un intenso olor de carne quemada y ser informado con relativa simplicidad: 'Es un negro que los *boys* acaban de quemar' ".

Estudia anglosajón, porque la Universidad ha suspendido las clases de alemán, pero sigue estudios particulares de esta lengua. "Lo que me interesa es estudiar, adquirir saber, perfeccionar conocimientos de acuerdo con mis tendencias", escribe en su Diario.

1920 Comienza estudios superiores de Ciencias Políticas como becario en la Universidad de Columbia. Luego asiste a cursos de Economía Política (Seligman), Antropología (Franz Boas), Sociología (Giddins), Ciencia Política (Munro), Historia Social (Hayes), Filosofía (Dewey), Derecho (Basset Moore). Es contemporáneo de Ruth Benedict, M. Herskovits y Margaret Mead.

Consigna en su Diario el conocimiento de grandes figuras literarias: el poeta Edwin Markham, Harriet Monro —la directora de *Poetry*—. Oye conferencias de William Butler Yeats, Amy Lowell, Vachel Lindsay, y este último elogia desmesuradamente el artículo que Freyre le consagra. Lee intensamente literatura inglesa y norteamericana. Su gran descubrimiento es Santayana.

mundo. Primera exportación petrolera venezolana. Protesta norteamericana e inglesa contra México por las concesiones de petróleo. Confederación Regional Obrera. Nueva Constitución en Uruguay.

Vallejo: *Los heraldos negros.* Huidobro: *Poemas árticos* y *Ecuatorial.* Hudson: *Allá lejos y hace tiempo.* Azuela: *Las moscas.*

Spengler: *La decadencia de Occidente.* Kautsky: *La dictadura del proletariado. Luxemburgo: Programa de la Liga Espartaco.* Gómez de la Serna: *Pombo.* Apollinaire: *Caligramas.* Ozenfat y Le Corbusier: *Después del cubismo.* Modigliani: *Retrato de mujer.*

B: Muerte de Rodrigues Alves; Epitacio Pessoa, presidente. Brasil firma Tratado de Versalles. La gripe española haçe estragos en la población.

M. Bandeira: *Carnaval.* Lima Barreto: *Vida y muerte de M. J. Gonzaga de Sá. Radio Club* de Pernambuco, primera difusora comercial. Seth: *El castigo del Kaiser* (primer dibujo animado nacional).

AL: Asesinato de Zapata. Leguía presidente de Perú (—30), Gutiérrez derrocado en Bolivia, Snowden gobernador militar en S. Domingo. Huelga portuaria en la Argentina, ley marcial, represión.

A. Arguedas: *Raza de bronce.* López Portillo y Rojas: *Fuertes y débiles.* Ibarbourou: *Las lenguas de diamante.*

Saldo de la Primera Guerra Mundial: 10 millones de muertos. Desintegración del imperio austro-húngaro por el tratado de Saint-Germain en Laye. Tratado de Paz de Versalles, que quita colonias a Alemania. Fundación de la III Internacional Comunista en Moscú. Italia: aparición de los "fascios". Se crea la "Sociedad de Naciones". Proclamación de la República de Baviera. Rosa Luxemburgo, Liebkneck y otros militantes, asesinados. Entrada de Gandhi en la lucha por la independencia de la India. Frustrada revolución en Egipto.

E. Nordenskiold: *Estudios comparados de Etnografía.* Ganivet: *Epistolario.* Gide: *Sinfonía pastoral.* Jakobson: *La nueva poesía rusa.* Ungaretti: *La alegría.* Hesse: *Demian.* Pound: *Cantos* (—57). Gropius crea la *Bauhaus.* Primer periódico tabloide en EE.UU.

B: Brasil, miembro de la Liga de Naciones. 4o. censo nacional: 30.635.605 habitantes. Creación de la Universidad de Río de Janeiro: aglutina Derecho, Medicina e Ingeniería sin ninguna innovación.

Guilherme de Almeida: *Libro de Horas de Sor Dolorosa.* Cassiano Ricardo: *Jardín de Hespérides.* Villa Lobos: *Triste Nº 1.*

AL: Asesinato de Carranza en México. Alessandri pres. de Chile, Obregón de México, Tamayo de Ecuador. Servicio militar obligatorio en Venezuela.

Disolución del Imperio Turco. Comienza a sesionar la "Sociedad de Naciones". En Alemania se funda el Partido Obrero Nacionalsocialista (nazi). Ley Seca en EE.UU. Huelgas en Francia e Italia. II Congreso de la III Internacional en Leningrado y Moscú: se adoptan los 21 puntos de Lenin. "Domingo de sangre" en Dublín.

F. Jackson Turner: *La frontera en la historia americana.* Thomas & Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América.* Trotski: *Terrorismo y comunismo.* Sh. Anderson: *Pobre blanco.* S. Lewis: *Main Street.*

1921

Amistad y convivencia con Oliveira Lima en Nueva York: "Tengo la impresión de estudiar abiertamente un carácter y, a través de él, ver un mundo que ya no es actual, un Brasil, unos Estados Unidos, que ya no existen". Entrevistas con Vachel Lindsay, Helio Lobo, Isaac Goldberg y Federico de Onís, a quien explica su concepción *hispánica* de la cultura portuguesa y brasileña, como parte de un vasto conjunto que incluye al español.

Considera a la Universidad de Columbia, superior a todas las restantes norteamericanas por "la complejidad que le confiere su condición de cosmopolita". Viaja en vacaciones a Washington, Boston y nuevamente al Canadá.

1922

Estudia, abrumado por el peso imperial de la cultura inglesa, y sintiéndose disminuido por provenir de un mundito sin importancia. Comienza a identificarse, como compensación, con lo hispánico y a buscar en la grandeza de España valores de los que enorgullecerse. Escribe artículos para el *Diario de Pernambuco* y para la *Revista do Brasil*, editada en San Pablo por Monteiro Lobato, en los cuales asume una actitud crítica frente al protestantismo. Recibe el título de *Master* de la Universidad de Columbia con una tesis titulada *Social life in Brazil in the middle of the 19th Century*, que es publicada ese mismo año por la *Hispanic American Review*. Recorre Europa en viaje de estudios. En París oye a Maurras y frecuenta un grupo de admiradores de Sorel. Conoce a algunos artistas modernos brasileños: Tarcila y Brecheret. Visita Alemania, haciendo turismo en Nuremberg, Munich y Berlín. Visita Londres y vive algún tiempo en Oxford, oyendo conferencias, tomando oporto y desplegando poses de joven hidalgo.

Brasil y América Latina	Mundo Exterior
J. Edwards Bello: *El roto.* Tablada: *Li Po y otros poemas.* M. G. Guzmán: *A orillas del Hudson.* G. de Torre: *Manifiesto vertical.* A. Reverón: *Procesión de la Virgen en el valle.*	O'Neill: *Emperador Jones.* Maiakovski: 150.000.000. Valle Inclán: *Divinas palabras.* Fitzgerald: *De este lado del paraíso.* Cavafis: *Poemas* (publicados en 1935). Primer film expresionista: *El gabinete del doctor Caligari,* de R. Wiene.
B: Ley de represión al anarquismo: persecución de líderes sindicales y prohibición de huelga. Una empresa belga funda la primera industria siderúrgica del país. Graça Aranha: *Estetica de vida.* Ribeiro Couto: *Jardín de confidencias.* *AL:* Grave crisis salitrera en Chile. Vasconcelos Ministro de Educación en México. IV Conferencia Panamericana de La Habana. Creación de los Partidos Comunistas argentino y boliviano. Renuncia del presidente Suárez en Colombia. López Velarde: *Suave patria.* A. E. Blanco: *Tierras que me oyeron.* F. S. Valdés: *Agua de tiempo.* J. E. Rivera: *Tierra de promisión.* Revista *Prisma* en Buenos Aires y *Alfar* en Montevideo. Orozco, Rivera y Siqueiros fundan el Sindicato de Pintores, en México.	Fundación de los Partidos Comunistas italiano y chino. Se funda el Partido Nacional Fascista en Italia. Irlanda se convierte en parte del Imperio Británico. Huelga minera en G. Bretaña. Hitler preside el Partido Nacionalsocialista en Alemania. Lenin pone en práctica la nueva política económica. En EE.UU. repercusión del caso Sacco-Vanzetti. Einstein Premio Nobel de Física. Rorschacht: psico-diagnóstico. E. Sapir: *Lenguaje.* P. Radin: *El hombre primitivo como filósofo.* Scheler: *De lo eterno en el hombre.* Giraudoux: *Susana y el Pacífico.* Pirandello: *Seis personajes en busca de autor.* Ivanov: *El tren blindado.* Jung: *Tipos psicológicos.* Lang: *El doctor Mabuse.* Chaplin: *El chico.* Von Stroheim: *Mujeres insensatas.* Revista *Ultra* en España.
B: A. da Silva Bernardes presidente. Ley marcial y supresión libertades civiles. Iniciación movimiento tenientista: dos revueltas cadetes Escuela Militar de Realengo y Fuerte de Copacabana. Consigna: democratizar el país y moralizar el gobierno. Tratado de ayuda con EE.UU. para reorganizar marina de guerra. Fundación del Partido Comunista. Cabral y Coutinho vuelan de Lisboa a Río. Conmemoración del Centenario de la Independencia, con una Exposición Internacional. Viaje a Europa del conjunto *Ocho Batutas.* Semana de Arte Moderno en San Pablo: actos, conferencias, exposiciones, con-	Mussolini marcha sobre Roma: la dictadura fascista en Italia. Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se escinde el Partido Socialista Italiano. IV Congreso de la III Internacional: Stalin, Secretario General del Partido Comunista soviético. Fin del dominio naval británico, con el tratado de desarme de Washington. Pío XI, Papa. Egipto, reino independiente. Descubrimiento de la insulina. B. Malinowski: *Argonautas del Pacífico occidental.* Lévy-Bruhl: *La mentalidad primitiva.* Weber: *Economía y sociedad.* Joyce: *Ulises.* Valery: *El cementerio submarino.* Mar-

1923 Regresa a Recife después de cinco años de ausencia. Contempla al Brasil "con otros ojos: los de adulto. Adulto que ha viajado por Estados Unidos y Europa. Adulto, como se dice en inglés, sofisticado". Con esos nuevos ojos conquista un distanciamiento para ver a los brasileños, combinándolos con una identificación profunda que posibilita la comprensión. Convivencia familiar en casa y en los ingenios de parientes. Charlas con intelectuales de Recife. Lectura de libros publicados en su ausencia. Revalorización crítica de la producción intelectual del Brasil con rechazo de la retórica de Ruy Barbosa y acercamiento al genio literario de Euclides Da Cunha y Augusto dos Anjos. Amistad con José Lins do Rego, Olivio Montenegro y Cícero Días. Atención desconfiada por el *modernismo* de San Pablo, cuyas exageraciones rechaza.

1924 Lee abundante literatura europea (sobre todo Proust y W. Pater) y padece las dificultades de su readaptación al medio. *Field-Work* en bicicleta por las villas de emergencia de Recife y por los viejos ingenios suburbanos, visitando los ingenios antiguos de Pernambuco, Alagoas y Paraíba. Se adapta a la vida patriarcal de su "rincón tro-

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
ciertos, lecturas, debates (M. de Andrade, O. de Andrade, R. de Carvalho, Malfatti, Tarsila, Villa-Lobos). E. Prado: serie *Para conocer mejor el Brasil.* M. de Andrade: *Pauliceia Desvariada.* Revista *Klaxon* en S. Pablo. *AL:* Borno, presidente de Haití. Fin de la ocupación norteamericana en S. Domingo: presidencia de J. Vicini. Primera Corte Internacional de La Haya. Mistral: *Desolación.* Vallejo: *Trilce.* Girondo: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía.* Pocaterra: *Cuentos grotescos.* J. Parra del Riego: *Polirritmos.* A. Caso: *Ensayos críticos y polémicos.* Movimiento estridentista en México. P. Figari expone en París.	tin du Gard: *Los Thibault.* Colette: *La casa de Claudine.* e.e. cummings: *La sala enorme.* Milhaud: *La creación del mundo.* Muere Proust.
B: Derecho de emisión papel moneda por Banco de Brasil. Convenios con Italia y EE.UU. Roquette Pinto funda radioemisora en Río. Oswald de Andrade: *Memorias sentimentales de João Miramar.* Villa-Lobos: *Noneto.* Muere Ruy Barbosa. *AL:* Auge de la acción del Estado contra la Iglesia en México. Asesinato de P. Villa. Intensa industrialización en Colombia. Protesta de los Trece en Cuba. Borges: *Fervor de Buenos Aires.* Neruda: *Crepusculario.* A. Discépolo: *Mateo.*	Golpe frustrado de Hitler en Alemania. Primo de Rivera impone dictadura en España. República de Turquía: régimen de Kemal Ataturk. Victoria laborista en Inglaterra. Francia y Bélgica ocupan la cuenca del Rhur. El Fascista, único partido en Italia. Primer empleo del BCG contra la tuberculosis. M. Boule: *Los hombres fósiles.* Eliot: *Tierra baldía.* Svevo: *La conciencia de Zeno.* Rilke: *Elegías de Duino.* Lukacs: *Historia y conciencia de clase.* Cassirer: *Filosofía de las formas simbólicas.* Essenine: *El Moscú de las tabernas.* Ortega y Gaset funda la *Revista de Occidente.* De Mille: *Los Diez Mandamientos.*
B: Segundo Movimiento Tenientista, comandado por I. Días Lópes. Se destaca la Columna Prestes: Gran Marcha sin ideología, no sufre derrotas, no aspira al poder, desaparece en 1927.	Muerte de Lenin. Stalin y Trotski se disputan el poder en la URSS. Se proclama la República de Grecia. Asesinato del diputado socialista Matteotti en Roma. In-

pical del mundo". Vida bohemia, discreta: prueba marihuana con los boteros alagoanos, hace comidas plebeyas en restaurantes populares del puerto, frecuenta una amante negrísima, maestra en "baños y mimos". "Descubro a J. L. do Rego mi secreto: el libro que, en mis raros momentos de ánimo, deseo escribir: un libro sobre mi propia niñez y sobre lo que han sido en el Brasil, durante casi cuatro siglos, las infancias de los diversos tipos regionales de brasileños".

1925 Organiza el Congreso Regionalista que se reúne en Recife y redacta su Manifiesto, en el que se opone al "modernismo" a ultranza de los paulistas que pondría en peligro las tradiciones autóctonas. Trabaja en el *Diario de Pernambuco* en un libro conmemorativo del centenario del periódico, que al aparecer lo decepciona. Por entonces José Lins do Rego, gracias a quien G. F. ha conocido la obra de los jóvenes escritores de San Pablo, escribe un libro de doscientas páginas sobre el pensamiento y las ideas de Gilberto Freyre, el cual no llega a publicarse. Lee intensamente a los místicos españoles y a los ensayistas modernos de España (Ganivet, Unamuno, Ortega).

1926 Asume el cargo de Jefe de Gabinete del gobernador de Pernambuco, —Estácio Coimbra— que ejercerá hasta 1930. Con ese motivo hace su primer viaje a Río de Janeiro. Comienza su amistad, duradera, con

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
M. Bandeira: *Poesías* (incluye *Ritmo disoluto*) O. de Andrade: *Manifiesto Palo-Brasil.* Revista *Estética* en Río. Villa-Lobos: *Tristes Nº 1 y 7* y primer concierto en París. *AL:* Calles presidente de México, Machado de Cuba, Córdova de Ecuador, Ayala de Paraguay. Intervención de las fuerzas armadas en Chile, disolución del Congreso y renuncia de Alessandri. Neruda: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* A. Arraiz: *Áspero.* B. Lynch: *El inglés de los güesos.* J. E. Rivera: *La vorágine.* V. Ocampo: *Testimonios.* Revista *Martín Fierro* en Buenos Aires.	glaterra y Francia reconocen a la URSS. Caso Loeb-Leopold en EE.UU. Breton: *Manifiesto surrealista* y *La Revolución Surrealista* (—29) (con Vitrac, Péret, Eluard, Aragon, Leiris) Stalin: *Los principios del stalinismo.* Mann: *La montaña mágica.* Eluard: *Morir de no morir.* Hitler: *Mi lucha* (—25) Saint-John Perse: *Anabase.* Gershwin: *Rapsodia en azul.* Eisenstein: *La huelga.* Muere Kafka.
B: Complot revolucionario descubierto en Río. Ley marcial. Creación del Consejo de Educación. Graça Aranha: *Espíritu moderno.* M. de Andrade: *La esclava que no es Isaura.* J. de Lima: *El mundo del niño imposible.* Humberto Mauro: *Vadião, o Cratera.* *AL:* "Marines" en Honduras durante la guerra civil. Siles presidente de Bolivia. Alessandri reasume poder en Chile, nueva Constitución, tensiones con el Crl. Ibáñez, nueva renuncia. Huelga en Colombia. Agitación y manifestación en Cuba. Ramos Sucre: *La torre de Timón.* Vasconcelos: *La raza cósmica.* De Greiff: *Tergiversaciones.* Sanín Cano: *La civilización manual.* Borges: *Inquisiciones* y *Luna de enfrente.* Ma. E. Vaz Ferreira: *La isla de los cánticos.* Revista *Los Nuevos,* en Bogotá. R. Barradas en la Exposición Internacional de París.	Pacto de Locarno (Alemania y los Aliados). Albania se transforma en República. Virulencia racista en EE.UU.: el Ku-Klux-Klan. Muerte de Sun Yat-sen en China. Fundación de la Liga revolucionaria de la juventud vietnamita. Hindenburg presidente de Alemania. Trotski destituido de sus funciones. G. Róheim: *Totemismo en Australia.* Dos Passos: *Manhattan Transfer.* Ortega y Gasset: *La deshumanización del arte.* Dreiser: *Una tragedia americana.* Kafka: *El proceso.* Babel: *Caballería roja.* Fitzgerald: *El gran Gatsby.* Montale: *Huesos de sepia.* G. Diego: *Versos humanos.* Exposición de pintores surrealistas en París. Eisenstein: *El acorazado Potiomkin.* Chaplin: *La quimera de oro.* Vidor: *El gran desfile.* Nacimiento del "charleston". Fundación del "New Yorker".
B: W. Luiz Pereira de Souza presidente. Se adopta nueva moneda, el cruceiro. Primera carretera de Río a Petrópolis.	Huelga general en Gran Bretaña. Comienza la dictadura de Salazar en Portugal. Alemania ingresa a la "Sociedad de Naciones".

Manuel Bandeira, así como con Rodrigo de Melo Franco, Prudente de Morais, Sergio Buarque de Holanda, etc. Conoce también San Pablo, que le parece "fea y fuerte": le gusta más la aristocracia paulista (Paulo Prado, Taunay) que los intelecruales modernistas. Va a Washington al Congreso Panamericano de Prensa, pronunciando un discurso en su apertura. Aprovecha su estadía para continuar entre los libros y papeles de la colección brasileña de Oliveira Lima su proyecto: "una especie de autobiografía o de memorias de un individuo, extendidas en historias o en memorias de todos los niños del Brasil".

1927 En Recife su situación económica mejora, lo que le permite abundantes compras de libros y una vida bohemia grata: frecuenta macumbas, conoce la hechicera Josefina Boa-Fé y el "babalorixá" Pai-Adâo, que se había iniciado en Africa. En la Gobernación toma contacto con todo un mundo de personas demandantes, gente pobre o empobrecida: "Estácio a veces me dice: 'Tu socialismo no deja de tener razón' ".

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Ronald de Carvalho: *Toda América.* Cassiano Ricardo: *Vamos a cazar papagayos.* *AL:* A. Díaz pres. de Nicaragua. Se inicia oposición armada de Sandino. A. Aroya en Ecuador, tras derrocamiento de Córdova. Gran influencia de Ibáñez en Chile. Guerra religiosa en México. Formación de la Confederación Obrera Argentina. M. Rojas: *Hombre del sur.* Güiraldes: *Don Segundo Sombra.* A. Acosta: *La zafra.* C. García Prada: *La personalidad histórica de Colombia.* R. Arlt: *El juguete rabioso.* Salarrué: *El Cristo negro.* Revista *Amauta,* en Perú y *Horizontes, en México.* Grupo *Que,* en Buenos Aires (A Pellegrini).	Hirohito emperador de Japón. Dictadura de Pisudski en Polonia. Rebelión del PKI abortada en Indonesia. Creación del Círculo Lingüístico de Praga. K. Kautsky: *¿Son los judíos una raza?* Valle Inclán: *Tirano Banderas.* R. Alberti: *Cal y canto.* M. Pidal: *Orígenes del español.* Mao-Tse-tung: *Sobre las clases sociales en la sociedad china.* T. E. Lawrence: *Los siete pilares de la sabiduría.* Hemingway: *El sol también sale.* Exposición de Chagall en N. York y de Klee en París. F. Lang: *Metrópolis.* Renoir: *Nana.* Murnau: *Fausto.* "Edad de oro" de los comics (-30).
B: Tratado de límites con Paraguay y Argentina. Ilegalización de las huelgas para reprimir comunismo. Primera empresa brasileña de transporte aéreo en Río Grande do Sul, con capitales alemanes. Creación de la Universidad de Minas Gerais. R. Pinto: *Seixos Rolados.* Alcântara Machado: *Brás, Bexiga e Barra Funda.* M. de Andrade: *Amar, verbo intransitivo.* Se moderniza y amplía la industria del disco. Fundación de la primera Escola do Samba *(Deixa Prá Lá)* y del *Teatro de Juguete* (Eugenia y Alvaro Moreyra) en Río. *AL:* Intervención económica de EE.UU. en México. Ibáñez presidente de Chile. Intervención norteamericana en Nicaragua. Segunda huelga petrolera en Colombia. J. Garmendia: *La tienda de muñecos.* E. Barrios: *Un perdido.* B. Traven: *El tesoro de la Sierra Madre* (publicado en Alemania). Pocaterra: *Memorias de un venezolano de la decadencia.* Oquendo de Amat: *Cinco metros de poemas.* Revista *Avance,* en Cuba.	Chang-Kai-shek rompe con el Partido Comunista chino e instala su gobierno en Nankin. En Italia, fortalecimiento del fascismo y disolución de sindicatos. Ejecución de Sacco y Vanzetti en EE.UU. Se inaugura en Bruselas el Congreso de pueblos oprimidos. Lindberg: primer vuelo transatlántico sin escalas. W. Kohler: *La mentalidad de los monos.* G. Elliot Smith: *Ensayos sobre la evolución del hombre.* Santayana: *Los reinos del ser* (—40). Mauriac: *Thérèse Desqueyroux.* Heidegger: *El ser y el tiempo.* Hesse: *El lobo estepario.* Crosland: *El cantante de jazz* (primer film musical sonoro) Eisenstein: *Octubre.* Gropius: el teatro total.

1928	Acompaña, a cierta distancia crítica, la reforma educacional que Carneiro Leao lleva a cabo en Pernambuco. Ante la perspectiva de ser designado para una cátedra de Sociología, escribe en su Diario: "Si pudiese llegar a ser alguien, no es sociólogo ni antropólogo ni historiador lo que deseo ser, a pesar de que no repudio la formación científica, que en mí se dio junto a los estudios humanísticos. Es obra de escritor que se sirva de su formación en parte científica, en parte humanística, para ser escritor". Lee admirativamente las obras de Thomas, "el mejor, después de Weber, claro, de los sociólogos modernos", interesándose en su método, que utiliza fuentes directas combinando la sociología con la antropología.
1929	Instalado en la vida de Recife, une a sus funciones de secretario del Gobernador, las de director del principal diario *(A Província)* y profesor de sociología *(Escuela Normal de Pernambuco)*. Pero insiste en resistir el asedio de quienes quieren que se dedique a la política. Su influencia intelectual se ejerce sobre su cenáculo (Cícero Días, José Lins do Rego, Humberto Carneiro, etc.). Anota en su Diario: "Soy un endogámico —¡qué buena palabra sociológica!— y me siento casi siempre atraído por mujeres, cuando blancas, que se parecen a mi madre, primas, hermanas; exógamo lo soy en mi atracción, que es grande, por las mujeres de color", agregando que este impulso se extiende "a Pernambuco, y de Pernambuco al Brasil".

B: Destrucción de parte de Santos, por derrumbe del Monte Serrat. Brasil se retira de la Liga de Naciones. B. Jesús de Araújo pacifica indios Urubus-Kaapor y poco después es muerto por ellos. Regresa A. S. Dumont al país.

Primera cátedra de Sociología, en Río. *Documentos Históricos*, por la Biblioteca Nacional. M. de Andrade: *Macunaíma*. P. Prado: *Retrato de Brasil*. J. A. de Almeida: *A Bagaceira*. O. de Andrade: *Manifiesto Antropofágico*. J. de Lima: *Essa negra fulo*. Drummond de Andrade: *En medio del camino*. Warchasviski construye en S. Pablo la primera casa modernista. Portinari gana el Premio "Viaje a Europa".

AL: Obregón reelecto y asesinado en México. Machado reelegido en Cuba. Irigoyen presidente de Argentina. Plebiscito de Tacna y Arica por viejas cuestiones guerra del Pacífico. Huelga bananera contra la United Fruit en Colombia: represión y masacre.

Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. P. Henríquez Ureña: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. M. L. Guzmán: *El águila y la serpiente*. M. Fernández: *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. M. Brull: *Poemas en menguante*. Price-Mars: *Ainsi parla l'oncle*. Revista *Válvula* en Venezuela y *Contemporáneos* en México.

Primer Plan Quinquenal de la URSS. Trotski enviado a Siberia. Pacto Briand-Kellog de no agresión. En Italia, nueva ley electoral con lista única. Hoover electo presidente de EE.UU.

A. Métraux: *La religión de los Tupinambás*. M. Mead: *Adolescencia en Samoa*. D. H. Lawrence: *El amante de Lady Chatterley*. A. Huxley: *Contrapunto*. Woolf: *Orlando*. Sholojov: *El Don apacible*. Breton: *Nadja*. Propp: *Morfología del cuento*. J. Guillén: *Cántico*. Malraux: *Los conquistadores*. Brecht: *La ópera de tres centavos*. Ravel: *Bolero*. Braque: *La mesa redonda*. Buñuel: *El perro andaluz*. Primer Congreso Internacional de lingüistas en La Haya.

B: Repercusiones de la crisis financiera mundial: descenso de precios, quiebra de terratenientes, superproducción de café, retirada parcial de inversiones norteamericanas. Organización de la Alianza Liberal, opuesta a W. Luiz.

R. Pinto: primeras experiencias de televisión, en Río. Primeros films hablados, primera estación de teléfonos automáticos, primer Congreso Brasileño de Eugenesia (triunfa posición anti-racista de R. Pinto). M. Bonfim: *El Brasil en América*. Tarcila expone en Río y San Pablo.

Crack bursatil en N. York, con vastas repercusiones mundiales. Victoria electoral del laborismo en G. Bretaña. Creación del estado del Vaticano, por el Concordato de Letrán. Albania invadida por Italia pasa a ser protectorado. Comunistas y nacional-socialistas se fortalecen en Alemania; otro golpe frustrado de Hitler. Trotski desterrado a Constantinopla. Propagación del gangsterismo en EE.UU. favorecido por la prohibición.

Fleming descubre la penicilina. K. Manheim: *Ideología y utopía*. R. Lynd:

1930	Lee a Rilke cuando estalla la Revolución de 1930 con el asesinato de João Pessoa, gobernador de Paraíba. Estácio Coimbra es acusado de haberlo mandado matar y huye en un remolcador, llevando consigo a Freyre para Bahía. La casa de la familia Freyre es saqueada, robada e incendiada. El carguero que lo lleva a Europa hace escala en Dakar: primer contacto con Africa. Exilio en Lisboa: vida intelectual pobre, conocimiento de mucha gente diversa: aldeanos, fadistas, mulatas de Angola y también condesas decadentes. Vive en el mismo cuarto del ex-gobernador, quien llora la ingratitud de sus compatriotas. Proyecta escribir *Casa-grande y Senzala* y comienza a reunir material. Puede continuar su proyecto cuando se traslada a la Universidad de Stanford como profesor visitante. Utiliza las bibliotecas norteamericanas y viaja por el *Deep South*, observando su semejanza con el nordeste brasileño.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
AL: Período de "Maximato" en México: influencia de Calles. Muere Batlle y Ordóñez en Uruguay, lo sucede Brum. Proceso de aislamiento del presidente Irigoyen, en Argentina, dentro de su propio partido. Se mantiene resistencia de Sandino en Nicaragua, Moncada presidente. Impacto de la crisis económica norteamericana sobre los países latinoamericanos. Gallegos: *Doña Bárbara.* M. Fernández: *Papeles de recién venido.* Arlt: *Los siete locos.* Amorim: *La carreta.* Guzmán: *La sombra del caudillo.* Ramos Sucre: *Las formas del fuego.* T. de la Parra: *Memorias de Mamá Blanca.*	*Middletown.* Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas.* Reich: *Materialismo dialéctico y psicoanálisis.* Faulkner: *El sonido y la furia.* Hemingway: *Adiós a las armas.* Moravia: *Los indiferentes.* Cocteau: *Los niños terribles.* Remarque: *Sin novedad en el frente.* Von Sternberg: *El ángel azul.* Museo de Arte Moderno inaugurado en N. York.
B: Estalla la revolución de octubre comandada por el Movimiento Tenientista: deposición de W. Luiz y ascenso de Getulio Vargas, hasta 1945. Gobierno revolucionario crea Ministerios de Trabajo y de Industria y Comercio. Se inicia la llamada Segunda República. El dirigible Graff Zeppelin vuela de Sevilla a Recife en 61 horas. M. Bandeira: *Libertinaje.* C. Drummond de Andrade: *Alguna poesía.* M. Bonfim: *O Brasil Nação.* M. Mendes: *Poesías.* Carmen Miranda alcanza éxito nacional con su canción: *Tá aí...* *AL:* Irigoyen depuesto por Uriburu; disolución del Congreso y Ley Marcial en Argentina. Ortiz Rubio presidente de México; agudización crisis política y económica. Leguía destituido por golpe militar en Perú. Creación del APRA (antes en México, en 1924). Trujillo gana elecciones en S. Domingo (—61). Siles derrocado en Bolivia. Asturias: *Leyendas de Guatemala.* Torres Bodet: *La educación sentimental.* Haya de la Torre: *Ideario de acción aprista.* En Santiago de Chile, primera Facultad de Bellas Artes de América.	Tras el putsh de Munich, intentos de Hitler por vía legal: cien diputados nacionalsocialistas electos. Cae Primo de Rivera en España. Fundación en Portugal del partido único "Unión Nacional". Gandhi inicia en la India el segundo gran movimiento de desobediencia civil. Descubrimiento del planeta Plutón. Seligman Editor: *Enciclopedia de Ciencias Sociales.* Musil: *El hombre sin atributos* (—43). Dos Passos: *Paralelo 42.* Auden: *Poemas.* Quasimodo: *Agua y tierra.* Hammett: *El halcón maltés.* Buñuel: *La edad de oro.* El "burlesque" en cine: H. Lloyd, B. Keaton, Laurel y Hardy, Hnos. Marx. Klee: *En el espacio.* Premio Carnegie para Picasso. Rouault ilustra *La Pasión* y *El Circo* de Suarez. Fotografías de Cartier-Bresson. Suicidio de Maiakovski.

1931	Estudia en la Universidad de Stanford mientras escribe sus apuntes para el libro, en la colección brasileña organizada por J. C. Branner. Defraudado por la antropología regresa al Brasil. Se instala en Río de Janeiro: gracias a un contrato con el editor, comienza a escribir *Casa-grande y Senzala.* Retorna a Recife, donde se afincará definitivamente y donde recoge abundante material para su libro conversando con ex-esclavos y ex-señores, realizando observación activa con grupos folklóricos de campesinos y de "bumba-meu-boi".
1932	Concluye la versión definitiva de *Casa-grande y Senzala,* en la Casa Morisca de la chacra Carrapicho, situada en Estrada do Encanamento, Recife. Vive de vender frutas (jacas, mangos) de la chacra y pasa hambre junto con el viejo Manuel Santana, criado de la familia. Es en este año que José Lins do Rego publica *Menino do Engenho,* primera novela del ciclo que continuará en los años siguientes con *Doidinho* (1933) y *Banguê* (1934), las cuales son próximas a la cosmovisión de Gilberto Freyre.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Primer sindicato obrero del Brasil (estibadores de Río). Jornada de 8 horas y descanso semanal obligatorio. Anísio Teixeira en Instrucción Pública: amplias reformas educativas. Lucio Costa reorganiza Escuela Nacional de Bellas Artes e inaugura Salón Nacional. Primer volumen de *Colección Brasileña,* de Editorial Nacional (S. Pablo). J. Amado: *País de Carnaval.* M. Bonfim: *Brasil en la historia.* R. Bopp: *Cobra Norato.* *AL:* Gral. Ubico en el poder, en Guatemala, por 13 años. Estallido popular en Chile, renuncia de Ibáñez. Gómez reasume titularidad del Ejecutivo en Venezuela. Terra, presidente de Uruguay y Salamanca de Bolivia. Sánchez Cerro derrota a Haya de la Torre en elecciones presidenciales de Perú. Scalabrini Ortiz: *El hombre que está solo y espera.* Vallejo: *Tungsteno.* Carpentier: *Ecué Yamba-O.* Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas.* Huidobro: *Altazor.* Spilimbergo: *Figura.* Revista *Sur* en Buenos Aires.	Republicanos ganan elecciones municipales en España. Alfonso XIII renuncia, proclamación de la República. Japón ocupa Manchuria. Conferencia de la India en Londres con presencia de Gandhi. Ossiezky encarcelado por denunciar el rearme de Alemania. Inglaterra abandona el respaldo oro de la libra. Crisis generalizada en EE.UU. Vasta agitación iniciada por el Partido comunista Indochino. Trotski: *La revolución permanente.* H. Miller: *Trópico de Cáncer.* V. Woolf: *Las olas.* Esculturas de Giacometti. Ola terrorífica en cine: *Frankestein* de Whale, *M el Vampiro* de Lang, *Drácula* de Browning.
B: Fracaso de la Revolución Constitucionalista contra Vargas. Creación del Ministerio de Educación y Salud Pública. Reglamento de trabajo para la mujer y el niño. Fundación en S. Pablo de la Escuela Libre de Sociología y Política. E. Verissimo: *Fantoches.* J. Lins do Rego: *Menino do Engenho.* R. de Queiroz: *João Miguel.* *AL:* Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Gral. Justo, presidente de Argentina. Alessandri por segunda vez en Chile. "Año de la barbarie" en Perú, represión de la rebelión montañesa. Gral. Rodríguez en México: impulso a la reforma agraria. Insurrección campesina en El Salvador y masacre ordenada por gral. M. Hernández. J. de la Cuadra: *Horno.* López y Fuentes: *Tierra.* Rojas: *Lanchas en la bahía.*	Hindenburg derrota a Hitler en elecciones presidenciales de Alemania, y F. D. Roosevelt a Hoover en EE.UU. Se frustra proyecto de Mussolini de crear bloque de cuatro potencias (Italia, Francia, Alemania e Inglaterra) Manchuria, estado independiente. Aumenta agresividad de Japón. Constitución del reino de Arabia Saudita. Siam, monarquía constitucional. A. Richards: *Hambre y trabajo en una tribu salvaje.* R. Thrnwald: *Lo económico en comunidades primitivas.* A. Huxley: *Un mundo feliz.* Céline: *Viaje al fin de la noche.* Caldwell: *El camino del tabaco.* Sholojov: *Campos roturados.* Romains: *Los hombres de buena voluntad* (—47). Artaud: *Manifiesto del teatro de la crueldad.* Aleixandre: *La destrucción o el amor.* Calder expone en París.

1933 Celebra la conclusión de *Casa-grande y Senzala* y el envío de los originales al editor con una fiesta en la Casa Morisca, a la que los invitados llegan disfrazados de personajes típicos de la casa grande colonial. La publicación del libro en Río (Maia & Schmidt) provoca sorpresa y alcanza enorme repercusión. Los principales escritores saludan al autor, desconocido hasta ese momento, por su originalidad, profundidad, erudición, elegancia, etc., aunque un grupo de pernambucanos, indignado con el lenguaje obsceno y la postura negrófila, así como las ofensas a la Iglesia y a los jesuitas, propone quemar el libro en un acto público.

1934 La seducción que su tierra ejerce en Gilberto Freyre se expresa en la *Guía práctica, histórica y sentimental de la ciudad de Recife,* que publica con ilustraciones de Luis Jardim (una versión actualizada y muy aumentada aparecerá en 1968). Posteriormente escribirá otra guía semejante para la ciudad de Olinda (1939) con ilustraciones de Manuel Bandeira.

Organiza el *Primer Congreso Afro-Brasileño de Estudios,* publicando los Anales del mismo, y escribe un estudio sobre las ciencias sociales en las Universidades americanas.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Concesión de vacaciones a empleados privados. J. Lins do Rego: *Doidinho*. G. Ramos: *Caetés*. J. Amado: *Cacao*. M. Rebêlo: *Tres caminos*. *AL:* Huelga general, cae Machado en Cuba. Lo sucede Grau San Martín. Revuelta de los suboficiales de F. Batista. Terra asume totalidad del poder en Uruguay. Asesinato de Sánchez Cerro en Perú. Elección de O. Benavídes "Plan sexenal" en México. Muere Irigoyen en Argentina. Avance de las tropas paraguayas en Bolivia. Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa*. Neruda: *Residencia en la tierra*. F. Espínola: *Sombras sobre la tierra*. L. A. Sánchez: *América: novela sin novelistas*. Salarrué: *Cuentos de barro*.	Moratoria y devaluación del dólar. Roosevelt impone la política del "New Deal". Economía alemana en quiebra: 5 millones de obreros sin trabajo. Incendio del Reichstag. Hitler nombrado Canciller. Iniciación de la campaña antisemita. Creación de los campos de concentración. Pacto de las cuatro potencias (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania). Se crea la "Falange" en España. Joliot-Curie: radiactividad artificial. Malraux: *La condición humana*. García Lorca: *Bodas de sangre*. Stein: *Autobiografía de Alice B. Tocklas*. Salinas: *La voz a ti debida*. Cooper-Schoedsacks: *King Kong*. El nazismo clausura la *Bauhaus*. Se levanta la censura contra J. Joyce en EE.UU.
B: Promulgación nueva Constitución y elección de Vargas presidente constitucional, con amplio margen de acción. Primera oportunidad de voto femenino y primer Congreso Nacional electo por voto popular. Fundación de la Universidad de S. Pablo y de su Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, con equipo internacional (Lévi-Strauss, Bastide, Gurvitch, Granger, Hugon, etc.) y del Instituto de Geografía y Estadística. Ramos: *El negro brasileño*. J. Lins do Rego: *Banguê*. G. Ramos: *San Bernardo*. A. F. Schmidt: *Canto de la noche*. *AL:* L. Cárdenas presidente de México (—40): política nacionalista con apoyo obrero y campesino. Sandino fusilado por la Guardia Nacional en Nicaragua. Evacuación de tropas yanquis de territorio haitiano. Supresión enmienda Platt en Cuba. Presidencia de Velasco Ibarra en Ecuador y A. López en Colombia. Represión contra el APRA en Perú, que pasa a la clandestinidad.	Muerte de Hindenburg y ascenso de Hitler en Alemania: el "fuhrer". Mussolini funda el Estado Corporativo. Los comunistas chinos, enfrentados a Chang-Kai-shek, inician la retirada: "la larga marcha". El canciller Dollfuss asesinado en Viena. Disturbios políticos en París por el caso Staviski. La URSS ingresa a la Sociedad de Naciones. EE.UU. concede independencia a Filipinas. "Política del buen vecino" de Roosevelt respecto a A. Latina; se crea el Banco de Importación y Exportación. D. Forde: *Habitat, economía y sociedad*. M. Hunter: *Pautas de cultura*. Reich: *Psicología de masas del fascismo*. Guérin: *Fascismo y gran capital*. Giono: *El canto del mundo*. Cernuda: *Donde habite el olvido*. F. de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932). Pessoa: *Mensaje*. Dalí ilustra los *Cantos de Maldoror*. Congreso de escritores soviéticos en Moscú: el "realismo socialista".

1935 El Ministro de Educación, Gustavo Capanema, lo designa profesor extraordinario de Sociología en la Facultad de Derecho de Recife y el mismo año inaugura en la Universidad del Distrito Federal, respondiendo a una invitación de Anísio Teixeira, las cátedras de Sociología, Antropología Social e Investigación Social, las primeras en su género que conoce el país. Los *Artículos de diarios* que entonces escribe y publica en Recife, serán incluidos posteriormente en *Retazos de diarios viejos.*

1936 Se publica *Sobrados e Mucambos,* subtitulado "Decadencia del Patriarcado Rural y Desenvolvimiento Urbano", en el que había venido trabajando desde la aparición de *Casa-grande,* al cual continúa. Una segunda edición refundida aparecerá en 1951 y será traducida al inglés por Harriet de Onís en 1963, con una introducción de Frank Tannenbaum.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Gallegos: *Cantaclaro*. Icaza: *Huasipungo*. Amorim: *El paisano Aguilar*. Guillén: *West Indies Ltd*. García Lorca y Neruda en Buenos Aires. R. Matta estudia en París con Le Corbusier.	
B: Reprimida sublevación comunista en Río, Natal y Recife, liderada por Luiz Carlos Prestes. Depuración de comunistas militares y civiles. Creación de una organización fascista ("integralistas") de soldados milicianos. Ley de indemnización de despido y creación de las Comisiones de Estudio de raciones-tipo. Anísio Teixeira funda la Universidad del Distrito Federal en Río (Lucio Costa, Mario de Andrade, G. Freyre y Artur Ramos, entre otros). Manifiesto anti-nazi de R. Pinto, A. Ramos y G. Freyre. J. de Lima: *Tiempo y eternidad*. C. Portinari: premio del Instituto Carneggie, por su cuadro *El café*. *Vai como pode*, campeona de las Escuelas de Samba del primer desfile carnavalesco. *AL:* Fin de la guerra del Chaco con la derrota de Bolivia. Creciente oposición a Cárdenas, por Calles, en México. Muere Gómez en Venezuela: fin de 27 años de dictadura. Denuncias del senador L. de la Torre sobre monopolio frigorífico en Argentina. Borges: *Historia universal de la infamia*. J. M. Arguedas: *Agua*. Gallegos: *Canaima*. Chávez: *Sinfonía india*. Muere el cantor popular rioplatense Carlos Gardel.	Plebiscito del Sarre y devolución a Alemania. Hitler implanta el servicio militar obligatorio. Leyes racistas de Nuremberg. Campaña militar de Mussolini en Africa; invasión a Etiopía. La Sociedad de Naciones aplica sanciones contra Italia. Chang-Kai-sheck, presidente de China. Conflicto entre Roosevelt y la Suprema Corte de EE.UU. por la aplicación del "New Deal". Disturbios anti-católicos en Belfast. En Grecia se vuelve a la monarquía. Gallup crea el Instituto Americano de Opinión Pública. Avanzan experiencias en radar y televisión. Hazard: *La crisis de la conciencia europea*. T. Wolfe: *Del tiempo y del río*. Makarenko: *Poema pedagógico*. Eliot: *Asesinato en la Catedral*. Ford: *El delator*. Hitchkock: *Treinta y nueve escalones*.
B: G. Capanema contrata a Le Corbusier para orientar construcción del Ministerio de Educación y Salud, primer edificio público de arquitectura moderna. R. Pinto funda el Instituto Nacional de Cine Educativo. S. Buarque de Holanda: *Raíces del Brasil*. G. Ramos: *Angustia*. Exito popular del samba *Para qué mentir*, de Noel Rosa.	Derogación de sanciones contra Italia. Mussolini proclama el Imperio Italiano; anexión de Etiopía. Rearme alemán. Constitución del Eje Roma-Berlín. Elecciones del Frente Popular en España. Levantamiento de Franco contra el gobierno. Se inicia la guerra civil española. Apoyo de Mussolini: 50.000 soldados. Frente Popu-

1937 "En 1937 apoyé la candidatura de José Américo de Almeida, un escritor nordestino que se oponía a Vargas, aunque éste apoyó a Almeida en un principio. Enseguida vino el golpe del 37, difícil de definir, sobre todo si se rechaza el convencionalismo de poner a unos a la izquierda y a los otros a la derecha. (. .) Para mí gran asombro, la primera audiencia que celebró el dictador Vargas fue para proponerme nada menos que el Ministerio de Educación y Cultura". (Reportaje a GF en *La Opinión Cultural* de Buenos Aires, 1976).

Publica *Nordeste* (Aspectos de la influencia de la caña sobre la vida y el paisaje del nordeste del Brasil), que en 1943 será traducida al español y publicada en Buenos Aires. Complementariamente da a conocer *Mucambos do Nordeste* (Algunas notas sobre el tipo de caña popular más primitivo del nordeste del Brasil).

AL: Régimen liberal del Gral. Franco en Paraguay. Confederación de Trabajadores en México y Chile, y Confederación General del Trabajo en Argentina. Huelga petrolera en Venezuela y formación de la C.T.V. Conferencia de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires, con asistencia de Roosevelt. Triunfa el aprismo en elecciones peruanas, luego anuladas. Golpe de estado de Somoza en Nicaragua (—56). Gómez destituido en Cuba. Contratos de Guatemala con la United Fruit Co.

González Tuñón: *La rosa blindada.* N. Parra: *Cancionero sin nombre.* J. L. Romero: *Mi caballo, mi perro y mi rifle.*

lar en Francia encabezado por Leon Blum. Roosevelt reelegido en EE. UU. En Moscú se inician los Procesos. Abdicación de Eduardo VIII de Inglaterra. Lo sucede Jorge VI. Primer Congreso Musulmán en Argelia.

Investigaciones de Florey y Chain sobre la penicilina. M. Hunter: *Reacción frente a la conquista.* R. Linton: *El estudio del hombre.* Faulkner: *Absalón, Absalón.* Bernanos: *Diario de un cura de campo.* Ramuz: *Derboranza.* Pavese: *Trabajar cansa.* Gide: *Regreso de la URSS.* Machado: *Juan de Mairena.* Chagall: *Arlequinada.* Wright: *Casa Kaufmann* (Pennsylvania) Feyder: *La kermesse heroica.* Chaplin: *Tiempos modernos.* Mueren Unamuno, Pirandello y Gorki. García Lorca es fusilado.

B: Disolución del Congreso e implantación del *Estado Novo,* con Constitución de inspiración fascista: supresión de partidos políticos, reclusión de presos políticos, rigidez de la censura, restricción libertad prensa. Política de industrialización y obras públicas, acercamiento a EE.UU., Hitler y Mussolini.

Primer Congreso de Lengua Nacional Cantada, en S. Pablo. Servicio Nacional de Teatro. Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Segundo Congreso Afro-Brasileño. R. Simonsen: *Historia económica del Brasil: 1500-1820.* E. Carneiro: *Candomblés da Bahia.* O. de Andrade: *El Rey de la vela.* C. dos Anjos: *El amanuense Belmiro.*

AL: Régimen del coronel Busch en Bolivia. Ortiz, presidente de Argentina. Cárdenas nacionaliza ferrocarriles en México. Genocidio en la frontera Haití-Santo Domingo, por orden de Trujillo. Ubico se reelige en Guatemala. Trotski llega a México.

Franco es proclamado Caudillo. Aviación alemana bombardea Almería y Guernica. Franco en Málaga, Bilbao, Santander y Gijón. En Francia se desintegra el Frente Popular. Japón interviene militarmente en China. Alemania e Italia se retiran del Comité de no-intervención. Primeras elecciones generales en URSS desde la revolución. Candidato único; triunfo del partido comunista. En la India, triunfa en las elecciones el Partido del Congo.

M. Fortes: *Leyes de matrimonio entre los Tallensi.* Steinbeck: *La fuerza bruta.* Gramsci: *Cuadernos de la prisión.* W. Benjamin: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.* Picasso: *Guernica.* Ivens: *Tierra de España.* Renoir: *La gran ilusión.* Se reabre la *Bauhaus* en Chicago. Langlois y Franju: la Cinemateca Francesa.

1938	Dirige un seminario sobre *Sociología de la Esclavitud* en la Universidad de Columbia. Reúne sus *Conferencias en Europa*, que publica el Ministerio de Educación.
1939	Aparte de la mencionada *Guía práctica, histórica y sentimental de la ciudad brasileña de Olinda*, también con la colaboración de M. Bandeira como ilustrador publica su libro *Azúcar* (Algunas recetas de dulces y bollos de los ingenios del Nordeste), obra que será reelaborada ampliamente para su segunda edición más académica de 1969: *En torno a la Etnografía, Historia y Sociología del Dulce en el nordeste cañero del Brasil.*

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Neruda: *España en el corazón.* O. Paz: *Raíz de hombre* y *Bajo tu clara sombra.* Palés Matos: *Tun tun de pasa y grifería.* Pettoruti: *El improvisador.* En París, Neruda y Vallejo fundan el *Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España.* Suicidio de H. Quiroga.	
B: Estatización del gas y petróleo. Aborta golpe integralista en Río. Policía de Alagoa vence a los cangaceiros de Lampião. Creación del Instituto de Estudios Pedagógicos. Pascoal Carlos Magno crea en Río el *Teatro del Estudiante.* Werneck Sodré: *Historia de la literatura brasileña - Sus fundamentos económicos.* Amaral: *El Estado autoritario y la realidad nacional.* S. Leite: *Historia de la Compañía de Jesús en el Brasil.* G. Ramos: *Vidas secas.* *AL:* Cárdenas nacionaliza petróleos mexicanos. Aguirre Cerda (Frente Popular) gana elecciones en Chile (votos de zonas rurales y mineras). Conferencia Panamericana en Lima. E. Santos electo en Colombia. Gálvez: *Hombre en soledad.* Mistral: *Tala.* Torres García: *La tradición del hombre abstracto.* Revista *Mandrágora* en Chile. Muere Vallejo en París. Se suicidan Lugones y A. Storni.	Hitler ocupa Austria. Ultimatum alemán a Praga. Pacto de Munich entre Inglaterra, Francia, Alemania e Italia por la situación checoeslovaca. Leyes antisemitas en Italia. Batalla del Ebro en España. Se retiran las Brigadas Internacionales. Los japoneses en Cantón. Campaña anti-trust en EE.UU. Disturbios en Túnez contra la administración francesa. J. Kenyatta: *Frente al Monte Kenya.* I. Schapera: *Manual de leyes y costumbres de Tswana.* Sartre: *La náusea.* Th. Wilder: *Nuestro pueblo.* M. Hernández: *Cancionero y romancero de ausencias* (—41). Mumford: *La cultura de las ciudades.* Moore: *Figura inclinada.* Siegel y Shuster: *Superman.* O. Welles: *Macbeth.* Carné: *El muelle de las brumas.* Disney: *Blanca Nieves.*
B: C. Meireles: *Viaje.* *AL:* Conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador. Busch asesinado en Bolivia. Estigarribia en el poder en Paraguay, auge económico y reformas sociales. Presidencia de Baldomir en Uruguay. Prado Ugarte presidente de Perú. Terremoto en Chile. Gorostiza: *Muerte sin fin.* Villaurrutia: *Nostalgia de la muerte.* Onetti: *El pozo.* Vallejo: *Poemas humanos.* Césaire: *Cua-*	Caen Barcelona y Madrid; fin de la guerra civil española con el triunfo del franquismo. Mussolini, jefe de la Cámara de Fascios. Invasión de Abisinia. Hitler invade Checoeslovaquia. Comienzo de la II Guerra Mundial. Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. Alianza militar ítalo-alemana. Pacto germano-soviético. Hitler invade Polonia. División de Polonia entre Alemania y URSS y acuerdo sobre Estonia, Letonia y Lituania. Aboli-

1940 Prepara la edición crítica del *Diario Intimo del Ingeniero Vauthier* que publica el Ministerio de Educación. Se incorporará posteriormente al libro *Un ingeniero francés en el Brasil,* en su segunda edición de 1960. Del mismo tipo de tarea crítica son el prólogo y las notas con que presenta ese año las *Memorias de un Cavalcanti,* que luego incorporará a *El viejo Félix y sus Memorias de un Cavalcanti.* Por último da a conocer *El mundo que el portugués creó* (Aspectos de las relaciones sociales y de la cultura del Brasil con Portugal y las colonias portuguesas).

derno de un retorno al país natal. Semanario *Marcha* en Montevideo (—74).

ción de la ley seca en EE.UU. Pío XII, Papa.

Comienzos de la electrónica. Televisión en EE.UU. A. Kardiner: *El individuo y su sociedad.* Hsiao-Tung Fei: *La vida campesina en China.* Joyce: *Finnegans Wake.* Saint Exupery: *Tierra de hombres.* Steinbeck: *Viñas de ira.* Sarraute: *Retrato de un desconocido.* Huizinga: *Homo ludens.*

B: Cuarto Censo general: 41.565.083 habitantes. Se instituye el salario mínimo. Instalación de bases norteamericanas en Belem, Recife y Natal y compromiso de suministro de hierro a los aliados.

Drummond de Andrade: *Sentimiento del mundo.* Editorial Martins, de S. Pablo, lanza su Biblioteca Histórica Brasileña. Fundación de la Orquesta Sinfónica, en Río. Movimiento *Música Viva,* orientado por Hans Koellreutter: dodecafonismo y nuevas técnicas. Empresa Cinématógrica Atlántida: *Moleque Tiao* (1933), de José Carlos Buckler. Fundación de la Asociación de Canto Coral. Pancetti gana el premio de la División de Arte Moderno de B. Artes de Salão.

AL: Batista presidente de Cuba; apoyo sistemático de EE.UU. Avila Camacho en México: gobierno de retroceso. Trujillo reelegido por tercera vez en Dominicana. Focos de espionaje en Argentina a favor de Alemania. Contingentes de refugiados españoles llegan a México y Chile. Gobierno dictatorial de Peñaranda en Bolivia. Moriñigo en Paraguay. Asesinato de Trotski en México.

Bioy Casares: *La invención de Morel.* Yáñez: *Espejismo de Juchitán.* S. de Ibáñez: *Canto.* A. Alonso: *Poesía y estilo de Pablo Neruda.*

Paz ruso-finlandesa. Invasiones de Alemania: Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Francia. Se suma Italia en apoyo a Alemania, e interviene Japón: Eje Berlín-Roma-Tokio. Batalla de Dunkerke. Pétain al frente del gobierno francés de colaboración se instala en Vichy. De Gaulle organiza Comité Nacional de Francia Libre. Italia invade Grecia. Ataques aéreos a Inglaterra; Churchill, jefe del gobierno inglés. Los alemanes en Rumania, los rusos en Besarabia y Bucovina. Leyes antisemitas en Francia. Comienza la guerra en el norte de Africa. Servicio militar obligatorio en EE.UU. Nueva reelección de Roosevelt.

Herskovits: *La vida económica en los pueblos primitivos.* Hemingway: *Por quién doblan las campanas.* Mc Cullers: *El corazón es un cazador solitario.* Wright: *Sangre negra.* Greene: *El poder y la gloria.* Mao-Tse-tung: *La nueva democracia.* O'Neill: *Viaje de un largo día hasta la noche.* Chaplin: *El gran dictador.*

1941	Aparece su *Región y tradición*, que reúne los materiales de su movimiento regionalista y configura la doctrina que lo anima. Es presentado por uno de los integrantes del movimiento, el novelista José Lins do Rego, e ilustrado por otro, Cícero Dias. Da a conocer un opúsculo: *Actualidad de Euclides da Cunha,* en que testimonia su admiración por el autor de *Los sertones.* Recogido en 1944 en *Perfil de Euclides y otros perfiles.*
1942	Con prefacio de José Lins do Rego, publica *Ingleses,* sobre la actividad británica en el Brasil. Trabaja en investigaciones metodológicas y teóricas, así como en su libro panorámico sobre el Brasil.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Fundación de la *Sociedad Brasileña de Antropología y Etnología*. M. Mendes: *El visionario*. *AL:* Medina Angarita sucede a López Contreras en Venezuela. Creación de Acción Democrática, liderada por R. Betancourt. Bolivia ocupa primer lugar en el mundo en producción de estaño. Ejército peruano invade Ecuador. Arias derrocado en Panamá. Declaración argentina de neutralidad en la guerra mundial. C. Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*. Borges: *El jardín de los senderos que se bifurcan*. J. Bianco: *Sombras suele vestir*. Arguedas: *Yawar Fiesta*. Mancisidor: *La rosa de los vientos*. W. Lam ilustra el poema de Breton, *Fata Morgana*. L. Demare: *La guerra gaucha* (guión Petit de Murat - H. Manzi).	Japón invade Indochina francesa. Ocupación de Bulgaria, Yugoeslavia y Grecia por los alemanes. Hitler invade la URSS. Sitio de Leningrado; ocupación de Kiev; batalla por Moscú. Fin de la resistencia italiana en Etiopía. La "Carta del Atlántico". Ataque japonés a Pearl Harbor y entrada de EE.UU. en la guerra. Resistencia clandestina en Francia y otros países europeos. Formación del Vietminh en Vietnam. Brecht: *Madre coraje*. Vittorini: *Conversaciones en Sicilia*. Fitzgerald: *El último magnate* (póstumo). Broch: *La muerte de Virgilio*. E. Wilson: *La herida y el arco*. O. Welles: *El ciudadano Kane*. Muere Joyce.
B: Brasil declara la guerra a Alemania. Conferencia de Cancilleres en Río: ruptura diplomática entre los países americanos y el Eje. Caio Prado Junior: *La formación del Brasil contemporáneo: la Colonia*. Oliveira Viana: *Introducción al censo de Brasil* (título posterior: *Evolución del pueblo brasileño)* M. de Andrade: *El movimiento modernista*. J. Amado: *Vida de L. C. Prestes* y *Tierras del Sin-Fin*. J. Cabral de Melo Neto: *Piedra de sueño*. *AL:* Creación de la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington. Deuda mexicana con EE.UU. por expropiación petrolera y ruptura de relaciones con gobierno de Vichy. Castillo sustituye a Ortiz en Argentina. Tratado de límites entre Ecuador y Perú. Ríos Morales presidente de Chile, y A. López otra vez en Colombia. E. Diego: *En las oscuras manos del olvido*. Reyes: *La experiencia literaria*. P. de Rokha: *Morfología del espanto*.	Ofensiva del Eje pone en peligro a los Aliados. Conferencia en Washington: bloque de 26 países comprometidos a luchar hasta el final. En EE.UU., presupuesto de guerra sin precedentes. Montgomery, al mando de las tropas aliadas, derrota a Rommel en El Alamein. Ingleses y norteamericanos desembarcan en Africa del Norte. Los japoneses ocupan Filipinas, Java y Birmania. Comienzan las batallas de Stalingrado y del Cáucaso, en la URSS. Levantamiento del sitio de Leningrado. Plan Beveridge. Nehru afirma su hostilidad hacia Japón. Nueva campaña de desobediencia civil en India. Reclamos de independencia total por el Congreso hindú; arresto de líderes. J. S. Huxley: *Evolución, la síntesis moderna*. Camus: *El extranjero*. Ehrenburg: *La caída de París*. Cela: *La familia de Pascual Duarte*. Eluard: *Poesía y verdad*. Sjöberg: *El camino del cielo*. Curtiz: *Casablanca*.

1943	Aparecen los *Problemas brasileños de Antropología,* reeditados varias veces a partir de 1954. Rechaza la cátedra de Sociología de la Universidad del Brasil, como el año anterior había recusado la de Filosofía Social de Yale University y la de Estudios Sociales Brasileños de Harvard University. Es, sin embargo, miembro de honor de las más importantes asociaciones académicas norteamericanas (*American Sociology Society, American Anthropological Association,* etc.).
1944	Se publica el estudio de Diego de Melo Meneses sobre *Gilberto Freyre,* con una presentación de Monteiro Lobato. El libro incorpora una abundante documentación gráfica sobre Freyre.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Inaguración del edificio del Ministerio de Educación: Le Corbusier, Lucio Costa y Osvaldo Niemeyer, paneles de Cándido Portinari y esculturas de Antonio Sergio. Niemeyer proyecta conjunto arquitectónico de Pampulha. Cassiano Ricardo: *Marcha hacia el Oeste.* F. de Azevedo: *La cultura brasileña.* J. Lins do Rego: *Fuego muerto.* Los Comediantes interpretan *Vestido de novia,* de Nelson Rodrigues, con dirección del polaco Ziembiski. *AL:* "Movimiento de los coroneles" derroca a Castillo en Argentina. Rawson, y luego Ramírez. J. D. Perón secretario de Trabajo y P. Social. Bolivia, declaración de guerra al Eje, creación del MNR y Villarroel al poder: política de progreso social sin reformas económicas. Revueltas: *El luto humano.* Gallegos: *Sobre la misma tierra.* F. Hernández: *El caballo perdido.* Zea: *El positivismo en México.*	Movilización civil de todos los hombres y mujeres de Alemania. Capitulación alemana en Stalingrado. Los Aliados derrotan al nazi-fascismo en Africa del Norte. Las fuerzas anglonorteamericanas llegan a Nápoles. Mussolini apresado por el Gran Consejo Fascista y luego liberado. Levantamiento del ghetto de Varsovia. Ofensiva americana en el Pacífico. Tito en Yugoeslavia. Conferencias de Moscú, de El Cairo, de Teherán. De Gaulle, único presidente del C.F.L.N. *Manifiesto* argelino. Sartre: *El ser y la nada* y *Las moscas.* Bataille: *La experiencia interior.* Hesse: *El juego de abalorios,*
B: Campaña nacional por amnistía de presos políticos (Prestes y otros líderes comunistas) encarcelados desde 1935. Una Fuerza Expedicionaria Brasileña de 25.000 hombres parte para la campaña de Italia. C. Lispector: *Cerca del corazón salvaje.* M. Mendes: *Las metamorfosis.* Gastao Cruls: *Hiléa Amazonica.* F. Curt Lang reconstituye y publica partituras de compositores barrocos. *AL:* Farrell reemplaza a Ramírez en Argentina, con Perón de vicepresidente. Disolución partidos políticos. Cae Ubico en Guatemala. Grau San Martín presidente de Cuba. Uruguay reanuda relaciones con Italia y Chile con la URSS. Organización de la Federación de Mineros en Bolivia. Creación del Frente Democrático Nacional en Perú, con participación del APRA.	Los aliados entran en Roma. Desembarco aliado en Normandía ("Día D") y en Provenza. Liberación de París y de Bélgica. Ofensiva rusa contra los alemanes a lo largo del Frente Oriental. Islandia proclama la República. Ofensiva norteamericana en el Pacífico llega hasta Filipinas. Víctor Manuel III abandona el trono. Roosevelt, presidente de EE.UU. por cuarta vez. Atentado frustrado contra Hitler y salvaje represión. Organización de Cortes de Justicia contra los "colaboradores" en Francia. Llamamiento de Pío XII en favor de la democracia. Descubrimiento de la estreptomicina. Cassirer: *Antropología filosófica.* Anouilh: *Antígona.* Malaparte: *Kaputt.* Cary: *La boca del caballo.* Saint-John Perse: *Lluvias.* Lagërkvist: *El enano.* Bartok: *Concierto pa-*

1945 Uno de sus libros capitales, que puede considerarse síntesis de su pensamiento, *Interpretación del Brasil*, aparece simultáneamente en Nueva York y en México, en traducciones inglesa y española respectivamente.

1946 A instancias de los jóvenes universitarios, según confiesa, Gilberto Freyre ingresa a la actividad política. Es elegido diputado para la Asamblea Nacional Constituyente de 1946 y sigue siendo diputado por el Estado de Pernambuco, hasta 1950. Aunque dice no pertenecer a ningún compromiso partidario, milita dentro de la UDN. Se publican en folletos algunas de las conferencias que más tarde recogerá en *6 Conferencias en busca de un lector*, entre ellas "Modernidad y modernismo en el arte político".

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Carpentier: *Viaje a la semilla.* Roumain: *Gobernadores del rocío.* Portuondo: *Concepto de la poesía.* Borges: *Ficciones.* Torres García: *Universalismo constructivo.* Picón Salas: *De la conquista a la independencia.* Reyes: *El deslinde.* C. Villanueva comienza obras de la Ciudad Universitaria de Caracas.	*ra violín y orquesta.* Film colectivo: *La liberación de París.* Bresson: *Las damas del bosque de Boloña.*
B: Vargas depuesto por movimiento militar. Convocatoria a elecciones. Tercera República. Entra en funcionamiento como empresa estatal la Compañía Siderúrgica Nacional. A. Cándido: *Brigada ligera.* Muere M. de Andrade. *AL:* Medina Angarita derrocado en Venezuela por Junta Revolucionaria presidida por R. Betancourt. Arévalo presidente de Guatemala. Creación del GOU en la Argentina, de J.D. Perón. Declaración de guerra al Eje. Allende, senador por el P. Socialista en Chile. Vilariño: *La suplicante.* G. Arciniegas: *Biografía del Caribe.* V. Gerbasi: *Mi padre, el inmigrante.* P. Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América hispánica.* Gabriela Mistral Premio Nobel de Literatura.	Ofensiva final de los Aliados: los franceses llegan al Danubio, los anglocanadienses a Bremen. los norteamericanos al Elba. Hitler, Goebbels y otros jerarcas nazis se suicidan: rendición de Alemania. Ejecución de Mussolini en Italia. Bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki: destrucción de las ciudades y muerte en masa de civiles. Japón se rinde. Fusión de las tropas rusas y norteamericanas. Los rusos en Berlín. Conferencias de Yalta, San Francisco y Potsdam. Yugoeslavia se convierte en República. Formación de la Liga Arabe. Creación de la República Democrática de Vietnam. Oposición comunista a los proyectos constitucionales de De Gaulle en Francia. Primeras medidas de sovietización en Alemania oriental. Triunfo laborista en Inglaterra. Muerte de Roosevelt; lo sucede Truman. Procesos de Nuremberg. Formación de la ONU. Sartre: *Los caminos de la libertad.* Vittorini: *Hombres y no.* Prevert: *Palabras.* Rosselini: *Roma, ciudad abierta.* Sartre funda *Los Tiempos Modernos.*
B: Eurico Gaspar Dutra, ex-Ministro de Guerra de Vargas, electo presidente. Nueva Constitución federalista. Fco. Meireles, de SPI, pacífica indios Xavante Akwe. Creación del Museo de Arte Moderno de S. Pablo. Josué de Castro: *Geografía del hambre.* João Guimaraes Rosa: *Sagarana.* V. de Morães: *Poemas, sonetos y baladas.* Luis Gonzaga: primer *baião* nordestino.	Conferencia de Paz en París. Arabes y judíos no participan en Conferencia de Londres sobre Palestina. Veredicto del tribunal de Nuremberg sobre crímenes de guerra. Avance comunista en las elecciones vietnamitas. Constitución del gobierno Ho-Chi-Minh cuya legitimidad Francia reconoce para luego desacatar. Llamamiento de Ho-Chi-Minh a la guerra de guerrillas. Proclamación de la República en Italia. En Gre-

1947	Aparece la edición brasileña de *Interpretación del Brasil* (Rio, José Olympio). A propuesta de Jorge Amado, la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados lo propone para el premio Nobel de Literatura.
1948	Participa en el *Cónclave de los Ocho*, reunión interdisciplinaria que patrocina la UNESCO en París, representando la antropología y las áreas no europeas aparte de Estados Unidos. En esa reunión participaron G. Gurvitch, G. W. Allport, M. Horkheimer, Arne Naess, J. Rickman, H. Stack Sullivan, A. Szalai. El volumen que recogió estas ponencias y debates fue publicado por la Universidad de Illinois, *Tensions that cause wars*.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
AL: Asesinato de Villarroel en Bolivia, Herzog en el poder. Perón presidente de Argentina: el "Justicialismo". Período presidencial de M. Alemán en México: recuperación económica y represión política. Ospina Pérez en Colombia. Estime sustituye a Lescot en Haití. González Videla en Chile (coalición de radicales y comunistas). Asturias: *El Señor Presidente*. Céspedes: *Metal del diablo*. Brunet: *Humo hacia el sur*. Basadre: *Historia de la República del Perú*.	cia, plebiscito confirmando la monarquía; guerra civil. Acuerdo anglo-americano sobre fusión de zonas de ocupación en Alemania occidental. Mayoría republicana en elecciones norteamericanas. Dimitrov derroca al rey de Bulgaria con apoyo de la URSS. Abdica el rey de Rumania bajo presión comunista. Muere Goering. Ensayos atómicos de EE.UU. en Bikini. Formación del M.T.L.D. en Argelia. Primer Congreso de Cibernética, en N. York. Kazantakis: *Hechos y gestos de Alexis Zorba*. Pavese: *Feria de agosto*.
B: Ruptura de relaciones con la URSS. Ilegalización del Partido Comunista y violenta represión al movimiento sindical nacional. Fundación del Museo de Arte de San Pablo. *AL:* Berreta presidente de Uruguay, Gallegos electo en Venezuela. Entrevista del presidente mexicano y Truman: empréstitos, ayuda económica. Tratado de asistencia recíproca entre los gobiernos de A. Latina (Río de Janeiro). Chile rompe relaciones con la URSS, G. Videla abandona aliados comunistas. Guerra civil en Paraguay. Estado de sitio en Perú. Yáñez: *Al filo del agua*. F. Hernández: *Nadie encendía las lámparas*. Bosch: *Ocho cuentos*. N. Guillén: *El son entero*.	Independencia de las colonias luego de la Segunda Guerra: India, Birmania, Ceilán, Pakistán. Guerra de Indochina. La ONU aprueba plan de reparto de Palestina. Sangrientos encuentros entre árabes y judíos. De Gaulle crea la R.P.F. y obtiene importante votación en elecciones municipales. Plan Marshall norteamericano de ayuda al restablecimiento económico europeo. En España, Franco anuncia el restablecimiento de la monarquía. Ley Taft Hartley contra sindicatos. Doctrina Truman sobre la Guerra Fría. Sartre: *Situaciones I* .Lowry: *Bajo el volcán*. Beauvoir: *Todos los hombres son mortales*. Pratolini: *Crónica de los pobres amantes* y *Crónica familiar*. Moravia: *La romana*. Mann: *Doctor Fausto*. Trilling: *A mitad de camino*. T. Williams: *Un tranvía llamado deseo*. León Felipe: *Antología rota*. Visconti: *La tierra tiembla*. Tati: *Día de fiesta*.
B: Desarrollo económico del país a pesar de la inflación. EE.UU. crea el cargo de "agregado mineral" en Brasil. Fundación del Teatro Brasileño de Comedia, en S. Pablo. En Río, Museo de Arte Moderno. Sociedad Brasileña para el Pro-	Aumenta la violencia en Palestina. Entrada de tropas árabes y egipcias. El Consejo de Seguridad ordena el cese de las hostilidades. Fin del mandato británico; se funda el estado de Israel. Comienza el bloqueo de Berlín. Checoeslovaquia, país socialista; Masaryk se suicida. El presidente Tito, de

1949	Representa al Brasil en la Asamblea General de las Naciones Unidas, integrando la Comisión Social y Cultural.

greso de la Ciencia. M. Bandeira: *Mafuá do Malungo*. E. Verissimo: *El tiempo y el viento*. (—60).

AL: Sofocada revuelta en El Callao apoyada por el APRA. Destitución de Bustamante y presidencia de Odría. Se inicia el Ochenio de fuerte dictadura. Carta de Bogotá: creación de la OEA. "Bogotazo" a consecuencia del asesinato de Gaitán. Gallegos derrocado por los militares en Venezuela. Abolición de la Armada y revolución de J. Figueres en Costa Rica. A. Arias en Panamá. Encarnizamiento de G. Videla contra P. Neruda, en Chile. Vuelve Grau San Martín a Cuba.

Marechal: *Adán Buenosayres*. Sábato: *El túnel*. Monteforte Toledo: *Entre la piedra y la luz*. G. Rojas: *La miseria del hombre*. Mejía Sánchez: *La carne contigua*.

Yugoeslavia, resiste presiones para su sustitución. En Italia, mayoría absoluta de la democracia cristiana en el Parlamento. Atentado contra el líder comunista Togliatti; huelga general, escisión de la CGT. En Grecia, vasta ofensiva del gobierno contra los rebeldes; deportación de niños hacia las democracias populares. Conferencia ecuménica protestante en Amsterdam. Asesinato de Gandhi en la India. Reelección de Truman en EE.UU. Los comunistas chinos atraviesan la Gran Muralla.

R. Lowie: *Organización social*. B. Sundkler: *Profetas Bantús en Sud América*. Mailer: *Los desnudos y los muertos*. Capote. *Otras voces, otros ámbitos*. Waugh: *Los seres queridos*. Genet: *Las criadas*. Sartre: *Las manos sucias*. Brecht: *El círculo de tiza caucasiano*. Primera exposición de Picasso en Italia. El neorrealismo italiano: De Sica y *Ladrones de cicicletas*. Olivier: *Hamlet*.

B: Visita del presidente Dutra a EE.UU.

Florestan Fernandes: *Organización social de los Tupinambás*.

AL: Violencia en Colombia cobrará 300.000 muertos en una década. Gran influencia de Eva Perón y nueva Constitución en Argentina: refuerzo del Ejecutivo, voto femenino, supresión derecho huelga, regulación derecho trabajadores. Presidencia de Chaves en Paraguay y de L. Batlle Berres en Uruguay. Secuestro de norteamericanos por mineros en Bolivia. Vasta represión en Perú.

Carpentier: *El reino de este mundo*. O. Paz: *Libertad bajo palabra*. Arreola: *Varia invención*. I. Vitale: *La luz de esta memoria*. A. Otero: *Colorritmos*.

Tratado del Atlántico Norte. Fin del bloqueo de Berlín. El Papa excomulga a católicos comunistas y comunizantes. Misión americana en Saigón. Triunfo conservador en elecciones locales inglesas. Adenauer, canciller de Alemania occidental. Dimisión del Gral. Marshall en EE.UU. Comienza la "caza de brujas". Los comunistas chinos penetran en Tien-Tsin; dimisión de Chang Kai-shek y ocupación de Pekín. Proclamación de la República Popular China. En Hungría, proceso y condena del cardenal Mindzsenty. Vychinski reemplaza a Molotov en los asuntos exteriores soviéticos. Huelgas y manifestaciones en Berlín oriental. Se forma la República Democrática Alemana. Conferencia afro-asiática en Nueva Delhi. Ben Gurión, primer ministro de Israel.

L. White: *La ciencia de la cultura*. Lévi-Strauss: *Las estructuras elementales del parentesco*. Eliade: *El mito del eterno retor-*

1950	Se publica la sexta edición de *Casa-grande y Senzala,* aumentada en sus notas, que pasa a ser desde entonces el primer volumen de la *Introducción a la Historia de la Sociedad Patriarcal en el Brasil,* cuyo segundo volumen será *Sobrados e Mucambos.* El tercer volumen será *Orden y Progreso,* que se publicará inicialmente en 1959, y el cuarto, el prometido *Sepulcros y fosas rasas,* hasta ahora inédito. En este mismo año publica sus discursos de temas políticos, en *Casi política* (nueve discursos y una conferencia).

no. A. Miller: *La muerte de un viajante.* Orwell: *1984.* J. R. Jiménez: *Animal de fondo.* Char: *Furia y misterio.* Dubuffet: *Arte bruto.* Trnka: *El ruiseñor del emperador.* Wyler: *La heredera.* Premio Nobel de Literatura a Faulkner.

B: VI Censo general: 54.944.397 habitantes. Por voto popular, G. Vargas nuevamente presidente.

La Universidad de Columbia y el gobierno de Bahía promueven programa de investigación socio-antropológica. Assis Chateaubriand implanta en S. Pablo primera emisora de televisión. Compañía Vera Cruz de films (*Caicaras,* de Adolfo Celli; *Terra e sempre Terra,* de Tom Payne; *Cangaceiro,* de Lima Barreto). D. Ribeiro: *Religión y mitología Kadiueu.* J. de Lima: *Obra poética.* J. G. Vieira: *La ladera de la memoria.* Cabral de Melo Neto: *Can sin plumas.* Se calculan en 18 millones los radio-receptores del país.

AL: Asesinato del coronel Delgado Chalbaud en Venezuela. Junta Militar de Gobierno (Suárez Flamerich y Pérez Jiménez). Ilegalización del Partido Comunista. Patriotas puertorriqueños intentan asesinar al presidente Truman. Expulsión del embajador norteamericano en Guatemala; elección de Arbenz a la presidencia. Descenso de las exportaciones y créditos norteamericanos en Argentina por 125 millones de dólares. Plebiscito en Perú prolongando período presidencial. Laureano Gómez, el extremismo conservador en Colombia.

Onetti: *La vida breve.* Neruda: *Canto general.* O. Paz: *El laberinto de la soledad.* Césaire: *Discurso sobre el colonialismo.* R. Castellanos: *De la vigilia estéril.* Torre Nilsson y Torre Ríos: *El crimen de Oribe* (sobre el cuento de Bioy Casares *El perjurio de la nieve).* L. Buñuel: *Los olvidados.*

EE.UU.: 150 millones de americanos. Comienza la guerra de Corea: Norcorea sorprende a los norteamericanos, ocupando el sur; éstos mantienen una base en Pusán. Truman da la orden de fabricar la bomba H. China anuncia su intervención en Corea; depasa el paralelo 38. Agitación agraria gana el valle del Po en Italia. Jordania anexa toda la Palestina árabe. Jerusalem, capital de Israel. Marshall, secretario de Defensa de EE.UU. Eisenhower Comandante Supremo del Atlántico. Avance republicano en las elecciones. Un general ruso, jefe del Estado Mayor en Checoslovaquia y en Hungría.

D. Riesman: *La muchedumbre solitaria.* Bradbury: *Crónicas marcianas.* Pavese: *La luna y las fogatas.* Gide y Barrault adaptan *El proceso* de Kafka para teatro. Boulez: *El sol de las aguas.* F. Bacon: *Retratos.* Kurosawa: *Rashomon.* Primer festival de cine de Berlín y Karlovy-Vary.

1951	Desde el mes de agosto de 1951 hasta febrero de 1952 cumple una gira de conferencias por tierras portuguesas o ex-portuguesas de Europa, Asia y Africa (Goa, Boambim, Coimbra, Lisboa, Porto, Bissau, Luanda, Sao Vicente, Mozambique, Beira, Manica e Sofala). De este recorrido derivarán dos volúmenes, uno de impresiones de viaje y otro de conferencias. Del mismo año es su folleto ***En torno a un nuevo concepto de tropicalismo,*** que tendrá posteriores y detallados desarrollos.
1952	

B: Programa de reformas financiado por inversiones norteamericanas. Ley Alfonso Arinos contra discriminación racial.

O. Niemeyer: conjunto arquitectónico de Parque de Ibirapuera, en S. Pablo. Exposición Bienal de S. Pablo (Chastel, Bill, Viviani, etc.). F. Ferreira de Loanda: *Panorama de la nueva poesía brasileña.*

AL: Gobierno de Paz Estensoro (MNR) en Bolivia; acercamiento al gobierno peronista argentino y a EE.UU. Gobierno colegiado en Uruguay, según reforma constitucional. En El Salvador, Organización de Estados Centroamericanos para reunificar A. Central. Organización Regional Interamericana del Trabajo, con sede en México.

Cortázar: *Bestiario.* J. Garmendia: *La tuna de* oro. Rojas: *Hijo de ladrón.* Sánchez Peláez: *Elena y los elementos.* G. Valcárcel: *La prisión.*

La ONU condena la agresión de Corea del Norte; se forma un ejército internacional comandado por Mac Arthur. Tratado de defensa mutua entre EE.UU. y Japón. En Irán, nacionalización del petróleo. Independencia de Libia. Faruk proclamado rey de Sudán. Ministerio Churchill en Inglaterra. McCarthysmo en EE.UU.: condena a muerte de los esposos Rosenberg. Primera central atómica experimental en EE. UU.

Aragon: *Los comunistas.* Cela: *La colmena.* Salinger: *El cazador oculto.* Ionesco: *La lección.* Beckett: *Molloy.* Clément: *Juegos prohibidos.*

B: Acuerdo militar con EE.UU. prohibe vender materias primas de valor estratégico (hierro) a países socialistas.

C. dos Anjos: *Exploraciones en el tiempo.* Da Camara Cascudo: *Literatura oral.* J. de Lins: *Invención de Orfeo.* Antología Preconcreta: *Noigrandes 1.* (Haroldo de Campos, Augusto de Campos y Décio Pignatari).

AL: Reforma agraria en Guatemala, nacionalización minas de estaño en Bolivia. Golpe de estado de Batista en Cuba. Ruiz Cortines presidente de México; inflación y consolidación de los grandes monopolios. Nuevo triunfo electoral de Perón en Argentina (65% de los votos) y anulación de candidato radical, R. Balbín. Muerte de Eva Perón. Ibáñez nuevamente en Chile y Velasco Ibarra en Ecuador. Reanudación de conflictos fronterizos con Perú. H. Tru-

Convenio de Paz entre Alemania Occidental, EE.UU., Francia e Inglaterra. Tratado de la Comunidad Europea de Defensa: se autoriza el rearme alemán y la integración en un ejército europeo. Aumenta tensión entre Irán e Inglaterra; Irán rompe relaciones diplomáticas. Nuevas manifestaciones en Egipto, en la zona del canal, y represión inglesa. Muerte de George VI: lo sucede Isabel II. Eisenhower electo presidente de EE.UU. Huelgas y revueltas en Túnez. El Consejo de Seguridad se niega a examinar la cuestión de Túnez. Violentas manifestaciones comunistas en París. XIX Congreso del Partido Comunista en la URSS; se abandona el término "bolchevique". Hussein, rey de Jordania.

A. L. Kroeber: *La naturaleza de la cultura.* D. Thomas: *Poemas* (1934-52). Mc Cullers: *La balada del café triste.* Hemin-

1953 Aparecen sus dos libros de temas portugueses: *Un brasileño en tierras portuguesas* y *Aventura y rutina* (Sugestiones de un viaje en busca de las constantes portuguesas de carácter y acción). "En ese casi diario de viaje el impresionismo a veces toma el aspecto de expresionismo, con algo autobiográfico, introspectivo, lírico (...) en el que las formas de paisajes y poblaciones son intensificadas en tentativas de expresar el autor, a través de simplificaciones tal vez arbitrarias, el sentido de una posible lusotropicología que sería el estudio sistemático de todo un complejo de adaptaciones del portugués a los trópicos y de los trópicos no al yugo imperial sino a la especialísima vocación transeuropea de la gente portuguesa".

1954 "Una semana antes de su suicidio, Vargas me hizo llamar desde Río, con la mayor urgencia. Lo encontré particularmente deprimido, introvertido, fumando en silencio sus famosos cigarros cubanos, pues había abandonado los bahianos, excesivamente fuertes. 'Preciso mu-

jillo en Dominicana, y en Venezuela, consolidación de la dictadura de Pérez Jiménez.

G. Meneses: *El falso cuaderno de Narciso Espejo.* Icaza: *Seis veces la muerte.* Adoum: *Los cuadernos de la tierra.* J. Zalamea: *El gran Burundún-Burundá ha muerto.*

gway: *El viejo y el mar.* Robbe-Grillet: *La doble muerte del profesor Dupont.* Dürrenmatt: *El matrimonio del señor Mississippi.* A. Miller: *Las brujas de Salem.*

B: Vargas crea *Petrobrás* instituyendo el monopolio estatal de extracción y refinamiento de petróleo. Venta de hierro a Polonia y Checoeslovaquia.

La UNESCO patrocina estudios sobre relaciones raciales en Brasil (F. Fernandes, R. Bastide, D. Ribeiro y otros). G. Ramos: *Memorias de la cárcel.* Meireles: *Romancero de Inconfidência.* L. A. da Costa Pinto: *El negro en Río de Janeiro.* Alfredo Volpi: *Casas.*

AL: Ataque revolucionario de Fidel Castro al Cuartel Moncada, en Cuba, que fracasa. Rojas Pinilla gobierna en Colombia con ayuda del ejército y la burguesía financiera. Arbenz interviene empresas norteamericanas ferrocarrileras y eléctricas en Guatemala. Campaña anticomunista de A. Somoza en A. Central. Figueres electo presidente de C. Rica.

Carpentier: *Los pasos perdidos.* Lezama Lima: *Analecta del reloj.* Mancisidor: *Frontera junto al mar.* C. Vitier: *Vísperas.* Rulfo: *El llano en llamas.*

Muerte de Stalin en la URSS: lo suceden Malenkov como presidente del Consejo y Kruschov como Secretario General del Partido. Ejecución de Beria. Nagy al poder en Hungría. Nasser, premier en Egipto y proclamación de la República. Armisticio de Corea: comienza el intercambio de prisioneros. La ONU rechaza la admisión de China comunista. De Gaulle se separa del grupo parlamentario R.P.F. Desnacionalización de industrias siderúrgicas y de transportes en Inglaterra. EE.UU.: explosión del primer obus atómico. Malenkov anuncia que la URSS posee la bomba H. Congreso nacional del Vietminh. Ocupación de Dien-Bien-Phu. Ho-Chi-Minh expone condiciones para el armisticio. Política de *Apartheid* en la Unión Sud-Africana. Primera ascensión al Everest.

R. Redfield: *El mundo primitivo y su transformación.* Barthes: *El grado cero de la escritura.* Bellow: *Las aventuras de Augie March.* Beckett: *Esperando a Godot.* Vian: *El arranca corazón.* H. Miller: *Plexus.* Chandler: *El largo adiós.* Bergman: *Noche de circo.* Astruc: *La cortina carmesí.* Primeros films en cinemascope. La *Bauhaus* reabre en Munich. Apogeo del expresionismo abstracto: Newman, Pollock, Rothko, De Kooning.

B: Suicidio de Vargas, acosado por la presión internacional contra su orientación nacionalista, y por la campaña de prensa. Deja su famosa *Carta Testamento.* Lo suce-

Apoyo de EE.UU. a Alemania occidental para su reconstrucción industrial. Triunfo de Vietnam sobre Francia en la batalla de Dien-Bien-Phu. Armisticio de Ginebra

cho de tu colaboración, Gilberto —me dijo—, pues estoy por hacer la reforma agraria, y quien la va a organizar eres tú. Te sentarás en un escritorio próximo al mío, y trabajaremos intensamente en el proyecto' ". (Reportaje a GF en *LOC)*.
A pedido de las Naciones Unidas, redacta un informe sobre la situación racial en la Unión Sudafricana.

1955

Con ilustraciones de Poty, publica sus *Impresiones de Recife viejo,* cuya segunda edición ampliada sólo se publicará en 1970. En su *Viola de Bolso novamente encordoada,* Carlos Drummond de Andrade le consagra un poema, que concluye: "a casa grande; a senzala; / inda os remorsos mais vivos, / tudo ressurge e me fala / grande Gilberto, em teus livros".

de J. Cafe Filho. Oposición de Prestes, desde el exilio en Bolivia y Uruguay.

Museo del Indio instituye primer curso de formación de antropólogos de postgrado. Ferreira Gullar: *Lucha corporal.* C. Pena: *La niña muerta.* G. Amado: *Historias de mi infancia.* H. Baldus: *Bibliografía crítica de la Etnología brasileña.* Di Cavalcanti: Exposición retrospectiva en el Museo de Arte de Río. Muere O. de Andrade.

AL: Huelga en la United Fruit, en Honduras. Arbenz derrocado en Guatemala por Castillo Armas con apoyo de EE.UU. Stroessner llega al poder en Paraguay donde aún permanece. Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, con sede en Caracas. "Boom" petrolero en Venezuela, estricta dictadura, dominio norteamericano, crecimiento de Caracas.

Murena: *El pecado original de América.* Asturias: *El papa verde.* Anderson Imbert: *Historia de la literatura hispanoamericana.* Cepeda Samudio: *Todos estábamos a la espera.*

pone fin a la guerra. Acuerdo anglo-egipcio sobre el canal de Suez. Irán: acuerdo internacional sobre el petróleo. Comienzo de negociaciones franco-tunecinas. Ola de atentados en Argelia: comienza la guerra de liberación. En EE.UU. ilegalización del partido comunista. Pacto de Manila (constitución de la SEATO) entre ocho países para frenar expansión comunista en el sudeste de Asia. Comienza la desestalinización en la URSS. Mao, presidente de China Popular.

Fanon: *Los condenados de la tierra.* Moravia. *Cuentos romanos.* Böll: *Casa sin amo.* Frish: *No soy Stiller.* Duras: *Días enteros en las ramas.* Golding: *Señor de las moscas.* Ehrenburg: *El deshielo.* Sagan: *Buenos días, tristeza.* A. Nin: *El espía en la casa del amor.* Ernst, premio de la Bienal de Venecia. Fellini: *La strada.* Canciones de G. Brassens. Primer festival de jazz en Newport.

B: Juscelino Kubitschek electo presidente. Consolidación de la democracia y período de desenvolvimiento y optimismo.

Se funda en Río el *Instituto Superior de Estudios Brasileños.* Osman Lins: *El visitante.* M. Faustino: *El hombre y su hora.* O. M. Carpeaux: *Pequeña bibliografía crítica de literatura brasileña.* Nelson Pereira dos Santos lanza el *cinema novo* con *Río 40º.*

AL: Continuos incidentes entre la Iglesia y el gobierno en Argentina. Perón derrocado por la Revolución Libertadora, Leonardi presidente, luego sustituido por Aramburu. Fidel Castro y sus compañeros amnistiados en Cuba. Concesiones a monopolios norteamericanos en Paraguay. Acciones

Oposición Egipto-Israel: Israel invade la península de Sinaí. Organización del Tratado de Medio Oriente, de inspiración norteamericana, para frenar avances de la URSS. Conferencia de Bandung, con países de Asia y Africa, decide el neutralismo. En la URSS cae Malenkov, Kruschov asume jefatura. Pacto de Varsovia. Caída de Nagy en Hungría. Se declara la República de Sudán. Churchill se retira de la vida pública. Conferencia cumbre en Ginebra. Entrada triunfal de Ho-Chi-Minh a Saigón.

G. Balandier: *Sociología actual del Africa Negra.* Marcuse: *Eros y civilización.* F. O'Connor: *Un hombre bueno es difícil de encontrar.* Pratolini: *Metello.* Celaya: *Cantos íberos.* S. Ray: *Pather Panchali.* Antonioni: *Las amigas.* Rouch: *Yo, un negro.*

1956 Inicia una serie de viajes como profesor visitante para pronunciar conferencias en diversas universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas. En el Castillo de Cerisy, en Francia, por iniciativa de Henri Gouhier, de la Sorbonne, la obra de Gilberto Freyre es objeto de un seminario de distinguidos sociólogos, entre los cuales Gurvitch, Roger Bastide, J. Duvignaud, N. Sombart. Participa de la *Reunión Mundial de Sociólogos,* en Amsterdam, y asiste al lanzamiento de la edición francesa de *Nordeste* y de la italiana de *Interpretación del Brasil.*

Mundo Exterior	Brasil y América Latina
guerrilleras contra el gobierno de Rojas Pinilla en Colombia. Huelga general en Chile y línea dura del gobierno. Fracasa golpe de estado en Perú; continúa la agitación laboral contra la Ley de Seguridad Interior. Alexis: *Compadre General Sol.* Cardoza y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano.* Otero Silva: *Casas muertas.* García Márquez: *La hojarasca.* Bosch: *La muchacha de la Guaira.* J. R. Ribeyro: *Los gallinazos sin plumas.* Rulfo: *Pedro Páramo.*	
B: Se inicia la construcción de Brasilia. Implantación industria automovilística como primer esfuerzo exitoso de planificación. Territorio de Guaporé pasa a llamarse Rondonia, en homenaje a Silva Rondón. M. Palmério: *Ciudad del confín.* A. de Amoroso Lima: *Introducción a la literatura brasileña* y *Cuadro sintético de la literatura brasileña.* F. de Azevedo: *Ciencias de Brasil.* A. Vieira Pinto: *Ideología del desarrollo.* J. Cruz Costa: *Contribución a la historia de las ideas en Brasil.* S. da Silva Neto: *Introducción al estudio de la lengua portuguesa en Brasil.* E. Vietti: *De Senzala a Colonia.* Ma. S. de Carvalho Franco: *Hombres libres en el orden esclavista.* Guimarães Rosa: *Cuerpo de baile* y *Gran Sertón: Veredas.* J. Cabral de Melo Neto: *Muerte y vida Severina.* Creación de la Comisión Federal de Cine. Campaña Nacional de Teatro y fundación del Teatro Brasileño de Comedia. *AL:* Asesinato de A. Somoza en Nicaragua; lo sucede su hijo. Desembarco desde el "Granma" de Fidel Castro y su grupo, penetración de la guerrilla en Sierra Maestra. Camilo Enríquez en Ecuador gobierna apoyado en ayuda económica norteamericana. Siles Suazo en Bolivia. Manuel Prado presidente en Perú: autorización del	Retiro de las tropas británicas de Suez; expropiación de la compañía del canal por el gobierno egipcio; ataque de fuerzas aéreas franco-británicas e intervención de las Naciones Unidas. XX Congreso del Partido Comunista en la URSS: informe de Kruschov. Gomulka al gobierno de Polonia. Represión militar soviética en Hungría. Purdy: *Color de oscuridad.* Barth: *La Opera flotante.* Ionesco: *Las sillas.* Los "Beatniks": Osborne: *Recordando con ira.* Roger Vadim y el "mito Bardot".

1957 Se le otorga en Estados Unidos el premio Anisfield-Wolf, destinado a coronar el mejor trabajo mundial sobre las "relaciones entre razas", con motivo de la publicación de la segunda edición inglesa de *Casa-grande y Senzala*. Presenta un trabajo sobre el pluralismo étnico y cultural en la XXX Reunión del *Instituto Internacional de Civilizaciones Diferentes,* de Bélgica, que posteriormente pasará a integrar su libro *Brasis, Brasil, Brasilia* (Lisboa, 1960).

1958 Se publica su *Integración portuguesa en los Trópicos,* en edición bilingüe portuguesa/inglesa, por parte de la Junta de Investigaciones de Ultramar de Lisboa, y su opúsculo *Sugestiones en torno a una nueva orientación para las relaciones internacionales del Brasil.*

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
APRA y liberación de Haya de la Torre. Formación del FRAP en Chile. En Argentina, derogación de la Constitución peronista de 1949 y retorno a la de 1853. O. Paz: *El arco y la lira.* Cortázar: *Final de juego.* Vargas Llosa: *Los jefes.* N. Parra: *Poemas y antipoemas.* Chumacero: *Palabras en reposo.* Benedetti: *Poemas de la oficina.* Alexis: "Manifiesto del realismo maravilloso" en el Primer Congreso de escritores y artistas negros en París.	
B: La Hanna Mining Co. dirigida por G. Humphrey compra las acciones principales de la Saint John Mining Co. para explotación de oro en M. Gerais. Anísio Teixeira: *Educación no es privilegio.* I. Rangel: *La dualidad básica de la economía brasileña.* Guerreiro Ramos: *Introducción a la crítica de la sociología brasileña.* Teatro Adolescente estrena *Auto de la Compadecida,* de A. Suassuna. Muere J. Lins do Rêgo. *AL:* Caída de Rojas Pinilla en Colombia y coalición de liberales y conservadores para turnarse en el poder. Asesinato de Castillo Armas en Guatemala, Ydígoras Fuentes presidente. Duvalier llega al poder en Haití (—71). Primera victoria del ejército rebelde en Cuba. Crisis económica en Uruguay. Se afianza la vinculación entre Prado y el aprismo en Perú. Donoso: *Coronación.* L. Lima: *La expresión americana.* Amorim: *Los montaraces.* Quiroga Santa Cruz: *Los deshabitados.* O. Dragún: *Historias para ser contadas.*	Depuración interna en la URSS contra Molotov, Malenkov, Zhukov y otros. La URSS lanza el Sputnik al espacio, primer satélite artificial. En China, política de las "cien flores". Ghana obtiene la independencia. Renuncia Eden en Inglaterra y lo sucede McMillan. Revuelta racista en Little Rock e intervención federal a favor de los negros. Proclamación de la República en Túnez. S. F. Nadel: *Teoría de la estructura social.* Djilas: *La nueva clase.* Durrell: *Justine.* Butor: *La modificación.* Malamud: *El dependiente.* T. de Chardin: *El medio divino.* Bergman: *Cuando huye el día.* Kazan: *Un rostro en la muchedumbre.*
B: Creación del Frente Parlamentario Nacionalista. Surgimiento de las Ligas Campesinas de Francisco Julião. Leonel Brizola emprende nacionalizaciones en Río Grande do Sul.	Conflicto chino-soviético. Mao renuncia a la presidencia. Bombardeos a Quemoy en Vietnam. Constitución de la República Arabe Unida. De Gaulle al gobierno de la V República en Francia. Muere el Papa

1959

Aparece *Orden y progreso,* tercer título de su *Historia de la Sociedad Patriarcal en el Brasil,* subtitulado "Proceso de desintegración de las sociedades patriarcal y semi patriarcal en el Brasil bajo el régimen de trabajo libre; aspectos de casi medio siglo de transición del trabajo esclavo al trabajo libre y de la Monarquía a la República". La traducción inglesa de la obra se hará en 1970. Se publican asimismo tres opúsculos, uno sobre temas relacionados con el universo hispánico, y la Universidad de Madrid edita su *De lo regional a lo universal en la interpretación de los complejos socio-culturales.* En Nueva York aparece inicialmente en edición inglesa su obra *New World in the Tropics* (Knopf), cuya traducción al portugués sólo se publicará en 1971.

Programas de investigación socio-antropológica con dirección de D. Ribeiro, por el Centro Brasileño de Investigaciones Educacionales. M. da Silva Brito: *Historia del modernismo brasileño.* R. Faore: *Los dueños del poder.* H. Morley: *Mi vida de niña.* J. Amado: *Gabriela, claro y canela.* Gianfrancesco Guarnieri funda el *Teatro de Arena* en S. Pablo. Elizete Cardoso: long play con música de Antonio Carlos Jobim y Vinicius de Moraes, precursor de la *bossa-nova.*

AL: Presidencia de López Mateos en México: huelgas y represión. Pérez Jiménez derrocado en Venezuela, tras rebelión de la fuerza aérea y huelga general en Caracas. Triunfa R. Betancourt (AD) en elecciones. Frondizi electo presidente de Argentina, Alessandri de Chile, Lleras Camargo de Colombia. Marcha sobre La Habana de Guevara y Cienfuegos. Tratado de Tegucigalpa establece Mercado Común Centroamericano. Viaje por A. Latina del vicepresidente Nixon. Huelga general en Paraguay reprimida violentamente.

Fuentes: *La región más transparente.* Arguedas: *Los ríos profundos.* E. Diego: *Por los extraños pueblos.* D. Viñas: *Los dueños de la tierra.*

Pío XII y lo sucede Juan XXIII. EE.UU. lanza su satélite, el Explorer I. Conferencia de Ginebra para suspensión de pruebas atómicas. En Accra, Primera Conferencia de Estados Africanos Independientes.

G. Myrdal: *El valor en la teoría social.* Levi-Strauss: *Antropología estructural.* Bellow: *Henderson, el rey de la lluvia.* Nabokov: *Lolita.* Lampedusa: *El gatopardo.* Goytisolo: *Las afueras.* Kerouac: *El angel subterráneo.* Beauvoir: *Memorias de una joven formal.* Stockhausen: *Tres grupos para orquesta.* Wajda: *Cenizas y diamantes.* Malle: *Los amantes.* Muere J. R. Jiménez.

B: Kubitschek lanza la "Operación Panamericana". Se crea el Banco Interamericano de Desarrollo.

Sergio Buarque de Holanda: *Visión del Paraíso.* Celso Furtado: *La formación económica del Brasil.* L. Cardoso: *Crónica de la casa asesinada.* João Gilberto y Antonio C. Jobim: surgimiento de la *bossa-nova.*

AL: Huida de Batista y entrada de Fidel Castro en la Habana. Reforma agraria y urbana en Cuba. Viaje de Castro por A. Latina. Ruptura de relaciones entre México

Conflicto chino-hindú. Invasión de tropas chinas. Protesta de Nasser ante la ONU. Lin Piao, ministro de Defensa chino. URSS: primer cohete a la luna. Entrevista Eisenhower-Kruschov-MacMillan-Adenauer. Incorporación de Alaska y Hawai a los EE. UU. Sukarno en Indonesia. De Gaulle concede a Argelia derecho de autodeterminación. Makarios presidente de Chipre. Disturbios en Leopoldville. Los belgas abandonan la colonia.

Wright Mills: *La imaginación sociológica.* Sillitoe: *La soledad del corredor de fondo.*

1960	En la *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, publica un ensayo sobre el tema "Una política transnacional de cultura para el Brasil de hoy".

y Guatemala. En Uruguay, el Partido Blanco llega al poder después de un siglo de gobierno colorado; muere Herrera, líder blanco, y Nardone (ruralista) ocupa su lugar. Proceso contra Rojas Pinilla en Colombia. En Bolivia, manifestaciones contra intervención extranjera; fracasa golpe de estado de la "falange socialista". Conferencia en Chile de Ministros de Asuntos Extranjeros de la O.E.A. En Guatemala, fundación del Mercado Común Centroamericano, dependiente de la ODECA.

Benedetti: *Montevideanos.* Monterroso: *Obras completas.* Droguett: *Eloy.* Liscano: *Nuevo Mundo Orinoco.* Gelman: *El juego en que andamos.* Marinello: *Meditación americana.* Mueren A. Reyes y J. Vasconcelos.

Grass: *El tambor de hojalata.* Calvino: *El caballero inexistente.* Pasolini: *Una vida violenta.* García Hortelano: *Nuevas amistades.* Godard: *Sin aliento.* Resnais: *Hiroshima, mon amour.* Fellini: *La dolce vita.* Antonioni: *La aventura.*

B: 7º Censo general: 70.992.343 habitantes. 15.816.000 son analfabetos mayores de 10 años. Jânio Quadros elegido presidente, João Goulart vice. Kubitschek inaugura Brasilia, nueva capital federal (Lucio Costa urbanista y O. Niemeyer arquitecto). Contacto pacífico entre Martin Fontes, de SPI y los indios Gaviões.

Vinicius de Morães: *Antología poética.* A. Vieira Pinto: *Conciencia y realidad nacional.* Introducción del *video-tape.*

AL: Revuelta militar en Guatemala contra Ydigoras Fuentes, y en El Salvador contra Lemus. Chiari en Panamá: manifestaciones estudiantiles por el problema del canal. EE.UU. suspende exportaciones a Cuba, deja de importar azúcar, retira su embajador. Primera Declaración de La Habana. Balaguer electo en Dominicana (Trujillo renuncia, implicado en el complot contra el presidente venezolano Betancourt). V. Ibarra nuevamente en Ecuador, Paz Estensoro en Bolivia. Manifestaciones populares en Perú exigiendo reivindicación del petróleo.

Se agudiza el conflicto chino-soviético: "coexistencia pacífica" de la URSS, repudiada por China. Expulsión de técnicos soviéticos de China. La URSS derriba un avión norteamericano acusándolo de espionaje. Conferencia de 81 partidos comunistas en Moscú. Fracasa la Conferencia en la cumbre convocada en París. Creación del F.L.N. en Vietnam del Sur. Kennedy electo presidente de EE.UU. Establecimiento del bloqueo económico a Cuba. "Año africano": independencia del Congo, Ghana y Katanga.

Sahlins & Service: *Evolución y cultura.* Sartre: *Crítica de la razón dialéctica.* Wrigth Mills: *Escucha, yanqui.* Cassola: *La muchacha de Bube.* Huberman y Sweezy: *Anatomía de una revolución.* Updike: *Corre conejo.* Ferlinghetti: *La 4ª persona del singular.* Visconti: *Rocco y sus hermanos.* Bolognini: *La viacchia.* Década de Los Beatles; de la *nouvelle vague* (Godard, Truffaut, Chabrol) y el *cinéma-vérité* (Rouch, Reichenbach, Marker) en Francia; del cine

1961 La Academia Paulista de Letras le confiere el Premio de Excelencia Literaria. Aparece la décima edición de *Casa-grande y Senzala*. Publica *El lusitano y el trópico,* parte de su vasta investigación en torno a los métodos portugueses de integración de pueblos autóctonos y culturas diferentes de la europea.

Brasil y América Latina	Mundo Exterior
En Uruguay se funda la ALALC, para eliminar barreras aduaneras. Ciudades principales de A. L.: Buenos Aires 6.739.000, México, 4.871.000, Río de Janeiro 3.223.000, San Pablo 3.164.000, Santiago 1.896.000, Bogotá 1.662.000, Lima 1.436.000, Caracas 1.336.000, Montevideo 1.159.000. Roa Bastos: *Hijo de hombre.* Alexis: *Romancero de las estrellas.* Cabrera Infante: *Así en la paz como en la guerra.* Revueltas: *Dormir en tierra.* B. Arenas: *Poemas.* Benedetti: *La tregua.* D. J. Kohon: *Prisioneros de una noche.* Premio Guggenheim para F. Botero.	*underground* (McBride, Cassavetes, Warhol, Mailer) en EE.UU.; del *free-cinema* (Reisz, Richardson, Anderson) en Inglaterra; del *pop* y *op* en artes plásticas.
B: Comisión Parlamentaria de Inquisición comprueba ingerencia extranjera en elecciones federales. Quadros anula beneficios de la Hanna Mining Co. y restituye yacimientos de hierro de Minas Gerais a la reserva nacional. Lacerda denuncia supuestas complicidades oficiales con el comunismo. Alzamiento militar contra Quadros frustrado por levantamiento popular encabezado por Brizola en Porto Alegre. Quadros renuncia, Goulart presidente. Se funda la Universidad de Brasilia, organizada por D. Ribeiro. A. Dourado: *Barca de hombres.* C. Lispector: *Una manzana en la oscuridad.* Glauber Rocha: *Barra vento* ("ciclo bahiano"). *AL:* Revuelta campesina en México. Cuba rompe con EE.UU. y se declara marxista-leninista. Desembarco y derrota de tropas mercenarias en la Bahía de Cochinos. Gran campaña de alfabetización. Trujillo asesinado en Dominicana. Arosemena Monroy en lugar de Velasco, en Ecuador, tras un pronunciamiento militar. Conferencia de la OEA en Punta del Este, Carta que instituye la "Alianza para el Progreso" y expulsa a Cuba de la Organización. Junta anti-comunista en El Salvador. Rebelión militar reprimida en Venezuela.	XXII Congreso del P.C. en la URSS: dura crítica a la política y las figuras de Stalin, Malenkov y Molotov. Crítica al revisionismo soviético en Albania. Construcción del muro de Berlín. Kennedy envía 15.000 consejeros a Vietnam. Lumumba asesinado en el Congo. Gagarin, primer astronauta soviético. Kennedy y Kruschov se reúnen en Viena. Sudáfrica se separa del Commonwealth. Primera insurrección urbana en Angola, encabezada por A. Neto. Leach: *Repensando la Antropología.* Lewis: *Los hijos de Sánchez.* Thomas: *La guerra civil española.* Heller: *Trampa 22.* Ionesco: *El rey se muere.* Buñuel: *Viridiana.* Truffaut: *Jules y Jim.* Kawalerowicz: *Madre Juana de los Angeles.* Suicidio de Hemingway.

1962 La Academia Brasileña de Letras le otorga el Premio Machado de Assis y la Universidad de Coimbra le confiere el título de Doctor Máximo en una ceremonia solemne, luego de efectuar Gilberto Freyre un ciclo de conferencias en dicha casa de estudios. La editorial José Olympio publica una colección de 64 ensayos sobre G. Freyre y su influencia en la cultura moderna del Brasil: *Gilberto Freyre, su ciencia, su filosofía, su arte*. Primer jubileo (de plata) de los que celebrará Freyre. Celebrándolo, publica *Arte, ciencia y trópico; Hombre, cultura y trópico; Vida, forma y color; Tal vez poesía.*

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
García Márquez: *El coronel no tiene quien le escriba.* Onetti: *El astillero.* Arguedas: *El sexto.* Sábato: *Sobre héroes y tumbas.* Garmendia: *Los habitantes.* Dalton: *La ventana en el rostro.* Alexis asesinado en Haití.	
B: Aprobación del Plan Trienal, elaborado por C. Furtado. Primer Plan Nacional de Educación (campaña de alfabetización y publicación de material didáctico). Pacificación de indios Parakanaan y Asurini. M. Peri: *Perspectivas de la revolución brasileña.* Muniz Bandeira: *El camino de la revolución brasileña.* Wanderley Guilherme: *Reforma y revolución.* F. Henrique Cardoso: *Capitalismo y esclavitud.* O. Tanni: *Las metamorfosis del esclavo.* Guimarães Rosa: *Primeras historias.* Drummond de Andrade: *Lección de cosas.* Ferreira Gullar: *Quien mató a Aparecida. Plan-Piloto para Poesía Concreta* (en *Noigrandes* Nº 5). *El pagador de promesos,* de A. Duarte, gana Palma de Oro en Cannes. *AL:* Segunda Declaración de La Habana sobre revolución continental. Crisis de los misiles: bloqueo de Cuba, desmantelamiento de las bases. Bosch electo presidente de Dominicana. En Argentina, Frondizi derrocado por los militares; lo sucede Guido. Rebeliones izquierdistas en Venezuela (Carúpano y Puerto Cabello) son aplastadas. L. Valencia presidente de Colombia. Junta Militar en Perú depone a Prado Ugarte. Aumentan las invasiones campesinas. Independencia de Jamaica y de Trinidad-Tobago. Nuevo triunfo del Partido Blanco en Uruguay. Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz y Aura.* Carpentier: *El siglo de las luces.* Onetti: *El infierno tan temido.* Mujica Láinez: *Bomarzo.* Sabines: *Recuento de poemas.* Pizarnik: *Arbol de Diana.* Piazzolla, Salgán, y el nuevo tango.	Armisticio de Evian: independencia de Argelia. Ben Bella presidente. Crisis de los cohetes en el Caribe: URSS los retira de Cuba. Ejecutan a Eichmann en Israel. XXII Congreso Ecuménico. Problemas fronterizos entre India y China. Eco: *Obra abierta.* Levi-Strauss: *El pensamiento salvaje.* Solzjenitsin: *Un día en la vida de Ivan Denisovich.* Albee: *¿Quién le teme a Virginia Woolf?.* Pinter: *La colección.* Porter: *El barco de los locos.* Plath: *Campana de cristal.* Fellini: *Ocho y medio.* Godard: *Vivir su vida.* Welles: *El proceso.* Muere Faulkner.

1963 La imprenta Universitaria de Recife publica *El esclavo en los anuncios de los diarios brasileños del siglo XIX*, y la revista *Diogène*, en París, su *Américanité et Latinité de l'Amérique Latine*. Es invitado a dictar conferencias en las universidades de Cambridge y Sussex (Inglaterra) y en Nigeria.

1964 Entrega al público su "seminovela" *Doña Siñá y el Hijo Padre*, recibida con más curiosidad que entusiasmo. Será traducida al inglés en 1967. También publica algunos folletos, entre ellos el consagrado a reunir materiales del *Primer Coloquio de estudios germano-brasileños*, y una nueva contribución sobre tropicalismo: *La Amazonia brasileña y una posible lusotropicologia*.

"Desde antes de 1964 ya recibía propuestas del exterior: representación en la UNESCO, cátedras estables en numerosas universida-

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B: Ley de Remesa de Lucros que restringe envío de dólares por empresas extranjeras a casas matrices. Promulgación del Estatuto del Trabajador Rural. Amplio movimiento nacional de sindicalización rural dentro de la campaña de reforma agraria. Propaganda golpista de la prensa contra Programa de Reformas de Base del gobierno. Paulo Freire en el Ministerio de Educación. Rui Facõ: *Cangaceiros y fanáticos. Cinema novo: Vidas secas,* de Nelson Pereira dos Santos, y *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol,* de Glauber Rocha, premiados en Cannes. Nueva generación de compositores de música popular: Chico Buarque de Holanda, Paulinho da Viola, Edú Lobo, Caetano Veloso, Milton Nascimento. Auge editorial: *Cuadernos del pueblo,* de Editorial Civilización Brasileña. *AL:* Elecciones: Belaúnde Terry en Perú, Illia en Argentina, Leoni en Venezuela, Schick (clan Somoza) en Nicaragua, Duvalier presidente vitalicio en Haití. Derrocamientos: Arosemena en Ecuador, Bosch en Dominicana, Ydigoras Fuentes en Guatemala, Villeda Morales en Honduras. Ofensiva del FLN y de las FALN en Venezuela y del ELN en Perú. Cortázar: *Rayuela.* Vargas Llosa: *La ciudad y los perros.* Martínez Moreno: *El paredón.* García Ponce: *Imagen primera.* Urondo: *Nombres.* S. Alvarez: *Now.* Lista de la Fundación William Faulkner de novelas hispanoamericas "notables" no traducidas al inglés.	Kennedy asesinado en Dallas; lo sucede Lyndon Johnson. Muere el Papa Juan XXIII; Pablo VI su sucesor. Se funda la Organización para la Unidad Africana. Acciones de la ONU contra Katanga. En URSS se firma un tratado de limitación de las armas nucleares. Asesinato de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur e intervención norteamericana contra el Vietcong Julián Grimau fusilado en España. M. Gluckman: *Orden y rebelión en el Africa Tribal.* Jakobson: *Ensayos de lingüística general.* Malamud: *Idiotas primero.* Salinger: *Levantad, carpinteros, la viga del tejado.* Updike: *El centauro.* Evtushenko: *Autobiografía precoz.* Fenoglio: *Un día de fuego.* Le Clézio: *Proceso verbal.* Bergman: *El silencio.* Losey: *El sirviente.* Mueren Cocteau, S. Plath, A. Huxley. Yuri Solovyev, mejor bailarín del mundo según la Academia Francesa de la Danza.
B: Goulart envía Mensaje al Congreso reafirmando la necesidad de la reforma agraria. Un golpe militar lo derroca: suspensión de derechos políticos, intervención en sindicatos, persecución policial, represión cultural, exilio. Mariscal Castelo Branco inaugura dictadura. Ruptura de relaciones con Cuba.	Caída de Kruschov en la URSS; lo sucede Breznev como Primer Secretario del P.C. y Kosyguin como presidente del Consejo. Johnson electo presidente en EE.UU. Ley sobre los derechos cívicos. Disturbios raciales. Agitación en Berkeley. Inicia tareas el Concilio Vaticano II. China no participa en la conferencia mundial de los P.C.; detona

des. Creo que la lista de mis rechazos sería tan larga como la de mis obras. Quizá, dentro de mí, sigue alentando un adolescente individualista, quijotesco, un tanto anárquico, como aquel estudiante de Columbia que no quería asistir a las ceremonias de colación de grados . ." (Reportaje en *LOC*).

1965

N. Werneck Sodré: *Historia nueva.* O. Valverde: *Geografía agraria del Brasil.* A. Candido: *Los compañeros de Río Bonito* y *Tesis y antítesis.* O. Viana Filho y su "show" contestatario *Opinión.*

AL: Motines antinorteamericanos en Panamá, que rompe con EE.UU. Díaz Ordaz presidente de México y Frei (Democracia Cristiana) de Chile: confuso reformismo. Paz Estensoro derrocado por el ejército y Barrientos a la presidencia de Bolivia. Se funda en Colombia el FNL, de inspiración castrista. Che Guevara Ministro de Economía en Cuba. Conflictos con EE.UU. por la base de Guantánamo.

Aridjis: *Mirándola dormir.* Leñero: *Los albañiles.* Salazar Bondy: *Lima la horrible.* Arguedas: *Todas las sangres.*

su primera bomba atómica. Muere Togliatti en Italia, lo sucede Longo en el P.C. Saragat, presidente de Italia. Laboristas ganan las elecciones en Inglaterra. Muere Nehru. Martin Luther King Premio Nobel de la Paz. ONU: intervención de tropas en Chipre.

Barthes: *Ensayos críticos.* Sebag: *Marxismo y estructuralismo.* Marcuse: *El hombre unidimensional.* Bellow: *Herzog.* Mailer: *Un sueño americano.* Sartre: *Las palabras.* Mc Carthy: *El grupo.* Antonioni: *El desierto rojo.* Kubrick: *Doctor Insólito.* Sartre rechaza el Premio Nobel de Literatura.

B: Ley Adicional: suspensión de partidos políticos y plenos poderes al Ejecutivo. Triunfo electoral de la oposición. Tropas brasileñas apoyan intervención armada norteamericana en S. Domingo. Grave crisis en la Universidad de Brasilia: intervención militar y deposición de 200 profesores.

Inauguración en Río de la *Sala Cecilia Meireles* de música erudita. Altísimo tiraje de la revista *Civilización Brasileña.* Thiago de Melo: *Está oscuro pero canto* y *Canción de amor armado.* M. Palmério: *Chapadao do Bugre.* A. Candido: *Literatura y sociedad.*

AL: Insurrección de los "constitucionalistas" en Dominicana e intervención de los "marines" norteamericanos. El Che Guevara abandona sus cargos en Cuba. Guerrilla castrista derrotada en Perú. Se organizan en Colombia las Fuerzas Armadas Rebeldes. Guerrilas en Chihuahua, México. Constitución del Consejo Episcopal Latinoamericano, con sede en Bogotá.

Reelección de De Gaulle en Francia. Continúa intervención de EE.UU. en Vietnam: el país estragado por la guerra. Prosiguen los disturbios raciales; formación del "Poder negro"; asesinato de Malcom X, líder del movimiento negro. Más proezas espaciales: rusos y norteamericanos caminan en el espacio. Independencia de Rodesia. Muere Churchill. Derrocamiento de Ben Bella en Argelia; lo sucede Boumedienne. En París, asesinato de Ben Barka, líder marroquí.

Malcom X: *Autobiografía.* LeRoi Jones: *El sistema del infierno de Dante.* Weiss: *Marat-Sade.* Althusser: *Pour Marx.* Godard: *Pierrot el loco.*

1966

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
Marechal: *El banquete de Severo Arcángel.* E. Desnoes: *Memorias del subdesarrollo.* Cuevas: *Cuevas por Cuevas.* Calzadilla: *Malos modales.* Ma. R. Oliver: *Mundo, mi casa.* Hinostroza. *El consejero del lobo.* M. Traba: *Los cuatro monstruos cardinales.* L. Favio: *Crónica de un niño solo.*	
B: Deposición del gobernador de S. Pablo por conflictos internos de la facción golpista. Expulsión de parlamentarios y represión estudiantil. Nuevo régimen de partidos políticos: sólo el gubernamental *(Arena)* y la oposición *(MDB)*. C. Prado Junior: *La revolución brasileña.* J. Cabral de Melo Neto: *Educación por la piedra.* Chico Buarque con *La Banda* y Geraldo Vandré con *Disparada* ganan Festival de Música Popular Brasileña. *AL:* Lleras Restrepo presidente de Colombia; muere el sacerdote Camilo Torres en la guerrilla. Conferencia Tricontinental en Cuba. Balaguer presidente de Domicana. El ejército toma el poder en Argentina: Onganía presidente. Disolución Congreso, partidos, legislaturas; intervención a la Universidad. Barrientos destruye estructura sindical y devuelve predominio al Ejército, en Bolivia. Ataques de Fidel Castro al Partido Comunista venezolano por abandonar la lucha. Se crea en La Habana la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, Africa y América Latina. En Uruguay, regreso al sistema presidencial: Gestido presidente. Independencia de Barbados. Fuentes: *Zona sagrada.* Donoso: *El lugar sin límites.* Lezama Lima: *Paradiso.* Vargas Llosa: *La casa verde.* Arguedas: *Amor Mundo.* Lhin: *Poesía de paso.* Triana: *La noche de los asesinos.* Cardenal: *El estrecho dudoso.* Walsh: *Los oficios terrestres.* J. Sanjinés: *Ukamau.* H. Solás: *Manuela.* Quino: *Mafalda.*	Se inicia la Revolución Cultural China: purga contra influencias burguesas extranjeras. Arrecian las manifestaciones contra la guerra de Vietnam en EE.UU. Indira Gandhi llega al poder en la India. Reveses norteamericanos en Vietnam; represión a rebeldes budistas chinos. Sukarno capitula ante Sukarto, en Indonesia. Se inicia larga guerra civil. E. Wolfe: *Campesinos.* Capote: *A sangre fría.* Lewis: *La vida.* Lacan: *Escritos.* Antonioni: *Blow-up.* Buñuel: *Bella de día.* Art-minimal: Flavin, Judd, Kosuth.

1967	Recibe el premio Aspen, del Instituto Aspen de Estados Unidos, por "contribuciones excepcionalmente valiosas a la cultura humana en los sectores humanísticos". Publica en Lisboa la *Sociología de la Medicina.*
1968	Pronuncia una serie de conferencias de autoanálisis, *Cómo y por qué soy sociólogo,* analizando las diversas facetas de su trabajo intelectual: sociológico, antropológico, literario. Asimismo rinde homenaje a Oliveira Lima, con una presentación de su correspondencia, en el libro: *Oliveira Lima, don Quijote gordo.*

B: Mariscal Costa e Silva, presidente. Creación de EMBRATEL, empresa estatal de telecomunicaciones. Instituto Nacional de Cine: obligación de exhibir films nacionales 28 días al año. Tratado Antinuclear para A. Latina.

Amado: *Doña Flor y sus dos maridos.* Guimarães Rosa: *Tutameia.* Surgimiento del "tropicalismo": Chico Buarque: *Roda Viva;* Glauber Rocha: *Tierra en Trance;* estreno por primera vez de *El rey de la vela;* Caetano Veloso y Gilberto Gil en música.

AL: Estado de sitio en Nicaragua por revueltas populares. A. Somoza (h) electo presidente. Muere en Bolivia Ernesto Che Guevara y fracasa la guerrilla. Proceso a R. Debray. En Uruguay muere Gestido, lo sucede Pacheco Areco; el MLN (Tupamaros) afirma su estrategia. Primera Conferencia de OLAS en La Habana: Castro se opone a Moscú y afirma la línea de la lucha armada. Reunión de presidentes americanos en Punta del Este estatuye Mercado Común Latinoamericano. Trinidad-Tobago y Barbados ingresan a la OEA. Huelga general en Chile.

J. E. Pacheco: *Morirás lejos.* García Márquez: *Cien años de soledad.* Cabrera Infante: *Tres tristes tigres.* Cortázar: *La vuelta al día en ochenta mundos.* Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba.* Premio Nobel de Literatura a Asturias y "Rómulo Gallegos" a *La casa verde* de V. Llosa. *Ulive-Handler: Elecciones.*

Estalla la guerra de los seis días entre Israel y los países árabes. Israel ocupa Jerusalem y el Sinaí; predominio militar israelí, asistido por EE.UU. Grecia: dictadura de los coroneles. Agitación estudiantil en aumento en EE.UU.; oposición interna a la guerra en Vietnam y violencia racial. El Tribunal Russell considera al gobierno norteamericano culpable de crímenes de guerra. Referendum norteamericano para la anexión de Puerto Rico. Encuentro Johnson-Kosygin. Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI.

Primer trasplante de corazón. Malraux: *Antimemorias.* Gombrowicz: *Cosmos.* Sontag: *Death Kit.* Debray: *Revolución en la revolución.* Ivens, Godard, Lelouch, Resnais y Klein: *Lejos del Vietnam.* Movimiento *hippie* en EE.UU. Protest-song: Seger, Guthrie, Dylan.

B: República Federativa del Brasil, nuevo nombre oficial. Por Acto Adicional a la Constitución se disuelve el Congreso. Aparición de grupos foquistas de acción armada en S. Pablo. Huelga y represión. Asesinato de los indios Cinta-Larga por hacendado de Río Jipirana.

"Primavera" de Praga: invasión soviética (fuerzas del Pacto de Varsovia); renuncia de Dubcek. En EE.UU. asesinatos de Robert Kennedy, candidato demócrata a la presidencia, y de Martin Luther King; ascenso de Nixon a la presidencia. Victorias del Vietcong en Vietnam; comienzan las

1969 Recibe el Premio Internacional de Literatura *La madonnina,* por haber "descrito con incomparable agudeza literaria los problemas sociales, confiriéndoles calor humano y optimismo, bondad y sabiduría".

J. Cabral de Melo Neto: *Poesías completas* (1940-65). A. Coutihno: *Tradición afortunada.* G. Vandré: *Caminando,* canción que provoca gran reacción en medios militares. Muere M. Bandeira.

AL: Recrudece el terrorismo en Guatemala y se agrava la crisis socioeconómica en Uruguay. Represión de la protesta estudiantil en Tlatelolco, México: número indeterminado de muertos. Golpe militar en Perú depone a Belaúnde y Velasco Alvarado toma el poder. En Venezuela, R. Caldera presidente. Reunión de presidentes centroamericanos en San Salvador. Constitución del Mercado Común Andino. El Papa Pablo VI visita Colombia. Golpe de estado en Panamá.

Agustín: *Inventando que sueño.* González León: *País portátil.* Puig: *La traición de Rita Hayworth.* Barnet: *Biografía de un cimarrón.* N. Fuentes: *Condenados del condado.* H. Padilla: *Fuera del juego.* A. Girri: *Casa de la mente.* Gutiérrez Alea: *Memorias del subdesarrollo.* Solanas-Getino: *La hora de los hornos.* M. Littín: *El chacal de Nahueltoro.* Se da a conocer el *Diario del Che en Bolivia.* Muere R. Gallegos.

conversaciones de paz en París. "Mayo francés": rebelión estudiantil, cierre de las universidades, huelgas. Se extiende la actitud contestaria a otros países de Europa y A. Latina.

M. Harris: *El despertar de la teoría antropológica.* Poulantzas: *Poder político y clases sociales.* Althusser & Balibar: *Leer el Capital.* Sills editor: *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.* Styron: *Las confesiones de Nat Turner.* Kubrick: *2001 Odisea del espacio.* Pasolini: *Teorema.*

B: Costa e Silva reemplazado por Garrastazú Medici. Nueva oleada represiva: promulgación de la pena de muerte por actos subversivos, censura a actividad cultural, monopolio estatal del cine. Recrudece acción armada urbana. Secuestro y canje del embajador de EE.UU. Muere Marighela, jefe guerrillero. Nueva crisis en la Universidad de Brasilia y S. Pablo.

Creación en S. Pablo del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (entidad privada). Guimarães Rosa: *Estas historias* (póstumo). Teatro Universitario gana Festival de Nancy con *Muerte y vida Severina.* J. Pedro: *Macunaíma.* G. Rocha: *Dragón*

Gobierno Pompidou en Francia. Muere Ho-Chi-Minh en Vietnam. Primer hombre en la luna: hazaña norteamericana. En URSS, congreso de 75 partidos comunistas. Juan Carlos es elegido para suceder a Franco en el gobierno de España. W. Brandt en Alemania.

E. Mondlane: *La pugna por Mozambique.* Roth: *El lamento de Portnoy.* Garaudy: *El gran viraje del socialismo.* Visconti: *La caída de los dioses.* Festival de música pop en Woodstock.

1970 Sus setenta años motivan las entrevistas de Renato Campos, *Gilberto Freyre entrevistado a los 70* y la publicación de varios opúsculos, así como un libro conjunto que edita el Instituto Joaquim Nabuco, al cual pertenece, *Caña y reforma agraria*. La Asamblea Legislativa del estado de Pernambuco promueve una edición popular de *Casa-grande y Senzala*.

de Maldad y el Santo Guerrero. Primer Festival de Música de las Américas. *Pasquín,* semanario satírico de oposición.

AL: Venezuela se retira del Pacto Andino; debilitamiento de la guerrilla. Golpe de estado del gral. Torrijos en Panamá. Conflicto armado entre Honduras y El Salvador. Nacionalización del petróleo (Standard Oil) y reforma agraria en Perú, provocan tensión con EE.UU. Muerte accidental de Barrientos en Bolivia; golpe de estado de Ovando Candia y nacionalización de la Gulf Oil. Nelson Rockefeller viaja por América Latina rodeado de incidentes. Motines izquierdistas en Córdoba y Rosario (Argentina); asesinato del presidente de la CGT, A. Vandor. Grave tensión social en Uruguay, huelgas intermitentes, guerrilla urbana, se declara el estado de excepción permanente. Se frustra golpe en Chile.

Revueltas: *El apando.* Vargas Llosa: *Conversación en La Catedral.* R. Arenas: *El mundo alucinante.* J. Onetti: *Contramutis.* Halperín Donghi: *Historia contemporánea de A. Latina.* G. Thorndike: *El año de la barbarie.* Anónimo: *Carvalho.* Se suicida Arguedas.

B: 8º Censo general: 99.931.037 habitantes; 17.937.000 analfabetos mayores de 10 años. Ley de Censura previa para toda publicación. Campaña de alfabetización despolitizadora lanzada por el gobierno. Construcción de carretera transamazónica y subvención a la expansión latifundista con apertura de haciendas por grandes empresas industriales. Actuación del Escuadrón de la Muerte, contra "marginados" y políticos.

Surgimiento del *cinema marginal* o *novíssimo* o *de lixo.* Brasil, Tricampeón Mundial de Fútbol.

AL: Reunión de la OPEP en Caracas: alza del precio del petróleo y negociaciones con

Muerte de De Gaulle y de Nasser. Anwar el Sadat nuevo Premier egipcio. EE.UU. se va retirando de Vietnam pero invade Camboya. Los khmers rojos controlan las tres cuartas partes del territorio. Conflicto entre Palestina y Jordania y genocidio contra la resistencia palestina. Heath a la cabeza de los conservadores en el gobierno de Inglaterra. Garaudy expulsado del P.C. francés.

Barthelme: *City Life.* Rossanda: *El Manifiesto.* Mishima: *El mar de la fertilidad.* Bertolucci: *El conformista.* Rafelson: *Cinco piezas fáciles*: década del cine independiente norteamericano (Nichols, Altman,

1971

La Universidad Federal de Río de Janeiro le confiere el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía. Se le discierne el título de Sir (Caballero Comandante del Imperio Británico) por la reina Isabel II. Los tres volúmenes de su *Historia* aparecen en inglés, en Londres. María Elisa Dias Collier inicia la publicación de selecciones de su obra, con una *Selección para Jóvenes,* a la cual seguirá, en 1972, *La condición humana y otros temas.*

las grandes compañías internacionales. Luis Echeverría presidente de México: "apertura democrática". En Chile, el socialismo llega al poder por elecciones: Allende presidente. Castro da razones del fracaso de la zafra en Cuba. Secuestro y ejecución por los Tupamaros en Uruguay de un agente norteamericano. Secuestro y muerte en Argentina del ex presidente Aramburu, por el grupo Montoneros. Dimisión de Onganía y nombramiento de Levinsgton por el ejército. Arana al poder en Guatemala. Ovando derrocado en Bolivia: Miranda y luego Torres en el poder; liberación de Debray. Pastrana Borrero presidente de Colombia; Consejo de Guerra contra 325 guerrilleros del ELN. Independencia de Guyana.

G. Sucre: *La mirada.* Scorza: *Redoble por Rancas.* Otero Silva: *Cuando quiero llorar no lloro.* Skarmeta: *Desnudo en el tejado.* Prada: *Los fundadores del alba.* Cardenal: *Homenaje a los indios americanos.* Muere Marechal.

Coppola, Pollack, Pakula, Penn, Arkin). Auge de la nueva canción española: Raimón, P. Ibáñez, Serrat, Pi de la Serra.

B: Año del éxito del *milagro brasileño,* con crecimiento del 11% del PIB. Decreto que permite al gobierno manejarse con decretos secretos. Asesinato de Lamarca, último líder guerrillero importante. Enseñanza obligatoria en las escuelas de Educación Moral y Cívica.

Difusión de los *cartoons* (Millor, Ziraldo, Henfil, Jaguar): militancia política y protesta; represión. Extremos de la censura cultural: prohibición de 70 letras de música, 100 piezas teatrales, 30 films.

AL: Golpe de estado en Bolivia: H. Banzer al poder. En Uruguay, Bordaberry electo presidente: acusación de fraude electoral; fracaso de la opción de izquierda (Frente Amplio) y del candidato opositor, Ferreira Aldunate. En Chile, nacionaliza-

China Popular ingresa en las Naciones Unidas. Pakistán aplasta insurrección del pueblo bengalí. Inglaterra entra en el Mercado Común Europeo. Tres cosmonautas soviéticos mueren al regresar del espacio, por mal funcionamiento de la cápsula. Inflación en EE.UU. Primeras dificultades monetarias internacionales. Reconciliación con Pekín. En Uganda, dictadura feroz de Idi Amin Dada.

M. Swadesh: *Origen y diversificación del lenguaje.* Lévi-Strauss: *Mitológicas.*

1972	Es homenajeado por las Universidades federales de Pernambuco y de Paraíba con los títulos de Doctor Honoris Causa y Profesor Honorario, respectivamente. Edita varios opúsculos, entre ellos *Presencia de Recife en el modernismo brasileño; Independencia brasileña, un proceso de creatividad sociocultural; A propósito de José Bonifacio.*

ción de bancos, cobre, teléfonos; reforma agraria. Castro se entrevista con Allende. Nuevo golpe militar en Argentina: Lanusse sustituye a Levingston. Muere Duvalier en Haití: Jean Claude (19 años) en el gobierno. Estado de sitio en Colombia por revuelta en Cali.

Donoso: *El obsceno pájaro de la noche.* Conti: *En vida.* Monsiváis: *Días de guardar.* Galeano: *Las venas abiertas de América Latina.* Neruda, Premio Nobel de Literatura. Debate de intelectuales en torno al "caso Padilla".

B: Conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia. El presidente de Portugal preside las solemnidades.

C. G. Mora: *Nordeste* 1817. D. Trevisan: *El rey de la tierra.* F. Gasparian lanza en Río el semanario *Opinión,* de oposición.

AL: Reelección de Somoza en Nicaragua. Terremoto destruye Managua. Fuerte incremento de la guerrilla urbana en Argentina. Vuelve Perón tras 17 años de exilio. El Congreso hostiga a Allende en Chile; huelgas, manifestaciones; se revelan maniobras de la ITT; discurso del presidente Allende en las Naciones Unidas contra las multinacionales. Velasco Ibarra depuesto por golpe de estado en Ecuador, lo sucede Rodríguez Lara: reestablecimiento de la Constitución del 45 (bolchevique, según el expresidente). Radio y televisión bajo control estatal en Perú. En Uruguay, desmantelamiento de la guerrilla por las Fuerzas Conjuntas.

J. L. González: *Mambrú se fue a la guerra.* Monterroso: *Movimiento perpetuo.* Elizondo: *El grafógrafo.* Premio "Rómulo Gallegos" a *Cien años de soledad* de G. Márquez.

Visita de Nixon a China Popular y reelección triunfal en los EE.UU. En las Olimpíadas de Munich, comandos árabes masacran atletas israelíes. Líbano se convierte en el escenario de ataques y ocupaciones de Israel. Evacuación de tropas norteamericanas del Vietnam. Invasión masiva del Sur por el Norvietnam. Se descubren intentos de espionaje por parte del gobierno en la sede del partido demócrata norteamericano. Bangla-Desh recupera soberanía con ayuda de la India.

Chomsky: *Lenguaje y significado.* E. Terray: *El marxismo ante las sociedades primitivas.* Solzjenitzin: *Agosto 1914.* Derrida: *La diseminación.* Böll: *El honor perdido de Catharina Bloom.* Bergman: *Gritos y susurros.* Rossi: *El caso Mattei.*

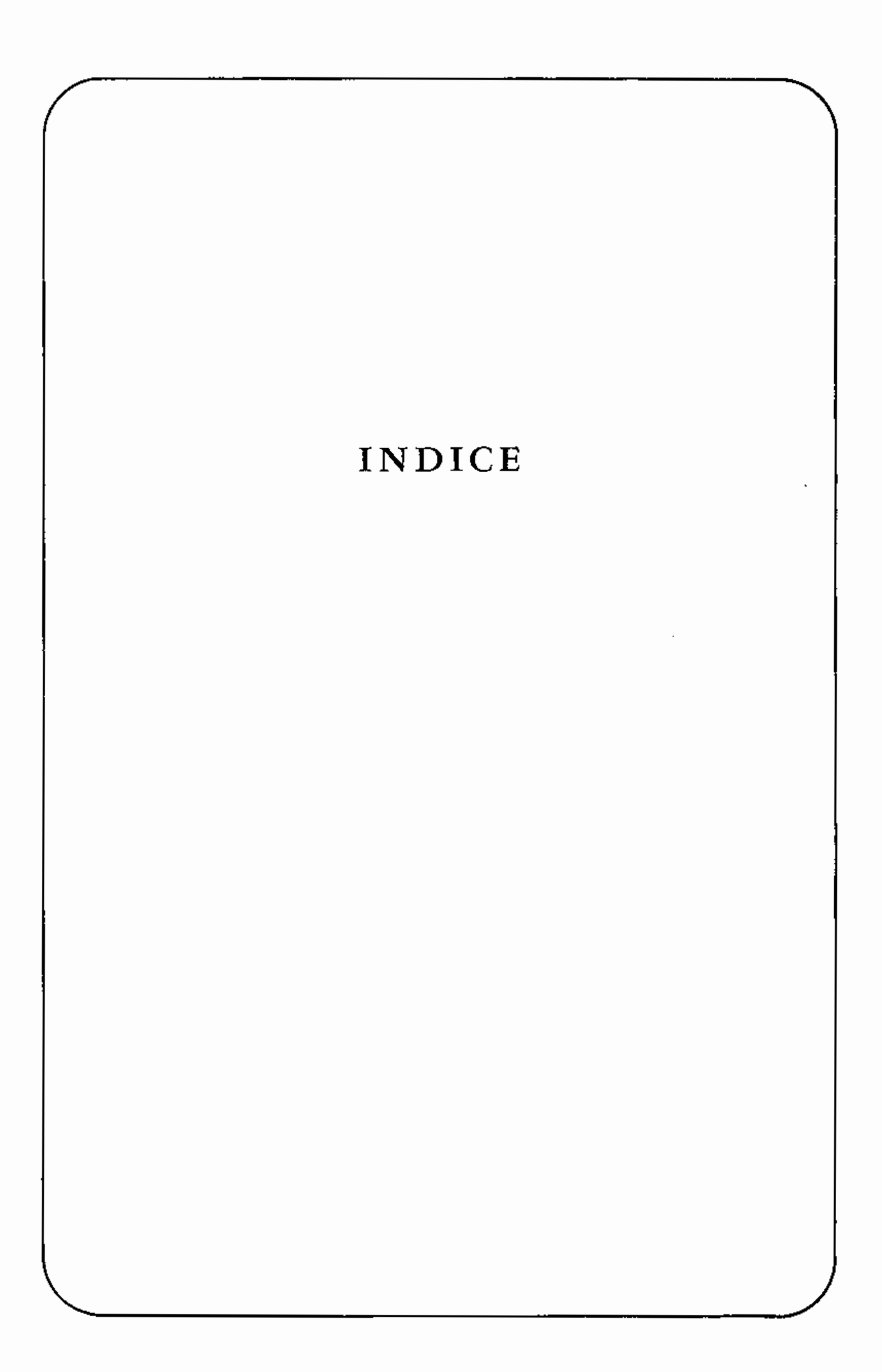
1973	Recibe el trofeo Nuevo Mundo, de San Pablo, por "obras notables en sociología e historia", y el "Trofeo de los Diarios Asociados" por "mayor distinción actual en artes plásticas".
1974	El presidente Garrastazú Medici lo designa integrante del Consejo Federal de la Cultura y director del Instituto Joaquim Nabuco.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
B. Misioneros católicos denuncian masacre de indígenas en Brasil Central y violencia contra religiosos. C. Villas Boas pacifica indios Kreen-aKarore. J. Amado: *Teresa Batista cansada de guerra.* N. Piñón: *Sala de armas.* L. Hirschman: *San Bernardo.* La censura prohíbe la pieza teatral *Calabar, de Chico Buarque.* *AL:* Deterioro político en Chile alimentado por la CIA: economía paralizada, cierre de créditos internacionales, huelgas, la clase media protesta en la calle. Rebelión de las Fuerzas Armadas, muerte de Allende y aplastamiento de la resistencia popular. Golpe de estado en Uruguay: Bordaberry disuelve el Parlamento e interviene la Universidad, con la venia y la participación de las Fuerzas Armadas. Huelga general por 15 días; fin de un siglo de civilismo. Cámpora, electo en Argentina, renuncia y deja su puesto a Perón. Antes, amnistía general. Asesinato de Rucci, presidente de la CGT. En Venezuela, triunfo de la oposición: C. A. Pérez presidente. En Bolivia, encarcelamiento y posterior liberación de K. Barbie, antiguo jefe de la Gestapo. Veto norteamericano al proyecto de nuevo estatuto sobre el canal de Panamá. Independencia de las Bahamas. Agustín: *Se está haciendo tarde.* E. Galeano: *Vagamundo.* Onetti: *La muerte y la niña.* Muerte de Neruda.	Estalla el mayor escándalo político de la historia de EE.UU.: Watergate. Renuncian Agnew y Nixon; Gerald Ford ocupa la presidencia. Mueren L. Johnson, W. Ulbricht y Ben Gurión. Guerra de Kipur entre árabes e israelíes. Crisis mundial de energía. En Etiopía, 1.000 personas mueren semanalmente de hambre. White: *El ojo de la tempestad.* Donleavy: *Cuentos de hadas en N. York.* Truffaut: *La noche americana.*
B: E. Geissel presidente. Crisis mundial del petróleo afecta gravemente la economía: aumento deuda externa, evidente carácter dañoso de las empresas multinacionales, desmoralización de la propaganda gubernamental del *milagro brasileño.* Partido oficialista derrotado en elecciones parlamentarias, éxito de la oposición "moderada". N. Pereira dos Santos: *Amuleto de Ogum.*	Caída de los militares griegos. Ford visita la URSS. Senadores norteamericanos visitan Cuba. Rockefeller a la vicepresidencia de los EE.UU. Solzjenitzin expulsado de la URSS. Fin de la dictadura en Portugal: golpe militar nacionalista y rápido proceso de izquierdización. Giscard d'Estaing, electo presidente de Francia. La CIA cuestionada por el Congreso norteamericano.

1975 Publica "de un modo extremadamente incompleto, faltándole numerosas anotaciones", su Diario correspondiente a los años 1915 a 1930, o sea al período entre sus quince y treinta años: *Tiempo muerto y otros tiempos*, donde cuenta con franqueza su vida íntima e intelectual en esa época.

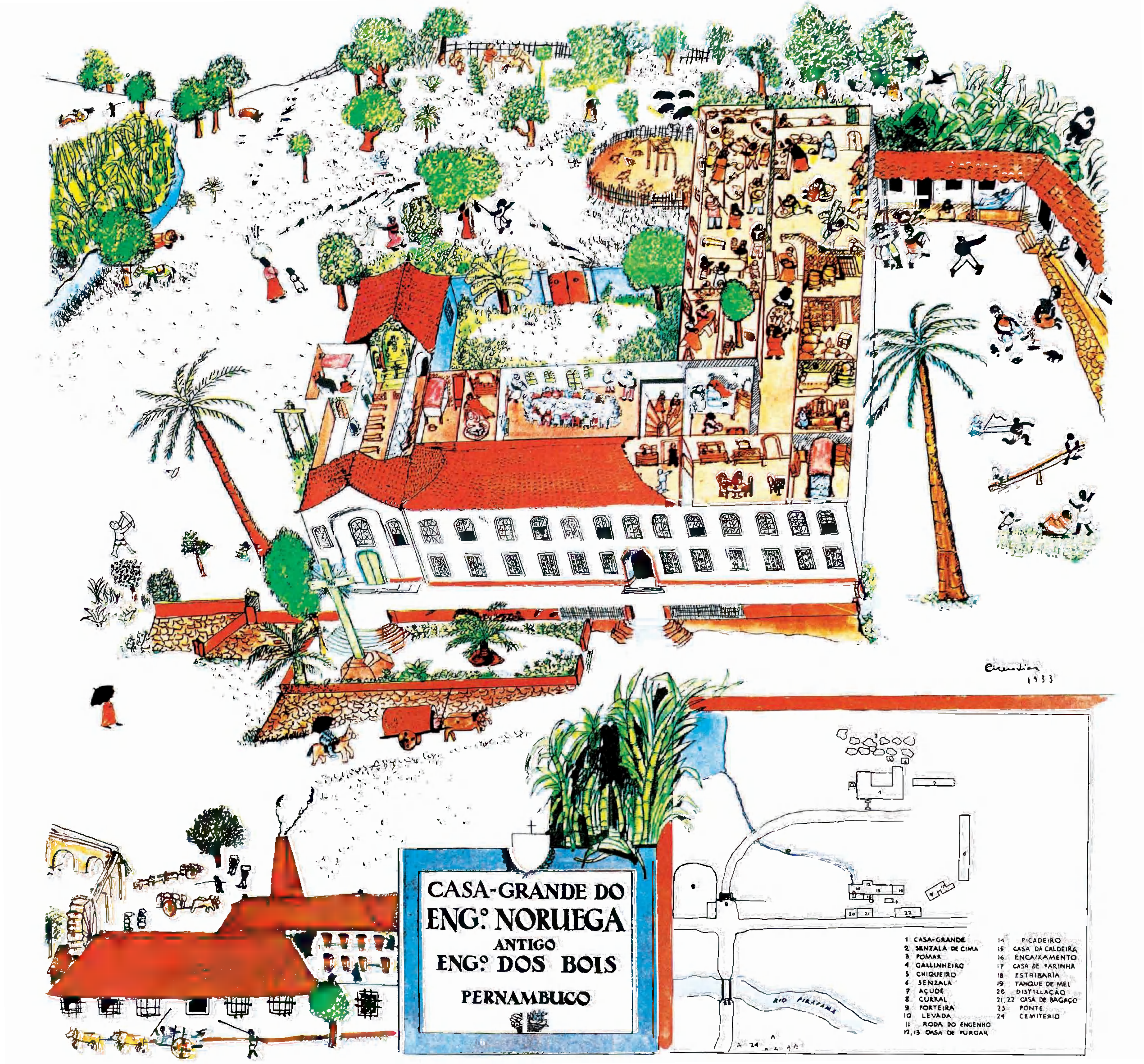
Brasil y América Latina	Mundo Exterior
AL: Muere Perón en Argentina; su mujer en el poder. Asesinan en Buenos Aires al general chileno Prats, ex-Ministro de Defensa de Allende. En Uruguay prohibición generalizada de actividad política y clausura del semanario *Marcha,* después de 35 años de difusión. "Socialización" de seis grandes periódicos peruanos. Declaración de Guyana entre Venezuela y seis países latinoamericanos. Pinochet, Jefe Supremo de la Nación en Chile; represión y pobreza extrema. Estado de sitio en Bolivia. López Michelsen (Partido Liberal) electo en Colombia. Independencia de Granada. México rompe relaciones con Chile. Sábato: *Abbadón el exterminador.* Neruda: *Confieso que he vivido.* Garmendia: *Memorias de Altagracia.* Carpentier: *El recurso del método.* Roa Bastos: *Yo el Supremo.* Muere M. A. Asturias.	Nabokov: *Strong Opinions.* A. Davis: *Autobiografía.* Saura: *La prima Angélica.* Visconti: *Retrato de familia.* Fellini: *Amarcord.*
B: Chico Buarque: *Gota de agua.* Gran éxito de *Gabriela,* telenovela sobre obra de J. Amado. *Ciclo de debates en el* Teatro Casa Grande de Río. *AL:* El terror en Argentina: grupos fascistas (Triple A) y guerrilla de ultraizquierda (ERP y Montoneros). Ministro de Bienestar Social implicado con los grupos parapoliciales. En Uruguay, desbaratamiento del Partido Comunista y afianzamiento de la línea económica del Ministro Vegh Villegas: liberalismo económico y pobreza. Exilio masivo de argentinos y uruguayos. Morales Bermúdez primer Ministro en Perú. Revueltas, represión, las centrales obreras acusan a la CIA de las maniobras políticas. Bolivia y Chile reanudan relaciones. Tensión en las minas de estaño de Catavi y Siglo Veinte. México no asiste a la reunión de cancilleres de la OEA a celebrarse en Chile. Echeverría visita Cuba; rompe relaciones con España por eje-	Ejecución de vascos en España por muerte a "garrote vil". Repudio mundial. Muere Franco y sube al poder el príncipe Juan Carlos: lenta democratización del régimen. Afianzamiento del PC italiano: el eurocomunismo. Retiro total de tropas norteamericanas de Vietnam. Intento de reunificar los dos Vietnam. Independencia de Angola (ayuda cubana y soviética). Huelga general en la India; puertos paralizados. Año Internacional de la Mujer. Muere asesinado Pasolini. Mueren Pablo Picasso y Pablo Casals.

Brasil y América Latina	*Mundo Exterior*
cución de militantes vascos. Constitución del SELA. Fuentes: *Terra nostra.* García Márquez: *El otoño del patriarca.* Conti: *Mascaró, el cazador americano.* Alegría: *El paso de los gansos.* Littín: *Actas de Marusia.* Muere Salarrué. R. Dalton asesinado.	



INDICE

Editorial: Biblioteca Ayacucho
Año de publicación: 1985
Lugar de publicación: Caracas, Venezuela


1933
CASA-GRANDE DO
ENG.º NORUEGA
ANTIGO
ENG.º DOS BOIS
PERNAMBUCO
RIO PIRAPAMA
1 CASA-GRANDE
2 SENZALA DE CIMA
3 POMAR
4 GALLINHEIRO
5 CHIQUEIRO
6 SENZALA
7 AÇUDE
8 CURRAL
9 PORTEIRA
10 LEVADA
11 RODA DO ENGENHO
12, 13 CASA DE PURGAR
14 PICADEIRO
15 CASA DA CALDEIRA
16 ENCAIXAMENTO
17 CASA DE FARINHA
18 ESTRIBARIA
19 TANQUE DE MEL
20 DISTILLAÇÃO
21, 22 CASA DE BAGAÇO
23 PONTE
24 CEMITERIO